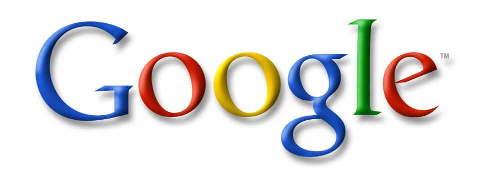
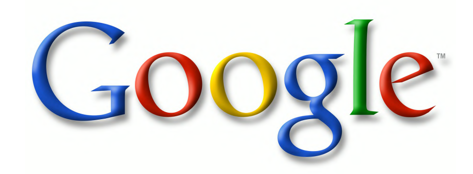
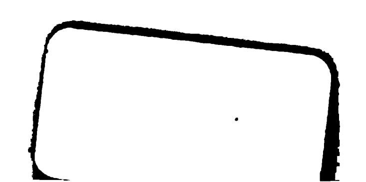





SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS





S

OBRAS

DE

D. F. SARMIE

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL G
ARGENTINO

TOMO XXIX

AMBAS AMÉRICAS

BUENOS AIRES

2858 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», C

1899

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XXIX

AMBAS AMÉRICAS

BUENOS AIRES

6858—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

ADVERTENCIA

Entre las producciones del autor durante su mision en Estados Unidos, se hallan AMBAS AMÉRICAS y LAS ESCUELAS EN ESTADOS UNIDOS.

Son obras de propaganda, y por lo tanto contienen documentos ajenos á su pluma y que hemos debido eliminar de esta publicacion, por mas que algunos llenarían todavía los objetos que se proponía el autor, de popularizar ideas utilísimas.

Las Escuelas en los Estados Unidos era propiamente un informe oficial al Ministro del ramo y contenía muchas piezas que hoy pueden suprimirse y á las que pueden agregarse otras muy valiosas que sin eso quedarían perdidas.

Ambas Américas, era una revista de que solo salieron á luz cuatro números, y contienen producciones que pueden conservarse bajo ese título y otras que sin inconveniente pueden incorporarse al volumen sobre *Escuelas*.

Bajo el título, pues, de *Ambas Américas* hemos amalgamado los escritos de esa época que mejor traducen el contraste que Sarmiento, desde el año 1847 en que visitó por vez primera la América del Norte, se ha esforzado con infatigable teson, en hacer comprender á sus compatriotas para impulsarlos á imitar aquel modelo, consiguiendo, sin duda, resultados asombrosos si se comparan con el estado en que se hallan las demas secciones hispano-americanas, siendo de notar que una

de las mas atrasadas es la que mas cerca se halla de los Estados Unidos.

Servirá de valioso comentario á los escritos que este volumen contiene, la siguiente carta dirigida al señor D. Luis Montt, quien con tanta buena voluntad y competencia desempeñó el encargo de Sarmiento de editar lo que él llamaba sus «obras chilenas».

Buenos Aires, Octubre 20 de 1886.

Señor D. Luis Montt.

....

Sin insistir en la urgencia de dar señales de vida en la publicacion de mis escritos, no tomo resolucion todavía sobre lo de los viajes, porque siendo historia antigua con respecto al mundo actual, tal como lo hacen los cambios sobrevenidos desde entonces, necesitaría adicionarlos con algo publicado despues, y mas que todo, hacer preceder la parte consagrada á los Estados Unidos de un escrito mio; porque ha de saber Vd. *que doy á mis revelaciones sobre aquel país una importancia capital.*

Vd. no da un rol excepcional á los Estados Unidos en cuanto á ensayo de gobierno, mirándolo como uno de tantos, acaso el mas feliz.

Yo me quedo en mi terreno. Los Estados Unidos son la *resultante* de la historia política *humana.* Allí se elabora por las instituciones, las cifras y el trabajo industrial el mundo venidero.

Mi viaje fué, pues, uno de Marco Polo, descubrí un mundo y adherí á él. Una chispa traje, como los misioneros que robaron semilla de gusanos de seda, lo que tenemos aquí de Escuelas, y verá Vd. expuesto en un artículo mío sobre los 44 palacios inaugurados en Buenos Aires.

He sabido con placer el nombramiento de Don Pedro para el Ministerio de Instruccion Pública. ¡Qué grande cosa seria ver al hijo siguiendo el camino trazado por

el padre, sosteniendo el diez veces rechazado proyecto de Educacion Comun! Decíame Vd. otra vez, que con la administracion actual contaban perfeccionar el sistema parlamentario. ¿Intentáránlo, teniendo por base la aptitud electoral del pueblo, sin nocion propia de ese gobierno?

No hay por qué esperar que Chile escape del fin á que conduce el sistema, como sucede en lo demas de la América del Sur. Acaba el Congreso de los Estados Unidos de votar setenta y ocho millones para ayudar á los Estados menos lectores *(illiteracy);* y con lo que ya tienen andado, la República será realmente representativa. Entonces será la mas grande unidad humana en numero, libertad, instruccion, riqueza é instrumentos de trabajo. ¿Seremos nosotros, vis-á-vis, la negacion ó el diminutivo y viviremos?

Recomiéndele el estudio de estos problemas á su hermano, como se los recomendé yo á su ilustre padre en nuestra primera entrevista, mostrándole cómo Rosas, Quiroga, etc., eran la representacion de nuestra masa bárbara.

Ahora cuarenta años no se aceptó en Chile el proyecto de ley de Educacion comun. Cuarenta años han trascurrido. ¿Qué se ha cambiado? Sin ley alguna, los que educan hoy sus hijos, los educarán siempre por su propio interés.

Aquí se cambia lo *indolente de la masa,* por la infusion de mas sangre europea y la acumulacion de riqueza. ¿Cuáles serán los factores allí?

¿Para qué hablarle de nuestro gobierno aquí? Será lo que Dios quiera y tendrá Vd. razon aconsejándome á resignarme á lo que venga, al introducirse en nuestro ser la inmigracion enorme y desenvolverse la riqueza sin límites. ¿Para qué hablar de arbitrario, irresponsable y despilfarros, si los millones son la retribucion del servilismo ó de la complicidad, siendo moneda desmonetizada, la desaprobacion siquiera en nombre de

principios que nunca *principiaron*, dicen, y cuya infraccion ningun mal produce.

Dele Vd. mis parabienes á su hermano Don Pedro por la buena coyuntura que se le presenta de ser Montt y á todo el círculo de amigos y amigas mis recuerdos, quedando su amigo affmo.—*Sarmiento*.

Las rápidas y vivaces pinturas que se consignan en este volumen, las que pudieran llevar el título que empleara Hugo de *choses vécues*, han sido reunidas penosamente de los puntos mas opuestos, correspondencias particulares, periódicos de provincia, como *El Zonda* de San Juan, de que no existe sino una coleccion incompleta en poder de un vecino de ese pueblo, etc., etc.; y no sería de extrañar que hayan desaparecido piezas y de las mejores que Sarmiento producía y arrojaba al acaso con regia munificencia.

Todos los autógrafos inéditos de Sarmiento de que el Editor de sus obras ha hecho uso y publicará en adelante serán oportunamente depositados en la Biblioteca Nacional.

A. B. S.

TRIBULACIONES DE UN APOSTOLADO

Lima, Abril 10 de 1865.

Sra. Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Esta mañana el sirviente de la legacion me traía un giron de diario, diciéndome de parte del joven Mitre que lea eso. ¿Eso qué? Busco, y encuentro un artículo «La escuela de Flores», subscripto Juana Manso, defendiéndose usted contra el cargo de haber avanzado que pueblos y gobiernos de la América latina no consagran á la enseñanza, ni sus primeros cuidados, ni todos los recursos que la amplían y engrandecen en otros países, ¡Cómo se ha atrevido Vd. á tanto!

¿Es cierto que hayan disminuído de cinco mil alumnos los de las escuelas desde 1860 á 1864, como aparece de las que Vd. compara?

¡Cómo he sufrido con imaginarlo posible siquiera! ¿Acaso no es tan grave el mal? ¿Acaso las operaciones para obtener esas cifras han sido ejecutadas con negligencia?

Cuando leo á esta distancia sus escritos sobre educacion, inspirados por un sentimiento ardiente de obtener mejora y difusion, recuerdo el dia en que la poetisa de las márgenes del Plata, la escritora que representa en nuestras letras el pensamiento de nuestro bello sexo, pedia un modesto rincon en la enseñanza pública; y á fin de no dar á la mujer instruída y desgraciada con las puertas de la patria en el rostro, se lo inventamos Mitre y yo, en la creacion de la escuela número 1º para ambos sexos.

¡Cuánto me congratulo de ello ahora! Toda vez que leo sus escritos ó sus discursos, y los leo á veces en diarios de Chile y del Perú reproducidos, le mando desde aquí mis cordiales felicitaciones, aunque vengan siempre mezclados con desahogos del dolor que causan las espinas, que hacen casi siempre ingrata la tarea de hacer dar un paso adelante á los pueblos.

Si el recuerdo que de mi nombre veo en sus escritos, es muestra de estimacion, exagerada de su parte, mándola para alentarla, mi sincera aprobacion de sus esfuerzos, por evitar que se apodere la rutina de obra que no está aun en los comienzos siquiera.

Su cuestion con un joven secretario á quien Vd. alude túvela yo, bajo formas distintas, siempre renaciente con toda clase de manifestaciones de un mismo sentimiento, expresado de muy antiguo por el Dr. Pangloss, de Voltaire, «que todo va bien en el mejor de los mundos posibles». Es viejo.

¡Ay del que quiera mostrarle al pueblo de los *satisfechos*, horizontes mas vastos que el limitado por la rutina, que descubre al ojo desnudo!

Contaréle mis cuitas, como el eunuco Abelardo, para su consuelo.

Esto le hará bien y le dará alientos.

Había consagrado mi juventud al estudio de todas las cuestiones que se refieren á la educacion del pueblo; escrito en Chile diez años, viajado tres, practicando cinco, creádolo todo, legislando casi. Había hecho ya lo que en cualquiera nacion de Europa habría sobrado para establecer una modesta reputacion. En 1856 me presenté al Gobierno de Buenos Aires, solicitando ser encargado de la organizacion de la educacion del pueblo, con la creacion de un Departamento de Escuelas. No sabían que tal hubiese hecho!

Tan buenos servicios han prestado despues á la difusion de la enseñanza cada uno de los que nombraré, que creo poder hacerlo sin agravio de nadie. El mismo día que tal paso dí, supe que mi amigo el finado Portela, entonces Ministro, hallaba pretensiosa la demanda.

Vuelto de campaña el Coronel Mitre, Ministro de la Guerra, no pudo vencer la fuerza de inercia que se oponía al proyecto. Era, se decía, un cuarto poder en el Estado!

Obrándose un cambio de ministerio, el Dr. Alsina (don Valentin) entre otras condiciones para aceptar la cartera, puso la de que se llevase á cabo el pensamiento.

Pasóse en efecto un proyecto á la legislatura y ésta lo pasó á comision. La comision se reunía periódicamente con el ánimo decidido de echarlo abajo, y, faltándole razones plausibles, lo aplazaba indefinidamente. Sabíalo todo por don Eustaquio Torres, miembro de ella, y único sostenedor del proyecto.

Al cerrarse las sesiones tuvo que presentarlo aprobado; pero la noche que debía discutirse, D. J. B. Peña hizo mocion para que se abandonase la *orden del día*, para la urgente discusion del presupuesto. La cámara ignoraba lo que el de la mocion sabía, y es que el aplazado era el departamento de escuelas. Guerrico y Frías conocen la desagradable escena que había precedido, y cómo era yo tratado, no diré calumniado, por pretension tan humilde.

Discutiendo el presupuesto, el Dr. Elizalde introdujo ex abrupto una partida de tres mil pesos, para un departamento de escuelas. Como esta teja caía del cielo, no estaba la mayoría Peña entonces preparada para recibirla. Votaron y se *empataron* los votos, sobre asunto tan grave. El Presidente Escalada (el doctor), se decidió por la afirmativa, y pasó la partida. Llegado el presupuesto al ministerio, como los indios hacían incursiones, el Gobernador propuso aplazar la creacion del malhadado departamento, para atender á aquella apremiante urgencia. Hay á este propósito una excelente frase del Coronel Mitre. Entonces, señor, dijo, resistamos que Calfucurá nos robe vacas; pero no le concedamos que nos barbarice también, impidiéndonos mejorar la educacion. La frase hizo su efecto; pero el departamento no se abrió.

Un nuevo cambio de ministerio, hizo que el Dr. Velez pusiese por unica condicion á su aceptacion que se realizase el presupuesto.

Este es el origen del departamento, que existió *de hecho*, sin ley de creacion, y que tres ministerios se quebraron para darle existencia.

Tenía, pues, en mis manos despues de un año de contrariedades y humillaciones, el instrumento. ¿Cómo hacerlo obrar, sin sublevar las resistencias que presentía? Fígaro

decía despechado, que había necesitado mas talento para comer un solo día, que los ministros para gobernar todas las Españas. Yo me jacto, aquí para mi coleto, de haber realizado grandes cosas en la política argentina, pero le aseguro á Vd. que nunca habrá político que me iguale en el tino con que maniobré obscuramente en el Departamento de Escuelas.

Una partida de doce mil pesos papel (sescientos!!!) para mobiliario de todas las escuelas de Buenos Aires que asignaba el presupuesto, la equivoqué al rehacerla por una de *doscientos mil!* La superchería no pasó bajo el ojo vigilante del gobernador. Si se hubiese tratado de uno diez millones mas para la frontera, no habría parado mientes ni llamado á dar explicaciones. Las dí mal y por mal cabo. Era en prevision de nuevas escuelas...probablemente no se gastaría. Regateamos, quedó en setenta mil pesos. Algo es algo, y yo me retiré contento.

Era miembro de la municipalidad que cada tres meses distribuía doscientos mil pesos de lotería *á tout venant*, al Socorro, á San Nicolas, á todas las capillas é iglesias. Una vez se decretaron sumas para dos que despues se supo no existían. Diez mil pesos para la capilla de Ranchos. No había tal capilla en Ranchos. Cada vez que esta lluvia fecundante de oro ó de papel caía, yo tendía la mano diciendo:—Unos pobres 50.000 pesos para mandar traer de los Estados Unidos material para escuela! Un año tendí en vano la mano. La mocion no había sido suficientemente apoyada; la hora era avanzada; las escuelas no eran obras de beneficencia. El presidente tenía siempre alguna razon concluyente, ó eludiente, que tanto vale. Un día el señor Botet, condolido de esta situacion, me dijo en antesalas, con acento misterioso, mirando antes alrededor para no ser oído:—Hay unos 57.000 $ en el banco que la municipalidad ignora que son suyos. Asegúrese de los votos y proponga que se destinen á su proyecto; cuente con el mio.

Dí un salto de gusto; y puse mano á la obra.

Cuando tuve probabilidad de empatar siquiera la votacion, presenté en forma mi mocion. Un Dr. Méndez, si no estoy trascordado; pero doctor era, dijo:—Quisiera que el señor municipal nos dijera qué cosa es ese material que tanto cuesta.

¡Qué triunfo oratorio para mí! Desenvolví en un cuadro luminoso, aquellas maravillas de bancos de patente, de libros rica y fuertemente empastados, de mapa-mundis, que se desplegaban ya á mi vista, con la esperanza de cobrar los cincuenta y siete mil. Estuve admirable; yo mismo me escuchaba. Cuando hube concluido mi brillante exposicion, el doctor replicó lo siguiente:—He oído la exposicion del Sr. municipal, y desde que la he oído desisto de darle mi voto al proyecto. Parece que el señor cree que no sabemos lo que son escuelas aquí. Yo me he educado en la del Sr. Peña, que no necesitaba de todos esos costosos aparatos para enseñar bien.

Así empezó la votacion y eso que le escatimaron el pico de los siete. La ganamos por un voto. Si se empata, jamas Buenos Aires hubiese tenido escuela modelo. ¡Nunca he sudado gotas mas gordas, oyendo caer uno á uno y contando sí, no, no, sí! Tenía, pues, 70.000 $ por el presupuesto y 50.000 por la municipalidad. Oficié al Gobierno denunciando que estaba en ruinas la casa destinada al departamento (¡qué trabajo me costó arrancar las loterías del patio!) y proponía que al reedificar un costado se techara el patio para aprovecharlo previniendo al Ministro Barros Pasos que en la partida tal del presupuesto estaban consultados ya esos 70.000 $ aplicables al caso.

En el acto vino un bendito apruébase.

Se levantaron planos que sometí á la municipalidad, por darle el honor de la creacion. Cinco meses estuvo parada la obra esperando la aprobacion, hasta que obtenida me hice dar una autorizacion amplia para obrar, no sin encargar *motu propio* al mismo ingeniero de la municipalidad de la ejecucion.

Un día, que no olvidarán los presentes, se abrió la escuela modelo, con sorpresa y aplauso de todos, aunque la municipalidad mandó suspender el acto, por no habérsele consultado, como si las iglesias que ayudaba con fondos de lotería le pidieran permiso para abrirse. Exhibí mi autorizacion omnímoda, y calculada por mí al redactarla contra estas eventualidades, y la escuela se organizó y funcionó.

Se había dado un paso inmenso, la ereccion de locales adecuados. M. Bravard, arquitecto de escuelas en Francia,

declaró no conocerse en su país esta arquitectura y aquellos aparatos y lujo consagrados á la educacion del pueblo.

Estábamos en la huella luminosa trazada por los Estados Unidos. La Catedral al Norte siguió la impulsion con espléndida munificencia. El Dr. Roque Pérez está al cabo de las negociaciones secretas, transacciones y explicaciones que precedieron. Hubo fusion política y reconciliacion en las escuelas.

Navegábamos con viento en popa; y quise desplegar al viento alas y arrastraderas. Proyecté la ley para consagrar los bienes de Rosas á la ereccion de escuelas suntuosas en toda la provincia. Leo mi discurso en el senado. El Ministerio se presenta en nombre del Ejecutivo para oponerse á la destinacion de los fondos. El presidente de la municipalidad (senador), interpela al autor del proyecto, jefe del departamento de escuelas, sobre la manera cómo ha administrado los fondos destinados á la escuela modelo! Iba á ser confundido de malversacion, en pleno senado, la víspera del triunfo mas espléndido del sistema que hace el poder de los Estados Unidos! El peligro me inspiró entonces, como cuando el Chacho sin decirme agua va, se me presentó en San Juan una mañana temprano.

«Señor Presidente: Contestando á la interpelacion del señor senador, declaro ante el Senado y esa barra que me escucha, que la escuela modelo se ha hecho á fuerza de ardides, de engaños, de embustes y de maulas. (Aplausos en la barra.) Gracias á esos, Buenos Aires tiene escuelas de que honrarse. Si descubro á las autoridade mi proyecto, jamas habría visto escuelas dignas de un pueblo culto.» (Aplausos en la barra. La barra aplaude todo lo que es torcido.)

El proyecto se salvó, y fué votado por unanimidad. Yo habia eludido el malicioso y encapotado cargo de fraude, acaso de robo; pero el rejon había quedado en la herida y necesitaba arrancarlo. Al día siguiente fueron citados á la comision de legislacion del Senado, á que asistían los miembros, el presidente de la municipalidad, el Presidente de la comision de educacion, que lo habían metido en aquellos enredos, el oficial mayor del departamento que había corrido con el dinero, el ingeniero de la municipalidad que lo había invertido, el empresario constructor, etc., etc.

Es esa la única vez que en las comisiones del Senado ha tenido lugar una de esas escenas tan frecuentes en las cámaras inglesas, donde se oyen doscientos testigos.

El debate principió estableciendo el odioso cargo que se me había hecho en el Senado, amancillando mi honor, cosa que los federales no habían intentado siquiera. El Presidente de la comision formuló otro mas, y era, «que desde que el jefe del departamento estaba al frente de la educacion, las *escuelas estaban perdidas* en Buenos Aires». Doce personas lo oyeron. Están vivas.

Cuando ciertas verdades de que depende la felicidad del pueblo no tienen todavía el patrocinio de la opinion, de la justicia, del derecho, entonces el que las siente y sostiene empuña el látigo, y lo descarga sobre los publicanos y fariseos que profanan el templo; y eso hice. Hay unos oficios á la municipalidad que quedaron sin respuesta, porque no la tenian. Siento todavía sabrosa la mano.

Todas esas penalidades costó y cuesta siempre hacer un poco de bien. La opinion apoya despues. Vea Vd. si no ha de costarle amarguras decir que el gobierno ni los pueblos no prestan la debida atencion á la difusion de la enseñanza.

Por ese martirologio que pasé en sus comienzos en Buenos Aires, y que lo describo omitiendo punzadas y alfilerazos, pasé en Chile, aunque tenía un Presidente por sostenedor. En todas partes se cuecen habas! El individuo que hallaba perdidas las escuelas, en el periodo que media entre 1858 y 1860 en que se echaron los cimientos de un sistema que ha de llevarse á cabo, so pena de perecer los pueblos de extirpe española, procedía de buena fe sin embargo. Era víctima de una decepcion, de esas á que están expuestos los miopes. Para cambiar un estado de cosas es preciso desacreditarlo, porque el hábito es una segunda razon en el pueblo.

En escritos, en discursos, en conversaciones, yo establecía el hecho demasiado palpable para mí, ignorado por los indiferentes, de que no había escuelas en Buenos Aires, que la educacion estaba perdida. Maestros de setenta y tres años uno, de sesenta y tantos diez, momias de tiempo atras, en desvanes por escuelas, con seiscientos pesos al año para material repartible en cien; sin formas de letra hu-

mana, sin métodos, sin posibilidad de mejora. El mensaje del Gobierno y de la Sociedad de Beneficencia, comparando con la reciente época de Rosas, entonaba el hosanna de todos los gobiernos y los ditirambos de los poetas, que nunca los han entonado á la mejora real de la sociedad, en lo que á nadie le interesa directamente. Cuando logré contrarrestar esta seguridad candorosa, cuando el público se persuadió que las escuelas son otra cosa que asunto de maestre-escuelas y de muchachos pobres, la frase las escuelas están perdidas se hizo popular, y el santo varon creyó que era yo quien las estaba perdiendo.

Ahora no me echarán la culpa á fe. Yo las encontré con 10.910 alumnos en 1857, y las dejé con 17.479 en 1860, con locales magníficos, con textos, material y maestros idóneos, y con una organizacion que aun requería tiempo para completarse.

Todo esto en medio de los azares de la guerra civil, distraídos el gobierno, la sociedad y yo mismo por la necesidad de achicar la bomba para no ahogarnos. Desde 1860 adelante, respiramos siquiera. El país está entregado al goce de sentirse vivir, progresar, desenvolverse. Los cimientos estaban echados, los embarazos removidos. ¿Cuántos alumnos hay en las escuelas, segun las declaraciones del secretario á quien Vd. se refiere?

Doce mil cuatrocientos cincuenta!!! ¿Cómo? ¿Hemos vuelto al número que tenían en 1858? ¿Hemos retrocedido seis años atrás? ¡Dios nos asista!

Pero Vd. anda parsimoniosa en demasía al cobrarle al jactancioso secretario solo los cinco mil alumnos disminuídos.

El progreso de la educacion no se cuenta así. Cada año trae su nuevo y mas fuerte contingente de niños que piden educacion.

En Nueva York ó en Boston se erige cada año una nueva escuela, para recibir los millares que ese año se presentaron en edad de concurrir en ellas. Es la razon aritmética de la poblacion.

En Buenos Aires seguía ya la proporcion creciente.

En 1857 á 58, había alumnos...........	10.911
En 1858 á 1859........................	13.513
En 1859 á 1860........................	17.479

Luego debieron haber:

En 1860 á 1861	22.230
En 1861 á 1862	28.300
En 1862 á 1863	35.000

Estas son habas contadas. Los niños necesitados de educacion no se agotan, sino cuando se ha extinguido la deuda atrasada, y se marcha con el año. Cien mil niños en estado de naturaleza tiene aún la poblacion de Buenos Aires. Ibamos por el ancho camino de los Estados Unidos, siguiendo sus pasos, y los hubiéramos alcanzado en pocos años, pues la infancia entra al fin en la virilidad, y los adultos son hombres todos, cualquiera que sea su edad, desde que llegan á ser púberes.

¿Dónde está el mal?

Vd. lo ha señalado en su artículo admirablemente; y esto sólo me prueba que está Vd. en el buen camino: en la confianza con que el secrétario, sin reparar en el desfalco, en el retroceso que sus cifras revelan, dice complacido: *Esto nos representa un resultado mucho mas satisfactorio que las primeras naciones de Europa.*

Apenas estaba cubierta la desnudez de las carnes, y ya el fidalgo ostenta con orgullo los agujeros de su capa rota.

¡Le ha demostrado el error Vd.! Trabajo perdido. Estamos mucho mas adelantados que la España, donde sobre quince millones de habitantes, trece no saben leer! Mas adelantados que la emigracion en conjunto que llega á Buenos Aires, y que segun el censo de 1856, en que dice anotar la instruccion, era mas ó menos la misma, que entre los hijos del país.

¡Pobres pueblos, dispuestos siempre á echarse con la carga á medio camino!

Hay mas escuelas ahora que entonces, y la mitad de alumnos que aprovechen las rentas que se gastan, y de ello, tomando la sombra por la realidad, se envanecen. El espíritu se va, el cuerpo, el esqueleto queda. Una centena mas de funcionarios, he aquí el resultado.

Entre la escuela y el niño hay un tercero, y este es el padre de familia, sobre cuya voluntad, ni la existencia de la escuela, ni la renta malgastada, ni el gobierno tienen influencia. He ahí el escollo. Para desbaratarlo es preciso

agitar la opinion pública, crearla, conmoverla, interesarla, animarla, instruirla. La opinion es Moisés con los brazos levantados al cielo, sosteniendo el ardor de los combatientes. Si esos brazos descienden por cansancio, los ánimos desfallecen, y el pueblo vuelve la espalda, aunque sepa que muy triste fin le aguardará.

Eso faltó en Buenos Aires desde 1861 en que amarraron á la zaga de la Universidad, el Departamento de Escuelas. Valía mejor habérselo confiado á la policía. Siquiera ella puede perseguir á los niños vagos. Enmudecieron los *Anales de la Educacion* que llevaban el movimiento y la vida á todo el cuerpo. Cesaron los *Informes anuales*, que son en los Estados Unidos el *muezzin* que llama al pueblo á la oracion desde lo alto de los minaretes. No se vieron mas las pueriles fiestas, único lenguaje y peroracion que entiende la pobre madre que no se resuelve todavía á mandar sus hijos á la escuela; porque el rico educará á su hijo siempre, por mejor gozar de su riqueza. Han suprimido estas superfluidades los sabios y los cuerdos, como en sus constituciones suprimen los resortes esenciales del sistema. Andando unos pocos años, se encuentra que las escuelas se despueblan, si bien los maestros se aumentan, como encuentran la guerra civil y la sangre chorreando por la soldadura ó remedio constitucional.

Le aseguro que me ha muerto la revelacion del hecho tan desconsolador y tentado estuviera á dejar vanos é inútiles honores de posicion y presentarme de nuevo al gobierno provincial de Buenos Aires, á decirle: Mi puesto está aquí. Ahí esta el porvenir de la república todo.

Pero me siento ya viejo y me faltan acaso las fuerzas de abnegacion que tanto sirvieron á nuestra causa en los días difíciles, largos como noches polares, por que atravesó nuestro país. Consuélame que voy á las fuentes, y puedo recoger mas datos, mas hechos, mas resultados, y dar todavía, con nuevas fuerzas, la última batalla, ó bien subministar armas á otros mas esforzados, para que intenten restablecer el combate.

Le mandaré á Vd. libros, informes, consejos, indicaciones útiles; Vd. que no cree que los gobiernos se lo han hecho todo, y que estamos en materia de educacion mas allá de los pueblos que no se cuentan entre los bárbaros.

Escríbenme de San Juan que el 25 de Mayo, si no antes, abrirán la escuela Sarmiento, continuacion y reflejo del impulso dado en Buenos Aires.

Es un monumento que estaría bien en Filadelfia, en Boston ó Nueva York, capaz de contener mil quinientos alumnos

Pero mucho me temo que sea un cuerpo sin alma. Las provincias se inspiran de las capitales. Cuando en Buenos Aires se arrojan pedradas en las elecciones, en el Rosario es de buen tono darse de puñaladas. Cuando los niños disminuyen en las escuelas de la culta Buenos Aires, de *todo un Buenos Aires*, como dicen en las provincias, los niños ganarán á los montes, ó nacerán mudos para no deletrear: puro espíritu de imitacion. Cuando los magníficos edificios de escuelas queden desiertos, los entendidos dirán: ¡Si el país no está para eso; eso será bueno en Norte América; pero nosotros no hemos llegado á ese estado!

Se necesitan siglos! y harán cuarteles de las escuelas; temor que abrigaba desde su origen el Dr. Velez.

Los Estados Unidos, con sus escuelas al principio como base, han hecho sin embargo, en un siglo, lo que la humanidad entera ha venido haciendo y deshaciendo en seis mil años de historia! El pueblo rey!

Me despido de Vd. tristísimo. Escriba, combata, resista. Agite las olas de ese *mar muerto*, cuya superficie tiende á endurecerse con la costra de impurezas que se escapan de su fondo, la colonia española, la tradicion de Rosas, vacas, vacas, vacas.

¡Hombres, pueblo, nacion, república, porvenir!

Adios, su afmo.

LA LIBERALIDAD ES LA ECONOMÍA

Lima, Abril 21 de 1865.

« Si viera en lo que ha quedado el bello
« edificio (la educacion) que usted levantó
« con tanto esfuerzo, sentiría haber aban-
« donado su puesto. »
(Carta del 3 de Marzo, de B. A.)

Señora doña María Manso.

Con la noticia de la toma de Richmond y Petersburg, llegada á Lima *en quince dias* de Nueva York, y que irá retumbando por todos los ámbitos del globo, llegó á mis manos el *Mensaje* de 1865 del Gobernador de Massachusetts á la Legislatura, y como se lo prometí en mis anteriores, *je reviens á mes moutons.*

Váyale este refuerzo que extracto de dicho documento, para confirmar á los satisfechos (qué lástima, tan jóvenes, y ya contaminados por la vieja colonia!) en su seguridad de haber hecho mucho, algo siquiera, nada para desarrollar la educacion comun, que ya empieza á interesar hasta al Emperador que principió por cerrar las Escuelas Normales de Francia, á su advenimiento.

Lea Vd. estas observaciones introductorias del Gobernador Andrew y recuerde la frase de Rivadavia: «En materia de *Educacion la liberalidad es la Economia de los Estados!*

« La liberalidad para con todas las instituciones de cien-
« cia y arte que desenvuelven el alma é impulsan la civi-
« lizacion, es nuestro mas alto interés, y debe ser el *deber*
« con mas satisfaccion desempañado. En tales objetos ser
« parco es ser *pobre*: *ser largo es ser rico!*

« Lo que es sólo economía cuando se aplica á un hombre
« industrial, se convierte en mezquindad y estrechez de mi-
« ras cuando se aplica á *Estados* que tienen todas las com-
« binadas oportunidades y poderes de *millones de hombres*, de
« todas sus posesiones, y de duracion ilimitada de tiempo.»

Esto se llama gobernar hombres con presente y porvenir. Vea Vd. ahora los hechos. Cito. « *Escuelas*. En medio de
« la guerra Massachusetts no ha desmayado en sus esfuer-

« zos por extender las bendiciones de la educacion á toda « su juventud. »

Buenos Aires á ser exactos los datos que ví publicados puede decir con su secretario: En medio de la paz decayeron de cinco mil los niños que durante la guerra se habían conquistado á la barbarie.—*Nota del traductor.*

« El monto total de las sumas que ciudades y poblaciones « se han impuesto, para el sosten de las Escuelas *Públicas*, « (incluyendo solamente salarios de maestros, leña, cuidado « de fuego y de las salas), por el año escolar de 1863 á 1864 « es de $ 1.536.314, siendo un aumento de por este último « año, de 102.299 $ sobre 1.434.015 $, que se impusieron de « 1862 á 63. La suma total de gastos en *escuelas* públicas « solamente (sin contar con el costo de reparar y erigir « nuevas escuelas, y proveer libros), fué de $ 1.679.700, sien- « do un aumento de 112.750, sobre el año anterior, y de 44, ó « 73 sobre todo otro año.

« Así la educacion de cada niño en el Estado, de edad de « cinco á quince años, cuesta una suma media de 6,95 do- « llars! (7 $ nuestros). Todas las poblaciones se han im- « puesto la suma requerida por la ley, como condicion para « recibir una parte de la renta del *fondo depósito* de Escuelas « ($ 1,50 por niño de cinco á quince años de edad) y *doscientas* « *ochenta* y *seis poblaciones*, de las trescientas treinta y seis, « (menos 47 de todo el número) se han impuesto el *doble* vo- « luntariamente, ó mas del *doble* de lo exigido por la ley. Por « enseñanza sólo las escuelas y colegios particulares han « pagado 394, ó 74 $ mas. El monto de lo gastado en Mas- « sachusetts (*durante la guerra?*) *en educacion popular* (exclu- « sivo de colegios y universidades) es de pesos *tres millones!!!*

« Recomiendo á la Legislatura que se haga 3 $ en lugar « de 1 $ 50, la condicion necesaria de monto de impuesto « para tener derecho á la parte distributiva del fondo de- « positado.»

Vea Vd. en mis escritos anteriores lo que es ese fondo. El de los bienes de Rosas fué basado sobre ese modelo.

Massachusetts, tiene 1.231.066 habitantes 160.000 niños de cinco á quince años.

¿Buenos Aires tiene habitantes?

¿Debe tener en proporcion niños?

¿Debe invertir en educacion popular?

Propóngale estos problemas fáciles de resolver á su secretario.

Massachusetts presentó 133.767 habitantes de 18 á 45 años de edad, sujetos al enrolamiento para la guerra, y en los cuatro años ha mandado al ejército nacional veinte mil hombres mas que los que tocaban al Estado.

En las escuelas hay 160.000 niños, que son un poco mas del número de cinco á quince años, con que cuenta la poblacion.

De la Escuela de Westfield, mas de setenta y cinco por ciento de sus alumnos fueron á la guerra.

De la Escuela de Bridge, existen mas de treinta y cinco por ciento.

De los quinientos estudiantes de la famosa Universidad de *Harvard*, diez y nueve por ciento.

Del *Amberst college*, ciento cuarenta y seis.

De William College, doscientos de sus estudiantes graduados en ciencia.

Estos soldados han vencido la insurreccion y dejado pasmado al mundo,

Otro extracto haré del Mensaje que le interesa vivamente, por su singularidad.

« Deseo, dice el Gobernador, llamar la atencion sobre el exceso de mujeres en *Massachusetts* y el mayor número de hombres en Oregon, California y otras remotas comunidades del Oeste. La facilidad con que emigran los jóvenes, las atracciones y oportunidades que les ofrecen los nuevos Estados, los conocidos embarazos que encuentran las mujeres jóvenes para emigrar, las atracciones que la casa (home) ejerce sobre el corazon de la mujer, y su natural dependencia, se combinan en crear esta desigualdad en la distribucion de los sexos.

En Oregon, con 52.160 habitantes, había 19.961 varones de mas de 18 años y sólo 9.878 mujeres.

En Massachusetts donde hay 257.833 varones entre los 18 y 40 años, hay 287.009 mujeres, lo que da un exceso de 38.826 mujeres. La absorcion de hombres durante la guerra por el servicio de mar y tierra agrava esta desproporcion, que es desastrosa.»..............................

....

« No conozco objeto mas útil á que la República pueda « prestar su ayuda que el de producir un movimiento en « una forma práctica, para abrir la puerta de la *emigracion á « niñas jóvenes, que son necesitadas para maestras*, y otros em« pleos aun los domésticos en el remoto Oeste, pero que « están llevando una vida ansiosa y sin blanco en la Nueva « Inglaterra.»

¡Cuánto me ha dado en qué pensar esta solicitud de dar colocacion á mujeres capaces de enseñar, y lo son la mayor parte de las de Massachusetts, porque *todas* han recibido una educacion completa, porque mujeres por millares y no hombres son las que dirigen las escuelas del Estado de Massachusetts, el mas adelantado en la administracion de este ramo, en todos los Estados Unidos!

Me opuse á la formacion de una Escuela Normal en el Estado de Buenos Aires, porque hombres competentes hay allí *deplacés*, nacionales y extranjeros, para llenar aquel destino. Para la República convendría ahora aquella creacion en una provincia, á fin de que los maestros conserven su sencillez de aspiraciones y limitacion provincial de deseos, y se conserven en sus puestos en los puntos remotos y poco civilizados de la República.

Quise introducir mujeres en la enseñanza y Vd. fué la primera en dar el ejemplo, que siguieron y estuvieron prontas á seguir muchas. Habríamos abierto un camino honorable y útil á tantas familias decaídas que se extinguen en esfuerzos impotentes para luchar contra las dificultades de su sexo. Pero me estrellé contra tradiciones arraigadas y posiciones creadas.

Cien niñas bostonianas, á la cabeza de otras tantas escuelas en Buenos Aires, ó en las Provincias, crearían todo el sistema de enseñanza de Massachusetts, con su eficiencia, su extension y su realidad, cosa casi imposible de hacer de otro modo.

¿Y sino, cómo? ¿El Gobierno? El Gobierno no sabe palabra de estas cosas ni le interesan vivamente. ¿El Rector de la Universidad? ¿El Secretario del Departamento? ¿Los maestros de Escuela? Todos y cada uno continuarán *lescuela* de siempre, en la esfera que siempre ocupó; y una y dos generaciones pasarán, sin que el progreso sea sensible.

Una Escuela Normal no produciría mejores ni mas próximos resultados.

Los maestros ganan en Massachusetts como veinte á veinte y cinco pesos, y millares se presentarían solicitando las mejores ventajas que podríamos ofrecerles. Como somos fuertes en el terreno de las objeciones y ya preveo las que en falange macedónica se vendrían presentando.

1ª *No saben español.* Aprenderán con los niños, en seis meses ó un año de noviciado como ayudantes. Ni aun los defectos de lenguaje y de acentuacion subsisten en los que tienen el hábito del estudio. La misma objecion me hacía un Juez de Paz de la campaña, Rojas creo, por mandarle un ex-capitan de buque italiano. Nunca tuvieron mejor maestro, y ha poco podía motejarle al Juez de Paz sus defectos.

No serán católicos. Mientras se establece una Aduana católica en Buenos Aires, para recoger como en peras, esta sola familia cristiana, prevendré que en Massachusetts, país donde por la ley ninguna creencia puede excluir á otra de su derecho á vivir (creo que en Buenos Aires es lo mismo, si Frías con la encíclica en la mano no la ha arreglado mejor), está prohibido á los maestros enseñar otra cosa que los principios de la moral evangélica que á todos convienen. En esta saludable práctica se han creado todos, católicos y protestantes, y hay un santo respeto por las creencias de los padres de los niños.

Costos. El pasaje de un buque de vela de Nueva York á Buenos Aires. La creacion de una Escuela Normal traería la creacion de un edificio, la educacion y sosten de alumnos maestros por tres años, y al fin resultados mediocres ó dudosos.

El sistema propuesto toma su bien donde lo encuentra de primera calidad. Admitimos *con gusto* y dando curatos á sacerdotes españoles, italianos, franceses, ¿por qué no nos proveeríamas de maestros que ejerzan este otro sacerdocio civilizador, con provecho mas práctico y aplicable á las necesidades de la vida real? Tales maestros crearían la escuelas y el sistema y la materia de enseñanza, no por esfuerzo de ingenio suyo, sino segun prácticas regulares y populares ya en el pueblo maestro en el arte de difundir la enseñanza; del pueblo que hace años, el primero, quizá

el único de la tierra, pudo alzar las manos al cielo despues de muchos años de ruda labor, y decir: todos los niños del Estado están á esta hora reunidos en las escuelas. Si el Gobierno de Buenos Aires diera el ejemplo, si las doce parroquias de la ciudad lo hicieran sin su intervencion, los Jueces de Paz pedirían su parte, los Gobernadores de Provincia no tardarían en asegurarse medios de iniciar alguna innovacion seria en las negligentes y limitadas prácticas que por allá se les alcanzan. Las Provincias encontrarían otra ventaja, y es la enseñanza del ingles, que en muchas de ellas no se difunde por falta de Profesores, falta que llenarían admirablemente y con ventaja propia las hijas de la Atenas de los Estados Unidos. Luego la máquina de coser y los mil *contricances* yankees no se harían esperar introduciéndose por la escuela en nuestros usos.

Tantas partidas de hermanas de caridad, de la Misericordia, del *Sacré cœur, des sacrès sœurs*, que se piden de todas partes, no sería hermoso espectáculo, para presenciarlo desde el muelle, ver llegar á Buenos Aires y desembarcar de una nueva *Phœria* cuarenta muchachas rubias, modestas, sin gasmoñería, virtuosas, de esa virtud práctica, útil, social, que prepara una madre á una familia futura, maestras de escuela, bostonianas, colonas de educacion y de republicanismo, como el que ha puesto á Boston sobre toda ciudad del mundo por su moral, su cultura y su riqueza?

Como Vd. ve, la idea primitiva es del Gobernador de Massachusetts. Mio es el bordado. No verá Vd. esta obra de manos.

Si alguien quiere ensayarla, dos palabras por el correo me bastarán para procurarle el artículo, una muchacha, ó una señora, rubia ó de pelo negro, como la pidan. Sería la mas noble ingerencia que tomaría en las relaciones que debo cultivar entre ambas Repúblicas—la del Norte, exuberante de vida, de poder y de gloria, sabiendo muy bien cómo se obtienen pronto estas cosas y de una manera perdurable, y la otra deseando lo mejor y no sabiendo ni queriendo acaso poner los medios sencillísimos, dejándose ir por la pendiente que le inclinó la España, y le trazan los modernos fundadores de imperios con esclavos los unos, con soldados bien disciplinados los otros, como base de poder y fuerza.

Me dejo ir á mi vez, saliéndome del terreno práctico, pedestre en que quisiera mantenerme, y pongo fin á mi larga carta, despidiéndome de Vd. para los E. U. adonde creo estar el 25 de Mayo, acordándome de mi patria en medio del bullicio de la victoria final de la República de las escuelas, que prometen Savana, Wilmington, Charleston, Richmond y Pettersburg, tomados por una serie de batallas, que hacen de Julio César y Napoleon cabos de escuadra.

Hasta entonces su amigo.

LLEGADA

(INEDITO)

Nueva York, Mayo 20 de 1865.

Señora Aurelia Velez Sarsfield.

Escríbole para tomar posesion de la vía de comunicacion nueva, de aquí á Liverpool, para llevarle á Buenos Aires la noticia de que he llegado bueno, encontrando frescas todavía las profundas emociones causadas por el asesinato del honrado Lincoln, para dar mas realce y solemnidad á la gloria y prestigio de la que hoy apellidan en Europa la Gran República.

¡Cuán grande es, en efecto, y qué nueva era abre para el mundo el desenlace de esta guerra gigantesca, con el drama del sacrificio estéril del gran patriota!

Veré dentro de tres días en Washington á Grant, Sherman y Sheridan, seguidos de doscientos mil hombres y pasando inmediatamente á Richmond, sobre la mas ensangrentada de sus trincheras de cuarenta millas, celebraré mi 25 de Mayo, con la desaparicion de la esclavatura de la faz de la tierra.

¿Qué le diré de mis impresiones, al volver á Nueva York á los veinte años de distancia, á Vd., tan pobre de puntos de comparacion, nacida en esa llanura sin accidentes, en esa ciudad la mas bella de la América del Sud, y tan distante de lo que son las ciudades norte-americanas? Bastarále decirle, que yo que he visitado todas las grandes ciudades y visto los puntos mas bellos del globo, no vuelvo todavía de

la fascinacion que experimento al entrar en la estupenda bahía, que principiando por una garganta cerrada por fortalezas formidables y rodeada como preámbulo de mansiones espléndidas salpicadas entre el verde de los bosques naturales ó de los parques, cubren sin formar poblacion, cinco millas de ambos costados, para llegar á la bahía cruzada por segundos en todas direcciones de vapores y que sirve de plaza central á tres ciudades, cada una tan grande como las mas célebres del mundo, excepto París y Londres.

Le mandaré un mapa de la ciudad ó de las ciudades, y esto le dará una idea pálida, de una realidad que no puede concebirse sin verla, porque no hay medios de representar este movimiento gigantesco entre palacios, árboles, carruajes, flores y letreros dorados que esmaltan los edificios.

Tantas maravillas acumuladas por la riqueza, la general ilustracion y la libertad, empiezan á ser comprendidas por la Europa, cuyos gobiernos se sienten pequeños en presencia de los sucesos de los últimos meses, habiendo servido la trágica muerte de Lincoln para dar mayor solemnidad á la abolicion de la esclavatura.

Usted recordará mi eterna prédica, hasta cansar á su padre, sobre los Estados Unidos.

Glóriome de haber tenido veinte años antes la clara percepcion de su definitiva influencia sobre los destinos de la América toda y de haberme consolado de nuestra depresion anunciando á la Europa lo que ésta empieza ya á sentir. Vd. que es joven, ha de ver el fin del comienzo que ya presenciamos.

Y á propósito de juventud, ¿por qué deja Vd. disiparse la suya como planta pegada al suelo, Vd. libre de cuidados y obligaciones, y no se resuelve á tomar el vapor que se establecerá en Noviembre entre Buenos Aires y Nueva York y en treinta días de viaje cómodo, tocando en las costas del Brasil, se encuentra en Nueva York, donde desemboca el Hudson, acarreando naves por millares y remontándolo, llega á la Cascada del Niágara, desciende el San Lorenzo, y se vuelve á su casa, llena de recuerdos, enriquecida de emociones plácidas, que bastará cerrar los ojos para evocarlas y complacerse en ellas? ¡Si fuera yankee! Si viese ferro-carriles, vapores, hoteles, calles llenas de jóvenes sol-

teras, solas, viajando como las aves del cielo, seguras, alegres, felices!

NUEVA YORK—RÁPIDAS IMPRESIONES

(INÉDITO)

Nueva York, 6 de Junio de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Un volumen necesitaría escribirle para comunicarle mis impresiones de quince días de residencia. Es un año de vida acumulado en horas, como en los delirios de la fiebre. Es la tentacion de Satanás mostrando los reinos de la tierra desde una elevada montaña.

Sufrimientos indecibles desde Panamá, hasta estar en el Hotel de la Quinta Avenida, nos preparaban por el contraste para saborear la existencia que iba á comenzar por el espectáculo de todas las grandezas de la tierra.

Daréle en globo y hasta donde una carta lo permita una idea del espectáculo. Acompáñole la carta de la ciudad de New York, que hoy cuenta á Brooklyn como un barrio al otro lado del Hudson, barrio que contiene 370.000 (1) habitantes y New Jersey al otro lado del río navegable, lo que hace que la ciudad tenga por plaza pública la hermosa bahía y por campiña sembrada de palacios todo el territorio que la precede hasta el Atlántico.

Son tales los cambios experimentados desde mi primer viaje, que la parte de la ciudad que hoy habito y la mas suntuosa, no existía entonces. Las magníficas *avenidas* que dividen esta parte, tienen cuarenta varas de ancho con veredas de siete y árboles en sus orillas y ferro-carriles en el centro. Las calles atravesadas sólo miden veinte varas, con parques umbrosos á cortas distancias. El *Broadway* que está trazado por siete millas, mide cincuenta varas de ancho y por mas de una legua está cerrado de palacios de mármol, granito, *freestones* ó labrillo: palacios

---

(1) Brooklyn con 957.163 habitantes, segun censo local de 1892, forma parte ahora de Nueva York la Grande (*Greater New York*) con 3.549.558 habitantes el 1º de Enero de 1899.—(*N. del E.*)

para hoteles con mil huéspedes, imprentas, bancos, tiendas, clubs, asociaciones. El Broadway es hoy sin rival en el mundo por su lujo arquitectónico y su movimiento. Allí se acumulan las grandes fortunas que van á gastarse en la Quinta Avenida, otra calle de palacios, como la famosa de Génova y que es el barrio Saint Germain de Nueva York.

En estos dias han puesto en prision á una dama que tiene en esta calle una residencia que le cuesta 160.000 duros, tenida con un boato correspondiente y adquirido el capital por el ejercicio durante treinta años de la inocente profesion de procurar abortos!

Esta amplitud de las calles, aquella vegetacion de árboles, enredaderas, flores y verjas, que no cubren los estupendos edificios, sino que los engalanan, la confusion de coches, ómnibus, trenes, gentes, carteles y letreros, causan una impresion extraña para los que, como nosotros, viviamos en calles de doce varas de ancho que limitan la vision.

El Greenwood ó cementerio de Nueva York es la maravilla del mundo; un jardín inmenso, con lagos, montañas y decoraciones marmóreas. Es superior como belleza al *Central Park*, y éste cuesta ya doce millones de duros estando todavía como en plantel. Los sábados recorren sus caminos tres ó cuatro mil coches de lujo. Dirige los trabajos una comision con facultad de legislar dada por la Legislatura y tiene su policía propia y sus rentas.

Apenas llegado tuve que marchar á Washington á presenciar la revista de 200.000 hombres que con el Presidente debia pasar el cuerpo diplomático.

¡Espectáculo único en la historia, un río de hombres, caballos, cañones y fusiles que desfiló por compañias durante dos dias, habiéndose ordenado al ejército traer raciones para dos dias, á fin de precaverse contra las dificultades de alimentar aquella enorme masa de seres!

Tenía en el mismo entablado al Presidente Johnson, á Sherman, Grant, Meade, Slocum y llegaban á cada momento jefes y batallones gloriosos con jirones sin forma de

banderas, á los que el público, conocedor de su historia, saludaba con aplausos frenéticos (1).

Al día siguiente fuí admitido al recinto del Tribunal militar que está juzgando á los asesinos del glorioso Lincoln, teniendo á mi frente á los reos, Mrs. Surrat que ha sido el alma del atentado, Payne que no se puede saber quién es, ni cómo se llama, el Dr. Mudd y los demas. El sistema de enjuiciamiento inglés es muy imponente. Los reos, presentes siempre y acompañados de sus abogados, oyen la deposicion de los testigos á cargo y por la *cross-examination* pueden interrogarlos á su turno. Ese día declararon negros, cosa nueva en el país, pues antes no podían ser testigos, y me conmovió profundamente una zamba que, preguntada si había sido esclava, contestó con emocion:

—Sí, esclava! pero ahora soy libre!...

Un día despues estaba en Richmond, contemplando á la luz de la luna las gigantescas ruinas del incendio que devoró la mitad de la ciudad rebelde. La parte salvada es la residencia de la aristocracia negrera, el Capitolio á cuyo frente está la mas bella y colosal estátua de Washington, ecuestre, en bronce, teniendo á su pedestal á Jefferson meditabundo y otros personajes virginianos.

Al día siguiente recorría las fortificaciones de Petersburg y las líneas de circunvalacion de Grant, que en puntos se acercan á cuarenta varas, desde donde se han estado quemando dos días, hasta que con la toma y rescate del fuerte Stegman, se decidió la suerte de cuatro millones de esclavos, el porvenir de la República, la independencia de la América y acaso la libertad del mundo! ...

En un espacio de media cuadra que en este punto media entre las dos líneas, no puede darse un paso sin pisar un casco de bomba, un fusil tronchado, botas con piernas, cananas, cabezas, balas de cañon, harapos de uniformes.. horrores!

Dos días despues estaba en Baltimore, otro mas tarde en Filadelfia, con 600.000 habitantes, dudando si Nueva York

(1) Catorce años despues, al bendecirse la bandera del 11° de infantería, el autor evocaba la misma escena, revistiéndola de magnificencia oratoria, sin que su asombrosa memoria cambiase lo fundamental.—(*N. del E.*)

es ciudad mas bella que estas otras y si sus hoteles pueden estar al lado del *Continental*, en donde tuve necesidad tres veces de hacerme conducir á mis piezas, perdido en aquel colosal laberinto, hasta que me enseñaron la pieza amueblada que conduce cada cinco minutos del primer piso al séptimo, dejando en los intermediarios los pasajeros que sentados en mullidos muebles suben ó bajan.

De Baltimore hice una excursion á Ellicot's Mills en busca de la casa de Hopkins, donde pasé horas tan deliciosas con ella, que perdí el tren y descendí á pie ocho millas extraviándome dos y lloviendo, por gozarme en la vista del vallecito mas pintoresco y risueño que jamás haya visto flanqueado de colinas verdinegras de un lado, y de casitas y gigantescos molinos del otro, viendo hasta cuatro trenes de una ó dos cuadras, pasando como exhalaciones. En medio de las bellezas de un país accidentado, entre seculares bosques de encimas (las «Viejas Encinas» es el nombre de la casa de Hopkins), se cultivan duraznos, peros, manzanos y todas aquellas plantas con quienes hemos vivido y queremos como compatriotas y amigos. He quedado encantado de este lugar y resuelto á establecerme en sus vecindades, huyendo de los calores y monotonía de Washington, en verano, y estando allí á media hora de Baltimore y á pocas horas de Filadelfia, Nueva York, Washington, lo que hará menos costoso el acudir adonde me llame el interés de mi posicion, que no será mayor en la capital que en los otros puntos.

Veo que no acabaría, aunque vuelo al escribirle, como se vuela aquí por trenes y vapores. Para andar este camino he necesitado recorrer los ferro-carriles de Nueva York á Washington y la Bahía de Chesapeak y el río James, en cuyas márgenes se ven las ruinas de la primera iglesia construída en los Estados Unidos, hasta volver por Petersburg á City Point, donde estuvo Lincoln cuando fué evacuado Richmond.

¿Ha leído Vd. *Paris en América*? Todo eso y mas es la realidad. Se siente vivir, ó mas bien la vida lo invade, lo mueve, lo arrastra á uno, vida de goces materiales, intelectuales y de continuo movimiento. Esto último tiene sus inconvenientes. Se viaja de palacio á palacio, para vivir mediante cuatro pesos como príncipes, con baño al lado de

la cama, cinco comidas al día, salones de lectura, de fumar, de recepcion, peluquería, telégrafo, todo á mano. En cambio, de palacio á palacio, media un ferro-carril ó un vapor y aquí son las angustias. Imagínese lo que sería la vida, si Dios nos hubiese encargado de tener en movimiento el corazon de que ella depende. Nos moriríamos á la menor distraccion. Pues esto es lo que sucede en los viajes. El que era príncipe en el hotel San Nicolas, ó el Continental, desciende á la condicion de peon, de fardo en los trenes ó en los buques. Tendrá asiento, si anduvo listo para tomarlo. Sino, tendrá como toda la legacion argentina, de Baltimore á Washington, que acomodarse entre uno y otro wagon, lloviendo, de noche, y á veinte y cinco ó treinta millas por horas. Dormirá en cama, si puede pescarla haciendo cola tres horas para obtener camarote, y comerá si tiene buenos puños y fuertes codos para luchar y abrirse paso al comedor.

No hay reclamo posible, ni distincion de personas, ni de clases. Sería ridículo invocar el título de ministro entre estos patanes ilustrados, ricos, pacientes, tranquilos y resignados á estos inevitables inconvenientes de acumular la vida en minutos y volar por el espacio suprimiendo las distancias.

Un remedio tienen estos males, y muy sencillo y es ir con una señora. Entonces todo es cómodo y tranquilo. No se dan camarotes á los hombres, aunque fuera el General Grant, hasta que todas las señoras lo tengan; hay wagones reservados para señoras y sus acompañantes; hay una puerta particular que da al comedor para las señoras y no se abre la destinada á los machos, sino cuando ellas están sentadas; ¡y qué señoras! Todas paisanas del campo, muy parecidas aun en el semblante y atavío á sus compañeras de Vd., cuando va á la quinta.

Necesito á todo trance proporcionarme una señora para viajar, y renuevo mis propuestas á la Villaruel, á quien haría viajar gratis de Estado en Estado, por lagos, bahías, ríos y ferrocarriles, asegurándole una renta, á fin de ahorrarme padecimientos de otro modo inevitable.

¡Oh! si Vd. pudiera determinar al doctor cordobés á darse un paseo de cuatro meses por este país encantado, ¡cuánto gozaría viendo las maravillas de la civilizacion

mas adelantada, el torbellino de la vida pública, del comercio, de la prensa, de los telégrafos y vapores que aquí pululan como allá no lo hacen las carretas; al admirar la obra de Dios en bahías, lagos, bosques y ríos, y la de los hombres en instituciones, ciudades, invenciones, libros, escuelas y riqueza asombrosa! Pero es predicar en desierto! Se morirá de puro viejo, sin conocer sino la quinta, dónde me parece verlo con el sombrerito al ojo!....

Todavía no he puesto el pie en ninguna parte y espero la llegada de Lavalle con su señora, para saber dónde he de residir. En Washington todos hablan español, desde el ministro de Rusia, Prusia, Inglaterra, Francia, Brasil, hasta los ocho de las repúblicas sud-americanas.

Sigo en él pensamiento de escribir y espero establecerme para coordinar mis ideas y devanarlas calamo currente como tengo de costumbre.

He de mandarla libros y sobre todo novelas americanas escritas por una hueste de mujeres que explotan exclusivamente este ramo.....................................

....

Concluída esta, sé que su amigo Solano Lopez, ese Lincoln de la esclavitud del Brasil, nos ha degollado en Corrientes á los marinos. ¡Soñaba y despierto!

TRAS LA GRAN REBELION—NEGROS LIBERTOS

(INÉDITO)

Nueva York, Junio 10 de 1865.

Señora doña Juana Manso.

No le referiré á Vd. lo que he sentido y presenciado en los quince primeros días de residencia en los Estados Unidos, por no exceder los límites que admite el objeto especial de esta carta. Un inglés que tenía la manía de embriagarse con ópio, ha descrito sus sueños. Veía en ellos ciudades monstruos con edificios de una cuadra de alto, hombres de otra constitucion que la humana, el sol gigantesco, las estrellas como soles, y otras imágenes inconcebibles á la razon tranquila. Yo he pasado por una

pesadilla igual en estos días. Vivido en quince, lo que haría la vida de un año; habitado en siete hoteles como ciudades; atravesado ciudades como New York, Filadelfia, Baltimore, Washington, Richmond, cada una de las cuales sería grande para capital de una gran nacion. Presenciado revistas de doscientos mil hombres, delante de centenares de miles de espectadores, como ríos de fusiles, caballos y cañones corriendo dos días; sentádome al lado de los jueces de reos como los cómplices de Booth, el asesino de Lincoln; codeádome en el mismo palco con Grant, Mead, Sherman, Slocum y miriadas de Generales simplemente revestidos de gloria; paseádome entre las silenciosas y aun humeantes ruinas de Richmond; apartádome de las líneas de Petersburg, del camino, por no pisar los restos humanos que entre los cascos de granadas, bayonetas tronchadas, cananas y arados cubren el intermedio de las baterías del Fuerte Stegman, tomado, rescatado, hasta que la suerte de los esclavos, de la República y de la libertad humana quedaron aseguradas.

Y todo esto, volando por ferro-carriles y vapores, atravesando paisajes encantados, ciudades y villorrios, alquerías y sembrados, bosques seculares, bahías y ríos navegables, con sufrimientos risibles, abriéndome paso entre la muchedumbre de que yo era una partícula, comiendo cuando se podía, durmiendo tomado de un hierro entre dos vagones de un tren ó en la punta de un sofá en el buque, por no poderse obtener á ningun precio ni asiento ni camarote.

Contaréle, porque hace á mi objeto, la escena que acabo de presenciar. El General Grant ha llegado de paso á West Point, donde debe presidir los exámenes de los alumnos de la escuela militar que guarda el fuego sagrado del arte de vencer, de que él es el maestro hoy sobre la tierra; y el pueblo de New York andaba desde esta mañana del Broadway á los parques, ansioso de conocer al héroe.

Tocóme esta noche ser presentado al *League Club*, y supe allí que debía venir en pocos momentos. El rumor de la calle anunció á poco su llegada, presentándose luego con su simplicidad infantil entre los miembros del Club. Los grandes hombres norte-americanos pagan muy caro la popularidad, pues tienen que dar la mano á cuantos de-

sean estrechársela, y lo compadecí mientras sufría esta imposicion. Tocóme mi turno, y mi padrino infirióle al oído mi calidad, lo que me valió un signo de deferencia.

Luego fué necesario que desde los balcones se presentara al pueblo, que estaba en el magnífico parque á que da frente el suntuoso edificio del Club, poniéndole un fuerte reverbero al lado del rostro para que fuese visto. Como había para ello tomado el balcon contiguo, pude ver su apacible fisonomía rodeada de una aureola de luz, imagen de su gloria, y digno objeto de la adoracion pública que estalló en una tormenta de hurras y aplausos.

El *League Club* es de reciente data: existe en todas las ciudades de la Union desde que estalló la rebelion, y compónenlo gentes acaudaladas, teniendo por objeto sostener al Gobierno en su formidable tarea, proporcionarle fondos, y dar impulso á la opinion. Estos clubs han prestado inmensos servicios, y en otra forma continúan prestándolos despues de la pacificacion.

De su seno generalmente se ha desprendido la *Freedmen aid Society*, igualmente generalizada en el Norte, con el objeto de ayudar á los negros en la transicion de la esclavitud á la libertad. Doscientos quince mil dollars ha reunido sólo la de Nuew York en dinero, vestidos, libros é instrumentos de trabajo, que con lo colectado en otras ciudades se remite al Sur y se distribuye equitativamente á los negros, gratis á los destituidos, á precios cómodos á los que buenamente pueden pagar.

El obstáculo presentido para el uso de la libertad de parte de los libertos, es su atraso. Imagínese que no están tan atrasados como provincias enteras que yo conozco, y que me guardaré de nombrar, en todos nuestros países sud-americanos, porque el negro esclavo aquí respiraba por lo menos la atmósfera de civilizacion, de empresa y progreso que respiraban sus amos. Los presidiarios ingleses han fundado las hoy florecientes y cultas colonias de Australia, y estos mismos negros la pacífica y ordenada Liberia en Africa. Pero los republicanos del Norte saben dónde está el mal, y acuden pronto con el remedio. Han nombrado *superintendentes* de la *aid societies* en el Sud, y estos calculado que se necesitan por lo pronto *quince mil escuelas*, y quince mil *maestras*, y todas las sociedades se

han puesto en movimiento para obtenerlas, y reunir libros de enseñanza y mandar al Sur. Ya se han contratado *ochocientas maestras*, ciento cincuenta de ellas costeadas y contratadas por la de New York solamente; y lo mas curioso es que por un comun acuerdo todas estas sociedades filantrópicas, compuestas de comerciantes y capitalistas, han ocurrido á Boston en solicitud de aquel artículo, la maestra competente, llena de uncion, y diestra en el arte de propagar la instruccion, que le recomendaba no ha mucho, como una útil importacion que debía hacerse en nuestro país, para entregar á las mujeres la enseñanza é introducir la ciencia y el arte y la aptitud de enseñar de que por lo general carecen los hombres. Pero no haya miedo que se agoten en su emigracion al Sur las maestras de la República de Massachusetts, la Atenas americana. Es cultivo especial de aquel Estado, y habrá para satisfacer cualquier pedido.

Han fundado tambien cajas de ahorro en el Sur, y ya hubo en el pasado año mas de cien mil pesos depositados por negros. Hanles fundado periódicos, y las sociedades religiosas, principalmente en Boston, han mandado sus agentes al Sur, quienes han repartido convenientes lotes de terreno á estos ciudadanos que eran hijos del suelo que regaban con su sudor sin poseerlo, dirigiéndolos en su tarea novisima y grata para ellos de construirse habitaciones, y tener un *home*, el supremo deleite de los pueblos de familia inglesa.

En el país llamado *Zea Islands*, que produce el mejor algodon del mundo, los negros han hecho plantaciones de su cuenta por millones de acres, con el mejor éxito, y cuando los antiguos señores amnistiados se han presentado cobrando sus terrenos, el gobierno federal ha ordenado se pague á los plantadores negros su trabajo y se les permita recoger sus cosechas.

Mucho preocupa, y con razon, esta cuestion de los negros. ¿Votarían los hombres de color? ¿Qué uso harán de la libertad que reciben inopinadamente y sin preparacion alguna? Los diarios, los folletos, las cámaras, el Presidente, la opinion de todos se preocupa de este grave problema. Siempre se ha considerado prerrogativa de los Estados fijar las condiciones del ejercicio de los derechos políticos; y el Presi-

dente cree que los Estados Unidos no deben tomar parte en este asunto, sino en cuanto asegure la abolicion de la esclavatura.

Los blancos pobres del Sur se hallan en iguales condiciones de instruccion que nuestros campesinos y los irlandeses no llegan con mejor capacidad. Si, pues, han de ponerse condiciones y limitaciones á la ciudadanía para su ejercicio, se quiere que sean puestas á todos sin distincion de color.

Mientras se debate esta cuestion, *quince mil escuelas*, que los domingos serán dominicales para adultos, habrán en pocos año borrado el pecado original de la absoluta ignorancia en el Sur, y los negros libertos estarán luego mas adelantados que nosotros blancos y ademas fijos-dalgos... Chachos!

Tendré estos días ocasion de hablarle de diarios á que la dejo subscripta, quedando, por acabarse el papel, su affmo.

FIESTAS DEL 4 DE JULIO

INCENDIOS. — FUEGOS ARTIFICIALES. — DISCIPLINA POPULAR

Nueva York, Julio 5 de 1865.

A « El Zonda » de San Juan.

No me detendré mucho en describir las fiestas oficiales que solemnizan día tan grande en la historia de la humanidad, tanto como en la de los Estados Unidos. Lo inmenso de la poblacion haría pequeño todo local para una funcion pública; y la diversidad de los cultos, inadecuado todo lugar consagrado á Dios para tributarle acciones de gracias. Los fuegos artificiales, cuan brillantes puede prepararlos la munificencia municipal, tienen por necesidad que subdividirse en porciones, é ir en busca de espectadores á todos los barrios, iluminando cien parques. Los fuegos artificiales de Roma, de París, exceden con mucho, en novedad y esplendor, á los de Nueva York, y nada nuevo encuentra el viajero, que no sean variantes de lo que ha podido ver en Santiago ó Buenos Aires.

Otros detalles son los que accidentalmente llaman la

atencion el 4 de Julio en Nueva York, no olvidando Boston, la ciudad célebre por sus fiestas en conmemoracion de día tan clásico. Contaré, pues, lo que he visto y sentido en el estrecho radio que toca á un individuo en esta inmensa esfera sin centro de la Ciudad Imperio, como la llaman.

Desde que amanece el 4 de Julio, mas que las salvas de artillería, cuyo estampido se apaga en el rumor de una gran ciudad, despierta al vecino el continuo tiroteo de pistolas, de revólvers, rifles, carabinas, cañoncitos de bronce que los niños disparan todo el día, á toda hora, de todas las casas, en las puertas, en las calles, entre el tumulto de las gentes. Es una religion del niño yankee y un privilegio que la tímida madre no osaría disputarle, aunque solo cuente seis años. El niño, todos los niños hasta la edad de quince, amen de los que nunca dejan de serlo, pasan el día en disparar armas de fuego, arrojar petardos, encender cohetes, y hacer ruido.

Entre esta aturdidora guerrilla de tiros, que tiene en conmocion el aire, y perturba la audicion del teatro, déjase oir de cuando en cuando la campana que llama á los bomberos para apagar incendios. Catorce incendios han sido anunciados por las diversas campanas.

Ni este día, ni ningun otro, el siniestro sonido de la campana atrae la atencion de nadie, sino es la del extranjero recien llegado que no tiene aun el oido curtido, como dicen. El incendio, ha dicho un francés, es parte de la Constitucion de Estados Unidos. En Nueva York es parte de la vida, y no sabrian qué hacerse sus habitantes, si pasase un día con menos de cuatro. Los hay de ocho y de doce. Acaba de dar sentencia final la Corte Suprema, declarando constitucional la sancion de la Legislatura que instituye bomberos municipales ó pagados, á cuya ejecucion se oponían veinte y seis mil bomberos francos, regimentados en cien compañías con sus edificios propios, con mil bombas, de vapor la mayor parte, y un costoso y brillante material de guerra contra las llamas, que tienen que ceder casi siempre en pocos momentos al cerco de aquellos espléndidas bombas y á la lluvia de agua que á torrentes cae sobre ellas. Mas pavor causa en el expectador el chirrido de las máquinas, el fuego de los calderos ambulantes y el fragor de cuarenta bombas jugando á un tiempo, que el

incendio mismo, asomando sus lenguas de fuego por cien ventanas, de los cinco ó siete pisos de las casas palacios en que están, hoteles, fábricas ó habitantes.

Pero vuelvo al 4 de Julio. La ciudad está en movimiento, agitada; ha salido á la calle, remolinea, sin que á primera vista se descubra adónde se dirigen aquellas corrientes de seres humanos, engalanados, animados, alegres, curiosos de ver algo, todo, en alguna parte, en todas si pudiera. La quinta avenida de regias, si regio significara algo grande aquí, está engendrada de gente, en toda su extension, una legua; y el Broadway (otra legua) que se le ensambla mediante el *Union Park*, está lo mismo, obstruídas sus veredas de siete varas de ancho, amen de las cinco que ocupan las escalinatas de las casas, los respiraderos de las subconstrucciones, y los praditos verdes, y los troncos de las enredaderas que envuelven en masas de verdura las poéticas columnas corintias de las casas, los frentes y costados de las iglesias. A poco de estar allí y tomar su puesto en alguna parte en estos *tendidos* de gente á ambos lados de la soberbia avenida, siéntese agitarse la masa de un lado, y las miradas de todos indican que algo ocurre; música de un regimiento se oye, luego se divisan las banderas, luego aparece la cabeza de una columna de Guardia Nacional de las tres armas; y aquí acabaría el cuento, si hubiésemos de esperar á que pasasen, pues son quince mil hombres los que desfilan. Las músicas son como los padre-nuestros de este eterno rosario de regimientos, que llevan sus números, el 69, el 75 de Nueva York en las banderas, de diversos colores. Pasó un regimiento de franceses, varios de irlandeses; pasó el célebre número 7 de Nueva York con su chaqueta gris, que lo distingue de los otros, cuyo uniforme constante el pantalon mezcla celeste claro y chaqueta azul. Cuando el 7° sale por las calles en días de tumulto y asonada, hasta los niños echan á correr con sus soldados, jóvenes ricos, terribles tiradores y no se andan con chicas contra los perturbadores. Cuando la terrible asonada en Nueva York en 1863, para matar á los negros, era que el 7° estaba en Washington, á donde había volado para defender la capi tal, amenazada por los del Sud.

Pasó un grupo de paisanos sin uniforme, escoltando una bandera azul, que creí guardia de honor á la bandera, por

no haber podido asistir el cuerpo. Sacóme del error un sacerdote que decía á mi lado: se me oprime el corazon al ver este espectáculo. ¡No alcanzan á cuarenta los que han sobrevivido! Imagínese, señor, me dijo juntando las manos, como pidiendo á Dios misericordia, que ese puñadito es lo que ha quedado del regimiento de mil doscientas plazas de montañeses de Escocia que fueron á la guerra. Estos son los únicos que han vuelto con su bandera. Notaré de paso que aquí los extranjeros son mas yankees que los americanos mismos. Se dice que el ejército se componia en su mayor parte de extranjeros. No es cierto. En tres millones y medio de soldados bien cabe un medio millon de extranjeros. ¿Pero quién les privaría á irlandeses, franceses, escoceses y alemanes, organizarse en regimientos voluntarios en defensa de la nueva patria? ¿Quién estorbaría á la inmigracion que del puerto se dirigiesen á las oficinas de enganche á recibir el enganche exagerado que se pagaba, dispuestos á regar con sangre, antes que con sudor, el suelo donde han de habitar sus hijos?

Tras la Guardia Nacional desfilaban los regimientos de veteranos licenciados, que se presentaron á la parada con sus jefes llenos de gloria, y sus banderas en jirones, que la muchedumbre victoreaba como en Washington.

Despues de pasar, y pasar regimientos tras regimientos, venían dos cuadras de ómnibus, llenos de gentes, á quienes los espectadores tendian, sus pañuelos las damas, las manos los hombres. Mirándolos con mas cuidado se apercibian en lugar de fusiles, *muletas* por armas. Eran los inválidos, los mutilados por millares en esta terrible guerra. De distancia en distancia en el Broadway aquí, y en Filadelfia, Baltimore y otras ciudades, sobre una pierna pintada, se lee un letrero que dice: aquí se ponen piernas y brazos *gratis* por cuenta del gobierno. En Richmond andaban por centenares los inválidos jóvenes en las calles, y aun se leían aquellos filantrópicos letreros, que tanto consuelan al soldado.

La columna humana vuelve á agitarse, á remolinear, á cambiar de grupos y derramarse por las otras calles y avenidas, en busca de algo, acaso á oir á alguno de los cincuenta oradores que están anunciados desde el día anterior y pronunciarán *Speeches* en cada uno de los parques, en las encru-

cijadas de las grandes avenidas, sobre el dia memorable, sobre este 4 de Julio, el setenta y nueve de la Independencia, y el primero de la *Libertad Universal* como ya empiezan á contarlo.

¡Válgame Dios! La campana avisa que hay incendio en el 7° Distrito, en el 6°, en el 8°. La artillería rueda por el Broadway; las bombas corren en esta ú otra direccion; los carros y los ferro-carriles de sangre y los ómnibus siguen su imperturbable ir y venir, las gentes se cruzan por entre ellos, suben y bajan y la ciudad continúa todo el dia en movimiento.

Es preciso ver unos fuegos, de los cincuenta que habrán, los mejores posibles ó presumibles, los del City Hall, que deben ser los mejores, pues la Municipalidad se habia reservado para su casa, la parte mas grande.

Desde lo alto del tercer piso de un hotel podemos ver al pueblo que empieza á agruparse en torno, como aquellas nubes cirrosas de verano que aparecen en el horizonte, cambian de contornos, se extienden, y avanzan al cénit hasta que cubren el cielo entero, informes ya, y convertidas en una capa densa, impenetrable. Sin embargo, en el parque que está al frente de la City Hall (cabildo) hay unos espacios, cubiertos de *ray grass*, chépica, pasto verde, que el pueblo no ocupa. ¿Quién se lo prohibe? Una tablilla pegada á los árboles de distancia en distancia con estas letras; marchen por fuera del pasto; y esto basta para que cuarenta mil personas, estrechadas en las calles, rechazadas por cuatro líneas de carriles de sangre, por los ómnibus, por el va y viene de la oleada popular, no penetre el recinto reservado. ¿Podria hacerse esto en Buenos Aires y Santiago ni aun con guardias? Es este el pueblo mas disciplinado, mas ordenado que existe en el mundo. Maniobra como un regimiento de línea, en silencio, en paz siempre, sin autoridad, pues él mismo es la autoridad. La obscuridad de la noche sobreviene, y todavía diviso el pastito verde, haciendo el mismo efecto que el color celeste de aquellos claros que dejan las nubes en el cielo.

Seis campanadas anuncian incendio en el distrito 6°. Los fuegos comienzan Siete campanadas incendio en el distrito 7°. Cuatro líneas de ferro-carriles están pasando por entre la muchedumbre; vacilan, se detienen, nos estorban

la vista, se trepan los espectadores sobre los carros; pónense en movimiento, y van á apiñarse otra vez ante algun obstáculo mas lejos, formando en la obscuridad, una ciudad iluminada por luces rojas, verdes, azules.

Seis campanazos, otro incendio en el 6°. Llegan las bombas que atraviesan como saetas la muchedumbre. Para ellas no hay tropiezo; la masa popular se abre como una rebanada de pan; se cierra; pero llegan nuevas bombas de vapores con los calderos encendidos, con sus eternos carros de escaleras que nunca acaban de pasar. El pueblo no se ocupa de nada de eso. Los bomberos harán su deber, el suyo es abrirse y dejarlos pasar, sin perder de vista un solo cohete volador que derrama luces de colores, ó hace constelaciones nebulosas como las de Orion.

Un ómnibus quiere pasar, y aunque vacío, el pueblo soberano tiene que darle paso. La regla es que nadie embarace á nadie. El policeman cuidará de que no se le oponga obstáculo. Entre nosotros, su deber es detenerlo dos cuadras antes. A un particular se le ha antojado venir á ver los fuegos desde se coche abierto; y tenemos que dar paso á sus caballos, con quienes quedamos luego formando grupo.

Un Monitor de luces, ataca á un Merrimac de la misma especie. Queremos ver espectáculo tan lucido. Nada mas sencillo. Trépanse cuatro dentro del coche y se sientan al lado de los dueños; cuatro mas quedan de pie en el centro: otros tantos se acomodan en las escalas; quienes se montan sobre las ruedas; á mí me hacen subir sobre los muelles. Todo el mundo ve perfectamente el combate pirotécnico, y en medio de los vivas del pueblo por el buen éxito de las maniobras (el Monitor vence al Merrimac) nos bajamos del coche tomado por asalto, sin que el caballero haya tenido la idea siquiera de hallar irrespetuosa la invasion. Son los inconvenientes de las conveniencias, y hay compensacion. Los fuegos acaban con un cuadro magnífico de Washington, que llevando su caballo, atraviesa en una embarcacion el Delaware. La multitud se mueve, cruje, como un río que se deshiela, como un alud que va á despeñarse. ¡Dios mío! Nunca he visto caos mas imponente y tranquilo. Todos se mueven en todas direcciones: seres humanos, carros de ferro-carriles, ómnibus, bombas tiradas zartas de bomberos, que vuelven de los diversos incen-

dios, todo mezclado, todo revolviéndose como un torrente que arrastra peñascos, árboles; y sin embargo, nada sucede, no hay un grito, ni un tumulto. Los ómnibus y los carros están tragándose la gente, de á veinte, de á treinta; porque un carro norte-americano es insaciable, nunca da á nadie con la puerta en la cara; no hay *complet* como en París; están llenos los asientos, se llena el espacio intermediario; se llenan las escalas y el frente, adonde pueden caber diez apiñados, y como donde caben diez, pueden caber once, por este argumento que se llama del calvo, se dejan entrar doscientos, si quieren ir en prensa. A nadie se le hace fuerza. Al fin logramos poner un pie dentro de un ómnibus, y una mano en la barra central, para mantener el equilibrio, y por diez centavos, recorremos legua y media de Broadway y avenida, viendo desfilar iluminaciones de gas de un efecto sorprendente; de enormes trasparentes de vidrio iluminados que parecen prendedores gigantescos de diamantes; el letrero *Niblos* de vasos de color, en el teatro en qué la asombrosa niña Mitchel, imita los movimientos infantiles de la pasion y los afectos; el del teatro *Kosmer* del nombre de la actriz, primadona, el *obimpaco*, los Minstrels de Woody, y los americanos, y los frontis iluminados de los hoteles, hasta que se llega al Union Park, cuyos faroles de gas, entre los árboles, hacen el efecto de mil luciérnagas en un bosque, y entrando en la quinta avenida, llega uno á la proximidad de la sexta, y despues á su casa desde cuya escalera oye la campana fatídica, uno, dos, tres, cuatro: es en el cuarto distrito, el incendio. Los pistoletazos van disminuyendo. Hay motivo de esperar á que á las doce de la noche sean menos frecuentes, si no cesan del todo. Los chiquillos son capaces de amanecerse tirando tiros.

Hoy traen los diarios descripciones de las fiestas; elogios á este ú el otro orador tribunicio; la relacion de algunos accidentes deplorables; la lista de los incendios, y los valores realizados; porque nada se pierde: se gana, por el contrario; todo está asegurado por mayor cantidad. Deje Vd. quemarse. Mañana las imprentas publicarán los speeches, sermones, versos, descripciones. Yo me atengo á la mía, que si no es sorprendente y campanuda, es verdadera y me toca de cerca.

Este es el 4 de Julio, y esto Nueva York.

OCIOS OCUPADOS—URQUIZA—EL CHACHO

(INÉDITO)

Nueva York, Agosto 6 de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Su cartita de 11 de Junio me llegó única de Buenos Aires, lo que realizaba el placer de leerla. Recibíla el 4 de Agosto en la calle, yendo á comer con algunos amigos á la *Maison Dorée*, un extra que me daba, con motivo de mi pretendido santo [1], para llenar una promesa hecha en Valparaíso en el mismo día, donde nos prometimos los copartícipes de una francachela, saludarnos donde quiera que nos hallásemos y beber á la memoria de los amigos, á las 8 y 35 minutos. Cumplí mi parte á las 8 y 25 minutos 46 segundos, que es la hora correspondiente á Nueva York relativamente á Valparaíso. Vd. con su carta tan á tiempo, se presentó por Vd. y por su familia, á tomar parte en este acto del culto á las amistades verdaderas; y como al brindar de pie, todos teníamos la vista hacia el sur-oeste en la direccion á Valparaíso, temo haberme inclinado un poco mas al sur, de manera que la línea pasase por el meridiano de Buenos Aires.

Encontrábame su carta como en ella lo deseaba: feliz en el país de mi predileccion, felicidad iluminada todavía por la expresion del cariño de por allá, en la parte sombría de esta mi luna menguante, plácida, melancólica, y sin embargo viviendo ya no mas para sí, sino para guiar á otros en la obscuridad de la noche.

Explicaréle mi felicidad, que por ahora es real. Me levanto á las cinco como su tatita. Leo poco, porque no sabría qué escoger entre la muchedumbre de libros, panfletos y diarios que se me están acumulando. Escribo, traduzco, com-

---

(1) El 4 de Agosto, día de Santo Domingo. Es costumbre de las provincias conmemorar el día del santo que generalmente coincide con el del nacimiento. El «pretendido santo» alude quizas á un hecho que se ha descubierto recien en los archivo sanjuaninos con la fe de bautismo del autor, resultando que no se llamaba Domingo sino Faustino á secas, habiéndose probablemente sobrepuesto la tradicion y voluntad de la familia á la voluntad del cura que lo bautizó bajo la advocacion de San Faustino por el día de su nacimiento. —(*Nota del Editor*).

pilo é imprimo dos libros á la vez. Despacho correspondencias que cada día se están haciendo mas frecuentes é interesantes; publico algo en los diarios y llegan las doce de la noche muy á pesar mío y encuentro en «mullido lecho» (porque sin poesía, son muy buenas las camas americanas), el sueño que por tantos años huyó de mis párpados.

Sobrándome accion mental, que parece lo mas poderoso en mi organizacion, escribo á ratos una correspondencia para *El Zonda* que empezará Vd. á ver luego. Salgo por la mañana á almorzar, me compro al paso un pepino del que hago una ensalada; á la tarde á comer y pasearme por el Broadway haciendo ejercicio, muy rara vez al teatro ó los *minstrels* por desengraso, y casi siempre estoy á las nueve en casa.

De vez en cuando un *trip* por los alrededores, con algun objeto útil; paseo á vapor, por tierra ó por el río, viendo bosques, ciudades y sitios encantadores y volviendo á casa fatigado y reposado, deleitado y ansioso de continuar mis tareas.

¿Quiere Vd. un hombre mas feliz? si felicidad hay en no tener goces, en huir de ellos y vivir alimentándose de su propia substancia. La muerte de Belin vino á robar á estos cuadros tan severos alguna poesía de esperanza que los embellecía. La vuelta á Buenos Aires se hacía con él posible. Habría tenido familia mia á mi lado y ocupacion independiente de los otros. Pero eso se acabó. Ahora es prosa todo.

¿Leyó Vd. mi carta á la Manso, desde Lima? ¿Predicaré en desierto? Pues ahí les va un libro entero sobre educacion, que pienso difundir por toda la América y tomarla por mi cuenta.

¿Ha publicado Avellaneda la que le dirigí sobre estado de sitio? (1). Leerá Vd. luego la *Vida de Lincoln* y verá Vd. á este su amigo en 1859, creo, sosteniendo en el senado lo que Lincoln en 1862 sostenía con las mismas palabras (2).

---

(1) Ambas cartas aludidas irán en su lugar. — (*Nota del Editor*).

(2) Interpelacion al Gobierno por haber usado de las facultades del estado de sitio trasladando á Mercedes á un joven Rivas que había atacado violentamente al ministerio. Sarmiento defendió con brío al Gobierno cuyos miembros no le eran afectos. — Véase el Tomo XVIII de estas Obras. — (*Nota del Editor*).

No sé si al leerla, Rawson tendrá rubor de todos los disparates que en tono magistral contestó sobre el mismo asunto. Mis dos libros tienen eso de bueno, que vuelven por mí, sin que sea yo quien hable. Es Mann, es Lincoln que salen á mi defensa en los dos puntos en que he pretendido ejercer la autoridad de la doctrina, educacion y constitucion; pero bastaba haber estudiado para médico y ser Ministro para arribar á resultados mejores.

¿Quiere hacer una cosa buena? Traduzca los *self made men*, los hijos de sus obras que le mando, para publicarlo en las escuelas. Haga mas todavia; escriba cada día lo que llama la atencion en Buenos Aires y sus propias impresiones y con un seudónimo cualquiera mande al *Zonda*. Sería esta la invencion mas inocente y picaresca, como aquella del teatro Argentino. No sabe Vd. los tesoros de estilo y composicion que Vd. posee. Quisiera que ocupase su inteligencia ayudándome en la obra piadosa de tener despierto á San Juan. Acometa la empresa y escriba con el abandono que me escribe á mí: ese es el grande estilo. Ponga en ello interés mas serio que el que aparece á primera vista.

Necesito que Vd. me ayude y deje de desestimarse á si mima condenándose á la inaccion. Viva Vd. del espíritu y como tantas mujeres ilustres asóciese á alguna idea. Téngalos en San Juan al corriente de lo que suceda y de lo que Vd. siente. Fírmese lo que quiera. En tiempo de Rosas hubo una correspondencia de Buenos Aires á Montevideo que todo lo sabia y nadie descubrió el autor y era un inglés.

¿Qué sucederá la hora de esta por el Paraguay? Estaba inquieto antes, y las noticias de la *colegiada* del desembarco no es para tranquilizar.

Llegáme en *treinta y ocho* días la noticia de la embarrada hecha por los entrerrianos al mando de Urquiza; cuya presidencia veía Vd. en el horizonte. ¿Cómo se explica el suceso? ¿Es acaso un movimiento de pueblo guaraní, de pueblo que no halla, en cuanto á él toca, diferencia entre Urquiza ó Solano Lopez, sintiéndose mas *misionero* que argentino? Mi traduccion es otra y allá va por lo que valga.

El prestigio de los caudillos se funda en la facultad horrible que ejercen de fusilar y degollar á sus propios servidores. El terror era el secreto de esta adhesion del

Entre Ríos á Urquiza. Falta el terror, el prestigio se acaba! y una causa que venía obrando desde atrás, vino á producir sus consecuencias en el momento mas impropicio. No eran hasta entonces, argentinos, ni entrerrianos, eran esclavos. El dia que pudieron ser libres, lo fueron. Acaso sea la obra de los federales descontentos con Urquiza por haber transigido. De todos modos es un desastre que espero hayan conjurado ya. Si esto se ha conseguido, habremos logrado librarnos del caudillo *prestigioso*, mostrando con aquel escándalo lo que era su poder realmente; y si trae consecuencias funestas, mostrará tambien lo que produce á la corta ó á la larga esta política de compromiso ú obtemperancia. Me ocurre comparar la «sabia política» con el dicho vulgar sobre la fortuna:—lo bien ganado se lo lleva el diablo y lo mal, con dueño y todo.

Urquiza va á ser clemente, de miedo, y esta vez la errará de medio á medio y *bien lui en cuira.*

No tocaré con mi trémula mano de viejo á mi juvenil «Facundo» por complacer á Vd. cuyo juicio y cariñosa tutela respeto y acepto. Pero pienso agregarle un complemento. «Treinta años despues», la guerra ó sublevacion del Chacho en que el autor del «Facundo» acaba con el último movimiento de los bárbaros. ¿Qué le parece la idea?

Lo que en ello me interesa es restablecer la verdad de esa campaña en que otros me despojaron de todo el mérito de mis esfuerzos y del éxito final. Con los documentos á la mano, haré este cuento que procuraré sea lindo.

Cuando vea Vd. la «Vida de Lincoln», tendrá lástima de los demagogos que por comprometerme me atacaron. A cada uno le llega su San Martin. Le hablo á Vd. de todo esto, porque Vd. no es hombre ni político. Guardo mi silencio y me gozo de ser olvidado, menos de su tatita á quien no se lo perdonaría.

Le he dicho alguna vez que tengo la paciencia y la tenacidad del presidiario. Pero me ha de sorprender la muerte, esperando los años necesarios para que una idea madure....

LA CIUDAD DE LOS OLMOS

CALLES. — CEMENTERIO. — ADMINISTRACION MUNICIPAL
UN SHAKE HANDS

New Haven, Estado de Connecticut, Agosto 11 de 1865.

A «El Zonda», de San Juan.

Los días 8, 9 y 10 de Agosto debía celebrarse el 37º aniversario del Instituto Americano de Instruccion, y el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina recibió invitacion del Superintendente de Escuelas de aquel Estado, para tomar parte en aquel acto solemne, por ser muy conocido de antemano por sus trabajos en Sud-América para la difusion de la enseñanza.

El vapor que conduce á New Staven desde Nueva York en cuatro horas por doce reales, toma por la Zonda, que es un estrecho brazo que separando Long Island, une el Hudson con el mar. Camino de Boston, habia recorrido en otro tiempo el mismo trayecto. Pero ¡ qué transformacion ahora! Una serie de villas ó mansiones de campo, de piedra, afectando todas las formas arquitecturales, ocupa hoy ambos costados del estrecho canal, que eclipsa á los mas pintorescos sitios conocidos. Hablar de bellezas naturales realizadas por los esplendores del arte, y las prodigalidades del lujo, sería hacerse empalagoso á lectores que carecen de punto de comparacion.

Estamos, pues, de una tirada en el puerto de New Haven, divisando por sobre las copas de los árboles de un bosque obscuro, las agujas de los templos. Un cuarto de hora despues estamos sentados en el peristilo del Hotel, contemplando la obscuridad sombría de olmos gigantescos que cubren con su ramaje, la calle de veinte varas de ancho, sin que los rayos de la luna puedan penetrar la obscuridad. Acompaño una fotografía que les dará idea de este espectáculo.

Llaman á New Haven la ciudad de los olmos, por estar todas sus calles plantadas de este árbol; pero como hace de ello ochenta años son tan corpulentos y frondosos que

casi no se ve el sol, pues sus ramas se entretejen de un lado á otro, y forman una espesa enramada; así que no se ven casas, sino un bosque continuo y adonde quiera que se dirijan las miradas. Lo que hay de notable, y prueban los olmos, es que hace ya un siglo por lo menos que los norte-americanos comprendían y practicaban el sistema de delineacion de ciudades, que hace de todas ellas hoy no solo jardines deliciosos, sino espaciosas avenidas y calles donde todos se mueven con comodidad, carros, caballos, gentes, carruajes. Esta ciudad es una que pudiera llamarse subalterna de provincia; hay cuadras enteras sin edificios, pero antes que hayan casas, ya están creciendo los árboles que deben sombrear las veredas futuras de cinco varas de ancho, de cuatro, de tres.

Los descendientes de los españoles se aferran por allá á sus calles estrechas. ¡Desgraciado el que les proponga darse mas espacio y holgura, no tragar polvo todo el día, y tener sombras para no asarse vivos en el verano, ó perder seis horas del día encerrados en sus casas, porque el sol los derrite si salen! Prueben á hacer veredas de cuatro varas siquiera, en las tres calles anchas (apenas de veinte varas!), plántenlas de olmos, acacias, de seis en seis, y apenas crezcan se traslada toda la poblacion á sus costados, á fin de gozar de espacio, aire y sombra. Aquí, por el contrario, dificultad sería traer á los vecinos á la orilla de la calle. Despues de haberse dado veredas de cinco varas dejan otro espacio de tres para las escalinatas de las casas; y la mayor parte alejan todavía las habitaciones muchas varas mas para hacer que les proceda un bosque ó jardin segun gustos. La libertad individual, la santidad del hogar doméstico aconsejan sustraer la morada, hasta de la vista de los extraños. En New Haven las casas están aisladas, divididas entre sí por jardinillos, y sólo unidas por verjas de madera que permiten verlos y gozarlos al paso.

Las calles no están empedradas, acaso por ser gusto particular de sus habitantes el de substraerse al ruido de los carruajes; y ahogara el polvo si de distancia en distancia no estuvieren jugando bombas, que proveen de surtidores subterráneos, con llaves para el efecto.

A la luz del día, el bosque que tenía por delante en la noche apareció descompuesto en hileras de árboles en todas direcciones, dejando ver una cosa como plaza y que se llama el Green, es decir, el verde, por estar toda su extension cubierta de pasto siempre verde. Esta plaza, la única de la ciudad, tiene la forma mas extraña. Mide cerca de cinco cuadras cuadradas. Divídela una calle de olmos; y en el centro elévanse por entre las copas de los árboles, las torres de una iglesia gótica, otra de órden toscano, otra de órden dórico, y dos mas/arquitectura moderna.

Esta idea la tuvieron los vecinos de Chivilcoy en Buenos Aires, al trazar su ciudad, colocando la iglesia y la casa municipal separadamente en una plaza de cuatro cuadras. Pero metió su cola el Departamento Topográfico, que en esto de trazado de ciudades, tenía como decía el doctor Ferrera, mucho de Topo, y poquísimo de gráfico, y estorbó tamaño escándalo. ¿Dónde se habrá visto, una plaza con edificios públicos en el centro? Pues se ven en New Haven y hacen el mas agradable efecto.

Otro desatino: á dos cuadras de la plaza, y en el centro de la ciudad está el cementerio de ocho cuadras cuadradas, un bosque sombrío y delicioso de pinos, sicomoros, olmos, y mil árboles, dividido á lo largo en calles de treinta en treinta varas, sombreando los árboles una ciudad de lápidas de mármol, de piedras, columnas, sarcófagos, sin que haya mas de dos que tomen la forma de edificios, como en Buenos Aires, lo que mantiene despejada la vista, y ahorra costos excesivos. Los locales de familia están separados por verjas de hierro ó madera; y en el centro una pequeña estela con el nombre del jefe de la familia; y sembrados en el suelo aquí y allí para designar cada sepultura, una piedra blanca, á veces en forma de libro, que no sale una tercia del suelo; y con la sencilla inscripcion, Amalia, Andrew, etc. Este sistema sería aplicable en el cementerio de San Juan, si no es ya un potrero de malezas.

Es permitido entrar en coche y pasearse por las estrechas callejuelas de siete varas á la sombra de los árboles.

Quise saber cómo era la administracion de tan pequeña ciudad, creyendo hallar términos de comparacion útiles. Leí el Mensaje del Corregidor Mayor á la Municipalidad

y casi he estado tentado de compararlo con nuestros mensajes de remiendos de por allá.

El presupuesto de New Haven alcanza á la enorme suma de ochenta y nueve mil pesos y los gastos á ciento cinco mil (hay, pues, enorme déficit), que se invierten así:

El Corregidor...	1800	$
El Inspector de calles..............	900	»
Otros empleados, el resto hasta....	3300	»
Intereses de la deuda pública......	11.387	»
La policía..........................	12.000	»
Departamento de incendios........	13.966	»
Departamento *de calles*, fuentes, plantíos..........................	3220	»
Plaza.............................	2085	»
Iluminacion de gas...............	8667	»
Por pavimento hecho por la ciudad por los que han descuidado cumplir la orden....................	109	»

En aches y qües el resto.

¡Cómo se parece á San Juan!

Tenemos, dice el Corregidor, de las setenta y tres millas de calle, treinta y cinco con veredas de ambos lados de la calle (la vereda, cuatro varas de ancho).

«La nueva ley (faltaba, sin duda), da al Concejo facultades para abrir calles y parques, pagar daños y cargar beneficios á los particulares, que no tenía el Concejo para llevar adelante obras de utilidad pública.»

¡Cómo se parece á San Juan, donde se dió la misma ley!

«Es preciso, añade, numerar de nuevo la ciudad.»

Hay seis millas de ferro-carriles urbanos.

Doscientos ochenta y dos faroles de gas, que cuestan $ 8.000.

Pero New Haven tiene una magnífica Casa Consistorial, con una torre que, como un faro, domina la ciudad, con el reloj iluminado.

El Cementerio, las calles, las plazas, todas las obras públicas están ya ejecutadas; y todas las rentas de diez años de San Juan, no bastarían para costear lo que le falta en construcciones públicas para contarse en el número de las ciudades; á no ser que sea de esas ciudades sin camisa y sin zapatos, que vemos hasta en capitales de provincia.

Al occidente del Green, ó Parque, está, sin embargo, la luz que hace de New Haven, una de las mas esplendentes estrellas del firmamento norte-americano.

Dos cuadras frente á la plaza, en siete pisos de edificios de cuatro altos se extiende el famoso Colegio ó Universidad de Yale, de cuyas aulas han salido grandes sabios y célebres hombres de Estado. En otra línea superior y en edificios monumentales y separados, están, comenzando por la izquierda, la Academia de Bellas Artes en construccion, de piedra labrada, en forma de templo, donacion que hace un discípulo del Colegio.

La Biblioteca, en forma de construccion gótica con dos torres elevadísimas. Mas adelante y al frente el Museo de Historia Natural, que es uno de los mas ricos de los Estados Unidos. Varios otros monumentos, entre ellos la Iglesia para los estudiantes, y la sala de exámenes, que tiene 38 varas de largo por 8 de ancho. Este año le han donado al Colegio doscientos mil pesos. La fórmula científica de Yale College, hizo que se eligiese este punto para la reunion del Instituto Americano de Instruccion, que hace treinta y siete años se reune en ésta ó en la otra ciudad, animando, dirigiendo, ensanchando las ideas del pueblo sobre educacion, hasta producir los pasmosos resultados que tienen asombrado al mundo. Daré una idea de lo que fué esta reunion.

En la Sala de Música, por no haber local espacioso, estaban reunidos mil y tantos maestros y maestras, la mayor parte de estas últimas venidas en trenes y vapores de muchos estados de Pensilvania, Ohio, Michigan, Nueva York, Connecticut, Massachusetts, etc., etc., y de mas de cien ciudades. Así, esta inmensa corporacion de maestros se mantiene en contacto y se prestan sus miembros el auxilio de sus luces. Estuvieron presentes el ex-Gobernador Morris, el Gobernador Andrew de Massachusetts, y el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina; los Superintendentes de Escuelas de Nueva York, Connecticut, Chicago, Brooklin, Filadelfia, Massachusetts y varios otros. Leyeron memorias el Rector ó Presidente del célebre Colegio de Yale, que es tenido por uno de los sabios mas eminentes de los Estados Unidos; el Presidente de la Universidad de Michigan, y varios eminentes personajes. Pronunciáronse

mas de veinte discursos, y hubo discusiones públicas como en un congreso, sobre varios puntos relativos á la educación. El Superintendente de Escuelas de Massachusetts, sucesor de Mr. Horacio Mann, el grande educacionista, propuso la gigantesca idea de crear en cada aldea, poblacion y ciudad de cierto número de habitantes un Colegio y Universidad gratuito para poner al alcance del pueblo todos los tesoros de la Ciencia; y tal es ya el estado de la difusion de la Enseñanza en la Nueva Inglaterra sobre todo, que pronto será una realidad tan asombrosa como ella es, imaginada siquiera.

En la última sesion ó en la clausura, asistió toda la poblacion de New Haven. Presidían el acto desde el proscenio, el Gobernador Andrew del Estado de Massachusetts, el Ministro de la República Argentina, y en segunda línea los Superintendentes de Escuelas de los diversos Estados. Doscientos niños cantaban himnos nacionales en coros de un bellísimo efecto; y la platea y galerías, despejadas de asientos, ocupaban los tres mil concurrentes. Despues de varias resoluciones dirigió la palabra al concurso el Gobernador de Massachusetts y como el Ministro Argentino no podía excusarse de responder á la invitacion que le dirigió el Presidente y estaba anunciada desde la mañana, se excusó en español de no poder servirse del inglés para manifestar sus ideas; y esta excusa y un breve discurso fué traducido al inglés por un profesor, el único que en la reunion sabía español, y fué acogido con las mayores muestras de simpatía.

Como era la presencia de un Ministro de Sud América una gran novedad, apenas se avanzó algunos pasos para dirigir la palabra, todo el concurso se agrupó en torno del hemiciclo de la platea, con las fisonomías llenas de asombro de oir hablar en idioma poco conocido. Concluido el acto descendieron todos á la platea, y entonces tuvo lugar una de esas escenas tan frecuentes en los Estados Unidos y que tan embarazosos son para los que tienen la felicidad ó la desgracia de atraerse la atencion simpática del público. Todos rodean al objeto de la momentánea predileccion, todos le dan la mano, y los padres y esposos van á traer á sus familias para que le den la mano al bienvenido, haciéndolo espontáneamente las señoritas, las cuales presentan tarjeta, y lo que es mas gracioso, el abanico para que ins-

criba su nombre. Se necesita, pues, montar una oficina en medio del concurso para estar dando la mano y echando firmas sobre cuanto se presenta.

Pero si estas prácticas tienen sus molestias, dan una muestra de interés de que se sienten agradecidos los que lo inspiran, y le dejan el camino preparado en todas las ciudades, con mil amigos que le ofrecen de todo corazon sus servicios.

Hoy fuimos á visitar la famosa fábrica de rifles Springfield, adonde nos llevó su propietario. Para ir á ella recorrimos la linda avenida Pinint, del nombre del propietario de la fábrica. Tiene seis millas de largo; y plantada hace veinte años de árboles, por la mano del mismo que nos conducía, cuando era niño, pues los terrenos pertenecían á su familia.

La fábrica es movida por poder de agua; y para tener la suficiente han hecho un depósito, cerrando una quebrada, de un lago de dos millas de largo. Por ahí podrá inferirse el tamaño y fuerza de la fábrica, que puede dar trescientos rifles al día, revólvers, fusiles, etc. Toda pieza la prepara una máquina separada: de modo que están en movimiento mas de trescientas máquinas.

Las cajas de fusil, las hacen con máquinas, con todas sus muescas, taladros y cortes, de manera que toda caja de fusil, se adaptará á toda pieza de hierro que haya de ajustarse con ella; pues las piezas estas han sido producidas por otra máquina. Es preciso ver estos prodigios para creer que á este punto llegue la inteligencia humana.

Ví carabinas de caballería de la mayor ligereza, fuerza y precision, que pueden disparar veinte tiros por minuto, sin que el soldado necesite mas instruccion que la que tiene todo el mundo, para cerrar ó abrir una puerta ó una gaveta.

¿Qué otra cosa puedo decir de estas pasmosas invenciones? Es probable que mientras escribo esta, porque ya hay tiempo, los paraguayos estén probando en sus costillas los efectos de las balas de los rifles Springfield que salieron en Junio, en cantidades de miles, presumiendo que los paraguayos habían de necesitar de este calmante, para quitarles el furor de guardar el equilibrio americano. Con el desembarco del General Paunero en Corrientes, tan brillantemente ejecutado, y con el combate naval de los Brasileros, en los Arroyos ó Arroyuelos, ha principiado la guerra,

de una manera digna del pueblo argentino y de sus aliados. Esperamos la noticia de una nueva victoria que es sinónimo de batalla.

De otros asuntos les hablaré mas tarde así, al correr de la pluma, y sin otro objeto que distraer los ocios de los lectores de *El Zonda,* y acaso subministrarles una idea útil.

Anacharsis.

CULTIVO DEL MAÍZ.—ASOCIACION AGRÍCOLA.—GUERRA DE MÉJICO.—EJÉRCITO

Nueva York, Agosto 11 de 1865.

A «El Zonda».

El 10 de Agosto estaban anclados en los puertos de Nueva York 46 vapores, 94 fragatas, 119 barcas, 139 bergantines y 60 goletas, sin contar con los vapores, *Remolques* y *Ferryes,* que mantienen la comunicacion de los ríos.

Pérdidas del Sur.—Por resultado final de la insurreccion, los Estados del Sur sostienen que han perdido en la abolicion de la esclavitud 3.500.000.000 de pesos; en cinco cosechas de algodon y arroz 1.000.000.000; en capital de los bancos 76.000.000; en capital y destruccion de los ferro-carriles 124.000.000; en tabaco, granos, ganados 300.000.000, de modo que la pérdida total de capital efectivo es de tres mil quinientos millones, suma casi tan grande como la deuda federal. Añádese á esto la deuda flotante del Sud que que dará impaga y sube á tres mil millones, y tendremos 6.300.000.000, sin contar con la pérdida de vidas humanas. El pueblo se encuentra ahora sin dinero, sin trabajo de esclavos, sin vestido y sin las comodidades de la vida.

Estímase en los siguientes valores la cosecha de los Estados Unidos en 1865, y los tres años anteriores:

En 1862..................	$	706.887.495
En 1863..................	»	935.764.332
En 1864..................	»	1.450.419.435
En 1865..................	»	1.505.943.690

El censo de 1860, cuya parte agrícola acaba de publicarse, arroja algunas cifras, que darán idea de esta pasmosa produccion.

En 1860 la cosecha de trigo en todos los Estados fué de 173.104.924 bushels (como dos y medio bushels hacen una fanega). La cosecha de maíz fué de 838.792.740.

Siendo imposible darse idea de lo que esta enorme cifra representa, sólo puede estimarse por la suma total de todas las otras producciones juntas. En trigo, cebada, porotos, arroz, alcanzaron solo á 419.309.200 bushels, menos de la mitad del maíz, que en 1860 fué de 592.071.104 bushels. El maíz se aplica en todos los Estados Unidos á todas las necesidades de la vida. Gran cantidad se consume en la preparacion del *wiskey* ó aguardiente de maíz; mucho en la cría de cerdos, gallinas, caballos, etc.

En la mesa se sirven tortas de harina de maiz; es un plato que asemeja á la mazamorra ó apio argentino, en choclos, y en flores del maíz tostado á que son tan aficionados, que en el Broadway se venden á los pasantes por toneladas. El cultivo del maíz ha llegado á hacerse de una simplicidad asombrosa, y su baratura lo hace aplicable á tan varios usos.

Arado el terreno, se trazan los surcos con un palo atravesado, que tira, en lugar de arado, un caballo. En dicho palo hay tres púas de madera colocadas á distancia de vara y cuarta, lo que hace dos varas y media de largo de palo. Estas tres púas abren tres surcos. Cuando el sembrador vuelve para trazar los siguientes coloca la una púa del extremo en el surco ya trazado de afuera, á fin de que los dos nuevos sigan la misma direccion. Cuando el campo está todo surcado á lo largo, se hace la misma operacion á lo ancho, con lo que queda dividido en cuadros. En las esquinas de estos cuadros se depositan dos granos ó tres de maíz lo que cuando crece presenta el aspecto mas simétrico. Para aporcar y deservar el maíz entra un caballo con el cultivador, que es un arado de muchas rejas y pequeños dientes, el cual no solo aporca el terreno, arranca las yerbas, sino que amontona la tierra al pie de las plantas al cruzarse á lo largo y á lo ancho entre los espacios dejados.

De esta manera se ha hecho mas barato y fácil el cultivo del maíz que el del trigo, pues requiere menos brazos y menos extension.

¿Por qué no se introduce el *cultivador* en San Juan, ya que

no el arado norte-americano, y las máquinas que ayudan al trabajo, y ahorran peones, tiempo y dinero?

En San Juan hay mas necesidad que en parte alguna de recurrir á estos medios; por lo limitado del terreno, y por la escasez de brazos; y la aptitud é inteligencia de los labradores, que lo son todos los propietarios.

Conociendo todas las ventajas, arrédrales la torpeza del peon para manejar instrumentos, la dificultad de repararlos, etc. Pero á estas dificultades hace frente la *asociacion*, que en los Estados Unidos es la palanca que vence todas las dificultades. Durante el mes pasado han habido dos grandes *meetings* en Cooper, Instituto en Nueva York, de labradores de varios Estados para tratar de asuntos de agricultura. Se discuten en ellas los puntos de interés momentáneo, ó los resultados de una nueva experiencia.

En 1855 se proyectó en San Juan una asociacion agrícola, y se echaron los cimientos de lo que hoy es Quinta Normal, aunque nada se llevó á cabo por las circunstancias políticas. Este pensamiento puede realizarse ahora.

La Quinta Normal de San Juan recibe el *American Agriculturist*, periódico mensual consagrado á la agricultura, jardinería y economía doméstica. Trae un capítulo, *Notas* y sugestiones para el mes, en que está indicado todo lo que en ese mes debe hacerse y prepararse para los subsiguientes. Es este el Almanaque de Grigera; pero de un Grigera norte-americano, armado con todos los resultados de la ciencia de observacion, y todas las máquinas é instrumentos inventados y perfeccionados para ahorrar trabajo y tiempo. Este periódico circula por todos los Estados Unidos y debieran tenerlo completo en todas las provincias argentinas y subscribirse á él los que sepan inglés.

Un agriculturista en español publicado en los Estados Unidos, como se publica en aleman, contribuiría á adelantar la agricultura, con el conocimiento de los progresos que va haciendo aquí, y de los nuevos inventos y perfeccionamiento de las máquinas.

Ferias agrícolas.—Están anunciadas para el mes de Septiembre próximo las siguientes (1):

---

(1) Suprimimos una larga enumeracion destinada á impresionar al lector de entonces con el contraste.—(*N. del E.*).

A mas de estas hay anunciadas veinte y nueve ferias mas de Departamentos, de las cuales tendrán lugar nueve en el Estado de Nueva York solamente.

Desde luego convendría principiar por organizar esa asociacion de agricultores, que tendría al año, en un mes designado, una feria de productos, una exposicion de instrumentos de labranza y de semillas importadas, dando cada uno en el informe del siguiente año cuenta de su propia experiencia de las dificultades encontradas ó vencidas.

Para ello pudiera adoptarse este medio. Pedir á los Estados Unidos por valor de dos mil pesos, una coleccion de instrumentos y útiles de labranza que son muchísimos y muy necesarios y útiles; pues el poder agrícola del país se mide aquí por el capital invertido en instrumentos. Estos instrumentos serían puestos en exhibicion para instruccion del público, y en un día señalado y anunciado de antemano se pondrían en remate, lo que haría fácil obtener el mayor precio por ellos. El dinero que produjese sería el capital nuevo, para repetir los pedidos hasta que el comercio introduzca los que sean mas reclamados y se hayan adoptado. Este sistema de promover la adopcion de mejores medios de labrar la tierra, debiera adoptarse en todas las provincias con seguridad de buenos resultados; porque los pueblos no permanecen en el atraso, sino porque no conocen los medios de salir de él. San Juan no puede vivir, sino es por el trabajo asíduo, inteligente y por la economía de los gastos de produccion. ¿No habrá un sanjuanino que tome la iniciativa para la realizacion de tan sencilla idea?

¿Qué es de Méjico? Aquí mismo no se tienen siempre noticias ciertas, quedando el que lee las de los diarios ofuscado entre aserciones contradictorias, segun que los que las dan son imperialistas ó republicanos.

Sin embargo, en estos últimos días empieza á aclararse la obscuridad habitual y conocerse ó sospecharse la verdadera situacion del imperio, que está lejos de ser próspera. Diarios imperialistas de México, declaran que á menos que no vengan cien mil hombres mas de refuerzo de Francia, el imperio es imposible; que excepto México y algunas ciudades principales, el país está todo en poder de los *saltea-*

dores; los salteadores son, por supuesto, los que defienden el Gobierno del Presidente Juarez.

Por los pasajeros y la prensa de los países vecinos, se sabe un poco mas; y es que los republicanos han recuperado varios Estados teniéndolos en alarma á todos, y que el pueblo en masa está en insurreccion haciendo la guerra á los invasores. Son frecuentes y diarios los encuentros en todas partes, y los Generales Negrete, Cortinas, Alvarez, siempre derrotados, están mas fuertes que nunca y dominan vastas extensiones de territorio.

Otro elemento mas poderoso viene á dar mas vigor á la lucha.

Los comisionados de Juarez han negociado en Nueva York un empréstito, no importa á qué condiciones, que les dará treinta millones efectivos.

Con ellos adquirirán armas y soldados, y entonces, el resultado de la lucha ni quedará distante ni dudoso, porque lo que falta á los patriotas mejicanos, es sólo armas y pertrechos de guerra. Las tropas europeas han sido vencidas parcialmente en algunos encuentros; amenaza volver á renovarse la página histórica de la guerra de la Independencia, que principió en toda América por derrotas, pero que con la continuacion de la lucha fueron creándose generales y formándose ejércitos, de manera, que al fin pudieron hacer frente y vencer á los mejores generales y ejércitos europeos.

Muy circunspectos se muestran los Estados Unidos, habiendo reiterado el Presidente la orden al jefe del ejército de observacion en el Río Colorado que observe la mas estricta neutralidad. Los Generales Sherman y Sheridan han manifestado públicamente sus simpatías por los republicanos, aunque esto no importe mas que una manifestacion de la opinion del país que es unánime á este respecto; se han mandado licenciar cincuenta mil hombres de los cien mil que están estacionados en Texas; hecho que traduce cada uno á su modo; los imperialistas porque aleja una amenaza; los republicanos porque esperan millares de soldados licenciados.

Hasta el 1º de Mayo había mas de un millon de soldados al servicio de los Estados Unidos. Desde entonces acá, medio millon ha revistado y recibido sus sueldos, y como

doscientos mil mas van en camino y están pasando revista á la fecha. Del ejército de Sherman de cien mil hombres acantonado en Texas, se han mandado licenciar cincuenta mil. Para solo el Departamento al mando del General Sheridan se han remitido diez millones de pesos hace dos semanas, para pago de reclamos y subministros.

Quinientos Delegados se reunieron en la Convencion de Maestros de enseñanza en Harrisburg, capital de Pensilvania, para tratar de varias cuestiones relativas á la educacion. El número de niños en las Escuelas de los Estados Unidos es de cinco y medio millones, lo que constituye exactamente la quinta parte de la poblacion blanca del país.

Han ocurrido estos días varios robos de bancos por sus propios dependientes, que han echado la alarma en el mundo financiero. Un Jenkins había estado substrayendo dinero de la caja, durante muchos años, hasta la suma de trescientos mil pesos, y anotando en los libros cuentas falsas.

Un Murphy, en New Haven, se escapó á Inglaterra con doscientos mil pesos; pero fué tomado en Liverpool con todo ó casi todo el dinero y entregado á las autoridades norte-americanas. Llegó ayer. Un corredor Mumfoy fué preso por libramientos de mas de pesos 30.000 sin fondos. Un caso de falsificacion ante los tribunales; un Ketchum envolvía á varios por valor de cuatro millones.

—Los dependientes de tienda han formado una asociacion que se llama *sociedad de cerrar temprano*, Early Latching Association, y tuvo anteayer una de sus sesiones, en la que se acordó reunir fondos para formar un salon de lectura, como otros dependientes de bancos, etc., que tienen bibliotecas sociales.

Si las tiendas de comercio se abrieran todas á las diez de la mañana y se cerraran á las cuatro ó á las cinco, todos los compradores recurrirían á esas horas á proveerse de lo necesario. Si no lo hacen entonces lo harán al día siguiente. Pero la irreflexiva codicia de algunos comerciantes, les hace abrir su tienda con el día y cerrarla á las once de la noche; y los otros siguen su ejemplo para no dejarle la ventaja del mucho madrugar, que sin embargo, no hace amanecer mas temprano. Para remediar

este mal, se han puesto aquí de acuerdo los comerciantes, y en el Broadway no se ve tienda, sino son pulperías y boticas, abiertas despues de oraciones. Con esto, el comerciante y el dependiente en lugar de estar de centinela y planton todo el santo día, tienen tiempo á su disposicion, como los comerciantes al por mayor.

CONCESIONES DE TIERRA—LA INDUSTRIA EN TUCUMAN FABRICACION DE MUEBLES

Nueva York, Agosto de 1865.

Excelentísimo señor Gobernador de Tucuman, don José Posse (1).

Mi querido amigo: Te escribo despues de un largo silencio, provocado á ello por la noticia que veo en los diarios de que Mr. Wheelwright prepara ya el terreno para prolongar el ferro-carril Central hasta Tucuman, de lo que te felicito cordialmente; pues es el mayor bien que puede dispensarse á esa rica provincia, abrir á sus productos vías de fácil exportacion. Como buen sanjuanino debo sentir que no continúe el Central desde Córdoba al Occidente; pero pesados los intereses en la balanza de la conveniencia general y del éxito próximo, creo acertado el mejor cálculo del señor Wheelwright. Veo que se solicitan concesiones de tierras, como se han obtenido en las Provincias de Santa Fe y Córdoba.

Siento decir que, conviniendo completamente en este sistema, deploro sólo la manera de hacerlo. En los Estados Unidos son frecuentes estas concesiones de terreno á lo

---

(1) Al inaugurarse en 1876 el ferro-carril á Tucuman, se publicó esta carta con la nota siguiente:

«Con motivo del discurso del señor Sarmiento el dia de la inauguracion, me permito mandarle una carta que me escribió, ahora doce años, desde Nueva York, donde se ve que Sarmiento presentia ya en aquella fecha el ferro-carril á Tucuman desenvolviendo ideas útiles en favor de esta provincia como intuicion de lo que sucede ó debia suceder. Creo conveniente la publicacion de la carta y le suplico á Vd. se digne darle acogida en las columnas de *La Razon*, por cierta concordancia que hay entre ella y el discurso.

«Quedo de Vd. atento S. S.

José Posse.

Noviembre 3 de 1876.»

largo de los ferro-carriles; pero se hacen en lotes alternados, promediando entre los concedidos uno de igual extension que retiene el propietario original; así:

conce.	orijen	conce.	o.	c.	o.	
	conce.	or.	c.	o.	c,	

De este modo se consigue que no se entregue para siempre el dominio del territorio atravesado por la línea, á los que la explotan, con todas sus ventajas; y hacer valer el propio terreno tanto en lo futuro, como valga el vecino concedido, con lo que se compensa el sacrificio hecho. Conceder tambien centenares de leguas, porque hoy valen poco, pero que valdrán millones, es prodigar irreflexivamente la fortuna.

He sido muy desgraciado hasta aquí para procurarte semilla de añil, como me lo pedías. Me valí de Beeche, que tenía un hijo en Nicaragua; del Plenipotenciario de Venezuela al Congreso Americano, que me aseguró dos veces haberlas pedido y esperarlas con seguridad de un comerciante aquí que tiene relaciones en Costa Rica, con las mismas seguridades, sin mejores resultados que hasta aquí. Dicen que está prohibida la exportacion, lo que sin embargo no sería un inconveniente, con buena voluntad que falta, en alguna parte, en el que hace el pedido, ó en el que ha de llenarlo.

Con el espectáculo diario de los Estados Unidos, me confirmo mas y mas en las ideas respecto á la verdadera industria de Tucuman, que creo haberte manifestado otra vez. La mano de la Providencia ha sembrado allí profusamente la materia primera que puede la industria del hombre cambiar en oro sellado. Las *maderas*. Pero las maderas labradas, en muebles, en puertas, en tallados, que crearían una industria para la que no tendría brazos suficientes nunca Tucuman, en proporcion de la demanda de toda la República.

Antes de la revolucion, Tucuman proveía de sillas, mesas, cujas, baúles ó cajas á todas las Provincias; y yo he alcanzado en casa esas sillas con asiento de suela y esas mesas pata de cabra Pero con la revolucion empezaron á introducirse las sillas pintadas, asiento de junco norte-americanas, y me temo que en el mismo Tucuman, destronado por

los yankees, al leer ésta estés sentado en una de esas sillas norteamericanas (1).

Creo que hay abundantes y rápidas corrientes de agua en los catorce ríos que descienden de las montañas para usar en el movimiento de máquinas, poder de agua, que es tan barato. La leña abundante permitiría el uso del vapor, pero no debe pensarse en eso. Dios da el agua gratis, á quienes tienen un vaso para levantarla. He visto estos días un lago de dos millas de largo, para colectar agua que mueve una poderosa máquina.

Las de aserrar, cepillar, taladrar, tornear la madera son tan baratas hoy, que ya de esto no hay que pensar sino en el tamaño y costo, en proporcion. ¿Creerás posible hacer cajas de fusil, con todos sus taladros, acanaladuras, y ajustes á máquina, de manera que las piezas de metal, llave, culata, abrazaderas vengan á ajustarse matemáticamente? Pues he visto funcionar estos prodigios de inteligencia, de hierro y ruedas que desafían al obrero mas hábil.

El nogal, el cedro de Tucuman darían riqueza á toda la poblacion labrándolo, cortándolo, recortado en sillas, butacas, sillones, mesas, puertas. En toda casa medianamente edificada aquí se usan puertas de nogal talladas, y en Buenos Aires hay gran consumo de cedro.

¿Cómo se procederá para lanzar en esta vía á la poblacion y hacerla artífice de sillas de madera solamente, y de puertas para exportar, sin armar las primeras, tan exportables las segundas?

Desde luego convendría pedir á los Estados Unidos por valor de mil, dos mil, cuatro mil pesos modelos de muebles, en estado de madera para los talleres; pues aquí llegan á Nueva York, las piezas de madera como materia primera, cortadas, recortadas, segun sus destinos, para dar material á la fábricas. Entrarían en esta coleccion segun los medios, las maquinillas para cortar curvas, y otras formas que requieran los muebles actuales. Una carreta cargada de madera cortada en sillas, puertas, mesas, vale diez veces mas que ese peso en cueros, azúcar, tabaco que representa mayor capital. Lo que en Tucuman falta son las formas

(1) Sucedía esto en efecto, con gran sorpresa de los muchos que en un hotel oían leer la carta.—(*Nota de Posse.*)

modernas, elegantes, reclamadas por el buen gusto. En las provincias no hay madera de que hacer muebles, y en Buenos Aires reciben de Europa la materia primera de la fabricacion ó los muebles hechos de Alemania.

Una vez lanzados en ese camino las dificultades se irían allanando. Empresarios, artífices vendrían á explotar ese venero de riquezas, de que carecen en Buenos Aires, y para cuya construccion hay en Tucuman, maderas tan preciosas. He visto antes de ahora, y creo que tu gobierno habrá dispensado mucha proteccion á ello, que había bastantes escuelas en Tucuman, y muchas dotadas en los pueblos de campaña. Te diré la verdad que no creo mucho en las cifras oficiales escritas, no que mientan, líbreme Dios de pensarlo, sino que no saben lo que dicen y afirman. ¿No viste á un secretario del Departamento de Escuelas en Buenos Aires asegurar que estaban sus Escuelas en mejor pie que las de Europa, al mismo tiempo que había retrogradado con la paz y el desarrollo mayor de riqueza, el número de niños que asisten á ellas á los que eran el año 56, en medio de las turbulencias políticas? Pero no quiero entregarme á mi enfermedad crónica. Mi objeto era sólo decirte que introduzcan el dibujo en las Escuelas, sobretodo en las de los pueblos de campaña. No te asuste el espíritu estrecho de los que creen mas fácil enseñar el latin que el dibujo. Esto me recuerda una magnífica palabra de San Martin, á propósito de la Declaracion de la Independencia. Decíale un diputado al Congreso de Tucuman: «¿Cree Vd. que es soplar y hacer botellas?» San Martin contestaba. «Lo difícil para nosotros es hacer una botella, mientras que en una hora, con un palabra queda declarada la independencia.» Sucede lo mismo con el dibujo; es un juguete al lado del latin, la filosofía y todas las paparruchas que constituyen nuestra vaciedad. Cuando se celebró en Londres la exposicion de la industria de 1852, notaron con asombro y desencanto los ingleses, su inferioridad en la forma de los artefactos, en presencia de la industria francesa tan artística. Cobden volvió á Manchester y reunió un *meeting* para demostrar que la Inglaterra estaba perdida si no mejoraba la forma de sus productos, proponiendo la inmediata introduccion en las escuelas del dibujo. En la exposicion de 1862 en Londres los artefactos ingleses se

hicieron notables por la belleza artística de sus formas. Los Lores pusieron mano á la obra, y hoy día la Inglaterra sabe dibujar. En los Estados Unidos, se generaliza hoy el dibujo, y la abundancia y baratura de tratados y modelos, que se enseñan por sí mismos, facilitan la obra.

Lo que importa en Tucuman es tener modelos de muebles, saber trazarlos, y lo primero se conseguiría mandando de aquí los artículos de madera confecciones de primera mano para que se confeccionen iguales. Ví en San Juan unas sillas tucumanas recien llegadas, y estuve pensando si no sería obra buena echarlas al fuego para que no escandalizasen con sus tristes figuras.

Por no fatigar mas tu atencion no te hablo de un informe, sobre *educacion* que pasaré luego, y de una *Vida de Lincoln* que estoy ya imprimiendo y te enviaré en cantidad suficiente para satisfacer el poco hambre de leer de tus jentes.

LA CIENCIA—EL «FACUNDO»—MRS. MARY MANN

(INÉDITO)

Boston, Octubre 15 de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Necesitaría muchas páginas para narrar todo lo que ha pasado de bello, de grande, de útil, en estos ocho días, por mis sentidos, por mi corazon, por mi espíritu.

Son cuadros vistos con vidrio de aumento en que parece asistimos á un mundo de gigantes, que está delante, sin ser el nuestro.

Fuí á Concord, verdadera aldea, sin alumbrado, y sin embargo bellísima, en medio de la naturaleza de otoño, que me habrá oído es aquí de una belleza que parece sobrenatural, por los colores vivísimos que reviste la vegetacion al aproximarse el invierno; y Vd. sabe que gozo con estos espectáculos.

En esta simple aldea viven algunas reputaciones literarias del país. Mrs. Peabody, escritora de libros de educacion. Waldo Emerson, poeta y filósofo. Mrs. Mann me ha recibido como á uno de la familia, con la simplicidad de la Nueva-Inglaterra, donde todos son hermanos, con el cariño

y la solicitud de una antigua amiga. Sabe francés y español, y se complace en traducirme. Soy su embeleco. Tiene tres hijos grandes que estudian, y entre invitarme á venir y llegar yo, *le robaron toda su fortuna* en un Banco. Ni una palabra me escribió ni me dijo, para no entristecerme sin duda. Yo lo sabía por los diarios; pero su silencio me hacía esperar que el daño no fuese tran grave. En el tren salió á recibirme uno de sus hijos, quien me instruyó de que no le quedaba sino la casa y *sus hijos*, repitió el jovencito con fuerza.

Despues he sabido que habiendo el mayor perdido con ella su hijuela, los dos menores han vuelto á partir para darle su parte al arruinado. Siento contarle esto que aflije, aunque tanta ecuanimidad de la madre y tanta fraternidad de los hijos consuele....................................

Mary Mann es mi Angel viejo! El corazon le arrastra. ¡Ah! En medio de tantos desencantos y traiciones, me queda el consuelo de haber sido amado, como me amaron Vd., su padre, Aberastain, Posse, Mary Mann y algunos otros. Esta última es víctima de una fascinacion que acaso proviene de un exceso de amor maternal que desborda de su corazon; acaso de encontrar en mí un admirador y un continuador de su esposo.

Nos hemos visto cuatro veces en dos años; pero nuestra correspondencia es frecuente. Vive para mí, para ayudarme y hacerme valer. Su primera pregunta á quien se le acerca es, ¿conoce Vd. al ministro argentino? y principia el panegírico.

Ella me ha dado los mejores amigos, introducídome á los mas altos personajes. Conozco que tal artículo en una Revista es suyo, porque ha hecho uso de lo que en mis cartas encuentra. Quisiera traducirme todo entero. Admira mis *Viajes*; y de *Recuerdos de Provincia* decía que no ha leído jamás pinturas iguales de la vida.

Mi biografía le absorbe todo el tiempo que le dejan otros deberes. En el correo venidero creo poderle mandar el resultado de su empeño de hacerme conocer y estimar por los hombres tan notables que la rodean en su nueva casita de Cambridge, adonde iré á verla el día que su hijo mayor reciba sus *grados*, ó yo de gracias de los míos. Va corriendo los sesenta y un años y esta *seduccion* la hace valer, para

mandarme en nombre de la autoridad de mayor edad que hable inglés ó me distraiga de mis pesares (1).

Fuimos al día siguiente á Lexington á ver el establecimiento de educacion física del Dr. Lewis para mujeres. Vuelve este país á los tiempos de la Grecia, dando á los juegos gimnásticos una grande atencion. Los que vi ejecutar á las niñas aseguran la mayor perfeccion de la raza, por la fuerza, la belleza y la gracia.

Al día siguiente comí con Waldo Emerson, á quien había mandado el *Facundo*. Este libro me sirve de medio de introduccion. Si ser Ministro no vale para todos, ser educacionista es ya un gran título á la benevolencia de este pueblo de profesores y de maestros; pero todavía me queda en reserva el *Facundo* que es mi cañon Parrot. Nada le resiste. El célebre literato Ticknor me busca hace tres días y hoy me escribe pidiéndome audiencia. Imagínese que no necesito tanto para estar hueco como una calabaza, aunque aquí, para *inter nos*, estoy desconocido de humildes, tanto me han hecho sentir mi inferioridad mis amigos, estos pasados años.

De casa de Mrs. Mann me llevaron á Cambridge, la célebre Universidad, donde he pasado dos días de banquete continuo, para ser presentado á todos los eminentes sabios que están allí reunidos: Longfellow, el gran poeta, que habla perfectamente el español. Gould, el astrónomo, amigo de Humboldt; Agassiz, (hijo), á quien pronostican mayor celebridad que al padre; Hill, el viejo presidente de la Universidad.

¡Cómo se gozaría su padre en este seminario de ciencias y de estudios clásicos; con un templo por biblioteca y una villa entera de escuelas para todos los ramos del saber humano!

Me arranqué de allí para venir á Boston á asistir á la clausura de la asociacion de maestros de Massachusetts, donde fuí recibido con manifestaciones de simpatía que se expresan lo mismo en todas las grandes asambleas. Como ya había estado en el Instituto de Instruccion de New Haven, doscientos de los presentes me conocían.

---

(1) Este fragmento es extractado á una carta posterior dirigida á la misma señora. (*Nota del Editor*).

Estas reuniones de maestros son el espectáculo mas imponente que pueda ofrecerse á la contemplacion. Mil ó dos mil mujeres y hombres que saben mucho mas que todos nuestros sabios (con las excepciones del caso) á quienes dirigen la palabra en discursos escritos, los sabios mas grandes que cuentan los Estados Unidos.

Hágole gracia de mi visita á la Feria de las artes mecánicas que dejan muy atrás á la Europa entera en prodigiosos inventos; de Mrs. Parepa, que da conciertos, porque la ópera no es admitida por la rigidez puritana, para contarle que ayer vino á buscarme Mr. George Emerson, el patriarca de los educacionistas bostonianos, y me llevó á su iglesia (*unitarians*) á los oficios del domingo, y de allí á su casa, donde pasé siete horas con su familia, hablando con él de sobremesa de cuanto tiene relacion con nuestro comun objeto.

Cuánto gozo con estas relaciones, puede Vd. calcularlo; cuánto provecho sacaré, verá Vd. luego, que como se lo anuncié desde Lima, voy á renovar mi campaña con nuevo brío. Si no consigo todo lo que deseo para vencer la inercia y la ignorancia orgullosa de nuestra raza española, habré al menos gozado de la distincion que aquí merezco por los esfuerzos intentados.

¡No se les caerá la cara de vergüenza, al saber que sólo 27.000 niños se están educando en la República Argentina, segun lo ha revelado la memoria del Ministro Costa en una reunion de mas de un millon de hombres que pretende ser nacion!

Espero obtener libros, datos y cuanto quisiera, si no temiera abusar de la buena voluntad de estas gentes, prontas siempre á prodigar sus conocimientos á quienes los estiman; pero que me es permitido creer que un poco mas que lo ordinario ponen á mi disposicion.

Emerson me llevará mañana á ver al Gobernador Andrew á quien ya conozco y tendré que anunciar mi partida, para no pasar un mes entero visitando establecimientos.

Tengo que pasar mas tarde un informe á mi gobierno sobre universidades; y de lo poco que he visto en las de Yale y Harvard, estoy tentado á reducirlo á esto solo: cierren las de Buenos Aires y Córdoba, por respeto á la

ciencia y manden llevar un hombre de aquí—que les designaré—para que abra otra que no sea una burla.

Ayer me mostraban en un laboratorio un pedazo de acero que acababan de hacer en cinco minutos, sometiendo el hierro comun á una corriente eléctrica—progreso en la ciencia; un grabado de música en plancha de cobre, ejecutado sobre cera—invento del Rector; una carta de un discípulo anunciando un planeta que acaba de descubrir.

Mr. Gould, en cuya casa estaba, me llevaba á su observatorio particular para mostrarme la estrella de duodécima magnitud mas vecina al polo, de cuarenta que había clasificado por la primera vez. Teniendo en la mano un aparato eléctrico de su invencion, para transmitir las señales á un telégrafo que las deja escritas en el papel, con expresion del minuto, segundos y decimos de segundo en que ocurre el pasaje.

En la escuela de matemáticas ví prodigios mayores; y el museo de historia natural pretende ser luego el primero del mundo. La coleccion de pescados de Agassiz es única.

He sabido que han encargado á Gutierrez que les presente un plan de universidad; y me vuelve la idea ¿porqué no le encargaron á Cazon de arreglar aquella farsa de ciencia? Tanto sabe el uno como el otro.

Decididamente esos pobres pueblos no piensan salir jamas del sendero que les ha trazado la España. Gutierrez es el hombre mas ignorante que yo haya conocido jamas, aunque como buen castellano, sepa cómo debiera escribir el que tenga una idea que él no tiene. Habrá observado Vd. que cuando todos han agotado la biografía de Rivadavia, él sale con una final, aunque intencionalmente trunca, para robarle á Rivadavia sus títulos de gloria; cuando se han escrito todas las biografías de San Martin, él publica un libro iluminado, con el trabajo ajeno. Y sabrá Vd. que me he encontrado aquí con que sin haber por qué, ni para qué, le escribe á un quidam, no sé con qué motivo, contra mí. Ya se ve; tiene mil veces razon! Cuando él compare los antecedentes de su vida y los míos, y pese las respectivas posiciones en la estimacion de sus compatriotas, debe mirarme en muy poco. Dejemos este asunto que empieza á acibararme.

Ahora que dos ó tres de estos sabios verdaderos andan

pensando en traducir el ***Facundo*** en inglés, me acuerdo de Florencio Varela, que al llegar yo á Montevideo me hizo en mis barbas el cumplido de que ese libro no valía nada, ponderándome una baratija que yo había escrito, pero que él ignoraba que yo era el autor de ella (1). Díjele, riéndomele en sus barbas tambien: «Eso prueba la capacidad de juzgar de Vd.» A los pocos días vino á pedirme ejemplares, porque Deffaudis y todos los europeos le decían que era el único libro americano que merecía ese nombre. No me trató en dos meses que estuve en Montevideo, por no perder tiempo (textual) y el día que partí para Europa, vino á despedirse á las ocho de la mañana y se fué á las cuatro de la tarde: «ahora que lo he oído á Vd. ¡cuánto siento no haberlo tratado!»

Aquí veo que no son tan difíciles los hombres que llenan el mundo con sus nombres, y me basta mostrarles una página mía, para que me miren en algo. Siempre me acuerdo que su tatita solía repetir á otros: «yo soy el único que aquí lee á Sarmiento» y ahora me explico por qué.

Veo que he vuelto á resollar por la herida ¿pero qué quiere Vd? es profunda y necesito una persona como Vd. para desahogarme. Si supiera Vd. todo lo que me han hecho sufrir desde antes de salir de Buenos Aires, hasta ahora poco, mis amigos, me hallaría razon. Del público, no digo nada; es el mismo en todas partes: un niño.

Para consolarme, le contaré que en la Biblioteca de Cambridge donde hay un libro que firman todos los visitantes, me trajeron una pluma que me dijo el bibliotecario era la que había servido á Gerónimo Bonaparte, á Grant y otros personajes y que sólo se usaba para casos semejantes. Ya ve Vd. que no soy tan cualquiera, aunque sea Ministro de la República Argentina, que nadie sabe

---

(1) Con un Doctor Ferrera había mandado Sarmiento desde Chile, en 1846, una Memoria al General Paz, aconsejando se adoptasen las represalias para conjurar el terror que producían las matanzas de Rosas y Oribe y dando las razones del derecho de gentes que apoyaban la medida. El enviado se había dado por autor del trabajo y al llegar Sarmiento á Montevideo, encontró á Paz, Varela, Alsina, entusiasmados con aquel escrito y dispuestos, como lo hicieron, á adoptar sus conclusiones. Estos detalles están consignados en las Memorias del autor que se publicarán más adelante en estas obras. (*Nota del Editor*).

dónde se está y poquísimos en Europa están mas adelantados.

Dígale á tatita que ponga en movimiento á los cordobeses para tener un observatorio astronómico. La propuesta es real, aunque yo ponga de mi parte el calor necesario para incubarla.

Entre tanto que escribo, no encuentro una hojilla de esta carta. Sería curioso que se la mande trunca. En cambio tendrá Vd. siempre el afecto de

LA CIUDAD PIONEER—FRANKLIN—NEGROS LIBERTOS—BIBLIOTECAS

Boston, Octubre 9 de 1865.

A «El Zonda».

Heme aquí en Boston, la ciudad *pioneer* del mundo venidero, la Sion de los antiguos Puritanos, la patria de Franklin, la ciudadela de la libertad, la Academia del pensamiento. El comercio de los Estados Unidos tiene su emporio en Nueva York; el gobierno su metrópoli en Washington; la produccion de cereales su granero en Chicago; el algodon su mercado en Nueva Orleans. En Boston está el centro del poder fabril de la Nueva Inglaterra, el cerebro de los Estados Unidos, la cátedra de las ciencias, y el cenáculo desde donde parten los apóstoles de la democracia, á llevar á los Estados del Oeste, la práctica, el espíritu de las instituciones libres. Sus Maestros y Maestras de Escuelas, sus Rectores y Profesores de Colegios y Universidades, sus labradores y fabricantes han recibido la inspiracion divina. *Euntes in mundum Universum.* La Europa contempla en la Nueva Inglaterra el porvenir fabril que la suplantará. En la Nueva Inglaterra Massachusetts, en Massachusetts Boston.

Desde Newport donde nos deja un vapor, palacio encantado de columnas, de rafaelescos de oro, y estatuas de bronce, el ferrocarril costea tres horas, ensenadas, golfos, caletas sin fin del mar que se insinúa en tierras bajas, cenagosas, y casi estériles: el bosque primitivo, las glorias de las campañas americanas, la glorificacion del otoño ahora con sus matices de oro y púrpura, crece mezquino sobre este suelo ingrato. Y, sin embargo, como no se vería sino en

Creosia, la tía abuela de la Nueva Inglaterra, las alquerías y casas de campo, los villorios y poblaciones se suceden sin interrupcion, ostentando galas de arquitectura y muestras de bienestar general y refinamientos que desearíamos encontrar tan general, tan sin excepciones en nuestras capitales. Si por la gravedad de los descendientes de los Puritanos puede decirse que Boston es una Atenas sin atenienses, en sus campañas se echa menos el campesino, pues en costumbres, vestidos, habitaciones parecen sólo ciudadanos que han venido al campo, por gozar mejor de la estacion; y esta general cultura que prevalece en los Estados Unidos del Norte, en Boston es todavía mas aparente. Anoche, sábado, recorría con dificultad las aceras de cuatro varas, intransitables por la masa enorme de transeuntes, buscando con curiosidad un solo individuo de uno ó de otro sexo que desdijere de la general decencia, del porte y elegancia del vestir de las mujeres, sin tropezar sino en varios casos con uno que otro irlandés ó alemana que aún deja traslucir su reciente arribo.

¡Qué contraste! Hoy, domingo!, la ciudad que anoche bullía como una colmena excitada, no da ahora señales de vida. He recorrido su laberinto de calles, anchas á veces hasta parecer plazas, angostas y tortuosas luego, y no he encontrado una alma; en media milla literalmente era el único ser ambulante; y pudiera uno desnudarse á esta hora (las diez de la mañana), en media calle, en frente de edificios calados de arriba abajo en puertas y ventanas sin ser visto de nadie.

El rígido espíritu de los Puritanos guarda todavía el día del reposo. Hasta ahora poco los caminantes eran detenidos por la policía. Es este el día consagrado á la oracion y al descanso.

Cerca de Fremont House está la City Hall, el Cabildo ó Ayuntamiento, recientemente construído, é inaugurado hace un mes. ¿Para qué hablar de los esplendores de piedra que ostenta á la vista? Sería largo é inútil para ustedes que van aun por la primitiva construccion ninivita, árabe, el ladrillo secado al sol. Al frente del edificio, sobre un basamento de piedra con bajo—relieves de bronce, reconozco desde lejos á mi santo Patrono, á Franklin, con la cabeza inclinada, como si sintiera caer sobre su calva frente la

lluvia menuda, con su saco forrado en pieles, precaviéndose contra el invierno que ya se diseña.

Para mí, Franklin ha creado los Estados Unidos; como Plutarco con sus *Vidas*, ha perpetuado el espíritu guerrero y heroico de la Europa. Franklin es el *Anche-io*, el *go a head* del yankee. Unos negociantes de Boston, pensaban en 1814 que seria excelente fabricar lienzos, que con el bloqueo estaban á precios subidos. ¡Si tuviéramos las máquinas recientemente inventadas en Inglaterra, los telares de poder! decía uno. Es un clérigo quien las inventó, replicabla otro. Lo que prueba que cualquiera puede inventarlas, poniéndose á ello, replicaba un tercero. Probemos nosotros, repuso Lowell; y unos meses despues andaban los molinos de Lowell, tejiendo lienzos á máquina. Esta es el alma de Franklin, que ha creado todas las maravillas de la invencion y de la audacia yankee. Se comprende el advenimiento de Lincoln, de Johnson, leñador el uno, sastre el otro, á la Presidencia. ¿Por qué nó?

Los cuatro bajo—relieves cuentan en cuatro páginas de bronce la historia de Franklin nacido en Boston, dice la leyenda, muerto en Filadelfia. Está en mangas de camisa, joven cajista, corrigiendo las pruebas sobre las prensas del periódico que redactaba é imprimía á la vez. A la derecha del espectador, está firmando el acta de la Independencia de los Estados Unidos. Al respaldo de la estatua está el famoso verso: *Eripuit cœlo fulmen, cetrumque tyrannis.* Franklin está representado en el acto de arrancar la chispa eléctrica, poniendo en contacto una llave con el hilo de la pandorga que toca á una nube. A la izquierda firma en Europa, como Embajador el tratado de reconocimiento de la Independencia de los Estados Unidos. ¡Vaya una historia de un pobre impresor!

A otro lado de Fremont House se extienden los terrenos de State House, la casa de gobierno, que desde una altura domina como una flor sobre las copas de árboles seculares. A su frente, tras dos colosales copas de bronce que adornan el peristilo se alzan á uno y otro lado del frontis, la estatua de Webster, el orador clásico de Massachusetts, el grande hombre de gobierno, que mantuvo y explicó desde la tribuna, ó desde el Ministerio, las sanas doctrinas gubernativas sin error alguno, excepto en la cuestion de la esclavitud,

que no encontró su reprobacion, acaso por su respeto á los derechos que la Constitucion había reconocido implícitamente. Las oraciones de Webster debían ser traducidas al castellano, como modelos de oratoria y como jurisprudencia del Gobierno Federal.

Al lado opuesto, en bronce dorado se alza la estatua de mi amigo, de mi colega en viajes, en trabajos sobre la misma parte de la viña del Señor, Horacio Mann. Son estas en efecto las facciones del huésped afectuoso que me recibió en West Newton, cuando venía á pedirle consejo, guía y antorcha en 1847, la misma afabilidad difusa en el semblante, la misma expresion del sentimiento, reflejos del amor á la humanidad.

Es una sensacion nueva la que se experimenta al encontrarse con un conocido, con quien hemos cambiado ideas y cartas, endurecido en bronce. Muerto es una sensacion de dolor, ó por lo menos penosa; pero vivo así para la eternidad de la gloria; elevada por la gratitud del pueblo, mirándonos con sus inmóviles y apacibles ojos de bronce, cual si quisiera reconocernos, tentaciones encontradas me venían de alejarme porque no me viera, indigno de su encumbrada posicion, ó bien de saludarlo con la mano y decirle: «algo se ha hecho por allá»—«algo mas se puede hacer todavía.» Mañana parto á Concord, residencia de su viuda é hijos, con la cual se ha renovado nuestra antigua relacion, convertida en amistad ahora ante el altar del *penate* á que ambos rendimos culto. De ella es el convite á tomar el pavo tradicional con que se da la bienvenida al huésped de la Nueva Inglaterra: y sorprendida de que la misma costumbre se conserva en San Juan, con el aditamento de la fuente de manjar blanco. Añádese que aun en estas circunstancias las costumbres son idénticas, puesto que desde los tiempos de los Padres Peregrinos se come en días de gala una fuente de maíz cocido, con leche y azúcar, en memoria de la llegada de un buque que se creía perdido con víveres, salvándose así de perecer de hambre la colonia.

Háse instituído hace sólo cuatro días una *sociedad para* la promocion de las *Ciencias sociales*, entrando en ella la Higiene, el Gobierno y Economía política. Como algunos de los socios fundadores, Gobernador Andrew, el Presidente de Hale College, el Superintendente de Escuelas de Massachusetts

Mr. White, el Presidente de la Universidad de Michigan, el Rev. Hewn, son conocidos míos, y algunos están en correspondencia directa, espero encotrarme bien al incorporarme en ella, por estos ramos del saber humano á los que presto práctica atencion. Acaso les proponga formar allá una sociedad semejante. Todo el país necesita contraerse al estudio de las leyes que rigen el gobierno y prosperidad de las sociedades modernas, pero nosotros lo necesitamos mas que nadie, allí donde cada idea es un error tradicional: allí donde los liberales miran para atras en lugar de buscar camino hacia adelante. Les transmitiré lo que aquí se haga, y verán luego, que somos capaces de hacer otro tanto. ¿Por qué no?

Un triste acontecimiento ha venido á empañar la gloria de la Nueva Inglaterra en estos días. Sometida al pueblo la cuestion de conceder á los negros el derecho de sufragio, una mayoría de seis mil votos, en setenta mil votantes, les ha negado el derecho al voto. Este hecho ocurrido en Connecticut, va, todo el mundo lo presiente, á influir en la decision de los Estados del Sur, que aun no se habían pronunciado sobre este punto. El tiro ha salido de la retaguardia, de la Nueva Inglaterra, la mas ardiente, la que mas ha hecho en favor de la abolicion de la esclavitud.

Si el Gobierno Nacional luchaba por conservar la union, la Nueva Inglaterra no veía en la guerra á que contribuía con la sangre de sus mejores ciudadanos, sino la emancipacion de los esclavos; y, sin embargo, una vez obtenida esta, uno de sus Estados no quiere admitir, ni aun á los libres de color el goce de la ciudadanía. Los otros Estados, Massachusetts á la cabeza, protestan por su parte contra la manifestacion de Connecticut; pero el resultado moral está producido, y traerá sus consecuencias. ¿Qué significado tiene esta tenaz exclusion?

El pueblo del norte es de raza sajónica purísima; pues que segun me escribía Mr. Mann, los raros descendientes de indios son igualmente comprendidos en las clasificaciones de gentes de color. Esto explica, sin justificar, la prevencion.

Pudiera justificar el legítimo temor de prestar el voto, á quienes carecen de la educacion general á todos los blancos, si la ley no aceptase, con corta residencia, el voto

de los Irlandeses que vienen desprovistos de educacion é ideas sanas de gobierno, y son por lo mismo fácil presa de demagogos y charlatanes.

He recibido dos *Zonda* llenos de decretos de creacion de nuevas Escuelas; y por las donaciones de libros infiero que se ha comenzado á formar una biblioteca. Felicito de corazon al Gobierno por lo primero y aplaudo la realizacion de la segunda idea. La memoria del Ministro de Instruccion Pública, dando el número de niños que se están educando en las provincias ha puesto de relieve el atraso espantoso de nuestro país. Un siglo mas de guerra de montonera y veinte Chachos mas surgirán, si no se apresuran á educar todos los niños, *cueste lo que cueste.* Es una vergüenza para San Juan, poblacion agrícola toda, viviendo en calles, pueblos, villas y ciudades no distinguirse, sobre todas las otras provincias, como debiera en este ramo; pero será la gloria del Gobierno actual, poder mostrar en el año venidero, que puede tomar la delantera, sobre todas las otras, incluso Buenos Aires. Con una Escuela como la que acaba de inaugurarse, con maestros como Schieroni, con vecinos en los Departamentos ilustrados, patriotas como los que conozco para dotarlas de locales, todo puede hacerse en dos años.

La idea de una biblioteca es magnífica. Desgraciadamente estoy en terreno ingrato para ayudarla. Un libro en castellano, si no son los de educacion de Appleton, es aquí una rareza. No obstante ya he dejado medio cajon lleno para mandarles. Los señores Appleton preparan un don á la Biblioteca de San Juan, para enviarles á su nombre; y varios de mis amigos se proponen hacer una manifestacion de simpatía. Pudiera ser que consiga algo de importancia. Es mejor aguardar á que los hechos se produzcan que dar buenos deseos por realidades; pero una cosa segura puedo prometerles; y es dedicar cien pesos anuales, mientras los tenga disponibles, á refrescar con obras nuevas el surtido, sean en inglés, francés ó castellano; pues si no admiten mas que obras españolas, poco camino han de hacer en la difusion de conocimientos útiles. Si cada socio viajero se propone el deber de traer todos los años una obra no poseída hasta entonces, acabarán por tener un comienzo de biblioteca, pues para que sean útiles

y vayan con el tiempo, es preciso irlas aumentando indefinidamente.

Aplaudiando como aplaudo la idea que mas me gustaba la del Superintendente de Escuelas, M. Lenoir, de crear bibliotecas de barrio, de Departamento. Pero lo uno no excluye á lo otro, y pueden realizarse las dos ideas. Una biblioteca no puede ser visitada, sino por un corto número de personas de los alrededores.

Suele ser condicion esencial de conservacion que no se permita llevar los libros á las casas particulares, lo que limita sus beneficios á los que tienen tiempo de sobra. Las bibliotecas de barrio tienen otro plan. Son sus libros, precisamente para circular en las familias, dejando en un registro firmado recibo. Yo les aconsejaría admitir novelas en estas. Lo que importa es que lean, y se ejerciten, con lo que mas excita la curiosidad. Aquellos que exageran los peligros de la lectura de novelas, no piensan que si un millon de personas en el mundo están seis horas sentadas leyendo, durante esas seis horas, un millon de causas de pecado, de crimen, ha sido suprimido; puesto que si ese millon hubiera estado obrando activamente, es seguro que hubiesen ocurrido un asesinato, diez robos, y diez veces diez gruesos pecados. Esta es la moral de la lectura.

Las novelas enseñan á leer bien, á los que sin ellas no leerían nunca. Son el agua con que se enjuagan y ajustan las duelas de la pipa, para echarla despues buen vino. Desde Buenos Aires pueden ayudarles algunos buenos amigos, con los resagos de bibliotecas, y lecturas ya hechas. Todo trigo es bueno.

Concluiré diciendo que continúan las ferias por todas partes, por centenares. Todo el pais está en feria. Corresponde este mes al de Marzo nuestro, al fin de los duraznos comunes. Muy buenas razones han debido tener para elegirlo. Tengan, pues Vds., su gran feria en Marzo.

He visto á Mr. Allen de Nueva York, el célebre fabricante de instrumentos de agricultura. Ver sólo sus almacenes, por la asombrosa variedad de las máquinas, es asistir á la mas famosa feria del mundo. Está pronto á enviar un surtido de instrumentos, que él escogería, mejor que yo: porque él dice que sabe lo que necesitan, piden y pueden usar en América del Sur. Espero contestacion del Gober-

nador para proceder. Para lo que no la necesito es para enviarle una hermosa coleccion de semillas de maíz, trigo, trébol, y árboles de bosque. Es preciso renovar las semillas expuestas siempre á degenerar.—*Anacharsis*.

MIGRACIONES DE MAESTRAS

Nueva York, 1° de Octubre de 1865.

Señor Redactor de «La Patria» de Valparaíso.

Muy señor mío:

Pocos días despues de recibida ésta, tocará en Valparaíso á refrescar sus víveres un vapor con destino á California, conduciendo setecientas mujeres.

Para propiciarles la buena voluntad del pueblo, bueno es que se sepa que son *setecientas maestras de escuela* que Boston, la sabia ciudad, envía el territorio de Washington á preparar los caminos al advenimiento de una nueva República, cuando el territorio convertido en Estado sea admitido en la Union.

Honor y hospitalidad á su paso á LAS SANTAS MUJERES. El Gobernador Andrew hizo notar en su mensaje anual á la Legislatura, que había en el Estado de Massachusetts esceso de mujeres, aconsejando facilitarles medios de trasladarse á los Territorios, á remediar un exceso contrario, y dotarlos abundantemente de maestras.

Gracias al sistema de *educacion comun*, las mujeres de Boston son maestras todas sin excepcion, y los habitantes de Nueva Inglaterra, los que á todos los extremos de la Union llevan la doctrina y la práctica de la libertad fecunda.

¡Cuánto contrista la idea de que aquella Theoria que envía la Atenas del Norte á fecundar Estados libres, recorra las costas de un Continente entero, doble el Cabo, repase la línea, y vuelva á tocar en los climas y latitudes de donde partió, sin encontrar un país, una nacion, que deseara siquiera distraerla en beneficio propio, y acortarle su larga travesía! Setecientas maestras norte-americanas en la República Argentina ó en Chile, repararían en diez años el

estrago de tres siglos, formando del colono que todavía subsiste en el pueblo, el ciudadano de la República moderna; pero la colonia vive aun en el propósito de su fundador Felipe II, un gobernante, una raza, una creencia; y de esta triple cadena no se desatarán sus ejecutores testamentarios. Preparo una memoria dirigida al Gobierno Argentino sobre lo que en sólo tres meses he visto en accion para dilatar la esfera de la educacion del pueblo, obra que encontré siempre fácil y hacedera entre nosotros, si á ello concurriese la voluntad de las clases cultas.

Mucho grano de tanto sembrado ha caído en terreno pedregoso en aquella parte de América; pero es preciso volver á la carga, insistir y mostrar el camino, llano y traqueado en demasía. Los jóvenes como Vds. y tantos otros bien intencionados, pueden conducir los grupos de rezagados extraviados. El tiempo urge y la América del Sur no tiene salida al porvenir si no es por esta vía. La educacion en masa del pueblo, emprendida con coraje y de un golpe, en todos los extremos geográficos y sociales. Trescientos mil pesos invierte Chile en la educacion de cincuenta mil niños, quedándole cuatrocientos cincuenta mil, á quienes no alcanza su manto protector. Algo es sin duda. Cuando llegué á Chile en 1841, el presupuesto destinaba veintiocho mil pesos para toda educacion, incluso, creo, el Instituto, con millon y cien mil habitantes el Estado! Massachusetts con la misma poblacion, gasta TRES MILLONES ANUALES en educacion, sin ser nacion como Chile.

He ahí una *plataforma* sencilla y comprensiva para la formacion de un nuevo partido en Chile, donde están gastados todos los antiguos por inconducentes. ¡ *Tres millones* de presupuesto de educacion para millon y medio de habitantes!

Mientras este día feliz llega, salude cordialmente á las maestras de Boston, que tocarán en las playas de Chile. El día que aquello suceda, otra Theoria parará blandamente en sus risueñas plazas, ofreciendo inocente, adecuado y eficaz instrumento para la ejecucion de la idea.

Setecientas maestras concurrieron tambien de todos los Estados Unidos al trigésimo séptimo Instituto Americano de Instruccion, tenida en la clásica y sombreada ciudad de New Haven, á que fuí enviado como el único maestro de

Sur-América presente. En los diarios, en los carteles, en el programa, por todas partes, se leia este sencillo anuncio: «Los ferro-carriles y vapores, los hoteles y posadas daran á los maestros concurrentes al Instituto, pasaje y alojamiento á mitad del precio ordinario. Las maestras serán recibidas en el seno de las familias.»

Y setecientos hogares de New Haven abrieron sus puertas y avivaron su alegre fuego para hospedar aquellas viajeras, en mision de atesorar conocimientos.

Así ayuda el pueblo á estos movimientos, de donde ha salido la asombrosa República, que de tal manera empieza á pesar en los destinos del mundo, que los continentes se agitan como si los mares estuvieran por cambiar de lecho. ¿Qué es en resumen esta República? Un sistema de educacion universal, establecido hace sólo treinta años, y que ya empieza á dar su fruto.

Me suscribo de Vd. afectísimo servidor.

UNA ALDEA NORTE-AMERICANA

LAS MUJERES. — EMERSON. — LONGFELLOW. — LA NIEVE

(INÉDITA)

Boston, Diciembre 13 de 1865.

He estado en Concord á veinte millas al interior, villa antigua, fundada por los puritanos y que se conserva villa siempre; aldea decía, sin alumbrado, con calles sin empedrado, aunque anchas siempre y plantadas de árboles seculares. A las ocho de la noche no anda una alma por las calles; y tiendas y almacenes, que son poquísimos, están ya cerrados.

Las casas están separadas unas de otras, á veces media cuadra; un arroyo cruza la poblacion; y á media cuadra de la plaza hay ciénegas en que pacen vacas lecheras. A una cuadra de la calle principal me he encontrado en medio de sembrados de maíz, abriendo puertas de aquellas que cierran los potreros de San Juan, con palos atravesados que entran en agujeros calados en un poste. El bosque que en

todos los Estados Unidos se conserva á trechos, aun en las grandes ciudades, tal como Dios lo creó, aquí y en esta estacion (otoño) es de una belleza incomparable, y por la variedad de matices que los árboles asumen, rojos, amarillos, púrpura, sin ejemplo en el mundo. Contemplando de lejos uno de estos sotillos me he ido acercando, como si temiese que fuese alucinacion de los sentidos, y caminando maquinalmente, parándome y volviendo á ceder al atractivo he llegado al pie de los árboles y cortado ramas para ver de cerca las hojas, descubriendo en cada una nuevas maravillas de contraste de colores vivisímos. Pero aquí no cesa todo lo que para satisfacer al deseo tiene Concord.

Las casas son tan alegres, pintadas y bellas que las codiciarían los que mejor viven entre nosotros. Las verjas á las calles del dibujo mas elegante y siempre pintadas de blanco: rodeadas las calles de árboles y el suelo revestido de césped. En frente á mi hotel está la escuela, hermoso edificio, de donde veo salir las niñas y los niños mezclados, apartándose éstos luego para trabar en la plaza juegos de cricket. Preguntándole un inglés á un bostoniano, ¿Por qué tienen Vds. los sexos confundidos en las escuelas? ¡Qué no temen!

Este le contestó: No nos hemos atrevido á enseñarle á Dios á hacer mejor las cosas: él ha creado en la familia y en la sociedad juntos mujeres y hombres. ¿Para qué separarlos dos años en setenta que han de vivir reunidos?

El Banco está por la vecindad, aunque ha sido robado estos dias, dejando en la calle á familias respetables. Una cosa extraordinaria me ha llamado la atencion en Concord, y demuestra sin duda el alto grado de cultura del pueblo. En el mozo del hotel, en los trabajadores del campo había visto gente que se parezca en algo á nuestros vecinos labradores de por allá, en el porte que no es tan bajo como el del *peon*, ni tan esmerado como el de la gente decente; pero en una poblacion de cinco mil almas, no he visto uno sola mujer en la calle, en su casa, niña ó adulta que no sea en sus modales, porte y vestido una completa señorita.

He estado dos días atisbando por descubrir una paisanita, cuando menos una aldeana, una güaza, una criada, como aquella gente que llamamos de la plebe. ¡Ni en los caminos se ve tal cosa.

Las mujeres constituyen, en efecto, en Massachusetts el ideal de la igualdad. He estado en reuniones de maestros en que mujeres ú hombres suben inmediatamente á la tribuna á dar lectura sobre materia de ciencia; en la feria de mecánica, centenares de mujeres están haciendo jugar máquinas complicadísimas y explicando al público su mecanismo: de seis mil maestros que hay en el Estado, cinco mil son mujeres y enseñan matemáticas; de cinco Escuelas Normales tres son de mujeres y aprenden anatomía y química. En Concord residen Mrs. Peabody, profesora de Historia y autora de varios libros de enseñanza; Mrs. Mann, igualmente célebre por sus escritos, y esposa de mi antiguo amigo, cuya estatua contemplaba en Boston. En Segington á pocas millas está el Instituto del doctor Lewis para la enseñanza de la gimnástica aplicada al desarrollo físico intelectual de la mujer; y he visto centenares de niñas ejecutar movimientos y ejercicios que recuerdan los que la Grecia había hecho parte de la educacion.

Vive retirado en Concord el poeta Waldo Emerson, cuyo busto en mármol está en la Universidad de Harvard, como una de sus glorias, y todas estas gentes se encuentran bien en la vida campestre, en el seno de esta naturaleza risueña hasta hoy, aunque ruda en invierno. La sencillez de sus gustos no quita que conserven en torno suyo el refinamiento de las artes y de las letras, ni sus talentos y estudios que sean tan hospitalarios y pródigos de atenciones como nuestras buenas gentes del valle de Zonda.

Debido á estos sentimientos fuí transportado, diré así, á otra aldea en los alrededores de Boston, á Cambridge, aldea de otro género. Allí está la encina veneranda que marca el punto donde Washington desenvainó la espada, al principiar la guerra. La Universidad de Harvard que se reputa hoy día la primera del mundo, por la profundidad de sus estudios. La Universidad es una villa de edificios separados, entre calles de árboles. La Biblioteca es un templo. El Museo Agassiz está á cuatro ó cinco cuadras. La escuela de medicina por aquí; la de química por acullá; y en todos los aldedores las habitaciones de los profesores con sus familias. La escuela pública la mas *alta* entre las High schools de Boston. He pasado dos días en este recinto

en donde se respira ciencia; donde hay observatorios de astronomía particulares, y os muestran un descubrimiento ó una clasificacion nueva que están haciendo en los cielos.

Mi mujer, me decía un astrónomo, no tiene fortuna: un tio la dejó mil pesos, y venga á ver cómo los he empleado; y abriéndome la puerta de una casuca de madera me encontré con un enorme telescopio y un observatorio de astronomía.

Pasé horas muy agradables con el poeta Longfellow, reputado el mas grande de los actuales de la lengua inglesa y que habla el castellano mejor que *vous et moi*. Fatigaría nombrando todos los sabios que mi absequioso huésped me hizo conocer y todas las maravillas de ciencia y arte que ostentaron á mis ojos.

Visitando el Museo, dije al General Bancks, viendo el esqueleto (copia) de un *Megaterium*; he aquí un compatriota mio, cosa que dió lugar á muchos comentarios. Con el Rector de la Universidad aclaramos un punto, de que hablaré alguna vez.

Tuve que arrancarme de en medio de tantos atractivos para volver á Boston á asistir á la asociacion de Maestros de Massachusetts, en su vigésima séptima sesion anual, lo que prueba que aun no hace treinta años á que principiaron á ocuparse seriamente de las Escuelas. Veinte y tres hace que principiaron en Chile; treinta y mas en San Juan, y poco menos en Buenos Aires; y sin embargo, Massachusetts se ha colocado á la cabeza del mundo en esos treinta años, y nosotros no hemos dejado de estar á la cola.

Como entre mil señoras y caballeros presentes, Presidentes de Universidades, Superintendentes de Escuelas, Catedráticos, Maestros y Maestras, habia doscientos que habian asistido á las sesiones del Instituto Americano de Instruccion, en New Haven, mi presencia fué saludada con muestras de simpatías al anunciarme el Superintendente de Boston. No es este el caso de entrar en detalles sobre las interesantes materias que se tratan en estas solemnes reuniones. La que mas preocupa los ánimos, hoy, es la reforma ortográfica del inglés, lo mismo de que se ocupó la Universidad de Chile en 1843, y lo mas notable es que aquí, como allá, los Rectores de las Universidades apoyan con su prestigio

el movimiento reclamado por la necesidad de hacer fácil la enseñanza de la lectura, ahora que se trata de enseñar á leer á blancos y negros; pues los blancos pobres no están allí mas adelantados que los nuestros de allá.

Entre los hombres notables en la educacion pública, aquí, está el viejo Emerson, que fué uno de los cinco que emprendieron hace treinta años mejorar las escuelas, y elevarlas al rango á que han llegado hoy. Es ahora un monumento público, este hombre á quien rodea como una aureola la veneracion pública. En larguísimas conferencias que hemos tenido sobre materias que tanto nos interesa á ambos, me ha hecho una observacion que quiero transmitir aquí, para que la tengan presente. En cuarenta años de trabajos en la difusion de la enseñanza, me dijo, en ocho que formé parte del Consejo de Educacion de Massachusetts, un hecho se ha presentado constante en todas partes; y es que es inútil rentar las escuelas, organizarlas, inspeccionarlas, si en cada villa, poblacion ó ciudad, no hay un vecino que por puro amor á la enseñanza no las cuide y visite. Donde quiera que las Escuelas van bien, estamos seguros que hay un buen filántropo que no las pierde de vista; donde van mal, es porque falta; y como absorbidos por la conversacion hubiese casi apagádose la chimenea, al atizarle me dijo mostrándome el casi extinguido fuego: «así son las Escuelas; si no las atienden, se apagan.»

¿Se habría concluído la Escuela Sarmiento, si Domingo Soriano no hubiese vivido en frente, y hecho suya la demanda? Ojalá que no la descuide nunca! El otro Emerson me dijo una palabra que me dejó parado. «La nieve (hablábamos de que no la había en nuestro pais), la nieve contiene mucha educacion.» ¡Cuánta profundidad en la observacion! En efecto la nieve ha formado las familias en los países del Norte; de donde nos viene la palabra figurada, el hogar doméstico, que los ingleses llaman el *fire side, al lado del fuego*, donde la familia pasa horas enteras en las largas noches de invierno y en los dias de nieve, y allí, por los afectos, por la conversacion se estrechan los vínculos de la familia y se comunica la educacion. Es por esto, sin duda, que la nieve contiene mucha educacion.

He estado en la Feria mecánica de Boston! Qué puedo decir en una carta de esta asombrosa exhibicion de todo lo

que el ingenio del hombre puede crear para aumentar las fuerzas de produccion? Una máquina que está arrojando un arroyo de alfileres: otra que está haciendo duelas, sin mas trabajo que aplicarse una tabla que encorva, recorta, y cabecea, de manera que reunidas las que constituyen pipa ó barril, no se distinguen; máquinas de talar, maderas para sillones, sofaes, etc.; máquinas de trenzar, de bordar; y en cuanto á motores, agricultura y cuanto aumenta las fuerzas y ahorra trabajo, aquí mismo están asombrados de la cantidad y extrañeza de las invenciones, cada día mas portentosas.

En la guerra han hecho tales inventos que á aplicarlos en una con alguna nacion si sobreviene, seria imposible permanecer una hora un ejército en frente de otro, sin ser barrido. La industria de Boston cuenta, como la primera del mundo, por su maquinaria y sus productos. ¿Qué podemos hacer nosotros? Lo primero es introducir las máquinas mas adoptables, y exponerlas y explicarlas en ferias anuales, repitiendo el ensayo y ensanchando la esfera de las introducciones.

Vengo de visitar al Gobernador Andrew con quien estuve en New Haven en la Asociacion Americana de Instruccion. Me hizo entrar sin ceremonia á la Sala del Consejo, donde presidía una Comision que se propone levantar una estatua al Coronel Shaw, muerto en la guerra, y el primero que mandó un regimiento de pardos, como fué Boston el primero en poner las armas en manos de la raza que trataban de libertar. Quedó acordado. Estos honores á Shaw tienden á contrariar la mala tendencia que en otras partes se muestra con respecto al sufragio de los libertos.

He visitado los salones y oficinas. *La librería* tiene 38 varas de largo y 16 de ancho, diez de alto, cerrada de tres órdenes de estantes de libros de Estado! Hay departamento de agricultura con biblioteca y museo de los animales y metales de Massachusetts. Por qué nó? Esto es lo que constituye el Estado, la tierra, sus producciones, su cultura. Un estante de cajas de insectos, preparados de una manera original se divide en *dañinos—benéficos—*misceláneos! He aquí la mas digna clasificacion.

Recibo una sola carta en que me anuncian que están en

el Pocito echando las bases para levantar la Escuela del Pocito!

Bravo! Que el Subperintendente de Escuelas ha pedido que se agregue á su Departamento la Quinta Normal como complemento de la educacion del pueblo, bravísimo. Luego hablaremos de ello, mandando semilla.

Anacharsis.

EL AÑO NUEVO

COSTUMBRES BOSTONIANAS.—TEORÍA DEL SOL.—INDUSTRIA.—RHODE ISLAND.—SAN JUAN.—DOCTRINA MONROE.—MEETING POPULAR

Nueva York, Enero 6 de 1866.

A «El Zonda» de San Juan.

Bastaría referir día por día lo que he presenciado en ocho, para dar materia de entretenimiento á sus lectores.

Invitado á celebrar la Pascua (Christmas) en Massachusetts, tomamos vapores y ferro-carriles, el 23 de Diciembre hasta Boston, el 24 hasta Concord, donde el pavo de *thangsgiving*, de dar gracias á Dios, fué conducido alegremente.

Los *Magazines*, traen todos láminas representando la venta de pavos gordos por centenares de miles en los mercados, ¡para este día que el mas infeliz celebra con un banquete. Las tiendas de modas y librerías están abiertas y llenas de gente comprando regalos de año nuevo para todos los amigos, y los almacenes de juguete quedan vacíos, pues todo niño los tendrá mas ó menos suntuosos ó variados, segun su condicion, al amanecer el nuevo día. *Merry Christmas and happy new year* es la salutacion que se dan todos. Alegres Pascuas y feliz año nuevo.

De regreso á Boston estábamos invitados el 26 á una tertulia de gentes de la clase mas distinguida. Una docena ó mas de familias han formado un convenio por el cual cada una por turno invitará á las otras cada diez días á soirée, siendo de su cuenta inventar los medios de entretener á la concurrencia con música, charadas, lecturas, etc., concluyendo á las once con un ambigú que no ha de ser costoso.

En la reunion anterior el Profesor Pierce había dado una lectura sobre la composicion del sol, explicando una tarea nueva sobre la luz que emite, teoría que expondrá pronto en Washington. No emprenderé explicar lo que ello es. Baste saber que el Profesor Pierce, célebre matemático y astrónomo parte de este hecho: Si el sol fuese una áscua ardiendo, dado su tamaño y la cantidad de luz y calor que irradia sobre los planetas, en cuatro mil años se habría consumido. La verdad es que en cuatro mil años de historia no se le ha notado diminucion. Luego no es fuego, y aquí entra su teoría que parece explicar el fenómeno.

La noche que asistí á la tertulia, sólo hubo canto de coros, arias, dúos, etc. Mostráronme el comerciante que dió 35.000 $ para costear la expedicion científica de Agassiz al Brasil.

La mayor parte de las señoras habían estado en Europa y hablaban francés. Con varias tuve este diálogo, con sus variantes: «¿Qué idoma se habla en su país de Vd., señor? El castellano, mi señora. ¿Pero en la corte hablarán francés? No tenemos corte: ¿Pero, el rey, como está sin corte? No tenemos rey; nuestro gobierno es republicano, federal como éste. ¡Ah! perdóneme Vd. No sabemos palabra de aquellos países.»

Y es la verdad. Saben astronomía, química, matemáticas, las señoras; pero ni los hombres saben qué clase de bichos somos nosotros.

El 27 nos hallábamos en Providence, capital de Rhode Island, sentados en la Sociedad Histórica, ante la cual debía leerse un discurso, precisamente para dar una idea de nuestra situacion á los miembros de la Universidad de Broown reunidos allí y lo mas distinguido del comercio (1).

---

(1) El discurso que se consigna en el Tomo XXI, pág. 195 con el título *La Doctrina Monroe*, una de las producciones más características del autor. Dicurso que la Sociedad hizo publicar en inglés, reproducido en varios periódicos, con encomiásticos comentarios, diciendo de él *The Herald* que «*podia incorporarse á las mas altas manifestaciones del genio americano.*»

En carta particular el autor dice á este respecto: «Anoche se reunió la Sociedad Histórica de Rhode Island para escuchar un discurso de recepcion que yo debía dirigirles. Estaban presente el Secretario de Estado, el Presidente y Profesores de la Universidad y muchos personajes distinguidos. A juzgar por las felicitaciones que recibí, debo creer que fué bien recibido. A propuesta del Ministro y

Rhode Island es el Estado mas pequeño y mas rico de Estados Unidos y Providence la reunion mas grande de gente rica en el mundo. Toca á cada habitante dos mil pesos de capital. Las fábricas son asombrosas. Visitamos una de tornillos con punta para servir de barreno. Es la única fábrica del mundo de este artículo; produce un millon y medio de tornillos de una cuarta hasta de dos líneas, para ferro-carriles, vagones, buques, fusiles, patines, botas y cuanto haya imaginado la industria. Emplea cuatrocientos obreros que hacen maniobrar mil ó dos mil máquinas, que llevan el alambre, de operacion en operacion, hasta entregar un tornillo bruñido, sin que lo haya tocado mano de hombre. La empresa gana de ocho á diez por ciento mensual, lo que duplica el capital todos los años. ¡No es mal negocio!

Subiéronnos por una máquina al quinto piso de una platería, con trescientos obreros que ganan de dos á seis pesos diarios, fabricando, esculpiendo, tallando, amoldando vajillas de plata, alemana ó maciza, segun el gusto y capacidad del comprador.

Visitamos la fábrica de cañones de quince pulgadas que emplea el Gobierno. A sus balas nada ha resistido hasta ahora. Vale cada una tres mil pesos. Diez habrían dado cuenta de Humaitá en seis horas.

No quise ver mas fábricas, para dar lugar al Gobernador que me mostrase las Escuelas, la Biblioteca y otros establecimientos públicos.

El 30 de Diciembre estaba en Nueva York, poniendo orden á trabajos rezagados durante aquella escapada al Norte y el 31 en Washington al Sur, para hallarme en la recepcion del cuerpo diplomático, á que es invitado por el Presidente, único dia de gala y de etiqueta.

La travesía por la noche, ahora que la tierra está cu-

---

sancion unánime, se ordenó la publicacion en un «panfleto» y no en los Anales solo, como es de costumbre. El asunto ostensible del discurso era la influencia de los Estados Unidos sobre la América del Sur y el objeto real, rehabilitar el nombre de aquellos pueblos, mirados desde aquí como una masa informe de materia, agitada por pasiones perversas. En esta obra, no de fácil ejecucion, llevo ya mucho camino andado, y espero con nuevos y perseverantes esfuerzos, llevarla á cabo.» (*Nota del Editor.*)

bierta de nieve y las casas tienen franjas blancas que ilumina la luna, y los árboles gazas y colgaduras de hielo, el aspecto del país tiene mucho atractivo, pasando el viajero curioso la noche pegado á un vidrio, viendo desfilar fantasmas blancos, bosques encanecidos, colinas de nieves, lagos de cristal. Es magnífico este espectáculo.

El Presidente recibe de pie, en la sala azul, al cuerpo diplomático primero, despues á senadores y diputados, señoras, generales, etc. Lo único notable es la confusion y la simplicidad del acto, mudos si no son las conversaciones particulares y los signos de reconocimiento. Despues de pasar al salon de Audiencia, se dispersan los concurrentes para dar principio á la mas fatigante tarea, cual es la de visitar á todo el género humano que tenga alto empleo y á los amigos accidentales. Por fortuna, la visita se hace de pie, dura tres minutos, lo bastante para cruzar un «me alegro de ver á Vd.—tengo el honor de—deseo á Vd. feliz año, etc.

En Nueva York es todavía mas apremiante esta tarea. Quedaría borrado de la lista de los amigos y aun de conocidos, si no se apareciese el día de año nuevo en cada una de las casas, á deponer su *happy new year!* Poco relacionado debe estar el extranjero que no haga cien visitas. Lo mejor del cuento es que á las últimas sienten que el suelo se les escapa, no aciertan con el estribo del coche y ven doble los objetos. En cada familia hay una mesa con dulces y pastas y un enorme *bol* de punch, de que cada uno debe tomar una tasa, á la salud de los huéspedes... y tanto va el cántaro al agua, como dice el tuno de Basilio, que al fin se llena! (1)

Lo mas curioso es, que la escena se tiene con las ventanas cerradas é iluminacion á gas en pleno día. Esta es la costumbre, que viene, dicen, de los holandeses que fundaron esta ciudad y conservan sus descendientes ingleses y se propaga por todos los Estados Unidos.

Tales costumbres mantienen y avivan la cordialidad de las relaciones, dando ocasion con los aguinaldos, á hacerse obsequios, difundir libros ricamente empastados y otros objetos de arte.

---

(1) *Le Mariage de Figaro,* acto I, escena XI.—(*N. del E.*)

Nosotros hemos suprimido todas las antiguas tradiciones cristianas; la noche buena, el carnaval, (1) el día de inocentes, el de ánimas, y nos hemos quedado tristes, aislados y sin ocasion para la alegría ó los afectos que estas fiestas públicas excitaban.

La tarde la pasamos en la biblioteca de un rico propietario, hasta que un telegrama de Nueva York nos reanima con las siguientes líneas:—¡Grandes noticias! La Covadonga» tomada por la «Esmeralda» en Chile. Ciento cincuenta prisioneros llevados á Santiago.»—Dícese que el Enviado español observó al saberlo: «Si ha sido rendida, mal rendida ha debido ser.»—El año nuevo comienza bien para aquella parte de América.

2 de Enero.—Banquete de sudamericanos en casa del Ministro de Chile.

3 de Enero.—Corrigiendo pruebas tranquilamente en Nueva York, como si nada hubiese pasado, habiendo recorrido en seis días, seis Estados, comido allí un pavo, pronunciado un discurso allá, asistido á una gala á doscientas leguas en otro rumbo, y eso que el vapor que debíamos tomar á las siete en Providence, se incendió á las tres, con pérdida para propietarios de un millon de pesos y para nosotros de dos horas.

4 de Enero.—Llega el correo de Buenos Aires con el Mensaje del gobierno de San Juan y fotografía de la Escuela Sarmiento. Estamos, pues, en pleno San Juan, viéndolo, oyendo discursos, informes, mensajes. Si estuviera bien impreso el del Gobernador, sería el mas bello é importante documento de su género dado á luz en la República Argentina. Es una pieza capital El censo de la Provincia, los informes de los Departamentos de Policía, Agricultura y Educacion, colocan á San Juan á una grande altura. El señor Rojo Gobernador, encarga al Ministro argentino prepararle un proyecto de Constitucion; y como este Mensaje contiene todos los elementos constitutivos de gobierno, muchas de las disposiciones de las constituciones modernas

(1) Se restableció el corso de Carnaval en Buenos Aires durante la presidencia y á empeño del autor y conservamos una curiosa medalla proclamándolo emperador de las Máscaras.—*N. del E.*)

de aqui entrarán en la de allá, sin innovar nada, sólo reglamentando lo que existe.

Sólo habria que introducir un Departamento de Minas, que debe entrar en las ramas del gobierno; porque, por mas que le den vuelta, la Constitucion nacional, al autorizar al Congreso á redactar Códigos, inhibe á la nacion de tomar jurisdiccion sobre las materias legisladas, sean comercio, minas, derecho civil, criminal, etc. Lo que está sobre la superficie de la tierra, y lo que está debajo, son indistintamente *materia* aplicable á la industria humana, piedra, tierra (que es piedra descompuesta), plantas, metales, casas, minas, etc.

Un voto de gracias al Mensaje del gobierno de San Juan, y un aplauso, con tres hurras y un *tigre*, al informe del superintendente de Escuelas don Cirilo Sarmiento. Su pariente aquí del mismo apellido, se hubiese hecho ûn título de honor de firmarlo. Basta de San Juan.

6 de Enero.—«Meeting monstruo en el Cooper Institute—*Monroe Doctrine.*—Heroic Santo Domingo, México, Perú, Chile. Si no han vencido, vencerán!—Henry Wintter Davis. Su espíritu está con nosotros esta noche!!»

Tales son los letreros que ostenta la fachada del soberbio edificio, adornado el salon de los meetings con las banderas de Chile, Perú y México. Este salon, ó esta plaza techada, está sostenido por columnas, como la morisca catedral de Córdova. Gana cien pesos por sesion, pudiendo dar dos al día y este producto, como el de los almacenes y tiendas adyacentes está afecto al sosten de escuelas de dibujo, pintura, biblioteca, química, etc., etc., á que está consagrado el edificio.

El viejito Cooper viene de cuando en cuando, y al ver los bienes que ha hecho al país, con unos pobres seiscientos mil pesos que le costó el edificio, parece sentir aquel, *et vidisset quod erat bonum*, á medida que Dios iba creando su universo.

Millares de ciudadanos estan sentados oyendo á un orador fulminante que explica la doctrina Monroe y simpatiza con Chile contra España, Eoropa y el viejo mundo, á quienes enseña los puños. Preside el meeting el poeta Bryand, anciano de barba blanca á quien aplaude el pueblo. Toman la palabra sucesivamente Mr. Squier, Thonckinson, que sos-

tienen la doctrina Monroe como salvaguardia de la América libre, con gran aplauso del concurso.

Tómala Vicuña Mackena, de Chile. Su figura es simpática, su papel nobilísimo, exponiendo los intereses y títulos de su patria ante el respeto y consideracion del pueblo romano, cuyo apoyo solicita contra algun Jugurtha y Mithridates, Rey del Ponto que insultó á las repúblicas griegas aliadas ó protegidas del pueblo rey. Su elocuencia en inglés ha tomado el tono caliente á que ya ha subido la atmósfera; su oracion chispea de ardor, sarcasmo y confianza en los destinos de su patria. Los aplausos y adhesiones lo interrumpen á cada momento y le acompañan hasta su asiento.

El discurso del señor Mackena llena todas las condiciones del género y obtiene los resultados á que aspira, una calorosa manifestacion de simpatías públicas en favor de Chile y de la América del Sud.

Mr. Squier presenta una resolucion pidiendo se prorrogue el meeting á causa de la muerte, ocurrida ocho días hace, de Henry Wintter Davis, el caluroso defensor en el Congreso de la independencia de la América y México, que debía en este meeting tomar la palabra. Así se resuelve. Mr. Cos toma por fin la palabra y mas observaciones en favor de la doctrina Monroe quejándose de la mala política del gobierno á este respecto.

Un incidente ocurre durante el meeting que no debo pasar por alto. Alguien interrumpe al orador con una palabra de protesta. El grito de *out! out!* afuera! le responde de todo el inmenso concurso. Dos titanes con paltó y gorra, dos perros de presa con caras llenas de bondad y nobleza, dos *policemen* en fin, avanzan lentamente hacia el banco de donde salió la voz y como no ha seguido la interrupcion, un policeman queda afirmado tranquilamente en una columna detrás del *indicado.*

Pero qué! ¿No es dueño un ciudadano libre, en un acto libre, de expresar sus sentimientos de desaprobacion? No, mi querido sud-americano. Aquí entendemos la libertad de manera que nunca perturbe la tranquilidad pública. El objeto del meeting estaba anunciado en sosten de la doctrina Monroe. El que no simpatice con la manifestacion, se queda en su casa, ó asista á un meeting *anti-Monroe doctrine.*

Los presentes no deben ser molestados con protestas fuera de lugar. El policeman le dirá al oído, fuese un Senador, sígame; y lo pondrá á la sombra.

La ley establece que si un meeting convocado y reunido pacíficamente para objetos religiosos, ó de Escuelas, ó de caridad, fuese interrumpido intencionalmente, el delincuente sufrirá la pena hasta un año de prision ó quinientos pesos de multa, y la costumbre y la similitud extiende la proteccion á los meetings en general, aunque tan sin severas penas.

PROVINCIAS ARGENTINAS

SU PROGRESO. — FERRO-CARRILES. — LA UVA

Nueva York, Febrero 1º de 1866.

A «El Zonda».

Ha dejado de venirme *El Zonda*, acaso por esa influencia que el tiempo y la distancia ejercen sobre los recuerdos, las afecciones, y hasta los pesares, curándolos éstos á fuerza de irlos limando y destiñendo insensiblemente.

En *The Standard*, diario muy bien llevado, veo que al fin las turbinas de Rickard agitan el aire para oxidar plomos, y que quinientos cajones de metal estaban prontos á cebar la lámpara, que encendimos con *cebito*, al frente y al pie de los Andes. ¡Dios sea loado! Mantenga á todo trance tranquila la Provincia hasta que esa llama arda. Ella se sostendrá despues. Un millon de capital inglés irá á dar de vivir á trabajadores, productores, arrieros, mineros, etc. Los puertos francos, donde el extranjero cambia productos, dejan como sedimento ciudades poderosas, por el mismo principio.

Muy á tiempo viene el ferro-carril del Rosario á Córdoba acercándose á nuestros apartados centros de produccion. ¿Seguirá para Tucuman? ¿Dirigiráse para los Andes? Estos puntos los regla sólo el interés de la empresa, sin ulterioridades políticas. Deja plata; no deja, he aquí la ley suprema. Sin embargo algo deben hacer en San Juan para abreviar distancias, y ahorrar fletes, y con la desconfianza

que es natural á quien está fuera del país, voy á indicar ciertos puntos como materia de estudios. San Juan se habitúa ya á hallar posible y á su alcance el progreso; y pueblo rodeado de imposibles debe tener por divisa: *¡ abajo el imposible !*

Si se echa la vista sobre el mapa se ve que San Juan, Córdoba y Santa Fe están en una línea recta. Si se sigue la direccion del camino, segun está marcada en el mapa del *Mining Journey* del Mayor Rickard, vése que el camino se desvía de aquella linea recta al Sud-Este, buscando á San Luis; y que desde el Río IV vuelve al Nor-Oeste para tocar en Villa Nueva el ferro-carril que pasa para Córdoba. Tanta vuelta y revuelta, aumenta dos ó tres días de camino, sino mas, con exposicion á los indios, en cien leguas lo que debe tenerse en cuenta.

¿Sería posible seguir la línea recta á la ciudad de Córdoba? Si no lo fuere, ¿ podría encontrarse línea aproximativamente recta hacia Villa Nueva?

En el mapa publicado aquí por el Capitan Pages, en su obra sobre la expedicion de la *Waterwich* al Río de la Plata, está trazado un camino casi recto, seguido desde San Juan hacia Córdoba, en 1821, por un Mr. Hibberts. Pasa por la Piedra Blanca un lugar escrito Riarte á orillas del Río Segundo, que corre al Norte, y los tributarios del Tercero que quedan al Sur. Acaso es la ruta que siguió el Mayor Fonzalida, con las caballadas que pidió y no esperó Sandes.

Materia de examen é informes de peritos sería este trayecto, con un ingeniero, y traqueámetro, y un buen práctico de arriería y carruajes. Mr. Syllas es el hombre para ese estudio, y para la obra tambien si resultare practicable. Recuerdo haber oído á Lloveras que hubo de hacerse ahora años ese camino recto, y se opusieron los habitantes del tránsito pidiendo cuatro reales por cada algarrobo que cortasen; broma sin duda del narrador ó de los llanistas, que es siempre mas chistosa que la que repiten de cuando en cuando los indios en la frontera; y entre frontera y frontera, estoy por la de los Llanos, por mas que los malones se repitan con mas frecuencia.

De todos modos es tiempo ya de ir preparándose para la apertura del ferrocarril de Córdoba, y ponerse en conexion con él en donde mas convenga. Los viejos caminos

dificilmente se han de adoptar á las exigencias del nuevo. Villa Nueva, ó Córdoba mismo, servirán luego de comunicacion con Tucuman, y me inclino á creer que con el desarrollo de las minas en Jáchal, Huerta, etc., los intereses comerciales de San Juan se han de aumentar de ese lado. La produccion de las minas ha de ensanchar la esfera de accion, y de las facilidades de comunicacion depende que la Provincia gane mas ó menos con ello.

Voy á entrar en algunos pormenores que harán sensible esta idea. San Juan y Mendoza producen una enorme cantidad de pasa de uva, casi sin valor, por falta de consumidores en proporcion de la masa ofrecida en el mercado. Y, sin embargo, si este producto fuese exportable, ganaría con ello inmensamente en el bienestar comun de las gentes, que con poco terreno poseen mucha cantidad de plantas. Cuando he contado aquí, que un *viaje* de uva escogida, que puede pesar trescientas libras se vende á cuatro reales, es decir, á menos de medio centavo la libra, me hacen repetir la frase, creyendo haber oído mal, antes de quedarse estupefactos. La libra de uva indígena aquí vale cuando mas barata tres reales. La europea que es la nuestra, como que no se obtiene sino en conservatorios, vale dos pesos. La pasa de Málaga se vende á treinta y cinco (35) centavos la libra, ó sea casi tres reales de nuestra moneda. Es preciso saber que hay pocos países en el mundo productores en grande de ese artículo. El Sur de España para el Atlántico, Chile para el Pacífico, San Juan y Mendoza para nadie! Ahora, si esta produccion pudiera presentarse en Buenos Aires en condiciones de mercado y á ciertos precios, ¡oiganlo bien! San Juan y Mendoza no producirían nunca bastante pasa para proveer al sólo consumo de treinta millones de habitantes presentes en los Estados Unidos, y otros tantos que aumentarán en veinte años, sin que aumente en proporcion la produccion en los climas cálidos y *secos*, que se requieren para que la uva se seque.

Consúmese aquí de uno á dos millones de pesos en pasa, y es de pocos años que se han establecido casas españolas para introducirla regularmente, habiendo ganado mucho con el negocio.

Como la España está en el hemisferio Norte, la época de

la cosecha de la uva es seis meses exactamente antes que en San Juan, lo que haría que la del hemisferio Sur, llegase aquí, seis meses tambien despues que la española, que ya para entonces está agotada, ó disminuida, con lo que ni concurrencia habría.

¿Puede exportarse de Mendoza y San Juan pasa á los Estados Unidos?

Gravísima cuestion por cierto; pero cuyas dificultades pueden allanarse, desde que se conozcan, y voy á apuntarlas, sumariamente á fin de que algunos vayan ensayando disminuirlas. Desde luego, caminos, y menos tiempo posible expuesto el artículo á la accion de la atmósfera, y el precio de venta con el recargo de fletes. Cuestion que á ricos y pobres, á pueblos y gobiernos interesa.

Empaque.—Esta es la parte difícil, no por serlo intrínsecamente, sino por la dificultad de vencer los hábitos de incuria. Cuanto mas se *embellece* el empaquetado de un artículo cualquiera, mas valor toma en el mercado. En Francia hay establecimientos con millones de capital y artistas diseñadores y pintores, doradores, para hacer cajas de carton en que se gasta un dineral. El mundo entero ha imitado el gusto, ornato y belleza del empaquetado francés.

No quiero recordar como se exporta la pasa de San Juan á Buenos Aires, en donde toda la gente culta se provee para su consumo de la de Málaga, no siempre fresca, pagándola triple, porque la del país no puede ser servida en una mesa.

Y la pasa no requiere tanto esmero de formas. Como la de Málaga da el tono en el comercio, basta adoptar las dimensiones exactas de la caja de madera que las contiene, y el papel que la envuelve interiormente para hallarse en condiciones iguales en el mercado. Pero la pasa de San Juan es secada en los techos, y esto le da un sabor á quemado, con la reverberacion del sol, que da un sabor *abominable;* y de este accidente y de los frecuentes vientos se llena de polvo que la hace desaseada y repugnante. ¿Cómo proveerse de tendidos para secarla al sol y al aire, colgada, sin tocar en murallas? No cuesta sino un poco de inteligencia y voluntad. Puede decirse que son pobres y malogran el producto de su trabajo, los que á mas de po-

bres son desaseados é imprevisores. Allanada esta dificultad que consiste en acabar con un perverso hábito, bastaría tener á la vista una caja de uva de Málaga para imitarla en la forma y en la calidad. Pero esto no basta. El comercio debe estar seguro de que todas las cajas, con igual apariencia contienen el mismo peso y calidad con que se anuncian; pues ni al comprarlas, ni al venderlas se puede, sin deterioro, examinar el contenido. Es preciso, pues, marcas exteriores de seguridad y garantía. Dados estos antecedentes, me permitiré indicar el medio único posible de crear un producto y asegurarle un mercado. Todo depende de que se establezcan casas ó empresas de exportacion de pasa, bajo la marca de la casa, encajonando y empaquetando ella la pasa que en rama comprara á los productores, pudiéndose sólo así asegurarse de la calidad y acomodo del artículo. Aun para la provision de manzanas, duraznos, etc., hay aquí grandes compañías que emplean en ello capitales enormes. Sólo grandes empresas, con fábricas de cajones á la mecánica, con la facilidad de proveerse de afuera de papel y otros artículos, con la seguridad de enviar en carros cubiertos y por fuertes cantidades, puede hacer que estas operaciones todas, desde el acomodo de la pasa en formas y cajas regulares, hasta los rótulos de los cajones, se hagan con perfeccion y economía.

Los cajones se fabrican en molinos de aserrar, acepillar y cortar tabla, para lo que se necesita una caída de agua, y una maquinaria que no vale mas de dos á tres mil pesos.

La plaza de Buenos Aires bastaría para consumir en las condiciones sobredichas, todo el producto que así se preparase; y desde allí el comercio de retorno norte-americano lo tomaría, si lo encontrase en condiciones de ofrecer provecho en el gran mercado de Nueva York, donde no tendría concurrente en la época natural de su arribo.

Para mejorar estos productos, para comparar unos con otros, y estudiar las mejores condiciones, convendría establecer Ferias anuales, y examinar atentamente las condiciones esenciales de duracion (sin fermento ni polilla), de belleza y seguridad.

Con un poco de constancia y esmero que sobraría, si personas inteligentes se consagran á ello, las Provincias de Cuyo se crearían una exportacion por valor de uno ó dos millones de pesos anuales, debiendo prevenir que los duraznos secos ó descarozados, si vienen en las mismas condiciones de acomodo, preservacion y aseo, obtendrían mayores ventajas todavía; pues sólo aquellas dos Provincias producen en grandes cantidades y pudiérase exportarlo en las mas apetecibles condiciones (1).

La apertura del ferro-carril á Córdoba y el desarrollo de la industria minera en San Juan, creando capitales y atrayendo habitantes europeos, facilitará mayor movimiento. Pero es preciso hacer mucho para que sea útil y fecundo. No siempre las minas hacen la riqueza del lugar que las posee. Los metales preciosos, como que son el capital mismo, emigran en busca de grandes centros de comercio. Copiapó mismo no ha crecido en proporcion de sus fabulosas riquezas. Sólo California, desarrollando una poderosa agricultura, ha logrado fijar la riqueza y convertirse, en menos de veinte años, en un Estado. *«Ayúdate y Dios te ayudará.»*—ANACHARSIS.

---

(1) Fué constante preocupacion del autor crear mercado para los productos especiales de San Juan. Estudió diversos ensayos del embalaje de la uva fresca hasta hallar el que actualmente se usa y adoptarlo para el primer envio en grande que hizo personalmente desde Mendoza, en 1884, antes de inaugurarse el ferrocarril. En un artículo de la época decía, con marcado *humour*: — recien se va á poder vivir en Buenos Aires, cuando se coma moscatel de San Juan.

En cuanto á la fruta seca, la propaganda del autor ha sido tan estéril, que lejos de exportar á los Estados Unidos, nuestra plaza está llena de las magníficas preparaciones que de allá nos vienen. En San Juan y Mendoza falta el cultivo regular de los frutales, lo que imposibilita el planteamiento de una fábrica que pudiese contar con igual produccion anual de materia prima. — (*Nota del Editor*).

LA SAN WASHINGTON—EL MINISTRO SEWARD

EL PRESIDENTE Y EL CONGRESO

Nueva York, Febrero 31 de 1866.

A « El Zonda ».

Como para mí hay un mundo aparte en que las cosas andan al revés de lo que á todos sucede ó á la generalidad en la vida, derecho tengo de trazarle reglas, que al fin á nadie dañan, porque sólo se obedecen en mi mundo propio.

Ayer, por ejemplo, en la Biblioteca de Astor, necesitaba en la obra del abate Molina buscar el título de la Historia de Cuyo del abate Morales, que de tantos años busco, y abrí el tomo en la página en que estaba, y no en otro.—¡Qué pronto lo encontró! me dijo el bibliotecario. Es de siempre, le contesté; un libro se abre donde lo necesito. Y esta es mi supersticion: sábenlo cien personas de muchos años atrás. Esto es lo único fausto que me acontezca. En lo demás, creo que he nacido bajo un sino indigno (1).

Bien; este día de hoy, ha sido un día fausto, contra tantos nefastos que cuento. Todo lo que sobrevino era feliz. Ponía la última correccion á la última página de las *Escuelas, base de la prosperidad de la República de los Estados Unidos*, informe al Gobierno argentino, que me ha tenido de cabeza desde mi llegada, en manuscritos y pruebas, cuando no andaba, para celectar sus materiales, por ferro-carriles y vapores en excursiones, segun en donde se reunía una convencion de maestros ó debía visitar establecimientos de educacion. Es un libro bien correteado y galopeado, si otro mérito no tiene.

---

(1) Tan frecuente era la manifestacion de esta idea, tantas veces y con tanto alborozo celebraba Sarmiento la casualidad, el genio familiar, el «demos» amigo que le traía á punto fijo la cifra necesaria, el hecho luminoso en apoyo de la teoría que en ese instante su espíritu incubaba, que una vez cometí la indiscrecion de darle mi prosaica explicacion del fenómeno. Señor, le decía, ni para Sócrates ni para Vd. hay tal «demos» amigo, sino que posee Vd. tan desarrolladas facultades de asimilación que un dato destinado á pasar desapercibido para cualquiera, lo toma usted de los cabellos, lo saca de la nada, lo hace suyo y lo incorpora á su pensamiento.—« Calla, me contestó, haces una definicion del genio: pero mas me complace mi idea de un demonio tutelar. » — (*Nota del Editor*).

¿Lo leerán ahí? se me viene un deshago vulgar, y me muerdo la lengua de miedo de...para no largarlo.

¡Lo leerán! Despues...Cartas me llegan de varios puntos de los Estados Unidos y algun recorte de diario que me anuncia que no se siembra en vano. Llega el correo argentino y apenas abro el *Standard*, leo de Rickard que por métodos nuevos ha fundido en 48 horas, 16.900 letras de plomo platero, que á precios ínfimos de costo exportará sin copelar, teniendo ladrillos refractarios allí construídos por 60 chelines la tonelada y metales á no saber qué hacerse con ellos. ¡Es de saltar de gusto! ¡Al fin! Que Dios les dé mas.

Mis correspondencias particulares son gratas; amigos que parecía olvidados, volvían á presentarse á la vista. Quien se queja de su vida, lo hace en términos de desear que así le vaya siempre, como á los jilgueros se les quita la luz, para que canten frases como esta digna de Hugo:—«Nuestra vida es monótona, apacible, insoportable; es la vida á líneas rectas; ni un recodo, ni una sombra donde descansar de esta uniformidad enojosa.»

Pero ni el sol, cuan luminoso es, carece de manchas. Este día, ha tenido una, negra, grande, visible á leguas. Esta correspondencia que tanto hame complacido cuesta treinta y seis duros!! Un folleto por venir atado con hilo, cuatro pesos. Unas copias de cartas, 2 pesos. Aviso general: Cada pliego cuesta un peso. Ni duplicados, ni música, ni impresos me manden en cartas. Valor de ciento y tantos pesos hay en el correo en libros. Cada renglon me costaría un centavo.

Para desechar esta idea (lo de los treinta y pico), salgo á la calle á respirar, á recordar lo leído, á pensar en las minas y sus resultados, y me encuentro con el Broadway embanderado, Union Park y las aceras atestadas de gentes. Lo había olvidado: hoy es San Washington y toda la poblacion está de fiesta el día consagrado á su memoria. Los batallones marchan por aquí y allá, á algun *rendez-vous* ó parada que poco interesa, mientras que á lo largo del Broadway va una larga procesion de carros, uno en pos de otro, cuatro cuadras; cada uno con la bandera nacional y dos mocetones con blanco delantal sentados en la delantera. En medio de un lecho de paja nueva de trigo, lleva el pri-

mero grandes trozos de carne, el segundo ídem, el tercero ídem, el cuarto, quinto, carne, media res, una res entera. ¿Qué diablos es esto? Leo el cartel que uno ú otro carro lleva:

«CARNE DEL NOVILLO LLAMADO ANDY JOHNSON, EL MAS GRANDE Y GORDO DEL MUNDO.»

¡Ah, yankees charlatanes, estuve á punto de gritarles, al cabo los pillé en la mentira! Véngannos á nosotros con esas. Para animales grandes, nosotros. Pudiera presentarles un buey de Tucuman, criado por mi amigo el Gobernador Posse y engordado en el Pocito por mi amigo el Gobernador Rojo, y veríamos dónde irían á parar con su «Andresito Johnson» que parecería ternero de año á su lado.

Pero era preciso tener la fiesta en paz, y no aguársela á los carniceros de Nueva York, que el día de Washington pasean su carne, bien entendido que se la procuran gorda y excelente para ese día. En lo demas, la fiesta del todo pacífica, habiendo mas de doscientas mil almas mirando en el trayecto. ¿Mirando qué? Nada. Cuando el pueblo sale á ver, se mira á sí mismo y es cosa de nunca acabar.

A la noche, fuegos artificiales como en toda municipalidad que se respeta; pero este año hay dos fiestas en Nueva York que merecen describirse. Una ovacion al General Grant, en *Union League Club* para presentarle un bellísimo cuadro con el retrato del General Scott. Los salones están primorosamente adornados con trofeos sobre escudos que llevan el nombre de cada batalla ganada por el héroe de la fiesta. Los adornos que han convertido en salon un patio están asegurados en quince mil pesos. He tomado nota para cuando hayan de pedirme ideas, para aquellas improvisaciones de patios en que son tan ingeniosos y fecundos los sanjuaninos. ¡Qué progresos en el arte! Ya verán.

Algo mas grave tuvo lugar en Cooper Institute, lugar consagrado á los *meetings* monstruos.

A las cuatro estaban llenos el inmenso salon y las avenidas, á las seis la plazuela y calles adyacentes. ¿Qué hay? El Ministro Seward, que es neoyorkino, ha venido á pronunciar un discurso en su plataforma, en sosten del veto

del Presidente á la ley de las Cámaras prolongando y extendiendo las facultades de la oficina militar protectora de los libertos. Todos los que simpatizan con la política del Presidente son invitados. Los que no, no van, por no oir lo que no les agradaría, donde el decoro y las leyes del buen gusto les impiden ni dar señales de desaprobacion siquiera. A esas condiciones del juego, que sólo un ebrio se atrevería á violar, un Secretario de Estado puede, sin derogar, subir á los Rostros, y exponer al pueblo la doctrina y la necesidad del veto.

Varias guerrillas tienen lugar entre los autores y los directores del drama, que ponen de buen humor á la concurrencia. Al fin es presentado el protagonista, el Ministro de Gobierno, que no pudiendo tomar la palabra en el Congreso, donde no son atendidos los Ministros (1) tiene en las grandes cuestiones que pronunciar *speeches* ante un *mass meeting*, para responder á las ideas prevalentes en el Congreso, como los ministros ingleses aprovechan de un brindis en un banquete, para anunciar á la Europa la política que en tal emergencia seguirá la Inglaterra.

Tiene la palabra Seward. El silencio se hace, no lo bastante empero para dominar con su débil voz el ancho ámbito de Cooper Hall.

Ensaya su pauta y da sonidos débiles. La cantatriz, la prima dona ha perdido la voz. Perdonadme, dice, si no encuentro ahora la voz que he tenido de años atras costumbre de hacer oir en Albany, Nueva York y en todas las ciudades del país de mi nacimiento. Vosotros sabeis lo que he sufrido y cómo perdí la voz. Los médicos me prohiben esforzarla.

El viejo zorro saca partido de este incidente. No sé si los lectores de *El Zonda* han olvidado (los lectores de *El Zonda* deben estar en todos estos antecedentes), que este Seward fué la víctima de Payne, aquel terrible de los compañeros

---

(1) La Cámara de Diputados pidió á Madison Ministro de Washigton, datos para formular el presupuesto. El Ministro preguntó si informaría verbalmente ó por escrito. La Cámara contestó «por escrito». Este es el precedente que ha dejado establecido que los Ministros que concurren á *la casa* para dar informes, sólo asistan á las Comisiones. Nosotros tradujimos *la casa* por *recinto* y hemos tenido el detestable y estéril sistema de las interpelaciones. — (*Nota del Editor*).

de Booth, el que mató á Lincoln. Seward postrado en la cama fué cocido á puñaladas por Payne, quien las distribuyó iguales á la enfermera, al asistente y al hijo de Seward, sin lograr matar á ninguno. No sé si el Ministro ha perdido la voz, pero la alusion al asesinato de Lincoln le concilia las simpatías. Es la víctima viva. Es el mártir que sobrevive. Su semblante está contrahecho con las enormes cicatrices. De un lado presenta la máscara de la tragedia antigua. Del otro es el plácido ciudadano.

Despues de esta fioritura, cuenta un cuento. Había dos amigos que por sus caracteres, eran llamados el hombre *nervioso* el uno, el hombre de *nervio* el otro, y tenían una hija y un hijo que resolvieron unir en matrimonio. Los muchachos se habían encontrado en unos baños y amádose sin pedir permiso, como es la costumbre aquí y me parece que en San Juan tambien. Un día el hombre *nervioso* dice á su hija: Te tengo destinado un novio cuyo nombre conocerás cuando se celebre el enlace. El hombre de *nervio* dice otro tanto á su hijo. Los amantes se consultan, juran ser fieles hasta la muerte y se fugan y se casan. El hombre *nervioso* deshereda á su hijo y lo desconoce. La hija del hombre de *nervio*, se presenta casada, se arroja á sus pies y le pide el perdon que obtiene. El hombre *nervioso* se muestra inflexible, no obstante que los muchachos han realizado por su cuenta lo mismo que los padres habían dispuesto por la suya.

Esta es, dice, la cuestion política que nos divide. El Presidente es el hombre de *nervio*, el Congreso el hombre *nervioso*, el Sur y la Union los muchachos atolondrados, que piden perdon de haberse casado, que era lo que los padres querían.

La frase ha quedado y los hombres se preguntan: ¿Es Vd. *nervioso* ú hombre de *nervio*? Es así interesado, y su voto atraído, como el de las Municipalidades, las Legislaturas, á quienes se oye en las cuestiones graves, no porque tengan carácter oficial para dar su parecer, sino porque así se sondea la opinion en las cuestiones de pura apreciacion. En todos tiempos, en vivas cuestiones, se oyen estas manifestaciones y resoluciones de las Legislaturas y Story, en las cuestiones que no han tenido solucion legal, opone con frecuencia, contra una que desecha, que aunque muchas

Legislaturas tomaron resoluciones en su favor, nunca llegó su número á formar mayoría para considerar la opinion prevalente.

Al recibirse noticia del veto del Presidente, en muchas ciudades y pueblos, los gobiernos, las Municipalidades mandaron hacer salvas de ciento y un cañonazos, para expresar así que *endosaban* la política del Presidente. El discurso de Seward encontrará el mismo apoyo en la opinion de sus correligionarios y ayudará, por la exposicion de los principios en que se funda, por la demostracion de los intereses de la paz que resguarda, á engrosar esa opinion en todo el país, disipando esos errores á que el liberalismo mismo está expuesto, cuando las pasiones enconadas, aconsejan medidas de salvacion, aunque no sean conformes á la justicia. ¿Qué es la Revolucion francesa, el Terror, la Convencion, la Junta de Salud Pública, sino una eterna violacion de los principios mismos proclamados?

Pero ¡ay! la tormenta hace oir sus truenos al norte. Las Legislaturas de Maine, Massachusetts toman ó proponen *resoluciones* en sosten de las doctrinas de sus Senadores, de Sunmer, tan prestigioso.

En este estado de excitacion, mientras un meeting se tiene en Nueva York por el Ministro, otro mammouth monstruo está convocado en Washington en el Capitolio, y en una atmósfera caliente, que va subiendo de punto á medida que las oleadas de concurrentes se apiñan y estrechan, aparece Andy Johnson, el Presidente, saludado por una tempestad de aplausos, simpáticos y sostenedores, aunque su buena ley poco diga en una capital de empleados. El Presidente de la República toma la palabra para explicar, sostener y mantener su veto y vuelve á resonar en las bóvedas del Capitolio la voz enérgica del antiguo Senador Johnson.

Desde el mismo lugar donde pedía castigo para los traidores del Sur; no lejos del asiento desde donde en sosten de la facultad del Presidente de poner veto á las leyes, despues de retrazar su origen hasta el tribuno que permanecia á la puerta del Senado Romano y escribia *veto* en la ley sancionada, si no la hallaba conveniente el pueblo, Johnson examina las pasadas administraciones y desde Madison, el tercer Presidente, llamado por algunos el Grande

Apóstol de la Libertad, que fué miembro de la Convencion que constituyó la gran carta de la libertad americana, y que mientras estaban aun frescas y verdes en su memoria las opresiones y ultrajes del gobierno inglés (¿Rosas?) usó del veto seis veces en ocho años de administracion.

El Presidente expone la política de su gobierno que se reduce á sostener la Constitucion, contra los que quieren hacerla pedazos, abrogando sus garantías en daño de los del Sur que no han salido de la Union jamas, de hecho ni de derecho, y por tanto no puede mantenérsele sin representacion en el Congreso, desde que reconoce las leyes y autoridades de la República y paga contribuciones.

Su discurso es apoyado por descargas de aplausos. Dice que sostuvo siempre, y lo cumplió, que debía castigarse á los cabecillas traidores del Sur, pero que era preciso imitar á Jesús, para con los pueblos cuando se muestran arrepentidos de su error, porque no se matan pueblos. Es preciso tenderles la mano derecha de la amistad. («¡Bravo Presidente!») He peleado, añade, con los traidores y con la traicion del Sur, con los Davis y con los tantos otros (que nombra); y cuando vuelvo al otro extremo de la línea, encuentro hombres, que no me importa saber cómo serían llamados... (una voz: *¡llamadlos traidores!*) que se mostraran opuestos á la restauracion de la Union en esos Estados. Yo estaré siempre por la preservacion de aquel pacto; estaré siempre por la restauracion de la Union; estaré siempre en favor de este nuestro gobierno, para que siga adelante y cumpla sus altos destinos. (Una voz: *¡dad los nombres!*).

¡Y bien, suponed que los nombrara! — (*ya los conocemos*) — otra voz: *dadnos los nombres!*)... La exaltacion ha subido de punto, el pueblo instiga, excita, y hace perder al fin la cabeza... ¡Qué lástima! ¿Por qué su angel tutelar no le puso la mano en la boca, para que no cediera á la tentacion? Este párrafo es una tacha que desluce su enérgico discurso, y sin quitarle un solo sostenedor los ha entristecido á todos, por lo innecesario de aquella dureza, á que lo predisponían quizás iguales calificativos dados á él por algunos senadores.

Sin este *lapsus linguæ*, su discurso tuvo todos los acciden tes de la oracion popular. Trazó el cuadro de su vida pública y los imprudentes amigos le llamaron sastre, lo

que le dió lugar á bromas de muy buen género. Su protesta de estar por la Union, de sostener su política, que era la de Lincoln, su reto á sus detractores á denunciar un solo acto suyo de usurpacion de poderes, son de una fuerza irresistible.

Vemos al Gobierno empeñado en un política, que siendo natural, es sin embargo hábil, como es hábil siempre lo que es bueno y prudente. Hállase en la misma situacion que algunos en Buenos Aires cuando la Convencion Reformadora. La mayor parte de los que pedían reforma tras reforma (aquí hay treinta enmiendas propuestas), lo hacían con el ánimo de estorbar la Union; como los que querían la Constitucion á libro cerrado, lo hacían por quitar obstáculos á la Union. Era preciso dominar á éstos y contener á aquellos, lo que se consiguió entendiéndose los que sinceramente procedían de uno y otro lado.

El Sur se mantiene obstinado, y acaso como toro embravecido, lo irrita mas y mas el aguijon del radicalismo del Norte.

¿No fuera una maniobra admirable que el Presidente defendiese á las víctimas bajo el palio de la Constitucion; que los del Sur se apegasen al Presidente, y que así se adhiriesen de nuevo á la Union?

La mayoría del Congreso, sin embargo, es abrumante, como aquella del 8 de Noviembre, ó de la ociosa y mal intencionada cuestion Victorica, que ahorraba 40 pesos y trajo el gasto de quince millones. ¿Habrá en ello cuestion de honor, de principios? Los mismos comprometidos en los tratados que obligaban á dar la mano al Coronel Chapaco, no querían admitir una asignacion para don Bernardo Victorica y comprometieron la lealtad de los que celebraron los tratados y luego la guerra. ¿Dónde se encontraron en seguida los votos reunidos? En deponer al Gobierno propio, sin facultad para hacerlo y violando la regla de Lincoln, *de no mudar caballos dentro del río*, y el consejo del experimentado político, *aremos con los bueyes que tenemos.*

La tempestad continúa, pues, en el Capitolio. ¿El veto será desatendido? Usado doscientas veces en los ochenta años de gobierno, sólo dos veces las Cámaras han insistido; porque no pudiendo deponerse al Presidente, cuya polí-

tica representa por cuatro años un sentir popular, la renovacion parcial de las Cámaras puede traer mayorías adversas y entonces el Gobierno no podria funcionar; y aquí viene la division. ¿Quién representa al pueblo? ¿El Congreso electo por porciones del país cada uno de sus miembros, ó el Presidente, único funcionario nombrado por el país *en masa*? La solucion está en que todos representan la opinion, el Senado la vieja opinion, la tradicion y la ciencia; la Cámara la opinion latente é inmediata; el Presidente la práctica, los tratados y las reglas administrativas. La Constitucion da al Poder Ejecutivo, en las grandes cuestiones el veto, y para su defensa en las acusaciones el voto de la minoría.

Me detengo en estas sutilezas, porque conozco las ideas prevalentes en Sur-América. El Ejecutivo es de suyo traidor, segun la teoría francesa de *Monsieur y Madama Veto*, y el partido que elevó al Presidente, á los seis meses está desde las Cámaras, desde la prensa atacándolo en nombre de la libertad; pero no en nombre del partido vencido, ó del enemigo que viene avanzando por la brecha que abren los zapadores; y cuando la revuelta estalla ó el enemigo llega á las puertas, los liberales dicen: no era esto lo que nosotros queríamos, sino que Rivas no fuese á Lujan, no obstante que mil jóvenes patriotas estaban presos en campamentos, con peligro de su vida, por servir á la patria. ¡Escrúpulos de cierto padre, cuántos males traen! ¡Si aprenderemos algo! Lincoln no estaba por la abolicion de la esclavitud; pero la decretó cuando en ella vió la salvacion de la Union y del Gobierno (1).

Johnson era demócrata y Senador del Sur y propietario de esclavos; pero cuando vió á su partido separarse del Gobierno y de la Union, volvióse contra él, reclamando la Union ante todo. Hoy están con él los de Lincoln sin los abolicionistas puros, los demócratas sin los esclavócratas taimados, y ademas la Constitucion y la conveniencia.

---

(1) Nótese que al escribir lo que antecede no pensaba Sarmiento ser Presidente y que podía aplicarse este concepto á la oposicion que tuvo su Gobierno. El joven Rivas aludido, fué removido en virtud del estado de sitio, lo que dió lugar á una célebre interpelacion en 1859, cuyos pormenores se hallan en el Tomo XX de estas Obras.—(*N. del E.*)

Yo no gusto de su solucion, como hallo preñada de dificultades la adversa. El sufragio á los libertos es inconveniente en la práctica; la exclusion de una raza es una iniquidad. ¿Hay un principio fundamental entre los dos extremos? Sí; la calificacion del voto por la inteligencia, en país donde hay escuelas y la voz escribe y lee para conocer en el asunto.

Recibo *tickets* de entrada á la Academia de Medicina. Sus cuatro mil asientos están ocupados. En hornadas de cuarenta, ciento sesenta médicos reciben diplomas de capacidad. Si sólo veinte pacientes ha de echar cada uno de éstos al otro mundo, ¡qué calamidad para el inocente pueblo! Consolémonos, con que *errando, errando*, á costillas del prójimo, un dia harán algunas economías de vidas. Los médicos europeos hablan con poca estimacion de estos fáciles estudios someros y poco detallados. No me meto en ello. Los hospitales de Nueva York son admirables, sin embargo. Los hay de todas las especialidades, lo que no estorba que Holloway sea la mas esparcida reputacion del mundo.

Está esperándose la publicacion del Informe del Cirujano Mayor de los ejércitos de la Union, durante la guerra, en el que se demostrarán los progresos y aun saltos que han hecho dar á la ciencia práctica, sobre todo en amputaciones. Se ha formado en Washington un Museo de Cirugía, que dicen es *the best in the world*. Ello es que así marcha la ciencia aquí, á la par de la política. Sin duda que no hay genios ni profundo saber; pero cuando un hombre como Lincoln jure de dar su nombre á su siglo, como otro se llamó Luis XIV; cuando un sastre como Johnson dice á las olas, de aquí no pasarán, por ahora al menos, es preciso creer en el pueblo y en la libertad.

¡Qué incidente en el discurso de Johnson para nuestros aristócratas, pulperos que tienen á menos haberlo sido! Me he elevado, dice Jonhson, desde alderman, municipal... *de sastre arriba!* dice una voz...«¡Bah! contesta el Presidente, piensan desconcertarme con eso. Fuí sastre honrado, mi puntada era pareja, y daba buen cumplimiento á mis patrones. ¡Nada de remiendos! Eso no, yo no gusto de remiendos; el vestido de una pieza. Pero dejémonos de

bromas y hablemos como conviene al Presidente de los Estados Unidos.»

Esto es terriblemente grande.

Febrero 24. Los diarios de hoy anuncian que Seward endosa el discurso del Presidente, acaso porque el suyo ha sido aplaudido y el otro suscitado tempestades. Yo endoso ambos. La Union y el Gobierno ante todo.

Anacharsis (el viejo)

LOS TRABAJOS DE LA SEÑORA MANSO

Nueva York, Abril 5 de 1866.

Señora doña Juana Manso.

En contestacion á la observacion ésta de sus cartas: «cuán distinto juicio forma Vd. de mi encargo de redactar los *Anales de la Educacion,* al que hacen en Buenos Aires.....» tengo el gusto de enviarle la segunda edicion de la *Vida de Lincoln,* en que puse al fin como un precioso ornato sus lindos versos á la memoria de mi héroe.

Mas que mi propia aprobacion, le consolará la del gran poeta actual de la lengua inglesa, Longfellow, quien al leerlos, ha expresado en cortas, pero elocuentes frases, la estimacion que hace del talento y del estilo poético del autor. «Me gusta muchísimo, me dice en una carta, el poema de Mrs. Manso. Es simple, va directamente á su objeto y está lleno de fuerza. Temo que perdiera estas calidades si lo tradujera. La única estanza que se traduce de suyo, es la siguiente:

Thou leavest to the nation for example
Thyne own career as champion of the right
Thy martir-sepulchre to be a temple
Thyne apostolic word to be a light (1).

Así traducida por el gran poeta de la época, guarde como amuleto contra las picaduras de las espinas de la vida, esta

(1) La estrofa aplaudida por Longfellow es la misma que Sarmiento elogia en otra carta. — (*Nota del Editor.*)

tirita de papel balsámico para aplicar á nuevas llagas. Yo me guardo para eso tambien la carta original de que le mostraré una puntita sobre *Civilizacion y Barbarie*: «Valdria la pena de hacer un romance, *Le Ruban Rouge*», la cinta colorada ([1]).

Y ya que está Vd. confortada y robustecida para llevar adelante su cruz hasta el calvario, diréle á Vd. que por un motivo igual, acaso por algun renglon feliz que cayó en mis manos, supe desde temprano estimarla y en Buenos Aires en 1857 dolióme realmente la situacion de una mujer de talento y con instruccion á quien otras mujeres le negaban una pobre escuela para vivir honorablemente de su trabajo. De ahí vino su colocacion de Vd. en la primera escuela de ambos sexos y su posterior vocacion á la enseñanza.

No le disimularé que cuando hube dirigido á Vd. mi primera carta sobre educacion, personas que no la desestiman, me escribieron aconsejándome en adelante cambiar la direccion, por temor de que la humildad de la persona disminuyese el efecto del escrito. Mi persistencia en dirigirme á Vd. en adelante, le habrá mostrado que no reputo humilde sino á los que hallándose en situacion encumbrada son incapaces de ejecutar el bien.

Esos son los humildes; pero el talento desconocido por la obscuridad creada en torno suyo, no es despreciable. ¿Es culpa del metal precioso ó útil, que está á la vista en la superficie de la tierra, oro ó hierro, que el hombre que lo pisa al pasar, no baje la vista para que el brillo del uno le revele su presencia, ó sea tan ignorante que se imagine que ese ocre rojizo que cree vil tierra, es el duro acero con que han forjado los rayos de la civilizacion?

Existe en Buenos Aires una institucion para honrar á las mujeres. ¿Por qué no está la Manso en su seno? Porque es ocre. Verdad es que lo demás es pobre barro; pero todos hemos sido hechos de barro.

Continúe Vd., pues, como me lo promete, en la noble empresa que Vd. cree haber sido yo quien le señalase á la actividad de su espíritu, en lugar de versos y novelas en que

---

(1) En otro volumen tendremos ocasion de consignar la hermosa carta aludida que conservamos autógrafa. —*(Nota del Editor.)*

supone haberlo derrochado antes. Por el éxito de su última composicion, verá Vd. que es injusta con las dotes de su espiritu. Una estanza suya, hoy le atrae el aplauso y le da el diploma de poetiza refrendado por uno de los laureados del Parnaso.

Es que dos renglones de un escritor bastan para medir su capacidad, como el puñado de trigo que tomamos de la parva, revela la calidad de la cosecha. Lo que se necesita es el conocedor; y ya han andado, Vd. sabe, los cuadros de Murillo dándose tumbos en los rincones de todas las capitales de nuestra América, hasta que fueron adquiridos por nada y fueron á embellecer los museos de Europa.—¡Si era un San Antonio, el que yo tenía!—¡Cuidado! ¡Era un Murillo!! ¡Y si no es por la plata que dicen que valdría, todavia me tengo en que era un San Antonio!—¡Que sea San Anton bendito!

¡Piochez! ¡Piochez! Algo al fin se hará, cuando mas no sea que romper la dura superficie del suelo.

Le mando materiales para los Anales. Vánle manuscritos sobre *Asilos Juveniles* que debieron entrar en mi Informe y no publiqué por no recargar los costos.

Acompáñole con este motivo un precioso artículo descriptivo de una institucion de esta clase, que existe en Boston y yo he visitado. Tales ideas sólo en las grandes capitales tienen aplicacion y encontrarían patronos. En Massachusetts se produce una grande agitacion en este sentido y es de esperar que pronto se condense en instituciones á que proveea la ley.

Mando algunas muestras al Gobierno de Buenos Aires, de mapas murales, tablas, abecedarios y modelos admirables de lectura. Va tambien el plano detallado de la Escuela Franklin que se construye en Washington para que nuestro Departamento pueda con su auxilio subministrar modelos á las parroquias, si al fin alguna tiene *remordimiento* de no tener escuela.

Me viene la maldita tentacion de lamentarme y esta carta era sólo de congratulacion. Continúe Vd. su tarea con abnegacion y constancia y hallará al fin lo que hace sobrellevar aun el desconsuelo de ver que tanta fuerza se malgasta. Quejándose un carapachayo de que los pájaros le comian toda la uva: «Es que es poca», le repliqué: «cuando

hayan muchos viñedos, tomarán los pájaros su parte y mucho quedará.»

Necesitamos, pues, plantar mucho mas.

Muy fatigado de escribir, quedo su affmo. amigo.

AGITACION POLÍTICA Y ORDEN

ESTADO DE SITIO.—JOHNSON Y EL CONGRESO.—LIBERALISMO NORTE Y SUD-AMERICANO

Nueva York, Abril 5 de 1866.

A « El Zonda ».

Quiero por estas noticias que les envío, hacer que de *La Oriental*, al recibir la bienvenida (en llegando al Rio de la Plata), no se cuente que no supo decir esta boca es mía, cuando le preguntaren cómo quedan por allá.

Quedan por acá como siempre, en la agitacion política que hace la vida de este país; luchando á brazo partido el Presidente con el Congreso: los telégrafos chispeando bajo el continuo trasmitir sesiones, discursos, *speechs* y partes electorales; dos sistemas de política que dividen los ánimos la prensa y los Estados, las Legislaturas condenando al Presidente en resoluciones indignadas, ó bien aclamándolo el genio tutelar de la República, y sin embargo... Sin embargo la tranquilidad mas completa, el orden, la autoridad del Gobierno, á hacer morir de desesperacion á los grandes potentados, que á fuerza de hacer silencio en torno suyo, creen oir las palpitaciones del corazon de los oprimidos taciturnos.

Ibamos por el veto segundo, el *bill* de derechos. El Senado donde están acumulados los grandes obuses del partido radical, ultra liberal del Norte, estaba contando sus votos. Dos tercios de mayoría no se hacen así no mas. El Senador Stockton, de New Jersey, votándose sobre cuestion relativa á su admision vota por sí mismo. Summer pide que ese voto se borre. Trae en su apoyo la práctica del Parlamento inglés que ya ha decidido ese punto; la ley natural que prohibe á un hombre ser juez en causa propia, el reglamento que establece que se abstenga de votar el que tenga interés pecuniario en el asunto del debate.

Como por allá, no falta quien diga, aquí que no rigen las prácticas inglesas, porque aquí *tenemos el corazon á la derecha*; y que el silencio de las leyes, permite lo que no prohiben, como si no hubiera una cláusula para este caso que manda referirse á los principios fundamentales, y da por subsistentes los que no están expresamente declarados. Preténdese que es cuestion de conciencia y de honor para el individuo que tal hace, pero no del resorte legal. Stockton pide que se le permita retirar su voto, sabiendo que la comision judiciaria lo reputa ilegal; pero el Senado se niega; y procediéndose á la reconsideracion, el Senador Stockton es *expulsado.*

Murió por entonces el Senador Joot, de Connnecticut, y hubo dos sedes vacantes. Toda la fuerza política de los Estados Unidos está aglomerada sobre las Legislaturas de los dos Estados, en cuyas manos está la suerte de los Estados Unidos diríamos por allá, No: la suerte del *bill* vetado por el Presidente. Un voto cuenta por tres en este caso, el que pierde un partido y dos que gana el otro.

Pero aun no habia estallado la chispa eléctrica de aquellas pilas galvánicas, cuando aparece en los diarios la proclamacion del Presidente en que despues de enumerar, en «por cuantos» (considerandos) toda la historia legal de la rebelion hasta ser vencida, y disposiciones posteriores, viene el decisivo por *tanto, yo Andrés Johnson, Presidente de los Estados Unidos*, proclamo y declaro terminada la rebelion, pacificada la tierra, restablecido el derecho al escrito del *habeas corpus* donde aun permanece suspendido, puestos los Estados en el gobierno civil segun sus propias leyes y constituciones, y ordeno se retiren las tropas estacionadas en ciertos puntos, excepto las de Texas á causa de la frontera de México, y suspendidas las oficinas militares para proteccion de libertos. Dado en la Residencia del Ejecutivo en Washington, etc., etc.

Ya se puede imaginar el efecto producido por esta bomba, lanzada de la Casa Blanca, al Blanco Capitolio! Sin embargo, nada ha sucedido. Afortunadamente la luna se habia eclipsado el dia antes, para que no se atribuyese á horror por no presenciar este escándalo; y el veto primero que estaba el Congreso todavía mascando por hallarlo correoso y duro, y

el segundo que tenía entre manos habían preparado los nervios para no recibir un sacudimiento muy terrible. El Presidente que nada de zonzo tiene, en su proclamacion, entre sus considerandos, dice que los ejércitos permanentes, la ocupacion militar, la ley marcial, los tribunales militares, y la suspension del escrito del *habeas corpus* (nuestro estado de sitio) *en tiempo de paz*, son peligrosos á la libertad pública, incompatibles con los derechos individuales de los ciudadanos, contrarios al genio y espíritu de las instituciones libres, y dispendiosos de los recursos nacionales, y no deben por tanto ser sancionados ni permitidos, excepto en caso de *inmediata* necesidad para repeler *invasiones* ó reprimir insurrecciones ó *rebelion*.»

Todo en TIEMPO DE PAZ. Mas celoso de los derechos individuales de los mashorqueros sanjuaninos, se mostró el doctor Rawson en aquella circular famosa y subsiguiente panfleto *estado de sitio*, dejando al pobre Gobernador y pueblo de San Juan, con Clavero insurrecto en Mendoza, el Chacho invadiendo desde los Llanos, los Departamentos sublevados, y no contando sino con la ciudad, entre anchas calles, pululando los jefes de Benavidez y los amigos del Chacho. No degollaron al Gobernador, por misericordia de Dios; pero el Ministro echó su *loa* con grande aplauso de la platea, y probó que era un grande hombre de Estado (1).

La proclamacion del Presidente es la misma operacion de estrategia con que fué tomado Richmond. En lugar de asaltar sus formidables trincheras, Sherman dió un vasto circuito para destruir la base: ha quitado el agua, y el pescado queda al aire. ¿Para qué oficina de libertos, prolongada? ¿para qué derechos civiles proclamados? La guerra ha cesado: el *habeas corpus* queda restablecido: el ejército se retira para dejar á los Estados del Sur, que han revocado las declaraciones de separacion y reconocido la autoridad de los Estados Unidos, en el pleno goce de sus instituciones, tales como estaban antes de la toma del fuerte Sumpter, excepto la abolicion de la esclavitud.

El Congreso necesitaría ahora para restablecer el combate, declarar en estado de sitio el Sur, cosa que no puede

(1) En un volumen siguiente se incluirá esa importante discusion que se prolongó años despues.—(*N. del E.*)

hacerse sino en caso de insurreccion ó invasion. El Sur está tranquilo.

No sé qué político de los que tanto abundan entre nosotros, hablando de ciertas habilidades y previsiones que dan á nuestros constituciones (copiadas de otras en lo que tienen bueno, remendadas por tinterillos autores del proyecto, y sancionadas por mayorías que están oyendo llover palabras), decía en pieza oficial sobre el estado de sitio «que esta facultad era atribuida por la Constitucion únicamente al Congreso, y ejercida por él, con las limitaciones prescriptas, y con las responsabilidades que tiene el verdadero y único representante del ejercicio de la soberanía nacional, en ningun caso puede hacer peligrar la libertad ni ser una amenaza á las cosas y personas, garantidas por la Constitucion.»

Todos estos adjetivos acumulados, único, verdadero, y tanta limitacion y responsabilidad y soberanías nos recuerda á las mamás cuando dicen sus á chicuelos con mil aspavimentos, mostrándoles el fuego TUTU!!! hijito! ¡Pobre libertad humana si no tuviese mas garantía que la honradez y justicia de las mayorías de los Congresos! El espectáculo actual de los Estados Unidos lo muestra. Una inmensa mayoría que mantiene once Estados fuera del Congreso, legislando sin embargo para que la legislacion obligue á los alejados por fuerza, cuando sean admitidos. Un Congreso, que pone bajo el régimen militar un año despues de terminada la guerra á la mitad de la nacion; que invade los poderes de los Estados en su fuero interno, en que no entró nunca la accion del Congreso; y que para contener su accion es necesario que el Ejecutivo restablezca el *habeas corpus*, contra el Congreso que lo niega á los que reputa sus enemigos, aun despues de sometidos.

Aquí, como se ve, ni tan sabios fueron al hacer la Constitucion, ni tan morales y justos son los *únicos representantes* de la *soberanía* nacional.

No asegurando, la libertad del individuo que es anterior á la Constitucion al consignarla ésta como derecho del hombre, lo hizo con el *retintin* á menos que en caso de insurreccion ó invasion halle prudente meterlo en un zapato.

Por ella hemos andado mas vivos, segun lo entienden

los oráculos, y el *á menos que*, se le deja en el tintero (si así les conviene); y ostenta aquello tan nuevo, tan grande que la Constitucion diz que ha inventado, á saber, que un hombre tiene derecho á andar libremente ¡oh sabios!

Aquí el Congreso se compone de seres humanos, son susceptibles de error, mas susceptibles de la pasion que acompaña á las grandes ideas, que los individuos. Allá son estatuas, justos, por esencia, jueces inmutables é impasibles. Así lo *quiso* la Constitucion, porque por allá las constituciones no sólo dan, crean, preven, ocultan y descubren despues los alquimistas, sí que tambien quieren (ó quisieron) que el que de presente quiere es fácil conocerlo. Los efectos se palpan allá y aquí, de estas diferencias. Todo es libertad, justicia, prosperidad allá, efecto de Santa sabiduría. Aquí todo agitacion.... de las máquinas, los trenes, los vapores, los capitales, los meetings, las Legislaturas que protestan, que toman resoluciones, sin que nadie tema tan graves hechos. Cada Estado hace su estado de sitio, si un desorden aparece, y nadie sabe que tal haya sucedido, pues que la libertad es á esa condicion de no alterar la tranquilidad. Hacer ruido en su propia casa es una *nuisanse* para los vecinos, que no quieren oir un aprendiz de flauta agujerearle los oídos, y el juez le manda callar: si el soberano pueblo quiere incomodar y andarse por calles y plazas tirando tiros á bala, se les retira á los directores la facultad de hacerlo. La Constitucion no miró la cosa sino como la mas sencilla del mundo y todo marcha á las mil maravillas.

No es posible aventurar juicio sobre el desenlace final de esta contienda; pero es presumible que no hayan dos tercios contra el veto, y que la decisiva medida del Presidente haga imposible todo nuevo movimiento adelante. El tener á los RR. del Sur fuera del Congreso es aquello del Paraná, rechazando á los de Buenos Aires despues de reconocida y reformada la Constitucion, á pretexto de cualquier cosa, que costó diez millones de pesos mas, y nuevas batallas (1).

Por lo demas, todos los datos inducen á creer que los sen-

---

(1) El autor atribuye á las desconfianzas suscitadas por la interpelacion Victorica el mal éxito del tratado de 6 de Junio.—(*N. del E.*)

timientos del Sur mejoran, mas favorables, sino simpáticos serán hacia los libertos, si no quieren á la punta de la bayoneta forzarlos á mirarlos como iguales.

Los jefes de los Bureaux, anuncian que los plantadores empiezan á comprender sus intereses, á pagar razonablemente el trabajo de los negros y á proporcionarles educacion, pidiendo maestros de todas las plantaciones. La cosecha de algodon será grande; el comercio es activo; los arados y las máquinas invaden el Sur, y dentro de poco, borradas las divisiones de Sur y Norte, los antiguos amos recuperarán la buena voluntad de los esclavos, y ellos mismos pedirán el voto de los negros, como nosotros lo damos á los peones, a fin de engrosar nuestras filas. ¡Cómo se equivocan los del Norte al creer que pueden contar con éstos en favor de las buenas ideas! Nosotros somos jueces competentes en la materia. Nuestros blancos pobres, se han mostrado los capitales enemigos de las ideas liberales.

De otra cosa mas casera hablaré para abandonar la política. La Municipalidad de Nueva York se propone abrir otro Broadway paralelo al magnífico actual. No se avienen todavía sobre el plan de puentes en las calles atravesadas para evitar las frecuentes interrupciones del tránsito; y aun se duda de si habrán ferro-carriles al aire sobre la calle, ó subterráneos. Háse decidido la ubicacion del palacio de la Posta, que en incomodidad y estrechez del local no lo aventaja en mucho al de Buenos Aires. El Palacio de Justicia, todo de mármol, está terminado, se elevan sus magníficas cornisas, y en el Parque de la City Hall, hay el pensamiento de despoblarlo de árboles para que haya siquiera una plaza despejada.

Tan colosales obras tienen sus sombras colosales. Hace cosa de un mes que se robaron á un buen vecino en *bonos* la miseria de un millon y medio de pesos. Los diarios aseguran que es el robo mas grande del universo, antiguo y moderno. Si un día desaparece la luna del cielo, seguro que algun pícaro audaz de los Estados Unidos se la ha guardado para su peculiar y exclusivo uso.

Interrogado el robado sobre indicios, época, personas sospechosas, sabía tanto como Vd., y como yo. La policía se apoderó del caso. Hubo un conciliábulo de *detectives* de Boston y Nueva York. (Detectivo que no hay necesidad de

traducirá fin de que los ladrones no lo sepan, es Alvarez de la Policía de Buenos Aires.) El de Boston pidió á una prision de su país las señas de cierto Jones que había sido puesto en libertad; y nada mas se traslució sino que el millon y medio se lo había tragado la tierra. Una vez que partía un tren de Nueva York, un detectivo entró en los carros de equipajes, vió una mala, y previno al conductor la guardase.

Hecho esto, entró en los carros, y se sentó al lado de un lindo y apuesto joven que dormía el sueño de los justos, despertólo, con la mayor atencion, diciéndole: Jones, está Vd. preso, mostrándole las esposas. El otro que las conocía ya, no se hizo de rogar, y el millon y medio apareció, aunque sólo ochenta mil pesos encerraba la maleta. ¿Cómo se había hecho el robo? De la manera mas sencilla: Jones era un arrendador de una propiedad del Mr. Landlord, que tenía sus bonos en una caja en dos tarros de zinc. Como un contrato no se hace en un día, Jones se fué y volvió otro día; y siempre había algo que esclarecer. Otros amigos vinieron; fué preciso aguardar; se sentaron y mientras se discutía el negocio se abría la caja, se sacaron los tarros, se los pasaron unos á otros; ocurrióle á uno un negocio urgente, quedaron de volver; y solo al otro día se echaron de menos los malhadados tarros. La sorpresa de los ladrones al encontrarse con millon y medio se concibe. Es claro que si hubieran sabido que era tanto no lo habrían ni intentado. Proponiéndole á Jones uno, antes, porque el golpe habian probado á darlo de varios modos, amarrar al viejo; contestó—eso no; respetemos las canas. ¡Cuánta moral no revelan estas palabras!

Dos grandes novedades tengo que anunciarles respecto á cosas en castellano. De poco tiempo á esta parte empieza á despertarse algun interés en la opinion por las repúblicas americanas del habla española. La guerra con la España en el Pacífico, la del Paraguay en el Río de la Plata, la presencia aquí de algunos sud-americanos que hablan ó escriben de estas cosas, han hecho recordar que en efecto hay del otro lado del itsmo unas como repúblicas, que no se baten mal, para su edad y tamaño. Esto ha sugerido la idea de una publicacion semanal en español bajo el nombre de *Ilustracion Americana*, que por

acomodarse á todos los gustos, será sólo literaria, de costumbres y modas, sin frisarse con la politica que en la Habana y México no se leería lo mismo que en Chile ó Buenos Aires. Asi como así, el primer número publicado es magnifico, con excelentes láminas, morales cuentos y versos; y sería la mejor adquisicion que las familias harian por allá, subscribirse á esta publicacion, que les llevase lo que Montesquieu decia de la lectura: el medio de cambiar horas de fastidio, por otras de placer ¡que si algo de lo leido se retiene, mucho se atesora en ideas y nociones generales!

Puede, pues, pagarse un peso al mes para adquirir veinte horas de la vida entretenidas y hacer caudal para lo futuro. La ópera cuesta mas y no deja mucho.

Ha aparecido una segunda edicion de la Vida de Lincoln en castellano, con la adicion de unos bellisimos versos de Juana Manso, á la memoria de Lincoln. El gran poeta Longfellow los ha declarado llenos de sentimiento real y energia y traducido al inglés una estanza que se prestaba á ello sin esfuerzo ni alteracion.

Don Luis Mantilla, cubano, ha publicado una serie de libros de lectura en español, destinados á las Escuelas, que serán recibidos en América con mucho interés, pues llenan un gran vacio. Compónese el segundo (porque el primero es un silabario) de trozos escogidos de los mas acreditados escritores, en prosa y verso de América, y el tercero de estos y otros de autores españoles, que se consideran clásicos. Hemos visto trozos de Bello, Lastarria, Dominguez, Sarmiento, á mas de los de esta parte de América que son mas conocidos á los cubanos.

Leerán pues los niños lo mejor que se ha escrito en su lengua.

La casa de Appleton acaba de dar á luz un libro de trescientas á cuatrocientas páginas en castellano, con el titulo *Las Escuelas* base de la prosperidad y de la *República en los Estados Unidos*, por D. F. Sarmiento. Es un informe oficial á su Gobierno, sobre los medios empleados para desenvolver el asombroso sistema de educacion de este país, la influencia que ejerce sobre las instituciones libres y sobre el desarrollo pasmoso de la riqueza. Va el libro ilustrado con una lámina de la estatua erigida á Horacio Mann en

Boston, y de la Escuela Sarmiento en San Juan, que pretende ser la mas vasta de la América del Sur.

La célebre casa de Cobton ha publicado una coleccion de mapas de Escuelas en castellano; y se propone publicarlos tambien en castelhano de todas las Repúblicas si sus gobiernosó geógrafos lesubministran datos correctos, á mas de los que están en posesion del público. Sería bueno que el Departamento Topográfico, que tanto de *topo* le echaba en cara el Fiscal Ferrera, y tan poco de *gráfico*, proporcionase sus datos, que son sin embargo preciosos, y los mandase. Sin ellos se publicará el mapa del Río de la Plata.

SEMPER.

RECONSTRUCCION DEL SUR

REPRESENTACION.—SUFRAGIO LIMITADO.—ESCENAS ELECTORALES

Nueva York, Abril 16 de 1866.

A «*El Zonda*».

El desenlace de la grave cuestion entre el Congreso y el Presidente de los Estados Unidos que quedaba pendiente en mi anterior, me fuerza á dirigir ésta, á fin de completar la primera. El Congreso, por una débil mayoría (dícese que á causa de la ausencia de dos Senadores enfermos) ó por otra mas decidida en la Cámara confirmó la sancion del *Bill de derechos civiles*, no obstante las consideraciones expuestas por el Presidente, en el mensaje que se llama veto, y que sólo se extiende á pedir reconsideracion. El bill adquirió por tanto fuerza de ley, y la prensa de ambos lados modeló al día siguiente sus observaciones á esta suprema decision, que todos acatan, y que el Presidente mismo acepta.

Pero el disentimiento sigue, en cuanto al plan de reconstruccion del Sur, y nuevos incidentes han sobrevenido que muestran qué están muy lejos de entenderse ambos poderes, para salir de la situacion tirante en que permanece el país. Los congresistas sostienen que con las exigencias de la guerra el Poder Ejecutivo ha dilatado la

esfera de su poder, y quisiera seguir, una vez restablecida la paz, usando de atribuciones que el Congreso toleró en tiempo de guerra á fin de no debilitar su accion. Los ejecutivistas pretenden por el contrario que el Congreso federal, abusando de la victoria como están expuestos siempre los vencedores, trata de extender el poder federal á asuntos que fueron siempre de la exclusiva competencia de los Estados, y que el Presidente resiste á esta concentracion de poder que desquiciaria la federacion. Toda la cuestion en su forma constitucional se reduce á que el Congreso sostiene que los Estados del Sur han salido de la Union por la rebelion, y no pueden ser admitidos de nuevo, sin que antes se establezcan las condiciones de su readmision. El Presidente sostiene por el contrario que nunca un Estado puede salir de la Union, habiéndose hecho cruda guerra á los que lo intentaron hasta traerlos al deber, y que una vez vencidos y reconocida la autoridad nacional se hallan en las mismas condiciones que antes de la rebelion.

El 18 de Abril con motivo de una serenata que antiguos soldados del ejército y marina dieron al Presidente, en White House, éste pronunció un nuevo discurso, mas positivo en sus afirmaciones que el del 21 de Febrero en el meeting del Capitolio, sin economizar esta vez mas que entonces los epítetos dirigidos á sus oponentes, lo que muestra que obraba deliberadamente.

«Hicimos la guerra, dijo, para establecer el principio de que ningun Estado tenía el derecho de destruir el Gobierno federal. Aplastada la rebelion ¿qué haremos? ¿Destruir los Estados? ¿Cuando la rebelion de Massachusetts fué sofocada, quedó aquel Estado fuera de la Union y fué destruido?... Al entrar en la Presidencia empecé á hacer para otros Estados lo que había hecho para el mío propio de Tennessee como Gobernador. ¿Cómo principié? Ví que no tenían tribunales, y dije á los jueces, fiscal ó mariscales: vayan á abrir las cortes y administrar justicia. No habian correos; y mandé restablecerlos, para que sintiesen que éramos el mismo pueblo unido. Las aduanas fueron abiertas y levantado el bloqueo, y nombrado colectores de las rentas...»

«¿Qué quedaba por hacer? ¿Restablecer un gran prin-

cipio que fué establecido en nuestra revolucion. De que la Inglaterra imponía contribuciones sin representacion; y nuestros padres dejaron establecido que sin representacion no puede imponerse contribucion... Lo que ahora queda por hacer, es pues, restablecer las relaciones de los Estados con el Gobierno federal... ¡ Quién es el usurpador!... Yo sé que está muy generalizada la idea, de que un hombre puede ser un déspota, un usurpador, pero que cien ó dosçientos hombres no pueden serlo. Jefferson, el apóstol de la libertad, nos dice, lo que el sentido comun indica, y es que el despotismo y la usurpacion pueden ser ejercidos mas vigorosa y tiránicamente por muchos, que por uno.»

El punto que esta vez tocó con mas lucidez el Presidente fué el mismo que sirve de argumento á sus adversarios para estorbar la representacion del Sud, que es el temor de que vengan á legislar los mismos rebeldes. «Cuando pedimos la admision de sus representantes, entendemos en el sentido constitucional y con sujecion á las leyes vigentes. La constitucion lo declara en términos expresos, que cada sala, el Senado, y la Cámara, cada una obrando de por sí, es el juez único de las elecciones y calificaciones de sus miembros. Se presenta un traidor? La respuesta es que siendo cada Cámara juez, no ha de ignorar que es un traidor y rechazarlo. ¿Y si tal fuere, no puede la cámara darle con la puerta en el rostro, y decir al Estado que lo envia, mandad un hombre leal? ¿Qué dificultad hay en esto? ¿Por qué no decir, atrás el traidor, no se admiten traidores aquí?»

«...Mientras yo he estado luchando contra los traidores, la traicion y disolucion de la Union estaba al mismo tiempo luchando aquí contra la concentracion y consolidacion del poder. Yo creo que la consolidacion (gobierno unitario) es igualmente peligrosa que la separacion de los Estados. El uno nos despedazaría y reduciria á la anarquía, el otro nos llevaría á la centralizacion que va derecho á la monarquía...»

Como se ve, la situacion asumida por el Congreso, rechazando en masa y en principio la representacion de once Estados, es la misma que la del Congreso del Paraná que rechazó en masa y en principio la representacion de Bue-

nos Aires, sin entrar á considerar cada Cámara los poderes de los representantes; y se me perdonará que esté con la doctrina del Presidente, porque esa fué la que sostuvimos contra el sentir de muchos, é hicimos triunfar contra la fenecida y trunca Confederacion, á quien jamas le reconocimos el derecho de imponernos leyes que nuestros representantes no habian votado.

Queda, pues, en tela de juicio la cuestion de reconstruccion y representacion de los Estados, y de la energía de los principios del Presidente, créese que alguna resolucion va á tomar, ya sea apelando al pueblo, ya poniendo en cuestion la legitimidad de los actos de un Congreso en que por acto deliberado suyo, no están representados once Estados, con diez millones de habitantes, al menos en lo que á éstos concierne. No afirmo sino que entro en lo posible.

Nótase, sin embargo, una gran calma en la opinion pública, y aun en el mismo Congreso mayor reposo, que al principio de este grave disentimiento. Un bill de reconstruccion se ha presentado últimamente, en cuanto á sufragio, proponiendo que sea calificado para blancos y negros, exigiendo que sepan leer y escribir. Este temperamento, dada la extension y difusion de la educacion, quitaría de por medio las combinaciones de partido; pues si los del Norte cuentan ganar un millon de votos en el sufragio universal, el Sur perdería medio millon en los blancos que no saben leer, y el Norte conservaría otro medio millon en los negros que leen y escriben y quedarían compensados. Llegado es el tiempo de que la República modelo incorpore la escuela en la Constitucion, y ponga la inteligencia por base del gobierno. Si un hombre por no saber leer no puede votar este año, la puerta de la escuela le está abierta para prepararse para el siguiente. Si no quiere adquirir el medio de conocer las cuestiones que el voto va á fijar, debe entenderse que no quiere usar de su derecho de gobernar. Esta exclusion temporal no obraría sobre el vigésimo de los votantes en país donde la mayoría sabe leer, y donde hay escuela en el último extremo del territorio. Con relacion á esta cuestion aunque indirectamente, ha ocurrido un incidente ilustrativo de los principios de gobierno y las garantías tan mal entendidas generalmente entre nosotros,

habiendo declarado el Presidente en una reciente proclamacion restablecida la paz (un año despues de terminada la guerra) levantaba por tanto la suspension del *habeas corpus*, y la ley marcial que sólo en tiempo de guerra puede ser proclamada. Consultado el Presidente si con esta declaracion cesaba el poder de juzgar militarmente los delitos que emanasen del conflicto de razas, ó de odios políticos entre ex rebeldes y leales, que estaba confiado á la *Oficina de Libertos*, el Presidente contestó, que la ley marcial subsistía para ese caso, en los límites de la autoridad del Bureau, recomendándoles, sin embargo, no usarlo sino en defecto de hacerlo los tribunales del Estado.

Otra causa de mayor alarma es la aparicion del cólera en la bahía de Halifax y en Nueva York, lo que ha dado lugar en esta última ciudad á la declaracion de la *ciudad en peligro*, y á la creacion de un Consejo de salud, con poder *imperial*, para allanar casas, registrar, ordenar limpieza, destruir, prohibir cuanto á propagar el mal contribuya. Dícese que los médicos que forman el Board son entendidos, y hombres de pelo en pecho, para hacerse obedecer. Lo extraño sería que encontrasen oposicion. Ya está la ciudad limpia, los almacenes registrados, los interiores, bodegas y rincones fumigados, y los contratistas de la limpieza se quejan de la enorme cantidad de basura que han puesto á su cargo. Procédese ya al arreglo de los barrios pobres, donde la poblacion está acumulada, y con poco aire y menos sujecion á las reglas de la higiene. La Legislatura de Nueva York se distingue este año por la multitud de sus leyes y la sensatez de su espíritu. El Ejecutivo mismo se hace notable de los anteriores por la firmeza con que ha emprendido corregir los abusos escandalosos de la administracion de las rentas que hacian el asunto diario de las quejas del público. Acábase de dar á la comision de salud pública, lo que nosotros llamaríamos, *facultades extraordinarias*. Si una casa es foco de inspeccion, la mandará destruir, como se mandan destruir en los incendios las contiguas que pueden comunicarlo á un barrio.

El Senado se ha negado á modificar el juramento que deben prestar los empleados nacionales en los Estados del Sur de no haber participado ó ayudado á la rebelion.

Hay Estados en que todos los empleados de la posta son

mujeres; porque no se encuentran hombres, que en conciencia puedan prestarlo.

Dejando este mundo agitado con tranquilidad imperturbable, leo en el *Standard* de Buenos Aires, que en las elecciones de Diputados de San Juan tal candidato gastó tres mil pesos, cual mil. Quiero creer que son exageraciones, con poco fundamento; pero sería de desear que tales cosas no se publicasen con la cínica crudeza que esas aserciones ostentan. Si tales medios se presentan sin vituperio, creeráse que la eleccion se hace al mejor postor, y que la corrupcion ha invadido hasta la conciencia de los que lo publican. Todas las violencias, fraudes populares en las elecciones, en la barra, en la prensa, que atacan las bases de la República, tienden á crear en el vulgo la idea de que la libertad es imposible, y que no son capaces de gozarla. Un Senador que llega, por el dinero invertido, á su puesto, abre un mercado que quitará al Senado todo prestigio. Lo que da fuerza moral al poder sin armas, es simplemente la confianza pública de que su nombramiento fué la obra de la mayoría real de opinion y no de cifras aparentes. Esa es su fuerza y su ejército despues. El estado de irritacion que se muestra en las opiniones, los medios violentos que se ponen en ejercicio, todo hace creer á lo lejos, que se está desarrollando un espíritu de anarquía, que impide que se nombre Municipalidad y hace del Poder Ejecutivo un *árbitro, arbitrador y amigable componedor* de los hechos desordenados. El resultado es que queda abolida la Municipalidad. Mañana no podrán elegir Diputados, y la Legislatura se cerrará, *por falta de número.* Cuando vayan á elegir Presidente, si á tanto no llega, saldrá de la urna un poder enclenque, de dudosa paternidad, hijo dirán de la corrupcion, sino de los buenos puños, revólvers y pedradas! ¡Dios libre á nuestro país, de ir de Rosas á 1820, para pasar por los cuarenta años que se necesitan para salir de Caribdis, cuando se ha escapado de Scylla! ¡Y allá van!

Hay aquí la costumbre de nombrar candidatos de Senador al Congreso por eleccion popular, no obstante ser atribucion de la Legislatura, que acepta ó no la *indicacion,* si quiere; pero siempre le hace fuerza.

Hubo de hacerse en New-Jersey nombramiento de un senador, y se procedió á elecciones.

Un senador en favor ó en contra del veto entonces pendiente, podía pesar cuarenta toneladas en la balanza. Todos los *politicians* (que no quiere decir políticos) acudieron del norte, este y oeste, á ayudar del lado del Presidente ó del Congreso. Ni la eleccion de un Presidente trajo mayor ansiedad. El telégrafo jugó noche y día á todos los estados, comunicando á los diarios las trepidaciones de aquella balanza que un pelo podía inclinar á uno ú otro lado, 26.700 votos hubieron de un lado y 26.400 y pico del otro. Doscientos y tantos decidieron de la suerte de la República; y sin embargo, los diarios de los vencidos, no denunciaron un solo acto irregular, una violencia, un fraude. Reina siempre un silencio sepulcral en el acto de las elecciones. La mesa está desembarazada de esos grupos de agitadores que deshonran las nuestras con sus gritos y empujones. El presidente con un gesto, mandaría á las Tumbas, prision de prevenidos, al que incomodase á los otros, y á un policeman nadie es osado de levantarle la voz.

En San Juan hay como en Buenos Aires, como en todas las colonias españolas, ideas de fraudes que vienen de siglos atrás acreditadas. ¿Se han olvidado de los capítulos de los conventos, donde se hace alarde por los varones mas piadosos de los fraudes mas cínicos, é inmorales? La Santa obediencia remedia el estrago. En política, las balas y la anarquía no lo curan, sino que lo agravan. ¡Creeráse que haya entre nosotros quien tenga la idea de llevar carne con cuero y barriles de vino á la casa de enfrente, de la mesa electoral para sus adictos, antes de la eleccion, y se diese por mal servido, porque el gobierno mandase encerrar aquellas chispas incendiarias bajo llave hasta pasada la eleccion? Si alguien muere á efecto de la embriaguez, ¿la ley perdona al que trajo el excitante, y castiga al enloquecido con vino? Aquí se cierran las casas donde se venden licores, hasta que pasan las elecciones. Pero aquí como en Inglaterra las elecciones no son escenas de odio, lucha y pujilato. Apenas creeráse lo que he observado. El momento de la eleccion éslo de apretones de mano, entre los antagonistas, y de chistes y pullas, lanzados en voz baja, con una seriedad cómica imperturbable, que haría brincar de risa al contrario, si el decoro y buen gusto de la ocasion no le impusiese el

deber de reprimirse, y contestar con otra agudeza maliciosa que ponga de su lado el juego.

Los argentinos que gustan de mostrarse groseros y brutales en las elecciones, no imitan las costumbre de nuestros soldados en la guerra. Cuando en los largos sitios como en el de Mendoza en 1829, ó el de Montevideo, los enemigos acaban de conocerse en las avanzadas y guerrillas, en los ratos que no se tirotean, se mandan insultos, bromas y provocaciones. Es una terrible arma en manos del enemigo un chistoso, á quien le tienen mas miedo que á un valiente. Cuando alguna broma feliz viene del lado opuesto, los soldados que la reciben quedan corridos y cariacontecidos, hasta que á alguno le viene una buena idea, saltando todos de gusto al *ponérseles encima*, á veces con aplauso de ambos lados, lo que consuma la victoria (1).

¿SABE USTED INGLÉS?

Nueva York, Abril 28 de 1866.

Mi estimado amigo:

...¿Sabe usted inglés? Sin ese elemento para leer, poco podrá usted hacer para contribuir á las mejoras de las instituciones. La política requiere conocer el idioma de nuestra Constitucion. Sin el inglés no sabrá usted lo que importa la educacion del pueblo, ni la manera de desenvolverla; y para un joven como usted, si tiene otros propósitos, que aspirar á empleos, ó gozar de la popularidad fácil que da el fomentar los errores en que nos hemos educado, no hay otro camino que consagrarse á la difusion de la educion para preparar una nacion que pueda ocupar permanentemente un puesto en el mundo que la civilizacion está formando para dentro de cincuenta años. Una república como la Argentina, que tiene veinte y cuatro mil niños en las escuelas, con una poblacion deseminada sobre novecientas mil millas, debe abandonar toda idea de indepen-

---

(1) Un capítulo de las Memorias (todavía inéditas) describe con gran vivacidad esas escenas militares en que el autor actuó en 1829.—(*Nota del Editor.*)

dencia y dignidad, si no ponen sus hijos la mano en la llaga, no para ocultarla, sino para mostrarse capaz de curarla.

Déle usted un blanco así á sus estudios y á su vida. Nadie se lo agradecerá; pero un gran bien habrá quedado hecho por usted...

IRRADIACION DE CIVILIZACION

LITORAL É INTERIOR.—IDEAS Y RESISTENCIAS.—LA RECONSTRUCCION EN ESTADOS UNIDOS.—AGRICULTURA.—CLASES CULTAS.—EL ENEMIGO DE LA EDUCACION.

Nueva York, Mayo 20 de 1866.

A «El Zonda».

Había casi desistido de escribir mas cartas á *El Zonda*, tan intelegibles me llegaban las reproducciones de otros diarios, culpándolos á Vds. de las incorrecciones, ya porque eran de casa, ya porque era diario de provincia, y sanjuanino.

Pregúntele al autor de cierto informe lo que piensa de mi estilo y demas; y ya juzgarán que es permitido decir los mas inconexos disparates, sin faltar á la verosimilitud siquiera, porque eso y mas debe esperarse del autor. El tal como tantos otros, saben cómo escribirán, si tuviesen una idea propia que expresar, y por tanto se precian de castizos, en lo figurado, pues nadie les disputa en lo demas su mérito.

Hay castizo que sabe medir por escrúpulos el valor y propiedad de las palabras, que en prueba de ello llamará venerandos los labios de un pobre hombre, de cuya boca no han salido sino malas palabras, desafiando á Hermosilla á que tache la frase, en cuanto á concordancia gramatical, (1) y hay gramático que ha pasado su vida corriendo carreras en San Luis ó Córdoba, que osa corregirle y rechazarle los

(1) Alusion á una célebre frase del Rector de la Universidad entonces, quien siendo Ministro en el Paraná, teniendo que recordar una palabra del Presidente, dijo con voz solemne: Yo lo he oido de los labios venerandos del General Urquiza.— (*Nota del Editor.*)

manuscritos de diarios á aquel, que por lo menos sus detractores le reconocieron siempre, ser el primer diarista de la América. ¿Vióse audacia tal?

Háme llegado un *Zonda* con una carta, y visto que está publicada con tolerable correccion, de donde deduciría que el empastelamiento se hace en las capitales, lo que no era de esperarse. Mucho me mortificará ver substituido un nombre propio genuino al transparente *Anacharsis*, si no hubiese tenido el real autor de las cartas el cuidado de no decir nada que pudiera descorrer un indiscreto velo. Conservaré, pues, el seudónimo que á nadie daña; y no desdice del asunto, dando las gracias al respetable público, como cuando pide que se presente en las tablas el autor del drama.

Válgame la buena intencion, para disculpar las negligencias de estilo. *El Zonda* es un recuerdo, una creacion y un amigo. Queria darle de vez en cuando una manito, como dicen, é interrumpir la somnoliente monotonía del diario de provincia, tocándole el hombro de vez en cuando. Tengo para mí, que geográficamente, y con el mapa á la vista, en San Juan debió hacerse un centro de movimiento para hacer penetrar en el interior é irradiarse en torno la civilizacion que se acumula y estagna en el litoral. Hice todo lo que pude mientras pude, y lo continúo desde donde y como puedo. Saber lo que ocurre en puntos distantes, saberlo directamente y sin intermediarios, es ya un resultado y una muestra de poseer algo de esa civilizacion y de ese movimiento. No sé si fuí comprendido ó si lo soy mejor ahora, cosa de que á la verdad no me cuido. He gustado mucho de dejar á cada uno la libertad y la responsabilidad de sus actos, contando siempre con que los mios ó los ajenos, constituirán el proceso de sus autores. Cuando he pedido cooperacion para una reforma y me la han negado; cuando he apuntado un peligro y me han tomado por visionario, he tenido compasion del candor con que sueltan prendas, y cuanto dieran algo mas tarde por rescatar. Cuando he sido vencido en principios de gobierno, tentado he estado por decirle al vencedor: «oculte su triunfo y diga que fué una tesis de colegio la que sostuvo. Su triunfo será su castigo, como los egipcios hacian llevar al homicida

tres días el cadáver de su víctima.» Ser vencido por las ideas vulgares que se tienen de las cosas entre nosotros, y hacerse aplaudir precisamente porque decimos y hacemos lo que el último de nosotros piensa y haría, es la mas fácil, como la mas triste de las glorias. ¿Por qué Santa Ana en México, Castilla en el Perú, Rivera en el Uruguay, Lopez de Santa Fe, Benavidez de San Juan se parecen como dos gotas de agua? Porque ese mismo tipo es el del pueblo, y cada uno que se eleva al poder hará lo mismo. Sucede otro tanto con los razonadores vulgares que creen saber mucho, cuando saben eso mismo que es la creencia universal. Un inglés analizó la «Eneida» y reveló la contextura del idioma y el origen de la trama. Murió sin que nadie lo leyese. Sheridan escribió volúmenes, diciendo mejor que nadie hasta entonces todas las insipientes vulgaridades corrientes en su época. Por poco no le elevaron una estatua. Hoy se abisman los entendidos cómo ha osado escribir tanta necedad y con tanto aplomo. Es que el autor ignorado en su época, dejó abiertos nuevos senderos por donde se lanzó despues la crítica y el examen; y Sheridan fué á hundirse luego en el abismo que se cavó bajo la base de su ciencia, la ignorancia ajena de que era fiel y dorada expresion la propia. Esto dicho, entraré en el asunto de esta carta que por ahora no será muy variado.

El Presidente ha puesto veto á la ley que reconocía Estado al Colorado, por faltarle poblacion y ser ésta variable segun que decaen ó mejoran las minas, su principal riqueza. Créese que prevalecerá el veto. Una razon del Presidente lastima, sin embargo, á sus oponentes del Congreso. Es que no cree oportuno admitir un nuevo Estado, cuando once no están representados en el Congreso.

Se ha sometido al fin á juicio á Jefferson Davis, bajo el *indebtment* de traicion; es decir, haber hecho armas contra los Estados Unidos. El Presidente de la Corte, Mr. Chase, se negó á enjuiciarlo largo tiempo, porque la Virginia estaba bajo la ley marcial, no considerando digno de un Juez Civil proceder bajo aquella atmósfera. Uno de nuestros jueces habría declarado que para la Suprema Corte, no existía la ley marcial decretadá por el Presidente, como allá nuestros ministros declararon que no se puede juzgar militarmente reos de sedicion, ni declararse en estado de sitio el país invadido, si la suprema y exclusiva sabiduría

de un protector nato de las garantías individuales, no lo había dispuesto así desde trescientas leguas de distancia. Aquí se hila mas delgado: cuando mas el juez civil se abstiene, respetando lo que es de suyo respetable, el poder del Ejecutivo.

Nada puede barruntarse sobre desenlace de este juicio, porque ningun diario osaría tener uno, sin temor de ser llamado á cuentas.

Es entendido aquí que el juez es competente para juzgar; que hay desacato á su autoridad en presumir lo que juzgará; y si yerra decírselo por otro conducto que el escrito de apelacion á otro juez superior, que la ley ha designado. En San Juan quedó arreglado de otro modo, y el reo podía acusar al juez que lo había sentenciado, y traerlo al retortero á punta de comunicados, lo que se llama el *ladron detras del juez*, en otras partes.

Muy graves doctores sostuvieron esta doctrina, que creo prevalece con la aprobacion de la platea que gusta mucho de estas libertades.

Principian este mes los ejercicios doctrinales de la Guardia Nacional de Nueva York, que de uniforme completo, tiendas y bagajes, saldrá por regimientos á campaña unos cuantos días, á disciplinarse.

Estáse pensando enviar á la Exposicion de París, en 1867, un artículo de invencion ó mejora yankee, que sin duda hará gran sensacion en Francia. Es preciso ser yankee para concebir la idea siquiera. Trátase nada menos que de mandar, sin encajonarlo y empaquetarlo, el Regimiento núm. 7 de Guardia Nacional de Nueva York de cuyas proezas creo haberles hablado antes. Este cuerpo tiene un cuartel que es un palacio con campo de evoluciones bajo techumbre de cristal. Una compañía por lo menos hace ejercicio de fuego diario tirando al blanco con los primeros rifles del mundo, y haciendo gala de hacer descargas en la obscuridad de las calles, cuando hay tumultos que no obedecen á las tres lecturas de la orden del *sheriff* de disiparse, y poner sus balas de la cintura para arriba, en el cuerpo de todo vicho viviente que tenga la altura de un hombre. Sería, pues, una curiosidad que reyes y generales en Europa verían con gusto, y tratarían de palpar con sus manos para darse idea de los soldados que mandaron Grant, Sherman

y Cia. Creo que son ciento veinte los regimientos de Nueva York, tanto de nacionales como de extranjeros; pues que aquí los extranjeros no son tan bien créados como los nuestro de allá, que echan la carga á los del país, para que los cuiden y los guarden, mientras ellos se toman sólo la molestia de trabajar para sí y enriquecerse; en lo que hacen perfectamente bien.

El mes pasado estuvo consagrado en todos los Estados Unidos, á las reuniones de las sociedades religiosas, misiones al extranjero, difusion de la Biblia, escuelas dominicales, y de Beneficencia. Otro mes fué de exhibiciones de industria, de ganado, agricultura y máquinas. Al presente se han abierto los museos ó academias de pintura y bellas artes; y yo creo que como los griegos y otros pueblos antiguos acabarán por instituir juegos olímpicos, y fiestas florales, y misterios dionisiacos, de los que aun son restos nuestras pascuas, témporas y otras conmemoraciones de estaciones del año, con objeto de utilidad pública en su origen, como ceremonias del culto mas tarde.

Han ido de aquí para el Ministerio de Instruccion Pública excelentes tratados de agricultura sobre el cultivo del maíz, de la viña, y del manejo y educacion de los caballos con el objeto de distribuir en las Provincias.

Nuestros paisanos creen que en materia de caballos nada tienen que aprender. No esto lo peor, sino que en eso, como en todas las cosas, la dificultad estaría en hacerlos desaprender lo que creen saber. Rarey no era argentino, y Rarey ha abierto una nueva época en la ciencia hípica.

Sé que de Buenos Aires han sido enviados á San Juan árboles magníficos para la Quinta Normal, y de aquí semillas de bosques, y de grano, con las principales variedades del que aquí se cultiva. Con tales adquisiciones, las del año pasado, las donaciones de Lezama, y el plantío original, la Quinta Normal de San Juan debe ser ya un jardín de plantas. ¡Juraría á que está á punto de perderse! El ojo del amo engorda el caballo. El amor del hombre hace sonreir de felicidad á las plantas.

Nadie ama la Quinta Normal de San Juan, por la misma razon que Mendoza detestó la suya, lo que no estorbó que M. Ponget se enriqueciese, con lo que debió dar gratis, y vendió caro á los tontos que no querían recibir el don gra-

cioso, ni que aun así la quinta detestada de Mendoza, llenase el propósito que era introducir los árboles nuevos ó desconocidos, que ya están generalizados en San Luis.

Los pueblos tienen una alma y una manera de obrar, que no varía, sino con la edad y el progreso. Tentaciones tuve alguna vez de presentar un proyecto de ley á una Legislatura, fraguado de cierto modo, y con ciertas cláusulas, para que corregido, alterado por las comisiones y la discusion, saliese el verdadero proyecto de ley, que me habría guardado. El primer Decreto del gobierno de Dorrego que sucedió á Rivadavia, fué mandar cerrar el jardín de aclimatacion. Este es un rasgo característico, sobre todo en país como Buenos Aires, donde la naturaleza, no ha provisto de leña, sino los tallos de la viznaga. La Pampa es la naturaleza en cueros vivos, como su madre la parió.

Los que se extasían ponderando su riqueza, ignoran lo que constituye la riqueza de un país, que no está ni siquiera en su fertilidad. Fertilísima es el Africa Central, y no se ha civilizado por falta de unos cuantos golfos que permitan á la civilizacion exterior penetrar en ella. Las cascadas y corrientes de agua representan en fuerza millones de hombres, que no comen; las piedras son millones de pesos acumulados en montañas; las maderas de los bosques que nadie sembró, valen mas que la lana de las ovejas que creamos por millones. El pueblo que habita la Pampa, así desnuda, fué el que, cuando se vió libre del gobierno del fatuo, del iluso, del déspota, mandó cerrar la puerta al remedio del mal natural. Y digo el pueblo, porque Dorrego no tenía pelo de tonto, y si tanta prisa se dió, era para complacer al vulgo. En San Juan, fué ítem de programa político de elecciones, deshacerse de la Quinta, que contenía, sin embargo, una cosa rara, nunca vista en San Juan, y digna por entonces de mostrarla al extranjero, el único edificio público construido, desde la revolucion de la Independencia. A Paul Louis Courier le decian antes de ser asesinado, *Paul, les cagots te tueront.* A la Quinta le estamos diciendo bajito siempre: *los liberales te venderán ó te harán barraca ó cuartel* por puro amor á la libertad (1).

(1) Lo previsto sucedió. No bien salió Sarmiento de San Juan que se abandonaba la Quinta Normal y hasta la fecha.—*N. del E.*

Entre las semillas de plantas que de aquí van cuéntase *osage orange*, ó naranjo osage, que es una planta espinosa para *cercos vivos*. En materia de cercos, como en materia de empedrado, todavía no se ha dicho la última palabra. Las tapias son excelentes, al menos son la primitiva invencion humana. Se encuentran en las ruinas de Ninive, y en las Huacas del Perú, los monumentos de dos civilizaciones antiquísimas. Pero si el censo hace contar las leguas de tapias que hay en San Juan y avalorarlas, verán con asombro que poseen, ó mejor dicho, que han perdido un millon de duros en construirlas. El alambrado es lo mas transparente que se haya inventado, pero en la Pampa son árboles los que se necesitan en los cercos para quebrar la violencia del Pampero, pero la secará en seis horas, como la ropa que se seca en el secadero aunque se abran las cataratas del cielo cada ocho días, el Pampero vendrá en seguida y la dejará como yesca. Aquí se van á poblar de árboles las Praderas que son las Pampas de por allá.

El naranjo osage (de los indios de este nombre), llena todas las condiciones requeridas. Resiste á las ovejas, y lo respeta el ganado mayor. Si el crecimiento del chañar no fuera tan lento, podado á cierta altura, no habría planta que le igualase. ¡Ay! del arriero que no levante el pie, como á mí me ha sucedido, al encontrar unos ciertos chañarcitos enanos que hay en las travesías. Son como estacas.

¡Tontera hablar de chañares! Ciencia, mi querido doctor (1). Estas son las grandes cuestiones para nuestros pueblos. Saber, ver, he aquí la ciencia moderna, práctica, útil. Siembren, pues, el naranjo osage, hagan cercos, y prueben los resultados. Sobre todo prueben á enseñar caballos á arar. No se ara con bueyes en parte alguna, que no sea el país antiguo romano. Las máquinas son imposibles sin la inteligencia del caballo, y... la del cristiano Enseñen á leer.

Y á propósito de leer y de escuelas, se complacen que Mendoza construya Colegios y Escuelas y que de San Juan emigran Lenoir, Sayanca, Procesa, como de San Luis se

(1) Alusion á una polémica con D. Juan María Gutierrez, que irá en otro volumen (*Nota del Editor.*)

llevan los ayudantes de las Escuelas y Colegios de San Juan. De Massachusetts y de Nueva Inglaterra se provee al Oeste aquí de maestros que ya invaden el Sur y los Estados del medio.

Lo que me maravilla es que árbol tan tierno esté ya dando fruto; y mucho me temo que sea el árbol mismo que se lo llevan, porque en el pais corre riesgo de secarse. Los sanjuaninos son decididos por las ideas absolutas. Nada relativo. *¡Excelente ó nada!* Por alli no ha llegado el viejo axioma: el peor enemigo de lo bueno es lo mejor, y el consejo de la experiencia sanjuanina que enseñe á *arar con los bueyes que tenemos.* Sucedió una vez en Buenos Aires que mandado un maestro catalan á una villa de campaña la municipalidad declaró no *estar á la altura de los progresos del siglo,* sin preguntarse si aquella aldea donde no se conocian las legumbres, estaba siquiera á la altura de la cristiandad; y no se mandaron los niños á la Escuela, con lo que se conservaban á la altura de las Pampas, que era la realidad.

Muchas diligencias se habian hecho aqui y con éxito por Mrs. Mary Mann para encontrar una maestra que fuese á San Juan, contando con que contestarían á indicaciones que de procurárselas se hacían á fin de mantener las Escuelas á la altura del siglo. ¡La respuesta del siervo!

Temo que la inexperiencia haya inducido en errores, que al fin producen resultados que nadie quiere aceptar. ¿Qué diria contra esa proposicion? Las clases cultas de la América Española son el enemigo capital de la educacion.

¿Que es una atrocidad, una injuria un...?

Razonemos. Habia un hombre que tanto se habia devanado los sesos sobre educacion, viajado, visto, ejecutado, etc., que el buen sentido diria, si de herrar mulas se tratase, ese hombre sabe lo que dice. En la Constitucion hizo borrar la palabra *gratuita* de la educacion, contra sus principios, y al parecer contra sus propios deseos. Esto sucedió en Buenos Aires en 1859. En 1864 un partido de patriotas deseando mejor servir á la educacion y un gobierno dejándose seducir por las palabras dijo: la educacion de todos debe ser gratuita, y gratuita fué en San Juan. Iban á matar las escuelas sin proponérselo. Hacer que los ricos reciban del Estado la educacion de sus hijos, es quitarles

todo interés de proteger la educacion ya particular, ya pública: hacer miserable la condicion del maestro, condenado á una propina. En el fondo, era substraer del presupuesto de educacion, todo lo que la fortuna particular paga por obtenerla, cuando está á venta.

El objeto de la educacion comun es administrar *en comun* la plata de los ricos y de los acomodados, para que con los *desperdicios* se eduquen tambien los pobres; pero si se les dice á los ricos que ellos no deben pagar, ¿quién paga? ¿El presupuesto? Ningun Estado tiene sobrantes, y la experiencia desde don Ignacio Rodríguez, Benavidez, Díaz, etc., ha enseñado que nunca alcanza la manta, por angosta, á cubrir al maestro de escuela.

Cometido este error, se cometió otro peor: se dijo á cada maestro, se le pagarán tres reales por cada niño, lo que podía ser bueno. En Massachusetts la ley manda imponerse á cada Municipalidad doce reales de contribucion, por cada niño del censo; y como esto es poco, el pueblo paga espontáneamente tres pesos. En San Juan hay de doce á quince mil niños por el censo; luego lo que podian pagar los contribuyentes, para que la educacion fuese *gratuita*, es veinte ó veinticinco mil pesos al año, fuera del presupuesto ordinario. Luego vino esta pregunta: ¿Ganan los tres reales de maestro durante las vacaciones? El buen sentido, la lógica, la aritmética, dijo: claro está que no, con lo que los maestros renunciaron, y la confusion se hizo por todas partes. El presupuesto flaqueó, y los ayudantes renunciaron sueldos nominales, y me parece que la idea vino de que la educacion *dada no estaba á la altura del siglo;* y con sobradísima razon. Y con toda clase de razones, se llegó al resultado que nadie quería, y es que se cerraron escuelas y colegios, y que los maestros descontentos, tratados como enemigos, enseñan, porque ese es su destino.

De donde viene que no tiene la educacion mayor enemigo que las clases cultas. Mas ó menos lo mismo sucede en Chile y Buenos Aires. En Chile están muy huecos con los progresos de la educacion, que la verdad sea dicha, está á la altura de los progresos del siglo.

En 1855 se educan 25.000 niños; en 1865 se educan 50.000. Ha doblado la educacion ¡error! En 55 los habitantes eran 1.200.000: en 1865 eran 1.600.000 en cifras redondas: luego

se están educando mucho menos que antes. ¿Y qué son 25 000 niños mas educándose en diez años? ¿Acaso esos veinticinco mil los educa el Estado? No: la mitad por lo menos son de colegios y escuelas pagadas, por gente que educará con su plata á sus hijos, aunque el Estado no tuviera una escuela. Y diez años en una nacion, en nuestra época, es un siglo.

La generacion presente renuncia así á la felicidad de ver á su país poblado por una generacion culta, productora, moral. La generacion que viene hace otro tanto; y despues de medio siglo la estadística viene á revelarnos que hemos avanzado tanto como si no hubiésemos hecho nada; porque los pueblos avanzan por sí solos á su paso. Porque Benavides treinta años abandonase la educacion, no es cierto que todos los sanjuaninos no sepan leer; pero de lo que les está sucediendo en San Juan, temo que no van á hacer desviviéndose, mas que Benavides, jugando á los gallos. Ruégoles que no alteren, disimulen ó exageren las cifras de la estadística. Ellas sirven de monitor, de aviso, de consejo, de estímulo. Errando, errando deponitur error.

ANACHARSIS.

UN DESAGRAVIO

Lago Oscawna, Julio 17 de 1866.

Señor Director del «Correo del Domingo».

Quiero servirme de las columnas de su interesante publicacion, que tanto honor hace á nuestras letras, para dar una condigna satisfaccion á Juana Manso, del vejamen que sufrió, mientras pronunciaba su discurso ó lectura sobre los Estados Unidos.

Hay hoy sobre la tierra como trescientos millones de hombres con cierto grado de cultura; y el sentimiento de la dignidad humana dice por la boca de cada uno de esos trescientos millones, que no hay uno sólo entre ellos que en una reunion pacífica con fines inocentes, en presencia de señoras, una señora, avanzada de edad, haya sido insultada

en el acto de pronunciar un discurso, sobre materia que ninguna pasion rencorosa puede excitar.

¡Bien! he aquí el juicio que de la lectura de ese discurso, hace otra mujer en los Estados Unidos, habituada como está á oir las elocuentes palabras de los primeros oradores del mundo cuales son algunos de su propio país, cuales eran Webster y Horacio Mann su esposo, y cuyas estatuas decoran el frontis del Consistorio de Boston, llamada la Atenas americana.

Dice así: «He estado muy enferma desde que le escribí la última vez, que no hace mucho; pero me he arrastrado hasta mi escritorio para decirle que el discurso de Juana Manso es de hacer llorar á un norte-americano lágrimas de sangre... Es un milagro que una mujer creada en la América del Sud pueda escribir tales cosas. Es de hacer llorar á un norte-americano, porque cuando la teoría de nuestro gobierno es pintada con formas tan bellas, da pena ver que aquí entre nosotros mismos, entre nuestros prohombres, hay tantos que no tienen fe en el principio mismo, que cuando puesto en práctica, tantos prodigios obra en favor de la libertad humana y el progreso......................

....

«Sólo la justicia puede salvar á una nacion, y la nuestra la obtendrá poco á poco, por esa misma difusion del saber que Vd. y mi esposo, y Juana Manso aprecian en su verdadero valor. ¡Qué asombrosa mujer es esta! y cuán cierto es que nada importa el país en que uno nace y las influencias que lo rodean; el verdadero genio que Mr. Emerson describe como «la sensibilidad de la esencia misma de la verdad», mostrará el camino que á ella conduce. *Leve to the truth*, como el viejo maestro Pierce, nuestro primer director de la Escuela Normal (véase la «Educacion Popular», donde hablo de este hombre) acostumbraba á exclamar todos los días al cerrar la Escuela, y uno estará siempre seguro de hallarla. Pero ¡cuánto encierra aquel *Leve to the truth*! y cuán pocos lo hacen.»

Ahora, al ver la impresion que la simple lectura de Juana Manso deja en el alma de persona tan competente como Mrs. Mary Mann, y si recordamos las palabras de Longfellow sobre sus dotes poéticas, tócanos á nosotros á nuestro turno llorar lágrimas de sangre, al ver el martirio prolon-

gado que el talento, el genio, sufre entre nosotros; peor si es mujer, desvalida, impotente contra la opresion del desprecio ó de la indiferencia pública. Juana Manso ha visto transcurrir la vida sin que una mirada simpática haya vuelto hacia ella al oirla recitar sus versos. La única de su sexo que ha comprendido que bajo el humilde empleo de maestro está el sacerdocio de la libertad y de la civilizacion, ha tenido que ocultar su nombre de mujer y de poeta, para acometer la continuacion de los Anales; y cuando pronuncia una oracion que deja asombrada á Mary Mann, que sólo palabras elocuentes y pensamientos profundos ha oído de Horacio Mann, Emerson, Pierce, Hill, y los grandes sabios de Cambridge y Boston, un hombre que lleva el vestido de los pueblos cultos le inutiliza el único vestido con que cuenta para salir á la calle, tal es su pobreza.

¡Qué atmósfera para los trabajos de la inteligencia! Si usted se anima á publicar al pie de esta carta el nombre del actor, habrá vengado á la dignidad del genio y entregado un Judas á la execracion de trescientos millones de seres humanos.

Mando á Vd. la carta original, rogándole la ponga en mano de Juana Manso, como una satisfaccion dada por la virtud, el saber y el talento, del ultraje que recibió de la bestia.

Quedo de Vd. affmo amigo.

Lago Oscawana, Julio 18 de 1866.

Señora Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Anda Vd. afortunada. He enviado á Cantilo una segunda carta de Mrs. Mary Mann, en que habla con entusiasmo de Vd.

Esta vez á propósito de su *lectura* cuyo mérito la ha cautivado. ¡Qué contraste con las muestras de atencion que recibia al pronunciarla! Debió ser un desnaturalizado el que tal hizo; pero hay monstruosidades que no aparecen sino bajo ciertas condiciones. En Inglaterra, Francia, Alemania, etc., de ese desnaturalizado no existe.

Se equivocó sin duda, pero contó al excederse con el aplauso del público, con la aprobacion de sus amigos, al vejar á la pobre mujer que tiene un poco de instruccion, algun talento, y mucho deseo de obrar el bien. Debe ser de la logia que asalta á las damas en las iglesias, desorden único en el mundo de los que interrumpen en su sermon á un pobre sacerdote que predica mal. Toda la humanidad cristiana ha estado durante diez y ocho siglos de acuerdo en no interrumpir al sacerdote; sólo allí se viola esta convencion humana. Aquí, donde cada desconocido sube sobre un tronco *El Stump*, á decir *his sentiments* sobre toda cuestion, la ley exige que los que quieran oirlo, lo hagan con silencio, sin réplica, sin denuesto. Permitido aplaudir, pero si un signo de reprobacion aparece, el *policeman* toma del cuello al osado y lo pone á la puerta.

Pero allá se trataba de oir un discurso sobre historia, pronunciado por la única mujer que entre un millon de habitantes rinde culto á la inteligencia, ante centenares de personas, y hubo uno ó mas que la interrumpiesen ó la ajasen! y ese discurso era, sin embargo, digno de ponerse al lado de los de los oradores primeros del mundo! ¡Qué decir de un estado de sociedad en que tales candideces suceden! Porque hay en ese acto la candidez del que degollaba á un hombre por haber robado una oveja; la candidez del niño que rompe un vaso de Sèvres, para hacer algo nuevo. Una revolucion se ha operado entre nosotros. El *compadrito* se ha puesto levita. Por ahí vamos. Antes se paraba en las esquinas con la chaqueta al hombro, y tendia el poncho para armarle camorra al que se lo pisase. Hacía lo mismo bajo otras formas. En nombre de la libertad intimidó á la legislatura en las sesiones: en la prensa escribe *El Telon Corrido;* en las elecciones rompe los registros, en los templos atropella á las niñas en la puerta ó se mofa del predicador; en los meetings arma barullo; y cuando una mujer da una lectura que en Boston habría sido escuchada con respeto, arroja azafétida sobre el orador. Pero esa composicion la había llevado á designio, como á las elecciones lleva *revólvers* y ladrillos para fingir que tuvo irritacion. ¿Pasará esta faz de nuestra vida? ¡Cuánto tiempo durará sin embargo!

Es indecible el derroche de talento, de instruccion, de

patriotismo, de abnegacion, de virtud, que se hace entre nosotros, sin que se aproveche.

Despues que Vd. ha llenado la América y el mundo con la fama de sus escritos, el primer pilluelo que puede enristrar una pluma le llama Dulcamara, y el público aplaude; y se goza en el torrente de insultos, de calumnias que prueban el saber del compadrito, escritor de boticario aficionado, ó de comerciante fraudulento que era. Escribe los mas donosos versos, versos que Longfellow, llamaría suyos; pero como en la *cajetilla* de cigarritos de la Habana que el compadrito fuma, encuentra versos y charadas, tanto valen para él los unos como los otros, siendo no sólo de deplorar que no hayan fábricas de *cajetillas* de tabacos en Buenos Aires, para que Vd. tuviese á quien vender á *tanto* la gruesa, las composiciones poéticas.

Pero no se amilane por eso. Aunque haya necesitado cincuenta años de vida (aunque no los tenga) lo mejor de la existencia para hacerse oir, bástele saber que una estrofa suya que llega por casualidad á caer bajo las miradas de un gran poeta, un número de *La Tribuna* que lee una mujer de *Cămbridge*, le suscitare admiradores simpáticos, reputándola á la altura del pueblo mas pensador. Le he mandado su fotografía á Mrs. Mary Mann, y está Vd. sentada en su hogar, y colocada en las afecciones y la estimacion al lado de Emerson ó de Horacio Mann, ó de Longfellow. Entre los suyos, continuará siendo la Juana Manso, una mujer gorda, vieja, pobre, es decir, NADA ó poquisimo. Pero continúe Vd. su trabajo.

Hay una justicia en nuestro país que repara tarde las injusticias de la generacion pasada, mientras comete las mismas, para que repare la generacion futura. Esa justicia fué hecha treinta años despues á Rivadavia, al mismo tiempo que se hacía injusticia á Paz.

Hoy le echan la culpa á Rosas, de los delitos de una generacion. Es el cabro emisario cargado con los pecados de Israel.

Pero Rosas era un cero cuando se amotinó toda la República contra Rivadavia, porque defendia el territorio de la Banda Oriental, porque daba escuela á las mujeres, porque reformaba los conventos, porque introducía las reformas del gobierno de la República.

Pero Rosas no era nada cuando la ciudad de Buenos Aires, con excepcion de un corto número, se amotinaba porque quería dar una Capital á la República, sin darle con ella un tirano, con cien mil cabezas, tirano peor que Esparta, que Atenas, con las ciudades aliadas y dependientes. No fué por Rosas que dejó en su testamento ordenado que sus cenizas, no volviesen á su patria! Hemos removido esas cenizas, reparado el agravio; pero él, murió en el extranjero, en el desencanto y la miseria.

CHICAGO

CIVILIZACION DEL OESTE.—CONGRESOS DE EDUCACION
EDUCAR AL SOBERANO.—ASAMBLEA UNIVERSAL DE MAESTROS

Chicago, Agosto 18 de 1866.

Señora Juana Manso.

Le escribo desde la reina del Oeste, á orillas del lago Michigan, Chicago, la prodigiosa ciudad que hace quince años viene saliendo del seno de un ciénago, con sus palacios de mármol, sus fábricas, sus templos y lanzando á tres de sus costados quince ferro-carriles que le traen, para alimentar su estupendo comercio, montañas de tablas y maderas de diez mil leguas cuadradas de bosques vírgenes; los cereales que bastan y sobran para asegurar contra el hambre á toda la tierra; las peleterías del polo; los ganados de sus Praderas, rivales de nuestras Pampas.

Aquí Dios es mas grande que en otras partes, ó el hombre es mas grande que toda la especie humana.

He visto lo que pocos reyes de la tierra habrán contemplado. He visto trescientas leguas de país á lo largo, y á lo ancho cuanto alcanza la vista, plantado de maíz. ¡Qué glorioso espectáculo! ¡Cuánta existencia asegurada! ¡cuánto himno de gratitud entonado á Dios, desde los *log-houses,* ranchos que se alzan aquí y allí, esperando la cosecha, para transformarse en lindas mansiones, arrulladas por los ensueños de esperanzas que van á ser realidades.

Y este maiz que cosechado formaría montañas, es de primera calidad, de la primera calidad existente en el mundo; arada la tierra con el arado Gang, con el que un sólo hombre ara de cuatro á seis acres al día; sembrado con el cultivador con que un hombre y un niño siembran en hileras equidistantes, veinte acres al día.

—¿Qué maquinarias son aquellas coloradas de que va cargado un tren? preguntaba yo al ver desfilar una procesion de barnizadas y complicadas construcciones.—Son, me dijeron, máquinas de segar que van á la cosecha del trigo.

Lo que asombra aquí, lo que será siempre nuestra desesperacion, es que á medida que uno se aleja de las costas, cuanto mas recientes son las poblaciones, mayores son los progresos, mayor el desarrollo de la civilizacion. Estoy en el Illinois, á un paso de las escenas primeras de la vida de Lincoln, y Nueva York me parece una vieja ciudad, atrasada y sin movimiento, en presencia de este Chieago advenedizo que tiene doscientos mil habitantes y dobla cada cuatro años su poblacion. Ahora veinte años, la valija la llevaba el correo á caballo, como en nuestra Pampa; y hoy quince ferro-carriles no dan vado al movimiento. Diez puentes giratorios atraviesan el río Chicago; pero como la chorrera de buques que entran y salen no se corta, resulta que los puentes son una veleta continua, abriéndose para darles paso, con lo que se hacen inútiles ó en extremo embarazosos para su objeto. Se trata por tanto de hacer otros tantos túneles debajo del río y quitar los puentes. Lo harán!

He dicho que la ciudad parece salir del seno de un ciénago. Como ha principiado á vivir y crecer, como un niño sin padres, encontróse despues de construídas las mas lujosas manzanas (*blocks*) del comercio, que estaban las casas muy en bajo. Nada mas sencillo! Fuertes empresas acometieron la obra de suspender las casas de piedra de seis pisos de alto, con sus mercaderías y habitantes, una vara mas arriba; y toda la ciudad ha sido alzada por medio de mecanismos estupendos.

¡Eso sí! Calles de treinta y dos varas, veredas de siete, empedrados de laja de canto labrada que resuelve el problema del empedrado inamovible. Lo que me ha hecho saltar de gusto es que las veredas de Chicago son de lajas blancas labradas en paralelógramos, cuan ancha es la vere-

da, de aquella misma, mismisíma laja blanca (mármol tiburtino) de que hice construir en San Juan puentes y enlozados. Tiénenla allá en enormes fragmentos como para despedazar sin cuento, pues Dios da bizcochos al que no tiene muelas.

La piedra blanca es lo único que he encontrado de comun entre el nuestro y este *far west*, la hablilla antes, donde reinaba la ley Lynch, vagaban millares de búfalos y escalpaban los indios, y hoy es asiento de las mas estupendas creaciones de la inteligencia humana.

La Opera de Chicago es la primera de los Estados Unidos, lo que muestra que no todo es fábricas, industria, agricultura y comercio. Ningun hombre que lleve barba ha nacido en Chicago, y si como en Buenos Aires,á mas de cierta edad, se necesitare haber nacido en la tierra para ser Gobernador, tendría como los egipcios para renovar el buey Apis, que instituir pesquisas para hallar al que nació elegible. No sé cómo no han nombrado Gobernador, al que decía que en Buenos Aires no se necesitaban caminos, que todo era camino. Ese sí que está en las condiciones de aquella vergonzosa ley. Es lo mas argentino, lo mas de la tierra que se ha producido.

Los niños de las escuelas son aquí la mayor parte extranjeros, segun leo en los diarios. ¡Qué Escuelas! Voy á visitarlas luego con el Superintendente que en New Haven y en Indanopolis me ha prodigado toda clase de atenciones. Chicago es célebre por sus libros de educacion, rivalizando en variedad y perfeccion con los de Boston. Es una verdadera capital de las artes, de las ciencias y del comercio. En Chicago está, el que despues del de Lord Ross, es el mas célebre telescopio del mundo y sus astrónomos han añadido algunos asteroides, y algunos descubrimientos á la ciencia humana. ¿Sucederá otro tanto alguna vez en Tucuman ó en Mendoza? Si no es en ciudad que surja en el Chaco, dudo mucho que donde estemos nosotros, tal desgracia suceda. ¡A lo que te criaste!

¿Creerá Vd. que sólo el deseo de ver por mis ojos estas maravillas, me han traído por aquí? Si por mí fuera, como el andaluz á quien se le había ido la silla á las orejas de la mula, decía al arriero, «cebe Vd. mas mula, que ésta se me

acaba», yo le diria á Dios, á fuerza de viajes: cebe Su Señoría mundos, que lo que es éste, ya se me acaba.

He necesitado contenerme á dos manos para no tomar un *ticket* para Kansas-City, doscientas leguas mas al Oeste adonde llega ya el ferro-carril al Pacífico.

Vine á Indianopolis, tras las mulas de Labedoya. No me tuerzan mis propósitos! ¡A mis carneros! Habíase dado cita la Asociacion de Superintendentes de Escuelas de todos los Estados, en esta ciudad, habitada por indios ahora treinta años, como su nombre lo indica, para promover la formacion de un Departamento Nacional de Educacion. La Asociacion de Escuelas Normales, para difundirlas en todos los Estados, debía reunirse en seguida. La Asociacion Nacional de Maestros debia tener tres días de sesiones. Yo estaba invitado á todas las reuniones, como lo había sido el año anterior, no pudiendo asistir á la Asociacion Americana de Instruccion que se reunió en Burlington, por falta de tiempo.

Fué la que concluyó ayer una semana magna, consagrada al progreso de la educacion, y seria de quedar postrado, despues de seis días de sesiones, de tres y cuatro horas al día, si la exaltacion de las facultades mentales y la nobleza de los propósitos, no dieran fuerzas iguales á las del soldado en una cruda campaña, aun sin estímulo de la gloria y el aguijon del peligro.

En el informe pasado á mi gobierno el año pasado, hablé mucho de estas asociaciones, con entusiasmo que debiera estar agotado, siéndome ya tan familiares sus trabajos. Pero por lo que por mí pasa, juzgo y me explico lo que debe suceder á estos animosos trabajadores que persiguen la gloriosa obra, llevando la antorcha de un extremo á otro del Estado.

El Presidente de la Asociacion Americana de Instruccion, despues de tres días de sesiones en Burlington, hacía cuarenta ó cincuenta horas de *express* día y noche, para presidir en Indianopolis la Asociacion de Superintendentes. Veinte de éstos estaban reunidos al abrirse la sesion y á mas diez Presidentes de Universidades célebres, profesores, maestros y maestras, en número suficiente para llenar el templo de los Baptistas. La de Superintendentes fué tenida en el Capitolio, presidida por el Gobernador Morton.

Lo que ha pasado en estas sesiones, las elocuentes palabras que han resonado en las bóvedas de estos augustos monumentos, requerirían gruesos volúmenes para recopilarlas. Veré de mandarle los programas, á fin de que se vaya iniciando en la estrategia de estos procedimientos. Una Asociacion argentina de amigos de la educacion habría de reunirse en el Rosario, para que concurran de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Rios.

Necesitamos formar la opinion pública; levantar la barrera insuperable que nos mantiene en el atraso y la barbarie. Pasarla, ó morir de inanicion.

Si pudiera extractar siquiera el discurso de un representante de la Legislatura de Tennessee (Estado antes rebelde): Vds. decía los del Norte, no se imaginan cómo es el espíritu de la sociedad del Sur. No hay escuelas públicas, no hay educacion comun, porque nadie la quiere. Son dos sociedades, una de caballeros y otra de pobres del pueblo; los caballeros fundan Universidades y Colegios, para los suyos, para sus hijos, con las rentas que pagan pobres y ricos: de manera que los pobres les ayudan á costear *de valde* la educacion de sus propios hijos; y los blancos pobres, como han nacido en la ignorancia y la pobreza no se afligen por educar á sus hijos, etc., etc., yo reclamé desde mi asiento; yo, sí, que comprendo perfectamente. En mi país hay becas costeadas por las rentas públicas, que ocupan hijos de personas que tienen doscientos mil pesos! Se gasta sin tasa en la educacion superior. Nunca hay rentas sobrantes para la educacion comun, que todos profesan desear, para cuando llueva plata. En el Perú ha llovido á millones durante años en forma de huano. Hay muchas Universidades y pocas Escuelas. Soy ciudadano del Tennessee.

Las materias tratadas en estas tres asambleas, como lo verá por los programas que le envío, son todas de un inmediato y vital interés para nosotros: Escuelas Normales, relaciones entre la Nacion y el Estado con respecto á la educacion. Serán la materia de mi segundo informe, si el Gobierno no halla, á causa de la guerra hoy, y mañana á causa de otras guerras que están en el fondo de nuestra cantara, que es de plata economizable los pobres dos mil pesos que cuesta la impresion.

Los ingleses dicen, cuidad de los peniques que las libras se cuidan solas. Nosotros decimos cuando de millones se trata, abrid la bolsa; si de cientos de pesos escatimadlos. El precepto se cumple. Estos *Informes* que se imprimieron en Buenos Aires, esos *Anales* que nadie lee, aquí han creado á Chicago, Indianopolis y van invadiendo al Oeste con ferrocarriles, fábricas, arados, todo fruto de la inteligencia.

Una sola cosa le anticiparé para su salvacion. Como he dicho antes de ahora, cada condado, cada Estado tiene sus asociaciones de maestros. La Americana de Instruccion ha sido el *pioneer* de la Nueva Inglaterra durante treinta años. La *Nacional* generalizó el movimiento. La de Superintendentes trata ahora de darle formas estables y constitucionales. Sus trabajos se publican en volúmenes para difundir las ideas, pero nada es comparable á los efectos que producen en cada seccion del país la reunion de estos colegios apostólicos, en presencia de millares de maestros, que oyen durante tres dias discutir las mas altas cuestiones y sugerir las mejoras mas racionales, como que son hijas de la experiencia y de una ilustrada práctica.

Estas asociaciones, pues, han removido todos los ángulos del terreno. El Sud, rebelde hasta hoy á la cultura intelectual de las masas, desde que no tiene esclavos abre sus puertas á los propagadores del sistema de educar al pueblo, simplemente para que los pobres no distingan las riquezas de los ricos y no paralicen el desarrollo; para que los que saben apreciar la libertad no se vean despojados de ella por las masas ignorantes que siguen á los que las engañan.

La tendencia es cada vez mas pronunciada á hacer de las escuelas un noviciado para el ciudadano de la Gran República. El discurso inaugural del Presidente de la Asociacion Nacional, Mr. Wickersham de Filadelfia, es la mas elocuente expresion de este pensamiento, bajo el título «Educacion americana para el pueblo americano» (1).

Y bien; ¿qué falta hoy para completar la obra? Los norteamericanos han completado por su propio esfuerzo un sistema de educacion pública que ha producido los mas pasmo-

---

(1) Discurso traducido por el autor y publicado en *Escuelas en los Estados Unidos* en cuya edicion primera lo hallará el lector. (*Nota del Editor.*)

sos resultados. ¿Es perfecto, sin embargo? ¿Se ha dicho ya la última palabra en educacion? ¿No convendría oir á otros hombres y aprovechar de la experiencia de la humanidad entera?

Se hizo mocion para que se nombrase una comision para provocar una *Asamblea Universal de educacionistas de todo el mundo* en Nueva York en la época que se juzgue oportuno, dando los pasos necesarios para su ejecucion (1). Acaso los autores del proyecto no hayan medido toda la magnitud de sus consecuencias. Los norte-americanos tienen con razon, la mas alta idea de la capacidad y elevacion de los maestros escoceses. La Escocia es á la Inglaterra, lo que la Nueva Inglaterra á los Estados Unidos, el centro del movimiento intelectual. La misma idea, en cuanto á la profundidad de la enseñanza, tienen de los maestros alemanes y sobre todo de los prusianos. Quisieran, pues, oirlos en estas grandes asambleas, conocer sus métodos y aprovechar de su experiencia. Mucho presumen de sus propios adelantos y con sobrada razon; pero no se imaginan el efecto que producirá en los maestros europeos, el espectáculo de los sistemas norte-americanos; el lujo del material, la abundancia y variedad de sus libros, mapas, etc.

Cuando se inauguró la Escuela Modelo de Buenos Aires, pobre recuerdo de la de Estados Unidos, M. Bravard, el malogrado geólogo (2) que se hallaba presente, me dijo que él había estado en Francia, en su Departamento, encargado de la construccion de ciento veinte escuelas, y jamas se hubiera imaginado pudiese consagrarse tanto ornato y comodidad á las Escuelas públicas.

Las repúblicas sud-americanas, como mas directamente interesadas en el desarrollo de sus sistemas de educacion, acaso como mas necesitadas de modelos y ejemplos, serían especialmente invitadas á mandar delegados á la Asamblea Universal de entre las personas que se consagran á la difusion de la educacion.

¡Qué espectáculo ver reunidos, de las principales nacio-

---

(1) Mas adelante se registrará un escrito inédito relativo á este proyecto. (*Nota del Editor.*)

(2) Pereció en el terremoto de Mendoza, que él había previsto y se proponía estudiar. (*Nota del Editor.*)

nes del mundo, estos agentes pacíficos de una nueva era que ya se ve venir, en que la igualdad de inteligencia será el vínculo de union entre unos y otros pueblos, prestándose mutuamente sus luces y comunicándose el resultado de su experiencia!

Discutida, aceptada con calor la grande idea, nombróse una comision de cinco, presidida por el Dr. Lambert, de Peckhill (N. Y.) y compuesta de E. E. White, del Ohio, de D. F. Sarmiento, de la República Argentina, y de dos mas, cuyos nombres no tengo presentes.

Vd. comprenderá cuánto interés tomaré en el desempeño de mis funciones y cómo espero que nuestro gobierno por un lado, y nuestros ciudadanos ricos por otro, ayudando á costear el viaje á algunos delegados de ciudades que ofrecen garantías de aprovechar de la *brillante leccion*, harán esfuerzos para que la República Argentina esté dignamente representada, como espero que lo esté toda la América, si no quiere que, agotada la paciencia de aguardar, le vuelvan por la última vez la espalda.

¡Cuánto ganaría Vd. en venir, si la idea se realiza! Vería Vd. con sus ojos, y entonces, armada de todas armas, rodeada del prestigio que sus talentos le dan aquí entre algunos amigos escogidos, volvería Vd. con paciencia, con amor, á la ímproba, á la noble tarea de derrocar las barreras que se oponen á su obra.

No tengo tiempo de escribir á otros, quedando de Vd. amigo affmo.

SARMIENTO Y LA RISTORI

Nueva York Septiembre 20 de 1866.

Señor D...

Estaba resuelto, mi antiguo amigo, á no escribirle sino dos palabras, en contestacion á su muy interesante de 25 de Agosto; sólo por no dejar frustrada su esperanza de recibir una íntima «del amigo de la mocedad, de la compañía del teatro Jofre», como Vd. dice. Pero es Vd. afortunadísimo, puesto que un incidente, no obstante mi recargo de

correspondencia que esta vez sale de límite, me da materia y comezon de escribirle al Talma mendocino, ya que me recuerda nuestras glorias de cuando calzábamos coturno, al Raikes de las escuelas de adultos, de que Vd. se propone ser el fundador entre nosotros.

Fuí invitado á la celebracion del tercer aniversario de la escuela de adultos italiana, anoche, y para ahorrarme seguir los detalles y darle un modelo, le incluyo el conciso si bien muy musical programa.

La reunion era numerosísima; á mi llegada, la hora había pasado con demasía, y la funcion no principiaba. Al fin un murmullo general, un movimiento de curiosidad y animacion, se sintió por todo el ámbito de la sala, y la direccion de las miradas señaló la puerta, por donde, á poco, apareció S. M. la reina Ristori, recibida con aplausos estrepitosos. Habíala visto María Stuart, Elizabet, Judit, Medea. Tratádola dama sencilla y afable en su casa. Presentábase ahora *donna* italiana, matrona romana, entre los suyos, donde se habla su lengua, donde cada semblante italiano estaba diciendo: ella es como yo, de Italia. Esta es la Italia, Garibaldi, la Ristori.

¡Qué diera Vd. por ver este sol, ya por desgracia inclinándose hacia su ocaso! Yo he visto á la Rachel y á ambas en la Fedra, sin saber por cuál quedarme, la memoria recordándome á la otra, en la escena de los celos, el corazon al sentir las congojas de la víctima de la venganza de Venus, aunque ésta mas esquisita para la expresion de los afectos

La he tratado y recibídome con el abandono que caracteriza á las gentes de su alta posicion. Un incidente que sobrevino en la conversacion, hizo que mostrase que no ha olvidado á su rival. Con no sé qué motivo nombró la Grua.

—¡Pobre! dijo, la he visto hace mes y medio. Su padre estaba furioso. Ha perdido la voz y el dinero que había ganado.

Es actriz admirable, pero el público pide canto, aunque accionando diga este corazon (poníase ella la mano en la cabeza), y este pensamiento, y se puso la mano en el corazon.

—¡La Grua, posible! repuse. Hemos sido amigos; y á propósito de sus talentos de actriz, diré á Vd. cómo nos conocimos.

Habíame sido imposible asistir temprano á su debut en Buenos Aires en la *Norma* y llegué cuando cantaba la *casta Diva*. Al verla exclamé involuntariamente—¡*la Rachel*! y ella levantó los ojos á ver de dónde y de quién venia el saludo.

—¡Um! me dijo, la Rachel... exagera mucho. Es preciso no salir de lo natural.

—El colmo del arte, le dije, es llegar, Vd. lo sabe por experiencia, á la sencillez de la naturaleza. ¿Cuánto le ha costado á Vd. terciarse ambas puntas del bornoz en la Judit, cuando se sienta?

—¡Ah! ¡no sabe Vd. qué trabajo me cuesta un vestido! Esa túnica morada de la Judit (á la manera de la de Jesús Nazareno) la hice yo, es imposible hallar una tela que me convenga, ó es tupida ó ligera, ó pesada, ó le falta flexibilidad. Al fin hallo lo que busco, y no puedo pedir porque seria imposible explicarlo. Esta la hice de un pañuelo. Tengo un maniquí y en él ensayo los pliegues, hasta que encuentro lo que busco.

Hablamos del público.

—Ya Vd. ve, me dijo con una cara y un encogimiento de hombros, así como así, el teatro está lleno siempre. Emprendí defender y justificar á mis inanimados amigos. Desde luego la mímica de las pasiones no es lenguaje que sientan como nosotros los meridionales por los nervios. La falta de afinidad entre el inglés y el italiano hace que mas entienda el libreto; pero hay mas *étonnement*, que frialdad. No quisiera perder una sílaba, y cuando cae el telon quedan absortos y abismados.—Yo lo veo eso de cerca.

—Lo he visto siempre en las primeras lunetas de orquesta á Vd., me contestó.

—Lo siento porque me habrá visto llorar como un tonto.

—¡Ah! no tengo ese gusto...mis ojos ya no dan para tanto.

Hablóse de Buenos Aires. Dijo que había oido á muchos amigos italianos hablar siempre con encanto de aquella tierra.

—¿Irá Vd. un dia? Allí el calor de los aplausos, las simpatías de un pueblo semi italiano la harían creerse en Nápoles ó Venecia.

—¿Cuántos dias de viaje?

—¡Treinta!

—¡Dios mio!—y este Dios mio fué toda una tragedia.

—¡Me tienen muerta los viajes! Voy á Boston, donde dicen que el pueblo es muy culto, y pues...todavia pudiera ser... Estuve en vísperas de ir á Rio de Janeiro y contaba llegar á Buenos Aires, etc., etc.

Al despedirme,—«A esta hora estoy desocupada y los domingos todo el dia. Véngase los domingos.»

La fiesta principió por un discurso de introduccion en italiano por el General que introdujo á otro orador norteamericano. Aunque no era por sus frases de los nuestros, tuvo sin embargo una idea feliz, que le repitiré á Vd. para su gobierno.

«He seguido, dijo, al Director Mani en sus trabajos, y explicádome el secreto del éxito que ha coronado su obra. Ha observado estas tres reglas, que aconsejo seguir á todos los que emprendan hacer algun bien. La primera y mas esencial es *accion*. La segunda, aunque no es tan importante, es *accion;* pero si se ha de vencer todo obstáculo, lo que sobre todo importa, es *accion*, siempre accion. Voluntad y poder son sinónimos. Querramos, lo demas está ya hecho.»

Aplique Vd. el cuento. Mani, el maestro, habló despues de un intermedio de cantos italianos, expresándose por un órgano poderoso y vibrante, mostrando luego que era de la raza privilegiada de los que dicen lo que sienten, porque sienten lo que dicen.

El dia aquel era doblemente caro para los italianos presentes. La ilustre huésped que el mundo habia coronado de laureles, parecía haber venido de Nueva York á traer á los italianos dispersos la noticia de que la Italia quedaba libre, unida, respetada y fuerte.

La sangre veneranda de los mártires habia rescatado á Venecia de manos de los bárbaros: la independencia de Italia estaba asegurada. Los tiranos extranjeros habían sido expulsados; pero quedaba el tirano doméstico, contra el cual la espada era impotente. La Italia libre era aun presa de la ignorancia que es la cadena que arrastra largo tiempo el esclavo. ¿Quién se encargará de arrancársela? ¿Quiénes redimirán al pueblo de esta esclavitud? Hemos expulsado al bárbaro extranjero, tengamos la franqueza de confesar que queda el bárbaro doméstico, el pueblo, la masa comun...

Los italianos que llegan á este país de los derechos escritos, de la constitucion escrita, del voto escrito, de la ovacion popular diaria *escrita*, no saben leer ni en su propia lengua. Es un sordo que no oye, teniendo oídos, es un ciego que no ve, porque no entiende lo que ve. Los tiranos lo educaron así ciego para que no viera la luz de sus propios derechos...

¿Qué hacer? Pero había italianos que han conservado la tradicion del saber italiano, en la patria de Ciceron y de Petrarca y éstos asociándose entre sí, apelando á las simpatías del pueblo norte-americano por todo el que gime bajo la tiranía del extranjero ó de la ignorancia, echaron los cimientos de esta institucion. El Consejo de Educacion de Nueva York, puso á su disposicion los salones de la escuela núm 10 con sus muebles; los artistas del teatro italiano dieron un beneficio en favor del establecimiento... hace hoy tres años en que estos vastos salones, padres é hijos italianos, pasan horas de la noche aprendiendo á escribir inglés, dibujo, porque éste hace mas valioso el trabajo, como que así el genio artista de la Italia puede manifestarse: aquel diseño de una puerta es fruto de esta enseñanza...

Luego se darán lecciones de música para que adquieran el conocimiento de la anotacion, los que poseyendo un órgano de voz sonora, pueden sacar de ello ventaja pecuniaria en los coros de las iglesias ó de la ópera. La Italia será en todas partes artística; y si quereis una prueba... ahí teneis á la Ristori, la reina de la tragedia, reina que extiende sus dominios sobre ambos hemisferios, y es recibida por el pueblo...

El público no se aguantó mas, y la nube descargó en aplausos, como aquellas gruesas gotas que nos sorprenden en la calle, por haberse precipitado la lluvia por la rendija que un rayo abrió en el cielo.

No sé si le estoy repitiendo los conceptos del poema á la Ristori, que se recitó en seguida, ó el discurso de Mani, ó cosas de mi cosecha.

El tenor de la ópera cantó despues de las tres cantarinas nombradas en el programa, y con el cuarteto final, fuíme á saludar de paso á la Ristori, á quien le insinué al oído, que era del mejor tono sufrir que todos le diesen la mano,

que era la forma impuesta por el pueblo á la celebridad. A Grant lo pintaban con un brazo alargado hasta la rodilla, á fuerza de sacudírselo, y una cara de Señor de la Paciencia.

Escríbame, pues, que ha tenido una inauguracion de la primera escuela de adultos, y entonces le daré consejos (1).

POEMA DEL AGUA DULCE

(INÉDITO)

Lago Oscawana, Agosto 30 de 1866.

Siento que esta carta llegue á su destino en circunstancias impropias para leerla. Al emprender el viaje de que me propongo dar idea, tuvimos treinta y nueve grados de calor y en esa semana en Nueva York pasaron de sesenta los muertos de insolacion. Con esa atmósfera puede leerse una descripcion del movimiento de las aguas y por poco que de verdad contenga, la imaginacion excitada por las tibias ondulaciones del ambiente, nos hace hallar hasta fresca la lectura.

Recuerdo el efecto que produjo en Montevideo, sitiado de años, la descripcion de las islas de Mas-á-fuera en el Pacífico. Era para esos lectores, como salvar las trincheras, pasearse por campañas verdes, á la sombra de selvas espesas, de árboles primitivos.

El agua está á la orden del día. *Les travailleurs de la mer* de Víctor Hugo es una epopeya del océano. He leído con trabajo esta penosa elaboracion de una imaginacion puesta en tortura.

El océano de Hugo, cuan perverso y terrible lo pinta, es

---

(1) Hemos hallado esta pieza en *El Tiempo* de Santa Fe, de 22 de Diciembre de 1866. Parece transcripta de un diario de Mendoza y dirigida, segun suponemos, al célebre poeta Godoy, grande amigo de mocedades con Sarmiento, de cuyos labios hemos oido que llegando á Mendoza en 1855, encontró á Godoy en la calle muy ataviado con ropa flamante y le exigió le entregara inmediatamente sus pantalones nuevos para presentarse dignamente en la cárcel, ya que le hacian el honor de acusarle como conspirador, mientras el vate á quien nadie hacía caso no tenia para qué andar con pantalones nuevos, argumento que fué aceptado. *Nota del Editor*).

un pobre fragmento del grande y noble océano, puesto entre la espada y la pared entre dos rocas. Aun los mas inofensivos y tímidos animales se vuelven furiosos y terribles por desesperacion.

Toda esa atormentada historia no es mas que la imaginacion del poeta puesta en prensa. Su héroe mudo hace algo, que es salvar una máquina, reservando á Hugo el gusto de recitar, él sólo, aquel eterno monólogo de un hombre práctico que trabaja y un hablador que está ahí para decirnos lo que siente ó debe sentir, lo que dijera y pensara, si quien algo ejecuta con conciencia estuviera para componer frases.

El que tal escribe no ha navegado mucho. Se conoce de á leguas. Es el océano contemplado desde la playa, en el canal de la Mancha, donde se engolfa y agita y se encoleriza contra las paredes que lo limitan de uno y otro lado.

El océano libre de embarazos, océano el grande monarca y no el depuesto y aprisionado tirano, no obra así. Sus cóleras son grandiosas como su calma, como su sonrisa misma, porque aun cuando se muestra plácido no podemos olvidar que es soberano, es el poder externo, insondable de Dios.

Otra fisonomia del líquido elemento me ha traído absorbido estos dias. Viajé Hudson arriba á la cascada del Niágara, descendiendo por el lago Ontario y los rápidos de San Lorenzo á Montreal, y de allí, por los lagos Champlain y George, á las aguas medicinales de Saratoga. Viaje acuático que podria resumirse en cuadros para pintar las glorias de las aguas vivas, la cascada, el rápido, el lago, el rio, añadiéndole el Michigan, el St. Clair, el Huron y el Erie que he conocido. He visto el agua dulce en todas sus faces, laguna encerrada en una tasa de colinas verdes, rio conductor de riquezas, catarata, mar de agua dulce, surcada por escuadras, con tempestades como el océano, si el viento lo exaspera.

Esto descripto por Hugo hubiera dejado pasmado al lector europeo, que no conoce del agua dulce sino imitaciones de escenario, como los juegos de agua de Versailles ó Saint Cloud, de cascadas, sino las imitaciones de cristal de Suiza, Tivoli ó Schaffouse, buenas cuando mas para pintar en miniatura lo que es una cascada, esto es, cinco lagos de

agua tan grandes en conjunto como el Mediterráneo, que se precipitan por una abertura á un plano mas bajo para formar nuevos lagos y descender al océano.

Faltaríale, empero, al pintor una cualidad que estas aguas tienen, como hay daltonistas que no perciben un color. Cuando de hombres públicos se habla en este país, á mas del talento, saber, patriotismo, hay otra calificacion que les acompaña, la de USEFULLNESS que no satisface traducir por *utilidad*. Es algo mas, es la capacidad de ser útil. Nuestros hombres públicos carecen de esta calidad en grado eminente. Centenares de hombres conozco que gozan de inmensa y durable popularidad que ningun bien habrán hecho al pueblo. Ni les pasa por las mientes el hacerlo, ni el pueblo espera que se lo hagan.

Este defecto es sobresaliente en Víctor Hugo, uno de los mas ardientes patriotas franceses, el mas elocuente opositor á la usurpacion cesárea y á quien el pueblo no debe sino poemas excelsos, que vuelan, vuelan muy por arriba de las cabezas de la pobre y comun humanidad.

El agua dulce es ella toda *usefullness*, por su capacidad de ser útil. El agua dulce pertenece al hombre; es de su esencia y de su talla, aunque se precipite en cascadas. El hombre la hace aserrar madera, moler trigo, papel, metales, riéndose y saltando, irrigar la tierra y cubrirla de mieses, cruzarla en canales, ó recogerse en lagos para imitar al mar en límites subordinados al hombre. Ese es el espectáculo que presenta en todo país civilizado, fué la gloria de los Faraones y es hoy la fuente principal del poder de los Estados Unidos.

Las grandes corrientes de agua deponen ciudades en su embocadura. Alejandría, Londres, Buenos Aires, pertenecen á esta familia. Nueva York es la hija del Hudson, el primero de los ríos por su *usefullness*, sin rival por su embocadura, dividiéndose en dos brazos para estrechar mejor á la ciudad colosal y hacerle á su frente una tasa de agua para que reciba en su regazo las riquezas de la tierra.

Trescientas veinte y cinco millas corre este río, casi en línea recta, sin darse prisa para no oponer resistencia á las naves, sin entretenerse en el camino, como el Sena, en vueltas y revueltas que esterilizan sus ventajas. Sus márgenes, formadas de declives y graderías, elevándose á

veces en montañas, son una exhibicion agrícola, rural, entremezclada de bosques, salpicada de alquerías, villas y ciudades, de manera que el viajero, á medida que avanza, va examinando las hileras que el maiz ó las papas forman en el cultivo, los caprichos de la arquitectura, el poder de las fábricas ó las agujas de los templos. ¿Para qué preguntar el nombre de la villa ó ciudad que se presenta á la vista? Valdria tanto como saber el nombre de los pasajeros del tren. Son moradas humanas, artífices de la riqueza y civilizacion de este país.

El Hudson así poblado en sus márgenes, marcha por entre selvas, plantíos, fábricas y ciudades. Es el Broadway del Estado de Nueva York, dándose paso apenas los vapo res colosales que sirven al trasporte de los pasajeros. El «Saint John» descuella entre todos, como San Pedro entre trescientos templos y basílicas de Roma.

Y bien merece el Hudson esta arquitectura de sus grandes y lujosos vapores, ambulantes ciudades. Sobre sus quietas ondas se ensayó la «Fulton Folly», y de allí salió el vapor á destronar á Eolo y á Neptuno. Napoleon y Fulton debieran vivir hoy para ver los palacios flotantes del Hudson y mas que los palacios, los Tugs remolcadores, á guisa de cisnes seguidos de quince polluelos, cargados de madera, carbon, hierro, de todos los productos de la naturaleza y de la industria.

Un ferro-carril va *galopándole* al costado, como diria nuestro Ascasubi, ensartando por túneles las puntas y promontorios que avanzan sobre el río, ó lanzando calzadas, puentes y malecones sobre el río mismo, por poco que sus aguas se distraigan en hacer bahías, golfos y ensenadas, entre las montañas. Esta es la via triunfal del arte; lo que no quita que los trenes, de vez en cuando, se lancen á nadar en el Hudson, indócil la locomotiva para obedecer al freno en las mas osadas curvas.

Tropiézase con Albany, la tranquila capital del Estado. Un puente atraviesa el río y el tren se detiene á dar tiempo á que pasen por una portada movible en interminable rosario los *tugs* con su cohorte de buques de carga. En Albany se reconcentran todas las lineas de ferro-carriles del Norte y del Oeste, de los lagos, desde Chicago hasta Montreal, y la tempestad que hacen las campanas de aviso,

las máquinas que descargan vapores, repiten el eterno ruído de las cascadas, acompañado de un eterno toque á fuego, que forman una confusion indescriptible á la que nada perturba...

Si Victor Hugo describiera el agua dulce, si viera los *travailleurs* del agua corriente, qué bellezas tan consoladoras para la humanidad encontraría, bellezas refrigerantes, como son adustas y amargas aquellas del océano!

No sé qué cansancio experimento de toda emocion que tienda á espanto, miedo, terror. Yo quiero admirar con la sonrisa del contento. Admirar, porque es bueno, útil y aplicable á la mejora del hombre, á su felicidad y engrandecimiento. Todo otro sentimiento me deja frío é indiferente. El mar mismo no me gusta sino como vehiculo, pues para poco mas es lo que sirve.

El océano con sus furores, sus brutalidades, enormes como sus olas, es un tirano, y despues, como todos los tiranos, es el juguete de otros que son tenidos en poco. Es el viento el que desencadena las pretendidas cóleras del océano, que es llevado de aquí y de allí, como un chiquillo ó como un bruto sin voluntad.

AGRICULTURA Y GANADERIA

PORVENIR DE NUESTRO PAÍS

Nueva York, Septiembre 22 de 1866.

A los señores Presidente y miembros de la Sociedad Rural Argentina.

He leído en los diarios de la capital que se ha instalado una Sociedad Rural, realizando, dicen, «el importante pensamiento que se inició en Palermo en 1858, de fundar una asociacion argentina de ese género.»

Aplaudiendo el pensamiento y la realizacion que se anuncia, me permito hacer algunas indicaciones prácticas que pudieran facilitar sus tareas. Si no me engaño, lo ostensible de la asociacion intentada en 1858, era promover exhi-

biciones y ferias de productos de las industrias rurales. Es esta en efecto una palanca de grande fuerza para impulsar el desarrollo de la industria. Acompaño á ustedes un ejemplar del *Agriculturista Americano*, en cuya página 308 encontramos las vistas de las ferias agrícolas é industriales que con este mes comienzan en los Estados Unidos. Hay las de distritos ó condados, de Estado, de regiones como la Nueva Inglaterra, etc. Hanse convertido en institucion regular y permanente, con fondos para premios é impresiones de los informes de las sociedades agrícolas que llenan volúmenes todos los años. En estas exposiciones á mas de los productos, ensáyanse los instrumentos y máquinas que sirven para aumentarlos, ó disminuir los costos.

Nosotros carecemos de estos instrumentos, y la generalidad de las nociones mas sencillas en cuanto á su uso; á veces hasta de semillas para obtener las mejores cosechas. Por ejemplo, acabo de recorrer seis de los Estados del Oeste, á grandes distancias de las costas, como Catamarca ó Salta, sobre territorios que los indios poseian hace treinta años. Por todas partes, en trescientas ó quinientas leguas de país, los sembrados de maiz presentaban la misma fisonomía, en línea de una y cuatro varas de distancia entre sí, y las mashorcas ó espigas de maiz *pendientes* de un cabo ó tallo prolongado que hace que se incline con el peso hacia abajo. Los labradores son gran parte irlandeses, alemanes, de todas las naciones de Europa, rudos, ignorantes muchos como es natural; pero llegados al país entran en las prácticas establecidas, á saber, sembrar á regla, y con distancias tales que pueda entrar el caballo que conduce el cultivador. La semilla es la misma en todas partes, una variedad de maiz que á mas de la abundancia de grano, precave de la lluvia y de los pájaros el extremo de la espiga, inclinándola para abajo. Solo á estas condiciones de cultivo de semilla es posible la produccion del maiz en grande escala. Ahora en la República Argentina, en el interior sobre todo, las variedades de maiz que se siembran ninguna condicion reunen que los haga preferibles, y la manera de sembrar aleja la posibilidad de obtenerlo barato y en grandes cantidades.

¿Qué se haria para mejorar la cultura de esta planta?

Desde luego, proveerse de una cantidad de semilla de primera calidad y distribuirla á los sembradores en todo el país, con recomendacion del uso de los instrumentos de labor que hacen fácil su cultivo.

Empresa, en la práctica, de difícil ejecucion, por cierto.

Es precisamente para facilitarla que he expuesto este ejemplo.

El éxito cumplido que ha tenido la iniciativa de los señores Olivera, Martinez de Hoz y Viton, en Buenos Aires, hace presentir igual éxito en las provincias de Córdoba, San Juan, Tucuman, Mendoza, etc.; las otras esperarán sólo á ser invitadas.

Si pues se provocase en cada pueblo de Buenos Aires la formacion de una sociedad local del género de la que ustedes promueven en la Capital, si en cada Provincia se reuniese otra, con encargo de suscitarlas en cada departamento rural, susceptible de mejora, habria dentro de poco un personal organizado en toda la República, en aptitud de recibir impulsion, datos, semillas y ensayar nuevos métodos de cultivo. Las ferias anuales del Departamento, Provincia ó generales serían el resultado. Los *informes impresos* que del movimiento dieran cuenta, hallarían lectores apasionados en aquellos mismos que habían subministrado los datos y ensayado las mejoras sugeridas.

He remitido al Ministro de Instruccion Pública varios libros (desgraciadamente para su difusion, en idioma inglés), que aquí sirven para propagar y popularizar estas sencillas nociones. Entre ellos *quince ejemplares del «American Agriculturist»*, periódico mensual ilustrado, que aquí circula á 190.000 ejemplares, y mantiene en todo el país el movimiento de las ideas, en todo á lo que mejoras industriales concierne. Sobre este propagador de nociones útiles, me permitiré llamar la atencion de ustedes. La extensa circulacion que ha logrado en muchos años de existencia, permite á sus empresarios emplear gruesas sumas de dinero en grabados y redaccion científica, como sus relaciones los hacen el centro adonde se dirigen todas las buenas ideas, los conocimientos útiles que la práctica y la observacion van dando en todos los ramos de industria rural. Es, pues, el periódico mas barato, y á la vez el mas científico, el mas práctico que existe hoy en el mundo. Sus doce números

anuales cuestan doce reales plata, lo que hace un fenómeno de baratura. Si ustedes tomaran á pecho como medio de difundir nociones prácticas sobre economía rural, agricultura, en todas sus variantes, ganadería, etc., generalizar la subscripcion á este periódico, hallarían donde quiera que haya un hacendado ó agricultor que sepa inglés, un colaberador celoso en la obra de sacar aquellas industrias de la rutina en que vegetan, repitiendo las prácticas ignorantes de siglos atrás, degeneradas aun por nuestro propio atraso.

He averiguado cuál sería el costo de dar una edicion en castellano del *Agriculturist*, como se da una en aleman; y me han pedido seis mil pesos anuales por tres mil colecciones, no bastando menos número para responder de los gastos á dos pesos los doce números, que aun así es tirado.

Comprendo que si bien hay en la República Argentina tres mil personas para quienes dos pesos al año no importen gran cosa, no sería posible por medio alguno, llevar á tres mil personas el convencimiento de las ventajas de tener en castellano un director constante, un calepino para consultar en sus dudas. Una simple indicacion, una precaucion para que la leche no se corte, pongo por caso, basta á pagar los dos pesos de la subscripcion, por la pérdida que ahorra.

La cosa mas sencilla sería concertarse los que en América hablan la lengua castellana para distribuirse no sólo tres mil, sino diez mil ejemplares de este precioso manual, pues no tocaría á mas de mil ejemplares á unos Estados, quinientos ó menos á otros, segun sus necesidades. Y bien, esto mismo es imposible por ahora, tan absorbidos están por la guerra unos, tan poco conocedores de sus intereses reales se muestran otros. ¿Quién promovería cosa tan sencilla? ¿A quién se dirigiría?

¿Puede cada Estado sud-americano costear de por sí una publicacion mensual como el *Agriculturist*, con viñetas y grabados que á veces alcanzan á veinte en un número, que los hermosean? Esto costaría mas de seis mil pesos al año, aparte de que ni sus artes, ciencia, ni práctica en las materias especiales del periódico les ayudarían en mucho. Recomiendo á ustedes el examen del número 236 del volumen 25. Un grabado compiando uno de los bellos cuadros de

ganado de Rosa Bonheur ocupa el frontispicio; dos viñetas de armiño; historia natural; cuatro de los insectos que molestan á las gallinas; tres de la manera de construir *pircas*; tres de utensilios domésticos; un grabado de un grupo de plantas acuáticas de adorno; zarzamoras de Filadelfia; tres viñetas, abrigo de rosas en invierno; cuatro *kalmia latifora* (una flor); aquilea *grandulosa*; indigo; juegos; rebus; gran concierto musical de gatos. Esto en cuanto á los grabados. Lo escrito en brevario son diez y seis páginas en folio, de tres columnas cada una, lo que forma al año un grueso volumen, y basta recorrer los encabezamientos de los cien artículos del adjunto número para calcular la masa de conocimientos prácticos que va depositando año por año en la poblacion rural, este consejero, maestro y consultor.

Si pudiera obtenerse que un gobierno sud-americano, que un banquero ó una sociedad, respondiera á sus editores por el valor de dos años de impresion, ¿bastaría esto para que distribuídos en catorce estados americanos y Cuba, hallase millares de subscriptores la edicion española? ¿Es posible esto? Yo creo que no. Y sin embargo, algo debe intentarse, tanto mas cuanto que un mes despues de obtenida una seguridad pecuniaria, el *agricultor* empezaría á circular en castellano.

No existe en español una publicacion útil, de este género, y nuestra industria permanecerá estacionaria, y substraída á la influencia de las ideas y los progresos, por muchos años. Pero si en la República Argentina circulasen doscientos ejemplares, aunque en inglés ó aleman fuera, del *Agriculturista*, por lo menos quinientas personas podrian aprovechar de sus indicaciones, consejos y datos útiles y aplicables. Ustedes pueden servir de intermediarios y de estímulo para su difusion asi limitada á lo posible.

He indicado á algunos amigos, Gobernadores de Provincia, la conveniencia que había de emplear aqui algunas sumas en la adquisicion de los instrumentos de agricultura y otros auxiliares de las faenas domésticas, para exhibicion y venderlos despues al mejor postor á fin de introducir su uso. Esta indicacion sugerida por el deseo de que en las Provincias sobre todo se introduzcan de algun modo tantos utensilios de que carecen y que son vulgares aqui aun en los

mas apartados *log-houses*, presenta dificultades prácticas de ejecucion que la harán ineficaz. La organizacion de sociedades rurales en toda la República por el modelo y plan que ustedes ofrecen, puede obviar aquellos inconvenientes y producir los resultados apetecidos.

Para la produccion de un país no basta que media docena de personas aventajadas conozcan y practiquen los mejores sistemas de labores. Sus productos por grandes que sean no alteran la cifra general de la produccion.

Duhanel cultivaba trigos en Santos Lugares con sujecion á prescripciones que le aseguraban mayor provecho que á los demas, y ni sus vecinos aprovecharon su ejemplo, por falta de medios de transmitir las reglas.

Llegado el ferro-carril á Chivilcoy, hay en aquel departamento rural, como en otros muchos ya favorecidos por las facilidades de transporte, un campo vastísimo para la aplicacion de las buenas y económicas prácticas de cultivo. La poblacion es inteligente, el terreno feraz, el transporte barato. En Mercedes, Lobos, Chascomús, encontrarán ustedes colaboradores en esta obra de estímulo y propaganda, en los propietarios de grandes extensiones de terreno.

¿Con cuántos obstáculos tiene que luchar el labrador, aquí por ejemplo? En toda la costa el terreno es pedregoso y delgado. En el oeste está cubierto de bosque cerrado, espeso. Es preciso desmontar, destronar la tierra y esto demanda dinero ó en su defecto tiempo. El labrador principia por ser pobre emigrante, y su capitalito lo absorbe la compra del lote de terreno, cuan barato es, comparado al precio de la tierra en Buenos Aires. La agricultura se hace en pequeñas propiedades y sólo son enormes sus productos en general, porque cuentan por millares esas propiedades pequeñas, y con el auxilio de máquinas y aparejos perfeccionados, cada propietario convierte en granos su trabajo equitativamente á un salario. Como está distribuida la tierra en Buenos Aires, la agricultura podria hacerse en grande escala por la aplicacion de máquinas para economizar salarios. Los lores ingleses, despues de adoptada la ley de cereales, han procedido así, aplicando arados de vapor á remover campañas para sembrar trigo. El doctor Costa de Buenos Aires se disponía á adoptar este sistema,

á que la Pampa, desnuda de árboles, y sin troncos ni piedras se presta admirablemente.

Es un problema por resolver en Buenos Aires el de saber si una legua cuadrada de terreno con las yerbas que el acaso ha distribuído en ella y aumentan las lluvias, ó parecen con la seca, producen en *lana* igual ó mayor valor en *pesos* esa misma legua sembrada á palmos de *trigo* ó varas cuadradas de maíz. Los salarios han sido hasta hoy por lo subido obstáculo al ensayo; pero si un capital infinitamente menor en arados y semilla que el que representan vacas ú ovejas, se introduce en máquinas de labor, que suprimen salarios (pues vacas ó arados no son mas que instrumento de producir, cueros ó trigo) de hacer la comparacion práctica, seria, á fin de saber á que atenerse.

Cargando están ochenta y cinco buques en California trigo para Inglaterra, y en California había ahora pocos años tanto ganado como en Buenos Aires. ¿Por qué es que desde las costas del Atlántico, en tierra tenida por feraz, bajo clima propicio no se exporta trigo, y por el contrario se recibe de otros países para el propio consumo? Conozco una de las desventajas del país, y es la falta de caídas de agua para facilitar la molienda; pero aun esto no explica la ausencia entre los artículos de exportacion de todo producto agrícola. He visitado recientemente el estado de Michigan, el país ganadero de los Estado Unidos, célebre por sus lanas, sus cueros y sus carnes saladas; El terreno es la Pampa sin árboles como en Buenos Aires. pero no está abandonado á la naturaleza sino en los ciénagos: el ganado no es salvaje como el nuestro. Hacen á la tierra producir heno, que siegan y entrojan para alimento del ganado: los cereales no están excluídos y el maíz extiende hasta allí su imperio. En cambio el ganado es de primera calidad, engordado duplica su valor, ordeñadas las vacas producen dos onzas de oro al año, y si la leche se reduce á quesos, cincuenta. Una reproduce setenta pesos en carne y cuero.

Luego poseer diez mil vacas aquí equivale á cien mil allá, pues sus cifras no representan valores. Este año fué sancionado un fuerte derecho sobre las lanas extranjeras en la Cámara de Diputados y la falta de tiempo dejó aplazada la discusion para el año venidero en el Senado.

Haya ó no error en este sistema proteccionista, mucha inclinacion siento en la opinion comun á adoptar estas medidas, que nos harían perder un gran consumidor de nuestras lanas, y acaso desminuirán allá el provecho de la industria.

El ganado y sus productos como industria exclusiva y única del país, tiene el inconveniente de que su precio no le reglamos nosotros por falta de consumidores sobre el terreno mismo, sino que nos lo imponen los mercados extranjeros segun su demanda. Una vaca valdrá en Buenos Aires diez pesos ó dos pesos, segun que en Londres ó en los Estados Unidos valgan los cueros. Un hacendado será rico este año de cien mil pesos y al siguiente descenderá á un capital de veinte mil, con la misma extension de terreno y mismo número de vacas. Aquí el ganado vale en proporcion de cuarenta millones de habitantes que lo consumen *sur place*, y á mas el precio que les paguen en el extranjero. Creando al lado y bajo el cuidado del hombre, produce aquí una vaca en leche, mantequilla y quesos, una oveja en carne y lana, un caballo en traccion, lo que no dan los cueros, astas y huesos de diez vacas, ocupando mas terreno. No quiero sugerir la idea de que se abandone la industria que á tantos enriquece, aunque el país no se muestre sino relativa y accidentalmente rico, si se le compara con lo que era antes, con ganado y no obstante pobre. Lo que desearía es que se modificase haciéndola mas productiva en menos espacio de terreno, y se le asociasen las industrias agrícolas que aumentan la poblacion, dando mas valor á la tierra.

Mr. Parton Peto, un economista inglés, ha hecho notar que la riqueza inagotable de los Estados Unidos está precisamente en que su prosperidad no depende del valor en los mercados europeos de un solo artículo de produccion. Si el algodon, por ejemplo, estuviese á bajo precio, los cereales harían frente á la depreciacion de aquel producto. Si fallaran los cereales, quedaríanles las maderas y tablazon que valen tanto.

Los metales preciosos son hoy producto tan gigantesco en los Estados Unidos, como el algodon, los cereales, ó las maderas; y aun le quedan para el porvenir el hierro, el cobre, el carbon de piedra con que proveerán al mundo.

Si, pues, esta variedad de productos es una válvula de salvacion para un país, el no poseer sino uno solo, como nos sucede á nosotros, debe estar sujeto á muy graves inconvenientes. Seremos, ricos á veces, pobrísimos otras, sin saber por qué y sin poder echar la culpa al gobierno. Un año el capital industrial del país vale cien millones, al año siguiente diez solamente. Esto es serio y merece considerarse.

Temo que por hacer sentir la conveniencia de las indicaciones prácticas que me permito hacerles, haya abundado en razones que á Vds. son familiares. Mi idea se reduce á generalizar á toda la República la asociacion que Vds. han iniciado. Que cada aldea, cada provincia tenga sus asociaciones, que el país se organice en sociedades rurales, para lo que todos son aptos, y sus labores producirán un cambio sensible en la industria del país.

Quedo de Vds. muy afectísimo.

AGRICULTOR AMERICANO

(*Ambas Américas*, pág. 102.)

La agricultura para la materia orgánica es como la metalurgia para el mundo inanimado, una ciencia práctica que tiene por objeto enriquecerse y embellecer la vida. Todo lo que sale de estos límites no es agricultura: será botánica, fisiología vegetal, ó lo que se quiera. La agricultura debe dar provecho y placer. La agricultura, pues, es hoy el sistema de aplicar la mayor cantidad de saber y experiencia posible al cultivo de la tierra, con el menor costo y el mayor provecho posible, enriqueciendo al cultivador y embelleciendo su morada. Lo primero se obtiene por la personal y la ajena experiencia. La ajena nos llega en libros. Lo segundo ahorrándose errores, en la eleccion de las plantas y método de cultivarlas, y economizando salarios y gastos. Esto último se logra adoptando los métodos y los instrumentos perfeccionados de agricultura de las naciones que los poseen. La América del Sur en general se distingue por el atraso de su agricultura, que es puramente tradicional, tal como la trasplantaron los españoles, que la

habian tomado de los romanos. *Arado* del latin, *azada* del árabe, son hoy los mismos instrumentos de labor que llevan ese nombre de dos mil años á esta parte.

Los Estados Unidos por contraposicion son entre los pueblos modernos lo que mas instrumentos de agricultura han inventado, con el objeto de hacer menos costosas las labores que el campo requiere; y como no basta esto para obtener los resultados de una buena agricultura, se han formado sociedades que tienen por objeto reunir observaciones y difundir conocimientos entre los labradores. Publícanse para ello informes anuales que circulan por millares, y periódicos de agricultura que tienen centenares de miles de subscriptores; y no hay hombre, aunque el emigrante europeo sea, que en diez años de leer cada mes un nuevo tratado de agricultura práctica no acabe por aspirar á conocer la parte científica. Merced á esta generalizacion, los consejeros del labrador han llegado á disponer de medios tales de accion, que pueden prodigar grabados y viñetas que ilustran los asuntos de que tratan y cuestan enormes cantidades, que nadie sin esta circunstancia podría emplear en obra de tan poco precio como es un periódico. Entre los muchos que circulan en los Estados Unidos, ninguno ha alcanzado á mayor circulacion, y por tanto á mayor baratura, como tambien variedad, interés en las materias, y abundancia de ilustraciones que el *American Agriculturist* de Nueva York. Siendo imposible en la América del Sur, por no hallarse en condiciones industriales correspondientes, imprimir é ilustrar un periódico sobre agricultura, creemos que todo lo que debe procurarse es hacer circular el *Agriculturist* en toda la extension de la América, traduciéndolo al español, trabajo sencillo en Nueva York, donde residen centenares de cubanos, españoles y americanos que se pondrían al servicio de los editores de este periódico que, á mas de la edicion inglesa, hacen otra en aleman. Como jardineros y horticultores suelen conocer una de estas lenguas, y que no son pocos ya los propietarios nacionales ó extranjeros en América que las poseen, les indicaremos se subscriban al *American Agriculturist* para que conociendo sus ventajas y adaptabilidad á la agricultura de aquellos paises, su *vista* abra el camino al *Agricultor Americano* que deb[illegible]guirle, en castellano.

Nuestro objeto es sólo hacer posible la difusion de los conocimientos necesarios á la agricultura. Un periódico barato con láminas, es una biblioteca entera que nos trae al hogar toda la humana ciencia sobre aquello que personal y pecuniariamente nos interesa.

No gastaremos palabras en consideraciones generales. Vamos á los hechos. El número último del *Agriculturist*, en veinte y cuatro páginas de texto de tres columnas, en folio, contiene los siguientes encabezamiento é ilustraciones:

Frontispicio.—Un grabado representando dos carneros, modelos ó tipos de cría, copiados del natural.

Indicaciones acerca de las labores.—Cada mes trae las suyas en relacion á las faenas correspondientes á la estacion. Si hubiéramos de tomar por indicaciones cada título, hay sesenta sobre diversas cosas de conveniencia.

Cómo se hace el queso de Cheddar, con ocho viñetas para mostrar los varios procederes.

El opossum (*Didelphus virginiana*).—Historia natural, un animal americano, *Tortuga verde* (*Chetonia Midas*). Ambos con láminas.—Cultura de la Zanahoria.—Conducir caballos con el arado.

Estudio sobre la pata de la oveja (tres láminas), para curar sus enfermedades. Mampara de plantas para abrigos.—Cultivo del algodon.—Barracas para guardar pasto, tres viñetas.—Cercos de piedras (pirca).—Cultivo de la patata.—*Amigo y sirviente*, magnífico grabado en honor, diremos así, de la belleza moral del perro. ¡Qué cabeza!—Jardinería de ventanas. Cultivo de las enredaderas que han de adornarlas (una lámina). Una enredadera nativa (*Atragene Americana*), una lámina de la flor.—Cultivo del *horseradish* y máquina para rasparlo.—Notas sobre la uva y el cultivo de la vid.—Educacion de la vid y manera de tenerla sobre alambres, dos viñetas.—El árbol judas (*cercis canadensis*), una lámina.—Adornos construidos en casa, tres modelos en viñetas.—Las hojas del diario de una dueña de casa, núm. III.—Otras hojas, núm. III.

COLUMNAS CONSAGRADAS Á LOS NIÑOS.—Los cuentos del doctor á los chicos.—Lecciones divertidas, con diez viñetas.

Grande excitacion en la familia de los monos.—Rico grabado, pintando una escena de monos sorprendidos y admirados, con la vista de un cuadro en que figura uno de ellos, etc.,etc.

¿Cuánto vale la instruccion que con estas diez y seis páginas y cuarenta viñetas y láminas puede adquirirse, repetida y variada cada mes, por una serie de años? Otro número trae modelos de cercas y la manera de construirlas de variados diseños; otro de bodegas, granjas, establos, lecherías, cortijos, con sus correspondientes explicaciones, todo al alcance del buen sentido del labrador que sabe leer.

El *Correo de Ultramar* circula en Sud-América con otros periódicos ilustrados á millares de ejemplares. ¿No los encontraría éste que tantas curiosidades útiles satisface, que tanta nocion práctica subministra, que tanta plata puede retornar en cambio de la subscripcion, con la aplicacion y observancia de sus preceptos?

Hechos prolijamente los cálculos de costos de impresion, y dada la traduccion, proponemos desde ahora proceder incontinente á subscribir al *Agricultor Americano* en las casas de consignacion de *Ambas Américas* en los siguientes términos, sin pago anticipado, hasta conocer el número de subscriptores:

Doce números al año (dos mil columnas de texto:)

Por un número............	$	4
» dos números..........	»	7
» cinco números........	»	16
» diez números..........	»	25

Debemos prevenir que el *Agricultor Americano* será simple publicacion en castellano del *American Agriculturist*. El interés, materia, grabados y viñetas serán en uno y otro los mismos; y en esto está la ventaja de este sistema, pues de otro modo no se obtendría tan barata edicion con tan costosas ilustraciones.

De los avisos se tomarán los que convengan á Sud-América, é interese enviar á los fabricantes y exportadores de máquinas.

En Buenos Aires la Sociedad Rural, y en Chivilcoy la Municipalidad han dado ya aviso de estar resueltos á impulsar la empresa. Si en Chile, donde la agricultura es mas extensa y en las otras repúblicas halla propagadores y subscriptores, el *Agricultor Americano* empezará por vivir, y acabaría en diez años por alistar en su clientela cien mil subscriptores, como su hermano el *American Agriculturist*.

Nueva York, Noviembre 22 de 1866.

Señor Presidente y Miembros de la Sociedad Rural Argentina.

Estimados señores:

He recibido la nota de Vds. en que se sirven invitarme á ayudarles desde aquí en la útil empresa que han acometido, en términos tan satisfactorios para mí, que á no tener otro estímulo, el deseo de merecer tanta confianza me bastara.

Han debido Vds. recibir la carta que les escribí con sólo ver anunciado en los diarios que se iniciaba la idea. Estando por entonces en Cambridge, encomendé á un amigo reunirme las *memorias* de las sociedades Agrícolas de Massachusetts, que ya tengo en mi poder y les envío acompañadas del *American Agriculturist* completo, y una coleccion de preciosos tratados de que hablaré mas adelante.

Con la nota de Vds. llegaban correspondencias impresas y noticias, comunicándome detalles, cuyo conjunto me daba la idea de que algo se opera en nuestro país, que extiende el horizonte y abre nuevos caminos.

La inauguracion del último tramo del ferro-carril del Oeste, ha dado lugar á recuerdos, á resurrecciones, diré, de trabajos que en su tiempo pasaron inapercibidos, y que ahora se presentan en frutos sazonados, á la contemplacion de todos. Batalla ganada sobre toda la línea exclamé al leer un discurso del Sr. Estrada, al inaugurarse y levantarse el velo que cubría en la Escuela el grupo del *Venire ad me Parvulos*, los datos estadísticos de Chivilcoy, un número de *El Correo del Domingo*, en que hice una ejemplar justicia, y una carta de un joven Quiroga, que me anuncian que pasaban de dos mil volúmenes de la Biblioteca de San Juan.

La carta de Vds. venía á completar el cuadro de desenvolvimiento inteligente que veo operarse y que Vds. están destinados á impulsar mas y mas.

He recibido igualmente sus bases y reglamento de la sociedad, sobre los que me permitiré someterles algunas consideraciones.

Entre los discursos de Chivilcoy, he encontrado una lectura del Sr. Carlos Olivera, á quien sigo siempre con interés en sus trabajos tan útiles, y con este motivo me ocurre sugerirles que creen la plaza de secretario perpetuo que debe recaer en persona de iniciativa y que venga á ser como la esencia de la sociedad misma, por la idea y por la ejecucion. En el Departamento de Agricultura de Massachusetts, es secretario Mr. Flint, y gracias á él ha llegado aquel establecimiento á un grado de *usefulness* tan admirable.

Muchas sociedades en nuestra América se han iniciado con entusiasmo y muerto en manos de sus promotores, sólo porque les faltó este muelle real que las mantenga en actividad. Recordarán Vds. que dando Voltaire explicaciones á una actriz para representar ciertos pasajes de la Mérope—si no estoy trascordado—decíale ésta:—Pero ni el diablo que haga eso!—Pues precisamente—le replicaba el viejo—es preciso tener el diablo en el cuerpo para representar la tragedia.

Necesitan, pues, Vds. uno que tenga el diablo en el cuerpo para llevar adelante una idea, sostenerla, luchar con las dificultades y vencerlas á fuerza de paciencia y esperanza, en mejores tiempos, *mejores hombres*, que sepan hacer el lomo duro, como dicen, para recibir los golpes y zurriagazos que les esperan por querer persuadir que el cultivo de la tierra por ejemplo, permite criar mas vacas y con mayor provecho, y otros absurdos, así que al fin resultan verdades de Pero-Grullo, como decía uno de un robo que le habían achacado, y que tanto dieron y tomaron los jueces.... que al cabo salió cierto!

La idea es espléndida, y la ejecucion no tardará en fortificarla. Sobre detalles de ejecucion, no me detendré en darlos, pues luego encontrarán en las memorias que les envío, el resultado de una práctica que ya ha pasado á ritual aquí, convertidas las ferias ó exhibiciones en verdaderas fiestas de tabla en cada pueblo y Estado. Si á las ferias añaden las carreras de caballos, tendrán Vds. sus días de gala y recreo en que el pueblo llano se asocie á la obra de mejora, recibiendo lecciones por los ojos con cortas explicaciones orales de los informantes, oradores, etc., etc., etc.

He visto los datos estadísticos de la propiedad y produc-

cion de Chivilcoy, y creo que esta leccion práctica dará en que pensar á muchos de nuestros hombres de estado. Al mostrar aquí el plano del departamento rural de Chivilcoy, con su damero de lotes, los yankees creen ver uno de los de la Oficina de Tierras Públicas aquí, ó de los empresarios de colonizacion para ventas de terrenos públicos. Sería preciso saber cuál es terreno de estancia comprendido en él, y cuánto el de labor, para apreciar los productos relativos. La cuestion está resuelta sin embargo.

El Dr. Costa me ha indicado la idea de aplicar á la Pampa, es decir, á la llanura poblada, pero no cultivada, el arado de vapor. La idea puede traer una revolucion con el resultado. No produciéndose ganado en nuestro país sino para exportar sus productos, de averiguar es si una legua sembrada de vacas, á tres cuadras de distancia una de otra produce mas que el mismo terreno sembrado de trigo, á una de una cuarta en cuadro, ó de maíz á vara y cuarta. Yo infiero que se tendrá por sentado que de vacas es mas provechoso, de lo que yo dudo un poco, porque recuerdo que en Francia hay doble número de ellas, de ovejas, cerdos y caballos, quedando espacio y medios de alimentar diez veces mas bípedos que en nuestro país, los cuales allá y aquí merecen siempre se les deje un lugarcito donde pararse.

Pero Vds. pudieran, sin ir tan lejos, ensayar en Chivilcoy, donde supongo se habrá formado asociacion agrícola como la de Vds., bajo la direccion de D. Manuel Villarino, Suarez ó Krausse, la siembra de maíz ó trigo con arados perfeccionados, máquinas de segar y desgranar, trillar, etc. Si un hombre entendido y económico se encarga del ensayo, bastará comparar el rinde y los costos con igual extension por los medios ordinarios, pasar un informe á la Sociedad Rural con observaciones, imprimirlo, etc., etc. Es bellísima la comparacion que le oí hacer al Sr. Henry Beecher, hablando de educacion en un *meeting* monstruo. El Chacarero, decía, ignora que posee mas de tres pulgadas de espesor bajo el terreno que pisa. Dálo vuelta y lo mas que queda lo tiene en poco. La ciencia agrícola le enseña que son suyas trece pulgadas de profundidad. Los europeos en materia de educacion han rascado sólo el pueblo y cultivado la corteza exterior. Nunca han sepultado bien hondamente el arado

de la educacion en el pueblo para dar vuelta lo de abajo para arriba, á fin de hacerlo mas productivo.»

Estoy seguro que saludarán con el hurra al carnero merino que va en el frontispicio del último número del *Agriculturist*. Veré si puedo obtenerles el *electrotipo* para su proyectado trimestral. No sabria qué aconsejarles con respecto á esta publicacion. En materia de agricultura la lámina enseña mas que las palabras—tipos de razas mejoradas, plantas, flores, insectos nocivos, historia natural, granjas, establos, cercos, puertas rústicas, instrumentos, máquinas, labores especiales, etc., etc., todo requiere la vista del objeto ó el plano de la construccion, y en la dificultad de procurarse diseños y obtener ejecucion correcta barata, se estrellarán por muchos años los esfuerzos. Si examinan los primeros volúmenes del *Agriculturist* y comparan sus láminas en abundancia y perfeccion con las de los últimos años, notarán cuánto han necesitado de tiempo y subscriptores para llegar á tanta perfeccion. En todo caso, si Vds. insisten, puedo procurarles los electrotipos de las láminas que me indiquen. Algo será siempre mucho. La grande, la digna empresa de hombres de pró era traducir al castellano el *Agriculturist* tal cual sale á luz en ingles y en aleman todos los meses. Ya se ve. Me parece que el castellano mismo se ha de resistir á repetir en su lengua bozal algo que sea útil. Si fuera versos, ó declamaciones vacías ó pomposas, declaraciones de liberalismo, pase; pero agricultura en castellano, geología en castellano, hablar de cercos y de inventos...un diablo! se ha de volver mudo ó decir las cosas al revés, para que el ánima de Cervantes ó de Góngora no rabie. Hagamos, sin embargo, la prueba. Supongo el número 1º del volumen que principia en 1867. Se hace traducir aquí por habaneros que piden trabajo y se tiran cinco mil ejemplares. Se mandarán á todos los pueblos del habla en ambas Américas á guisa de prospecto. La mayor parte se pierde y nadie ó pocos contestan. En Chile, país agrícola y donde un vigésimo de la poblacion lee, toman mil ejemplares por lo barato y el vulgo por los *monos* (el pueblo distingue las figuras en santos y monos.) En Buenos Aires tomarían menos, pero aquí está la Sociedad Rural para ir de puerta en puerta, de tapera en gal-

pon, haciendo subscribir á pulperos y sastres, mientras hay agricultores.

En las Provincias algo se haria: en Mendoza, Tucuman, San Juan, agricultoras, se sabria así cuántos subscritores podrian obtenerse.

El método natural, eficaz, sería principiar la publicacion y á Roma por todo. ¡Oh! si hubiera un tonto que dijese allá van 6.000 pesos para responder de un año de existencia, no faltaría otro que dijese respondo del segundo año y al tercero el AGRICULTOR AMERICANO—hispano americano—tendría veinte mil subscriptores; y el viajero que dentro de seis años atravesase la América y en lugar del *rancho* viese una casita rodeada de arboles y jardines, diria por aquí han leido el *Agricultor* y visto sus modelos y seguido sus instrucciones y consejos, pues así se ve en los Estados Unidos en medio de los bosques la copia fiel de la lámina del *Agricultor*, segun los años que cuenta. Pero tales perdidos no hay por allá. Este año Peabody ha empleado cosa de millon y medio de *dollars* en escuelas y colegios, uno de ellos para enseñar especial y exclusivamente ciencias naturales, creyendo que en los extraordinarios progresos que este pais hace, se deja sentir la falta de mas generalizados conocimientos en los que se aplican á la industria y á los goces de la vida.

De los libros que van y que no tengo tiempo de examinar, quizá convenga traducir algunos, y esta empresa tocaría á los consocios que puedan hacerlo con inteligencia. Si ustedes logran excitar en las villas de campaña y en las ciudades del interior el mismo interés que los anima á ustedes, tendrán en cuarenta sociedades agrícolas, colaboradores celosos y en pocos años de circular ideas, libros, láminas y máquinas, el país se habrá transformado, duplicando su produccion y mejorado la condicion de sus habitantes. Lo que al pueblo le falta es iniciativa. La resistencia viene de mas arriba. Los jefes de frontera querían ensayar el sistema de forraje para la caballería; pero eran sabios que nunca han montado á caballo, los que en la prensa ó en las Cámaras se oponían á su introduccion. Nunca me olvidaré de lo que me decía un peon jornalero á quien veía trabajar con la azada en el cementerio de San Juan. Con motivo de qué sé yo qué (quizá por la disposicion á haraganear de peon y

patron) alentándose á conversar con Su Excelencia, dijo al fin, «aunque yo soy un pobre, pero no dejo de conocer la diferencia de este Gobierno de ahora al del General» (Benavides), y me hizo la lista de todos los trabajos públicos emprendidos como si fuera él el ministro, aprobándolos y explicando en qué estaba lo bueno.

En Buenos Aires, sobre todo, es característica la predisposicion á desprenderse de toda añeja práctica y á entrar en nuevas vías. La introduccion *negretes* y *rambouillet* en cantidades que ni en Australia ni en el Cabo han soñado, la rapidez con que se han propagado, el afan del paisano por tener un *padre*, muestra con cuánta rapidez se difunden las ideas. La desgracia es que en otros respectos recorren un círculo vicioso, gravitando en torno de ciertos puntos fijos que se toman por principios reconocidos, por circunstancias especiales del país, y que no son sino ideas locales y localizadas, viejos senderos por donde todos los pueblos han pasado para no volver. Toda la América del Sur fué Pampa para los colonizadores, y lo es todavía en gran parte para sus descendientes. En los Estados Unidos no se encontraron con Pampas los puritanos, aunque haya praderas, sabanas que son tratadas como el bosque, salvo el uso del hacha, á punta de arado; y donde una mata de pasto nacía espontáneamente pusieron diez, con lo que comían el amo y el ganado, y fueron necesariamente cinco veces mas ricos, aunque las otras cinco plantas se fuesen en pagar el mayor costo. La Pampa, por otra parte, es pobre, de los dotes naturales de la tierra, madera, arena, piedra, cal, yeso, y desnivel para el agua. Es preciso ayudarla con la silvicultura que la hará sombra contra el sol, mámparas contra el viento y cercos para la propiedad. ¡Cuánto no pueden hacer ustedes!

Remito á Vds. una serie de manuales, sobre materias que están intensamente relacionadas con sus trabajos y me permitiré entrar en consideraciones con respecto á su importancia. Desde luego se hacen recomendables por su aplicacion á las necesidades de un país en que todo está por hacerse, y poco digno de continuarse nos ha legado el pasado. Si estos trataditos fuesen traducidos al castellano y difundidos por toda la República, no pasarian muchos años sin que se sintiesen sus efectos. Su costo sería sopor-

table desde que no llega ninguno de ellos á 200 páginas de impresion y los grabados que los acompañan se obtendrían con facilidad si se mandan imprimir á las mismas casas editoras del original.

La casa.—Con 170 páginas y cien planos de edificios rurales, conteniendo: El origen y significado de la casa.—Arte de edificar incluyendo plano, estilo y construccion.

Diseños de chozas, cortijos, granjas, villas y fachadas de varios precios, etc., etc.; instrucciones para techar, edificar con piedra sin labrar, adobe, quincha, etc., etc.

Este librito sólo bastaría para obrar una revolucion en nuestra arquitectura rural. Nada hay que mas desfavorezca en el concepto de los viajeros en la América española como el *ruin* aspecto de la morada de los campesinos. El *rancho* está revelando despues de tres siglos de conquista que el indio ha fijado en un punto su *toldo.* El español conserva la morada de tapia y adobe, que el árabe introdujo en el Sur de España y trasplantó á América. Ni aun las personas acomodadas pueden, si quisieran, construir residencias de campo cómodas y elegantes. Cuando un provinciano quiere salir de la rutina, faltándole modelos, hace una casa segun su idea y rara vez deja de ser una extravagancia por falta de experiencia y gusto. Los numerosos planos de edificios que este libro contiene, con la planta y explicaciones, pro veen de modelos al alcance de todas las fortunas é inteligencias, y no hay paisano nuestro que posea seis cuadras de terreno ó mil ovejas, que no sea capaz de ingeniarse para efectuar el que mas crea convenirle.

Pertenecen á esta misma categoría el libro *Casas de campo* de Woodyar, octava edicion y *arquitectura perspectiva de jardines y arte rural,* del mismo autor.

Este último, como es relativo á ornamentacion, les interesa mas en Buenos Aires que en otras partes, mas á Vds. señores socios que al comun de los labradores. Nada es mas divertido por lo ridículo (así era antes) que los magníficos palacios de los ricos de Buenos Aires en el campo, alineando la calle estrecha y polvosa, ó puestos al fin de una tripa ó caño de árboles cuando están lejos. Alguna vez dije algo sobre eso con las precauciones necesarias *en el mejor de los mundos posibles.*

La colocacion, vegetacion adyacente y perspectiva de las

casas de campo, sin embargo, están sujetas á reglas que, tomadas del gusto inglés, hacen ley ya para todo el mundo civilizado.

Este librito familiarizaría con los mas sencillos y realizables modelos.

El jardín.—Que trata de la cultura práctica y de la manera de cultivar frutas, vegetales y flores. Excusado es que me extienda sobre este punto. Cada uno cree saber un poquillo en la materia. Grigera es nuestra última palabra en achaque de horticultura. Este librito es Grigera con medio siglo de estudio mas. Como un apéndice á este ramo va el de *Conservatorio ó edificio de jardín.*

El corral.—Manual para la cria y manejo del ganado caballar, ovejas, especies de animales domésticos, etc. Cuando el Ejército Grande avanzaba sobre Buenos Aires, un Estado Mayor de sesenta jefes, marchaba en grupo y conversando en alta voz á fin de hacerse oir de auditorio tan disperso. ¿Cuál es el pueblo mas de á caballo? preguntaron á uno que gastaba silla en campaña creyendo poner en aprieto, con pregunta que forzaba á reconocer la superioridad del gaucho. —Los ingleses—contestó el tal, con la mayor compostura. Risa general, explicaciones y necesidad de reconocer (hasta por ahí) que los gringos si no se aguantan un corcovo, es porque saben educar los caballos.

Algo se podría decir en favor de su habilidad para criar ganado con poco terreno, mucha carne y leche y diez veces mas valor que aquellos ariscos, huesudos, cornudos novillos de los cuales veinte cuentan por uno, y si no dan grasa, ni mantequilla, dan Artigas, Quiroga, Rosas, producto del ganado, y despues otros mas mansos, pero no menos dañinos.

Si el *Barn Yard* no se recomienda por la doctrina ante el areópago, alegará en su disculpa, las láminas de las razas mejoradas de vacas, ovejas, cerdos y gallinas y sobre el estudio del caballo con numerosísimas viñetas y el arte de amansarlo de Rarey, que no calzó bota de potro.

Árboles de bosque.—Esta cultura debe de difundirse en las campañas. La Pampa es como nuestra República, tabla rasa. Es preciso escribir sobre ella, árboles. Es la tela en que ha de bordarse una nacion. Rosas ponía en todos sus decretos y actos: «Mueran los salvajes unitarios»; ponga la

Sociedad Rural en sus esquelas, notas y avisos: *Planten árboles.* ¿Para qué mas detalles?

La chacra.—Traduzcan Vds. en este lugar y de este librito todo el título del tratado, y esto dará una idea completa de su contenido. «Para hacer mas productiva y beneficiosa la agricultura es necesario que sus principios sean mejor entendidos de todos y que nosotros aprovechemos mas de la experiencia de otros.»

Verdades de Pero-Grullo que aun no han entrado en nuestro sentido comun. Basta lo dicho para dar una idea de los libros que remito. Su traduccion al castellano sería obra de poco costo y tiempo, principiando por los que juzguen mas necesarios. Dos meses despues de enviados los manuscritos les enviaría dos mil ejemplares con las mismas láminas del original inglés y quizá al costo de cincuenta centavos cada uno. Los estereotipos darían ocasion de repetir las ediciones. Las sociedades y corresponsales en las otras ciudades y villas proporcionarían medios de difusion y los ferro-carriles harían el resto. En los trenes se venden mas libros que en las librerías, porque allí el libro es la montaña de Mahoma que viene á buscar al creyente que no iría en su busca. El fastidio de largas horas de los mismos, nos hace buscar algo con que truncarlas, y ya Montesquieu había descubierto la ventaja de *cambalachar* horas de fastidio por otras de entretencion, leyendo.

¿Empezarán nuestras gentes á consumir papel impreso?

Con lo dicho creo haber llenado el deseo de Vds. al pedirme que algo les escriba. Para que les subministre ideas tienen Vds. al señor Olivera, yo no tengo en esto, como en algunas otras cosas, sino maneras de obrar que subministrarles.

Esta es la moral en accion.

Queda á las órdenes de Vds. como socio honorario y obediente servidor.

HACIA EL OESTE (1).

CREACION DE UN NUEVO MUNDO.—VIAJES.- CONGRESOS DE EDUCACIONISTAS.—LA PAMPA DE CHICAGO Y LA PAMPA DE BUENOS AIRES.—GANADO ESPAÑOL.

Orillas del Lago Oscawana, Septiembre 22, 1866.

Al otro lado de los montes Alheganies principia recien el mundo nuevo. El Nuevo Mundo se extiende desde Magallanes hasta el polo ártico. Es un mundo por hacer, aquí y allí en varios grados de incubacion. Yo hablo del mundo nuevo, el mundo definitivo, la última mano dada á la obra de la civilizacion que viene operándose desde el principio de los mundos viejos que cuentan siglos de existencia.

De este lado de los Alheganies hay historia, hay siglos. Del otro lado, todo ha comenzado ayer. El siglo pasado no contaba allí. No habia para qué. La selva que cubria el valle del Mississipi, las praderas de Wisconsin habian estado ahí siempre. Un árbol caía hoy muerto de vejez, despues de haber vivido dos ó tres mil años: otro herido por el rayo. He aquí toda la historia de aquellas comarcas. Como los árboles muertos no se entierran, sus cadáveres están todavía tendidos largo á largo á la sombra de sus hijos los árboles que viven.

Al principiar este siglo, oyóse un nuevo ruido en los bosques de aquellas regiones. No era la simple caída de una vieja encina que llevaba la alarma una legua á la redonda á las avecillas del cielo. Parecíase al martilleo del pica-maderos que se prepara un nido; pero era mas fuerte, mas pausado, mas sostenido. Era el acha del *squatter*; y desde entonces no cesa este ruido, al cual han venido á mezclarse mas extraños y discordantes todos los ruidos humanos.

Por un frente de trescientas leguas, desde la cadena de lagos de agua dulce al Norte, hasta el rio Ohio al Sur, la

(1) Correspondencia dirigida al *Correo del Domingo*.

humanidad del Oriente, viene desembocando en hordas, en grupos á toda prisa arrastada por locomotivas, seguidas de largas filas de trenes. Si el bosque no se interpusiera, si la vista alcanzara á dominar el horizonte natural, veríase de distancia en distancia, á un mismo tiempo, en aquella línea de la irrupcion la humareda de las locomotivas, guiando al Desierto los pueblos escogidos de Dios, la canalla de todos los antiguos Egipcios. Si el oido humano fuese tan agudo como hemos deseado que la vista fuera, al estremo oeste de este vasto campo, en el *far West*, mas allá del Mississipi, que era ayer el límite accidental del *far West* conocido, oiríase el crugido sordo de las yerbas secas que pisa el indio en retirada en presencia de esta invasion de las caras pálidas que arrebatan sus campos de cacería. Los indios son la humanidad primitiva, los descendientes sin alteracion de Cain y los adamitas. El fin de la procesion humana alcanza aquí á la cabeza; en este valle del Mississipi, vése con asombro al hombre de hoy que llega, no ya sobre sus camellos, guiando rebaños, sino en confusa muchedumbre, montada en trenes, arrastrada por el fuego, y á cada pascana, estirando y levantando los alambres del telégrafo para comunicar con la retaguardia de este inmenso ejército, cuyos cuarteles quedan en los viejos Estados, en Nueva Inglaterra y en Nueva York y atravesando el Atlántico con el cable eléctrico, en la vieja Inglaterra y en la mas vieja Germania.

¿Por dónde va la cabeza de estas procesiones? pregunta desde el viejo mundo encadenado á los intermedios, y á los nuevos, el padre que desea saber de su aventurero hijo; y el cable responde: por aquí.... por el Estado del Ohio, Estado de Illinois, por el Estado de Wisconsin, de Minnesota, de Kansas, de Nebraska, qué sé yo qué nombres mas, inscritos de ayer á hoy, designando naciones mas poderosas que las que por cuarenta siglos fueron los naipes barajados por los grandes tahures de la especie humana, Alejandro, Annibal, Gengis-Khan, Napoleon que envidaban y perdían pueblos.

Despues de treinta horas de ver pasar desde la ventanilla del carro de un tren, colinas, rios, villas, ciudades, estados, como la golondrina deja tras sí la tierra al emigrar, descendiéndose los Alheganies al oeste por una extraña

mescolanza de sembrados de maiz, boca-minas de carbon de piedra y enormes depósitos de maderas aserradas en tablazon, vigas y duelas. El bosque que cubría la superficie, el maiz que lo reemplazaba, el carbon que está debajo de los bosques antediluvianos, todo, pasado, presente, futuro, se precipita arrastrado por los mismos carros y llega con los transeuntes á Pittsburg buscando unos la fábrica que ha de consumirlos ó elaborarlos, otros el buque que ha de transportarlos.

Los hombres que al Oeste se dirigen, cambian carros en este Birminghan del interior, y yo muestro mi *ticket* al subir las escalas de un nuevo tren, entre diez que tienen encendidas sus máquinas, y silban, mujen y relinchan cual corceles impacientes. Otro pasajero no tiene la sumision que yo he adquirido, obedeciendo sin discusion toda orden que se me dá, por miedo de faltar á alguna prescripcion ú ordenanza en este dédalo de ferro-carriles que se cruzan como exhalaciones y pueden dejarme plantado mientras pido explicaciones. Naci en países donde en cada frontera, á la puerta de cada aldea un gendarme, un sayon me pedía el pasaporte: ¿por qué no presentar mi *ticket* á todo el que me decía *your ticket?* La culpa es mia no llevarlo en el sombrero, como lo hacen todos, asegurándose así la ventaja de que el inspector venga con su sacabocado, que os lo saque del sombrero mientras estais dormido ó simplemente conversando, sin despertaros ó interrumpiros, le imprima su diente y lo coloque de nuevo en su lugar. Otro que subía en pos de la escala, desdeñó responder á la sencilla pregunta, y siguiera su camino, si un brazo robusto como un tornillo no le hubiera detenido el paso, para repetirle con la misma impasibilidad su sacramental *your ticket.* Indignacion, voces, disculpa, nada vale, es preciso mostrar al pie de la escala el *ticket*, operacion que en el Este se hace dentro de los carros. Alguien justifica la innovacion dictada por la conveniencia de los viajeros, pues sin ella pueden equivocarse de tren, y sin poderlo remediar en tiempo, sentirse llevados al Sur, cuando su destino era al Norte ó al Oeste. Al oir esta satisfactoria explicacion y viendo en efecto por minutos lanzarse los trenes en todas direcciones, yo me aventuro á decir, no hace veinte años el ferro-carril era desconocido aquí; yo he venido á Pittsburg en diligen-

cia. *Indeed!!!* exclama un sorprendido, y poco despues, todas las miradas de los que por allí había, se dirigían hacia el antediluviano viajero del sombrero de Panamá que había estado en Pittsburg, antes que hubiera ferro-carriles.

Los norte-americanos no conciben que el mundo haya podido existir sin ferro-carriles, vapores y telégrafos, de tal manera forman parte de su existencia hoy que los tienen en todas direcciones y no conocen otro medio de locomocion.

De Pittsburg sigo hacia Columbus, la capital de Ohio, de Columbus á Indianopolis, capital de Indiana, término por entonces de mi excursion. Se marcha de capital á capital: el tren se traga por horas las distancias intermedias. Tengo una curiosidad insaciable; inextinguible. Nadie habrá visto mas que yo, aunque mucho habrán viajado mas. Véolo en la muchedumbre que me acompaña. Conversan, leen, duermen: sólo yo estoy pegado al vidrio de la ventanilla del tren desde que amanece hasta que anochece, mirando, con los ojos fijos siempre, viendo desfilar bosques, maíz, papas, casitas, fábricas, villas, cascadas y siempre viendo, mirando, alegre, silencioso, contemplativo. He adquirido así la facultad de ver, de medir, de comparar, de observar, de contemplar, de recordar.

Todos los árboles nuevos para mí, me llaman la atencion, y si una yerbita es de mi país, yo la saludo al paso como á un amigo. Si en las ciudades me pierdo, vagando por sus calles, bástame fijarme en los millares de letreros, en las estampas de las tipografías. Luego reconozco uno al cual noté una hora antes le faltaba la punta de una A; ó un retrato de Lincoln ó Grant colocado á la derecha y me basta esto para orientarme, porque todo, letras, estampas, arquitectura, lo había mirado bien. Este panorama de centenares de leguas que va pasando por la retina deja sus impresiones, que se perpetúan en recuerdo, en los parajes que algo de bello, de útil, de nuevo, cautiva, atrae ó sorprende y por tanto se ahonda la impresion. Mas tarde, en sueño, en las horas de contemplacion, en este vivir la vida interna, estos depósitos de imágenes se iluminan de por sí, se mueven y avanzan al frente y la imaginacion les da

vida volviendo á viajar gratis, sin que ningun importuno le diga al oido *your ticket*.

Indianopolis era ahora veinte años un *wigwan* ó toldería de indios, es hoy una gran ciudad con su *Brodway* de palacios, tiendas, hoteles y clubs, con sus calles de treinta varas y sus ferro-carriles urbanos. Llevóme á este punto la invitacion de tomar parte en una Asamblea de Educacion; y como en Pittsburg con los ferro-carriles, sucedióme aquí ver desfilar delante de mí el personal de cinco asociaciones que transaron sus negocios y terminaron sus sesiones en seis días. Asociacion de Superintendentes de Escuelas de todos los Estados de la Union,—Asociacion de Directorios de Escuelas Normales,—Asociacion Nacional de Maestros,—Asociacion de *Redactores* de la Revista Nacional de Educacion. Como se ve, la palabra *nacional* entra en el lenguaje cuando de educacion se habla, y lo que mas sorprende es que esta nacionalidad de la educacion, vaya á hacer oir sus acentos en el centro de este vasto continente, allí donde la tierra está húmeda todavía, apenas desembozada del manto de sus bosques primitivos.

Conocí á los Superintendentes de Escuelas de Minnesota y San Luis de Missouri, oí á los Redactores de varias Universidades de aquellas regiones remotas, traté á un Director de Escuela Normal que por no abandonar su puesto en el desierto, no había aceptado propuestas seductoras para llevar la antorcha de su ciencia á Buenos Aires. Aquel Concilio de Nicea de los Padres de la nueva Iglesia, fijó en pos de sabios debates muchos dogmas hasta hoy controvertidos. ¿Qué proporcion de tiempo deben los niños hasta 16 años emplear en la escuela? ¿Cuáles son los deberes de un Estado americano con respecto á la educacion superior? ¿Cuáles son las relaciones del Gobierno Nacional con la educacion? etc., etc., etc.

Seis días la palabra tranquila, profunda, transparente como las aguas del Mississipi fluyó arrastrando consigo convicciones, ideas, adhesiones, llevando al Sur, simpatías, consejos, modelos, ejemplos.

¿Vése acaso en Europa, en Asia, á orillas del Rhin ó del Bósforo este espectáculo de la convocacion de centenares de hombres de todas partes, á un extremo del Estado, á llevar

la llama vivificadora del pensamiento, para encender voluntades que mantengan viva la luz?

En una de aquellas asambleas se decretó la convocacion de un concilio ecuménico de todos los educadores del mundo, en Nueva York. ¡Qué espectáculo si se realiza! ¡Qué grata sorpresa para los de Francia, qué acogida simpática para los de Alemania; respetuosa para los de Escocia, benévola, amigable para los de todas partes, cófrades de la mas noble hermandad, donde no hay grandes ni pequeños, donde los que hospedan no sólo ostentarán sus tesoros, sino que mendigarán una indicacion, un reparto, una observacion de la experiencia ajena, como la mas codiciable adquisicion.

Y á tiempo viene el llamado. Oidos hay por todas partes en el mundo atentos esperando que algo les llegue de este lado. El célebre autor de *Paris en América* escribe desde *Paris donde se está:* «Estoy enteramente de acuerdo con Vd. El porvenir de la civilizacion está ahí. Las Escuelas regenerarán al mundo. Dia vendrá en que se comprenda que Horacio Mann ha sido mas grande y útil á la humanidad que todos los Césares.» Otro eco de Burdeos responde: «Mande los precios de bancos, modelo de Escuelas norte-americanas. Hemos resuelto colonizar ese viejo mundo, abrirle escuelas para rejuvenecerlo.»

Salgo de Indianopolis aturdido despues de excitacion cerebral tan prolongada. Quedan por largo tiempo resonando en el oido, volviendo al espiritu, palabras llenas de novedad, frases felices, ideas nuevas como aquellos pedazos de panorama de que hablé antes, que resucitan con sus colores, sus formas, su ruido ó su movimiento. Echo á andar á la de Dios por un ferro-carril al norte y empieza el pasar de maizales, fábricas, casitas, sembrados, bosques, villas, etc., etc., el espectáculo de siempre, el teatro en que el espectador no pudiendo abarcar la escena de quinientas leguas que le presentan, en lugar de ir sentado va volando por delante de derecha á izquierda, aplaudiendo al paso una escena, admirando una decoracion del paisaje, imaginando nuevas sorpresas. Imaginándolas, porque en el aparente desorden de esta precipitada colonizacion, de este atacar el bosque y suplantarlo con maíz, casas, y planteles de villas y ciudades, hay sin embargo método, sistema, ley.

Un cercado encierra un campo desmontado. Los troncos de las encinas están ahí, como ejército vencido en la batalla, pero terrible aun detrás de sus parapetos. Los troncos son la desesperacion del labrador. Ahí están embarazando el paso al arado, disputando palmo á palmo el terreno á la civilizacion. El fuego ataca á los mas débiles, arrancándose otros que se prestan á ello. Por años quedan los mas fuertes obstinados adhiriendo al suelo que fué su patria. ¿Por qué la máquina de arrancar troncos no penetra en el Oeste y arrastra estos obstáculos? ¡Ah! porque el labrador es pobre y sus fuerzas no le dan para tanto. Las economías del salario de algunos meses le han asegurado un cuarto de lote de tierras públicas, sesenta cuadras, y con sus brazos ha principiado el desmonte. Siembra un poco de maíz para hacer víveres y seguir la ruda tarea: apila leña que el vecino ferro-carril le comprará y continúa la lucha con el bosque: el *log house* se ha transformado en casita de madera á cuyo alrededor reposan el arado y todos los mecanismos ingeniosos que ahorran trabajo y tiempo. Los niños han crecido en tanto, y ya puede el mayor manejar el timon del arado, desherbar el maíz y aumentar el personal. Pero esta modesta lucha con la naturaleza salvaje, se está operando en diez mil leguas cuadradas, en cien mil: es una batalla campal sobre toda la línea; y á la vuelta de diez años, el himno de la victoria se oye por todas partes. Es el Estado de Ohio ó el del Illinois, el que ha salido de entre los bosques. Venid á ver los trofeos de la victoria: son campiñas á perderse de vista, cubiertas de mieses, son alquerías alegres, pueblecitos felices, ciudades en embrion. Son mas que todo, cientos de miles de familias establecidas, de aquellos deshechos de la humanidad, de aquellas muchedumbres plebeyas que se ven venir en los trenes y son ya ciudadanos, *patres familias*, estado, nacion. Son ocho millones de hombres felices que no lo son los que pueblan un continente de tres siglos á esta parte desde Magallanes hasta Panamá.

Sus relaciones exteriores principian luego, enviando en lugar de ejércitos á otras naciones, acaso á su patria primitiva, torrentes de cereales y productos de la tierra, maderas labradas, carbon de piedra, hierro, mármoles, porque todo ha sido explotado á un tiempo, segun las facilidades que

el país ofrece. Todo obra de la ley de tierras que la mide en proporciones labrables, y á la capacidad y estatura del pobre, que busca su parte de propiedad en esta tierra de Dios. La *homestead law*, ha asegurado tierra, sin otra forma que ocuparla y labrarla, á estos hambrientos que serán hartos, porque de ellos es el reino de la tierra.

Leo en los diarios de Buenos Aires, maldiciones contra los que elevaron el precio de la legua y hallan que es cara á cinco mil pesos. Es sin embargo mas barata que en parte alguna del globo, aunque legislacion alguna en toda la tierra venda por leguas la superficie. Buenos Aires cuenta nueve ó diez mil leguas, y cuando diez mil propietarios se hayan apoderado de ella, que queda para las generaciones supervinientes, para la presente que no puede comprar una legua? Tendremos un millon de vacas mas, y por delante un siglo para aumentar de un millon de habitantes. Imposible añadir un nuevo Estado al mapa ya que la tierra misma está tan llana y lisa como él.

La obscuridad de la noche ha substraído á mis miradas, ocho horas de país, de á diez leguas por hora. La luz del alba me muestra un país que conozco. ¿Estoy soñando? No hay duda; es la Pampa, sin vegetacion, luchando con el bosque que avanza en puntas, retrocede, hasta que al fin triunfa la llanura, lisa como en el mapa. Atravieso las praderas, terrenos bajos, húmedos, que subministran abundante forraje para los ganados (¡cultivado!) Hatos de ganado se divisan aquí y allí. ¡Oh! ¡qué placer el de las reminiscencias evocadas! ¿Es este el ferro-carril de Chivilcoy á Buenos Aires? Allá en el límite del horizonte, todo lo que la vista descubre, por entre nubes de humo, vése asomar entre las yerbas, cúpulas, agujas y edificios de formas extrañas, á guisa de elefantes, en la creacion arquitectónica. Tengo á la vista á Chicago, la metrópoli del nordeste, agitándose á la orilla del lago Michigan. La llanura, permitidme llamarle la Pampa, que la sirve de base deja ver en todas direcciones alrededor, los torbellinos de humo de las locomotivas que se cruzan, yendo y viniendo como meteoros, y tras la ciudad en el magnífico lago como en el Rio de la Plata, los vapores, los centenares de velas tendidas al viento y trayendo y llevando el

mundo que vá en cereales y tablazon, el mundo que viene en seres humanos y mercaderías. El secretario de la Asociacion Nacional que me acompaña me señala el mas cercano de los mas grandes edificios de la confusa perspectiva. Esa es mi escuela; aquel otro es la escuela tal; aquel otro la escuela... aquella la Universidad de Chicago, donde está el reflector mas grande del mundo. Aquellos colosos informes, negros, son los *Elevators* para cargar buques de trigo. ¡Viva Chicago, la Reina del Occidente! Un sueño mío se realiza.

—«¿Veis aquel edificio, decía en no sé qué inauguracion de escuela, que se eleva en la desierta pampa? Es la escuela del lugar, etc.» En Chicago en perspectiva cuento diez, doce grandes edificios, y son escuelas que están educando con sólo la majestad que imprimen al paisaje. Un emigrante irlandés, aleman, noruego, ha debido preguntar como yo, qué edificio es aquél, y oído con asombro que es la escuela que aguarda á sus hijos, tan pobres, tan desnudos ahora, para hacer de ellos ciudadanos y capitalistas. La aristocracia de la ciudad Hércules niño, compónenla las escuelas y los *elevators*, los príncipes son las Universidades y el Observatorio astronómico; y la Opera la mas suntuosa de los Estados Unidos: la plebe fórmanla hoteles, fábricas, palacios, clubs, iglesias por centenares.

Estoy en el seno de la ciudad. Es Nueva York vaciada en molde mas vasto. Chicago ha nacido como la reina de las abejas en un alvéolo mas espacioso. Es una aldea, pero está trazada para uno ó dos millones de habitantes que contendrá al llegar á la edad viril, dentro de diez ó veinte años. ¡Extraño destino de los pueblos! En 1796 el único habitante de Chicago era un negro de Santo Domingo escapado á la esclavitud. Un blanco le sucedió á poco, en 1812 los indios exterminaron la guarnicion de un fuerte. En 1853 habia treinta y cinco ranchos en torno del fuerte *Dearborn*, cuyo nombre recuerda la *Escuela Dearborn*, la primera edificada allá por los años de 1848, pues no responde mas arriba la historia de la ciudad. En fin, saltando por sobre esta historia que viene á saltos, en 1866 la ciudad cuenta 254.000 habitantes, y como si ya hubiese sido destruída, donde quiera que tiendo la vista veo albañiles construyendo á toda prisa, como en la colmena se ven

millares de abejas aumentando alvéolos á su panal. Por aquí encuentrō una casa de madera de dos pisos que va caminando á colocarse en línea en una calle nueva: mas allá es otra de ladrillo la que va marchando sobre rodillos, mas afuera en los alrededores, me obstruye el paso una venerable iglesia de madera, que por serlo de material y forma humilde, la han abandonado sus fieles, para que una de mármol la reemplace. La pobre va hacia las afueras de la ciudad, resignada, sin celos mundanos á prestar su auxilio á los pobres, á oir plegarias de los menos afortunados, á consolar aflicciones plebeyas, campesinas. La he seguido con la vista un largo rato en su lenta marcha, sentimientos de amor, de respeto y de compasion. Erais ayer el centro, me decía, de las afecciones de centenares; érais como ellos humilde, pobre y modesta. Pero el viento de la prosperidad ha soplado en los corazones; la ciudad es rica, y el palacio de mármol que se levantó á vuestro lado os dirigía miradas de menosprecio. No estábais á la altura de los progresos de la época y empezaron á codearos para haceros insoportable la vida. Os han puesto al fin en pública subasta, os han vendido al mejor postor, ó dadoos de limosna á algun barrio apartado, á fin de alejar de la vista vuestra primitiva humildad, que desdice ahora de la general riqueza. ¡Adios, Iglesia! Feliz sois si no os han destruído ó héchoos establo. Todavia serviréis á otros mas humildes.

Para juzgar lo que es Chicago hoy, basten estas cifras de la exportacion. Cuarenta y cuatro y medio millones de *bushels* de granos: un millon y ciento cincuenta mil barriles de harina: diez y ocho y medio millones de libras de cueros, omito las partidas de carne salada, lanas, harina manufacturada, máquinas, hierro, etc. Setenta y siete mil toneladas de vapor y ciento cuarenta mil de vela transportan esta espantosa masa de producciones, fruto de menos de treinta años de trabajo. El comercio general de granos en estos lagos ha subido en sesenta y dos á ciento treinta y seis millones de *bushels*, avaluados en ochenta y un millones de pesos, teniéndose presente que el primer embarco de granos de Chicago se hizo en 1838, en treinta y nueve bolsas de trigo. Viene en seguida la exportacion de madera que se cuenta en 1865, por seiscientos cuarenta

y seis millones de pies de tabla, trescientos diez millones de *shingles*, y sesenta y seis millones de vigas.

No nos dejemos ofuscar por estas cifras gigantescas que pierden todo su significado por su magnitud. ¡Cuánto espacio de terreno ocuparían en una parva millones de *bushels*, en una pila de novecientos millones de pies de tabla! Veo á éstas á lo largo de los embarcaderos ocupando millas de extension, mientras son embarcadas, y me formo una idea aproximada.

Pero á mas de la produccion del suelo hay otro rasgo que distingue á Chicago de todos los otros centros americanos. En la Nueva Inglaterra, en Nueva York vénse los progresos de la industria, de las artes, de la ciencia humana, de la maquinaria que sorprenden y admiran; pero todo parece que es un progreso natural, un paso dado adelante sobre los progresos conocidos del mundo. En el Oeste, el genio *yankee* se halla mas á sus anchas para probar vías nuevas, que parecían cerradas por las nociones del sentido comun. En el Oeste se intentan cosas que parecen sobrehumanas, inconcebibles, absurdas. El cable que nos hace oir el rumor de la Europa, seis horas antes que allá se sienta, tiene su compañero en magnitud y en audacia de concepcion en el ferro-carril que va atravesando el continente, y llegará en cuatro años mas al Pacífico, trayendo las sedas y el te de la China á Europa, vía San Francisco y Nueva York. Pero al fin estas obras son la exageracion de lo ya conocido: ferro-carriles y telégrafos. En el Oeste se intenta lo que no estaba en los límites de lo posible antes, lo que al sentido comun repugna. Chicago está fundada sobre el terreno bajo que ha abandonado el lago Michigan. Estaban muy de prisa para ocuparse de la higiene. Construidos los palacios hallóse que estaban sobre terreno húmedo, y resolvieron levantar la ciudad de piedra; y almacenes, bancos, hoteles, templos, *blocks* ó manzanas enteras, con sus habitantes y sin interrupcion de los negocios han ido, merced á mecanismos poderosos, levantándose hasta quedar las casas dos varas mas arriba é injertarles cimientos de piedra en que reposen. Un *tunnel* de dos millas va á buscar agua limpia al seno del lago para proveer á la ciudad; y yo me he paseado por una galería setenta pies debajo del lago Michigan. Otros *tunnels*

darán paso á los vehiculos de una ribera á otra del río Chicago, cuyos puentes giratorios no cesan de girar ante la interminable procesion de buques que entran y salen y detienen el tránsito.

Este río es la arteria principal del movimiento: sobre sus orillas están los famosos *Elevators*, cuyas vastas cavidades tragan en quince minutos un tren entero de cereales, y en poco mas tiempo lo depositan en la bodega de los buques que por otro lado están cargando. Hay *elevators* capaces de contener veinte millones de *bushels* de granos. Pero el río Chicago es un receptáculo de inmundicias de la ciudad y molesta la vista ó compromete la salud pública. La municipalidad ha hallado remedio á este mal, proponiendo cambiar su curso, y en lugar de desaguar en el lago, abrir un canal de comunicacion con el Mississipi. Lo harán porque el nivel del terreno lo permite. Hecho, será el huevo de Colon, puesto de punta, la cosa mas sencilla una vez descubierta, una maravilla de audacia de concepcion, porque lo difícil era que á juicio de hombre viniera esta idea. Trátase de perforar la Sierra Nevada, la Cordillera, para llevar las aguas de un lago que está ocioso de este lado de los Andes á California, donde se necesita agua del lado del Pacífico. El capital está subscripto, como lo estará bien pronto el de los doscientos millones requerido para atravesar con un canal navegable el itsmo de Panamá. ¿Qué se está haciendo la América del Sur mientras esto sucede por acá? Pittsburg, Columbus, Indianopolis, Chicago, Milkane, cien ciudades, riquezas y productos acumulados en veinte años están mostrando, contra las complacientes atenuaciones de la rutina, que vamos por mal camino; que cuando mas avancemos en esa mala vía, mas atrás hemos de quedar y esta es la triste reflexion que me sugiere el espectáculo de lo que veo en esta region, que huele todavía á bosque quemado, á tierra recien descuajada. Aquí está la pampa de allá, y sin embargo, la red de ferrocarriles que la atraviesa, cruza y circunda, es mas cerrada aquí que en Nueva York: las escuelas son tan eficaces como las de Boston; el observatorio astronómico de Chicago cuenta entre los grandes operarios del progreso de la ciencia. ¿Qué es Tucuman hoy, qué es San Luis con tres siglos de existencia? ¿Buenos

Aires mismo, el centro del movimiento del Atlántico, fuera de trópicos, y no obstante sus incuestionables progresos crece al paso de estas ciudades del *far West*, escondidas allá al Occidente, como San Luis de Missouri, como la soberbia Chicago?

Seis excursiones he hecho alrededor de la ciudad en ferro-carriles, veinte y cinco millas por saciarme de ver pradera, pampa sin árboles, á observar cómo se manejan con ella. Líneas de álamos y sauces, se están levantando en todas partes, como en Mercedes, Lobos, Chascomús, para interrumpir la monotonía; pero la pampa está cercada, y el maiz, el centeno produce alimento para el ganado. En cada estacion en que el tren se detiene, arroja al suelo sus máquinas de segar, de trillar, arados, cultivadoras, y atados de rastrillos, palas y azadas. Nada abandonado á la naturaleza; todo obra del trabajo, del arte y de la industria.

Otro viaje á los *corrales* célebres de Chicago, los *saladeros* de Buenos Aires. Son una ciudad de madera para la venta del ganado. Trescientos acres de pampa están entablados para asegurar contra las nieves y lluvias el pavimento, calles de treinta varas dividen *blocks* con nombres y números. Un pozo artesiano provee agua para diez, veinte, cien mil habitantes, novillos, ovejas y cerdos. Un hotel como el de la quinta Avenida de Nueva York, capaz de 1.500 huéspedes, da albergue á ganaderos y compradores: un banco como el de Londres contiene los millones que pasan de unas manos á otras todos los dias. Nueve ferro-carriles están en contacto con esta ciudad de los brutos domésticos para traerlos al mercado y llevarlos al matadero; porque sus mercedes no caminan sobre sus patas como en los paises bárbaros; perderian algunas libras de gordura, ó no llegarian nunca cerdos *papatachos* que no pueden moverse.

¿Cómo es el ganado de su país? me preguntaba un criador de vacas del Michigan. Pues; es un ganado grande, huesudo, patas mas largas que éste, cuernos retorcidos; qué sé yo cómo describir aquellos tan animales de mi país, tan ordinarios, comparados con este *stock* de Michigan, bien educado, ojo amigo, gordo, manso, carnudo, con astas diminutas y patas breves. Mire Vd., digo al fin al pregunton, es como aquel novillo bayo que viene en ese *arreo*, una partida ó *puntilla* de ganado, para hablar en lengua técnica de mi

país, que venía gravemente haciendo resonar el pavimento de madera y parecía saludarnos con su mirada tierna y tranquila al pasar delante de nosotros. Cierto, me contestó el hombre, porque esos novillos son de Texas. ¡Era innarrable! ¡Españoles, pues, mis compatriotas!

Texas es, por si Vds. lo ignoran, una provincia de la República Argentina. Hay estancia de diez lenguas, propietarios de cien mil cabezas de ganado que valen tres pesos la vaca con cría. Hay rancheros, es decir, gauchos á caballo y no se encuentra leche para el te en muchas partes y la mantequilla la introducen de otros Estados. Son pobres la mayor parte de los habitantes, hay mucha carne, pocas escuelas, aldeas sucias, harapos por todas partes, y el cuchillo brilla á cada palabra mal sonante; y fueron los texanos los primeros en levantarse contra el Gobierno y los últimos en someterse.

¡Feliz qui potuit rerum cognoscere causas! Las mismas á los dos extremos del mundo!

Así era en California; así el ganado, así la estancia, así los habitantes; pero fué allá la ley de tierras norte-americanas, dividió en lotes el suelo, y una nacion se levantó en diez años y hoy ochenta buques están cargando trigo en San Francisco para Londres.

La aplicacion práctica que de todos estos hechos quisiera hacer para mi país, sería aconsejar á los estancieros ricos, á los jóvenes ilustrados, á cualquiera que tenga medios, que en lugar de ir á Francia, á París, á ver cosas que á nada útil conducen, se dirigieran á los Estados Unidos, al Oeste, á Chicago, á las praderas. Allí recogería mil nociones aplicables á sus propios negocios sobre la cría del ganado, sobre la engorda que duplica su valor, sobre las industrias á que la leche sirve de base. Reducida á quesos en Illinois, da cincuenta fuertes por cada vaca; y los mecanismos aplicados á su confeccion son de fácil manejo y transporte. El valor de la carne está siempre en relacion con la necesidad de los habitantes del país que la consumen, y el espacio de tierra inculta que ocupa nuestro ganado, segun el sistema salvaje actual, esteriliza millones que este ganado no vale y pudiera la presencia del hombre hacer valer. Muchos problemas que nuestros *saladeros* no han podido

resolver, están allanados ahí, como la aplicacion de la sangre á la fabricacion del azúcar.

Chicago y sus alrededores son la mas útil escuela de enseñanza para los argentinos. La cría del ganado y la distribucion de la tierra para el ganado y para el hombre, son industria é institucion colonial, comun á toda la América española, y su atraso, despoblacion y guerras han de medirse para lo futuro en la misma proporcion de la obstinacion que muestra cada seccion en perpetuar aquel sistema que debió morir con la colonia.

Concurro á un *camp-meeting* metodista. Son tenidos en el campo estos ejercicios espirituales para evitar conflictos del sentimiento religioso: muy parecidos á nuestras datas de *ejercicios* católicos ó igniciones. El ferro-carril lleva los devotos á algunas leguas de distancia y en un espeso bosque, bajo las encinas seculares se levanta un rudo entablado para los predicadores y bancos de tabla descolorida por lluvias dan asiento á cuatro mil oyentes, como en una platea. En torno están las tiendas de los ejercitantes, y casitas de madera que contienen rústicos lechos para los que siguen este curso de medicina espiritual. El sermon que oí sobre la doble naturaleza de Jesu-Cristo, divina y humana, habria hecho honor á nuestros sacerdotes católicos, porque eran ortodoxas las doctrinas. Han perdido ya estos ejercicios la exaltacion que producian en tiempos mas fervientes. Sólo algunos viejos ví postrados de bruces respondiendo con monosílabos y gemidos de contricion á las exhortaciones ardientes del predicador. Los demas del inmenso concurso, con mucha reverencia, se tenían sin embargo en límites prudentes y mesurados. No pude resistir á la influencia mística que aquel espectáculo infundía.

El bosque virgen es como la mansion primitiva de Dios. Esa es la naturaleza tal como la creó, la primera obra de sus manos, y apenas se le invoca parece que su presencia se hace sentir por la callada soledad en el aliento que estremece las hojas. Cuando el concurso se hubo dispersado encontré aquí y allí grupos que cantaban himnos de una solemnidad conmovedora, predicadores de segunda mano, mas ardientes, hincados de rodillas sobre el musgo,

y los brazos abiertos, dirigiendo preces á Dios, en lenguaje lleno de uncion.

El tren que debía transportarnos á Chicago se hacía esperar, y la muchedumbre inquieta, vagaba por los alrededores. El genio *yankee* se mostró luego en esta hora de expectativa. Millares de hombres se proveyeron de un renuevo, y una fábrica de bastones se estableció de un extremo al otro de la línea. Yo recorria aquella faena viendo las creaciones del cortaplumas. Aquí una cabeza de caballo, allí una de perro para adornar el mango, aquel torciendo una culebra, ó arasbescos ó geroglíficos. Media hora despues mil bastones flamantes salieron de la fábrica, y en Chicago al día siguiente reconocí algunos dándose aires de importados.

Otra excursion hice á los pozos artesianos que nada de nuevo me presentaban, como la visita de las Escuelas con el Superintendente, que sólo tenian de nuevo para mí, y eso era mucho, no ser en nada inferiores á las de Nueva Inglaterra y Nueva York, y ser tenidas en los Estados Unidos como sus rivales en perfeccion y eficacia. El Oeste va en esto á la delantera de los mas antiguos Estados, acaso porque son de reciente creacion.

Vuelvo á Chicago y despues de diez días de actividad, excursiones y exploraciones, sin exceptuar el santuario de la familia á que me es dado penetrar merced á mis relaciones con educacionistas y maestros, sigo la línea del Este dando la vuelta del lago hasta Ann Arbor, donde está la famosa Universidad de Michigan, presidida por mi honorable amigo el Rev. Otis Haven, tenida hoy por la primera de los Estados Unidos, y concurrida por mil doscientos estudiantes. Dos grandes facciones la distinguen. Despues de ser un internado, se destruyeron los edificios, hoteles, para hacerla de externos. Esto ha hecho nacer una villa en torno de la Universidad que habitan profesores y alumnos. Los que hayan seguido mis escritos sobre la educacion recordarán cuantas veces he levantado la voz en vano contra nuestros cuarteles de niños, en donde el Estado gasta la mitad de las rentas consagradas á la educacion en mantenerlos, dando en lugar de ciencia, porotos y cebollas. La otra es que está lejos de todo grande centro de poblacion y la moral de los niños y su espíritu fuera del alcance de

las peligrosas tentaciones á que la contaminacion de las grandes ciudades los supone. De esto hablaré en su lugar.

A vuelo de pájaro recorro Detroit, Toledo, Cleveland, Erie hasta llegar á Búffalo, donde me hallo en tierra conocida, pues es la cuarta vez que la visito.

Una observacion general terminará esta rápida reseña, que va camino de ser interminable, si no le pongo término forzado. El Oeste es como he dicho al principio el mundo nuevo, como lo han dejado formulado los progresos de lo pasado. Empresas, agricultura, comercio, viabilidad, aplicacion de la maquinaria, todo en el Oeste toma formas propias y de mas poder y alcance. Aquí la *ciudad* ha tomado tambien formas fijas; y como es país paciente, en él deben tomarse modelos. Nosotros tendremos que delinear ciudades, y nuestros errores rutineros serán una maldicion para sus habitantes, cuando con el *tren de vida* futura se encuentren encerrados en calles estrechas y en pueblos mal trazados. En todo el Oeste la calle es de treinta varas de ancho, con un *Broadway* (calle ancha) en el centro de la ciudad para la concentracion del comercio. De cierta distancia á todos rumbos parten calles diagonales que acortan las distancias en oposicion á las calles que se cruzan en ángulos rectos.

Las calles de Chicago, como las de Detroit y demas ciudades, se componen de varios elementos: 1º, las *premisas* de la habitacion, ocupadas por árboles y flores bajo reja de madera ó hierro, hasta alinear la reja y el edificio con la calle. Acera de cuatro á cinco varas de ancho y un espacio á mas de seis varas de césped flanqueado por dos líneas de árboles que hacen sombra profunda á la acera. La calle propiamente dicha, de doce varas de ancho, con pavimento de madera, de canto, de manera de presentar la fibra á la accion de la rueda de los vehículos. Es el pavimento mas limpio, mas igual y mas bello á la vista. Bárrenlo con la escoba como se barrería un patio. Es un problema todavía para las ciudades la materia del pavimento. La piedra, el hierro mismo responden mal á su objeto. En Chicago parece resuelto el problema y Nueva York ha contratado para algunos *bloks* (manzanas) el sistema Nicholson. He visto construirlo, y cuesta cuatro pesos la yarda cuadrada, con duracion que lleva ya probados diez años sin detrimento.

EDUCACION DE LA MUJER.—ESTRADA

Lago Oscawana, 8 de 1866.

Señora Juana Manso.

A mi regreso de una expedicion al Oeste, encuentro entre otras su correspondencia, respirando abatimiento en presencia de las dificultades con que lucha. No hemos de persuadirnos que algunas de ellas no sean nuestra propia obra, como otras son la resistencia del medio ambiente. Sólo los dioses obran sin errar y aun así la Escritura recuerda que Eloin se arrepintió de haber creado al hombre.

Nosotros haremos obra humana, llena de defectos, avanzando y retrocediendo, segun que las resistencias lo permitan ó lo impidan, cuando el temporal arrecia, el piloto se tiene á palo seco, porque la lucha es inútil. Esperemos mejores tiempos, que vendrán.

Algo, empero, puedo comunicarle que le dará alientos. Viaja por los Estados Unidos la señora Pearson de Buenos Aires, hija de un norte-americano Mr. Hale. La familia de su joven esposo reside en Boston y buscando medios de dar educacion á sus hijitas, se ha puesto en contacto con las personas que mejor podrían dirigirla; y despues de muchas conferencias, se ha resuelto á llevar á Buenos Aires una compañía de profesores hábiles de ambos sexos y fundar bajo su patrocinio, un establecimiento de educacion, segun los sistemas aquí experimentados, con el ánimo de dar buena educacion á sus hijitas y dotar á su país de un buen establecimiento. A esta señora, para allanar la dificultad del idioma la he indicado á Vd. como la persona que podría asociarse á los profesores en la enseñanza del castellano. Mrs. Mann le escribe á Vd. á ese respecto, aprovechando la ocasion para entrar en correspondencia con Vd.

Por la carta que le adjunto, verá Vd. los detalles de la inauguracion de una Escuela Normal de mujeres, dirigida exclusivamente por mujeres. Es la primera del género que se abre en Estados Unidos.

En nuestros países se sorprenden de la importancia é

influencia que la mujer aspira á tomar en la educacion que la naturaleza parece haberle confiado. Aquí vamos muy adelante á este respecto. Cuatrocientos maestros de posta son señoras; la mitad de los empleados de la Tesorería Nacional son mujeres; el telégrafo lo pulsa sus delicadas manos; los tres cuartos de los maestros en las Escuelas son mujeres.

Toda la literatura de imaginacion es de su exclusivo dominio. El folletin de los Magazines, Revistas, y semanarios las tiene á su servicio, y el público las paga con largueza si ve señales de talento, enviando á la direccion del seudónimo billetes de banco, para estimularlas al trabajo.

La novela tiene hoy dos resortes nuevos para variar sus peripecias, si la heroina es desgraciada en Europa, si la sociedad la deshonra, en lugar de suicidarse, ó entrar en un convento, emigra á América y principia una nueva existencia. Si la escena ocurre en América, la mujer abandonada, la hija del banquero fallido, toma un nombre prestado, escribe en un diario novelas, se abre camino de nuevo con su talento y su instruccion, y el público admirado, encantado, pide al fin al autor, como en los dramas que alcanzan éxito.

He visto con sentimiento en la prensa discusiones personales con el joven Estrada. He gustado mucho de sus *lecturas* sobre historia; pero habría deseado escribirle para indicarle á que consagre su bello talento é ilustrar al público sobre los intereses de la educacion. Verá Vd. en la biografía de Mann que abandonó sus favoritos trabajos sobre temperancia, por consagrarse á la educacion; y sus lecturas son hoy los mas bellos monumentos de la literatura norte-americana.

¿Qué es la pobre historia de los colonos que precede á la nuestra como nacion, y la nuestra misma, al lado de esta mina, no explotada aun de intereses, de sentimientos, de ejemplos y esperanzas, á que la educacion y el propósito de elevarla y difundirla, ofrece?

El joven Estrada conquistaría en ese terreno, palmas mas duraderas que las efímeras que sus estudios históricos no le darán. No le ha de ser dado rehacer la historia, aunque á fuerza de talento, engalane su probreza. Los que oyen no tienen interés activo ninguno en que las cosas hayan pasa-

do de este ó del otro modo. En que prevalezca al fin un sistema de educacion universal entre nosotros, están interesados la economía política, la dignidad humana, el patriotismo y el interés individual.

Cuentan de un catalan que en Burdeos disputaba con un francés, á quien no sabiendo mas que decirle, le lanzó este insulto: SEO SABIO!.. Veo que á Vd. le dicen ya: *sea mujer!* y la cuestion debe terminar allí. ¿Qué tiene Vd. que responder?

Por el Registro oficial veo que la República cuenta con 28.000 niños educándose. Le mando el informe de Brooklin, que es un barrio de la ciudad de Nueva York, que cuenta exactamente con el doble de niños en las escuelas. Una República y la mitad de un barrio! ¡Qué leccion! Veo asimismo que San Juan, con sus grandes escuelas, sus educacionistas y toda su bulla, tiene 1500 niños y Mendoza á su lado, arruinada, dispersa como ejército derrotado, cuenta con 2400. Así será la proporcion en desarrollo y riqueza dentro de poco.

Si le he aconsejado antes la abnegacion y la perseverancia, recomiéndole ahora la prudencia. Evite las luchas en que Vd. tendrá la desventaja de trabajar sin recompensa y sin estímulo. El viento sopla de proa. Téngase á la capa. Estudie, traduzca, compare, narre. Despues reflexionará; mas tarde aconsejará, cuando sienta una brisa favorable. El puerto está á la vista.

Saldré luego para Cambridge, para poner término á las excursiones de verano y volver á cuarteles de invierno en Nueva York ó Washington. Su amigo.

MEETING POR LOS LIBERTOS—LOS BEECHER—ORATORIA

(«The United States are the common School of the World» Rev. Henry Beecher).

Nueva York, de 1866.

He visto el salon de los meeting y el Cooper en toda la plenitud de su gloria, ó mas bien diría en la gloria de su plenitud.

Un mar de fisonomías humanas, extendiéndose hacia donde que la vista se dirigiese, desde la plataforma en cuya ancha superficie estaban apiñados venerables Obispos, Reverendos Pastores, Generales, Ministros extranjeros, y otras personas notables.

Las avenidas que facilitaban el tránsito en aquella inmensa platea divídenla como las costillas de un abanico, de que la plataforma sería el mango.

Cada una de ellas arranca desde una puerta, que hace el servicio de los vomitorios de los circos romanos; y como las dos mil ó tres mil lunetas que contiene, estuvieron desde temprano ocupadas, las oleadas de gentes que venían llegando avanzaban por las avenidas, llenándolas hasta la plataforma. Así las mujeres y los hombres que ocupaban las lunetas presentando á la vista sólo caras escuetas, variantes de cintas, flores y sombreros de las damas, aparecían divididos por cercas de seres humanos, de pie en las avenidas formando compartimentos de variados colores, entre bordes prominentes ó negros por el color de los vestidos de los hombres. Ni Cooper ni el arquitecto han debido prever este golpe de vista, al trazar el plano de aquella distribucion de la platea.

El objeto de esta muchedumbre que no alcanzaba á contener el Cooper instituto, era el mismo que había hecho decir treinta años á Horacio Mann, que bastaba mostrarlo para alejar una asonada.

La sociedad para ayuda de libertos, había invitado al pueblo de Nueva York á un meeting á fin de dar cuenta de los trabajos del año vencido, y solicitar vernos para continuar la obra comenzada de dar educacion á los negros libertos del Sud. La Ristori no ha reunido concurrencia

tan grande; y ni al presentarse por la primera vez, ni en los momentos mas sublimes de su talento sin rival en la tierra, ha levantado el torbellino de aplausos, de pañuelos agitados al aire, como cuando el Presidente Mr. Schow, despues de la oracion dedicatoria, anunció con afectada sencillez la presencia del Reverendo Beecher, cura como diríamos nosotros, de la Parroquia del Plymouth en Brooklyn!

El mundo cristiano, conoce; el Africa hasta lo mas profundo de sus selvas conocerá un dia el nombre de los Beecher. La cabaña del Tio Tom es el escudo de armas [illegible] La elocuencia es en ella lo que el valor caba- [illegible] de la edad media.

[illegible] calentado por el patriotismo, [illegible] nada por la mas alta inteligencia [illegible] nos ennoblecidos por el sentimiento religioso, pues [illegible] Beecher son pastores.

El Reverendo Beecher fué uno de los campeones mas ardientes para promover la abolicion de la esclavitud, como Mrs. Beecher Stowe fué la que inspiró el sentimiento redentor que arrastró al pueblo á destrozar con su fuerte brazo la cadena secular.

Terminada la lucha, cuando el Presidente y el Congreso se han dividido en cuanto á la manera de tratar á los Estados, rebeldes antes y hoy sometidos, el Reverendo Beecher no abogó por los partidos extremos; y entonces, ¡oh miseria humana! los Radicales renegaron del Apóstol, como los holandeses de Saint Aldegonde, porque reconocía límites al derecho del vencedor, término á la guerra, derechos al vencido.

He oido al grande orador y quedádome pasmado de los recursos de la oratoria.

La Rachel, la Ristori, ejecutan, diré así la palabra, le dan vida, alma, como cuando brota cual la sangre caliente por las heridas que las grandes pasiones hacen al corazon humano.

La oratoria es el recurso de la representacion. La palabra es aquí el protagonista, la accion la sigue casi sin proponérsele, y sin empeñarse en describirla como en la mímica trágica. El sentimiento mismo no se esfuerza siem-

pre por darle colorido y expresion. Beecher sostiene sólo la declamacion de la grandilocuencia en ciertos trozos capitales como Tamberlick lanzaba torrentes de voz solo en las arias. El resto es sólo un recitativo lleno de gracia, intercalado de paréntesis en que explica ó diluye una idea, salpicado de chistes que hacen reir al auditorio, interrumpirlo y aplaudirlo, para volver á tomar el hilo de las grandes ideas, levantar la voz, acentuar frases culminantes con el rápido movimiento de los brazos, y golpes repetidos con los pies sobre el sonoro entablado. Descargada así la nube del rayo de que venía preñada, la tormenta se serena, vuelven á soplar brisas tranquilas como aquellas que figuran las violas en la «Africana», un trueno estalla, muje el huracan, tórnase en brisa, y el monólogo continúa con aire de diálogo con el público; pues á la muchedumbre absorta y complacida interroga, sin esperar respuesta, ó da explicaciones que no le han pedido, y que sin embargo son indispensables.

Comprendo ahora cómo los asientos de la Iglesia de Plymouth en Brooklyn se rematan por cantidades fabulosas para oir sus sermones dominicales, y me explico cómo á la mas ligera insinuacion sus feligreses le costean uno de los mas bellos órganos de los Estados Unidos. Sus discursos ó sermones no son, como de ordinario, una ritual ostentacion de bellas frases. El sermon en las diversas denominaciones, como aquí se llama á los ritos, va abandonando sus antiguas formas, y su exclusivo señalar el camino del Cielo. Desde lo alto de la cátedra evangélica, las miradas del Pastor descienden á contemplar los intereses de la tierra, la marcha de los acontecimientos humanos, y aun las disidencias políticas encuentran esa tribuna y esos expositores, no siempre con la calma y la uncion que debiera acompañar las emanaciones de esta antigua fuente de doctrina evangélica.

Entre las portentosas transformaciones del espíritu humano que nuestra época presenta, no es la menos profunda la que el cristianismo dogmático presenta aquí. La Iglesia se torna pueblo, el pueblo se teologea. Henry Beecher es un hombre de estado y un sumo sacerdote. Pero Beecher anunciando un revival de educacion á la par de la excitacion religiosa, entra de lleno con su dis-

curso del Cooper Instituto en la nueva reforma que preocupa y une en un sentimiento comun á católicos y protestantes, educar al pueblo para cristianizarlo. El censo de Italia ha dado, en la patria de Ciceron y Petrarca, como decía un maestro italiano, diez y siete millones de habitantes que no saben leer en veinte y cinco que formaban la nacion antes de la incorporacion de Venecia. En la patria de Arquímedes, Sicilia, tres mujeres en ciento saben leer; en España trece en quince no conocen la O por lo redonda.

Si esto es cristianismo, si el catolicismo ó el clero han mantenido estas tinieblas, ¿por qué quejarse de que Garibaldi retraiga al pueblo de dejarse guiar por ciegos guías de ciegos?

Cuando la Europa atraída por la actividad del fuego de los prusianos con el *needle gun*, (1) trató de examinar arma tan eficaz, alguno observó que la mano que lo maneja, que la inteligencia que lo dirige, había sido educada en las Escuelas prusianas, de cuyo sistema carece el Austria morosa, soberbia y vencida.

A Mrs. Bright que pide el sufragio universal, Sir John Paingson le contesta: «la deshonra de Inglaterra no viene de falta de votos, sino de falta de educacion. Un tercio de los niños de Inglaterra están creciendo sin educacion, y otro tercio, recibe meros rudimentos. El self governement en Inglaterra es simplemente abominable y sería peor que un decente despotismo.»

La *Pall Mall Gazete* añade: «La vasta mayoría de los pobres no mantiene relaciones con corporacion alguna religiosa. Tan extraños son á la Iglesia como á la escuela de dibujo. Los convenimos para vivir temporal ó permanentemente juntos hombre y mujer, es sólo una parte de aquella semi-bárbara existencia.»

¿Cuál es el estado presente de la América del Sur á este respecto? El pueblo habituado al desaseo y peleado con el agua, halla extraño que otras le tengan asco y huyan de su contacto. La América española es mas española que la España misma; no obstante que una y otra están

(1) Fusil de aguja.

empeñadas en probar lo contrario, á cañonazos, ó incendiando ciudades. ¡Qué argumento! (1).

El discurso de Beecher ante un auditorío norte-americano, merece ser oído mas allá del Itsmo de Panamá, á fin de que la palabra evangélica, humana, social, vaya á despertar ecos en pueblos que se desviven por ser libres, como tantos por ser ricos, sin trabajar, ó si trabajan sin acumular las ganancias. «*Los Estados Unidos son la Escuela pública del mundo*», decía el Rev. Beecher. Las Repúblicas americanas solas no querrán empezar por la cartilla?

Para terminar con los incidentes del gran meeting, á Beecher le sucedió en la palabra Mr. Durand, de Nueva Orleans. A las rápidas, cascadas y remolinos, que hace el Niágara entre islas encantadas, se sucede el río Niágara que desciende tranquilo, silencioso, monótono, hasta formar el lago Ontario. Esta parte la desempeñó el segundo orador, y el pueblo que está á la orilla contemplando esta marcha tranquila, aunque las mismas aguas puras sean, decía para su coleto; así se mueven las aguas de todos los ríos; y no valía la pena hacer un viaje ex profeso para verlo.

Pidieron la colecta.

Presentóme mientras la hacían un nuevo campeon, con un brazo menos. El general Howar, jefe del Bureau de Libertos, único tribunal marcial que sobrevive á la guerra. Era, dijo Mr. Schow presentándolo, el brazo derecho de Sherman. No compromete señalando su brazo de menos, la gloria del general. El terrible juez entre amos y libertos, entre leales y confederados, ha fundado centenares de escuelas, y no ha colgado secesionistas. Es un Maestro de Escuela en el Sur y no el tirano de la ley marcial. Cuando visitaba las nacientes escuelas de color en el Sur, dijo, los maestros me decían, vuelva dentro de un año y empezará á amar á los negros, al ver sus progresos.

«Cuando presencio reuniones como estas, con el objeto para que ha sido invitada, confieso que comienzo á aficionarme á la raza blanca»...

¡Qué aplausos, qué delirio suscitado por el ilustre inválido!

---

(1) Alude á la guerra Hispano-Chilena. *(Nota del Editor.)*

Llegaba al término de mis observaciones sobre el magnífico espectáculo del meeting, realzado por el contenido de la carta de Peabody que le incluyo, por la cual hace un don de 180.000 pesos para objetos de educacion, cuando echando la vista sobre un diario argentino, leo en una sesion del Congreso, que todas las partidas del presupuesto pasan sin discusion, si no es la que un Senador suscita, no sobre los enviados diplomáticos de la República, no sobre la Legacion de los Estados Unidos, en todo caso la única inútil al parecer, sino sobre la mision del señor Sarmiento, especial y personalmente, «pues segun tenía entendido el señor Senador, el Ministro argentino en esa República, sólo se ocupaba de estudiar la instruccion en aquel país; que de la Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, resultaba que ese Ministro no había prestado servicio alguno á la República.»

El cargo de Senador impone obligaciones muy serias, hasta la de ser cruel por economía. Malo parece al señor Ministro suprimir las embajadas, aunque á ninguna otra que á la de los Estados Unidos se le echó en cara ocuparse de educacion. Son demasiados celosos los otros en servir á su país, para perder su tiempo y el dinero del Estado, en estudios verdaderamente estériles. Pero reproches como esos salidos de la boca de un joven que debe ser instruído, pronunciados en el Congreso de una República, bastan para caracterizar una época y un país. El historiador dentro de veinte años, citará esta frase, para mostrar el estado de la opinion, cuando se vertió, y aun la tácita aquiescencia que parecen recibir del silencio de quienes debieran, si no estuvieran convencidos de la justicia del cargo puramente personal, haberlo rechazado.

No es de este lugar vindicar á quien nadie defiende. Hablo sólo de educacion, y es triste recompensa el silencio de los unos, los reproches de los otros, en cambio de lo único que hay derecho de exigirle á un funcionario público, y es el trabajo diario; y ese podrá algun día estimarse, comparando las pruebas materiales que lo hacen constar.

¿Será incurable la enfermedad de la América del Sur? Hoy trae el *Herald* un artículo á propósito de ocurrencias en Venezuela, sobre todas las Repúblicas americanas, de hacer subir la sangre á la cara de indignacion, para

tener que bajarla en seguida.... de vergüenza! porque en medio de las exageraciones del menosprecio hay el fondo de verdad que nadie puede ocultar. Si supiera el *Herald* que mientras que la Inglaterra, la Italia tiene la cuestion de la educacion por delante como remedio á los males de la situacion, ha sido sancionado sin discusion ni enmienda un presupuesto de diez millones, excepto una partida, y ésta no por el empleo sino por el individuo á quien se le hace cargo de ocuparse solo de instruccion... *quanti comenti per la cittá!*

Madame Ristori me mandó dar cita hoy á la una para que emprendiéramos juntos la visita de las Escuelas á las que las autoridades como un honor la invitaban. Por ella he sentido no acompañarla. Yo tengo mejores ojos; pero no por prestar ningun servicio á mi país, sino por despachar simplemente el vapor tuve que abstenerme. ¿Será esta la gloria humana? ¿Obrar bien y dejar maldecir? (1).

---

(1) El Senador que hizo tan sentido agravio en un momento mal inspirado, ha sido despues amigo y partidario de Sarmiento y desempeñado hasta hoy altos cargos en la magistratura. Se halla en los papeles del autor la renuncia autógrafa que le fué devuelta por el Gobierno del doctor Paz, con las debidas satisfacciones. La trascribimos aquí como testimonio de los alfilerazos que tanto le atormentaban en la alta mision de su vida.

Nueva York, Diciembre 8 de 1866.

Señor Ministro:

Sírvase elevar al conocimiento de Su Excelencia el señor Presidente en ejercicio, esta mi renuncia del honroso encargo de representarle cerca del Gobierno de los Estados Unidos, á fin de que aceptada, se sirva proveer lo conveniente.

A mas de intereses personales que así lo requieren, llévame á ello un deber para conmigo mismo y el país que represento.

En la sesion del Senado en que se discutía el presupuesto de Relaciones Exteriores, habiendo un Senador pedido la supresion de la «mision del señor Sarmiento» en Norte-América, apoyándose en la Memoria presentada por el Ministro de Relaciones Exteriores para juzgar «que no había prestado servicio ninguno al país,» el señor Ministro, dejando subsisténte el cargo en cuanto á lo pasado, se contrajo á defender la conveniencia de las Legaciones diplomáticas en general, que no había sido puesta en duda directamente, no extendiéndose el cargo á las del Brasil, Francia é Inglaterra.

Esta prudente conducta del Ministerio, conocedor de los hechos y justo apreciador de los servicios, dejó establecido, en un acto solemne de la vida pública, la consistencia del cargo en cuanto á la persona nominalmente aludida concernia, dejando cuando mas entrever que en adelante prestase los requeridos servicios.

Anticipando desde ahora las gracias, tanto por la distincion con que fuí honrado, como por la exoneracion que solicito y espero, tengo el honor de subscribirme, con la mas alta consideracion.

De Su Excelencia el señor Ministro, obsecuente servidor

D. F. Sarmiento.

MUJERES INTELECTUALES EN AMBAS AMÉRICAS

ENSAYOS PUERILES

Nueva York, Junio 11 de 1867.

Señora Juana Manso.

Mi estimada amiga.

De regreso de Washington y Lancaster encuentro sobre mi mesa los números 44 y 45 de los «Anales», que he recorrido con la avidez que leemos cartas largo tiempo esperadas. Placer y pena me ha causado su lectura. ¡Siempre la lucha inútil pero inevitable en que se malgastan fuerzas, distraidas de su noble objeto! Extraño espectáculo el que aquellos paises presentan. Cuando leo aquí sus escritos, me admira menos su fuerza de ánimo, que la perfecta inteligencia de cuanto á la grande revolucion de la educacion concierne, cosa que no es comun, por mas que se crea. Su discurso en Quilmes, es un estudio profundo de nuestra situacion y necesidades; y al leerlo aquí, me parece estar oyendo uno de tantos, no diré mas, de lo que aquí oigo ó leo. ¡Qué contraste entre sus ideas y las del *informe* aquel! (1). ¡Qué dirá la América al leer en *Ambas* lo que sienten y escriben una mujer y un hombre del mismo país, sobre el pueblo, las bibliotecas, etc.! Su discurso de Quilmes, que será reproducido, es la mejor refutacion del otro, y siento ya haber contestado, porque quisiera que esta copa amarga de la polémica, pasase de mis labios, si bien no le he de rehusar el cuerpo, cualquiera que sea el mal que me sobrevenga, siempre que en ello esté interesado el desarrollo de la educacion. Las ideas que Vd. emite sobre bibliotecas y asociacion de Municipalidades coinciden, como habrá visto en *Ambas Américas*, con la idea que propongo para toda la América.

Veo que ha publicado Vd. en los «Anales» mi carta de

(1) El informe de Juan Maria Gutierrez, refutado por Sarmiento. Va en otro lugar.—(*Nota del Editor.*)

Lima. Ha hecho Vd. bien. Al tiempo de escribirla prometí revivir el recaído ánimo sobre educacion, y veo con placer que no es estéril el trabajo. Esa carta, pues, principia un nuevo período, que será mas duradero que el primero.

Me entristecen sus desahogos, contra la presion que experimenta, ojalá por ser mujer. Leí, la vez pasada, una serie de artículos contra Vd., en que el autor no pudiendo variar el asunto, variaba el vocativo, doña Juana, Madama Juana. ¡Ña Juana! ¡Y tan bellos que son los edificios en Buenos Aires! ¡tan bien vestidos los que tal lenguaje usan! Cosa extraña la que pasa en aquella América. Cuando todas las naciones tienden á formar grandes entidades, nuestras microscópicas repúblicas propenden á desagregarse en nacionalidades imposibles. Cuando John Mill en el parlamento inglés, ó las legislaturas de los Estados Unidos proponen dar á las mujeres los derechos políticos reservados á los hombres, y las Universidades títulos de suficiencia en derecho, medicina y religion á las mujeres, la sociedad mas adelantada de la América del Sur, se muestra alarmada porque una mujer escribe con pasion é inteligencia, no guardándole como escritor, las consideraciones que nunca se ha negado á su sexo. Actualmente recorren los Estados Unidos Mrs. Statod, y otras damas, haciendo lecturas públicas sobre asuntos políticos, sin olvidar que mil mujeres viven exclusivamente de escribir para la prensa.

Vive en mi hotel la editora y autora de un periódico de costumbres, que le da renta sobrada para vivir y hacer de vez en cuando viajes á Europa. Aunque una mujer escribiera en nuestros países con menos acierto, bastaría que fuese tan raro el hecho, para alentarlo, en lugar de hacerle insoportable la existencia con punzadas de mal tono.

¿De dónde proviene esto? Doloroso es decirlo: de que nuestros pueblos no adoran sino la *fuerza*. La debilidad es menospreciable. La Legislatura, el Senado es vejado por la barra, porque los senadores son catorce viejos, y la barra se compone á veces de centenares de jóvenes.

La historia política de nuestros países es vergonzosa, cuando se la descarna de los hechos accidentales. Rivadavia intentó establecer la ley por norma, sin apoyo de la fuerza. El primer burlon militar en Buenos Aires y los caudillos de la fuerza del interior dieron al traste con la

organizacion del país. El Coronel Dorrego, fué echado abajo por la fuerza militar; Rosas fué la brutal representacion de la fuerza. Urquiza fue el presidente impuesto por la victoria, y Mitre, aunque como Lavalle, fuesen la fuerza en sostén del derecho, siempre salió su candidatura del éxito de una batalla; Juan Saá, presentándose á destronar segun su proclama al *tirano* Mitre, era la lógica de la historia desde Rivadavia hasta nosotros. La República ha estado á riesgo de tener un Presidente salido de las tolderías de los Ranqueles. ¡Imposible! ¡No hay nada imposible! La verdad es que el país en estas tentativas sufre, aunque se malogren, el castigo de sus propios errores; y la Juana Manso burlada, porque es gorda y pobre mujer, trae á Juan Saá la idea de ser Presidente ¿por qué no? Una batalla, puede mas que un buen razonamiento.

De regreso de Washington hice una excursion largo tiempo prometida á Lancaster, en Pensilvania, á visitar la escuela normal de aquel Estado. Diréle que de paso fuí presentado al ex-presidente Buchanan, que me habló mucho del Paraguay, cuyas instituciones conocia perfectamente, como me dijo conocer íntimamente al joven Lopez, que se hallaba en Londres embajador de su finado padre. Algun rasgo particular me contó, como el de haberse dado por ofendido en su dignidad por no haberlo recibido Lord Clarendon, mientras tenia una conferencia con el Ministro de Francia. Conocí igualmente al famoso ultra radical Tadeo Stevens, joven de sesenta y cinco años, como Voltaire era el mas moderno de su siglo á la edad de ochenta. El terrible tribuno me recibió en su silla poltrona, de la que apenas puede moverse; pero su palabra vigorosamente acentuada se escapa de un rostro inmóvil como la estatua, con ojos apagados por la edad, ó mas bien calcinados por aquella inteligencia dantoniana, lamentándose de que el país no se atrevería á *osar demasiado*, y dejando escapar la ocasion. No gusto de sus doctrinas; pero no podría eximirme de la impresion de respeto que me inspiraba esta inteligencia encerrada en un cadáver, viviendo en una poca mas que aldea con simplicidad espartana, y desde allí con una carta ó en el Congreso con su palabra poniendo en aprietos al gobierno á quien denuncia como traidor, y á su propio partido como laxo é indeciso.

Los enemigos, los blancos del Sur, tiemblan delante de esta potencia, que se apoya en uña vida ejemplar y en los servicios de cincuenta años.

Filadelfia le debe el sistema de escuelas que el hizo triunfar contra las resistencias de las muchedumbres acaudaladas y sabias.

Reciben lecciones en la escuela normal de Lancaster para maestros cuatrocientos alumnos, estando por mitad representados los dos sexos. Viven uno y otro en edificios separados; pero las clases se hacen en comun. He visto no una sino muchas veces en los diarios de Buenos Aires críticas acerba sobre la promiscua admision de niños y niñas en las escuelas de ambos sexos de mas de diez años. Aquí están reunidos jóvenes de veinte y niñas todas de mas de quince en las mismas clases; y en los largos mesones del refectorio, en cada uno de ellos se sientan mujeres de un costado y hombres de otro. Mozos barbados reciben lecciones de maestras de diez y ocho años, sin que en cuanto á disciplina y respeto, se note la diferencia de sexos.

¿Qué le sucediera á la Juana Manso, si hubiese de dar lecciones de ideas liberales á los que blasonan de tenerlas? ¿De donde salió en Buenos Aires, esa temprana division de los sexos? El gobierno me pidió informe una vez sobre este punto, y ha de estar en alguna parte publicado lo que contesté, mostrándole que *todas* las escuelas de Buenos Aires eran de ambos sexos, y lo habian sido en América en todos tiempos, excepto las de la Sociedad de Beneficencia. ¿Y estas por qué no lo fueron? Porque no dándose antes educacion á las mujeres, Rivadavia abrió otras tantas escuelas para mujeres en cada parroquia, como antes había de hombres. De manera que estas son la excepcion y no la regla; pero de la excepcion de circunstancias no sólo ha nacido ese absurdo sistema bipartido de escuelas que hace imposible legislar sino se crían dos departamentos de escuela, macho y hembra, y se mantienen dos sistemas de rentas, sino que ya pasa tambien á principio y se formula en axioma moral.

Pues bien, en servicio y fomento de la moralidad de las costumbres, es que aquí se trabaja por borrar toda distin-

cion de sexos en la enseñanza, llevando el espíritu de la familia á la escuela. Las mujeres con su sentimiento de decoro innato, contienen á los hombres, y les imprimen moralidad, mientras que ellas experimentan á su vez, el estímulo de la mas fuerte inteligencia del hombre.

Desde Escocia, se ha extendido esta mejor disciplina á Inglaterra y Estados Unidos, ganando terreno cada día, mientras que nuestros liberales, allá, vuelven en esto, como en otras tantas cosas á las viejas rutinas ó van contra la corriente de su época (1).

Mostraréle ejemplos que vienen al acaso. Recibo lecciones de inglés de una guapa muchacha de diez y ocho años, que entra á mi habitacion, entorna la puerta tras ella, quita el sombrero y paltó que pone sobre mi mesa, saca un *carnet* apunta la leccion, y como quien se arremanga á trabajar pone mano á la obra. La leccion se compone de leer, traducir el inglés y hablar. Yo me engolfo en la primera cuestion que me ocurre, conversando, rie, disputa, me corrige y cuando estoy á mitad de mi discurso, saca el reloj, ve la hora, se para y conversando y prendiéndose el tocado como si estuviera en su casa y yo fuera un niño, me hace una reverencia y me deja con la palabra; pues otros discípulos la aguardan; y los minutos *son* los *schelines* de la moneda inglesa *time*, que vale veinte y cinco pesos papel á la hora, moneda de Buenos Aires.

Otro día se me presenta Miss William, muchacha de diez y nueve á veinte, linda y suave como ella sola, preguntándome si yo soy el ministro. Quiero ir á Buenos Aires á enseñar en las escuelas, ¿qué me aconseja? ¿qué puedo prometerme? ¿Encontraré colocacion? (Entramos en detalles, aquí superfluos.) ¿Cómo se va á Buenos Aires? ¿Cuánto cuesta el pasaje?—¿Iría Vd. sola?—Si no hay otros que vayan!—El doctor Thayre parte de Boston.—¿Podría darme su direccion para escribirle, y ver si me asocio á ellos?...

En una segunda entrevista me pregunta si hallará colocion para su hermano, y sugiere que hasta su madre iría, si tuviera seguridad de establecerse: pero el proyecto original, yanquee, es ir sola, segun el caso se presente. Una otra de

(1) En la historia de las escuelas de Pensilvania (Anales) veo el nombre de mi amigo Wiekershan co-educacion de ambos sexos.

mas edad le sucede, una grabadora, y ciento mas se presentarían si el ministro no fuese pobre hasta de promesas, por no saber si serían atendidas, ó si visto el espíritu de la prensa, no encontrarían con malevolentes comentarios.

Mi educacion de sud-americano á despecho de mis ideas me hizo cometer una falta. Viendo tan joven y tan bella á Miss William, le dije: «vaya Vd. confiando en las excelentes recomendaciones que le daré para personas respetables, vaya y en un año mas estará casada.»—No le gustó el cumplido, acaso porque aludía al sexo.—«Vds. creen, me dijo sonriendo gravemente, que las mujeres sólo pensamos en casarnos.»

Me lo había merecido!

No es ni imposible ni difícil enviar centenares de maestros. Las mujeres, y esto es lo mas importante, se contentarían con cincuenta pesos fuertes al mes. Para aventurarse á aquellas neblinas es poco pedir.

Pero nada puedo prometer, no pudiendo empeñar al Gobierno Nacional, porque él no tiene escuelas en Buenos Aires, único punto *colonizable* por ahora. ¡Qué hubiera sucedido si hubiese mandado á San Juan dos señoras que estaban prontas y dispuestas, y hubieran visto aparecerse á Arias y demas, y *degollar* seres humanos! ¡Qué libro habrian publicado al volver: *Las Repúblicas españolas vistas por dentro!*

Algo es preciso hacer sin embargo, y yo llevo adelante mi tema de principiar por el principio, á fin de poder ver el principio del fin.

El Profesor J. P. Wickerham de Filadelfia, antiguo Director de la Escuela Normal de Lancaster, autor de la *economía de las Escuelas* y de *Métodos de enseñanza*, demasiado elevado para nuestros maestros actuales, Presidente de la Asociacion Nacional de Maestros antes, y hoy Superintendente de Instruccion Pública del poderoso Estado de Pensilvania, estaría pronto á trasladarse á la República Argentina, si el Congreso crease una oficina iniciadora, como la que desempeña el Hon. Henry Barnard en Washington. Es casado y llevaría su familia, á fin de quemar sus naves, antes de emprender la tarea de introducir los sistemas norteamericanos en las leyes, las formas, la práctica, y los resortes de ejecucion. Es joven, profundamente instruído, lleno de fervor por la educacion como un apóstol, y tan republicano,

que con su escuela normal marchó al Sur, ganó las charreteras de coronel y una espada de honor, volviendo despues de la victoria á su modesta profesion de maestro. Bastaría para ello que el Congreso votase diez y ocho ó veinte mil pesos para la creacion del departamento, que él organizaría, como corresponde. En un año mas ese dinero estaría reproducido, cuando mas no fuera economizado el que se malbarata en hacer parodias de educacion pública. No veo en los diarios que hay una Escuela Normal en Buenos Aires! ¡Por el amor de Dios! no desvirtúen las palabras, aplicándolas á cosas que no son el objeto que ellas representan.

¡Escuela Normal! Ya llevamos *medio* siglo de *niñez* turbulenta y burlesca. ¡Basta de bromas! ¡Se están deslizando años y años, y despilfarrándose dinero! No me es dado nombrar personas; pero veo muchos nombres que no están en su lugar. Convénzanse; bajo la humilde denominacion de educacion comun, de escuelas *públicas*, se encierra la mas grande de las ciencias modernas, la mas alta aspiracion política. Los pueblos españoles, aun representados por sus hombres mas eminentes, no tienen antecedente ninguno en estas materias, y solo el candor de la *inocencia*, hace que ciertos hombres cuan capaces son, hablen con tanta confianza, y se echen sin remordimiento de conciencia sobre sus hombros la responsabilidad de hacer perder el tiempo á la generacion presente, en ensayos pueriles, en juegos de palabras á falta de realidad de las cosas. Volveré á repetir como en 1858 que las *escuelas están perdidas*, á riesgo de que cuando de ello se convenzan, no falte algun clérigo que se persuada y lo sostenga en público que yo ó la Juana Manso, las *trujimos* á ese estado. Créanmelo. SOLO LA MANSO va en el buen camino, simplemente porque bebe en buenas fuentes, los maestros norteamericanos, que lo son hoy del mundo. Decía Mr. Wickersham en un discurso á los cuatrocientos alumnos de la Escuela Normal, reunidos con motivo de hacerme los honores como Representante de mi país, y educacionista sudamericano, que el Cónsul de Liverpool le pedía informes, y libros sobre educacion, viejos y nuevos de los Estados Unidos, para satisfacer á la demanda que de toda Inglaterra tenía de documentos americanos, pues se había despertado un frenesí de educacion, no queriendo

nada inglés, sino americano, convencida al fin la vieja Inglaterra de que necesita ir á la escuela en materia de escuelas. ¿Qué seremos nosotros en estas materias?

Esa sistemática resistencia á la introduccion de las nuevas ideas trae los efectos mas desastrosos, mantiene el atraso por docenas de años. Ahora que yo estoy fuera de combate, y segun sé con placer, empiezan á perdonarme la desgracia de haberme anticipado unos pocos pasos adelante de la muchedumbre en materia que hoy conmueve á todas las naciones, permítaseme recordar lo pasado, para explicar lo presente y precaver de las recaídas. Los nombres cambian pero las cosas son las mismas. ¿Es hoy escritor mas ridículo la Juana Manso, que lo que era Sarmiento ahora diez años en materia de educacion? Si lo es, vamos á comparar tiempos con tiempos. Don Manuel Guerrico y don Félix Frias me han visto llorar de vergüenza y de indignacion al saber á los quince dias de llegado á Buenos Aires los motivos que me atribuia un hombre poderoso en mi empeño de fundar un Departamento de Escuelas—vivir á expensas del Estado era lo mas soportable.

El proyecto de ley de creacion del Departamento de Escuelas, agotó los esfuerzos de tres ministros, y el Departamento se abrió sin ley y sin funciones, y por tanto en la imposibilidad de obrar.

La ley que proveía de fondos que á nadie dolían para la creacion de escuelas, encontró oposicion, fué truncada y desvirtuada, á punto que el Dr. Velez pedia que se abandonase lo que quedaba por inútil; y hasta fui gratuita y ociosamente acusado de malversacion, en asuntos que se probó con diez testigos, que si un angel del cielo hubiese administrado no lo habria hecho con mas pureza, pero sí con menos evidencia y constancia de la verdad; pues los ángeles ignoran que clase de pícaros somos en nuestros propósitos, aquí abajo. La ley fué malograda, porque se le quebró el muelle real, que era la *fiscalía* confiada al Departamento.

Llegado despues de diez años de lucha al *santus sanctorum*, el ministerio, para dictar las leyes que habían de organizar al fin la educacion, creando escuela normal de mujeres, rentas, etc., etc., á los cuatro días de ministerio y al dar el primer paso, se cruzó una paja por delante, un enojo de

qué se yo qué socia, porque fue mensaje y no nota oficial la que pedía (el ministro pidiendo!!!) desocúpase de una cama un salon para entablarlo; y á este colosal hecho y á la indiferencia del Gobierno, se debió que veinte años de estudios, de viajes, de práctica, se malograsen, y que la República Argentina no viese en diez años mas, ni haya esperanza todavía de que lo vea, un sistema de educacion que la habría honrado ante las demas naciones y ahorrádole años y años de ensayos ignorantes, de atraso, de barbarie, y de guerras brutales.

Estas lecciones son tan terribles. ¿Aprovecharán? Veo que no. Los nombres de las personas cambian, las resistencias son las mismas.

Lo gracioso es que los opositores de antes, son los directores de ahora. Ellos han tomado la cosa en mano. Siquiera entonces, tenían que habérselas, conmigo que sea dicho entre nos, soy *duro de cocer*, y no se la llevan *pelada* (perdóneme el vulgarismo, no puedo resistir á la tentacion de sazonar con uno el discurso), no se la llevan pelada los que tantos y tan clásicos autores han estudiado, para repetir todas las vejeces de nuestros pobres abuelos.

El movimiento de la campaña de Buenos Aires es animador, y me gusta ver á nuestro Chivilcoy ya citado por el buen ministro, como un modelo digno de imitacion. Galilea de los gentiles! Siempre lo mismo. El reglamento de biblioteca ha sido dictado por el sentido comun. Parece copiado del de las Bibliotecas Mercantiles. El art. 4° está de mas. El 6° día fijo, quince días. El 8° una sola multa, menos detalles. Para resguardar el libro, todos estarán aforrados en papel de estraza. Otra vez le mandaré el papel impreso y pegado encima que contiene todo lo útil. Si el libro es dorado, que con su pan se lo coma, nadie lo ve; y si con *pambazo*, las tapas son de lo mismo y se va lo servido por lo comido. Con estas salvedades dejan que el libro muera de puro viejo y trabajado. Ya nos dieran ese mal! Lo real es que se arranciarían sin comerlos.

No es de esa enfermedad de la que morirán. Regla general; los libros son para morir en la demanda.

Otro reglamento he visto en los diarios. Ese lleva firma de abogado. Conózcolo en esta cláusula. «La Sociedad tendrá un encuadernador de los *mas acreditados*.» Por tanto

el mas caro; cien mil volúmenes, 100.000 duros de encuadernacion? ¡Qué inocencia! El mas barato pide el buen sentido, y la economía de lo superfluo. Pero segun veo, en país donde no se ha descubierto todavía que la tierra produce mas labrándola, se ha hecho el potentoso descubierto de que estando dorada la cubierta del libro se lee lo que hay adentro. El sistema de las píldoras; pero uno sabe que la píldora es amarga, y no se engaña. Para hacerle la crítica del artículo 13, le añadiré una palabra. El Contador y Tesorero (con estola), asociados á uno de los Secretarios (*con agua bendita* procederán á *enajenar* las remesas....y 14° cuanto se tenga noticia del arribo de los libros remitidos (*se repicará*).

Decididamente tiene Vd. razon, es preciso mandarlos á Chivilcoy á la escuela á los mas grandes; pues los chicos bastará que vayan á Quilmes, y los regalones á Barracas, recomendados por el ministro. Yo me voy á dar un vistazo aquí al barrio, á Francia, volveré luego.

DERECHOS DE LAS MUJERES—MEETINGS—LA LIBERTAD ARMADA

Nueva York, Octubre 15 de 1867.

Señora Juana Manso.

En uno de los *Anales de la Educacion* que me envía, he leído con placer, créamelo, la carta que me dirige en letras de molde. Para tales asuntos ese es el camino derecho. He leido el discurso que motivó la ovacion de Chivilcoy y recorrido con placer su linda traduccion y cuanto llena los *Anales*.

Habíale escrito antes de ahora alentándola, porque me parecía tiempo dar cuerpo á la reprobacion que merecen muchas manifestaciones que he visto. Esos denuestos lanzados, son como las semillas del cardo introducido ahora pocos años.

Lo que ha sucedido en Chivilcoy (y siento á fe que haya sucedido en Chivilcoy, ¿por qué no fué en otra parte?) lo que allí sucedió tiene otras causas que las aparentes

y no se refieren á Vd. Habría sucedido en cualquiera otra pesona, provocado por cualquier otro motivo.

Son las *lecturas* las que irritan. Es là primera vez que se introduce la práctica de hablar al público sobre cualquiera materia. El púlpito sólo estuvo en posesion de esta prerrogativa. Hoy lo está el pensamiento. Aquí es la libertad misma, toda la libertad; pero aquí la libertad lleva, (no lo diga por allá), un garrote en la mano y un revolver en el bolsillo, para *assommer* á los que pretenden estorbar á otros el uso de la libertad propia. La libertad así armada se llama *Policemen* y no hay reunion pública en que no se halle presente este guardian de las libertades del pueblo. Lo he presenciado. Cuando en el Instituto Cooper se reunen tres mil almas á oir discursos, lecturas sobre todas materias, los *policemen* figuran cariátides apoyados en las columnas de hierro que circuyen el vasto recinto. Si una voz se levanta, si una exclamacion siquiera se escapa de impugnacion ó reprobacion del orador, vése el gigantesco *policeman* salir gravemente, con un respetable ciudadano, si tal pretende serlo, tomado del cuello, para deponerlo en la calle, como sabandija dañina. ¡Ay! del que replique ó resista! Estonces el *policeman* pide una camilla para conducir al hospital los descompaginados miembros y ver si tiene compostura lo abollado ó roto que es generalmente la cabeza! ¿El pueblo en masa, el público está ahí para apoyar al desordenado? No; apoya al *policeman*, porque representa al pueblo, es su guardia, es en fin, lo que le decía antes, la *libertad armada*.

Los que querían ejercer la crítica en tales casos han equivocado el lugar y la hora. Acaso en el edificio de en frente, ó en el mismo dos horas despues, se reunirán los que piensan como él y allí aplaudirá á sus correligionarios. La razon de esta severidad es otra. Entre los que impugnan y los que sostienen una doctrina, puede trabarse una riña y en llegando á las manos correr sangre del pueblo mismo. ¿Por qué el sacerdote puede decir lo que le viene á cuento, sin excitar murmuraciones? El que habla es el sacerdote de la República, de la libertad humana, y nadie ha de interrumpirlo.

El mal está entre nosotros en que no conociendo de la libertad sino las orgías de las revoluciones francesas que la

deshonraron y perdieron en Europa, no tenemos el gobierno en la sangre y en los huesos, sino sólo en las ideas, como decía Andrew. La libertad tiene entre nosotros por enemigos á sus hijos, y ni las formas, ni el decoro que para los individuos guardamos, se observan con las ideas débiles.

La Legislatura es una idea, débil aun, represéntada por una veintena de hombres y ante una muchedumbre compuesta de centenares ¡y qué va Vd. á decirles que esos veinte hombres son el pueblo, á mas del pueblo, el saber del país, y á mas la tradicion de la humanidad!

La urna electoral compónela una mesa, coja y media docena de jueces improvisados. ¡Cómo hacerle comprender á la fuerza corporal que esa es la cuna de la República y que pueden sofocarla en sus luchas de pugilistas!

Cuando Vd. reciba azafétida en sus vestidos, no culpe de ello al pueblo. El que lo hizo es el mismo que acude á las puertas de los templos á estrechar el paso á las mujeres con codicias torpes.

Cuando Vd. reciba el bautismo de San Esteban, el primero de la larga lista de lapidados, no era á la escritora, á la *lectura*, á la educacionista. ¿Qué importa todo eso, para excitar pasiones de ese género? Era ¿lo creerá Vd.? á la *mujer inteligente*. ¿Sabe Vd. de otra argentina que ahora ó antes haya escrito, hablado ó publicado, trabajando por una idea útil, compuesto versos, redactado un diario?

¡Quién sabe si existan hasta dos en España, ya que de una se habla; alguna en Chile, sino es la señora del Solar que ha colgado su lira, como yace rota sobre su lápida la pluma de la malograda Clara Condarco! ¿Se rompe así no mas la tradicion del servilismo oriental que legaron á la mujer los árabes, dejándola la mantilla para que oculte el rostro, el sentarse en el suelo en la mezquita, que sólo la española conserva en la iglesia cristiana?

Una mujer pensadora es un escándalo. ¡Ay! pues, de aquel por quien el escándalo venga! y Vd. ha escandalizado á toda la raza.

Sufra Vd. por tanto, con la pena tanta dicha!

El camino queda franco, y estas piedras que la arrojaron, embarazaban el tránsito. Si hubiera Vd. visto como yo á los sabios franceses en París, acompañando y honrando á

una norte-americana, doctora en medicina, que visitaba hospitales, escuelas públicas y museos osteológicos!

¡Y en qué época tal manifestacion! Seis ediciones, en seis meses, se han hecho en Londres de la *Nueva América* de Dixon. En un viaje reciente á los Estados Unidos, despues de estudiar el Sur y el Norte, los partidos, los libertos, el Congreso, el mormonismo, los *shaker's* y el pueblo, reasume sus observaciones en estas palabras: «Cuanto ví en cambios que se están operando en la vida actual del hombre y la mujer en América, bajo el impulso de aquellas pasiones capitales, es lo que he querido pintar en estas páginas; y de su libro puede deducirse lo que el soldado de la *Grande Duchesse de Gerolstein*, para quien todo es *affaires dé femmes.* Para Dixon, cuestiones políticas entre Sur y Norte, libertad de los negros, religion, mormonismo, espiritualismo, todo tiene una sola solucion, *The Womans rights* posicion social de la mujer; educacion, ciencia, dar títulos de suficiencia por igual á la mujer y al hombre; ocho horas de trabajo é igual salario por trabajo igual.

Escribíame su amiga de Vd. Mrs. Mann hace tiempo, sobre la benéfica influencia que han ejercido las mujeres en los mas nobles movimientos de este país. Envíole el original de la carta para que verifique las fechas.

La de Vd. es del 3 de Mayo, la de ella sobre la honorable posicion que ocupan las mujeres aquí, es del 14 en contestacion á alguna mía intermediaria, en que le hablaba de Vd. Pues la carta concluye, como Vd. verá, diciendo: «*They did a magnificent work which others fell-wed up with Juana Manso and your sisters for leaders, what may not your country women do for education.*»

Había, pues, yo provocado entre el 3 y el 14 de Mayo, tiempo en que debieron llegarme las primeras ondas etéreas que no son el aire, qué sé yo, las que, conmovidas allá en el extremo Sur de América, en las simpatías del alma, traían hasta este otro extremo la sensacion penosa que sin saber por qué nos pone inquietos, tristes como si alguno estuviera en peligro en el mar, y nos agitamos al parecer sin razon. Transcripto el bellísimo trozo de la carta, que me ha enternecido el traducirlo, reservando para Vd. del original el primer asunto, á fin de que sirva de leccion y vea cómo la amistad sabe apuntar errores y prever las difi-

cultades que la imprevision y un excesivo celo puede suscitarnos.

Entra Vd., pues, en el camino de esas mujeres que hicieron una obra magnífica que otros siguieron ó seguirán despues. ¿Por estar Vd. sola allá, es menos meritoria la obra?

«Como este, dice su amiga, podría repetirle á Vd. muchos casos de damas perfectamente educadas entre nosotros que se han dedicado á maestras y enseñado laboriosamente durante años por puro amor de hacer bien por ese medio, y aun consagrado el producto de lo que así ganaban á la educacion de aquellas que no tenían como pagarla.

«Una de estas fué profesora de matemáticas en el Colegio de Antioquía cuando lo teníamos nosotros—¡y qué linda mujer era! Enseñaba el curso de matemáticas en la Universidad de Harvard, sin libro. Ha consagrado su bella vida á la causa de los libertos, despues de haber depositado en la fría tierra—debí decir, despues de haber enviado al cielo, al ídolo de su corazon.

«Cuando Mr. Filmore fué elevado á la presidencia de los Estados Unidos, su hija era maestra en la escuela pública y prefirió quedarse maestra, á despecho de la elevacion de su padre. Maestra se casó despues con uno de los Ministros de aquél. Una señora de Massachusetts, cuyo marido era pastor y tambien tenía escuela para niños, dió estudios preparatorios por muchos años á los jóvenes que se proponían seguir los cursos de la Universidad de Cambridge. Eran pobres ambos y vivían en el campo y ella se veía obligada á dedicar mucha parte de su tiempo á quehaceres domésticos; pero los muchachos se sentaban á su mesa en la vieja cocina campestre y mientras ella aplanchaba la ropa, le daban sus lecciones de griego y de matemáticas.

«La profesora de que antes le hablé, es una dama de Boston, adornada por todas las gracias de la cultura bostoniana. Estudió en la Escuela Normal de West Newton, y despues enseñó en ella por muchos años. Todos los distinguidos profesores de matemáticas de aquella escuela han sido mujeres. La escuela se ha mudado despues á Framingham y el principal de ella es una señora, como igualmente son señoras todas las maestras subalternas.

«Las cultas niñas de Cambridge emplean muchas de sus veladas de invierno en la escuela de caridad para adultos,

organizadas para instruir á las sirvientas irlandesas que vienen á este país sin educacion alguna y no tienen tiempo para ir á la escuela durante el día. Aprendices que no son irlandeses asisten tambien á esta escuela, donde los estudiantes de la Universidad llevan las clases de varones. Creo haberle dicho otra vez que nuestras mas delicadas damiselas iban al campamento de los negros que estuvo cerca de Boston, día por día á enseñarles á leer y escribir. Se les trataba con el mayor respeto y reverencia por todos los que conocían su mision y eran adoradas por los morenos. Conozco dos señoras que andaban diez millas desde su casa por día para desempeñar esta tarea; y cuando los soldados entraron en campaña, les escribían las cartas mas interesantes desde los campos de batalla, llamándoles sus ángeles guardianes. Una niña se trasladó á la Carolina del Sur y se puso, ella sola, al frente de una plantacion de algodon de trescientos negros, á quienes no solamente educaba, sino que les enseñaba el ejercicio de las armas, sin perder nunca su prestigio de señorita por obrar así. Otra señora, hija de un rico caballero de Nueva York ha vivido en una casita estos últimos seis años en la montaña de Arlington, dirigiendo negros, sin que nada la pudiese arrancar de allí. Pero no acabaría nunca si le citase todos los ejemplos de lo que las mujeres educadas son capaces de emprender.

«Fueron dos señoras quienes se acercaron las primeras al Ministro Chase, á decirle que iban á la Carolina del Sur á abrir escuelas para los libertos. Él aceptó con el mayor placer sus servicios y les dió salvoconducto. Una de ellas era la viuda de un dignísimo hombre de saber y la otra había residido en muchas ocasiones con la familia de Chase y cuya energía y lealtad él conocía mejor que nadie, Ellas iniciaron así la magnífica obra que otros hicieron despues...»

Acaban de publicarse en Albany los *Discursos* de Mrs. Stanton sobre el *Proyecto de ley de divorcio* que se examinaba en la comision judicial del Senado de Nueva York en 1861; en favor del *sufragio universal* (de las mujeres) para eleccion de delegados á la Convencion Nacional... Ya fuera Vd. á tratar la cuestion del divorcio, diciendo como una escritora norteamericana semejantes palabras á su contendor

varon:—«como no me consta que Vd. haya sido mujer un solo día, permítame que le cuente cómo sentimos nosotras las mujeres á ese respecto».

Hace sólo meses que tres señoras, la Stanton era una de ellas, recorrieron las principales ciudades de los Estados Unidos, dando lecturas sobre *women's rights* y fueron escuchadas con interés por aquellos á quienes estas cuestiones interesan y ridiculizadas, no en sus personas, sino en los diarios y no por ellas sino combatiendo la idea que se presenta á la puerta de todas las Convenciones constituyentes; pidiendo admision para las mujeres.

¿La obtendrán? Allá va, segun Dixon. Como se ve, los negros adoraron á las señoritas que iban al campamento á enseñarles á leer. Los blancos *pobres* del Sur las lapidaron cuando fueron primero á abrir escuelas que incendiaron. ¿Mostraré la carta de Vd. á Mrs. Mann? ¿Por qué no? Así principió aquí el movimiento hace treinta años. Léalo en la reseña histórica de *Las Escuelas en los Estados Unidos*, si algun ejemplar escapó del incendio de la casa de gobierno. Cuando escribía algo de esas resistencias al profesar Wickersham, me contestaba, *¡n'ayez pas peur, c'est touyours comme ça!* Así principia.

Publicaría en *Ambas Américas* su discurso en Chivilcoy y la carta con que me lo acompaña; sin comentarios para que nuestra América se viera en ese espejo; pero sería calumniarla, mostrar un poco de barro que salpicó por accidente un rico vestido.

Entre sus quejas, se le escapa á Vd. una confesion, y es que empieza á ser conversacion de moda la de escuela. Eso es todo. Véalo en Montevideo, Paraná, Rosario, oiga el rumor alegre de las ondas, y á lo lejos de ese rizarse la superficie del mar en calma es que viene llegando la brisa que hinchará las velas y la nave se moverá. ¡Cuánto tardaba!

Necesito despues de hablar de las otras, decir algo á Vd. y vaya de cuento. Un día se presentó al Jefe del Departamento de Escuelas, Mr. Legout, y con voz conmovida le dijo:—«Vengo á presentar mi renuncia de Director de la Escuela Modelo; no me siento capaz de continuar; será falta mía, pero no comprendo lo que sucede aquí. Me he creado en escuelas normales, he regentado muchas públicas. He

visitado seiscientas como Inspector de escuelas en cuatro Departamentos de Francia y nunca vi en los niños, costumbres, indisciplina y espíritu como el de éstos. Soy el blanco de burlas y de una conspiracion en que están armados todos, todos.»—Y contó una larga historia. El mal no está en la escuela, contestó el Jefe, está en las ideas de la sociedad, de los padres. Mientras ataco yo el mal en su origen, en la opinion pública acerca de la autoridad del maestro, ¿quiere Vd. continuar y someterse á mi consejo? Desde el Departamento lo estoy oyendo todo el día. Está Vd. exasperado, irritado; levanta la voz y los niños la levantan mas y mas. Baje el tono de hoy en adelante de manera que apenas se le oiga y se despertará la atencion y el temple de la escuela se enfriará.

No le cuento el fin de la maniobra que principió por dos artículos sobre los *castigos* y la autoridad del maestro. Bástele saber que M. Legout bajó la voz ese día y dejó de oirse ese rumor de colmena en desorden que caracteriza nuestras escuelas.

Baje Vd. pues, la voz en sus discursos y en sus escritos, á fin de que no llegue hasta aquí el sordo rumor de la indisciplinada turba.

INTIMIDADES

(INÉDITO)

Nueva York, Febrero 27 de 1866.

Señor don José Posse.

Es imposible, mi querido Pepe Posse, que no hayas á la fecha recibido mas cartas mías que la de Lima, que me anuncias como única. Llegó la tuya de Diciembre cuando ya estaba extrañando no tener ninguna.

Mis cartas á *El Zonda* parece que han excitado los ánimos de muchos á mi favor, á lo que me escriben y despertando afectos que empezaban á cabecear para quedarse dormidos. Son estos desperdicios de un tiempo que empleo útilmente y de una actividad mental que me dura sin abatimiento hace ocho meses.

Ya te habrá llegado la *Vida de Lincoln,* va en camino mi discurso en Rhode Island y hoy he dado la última mano á la última página de *Las Escuelas, base de la prosperidad de la República en los Estados Unidos.* Es un sinapismo sobre educacion que espero ponerles en los...á todos de ustedes para que promuevan eficazmente la difusion de la enseñanza.

Encuentras por la ligereza del estilo de aquellas ligerísimas cartas, que han desaparecido las sombras que pesaban á la vez sobre mi corazon y sobre mi espíritu. Tienes razon. De lo primero me curé con alejarme de las causas irritantes, con lo que cerró la herida. De lo segundo, la mejoría ha tardado, porque aquellas causas me persiguieron hasta Lima y han dejado de obrar ahora. Era el caso que á fuerza de abnegacion personal, para no estorbar á nadie su camino, llegué á empequeñecerme tanto á los ojos de los aventureros felices, que vine á ser al fin la piedra de esquina en que alzaban la pata todos los perros. Me habían tomado para ensayo de sus fuerzas, á punto de hacerme á mí mismo dudar si no era esa mi posicion respectiva.

Necesitaba, pues, rehabilitarme á mis propios ojos; y esto lo he conseguido aquí, obteniendo ante la opinion de los hombres que algo valen y en la prensa, ese Visto-Bueno que nunca me escasearon, en Chile cuando tú ibas alborozado á decirle á Juana Ortiz: ha llegado un sanjuanino á quien he estado oyendo hablar en lo de Ortega, ó como cuando fué á Francia, la «Revista de Ambos Mundos» dijo: ha llegado al fin un libro de la América de Sur (1).

Aquí tambien he llegado, no ya como Ministro Plenipotenciario de Batuecas, que tal suenan nuestras Repúblicas, sino como quien soy y lo que hice conocer desde que llegué en cada produccion de mi pluma por pequeña que fuese. La República Argentina empieza á ser conocida, estudiada no porque valga en el concepto público lo que vale, sino porque, como decía Suetonio (ú otro), tiene quienes sepan hacerla valer.

Este desquite he tomado contra los que tanto me ajaron,

---

(1) El tomo XVI (1846) de la *Revue des Deux Mondes,* página 625 á 659 contiene un brillante artículo de M. Charles de Mazade bajo el título: De l'Américanisme et des Republiques du Sud—Quiroga et Rosas—Civilizacion y barbarie, por Domingo F. Sarmiento, etc.—(*Nota del Editor*).

que no he alcanzado á perdonarles todavía, porque había designio y perversidad en ello. Yo me había alejado voluntariamente de su teatro, para dejarles el campo libre; yo me había encerrado en San Juan en las pequeñeces de la Provincia, sin decir esta boca es mía en las grandes cuestiones en que estaban envuelta la República y ellos. ¿Para qué humillarme mas? y sin embargo, ahí, metido en mi rincon, tambien los resultados prácticos que ya se alcanzan me están vengando. Fundé un gobierno que gobierna y por un lujo de abnegacion se lo entregué á Rojo que lo merecía; criéles una industria de minas, con millones para su explotacion; dejé la Escuela Sarmiento al terminarse, pues era tiempo y no recursos lo que faltaba para concluirla acabé con el Chacho, con la partida de plaza, ya que no habían podido con él cuatro batallas y cuatro Provincias. El premio de todo fué deshonrarme como militar y como hombre, atribuyéndome ó insinuando robos de caballos!

En fin, todo esto pasó, y entregado aquí al estudio, en terreno hospedable y simpático, fuerte por mi propio sentimiento y por el sentimiento de mis pares, puedo volver los ojos atrás, como el viajero que ha corrido el riesgo de ser despojado en un mal trecho de camino que atravesó. Soy el que conociste y amaste en Chile, el que viste con la mano en la masa en Santa Fe, sin flaquear en el propósito, sin hallar dificultades superiores á sus fuerzas.

Apenas creo á mis ojos, cuando leo que vendrás á Estados Unidos! ¡Que sea cuanto antes! Te serviré de cicerone; verás con mis ojos ejercitados á tanta luz, pues sin esa ayuda no comprenderías palabra, como veo á todos los pobres sud-americanos que vienen y permanecen aquí, y se vuelven á quedar como vinieron. ¡Cómo hemos de conversar de lo presente y de lo venidero, animados por el recuerdo, sólo para entrambos grato de la pasado! ¡Cómo han de caer años de nuestros hombros, aprestándonos al último esfuerzo de accion!

Trae tu niño y lo pondremos en el mismo colegio en que está el mio, mi nieto Augusto, y vendrá quizás uno de Mitre acaso contigo. Cuando vengas, visita á Velez, para que él ó Aurelia me manden libros que necesito. ¿Sabes inglés? Apréndelo, á traducir al menos.

¡Cuánto deploro la muerte de tu socio! Mas deploro to-

davía que hayas comprometido capitales en empresa de tan dudoso éxito. Te he escrito ya sobre añil y las dificultades de procurarme semilla. Pero sabiendo que te va en ello la vida, redoblaré mis esfuerzos desde aquí, por medio de los agentes diplomáticos de los trópicos y acaso seré mas feliz.

Importa que vengas, para que veas máquinas de aserrar y tallar madera, para que te aficiones á otro gran negocio. Una maquinaria y todos los bosques de Tucuman por capital, para exportar carretadas de muebles. Si no tenías ánimo firme de venir, ven por eso solo: crearemos otra grande industria en Tucuman.

Si puedes traer café de Yungas, aunque sea uno ó dos fardos, trae para muestra, y hacerlo conocer. Si el ferro-carril llega por allá, es preciso prepararle productos. Si puedes pescar plata del gobierno para escuelas, libros, etc., trae tambien. ¿Has mandado semilla de maderas á la Quinta Normal de San Juan? ¿Nó? ¡Qué descuido!

Termino esta, esperando recibir alguna tuya que me anuncie estás en camino.

Para ser Senador, ven á los Estados Unidos á recibir el diploma. Haremos la escuela americana.

A todos muchos cariños.

Abril 5 de 1866.

Mi querido Posse:

Dos días despues de haberte escrito la que precedió á ésta, recibí la última tuya anunciándome el recibo de otra mía, tambien dos días despues de haberme escrito. Así pues, andamos dando las doce á los catorce.

Te incluyo notas verbales pasadas al cuerpo diplomático de los países en que se cuecen huevos al sol, en solicitud de semilla de añil, por donde verás cómo me mandan de Herodes á Pilatos con promesas en que no tengo confianza. Hoy sale para Venezuela el Ministro de aquella República y lleva encargo de procurarla. Como verás por una de estas

cartas, el cultivo del añil se ha abandonado en muchos Estados, prefiriéndole otros mas lucrativos.

De tu carta anterior no había cosa que lo valiese, sino es tu idea de venir á los Estados Unidos à traer á tu chico. Con ese motivo, con cualquiera otro, sin motivo preconcebido, te aconsejo que vengas cuanto antes. Aquí puedes encontrar medios y caminos de rehacer tu fortuna, entrando á tu regreso y con el auxilio de màquinas, en especulaciones *prácticas*, que no *innovan* sino en la manera de producir lo que se consigue con ímproba y ruda labor. Insisto en que vengas á ver las máquinas asombrosas de labrar la madera con aplicacion á todas las necesidades usuales. Teneis en Tucuman fuerza de agua y nogales y cedros. Hé aquí tu capital; el trabajo lo hacen máquinas ladinas y astutas, como decía Andrew, que parece que piensan y que casi hablan. Ven, pues.

Necesito que vengas para engrosar la falanje de los de mi estirpe: republicanos con gobierno, estado de sitio y libertad provincial, haciendo tocar con el dedo las pueriles, si no fuesen calculadas, botaratadas de la circular con que Rawson se propuso deshonrarme, para hacer lo que había hecho Alberdi con éxito, apartarme del camino, y puros de todo servicio al país, mientras los hubo menester, presentarse en la palestra con un panflético y substituirse á los otros, con grande aplauso de la República, que le gusta siempre todo lo que le daña, todo lo que contribuye à su eterno malestar, abandonando su destino al primer títere, como tú dices que sabe sonreir, repetir de tercera mano las vulgaridades corrientes, y hacer lo que otros pensaron bien.

Te escribí sobre *lotes alternados* (1). Llevado del celo del bien y entrando esto en mis atribuciones, pasé una nota al Ministerio del Interior, de cuatro renglones, indicando la idea. Me contestó una de dos pliegos, de polémica, para probarme que él se lo sabía y que las leyes de los Estados Unidos le habían servido de modelo, al dar las tierras de la línea de Córdoba al Rosario toda entera á una compañía extranjera. He tenido que medir y pesar las palabras de mi contestacion, para no darme por entendido del espíritu pue-

(1) Véase una carta anterior en este volúmen. (*N. del E.*)

ril de estas observaciones, que sólo tienden á echarme la pierna encima, como dicen, y mostrarle la verdad del caso. Pero esa nota, como dos volúmenes que componen las que he dirigido al gobierno, desde Chile, Perú y Estados Unidos, no verán jamas la luz pública, porque son mi gloria, y probablemente no contribuyen mucho á la de ellos, cuando hayan de compararse con las que contesto ([1]).

En Chile y el Perú siguieron el mismo plan (excepto Elizalde), que en San Juan, de molestarme, de desaprobarme, desaprobando lo mismo que me ordenaban hacer, sin mas intento que mostrarme su superioridad de saber, patriotismo, política, etc. Mitre me lo repitió tantas veces, y con frases tan poco disimuladas, que un dia le dije con el mayor respeto, no sea zonzo, y ha dejado de fastidiarme.

Verás pronto por allá mis libracos y discursos y mi pobre nombre vindicado por la estimacion y aplauso de este pueblo, de los vejámenes que mi patria me ha dado, por todo titulo de consideracion, hasta el ostracismo honorable.

Ven, pues: quiero que hablemos de silla á silla, para tomarle el peso á la situacion y concertar nuestros medios de accion. A tu paso por Buenos Aires, visita á Velez, á Piñero, ([2]) que son mis amigos. De Avellaneda examina las simpatías, porque este joven puede valernos, es patriota, pero veleidoso y se deja fascinar por los que curan con emplastos.

¡Cuánto se dilata el tiempo de verte! Desde que me lo anunciaste como posible, es una idea fija que no me abandona. Con mil recuerdos á tu familia, queda tu affmo.

---

(1) En efecto, toda esa labor ha desaparecido. No queda absolutamente *nada* en los archivos de los Ministerios. Lo que se conserva es apenas lo que la discrecion permitia publicar al autor y uno que otro fragmento en sus manuscritos. (*Nota del Editor.*)

(2) Don Martin.

Febrero 1º de 1865.

Mi querido Pepe:

Dame á vuelta de correo una reseña estadística de las escuelas, edificios, número de niños, públicas y particulares, que haya en tu Provincia. Si tienes alguno de mis informes en Buenos Aires sobre escuelas, te servirán de regla. A mas de un libro de educacion que daré á la prensa, me piden de Boston una historia de la Educacion en la América del Sur, y la escribiré con verdad y con los datos mas exactos que pueda. Servirá al menos para hacer un contraste. Cuento con que me suministres estos datos, con una ojeada retrospectiva de los tiempos pasados, hasta donde alcance tu mirada vizca.

Creo haberte dicho antes que tengo entre manos una obra sobre educacion, que endilgo al Ministro de Instruccion Pública, porque, al fin, es preciso, á falta de público y de apuntador, que hable con alguien.

Es simplemente un estimulante, un sinapismo á toda esa pobre América que desde aquí se vé, dándose tumbos, como unos gaznápiros, en guerras civiles, revoluciones y todo género de orgías ridículas, aunque sangrientas.

Yo desesperando de servir á mi país, porque prefiere á los prestidigitadores que lo divierten, sigo mi camino, consagrándome á preparar el remedio que otros aplicarán mas tarde, cuando se convenzan de la eficacia de la panacea. Educacion, educacion, nada mas que educacion; pero no de á chorritos, como quisieran, sino acometiendo la empresa de un golpe, y poniendo medios en proporcion del mal. En una nota que escribo al Ministro le sugiero la modesta idea de tres millones de duros consagrados á la educacion por año. No le rebajo un cuartillo. Será este tema como el libro de la Sibila. Tres son caros. Entonces quemo uno y ofrezco los dos restantes por el mismo precio. ¿Todavía caro? Pues, quemo otro y el único vale lo mismo que los tres?....

EXPOSICIONES.—PREMIO DE LECTURA

(*Correo del Domingo*, Junio 16 de 1867.)

Cerradas las sesiones de la Asamblea de Maestros de Massachusetts, quedábame espacio suficiente para visitar la exposicion de la industria particular de aquel Estado, como ya habia visto la del Estado de Nueva York. Sería loca pretension dar idea siquiera de la impresion que el conjunto de tales muestras del adelanto de un pueblo deja en el ánimo del espectador; pues en cuanto á los objetos que las componen, para ojos sud-americanos, aunque el catálogo y los avisos den razon de sus aplicaciones, son griego las máquinas, que en hileras sin fin están moviendo sus brazos y combinaciones del hierro y el acero y el bronce bruñidos, en ruedas y cilindros para producir actos determinados y obras que asombran á los mismos familiarizados con estos mecanismos. Las exhibiciones europeas, por cuanto abrazan los resultados de industrias mas variadas y antiguas, deben producir á la vista mayor impresion que éstas; pero las de los Estados Unidos, en Europa mismo se distinguirían por su carácter particular. Este año ha concedido la oficina de patentes de Washington seis mil seiscientos privilegios de inventos nuevos; y había el año anterior dado mas de cinco mil!

Dando sólo cuatro mil por el año 1852, tendríamos sesenta mil invenciones modernas recientes, otros tantos mecanismos de que se ha armado un pueblo, para acelerar la produccion de la riqueza. Quien tenga presente que en nuestros países pasan años sin que nada se invente, y un año sin que nada ó poco inventado en otras partes se introduzca, comprenderá cuál es nuestra situacion relativa. Pero Boston es el cerebro industrial de los Estados Unidos, y ya por ahí podrá sacarse lo que es una exposicion de sus máquinas y de sus industrias.

Importaría mucho que se introdujese entre nosotros esta práctica, no tanto para enseñar las nuestras, como para introducir, exhibiéndolos, los indispensables instrumentos para labrar la tierra, cosechar los granos, etc. El labrador se familiciaría así con los objetos, y conocería por lo menos



sus aplicaciones, venciendo al fin esas resistencias fundadas en qué sé yo qué teoría absurda que cada uno se inventa para mantenerse estacionario, pretendiendo que el país es así, que el terreno es asá, que aquí no es como allá... Los gobiernos, las municipalidades debieran dar principio; que una vez dado el impulso, formaríase una corriente, y el comercio y los resultados ensancharían el cauce.

Llenados con demasía los objetos de mi excursion, tenía tomado el tren de las ocho de la mañana del día siguiente y como fuese á despedirme de Mr. Emerson, que tantas atenciones me había prodigado, propúsome retardar mi partida hasta la una, á fin de acompañarlo á Cambridge, en cuya Universidad tendría lugar á las diez un certamen de lectura á que concurrirían veinticinco estudiantes, para disputarse el premio, fundado por un benefactor, para estimular el estudio del arte de leer.

Ya se comprende si propondría mi viaje y volvería á ver á Cambridge, que tan gratos recuerdos me había dejado. Dióse á poco de haber llegado, principio del acto, distribuyendo á examinadores y convidados, que eran pocos, un impreso hecho exprofeso de ciertos trozos para servir de texto de lectura. Tenían ejemplares los que iban á leer, á fin de que mejor estudiasen su asunto, sin dejar nada á la sorpresa de una primera lectura.

Nada de particular como dificultades ofrecían los trozos escogidos. Ni versos había entre ellos que requiriesen peculiar énfasis; ni fragmentos de Shakespeare, que no cualquiera lee correctamente: ni diálogos, cuanto y mas expresion de pasiones fuertes, ó grandes emociones del alma. Eran simples trozos de novelas, descripciones de escenas ridículas sin ser chistosas, extravagantes otras, mas en la cosa descripta que en los conceptos. Leyeron sucesivamente los veinticuatro jóvenes el número que les cupo de los ocho trozos, y por tanto á cada tres se repetía la misma lectura. Admiré en unos lo que ya me había en lecturas públicas llamado la atencion, y es el agrupamiento de las frases complementarias para mantener con la inflexion de la voz, dominante el sujeto y verbo, como en la buena ejecucion del piano se hace sentir el canto, sobre el acompañamiento; y creí en dos ó tres casos que no podía llevarse mas adelante la perfeccion de la lectura.

Concluído el acto, se retiraron los examinadores á votar; y se me dispensó el favor de asistir á la deliberacion. Eran los examinadores el Rector de la Universidad, el doctor Emerson, el Capellan, el profesor de historia, el de griego, y algunos mas. Largo tiempo se discutieron los méritos respectivos, sin arribar á fijarse en alguno ó algunos candidatos. El presidente, que lo era Mr. Hill, indicó como medio de acercar los divididos ánimos tomar por base, que ninguno había merecido el premio; y sólo así, pudieron entenderse para darse un *accesit* á uno que yo creí eximio.

Quedéme lelo al oir este fallo; y sacando mis cuentas por lo que conozco de la América del Sud, y conozco demasiado de los veinte millones de habitantes que la pueblan... ninguno ni al *accesit* hubiera llegado; porque, como Beaumarchais hace decir al fingido soldado de Figaro, si yo que soy el albeitar de mi regimiento no sé leer, qué extraño será... que no todos sepan. ¿Fundaráse un premio de lectura en alguna parte?

LA BASE DE LA DEMOCRACIA.—ELOGIO DE LINCOLN

EDIFICIOS DE ESCUELAS

(*La Tribuna*, Abril 21 de 1866.)

Washington, Febrero 14 de 1866.

Para el 6 de este mes, estaban invitados á Washington los Superintendentes de Escuelas de todos los Estados de la Union, con objeto de apoyar una solicitud al Congreso, solicitando fondos para la creacion de una oficina nacional de Educacion en Washington. Son los Superintendentes de Escuelas aquello que allá no tiene nombre, es decir, cosa parecida al Jefe del Departamento de Escuelas. Mucho dió que pensar á la administracion en Buenos Aires, cuando se presentó el proyecto original de una creacion, llamando á su jefe Superintendente. Despues de muchos debates, se suprimió la palabra, quedando un jefe. Tuvimos, pues, un jefe de un Departamento. Todas nuestras cosas son así.

Son como debe suponerse los Superintendentes hombres notables por su ciencia, y mas que todo por su celo de la difusion de la educacion; y esta vez venian en prosecusion de la obra, que de años atrás va ganando terreno en todos los ánimos, y mayor en la organizacion íntima de la República. Es esta la piedra que desecharon los primeros arquitectos, y que ahora se hace la angular del edificio.

La educacion universal del pueblo fué en sus comienzos requerida por la controversia religiosa, y para este fin fué introducida aquí por los puritanos del Norte. No hace cuarenta años que empezó á comprenderse que en una República fundada en la eleccion popular, si el votante era del todo ignorante, el juego de las instituciones libres traería á la superficie pasiones en lugar de consejos útiles, hombres en lugar de principios. Desde entonces la educacion se encamina á hacerse preparacion indispensable del ciudadano, y esta idea ha estimulado su difusion desde Massachusetts á la Nueva Inglaterra, y allí á los Estados del Este y del Oeste, en mayor ó menor extension. Siempre será un motivo de satisfaccion para los pensadores políticos de nuestros países, el que al mismo tiempo y sin que las fechas permitan creer que una simple adoptacion del principio, allá hubiese quien colocase la Escuela como base indispensable de la República.

Esta verdad se ha hecho mas aparente aquí con las tristes revelaciones que ha hecho el desenlace de la guerra, dejando ver la organizacion íntima del Sur, donde solo una gran parte de la poblacion blanca no sabe leer, sino que millones de libertos vienen á engrosar las falanges de la ignorancia, que favorecieron la rebelion.

Los datos estadísticos muestran los curiosos hechos siguientes: En los seis Estados de la Nueva Inglaterra con 3.135.283 habitantes hay solo 8.543 personas que saben leer y escribir. En los Estados del medio sobre 7.571.101 habitantes hay 93.536 que no saben leer. En los Estados del Sur, 545.177 de estos sobre 12.128.078. En los del Oeste 146.321 sobre 5.509.930 habitantes. En los del Pacífico 12.709 sobre 432.450.

Estas desproporciones en la generalizacion de la educacion entre los grupos de Estados que concurren á los actos públicos del Gobierno, han hecho nacer la idea de la reu-

nion de los Superintendentes de Escuelas en una Convencion Nacional de Educacion, como que ellos son los mas calificados Representantes de este interés público, á fin de concertar los medios de remediar el mal, distribuyendo la educacion por todas partes, en iguales proporciones; y con la formacion de una oficina nacional, reunir los datos que hayan de necesitarse para dirigir con acierto los comunes esfuerzos.

En los Estados del Sur, hay lo que en los nuestros de mas al Sur de América, á saber: la indiferencia de las clases ricas por la educacion de las clases pobres: la casi hostilidad de éstas, y lo que ya no existe por fortuna entre nosotros, el odio de blancos, ricos y pobres, contra el negro, esclavo, ó liberto. En poblaciones dominadas por estos sentimientos, la educacion universal es casi imposible; y ya se nota en el Sur que los negros merced á los esfuerzos de los negrófilos del Norte, están recibiendo educacion en mayor escala que los blancos pobres del Sur.

He concurrido, por previa invitacion, á la Convencion de los Superintendentes, y tomado el interés y la parte que me era permitida en sus solemnes discusiones. Muchos oradores notables del Congreso miembros de la comision de los quince, á los que se ha remitido la peticion, concurrieron tambien, y pronunciaron notables discursos en apoyo de la idea, campeando siempre la fundamental de que la educacion debe ser la base de la República. Este sentimiento cunde de tal modo, que espero traiga luego una reforma de la Constitucion, poniendo como condicion de la garantía de asegurar á cada Estado una forma republicana de gobierno, que el Estado prepare á la Nacion el ciudadano por medio de la educacion. En la obligacion que nuestra Constitucion impone á las Provincias de dar educacion, está ya en rudimento establecida aquella condicion, y en ese punto nos habríamos anticipado en el buen camino.

Para mí, esta Convencion es el punto de partida de un sistema de política, que afianzará la democracia en el mundo, y servirá para fijar las bases de todo gobierno libre, en la aptitud universal de los ciudadanos para comprender las altas cuestiones de la política, en cuya direccion tan poderosamente influyen con su voto; y me congratulo

de haber seguido el movimiento desde su origen, si es que no me atrevo á decir que me había anticipado á él. En todo caso estoy, por una deferencia especial de los que dirigen aquí la opinión en este sentido, colocado en situacion de aprovechar en beneficio de nuestros países, de los tesoros de conocimientos que habrán de reunirse y generalizarse por este medio, y de que daré cuenta oportunamente en mis posteriores trabajos.

Mi residencia en Washington no ha sido sólo útil en este sentimiento, pues que las discusiones del Congreso y los actos del Gobierno tienen un gran interés, á causa de las cuestiones que suscita la reconstruccion de los Estados que entraron en la Rebelion y se presentan ahora á tomar parte en los consejos de la Nacion. ¿Votarán los libertos? Si no votan, serán contados entre los habitantes para dar representacion en el Congreso.

Los Estados del Sur no quieren admitir á los libertos en la urnas electorales, pero quieren contar con un número para la representacion en el Congreso.

Los del Norte, urgen porque se haga en el hecho efectiva la igualdad humana, proclamada por la declaracion de la Independencia. El Presidente se conserva en el terreno práctico, temeroso de que al imponer á los del Sur, contra su voluntad, la igualdad de votos entre blancos y libertos, traiga una guerra de razas. Sobre este punto ocurrió en estos días una escena que sólo en los Estados Unidos puede ocurrir; á saber, una discusion entre el Presidente y una comision de personas de color, que se presentó á pedirle declaracion á este respecto.

El Presidente expuso las doctrinas que habían guiado su conducta durante toda su vida, habiendo puesto en peligro, fortuna, posicion y vida en defensa de la igualdad humana. Pero en cuanto á la cuestion práctica, dijo, cada comunidad (Estado) está mejor calificada para determinar quién es el depositario del poder político. Es punto fundamental de mi creencia política, que la voluntad del pueblo, libremente expresada en la urna electoral, debe ser obedecida.—¿Qué hay de malo en esto?

Mr. Douglas (negro).—Mucho, señor Presidente! sea esto dicho con el mayor respeto.

El Presidente.—Es el pueblo de cada Estado, el que ha de

decidir en estas materias. Yo no quiero comprometerme en una obra que ha de dar comienzo á una guerra de razas. Mi obra es de reparacion.

Mr. Douglas.—Mi impresion es que eso mismo que S. E. querría evitar en los Estados del Sur, puede sólo evitarse con las medidas que nosotros proponemos, y yo diré á los que me han delegado, que apercibiéndome de que el Presidente adhiere fuertemente á otra política, y desconfiando de mi capacidad para modificar sus impresiones, me limito á darle las gracias por la bondad con que hemos sido acogidos.

El Presidente.—Repito que mi objeto era sólo responder á vuestro discurso. No me es dado entrar en una discusion á este respecto. Os he contestado con la misma franqueza con que me habeis hablado.

Mr. Douglas, dirigiéndose á sus asociados.—El Presidente nos envía al Pueblo. Al pueblo apelaremos, y el pueblo nos hará justicia.

El Presidente.—Sí, señor. Tengo gran fe en el pueblo, y espero que esta cuestion será fijada con rectitud.

Contestando á una Delegacion del territorio de Montana en que *endozaba* su política, despues de exponer los principios fundamentales de gobierno en que se apoyaba, añadía estos curiosos hechos para alejar las malas interpretaciones: «Permitidme deciros á fin de desengañar á otros, que mi carrera pública está al terminarse. El polvo de mi anteojo político ha sido limpiado y veo claro.

«Si estuviera dispuesto á hablar de mí mismo, podría volver atrás las miradas, y trazar mi carrera hasta el rancho (loghouse); desde allí como alderman y corregidor mayor de una villa; pasando en seguida por ambas Cámaras de la Legislatura; despues por diez años consecutivos en la Sala de Representantes del Congreso Nacional; despues de ser Gobernador al Senado de los Estados Unidos, y en seguida Gobernador provisorio con cierta ingerencia en la direccion de los asuntos militares; mas tarde Vice-Presidente; y ahora en la posicion que ocupo ante vosotros; y si en esta posicion me es dado restablecer el gobierno de los Estados Unidos, restablecer en su verdadera posicion á aquellos Estados que tomaron parte en la gigantesca rebelion, de manera que podamos proclamar que somos de nuevo un pueblo

unido, podré decir que la medida de mi ambicion se ha llenado, y llenádose hasta derramarse.»

¡Qué lenguaje y qué títulos á la consideracion pública! Pudiera decirse que se había preparado como un romano, para optar al consulado, pasando por la pretura, el ejército, la edilidad, la censura y todos los ramos de la administracion pública, si no estuviese el *rancho* al principio de la carrera, en lugar de la familia patricia y de las estátuas de los antepasados del romano. Johnson, es como se ve una segunda edicion de Lincoln, elevándose de grado en grado no sólo en los empleos públicos, sino en la jerarquía social, por el uso de la palabra, por la direccion impresa á la opinion pública, por las resistencias vencidas. Como todos los hombres públicos que por largos años han estado al frente de la opinion en circunstancias difíciles, elevados al poder, muestran suma templanza en los propósitos, á causa de esa larga experiencia de los negocios públicos: este es el rasgo característico de Mr. Johnson, y lo que le concilia la consideracion aun de las fracciones de la política que menos tienen que esperar de su política.

La de las relaciones exteriores, ha sido coronada por un éxito completo, evitando con la Inglaterra por un lado y la Francia por otro, herir susceptibilidades que habrían dañado al objeto mismo que se proponía alcanzar.

Sin amenaza, sin provocacion, ha declarado siempre que no reconocería el imperio de México, con lo que el gobierno francés ha podido volver sobre sus pasos, sin sacrificio de su dignidad, y sin mortificacion del amor propio imperial, que tanta parte tiene en los gobiernos personales.

Aprovecharé la ocasion para terminar esta carta, de decir algo sobre el elogio de Lincoln, pronunciado ante ambas Cámaras por el historiador Bancroft. Si se tiene presente que los Estados Unidos son la nacion del mundo que mas atrae la atencion de las otras en la época actual; que el capitolio de Washington es el mas noble monumento elevado en la tierra al pensamiento humano, expresado por la palabra, y el debate; si Lincoln es la figura mas noble de los tiempos modernos, y Bancroft el historiador norte-americano mas digno del asunto dado para el elogio, comprenderase que la escena que he presenciado el 12 de este mes, es digna de figurar en la historia de la humanidad.

La Sala de Representantes de los Estados Unidos es un vasto cuadrilongo, rodeado de galerías para el público, y en cuyo fondo, enfrente de la tribuna del Presidente, se extienden en semicírculo los asientos de los Representantes, con sus bufetes por delante para escribir y tener los libros necesarios al debate.

Esta vez, la solemnidad de la ocasion, la presencia del Presidente, cuerpo diplomático, y listas civiles y militares, daban á la escena un carácter de grandiosidad sólo para ser comprendido en presencia de los lugares, los personajes, y la masa de espectadores.

Despues de indicar lo que no puede ser descripto, vuelvo á «mes moutons». He visto con placer que en Dolores se trata de construir una escuela. Cada anuncio de este género me hace esperar, cuando otros menos halagüeños traen el desencanto. Quisiera aprovechar esta ocasion de indicar á esta Municipalidad ó á otra cualquiera, que me pidan y les mandaré planos de escuelas, con todos los detalles de su construccion. Durante estos últimos años, la escuela ha tomado formas, distribucion y departamentos fijos en los Estados Unidos, aconsejados por la experiencia y requeridos por los sistemas de enseñanza.

Conviene, pues, tenerlos á la vista, y aun adoptarlos, segun el tamaño que quiera dárseles. Aquí no es cosa fácil obtener planos que por sus dimensiones sean adaptables á aquellos países.

Las Escuelas de Nueva York son para dos mil ó dos mil quinientos alumnos, y el pueblo y las autoridades no conocen límites en cuanto al costo. Sólo en Washington he encontrado un arquitecto que, debido á la poca poblacion de los barrios de aquella ciudad, tenga planos adecuados á nuestras necesidades. Me están preparando el de la escuela de Wallac, que he examinado personalmente, para mandarlo al Gobernador de San Juan, que sin necesidad de indicarle expediente tan sencillo, ha tenido la buena idea de pedirme un plano para la creacion de la escuela de la Institucion Torres, porque no es exacto lo que en broma primero y de veras despues, dice la «Nacion Argentina» del entusiasmo suscitado por el señor Sarmiento en San Juan, en favor de las escuelas.

Es antiguo en la Provincia y data desde el albor de la revolucion de la Independencia.

El señor Sarmiento es el apóstol de una vieja doctrina sanjuanina; y si sus esfuerzos fueron coronados por el éxito que idea tan fundamental debe prometerse, Chile, Buenos Aires, acaso la América entera, volverán un dia con gratitud los ojos á San Juan, donde comenzó la única revolucion que puede salvar la América española de la eterna revuelta interior y acaso de la conquista.

La antigua Escuela de la Patria de San Juan, tuvo su *edificio de escuela*, de tres salones adornados con lujo, legado de don Pedro Laval, hecho á la ciudad de su valiosa casa, expresamente para fundar en ella la Escuela de la Patria

Don Antonio Torres, ciudadano rico, ilustrado, liberal, que apoyó la administracion de Carril, despues de haber sido á los sesenta años de edad, echado á las tropas de línea en clase de recluta por Benavides, y recibido varillazos en las piernas para enseñarle á marchar, emigró á Chile, y consultándose con el señor Sarmiento sobre el mejor destino que daria á su fortuna en beneficio de San Juan, acordaron destinarla á fundar una escuela superior de enseñanza para mujeres, siendo desde entonces, 1842, idea fija del señor Sarmiento, que ha confirmado despues la práctica de los Estados Unidos, que para asegurar el porvenir de la educacion era preciso habilitar á las mujeres á enseñar.

El Gobernador actual, sanjuanino, en sus predilecciones por la educacion pública se propone llevar á cabo el pensamiento del anciano Torres, y en otro extremo de la ciudad la Institucion Torres, hará digna concurrencia á la escuela Sarmiento.

Otro tanto quisiera decir sobre escuelas normales. Veo con placer que se solicitan alumnos para la de Buenos Aires. Excelente. ¿Pero qué van á enseñarles?

Ahí está la cuestion. A perpetuar sistemáticamente la falta general nuestra de nociones sobre la enseñanza; y la exclusion en lo futuro de todo lo que no tenga patente de la Escuela Normal. Hagamos escuelas normales, mas necesarias en las provincias que en Buenos Aires, pero siempre útiles en todas partes; pero hagamos las precisas solamente, para introducir por ellas, los métodos y espíritu de

la enseñanza que nos falta. Un profesor de Boston ó cualquiera otra escuela normal de aquí, haría fecundo el trabajo que va á malograrse.

LECTURAS DE CARLOS DICKENS

Dos grandes novedades han tenido al público norte-americano asombrado de sí mismo, y de una cierta verdad oculta que hay en todas las cosas, contra la verdad ostensible, proclamada, cacareada, y de todos aceptada, hasta que un indiscreto levanta el velo ó el diablo tira de la manta, ¡y quién lo hubiera creido!, no era verdad la verdad, y todo lo contrario era la verdad verdadera.

Fué el primer chasco el que se daba el Congreso atacando al Presidente. Ni los diarios que mas osadamente sostenían su política habrán asegurado que el pueblo estaba con él. De California, que está de aquí tan lejos como el adagio lo dice, salió el primer indicio, y la confirmacion la dieron uno en pos de otro los Estados, quedándose republicanos y radicales estupefactos.

Reúnese el Congreso, y primero se temía que á pretexto de no ser esta la sesion regular, el Presidente no mandaría mensaje, ya para hacer tirar piedras al Congreso, ya para huirle el bulto á las dificultades. Lanza el Presidente en lugar de mensaje un brulote, y sin andarse por las ramas, se va al fondo de la cuestion, insinuándoles que los pondrá á la puerta como Cromwell, si á sabiendas y de ánimo deliberado violan la Constitucion anulando uno de los Departamentos del Gobierno.

¡Ahí fué troya!... Pues nada de eso. El congreso se lo tuvo por dicho; la tempestad descargó en agua; el impeachment no supo dónde meterse de vergüenza, dos tercios de votos lo rechazaron con menosprecio y la alarma desapareció! ¡Cuánto vale tener razon, ante todo estar convencido de ello, y despues de decirlo y probarlo, obrar en consecuencia!

Todas las resistencias sin derecho desaparecen, como la neblina cuando el sol se presenta. Pero no era político el objeto de esta carta.

El célebre novelista Dickens visitó veinte años há lo

Estados Unidos; y en sus escritos habló de ellos, como un inglés de ahora veinte años; de cómo los Estados Unidos eran veinte años há, es decir, un niño fornido, vendiendo salud y mostrando los puños, un poco mal criado como lugareño, y peor mirado con las lunetas de un inglés. Puedo darle mi testimonio á Dickens, pues que yo me andaba por estos mundos tambien entonces, si bien no siendo inglés, y sí muy americano, puedo señalar el día y la hora en que el moceton entraría en la edad de la razon.

Aun todavía la generalidad del pueblo inglés cree que los yankees hablan gangoso y usan de el calculate, guess y make, muletas que eran allá en tiempo de entonces muy comunes; y hoy en dia los diarios y revistas inglesas se empeñan en corregir el error prevalente, persuadiéndoles que los americanos saben tan bien ó mejor que ellos el inglés y son unos gentlemen muy estimables

Dickens anunció su intencion de visitar de nuevo la América, dando lecturas, y una crispacion de nervios recorrió al solo anuncio, de un cabo á otro de América. La crispacion era en los nervios de la prensa.

¡Cómo, Dickens, el pícaro de Dickens, osaba presentarse ante el público de que había hecho mofa!

Y se produjeron en todos los periódicos y diarios cuantas injurias había, á lo que decían, vomitado contra los Estados Unidos. ¿Que no viene Dickens; que viene Dickens; que tomó el vapor; que salió de Inglaterra, anunció el cable; que llegó á Boston una mañana, repitieron los diarios. Empezaron á venderse las papeletas de entrada para sus lecturas, y la policía tuvo que intervenir, tal era la demanda. En el mas vasto salon, se abre el curso de lecturas; Dickens se presenta ante el escogido público de Boston, y dice, dirigiéndose á la atenta, silenciosa y cortés muchedumbre: *Ladies and Gentlemen*; y un torrente de aplausos le acoge, saluda y felicita.

Otra verdad inverosímil.

No había tal enojo ni rencor del pueblo norte-americano, porque no hubieran tales ofensas, en tomar el novelista el ridículo de este lado del Atlántico con la misma desenvoltura que lo hace del otro; pues los errores, extravagancias, crímenes, pasiones y caracteres ingleses han dado materia para sus novelas, que son las mas populares del mundo.

Antes que llegase, se habian hecho repetidas ediciones de sus obras completas: cuatro millones de americanos y americanas (pues ya no se habla aquí de hombres sin agregar mujeres), están repasando su Dickens, y los que pueden haber un ticket de entrada se dan por muy felices. El mío me cuesta cuatro pesos y en Boston se vendieron algunos por cincuenta, á fin de tener el derecho de oir... ¿qué se imagina Vd.?...leer!!

De nada mas se trata. Un hombre va á leer un libro, que todo el mundo conoce, una novela; y se pagan cuatro, diez, veinte pesos por oirle. Dickens recogerá unos doscientos mil duros en cuatro meses, por su trabajo de leer una hora cada noche, y su paciencia por recibir cordiales y respetuosos aplausos, tomando de paso algunas notas que habrán de servirle para escribir otra novela americana y ganarse en ella otros cien mil pesos.

¡Qué necedad la de Napoleòn darse tanta molestia para ser emperador, sin una hora de verdadera dicha, roido por los cuidados, viendo surgir delante de sí nuevas dificultades y caer una tras otra sus pasadas combinaciones ante el soplo de la realidad, rebelde á la accion de la fuerza! ¿No era mejor ser Dickens, escribir lindas novelas, pasearse por sus dos reinos, entrar triunfalmente en su buena ciudad de Boston, en sacar los pesos, y dejar correr los aplausos como la espuma del champagne?

¿Pero leer, nada mas que leer? Pues ahí está la gracia, leer.

En una cierta aldea de Inglaterra tratábase de cierta funcion á fin de colectar fondos para cierta obra de utilidad pública, y uno de los interesados, acordándose de su amigo de colegio Dickens, le pidió que les ayudara con algo. Como no habia de escribir una novela que es lo que sabia hacer, ocurriósele ofrecer leerles un capitulo de las ya escritas. Era bien poca cosa por cierto; pero la presencia de todo un Dickens en toda una aldea, era un hecho para atraer los espectadores y fué aceptado el ofrecimiento como medio y no como fin.

Dicen que Dickens se turbó al principio en presencia de tan aldeano público; pero recobrándose á poco, él y no el respetable público, empezó á comprender lleno de sorpresa

el talento hasta entonces para el descocido, con que lo habia dotado natura.

A medida que leía, volvíanle las impresiones de cuando escribía, los imaginarios personajes fueron tomando forma, y de sus labios sin poderlo remediar empezaron á salir las palabras con el metal de voz, acento y accidentes de cada uno, anciano, mujer gazmoña, borracho; y sin reparar en ello había dejado de leer en el libro que tenía en la mano y accionando, gestionando, riendo ó llorando, estaba ante el público absorto, haciendo lo que pocos actores alcanzan é hiciéramos todos si supiéramos leer: todos los papeles imaginables al mismo tiempo.

Dickens volvió con su tesoro á Londres; y siguióle la fama de tan maravilloso espectáculo: un autor que se lee á sí mismo; se le pidió una lectura; repitió ciento, y ganó miles; y hoy se pasea de ciudad en ciudad de los Estados Unidos, esperado con ansia, recibido con aplauso, oido con asombro tranquilo, y amenazado de una plétora incurable de medio millon de pesos.

Este es Dickens, y de su arte de leer, ya lo he dicho sin pensarlo todo. Tiene un libro en la mano, que no lee ni mira nunca, y repite de memoria lo que todos habían leído cien veces.

Es un libro vivo; he aquí todo.

El salon de Stenway es uno de los mas capaces de Nueva York, pues los teatros responderían mal al objeto de estas reuniones; Stenway, no sé si lo he pasado por alto, es el constructor de pianos, que en la Exposicion Universal, con otro norte-americano, dejó muy atrás á los constructores de Europa; su fábrica, en la calle 14, presenta un frontis de mármol blanco, tenido por el mas acabado como obra de arte en los Estados Unidos; y para hacer oir sus pianos se ha dado el gusto de construir un salon de conciertos, que sirve para muchos otros objetos de reunion, en que se requiere espacio y reconcentracion de los sonidos. Así el talento fabril ha llegado á ser una nobleza, para lo cual los palacios de los reyes serían poco dignos. El *Herald* se imprime entre murallas de mármol. Astor cubre de columnas corintias de hierro los cuatro costados de una manzana, toda cerrada con dos pisos subterráneos y seis exteriores, para contener en cien salones una pobre tienda

al menudeo, cuyas mercaderías han pagado en un año diez millones de pesos de derechos á la aduana. Appleton construye el tercer palacio para sus libros, con una sucursal en Brooklyn, con las imprentas, que ellas solas forman un pueblo.

Lleno, sin tumulto el salon de Stenway, el gas se aviva, y un caballero sube á la estrada donde una pequeña tribuna aforrada en terciopelo señalaba ya el conocido bufete de «lecturer».

En un gentleman inglés vestido con elegancia, con corbata blanca, sus mostachos y pera canosos, corresponden á una cabeza idem calva, sin pretensiones extraordinarias.

La lectura comienza, es decir, cuenta de palabra lo que cuenta un libro. La mano derecha acciona, á veces rápidamente, para acentuar una palabra.

Rasca la barba si trepida ó duda y poco á poco va tomando la accion mas desembarazada ingerencia en el asunto.

Alguien se enoja (en el libro) y entonces la palabra es un torrente que se despeña, ambas manos cruzan por el aire como relámpagos, y los gritos del interlocutor empiezan á hacer temer al público se propase á las vías de hecho.

Nada sucede, sin embargo.

Veo que para el ruego, las súplicas, es preciso que el lector sea el autor mismo, pues no podría levantar los ojos al cielo con tanta frecuencia y tan de veras el que tuviera que atenerse al libro.

Los trozos escogidos eran de Pickwick Papers, que contienen escenas risibles, cómicas y lastimosas en rápida sucesion. Tan popular es este cuento, que ya dos veces he sido declarado miembro de Pickwick Clubs, que á la verdad me han dejado recuerdos placenteros: porque se entiende que tal club lo forman personas de cierta edad, sin que dañe la presencia de alguna joven amable, que nunca está fuera de lugar.

Las viejas se ponen de buen humor al solo nombre de Pickwick, y sus gracias ya enmohecidas reverdecen hasta hacer olvidar el anacronismo, sobre todo si tenían talento unas, instruccion otras, y era grande dama alguna, como sucedía en mi Pickwick Club de Hearts Grove, cerca de Westchester, en Pensylvania, el mejor de los dos.

Prevengo para inteligencia del que, ó la que quiera leer

á la manera de Dickens, que cuando el libro dice, por ejemplo «querido mío», dijo Mr. Micowe con un poco de impaciencia, «no sé que hayas pensado tal cosa», el lector suprime lo que dijo con un poco de impaciencia y dá al dicho con la entonacion de la voz la expresion de la impaciencia.

Dije á propósito la que quiere leer á la manera de Dickens, porque despues de oído me he acordado que tòdas las niñas leen con la misma gracia y desenvoltura que Dickens, y lo que es mas admirable, lo mismo que él sin ver en el libro, excepto la mas joven de mi Pickwick Club de Hearst Grove, que leía tan bien con y sin libro.

Es el caso que cuando las mujeres conversan entre sí, y cuentan lo que oyen ó les sucede, con tal que no hayan extraños presentes, imitan todas las voces de los interlocutores con sus gestos y accidentes, dando á los sentimientos que expresan tal verdad, que parece que en realidad lo sintieran, y acaso sienten, por la exquisita sensibilidad de que están dotadas.

Pero póngales un libro en la mano, en que esté contado ese mismo que contaron sin libro, y ya conoce el salmo, en que llueven palabras como goteras de lluvia de invierno, sin acentos, sin alma, sin movimiento. Hubo de darse una comedia de salon en cierta sociedad escogida, y no se dió porque la primera dama, un pimpollo de chiste y expresion cuando hablaba, recitaba su papel en el tono como se lo había metido en la memoria; y en un mes no pudo comprender que eso que decía no eran las respuestas del catecismo de la doctrina cristiana, sino contestaciones dadas á lo que se viene diciendo.

Puede, pues, Vd. anunciar este mi descubrimiento, de que no pido patente, y es que todas las niñas (que saben leer) saben hacerlo como Dickens, y leerán si se ponen á ello, con tal que no esté presente alguno que las perturbe. ¡Cómo he gozado aquí haciéndome leer inglés con algunas señoras á pretexto de no poderlo pronunciar bien! Ya habría oído á Dickens muchas veces, acentuado por facciones mas graciosas que las suyas mismas, sin embargo que las de él son muy agradables y elegantes.

Hasta aquí he hablado de lo hacedero y posible; Dickens

es algo mas que lo que la naturaleza otorga á todos, la verdad, á la que podemos acercarnos.

Es la Rachel, la Ristori, la Maggi Mitchell de la lectura.

¿Cómo dar una idea de la personificacion del viejo marino Peggoty, á quien visitaban en su cabaña á orillas del mar dos jóvenes de familia decente, y á quienes cuenta, en su inglés de paisano, el motivo de los ratos de dicha á que se entrega?

La simplicidad, la inocencia de aquel rudo pescador se pintan en la fisonomía de Dickens, cuando dice: «pues, creo como que hay Dios, caballeros, tan grandes que están ya! (el había conocido niño á uno de ellos) que nunca hasta ahora habían acertado á venir á esta mi pobre cabaña en noche tan feliz de mi vida. Emilia, mi querida, ven acá, ven, brujita mía, aquí está el amigo de Mr. Davis, aquí está el caballero que te dije, Emilia. Viene con Mr. Davis á verte en la noche mas feliz de mi vida. ¡Hurrah por ello!...

« Les pido mil perdones, caballeros, tan crecidos que están!.. y qué buenos mozos! si despues que sepan la cosa no me disculpan por esta alegría tan grande. Emilia! oye, chica! La picarona sabe que voy á contarles todo y se ha escapado! Esta Emilia, señor (dirigiéndose á Steerforth), que no ha mucho estaba aquí, poniéndose de dos colores— esta nuestra Emilia ha sido en nuestra casa, señor, lo que supongo que debe ser, yo soy un pobre; pero así me parece una niñita con tan lindos ojos como ella en una casa. No es mi hija: nunca tuve hijos, pero no la habría amado mas si hubiese sido cincuenta veces mi hija. ¿Comprende Vd.? No habría podido. ¿Comprenden? Veo que comprenden y les doy las gracias. Bueno, señor. El caso es que hay una cierta persona que conoce á mi Emilia, desde cuando se ahogó su padre y ha sido su compañero de chico, que digamos de niño, y ahora, que ya es mujer. No era muy buen mozo, hombre así de mi cuerpo, robusto, en mucho de hombre del Sudeate en él, marino hasta los huesos; pero despues de todo, mozo honrado y con el corazon en su lugar. Nunca le ví poner mas mala cara á Ham que la que le están viendo ahora. Ni él mismo sabría en sus idas y venidas lo que él es para mi Emilia, aunque la siga á todas partes, la sirve como á un criado y se desvive por complacerla, hasta que al fin me dice lo que le anda faltando.

«Bueno, yo le aconsejo que le hable á Emilia. Ahí donde lo ven es mas vergonzoso que un niño, y me dice que no se atreve, de modo que tengo yo que hablarle.—Cuál, él, dice Emilia!—Él, pues que tantos años está siempre contigo y te quiere tanto.—¡Oh, tío, yo nunca podré pensar en él, no obstante que es tan bueno conmigo! Dale un beso, y sólo le digo: tienes razon, querida, decir tu parecer; tú debes hacer en esto tu gusto, y como eres tan libre como un pájarito. En seguida voy adonde él está y le digo: me habría gustado mucho la cosa, pero no puede ser; pero pueden Vds. seguir como antes, todo lo que puedo decirte es, sed siempre con ella como eras antes y muéstrate hombre. Díjome apretándome la mano, bueno, me dijo, y él fué honrado, fiel como un hombre dos años mas.

« Cuando de repente la tarde de esta noche, viene Emilia de su trabajo, y él con ella. ¿Vds. dirán que esto nada tiene de particular? Seguro que no, porque él la cuida como un hermano, cuando obscurece le toma la mano y me grita lleno de alegría. «Mire, ¿va á ser mi mujercita?» Y ella medio riendo y medio queriendo llorar, medio avergonzada, medio atrevidilla, dice: «sí, tío, si á Vd. le parece—si me parece, dice, estoy decidida, y me ha parecido mejor así, y haré lo que pueda para hacer buena mujer, porque él es tan bueno conmigo...»

Ademas de lo que pierde toda traduccion, y mas las que tienen que cambiar las frases usuales del pueblo para la expresion de sentimientos íntimos, pierde la mía por la imposibilidad de usar el lenguaje desatinado, incorrecto de que tanto partido saca el novelista inglés, haciendo hablar á sus personajes como Walter Scott con los dialectos escoceses, que en tanto aprieto ponen al lector extranjero. Cervantes hizo hablar á Sancho, los cabreros y las maritornes tan buen castellano como el Cura y Don Quijote, por lo que nadia ha osado sino con Rubí, Ascasubi y del Campo, aunque sin cumplido éxito por la exageracion, introducir en lo escrito el rudo y adulterado lenguaje del paisano. El malogrado humorista Altemas Ward ha deleitado al pueblo inglés escribiendo en el Punch, yankee de las fronteras, con su ortografía especial de hacer perecer de risa y de rabia á los ingleses al leer aquella geringonza llena de verdad y gracia.

Esta historia de Emilia concluye en una catástrofe, que omito, y sólo recuerdo para hacer mencion de la descripcion de la tempestad horrible en que mueren Ham el novio abandonado, y Steerforth el que robó á Emilia. La voz sorda de Dickens hacía sentir dentro de la sala el ruido del enfurecido mar, temiendo casi ver asomar la proa del buque que se ve venir á estrellarse en el próximo laberinto de peñascos. Oyese el lastimero grito en despecho del viento y la quebrazon, cuando el mar se traga el buque llevándose tras sí hombres, remos, cascos, tablas y aparejos. La audiencia siguió con su angustiado interés á Ham hasta la orilla de aquel tumulto de olas, vióle sumergirse, luchar con los escollos, perdiéndolo de vista debajo de una montaña verde de agua que se lo tragó, y vomitó luego sobre la playa en la pálida é inmóvil forma de un cadáver.

Cuando en la última escena el viejo pescador se acerca á David y le dice en voz baja que salga de allí y David previendo la desgracia le pregunta, si ha echado el mar á la playa algun cadáver, el talento dramático de Dickens brilla en todo su esplendor. En el libro, el pescador contesta, sí; en la lectura, Dickens mueve la cabeza afirmativamente.

¡Pero qué movimiento! todos comprenden cuyo es el cadáver arrojado á la plaza, el del desgraciado seductor.

Esto en cuanto á la descripcion de lo patético, de lo terrible, de lo sencillo y natural que casi siempre cuesta mas expresar que las grandes pasiones, que saben pintarse á sí mismas. Daréle una muestra de lo grotesco, no muy extensa á falta de espacio.

Un original cuenta en su tertulia habitual lo que acaba de suceder en el barrio. Consérvasele en despecho de Cervantes la forma especial del lenguaje, si he de traducir lo cómico de la escena. Es un practicante de medicina en un hospital, el que cuenta su concurrencia.

(Mr. Pirkwick y dos mas entran).

—¡Eh! ¡cómo están! ¡me alegro en verlos! ¡cuidado con los vasos! Esta prevencion iba á Mr. Pirkwick que había puesto el pie en el azafate.

—Vd. perdone.

—No es nada, no es nada. Pase adelante. ¿Conocía Vd. á Mr. Allen ya? Mr. Pirkwick dió un apreton de manos á

Mr. Allen; los demas siguieron su ejemplo. En esto volvieron á llamar á la puerta.

—¿Apuesto que es Mr. Hopckins? Push. ¿Quién otro había de ser? ¡Adelante, Santiago, adelante!

¿Por qué tan tarde? ¿qué hay de nuevo?...............

....

—Un accidente curioso: anoche se llevaron al hospital á un niño que se había tragado un collar.

—¿Tragádose qué?

—Un collar, no todo de un golpe por supuesto Vd. ve que sería mucho. Vd. no es capaz de hacerlo, menos un muchacho. ¿Que no es así, Mr. Pickwick? ¡Ya, ya! No: vean cómo sucedió. Los padres del niño, gente pobre, vivían en un patio. La niña mayor compró un collar; collar ordinario, de cuentas grandes, negras, de palo: el muchacho amigo de juguetes, manosea el collar,-esconde el collar, juega con el collar, corta el hilo del collar y se traga una cuenta. El niño cree que es una linda travesura, y al día siguiente se traga otra.

—¡Misericordia de Dios, qué cosa tan terrible! Perdone, señor, y siga.

—Al siguiente día el niño se traga dos cuentas; y día á día se administraba tres cuentas y sigue hasta que en una semana se le acaba el collar, ¡veinte y cinco cuentas! La hermana, pobre muchacha trabajadora que nunca había tenido el placer de poseer joyas, andaba loca por su collar; miraba para arriba, para abajo, y para qué es decirlo, que había de encontrar el collar! Pocos días despues, la familia comiendo costillas de carnero con papas, el niño desganado jugando por el cuarto, cuando la familia oye un ruido del diablo como si fuera tormenta de piedra.—No hagas ruido, muchacho, dice el padre.

—No estoy haciendo nada, dice el chico. «Bueno; no vuelvas á hacer»; silencio, y en seguida mas ruido que antes. «Si no haces caso, muchacho, de lo que te digo, dice el padre medio gruñendo, te meto á la cama», y dale un sacudon al muchacho para que obedezca, y se oye un ruido como de piedras, cual nadie ha oído parecido.

«¡Válgame Dios! dice el padre, si es adentro del niño que suena. Le ha dado el crup en mala parte.» «No, papá, no tengo nada, dice el niño llorando, si es el collar; yo me lo

tragué, papá.» El padre toma el niño en los brazos y lo lleva al hospital, las cuentas van sonando con el movimiento en la barriga del muchacho por toda la calle, y las gentes miran hacia el cielo, y hacia todos lados, para ver de dónde viene el ruido. Está en el hospital ahora y tan endiablado ruido hace cuando camina, que ha sido preciso envolverlo en un capote por miedo á que despierte á los enfermos...»

Figúrese á Dickens haciendo el ruido de las cuentas de palo, y reirá usted como reíamos nosotros. Y no por reir allá, con escenas como estas: ¡oir leer! Pero la Universidad nos ha prohibido á nosotros, gente indocta, leer novelas de Dickens, pues ya murió J. J. de Mora, que tenía licencia del diocesano para traducirlas y leer: no es ciencia que reciben grados; y sino, recuerde usted la pregunta de Almaviva al doctor Bartolo.

¿Sabe usted leer, Doctor? ¡Dudo mucho que supiera!

No tenía concluídas estas anotaciones, cuando el *Times* de hoy me trae las siguientes noticias. Las lecturas de Dickens en Boston le dejaron 20.000 pesos saneados ó limpios de polvo y paja.

Desde las tres de la mañana se forma la línea de compradores de entradas, desde la calle 14 hasta la calle 15, á pesar de la fuerte nevada que cae y el riguroso frío que se experimenta. La muchedumbre se entretiene con bromas, marcando el paso al mismo tiempo para mantener la circulacion de la sangre. Entre las siete y ocho de la mañana, llegan nuevos refuerzos á engrosar las filas de los compradores, para que los primeros puedan ir á almorzar, y hasta las diez de la mañana no se pudo vender el primer ticket de admision. Si el gran novelista hubiera inspeccionado la calle hubiera hallado materia para su buen humor.

Hemos oído que se han ofrecido 10 y 20 $ por una entrada, la verdad es que á las siete de la mañana se ofrecían á 5 pesos por un puesto en la cola, á fin de tener el privilegio de aguardar dos ó tres horas mas para conseguir una entrada. El espectáculo es digno de memoria.

Mr. Ticnor, de Boston, tiene seis ediciones de las obras completas de las novelas de Dickens, y Appleton ha em-

prendido tres numerosas ediciones al mismo tiempo, una de ellas á sesenta centavos el volumen.

Millones de gentes vivirán este mes felices con invenciones del talento que á nadie dañan y á todos dan placer.

PURITANISM AND DRUNKNESS (1)

(INÉDITO)

El cerebro de cada pueblo ha tomado, como la fisonomía especial que á cada uno distingue, formas, impulsos y medios de examinar que lo constituyen diferente. Un francés ve las mismas cosas bajo otra luz que el inglés; y la aptitud gubernativa é industrial sorprende hoy al europeo, como una nueva faccion del espíritu humano, adquirida en país nuevo. De aquí proviene la incapacidad de la razon colectiva de una nacion, para ver en sí misma las relaciones que existen entre extremos al parecer discordantes.

Ha habido quien note en el mediodía de Europa, que el brigandage se desenvuelve en proporcion que se extiende el dominio absoluto de la Iglesia (2); y pudiera explicarse por la tenacidad del Papa en sostener las viejas doctrinas, el hecho de que los salteadores llegan ya al pie del trono pontificio. Los médicos conocen las simpatías de ciertos órganos, y cuando el enfermo siente un dolor en una parte, busca el asiento de la dolencia, no donde se siente, sino en el órgano simpático.

Al ocuparnos de la borrachera como un mal social que tan preocupados trae á los Legisladores, nosotros buscaremos su órgano simpático, que es el puritanismo, como el salteo de caminos corresponde en los países católicos *al convento.*

Ya prevemos todo el horror con que nuestra sugestion será rechazada; pero ese es el efecto del molde que el puritanismo ha dado al cerebro, incapaz de percibir sus

---

(1) *Puritanismo y borrachera.* Fragmento hallado en los papeles del autor.

(2) Entre otros Edmond About, «La Question Romaine». (*Nota del Editor.*)

propias deficiencias, como aquellos daltonistas que no perciben el color azul.

¿Qué es la embriaguez? Es simplemente el medio de imaginarse felices, de excitar la alegría del ánimo que los hechos exteriores y reales no excitan. El borracho es un poeta.

¿Qué es el puritanismo? Es la austeridad de las exterioridades, la condenacion del placer, de los goces bulliciosos, los colores vivaces, las formas artísticas. El Dios puritano es una traduccion del Dios hebreo, sublime, adusto, vengador.

El borracho adquiere todas las calidades que el espíritu rechaza, y por tanto, la borrachera es una simple deformidad que el espíritu adquiere por compresion violenta. Es el color complementario, como lo es el azul del anaranjado.

Si pudieran mezclarse en proporciones debidas el espíritu gozoso del borracho con el mustio tono de ideas, saldria, como el blanco del rosado y el verde, el hombre como Dios lo hizo y no como los puritanos lo han contrahecho.

El que engalanó las flores con las mas graciosas formas y colores, el que encargó á las aves agitar á toda hora el aire con las melodías de sus gorgeos, y dió la música á los humanos, no ha podido prescribirles á éstos que vistan de negro y prohibirles que hagan bulla, canten, salten y rían á mas no poder, cuando quieran.

La cuestion de la borrachera no es, pues, cuestion política que ha de resolverse por leyes, sino cuestion religiosa. Cuanto mas apriete la ley, mayor será la reaccion, mas triste se pondrá el ánimo y para protestar, la oprimida gana de reir, mas whiskey beberá. El ingenio norte-americano descubrirá uno de estos días, el arte de destilar whiskey del aire, á fin de burlarse de la persecucion, como los primitivos cristianos renunciaron al uso de la luz del sol en las catacumbas, con el mismo objeto.

En los países católicos, donde Dios es un amigo, y no reposó el séptimo día de la creacion para ir á la Iglesia á fastidiarse, sino para descansar y solazarse, no hay borrachera como un rasgo nacional; porque no necesitan proveerse artificialmente de alegría. El Domingo en Italia, España y Francia el sol brilla con mas esplendor, el aire vibra con sonidos armoniosos y las flores son mas perfu-

madas. Los niños aguardan con delicia el Domingo; el pobre solo ese día se siente rico, libre y afectuoso.

El Domingo de los puritanos mata el espíritu. Sólo ese día el pueblo está triste, las calles solas, excepto en derredor de las Iglesias, de donde, como en el infierno están proscriptas las alegrías y los afectos. El pueblo extraordinario que ha conquistado todas las libertades humanas, el Domingo es esclavo; y á mas de esclavo, está preso con centinela de vista, donde se manda suspender el movimiento de carros, para que este reo sospechado solamente de alegría, no se les escape. El pueblo trabajador no tiene tiempo de reirse durante la semana; y el Domingo en que podría dejar escapar todo el depósito de contento que se venía formando, lo obligan á reunirse á llorar y salmodear plegarias, tristes, sin ecos! En cambio, las clases acomodadas adquieren el hábito de la borrachera, *por simpatía*, como todas las plagas humanas se propagan.

La Legislatura de Massachusetts, el antiguo foco del puritanismo hebreo, se ocupa de la cuestion de abrir las *Bibliotecas Populares* los Domingos. Esto es como abrir un ojo de buey, *un jour de souffrance*, en un calabozo que antes carecía de luz.

Abrir las bibliotecas es algo ya; pero es poquísimo para curar la enfermedad nacional. ¿Por qué no se abren los teatros todos, los paseos, y se instituyen juegos atléticos, carreras, regatas? ¿Quieren curar la borrachera? Paseen músicas por las calles, ríanse, bailen.

Abran de par en par las puertas y ventanas á fin de que la luz de Dios penetre á raudales...

ESPIRITU DE RAZA.—PROPAGACION DE IDEAS

INÉDITO—(*Sin fecha.*)

Señor don Fernando A. Guzman.

Muy señor mío: Cumpliendo con el encargo que Vd. se sirvió hacerme por su estimable de 9 de Diciembre, remítole un paquete que contiene los mas notables textos de enseñanza en castellano que he encontrado, con los precios á que podrán obtenerse por mayor.

Le irán igualmente cuatro ejemplares de las *Escuelas en*

Estados Unidos en que me propuse satisfacer algunos puntos de los que en su carta toca.

No corresponderia á la confianza con que me ha favorecido, si no me detuviese sobre el objeto de su comunicacion, un poco mas de lo indispensable para cumplir con sus encargos.

Le aplaudo muchísimo el interés que toma por la educacion que llamamos *primaria* y que debiera bien apellidarse *nacional*, *americana*, de *raza*. Casi con pena leo el recuerdo que Vd. me hace de haber dedicado una gran parte de mi vida á tan ingrata tarea. Es una serie de derrotas en una causa sin esperanza. ¡Acaso Vd. y otros sean mas felices!

Anoche estuvo á verme Geo Emerson, á causa de mi reciente desgracia, y no podia menos que contemplar á aquel anciano de setenta años que encabezó hace cuarenta el movimiento que ha colocado á la Nueva Inglaterra á la vanguardia de la humanidad en materia de educacion, y no hace un mes pronunciaba ante la sociedad para fomento de las ciencias sociales, un discurso proponiendo dar un paso nuevo en aquella amplia via!

Mi desaliento no viene solo del mezquino resultado obtenido en Chile, donde mas se ha andado, ni en la República Argentina donde tanto era posible hacer, sino del espíritu que prevalece en toda la América española. He tenido ocasion aquí de tratar personas muy notables de Centro América, Venezuela, Nueva Granada y jóvenes viajeros de todas partes. Todos, jóvenes ó viejos, americanos y aun peninsulares, están cortados por un mismo padron. El mismo sentimiento de importancia como *naciones*; la misma idea de la superioridad relativa si son americanos, sobre los de allende los mares; los mismos celos y predisposicion á odiarse y menospreciarse recíprocamente los de una seccion con los de otra. Sin excluir chilenos ni argentinos, cada uno que viene á los Estados Unidos, apenas se digna desde su propia altura bajar los ojos y mirar con indulgencia al menos, á *este pobre país*, donde todos, hasta los *pickpockets* son mas instruidos que nuestra reducida clase educada.

Y sin embargo, nunca ví hombres ni pueblos que se parezcan mas entre sí que los que hablan la lengua cas-

tellana. El censo de España da trece millones sobre quince que no saben leer, y la América no daría menos en proporcion de su poblacion. La historia y la política de España es de cuarenta años á esta parte la desesperacion de la Europa, como la nuestra vista desde aquí, hace volver la espalda de disgusto á los que la contemplan. Española en su espíritu es la gloriosa guerra que las Repúblicas del Pacífico hacen á la España; español el espíritu de la prensa chilena y argentina en la ridícula y odiosa querella que han encendido, sin saber de una y otra parte, de dónde procede. ¡Yo me lo sé! Viene de la propension comun de los pequeños y débiles á menospreciarse recíprocamente. No busque otra causa. ¡Cuánto talento se ha revelado para tan ruin pleito!

Cuando pregunto á un diplomático de Sud-América, á un joven viajero, á patriotas y liberales ardientes, cómo está la educacion en su país, la respuesta viene estereotipada: en el mejor estado posible: hemos hecho progresos numerosos,...etc., etc. Pero no siempre quedo satisfecho, por conocer las uvas de mi majuelo.

—¿Cuántos niños se educan? ¿Tienen casas de escuelas? ¿Qué libros usan? ¿Hay algun dato escrito sobre esas maravillas?...

No lo saben; y aun se sorprenden de tales preguntas. Quise saber algo de Venezuela, y persona muy entendida, me contestó semi-oficialmente desde Caracas, que no se sabía si existía alguna autoridad encargada de la direccion y fomento de las escuelas, sabiéndose solo que en 1844 habían aproximadamente 11.000 niños en ellas.

Todo el resto de la América es lo mismo, ó peor; pues al fin en Venezuela se supo hace veinte años algo relativo á la educacion del pueblo.

Y como de este estado actual puede Vd. inferir el de veinte años mas tarde, pues las Escuelas de hoy prepararán los hombres para entonces, puede Vd. contar de seguro, que un medio siglo que tenemos por delante será tan estéril para la mejora de la condicion intelectual y moral de nuestros países, como el que va transcurrido.

Vd. ha encontrado uno de los tropiezos que yo encontré en 1842 en Chile, aunque en menor escala ahora, la falta de textos. No considero defectuoso los que existen en Chile

sino por cuanto han de ser siempre imperfectos y caros; y este inconveniente existe en cada seccion americana. La razon es sencilla. Chile, que es uno de los Estados mas adelantados, no tiene poblacion suficiente para consumir *grandes ediciones* de libros, y por la misma causa los productos de la imprenta serán, á mas de imperfectos, carísimos como Vd. lo nota.

Cada República se está forjando sus *libracos* para textos y el *honor nacional* estará en guardia contra la admision de otros que los de su propia hechura.

Ahora yo creo que la América entera (perdónelo ella), no es capaz de consumir la edicion de una obra de diez volúmenes á cincuenta mil ejemplares.

Los de enseñanza que le envio, producidos por la librería norte-americana, remediarían aquella incapacidad local, si pudieran abrirse paso á todos los mercados de la América del Sud. En Buenos Aires se consumen bastantes, gracias á que al comenzar se logró introducir por cuenta del Gobierno grandes cantidades, y contener la fecundidad de los autores nacionales. En Chile, pocos tienen expendio segun me dicen los Appleton; en el Perú y Bolivia son desconocidos y en el resto, mas ó menos, por no ser artículo de consumo los libros, usándose de preferencia, pólvora, balas y fusiles. ¡Pobre América!

Si, pues, Vd. lograse introducir, como se propone, el consumo de estos tratados, Dios sabe si no abriríamos en pocos años camino á las ideas, que no entran en nuestro modo de ser, sólo porque en castellano no se han expresado hace siglos; y porque es preciso traducirlas en libros, y el libro mismo introducirlo libre de derechos de aduana, es decir, de censura.

Si fuera Vd. á consultarle al enfermo sobre el remedio, nadie sanaría. El uno es repugnante y el otro doloroso, todos detestables para el alma enferma.

A un español, en América ó en la Península, es preciso abrirle la bóca con una cuchara y hacerle tragar un libro que no sea de versos ó de pueriles novelas.

La objecion de que estos textos no son los mejores imaginables, ó no se adaptan á cada localidad, es mas especiosa que real. A la Geografía de Smith le han añadido un mapa y diez y seis páginas de texto sobre el Río de la

Plata y le agregarán sobre Chile lo que Vd. quiera ó indique, sin economizar mapas, que es lo que constituye la verdadera enseñanza de este ramo y falta á nuestros tratados.

Lo esencial en estos libros,—no se ría Vd.—son las tapas y encuadernacion fuerte, el buen papel y limpia impresion, sin recargo de precio, que nuestros niños pagan triple en tres libros que se les desparpajan antes de agotar su contenido.

Pero si el consumo se generaliza en toda la América, no hay texto de latin, matemáticas, física ó química de los mas acreditados que no fueran adoptados á nuestra lengua en pocos años, extendiendo así el campo de la enseñanza, restringido hoy por el excesivo precio. Todo ello resultado de un vasto mercado que admitiría y provocaría la competencia.

Cada día se publican aquí como en Europa centenares de libros que ni de nombre conocemos y que vertieran los libreros al castellano, si tan solo contaran con la demanda para pagar la edicion estereotípica. Fácil sería reunir en cada una de nuestras Repúblicas un cierto número de abonados á las publicaciones de libros traducidos, para asegurar los costos; pero Vd. notaría allá, del espíritu de la prensa que á fuer de patriotas, enemigos de la hispana gente, en lugar de cultivar los escasos sentimientos de simpatía de unos pueblos con otros, se excita al odio, que es por desgracia la mas simple tarea; pues que á esa pasion están dispuestos por herencia pueblos que necesitan otra educacion para desmerecer el título de bárbaros, con universidades, donde se les adiestra á perseverar en los errores tradicionales de la edad media.

Un gran servicio hará Vd. á Chile, y como lo insinúa y es la verdad, con influencia sobre el resto de la América, si aceptando los productos que se llevan al mercado en libros de enseñanza, asegura al espíritu de empresa del peligro de quedarse con los excedentes libros en almacen, porque, no obstante su buena calidad y baratura, son rechazados, prefiriéndoles en cada localidad los que se han improvisado, caros y mal encuadernados.

Ha de andar por ahí una version de los *Descubrimientos Modernos* de Figuier, que hice para iniciar las Bibliotecas

Populares. Este fecundo é inteligente propagador de los conocimientos útiles, ha llenado un vacío en la literatura moderna; é ingleses y norte-americanos se han apresurado á traducir sus subsiguientes producciones: *La Tierra antes del Diluvio* (geología al alcance del pueblo); el *Mar y la Tierra* (maravillas); el *Mundo Vegetal*, etc.

Como estas obras vienen adornadas de centenares de láminas y viñetas, la España no tendría subscriptores para pagar una edicion. Sería la mas noble empresa que hubiese de acometerse en América, reunir en cada Estado el número de personas que por su abundancia de medios, puedan emplear doce pesos al año en costear la edicion española de estos y otros libros. En Chile tendría éxito un llamamiento general; Buenos Aires lo secundaría. Si tal no se consigue, es preciso arrollar el mapa de la América del Sur por medio siglo mas.

El *Herald* de Nueva, York que es un deslenguado como nuestros periódicos, desaprobando la resistencia que las Repúblicas del Pacífico han opuesto á los ofrecimientos de mediacion, dice sobre ellas, cuanto el menosprecio puede sugerir. Pero entre sus observaciones, hay una que yo endoso, como se dice aquí: «¿Qué tenemos de comun nosotros, dice, con pueblos que adoran la literatura española?»

Y es esta una triste verdad. La América adora aquellas aguas estagnantes, entretenimiento de una sociedad muerta para la vida moderna, cerrada á todos los descubrimientos y aplicaciones de las ciencias. Toda tentativa á sacarla de este fangoso camino, fracasa. No tiene libros, no puede tenerlos, y el *lloremos y traduzcamos*, de Larra, todavía no principia en América, porque no principia en España. Los Estados Unidos tienen dos literaturas, la propia y la inglesa, y traducen lo que el espíritu humano produce.

Intentemos algo en esta vía, á fin de romper la muralla de la China que nos separa del mundo moderno.

Una vasta empresa de traduccion, empezando por lo mas urgente y aceptable. Vd. está en situacion y en país adecuado para intentarlo; y á desear Vd. hacerlo, fácil sería ponerse en contacto con los que en la República Argentina

respondieran al llamamiento. Lo demas sería arrastrado por el impulso ó lograría algunas migas del banquete.

Deseando á Vd. el mas cumplido éxito en sus loables trabajos, tengo el gusto de subscribirme, etc.

AMBAS AMÉRICAS

(Prólogo del 1er número de la revista de este nombre.)

Con este título aparecerá en Nueva York una Revista trimestral, de la cual es programa y comienzo el presente número, difiriéndose la publicacion del segundo y subsiguientes, hasta que á vuelta de los vapores que conducen éste á los puertos del Atlántico y del Pacífico, en la América del habla castellana, veamos si se da á nuestro proyecto la acogida y apoyo que necesita.

El objeto que nos proponemos tiende á satisfacer necesidades que por premiosas ya debieran haber hallado cumplida satisfaccion, cual es el cultivo de la inteligencia del mayor número, y el desarrollo de la riqueza agrícola, con el auxilio de instrumentos perfeccionados de labor.

El Congreso de los Estados Unidos acaba de crear una Oficina ó Departamento Nacional de Educacion, confiando la direccion á uno de sus hombres mas eminentes en la materia. El fin que se proponen, es extender la educacion por todo el territorio de los Estados Unidos, y el medio para alcanzarlo, reunir datos estadísticos y hechos que muestren el estado y progreso de la educacion en cada Estado y Territorio, para que este acopio de documentos sirva de guía y estímulo al pueblo todo de los Estados Unidos para la organizacion y manejo de las escuelas, y la adopcion de los mejores métodos de enseñanza.

Algunos gobiernos sud-americanos tienen algo organizado que se asemeja á esto, y los demás no tardarán quizá en seguir el ejemplo de todas las naciones civilizadas del mundo, cuya tendencia actual es mejorar la educacion del pueblo, dándole toda la latitud que demandan las necesidades de la época.

Nótanse en los pueblos civilizados movimientos al parecer espontáneos, parecidos á los que en la naturaleza produce

la erupcion á un mismo tiempo de los volcanes de diversos y lejanos países, cual si una misma causa interna los pusiera en actividad. Cuando el Congreso de los Estados Unidos nacionalizaba la educacion comun, la Legislatura de Nueva York aumentaba de un tercio sus contribuciones para sosten de las Escuelas, la Francia mandaba erigir once mil nuevas de un golpe, la Italia dos mil, y el Parlamento inglés traía al debate de la Reforma electoral la cuestion de la educacion del pueblo. Una corriente eléctrica quizá conmueve las entrañas de la tierra, cuando los volcanes lanzan á la atmósfera sus columnas de fuego, un movimiento histórico de la raza humana, pone el mismo sentimiento, las mismas palabras acaso, en el corazon y en los labios del hombre de estado en Norte-América, Inglaterra, Italia y Francia, no obstante las diferencias de sus sistemas de gobierno. Si la América española se mostrase insensible á la comun influencia que traen estos sucesos ¿no se diría que como en aquellos volcanes extintos que el telescopio nos muestra en la luna, la vida está extinguida en estos pueblos, ó no pertenecen por la comunidad de ideas y sentimientos á la gran familia cristiana? ¿Habrá la crónica contemporánea de clasificarlos entre los pueblos que, como la Turquía, el Japon ú otros de civilizaciones refractarias quedarán por largo tiempo aún fuera de las influencias del progreso humano? Cuestion es esta á que darán respuesta hechos que, por su propia evidencia, salen del dominio de los mismos que habrán de presentarlos á la contemplacion del mundo.

Pero aún en el caso de seguir el movimiento, mucho tiempo y dinero costaría á los gobiernos sud-americanos el intento de crearse, cada uno de por sí, sistemas y métodos de que no se encuentran antecedentes ni en la historia, ni en las instituciones de aquellos países. La publicacion que vamos á emprender puede servir á aquellos de directorio para informarse de los brillantes resultados de la experiencia, en el país que marcha al frente de los otros por la eficacia, generalidad y buen éxito de las instituciones de educacion pública.

Cuando Fulton hubo aplicado el vapor á la navegacion, todas las naciones se apresuraron á adoptar el nuevo principio y mecanismo, como la superioridad del fusil de aguja

del ejército prusiano ha movido á las naciones europeas á reformar sus armamentos de guerra. Tal es la tarea que en materia de difusion de conocimientos útiles y de progreso intelectual, impone á la América española la necesidad de colocarse á la altura de las otras; y ello ha de hacerse por los medios directos y conocidos: las escuelas, los libros y el mejoramiento de la agricultura.

Los gobiernos, empero, nada harían de por sí, si la sociedad no les ayudase con su cooperacion eficaz. En los Estados Unidos es el pueblo y no los gobiernos, quien ha creado la educacion pública: eminentes ciudadanos, asociaciones voluntarias han formado la opinion que sostiene aquella, preparando ademas los sistemas que la hacen eficaz. Las ciudades han impelido al Estado á generalizarla y dar al hecho la sancion de la ley. Hoy los Estados donde ya predominan estos principios inducen al Gobierno Nacional á llevarla á los mas remotos, en que todavía no se ha verificado la imprescindible preparacion del ciudadano para las libres instituciones que le rigen.

Todos, pues, y cada uno de los ciudadanos y de los habitantes de la América española están llamados á dar impulso á la obra cuyos beneficios refluirán sobre todos y cada uno de ellos.

Y aún en esto tenemos que volver al ejemplo que nos dan los Estados Unidos. La nacion, la patria del norte-americano está toda, puede decirse, en la ciudad ó aldea en que ha nacido ó se estableció despues. Washington, la capital, es solo una grande y augusta aldea, que vive de su propia vida municipal, sin absorber la substancia de los Estados. Si un Presidente muere, el carro funerario aguarda el cadáver á la puerta de la Casa Blanca, para llevarlo al cementerio de la aldea donde aquel nació, ó quiso ser enterrado. Cuando el Congreso ordena la impresion de documentos públicos, sobre agricultura, viajes, exploraciones, la edicion se hace á miles de ejemplares para repartirlos entre sus miembros á fin de que éstos los envíen á sus respectivos Estados y distritos. El Diputado no puede serlo sino por el distrito electoral donde reside, con el objeto de que el vínculo que lo une á su especial ubicacion no se rompa ni se debilite. El Banco, el diario, el correo, el ferro-carril, son atraídos á cada aldea por aquellas fuerzas; y el viajero se asombra al ver

en cada punto del territorio el mismo grado de civilizacion, las mismas fábricas, el mismo buen gusto, y aún el lujo y elegancia de los edificios en comarcas recien pobladas, á centenares de leguas de las costas.

Nosotros los sud-americanos tal vez conservamos mucho del espíritu que mató á Roma, con una gran cabeza y un cuerpo enflaquecido. Los bárbaros que se apoderaron de sus dominios, hicieron de su castillo la patria, y de ahí nació para los anglo-sajones, el localismo é individualismo que aseguraron la libertad con el sistema representativo. Y sin embargo, así para el americano del Sud como para el del Norte, la patria, siempre cara al corazon, está donde la suerte se la ha deparado á cada indivíduo. Allí, grande ciudad ó pequeña aldea, existe un mundo en que puede desplegar toda su actividad. Mejorar la patria es mejorar el individuo, elevarla es levantar mas alto el pedestal que le sirve de base.

No debiera tomarnos de sorpresa el ver en una pequeña ciudad las mejoras en las escuelas, puesto que los niños no han de trasportarse en masa de un lugar á otro distante á aprender á leer. Esto es lo que á cada paso se ve en los Estados Unidos, y en lo que se funda su grandeza, no reconociéndose otro origen que el haber el Estado adoptado y apropiádose lo que el individuo y la localidad habían ensayado para su propio bien con buen éxito. El último en la escala, como se ve por la nueva ley, es el gobierno federal, que toma de los Estados mas avanzados lo que á los otros falta para hacer universal la educacion.

El movimiento contrario, es decir, el nacional, se opera yendo de la circunferencia á los puntos internos. Los partidos estrechan el vínculo nacional, y los grandes periódicos, como el *Times*, *Herald*, *Tribune*, ligan entre sí, como ferro-carriles y canales, todas las ciudades y aldeas, segun los diversos matices de la opinion en otras tantas comunidades de ideas. A mas del diario del lugar, á hora determinada, por toda la extension de la Union, será depuesto á la puerta de cada habitacion el diario de Nueva York, Cincinati ó Chicago; y cuando el papel de un periódico ilustrado habría de ocupar varios carros en el tren, entonces la forma misma estereotipada avanza centenares de leguas hacia lo interior del país, para hacer nuevas edicio-

nes, y avanzar con sus ejemplares á inconmensurables distancias.

Los Estados de la América del Sur carecen de medios para comunicar sus propias ideas de un extremo á otro; pero el puerto de Nueva York, de donde parten vapores que recorren todas las costas del Atlántico y del Pacífico, ofrece las apetecibles facilidades para establecer puntos de contacto.

La comprensiva idea que el título de AMBAS AMÉRICAS encierra, y el objeto especial de su publicacion, encuentran en Nueva York inspiracion, modelos y viabilidad que en vano buscaríamos en Londres, París ó Madrid. Desde aquí podremos hacer llegar á cada punto de la otra América, un gran pensamiento, con las nociones prácticas y los medios de llevarlo á cabo. Lo que ya ha ensayado con buen éxito la América del Norte, la del Sur tratará de aplicarlo, á fuerza de ya probado al crisol de la experiencia. Por conveniencias recíprocas, una y otra América necesitan ponerse al habla intelectualmente, y establecer vías de comunicacion.

Cuando se echó sobre el torrentoso y ancho Niágara el puente colgante que es hoy asombro de los ingenieros, la grande dificultad estaba sólo en pasar una maroma de la una á la otra orilla. Despues de ensayados todos los medios, cohetes á la congrève, globos, balas, etc., logróse pasar al fin un hilo. El puente estaba con esto echado. El hilo llevó una cuerda, la cuerda un cable, el cable una cadena. Así intentamos ahora echar un hilo sobre el ancho abismo que separa á *Ambas Américas*, y si una mano solícita del bien recoge y fija allá el otro cabo, habremos comenzado á construir el robusto cable que debe unir la actividad intelectual de ambos continentes. Establecida la comunicacion, nuestros mensajes irán adquiriendo mayores dimensiones y variedad, y llegaremos á tener, como los Estados Unidos, órganos que satisfagan á todas las necesidades de la vida intelectual y material, tal como nos la imponen los progresos modernos. Seguiríasele entonces, como un desenvolvimiento necesario, la trasmision, por los libros que esos conocimientos encierran, traduciéndolos al castellano, de las ideas que forman hoy, por decirlo así, el caudal comun de la humanidad, y que no por todas partes penetran

en la América del Sur, por falta de caminos y agencias adecuadas.

La *prensa diaria* de Sur América puede prestar inmensos servicios, si favorece este nuestro ensayo. El diario, como que está destinado á vida larga, si no perpetua, necesita sembrar lectores, y allegar libros si quiere ensanchar su esfera, y ejercer mayor influencia. Es el diario la guardia avanzada de los dominios de la inteligencia, como el pueblo constituye sus reservas. Acaso supiéramos cuantos diarios existen en la América del Sur, por la cooperacion que cada uno de ellos nos prestará; pues solo merced á sus medios de accion local, puede AMBAS AMÉRICAS llegar á manos de cuantos aman el bien, que ellos serán nuestros sostenedores.

El patriotismo sud-americano, excitado por provocaciones exteriores, formó asociaciones que encerraban en su seno la juventud briosa y entusiasta de cada uno de los Estados, propendiendo á relacionarse unos con otros. Aplaudimos el espíritu generoso que los inspiró, y deseamos, si aun subsisten, presentarles este humilde proyecto de definitiva, perdurable y pacífica *Union Americana.* ¡ Qué campo tan vasto de accion, qué resultados tan seguros y tangibles !

Las leyes de Inglaterra prohiben la entrada de granos extranjeros, y el pueblo sufre con la dificultad de procurarse alimento barato. La ley se apoya como principio, en la no disputada conveniencia de proteger la agricultura nacional, como hecho en el interés pecuniario de la clase gobernante y poseedora del suelo. Unos cuantos hombres de buena voluntad se proponen dar en tierra con las leyes prohibitivas, probando á los economistas que no *protege* el que encarece, y á los propietarios que el bienestar de todos, nunca disminuyó la riqueza de los pocos. Diez años la Liga puso en juego todos los medios que la libertad ha puesto en mano del hombre, la prensa, la asociacion, el meeting, el discurso, la peticion, el voto, para hacer triunfar la verdad. Tomaron parte en la Liga cuantos aman el bien. La opinion se hizo carne, mandando sus Representantes al Parlamento, hasta que en dia memorable obtiene mayoría en los votos y un gran ministro, un Pablo que la habia perseguido, se declara su jefe.

Para completar nuestro símil añadiremos que los poetas franceses cuando componen é imprimen una cancioncilla popular, indican el aire de otra antigua en que debe cantarse; y si en efecto expresa un sentimiento del pueblo, al día siguiente en las calles de París, ó en las montañas de los Ardennes, los ecos repiten por todas partes la cancioncilla en el consabido aire.

Para formar una fuerte opinion en América que se convierta en hechos y leyes, he aquí el tema que las necesidades y tendencias del siglo subministran: ESCUELAS, LIBROS, AGRICULTURA INTELIGENTE. (*El aire en que debe cantarse esta cancioncilla es el de la Liga contra la ley de los cereales.*) Esta música es conocida en todas partes. Los Bright y los Cobden están, como todos los gérmenes fecundos, esperando la estacion propicia, y ésta ha llegado.

Empresa mas fácil tocaría á los americanos que la que cupo á los coligados ingleses. Tienen que probar lo mismo que todos saben, hacer lo que todos quisieran que se hiciere, beneficiar á todos, sin menoscabo del bien de ninguno, emprender la curacion de las dolencias que afligen á aquella América, sin dolorosas amputaciones, realizar las instituciones mismas que se tienen dadas, y abrir de par en par la puerta á la civilizacion y la riqueza.

Si este llamamiento no fuese respondido, diremos sin quejarnos, que nuestra América no está madura todavía para entrar en la gran familia de los pueblos libres y civilizados, que necesitan depurarse veinte años mas al fuego de la guerra civil y la descomposicion, largo purgatorio de los pueblos atrasados.

Acaso los que reputan incurables nuestras llagas no crean en la eficacia de medicamento tan simple; pero no apelaremos á conjuros y exorcismos que si alucinan á los pobres de espíritu, anuncian ya que ni el mal es conocido, ni se conoce el arte de curarlo.

Adoptando nosotros mismos el expediente propuesto, diremos en conclusion que esta letrilla se dirige á todos los que hablan nuestra lengua en América.

A los pueblos en general, y en particular á las *Asociaciones Americanas.*

A Municipalidades, Prefectos, Intendentes y Gobernadores de Provincias;

A Congresos, Ministros y hombres de Estado;

A los ricos en ciencia ó en bienes, y á los poderosos en influencia y valer.

De alguien, de algunos, de todos una palabra de adhesion, de apoyo en el correo próximo; y de la nada, con aquel soplo, surgirá la vida.

II

La aparicion del segundo número de AMBAS AMÉRICAS, dejará en los ánimos sobreentendido que se han llenado las condiciones que en el primero requeríamos para llevar á cabo el pensamiento de que debía ser órgano esta publicacion. Debemos una explicacion á nuestros lectores, tan franca como es desinteresado el móvil que nos lleva. Tales condiciones se han llenado, en efecto, en la medida de lo posible. Un gobierno de Sur-América lo ha acogido de una manera decidida: el jefe de otro ha empeñado una promesa oficiosa, reconociendo su utilidad y prometiéndose las ventajas para su país que de su continuacion resultarían. De varios nada sabemos aun, y de otros harto sabemos las agitaciones por que pasaban no ha mucho, para justificar su prescindencia. ¿Qué podía racionalmente, en efecto, exigirse del Gobierno de México dos meses ha, empeñado en actos que han conmovido al mundo entero? ¿Qué de los Estados Unidos de Colombia, deponiendo á su Presidente, con todas las peripecias é inquietudes que son su consecuencia?

De la opinion pública tal como se ha manifestado por la prensa de algunas Repúblicas todas las indicaciones son las que debieran esperarse. De México por diversas vías nos llegan calorosas adhesiones. De Matamoros nos dicen:

«Estoy persuadido que se encontrarán suscriptores, tanto en esta ciudad como en los demas pueblos del Estado.... Remita usted treinta ejemplares, en la inteligencia que puedo colocarlos y que me haré responsable por los que se subscriban....» De Colombia nos escriben:

Colon, Mayo 23 de 1867.

«Muy señor mío: He leído con mucha satisfaccion la importante carta de usted de 10 de corriente y acogido con especial interes su contenido. Yo había visto antes publicado, no recuerdo ahora dónde, escritos de usted ó referencias á propósito de usted, que me habían llenado de entusiasmo. Mucho tendrán que agradecer de usted estos países lo que usted haga para difundir la educacion popular, pues sin ella no puede haber ciudadanos aptos para desempeñar la cosa pública. Ojalá todos los patriotas de posibilidad lo entendieran así y contribuyeran á costear esta publicacion que tanta proteccion merece, y costeada competentemente viviría por largos años, que es lo que importa.

«Pero ya que esto no puede conseguirse procuraré conseguir el mayor número de subscripciones posible.

«Por hoy no puedo exponerle el plan que me propongo seguir para obtener agentes en los puntos mas importantes de esta República, pues necesito rectificar las primeras impresiones: de momento me ha ocurrido que los diferentes Administradores de Correos de las capitales de Estado serían muy adecuados para agenciar la Revista. Entre ellos hay algunos con quienes cultivo muy estrechas relaciones y que atenderán este encargo. Yo por mi parte aquí haré cuanto pueda por que la remision de la Revista sea muy puntual, asunto que debe atenderse perfectamente.

«Hasta el día despues que llegó el vapor no pude obtener la caja con la publicacion; ese mismo día mandé á Panamá números que Demetrio me había indicado (noventa) con igual número de recibos. Aquí he colocado ya algunas subscripciones.

«El 21 salió para Cartagena un vapor de guerra americano y aprovechando la oportunidad envié al administrador de Correos de aquella ciudad veinte ejemplares sin gasto alguno. Me propongo hacer las mayores economías en éstos. Por esta razon no he encaminado al interior de la República los demas ejemplares por el vapor que salió hoy; pero el vapor francés de la línea de Saint-Nazaire saldrá de aquí

para Santa Marta el 1º del entrante y aprovecharé esta oportunidad para encaminarlos.

« Queda, pues, convenido en que atenderé aquí la agencia de la publicacion AMBAS AMÉRICAS con mucho gusto, tanto por su objeto como por corresponder á la confianza que en mí ha depositado usted en este asunto.

« Demetrio ha recomendado á su hermano en Panamá las agencias en Centro América, y es así mejor, porque yo no podria atender á tanto.

« Apenas vaya obteniendo contestacion de los agentes á la Revista lo comunicaré á usted.

« A Demetrio he escrito largo sobre este mismo asunto: él le manifestará mi opinion sobre algunos puntos de la empresa.

« Tendré el gusto de volver á escribir á usted pronto.

« Sin mas por hoy, le ofrezco mis servicios sinceros en este puerto y me repito su S. S.

B. AROSEMENA QUESADA. »

De Venezuela: «Dentro de veinte días estaré de nuevo en Caracas y entonces le enviaré datos preciosísimos sobre la educacion en el país, y una buena noticia sobre la subscripcion. Tengo aquí algunos ejemplares y me parecen muy pocos los cincuenta enviados.»

De Bolivia: «Me ocupaba de solicitar de Chile un ejemplar del *Monitor de las Escuelas* cuando he visto en los periódicos anunciada la aparicion de AMBAS AMÉRICAS. He resuelto en su vista constituirme agente gratuito en esta ciudad, mi patria (Cochabamba) para buscar á AMBAS AMÉRICAS todos los subscriptores posibles.»

De Chile hemos recibido la correspondencia del Visitador Suarez, de que publicamos parte en este número.

Bastarían estas manifestaciones de unos pocos, para anticipar que en cada uno de aquellos paises hay muchos que piensan y desean como ellos y nosotros.

Con tales antecedentes no hemos pues vacilado en dar principio á la obra, y ensayar un año, que servirá acaso de programa á otro, si el éxito no fuese desgraciado. Los asuntos de que esos cuatro números tratarán, cuando hu-

biesen logrado hacerse leer en toda América, habrían con eso alcanzado el objeto. Puede juzgarse por los documentos principales que este segundo número encierra, del interés que habría en la popularizacion en América de tales datos. Principiaremos por enumerar una *Reseña histórica del estado actual de la enseñanza primaria* en Chile, por don J. Bernardo Suarez, antiguo alumno de la Escuela Normal y actual Visitador de Escuelas. Chile es el Estado sur-americano que desde mas temprano ha prestado atencion á la organizacion de este ramo. El discurso del Superintendente de Instruccion Pública de Pensilvania, Mr. Wickersham, reputado por M. Laboulaye, profesor de la Historia del Derecho, en la Universidad de Francia, como la exposicion mas acabada de la grande idea norte-americana, de desarrollar todo el poder de inteligencia de una nacion, para llenar cumplidamente sus destinos en la tierra. La ley recopilada en 1866 de educacion del Estado de Nueva York, considerada por visitadores ingleses, que han examinado todas las de los Estados Unidos, como la mas completa. La Memoria del Ministro del Interior del Gobierno de Buenos Aires, doctor Avellaneda, que hizo decir aquí al leerla, á competentes educacionistas norte-americanos, que tanto entendían en aquellos países como en éste los verdaderos principios en que se funda la educacion pública. Un discurso de un Municipal de una pequeña aldea en la Provincia de Buenos Aires, que muestra que el pueblo empieza á interesarse en sus verdaderos intereses, y los comprende. La correspondencia que ha motivado el primer número de AMBAS AMÉRICAS, no dejará de ser leída con interés, por cuanto revela el estado de la opinion en puntos tan diversos. Ultimamente las revistas de algunos libros impresos en castellano, ó anunciados en vía de imprimirse, completarán los elementos accesorios, reservándonos apenas el espacio necesario para hacer conocer en aquella América los antecedentes de algunos de los personajes, cuyos escritos y trabajos publicamos, tales como Mr. Wickersham, el doctor Avellaneda, y el Visitador don J. Bernardo Suarez. Un nombre propio requiere una definicion, para despertar en la mente las ideas que representa. Dícese que el *Herald* de Nueva York tiene un archivo de las biografías de todos los oficiales y jefes del ejército, y de los mas conspícuos personajes civiles.

Cuando el nombre de alguno aparece en la escena ó desaparece de ella, horas despues se publica la historia de su vida y servicios. Esta es la heráldica de las democracias, y mucho bien queda sin recompensa siquiera de ser reconocido éste y adjudicado á quien pertenece, por no llevar cuenta de los servicios prestados.

Hemos reservado algunas páginas para examinar la cuestion sobre Bibliotecas populares que iniciamos en el anterior número, trayendo ahora á examen importantes hechos económicos que se ligan con estas materias. Varias sugestiones útiles hallará el lector en su lugar; pero aquí haremos una indicacion que creemos necesaria sobre el error en que incurren muchos de nuestros colaboradores y corresponsales, y que puede, si pasa inapercibido, contribuir á dar una torcida ó estéril direccion á sus propios esfuerzos. De varias partes se nos escribe sugiriendo medios que debieran ó podrian adoptarse para hacer llegar el mayor número posible de ejemplares de AMBAS AMÉRICAS á los Maestros de Escuela, como si éste fuese el blanco á que debe dirigirse la accion, y allí donde habrían de obtenerse los resultados.

Muy de desear sería que todos los que consagran su tiempo á la educacion conociesen la influencia que ella tiene segun la extension con que se da, en la suerte de las naciones. Mas de desear sería todavía que los Maestros de Escuela actuales de Sur-América se hallasen en situacion y en aptitud de imprimir á la opinion pública, como aquí sucede, el convencimiento que ha de traducirse en instituciones, leyes, rentas, etc. Es preciso no equivocarse. En los Estados Unidos se llaman *Teachers* (Maestros) hombres como Horacio Mann, el doctor George Emerson, el doctor Henry Barnard, el historiador Bancroft, Wickersham, ambos White, Philbric, y centenares que sería prolijo nombrar; pero á esos *Teachers* obedece la opinion pública formada por treinta millones de hombres educados; y ante su palabra llena de autoridad y de ciencia enmudecerían los primeros sabios del mundo. Esos *Teachers* están á la cabeza de la humanidad, é inspiran, si no dictan, la legislacion de treinta y mas Estados que serían reputados naciones poderosas en la América del Sur.

AMBAS AMÉRICAS, como que contendrá las elucubraciones

de esos luminares, las leyes que las han puesto en práctica, y las grandes cuestiones sociales y políticas que les sirven de base, bueno es que ande en manos de los Maestros; pero sería trabajo perdido, para los resultados que se buscan, si allí fuese á sepultarse. En las Escuelas no se dictan leyes, no se organizan sistemas de educacion, ni se improvisan medios de ejecucion. El niño que asiste á una Escuela realiza un pensamiento de sus padres, y es paso previo que tal pensamiento exista, donde no alcanza la accion del Maestro, en la sociedad, en las leyes.

Son Ministros, Senadores, Diputados, Municipales, y consejeros de la opinion los que, con mas provecho de la sociedad que rigen, ó la parte de ella sobre que influyen, necesitan estar al corriente de las ideas que hoy entran por mucho en los propósitos del gobierno y administracion de los pueblos.

Son los ciudadanos que se interesan vivamente en la felicidad de su país, los que mas obligados están á estudiar en las naciones que han realizado mejor esos fines, los medios que para ello han empleado.

Si á este trabajo de simple traspaso que nos proponemos hacer de ideas, leyes, resultados obtenidos, sistemas con éxito ejecutados, poco tendremos que añadir de nuestra cosecha, mucho podremos sugerir, sí, de la personal experiencia como preservativo contra errores funestos. Un hecho entre muchos nos parece ilustrativo. El Gobierno de Chile encomendó hace diez años á persona juzgada competente la redaccion de una publicacion sobre educacion, la primera que en la América del Sur haya tenido ese especial objeto. Queríase, como hoy, con AMBAS AMÉRICAS, preparar la opinion pública para la adopcion de las leyes y la organizacion de un sistema general de educacion y la misma, como lo había sido en casos análogos, fué encargada de preparar el borrador del decreto de creacion. Hízolo así, y llamó á la publicacion mensual *Monitor de la Educacion*, simplemente. El decreto apareció luego creando el *Monitor de las Escuelas Primarias*. Una mano extraña al espíritu y objeto de la publicacion, la había trasformado en registro del movimiento interno de las Escuelas, en prontuario para Maestros. El propósito nacía ya abortado. Tenemos datos seguros para creer que la existencia del *Monitor de las Escuelas Primarias*,

durante los tres primeros años de su existencia fué ignorada por los hombres que dirigían la opinion pública, y por la generalidad de los ciudadanos. Estamos seguros de que pocos miembros del Congreso de ambas Cámaras en Chile, leyeron jamas una página; sin embargo de que por entonces y diez años consecutivos se tenía por delante y se rechazaba un proyecto de organizacion de instruccion pública. ¿Qué hombre sensato en aquellos países había de leer un periódico sobre Escuelas primarias? ¿Habían ellos de ocuparse de métodos de lectura, de tratadillos de enseñanza, de asistencia de niños?

La verdad es que el periódico mismo limitó su accion á la reducida esfera á que su título lo traía. En los primeros números hay escritos que hemos visto reproducidos en el *American Journal of Education*, y sostienen sin desventaja la comparacion con los de los grandes Maestros. Desde entonces se reproducían los informes anuales de los Superintendentes de Escuelas de los mas avanzados en educacion de los Estados Unidos; lo que prueba que la redaccion tenía á su alcance las buenas fuentes de donde ha salido la legislacion norte-americana. Pero para lectores sur-americanos bien sería comparar la situacion del *Monitor de las Escuelas Primarias*, hablando con los obscuros é impotentes Maestros de Escuela de entonces, de instituciones republicanas fundadas en la general inteligencia, de riqueza nacional sólo creada por el aumento de productores, de contribucion de la propiedad para crear y conservar la propiedad, etc., etc., la del famoso Don Quijote de la Mancha pintando á los buenos cabreros las maravillas de la edad de oro, es el mas bello y acabado trozo que haya escrito Cervantes, aunque la edad de oro no haya estado sino en la cabeza de poetas, que daban á los salvajes nuestros padres, lo que sólo debemos esperar que obtendrán por nuestro esfuerzo las generaciones venideras. La edad de *oro*, sea dicho de paso, está delante de nosotros, que no estamos aun en la de *hierro*, y no muy lejos de la de *piedra* que le ha precedido, como se ve en las flechas de los indios y en las *cananas* que figuran entre nuestros utensilios, en el *poncho* y el *rancho*.

AMBAS AMÉRICAS, pues, no será el *Monitor de las Escuelas Primarias!* desde luego, porque las *Escuelas primarias* son á la civilizacion lo que los palotes á la caligrafía; á esa escuela

que nada útil enseña, pues que no instruye ni educa, siguiránsele los diversos grados de educacion hasta llegar á poner en posesion del adolescente todos los datos necesarios para ejercitar su inteligencia, y entrar en comunion con la civilizacion de nuestra época. Ni mas ni menos ha de ser la escala recorrida. De aquí viene que hemos incluido en nuestro programa la difusion de los *libros* que contienen los conocimientos humanos, no importa en qué idiomas hayan sido escritos. Al mismo pensamiento conduce la idea de asociar en la propaganda, al que que en nuestra lengua represente al *American Agriculturist.*

Una persona que llevó algunos números de este periódico á Francia, nos ha informado, que por la sorpresa que su examen causaba á los inteligentes y por la comprobacion personal del hecho, pudo notar que nada semejante ni que se le acerque producen las prensas europeas; y la agricultura francesa está, como se sabe, un siglo mas adelantada que la que nos legaron los españoles y hemos podido mejorar poco nosotros. Este número de AMBAS AMÉRICAS llevará al respaldo un catálogo de instrumentos y máquinas auxiliares de la labranza, puesto al efecto en castellano, á fin de que se generalice en aquella América el inventario, por lo menos, del capital con que se labra la riqueza de las naciones modernas.

Al dar principio á nuestras tareas no daremos las gracias á los numerosos *simpatizadores* que nuestro propósito ha encontrado por todas partes. Felicitaciones solo les debemos, por cuanto llenan deberes para con su país, y se aprestan à la ruda tarea de vencer las dificultades que encuentran casi todas las empresas de interés general.—Rogamos á nuestros corresponsales que lo que nos escriban útil de aplicarse, lo redacten con ese objeto, sin que haya necesidad de revisarlo, ó cambiar la persona de los verbos. AMBAS AMÉRICAS será la obra impersonal de todos los que á su éxito final contribuyan; pues la accion sobre los lugares mismos, y nos atreveríamos á decir, la mano que ejecuta, vale à veces mas que el pensamiento que señala la meta.

La razon que en cada seccion americana distrae por ahora la opinion pública ó paraliza la accion de los gobiernos es casi la misma en todas partes. México, porque aun

no descansa de la ruda labor de cuatro años; Venezuela y Colombia por convulsiones internas, Chile y el Perú por la prolongada amenaza de la España, la que produce para ambos contendientes el final del primer libro de Don Quijote. La República Argentina amenazada de la barbarie interna, y de la externa que sale del interior de los bosques americanos, con las tradiciones de lo pasado, y las razas indígenas. Ojalá que la España no se encontrase de treinta años á esta parte en igual situacion, para que á todas las enfermedades, diversas en la apariencia, no le atribuyamos la misma causa, y le demos el mismo nombre: ¡CONSUNCION ORGÁNICA! El síntoma mas claro es que el enfermo es el único que no cree que lo está, y se indigna si se lo dicen; otro es que se encuentra tan ocupado de luchar con la agonía, que deja el remedio para despues del acceso. A cada uno le diremos lo mismo con frases diversas. A los republicanos de México, que mucho mal ha plantificado el imperio, si es causa su desastrosa tentativa de que no eduquen á la República; á los que combaten á la España diremos, que están vencidos desde que adolecen de sus propios males. La *anarquía* la pintan con siete cabezas, y en algunas secciones americanas parece tener ocho, como quiere siempre agregarse una mas á las siete maravillas. Los que combaten la barbarie pudieran añadir á sus cargos contra ella: por cien escuelas que nos impidió erigir, lo que equivaldría á decir que Lopez del Paraguay, los Chachos del interior, ó los Calfucurá de las fronteras les llevan esos cien puntos ganados.

Mentira que la guerra haya sido jamas obstáculo al progreso! Casi todos los grandes pasos dados por la humanidad, diólos en medio y á causa de la generosa exaltacion que la guerra imprime al espíritu humano. La Inglaterra aprendió á gobernarse en medio de sus guerras, y las de Cromwell le dieron el comercio del mundo. La Francia sólo hizo reformas prodigiosas en medio de la mas colosal de las guerras. Los Estados Unidos han salido de la guerra con seiscientos millones de renta, habiendo entrado con ochenta. En Buenos Aires, entre las batallas de Cepeda y Pavon quedaron las escuelas mas completas que en edificios tiene la América del Sur, y sólo retrocedió el movi-

miento impreso á la educacion, cuando la paz sobrevino, y empezaron á creer que no era necesario ya *achicar la bomba.* No ahogarse, he aquí el grande objeto de todos nuestros hombres de Estado.

LA EDUCACION EN AFRICA

El movimiento que se está obrando en favor de la educacion en general, no se concreta ya á América y Europa, sino que en Africa tambien se ha comenzado á dar pasos para fundar allí establecimientos que vayan distribuyendo la fructífera semilla de la instruccion popular. Los colonizadores de la Sierra Leona han establecido escuelas de varones, y pronto se abrirán otras para mujeres; y en conexion con esta medida tan digna de aplauso, nos es grato consignar en nuestras columnas la gloriosa accion de un caballero inglés, cuya filantropía le ha impulsado á donar graciosamente la suma de $ 12.500 para fundar un plantel con este objeto, y cuya modestia le ha inducido á ocultar su nombre. La ignorancia, la esclavitud y la anarquía están hermanadas, y sólo cuando la educacion se haga universal, en Africa dejará de haber esclavos, y en la América del Sur guerras civiles.

CATEDRAL AL NORTE (1)

(Educacion Comun, 1866.)

He visto con pena y placer que la Escuela de la Catedral al Norte ha sido restaurada, estableciendo en ella un Colegio. ¡Qué variedad de ramos! ¡Qué profusion de profesores! ¡En fin, siempre ganamos! Pero mi pena viene de que todo eso es distraído de la educacion comun; si se montara en cada barrio una escuela así, estaría satisfecho; pero es el antiguo espíritu oligárquico el que prevalece.

Mucha educacion, toda la educacion para los hijos de la clase gobernante; el pueblo, la masa, á eso se proveerá despues. En Chile tenían las municipalidades por los años de 1831, obligacion de costear una escuela en las ciudades. En 1832, creo, todas las municipalidades propusieron al Presidente, animadas del mayor entusiasmo por la educacion, convertir las escuelas en Colegios. ¿Qué era? Era que los municipales salientes y los entrantes, y el corto número de

(1) Pedimos al jefe del Departamento de Escuelas, recuerde la carta que sobre este objeto le dirigimos el año pasado.

personas *decentes*, quería aprovechar las rentas públicas en favor de sus propios hijos, y dejar á los pobres, que no necesitan latin, á que se eduquen en escuelitas de mujeres, si á tanto llegaban los posibles de sus pobres é ignorantes padres. Creo, pues, que han agregado un colegio mas á los muchos que hay en Buenos Aires, éste *gratis*. Usted sabia si los niños que á él asisten, pudieran, como deben, pagar su educacion. ¡Ah! desespero ya. Es tan largo el camino que tienen que correr las ideas, que la vida humana es corta y se queda á medio andar. Lo que era bueno en 1823, cuando no era *decoroso* costear escuelas para mujeres, viene á ser un obstáculo en 1856 para organizar la educacion. Lo que en 1856 se hacía como *Modelo* para mostrar el nuevo plan, se repite en 1866 como *Fin* y forma principal. Dos creaciones, dos destrucciones y dos restauraciones en medio siglo sin arribar á dar un paso adelante, mientras que por una solicitud del Ministro de Instruccion, se sabe que en toda la República, con dos Universidades y cien Colegios, sólo veinte y cinco mil niños están en camino de aprender á leer!

El 13 del entrante salgo para el Oeste, á Indianopolis, á la Asamblea de Superintendentes de Escuelas, á tratar de hacer efectiva y eficaz en sus resultados la ley del Congreso, creando una oficina central de Educacion en Washington.

He recomendado á nuestro simpático Ministro, idea que ya apuntaba allí; pero le encarezco si ha de darla forma, que lleve de aquí los hombres competentes...

La Educacion Comun es ciencia y arte que se refiere á los intereses mas altos de una nacion, la libertad y la riqueza, y no se inventan sus sistemas, donde le mandan con tronchos de col, sino con cosa peor, al *lecturer* que de ello habla. Los romanos mandaron á Grecia á buscar inspiraciones para la reforma de sus leyes; ¿por qué no pediríamos á la Grecia de la educacion comun, artífices para el templo, como Salomon á Tiro? El tiempo que se pierda en ensayos y tanteos, en hacer y deshacer, es el que afecta á la presente generacion; pues no se sentirán los efectos sino diez años mas: entonces será preciso comenzar de nuevo y nos moriremos templando la guitarra, 1826, 1856, 1866, 1876!!!

SAN VICENTE

REPÚBLICA ARGENTINA

(*Ambas Américas*, Nº 2.)

En el mes de Marzo del corriente año recorría su Provincia el Gobernador don Adolfo Alsina. Al visitar lo que antes se llamaba *campaña* de Buenos Aires, cuajada hoy de ciudades, villas y aldeas frescas y de alegre aspecto, si algo debió sorprenderle, fué oir á los antes *paisanos*, hoy vecinos, hablándole de escuelas y de educacion, antepuestas á todo asunto local, de manera que si el objeto de su viaje fué promover los intereses de aquellas, se encontró con que motivaba el clamor general el no estar éstos promovidos con bastante latitud.

Había no hace mucho al Sur de Buenos Aires, no recordamos la distancia, mas que pueblo, unos cuantos ranchos con un nombre. Este era San Vicente.

Hemos recibido impreso el discurso que el municipal del ramo encargado del *Culto é Instruccion Pública* dirigió al Gobernador de la Provincia, y á no ser porque ya antes nos hemos encontrado con el nombre San Vicente en conexion con una biblioteca que en el pueblo se fundaba, diríamos que lo que ahora vemos y leemos no es mas que la realizacion de la idea del Dr. Emerson, de Boston, quien creía que el buen estado de la educacion en un lugar, dependía menos de las autoridades y de los maestros, que de la presencia y accion de un buen vecino que, como de cosa suya, se ocupara de la educacion en el pueblo de su residencia. Mucho de esto se deberá en parte al vecino Don Gabiño Godoy, aunque del tenor de su discurso resulta que el movimiento es general en el vecindario que le presta su apoyo.

Este discurso que vamos á presentar á la América del Sur, no trata de millones de pesos ni de una populosa nacion: se refiere á San Vicente, una aldea, y á sus vecinos, unos *paisanos* que ahora diez años usaban todavía *bota de potro*, si eran argentinos, y los que no, eran pobres emigrantes europeos; y cuando se habla de sesenta mil *pesos*, entiéndase que son en papel moneda, es decir, equivalentes á otros tantos reales de vellon allá en España.

Lo que mas sorprende y agrada del discurso es la generalizacion en el pueblo de las buenas ideas sobre educacion y demas materias accesorias, como la distribucion del terreno, bibliotecas, edificios de escuela, educacion secundaria para el vulgo y hasta una Quinta Normal para la introduccion de plantas y *educar la Pampa*. Asi como el profundo Waldo Emerson decía «la nieve contiene mucha educacion», los vecinos de San Vicente dicen «la Pampa encierra mucha barbarie». Entre las partidas de inversion del presupuesto figura esta:—Gastos para la inauguracion del cementerio, para libros, *vestuario para niños pobres* de las Escuelas Públicas, exámenes y fiestas de adjudicacion de premios, NUEVE MIL TREINTA Y SIETE PESOS! ó sea cuatrocientos y pico en plata, nada mas!

¿Qué dirían en Boston al leer un hecho semejante? Razon tiene el Municipal encargado del Culto é Instruccion Pública de San Vicente cuando exclama: «Qué verdaderos conflictos son, Excmo. Señor Gobernador, y no pequeños, tener tantas necesidades y ser tan pobres!» No debe desesperarse, sin embargo. Ricas y poderosas ciudades no hacen tanto, y vejetan lentamente sin vivir la vida pública, la vida colectiva que les corresponde como á cuerpos que sobreviven á una generacion. Sirva de consuelo que nadie, en una y en otra América, leerá la narracion de esos trabajos pobres, pero desempeñados con inteligencia, sin enviar á los vecinos de San Vicente un voto de aprobacion.

¿Cómo se ha obrado este prodigio en el país donde gobernó veinte años el tirano Juan Manuel Rosas, el representante del *gaucho* con su caballo y su cuchillo?

Por lo que respecta á educacion, creemos poder señalar una de las causas de esta revolucion. En Buenos Aires, como en Chile, en Méjico y Venezuela, había lo que se llama *escuela primaria*, aquel comenzar sin intencion de acabar, aquel cimiento de un edificio que nadie se propone construir.

La Francia en Europa y Chile en América, han tenido en veinte años tiempo de experimentar los resultados. La estadística de Francia muestra que ésta está aún por principiar á educar al pueblo, y la estadística comercial de Chile, que no aumenta el número de consumidores. En 1858 se ensayó en Buenos Aires el modo de romper este valla-

dar y dar educacion *comun*, entendiéndose por tal toda la que se necesita para vivir en la sociedad moderna. Con el nombre de Escuela Modelo se construyó un edificio bajo el plan norte-americano, pero avanzando un paso mas en materia de enseñanza. Un joven francés que había recorrido toda la escala jerárquica del Maestro en Francia, desde la Escuela Normal hasta ser Inspector de Escuelas en cuatro Departamentos, fué quien se encargó de la ejecucion del plan. A mas de los ramos que comprende la educacion comun, se añadieron como de tabla el aleman, el inglés y el francés, de los que todos recibían lecciones: el dibujo y el canto completaban el programa.

En San Francisco de California se ha ensayado recientemente el mismo sistema de escuelas poliglotas como una necesidad de pueblos que son el receptáculo de la emigracion europea, y que por tanto deben adaptar su enseñanza á la aptitud y necesidades de dichos pueblos á fin de entenderse con sus habitantes. Las lenguas vivas no son en América, como en cada Estado de Europa, las que le son extrañas, un accidente desapercibido: en América entran á formar parte del Estado en grandes proporciones.

Aquel Modelo dió luego el fruto que se queria, ser modelo de escuelas *públicas*. Cuando los maestros de la campaña pidieron un programa de enseñanza al Departamento de Escuelas, éste tomó por regla en cada caso lo que supiera el maestro, y la anarquía se introdujo en la campaña, la anarquía luminosa, activa. Se enseñaba francés por aquí, latin por allá, italiano en Rojas, aleman en Conchas y castellano lo que de él entendía el maestro. Entre las Conchas y San Fernando, á Pampa rasa, había una escuela para ambas aldeas, regentada por un estudiante de la Universidad de Heidelberg que enseñaba matemáticas y dibujo, y enseñara griego si hallara ociosos que lo aprendieran; y las familias que van al Tigre, el *Staten Island* de Buenos Aires, á pasar la temporada, mandaban sus hijos á la escuela del *desierto* á aprender álgebra.

El discurso de la Municipalidad de San Vicente de que transcribimos con satisfaccion algunos trozos, está diciendo que la tentativa no ha sido malograda. Ha de haber escuela secundaria, biblioteca y Quinta Normal en San Vicente.

IMPORTACION DE CEREBRO CULTIVADO

Nueva York, Mayo 25 de 1867.

Señora doña Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Muchos de mis viejos escritos llevan esta fecha, que tan sublimes esperanzas despertó en los que de ella hicieron un acontecimiento.

La historia humana tuvo ese día un hijo. ¿Vivirá el niño? ¿Morirá de escrófulas? ¿Deshonrará á sus padres?

El año pasado hube de celebrarlo en Petersburg, sobre las minas del último baluarte de la esclavitud; pero destruído el ferro-carril de Washington, tuve que dar un rodeo, y el día pasó en caminar, como creo que pasará por allá el presente universario, yendo siempre el pueblo camino de....?

Este año le he escrito una carta, por todo festejo del 25 de Mayo. ¿Hemos descendido muy abajo?

Creo que no, si recordamos las palabras del Evangelio: «No habrá primeros ni últimos.»

Pero ni eso haré! Le transcribiré copia de una carta que recibí estos días y que habla mucho de Vd. Ocurrióme, en explicacion de algo, enviar á Mrs. Horacio Mann una copia de la primera que á Vd. dirigí desde Lima, sobre educacion, y su lectura ha inspirado á aquella viuda y colaboradora del grande apóstol, las mas ardientes efusiones de un alma que necesita derramarse, y que ama hoy la América del Sud, y le consagra sus simpatías, el calor de su alma, y el resto de actividad que le queda en el último tercio de la vida.

Tiene en Cambridge oficina de enganche de Maestros, Directores de Escuelas Normales y Superintendentes de Escuelas, segun que yo le indico mis sucesivas tentativas de hacer entrar á nuestros gobiernos en el sencillo plan de importar cerebro cultivado, como decía el ex Gobernador Washburn, y dejarse de ensayos, que mas que dinero malbaratan tiempo y sacrifican una generacion entera. Cartas

de éstas tengo, que Madama de Sevigné envidiaría, á bien que nunca se ocupó en ellas sino de fruslerías.

La que le remito en copia, no he querido traducirla porque perdería mucho del sabor especial del inglés.

Puesto que á Vd. ha traducido á Longefellow, ensaye Vd. á pasar al castellano á Mary Mann con su alma angelical, y esa pasion de madre, de amiga, de amante, diría si sus años y sus canas, no la hicieran serlo á la manera de Santa Paula la matrona romana, con San Jerónimo, para prestarle sus tesoros, á fin de que realizase traduciendo la Biblia, los conventos de la Tebaida, nidos escondidos en el desierto, donde quería salvar de los bárbaros que invadían el imperio, la civilizacion romana. Ojalá que lograse contestar con esto á una alusion de un diario de Montevideo á Vd. misma. Esta es la carta:

Cambridge Follen, St. Mayo 20 de 1866.

Mi querido señor:

He leído con el mayor interés su elocuente carta á Juana Manso, y con su beneplácito la guardaré por algun tiempo, porque espero todavía entusiasmar algun hombre de alma noble, capaz de abrazar su causa y trabajar por ella. Solo esa clase de hombres elevados puede acometer tal empresa. Conozco algunos que me inspiran esperanzas.

Los empleos que Vd. menciona en Buenos Aires, tienen por otra parte atractivo pecuniario y social.

¿No sería mejor llenarlos primero en Buenos Aires, cuya influencia dice Vd. ser tan poderosa? Y si un Superintendente de Escuelas allá, y un Director de Escuela Normal llevan á cabo una grande y gloriosa reforma, ¿no inspiraría esto al gobierno de San Juan para ofrecer una inmensa compensacion á un Presidente para su Universidad norteamericana allá? porque hombre alguno se resuelve á dejar su país donde puede pretender un alto salario, sin probabilidades de mejor fortuna en país ajeno.

Sondearé sobre este asunto á dos caballeros á quienes consultaré tambien sobre sus proposiciones para un caso. Uno es profesor asistente aquí, que estuvo para ser Presidente de Harvard; el otro es ahora Presidente (Rector) de

un colegio en Illinois, un hombre de quien mi marido tenía alto concepto. Dirigió una vez una Escuela Normal en Massachusetts, y fué recomendado por mi marido á otra en San Luis, donde leccionó algunos años. Él sería muy útil si pudiésemos conseguirlo, y yo haré de mi parte lo posible para interesarlo.

Le agradeceré el otro documento que Vd. menciona, porque pienso obtener por él una cabal historia del movi miento que nos interesa como no puedo expresarle. Lo considero como Vd. mismo, esto es, que una gran nacion se elabora y que solo por un camino podrá llegar á la posteridad. Su esperanza y su fe son poderosas; pero su carta á esa señora es dolorosa.

¡Ver el movimiento progresivo y retroceder!

¡Oh, hay de qué hacer llorar á Dios!

Pero aun aquí, y en el Oeste, donde mi marido fué, era tan fácil adquirir riquezas plantando trigo y maíz, como era dificultoso convencer al pueblo que la nacion se arruinaría, si se descuidaba la educacion. Si no hubiese sido por la transfusion del pueblo de Nueva Inglaterra allá, nada se habría podido hacer.

Los descendientes de los primeros pobladores que fueron desde las costas del océano, habían degenerado cayendo en tal ignorancia de la utilidad de buenas escuelas, que la juventud de los distritos rurales, había casi perdido la tradicion de los padres Peregrinos!

Sé estos detalles por contacto personal con ellos. En Nueva Inglaterra infiltramos este conocimiento en la leche de nuestras madres.

Pero Ohio ahora ha subido gradualmente y sus conexiones con el continente, completarán el cambio en aquellas centrales regiones.

Esté Vd. seguro, mi querido señor, que su nombre será un día la mágica sílaba y la varita encantada que trabajará aun despues que sus cenizas duerman entre los restos de sus antepasados.

Conozco que he sido muy importuna en mis exigencias por conocer todo cuanto á Vd. respecta y sus actos; pero estoy cierta que Vd. no atribuirá tampoco á una impertinente curiosidad el instarle que me instruya de todo cuanto se haya escrito sobre el asunto, y si supiese á quién dirigirme

para saber algo mas de Vd. que su modestia silencia, la importunaría tambien por informes.

Espero que Vd. considerará esto un deber de preservar cada recuerdo, y todas las cartas que Vd. reciba de los que reconozcan el valor de sus servicios. Guardaré todos sus secretos de estado, pero deseo conocerlos.

¡Cuán triste es ver todas las cosas buenas perdidas por los celos y el egoísmo! ¡El desinterés y perseverancia de Vd. en la causa de la educacion, acabará al fin por abrir los ojos de los ciegos, si no son ciegos de conveniencia!

Me alegro tenga Vd. un aliado como la señora Manso.

Una noble mujer puede hacer mucho con su influencia sobre los hombres que amen su patria. Si yo fuese joven y emprendedora como en mi juventud, ¡cuán dulce sería para mí ir á Sud América y ayudar á la obra!

¡Pero nada mas puedo hacer que ayudar á colocar los alambres! ¡qué gloriosa esperanza la que le ofrece su amigo el ministro!

Pienso que su libro es capaz de despertar á los muertos.

Al leerlo, me parece verme entre los Americanos del Sur, y cada palabra repetida como el eco de una campanilla resonando en las Pampas, y entre las montañas.

Veo el país entero daguerreotipado en su primera descripcion, y ahora las lindas islas flotando sobre la superficie de las aguas, llenan mi imaginacion. He visto una alusion á Chivilcoy. Si Vd. no está fatigado, tenga la bondad de imponerme de todo lo que haya á este respecto.

He mandado un volumen sobre educacion á la prensa, y continuaré publicando mas aun. Creo que el informe anual á la Comision de Educacion será muy útil allá; si Mr. Edwards, el caballero de que le hablo mas arriba, puede ir á Sud América, él arrollaría todo ante sí.

Voy á escrirle hoy mismo.

Dígnese presentar mis recuerdos al señor Mitre.

Si se retira este verano, espero que no podrá Vd. comer ni beber sin hablar inglés; no hay cómo romper su lenguaje; ¿cuántos disparates dice Vd.? Es absolutamente necesario que pueda Vd. hablar con su propia boca, para inculcar al pueblo su espíritu.

Hago intencion de escribir al señor Mitre y exigirle la

promesa que si va con Vd. no le hable una sola palabra en español.

El señor Gould está muy contrariado porque su proyecto fallará falto de dinero.

El pueblo que está mas interesado en esto, no tiene dinero y allá hay otros intereses mas apremiantes que las estrellas, consideradas no de tanta importancia como él desea.

Una nueva (estrella) ha sido descubierta por el señor Chandle noches pasadas; pero nada sé todavía sobre esto de positivo.

Con grande estimacion y respetuosos recuerdos de mi hermano y de mis hijos,

Soy su amiga.

Mary Mann.

P. D.—Tenga la bondad, así que revise las pruebas de *Civilizacion y Barbarie*, de devolvérmelas.»

Tal es la carta de mi buena amiga.

Despues que Vd. la ha leído, comprenderá que no he debido omitir un concepto, una frase, sin exponerme á quitarla á mas del interés del asunto, los tintes especiales que da el corazon, el estilo, y aun la imaginacion de mundos que ve al través de algunos escritos. Me preguntó lo que eran las islas del Paraná y con la carta publicada por Hutchinson de la Delta, le conté un cuento que conté en Buenos Aires hace tiempo. "¡Qué lindo es cuanto me contó!"

Las islas le andan trotando por la imaginacion.

El Ministro Costa me escribe que va á tentar un grande esfuerzo para procurarse medios de dar al fin en el aro. Un Representante de Escuelas aquí. Un director, ó tres ó diez de Escuelas Normales, experimentados que lleven todo el sistema, toda la liturgia de este nuevo catolicismo americano, la educacion plena, inmediata, en masa del pueblo; soberano, pobre, ignorante, improductor, destructor, enemigo de la libertad, de la nacion, del gobierno, de la civilizacion y del cristianismo.

Vean las elecciones, y los móviles y los instrumentos de ellos, y tiemblen de lo que se está preparando.

Un día va á llegar en que el gobernable no va á jugar

y que el piloto, exclamará: «escollos por todos lados; adelante, atrás, ¡que Dios haya misericordia de nosotros!

Y vea cómo una mujer de Nueva Inglaterra pone mano á la obra y se agita y se desvive, creyendo realidades prácticas y tangibles y cercanas, nubes de los trópicos que figuran por un momento países encantados, crepúsculos que acaso no son mas que el resplandor del lejano incendio de la Pampa.

Pero tenga Vd. firme allá, que yo tengo la palanca aquí sobre apoyo sólido.

Ha de ceder al fin la roca. Suele ser la energía de los capitanes, decir á sus soldados: vamos á morir por la patria. Yo me guardé una vez que el caso llegó de decir otro tanto; porque ya eso lo habían hecho el año anterior. Nosotros, les dije, vamos á matar, no á morir!

A matar egoísmo, ignorancia científica, y política española colonial, vamos nosotros; y me he de morir muy pronto si no les rio en los hocicos, antes que me entierren, con doscientos mil argentinos en las escuelas, aprendiendo á empezar por el principio, á ser pueblo, nacion, república.

¡Viva pues, el 25 de Mayo de 1866! en que le transcribo como única ofrenda á la patria la carta de su compañera y amiga Mrs. Mary Mann, subscribiéndome el amigo de ambos.

Su affmo.

Post-scriptum. Mando libros sobre educacion, sobre agricultura, cría y manejo de caballos, cultivo de maíz, etc., etc., para que se distribuyan á las provincias. Educar á los hombres, educar á los caballos, educar á la tierra, educar esa Pampa embrionaria, comienzo de tierra habitable; «la tierra como en el mapa, la tierra esperando aún que se le ordene producir plantas y toda clase de simientes», y recuerde la risa homérica que excitó entre los pastores gordos, la primera idea de cercar sus campos.

Hallan mejor que el Estado, la nacion entera, ponga en otro seis millones de pesos anuales, y el pueblo sin tierra, dos mil pechos, contra la lanza del salvaje para servirle de un cerco vivo! que ellos, los ricos pagan, al fin de cuenta, en lugar de enriquecer mas y mas, con mas poblacion!

Actualmente el Congreso, la prensa y la opinion se ocu-

pan de la idea de plantar árboles en las Praderías, que son las Pampas, para lo que proponía yo en un opúsculo sobre educacion y silvicultura, combinadas, hace diez años, y nadie leyó, á saber para crear cortinas mamparas que quiebren la violencia del Pampero y conserven la humedad á la tierra.

¡Busque ese escrito que yo no lo tengo! ¡Era sobre Escuelas! «Arboles de bosques en las Praderas», dice el *Times* de Nueva York: «Hemos hecho referencia á una idea « originaria del Oeste, para fomentar el crecimiento de « árboles de selva en las grandes llanuras sin árboles entre « el rio Missoury y las Montañas Rocallosas. Las perso- « nas competentes miran la cosa como hacedera, y si lo « fuere, sería para el país de mas valor que el descubri- « miento de ilimitadas minas de oro, añadiendo mayor « riqueza nacional y mayor poder para lo futuro... Espe- « remos que el Congreso no trate con ligereza este asunto. « Ningun gasto de dinero impone al erario, pues basta solo « conceder á los empresarios algunas tierras públicas.»

Estarán locos aquí, en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba; ni eso es necesario. Bastaría hacer cumplir las prescripciones originales de las leyes de Indias, que concedieron la tierra, con ciertas condiciones de plantacion, para acabar con la seca, la montonera y la sistemática despoblacion de la Pampa, y por tanto con los indios que forman parte de nuestra constitucion política, sean pehuenches ó guaraníes, los cuales nos impiden educar á nuestros hijos, por que el presupuesto se lo sirven los indios, en ejércitos de fronteras, lo que no estorba que se lleven anualmente cuantas vacas necesitan, y vayan con los pro-progresos de la República, en suficiencia y garantías, estrechando, recortando, y abreviando el mapa por Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, hasta que no dé mas espacio que el necesario para una mesa electoral, y los ladrillazos correspondientes, para saber si la capital debe ser aquí ó acullá, la gran cuestion, de vida ó muerte... para los ociosos de espíritu.

CARTA DE LA SEÑORA MANN (1)

Cambridge, Folle Street, Agosto 27 de 1866.

Señora Manso.

Mi querida señora:

Hace tiempo que deseo escribir á Vd., porque me interesan mucho los pormenores que de su carácter tengo por nuestro comun amigo el señor Sarmiento, así como sus admirables trabajos por la causa de la educacion de su país. El señor Sarmiento suele favorecerme prestándome los diarios de Sud-América y en algunos números de los *Anales de la Educacion Comun*, he visto los escritos de Vd. y comprendido qué clase de espíritu es el suyo. Me interesan mucho los planes del señor Sarmiento, de llevar maestras de la Nueva Inglaterra á su país, que introduzcan algunos de nuestros métodos é inoculen en sus compatriotas nuestro celo por la educacion. Deseo inducir á algunos de nuestros pensadores y especiales institutores que vayan, y si yo misma fuese mas joven iría.

He enseñado por el espacio de veinte y un años, y no estaba cansada, siempre pienso en mi última escuela, la mas interesante; me gustaba enseñar á los párvulos, y mis amigas me entregaban los suyos, para que los guiase como míos propios. Espero inducir á una de mis amigas que tiene amor por el arte, y mas poder que el que yo he tenido para hacer bien las cosas; ella podría dirigir una Escuela jardin.

Cuando la señora Pearson vuelva á Buenos Aires, enviaré á Vd. un libro escrito por mi hermana y colaborado por

(1) Debe ocupar una página de este libro la ilustre dama que tanto lugar ocupó en las preocupaciones del autor. Si las condiciones materiales de esta publicacion fuesen menos modestas, hubiéramos deseado incluir un grabado con una de esas pruebas de la alta y legítima popularidad conquistadas por el autor en Estados Unidos; es una tarjeta de que poseemos una vendida á centenares de miles de ejemplares que contiene los retratos en miniatura de los HOMBRES EMINENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS. Entre Longfellow, Emerson, Ticknor, Grant, Lincoln, etc., se halla Sarmiento. (*Nota del Editor.*)

el que espero le hará á Vd. amar las escuelas-jardines de niños, y tal vez pudiera Vd. asociarse á Miss Carlies si por fin se decide á ir y hacer conocer estos paraísos de los párvulos. Le ayudaría Vd. mucho dándole nociones del idioma, uniéndose á ella, si tiene el espíritu recto que confío encontrará en Vd.; su habilidad se manifestaría luego.

Todos pueden enseñar á leer, escribir, corregir, descifrar los mapas, etc., pero no todos pueden educar. Estoy segura que ningun padre familia, despues de seis meses de prueba, dejaría de confesar que Miss Carlies no había hablado al alma de su niño.

Se admirará Vd. cuando le confiese que soy tan presuntuosa, que he emprendido escribir la biografía de nuestro noble amigo el señor Sarmiento. He estado leyendo sus viajes, su libro *Civilizacion y Barbarie*, sus nobles pensamientos en el *Monitor*, los *Anales*, su grande obra *La Educacion Popular*, y estoy abismada, como sus compatriotas no le han dicho ya: «Tómenos de la mano, y haga con nosotros lo que Vd. crea que somos capaces de hacer; porque su admirable vida intelectual, sus glorias, y los actos distinguidos de su vida lo habilitan con el poder de guiar la legislacion tanto como la educacion del pueblo. He leído sus viajes como si leyera un romance. Él castiga las naciones con tal conocimiento de los secretos de su vida material y poder ó muerte nacional y localidad, que el lector encuentra su descanso leyendo. Él me ha dicho que su libro es poco conocido en su país. Recuerdo que ninguno es perfecto en su tierra con honra y con gloria; que hay pocas comunidades que tengan un hombre tan grande y tan bueno como él; pero sus triunfos han sido de tal naturaleza, que me admiro cómo sus libros no sean leídos con ardor. Desearía conocer los pensamientos de un tal hombre sobre todas las materias, porque es un historiador tan profundo, que sus menos cultivados compatriotas deberían aprender de él todo cuanto necesitan saber. Tengo ya esbozada su hermosa vida y puedo contemplar sus obras y trabajos que he coleccionado, y publicando todos los rasgos de su biografía, no me decido á terminar, tan absorta me encuentro en mi deliciosa tarea. Mil cosas le pregunto sobre sí mismo, y sobre su país, que espero no las tomará por una imperti-

nente curiosidad, y catequizo todos aquellos que algo puedan decirme á su respecto. Deseo que algo tambien me diga Vd. He traducido mil preciosos trozos de sus escritos, pero mi pequeña biografía debe aparecer en el periódico de Educacion de Barnard, entre las biografías de los Educacionistas notables, y no puedo tomar todo el espacio que deseo. Si el señor Sarmiento hablase un poco mas el inglés, se haría conocer á sí mismo aquí mejor que de modo alguno, máxime teniendo ya amigos, admiradores, y que nuestro pueblo es muy entusiasta por los compatriotas de Vd. y su espléndido país. Yo espero que el credo de Vds. triunfará pronto y que cultivarán Vds. las artes de la paz, gozando de la independencia que conquistaron. Entre nosotros los débiles procuran cuestiones, pero los hombres leales de la nacion son fuertes en demasía para batirlos. La inteligencia está muy difundida y nuestra historia nacional muy bien comprendida en nuestros distritos rurales, donde los libros llegan para cada hombre, mujer, muchacho y muchacha, que los malos consejos poco pueden prevalecer. En punto á cultura intelectual, nunca he visto un caso mas maravilloso como el del señor Sarmiento, que en edad tan temprana, por sí mismo se ha transportado con la imaginacion á cada polo de la tierra, y comprendido las políticas de las naciones y la exacta razon de su cultura y prosperidad.

¡Qué lástima que un tal hombre envejezca! necesitaríamos que viviese algunas generaciones para difundir la sabiduría que posee. Mi amado marido, decía á menudo que le gustaria vivir cien años, para pensar, escribir y enseñar. Le parecía á él que era poco la labor de sesenta y tres años.

Espero que lea Vd. mi inglés y que será Vd. desde ahora mi corresponsal. Dice el señor Sarmiento, que si es posible venga Vd. á este país, si se realiza esto, esté segura que tiene aquí una amiga. Tengo su fotografía en mi album, y á menudo la contemplo con estimacion.

María Mann.

EL POEMA ÉPICO DE LA DEMOCRACIA.—PERIÓDICOS DE EDUCACION

Nueva York, Noviembre 20 de 1865.

Señora Juana Manso:

Mucho he celebrado el restablecimiento de los *Anales*, y la cooperacion que los Ministros Costa y Rawson, le han prestado. Mas todavía, que sea Vd. el Redactor de esos verdaderos anales. Es este un grande acontecimiento. La República Argentina es el único Estado sud-americano donde una mujer haya sido llamada á desempeñar una alta mision en la prensa. La Francia tiene un George Sand, la España su Avellaneda, Chile su Solar, Bolivia su Gorriti que amenicen las letras con sus novelas ó sus versos. Las Provincias Unidas han hecho mejor llamando á la poetisa, á que consagre su corazon, su mente á preparar el advenimiento del poema épico de la democracia, el mas bello de todos los poemas, el Eden en la tierra por la elevacion moral é intelectual del pueblo, por la extincion de todas las fealdades que la pobreza, la ignorancia y el atraso echan en la senda de la vida social, como las basuras y malezas deslucen el paisaje.

¡Para qué las ficciones del poeta, si el Idilio puede hacerse real, suprimiendo el rancho y creando la casita de Concord, aldea de Massachusetts, embellecida, rodeada de árboles simétricos, de flores y de verdura, morada de una familia de paisanos aseados, robustos, elegantes, ardientes en el trabajo, auxiliados de máquinas y con el libro en la mano, para dirigir las labores de la tierra!

Esos versos saldrán un día de los *Anales*, sin que desestime los que ha dedicado á Lincoln, en los cuales hay destellos que los mejores bardos aceptarían como suyos.

Le mando mi felicitacion cordial por estas estrofas:

Dejas libre una raza conculcada,
De una guerra titánica la gloria,
La iniquidad de siglos extirpada,
Triunfante la moral, pura la historia,
Dejas á las naciones por ejemplo,
Como alto funcionario, tu carrera,
Tu sepulcro de mártir para templo,
Tu palabra de apóstol por lumbrera.

Le envío la *Vida de Lincoln*, que he hecho preceder de algunas palabras mías, prosa pedestre que tendrá por lo menos el buen sentido sud-americano. Si sus versos me hubieran llegado en tiempo, habríalos colocado al fin de la obra, á continuacion de los que tradujo Mitre. Si hay una segunda edicion los añadiré, porque allí está bien su nombramiento de Vd. para sucederme en la valiente tarea de mantener despierto el narcotizado enfermo, mientras obra la naturaleza. Empieza Vd. á realizar mi deseo de llamar á nuestras mujeres á encargarse de educar á nuestros hijos.

Son cientos de miles las mujeres que se consagran á la educacion, esta segunda maternidad; por cientos cuentan las que escriben y cultivan las letras, y entre el estrecho círculo de mis relaciones íntimas está Mrs. Peabody, profesora de Historia en la institucion Lewis, y autora de excelentes tratados; Mrs. Mann, con iguales dotes, y á mas un corazon que abarca en sus afecciones cuanto interesa á la mejora de la humanidad, objeto del ilustrado culto de su ilustre esposo.

Este hecho me hace creer que no estamos tan lejos del comienzo del fin, como parecen creerlo los que de cerca miran sin ver. Lo que le escribí de Lima sobre solicitar de Boston mujeres idóneas para nuestras escuelas y que encuentra allí la sonrisa del desden, ó la desatencion de la indiferencia, ha tenido ya realizacion espléndida. No hace un mes que partió el vapor continental desde Nueva York conduciendo setecientas niñas de Boston al distrito de Washington, al norte de California. Por enfrente de la ancha embocadura del Plata han pasado para dar vuelta el Cabo de Hornos, y acaso el pampero haya soplado maliciosamente á fin de desviarlas de su ruta, si el pampero es la expresion del sentimiento dominante de la llamada raza latina; cuyo coronado tutor manda legiones de mercenarios á fundar á cañonazos y con la horca para los patriotas, imperios en Méjico, mientras la República envía setecientas maestras sólo á fundar un Estado de la Union en las costas del Pacífico.

No me sorprende que los *Anales* hayan encontrádose con disfavor de la administracion de Buenos Aires, y que el Ministro le dijese á Vd. que «se encontraría con la indi-

ferencia universal». Ha debido Vd. experimentar lo que tantas veces he experimentado yo, lo que tantas madres experimentan, cuando sus hijos se obstinan en no tomar el remedio que los salvaría de la enfermedad que amenaza su existencia.

Así es, la indiferencia universal mata al remedio; y como Vd. replicaba, el acto mismo del Ministro estaba mostrando de dónde nace y hasta dónde va la indiferencia.

Sólo dos repúblicas sud-americanas podían honrarse de haber, despues de medio siglo de emancipacion, tenido una pobre publicacion consagrada á promover la educacion del *Soberano Pueblo*, en cuyo nombre, como exclamaba Mme. Roland viendo á su paso para la guillotina la estatua de la Libertad, tantos crímenes se cometen! Pero las dos Repúblicas, Chile y Buenos Aires, cuidarán de dejar consignadas en su historia que era á *contre cœur* que habían dejado nacer esta planta.

En las dos la suprimieron luego, por no creerlos necesarios; y el *Monitor de las Escuelas* en Chile y los *Anales* en Buenos Aires, al reanudar el corto hilo de su publicacion, han podido decir como Fray Luis de Leon al salir de los calabozos de la Inquisicion y continuar su curso de filosofía, «como decíamos en la leccion anterior!!!» Usted ha dicho tambien el histórico «como decíamos en el número anterior» (tres años há).

¡Oh, son preciosos los anales de la educacion en la América del Sur! ¡Cómo se asombrará la posteridad de estos hechos!

Tengo escrita una «Historia de la Educacion en la América del Sur en relacion á las Instituciones Republicanas», que si ve la luz pública será en inglés, esperando que aquí haya quienes por amor al asunto, quieran conocer aquellas curiosidades. Publicarla en español sería condenarla á la suerte de aquellos artículos del pleito de Soraez y Otero que tuvieron el privilegio de no ser leídos jamas, no obstante llenar las columnas de los diarios, sin que de ello el pueblo de Buenos Aires supiese otra cosa que citarse allí unas *mulas de Labegoya*. La educacion comun son las *mulas de Labegoya* de que se ha tratado en diez libros y memorias en Chile y Buenos Aires, que ignoran aún que tales se hayan emprendido en Repúblicas Americanas.

Voy á contarle hasta dónde llega la indiferencia de que le habla el Ministro, digno órgano del sentimiento público.

Cuando hubo fondos para dotar las escuelas de material digno de su noble objeto, quise llevar á todas partes, con la vista de aquellos bancos y libros, la propaganda de la educacion. El maestro de escuela del Paraná, capitan entonces de la Confederacion, vino en las vacaciones á Buenos Aires, y como lo viese extasiarse en la contemplacion de la Escuela Modelo, díjele que obtuviese de su Gobierno un salon adecuado, en el Paraná, y les mandaría bancos, libros, etc., para doscientos niños. Valdría tres mil fuertes el regalo. Obtuve para ello la aprobacion del Gobierno de Buenos Aires.

El pobre maestro, loco de contento con la adquisicion que le caía del cielo, volvió al Paraná y obtuvo.... un gesto de desprecio, si no de indignacion, por respuesta! Cuando publiqué los *Anales*, mandé ejemplares al Paraná, con una nota, ofreciendo continuar el envío.

El Oficial Mayor del Ministerio de Instruccion Pública que desempeñaba entonces un doctor de la Universidad de Córdoba, como lo es la de Buenos Aires, el que ahora no ha podido subscribir á los *Anales*, recibió *orden expresa* de no contestar.

Creeráse que era sólo inspiracion del espíritu de partido; error. Era Ministro de Gobierno de la República del Uruguay, el doctor Acevedo, tan ilustrado y liberal. Hícele el mismo ofrecimiento, con anuencia del Ministro Tejedor, su amigo; y con el mismo resultado, contestándome que no había salon adecuado ni el público se interesaba en esas cosas.

Cuando estuvimos en Santa Fe, un vecino recordó con entusiasmo las fiestas de las escuelas que había visto en Buenos Aires.

Era acomodado é inteligente. Manos á la obra, le contesté. Fundemos una escuela en memoria de la Convencion Nacional. Preparen ustedes el entablado de un salon y yo les mando un Maestro de la Escuela Normal de Versailles, bancos, mapas, libros, etc. Corremos una subscripcion, y como están presentes setenta convencionales, con cincuenta pesos que cada uno de ellos contribuya, tenemos el capital necesario.

No paró ahí; ví al Gobernador, quien me dijo: ya le tengo la sala que necesita, vamos á verla; y me llevó al mercado ó carnicería, vasto salon con alas de forma extraña, pero que rebocado y entablado ofrecía el local mas adecuado.

Todo estaba hecho; pero el vecino entusiasta y cuatro mas que ví, no quisieron tomarse la molestia de extender la mano para recoger los dones que se les brindaban.

Los *Anales* se suspendieron por accidente; pero en el diario de sesiones de las Cámaras de Buenos Aires ha de registrarse en la discusion del presupuesto, la mocion hecha por un joven Diputado liberal para suprimirlos, con *censura* de su inutilidad, en presencia de su pobre autor, que resistía estos cumplidos sin pestañear.

Esta es la historia de la educacion en América. Va este espíritu hasta adulterar la historia misma.

He visto la bellísima edicion de *Una vida de San Martin*, facsímil del estandarte de Pizarro y todos los documentos históricos que hacen la vida del héroe; todos, menos los que se refieren á las escuelas, que el biógrafo ha suprimido en 1864, por no afear la obra con aquellos detalles de *cocina*, escuelas *fi donc*! Imaginaos al héroe de Chacabuco y Maypo, con el estandarte con que Pizarro presenció el primer auto de fe de la Inquisicion de Lima, abriendo la primera escuela de Lancaster en el Perú, ante una numerosa concurrencia de condes y marqueses, aun no convertidos á la República, rodeado de aquellos brillantes coroneles!

Están silenciados los decretos de 23 de Febrero de 1822 mandando crear escuelas en los Conventos; el de Julio 6 del mismo año, contratando á Thompson para abrir la primera de Lancaster, cuyo acto presidió el Protector, mandando abrir escuelas, rasgo caracteristico de la revolucion de la Independencia, como se ve en la vida de Belgrano, en los decretos de Bolívar, en la administracion de Rivadavia, pues una de las quejas de la América contra la España era por la ignorancia que creían mantenía sistemáticamente, cuando no era mas que trasmision de la que diez universidades de la edad media mantenían en España y propagaban en América.

La indiferencia del público que acusa el Ministro, es sin embargo relativa, segun resulta de los hechos. Viene de la

cabeza á los pies, contrario al enfriamiento del cuerpo que cuando es de muerte va de los pies á la cabeza.

En el corazon de Buenos Aires, en el centro de la civilizacion argentina, no obstante la Escuela Modelo, no obstante la de la Catedral al Sur, que principiaron con éxito el movimiento, han transcurrido seis años sin que una sola parroquia haya erigido escuelas para sus propios hijos, mientras que, á medida que se alejara de la capital, el vecindario, los jueces de paz, las municipalidades las exigen cada vez mas suntuosas.

Tras la de Flores se alza la de Moron. Al extremo del ferro-carril del Oeste, Mercedes ostenta su pórtico griego, dando entrada á dos grandes escuelas con habitaciones para los maestros. Chivilcoy con el magnífico grupo del evangelio, que me ofrece Vd. en lámina, y yo he pedido de bulto al autor, agrega los encantos de las bellas artes á la glorificacion de las escuelas; mas allá, en el Bragado, á la vista del salvaje... la escuela *pioneer*.

Pero esto es sublime, es digno de los Estados Unidos, que todavía en sus palacios por millares no han alcanzado á la altura de Chivilcoy.

¡Cómo! Este pueblo que tal hace, es indiferente á los progresos de la educacion, á la difusion de los *Anales*! El hecho lo desmiente, sin embargo. Ahí está el pueblo, sin los vicios de la educacion y las legañas de los Ministros y Gobernadores, de la clase que se cree ilustrada, porque sabe mal lo que por millares saben hoy en las escuelas todos aquí.

Recorra los *Anales de la Educacion* y verá consignados en sus páginas mil hechos que acreditan que el pueblo quiere lo que sus malos administradores le niegan. Los jueces de paz, simples vecinos, levantaron, yendo de casa en casa, personalmente, censo de los niños en estado de educarse; pidieron la educacion compulsiva: repitieron con pompas las colocaciones de piedras angulares; los vecinos costearon escuelas, y aun les erigen estatuas.

Continúe Vd. su tarea y no vaya en vano á tocar las puertas de los que gobiernan. Diríjase al pueblo, á los vecinos de las campañas, á esos nobles jueces de paz que de tan noble espíritu se hallan animados. Le remito el *Informe* semi-anual de la Comision de escuelas de la ciudad de

Boston, el libro mas lujoso que publica el gobierno de aquella ciudad y del estado que tiene entre las oficinas del despacho un departamento de agricultura, un museo de la historia natural del Estado de Massachusetts, como archivo para administrar con acierto, y una biblioteca que provee á los Estados Unidos y á la Europa y á los que lo solicitan de la América del Sud, de colecciones de libros en que se ostentan los progresos de aquel país, que se ha colocado con las escuelas á la delantera de la humanidad, en riqueza, máquinas, capital, arquitectura, educacion popular y científica. El Estado de Buenos Aires no tiene con qué costear la subscripcion á un diario de educacion. Cierto! La España no tiene tampoco con sus 15 millones de habitantes. Perú, Colombia, Bolivia no tuvieron nunca con qué hacer tamaño gasto, que arruinaría á cualquier Estado. Chile y Buenos Aires, por economía de sus rentas, volvieron sobre sus pasos, y borraron del presupuesto la enorme suma. Se está imprimiendo un informe sobre cosas que paso al Gobierno Nacional; *impreso*, de miedo que una ráfaga de economías haga que el manuscrito quede archivado.

Es la narracion de lo que he visto hacerse en tres meses para el desarrollo y fomento de la educacion.

La inauguracion del monumento de Horacio Mann en Boston: Mann, quien decía ahora treinta años: «para dispersar un meeting popular, basta anunciar una lectura sobre educacion.»

Pero no se estrellaron sus esfuerzos contra la indiferencia, sin embargo, porque la indiferencia no estaba administrada y condecorada con títulos de suficiencia.

La reunion del Congreso ó *Asociación Americana de Industria*, en que Gobernadores de diversos Estados, Rectores de cuatro universidades famosas, diez superintendentes de escuelas, varios obispos y mil doscientos profesores, maestros y maestras discutían el mejor medio de hacer de las escuelas universidades. Los trabajos de la Sociedad de auxilios para los negros libertos, que compuesta de comerciantes y vecinos ha formado en cinco meses mas escuelas para negros, que doce repúblicas sud-americanas en diez años para blancos!

He asistido en la universidad de Cambridge, de que es profesor Agassiz, á un premio de lectura que se disputaron

veinticinco estudiantes; y despues de media hora de debate entre los examinadores, que eran el Rector, el profesor de griego, el de historia, y un viejo maestro de la escuela de Boston, el doctor Emerson, lograron ponerse de acuerdo, cuando convinieron unánimemente que ninguno merecía el premio!

Yo que enseño á leer y oía y presenciaba esto, saqué por consecuencia que en los veinticinco millones de habitantes de la América del Sud, ninguno habría obtenido un *accesit*, en esta gran ciencia norte-americana, madre hoy de la oratoria, leer, simplemente leer un libro. Le aseguro que su Ministro no se habría presentado en la justa á quebrar una lanza; porque yo que soy albeitar de mi regimiento, no sé leer, qué extraño es que un doctor balordo, bacalao... ¡qué me importa á mí! no sepa! ¡Oh! Beaumarchais es el mas profundo conocedor de la sociedad española.

He escrito, pues, un libro sobre eso y otras cosas. Una dificultad queda, y es encontrar quién lo lea en América.

Desde luego, el título lleva consigo la prescripcion de no abrirlo. Se trata de escuelas, y cosas así. ¿Para qué leerlo? Los que leen, ya saben leer, y creen que cuando ellos han comido, todos están repletos: En Chivilcoy lo leerán. En San Juan lo ojearán, sólo porque allí hubieron escuelas siempre, y de sus espaciosas aulas salieron ya formados, Salas, el del Departamento Topográfico, Aberastain, Cortinez, Leites, Rawson, Rojo, Sarmiento y tantos que sólo San Juan conoce.

Espero que vaya publicando los frontis y plano escenográfico de las escuelas de campaña y me los mande, como me lo ofrece, no tanto por la complacencia que tendré en contemplarlos, sino porque puedo darles cabida en aquella mi proyectada historia para que iluminen su avidez, pues son las únicas presentables ante mis lectores, que tiene la América del Sur, si no se añade una de poco fuste en Chile, y la de San Juan, que es la Catedral de las escuelas de todas las Españas, no obstante los *cuatrocientos* ministros que en la Península y las innumerables vírgenes de la América, la mantienen en gracia de Dios.

Razon tenía Fígaro para decir «mas talento he necesitado yo para procurarme qué comer un día, que ellos (los nobles), para gobernar las Españas». Así andan ambas

las de allá y las de por acá, dándose tumbos medio siglo; porque cuando alguien les dice: sostengan unos anales de la educacion ya creados, que ni el trabajo de inventarlos se les da, contestan lo que Vd. sabe.

No se arredre de ello. La hora ha sonado. *Fiat lux.* Habrá educacion universal, costeada por el pueblo, aprenderán á leer los doctores de la Salamanca. Como todas las grandes doctrinas vendremos desde las campañas sobre la Jerusalen, desde Cafarnaum, desde Chivilcoy, Mercedes, avanzando; desde las catacumbas de Roma hasta la superficie en que están los templos de los ídolos, por mas que ahora, como siempre, crean los *doctores de la ley* que de Galilea salieron profetas.

Publique Vd. esta en su apreciable diario, segura de que hallará simpatías entre los cándidos; y si hay quien tema que por ello me pierda, contestaréle lo que en igual caso á un amigo de Buenos Aires: ¡Hace tantos años que me vengo perdiendo... por lo mismo!

LIBROS DE ESCUELA DE LOS ESTADOS UNIDOS

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

El *American Publisher & Bookseller*, dice que hay sesenta y cuatro establecimientos en los Estados Unidos que se ocupan del todo, ó en parte, de la publicacion de libros de escuela. El número total de los diferentes libros manuales para Escuelas, Academias y Colegios que se encuentra de venta, se aproxima á dos mil setecientos; por consiguiente, un padre de familia deseoso de trazar un completo curso de estudios para su hijo, debiera escoger los mejores manuales en cada estudio separado y tendría que comenzar por rodearse de una biblioteca de 2.700 volúmenes, que debían ser examinados y cotejados cuando tuviera lugar. Sería difícil averiguar la suma invertida en la produccion de libros de escuela, por razon de que una parte muy considerable está mezclada con la produccion de literatura general en los mismos establecimientos. Se calcula que el término medio pagado por el público, por

cien libros manuales, es de $ 1,52; pero esto parece un poco alto.

El número de alumnos en los establecimientos de educacion en los Estados Unidos se calcula en cinco millones, tomando la asistencia un dia con otro. La edad escolástica puede considerarse ser de diez años, es decir, de los seis á dieciseis años. Aceptando este cálculo, tenemos quinientos mil discípulos nuevos que necesitan libros manuales cada año. El número de manuales que un alumno que principia en Escuela primaria hasta graduarse en una Universidad necesita, no puede ser menos de cien.

Si su educacion no llega á ser universitaria, sino de Academia ó Colegio, necesitará sesenta manuales en lugar de cien; ó en caso de ir á una Escuela pública del barrio, de diez á treinta manuales. Si tomamos por término medio cuarenta libros manuales por cada discípulo tenemos un consumo anual de la poblacion escolástica de veinte millones de volúmenes cada año. Pero, el hecho de que estos guarismos son menos que el consumo verdadero, es evidente cuando vemos que una sola casa anuncia una venta anual de mas de cuatro millones de ejemplares de sus propias publicaciones únicamente; otra de mas de dos millones de ejemplares; otra de otro tanto; que se vende mas de un millon de ejemplares de la Cartilla de Webster; medio millon de la Geografía de Mitchell; cien mil de la Gramática de Smith: quiere decir, que la venta anual anunciada por tres casas, de dos libros distintos y una serie, incluyendo tan solo trescientos sesenta del número total de dos mil setecientas publicaciones diversas, asciende á 9.600.000 volúmenes cada año. Parece probable que la venta total de libros manuales llega á veinticinco millones de ejemplares por año. De manera que, si tomamos 75 centavos en vez de $ 1,25 como el costo medio de cada libro, tenemos un espendio en este país de $ 18.750.000 en libros de Escuela únicamente. Este es un mercado gigantesco, y plenamente justifica el empleo de tanto dinero, maquinaria, inteligencia y fomento que, con una mano tan liberal, se prodiga en la lucha para abastecerlo.

EDIFICIOS DE ESCUELAS

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

Los dos modelos de edificios de escuelas que presentamos á nuestros subscritores en este número, forman parte de la serie que sobre el mismo objeto nos proponemos publicar. Creemos con esto llenar una de las mas grandes necesidades de la América del Sur. Los pueblos revelan en sus monumentos las ideas que los dirigen. Las Pirámides de Egipto, el Coliseo y San Pedro de Roma, las catedrales de la Edad Media, los Inválidos, el Arco de la estrella, revelan el espíritu é ideas de los pueblos que los levantaron. En los Estados Unidos aparece al fin la escuela como monumento y expresion de una idea. Hace treinta años en Massachusetts, al decir de Horacio Mann, los cerdos y los caballos estaban mejor alojados en sus establos que los niños en las escuelas.

Las Escuelas de Nueva York á los principios tuvieron de costos de 9 á 10.000 $, de 20 á 25.000 despues; de 70 á 80.000 hasta ahora poco, en que se ha construido una de $ 150.000 con capacidad para cuatro mil alumnos.

En Chile las hay de valor de $ 25.000, y en Buenos Aires muchas, y en la ciudad de San Juan una. No sabemos que en los demas Estados se hayan construído edificios especiales para este objeto. Aun aquellas de reciente construccion están lejos de llenar todas las condiciones requeridas, é indicadas por una larga experiencia.

La construccion de edificios de Escuelas reclama un conocimiento especial de las necesidades de enseñanza, y de las leyes de higiene. Un edificio inadecuado es un error petrificado. Ahí queda, y dos generaciones tienen por economía que aceptarlo.

Un célebre arquitecto francés, para quien la construccion de teatros, palacios, puentes, etc., era cosa fácil, fué encargado por el Gobierno de Chile de presentar el plano de una escuela, pero se encontró con que los planos de escuelas no estaban en sus cartones y tuvo que preguntar lo que ello era, y copiar uno de Salem.

Los modelos que presentamos no son del todo adaptables á aquellos países que de ordinario construyen de un solo

piso; pero el ancho y distribucion de los salones ha de ser siempre observado por cuanto responden á necesidades del mecanismo y disciplina de las Escuelas. Es preciso que el principal de un salon domine desde su asiento toda la clase para que pueda tenerla bajo su influencia, y esto se consigue en salones espaciosos. Los movimientos son así mas fáciles. La ciencia ha avanzado tanto en en esta clase de edificios, que sería anticipado entrar en otros pormenores por ahora. Por fortuna los climas templados ó tórridos de la América del Sur, hacen excusados los aparatos caloríferos, aunque de los ventilatorios no haya de prescindirse.

El Estado de Pensilvania ha hecho publicar un libro de arquitectura de Escuelas para guía de Municipalidades y arquitectos en la construccion de las nuevas, suministrándole modelos adaptables á todas las circunstancias y todos los Superintendentes de Escuelas, en sus Informes anuales publican el frontis y planta de los construídos en el año. *Henry Barnard* dió á luz una arquitectura de Escuelas que ya se ha hecho anticuada; pero en el *American Journal of Education*, vienen los modelos de todas las que se han construído en los diversos Estados en estos últimos años. A estas fuentes pueden acudir los que quieran entrar mas á fondo en el conocimiento de todas las condiciones necesarias para la buena construccion de edificios de Escuelas. Por ahora nuestros modelos irán supliendo á las primeras necesidades. En Chile, segun el Visitador Suarez, las Escuelas pueden avaluarse en $ 300.000 por un millon y ochocientos mil habitantes. En Massachusetts por cuatro cientos mil menos, están avaluadas en ocho millones y se construyen allí como en cada Estado otras nuevas. En Filadelfia se construyeron diez y ocho el pasado año, siguiendo en proporcion el número ó la capacidad de las Escuelas al de los habitantes, que naturalmente aumenta cada año. Nueva York tiene comprados por valor de muchos miles de pesos, sitios ó solares que reserva para cuando sea necesario aumentar el número de las Escuelas.

LOS MINSTRELS

ARTE DRAMÁTICO POPULAR AMERICANO

(*El Nacional*, Julio 12 de 1869.)

Veinte años ha, cuando el General Tom Pouce exhibía su exigua persona, como un muñeco de treinta pulgadas de alto, y los hermanos siameses se retiraban de la escena á gozar de su doble matrimonio, en el Museo de Barnum, el rey del *humbug* asiste á una representacion que entonces se llamaba «Los negros de la Florida». Un negro viejo, otro estúpido y una orquesta compuesta de guitarra, huesitos y pandero, he ahí todo el personal de la compañía.

Con elementos tan simples como los griegos con la lira y los verdaderos negros con la marimba, el candombe ó el *tango*, nos divertimos, porque éramos varios sur-americanos, grandemente, y yo mucho mas que en la Opera de Paris que acababa de dejar y en la que brillaban entonces Mario, Baroillhet, ambas Grisi, etc., etc.

Era aquella la representacion de la poesía de la raza africana, su arte musical, su alegría infantil, su estúpida malicia, su cándida estupidez, su imaginacion primitiva. Los negritos de Buenos Aires deben ir á aprender á ser negros con los Minstrels Cristy, que hace treinta años, aunque ninguno de ellos los tenga todavía, á que entretienen con sus chistes á las gentes de buen humor. Vienen ahora del Cabo de Buena Esperanza adonde fueron sin duda á recibir lecciones de los genuinos cafres. Esas canciones de los negros, verdaderos cantos de raza, se distinguen por una alegría franca, sentida, que no alcanzaron á expresar Verdi ni Rossini. Esta tonada se canta y se baila con acompañamiento de sonajas y zapateos, imposibles, si no es uno negro, bien negro, para sentir el compás, la cadencia, el número, con fuerza, con furor, con delirio.

Hoy los Minstrels no es sólo el canto cafre ó mandinga, un tanto embellecido por las armonías civilizadas de los blancos, y el chiste consiste en proponer el mas grave de ellos una adivinanza para que la resuelva un negrito estúpido, que oye con la boca abierta, piensa gravemente, me-

dita un rato y dice la bestialidad mas piramidal que ocurra á cerebro humano. ¿En qué se parece el General Santa Ana á una grulla? No he podido aprender el arte de decir sendos disparates y quedarse tan frescos. Daré sólo la solucion recta: en que ambos se paran en una pata. Es que el General Santa Ana perdió una pierna en la guerra con los Estados Unidos.

La comedia ha nacido dos veces, pues la tercera que se atribuye á Molière, no es mas que la restauracion de la comedia clásica.

La representacion teatral es hija del pueblo. Los misterios, el pesebre con los reyes Magos, la emigracion de María: he aquí el origen devoto de la comedia moderna.

La antigua principió con los títeres, que se fueron perfeccionando, agrandando, de manera que al fin asumieron la forma y tamaño humano, moviéndolos por debajo del proscenio. Hombres reales substituyeron á los grandes muñecos y el genio del poeta dió expresion de sentimientos á la mimica teatral.

Creo que un nuevo arte cómico va á salir de la institucion ya muerta de la esclavitud.

Los Minstrels han nacido en el galpon del esclavo. Es la reunion alegre del Domingo, el baile eterno, la pasion irresistible de esta raza, niño que canta, ríe, baila y obedece. Dios lo dejó así, á medio crecimiento.

El yankee del norte ha tomado el ridículo de la esclavitud y hecho del negro la máscara y emblema de la ignorante sencillez del paleto. Un yankee estúpido no representa la verdad real. Pero aquí acaba lo que este género ha tomado á la naturaleza. Lo demas es yankee puro y promete ser inglés y mas tarde dar un vuelco al arte mismo.

Una comedia son dos personajes, uno que habla y otro que siente. El autor del drama, ausente ó muerto ya, es el principal personaje, llámase Dumas, Molière ó Breton de los Herreros; el ejecutor testamentario ó el apoderado se llama cómico ó sencillamente actor, porque actúa el papel, el pensamiento ajeno.

El Minstrel es su propio ejecutor; y en esto el arte vuelve á sus origenes. Esquilo, Aristófanes, Plauto, Shakespeare, Molière representaban sus propias comedias. ¡Qué ciudad, por pequeña que sea, no posee uno de esos genios raros que

Dios echa como la sal de la vida para regocijo de sus amigos, el decidor, el ocurrente, el gracejo, sin esfuerzo y solo por vocacion! Hay los de dos géneros: el que contrahace la simplicidad, para hacer reventar de risa por el contraste con la malicia del concepto. Hay el negro estúpido de los Minstrels, el otro es el que acentúa con la mímica, la agudeza del ingenio: este es el menstrel latino.

Recorren los Estados Unidos trescientas compañías de negros, en cuyas filas cuentan los ochocientos graciosos que se conocen, se buscan y disputan las celebridades nuevas, como los teatros europeos un tenor ó una prima donna. El asunto del drama es el mismo actor, su genio y talento propio, y en esto excede al arte antiguo ó actual de estar galvanizando pensamientos muertos ó ajenos, siendo su única gloria hacer que parezcan vivos.

La sociedad actual es el asunto del drama y en los dichos y ocurrencias, como en el estribillo del canto, se asemeja al vaudeville; pero excede al vaudeville y se acerca á la primitiva comedia griega, en que Sócrates era satirizado en su presencia, en seguir los movimientos de la opinion pública, expresar sus cóleras, sus afecciones. El juicio de Johnson subministraba á los Minstrels tiradas espiritualísimas en contra del acusado al principio, contra los jueces al fin.

Es fortuna que los Mintrels no entiendan español. ¡Qué materia para ellos la cuestion San Juan! ¡Pobre Z. si hubiera tenido que oir la zumba de estos negros que todo lo dicen, y lo que constituye la sátira mas aguda! Acusábase al General Buttler de haber confiscado vajillas de plata en el Sud. Un Minstrel se presenta en la escena, agobiado, jadeando, encorvado bajo el peso de una cuchara de plata de tres varas de largo. *El Mosquito* (en todas partes hay mosquitos) se apoderó de la idea, y es de temer que Buttler tenga sobre su tumba una cuchara gigantesca, si lo entierran los demócratas.

Todo talento cómico, espontáneo, encuentra, pues, *salida*, colocacion inmediata en los Minstrels; y un día no muy lejano,—ya se ve algo de ello en los actores especiales, la Mitchel y otros,—aparecerán los grandes actores de sí mismos, los terribles Aristarcos, los Molières por centenares, con todas las variantes del genio, el carácter, el gusto, pro-

duciendo su obra con las variaciones infinitas que el *impromptu* crea. No hay apuntador en este teatro, y ya se pueden imaginar las desviaciones adonde una palabra lleva y que el diálogo tiene de seguir.

Es sensible que Ascasubi haya ido á sepultar su talento en una quintita cerca de París. Él hubiera podido traducir al gaucho, el minstrel americano, con su guitarra, su *qui pro quo*, sus candideces y pillerías de rancho. ¡Cuántos jóvenes hay que hacen de minstrel, cuando remedan al gaucho, como hacía prosa Monsieur Jourdain, como muchos generales ponen en práctica la ley marcial!

Mas estamos hablando serio cuando los minstrels no pueden representar este papel sin hacer reir y por lo tanto saliéndonos del género. Habrá música, canciones, baile y comedia, todo ello sin ton ni son, y á mas parodia, crítica y sátiras que lloverán como balas perdidas en nuestros combates.

Perdidas, porque hablan, hieren en inglés; inglés de las colonias, inglés bozal á veces, y muchos oídos no están preparados para este disfraz del pensamiento, bajo la forma del negro, que todavía podemos traducir, aunque el original va desapareciendo y empalideciendo á cada renovacion. Bienvenidos sean los Minstrels y como es de usanza en la crónica del diario, al anunciar una funcion: no faltar (1).

---

(1) La fecha de este artículo dirá en medio de que preocupaciones fué escrito. Era notable en Sarmiento este fenómeno de necesitar solazar su espíritu con producciones ligeras cuando mas lo acosaban las luchas y la prodigiosa actividad intelectual que entonces desplegaba.

No es necesario buscar otras alusiones á los sucesos del momento que las aparentes que contiene este escrito; era hecho ingenuamente para hablar de los negros y olvidar la guerra, los partidos, la cuestion San Juan y cuanto de enojoso lo rodeaba.

Lo hemos incluído aquí, para complemento de tantas observaciones de costumbres que contiene este tomo.

(*Nota del Editor.*)

UTILIDAD DE LOS SEGUROS SOBRE LA VIDA

(*Ambas Américas*, Nº 4.)

La institucion del seguro sobre la vida es uno de los bienes mas grandes que debe á la civilizacion moderna la humanidad, y creemos hacer un servicio á los pueblos hispano-americanos á quienes está dedicada esta Revista, empleando algunas páginas de ella en la consideracion de una materia que ha adquirido tanta importancia en ésta y las otras grandes naciones de la tierra.

En cualquier grado de civilizacion en que se encuentre el hombre se distingue del que vive en la barbarie en la prevision con que piensa en lo futuro, sin conformarse, como los salvajes, con los goces y los dolores del presente día. En los Estados Unidos, lo mismo que en otros paises muy civilizados, ha llegado á hacerse el seguro de vida una verdadera necesidad; no porque se palpe mas que en otros la conveniencia de proveer á las necesidades futuras, ciertas ó contingentes, que traen consigo los padecimientos físicos, los achaques de la vejez y las exigencias naturales de la familia, sino porque son tan numerosos los ejemplos que tiene cada uno á la vista de los buenos resultados de la institucion, que no es posible prescindir del deseo de hacerse partícipe de ellos. En la parte masculina de la poblacion se encuentra principalmente la clase productora, y en el cerebro ó el brazo del padre ó la cabeza de la familia, su bienestar y su prosperidad; y cuando éste desaparece del mundo ¡cuántos no son los casos en que la viuda y los huérfanos se ven de repente sumidos en la miseria, y sin otro recurso que sus débiles esfuerzos! La pobreza en que por lo comun quedan las viudas, dió origen al primer establecimiento bajo el sistema moderno de seguros de vida en Inglaterra, á fines del siglo XVII; y la necesidad que allí se experimentaba entonces subsiste en estos tiempos y en todas partes. No hay hombre cuya vida no tenga algun valor; y no solo el valor moral que se pesa en la balanza del afecto social y los lazos de familia, sino

un valor que puede estimarse en dinero, ó como capital productivo. Para reponer la pérdida de este recurso fué para lo que se inventó el seguro de vida; y son infinitas las familias desgraciadas que, al perder su natural apoyo, han sentido vivas emociones de gratitud hacia los hombres grandes y buenos que concibieron la idea del seguro de vida, y que despues de muchos trabajos y cálculos científicos, dieron su pensamiento al mundo en la forma de un hecho de que todos podian aprovecharse al punto. La herencia que proporciona el seguro de vida, que á la muerte del padre de familia recae en la esposa y los hijos, es un beneficio nó solo para las viudas y los huérfanos, sino para la sociedad entera; porque impide que graviten aquellos sobre la caridad pública ó de otros miembros de la sociedad, que se disuelvan las relaciones de familia, y que se destruya el hogar paterno; y si cada marido y cada padre dejase una herencia á su esposa y su familia, se estrecharían mucho los límites de la pobreza, se disminuiría el número de crímenes y crecería en proporcion la prosperidad nacional.

El seguro de vida fomenta esencialmente la felicidad de la vida doméstica, proporciona á precio muy barato una herencia al pobre, y ampara de un modo eficaz al rico contra los caprichos de la fortuna y la instabilidad de las riquezas; ofrece un apoyo á la vejez y medios de prosperar á la juventud; vivifica las empresas industriales, y da á las inversiones comerciales una solidez que no puede quebrantar la muerte misma. Parécenos, pues, que es un deber de todos los que teórica ó prácticamente se hallan interesados en la solucion de las cuestiones sociales y económico-políticas, despertar é infundir en el ánimo de los pueblos el aprecio que merece el seguro de vida, y disposicion á aprovecharse de sus ventajas. En estos pueblos bien organizados se mira como obligacion de todo ciudadano educar á sus hijos, proveer á las necesidades de su familia y asegurar sus fincas contra incendio; y no creemos lejano el dia en que se tenga por infractor de sus deberes al que sea negligente en el seguro de vida. Es un hecho bien sabido que mas de tres cuartas partes del dinero que entra en las compañías de seguros de vida, proviene de personas cuya renta es apenas suficiente para atender á las nece-

sidades de cada día; porque de este modo se guarda el dinero lo mismo que si se depositara en una caja de aborros, y ademas del bien que proporciona á la familia del individuo asegurado, aumenta el capital acumulado y reproductivo. La mayor parte de estos ahorros serían perdidos para la familia, si no fuera por el incentivo del seguro de vida.

Bajo un punto de vista elevado, es la institucion del seguro de vida mas noble que los establecimientos públicos de beneficencia; porque levantan á los que reciben sus beficios á una condicion que los exime de la triste necesidad de reclamar la caridad pública.

En Inglaterra ha sido el seguro de vida un sistema establecido por mas de cien años. En los Estados Unidos se fundó la primera compañía en 1812; pero en los primeros veinte años apenas se aprovechó el público de sus ventajas, sin duda porque no las conocía; y el movimiento se ha ido acelerando de tal suerte que las cinco sextas partes de las pólizas hoy vigentes han sido expedidas durante los últimos cinco años. Esto prueba que la experiencia va dando á conocer cada día mas los beneficios del seguro de vida; y en efecto, se calcula que las personas que se han aprovechado de ellos en los Estados Unidos, tienen hecha provision para millon y medio de personas, nacidas y por nacer.

El rápido vuelo que tomó el sistema de seguros de vida en este país en los cinco años últimos, se debe en parte á la guerra civil que segó tantas vidas preciosas, poniendo de manifiesto casi en cada hogar la muerte y el peligro de dejar desamparados los intereses domésticos. Mientras que el valor de todas las demas cosas ha subido desde entonces, el precio del seguro de vida subsiste sin alteracion; y los que se aseguran en este tiempo y pagan sus premios con un papel moneda que tiene gran descuento, ven en perspectiva un lucro enorme, con la fundada confianza de que cuando llegue la época de ser reembolsados, no habrá diferencia entre el valor del papel y el dinero acuñado. Nnestros lectores hispano-americanos sabrán apreciar en todo su valor la fuerza de estas dos últimas observaciones. La suma de las cantidades que las compañías americanas de seguros de vida han prometido pagar hasta el día de

hoy, asciende á $ 1.167.043.289; dependiendo, por supuesto, la mayor parte de estas obligaciones, de la continuacion del pago del premio anual por parte de los asegurados. Nada tiene, sin embargo, de falso ni de artificial este rápido crecimiento del seguro de vida; sino que cada dia es mas firme el convencimiento de que no se ha ideado medio mejor de prevenirse contra las incertidumbres de la vida humana; y así cada hombre ilustrado que cobija la vida y el bienestar de otros seres, reconoce en sí el deber de proveer por este medio á su futura subsistencia y felicidad.

Con el fin de llenar los deseos y atender á las circunstancias de cuantas personas quieran asegurarse, se expiden varias clases de pólizas. Una de estas es la que se extiende á la vida entera de la persona asegurada, á cuyo fallecimiento se paga el importe del seguro al legítimo heredero ó representante, con sus ganancias si no se ha dispuesto de ellas para pagar premios. A veces se aseguran juntas dos ó mas personas, y á la muerte de una se paga el seguro á los supervivientes. Tambien se expiden pólizas de dotacion, destinadas á hacer provision para la vejez. En ellas se conviene en pagar el importe al asegurado mismo cuando llegue á cierta edad, ó bien á sus herederos, si muere antes, como en las pólizas comunes. Esta clase de pólizas está muy en uso, porque reune el seguro de vida y la caja de ahorros.

Las diecinueve vigésimas partes de las pólizas que estaban vigentes en este país en 1863, eran de vida entera, y sus premios pagaderos anualmente durante la vida del asegurado; que es la forma de seguro que provee á menos costo contra la contingencia de muerte temprana, y en que el premio anual es menor, porque se distribuye entre todos los años probables de vida. Pero hay personas que contemplan con desagrado la perspectiva de una larga obligacion de pagar premios anuales, hasta el término de su vida; especialmente cuando piensan en la posible contingencia de no poder, en alguna época futura, atender al pago de los premios. El mejor modo de obviar esta dificultad, es pagar de una sola vez, y anticipádamente, todo el precio de la póliza, método que se desentiende del estímulo principal que induce al seguro, que es la posibilidad de morir durante los primeros años de la póliza. El que paga así con antici-

pacion por todos los años *posibles* de su vida, paga mucho por un seguro de que no puede llegar á disfrutar; y como no son muchos, por otra parte, los que pueden hacer tal desembolso de una vez, es fácil comprender que el sistema de un solo premio no es el mejor para la generalidad de las gentes. Hay otro sistema que ha merecido bastante aceptacion; y es el de hacer un número *limitado* de pagos anuales, ordinariamente de diez; y si despues de verificados dos ó tres pagos, no sigue haciéndolos el asegurado tiene el derecho á una póliza satisfecha, por tantos décimos de la cantidad originalmente asegurada como premios anuales tengan pagado por completo. A este sistema se opone la misma objecion, aunque no en igual grado, que al de un solo premio, porque cada uno de los diez pagos tiene que ser mayor; pero como permite hacerlos dentro de la época productiva de la vida, alivia del peso de la obligacion indefinida, y esto lo hace preferible para muchos.

Los premios de pólizas por vida pueden fijarse en cualquiera otro número que diez, á eleccion del asegurado, y pueden, ó nó, segun se estipule, caer en pena de confiscacion. En las pólizas de dotacion está necesariamente limitado el número de premios al de años que ha de correr la póliza; en una palabra, los pagos cesan en la época prefijada para el reembolso. A estas pólizas puede aplicarse, si se quiere, el sistema de pagos por cinco ó por diez años, y en algunas compañías cesa la pena de confiscacion de los premios, despues que se ha verificado el pago de ellos por cierto número de años. Todas estas concesiones han contribuido mucho á popularizar el sistema de seguros de vida. Impedía que muchas personas se asegurasen la vida, el temor de caer en la pena de perder los premios pagados en faltando á la puntualidad en los pagos; pero una vez que se ha allanado este inconveniente, nadie puede titubear en aprovecharse de esta admirable institucion. El espíritu justo y liberal que la anima, es cuanto puede apetecerse, y redunda abundantemente en crédito y prosperidad del sistema. Es propio de la filantropía ser justa; y la justicia y la buena fe son la mejor regla de conducta.

El seguro de vida es mas que para nadie una bendicion para las personas de escasos recursos pecuniarios; y para éstas se adapta mejor que ninguno otro el premio ordinario

anual. Es cierto que para conseguir por entero el fruto de sus pagos, tiene el asegurado que continuarlos; pero si despues de los primeros años, tuviese la desgracia de verse en la imposibilidad de hacerlo, puede siempre alcanzar aquello á que tiene derecho, y es: recibir en una póliza una cantidad igual al importe que tenga satisfecho.

Las observaciones que hasta aquí hemos hecho van encaminadas y nos parecen que bastan á dar á conocer la filosofía del seguro de vida y los méritos de una institucion que ha llegado á adquirir tanta importancia en los países mas civilizados; pero como sabemos que en los pueblos hispano-americanos para quienes escribimos, es de muy pocos conocida la materia, procuraremos aclarar algunas ideas á fin de que, si es posible, no quede ninguna duda en el ánimo de los que se sientan inclinados á entrar en esta vía de progreso y á participar de sus beneficios.

Tenemos á la vista los estatutos de una compañía de esta ciudad, que nos parece un modelo de perfeccion en su clase; y es, en efecto, la que ha hecho progresos mas rápidos y dado resultados mas satisfactorios; lo que se debe no solo á la inteligencia y conocida probidad de su administracion, sino á la liberalidad y verdadera filantropía de las bases que tiene establecidas para sus contratos. Nos referimos á La Equitativa (*Equitable Life Insurance Society*) sociedad de seguros mutuos, en que cada persona que se asegura queda convertida en miembro de la sociedad, para el efecto de participar de sus ganancias en proporcion á su haber; así es que si, por una parte, desembolsa anualmente el asegurado el importe del premio de su póliza, recibe desde el primer año, por otra parte, su cuota en el dividendo anual; y cuando llegue el caso de pagarse la póliza, lleva por lo comun consigo intereses acumulados al principal.

Para hacer los dividendos ha adoptado «La Equitativa» la base llamada de contribucion, que es mas justa que la comun de la prorata sobre los premios recibidos. Nos explicaremos. Si fuera posible calcular las tablas de mortalidad futura, y los réditos que en lo porvenir produzcan los capitales invertidos, no habría mas que añadir á estos datos el de los gastos de administracion, para poder determinar con toda exactitud el premio que hubiera de cargarse á

cada edad y por cada clase de seguro; en tal caso ni quedarían fondos sobrantes, ni habría por consiguiente dividendos para los asegurados. Como esto es imposible, ninguna compañía podría alcanzar la confianza pública, si no exigiera premios que con toda probabilidad sean suficientes para hacer frente al pago de todas las reclamaciones, aun en las circunstancias mas desfavorables. El resultado natural es que trascurridos algunos años, se ve que los premios cobrados han sido mayores de lo necesario, y el exceso es lo que forma el fondo que es objeto de los dividendos, y que debe en justicia repartirse entre los tenedores de pólizas en proporcion á la cantidad con que cada uno haya contribuído á formarlo. Tomada esta base, que es la de «La Equitativa», se comprende fácilmente que no es de importancia que los premios hayan sido ó no estrictamente calculados desde un principio: pueden considerarse como un mero depósito hecho para proveer á contingencias aun no conocidas, y con la condicion de que lo que vaya de mas será luego reembolsado; y de este modo no se ve mas favorecida que otra ninguna clase de asegurados, pues viejos y jóvenes, los asegurados por muchos años y los recien asegurados, todos reciben imparcial justicia.

«La Equitativa» permite á los asegurados aplicar el importe de los dividendos de cualquiera de los cinco modos siguientes, á su albedrío: 1º, al aumento permanente de la cantidad asegurada; 2º, al aumento de la cantidad asegurada por uno ó mas años; 3º, á la diminucion permanente de los premios; 4º, á la diminucion de los premios por uno ó mas años; y 5º, á la diminucion del número de años en que han de pagarse premios; algunos de los cuales son de práctica exclusiva de esta sociedad, que ha buscado el modo de satisfacer todas las miras y aspiraciones de los asegurados.

Su sistema de pagos es al contado recíprocamente, pues ni da pagarés cuando recoge sus pólizas, ni los recibe por los premios cuando las expide; lo que le proporciona ventajas de crédito y solidez que redundan en provecho de los asegurados.

Aun en las medidas necesarias de precaucion contra los fraudes posibles, se nota la liberalidad de «La Equitativa»; pues tiene declarado indisputable el pago de las pólizas por

motivo de suicidio, cuando han transcurrido dos años del seguro. Y respecto á la falta de pago de los premios, no hay confiscacion despues que han sido satisfechos los de los tres años primeros: transcurridos éstos, si no puede el asegurado continuar pagando premios, se le reconoce como valor de nueva póliza los que tiene desembolsados, quedando así invertidos como en una caja de ahorros, y con la opcion á la parte proporcional que le corresponda en los beneficios.

Tal es la institucion que desearíamos ver introducida en los países hispano-americanos. Bajo el punto de vista de la posibilidad de no vivir cuanto se espera, es el seguro de vida la mejor inversion posible; porque promete y ejecuta lo que las cajas de ahorros tardan mucho en efectuar. El seguro cambia las leyes que regulan las inversiones; porque para alcanzar el beneficio de las instituciones de depósito, tiene el depositario que vivir, ó sus herederos que aguardar; por el contrario, mientras mas pronto muere el tenedor de una póliza de seguro de vida mayor es el producto relativamente á lo que ha costado. Es ciertamente una belleza singular del seguro de vida que aunque la muerte abrevia el período en que puede la industria trabajar para el necesitado, no priva de la provision que asegura la póliza antes bien hace mayor el beneficio en proporcion de su costo. El hombre prudente mirará siempre el seguro de vida como una prenda contra la incertidumbre de la vida individual; y no encontrará mejor modo de invertir sus ahorros, que en una compañía bien constituída y manejada, como «La Equitativa» de esta ciudad, que hemos tomado por modelo, no sólo por considerarla una de las mas fuertes y mejores organizadas en los Estados Unidos, sino porque indudablemente es la mas generosa con todos sus miembros dentro y fuera del país.

UN GRAN PROYECTO

ESTADOS EN BLANCO

(INÉDITO)

Llámanse *blancos* simplemente en inglés los estados, planillas, interrogatorios, que en palabras y con casillas impresas, dan la fórmula en que han de ser llenados ciertos documentos públicos. En los Estados Unidos la ley, como ha de ser ejecutada por funcionarios tomados de la masa general del pueblo y por el pueblo mismo, se encarga ella misma de dar las fórmulas precisas del contrato, juramento, declaracion que ha de hacerse ó prestarse, cosas que entre nosotros se deja al escribano, al contador, al oficinista, lo que establece en muchos casos el arbitrario, y en los mas las omisiones y errores mas garrafales.

Cuando la cosa á que tales fórmulas han de aplicarse no tiene antecedentes en el país, entonces ni bueno ni aproximativo ni malo puede obtenerse, y si hubieran de colectarse y refundirse en uno los varios informes resultaría que las discrepancias serían tales que no pudiere obtenerse un resultado.

El honorable Henry Barnard, comisionado de Educacion Nacional de los Estados Unidos, pasará luego un informe al Congreso sobre el estado y difusion de la instruccion en todos los Estados Unidos. Es el primero que de este género se intenta en el país, y sus datos arrojarán una grande luz sobre la historia y progresos de la educacion en este país. La Europa, y sobre todo la Francia, la Inglaterra y la Alemania encontrarán en este trabajo preciosas y útiles lecciones.

Pero para la edificacion ó estudio del pueblo americano el comisionado no se detendrá aquí. Es su ánimo reunir los datos para hacer la historia y averiguar el estado de la Educacion en Europa y América hasta concluir un dia con saber cuál es el grado de desarrollo intelectual de la espe-

cie humana y por tanto las proporciones en que se hallan las fuerzas morales y productivas del hombre en toda la tierra con las inermes ó destructoras que aun no han sido iniciadas en el progreso humano. ¡Qué tarea tan noble, y qué resultados tan vastos, si por ejemplo en lugar de clasificar pueblos por naciones, lo que poco revela, se clasificasen los individuos de la raza humana, segun los grados de desarrollo intelectual! Así podría decirse: ¿Hombres que ensanchan los conocimientos humanos? ¿Hombres completamente ilustrados con los ya adquiridos? ¿Hombres civilizados que aplican á su existencia los resultados de la ciencia? ¿Hombres que leen y escriben, pero que no adquieren conocimientos? Hombres que ni el instrumento han adquirido? ¿Hombres en estado de barbarie? ¿Hombres salvajes?

¡Qué contingentes darían á la estadística, naciones que hoy encubren con el nombre de cristianas y civilizadas, poblaciones enteras que habrían de clasificarse en los mas bajos escalones de este cuadro!

El honorable Mr. Barnard se ha dirigido á nosotros pidiéndonos la historia de la educacion en Sur América, y no hemos vacilado en ofrecerle nuestro concurso, con los hechos que estén á nuestro alcance.

Pero, como éstos son incompletos y en ese estado inútiles para su grande objeto, hemos creído que debíamos proceder del mismo modo, que aquí se procede y servirnos del mismo medio, aunque entonces muy restringido, con que Chile y Buenos Aires de 1855 á 1860 averiguaron por la primera vez cuál era el estado de difusion de la instruccion. Lo que aquellos Estados ensayaron entonces puede el resto de la América y ellos mismos ensayarlo ahora en grande escala, y nos atreveríamos á asegurar que con intentarlo sólo, se echarían los cimientos de un vasto plan de educacion.

Consistiría sólo, en distribuir á todos los gobiernos *blancos*, ó planillas impresas de las cuestiones á que los Prefectos, Intendentes, Gobernadores, de subdivisiones administrativas responderían, con sólo refundir en un cuadro tambien impreso las parciales relaciones que Municipalidades, visitadores ú otros comisionados darían, refundiendo en uno, los que les subministrasen los maestros de Escuela, último

eslabon de esta cadena de *blancos*, que han de irse llenando.

Sería tarea por demas ímproba, dar desde ahora minuciosa explicacion del contenido de estas fórmulas. Ellas se explican á sí mismas, y el juicio propio de cada gobierno ó funcionario que haya de usarlas, establecería diferencias que al colectar los datos y querer refundirlos, destruirían la unidad, que es todo su mérito.

Bástenos hacer aquí la enumeracion de los *blancos* de que se sirve el Departamento de Escuelas de Pensilvania, y de que hemos obtenido un ejemplar de la oficiosidad de Mr. Wickersham como un favor especial.

....

Para confeccionar este documento que resume el estado general de la educacion de un Estado, han sido consultados cada uno en sucesion los documentos que se colectan con los siguientes:

Blanco para informe anual de Distrito (Provincia, etc.).

Blanco para informe de Condado (Partido, subdelegacion, etc.).

Blanco para informe anual de Escuela Normal.

Blancos para id. de Colegios.

Blanco para id. de Academias.

Blanco para id. de Escuelas Superiores.

Blanco para Institutos de Maestros.

Estas piezas como han de ser uniformes, convendría imprimirlas en las misma imprenta del Estado de Pensilvania, que tiene costeado todo el material especial que requiere y obreros hábiles.

Estos son los mas esenciales blancos para el objeto indicado. Para la permanente organizacion de las Escuelas y su inspeccion, aconsejaríamos hacer una edicion en castellano de las piezas y registros siguientes:

Libro de los Informes mensuales de los de maestros.

Libro de notas de los Superintendentes de Distrito.

Estadística de los Superintendentes de Partido. Registros de las Escuelas, etc., etc.

El Estado de Pensilvania ha publicado un libro de Arquitectura de Escuelas, en que se encuentran modelos, planos y explicaciones para el constructor, de todas las formas, tamaños posibles de edificios de Escuelas, á fin de

que las Municipalidades y gobiernos no malbaraten dinero en construcciones fiadas al mejor parecer del albañil ó arquitecto.

Un mal edificio es un error caro y duradero. Dos ó tres generaciones pueden ser víctimas de él. ¡Cuánta necesidad de este libro habría en Sur América, donde la arquitectura escolar no tiene sentido! En Chile el Gobierno encargó á M. de Baimes, arquitecto francés, que construyó palacios y teatros, edificar una escuela. No era propio decirle al Gobierno, que un arquitecto graduado no sabía cómo son los edificios para Escuelas, y apeló por modelos á quien se había ocupado de estas cosas.

Ambas Américas puede ahorrar muchos errores, suministrando modelos.

Creemos con lo expuesto, justificado el pasar una nota á los gobiernos de Sur América indicándoles la idea de costear la impresion de los *blancos* que hemos indicado al principio, para levantar el censo de la instruccion en sus respectivos estados. Los *blancos* ya llevan la mitad de la tarea ejecutada, y el gasto es tan pequeño, que nos atreveríamos á aconsejarles, extender su erogacion hasta proveer á sus escuelas de registros, á sus visitadores, contadores, municipales, etc., de los libros y fórmulas que les corresponden.

Si la idea no fuese subscrita, se habría perdido una hoja de papel y un esfuerzo. La dignidad del silencio ó de la inaccion no es un título que siempre pueda ostentarse.

UNA CRÍTICA ESPAÑOLA

(INÉDITO)

Desde la aparicion del primer número de *Ambas Américas* empezamos á oir las apreciaciones que de su objeto, redaccion y espíritu hacía un diario español de Nueva York y de la Habana nos llegaban noticias de las perplejidades en que ponía á los unos, las simpatías de muchos, los temores de las autoridades peninsulares. En el diario á que aludiamos veíamos al editor luchando entre complacido y mohino, con su aprobacion de hombre de progreso y sus

prevenciones de español, contra la influencia de ciertos nombres propios. Era fuera de nuestro propósito el salir al encuentro de estas ú otras malas interpretaciones, aun dado caso que tuviesen influencia dañosa en Cuba. Pero el tercer número ha llamado particularmente la atencion del atalaya español en Nueva York, y sin faltar á miramientos cuya observancia le agradecemos, denuncia ya sin embozo las malas ó republicanas tendencias de *Ambas Américas*. Una franca exposicion de la situacion de las cosas no estará demas por cierto.

Principiaremos por hacer abstraccion completá del autor de los reproches, porque sus ideas son sólo el reflejo de sentimientos comunes á los de su nacion, acaso emanados de la posicion que se ha hecho en el mundo, y de la que su dominio en Cuba le fuerza á asumir.

Piérdese ya entre los pueblos altamente civilizados la susceptibilidad que hacía del patriotismo un cómplice de todos los errores, deficiencias, atraso, ó injusticia nacional. En España acaso por su forma peninsular, se conserva aún quisquilloso aquel sentimiento, y en Cuba es principio de gobierno que no se ha de decir ni pensar nada que disminuya el respeto que se debe á la nacion que la gobierna, cosa que sabría á deslealtad.

Quien quiera escribir en castellano en Europa ó Estados Unidos se encuentra desde el principio en una situacion falsa. Necesita expresarse de manera que no alarme á las autoridades españolas de Cuba, si espera que allí haya de obtener lectores. Hace veinte años que M. Lassalle reclamaba los servicios de un sur-americano para la redaccion del *Correo de Ultramar*, previniendo que siendo su base de operaciones Cuba, la redaccion debia tener en cuenta las condiciones políticas de aquella isla, al mismo tiempo que deseaba adaptar su periódico á los gustos sur-americanos. El problema que se queria resolver era el mismo que traía perplejo á un ministro, deseoso de poner á cubierto los arsenales de armas de un golpe de mano de los revolucionarios. Quiero, decía á un hábil ingeniero, construir una fortaleza inexpugnable, pero si la guarnicion misma se sublevase, ha de haber medio seguro de rendirla inmediatamente.

No se ha encontrado todavía el medio de conciliarlo

todo; pero en obsequio de la verdad debemos decir, que por lo que hace á publicaciones periódicas en castellano, Cuba ejerce una grande influencia en la América del Sur. *El Correo de Ultramar*, *El Mundo Ilustrado*, *La Ilustracion Americana*, y cuantos periódicos de este género circulan ó se han intentado, adolecen de los vicios que les impone su anfibia ó híbrida clientela, que impide ó hace peligroso para la empresa bajo el punto de vista mercantil, tocar cuestion alguna que tienda á ilustrar la opinion, de miedo de alarmar á las autoridades españolas, que manejan la tijera de la *censura previa*, ó dan el pase á las publicaciones.

Un pobre poeta sometía sus rimas al censor, quien echaba una mirada distraída sobre el descuadernado libro, mientras engullía un buen bocado en el almuerzo.—¿Qué quiere decir esta palabra?—Señor, decía el otro, la definicion del diccionario la explica así...—Bueno, bueno, pero ponga otra.—Señor, si la necesito para la rima!—No la entiendo yo, y así le ha de suceder al público; ponga otra y déjeme Vd. en paz.

El Cronista, pues que el título tan bien viene al diario como al autor, no tiene por fortuna estas dudas sobre palabras; pero se halla, merced á su asumido papel de vigía avanzado sobre el campo enemigo, al igual de aquel empleado de policía napolitano durante las persecuciones contra los partidarios del Rey Murat, bajo cuyo ojo inquisitivo cayeron los cuadernos de un pobre ingeniero.—¿Qué es esto, que veo entre los números, interrogaba el astuto policial?—Es la incógnita, respondía con sencillez el matemático.—¡Oh! la incógnita ¡eh!—La misma que andamos pesquisando, aquí está.

Ha encontrado, pues, la incógnita de *Ambas Américas* el celoso español, y tendremos que convenir en ello, como un ministro convenía en las acusaciones que le dirigía un senador.—El señor Ministro, decía el orador, oculta entre disposiciones generales el maquiavélico designio que se descubre en el artículo V del proyecto de ley. Léase con cuidado y se descubrirá el proposito nefando.—Señor, respondía el Ministro, ese es el sentido literal del proyecto. Lo que Vd. cree descubrirse oculto, es lo mismo que en todas sus letras pide el gobierno. Eso mismo que Vd. sospecha.

Pero aun así convictos y confesos, alegaremos en nuestro favor circunstancias atenuantes. No quisimos desde el principio ocuparnos ni de Cuba, ni de la España; pero tampoco podíamos hablando para nuestra raza y en nuestro idioma dejar ver que nos sometíamos á las sujeciones del mercantilismo que ha hecho de los periódicos en castellano, ¡lecturas amenas de novelas y noticias, manteniendo por el mismo medio que debía servir á la mejora de las ideas, la frivolidad de todas las lecturas *permitidas*.

Nuestro asunto especial, requiriría esa y mayor latitud para introducir otras ideas en la América del Sur que las que tradicionalmente prevalecen en ella, y necesariamente hemos de tropezar con orígenes que nos son comunes. Desgraciadamente el español peninsular, y sea esto dicho sin ofensa, vive bajo ilusiones harto disculpables. Si de idioma se habla, entiende que el castellano es suyo, y que son intrusos desautorizados los treinta millones de americanos que lo hablan, de prestado al parecer. Un americano ataca, pues, los dominios españoles, si algo emite sobre su propia lengua, no obstante que Bello, Barral, Irrisaroy, reconocidos por los primeros hablistas de la lengua, no hubiesen nacido en la Península ni visitádola antes; no obstante que Villergas recibió segun es fama sus primeras lecciones de gramática en la Habana.

Temerosos de que el idioma de Cervantes se pierda un día en América si no sirve para la transmision de las ideas, urgíamos para que los mejores hablistas emprendan traducir al español los libros que por millares abundan en las otras naciones, y de que carece la nuestra. En América toda persona que recibe un tinte de educacion aprende ante todo francés, inglés y muchos el aleman. Es, pues, preciso generalizar los libros en castellano so pena de dejar morir de inanicion la lengua. De esta filial solicitud por la preservacion de la lengua, se deduce, y se protestó de ello en debido tiempo, que queremos abolir en América el idioma de Cervantes, abolido en nacion que no le llama suyo, sino del único hombre cuya nombradía haya salido de los límites de la Península. ¿Hay un idioma de Goethe, de Montaigne, ó de Johnson en Alemania, Francia ó Inglaterra? Tenemos nosotros, en Ambas Españas, nuestra ropilla del Domingo en achaque de idioma, el de Cervantes.

Es de M. Guizot con el asentimiento universal la frase, la España no ha contribuído con ninguna verdad al desarrollo de las ciencias. *El Cronista* nos cita el descubrimiento de la América y á Cervantes. Si hubiéramos de corresponder en malicia, diríamos que la España no descubrió á Cervantes, que murió obscuro, pobre y desconocido. Fueron las otras naciones las que entre tanto fárrago de escritos de aquella edad dieron con la joya y la anunciaron al mundo y á la España; pero aun el argumento prueba el favor del aserto de Guizot. Todas las ciencias modernas son posteriores á Cervantes y el descubrimiento de América no fué un hecho científico como el del planeta Neptuno. Colon no vino en busca de la América, sino que tropezó con ella, sin saberlo siquiera durante sus días. Colon por otra parte obró contra el saber español de entonces, siguiendo las nociones generales geográficas que Marco Polo había erradamente difundido; sobre la posicion de la India, fin del proyectado viaje de circunnavegacion que sólo alcanzó á efectuar el portugués Magallanes.

No es nuestro ánimo entrar en discusiones interminables con quienes tienen propósitos ajenos á los objetos especiales de nuestros trabajos, que en mala hora tienen que ser para pueblos de la lengua que se habla en dos ó tres provincias de España, en Cuba, y en toda la América.

Mas al caso es esta observacion que no debemos pasar por alto, porque es casi comun á todos los que se obstinan en el error contra la evidencia. Despues de meditar, estudiar, compulsar, etc., se nos anuncia: «que en los Estados Unidos está muy generalizada la instruccion primaria; pero de un modo tan superficial que ningun pueblo instruído al nivel de éste podría ser en lo general mas ignorante». «Cierto que no se hallará otro país donde se gasten tan gruesas sumas de dinero en la enseñanza como las que en éste se consumen.»

Estas aserciones hallan oídos dispuestos á aceptarlas, y mayormente si las hace persona que sobre los lugares mismos asegura haber estudiado, meditado, compulsado, etc. Pero todas ellas emanan de lo que se llama peticion de principio.

«Ningun pueblo instruído al nivel de éste podría ser en lo general mas ignorante.» Desgraciadamente no existe

hoy en la tierra pueblo que pretenda ser instruido al nivel de éste. La Inglaterra, la Francia, no lo pretenden, y de la Alemania sólo la Prusia tiene títulos que fortifiquen tal pretension. La Italia, la España, no se cuentan en el número de las naciones que puedan hablar de educacion popular.

Con la mejor voluntad del mundo pueden hombres bien intencionados equivocarse en el juicio que forman de las cosas mismas que ven y están palpando. Tal nos parece ser lo que al autor de aquellas observaciones le pasa. Cree que ha meditado, que ha estudiado, que ha compulsado. Error de óptica. Le parece que ha hecho todo eso y mas. Fáltanle los ojos para ver, ó los tiene empañados, ó es bizco de espíritu y ve de través. La educacion dada en las Escuelas de los Estados Unidos sin estar exenta de deficiencias, es la mas avanzada (salvo la alemana) que se haya dado jamas á pueblo alguno, y es eficaz para su objeto que es desenvolver la inteligencia, y vamos á probarlo por la induccion.

En los Estados Unidos se gastan muchos millones en educar al pueblo, en esto conviene el crítico; y como ninguna nacion gasta tanto, es natural creer que la mitad de aquello que se aproveche, ha de producir mas resultados que donde no se gasta nada ó se gasta muy poco. *El Cronista* no puede negar ó al menos ignorar el hecho de que en los Estados Unidos se reunen anualmente desde hace treinta años hombres competentes en Congresos, de Condado, de Estados, Nacionales á discurrir sobre los medios de mejorar la educacion; y si no aciertan con alguno eficaz, menos ha de esperarse de las naciones que no muestran espontáneamente tal empeño. Las Escuelas Normales abundan en cada Estado y hace años que están lanzando á las escuelas maestros que se creen idóneos; pero que es natural que lo sean mas que los que no han pasado por esta preparacion. Si los edificios tan costosos, tan amplios, tan bien dotados de cuanto puede inventar la sagacidad humana para hacer fácil y expedita la enseñanza en nada contribuyen á desenvolverla, preciso es convenir que en desvanes y conejeras, no han de obtenerse mejores resultados. Libros excelentes, métodos experimen-

tados, aparatos, mapas, todo producen. Enhorabuena; pero la falta de todos estos medios auxiliares ¿es segura garantía de mayores resultados?

No queremos abundar en razones que saltan á la vista de todos, en cuanto á los medios puestos en práctica para disminuir la natural ignorancia del pueblo; pues que el saber no es hereditario. Veamos si los efectos prácticos son menos tangibles. Setenta y cinco mil inventos nuevos han sido registrados en el Patent Office en los pasados años, de los cuales veinte y tantos mil pertenecen al pasado año.

¿Cuánta ignorancia revelan esas maravillas de la industria? Cinco mil y mas diarios y periódicos detestables, atrasados, inferiores, á uno que otro que cita *El Cronista* son leídos por este pueblo ignorante, calculándose por el número de ejemplares que treinta números por lo menos tocan á cada habitante. ¿Cómo consiguen otras naciones alimentar de datos frescos los primordiales conocimientos, si todas las del mundo no tienen número igual de publicaciones?

¿Diráse que por los libros? Pero ahí mismo los datos estadísticos vienen á confundir las aseveraciones arbitrarias. La Francia *entinta* al año menos papel que la Inglaterra, y la Inglaterra menos que los Estados Unidos, lo que muestra que las necesidades intelectuales estan en la misma proporcion.

Son americanas las prensas que tiran diez mil ejemplares por hora. En América donde con leer solo, Dickens gana en seis meses doscientos mil duros, y donde sus obras se han tirado á cerca de un millon de ejemplares ¿son estos los malos efectos de la educacion primaria?

Queda aún el recibido y advertido hecho de que la educacion superior de los americanos está muy atrás de la de los europeos, y cuesta mucho al buen sentido aceptar la verdad real de que si no es igual, no queda atrás de ninguna otra Excedentes los americanos á los europeos en el número relativo de las personas que han recibido una mas completa educacion, y esto se demuestra por cifras, á saber número de universidades, colegios, academias, y en ellos número de estudiantes. Muchas ciencias no son cultivadas al grado que en Europa; pero no hay que hacerse ilusiones, hijas de

antiguos hábitos. En la astronomía los americanos cuentan por algo en la historia de la ciencia. Basta nombrar á Franklin para recordar que el primer paso de la electricidad pasando de hecho á sistema físico salió de aquí. Cada Estado ha estudiado su geología; y el sistema de *Coast Survey* de los Estados Unidos es la admiracion de los sabios del mundo.

En Historia tienen á Banckoft, Motley y Prescott; en ciencias políticas puede decirse que es el único pueblo que posee una literatura, aunque la Inglaterra empiece á estudiar sus tradicionales instituciones, y someterlas á principios, desde ahora poco. Dos mil trescientas obras, la mayor parte originales, se han publicado el año pasado, sobre diversas materias, sin contar entre ellas las simples reproducciones de libros ingleses, y aunque algunas naciones le aventajen en número de obras y acaso en importancia, ninguna alcanza á parangonarse en cuanto al número de ejemplares, pues eso da la prueba de la ilustracion del pueblo. Si en materia de ciencia se dice que Agassiz nació en Suiza, si en construccion naval se atribuye á la Suecia el Monitor, un español es el único que no puede oponer tales tachas si no quiere que le recuerden que Colon, Américo, Magallanes, tres ejecutores de un mismo hecho, eran todo menos castellanos, y que Fulton, Morse, Field, y tantos otros se quedaron siempre americanos. Si se opusiera que muchas de estas aplicaciones son resultado del trabajo anterior de la humanidad en el viejo mundo, mucho debe concederse á la aptitud adquirida por este pueblo, para hacer práctico, útil y general lo que quedó por años en estado de teoría ó abstraccion en el gabinete del estudioso. Era preciso mostrar cómo pueblo que tanto empeño pone en instruirse, que tan poderosas muestras da de estar al corriente del movimiento intelectual del mundo, no puede sin embargo, obtener lo que tanto desea, que es generalizar la instruccion.

¿Son estúpidos los niños?

Mal hace, pues, *El Cronista* en confirmar en sus propios errores á sus nacionales, dando testimonio contra la verdad de los hechos. Si un hombre no se siente dotado de genio, mal puede creerse en capacidad de juzgar de ciertas cosas, superior á su propia raza, época, ó educacion nacional; y

en materia de educacion popular, escuelas, métodos, etc., nosotros recusaríamos á ojos cerrados por incompetente el juicio de un español, de aquende ó allende, á menos de consagrarse especialmente al asunto, porque es materia para la que sus antecedentes nacionales ni sus estudios lo traen preparado. Ha de errar necesariaménte; y cuando dice de las Escuelas de los Estados Unidos lo que *El Cronista* cree haber visto, y para lanzar una paradoja nos previene que ha meditado, estudiado, etc., nosotros decimos aquí para nos, le parece que ha estudiado, compulsado ó meditado. ¿Hay en país de la lengua española Escuelas, educacion popular, gástanse rentas, etc.? Pero se objeta que si no hay en España, hailas en el resto de la Europa.

He aquí todavía el error, salvo excepciones muy honorables; pero excepciones. En *Ambas Américas* están aglomerados datos estadísticos suficientes para juzgar, ya que el testimonio de sus autores valdría poco, no obstante ser este un estudio que les es propio.

Basta y sobra de esto si no se nos hiciese cargo de que no damos gran preferencia al latin; pero como este no es delito de lesa España, que poquísimo lo cultiva, no nos hemos de querellar por tan poco.

Es con Lord Lowe en achaques de Universidades y con el sabio Atchinson que habrá de habérselas, quien quiera salir á la parada.

Grave molestia es de suyo consagrar el tiempo á la ingratísima tarea de difundir ciertas ideas que creemos útiles para nuestros países, tales como traducir libros al castellano, organizar educacion bajo planes mas generales, reformar las Universidades para extender mas y mas los conocimientos, pero se hace intolerable desde que ha de oirse los desahogos de los procuradores de la lengua de Cervantes, las acusaciones de los tutores de Cuba, buscando si no se le reconoció á la España su supremacia, ó si tal idea buena en sí, no esconde alguna incógnita, que anda buscando algun Euclides. Dos nombres propios asociados en materia y obra de educacion están ya revelando un plan siniestro de trastorno, conquista, ó anexion; ó si algunos de ellos no se manifestó alguna vez tan amigo de las cosas de España, porque ni de ella ni de sus hijos puede ser enemigo un individuo, condenado está á no ser

oido en achaque de escuelas, por mas que proteste que ni esperaba ser oido, ni tuvo presente que pudieran para mal prestarle atencion, pues que para seguir sus consejos fatales á todos los que hablan la lengua (de Cervantes?)... preparacion.

La guerra del Perú no tuvo otro origen que los celos de españoles y americanos en cuanto á su *poer*. Ya han mostrado lo que *pueden*, y gracias á ello, que nos veremos libres por algunos años de otra á causa de alguna cuestion de gramática, ó por no creer que Cervantes ha dado de comer á ninguno, ni á los impresores españoles que han reproducido gratis su inmortal burla de lo que era la España y la materia de sus lecturas de entonces. Si la Inquisicion ha desaparecido, la intolerancia y la fe han quedado en la sangre, y habrá de pasar muchas generaciones, antes que el espíritu español acepte que hay verdades relativas, que si no tienen derecho á ser exclusivas tiénenlo sobrado de existir.

No hemos querido hasta ahora decir que en Cuba no es libre la circulacion de *Ambas Américas*. Hay hechos que hablan por sí mismos, y pintan con sólo existir, aun por error, una época ó una situacion. Las observaciones á que contestamos nos lo recuerdan, acaso mostrándonos el origen, si no en la instigacion, en la comun flaqueza, ó vigor si así quieren llamarle, de las preocupaciones nacionales.

ORTOGRAFÍA DE AMBAS AMÉRICAS

(FRAGMENTO INÉDITO)

Pocos días antes de prorrogarse el Congreso XL de los Estados Unidos presentóse un proyecto de ley en la Cámara de Diputados, pidiendo se nombrase una comision de dos, para que de acuerdo con otra que se solicitaría nombrase el Gobierno inglés, estudiasen la cuestion de cambiar la ortografía actual del inglés por otra puramente fonética, y de ello informasen al Congreso.

Nada de particular tendría que el Congreso no diese curso por ahora á esta mocion; pero basta para nuestro propósito recordar que hombres muy eminentes en Inglaterra y Estados Unidos, dan una importancia capital á esta cues-

tion, como que de la simplificacion de la ortografía depende la mas pronta y fácil difusion de los conocimientos. Cuando de adoptar el sistema métrico decimal se habla, rara vez se esfuerza en su abono la principal de las razones de conveniencia que trae, cual es simplificar las operaciones de aritmética, ahorrando mucho tiempo de aprendizaje en las Escuelas con la supresion de quebrados y denominados.

Nada diremos de las razones que militan para regir una reforma radical en la ortografía del inglés, la que es quizá la que mas se aleja hoy de su simple funcion de pintar los sonidos que la voz humana emite.

Ni es este el caso de proponer reformas en la ortografía de nuestra lengua. Nuestro objeto es sólo dar, para quienes la necesitan, las razones que nos hacen preferir la que usamos, que es la que se sigue en Chile, Nueva Granada y otros Estados sud-americanos.

Diferénciase de la mantenida por la Academia en el uso de la y, solo como consonante, y de la j en todos los casos en que antes la g, expresaba el sonido fuerte. Discrepancias en el uso de la *z* en los casos de *x* latina con marcada tendencia à traducirla en *ex*, y mayor economía de acentos, he aquí todas las diferencias.

Pero estas diferencias, cuan de poca monta son, se apoyan en principios diametralmente opuestos por una parte y otra, y á su exposicion consagraremos algunas observaciones.

Conformar la ortografía á la pronunciacion sería en efecto, llenar cumplidamente los objetos prácticos de la escritura. Para nosotros hay una razon á mas de las facilidades que ofrece para enseñar á leer y escribir; pues el sistema de los etimológicos, supone y requiere que el niño sepa cuál es el origen de las palabras, cuáles los usos tradicionales, antes de iniciarse el arte primordial de leer y de escribir Nuestra razon además, sería quitar del umbral de la vida intelectual, el primer escándalo que perturba y desmoraliza la razon del niño, mostrándoles resultados sin causa, consecuencias contrarias á la deduccion lógica. ¡Cuánto estrago en la recta inteligencia del niño, causado por estos triviales acidentes ga ge (je) gi (ji) go gu? ache a=a? ¿Qué absurdo estará dispuesta á rechazar la inteligencia

si desde el primer paso, se le enseña á falsear las inmutables leyes de la analogía y de la deduccion, que rigen los actos de la mente humana?

Mas no es en este terreno que debemos combatir á los que prefieren seguir las prescripciones de la Academia de la lengua. Debemos combatirlos con sus propias armas; y aun en ese terreno, creemos que no podrían defenderse largo tiempo. Esta corporacion supone que hay tres reglas en nuestra ortografía, á saber el uso constante, la etimología y la pronunciacion. ¿Siguiólas jamas la misma Academia? Esto es lo que negaría su propia historia; pues fué en concurso que la ortografía castellana llegó al borde de su perfeccion, en el cual, por una intempestiva reaccion se ha detenido en estos últimos años.

En «El Prontuario de Ortografía» que por orden de la Reina publicó la Academia, habiéndose por circular de 28 de Abril del mismo año, prohibídose que en las Escuelas Públicas del Reino se enseñe otra ortografía adoptada por el mismo cuerpo». En 1857 sin embargo, los Maestros de Escuelas de Madrid se habían asociado para enseñar una ortografía puramente fonética ó de sonidos; y cuando de la presencia de este hecho hablamos á algunos miembros de la Academia, nos contestaron: ¿qué caso hace Vd. de esos *tíos?* Los que conocen el significado de esta calificacion en la Península, saben todo el menosprecio que encierra! Y sin embargo esos tíos, están encargados por años á enseñar á ser irracionales á los niños, luchando por horas contra la tendencia del niño á ser racional, propendiendo invenciblemente á leer gato, género, guicara, gorro, gula! Cuanto dieran de su escaso sueldo esos *tíos*, por ahorrarse la ingrata tarea de inculcar el absurdo, hasta por el hábito, ha logrado vencer la razon. ¿Qué reglas seguir?

«Es, pues, evidente, dice la misma Academia, que tales reglas no pueden serles del menor provecho (á los niños), pues para saber el origen es indispensable el conocimiento mas ó menos extenso de otros idiomas y principalmente del latino; y para cerciorarse de la generalidad del uso hay que dedicarse á la lectura, y aun al estudio de las obras antiguas y modernas que merecen universal aceptacion.

¿Habría un medio de obviar esta dificultad? Creemos

que sí, y ya la América española tiende visiblemente á ello, y es continuar la desatencion á los *orígenes*, que la Academia misma si no inició aceptó en lo principal, adhiriendo sólo á lo embarazoso é inútil, y *favorecer* la tendencia á la regularizacion completa, cuando los que no merecen ser llamados tíos lo proponen.

Un hecho entre mil. En 1820 en Londres, los mas distinguidos literatos y hablistas españoles y americanos, emprendieron y pusieron en práctica la reforma final de la ortografía castellana.

Los miembros de la Academia de la Lengua no eran autoridad mas competente que aquellos para representar las necesidades y el espíritu de la lengua, que aquellos escritores.

Pero hubo reaccion pública en España, contra la escuela liberal, y todo lo que de esa fuente emanase fué objeto de proscripcion. Sábese que la Iglesia en Francia ha conservado hasta ahora poco, en sus impresos, algunas irregularidades de ortografía que Voltaire suprimió, guiado en ello por los mismos antagonismos.

Expondremos algunos hechos generales para guiar el juicio en materia tan trivial de suyo, y á la que se pretende sin embargo dar la importancia de una ciencia. Es una de las excelencias de la razon humana, el que aún los mas chocantes absurdos y preocupaciones están casi siempre fundados en principios generales, que prevalecieron antes, y han dejado despues de demostrada su falsedad, hechos que se perpetúan sin razon de ser. La ortografía es uno de estos hechos.

El griego y el latin tuvieron sus ortografías respectivas *fonéticas*, pues que ninguna etimología extraña debian conservar. Cualquiera que sea la manera como cada nacion moderna lee el latin hoy, todas lo leen *literalmente* segun cada una ha convenido en leerlo.

En Francia se introdujo hace años una reforma en la manera de leer el griego, conformándola á la pronunciacion del rumaico, que lo representa en la Grecia moderna, creyendo con razon que los descendientes de los helenos, deben saber mejor cómo pronunciaban sus padres, que no los que ni de oidas lo han aprendido, lejos de los lugares donde aquel idioma se habla, si bien modificado.

Todos los dialectos salidos del latin, han debido escribir las palabras de origen latino de la misma manera, pues que los sonidos primordiales y el origen era el mismo. En etimología no podía haber divergencia; y, sin embargo, éste es el punto en que mas la hubo desde el principio.

El italiano que fué el primero de los dialectos que tomó posesion de sí mismo, pues que él encabezó el renacimiento, si no le precedió completamente formado, como lo requerían las Repúblicas de Venecia, Pisa, Florencia, con su asombroso desarrollo de ideas, fué el primero tambien en darse una ortografía, y asombra la libertad de toda sujecion á etimologías con que procedió desde su renacimiento.

El italiano se escribe como debe escribirse todo idioma, es decir, como se pronuncia. El italiano ignora el latin, aunque sea el heredero directo, hasta del suelo, sin que la iglesia *latina* que ha continuado la antigua supremacía de Roma, haya intentado latinizarlo.

La ortografía francesa y aun la inglesa se formaron mas tarde y bajo otras influencias. Las cruzadas á que no concurrieron italianos ni españoles, infundieron en el ánimo de los entonces bárbaros del Norte, grande respeto por la civilizacion del Imperio de Occidente; y cuando Constantinopla fué tomada por los otomanos, centenares de literatos griegos se refugiaron en Francia é Inglaterra, imprimiendo á las respectivas lenguas el prurito de mantener por sus etimologías, la muestra de su procedencia. La Italia estaba ya demasiado avanzada y el antagonismo de las iglesias católica y ortodoxa, era demasiado fuerte, para que la presencia de los griegos se hiciese sentir.

La España, colocada geográfica é históricamente entre la Italia y la Francia, y mas *católica* que ambas, por su cruda lucha con el islamismo, procedió hermanando un término medio entre las dos tendencias. Desde luego, los primeros impresos en español muestran que se propendía á pintar las palabras tales como herían el oído, *rrazon-rraro*. Cuando la Academia se organizó, en imitacion de la de Italia la Crusca (afrecho), imitacion que se ve en el emblema español «el crisol», su primitiva tendencia fué á descartar los rastros de orígenes á que tan tenazmente propendían ingleses y franceses; y como el estudio del griego

no entró en la educacion clásica de los españoles, la segur de la reforma, dió buena cuenta y sin escrúpulo de toda etimologia griega. *Christo, chrisma, physica, phylosophia, phthysis, theologia, thema, choro, charo*, etc., que se escribió desde entonces, *cristo, física, tisis, tema*. El latin no quedó mejor parado en quanto, quaresma, Scipion, Statua, Xerxes, Exercito, etc.

Si los orígenes hubieran de conservarse en la ortografía, era precisamente al principio de diccion; pues allí es donde ha de buscarse la radical de cada palabra. Ahora que existe una ciencia del lenguaje, que ha mostrado que griego, romano, sanscrito, persa, teutónico, celta, son todos hermanos, hijos de un padre comun, y que el griego ni el latin son siquiera primogénitos, ni los mas clásicos y perfectos; se comprende la importancia de conservar la fisonomía exterior de las palabras á fin de descubrir las facciones de familia. Restaría saber sólo, si para tales fines ha de condenarse á la humanidad entera, á llevar sobre sus espaldas el peso enorme de cuatro mil años de tradicion, de historia y de emigraciones, pues vése que las palabras de los idiomas se distinguen en emigrados é indígenas como mas tarde en radicales y derivadas.

Es nueva en el mundo la idea de educar con la palabra escrita á la maza humana; y aquella carga soportable y llevadera para literatos y eruditos, basta deponerla prolija y cuidadosamente en lexicones y vocabularios, para que acuda á ellos, como á los archivos de escrituras públicas el que quiera conocer la heráldica de la lengua.

En ortografía ha de procederse como en el lenguaje mismo, en cuanto á etimologías, la regla de las sustituciones de Grimm, que tanto ha contribuído á aclarar las obscuridades, que al principio ocultaban la similitud de idiomas afines.

El español, al desprenderse del latin siguió como sus hermanos el francés, el portugués, el italiano, el válaco, las propensiones y carácter especial de su pueblo; y este es uno de los puntos en que el espíritu reaccionario y latinista de la actual Academia, mas se aparta de la verdad suponiendo sin razon que es un idioma fuerte. Todo lo contrario resulta de sus substituciones, sino es tan suave como el italiano, que acaso como el rumaico hoy, repre-

senta mejor el latin ; pues ya Quintiliano observaba que los extranjeros lo pronunciaban mas fuerte en su tiempo.

Esta cuestion de los substitutos, es demasiado importante para la solucion de la otra de ortografía, y por tanto le consagraremos algunas observaciones.

Las palabras latinas per-tu-la-ca-, a-cu-tus, se transformaron en ber-do-la-ga, a-gu-do.

Vése en las transformaciones el genio del pueblo oriental, acaso por su mezcla anterior de fenicios y cartagineses. Los labios menos apretados en las consonantes, la boca menos abierta en las vocales. Sólo los gallegos han conservado la *u* aguda del latin que el resto de los españoles sustituyó con la *o*, que es la manera de esforzar menos la voz. De aquí viene la regla empírica para los niños, de que se escribe *be* en los casos que los latinos escribían con *pe*. ¿Pero cómo explicarle á un niño cómo se escribe *bizcocho?* Esta palabra sigue otra regla de substituciones, biscoctus, dos veces cocido, bizcocho, *pectus pecho*, directus *derecho, faitus, fecho*. El español se resiste á pronunciar *ap-ae*, que requieren movimientos muy determinados. De *baptismo*, ha hecho bautismo; de actos, ha hecho *autos*, dos palabras familiares al pueblo; pero si derivados de esta clase andan sólo en boca de gente culta, entonces conservará su pronunciacion latina, anabaptistas, actas. ¿Quién no sabe que hay personas vulgares á las que no se les puede hacer pronunciar ni enseñándoles, afecto, que dicen afeuto; perfecto, perfeuto?

Plano, planctus, se tradujo *llano, llanto*, que los italianos tradujeron aun mas suave, *pianto, planto.*

Mas insuperable dificultad ofreció el organismo español para la *s* líquida que conservan italianos, franceses é ingleses, *status, statua, spes, scipione*, que tanto cuesta al español aprender cuando se inicia en aquellas lenguas, substituir, subscribir, transferir, etc., etc., han luchado en vano contra la índole de la lengua, y han quedado definitivamente sostituir, suscribir, trasferir; y obsérvese en las dos primeras palabras la influencia popular mayor en *sos* tituir que en *sus* cribir, porque menos veces y entre menor número se usa la última, por los pocos españoles que *sus* cribían hasta ahora poco, siendo poquísimos los que *escrebían.*

Pero los académicos, sienten y hablan del *pueblo* siempre

como lo hemos visto en el informe del Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Donde la lucha entre el breviario y la realidad se mantiene aun vivísima, es sobre la *x* fuerte del *ex* latino. En vano será que cuarenta millones de españoles ni sospechen que tal sonido exista en extenso, experiencia, extracto Todo el que haya estudiado latin, ó asomádose á una aula nos estará expectorando el ex de los romanos. Si pudiera la gente educada de una cierta manera dudar un poco de sus adquiridas nociones, pararía mientes en el hecho de que los romanos mismos que aun conservan la fisonomía de sus abuelos, el arado, la lámpara, y el vestido en el campo pronuncian *effetto, esclamare esistenza*, essamen.» El español ha sostituido es, mal que le pese á la Academia y á todos sus ciegos secuaces, *espediente, espulsar, estenso, estremo*. Queda el sonido *ex* ante vocal, porque allí es mas fácil, en examen, exequias, que pudiera disolverse en *ecsamen* ó *egsamen*, en *ecsequias* e *egsequias*, pues la una ó la otra son sostituciones españolas, como en *acutus* agudo. La Academia tiene firme sobre este punto, queriendo volver al latin, por parecer que es francesa en la manera de pronunciarlo.

¿No se ha llevado la reaccion hasta escribir auxilio, y aun *México*?

La Academia crió la confusion que reina en el uso de la j y la g. Cuando puso la mano en los orígenes (irreverentemente si no habia de ir como el italiano hasta el fin) se encontró ante x ex es, Xenofonte, Xicara, Xefe, Xeneral, Xavier, Xantipo, México. El buen sentido aconsejaba; pero halló mejor crear unas etimologías académicas, tales como General y Jantipo, cojo, giçara, que confunden hoy á los que mas se precian de no perderse en estos vericuetos.

No hablaremos sino para memoria de la b y la v, porque estamos seguros de no encontrar si no contradictores, cuando decimos que no existen, que no existieron jamas los dos sonidos distintos en la lengua española que supone el uso de estas dos letras, y cada uno que sostenga lo contrario, ha aprendido á duras penas, al estudiar francés, y nunca bien á dar el sonido *v* silbado. La Academia de hoy dijo una vez que se iba perdiendo este sonido entre las gentes del pueblo, como si los dividuos que la componen, hubie-

sen vivido ahora cien años para comparar la supuesta transformacion de la lengua. La verdad es que del uso vario y promiscuo de ambas letras, entre los antiguos escritores hasta que la Academia trató de sujetar su uso á reglas deducidas del latin, resultaba que no hubo nunca tal sonido, silbado en la lenga, como no lo hay en dialectos intermediarios entre el francés y el español. Puig Blanc, castizo hablista español y que pretendia nada menos que añadir ciertas reglas para fijar el idioma, hizo declaracion formal de no ser de la lenga tal sonido, y por tanto una interposicion de la letra que lo representa; pero la Academia gálica de origen y su tendencias ortográficas mas de lo que presume, se tiene firme sobre su breviario, inútil por ahora hablar de fablar, jablar hablar y ablar, fijos, jijos, hijos ijos; del phormoxos, fermosus, hermoso ermoso, latin, que los italianos, escriben como uomo, avere, eroe, istoria, para no andar trayendo ramas secas, que el venado deja, cuando apuntan las nuevas hojas.

Todo esto desaparecerá así que la América entre en posesion de su propia lengua, y la adapte á la expresion de sus necesidades, guiada por deseo de ahorrar tiempo y penalidades á los niños, y facilitar la difusion de los conocimientos útiles entre los adultos.

Preguntaráse: ¿por qué no prevaleció la ortografía reformada por la Universidad de Chile, no obstante haber estado en práctica tres años entre escritores de nota y periodistas? ¿Por qué á la pueril vanidad de un Ministro de Gobierno que no reconoce sujecion á nada, no le ocurrió poner este decreto: «Las oficinas de gobierno escribirán como lo ha acordado la Universidad.» ¿Qué importaba que el Ministro en el borrador escribiese buey, hay, extemporáneo, y cuanto le viniese del hábito? Estos continuadores del pasado, á nombre de mayor saber, pasaron entonces, por sobre la autoridad de don Andrés Bello, grande erudito, decidor ó hablista, á quien mas tarde la Academia de la Lengua, hizo la justicia que le negaron oficialmente sus compatriotas, destruyendo con una mano, lo que con la otra habían creado.

Para los objetos de este escrito, y ya nos hemos extendido demasiado, aunque mas pudiéramos, baste lo dicho con el fin de justificar, no la ortografía de *Ambas Américas*, sino

explicar la razon por qué preferimos la que siguen en Chile y Estado de Colombia y propenderemos á hacer prevalecer la ortografía fonética como en Inglaterra y Estados Unidos propenden todos los hombres liberales é interesados en la fácil y pronta difusion de los conocimientos.

La ortografía que Bello, Gángara, Argüelles, Blanco, White, Willanueva, Puig Blanc, J. J. de Mora trataron de generalizar, se puede enseñar en una lectura, á todas las damas y al pueblo en media hora. La de la Academia, por su propia confesion, hace «que personas de cuenta, lleguen al término de sus días, sin saber escribir su propio nombre,» sobre todo si es Xavier ó Ximenez.

Notamos en algunas partes de América una reaccion hispano-académica; y mas divertido que oir echar *exes, subscriptos*, á los restauradores á pesar de diccionarios y de decir como decía de otros la Ristori, esta cabeza, poniéndose la mano en el corazon y *vice versa*, cuando se trata de decir *desasociacion*, que es el quis vel quid de los americanos, mezcla de andaluz y vizcaino.

Tras de estos malos modelos se lanzan los que nada ó poquísimo se entienden sobre estas materias, mirando de reojo toda reforma para parecer sabios, como nuestras jóvenes cultivan de preferencia la música y el dibujo, que son hbilidades exteriores y de ostentacion. La ortografía esa una de esas ciencias aparentes, con que es fácil engalanarse, para ser tenidos en algo; pero á los que profesan las reglas entre nosotros y á los que los imitan, en detrimento de la buena educacion, les diremos para que no se pavaneen mucho con sus vestidos de segunda mano, que en achaque de etimologias no saben de la misa la media, como no sabía palabra de ello el que hablaba de una ciencia llamada Fisiología Vegetal.

De académicos abajo ninguno sabe griego, y por tanto nada pueden decir de Arrisman y de phthysis con que han dejado sin saber por qué de romperse la crisma; y que los que á tales etimologías renunciaron, debieran avergonzarse de adherir á las de general, egército; á las de México, á auxilio—como á hay, buey y Rey—todas arbitrarias y absurdas.

Y en todos los casos en que suene ja je ji jo ju. Ye, donde se encuentre ya ye yi yo yu—es, donde se pronun-

cia es y jamas fué en español ex, por mas que así lo pretendan, los que saben el latin del breviario, y los que ni ese recuerdan por mas que lo hayan chapurreado. La prueba está en la rareza y limitacion de las ediciones hechas en nuestras imprentas, y para uso de españoles, de Tácito, Ciceron *ópera omnia,* Salustio, etc., etc., etc., y toda la literatura latina. De Tucídides, Jenofonte, Plutarco, Aristóteles, de esos ni se hable entre buenos españoles.

Una palabra diremos sobre los acentos, que sólo el español tiene, para marcar la prosodia, en lo que su ortografía fué mas racional que las otras.

Tenemos tres palabras celebre, que en castellano se escriben célebre, celebre y celebré. Nada mas perfecto; pero que significa el acento en las vocales cuando figuran como palabras, voi á casa — Pedro é Ignacio; blanco ó negro, ú ¿Y si algo significan, por qué no escribía Pedro y Juan? ¿Por qué la y es consonante cuando es vocal? ¡Oh lógica!

A riesgo de pasar por pedantes, diremos que esta letra en griego, se pronuncia u en physic, que se lee fusica, segun la correccion romaica; y ya pueden los Académicos sacar sus consecuencias.

Descartemos, pues, acentos inútiles, y en esto han quedado subsistentes las reglas que dió la Facultad de Humanidades de Chile, que se reducen á poca cosa, y se recomiendan por su simplicidad.

Las palabras castellanas que terminan en vocal están naturalmente acentuadas en la penúltima sílaba.

Si una palabra discrepa de esta regla, se acentuará en la sílaba en que carga. Luego:

1° Las vocales solas no se acentuarán jamas, por inútil, lo mismo que las sílabas que hacen palabras, porque están de suyo cargadas, a et, l'o, tan.

Los plurales de estas palabras no se acentuarán, porque siguen la regla de sus singulares, escepto carácter, y régimen, que se apartan de la regla general.

Los diptongos no se acentúan.

Los pretéritos imperfectos tampoco. Esta es la regla. Paloma palomas—nadie—entonces—extendiéndolo, no cambia.

Esto es lo mas sencillo. Reló se acentúa porque es resto

de la palabra relox, que la Academia creyó endurecer en reloj, y la índole de la lengua que huye, como los perros del agua, de terminaciones finales duras, suprimió. ¿Qué le cuesta decir *Club*, *meeting*, *complot?* Los predicadores de aldea habían hecho para el uso diario de sus invectivas un *Rosiau*, un *Voltaire*, un *Diderote* y un *Montalamberto*, como está en boca del pueblo un adjetivo *improsulta*, que pide mucho discernimiento para descomponer en el nec plus *ultra* originario, por el mismo procedimiento sin embargo de la trasmutacion de *periculum*, en que la *l* final ha ocupado el lugar de la r; la c se convierte en su sustituto g; y entonces se contrae el fin de la palabra para representar lo que quedó del esdrújulo latino. En francés *pҿril!* Miraculum, milagro, episcopus e=o, pisbis—suprimida la sílaba obscura del esdrújulo co, quedando obis-po; todo conforme al genio de la lengua, y á su manera de pronunciar el latin.

Siéntese de á leguas el bárbaro antiguo tomando al vuelo los sonidos mas marcados, y dulcificándolos al reproducirlos. Folia, Filius, Folla, fillo, foja, fijo—hoja, hijo, oja, ijo! Siete siglos!

PARA RECOMENDAR «AMBAS AMÉRICAS»

(INÉDITO)

(Apuntes para que otro escribiera un artículo.)

La América española está ya en posesion del nuevo trabajo emprendido por el infatigable campeon de la educacion del pueblo. Cuando se piensa en la serie de desgracias que han caído sobre nuestro compatriota ausente, la pérdida de su hijo, la destruccion de su ciudad natal; fuerza es concederle la fortaleza de ánimo que nos lleva á buscar consuelo para males que no lo tienen, elevándonos á regiones mas altas, y ya que la familia y la patria le faltan, consagrando sus últimos años al servicio de la América entera, al apostolado de la educacion, de que, desde su infancia, no lo distrajeron ni el destierro, ni la guerra, ni la política, ni la diplomacia.

Ambas Américas es la continuacion del ***Monitor*** y de los *Anales* de ***Educacion Popular***, y de ***Las Escuelas en los Estados Unidos.***

La ley que los Estados Unidos sancionan sólo en 1867 es literalmente la misma que la Legislatura de Buenos Aires esquivó sancionar en 1857 á propuesta del señor Sarmiento. Don Juan Bautista Peña lo estorbó

La que las Cámaras francesas votan hoy á la unanimidad es la misma que el Congreso de Chile rechazó en 1848, propuesta por Montt y apoyada en los datos y luces colectadas en sus viajes por Sarmiento. Ahora que todas las naciones se anticipan, vuelve á la carga, solicitándolas á ir á la zaga ya que no quisieron tomar la delantera.

Tales tabajos, sin embargo, no han sido estériles por mas que parezca y el señor Sarmiento se lamente. De la carta del señor Espinal, de Venezuela, que se registra en ***Ambas Américas*** puede deducirse el estado en que se encontraría la

educacion en Chile en 1843, cuando Sarmiento creó la Escuela Normal, dotó hasta de silabarios las Escuelas y organizó lo que ha producido ya el mayor desarrollo de educacion que se ve en toda la América. Si en Venezuela se educaban 11.000 niños en 1841, no hay razon para creer que en Chile se educasen tantos á esa fecha, pues en 1855, con la creacion de ciento y mas escuelas no pasaron de 25.000, ni exceden del doble en diez años mas sobre dos millones de habitantes.

De sus trabajos en Buenos Aires nada de nuevo diremos á los que le vieron luchar con las resistencias; pero de su influencia quedan los bellos edificios de Escuelas, y el empeño de cada poblacion de campaña de erigir uno vasto, elegante y suntuoso.

Sólo Buenos Aires en la América del Sur tiene edificios de Escuelas.

Entre las ruinas y desolacion de San Juan, se alzará mustia y solemne la Escuela Sarmiento, donde el Gobernador de la Provincia, en su corto oasis de civilizacion, seguridad y gloria pasó casi todos los dias de su gobierno. Del efecto producido en la opinion por el libro *Las Escuelas: Base de la Prosperidad y de la República de los Estados Unidos*, da muestra evidente el movimiento é interés por la educacion que se nota en la campaña. Por todas partes las Municipalidades, los vecinos ensanchan y propagan la educacion. Nuevas escuelas se erigen: se continúan los trabajos suspendidos de otras, y lo que no se veía antes ni se nota en el resto de la América, la prensa, las lecturas, los meetings, tienen por uno de sus objetos las escuelas y las bibliotecas.

Ambas Américas encuentra, pues, un terreno preparado por esta parte, y transmitiéndonos las nociones y la práctica de que carecemos, bien pronto se generalizará el movimiento, mostrando nuestra pobre América entre tantas llagas, esta parte sana que hace esperar la cura del resto.

Recomendamos á nuestros lectores la seccion correspondencia, en que vienen muestra de que de todas partes se piden á los Estados Unidos elementos, y al autor consejos y direccion para mejorar la educacion. Magistratura verdaderamente alta, si su desempeño no fuese embarazoso, y casi imposible. Acaso este hecho ha impulsado á la publicacion de *Ambas Américas*. En esa correspondencia se encuentran los pensamientos, ó mas bien diremos el *pensamiento ameri-*

cano que sirve de epígrafe á la obra, expresado á un tiempo en tres puntos de América, por hombres altamente colocados.

Felicitamos al Presidente actual don Márcos Paz, por haber sido uno de ellos, y haber tenido la fortuna de expresar tan dignamente el sentimiento dominante en su país hoy. Como una expresion feliz de Rivadavia, la suya queda consignada en la historia. Vaya esto en atenuacion de la impresion que debió dejarle, y sabemos que fué profunda, al señor Sarmiento la mocion de destitucion que hizo en el Senado el señor B**, dando por causa de que «no había prestado servicio alguno al país aquel diplomático, que sólo se ocupaba de estudiar la Educacion en los Estados Unidos.» Cargo suficiente para deshonrar á un pueblo semi bárbaro, si hubiese de sospecharse que expresaba el sentimiento público, en una república y en nuestro siglo.

Desahogos como este, dichos como el de aquel que dijo, Buenos Aires *es todo camino*, oponiéndose á la introduccion de ferro-carriles, no son frases, son hechos históricos, que muestran el estado de los espíritus en las ex colonias españolas.

La prensa de Chile recuerda por los años 1843 y 1844 rastros de los esfuerzos hechos para hacer entrar las comunicaciones entre las primeras solicitudes del gobierno y del público. En aquella época las carretas de Valparaíso á Santiago ponían tres y cuatro meses de jornada en invierno, como hasta 1854 desde Mercedes á Buenos Aires por la misma causa. Hoy, sin embargo, Chile y Buenos Aires tienen otras ideas. Lo mismo sucede en educacion universal. Veinte años de trabajo incesante, de viajes, estudios, práctica, legislacion, apenas han podido hacer mella en la conciencia hispano-americana, sobre su imperiosa necesidad; y sólo Chile y Buenos Aires, teatro de aquellos trabajos, han salido un poco de la estagnacion colonial; pues aun no se ha fundado en parte alguna el sistema de rentas exclusivamente consagradas al sosten de la educacion de los habitantes.

Ambas Américas, promete ser, mas que por la competencia y luces del que la inspira, que por el lugar donde se escribe, el seguro Director de movimiento que con mayor ó menor actividad se extenderá por todo un continente. Pero ante

todo es necesario que estos consejos del saber y de la experiencia de un gran pueblo, puedan llegar hasta los oidos de los que habrán de ponerlos en práctica. Es deber nuestro responder á este llamamiento.

En el número de subscriptores que se reunirán en toda la América, honor nuestro es que las Repúblicas del Plata estén dignamente representadas. No basta que el Congreso, las Legislaturas de Provincia y las Municipalidades y Partidos subscriban. Esto no bastaría sino á asegurar el buen éxito de publicacion tan importante. Es necesario ademas que los ciudadanos, los vecinos, los padres de familia se inscriban en la lista de los que quieren ponerse al corriente de las ideas que prevalecen y de las leyes que las hacen efectivas.

Esos ciudadanos serán luego municipales, legisladores, y hombres públicos, y servirán sin esa preparacion sólo de obstáculo al progreso de la educacion, como sucede hoy en América con Ministros, Diputados y políticos.

Acaso entre las contingencias para el autor de la fundacion de *Ambas Américas*, en terreno tan adecuado como la ciudad imperial de Nueva York, entrase la de establecerse definitivamente, si un dia llegase á serle necesario. En cartas particulares que se nos ha mostrado, el señor Sarmiento dice «empiezo á apercibirme que yo dependo de la opinion prevalente cada año en la República Argentina; y yo sé la direccion que han dado sucesivamente á este azogue... (¡siguen ciertos nombres!)»

Meditando sobre esta indicacion, cada uno puede recordar lo que ha pasado por sí mismo. *La Gaceta Mercantil* y *los Mensajes de Rosas* hicieron odiosamente popular el nombre del *pelafustan* Sarmiento; y despues de que el tirano cayó, aquel nombre no pudo en muchos años lavarse de la desconsideracion ante la juventud que había mamado con la leche, en Buenos Aires aquellas oficiales difamaciones. Tomólo Alberdi por su cuenta y en las Provincias, antes teatro de sus trabajos, quedó por años vilipendiado. En San José y en el Paraná habían oficinas é imprentas de difamacion. Villergas se contó por el *sarmienticidio* entre los santos del calendario federal. Retirado á San Juan, despues de haber llevado á término la grande obra de la union de la República, que no tuvo de uno y otro lado mas constante

operario, Rawson se encargó de proseguir la obra de Alberdi presentándole como anarquista y poco entendido en cosas de gobierno. Los efectos producidos en la opinion de entonces, han quedado consignados en la presa. Se deshicieron de él.

La difamacion personal no durmió mientras tanto. Un Calvo hizo sus hazañas. El comercio de Buenos Aires estuvo largo tiempo persuadido de que se había servido del tesoro de Buenos Aires, como Ministro para revolucionar á San Juan.

En el Senado se insinuó la idea de malversacion de unos pobres dos mil pesos, con que la Municipalidad le ayudó á construir la escuela Modelo; y cuando en la comision de Legislacion, probó á sus detractores que un angel del cielo no habría sido administrador mas puro, faltó el caballero para hacer la reparacion pública en el lugar en que la ofensa había sido hecha.

De su mision á los Estados Unidos hubo sólo palabras dichas en el Senado, que á la distancia irían á sonar dolorosamente á sus oidos. La muerte de su hijo que tanto debía desgarrar su corazon, le llegaba con insinuaciones pérfidas en la prensa, denigrando su carácter moral, en cuestiones que con el trabajo sordo, lento, durante seis años de ausencia, han sido decididas, juzgadas por la opinion, segun el relatorio de *abogados oficiosos.*

Mañana será éste, el otro, aquél el que tome su nombre y lo haga para sus fines, el *loco*, el *ignorante*, el *asesino*, el *malversador*, el *tirano*, el *anarquista*, porque no hay para la detraccion necesidad de ser lógica. Se puede ser negro y blanco al mismo tiempo si lo blanco ó lo negro dañan. Sus detractores envolverán la República en la guerra, desolarán Provincias y pararán en *traidores* á su patria; se hará al fin justicia tardía á Sarmiento, y los móviles de sus detractores serán conocidos, pero esto no quitará que pase su vida limpiándose del lodo con que lo salpicaron los unos, para recibir el nuevo que otros le preparan. Al menos en Nueva York, está lejos de la pedraditas de sus Zoilos, pues ese carácter tienen sus tiros, que si bien lastiman de cerca, son de poco alcance á lo lejos. Para herirlo en su obra de propaganda de bibliotecas, es ya necesario, revestirse de la toga de la Universidad, dirigir los golpes y esconder la

mano, ¿no nombrarlo ni por pienso, sin embargo que por lo que se dice, lo que se terjiversa y lo que se calla, se está viendo á las claras á quién se enderezan los golpes. Desde allá tambien pueden responder dignamente, echándoles encima la reprobacion de la América, la influencia y ejemplo de los Estados Unidos, cuya atmósfera le es tan propicia.

No es á fe de los que cuando el caso llega, se traga la lengua.

Todas estas cosas pasan, y cada año, como que los actores son nuevos se echa en olvido lo que el año anterior era verdad inconcusa, y se aceptaba con la buena voluntad que halla siempre la maledicencia, pero no olvidemos que la República Argentina tiene en su historia tristísimas lecciones. Las palabras de Scipion: ¡ingrata patria! no tendrás mis huesos, las realizó Rivadavia en su testamento que la castiga; y que Moreno, Saavedra, Rodríguez Peña murieron intestados y Paz dejó sólo sus MEMORIAS.

Es casual en país que tan pocos hombres de valer puede contar en una época esta larga lista de patriotas honrados, cuyos servicios y virtudes sólo los pósteros reconocen, pero cuya vida se abrevió en la constante y innecesaria lucha para ir á morir como San Martin, en el ostracismo, Funes, Belgrano en la obscuridad y la indigencia? Quiénes son los felices pues, en la República Argentina? El señor Sarmiento ha repetido muchas veces que no hay novela mas interesante que lo que le han hecho sufrir por las Escuelas.

D. F. Sarmiento, condecorado por su S. M. el Emperador del Brasil con la Orden de la Rosa, presenta sus respetos á S. M. D. Pedro II solicitando la cooperacion que en 1854 se dignó ofrecerle para llevar á cabo la obra que ahora pone en planta en *Ambas Américas*, con el objeto de trasmitir á la América del Sur, las nociones que en la del Norte son generales en cuanto á las ventajas y los medios de difundir la educacion.

Siendo el principal objeto hacer conocer la legislacion, organizacion y práctica de instituciones que tanto interesa hacer conocer, la circunstancia de estar escrita *Ambas Américas* en castellano, no sería grande obstáculo para su

difusion entre los funcionarios del Imperio, á quienes incumba fomentar y dirigir la educacion.

El apoyo solicitado se limita á la adquisicion del número de ejemplares que se crea indispensable, para aquel objeto, haciéndo acompañar instrucciones para que el vapor de la línea entre Nueva York y Río Janeiro vaya dejando en los puertos del Imperio que tocare el número que se designare para cada uno.

Excmo. Señor:

Con el ex-almirante N. tuve el honor de remitirte algunos ejemplares de *Las Escuelas, etc.* En *Ambas Américas* que me permito acompañarla en la seccion Movimiento de Escuelas, podrá ver V. E. los efectos producidos en aquella parte de América por la difusion de aquel libro.

Hubiera deseado que una edicion de aquella exposicion de cuestion tan importante se hubiese hecho para el Perú.

Estoy seguro que V. E. que tanta abnegacion ha mostrado en el servicio de su pais, me hace la justicia de creer que interés alguno pecuniario me mueve al solicitar apoyo para fundar y difundir por toda la América la publicacion que acompaño.

El público no está preparado para entrar de lleno en esta revolucion que nos imponen las condiciones sociales de nuestro siglo, y es preciso que los gobiernos den el primer paso, fomentando los medios que se presentan de adquirir nociones exactas sobre este punto. Mi residencia en este país, y muchos años de estudio en estas materias me hacen esperar que el trabajo que emprendo no sea desestimado ni en sus medios ni en su objeto.

Me autoriza á dirigirme á V. E. solicitando su cooperacion, el haber visto que en medio de las dificultades de la situacion que atraviesa el Perú, no ha desdeñado ofrecer estímulos al estudio, y fundar una Escuela Normal. Nada mas bien intencionado que proponer un premio á quien escriba la mejor historia del Perú; nada mas estéril, sin embargo, en resultados. Por fuerte que sea la suma ofrecida, no será parte á suscitar un ingenio si no existe actualmente en aquel país; y dado caso que exista tenga la

filosofía de la historia, tal como la reclaman los progresos humanos en estas materias. ¿Quiénes serán los jueces del mérito de la obra? ¿Otros que pueden ser tan incompetentes como el que la escribe? Del mérito de un libro no puede juzgar sino la parte mas adelantada del mundo.

Si el premio se hubiese destinado á fundar una Escuela, ó dotar de libros de enseñanza á las otras, el Perú habría tenido por lo menos un resultado práctico, y su gobierno en la estimacion de otras naciones, una recompensa, que no obtendrá, su laudable intencion, con la produccion de un libro que á ninguna necesidad social responde.

La franqueza con que me permito hablarle le mostrará en cuánto estimo su buen juicio y sus mejores deseos. Para los gobiernos americanos, y para hombres que aman á su país, el campo de accion está en fomentar la educacion del mayor número. Allá van todas las naciones, y nosotros estamos hoy, preparando para dentro de veinte años mas, la inferioridad relativa de nuestras repúblicas, continuando por los viejos senderos que nos dejó trazados la España.

Recomiendo á V. E. crear una oficina de Educacion, como la que acaban de crear los Estados Unidos, á fin de echar los cimientos de obra larga, difícil, pero necesaria.

Escuso decir á V. E. que puede contar en todas circunstancias con mi buena voluntad, y acaso añadiría conocimientos especiales en la materia. Por ahora lo que importaría, como medio de preparar la opinion pública, sería difundir *Ambas Américas*...

Señor General:

Mi estimado amigo: Acompaño á Vd. dos ejemplares del prospecto de *Ambas Américas*, á fin de que si llenase sus deseos, recomiende á su gobierno este ensayo, que tiene por objeto difundir nociones prácticas sobre materia poco estudiada en nuestra América.

El último libro que escribiré en mi vida será la historia de mis esfuerzos (ya cuentan veinte años!) por difundir la educacion. Será la novela mas curiosa, y la generacion que viene no sabrá qué pensar de la que le ha precedido,

oyendo la triste historia de tan ingrata tarea. ¡Cuántos desaires! ¡cuántas resistencias! ¡cuánta mala interpretacion! Los partidos llamados liberales, los hombres mas altamente colocados, mis propios amigos políticos se han distinguido por su indiferencia, si no es por su oposicion abierta.

No tengo relaciones en los Estados Unidos de Colombia; y sentiria que por esta causa aquella fraccion de América tan notable por sus ideas avanzadas, apareciese por el hecho práctico la menos interesada en este movimiento. Si Vd. puede indicarme una casa de comercio corresponsal, y algunos amigos de la educacion como promotores, haria Vd., creo, un buen servicio á su país. Si este periódico se radica, puedo vaciar en la América del Sur, todo el tesoro de conocimientos que sobre esta materia subministran los Estados Unidos, y podría añadir sin impropiedad los resultados de mi larga experiencia propia. Donde quiera que he intentado mejorar la educacion, el resultado ha correspondido á la esperanza. Si mas no se ha hecho *culpa exclusiva fué* de los hombres influyentes é *ilustrados* que pusieron con sus tradicionales errores obstáculo. Vea en la seccion Movimiento de Escuelas en Buenos Aires, los efectos del libro las Escuelas que mandé el año pasado. Los *gauchos de la Pampa*, están construyendo soberbias escuelas. ¡Qué no podrá hacerse en las ciudades, y en las repúblicas que como Nueva Granada se precian de democráticas!

Ponga Vd., pues, su grano de arena. Yo he escrito cien cartas como ésta, escriba Vd. diez y habremos asegurado el buen éxito por ese lado.

Señor Don Juan de la Cruz Benavente:

Mi distinguido y antiguo amigo:

De su país tan mediterráneo no me llegan noticias sino muy de tarde en tarde; y de Vd. oígo una que otra vez. No sé si le llegó un cuadernito en inglés *revelaciones* sobre el Paraguay que le mandé. Estaba escrito con simplicidad y por esta causa no debió llamar la atencion, en países en que tantas pasiones toman el lenguaje de la política.

Le envio *Ambas Américas*, segunda tentativa para realizar el pensamiento que tanto aprobaron Vds. en el Congreso Americano, y á que ningun gobierno respondió. Todos tenían guerras de preferencia, y contarán sin duda con que detrás de la actual, el país se abre y la llanura verde se muestra. Detrás de esta cadena de montañas que vamos atravesando está otra mas alta, y escarpada: detrás la cadena principal; por la razon sencilla de que no es ese el camino, y se descuida abrir uno nuevo hacia el porvenir.

Yo no he desesperado todavía, haciéndome por el contrario una coraza del poco éxito de mis esfuerzos.

Lea la seccion *Correspondencias* y algo encontrará que hace esperar. Vea el movimiento de Escuelas en la campaña de Buenos Aires, en medio de dos guerras y se convencerá de que la obra es mas hacedera de lo que se cree. Es el fruto del libro *Las Escuelas* que publiqué hace seis meses, y fué distribuido en esas campañas.

Pido á todos los gobiernos de Sud-América que suscriban á la publicacion de *Ambas Américas*, á fin de que penetre en cada rincon del país.

¿Sería demasiado exigir de su gobierno que tomase parte en este movimiento? Solicítelo Vd. á mi nombre, esforzando por su parte razones que Vd. conoce tanto como yo.

Lo que le recomiendo desde ahora es que imitando al Gobierno de Estados Unidos creen inmediatamente la Oficina ó Departamento Nacional de Educacion. No es un misterio sino un trabajo ajeno y á cubierto de la política. Este será un gran paso. El anuncio aquí de que se ha dado principio en Sud-América á la obra de difundir la educacion nos hará un inmenso bien.

Señor Ministro don Joaquín Blest Gana.

Tengo el honor de adjuntarle dos ejemplares del proyecto de *Ambas Américas* de que hablamos en Nueva York.

En cierta medida pudiera decirse que Chile tendrá una gran parte en el buen éxito de esta tentativa, por ser el país de América mas preparado para interesarse en estas cuestiones. Si no se exceptúa la Provincia de Buenos Aires, el resto duerme todavía el sueño de la colonia.

Espero, pues, que á ser de su aprobacion el plan y el objeto de *Ambas Américas* lo recomiende á su gobierno. Toda la cuestion está en radicar esta publicacion como vehículo de ideas.

Como tuve antes el honor de exponerlo, nuestros pueblos están sujetos á hacerse extrañas ilusiones sobre sus progresos, faltándoles términos de comparacion para medirlos. En 1855, por ejemplo, Chile despues de grandes y perseverantes esfuerzos tenía 26.000 niños en las Escuelas, sobre un millon doscientos mil habitantes.

Si supusiéramos que en todo Chile hay trece mil familias con posibles, ellas bastan para dar espontàneamente educacion á dos niños por familia.

En 1866 los estados del Gobierno muestran 50.000 niños en las Escuelas sobre una poblacion de 1.800.000 habitantes. La educacion no ha marchado, pues, en proporcion. 1.200.000 de habitantes dan 240.000 niños en estado de educarse, y 1.800.000 dan 340.000 que no corresponden á 26.000 y 50.000 educandos.

Otro efecto de la inevitable falta de nociones de nuestros países, es el dinero malbaratado en escuelas; ó no las hay ó las que se construyen son insuficientes ó inadecuadas; y por tanto dinero mal invertido. Me propongo tratar este punto y subministrar planos. Las Escuelas, como la Universidad, como el culto, y los conventos requieren una arquitectura especial y grandes inversiones de dinero. Aquí han costado millones. Vea en Washington la Escuela Franklin en construccion.

Necesitaría en adelante obtener de Chile todos los datos que ilustren esta cuestion; espero que Vd. se sirva pedirlos. Mr. Henry Barnard, de acuerdo conmigo, se propone hacer una relacion del estado de la Educacion en la América del Sur en su informe anual al Congerso.

¿Tiene Vd. una reciente ó pasada Memoria ministerial que dé datos precisos sobre el sistema universitario, colegios, etc.? esto ha de servir grandemente á promoverla en nuestro países. M. Laboulaye en Francia, por su parte, secundará el movimiento; y merced á tantos medios reunidos, la América del Sur tomará su parte en el gran trabajo de nuestro siglo.

Mi pensamiento sobre libros puede tomar un desarrollo

colosal, si sólo se obtiene en toda América seguridad ó probabilidad de colocar dos mil ejemplares de una obra en castellano. Appleton, Harper, Scribner están dispuestos á hacer en este sentido cuanto sea compatible con los intereses de su poderosa industria. Es preciso, pues, echar las bases de dos mil bibliotecas en toda la América. Aquí en el Estado de Nueva York solo hay 14.000.

¿Nada podremos nosotros? Yo creo que sí, si los primeros en fomentar su introduccion no hacen lo que el Rector de la Universidad de Buenos Aires, como lo verá Vd. en su informe analizado al fin de *Ambas Américas*.

Señor Fernando A. Guzman:

Mi estimado amigo: Rabiando porque no me llegan pruebas de *Ambas Américas* que le irá con esta, me llega su carta de 26 de Marzo acusándome recibo de los libros que le envié. Nada notable me dice Vd. en su carta, y sin embargo he sentido caliente el papel todavía de la fe y la conviccion que se ha quedado pegada al escribirlo. ¡Manos á la obra!

Su primera carta de que verá un fragmento en la seccion *Correspondencia*, como muchas otras, y pesares de que no podía curarme, sino con el trabajo y la fascinacion de las grandes cosas, superiores á las que solo alcanzan á las familias ó á la patria, me hicieron volver como la mula á la atahona, y tomar la pluma para empujar un poco en ese terreno en que tanto queda por hacer, la educacion del pueblo.

Ambas Américas puede ser una palanca puesta al servicio de los que como Vd. *sienten*, pues que esta es la gran ciencia. Ya comprendo las dificultades de la Universidad, y en lo que ha venido á parar su inspeccion de libros.

Todo lo que se intenta en bien entre nosotros, cae al fin en la reglamentacion, el empleo y la especulacion. Vea *el enemigo en campaña*, y la influencia de la Universidad en Buenos Aires. Cuando se organizó la de Chile, la primera mocion que se hizo en la Facultad de Humanidades fué un premio para un libro de lectura.

Yo derroté el intento, diciendo, «no me den un premio, porque les robo la plata».

Es ese género de literatura que yo conozco y me basta traducirles uno de diez que solo yo tengo. Despues nació la *industria* de las Escuelas. En Buenos Aires la ahogué en su cuna, introduciendo los libros de Appleton; pero no pude evitar que mas tarde, el Inspector de Escuelas escribiese una serie; de manera que la visita de Escuelas, era recorrer las pulperias de venta de aquella especulacion.

A todo acudiré en *Ambas Américas*. Lo que importa ahora es asegurarle el mayor número de subscriptores, y hacer entrar á las Municipalidades en el movimiento. Denme por base la seguridad de ser oído, cosa que no conseguí nunca, y habremos salido en pocos años del marasmo. Es un mundo nuevo, resplandeciente y glorioso el que alborea. Lo supongo á Vd. hombre de partido, como lo soy yo. En este punto ni transija ni sea amigo de sus amigos políticos. La mas suntuosa escuela de Buenos Aires la construyeron los Anchorenas! Vea en la seccion *correspondencia* el movimiento de la campaña de Buenos Aires. Es el resultado de haber leido el libro *Las Escuelas* que le envié á Vd. y que circuló en todo el país. Si lo hubiera sometido al Gobierno, lo habria pasado al Rector de la Universidad, quien sin leerlo habria informado que estando el país en guerra no podrian distraerse fondos para imprimir un libro, que debe tener anglicismos, galicismos y barbarismos; y la Academia de la Lengua se indignaría.

Mucho me ha hecho esperar su carta de Vd. Mándeme correspondencias para *Ambas Américas*, sin estudios ni formas literarias, ó mas bien de sus cartas tomaré lo que convenga al objeto, para lo que le pido permiso desde ahora. Cuénteme lo que se avanza y señáleme los escollos, á fin de guiarme.

Esperando con ansia saber de la acogida que esta tentativa tenga, contando con la honra de una quinta derrota, seguro de que á la sexta ó la décima cantaremos victoria sobre toda la línea, quedo, conociéndolo como á mis manos, su affmo. amigo.

EL Dr. THAYES

Señor Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Nueva York, Noviembre 20 de 1866.

Señor Ministro:

Aprovechando esta ocasion para felicitar á S. E. el señor Gobernador don Adolfo Alsina por la alta confianza con que el pueblo de Buenos Aires le ha honrado elevándolo á la primera magistratura, tengo el honor de recomendar al señor Ministro las aptitudes y servicios del Dr. Thayes, que va á esa á fundar una Escuela segun los sistemas avanzados de educacion que tan grandes resultados han producido en los Estados Unidos. Dicho señor va contratado por mí de cuenta del Gobierno Nacional, para servir en una Escuela pública, á cuyo efecto se le asegura el mínimum de salario de sesenta pesos oro mensuales durante un año, reservandose él la facultad de abrir si así lo prefiriese una Escuela particular, recibiendo sólo 40 $ de subsidio por lo restante del año.

Como el Gobierno Nacional no tiene Escuelas Públicas en Buenos Aires ni podía yo obligar al Gobierno de la Provincia, conté siempre con que el Gobierno de S. E. aprovecharía la ocasion de presentar en una de las Escuelas Públicas un modelo de enseñanza tal como la obtiene el pueblo de los Estados Unidos.

Me es sensible decir que todos los esfuerzos hechos por los gobiernos anteriores y los que se hagan en adelante se esterilizarán en la práctica por falta de hombres profesionales que eleven la educacion á la altura que ya ha alcanzado en nuestros paises. Pasan los años, y consúmese el dinero consagrado á la enseñanza sin que los resultados correspondan á la buena intencion del Gobierno.

Creo haber recomendado á su predecesor la conveniencia de contratar aquí un hombre capaz para ser nombrado Superintendente de Escuelas de Buenos Aires, á fin de que con la inteligencia que da una larga práctica en este país, pueda pasar al Gobierno informes sobre el estado y nece-

sidades de la educacion, subministrando proyectos de ley para la organizacion de un sistema general de Educacion Comun, que las Cámaras adaptarían á las circunstancias del pais. Todo lo que la mejor voluntad intente en este ramo sin los conocimientos profesionales, será estéril en resultados ó los dará incompletos, como ha sucedido desde que Rivadavia dió principio á generalizar la educacion.

Lo mas sensible es que no obteniendo seguridades para aventurar promesas, varios sujetos idóneos que sucesivamente se disponian á trasladarse á nuestro país, han abandonado la idea requeridos aquí mismo por ocupaciones análogas.

Un paso que Buenos Aires diese en este sentido no sólo haria por lo benéfico de los resultados que se generalizase á toda la Provincia, sino que todas las otras imitarían su ejemplo, pues es Buenos Aires siempre la ciudad que da la iniciativa en bien y en mal, como la mas adelantada y favorecida.

Si el Dr. Thayes, pues, ocupado en una Escuela Pública convendría dejar á su eleccion su organizacion, con el encargo de dar cuenta al Gobierno de los resultados, en informes escritos, señalando las dificultades encontradas y los medios de vencerlas.

Del buen ó mal éxito de la iniciativa tomada por el doctor Thayes dependerá que otros lo sigan, aun sin imponer obligacion ninguna al Gobierno, ó se abstengan muchos que están dispuestos á seguirlo, cerrándose así la puerta al único medio á mi juicio de acelerar una reforma, que tanto requiere nuestra enseñanza.

Si, pues, sus servicios fueren aceptados, convendría hacer á la Provincia traspaso de las obligaciones que he contraído á nombre del Gobierno Nacional, obligaciones que como lo verá por el contrato son poco onerosas y de corta duracion.

INSTALACION DE LA ESCUELA SARMIENTO

SAN JUAN, REPÚBLICA ARGENTINA

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

A riesgo de faltar á las prescripciones convencionales de la modestia, hemos creído que merecía un lugar en esta publicacion la realizacion práctica de las ideas contenidas en lo que precede, en una provincia interior de la República Argentina, como una muestra de que no es quimérico, ni extemporáneo pensar desde luego en dar á la educacion del pueblo una atencion preferente.

La carta del Sr. D. Camilo Rojo, Gobernador de San Juan, en que describe el acto de la instalacion de dicha escuela, con el interés que sólo el que siente, sabe hacerlo, y algunos discursos de los pronunciados en el acto, darán suficiente idea de su importancia. La Provincia de San Juan, en la República Argentina, está situada á la falda oriental de los Andes, y limitada al Sur por la de Mendoza, cuya ciudad principal fué destruída por un terremoto, y al Este y Norte por campañas pastoras, sin ciudades, que han caído á causa de la desgregacion de la poblacion en un estado deplorable de atraso, origen de guerras de vandalaje y destruccion. San Juan, no obstante ser país agricultor, habia durante treinta años caído bajo la influencia de esos jefes de jinetes á caballo, que han dado materia para la obra *Civilizacion y Barbarie*, que ha hecho conocer en el exterior las singulares causas de la prolongada guerra civil y de la tiranía de Rosas, el jefe mas prominete de los paisanos de las campañas que gobernaron las ciudades.

En 1862, como consecuencia de la batalla de Pavon, una administracion compuesta de los hombres mas adelantados del país, puso término al dominio de los caudillos; y un sistema de reparacion del tiempo perdido, ó de los estragos hechos por la ignorancia, fué el programa del nuevo gobierno. Con la desaparicion de Mendoza, San Juan quedaba aislada de todos los centros de civilizacion, y á ser librada de nuevo á las influencias barbarizadoras, un cuarto del territorio de la República por aquella parte, podía ser

borrado del mapa de los pueblos civilizados. El nuevo Gobierno expuso al Nacional esta situacion, pidiéndole la mas eficaz cooperacion para hacer de aquella Provincia un centro de poder y de civilizacion á la vez. Armas, colegios y escuelas, tal era el remedio á las dificultades de la situacion. No transcurrió un año sin que se hiciese sentir la oportunidad de la primera indicacion, teniendo que defenderse contra las hordas del Chacho, célebre caudillo campesino que no sabía leer, en una guerra de devastacion que abrazó á cinco Provincias, hasta que despues de muchos encuentros y derramamiento de sangre, aquel caudillejo fué aniquilado á las puertas de San Juan. En medio de estas dificultades, el Gobierno llevó adelante, en lo que dependia de su esfuerzo, el propósito de organizar un poderoso sistema de educacion, al mismo tiempo que desenvolvía la industria minera, que encontraba reducida á tentativas ruinosas de excavar las montañas en prosecucion, sin ciencia ni el auxilio de las artes y el capital, de los numerosos veneros de plata que abundan en el país. Para conseguir este objeto, hizo venir de Chile un metalurgista inglés, con cuyos favorables informes acerca de la riqueza real de los veneros metálicos, fué enviado éste á Inglaterra á procurarse artífices y elementos de trabajo. Esta simple combinacion produjo como resultados finales la formacion en Londres de una compañía para la explotacion de las minas de San Juan con un capital de un millon de pesos, y la creacion por insidencia, y á fin de tener á los capitalistas en Europa al corriente de los progresos de las industrias de bancos, ferro-carriles y minas en que estaban comprometidos, del periódico *The Brazil and River Plate Mail*, que ha venido á hacerse el órgano mas acreditado en toda Europa del movimiento comercial é industrial de la América del Sur, tan poco conocido antes de su aparicion. Para la organizacion de la educacion, los medios puestos en ejercicio fueron igualmente eficaces. El local del extinto convento de la Merced fué destinado á colegio de estudios preparatorios, y una clase de mineralogía y metalurgia, abriéndose el establecimiento aun antes de obtener la necesaria cooperacion del Gobierno nacional. De un templo abandonado de medio siglo atrás, pero cuyas murallas esta-

ban en perfecto estado de conservacion, se hizo la base de una Escuela central, que á solicitud del público se llamó ESCUELA SARMIENTO, á fin de conmemorar la conocida consagracion á la educacion de aquel á quien le dedicaban.

De la definitiva dedicacion á su objeto, da feliz cuenta en la siguiente carta el Gobernador de la Provincia, que habiendo sido el colaborador mas celoso en los trabajos de su predecesor, tomó á pechos llevarlos á cabo, no obstante resistencias accidentales, que se convirtieron en caloroso apoyo de parte de los ciudadanos, asi que se convencieron de su utilidad indisputable. Merced á estas simpatías, la Provincia de San Juan, cuan apartada está del movimiento civilizador que se experimenta en ambas costas americanas, posee un edificio de Escuelas, sin rival en toda la América del Sur, y sólo comparable á las de los Estados Unidos. Si los esfuerzos hechos por aquel pueblo para difundir la educacion, han de obtener la aprobacion de cuantos los conozcan, sírvame el deseo de procurársela, de disculpa al dar publicidad á las siguientes piezas:

San Juan, Octubre 12 de 1865.

Señor don Domingo F. Sarmiento—Nueva York.

MI QUERIDO AMIGO: Tenia que contestar sus dos estimables cartas de Junio y Julio, pero tenia tambien que hacerle una larga y detallada relacion de cuanto hemos hemos hecho en obsequio de nuestro querido San Juan desde que Vd. se fué, y en los once meses que llevo de Gobierno.

Para llenar mejor este propósito, he demorado hasta ahora, contando tener algo de importante que decirle, y mandarle alguna prueba de lo realizado ya; de otro modo habrian sido promesas y esperanzas, lo que ya es una realidad. Vd aspiraba en primer lugar á plantear la educacion pública en toda la extension posible, y construir edificios dignos de su objeto. Como una prueba de lo realizado en ese sentido, le remito unas vistas de su gran obra, la Escuela Sarmiento, terminada mas allá quizá de lo que en su principio nos imaginamos; aunque las vistas no le darán una idea clara de la belleza del edificio, porque no aparecen en ellas las molduras, capiteles, balcones, cielos de madera, color de las pinturas, cornisas interiores, embaldosados, árboles en los patios, cordones y cubiertas de las acequias de piedra canteada como las gradas; en fin, todos esos pormenores que constituyen la obra acabada; consultando el gusto, aseo y ornato de un grande y suntuoso edificio. Para decirlo todo, creo que llena sus deseos; y sin equivocarme, le diré que las mejores escuelas de Buenos Aires están muy lejos de igualarse á la nuestra, ni en tamaño, ni en gusto y comodidad. Lo que es mas aun, tiene cuatrocientos niños que constituyen el principal adorno en el salon del primer piso, colocados en las horas de estudio, simétricamente en sus bancas. Se le han hecho á este salon dos mamparas que forman los locales de la 1ª, 2ª y 3ª clase, quedando

al mismo tiempo en perfecta comunicacion unos con los otros y que se pueden quitar fácilmente cuando se quiera.

Los patios bien embaldosados, y el del sur con tres filas de árboles, y al frente dos cuadrados que dejan una entrada del ancho que ocupan las cuatro pilastras del vestíbulo. Sólo falta la inscripcion, que actualmente trabaja Babié, de grandes letras de cinc doradas, que colocaré en estos dias.

Para hacer todas estas maravillas, tuve que establecerme allí perennemente con setenta ú ochenta trabajadores, y cerrar los oidos á todo escrúpulo; queria concluir la obra y era preciso hacerlo así. Canteros, carpinteros, albañiles, herreros, pintores, blanqueadores, etc., etc., componian el noble ejército que tenia el honor de tener á mis inmediatas órdenes. Me habia propuesto obsequiar el 9 de Julio del 65 con la inauguracion de su obra; pero vino un maldito costado y dió conmigo en la cama, envidioso de que hubiese vencido; y la victoria era nuestra. Este incidente á que tambien venció mi naturaleza, retardó la gran fiesta hasta el 16.

Ese dia, que será de eterno recuerdo para San Juan, se reunieron como por encanto, mas de tres mil espectadores, que desde el almanecer se disponian á conquistarse un local para verlo y oirlo todo, y que nuevas oleadas de poblacion ansiosa, les hacia perder la posicion. Los salones, patios, galerías y avenidas y aun los techos vecinos formaban el mas hermoso ramillete humano, ávido de curiosidad y admiracion. A las once me presenté con mi Estado Mayor y Ministros, los miembros del Poder Judiciario y Representantes, y el ilustrado sacerdote Fray Paulino Albarracin, para dar principio á la ceremonia de bendicion. Este acto en vez de ser al edificio fué á la gente, pues ya fué imposible despejar sino un pequeño espacio, así fué que el buen padre echó sus roseadas á las cabezas en lugar de ser á las murallas.

La colocacion que teníamos era en el extremo del edificio sobre un entarimado espacioso, sobre el que se habian colocado cuatro órdenes de asientos para las corporaciones. En lugar principal se colocó su retrato, el de Rivadavia y otros, y desde allí presidí la instalacion de la Escuela.

La escuela modelo de niñas ocupaba el costado derecho del salon en primera línea, y seguian otras del mismo sexo, con sus banderas é inscripciones, uniformadas elegantemente; mas atrás y al otro costado las de varones; éstos no eran mas que parte de ellas, porque no fué posible dar entrada á todos, pues era absolutamente imposible El resto se colocaron en formacion en las galerías, encabezadas por los ayudantes; todos perfectamente uniformados y guardando tal orden y circunspeccion que hace honor á nuestros muchachos. Las señoras y caballeros formaban una sola masa compacta, y feliz de aquel que pisaba en el suelo y no sudaba, pues cada uno creia estar suspendido en el aire por los demas. Las bancas de escribir y de sentarse, que ocupan un tercio del salon hacia atrás ó á la entrada principal, estaban coronadas de señoras y señoritas; y las viejas mamás entre los claros entre banca y banca; es decir, en esa parte se veian tres órdenes de bello sexo.

Las cosas en este estado, se dió principio á los discursos de inauguracion; se leyó el suyo que hizo grande efecto. Todos estaban conmovidos, y he visto correr mas de una lágrima por las mejillas de algunos hombres de esos que no tenian fe en su Gobierno, y que miraban como una utopia ó locura sus actos. Las emociones se manifestaban en todos los semblantes, y parecia que ese inmenso pueblo nos entregaba su corazon lleno de gratitud; en ese momento habia algo de divino y grande en todo. Esa misma confusion en que estaban colocados, formaba un agradable contraste; todos guardaron silencio, que solo interrumpian para aplaudir.

Al retirarme recibí mil apretones de manos y algunos abrazos de caballeros y señoras, que conmovidas me decian alguna palabra cariñosa para Sarmiento. Me complazco, mi querido amigo, en trasmitirle este sentimiento de los muchos que aquí lo estiman. En seguida fui á despedir á las Escuelas en la plaza, adonde acompañamos á las profesoras á la cabeza de dos columnas que ocupaban, de dos

en fondo, mas de una cuadra. La cancion nacional cantada en coro por ese gran ejército fué la despedida; y formaban el mas lindo panorama las distintas divisiones, con sus uniformes, ya blancos las unas, con cintas azules, otras rosadas, etc. marchando en diversas direcciones llenas de contento y de gracia. Eran ya las cuatro de la tarde.

Al día siguiente fueron invitadas nuevamente á las dos de la tarde, para que bailasen en el salon de arriba, perfectamente adornado, y obsequiarlas con un excelente banquete que se les habia preparado. Esta segunda reunion no hay palabras con qué describirla. Mas de trescientas infantiles parejas danzaban con una gracia admirable: ocupaban el salon cuatro òrdenes de asientos en toda su gran circunferencia, lo que equivalia á setecientos niños de ambos sexos, teniendo por espectadores lo mas selecto de nuestra sociedad. Cantaron el himno nacional y otras canciones compuestas y estudiadas para ese dia. En el banquete se portaron divinamente, servidos por gente vieja, caballeros y damas que se esmeraban en sus atenciones. Los chiquillos y chiquillas ostentaban un júicio á la vez que una familiaridad admirable. Los adultos no quisieron ser menos y se dieron un gran baile á la noche siguiente en el mismo salon. Hasta aqui las fiestas.

Siguiendo en la gran obra, continué en la tarea de proveer á las escuelas de útiles y textos, etc., y hacer asistir á ellas á cuantos niños las circunstancias, permiten. En la ciudad se llenaron muy luego los locales de tres escuelas, las mas espaciosas que he podido conseguir, adonde asisten mas de cuatrocientos niños de ambos sexos. En los departamentos sucede lo mismo En el Pocito con cien niños varones, que se colocan alli, no dejan ya lugar para mas que pueden asistir. En ese departamento trabajan este verano una escuela espaciosa. En Caucete quedará en Diciembre concluida una con grandes salones, que la inauguraremos al mismo tiempo que el gran puente en el rio, que estará terminado tambien en ese mes. Así seguiré mientras me dejen hacer las cosas. Estos edificios son indispensables, y sin ellos no habrá escuelas posibles. En el Valle se terminará luego un edificio con ese objeto, como para cuatrocientos niños, y que valdrá mas que todo el Valle junto. A propósito, esa gente montonera por naturaleza, la tengo sujeta y bien dispuesta, hoy forman la vanguardia de Irrasabal que combate la montonera de los Llanos. Tenemos, pues, otro 63, y San Juan siempre con sus gentes, sus caballos y mulas haciendo frente y combatiendo por otros.

Tengo ya en ejercicio veinte y ocho escuelas fiscales con mas de dos mil niños; no todos provistos aun de los útiles necesarios. Esto no es nada para lo que necesitamos; hay mas de diez mil niños en estado de recibir educacion, y la cifra que la recibe es demasiado diminuta. Para el año entrante tengo fundadas esperanzas de poder sostener tres mil y mas, siempre que el Congreso vote alguna suma con ese objeto; así me lo aseguró el Dr. Costas. Tendremos tambien media docena de casas propias para escuelas. Con los Sarmientos estamos á punto de arreglarnos amigablemente, y con esos fondos edificar una casa para la Escuela Torres, de niñas, dándole las formas del plano que, desde luego le pido á Vd., con concepto á numerosa concurrencia de educandas y propia para tener externas é internas.

Espero que nuestra Legislatura no sea mezquina para el año entrante, sobre todo para seguir adelante en esta benéfica institucion.

El Colegio Nacional sigue bien, tiene cerca de doscientos alumnos; este Gobierno sostiene allí agraciados, hijos de padres pobres, entre ellos dos de Jachal.

Deseoso de que nuestro escondido San Juan aparezca algo en el exterior, he tratado y conseguido, en cuanto es posible entre nosotros, recoger algunos datos estadísticos, lo mas verídicos posibles, sobre nuestro comercio, mineria, poblacion, etc., que nos den á conocer aún á nosotros mismos, que bien puede decirse que no nos conocemos y ni sabemos apreciarnos como debemos apreciarnos, por ignorar los grandes elementos que la provincia encierra. Todos estos datos como los principales actos de mi Gobierno de once meses, los verá en el Mensaje

á la Legislatura que le acompaño. Despues de esto sigo ocupado de la guerra del Paraguay y de los Llanos. Al litoral he mandado ya tres contingentes, en todo como setecientos hombres; de ellos quinientos forman el lucido batallon San Juan, con escelente oficialidad, jóvenes de los que Vd. formó en la guerra del 63 en las campañas de La Rioja y Córdoba. El General D. E. Mitre á cuyas órdenes están hace grandes elogios de los sanjuaninos. Ya Vd. debe suponerse cuáles serán los apuros de estos gobiernos pobres y colocados á tan largas distancias del Gobierno General, para atender con prontitud á las exigencias de una guerra imprevista; pues nada habia dispuesto para contestar á ella, sino es la inepcia de los enemigos, fuertes en recursos y pobrísimos en aptitudes. En sus propias barbas se ha formado el gran ejército que los combate, y concluirá con ellos en breve tiempo, sin que hayan tenido la habilidad de estorbarlo, ni de defender columnas de diez mil hombres que se les toman prisioneras sin que tengan siquiera la idea de retirarse para no caer con sus jefes en los círculos de hierro que se les arman. Si llegan á pelear lo hacen como bestias: toda su táctica se reduce á cargar y descargar sus fusiles en el punto en que los paran. Batallones de ochocientas plazas sólo tienen dos oficiales; esto es, grandes cuerpos sin coyunturas, incapaces de la mas trivial maniobra. En todo se ve los efectos del bárbaro despotismo de Lopez; el pensamiento lo comprime hasta para su propia defensa. Este bárbaro habría pagado con todo el Paraguay una máquina de movimiento perpetuo para hacer la guerra; el raciocinio es vedado entre los suyos, y la ciega obediencia se traduce por entusiasmo.

San Juan tiene la gloria de haber sido el primero de los pueblos del interior que acudió al llamamiento del Gobierno Nacional. En mes y medio puso en el Rosario su brillante contingente de sangre y esto costeados á sus espensas; vestido pagado, sin acordarse que los sacrificios del 63 no habían sido remunerados hasta hoy. El desempeño de estos deberes se ha ejecutado con el mayor orden, pagando todo al contado, hasta no dar lugar á quejas. Necesité plata y no faltaron Carrié, Zavalla, Quiroga, y otros en proporcionármela. El Gobierno Nacional, agradeciendo nuestra conducta, nos trata con toda clase de consideraciones, hasta contar con seguridad de que nos abonen la deuda del 63. En suma hemos dado un ejemplo en esta ocasion que ha servido de estímulo para mover á los demás pueblos. (*)

A la par de estos movimientos bélicos no dejamos de atender los quehaceres de la casa, como suele decirse. Ya tenemos un lindo matadero público, cuya vista no le mando por uno de esos descuidos tan naturales en mí, pero le diré que esa es una obra, si no perfecta, por lo menos no menos que el de Santiago de Chile. Consta de veinte y tres piezas numeradas, todas bien aseadas, enladrilladas, largos corredores, el patio empedrado, con su canal de cal y canto cubierto de piedra canteada al centro, pintadas sus puertas, pilares, etc. etc. Los abastecedores pagan gustosos sus tres reales por cabeza por los animales que benefician. La carne se conduce á los despachos en cajones ó carretones cerrados y forrados con zinc. Este ramo está á la europea.

La plaza ya la tengo terraplenada con buena tierra vegetal, bien nivelada y plantada la segunda calle interior, y en el centro un círculo de naranjos, en donde se coloca la música: está pues, dispuesta para recibir el plano que Vd., me ofrece. Tengo la esperanza de traer el agua de Zonda, y hacer en ese círculo una pila, sin perjuicio de surtidores de la misma agua en puntos convenientes de la poblacion. Para llevar á práctica este propósito cuento con la voluntad incansa-

---

(*) El batallon San Juan puede competir con cualquiera; su comandante Rómulo Giuffra, es hombre cuyas aptitudes están suficientemente garantidas con el pie en que se encuentra el cuerpo de su mando. Concluiré con el 12 *de línea*, de que es primer jefe el comandante Juan Ayala, y segundo Lucio Mansilla.—(*Tribuna de Montevideo, 23 de Noviembre.*)

ble de Nangle. Este joven vale mucho, y San Juan le debe la mayor parte de lo que sin él no habríamos hecho.

Rickard llegó de Inglaterra, me escribe de Buenos Aires y despues de Mendoza, de paso por Uspallata para Hilario. Ha formado ya la compañía inglesa bajo la denominacion de *Compañía de la Plata*, su capital nominal es de un millon de pesos, trae mejores operarios y fundidores.

El Total, Castaño y la Huerta siguen dando metales, sus establecimientos de beneficiar producen bastante barra. Clapenbahk ha aumentado su establecimiento, y en un mes ha beneficiado treinta cajones; está contentísimo con los resultados obtenidos. (*)

Quiero terminar á cada renglon mi carta, pero creo estar conversando con Vd., y voy alargando demasiado mi charla. Como para ponerle punto final, le pediré un servicio. Necesitamos reformar nuestra constitucion provincial: se la mando, para que nos dedique algunos ratos y sus vastos conocimientos en formularnos un proyecto de reforma. Vd. está en el emporio de la democracia, y con sus prácticas á la vista, puede mejor que nadie hacernos lo que aquí no haríamos sino imperfecto. Necesitamos una constitucion algo detallada y que nos deje poco que interpretar. Vd. sabe que á cada paso se ofrecen dificultades entre los poderes, y convendría estuviesen bien determinadas sus relaciones, lo mismo que las de la Provincia con la Nacion.

Esperando siempre sus cartas y sus órdenes, tengo el gusto de subscribirme como siempre su afectísimo amigo.

CAMILO ROJO.

CHILE

MEMORIA DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA AL CONGRESO DE 1867

(*Ambas América*, N.° 3.)

En Chile, como en los Estados Unidos, y en casi todas las Repúblicas sur-americanas, los Ministros presentan al Congreso una Memoria detallada sobre sus respectivos Departamentos, de que el Mensaje del Presidente viene á ser el epítome. Las Memorias y Mensajes de Chile, corren

(*) En la semana pasada hemos recibido comunicaciones de San Juan, por las cuales tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores, que las celebradas minas del Mayor Rickard están al fin á punto de dejar realizadas las brillantes esperanzas que habian hecho concebir. Hállanse ahora las mismas en condicion mas floreciente que la que jamas alcanzaron, y poco hay que temer para lo futuro. Las nuevas máquinas de amalgamacion hace tiempo están funcionando, y mas de mil ochocientas onzas (?) de plata en barras han sido remitidas al Banco «River Plate». Los hornos están en constante actividad, y se cuenta que para el 1° de Enero de 1866, cerca de quinientos cajones (trescientas mil libras) de metales estarán beneficiados, rindiendo cosa de doce mil libras esterlinas, capital suficiente para pagar á todos los antiguos accionistas, que no se han incorporado en la nueva compañía.

Las noticias del interior son muy halagüeñas, y tanto en San Juan como en las Provincias, todo permanece tranquilo y el pueblo se ha dejado de política. (*The Standard etc. River Plate Advertiser, Buenos Aires, November* 25, 1865).

impresos en un solo formato, desde 1833 adelante, lo que permite comparar la atencion prestada por los sucesivos gobiernos á ciertos ramos de la administracion, el progreso de las rentas, las obras públicas emprendidas, etc., etc.

En materia de educacion, nótanse en las de Chile muchos rasgos interesantes que dan luz sobre los movimientos del espíritu público y las tendencias é influencias sociales que predominan en épocas dadas. No todo ha de tomarse á la letra en estas aseveraciones oficiales, que allí, como en todas partes, afectan la mal disimulada forma del panegírico. *El gobierno ha hecho, el gobierno ha justamente pensado, el gobierno va, el gobierno viene*... aunque, al leer todas las memorias, se vea que en ciertos respectos, al gobierno se está, despues de treinta años, donde estaba al principio.

En los primeros mensajes, por ejemplo, el gobierno se complace en anunciar que por todas partes se abren escuelas; que el vecindario toma la mas activa parte en la educacion. Es un ditirambo que llenará de alegría el corazon, si el entendido no observara que ni se enumeran las Escuelas creadas, ni se detiene el poeta laureado por sus propias manos ministeriales mas de una media docena de renglones, en materia de interés tan vital. Un dia aparece en el mensaje presidencial, anunciada la feliz nueva de que varias Municipalidades proponen, y el gobierno aprueba, la idea de dotar colegios provinciales con las rentas municipales que están destinadas á sostener Escuelas; y el público aplaude á esta muestra de progreso en las ideas; aunque el malicioso sospeche, no sin razon, que la evolucion consiste en hacer educar á sus propios hijos, los municipales, notables y empleados, con las rentas que pobres y ricos contribuyen en proporcion. ¡Ay de los pobres!

La religion es el sosten de todo gobierno bien organizado, y la ley tiene ordenado á los conventos sostener escuelas gratuitas para los pobres, á fin de inspirarles sentimientos religiosos. Nótase, sin embargo, al recorrer las Memorias ministeriales, que los frailes son los únicos que no se muestran convencidos de esta verdad, puesto que no hay forma de que cumplan con la ley, hasta que el Ministro propone se les exonere de un deber que no quieren ó no pueden cumplir.

En 1842, nótase á bulto una revolucion en materia de

educacion. El Ministro no está tan satisfecho como sus predecesores de los progresos de la enseñanza. No hay maestros idóneos y convendría fundar una Escuela Normal; no hay libros que sirvan de ejercicio á la lectura; no hay siquiera *silabario* en que se enseñe racionalmente á leer. Villas y ciudades carecen de escuelas. El gobierno pone mano á la obra; se funda una Escuela Normal; se hacen ediciones de libros especiales; se decretan y abren escuelas por todas partes, y este movimiento aparece persistente por algunos años. En 1849 se presentó al Congreso un proyecto de instruccion pública, apoyado, como ilustracion de la materia, en un grueso volumen con el título de *Educacion popular*, el primer libro escrito en la América del Sur sobre este punto. El gobierno habia autorizado, y en parte costeado un viaje *educacional* por Europa y América, desempeñada la comision por el que mas competente parecía para hacerlo con provecho. Pidiéndolo á su regreso que dijese en dos palabras el resultado de su mision, habría contestado: «Especiales edificios para Escuelas—rentas especiales para su sosten.» El libro era sólo la exposicion de esta tesis, como que daba cuenta con preferencia de las leyes y sistemas de los Estados Unidos. Nunca se habrá presentado ante una Legislatura proyecto de ley mas ampliamente fundado. El Congreso lo rechazó *in limine*, precisamente por sus bases, que eran la renta y los edificios. El Congreso se componía de la parte mas avanzada de la sociedad. No estaba todo perdido, sin embargo. Como debía suponerse que las pasiones de partidos entraban por algo en el rechazo, habiendo sido electo poco despues Presidente de la República el mismo autor del proyecto, era de esperarse que sus sostenedores, en mayoría entonces en el Congreso, sancionasen la ley. Contra lo que todos esperaban, por diez años consecutivos fué rechazado el proyecto, y sólo se sancionó al fin la parte reglamentaria, quitándole su principal base, que era la contribucion especial. Del presupuesto general debían asignarse cantidades para sostener las escuelas que se irían creando sucesivamente.

En 1851 apareció un periódico consagrado á promover la educacion primaria; y se hizo un ensayo de esos congresos de Maestros que reunidos por millares en los Estados Unidos todos los años, mantienen la agitacion, la llevan adonde

no existía, y acaban por educar la opinion. El ensayo no correspondió á los deseos de los que lo promovieron. En 1855 se tomó por la primera vez razon del número de los que se educaban en Chile, y resultó que de una poblacion de millon y medio de habitantes solo veinte y seis mil niños gozaban de aquella ventaja. Si se tiene en cuenta que desde 1842 hasta entonces se habían abierto ciento veinte escuelas nuevas en puntos que carecían de ellas, y que en aquella cifra están inclusos ocho mil niños que se educaban en escuelas particulares, resultaría que antes de 1840 de no habría educándose, tan mal como es de suponerlo, mas diez mil niños en una República, que llevaba cosa de medio siglo de existencia y cuatro de poblado su territorio. El sistema administrativo de este ramo adolecía de un vicio difícil de corregir, cual era, ser exclusiva la iniciativa del gobierno. Había Maestros nombrados por él, Visitadores de Escuelas para inspeccionarlas, rentas del presupuesto para pagarlas; etc. El pueblo era mero espectador, sin intervencion alguna, como si se tratase del arreglo del ejército, que solo al gobierno incumbe ordenar. Hoy, como entonces, los padres que dan educacion á sus hijos son inducidos á ello, por la posicion social que ocupan y por la idea que tienen de la educacion, teniendo ellos alguna. Estos educarán á sus hijos; pero ¿quién hace que el pobre ó el ignorante dé á su progenie lo que en nada estima?

El resultado del sistema gubernativo es, pues, exonerar á los pudientes y *querientes* de costear la educacion de sus propios hijos, haciendo que las rentas del Estado le economicen su propio dinero, mientras que el pobre que no educa á sus hijos paga por la educacion de los hijos de los acomodados. Siendo el consumo de Chile de $ 20.000.000, y dos millones sus habitantes, cada uno de éstos consume diez pesos al año; y como nunca es menos del veinte por ciento el derecho de aduana, el pobre ha contribuido con dos pesos á esas rentas con que los que educan á sus hijos costean la educacion de que no participan los contribuyentes á este impuesto especial, aunque en las otras inversiones del presupuesto la ventaja sea en comun como lo es la carga. El gobierno propuso en 1851 un premio de mil pesos á quien mejor resolviese varias cuestiones relativas á las ventajas de la instruccion primaria. Nadie respondió á este llama-

miento. Repetida por segunda vez fué respondido presentándose algunas Memorias de las cuales se premió la mas académica y complaciente. Se imprimieron todas y circularon y extendieron como aquellos vacios concéntricos que turban la superficie de un estanque por algun tiempo, debilitándose gradualmente hasta que la inmovibilidad se restablece. Poco despues se ensayó una asociacion promotora de instruccion primaria, y dió algunos pasos felices; pasó de una generacion á otra en menos de seis años, y creemos que aun existe ineficaz y somnolienta. Muchos y algunos buenos textos de enseñanza se han publicado, quizás mas de los necesarios; pero todos adolecen del espíritu industrial que los ha inspirado, y que puede traducirse con las palabras siguientes: *quitate tú, para que yo me coloque en tu lugar*.

Era necesario dar estos antecedentes para que el lector de otras partes de América pueda comprender las aseveraciones de la Memoria del Ministro de Instruccion Pública en Chile D. Joaquin Blest Gana, joven distinguido por sus talentos y hermano del Ministro de Chile en Inglaterra. Como el apellido lo indica, procede de padre ingles y de madre de las antiguas familias nobles, representada ésta en el ejército de la Independencia por un General. Para los Blest Gana los estudios y trabajos literarios, son como para los Amunáteguies (autores premiados en la Memoria sobre Instruccion Primaria), una dote y patrimonio de familia, pudiendo ostentar cada uno de ellos obras de bastante mérito.

La Memoria de que nos ocupamos principia por dar cuenta de la Universidad, ó estudios universitarios á que están consagrados un Instituto en la capital y para estudios preparatorios Liceos en las cabeceras de Provincias El Ministro se complace en mostrar los buenos resultados obtenidos en esta parte de la instruccion pública; y la cifra de cerca de dos mil quinientos estudiantes en los Liceos de educacion secundaria justifica sus asertos. No creemos que otro Estado en aquella parte de América presente resultados tan felices. El Instituto Nacional figura con 1.047 alumnos, lo que excede en mucho á Harvard College, la Universidad mas clásica de los Estados Unidos y que poco le va en zaga á la de Michigan, la mas popular hoy de

todas. Si alguna diferencia habria de encontrarse, estaría en lo substancial de los estudios, pues las Universidades norte-americanas imponen como requisitos de admision la edad de dieciocho años, y un previo examen de los Comentarios de César, Salustio, y Selectas de Ciceron en latin, (?) Anabasis, Tucydides, etc. en griego; álgebra, aritmética y geometría plana, en matemáticas, geografía, historia y otros accesorios, que ocupan en nuestras Universidades sud-americanas la mitad del tiempo y del número de los estudiantes.

No es tan lisonjero á fe el cuadro de la instruccion primaria, que lejos de difundirse, este año hace alto, y la cifra de los alumnos asistentes á las Escuelas desciende de la cifra del año anterior, que conocemos por el importante trabajo del Sr. Suarez, era de cincuenta mil, sobre dos millones de habitantes. ¡Qué ocasion para que el celo por la difusion de las luces en ministro que á su brillo debe tanto, se presentase al Congreso con esta cifra mutilada, como con la ensangrentada capa de César denunciando la calamidad pública! ¡Cómo! ¿Menos niños asisten á las Escuelas en 1866 en Chile cuando todo el mundo se agita en favor de la educacion del gran número, cuando Lowe, Russell y otras lumbreras inglesas despiertan del secular letargo á la Gran Bretaña, cuando Massachusetts dice, despues de medio siglo de labor, hemos llegado al apogeo en nuestro sistema de generalizar la educacion?

El Ministro ha malogrado tan bella ocasion de apoyar con el triste resultado, las útiles indicaciones que mas adelante hace para mejorar las Escuelas. Allá, perdido entre las sombras de una alusion á un documento, dice el Ministro: «Si se hubieran de apreciar aisladamente esos ante-« cedentes por sus resultados numéricos, arribaríamos sin « duda á una conclusion poco lisonjera, ya que las cifras « manifiestan que lejos de aumento en el año anterior, ha « *habido diminucion en el número de educandos*; » y el funcionario empieza á buscar las razones *plausibles* que puedan justificar tal diminucion. Nuestra sorpresa, ó mas bien pesar, es que busque razones para paliar el mal, y no lo exagere y presente en toda su fealdad. Su primera sugestion está contradicha con hechos luminosos. La guerra no es suficiente motivo para disminuir el número de niños en las

Escuelas, mucho mas cuando sólo fué guerra marítima aquella á que se refiere. Consta del Mensaje á la Legislatura del lamentado Gobernador *Andrew* de Massachusetts, que durante el último y peor de los años de la guerra civil de los Estados Unidos, las rentas consagradas al sosten de las Escuelas, subieron sobre las de todos los años anteriores. Consta del discurso del Diputado Garfield en el Congreso americano, que durante la guerra el Estado de Ohio gastó en la educacian doce millones de pesos en las Escuelas, que no había invertido ni con mucho en años anteriores. Consta de documentos conocidos que en esos años se hicieron mas donaciones á las casas de educacion que en tiempos de paz. Pero para citar un ejemplo mas al caso, consta por el tercer Informe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, que durante lo mas crudo de la guerra civil en aquel país, de nueve á diez mil niños que había en las Escuelas ascendió el número de éstos á diez y siete mil, y que sobrevenida la paz desde 1861 á 1864 el número de alumnos descendió á doce ó trece mil. La guerra, pues, no es razon; pero puede ser ocasion y pretexto para que se manifieste el mal espíritu que anima á los que gobiernan ó la indiferencia de la opinion, y entonces el Ministro la tiene sobrada. A pretexto de la guerra se suprimieron los ayudantes en casi todas las Escuelas; he aquí el origen del mal y no la guerra. Si á alguien le ocurriera cortarse un brazo para arrojárselo al enemigo, ¿podría decir con verdad que había perdido un brazo en la guerra? Hay en la misma Memoria una prueba flagrante de que esta *suicida* supresion provenía de estimar en segunda línea la educacion primaria. De una pobre partida de veinte mil pesos para proveer de libros y atender á otros gastos indispensables de seiscientas Escuelas, el Congreso rebajó la mitad, dejando sesenta centavos por escuela al mes, cantidad que como se ve, apenas se concibe que un Congreso que hace la guerra á la España, promueve Congresos americanos, y trata de rechazar la maléfica influencia europea, registre partidas de este género. Pero para no hallar incongruentes estos actos, basta tener presente que en 1857, en Buenos Aires despues del triunfo del partido liberal contra Rosas, el presupuesto registraba *seiscientos pesos* para distribuir al año á ciento veinte Escuelas, lo que da cinco pesos por escuela al año;

para Escuelas que como decía Mann de las antiguas de Massachusetts, eran peores que los chiqueros para cerdos.

La ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos, tiene menor poblacion que Valparaíso, predominando en ella la gente de color, cuyos hijos ocupan la mayor parte de los bancos de las Escuelas Públicas, y, sin embargo, en la reciente ley de Escuelas se registran las siguientes partidas: Para salarios de maestros 56.550 pesos. Para el pago de todos los otros gastos de las Escuelas, incluyendo el cuidado y arriendo de los edificios, leña, estufas, suplementos generales, impresiones, gastos contingentes, etc., la suma de 64.200 pesos.

Por costos de sitios, edificios, mejoras, menaje, libros y los demas gastos por cuenta de Escuelas, 58.342 pesos.

Para el pago de ciertas sumas adeudadas...........	7.989
Para el pago de otras obligaciones................	26.203
Para compensar un derecho de las Escuelas de color..	24.150

Verdad es que en Washington no hay ni Universidad ni Liceos, ni cosa que lo valga, á que las rentas públicas hayan de proveer, por la razon muy sencilla aquí, muy incomprensible al otro lado del istmo que estos no son gastos públicos, que paga el pueblo en general y de que no aprovechan sino ciertos individuos. Hay en cambio Escuelas de gramática para uno y otro sexo, sobre las intermediarias y las primarias, que no son sino escalones del mismo cuerpo. Cuatro maestros para la Escuela de gramática con 5725 pesos de salarios, están indicando que algo tan serio como en los Liceos se enseña en ellas. Otra de las dificultades señaladas en la Memoria es la falta de edificios para Escuelas. En 1856 se construyó en la capital el primer edificio del género al costo de 22.000 pesos; en 1866 otro de igual magnitud, le ha sucedido, con otros de menor importancia; pero animado el Ministro del mismo espíritu que parece denunciar en las otras ramas del gobierno, los remedios que propone sólo muestran que el mal no tiene cura. « En casi todos los presupuestos » dice « que pasan las Municipalidades se ven diversas partidas destinadas al arriendo de locales para Escuelas, y es de advertir que casi son

siempre esos muy subidos, ó que se tiene que aceptar cualquier local, á falta de otro mejor.»

Es de advertir, añadiremos nosotros, que en la América del Sur y en las poblaciones cortas sobre todo, no hay casas de arriendo de particulares, capaces de subministrar alojamiento á mas de veinte personas. Pretender con ese presupuesto dotar á una nacion entera de edificios adecuados á una necesidad que nuestros padres no sintieron, es pedir lo imposible. En los Estados de la Union americana donde hay una contribucion especial para la educacion, mayor que el presupuesto del Gobierno, ni de ésta han pretendido hacer salir, aunque por millones cuente, los gastos especialísimos de ereccion de edificios, de que en menos de veinte años se han provisto todas las poblaciones. No citaremos en comprobacion del hecho ninguno de los grandes Estados, pues cuando á ellos se le compara, se halla siempre que son mas ricos que nuestras pomposas naciones. Pero el Estado de Michigan que aun no cuenta 800.000 habitantes, fué admitido en la Union en 1837. Hasta 1856, en que, como hemos visto, ya se había dicho la última palabra en Chile en materia de educacion, no se había erigido edificio alguno de Escuelas. Ese año se impuso el vecindario 180,000 pesos para ereccion de Escuelas, y de entonces acá no ha cesado uno año de destinar una cifra semejante ó mayor al mismo fin, en país donde la abundancia de madera permite obtener, por cantidades reducidas edificios amplísimos, lo que no estorba que en las ciudades los hagan de piedra, monumentales y costosísimos. Para apurar mas la comparacion notaremos que en Michigan hay *una* sola ciudad de 53.000 habitantes, *tres* de seis á ocho mil, *once* de tres á cinco mil, *treinta y cinco* de uno á tres mil, y *dieciocho* de ciento cincuenta mil habitantes. En Chile hay *una* ciudad con 150,000 habitantes, *otra* con 65.000, *dos* de catorce á dieciocho mil, *nueve* de cinco á diez mil habitantes; *diez* de tres á cinco mil, *veinticinco* de mil á tres mil habitantes y *noventa y cuatro* caseríos de doscientas á mil almas, quedando todavía un millon de habitantes dispersos en cortijos, granjas y ranchos. ¿Qué remedio propone el Ministro para proveer á necesidades tan grande y tan premiosas? Despues de pesar maduramente los inconvenientes, añade; «pero tambien es cierto que invir-

« tiendo anualmente en este objeto *quince mil pesos* (catorce « en oro) se realizaria *al cabo* de algun tiempo, una economía « positiva en arriendo de locales, y otra no menor en el « costo de preceptores, porque en edificios sanos y espa- « ciosos se da instruccion á mayor número de niños, sin « aumentar el número de preceptores. »—¡Al cabo de algun tiempo!

Nos ocurre dudar de la generalidad de las reglas de la aritmética al leer cálculos de ese género. Con quince mil pesos puede construirse una Escuela, y tirando el paño, hasta cinco, como monteras el sastre de marras; pero como la poblacion aumenta cada diez años, al fin de veinte, necesarios para veinte escuelas, estaría todavía por principiarse á proveerlas. Hemos citado el hecho de que la ciudad de Filadelfia construyó dieciocho el pasado año, tan sólo para completar las que requiere el aumento de poblacion. Pero aquella exígua cifra de quince mil pesos para construir escuelas, de diez mil que escatima el Congreso de los veinte con que no habría para comenzar los gastos educacionales en una aldea de los Estados Unidos, están revelando el espíritu que anima á la sociedad entera de aquel país, y que cuando de educacion primaria se trata, no tiene embarazo en hacerlo como si se tratara de cabos de velas, no obstante que las palabras *millones*, ni suena mal en boca de particulares en Chile, porque los hay millonarios á centenares, ni en los gastos del Estado que de mas crédito goza en las Bolsas europeas.

¿Es tal la falta de nociones sobre el asunto que induzca á que se trate así por peniques la cuestion de la educacion del pueblo? Chile es, sin embargo el país que menos puede alegar ignorancia sobre la materia en la América del Sur. De veinte años á esta parte le son familiares las leyes y progresos de los Estados Unidos. Sarmiento, Suarez, Amunátegui, Perez, Ortiz, han dejado poco que decir en la materia. Pero en Chile como en el resto de la América hay dos sociedades; y en materia de educacion *primaria* tiene la organizacion del ejército inglés. El veterano lleno de cicatrices ascenderá hasta sargento: un mozalvete de la aristocracia comprará un coronelato, y vendrá á mandarlo. Quien haya leido la reseña del señor Suarez no podrá admitir por un momento que falten en aquel

país conocimientos especiales. Pero el señor Suarez es sargento hace veinte años y morirá sargento, para disciplinar reclutas, y enseñar á sus jefes accidentales. Cuando el Congreso de los Estados Unidos decretó la creacion de una Oficina de Educacion, el Presidente llamó á Barnard á desempeñarla, por ser el Decano de los Maestros. En Chile empleo tan importante está siempre ocupado por persona de distinguida posicion social pero sin antecedentes en la materia. Se nos escribe que se ha llamado á dirigir la Escuela Normal, á un respetable comerciante retirado. El resultado es, que despues de funcionar veinticinco años la Escuela Normal, apenas cumplen los maestros su *condena* diríamos, buscan en otras ocupaciones los medios de vivir. ¿Cómo se explica que el viático asignado á un Visitador, funcionario profesional, sea la cuarta parte de lo asignado á un ingeniero? ¿El uno come mendrugos y el otro pichones? ¿Nos sería permitido añadir un hecho insignificante, pero que es muestra de *los signos de los tiempos*, que por su insignificancia misma revela el espíritu de las cosas? *Ambas Américas* no ha hallado gracia cerca del Gobierno de Chile, no obstante recomendacion del Ministro chileno en Washington, no obstante que el viejo *Monitor de las Escuelas* ha muerto de inanicion, no obstante publicarse *Ambas Américas* bajo los auspicios de persona que en Chile mas que en el resto de América es juzgada competentísima. Verdad es que como está organizada la educacion en Chile, basta un ejemplar de éste ú otro Monitor si el Ministro del ramo quisiera condescender á leer algo que pretenda suministrar luz, pues todos los demás están desinteresados en el estudio de cuestion puramente administrativa. En la misma memoria del Ministro encontramos indicaciones que explican estas indiferencias. Hablando de la falta de directores de Escuelas Normales: «Sería Necesario», dice, «hacer venir instructoras de Europa, con un gasto considerable, etc.» A buen monte irán por leña! ¿A España? Ciertamente que no, por allí la palabra ni es conocida. ¿A Francia, ó Inglaterra? Tampoco, pues hace solo un mes que M. Laboulaye dejaba pasmados á sus auditores en Lyon, revelándoles lo que la educacion era en los Estados Unidos, al presentarles la augusta figura de Horacio Mann. ¿Por qué no

indicar la idea de buscar en los Estados Unidos las expertas profesoras que por millares estarían prontas á llevar la antorcha de su experiencia práctica con la idea que no se tiene allá de la educacion? En el Mensaje del Gobernador de un Estado de Venezuela, hallamos la misma idea. Faltando libros de enseñanza en español propone pedirlos á Francia. A cuatro dias de vapor de las costas de los Estados Unidos, ignora que abundan aquí á precios baratos esos mismos textos que echa de menos.

No es nuestro ánimo hacer un juicio crítico de memoria, que tan poco corresponde en esta parte á la dignidad de una República americana. Una luz brilla á lo lejos sin embargo, y esto nos alienta. «Dentro de los límites del presupuesto actual, no debemos lisonjearnos con que la instruccion primaria se encuentre atendida como lo desean el Congreso y el Gobierno,» dice éste al entrar en materia, aunque mas adelante se trasluzca que aún no es llegado el tiempo de remediar esta escasez. ¿Se esperan tiempos normales en aquella América? ¿No oiremos en nuestros días la sonora palabra de un *millon para el millon*, el pueblo? En cuanto á construccion de Escuelas, bastaría imponer la carga á quienes incumbe, al pueblo, como aquí si pueblo significa aquí y allá lo mismo. Pero hay allí dos pueblos; el que se educa en Liceos y Universidades, compuesto de la clase que por su riqueza, posicion y descendencia aspira á un cierto grado de instruccion; y otro, el mayor número, á quien se proveerá instruccion primaria. Satisfecha aquella necesidad propia, en sus propios Liceos, se comprende que poco interés han de inspirar las Escuelas primarias si no es al filántropo, al republicano, al estadista. Los Liceos provinciales realizan al fin aquella sugestion de las Municipalidades de que hablamos al principio. Las rentas contribuidas por todos pagarán la educacion de los pocos que habrian educado sus hijos sin auxilio del Estado. ¿Cuando éstos la obtienen *gratis*, querrán contribuir para educar á los *pobres* como los llama la Memoria? La Universidad, los Liceos prosperan; las Escuelas por ésta ó la otra razon disminuyen. En Francia con las mejores Universidades del mundo, en muchos departamentos el setenta y cinco por ciento no sabe leer! En los Estados

Unidos el Congreso suele asignar cuarenta mil acres de terreno para Universidades, y medio millon para Escuelas, á mas de que un lote de terreno en cada treinta y seis, les pertenece ahora y por siempre de derecho.

Al terminar estas observaciones, sólo diremos que es ya un inmenso progreso que haya materia que las provoque. Salvo la Memoria del Ministro de la Provincia de Buenos Aires de que nos ocupamos antes, en vano tendemos la mirada por el resto de la América en busca de algo que pueda influir, aunque malo fuera, con tal que tuviese un plan, en difundir la educacion. Esperemos que el movimiento de la época penetre en aquellas regiones, y vuelva al mundo la esperanza ya casi perdida de verlas regenerarse.

Sin desesperar del porvenir de aquella América, debemos reconocer que sus propios habitantes cuentan, mas de lo que debieran, con el tiempo, sin poner de su parte los medios de acelerar el plazo de tantos sueños. Progreso paulatino, escuelas paulatinas, son diques paulatinos para torrentes que se desbordan de todas partes. La América tiene remedio, y eficaz, si se apercibe del peligro. Viviría á su paso de tortuga, si el mundo no se desarrollara en torno, si las naciones con quienes ha de estar en contacto no fueran todas de mas de veinte millones superiores, con comercio, industria, educacion y progreso.

Terminaremos estas reflexiones poniendo á la vista los datos recientemente subministrados por el Gobernador del Estado de Nueva York en su Mensaje á la Legislatura. Si bien este Estado cuenta 3.831.777 habitantes, téngase presente, que Chile, con dos millones, es una nacion que tiene su puesto entre las demas Naciones del Mundo, y por tanto mayores responsabilidades. Bastaría tomar la mitad de las cifras del Estado de Nueva York, para señalar lo que corresponderia á Chile invertir en la educacion de sus hijos. ¿Pero qué proporcion cabe entre los $ 15.000 que pide el Ministro chileno para proveer de edificios de escuelas á nacion que carece de ellos, y el $ 1.712.523 asignados en Nueva York para construccion de edificios en 1868, en Estado que ya posee *once mil quinientas* Escuelas célebres en el mundo por su magnificencia y capacidad? ¿Qué proporcion entre los diez mil pesos dejados por el

Congreso Chileno para libros y sitios de Escuelas y el millon largo para gastos accidentales y aparatos en Nueva York? No hay otra comparacion que la que pudiera deducirse de la realidad á la sombra, de los hechos á las palabras.

«Pocos hay talvez entre nosotros, dice en su Mensaje el Gobernador de Nueva York que, aun en medio de la presion ejercida por los activos negocios de la vida, dejen de reconocer la importancia y magnitud de nuestro sistema de educacion pública. Nuestro pueblo obra en consonancia con la teoría de que el extender á cada clase y condicion de la sociedad los medios de una temprana educacion, y facilidades para la adquisicion de conocimientos en el curso de la vida, contribuye á impedir los crímenes, preservar el orden social, asegurar la estabilidad del gobierno, y el bienestar de todos los que se consagran á un ramo cualquiera de industria. Nuestra legislacion está basada en esta liberal é ilustrada política, y el resultado práctico es que nuestras escuelas están abiertas á los niños que ni aun morada fija tienen.»

«El siguiente sumario ha sido extractado de los registros del Departamento de Instruccion Pública, y del interesante Informe del Superintendente.»

«De las rentas públicas, incluyendo el impuesto de 1/4 por mil, para Escuelas............	$	1.403.163
Impuestos voluntarios en cada distrito de Escuelas......................................	»	5.591.871
Pensiones (pagadas por los niños)............	»	743.305
Otros recursos..............................	»	1.134.880

GASTOS DURANTE EL AÑO

Salarios de los maestros..............................	»	4.881.437
Bibliotecas..................................	»	24.414
Aparatos de Escuelas (mapas, etc.)............	»	211.637
Edificar y reparar las casas de escuelas......	»	1.712.523
Gastos imprevistos...........................	»	850.884
Saldo existente..............................	»	1.192.324
Número total de niños entre la edad de cinco y veintiun años...........................	»	1.372.853

Número de niños entre seis y dieciseis años..	$	343 499
Niños que se han asistido á las Escuelas durante una parte del año..............................	»	347 192
Maestros empleados en las Escuelas públicas por veinticuatro semanas ó mas................	»	15.966
Número de Maestros..............................	»	5 153
Número de Maestras..............................	»	21.218
» » Distritos de Escuelas..................	»	11.727
» » Edificios de Escuelas..................	»	11.580
» » Semanas de enseñanza..................	»	358.138
» » Volúmenes en las Bibliotecas de Distritos..............................	»	1.115.147
» » Alumnos que asisten á las Escuelas Normales..............................	»	689
Maestros asistidos en Institutos de Maestros.	»	9 683
Maestros en las clases para Maestros en las Academias..............................	»	1.373
Cantidad que debe presupuestarse para el sosten de las Escuelas comunes durante el año fiscal..............................	»	2.400.134

El Estado de Maryland cuenta 687.049 habitantes, de los cuales 212.318 forman la ciudad de Baltimore. Como el Gobernador del Estado en su reciente Mensaje á la Legislatura no da cuenta del estado de la educacion sino en los condados sin contar el de Baltimore, la comparacion viene á ser el cuarto de la de Chile; teniéndose presente que hace sólo dos años que se organizó un sistema de educacion pública.

«El Estado de Maryland, dice el Gobernador, es suficientemente capaz de educar su juventud, y faltariamos á lo que nos debemos á nosotros mismos en esta época de progreso universal, si por consideraciones de una mal entendida economía retardáramos el desarrollo de la obra, que va marchando con resultados tan satisfactorios. El informe del Superintendente de Escuelas del año 66, que es el segundo de un sistema uniforme de Escuelas públicas, presentan los animadores datos estadísticos siguientes. Sin contar con Baltimore han estado en operacion por un término de nueve meses 1279 Escuelas, con 1558 maestros, educando 10.060 niños, con un aumento de 6.000 sobre el

año anterior. El costo total en los condados, de las Escuelas fué de $ 536.204, correspondiéndole á cada escuela $ 341 y á cada niño $ 6,11 centavos al año.

Durante el año se han construído 38 escuelas, 220 han sido reparadas y muchas amuebladas. Desde el 20 de Junio en que termina el año fiscal se ha construído además un gran número de edificios de Escuelas que ya están funcionando.

La ciudad de Filadelfia, Estado de Pensylvania, destinó *un millon de pesos* fuera del terreno, para la inmediata ereccion de Escuelas en 1860, levantando un empréstito para el efecto.

Creemos suficientes los ejemplos citados en mas ó en menos, para hacer sentir disparidades que dicen poco en nuestro favor, y acusan un estado comun de depresion en las ideas de los que gobiernan, como en las de los gobernados mismos, que perpetúa el atraso de aquellos países, y prepara para veinte años mas su perpetuacion, pues la generacion naciente hoy, será la generacion adulta entonces.

ESCUELAS EN MÉXICO Y VENEZUELA

(*Ambas Américas*, Nº 30.)

Hemos visto en un diario de Zaragoza, México, la publicacion mensual del estado de las Escuelas públicas en aquella ciudad, y como la relacion viene subscrita por dos firmas, suponemos que hay funcionarios públicos encargados de desempeñar aquella comision. El número de Escuelas es de dieciocho para uno y otro sexo, y el de alumnos que á ellas asisten de mil ochocientos, lo que daría cien niños para cada Escuela. Como en otro estado del movimiento de la poblacion se establece que ha habido veintisiete nacimientos al mes, fácil sería calcular la poblacion si estuviéramos seguros de que ese número de nacidos corresponde al territorio de que proceden los niños de las Escuelas que se dice en el primer estado pertenecen á la ciudad y villas circunvecinas. Punto esencial para juzgar de la difusion de la enseñanza en un país, es saber qué número de habitantes encierra, pues sabido ó calculado el número de

niños, vése por los que reciben alguna educacion cuántos mas la han menester.

Los ramos de enseñanza vienen prolijamente especificados y corresponden á lo que se clasifica en toda la América bajo el nombre de Instruccion primaria: leer, escribir, contar y gramática castellana; lo cual para principiar es mucho, para educar es nada. Tales rudimentos no dan ideas ni instruyen: ni geografía vemos enumerada entre los ramos de enseñanza: ni una escuela superior está descripta, lo que nos hace suponer que se reduce á las especificadas todo el sistema de enseñanza pública. En los Estados Unidos, la experiencia enseñó á graduar las Escuelas, creando *primarias* para aprender los rudimentos, sólo como educacion preparatoria para entrar á las Escuelas de Gramática ó *High Schools*, donde recien principia la verdadera instruccion. Cuando se conozcan mejor estos sistemas en la América del Sur, el nombre de instruccion *primaria* desaparecerá de las leyes y del lenguaje, relegando la Escuela de ese nombre á Departamento primario, preparatorio de la verdadera Escuela pública, que así se compondrá de diversos grados escalonados.

De Venezuela podemos añadir algun detalle que debemos á la bondad del señor don Bernardo Escorihuela, vecino de la ciudad de Valencia, que ha venido á visitar los Estados Unidos, y tratado en Nueva York de adquirir datos sobre la educacion comun; y á quien la aparición de *Ambas Américas*, le sorprendió agradablemente, cómo la realizacion de un voto de su corazon de patriota antiguo, que siempre ha creido imposible organizar un gobierno sin dar educacion al pueblo. Venezuela por sus llanuras pastosas, es lo que la República Argentina por sus Pampas: país de jinetes, *llaneros*, *gauchos*, y por tanto de *montoneras*, guerra civil, federacion *y tout ce qui s'en suit*.

El señor Escorihuela cree que la relacion que dió el finado Espinal del estado de abandono de la Educacion en Venezuela, presenta un cuadro, si bien en el fondo verdadero, algo recargado de sombras; debido esto quizás al triste desaliento á que conducen las constantes y estériles luchas de los pueblos de la América del Sur. En la ciudad de Valencia, cuyas Escuelas conoce el señor Escorihuela, hay algo en materia de educacion que no es desconsolador

Un Colegio en que enseñan los ramos que aquí encuentra enseñados en las Escuelas Superiores, y uno de niñas que existe desde 1814. Diez escuelas públicas y ocho particulares proveen de educacion primaria.

Un hecho, que no debemos pasar por alto, muestra que no es difícil y extemporáneo fundar bibliotecas. El doctor José A. Uzcátegui y algunos vecinos tuvieron este buen pensamiento en 1866, y en pocos días con el concurso de los demas y la propia accion, se colectaron los libros que yacían en estantes particulares, y en 1867 la Biblioteca de Valencia contaba un número crecido de excelentes libros.

CUENTOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS

Los señores Appleton y Compañía, con la fecundidad de produccion que distingue á esta casa librera de la ciudad de Nueva York, acaban de añadir á sus numerosos libros en castellano, doce cuadernitos iluminados, con el nombre que encabeza estas líneas. Los versos que explican el significado de las grotescas láminas son del señor Pombo, á lo que sabemos, y dado el pie forzado que las preconcebidas láminas y la tradicional conseja imponen, ha salido del paso con honor.

Estos libritos, como otras colecciones del mismo género que han publicado ya los Appleton, son migajas que caen al castellano del abundante y variado banquete de libros que la literatura inglesa pone al alcance de los niños, para quienes se escribe tanto como para los adultos. Los Consejos ó Cuentos de niños son un caudal que pertenece á la humanidad entera. *María la Cenicienta*, *Barba Azul*, *Alí Baba*, *Aladino ó la Lámpara Maravillosa*, vienen de siglos atrás, y algunos sin saberse de dónde, siendo el terror ó el deleite de los niños y el caudal histórico de amas y nodrizas. Créese que la *Cenerèntola* de la ópera italiana es de origen egipcio, por lo que puede contar cuatro ó seis mil años de existencia.

El castellano conserva estos consejos por la tradicion oral. Las otras lenguas han hecho de ellas el asunto de libros para niños, cuya imaginacion, que nada halla impo-

sible, por cuanto el conocimiento de los hechos reales no la disciplina, halla pasto abundante de recreo en el absurdo del cuento, que no es tal absurdo, para el niño, sino muy natural, pues nada puede serlo mas que el querer él que el gato tenga sus gustos ó penas, segun que las cosas van ó no á su placer.

Los *Cuentos Ilustrados* hallarán fácil mercado en los países del habla castellano, donde millares de niños, ya que no nos atrevemos á decir millones, leen, y no tienen libros á su talla; libros que no enseñen mucho, ó que nada enseñen, pero cuyas láminas de zorras, gatos, perros, etc., en actitudes y trajes que representan acciones humanas, requieren explanaciones; y aquí viene el cuento escrito que lo dice y los versos del señor Pombo que pueden aprenderse de memoria, para mayor honra y gloria del *Renacuajo Pescador*, *Simon el Bobito*, *Los Tres Gatitos*, *El Pardillo* y demas héroes de tan famosas historias.

TIERRAS BALDÍAS

LEYES SOBRE FUNDACION Y HEREDAD

(The Pre-emption and Homestead Laws)

CONCESIONES DE TERRENOS PARA OBJETOS DE EDUCACION Y OTROS FINES

Derecho de propiedad.—Efectos de la ley de fundacion.—Por todas partes se ven hoy día los actos de la legislacion del Congreso entretegidos con los principios de la ley natural, en la administracion de las tierras baldías. El decreto del Congreso de 1785 y los actos subsecuentes de esta corporacion, prohibiendo los establecimientos en terrenos del dominio público, han ido cediendo á la política y justicia de los principios de la ley de fundacion que desde el año de 1830 se están desarrollando por disposiciones especiales sobre la materia. A estas leyes de Fundacion y Heredad (*Pre emption and Hamestead policy*) es debido que en los puntos antes desolados, se han formado haciendas, aldeas, pueblos y ciudades, probando así que el sistema adoptado para la administracion de tierras baldías, ha tenido una consi-

derable parte en el grave movimiento y nunca visto progreso de la poblacion de este país, que en el año de 1775 alcanzó á 2.389.300, con recursos limitados, y hoy contiene 38.000.000 de habitantes, cuya industria, energía y espíritu de empresa han formado DOS MILLONES SETECIENTAS MIL HACIENDAS DE MAYOR Ó MENOR EXTENSION, 30.000 congregaciones urbanas entre aldeas, pueblos y magníficas ciudades, encadenadas entre sí por telégrafos y caminos de hierro, compitiendo las principales ciudades en ilustracion, industria, comodidades sociales, lujo y aun en edificios, con las principales ciudades de Europa.

Necesidad de otras disposiciones legislativas.—La experiencia, dice el Comisionado, ha probado, sin embargo, la importancia de alguna otra disposicion legislativa para generalizar y dar mayor vigor á estas medidas de fundacion y heredad. Con tal fin seria de recomendar que la Legislatura fijase un límite al tiempo, dentro del cual, los fundadores en terrenos no ofrecidos, deban producir las pruebas y el pago; prescribir límites para las apelaciones y exigir que cuando se inicie un reclamo bajo las leyes de fundacion y heredad, que el reclamante cumpla por su parte con las prevenciones del decreto en que se funda su reclamo.

Efectos de la Ley de Fundacion (Pre-emption ruling).—Habiéndose presentado la cuestion de «Si una mujer soltera, mayor de 21 años, sin ser cabeza de familia» tiene el derecho de fundacion probando establecimiento y labor, segun se requiere por la ley de fundacion de 1841, el Comisionado decide en la afirmativa; pero los empleados públicos del distrito que quedan encargados de la ejecucion de la ley, deben tener presente que la naturaleza de la labor agrícola de una mujer soltera, difiere generalmente de la del hombre soltero... y debe tenerse cuidado de que no se abuse de los efectos de la ley; que no deben acogerse los reclamos de hijas solteras cuando sus padres son propietarios y cuando el fin de las peticionarias, al separarse de sus familias, puede ser solamente para asegurar algunos terrenos á fin de que los títulos puedan reconcentrarse eventualmente en una sola cabeza.

Heredad.—(Homestead). Heredades, sitios ó solares, tan íntimamente relacionados con la ley de fundacion, es otro tópico á que alude el informe. El comisionado hace un

contraste entre los propietarios de esta poblacion comparándolos con los de las Islas Británicas. En aquella la proporcion entre los propietarios de terrenos, y la poblacion en general, ha ido disminuyendo constantemente por siglos. Aqui el aumento en esta proporcion no conoce precedencia en la historia y progreso de las naciones. En Inglaterra á la conclusion del siglo once, Guillermo el Conquistador hizo hacer una estadística general de todos los terrenos del Reino, su extension en cada distrito, sus propietarios, dependencias, valores, extension de valles, pastos, montes y tierras de labor, cuyo registro se llevaba en un libro formado al efecto que fué titulado ***Dooms-day book.*** Este contenía una cuenta exacta de todas las haciendas del Reino, cuya poblacion se supone era entonces de millon y medio alcanzando el número de propietarios de terrenos á cuatrocientos mil setecientos seis. Seis siglos despues de la muerte del Conquistador se estimó la poblacion en 5.500.000, y el número de propietarios ascendió á 160.000. Desde esa época hasta la fecha, la desigualdad ha venido aumentándose gradualmente, segun lo demuestra el censo de 1861 que, dando una poblacion de veinte millones sesenta y seis mil doscientos veinticuatro, los propietarios de terreno se han disminuido á sólo treinta mil setecientos setenta y seis, de modo que todas las tierras de propiedad en Inglaterra están en manos de un *seiscientos cincuenta y tres avos* de su poblacion total.

Con estos datos de aquel país pasemos la vista á este continente y hallaremos sobre *cinco millones* de propietarios ya rurales, ya urbanos y medidas legislativas por las cuales el hombre, con pocos años de trabajo y una remuneracion nominal, se hace propietario de un terreno de ciento setenta acres con los cuales puede proporcionarse, no sólo un hogar cómodo y lo necesario para la subsistencia, sino tambien las conveniencias de la vida.

Resultados.—Los resultados de estas grandiosas medidas han sido: que anualmente han ido aumentándose las haciendas, demostrando los registros del año fiscal próximo pasado, la adjudicacion de casi dos millones de acres en heredades (*homesteads*) excediendo el área total del dominio público de siete millones, representados por 59.000 haciendas; de esta cantidad, desde que entró á regir la ley de 21

de Junio de 1866, doscientos setenta y cuatro mil cuatrocientos ochenta acres, han sido registrados en los Estados del Sur solamente, representando esta área novecientos dieciseis haciendas de labor de cuarenta acres cada una, y dos mil ochocientos cuarenta, de ochenta acres cada una, haciendo un total de tres mil setecientos sesenta y cuatro heredades agregadas á la fuerza productiva de aquellos estados, quedando el resto de las heredades esparcidas por el territorio nacional desde el Mississipi hasta el Pacífico.

El informe ademas resuelve varias cuestiones nacidas del sistema de herededades (*homestead*) de las cuales algunas son de sumo interés, pero que por falta de espacio no podemos insertar hoy.

Concesiones de terrenos en favor de la educacion.—Es otro tópico al cual se llama la atencion. Despues de examinar la historia de las concesiones de terrenos hechas por el gobierno, dice el Comisionado: «Si á la cantidad de terrenos ya cedidos á los Estados para uso y beneficio de escuelas, se añaden los que segun las disposiciones legislativas deben pasar á los territorios organizados cuando lleguen á constituirse en Estados, se hallará que el total alcanzará á 70.459.112 acres. Además se han donado para seminarios de enseñanza 1.244.160 acres, formando un total de 71.803.272. Tambien debiera agregarse á éstos 9.720.099 adjudicados á colegios de educacion en agricultura, mecánica y mineralogía.

Para usos militares y navales.—Ha cedido el gobierno desde el año de 1776 hasta el de 1865, 1.714.555 acres; casi suficiente para formar 990.000 haciendas de 80 acres cada una, y no de tierra estéril sino de terrenos superiores y selectos en diversas latitudes.

Concesiones á los indios.—Relacionadas con la oficina de terrenos baldíos, es otro punto de que se ocupa el informe. Durante el año fiscal que finalizó en Junio 30 de 1867 y el primer trimestre del presente, se les han expedido 550 patentes formando un total de 87.824 acres. Las patentes fueron dadas con arreglo á los diferentes tratados y á las disposiciones del Congreso con relacion á los Winnehagoes, Sacs y Foxes del Mississipi, Sacs y Foxes del Missouri, los de Kansas, Stockbridges, Potawatanies, Pawnees, Poncas, Shawnees, Delewares y Creeks.

Tampoco fueron omitidos en el informe, los títulos extranjeros, originarios de los gobiernos francés, español, inglés y mexicano; actos legislativos con relacion á la no-continuacion de oficinas de terrenos baldíos; ni las reservas militares y archivos. Bajo este último encabezamiento da razon del hecho de que 1.027 sitios de poblaciones con 50 libros de registros, conteniendo cerca de 900.000 asientos de ventas y locaciones, fueron destruídos en el Sur durante la rebelion, y repuestos por la comision en el curso del año pasado.

El informe abraza igualmente maderas, concesiones para mejoras especiales, negocios fluviales y otras materias pertenecientes al ramo.

Tierras adjudicadas en Noviembre.—El comisionado Sr. Wilson ha recibido documentos que demuestran que en el mes de Noviembre último se había agregado á la fuerza productiva 603 haciendas entre los Estados del Mississipi, Alabama y Arkansas con arreglo á la ley de 21 de Junio de 1866, en esta forma.

Adjudicados en la oficina de Jackson, Mississipi, 308 haciendas ocupando 20.101 acres; en la de Little Rock y Washington, Arkansas, 145 haciendas abarcando 8.312 acres; en la de Huntsville, Alabama, 150 haciendas ocupando 11.047 acres. Los asientos, en virtud de la citada ley, están todos confinados á ochenta acres cada uno.

APÉNDICE

A CLAUDIO CABALLERO (1)

(BARTOLITO MITRE)

Buenos Aires, Octubre 15 de 1885.

No había de costarme mucho, aparte del privativo asunto de su interesante carta, reconocerlo por la manera de presentarse en escena. Veiale alguna vez hacer sus abluciones matutinas y *borrajear* otras un *speech*, y en ambos casos el proceder era idéntico. Se acerca al lavatorio, y mira el agua como si temiera que contenga mojarras ó guarazapos. En seguida se despereza, se toma con entrambas manos la cabeza, entretejidos los dedos en la nuca, y permanece minutos en tan descansada y perezosa postura. Pasa en revista en seguida, á la luz, unas tras otras, las diez uñas, lo que invierte tiempo. Dos ó tres veces, como en su carta, se resuelve á entrar en materia, es decir, á lavarse sin mas preámbulos. Pero cruza en seguida los brazos por sobre el pecho sin apartar la vista del agua. Al fin entra en materia de veras y principian las abluciones.

Esta mi introduccion le mostrará, que entro en funciones de Mentor, sin que nada guarde en la trastienda. El Evangelio trae la bellísima, la eterna leyenda del corazon de los

---

(1) Sirve de apéndice y se refiere á la estadía de Sarmiento en los Estados Unidos, esta carta de 1885, contestando á una causerie de Bartolomé Mitre y Vedia, su antiguo secretario, de la que debemos conservar los siguientes párrafos........

Termina la distribucion de diplomas y demas referente á esto y se pasa á un cuarto intermedio un poco mas corto que la generalidad de los de nuestros parlamentos, y sin cambiar de sitio. En seguida el presidente se pone de pie, segun

jóvenes, pronto á resentir presumidas ofensas, inquieto por emanciparse de las ligaduras de la gestacion tan lenta del animal *homo*, ¡veinte ó mas años segun la ley! mucho mas larga cuando nosotros mismos la miramos retrospectivamente desde la vejez: *Si jeunesse savait!*

El hijo pródigo que ha derrochado las bendiciones que rodearon su cuna ó abandonado la mano que lo conducía por los tortuosos senderos de la vida, vuelve al hogar paterno desencantado á pedir el reposo del espíritu, acaso los consejos que desechó. Ojalá que vuelva Robinson Crusoe, cargado de experiencias y reconfortado en su moral doméstica, con la dura y gloriosa lucha de la soledad de una isla

creimos para clausurar el acto con algunas palabras de las acostumbradas en tales ocasiones, y todos le escuchaban con atencion.

Para decir verdad; yo no prestaba en aquel momento la atencion debida á lo que decia el presidente. No sé qué les había dado á mis ojos por recorrer la sala del teatro, como si buscasen algun objeto perdido ó esperado, y con mis ojos andaba mi pensamiento.

De pronto hirió mis oidos este nombre, pronunciado bastante á la inglesa por el presidente: Domingo F. Sarmiento.

Desde aquel instante pusimos usted y yo toda atencion, aun cuando en honor de la verdad debe decirse que no comprendia Vd. gran cosa, siendo tan buen traductor de inglés leyendo ó escribiendo, como malisimo conversador y entendedor de ese idioma; excepcion hecha—deber mio es declararlo de cuando alguno de aquellos maestros que solian caerle de diversos puntos de la Union, le hablaba de educacion, y Vd. queria entenderlo y hacerse entender porque le interesaba el asunto, y lo conseguia siempre, no sé cómo todavía, pues recuerdo haberle oido contar que su aprendizaje de inglés lo hizo Vd. leyendo los letreros de las casas de negocio de esa nacionalidad en Valparaiso, circunstancia que dió por resultado que aprendiesen las palabras como estaban escritas, pronunciando ouse por *house* barrou por *bar-room*, y urite por *write*.

Dijo el presidente, mas ó menos, que tenía el honor de presentar al auditorio á S. E. el señor Ministro Plenipotenciario de la República, Argentina señor don Domingo Faustino Sarmiento, diplomático por accidente y maestro de escuela durante toda su vida, hombre á quien debia la causa de la educacion en América importantisimos servicios, y á quien sus conciudadanos acababan de elegir Presidente de la República, en reconocimiento de aquellos servicios, lo que hablaba muy alto en favor de nuestro país, que así premiaba á los que se dedicaban á la causa de la enseñanza, contribuyendo poderosamente al progreso intelectual de los pueblos, y como consecuencia de esto, á su progreso material.

Agregó el orador no sé qué alusion á su propaganda para llevar maestros y maestras americanas á la República Argentina, y luego, tomando un diploma de sobre la mesa, dijo que la Universidad de Michigan, deseando honrar como lo merecia á su digno huésped, y señalar como un acto de pública distincion su visita á aquella apartada region de los Estados Unidos para asistir á aquella fiesta, habia

desierta, donde se aprende á estimar los vínculos de la sociedad; porque no sé si ha sospechado Vd. que Robinson es el hijo pródigo del Evangelio que cuenta sus aventuras.

El Evangelio tiene algo mejor que contar, y es, cómo el padre se vistió de gala, convocó á la familia y á los vecinos y mandó matar la ternera mas gorda de su rebaño, para darle la bienvenida, al volver al seno de la familia. Esto es lo que ha hecho mi corazon, al recibir su carta; y pasado el intercambio de efusiones, no se hable mas de lo pasado, sino en cuanto se nos presenta á la imaginacion iluminado por blancas luces crepusculares, que aun dejan ver las

resuelto conceder el título de doctor, porque doctores son los que enseñan, invitando á la concurrencia á ponerse de pie para saludar al obrero incansable de la educacion en Sud-América, futuro Presidente de la República Argentina.

Yo les hubiera dado á los que tanto se han reído del doctorado de Michigan, que se hubiesen hallado presentes en aquel momento en el teatro de Ann-Arbor.

Ante el homenaje tributado á la patria en la persona de uno de sus hombres mas distinguidos, á mas de mil leguas de distancia, entre las aclamaciones del público, los acordes de la música que ejecutaba *Hail Columbia*, el himno popular del pueblo norte-americano, y los apretónes de manos que nos acosaban en todos lados, en prenda fraternal de simpatía, no habrían reido seguramente.

No sé lo que pasaba por Vd., aunque lo supongo recordando cómo le temblaban las manos sosteniendo el diploma que acababa de entregarle el Presidente, en presencia de la concurrencia puesta de pie; pero en cuanto á mi sé decir que el corazon me latía fuertemente, y no lloraba á gritos porque esas cosas no se pueden hacer en público, costándome mucho, sin embargo, desempeñarme correctamente.

Y aquí de lo bueno.

Le traduje á Vd. lo mejor que pude las palabras del presidente de la Universidad, y una vez que hube concluído, con voz que al principio no estaba muy en caja que digamos, pero que fué poco á poco serenándose y animándose, y entusiasmándose, me dijo algo como esto que recuerdo confusamente en detalle, aun cuando la idea general se me ha quedado perfectamente grabada en la memoria.

—Hágame el gusto de agradecer en mi nombre y en el de mi país estas honrosas demostraciones. Dígales que ante todo he sido durante mi vida maestro de escuela, cualquiera que fuese el puesto que ocupase, hasta el mas encumbrado, y que hoy, representante de la República Argentina en el extranjero, sigo siendo principalmente maestro de escuela. Dígales que...

—Pero, señor . .

—Que, allá, en *South America*, aprendemos lecciones de buen gobierno en la gran escuela de los Estados Unidos y para aprovecharlas, formando ciudadanos aptos para practicar la República á la vez que dignos de ella, llevamos la escuela

montañas, los valles umbríos por donde se deslizó nuestra vida.

I

Le apuntaré otro gran defecto de su carta, que es deber mio reparar, á fin de que cuando le llegue á su cara mitad, no sospeche de la lealtad de su prometido en aquella aurora de sus amores limeños. Hace Vd. mal de recordar en términos de muy dudosa ortodoxia: «el porte airoso, la linda cabellera negra, los ojos negros que animaban un rostro mas simpático que hermoso, y sobre todo, sí, sobre todo su inteligencia clara y bien cultivada de mujer norte-americana

comun Norte-Americana hasta los confines de nuestras inmensas comarcas, donde...

—¿Pero cómo podré?...

—Donde si aun no es verdad completa en el hecho la democracia, marchamos hacia esa meta con paso seguro, echando su edificio fundamentos imperecederos que no conmueven ni conmoverán nuestras luchas ardientes, al término de las cuales hay siempre una idea y una enseñanza, aunque á veces se equivoquen los caminos, buscando por sendas extraviadas—á veces inconscientemente, creyendo perseguir míseros fines momentáneos, pero en realidad tras de conquistas trascendentales—objetivos que tarde ó temprano se logran, y quedan para siempre incorporados á nuestra vida de nacion, como otros tantos elementos constitutivos del organismo político-social, que en cincuenta años de...

—Yo nò sé, señor, cómo voy á hacer para decir todo eso: la gente está esperando.

—Dígales que somos un pueblo jóven, casi niños, que ha tenido que hacerlo ó rehacerlo todo en su corta vida nacional, hijo de una potencia que no pudo darnos ni enseñarnos lo que no tenian para sí, ni sabia ella misma; siendo en esto mas desgraciada que los hijos de los Puritanos que heredaron una enseñanza que han sabido aprovechar espléndidamente, no teniendo, para cambiar el burdo traje colonial por la soberbia túnica de la democracia en el gobierno propio, que recorrer medio continente en años y años de batallar continuo. Y dígales...

—¡Señor, que nos esperan!

—En fin, dígales que si ellos fueron mas felices que nosotros en tener por progenitores en los que huyendo de las persecuciones religiosas del reinado de Jacobo I fundaron en la Nueva Inglaterra, con la libertad religiosa, los cimientos de la libertad política; nosotros no dejamos, al nacer á la vida independiente, problemas poderosos para el porvenir, que, como el de la esclavitud, costaria algun dia, para resolverlo de acuerdo con las leyes de la humanidad y del progreso, cientos de miles de vidas y millones de millones de pesos.

—Si me permite...

—Que nosotros, al sacudir el rudo yugo de nuestros esforzados conquistadores, nuestras primeras leyes aseguraron para siempre la libertad de todos los hombres

perfectamente educada, que le da cuatro vueltas sobre astronomia é historia al mas pretencioso alumno de nuestros colegios...» Todavia mas adelante en su narracion: « le parece aun verla con su abundante cabellera rizada y negra, sobre su linda cabeza, virgen de preocupaciones y afanes con su porte de reina, y su elegante traje de gala...» ¿Qué dirá la pobre mujer, amigo, al leer estos pasajes de su carta? Pues para reparar el estrago, voy á rectificar el relato, puesto que apela á mis reminiscencias, y restablecerle toda su verdad moral y característica.

Fué aquel un *flirteo*, digno de una página en la pintura de las costumbres yankees.

Estaba el Congreso de los Estados Unidos en sesiones, y

que habitasen nuestro suelo, abriendo á todas las banderas del mundo nuestras grandes arterias fluviales, cuyos orígenes, como los del Nilo, van en algunas de ellas á perderse en las regiones ignotas donde el hombre no ha podido aun ir á buscarlas, y establecieron que......

—Si me permite, señor, voy á decir cuatro palabras.

—Asegúreles que si mis conciudadanos me honran con sus votos para regir los destinos del país, seré en la presidencia de la República, como siempre, ante todo maestro de escuela.

No esperé mas: me paré y dije algunas palabras agradeciendo, como se me habia pedido, el honor que se le dispensaba al señor Sarmiento, y creo que algo inserté en mi inglés de Ollendorff, del discurso de don Domingo, que no tengo la pretension de haber consignado fielmente, despues de tantos años transcurridos desde aquel dia memorable, en que la emocion y el susto me impidieron fijar bien en la memoria lo que zumbaba en mi alrededor.

Recuerdo sí que me aplaudieron mucho, no sé si porque concluí pronto, lo que debió ser muy agradable para el público que ya debia estar cansado de estar sentado, ó porque herí la fibra patriótica de los concurrentes, medio seguro de obtener un buen éxito, en tales casos, aunque sea tocando el organito.

....

Con estas reminiscencias he querido demostrar, que si hay en la vida títulos bien ganados, y de que por todos conceptos pueda estar satisfecho un hombre hallándose, por lo demas, vinculada su adquisicion á momentos tan solemnes y tan gratos como aquellos, en que su corazon de patriota y su mente de pensador desbordaban sobre mi pobre individualidad los torrentes de ardorosa elocuencia que se perdieron desgraciadamente en el vacío de mi impotencia para traducirla el público que hubiera Vd. en aquel momento electrizado con su palabra, ese título es el que de manera tan honrosa para Vd. y para su patria le fué discernido en la tranquila y pintoresca ciudad universitaria de Ann-Arbor, y el dia de que he tratado de dar una lijera idea, con la deficiencia consiguiente á las excepcionales circunstancias del viajero sin recurso alguno para compulsar sus datos, y con tantísima otra cosa de que ocuparme.

es práctica de las señoras y jóvenes norte-americanas, acudir de los diversos Estados á presenciar los debates, animando las espaciosas galerías del Capitolio con sus sombreros, sus plumas, cintas y sombrillas. La hija de uno de los Senadores había venido á conocer á Washington, en cuyos salones hubo de encontrarse con los jóvenes de las legaciones extranjeras. No recuerdo si ella tenía el porte de una reina, como pretende la leyenda; lo que recuerdo es, que ella misma recordaba *the queenly beauty* de una dama á quien lo recomendé á Chicago. Lo que no debió olvidar el narrador, es que tenía á mas de los ojos negros y el cabello rizado, la casa paterna que su papá le había donado en *inter vivos* para responder á una vivaraza suya, en perspectiva, un millon de *dollars*, lo que no daña en manera alguna á unos ojos negros, pelo rizado ídem y una inteligencia cultivada.

Con tales dotes, y aun sin tantas, una joven norte-americana inicia un *flirteo* con el que mas cuadra á sus deseos haciendo la partida como en el *cricket*, que recuerdo jugaba admirablemente. La cosa iba tomando cuerpo, como sucede siempre, pues que llorando salen las lágrimas, y aquí me tiene Vd. á un secretario de legacion estrechado contra la pared por una Sapho que acentuaba sus cualidades naturales con un millon de dote, que hacía modesta y noblemente resonar. Al mas pintado se la doy.

Era fácil encontrarse, como si se dieran cita, en Ann-Arbor, en la fiesta de la distribucion de premios, porque el *ferro-carril* es simplemente una callejuela del parque en que viven los americanos, sin que el sexo establezca restricciones á la facultad de locomocion de la mujer. Tal es la posesion de sí misma que allí goza. De regreso de ver á la Ristori, un joven inglés recien llegado proponía entrar al hotel Delmónico, á su compañera, hija de un rico corresponsal de su casa en Londres, á tomar una taza de chocolate á las doce de la noche, así como veía entrar á otras familias. La niña echó mano al bolsillo y le dijo: «¡Qué fatalidad! he olvidado mi *passe partout* (llave doble de la puerta de calle), y no podría sin su auxilio entrar despues de las doce de la noche.»

Nuestra heroina se presentó en la recepcion de la soirée en la Universidad, y otra omision que podría tener graves consecuencias, debo reparar aquí. Cuando le fué presentada

al jefe de la legacion á que pertenecía el secretario, ella le dijo con la franquenza que tan rectos propósitos inspira: « Reprenda Vd., señor, á su secretario; es muy mal criado, no tiene consideracion por las muestras de distincion que se le prodigan...» (en castellano: era un ingrato). Toméle entonces del brazo; paseámos por varios salones, y fuerza me fué convenir en que era muy mal criado el tal secretario; y no sé si le insinué que tenía la mania de dar palabra de casamiento en cada legacion. En la del Perú me constaba diplomáticamente, etc., etc., etc.

Es el caso que había yo sido consultado sobre el punto, visto los autos y las piezas justificativas, y dado por solucion un significativo encogiéndome de hombros, que Darwin pretende hemos heredado de nuestro progenitor simio y resuelve muchas dificultades sin comprometer nada.

Nada supe por entonces del desenlace del *flirteo* aquel, siño que un día llegó á Washington una linda limeña, y salió á recibirla en sus brazos el secretario, que puesto entre el deber y las seducciones siracusanas, condújose mas que como caballero, como un *gentleman*, cuando de la mujer se trata.

Rectificada así la historia, y aceptando cordialmente las revelaciones que con tan buena voluntad hace de los secretos de legacion, por lo que me favorecen en el concepto público, cargue con las costas del pleito tan honorablemente transado, porque quien ha tenido suficiente entereza para llamar á compostura, debe tenerla mayor para ahorrar á un viejo la molestia de hacer concesiones que reparten por igual el error, recordándole lo que entonces olvidó, y hoy recuerda, que era su deber sacrificarse el joven ante los caprichos del anciano para hacerlo feliz en cambio de sus lecciones.

II

El discurso congratulatorio que el secretario, como digno intérprete, pronunció en el acto solemne de recibir el diploma de honor con que las universidades acogen á los que creen dignos de ser honrados, si obtuvo tan calorosos aplausos de aquel ilustrado concurso, fué porque expresaba bien sentimientos que todos comprenden en situa-

ciones tales, y la reseña que de él hace Claudio Caballero, aunque dislocados los tópicos en favor del efecto dramático, nada han perdido de su oportunidad, reproducidos diecisiete años despues en este extremo de América. El recuerdo es oportuno, y no quiero que se disipe sin acentuar los puntos mas prominentes, y como tenemos por auditorio benévolo de este debate á los lectores de *La Nacion*, pediré al editor, como lo hacen en las asambleas los secretarios, que lea las piezas justificativas, que iré apuntando.

El discurso de Ann-Arbor, al recibir los diplomas de doctor, estaba escrito, publicado, y sus doctrinas profesadas desde 1849 en Chile. Yo daré otro extracto del mismo discurso. Decía entonces:—«La historia del mundo era, despues de muchos siglos, exclusivamente europea...Cruzadas, conquistas, descubrimientos marítimos, colonias, todos los sucesos que forman la historia de la Edad Media, parten de Europa, se refieren á ella para volver á ella misma...Hay un momento, empero, en que aquella unidad y centralizacion de la historia se rompe, por la aparicion de una serie de fenómenos, que una vez producidos no vuelven á entrar en la historia europea, formando una categoría aparte.»

Los Estados Unidos aparecen y «estos *dos cabos de la historia* moderna, la independencia norte-americana y la filosofía, el hecho y la teoría, quedarán unidos en la conciencia de los hombres; y en adelante, los pueblos que sientan nacer en su seno la aspiracion á condicion mejor, el anhelo por la libertad, no sabrán ya á cual de las dos impulsiones obedecer, siguiendo en esto las leyes universales de la conciencia y de la inteligencia humana que hacen que los pueblos mas avanzados trasmitan á los retardatarios los principios ya conquistados...»

Señor secretario, sírvase leer las páginas 261 hasta 267, de obras de Sarmiento, tomo III, y encontrará en 1840 la primera version del discurso de Ann-Arbor, que se repite en 1882 en *Conflictos y armonías de las razas en América*, á saber: que el gobierno moderno es un hecho histórico, científico, que tiene su forma mas avanzada en Norte América, y donde trasmigraron los principios fundamentales desde Inglaterra. Desde entonces viene pugnando esta idea que Laboulaye intentó hacer penetrar en Francia, que yo he profesado, casi sin formar escuela, no obstante que ya

nuestras constituciones, nuestras escuelas y nuestra jurisprudencia sean norte-americanas, en nuestro país, por excepcion del resto de la América.

Recientemente en un discurso, Gladstone, el jefe del partido liberal en Inglaterra, da esta misma supremacia á los Estados Unidos, en la parte que un ministro de la reina puede confesar. Laboulaye murió derrotado. ¡Oh! ¡cuántas derrotas no he sufrido yo!

III

Voy solo á recordar las principales.

Acababa en Francia de experimentarse el *escrutinio de lista* como sistema electoral, y reventándose en las manos de los mismos que inventaron esta máquina infernal. Querían Gambetta y los *oportunistas* dirigir desde lo alto del departamento las elecciones de los distritos, dándoles á todos ellos, como aquí, una misma lista.

En 1858, mi primer paso en la vida política fué proponer la supresion del escrutinio de lista, que lo denunciaba suicida y liberticida, como lo ha probado el hecho. Los oportunistas de la Cámara lo estorbaron. Apenas tuve poder de aconsejar leyes á la nacion, pedí al Congreso la subdivision de los Estados en distritos electorales, uno para cada repretante. Hoy tienen el fruto amargo. ¿Quién mejor que los que gobiernan podrán hacer y distribuir las listas electorales por Estados? Los gobernadores electores, son hijos espúreos del escrutinio de lista que pone en manos del tinterillo político fraguarla.

Insistía, en la práctica de la verdad de la representacion, como única base de seguridad y de reposo, sin encontrar eco en la sociedad ni en las combinaciones, por contar todos con los sistemas proteccionistas que se adjudican la tutela de la ignorancia sin trabajar por extinguirla educando.

Llamado otra vez por Avellaneda al gobierno, para reparar los extragos de la llamada conciliacion (de paso para anularme) acudí á suprimir al auxiliar que ya se había fraguado el *escrutinio* de *lista*, las *guardias provinciales*, que eran el gobernador fraguando la lista electoral; y tan arraigada estaba la subversion, que los partidarios y hermanos de mi

presidente, de los roquistas, de los rochistas, de los mitristas, de los tejedoristas, en la cámara de diputados, votaron de pie *como un solo hombre*, que se conservasen las guardias provinciales, hasta entre-degollarse en los *Corrales!* Nunca se había hecho tanto honor á la honradez de la supresion propuesta. En cuanto á honores personales, me bastaba con los ya discernidos por el Senado, al negar el allanamiento de fuero de un senador conspirador, que habían aconsejado quince jurisconsultos consultados para el caso.

Cuando el presidente Avellaneda y el Senado se trasladaron á Belgrano, encarecí al presidente de la Cámara, delante de los *leaders* del partido liberal, su deber y la conveniencia de la minoría de seguir el movimiento, exponiendo la doctrina parlamentaria, que hace del presidente los ojos, la *boca* y los *oídos* solamente de la cámara sin juicio propio, ni aun sobre la inconstitucionalidad de los actos. No fuí atendido y el partido se perdió, sin salvar los principios.

Trasladéme á Belgrano y en un *caucus* de los *leaders* del Senado, en presencia del presidente, denuncié los actos del partido que se mezclaban con los remedios parlamentarios. Encargóse el refutarme el senador Gomez, sosteniendo los actos incriminados y la política torcida que yo reprobaba. ¡Dios lo tenga en su santa guarda! ¡pobrecito! Lo asesinaron los mismos suyos. Se diría que pagó su pecado.

En la carátula del *Monitor de la Educacion* que fundé en Chile en 1844, en Buenos Aires en 1858, y se hizo nacional en 1876, para ilustrar la opinion con esos datos que recogía en Estados Unidos, Francia, Prusia, etc., se encuentran los nombres de los que dirigen hoy la educacion primaria de la República Argentina, y la difunden por toda América formando la mayoría del consejo, que toman por votacion las decisiones, los nombres de dos redactores de diarios oficiales y un acreditado y florido poeta elegiaco! Sólo en esto no he sido derrotado.

IV

Hace bien Claudio Caballero en recordar con cuánta asiduidad concurría en los Estados Unidos, dejando á un lado las formas diplomáticas, á cuanto congreso de educacion se celebraba, trasladándome de Washington á Connecticut, de

New-Haven á Indianopolis, y de Indiana á Harrisburg, capital de Pensylvania. Acompañóme el secretario, acabando por aficionarse á estos ejercicios del amor al prójimo, á visitar las escuelas con el superintendente de las Escuelas de Nueva York, con el Gobernador de Rhode Island, las de Providence, donde en una escuela superior de niñas nos distribuyeron Xenofontes para examinarlas en griego, contentándose la ignorancia confesada de toda la legacion argentina de esta lengua, con un Horacio para guardar las formas y no comprometer el clásico honor nacional.

Mucho que le agradezco, y han venido muchos á darme el parabien por ello, que haya revelado, porque ese parece ser objeto principal de su carta, la grandiosidad de la escena del teatro de Ann-Arbor ante tan ilustrado público, pues que nadie ha olvidado que el único fruto que me valió aquella muestra de consideracion, fué un apodo como el de Carapachayo, por haber inducido á poblar las islas.

Viene desde tanta distancia restablecida y colacionada esta borrada y olvidada página de la educacion al mismo tiempo que otra mas descolorida por los años llega de extremo opuesto. Un diario de San Luis consigna ciertos recuerdos de que sólo citaré lo que viene al caso.

«Soy hijo de San Luis, dice un escritor, del 7º Departamento de la provincia, cuya capital es San Francisco del Monte, donde Vd., estuvo ejerciendo su ministerio sagrado educando á nuestros padres que entonces eran niños. Su nombre se recuerda allí con frecuencia, y existen todavía reliquias de aquellos tiempos: un madero con una inscripcion en latin trazada por su mano, y una pieza antigua donde es fama que le servía de teatro de sus distracciones juveniles de animados bailes, solaces, y pasatiempos. No ha progresado en lo material, pero si en el orden intelectual. Sigue todavía en movimiento la máquina educacional, merced al impulso que Vd. le dió; y hoy se rescatan anualmente dos mil niños á la vida semi-salvaje que Vd. alcanzó en aquellos degraciados tiempos.

«Todo está cambiado hoy, las costumbres, el método de vida, hasta la manera de vestir de aquellas gentes, sin que se vea ya la clásica *bota de potro*, y el calzoncillo con fleco. Así debe Vd. regocijarse de ver coronado el propósito y el pensamiento de toda su vida: educar, civilizar, extender

por todas partes los dominios de la ilustracion y del mejoramiento social. Puede el General formar idea del cambio radical de los habitantes de aquellos lugares, sabiendo que tiene en su presencia á un pariente de Quiroga, vistiendo de levita y llevando galera segun el uso moderno.—*Gabriel Arce.*»

V

En 1826 estaba desterrado en San Francisco del Monte y me llamó á su lado mi maestro y mentor el presbítero don José de Oro, y habitamos la capilla encontrada en ruinas y que reedificamos.

Mi educacion no era clerical precisamente, sino religiosa imbuido en las ideas que se oponían á la libertad de cultos ya asegurada por Rivadavia en un tratado con la Inglaterra.

En un rústico adorno del frente de la capilla se levantó un marco natural de algarrobo labrándolo, en que dictado por el cura y esculpido por mi se conserva el credo de los *católicos rancios*, que así se apellidaban los que mas tarde debían llamarse *clericales*, acaso para que no los confundan con los modernos *católicos viejos*, que protestaron contra el Syllabus, siendo entonces, como la inscripcion dice, *unus Deus, una fide, unum baptema.*

Era en efecto deplorable el estado intelectual de aquellas gentes entonces. No habia una escuela treinta leguas á la redonda. Ignoro si en la ciudad de San Luis habia alguna pública, creo que no; porque en Tucuman no la habia hasta 1852, aunque en San Juan hubiese una superior desde 1816.

Hombres adultos de familias antiquísimas, como los Becerras, los Camargos, los Quirogas, los Gaticas, que no sabian leer; jóvenes á quienes apuntaba la barba, herederos de grandes fortunas, y con facciones apolinarias, por su clásica belleza. Aun se conservan en aquella provincia, en la campaña, beldades que llamarían la atencion en las calles de Buenos Aires, como las encontré mas tardes en ranchos miserables.

El cura Oro y yo su discípulo, resolvimos crear una escue-

la de ambos sexos, é inducir en pláticas doctrinales á los padres á mandar sus hijos. Tuve siete alumnos de veinte años; un Becerra de diez y seis; una niña Dolores, la mas bella campesina, excepto una Quiroga que era el modelo de la amazona—cuando llegaba á caballo al pretil de la capilla, descendiendo con garbo para entrar á misa.

Habían *flirteos* por aquellas remotas tierras. ¡Han debido morir mis contemporáneas! Organizamos bailes por las tardes, á fin de reunir el cura á sus feligreses dispersos por leguas é influir con su presencia, pues era festivo y bastante mundano, á limar un poco la rudeza de costumbres de los campesinos, ó mas bien dicho, de las antiguas familias nobiliarias españolas, entre las que se contaban hermanos de San Ignacio de Loyola, y de los cuales el aislamiento de las estancias les había hecho perder la cultura de los modales antiguos; mientras que en San Juan, la agricultura, el cultivo inteligente de la viña, del olivo, y los cereales, manteniendo la poblacion aglomerada, se había conservado la etiqueta colonial, el garbo de la mujer andaluza y los trajes casi de corte de la alta clase.

Esta es la influencia benéfica que ejerció el presbítero Oro en San Francisco del Monte, dejando trazada una plaza triangular y un villorrio, que segun noticias, no se ha extentendido mucho, quedando sin embargo recuerdo de aquella época, segun lo acredita el testimonio del joven Arce, que corrobora el del ex-gobernador Estrada, que habló con señoras de edad que recordaban al niño del cura, y que era entonces el Presidente de la República.

No le diré el resultado final de tantos esfuerzos. Sería largo.

Háse publicado un *Censo Escolar Nacional* ejecutado con suma habilidad por un competentísimo jefe de oficina de estadística. Se han construído espléndidos edificios de escuelas en Buenos Aires sin pararse en gastos.

Cuando se sofocó la libertad en Roma por el imperio, concluyó la elocuencia que sólo la libertad inspira; sucediéndose la retórica, el juego de las palabras por la paradoja, la antítesis, los *concetti*, las sinonimias y la falta de ideas, de verdad y aun de asunto.

La estadística de escuelas revela los mismos defectos.

El colector recibe los datos, y obra sobre ellos, sean ver-

daderos ó no. Mucho hará si previene que es absurdo el resultado. En Córdoba por ejemplo, resultado de la estadística, que las mujeres paren menos desde que gobiernan Viso, Juarez, Gavier, pues disminuye la poblacion infantil de un once por ciento, mientras crece mas ó menos en las otras provincias, excepto Santiago. Resulta que «los gastos puramente administrativos de las escuelas son excesivos», lo que vale á decir que todo se queda entre curas y sacristanes. Varias provincias han retrogradado de la educacion que tenían antes, sin contar que, creciendo anualmente la poblacion, debe aumentar el número de alumnos en el mismo período, ó sino todas las provincias van para atrás, excepto Buenos Aires, que tiene tambien sus altas y bajas.

En Europa, las campañas se despueblan, porque las grandes ciudades manufactureras atraen á su seno la poblacion rural. La Francia, despues de las guerras napoleónicas, disminuyó su poblacion, en cambio aumentaron como por reparacion los nacimientos de varones; la Irlanda disminuyó la poblacion por la peste de las papas y la inmigracion á América; pero es inconcebible que en esta América disminuya el 11 por ciento, y hasta el 22, la poblacion en unas provincias de hábitos sedentarios, mientras en otras dobla y en cada una sigue una marcha arbitraria.

La verdad es, que los censos tomado de la poblacion escolar, fueron en cada provincia confiados á funcionarios mas ó menos ineptos, negligentes ó perezosos, segun el favor de los gobernantes, y que la operacion misma era de suyo difícil é inconducente. ¡Quiénes sabrán leer! Los padres interrogados, por disimular que no dan educacion á sus hijos, estarán de acuerdo en hacerlos registrar como alfabetos, ni mas ni menos que no puede saberse la edad de mujeres, sobre todo de las niñas; son, pues, ridículas las cifras obtenidas. Eran ademas inútiles.

Como las escuelas son establecimientos públicos y contados, no puede ocultarse una á la inspeccion que necesita conocer su número para las planillas, y creo las tiene el gobierno. Error en cinco mil niños mas ó menos no trae consecuencia, pues habiendo medio millon de niños por educar, importan poco que sean 140 ó 150 los que se estaban educando.

El actual censo escolar, no dando la cifra de adultos ni el aumento de poblacion desde 1868, en que se hizo el censo formal, nos lanza en el terreno de las congeturas, de las aserciones gratuitas para saber cuantos niños en edad legal hay actualmente.

En los Estados Unidos hay base aún para las conjeturas, pues el crecimiento sigue una ley constante, doblando la poblacion en 25 años. Casi veinte van transcurridos en la República nuestra desde el anterior censo, ¿por qué no habrá doblado la poblacion desde entonces? En Buenos Aires se ha llenado la medida yankee. En las provincias disminuye la poblacion, cosa nunca vista, y aumenta la barbárie educándose menos. Seremos gobernados por los tontos que prepara la desidia del gobierno, que pícaros no faltarán para capitanearlos.

Claudio Caballero puede ver, como lo declara tan calorosamente, que el progreso de la educacion lo promueven hombres eminentes en ciencias, en patriotismo, en estudio, como los que formabámos los Congresos á que él asistió. Por las revelaciones terribles que hace el censo escolar de la decadencia de la instruccion primaria precisamente en las provincias en que mas directamente sopla el espíritu de la política reinante, podrá juzgar del carácter y capacidad de los hombres que la dirigen.

Hay un trabajo de iniciacion, una accion eficiente de influencias morales, que no se suple con empleados, por el empleo con rentas, que sólo son despilfarro, y política torcida. Esto hubo en 1858 en Buenos Aires, y no hay hoy en ninguna parte en esta América:—movimiento de los espíritu, exaltacion del patriotismo.

Habiendo contestado á la extensa y amigable carta, para corresponder á su propósito, deseara sólo que á la limeña que tanto quise le proporcionara ocasion de manifestar que participo de tan afectuosos sentimientos, con lo que me subscribo.

Su affmo. y S.

ÍNDICE DEL TOMO XXIX

Página

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XXX

LAS ESCUELAS
BASE DE LA PROSPERIDAD Y DE LA REPÚBLICA
EN LOS ESTADOS UNIDOS
BIBLIOTECAS POPULARES

BUENOS AIRES

6882 – Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829

1899

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXX

LAS ESCUELAS
BASE DE LA PROSPERIDAD Y DE LA REPÚBLICA EN LOS ESTADOS UNIDOS
BIBLIOTECAS POPULARES

BUENOS AIRES

6882—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829

1899

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

ADVERTENCIA

La edicion de *Las Escuelas, base de la prosperidad y de la República en Estados Unidos*, como que era un Informe oficial, fué costeada por el Gobierno argentino y recibida por el Ministerio de Instruccion Pública, permaneció cerca de un año encajonada, hasta que sobrevino un incendio en la casa de gobierno y el libro fué quemado. El autor había felizmente hecho tirar por su cuenta y para distribuir personalmente á sus amigos, algunos centenares de ejemplares, que son los que se han conservado.

Este trabajo, siendo uno de los mejores del autor, ha sido de los menos leídos, *habent sua fata libelli!* Con nuestras costumbres informativas, parecería que hubiera bastado el título para decirnos el contenido, y en materias de educacion nos sucede con frecuencia lo que á los cadetes nobles discípulos de Gay Lussac, que se afanaba en la demostracion de un teorema y fué interrumpido con esta observacion ingenua: — «Señor, es Vd. todo un caballero y basta su palabra de que tal es el resultado, para que le creamos... » Todos estaban dispuestos á creer que las Escuelas eran en efecto la base de la prosperidad y de la República... allá, en los Estados Unidos y que podía ahorrarse la demostracion.

Semejante fenómeno hemos observado muchos años con respecto á los escritos sobre educacion de Sarmiento. No eran leídos, sino cuando la necesidad los hacía agresivos contra personas determinadas, y sin embargo, en ellos arrojaba Sarmiento lo mejor de su alma, y un notable es-

critor de los que lo habían leído, el Sr. Groussac, decía:—«Gastaba energía de guerrero para su obra de concordia y pacificacion. Inauguraba una escuela como si fuera un baluarte—y lo era realmente en su espíritu. Mezcla la persuasion con la invectiva, siempre elocuente y conmovedor cuando defiende su causa predilecta y con motivo de doctrinas ó presupuestos escolares, parece que bajara de un Sinaí, envuelto en tempestades, trayendo las tablas del decálogo educacional. Su propaganda tenía el ímpetu prodigioso del torrente,—y por causas idénticas, él tambien descendía de la montaña y debía su fuerza irresistible á su elevacion sobre el nivel circunvecino...»

La sentida carta que sigue (inédito), puede servir hoy de Prefacio á esta obra é incorporarse á la larga lista de sufrimientos que le ha costado su gloriosa propaganda.

«Nueva York, Septiembre 20 de 1867.

....

«De mi libro de Escuelas, me dice Vd. era el pedestal de mi estatua; y se quemó!

«Ese es, sin embargo, el juicio de todos los que lo han leído. Así lo escriben en la Habana. Los diarios de Venezuela lo han publicado íntegro como una novela. Es un poema, dice uno, un canto lírico á la educacion... Y sin embargo, mis amigos, el Ministro del ramo dejó podrirse en almacen la edicion y las llamas dieron cuenta de ella. Algunos miles sacrificados, mi trabajo tan estéril de suyo, anonadado por este hacerle silencio y vacío en torno; y una generacion mas retenida en los lazos de la vieja rutina; porque no vino un día, en un año, la idea de decir á un oficial:—haga desembarazar las oficinas de esos cajones.

«Quisiera Vd. que el rayo caiga sobre el delincuente!

Eso es, empero, lo que se encontró mas apto para impulsar la educacion. Seis años ha sido él Ministro. Lejos de indignarme, he sentido piedad, lástima! Esa es nuestra situacion. De ciento de entre los nuestros que hubiesen estado en su lugar, los noventa y nueve habrían hecho lo mismo y el otro, todo á medias. Cuéntanme lo mismo sobre *Ambas Américas*. El primer inconveniente á vencer es que llegue á su destino; llegado, no hay quien mueva la opinion: un artículo de diario, si tanto y la calma se restablece en la superficie de veinte millones de almas hispano-americanas.

«De un rayo de luz en tanto que logra atravesar esta masa de nubes, de un granito solo que cayó en terreno fecundo, el rumor se esparce, la opinion se inclina hacia ese lado, como las plantas de conservatorio hacia la ventana abierta; y en cambio de tanto desengaño, de tanto sacrificio esterilizado, me dan una reputacion americana ya y que se insinúa en Europa. Empiezan á asombrarse, no de la intencion, del estudio, sino de la perseverancia, «que ha consagrado toda su vida á esta tarea», es la frase que repite la prensa de toda América cada vez que mi nombre es citado. Me dan, pues, lo que no esperaba, y me niegan lo que les pido, que aprovechen de esa constancia.

«Escribir para pueblos que no leen, es como saber heráldica entre labriegos. Quería el libro, escribílo con amor, como el *Facundo*. Sentía que era bueno. Hasta Laboulaye me escribe que le ha abierto nuevas vías y frustrármelo!... La noticia me llega con la noticia de la muerte de mi sobrino Marcos. ¡Señor! habed piedad de mí!—*Sarmiento*.

LAS ESCUELAS

BASE DE LA PROSPERIDAD Y DE LA REPÚBLICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

NOTA EXPLANATORIA AL MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA
DR. D. E. COSTA

Nueva York, Septiembre 30 de 1865.

Mis instrucciones al ser acreditado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, cerca del Gobierno de Washington, me indican como uno de sus objetos, «transmitir todo cuanto pueda interesar para « mejorar y perfeccionar nuestras instituciones, y des« arrollar nuestro progreso moral y material, remitiendo « libros, memorias, y cuanto crea útil á este objeto...»

Y por lo que hace á la Educacion Pública, que es de la incumbencia del Ministerio que V. E. desempeña, en su estimable carta de 8 de Abril del presente año, comunicándome las impresiones que ha dejado en el ánimo de V. E. la visita de algunas Provincias, me dice lo siguiente: «Si hubiera necesitado una razon á mas de las que Vd. ha hecho valer, para convencerme de que la difusion de la educacion comun es la primera de todas nuestras necesidades sociales, la hubiera encontrado en este viaje. Algo se ha hecho este año, único en que hemos podido disponer de algunos recursos; mas espero que ahora vamos á un grande impulso á la educacion. Estoy persuadido de que si el Gobierno Nacional no ayuda eficazmente á los Gobiernos de Provincia, ellos por sí poco pueden hacer. Mi programa es un Colegio Preparatorio europeo, ó mas bien norte-americano, en cada Provincia, y facilitar á sus Gobiernos los medios para que doblen el número de los niños que

reciben educacion primaria. Este año voy á pedir que se doble la partida para subvencion á la instruccion primaria, y veinte mil pesos, que se le remitirán á Vd., para compra de libros, útiles, etc.; contando con que Vd. no rehusará esta comision que mas bien recibirá con placer. Aquí he dado mil pesos fuertes para que se concluya cuanto antes la Escuela Sarmiento, imitando la munificencia de los reyes, que dan en tan buena gracia lo ajeno.»

En desempeño, pues, de los gratos deberes que mi mision me impone, y creyendo favorecer las elevadas miras de V. E., por lo que á la educacion respecta, me he consagrado, desde mi arribo á este venturoso país, á reunir los datos que mejor contribuyesen á tan plausible objeto, y que remito á V. E. en las siguientes páginas. Tan rica es esta nacion en frutos de este género, que, como lo verá en ellas, bastábame tender las manos en rededor mio para recogerlos sazonados y en abundancia; ó prestar oido á los rumores que agitan la atmósfera para atesorar lecciones útiles.

Sólo que, dando á esta fácil cosecha la forma de un libro y remitiéndolo impreso, en lugar de consignar sus datos en legajos manuscritos, me he tomado la libertad de anticipar con ello la aprobacion, que no debí dudar nunca diese mi Gobierno, á la generalizacion de una obra que es su propia inspiracion.

Pero otras razones mas determinantes me aconsejaron este proceder, tan fuera de los trillados caminos de la diplomacia, como es nuevo y muy digno de encomio y de imitacion el encargo de estudiar las instituciones de un país que hace autoridad en la economía del Gobierno, con el ánimo de mejorar las propias. Aprovechando en Lima de la reunion del Congreso Americado, insinué, por medio de una nota confidencial, dirigida á cada uno de sus Honorables Miembros, la idea de concertar los esfuerzos de las Repúblicas sud-americanas para desenvolver un sistema general de educacion, como remedio á los males políticos y sociales, que con fisonomía comun se muestran dolorosamente en casi todas ellas, ofreciéndome á transmitirles desde los Estados Unidos, tan adelantados en este ramo indicaciones prácticas para ser efectivas las instituciones libres.

Práctica mia ha sido siempre, útil aunque no sea económica, presentar el resultado realizado en parte, como un argumento en favor de la practicabilidad de una idea; y me permitiré añadir, poniendo yo mismo el débil hombro para mostrar cuán fácil es levantar el peso, que á primera vista se reputa abrumador. La Escuela Normal y Biblioteca popular de Chile, el Departamento y la Escuela Modelo de Buenos Aires, como la subdivision del terreno en lotes determinados en Chivilcoy, ó la poblacion de las Islas del Paraná, son resultados de ese sistema teórico-experimental que tan bien me ha salido siempre, por lo que al bien público interesa.

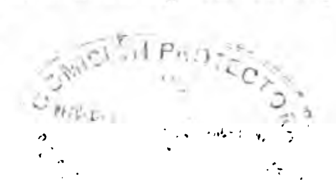
He cedido á la misma propension, al publicar la siguiente Memoria, á fin de que, si contuviere indicaciones útiles para nuestro país, hayan de serlo igualmente para los que se encuentren en iguales condiciones.

Compónenla, despues de una reseña general sobre la educacion del pueblo, como institucion política, la historia de su reciente organizacion, y los asombrosos resultados obtenidos, una descripcion de actos públicos que á ella se refieren, y en los que he tenido de algun modo parte, como miembro concurrente.

Si la elevacion de las ideas, y la elocuencia de las palabras con que se recomienda un propósito útil y hacedero pueden determinar, á lo lejos, la misma accion que han determinado de cerca, puede augurarse desde ahora, que no será perdido el trabajo de hacer conocer en nuestro idioma las mas bellas oraciones de la lengua inglesa, las biografías americanas de mas completa y fructifera consagracion á la mejora de la condicion del hombre, las mas caritativas instituciones para preservar del vicio á la niñez miserable, ó al liberto, que no sabe cómo conducirse, desde que le han quebrantado la cadena que lo tenía atado á la atahona.

La estatua elevada en Boston á Mr. Horacio Mann, el feliz promotor de la educacion; la reunion del 37º Instituto Nacional de Instruccion en New Haven, á que concurrí; el Asilo Juvenil, para salvar del vicio á niños vagos en Nueva York, que he visitado; y la Asociacion Nacional, para ayuda de los libertos, forman el contexto de la Memoria que por este año presento, si no se añaden algunas otras piezas que

C02



se relacionaren ó conviniesen al mismo propósito. Hechos prácticos todos, ocurridos todos en estos tres meses, y de que, con las reflexiones del caso, me propongo dar cuenta.

Mi deseo, señor Ministro, que este libro, como que poco, si no es el empeño de hacerlo útil, contiene mío, fuese generalizado, y descendiese hasta el hogar doméstico, seguro de que los estímulos de accion que contiene, los bellos ejemplos propuestos á la imitacion, y la grandeza y seguridad de los resultados, despertaran algunas inteligencias de tantas que aletarga el hábito y la rutina; y mas hoy y mas mañana, con mayor ó menor presteza, se lanzaran en el ancho sendero que se abre, para asegurar la tranquilidad de aquellos países, en que las perturbaciones parecen á lo lejos crónicas, y el desarrollo de la riqueza, que no marcha en proporcion ni del tiempo de existencia, ni del espacio que ocupamos sobre la tierra. Unos cuantos ciudadanos animosos emprendieron aquí, hace no mas de treinta años, acelerar, por un sistema de educacion comun, la de otro modo de lenta y desigual difusion, penetrando sólo así en las mas bajas capas sociales; y hoy se muestra el fruto de aquellas labores, que ni ímprobas fueron, en una abundancia tal que parece la obra de los siglos.

No me detendré sobre este punto, si no es para señalar á los buenos deseos de V. E., en cuanto á fomentar la educacion, camino mas directo que el que me indica en su citada, carta. Plausible es cuanto se propone, y llevado á cabo dará resultados en proporcion. Pero para educar á los niños de la República Argentina, se necesitan tres millones de pesos fuertes al año. Es revolucion súbita, y no paliativos, lo que necesitamos. Tres millones anuales emplea en este ramo de la pública administracion la Provincia ó Estado de Massachusetts, con menor ó igual número de habitantes, sobre mas exiguo territorio que la República Argentina cuenta; teniendo aquel pequeño estado, por contribucion de la generacion presente exclusivamente, invertidos muchos millones mas, en edificios de escuelas de que nosotros carecemos. Debe exceptuarse, es verdad, al Estado ó Provincia de Buenos Aires, que tuvo el buen sentido de consagrar un millon para proveerse de este material indispensable, por un acto de la Legislacion, que

V. E., tuvo el honor de presidir, cuando por aclamacion adoptó el proyecto de ley.

Y no parezca exorbitante suma la que vuelve luego á acrecentar la fortuna pública, en productores de riqueza creados por la educacion, en depredadores suprimidos y crímenes prevenidos con el destierro de la ignorancia y de la destitucion que los preparan. En 1842, si no me falta la memoria, el presupuesto de Chile consultaba veinte y dos mil pesos, para la apertura y reparacion de caminos en toda la República. En 1844 ó 45, la suma era de doscientos mil, y hoy es el modelo de viabilidad en toda la América del Sur.

Entre 1842 y 1844, hubo infusion de ideas nuevas en la administracion y en la opinion pública. En 1857 el presupuesto de Escuelas de Buenos Aires destinaba seiscientos pesos fuertes para material y útiles de todas las Escuelas del Estado mas culto de los que forman la República: en 1860, había un millon en reserva para proveerlas de edificios, muebles, libros, etc. Entre uno y otro año habíase tambien obrado un gran cambio. ¿Qué mucho es que la República que mas aspira á seguir las huellas de los Estados Unidos, críe rentas iguales por lo menos á las de uno de los Estados que los componen? Tres millones al año es menos que lo que el Gobierno Nacional y las Provincias del Interior gastaron en seis meses para sofocar la insurreccion del Chacho, que provenía de la ignorancia y barbarie de sus secuaces; tres veces tres millones costará contener la devastadora invasion guaraní, que procede de la misma causa.

Despues de todo, tenemos que vaciar desde ahora y de un solo golpe, por decirlo así, el molde de la República. La inmigracion europea que se acumula ya en nuestras playas, formada de los mismos elementos que la que ha estado poblando aquellos países durante tres siglos, necesita hallar, como en los Estados Unidos, instituciones espíritu público, inteligencia y libertad nativas que le sirvan de norma, y á sus hijos de nido vivificante; y á la generacion presente le viene deparada esta obra, como fué el sublime y gravoso patrimonio de nuestros padres, asegurar á los que vendrían en pos la Independencia, que compraron con su sangre.

La melancólica y desconsoladora impresion que dejó en el ánimo de V. E., la vista de las campañas argentinas, que en su viaje oficial atravesó, y que me refiere en la citada carta, se agravará hasta excitar su ilustracion y patriotismo á buscar remedio á mal tan hondo, sabiendo que hace veinte años presentaban el mismo aspecto, si no ha empeorado con la pérdida de tan civilizada ciudad como la de Mendoza.

Entrando en terreno mas práctico, me permitiré indicar á V. E., que considero llegado el momento de empezar á crear Escuelas Normales Nacionales. En la época en que estuvo en mi mano hacerlo, para solo el entonces Estado de Buenos Aires, tantos eran los maestros salidos de las Escuelas Normales, y aun de las Universidades de Europa, que ofrecían sus servicios, que creí profusion vana crear artificialmente lo que venía ya creado, y tenía á la mano. Presentábaseme ademas limitado el éxito, en cuanto á la eficacia del medio, como lo había experimentado en Chile. Abierta una Escuela Normal en 1843, ha estado dando su contingente de maestros veinte años, y debo decirlo en conciencia, no me satisfacen los resultados, sino en cuanto han hecho dar un paso, que no peca por cierto de agigantado, en el mecanismo de las escuelas, y mayor competencia de los Maestros.

No ha contribuído á cambiar mi opinion el haber encontrado á mi paso por Chile, que antiguos alumnos de la Escuela Normal eran por entonces Intendente de Provincia uno, Administrador de Rentas otro, y propietarios muchos; no conservándose en la enseñanza sino el mas aventajado de todos por sus conocimientos en la materia, aunque sin ocupar la situacion elevada que parecía corresponderle.

Lo que en Buenos Aires necesitábamos entonces eran Maestras para confiarles la educacion en los primeros rudimentos, por la mayor aptitud de su sexo, y la limitacion de los salarios. Casi toda la educacion comun de los Estados Unidos está en manos de mujeres; pero en este propósito encontré dificultades en instituciones tradicionales de Buenos Aires, útiles para los comienzos, embarazo despues, cuando hay necesidad de obrar en grande escala. Y ni aun siendo Ministro pude, por falta de cooperacion de

mis concolegas, modificar formas envejecidas é inaplicables ya.

Un medio de reparar, en materia de Escuelas Normales, los defectos de iniciativa de la de Chile, y proveer á las Provincias del interior de maestros y maestras competentes que no irán del litoral, sería á mi juicio encargar su planteacion y direccion á uno de los muchos profesores habilísimos y experimentados que abundan en Nueva Inglaterra, como ya lo apunta V. E. al indicarme su pensamiento de establecer Colegios Preparatorios europeos, ó mas bien norte-americanos, en las Provincias.

La Educacion Comun es ya una institucion que puede compararse á las mas antiguas, con su plan definido, sus prácticas comprobadas, y sus sistemas y organismo. Encargar de ensayar, á quien no conoce estas escuelas, los procedimientos que juzga mas convenientes, es empezar á crear sin elementos, ni capacidad profesional, lo que ya era vulgar y conocido. Las Escuelas Normales deben estar en las Provincias, adonde han de servir los maestros, por temor de que en las capitales adquieran ese desenvolvimiento personal, que puede llevarlos á ser un día intendentes ó administradores de rentas; pero que es el fin para que fueron preparados. Un maestro creerá descender, al ser destinado á una obscura aldea, si el punto de partida es Buenos Aires ó el Rosario.

En Córdoba las tradiciones de la Universidad lo colocaran demasiado abajo, y quedará, como en Chile, instrumento mecánico de la instruccion, sin espíritu propio para impulsarla. Creo que en San Juan estaría bien el primer ensayo de este género. Encontraría allí en la opinion pública el hábito de estimar en mucho la importancia del Maestro, por hechos anteriores que no son desconocidos á V. E.; y una escuela de aplicacion, que por su magnitud y accesorios es, ó podrá ser, la primera en esa parte de América. Casi me atreviera á decir, que mi residencia en aquella Provincia, sería, para lo futuro, una garantía de que la Escuela Normal conservaría siempre el espíritu y la fuerza impulsiva, que desde el principio ha de comunicársele.

Otra Escuela Normal debiera fundarse en Tucuman para proveer á las necesidades de las provincias del Norte, acaso

con aplicaciones industriales que tienen por base el dibujo, por instrumento la maquinaria, y por materia primera las maderas de color, de que tanto abunda aquella provincia.

Me ha llegado la Memoria al Congreso del Ministerio de Instruccion Pública. Agradezco á V. E. los conceptos favorables con que en ella recuerda mis esfuerzos por difundir la educacion. Por ellos es la primera vez que constará de un documento público que ha habido en la América del Sur un *pioneer*, que ha estado señalando por treinta años el camino y el medio de colmar el deplorable vacío del sistema colonial, que condenó á la barbarie á los descendientes de europeos en América.

Aplaudo las tristes revelaciones, en cuanto á la general ignorancia que arrojan los pocos datos recogidos sobre la instruccion del pueblo. Mal conocido está ya en camino de curarse.

La Nacion tiene derecho á exigir de las Provincias que cumplan con la obligacion que les impone la Constitucion, de prepararle el ciudadano, por medio de la educacion comun. Eso importa el precepto; y para toda deuda y obligacion ha de haber quien la ejecute y la haga efectiva.

En Buenos Aires están obligados, por un decreto de 1823, los Directores de establecimientos particulares á suministrar á la Policía los datos estadísticos sobre la educacion que dan; y en el único caso de resistencia intencional, que ocurrió, durante la existencia del Departamento de Escuelas, fué instantáneamente remediado, llamando al Director, leyéndole el decreto, y amenazándole poner un empleado de policía á su puerta, para impedir la entrada á los niños, mientras no llenara las condiciones legales puestas al libre ejercicio de toda industria.

La ley sobre educacion debe limitarse á señalar el mínimum con que cada localidad ha de contribuir á la educacion de los hijos de sus habitantes. No puede tener fortuna para alegar á sus hijos, ó darse comodidades, sin contribuir en proporcion á ella á extinguir la barbarie de los que no la tienen. Levantar el censo, crear la Inspeccion, formacion y distribucion de registros y estados en blanco, organizar Escuelas Normales, y dar subsidios de

libros, es todo lo que el Estado debe prestar. La generacion presente está en el deber de construir escuelas donde no existan; y á ese respecto pueden fijarse términos. El mal es tan grande, que confiar al tiempo su remedio, y á vanos estímulos sin sancion, es abandonarlo á la misericordia de Dios.

He llegado á los Estados Unidos en un momento solemne. Abolida la esclavitud, trátase de admitir en la asociacion política á una raza tenida en la ignorancia é inferioridad durante siglos. Perplejos se muestran todos sobre si han de tener el derecho de sufragio, es decir, de gobernar los que tan mal preparados están para funcion tan alta; y sin embargo, los hombres de color de los Estados Unidos no se encuentran mas faltos de educacion que los habitantes blancos de nuestras campañas. Pero mientras esta cuestion se agita en el terreno de la política, los ciudadanos de todos los Estados Unidos han puesto mano á la obra de remediar el vacío, y en seis meses han hecho mas por la difusion de la educacion, entre los negros del Sur, que nosotros en tres siglos por la de nuestros compatriotas y deudos, como lo verá V. E. en las páginas que siguen. El medio y el camino, nos lo enseñan, y culpables de suicidio serían los pueblos que no lo siguiesen.

Para terminar esta nota, me permito recomendar á V. E., como una adquisicion necesaria, la de algunos ejemplares de las obras, que en lista adjunta acompaño, relativas á Educacion. El «Diario de Educacion» de Mr. Barnard forma ya catorce gruesos volúmenes, que valen setenta pesos, y contienen como en una Enciclopedia de Educacion, cuanto en Europa y América se ha hecho, legislado, ó escrito sobre la materia; no habiendo en idioma alguno coleccion *de datos mas acabada.*

Me he subscripto á seis ejemplares de la Historia de las Escuelas de los Estados Unidos; y convendría hacerlo en mayor cantidad para distribuirla en todas las provincias. Pero mas fecunda idea sería emprender animosamente la traduccion, á fin de popularizar en Sud-América las ideas, leyes y datos que contiene. La Historia de las Escuelas de los Estados Unidos, es simplemente la relacion de la institucion final de la libertad sobre la tierra, por el des-

arrollo de la inteligencia de cada miembro de la sociedad. Bastaría para ello asegurar la cooperacion de todos los otros gobiernos por un número de ejemplares, y entonces la obra sería hacedera y poco costosa.

Si V. E. acogiese este pensamiento, procederia á solicitar por medio del Cuerpo Diplomático sud-americano la no dudosa aquiescencia de sus gobiernos.

Excusado es que diga á V. E. que desempeñaré como cosa propia las comisiones que se sirva encargarme, en todo lo que respecta al desempeño de su Ministerio, ó las ideas que se proponga realizar.

Tengo el honor, etc.

NOTA CONFIDENCIAL

DIRIGIDA Á LOS MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS DEL CONGRESO AMERICANO EN LIMA

La reunion de los Plenipotenciarios de ocho Repúblicas Sud-Americanas, y la distincion personal con que he sido favorecido por mis concolegas en el Congreso Americano, me alientan á pedirles su apoyo en favor de la idea que someto á su ilustrada consideracion.

Una revolucion social ha comenzado en el mundo, de tres siglos á esta parte, en la que han hecho mas ó menos progresos los pueblos, segun los accidentes históricos que la han favorecido ó retardado.

El mundo antiguo se civilizó por medio de castas privilegiadas, teniendo por pedestal esclavos, siervos, plebes, ó masas populares, que participaban débilmente de las ventajas de la asociacion.

La emancipacion de las comunas, las discusiones religiosas, la importancia adquirida por los industriales y comerciantes, y la aplicacion á las artes de los resultados de las ciencias naturales y la mecánica, con la ingerencia del pueblo en el gobierno, han hecho desaparecer las antiguas distancias sociales, y constituido en el interior de las naciones el *pueblo*, armado mas ó menos directamente del derecho de ciudadanía, para influir en los negocios públicos. El país en donde este moderna y casi reciente sistema de

asociacion ha alcanzado los últimos desarrollos conocidos, son los Estados Unidos de Norte-América; y por limitado que, desde su emancipacion hasta el presente, haya sido el tiempo consagrado al experimento, los resultados de riqueza, aumento de poblacion, bienestar general, y difusion de las luces, han sobrepasado á todo lo que la historia de la raza humana ha presentado hasta hoy.

El muelle real de todo el sistema es la Educacion Popular, ó la difusion de los medios de desenvolver la aptitud intelectual de cada uno de los asociados, para disponer en su provecho de todos los recursos que la civilizacion acumulada pone al alcance del hombre. El Estado de Massachusetts, el mas adelantado de la Union norte-americana, á este respecto, con una poblacion de un millon y doscientos mil habitaciones, contribuye con dos milones y seiscientos mil pesos á esta preparacion del ciudadano.

La América del Sud, colonizada por la nacion europea que menos trasformaciones experimentó, desde que la Reforma, los descubrimientos en las ciencias naturales, ó las revoluciones políticas empezaron á agitar la Europa en el sentido de la libertad del pensamiento, á esta herencia de atraso, añadía la incorporacion en la asociacion de las razas indígenas, ó de esclavos importados; con cuyos tres elementos, y la ocupacion de territorios dilatados que desagregaban la sociedad, ha debido descender necesariamente en la escala de los pueblos civilizados, y mostrarse menos apta para el desenvolvimiento de la riqueza, ó los fines y formas de la asociacion moderna.

Esta aptitud indispensable es necesario desenvolverla, so pena de sucumbir, como sucumben los seres organizados, toda vez que su organismo no está en armonía con los cambios que ha experimentado la atmósfera que los rodea.

Nosotros no podemos evitar que la aplicacion de las máquinas y de los principios de la química á la produccion, nos pongan, por no sernos familiares estos poderosos medios, fuera del teatro en que se elabora hoy la pasmosa civilizacion del globo.

Nosotros no podemos evitar que las otras naciones del mundo se desenvuelvan, y produciendo á mas bajo precio y en mayores cantidades los articulos que forman nuestra

riqueza, nos cierren los mercados con una abrumante concurrencia.

Nosotros no podemos rivalizar en la guerra con las naciones, cuyas naves son blindadas, cuyos cañones son de calibres tales que requieren talleres, maquinaria y desarrollo en las artes, que no están al alcance de los pueblos atrasados.

No nos es dado inventar sistemas de gobierno, y cada ensayo que el candor ó el despotismo ha intentado, á este respecto, ha dejado un reguero de sangre estéril, para mostrar que no es dado, en las condiciones actuales del gobierno, tal como lo han formado los movimientos históricos de la cristiandad, inventar otras formas, ni hacer adaptaciones sin que la *conciencia pública*, formada por aquellos antecedentes, se subleve y resista hasta quedar satisfecha.

Nuestro gobierno, porque este es el último resultado de la conciencia humana, será el representativo, sin familias privilegiadas, por eleccion popular, con la discusion libre de la prensa, y todos los demas principios que constituyen la Soberanía Popular.

Pero careciendo el soberano de la completa inteligencia de esos mismos principios proclamados, y del desenvolvimiento de la razon, cada uno de sus miembros (la *voluntad del pueblo*) extraviado en sus ideas, irritado por pasiones, no será siempre instrumento de su felicidad propia; y los desórdenes ocurridos en toda la América del Sud, desde su emancipacion, han hecho tristemente notoria esta verdad; y no obstante tenemos de ser republicanos y libres, aunque hayamos de ensangrentarnos las manos un siglo al usar de tan delicado y peligroso mecanismo.

Si somos, pues, los menos aptos para la vida moderna en sus múltiples aplicaciones, somos en cambio los que mas aptitud necesitamos. Depositarios de un mundo entero, cuyas montañas contienen mas substancias aplicables á la industria y goces humanos que todas las otras de la tierra; de mas territorio baldío que el que ocupan actualmente quinientos millones de habitantes de nuestro globo; de mas extension de ríos navegables que toda la tierra junta; de mas producciones útiles de la naturaleza que las que circulan en el comercio del mundo, somos los comienzos de sociedades futuras que, por los recursos de que dispondrán,

harán de la América el centro del poder de la humanidad.

Pero somos hasta hoy depositarios ruinosos, que retardan el día en que ha de ser aprovechado el depósito; y con nuestra ineptitud actual, seremos, si se continúa, mala simiente de pueblos nuevos, y una rémora y estorbo á la accion general de la civilizacion.

La experiencia adquirida en veinte años de trabajos en Chile y la República Argentina, para acelerar este movimiento, que solicita á todas las naciones, y que es de vida ó muerte para nosotros, me ha mostrado, que no bastan las instituciones, ni la voluntad de los gobiernos, á abrir paso á la necesaria difusion de los elementos indispensables para mejorar la condicion general de nuestros pueblos. El Presidente Montt en Chile, presentando un proyecto de ley apoyado en un viaje científico y un libro de conclusiones sobre la materia para instituir la educacion popular con rentas propias, que no fuesen las sobrantes del presupuesto de gastos ordinarios, encontró por años consecutivos el rechazo de ambas Cámaras, sin embargo de componerse, y acaso por esta causa, de los hombres mas ilustrados del país; porque somos ilustrados con elementos de ciencia extraños á la revolucion social, que nos arrastra lentamente. Cuando en la Legislatura de Buenos Aires se propuso destinar los bienes del tirano Rosas á la creacion de Escuelas para la educacion del pueblo, el Poder Ejecutivo, compuesto de los liberales mas avanzados, opuso resistencia hallando mejor ingresar en el tesoro su valor, para aplicarlo á las necesidades ordinarias del Estado; y aunque estas dos Repúblicas han acometido mas ostensibles esfuerzos que algunas otras para la difusion de la educacion, están muy lejos de proponerse, por un sistema sostenido, corregir de un golpe sus antecedentes tradicionales á este respecto. La opinion favorece la inversion de millones en ferro-carriles y otros trabajos de interés material, repugnando la de cientos de miles en la educacion comun, que reputa de menos consecuencia.

Es preciso para obtener resultados rápidos emprender un trabajo sobre la opinion pública, ilustrándola, comunicándole las nociones que le faltan, y los datos que suministra el movimiento de otras naciones, con el espectáculo

animador de sus consecuencias prácticas, el estudio de las legislaciones y sentimientos que los mantienen, alimentan ó producen.

El país donde tal esfuerzo debe tentarse, es los Estados Unidos de Norte-América, centro de aquel movimiento en su mas alta expresion, y mas visiblemente ligado con las instituciones, el comercio y la industria.

En los Estados Unidos la prensa, como instrumento de propagacion, ha alcanzado mayor poder y dispone de elementos para la confeccion de los tratados elementales y libros, mayores que nacion alguna, á precios mas reducidos. En los Estados Unidos, en fin, existe ya la mayor produccion de libros en español, para la difusion de los conocimientos útiles.

En virtud de estas sumarias consideraciones, propondría á mis honorables concolegas al Congreso Americano, indicasen á sus gobiernos respectivos la conveniencia de comisionarme, para que estudie las cuestiones que á la educacion comun se refieren, durante mi residencia en aquel país, y de ello pasar anualmente *Un Informe*, en un volumen impreso, que será distribuído á cada uno de los gobiernos, en proporcion de las cuotas que al sosten de la mision designaren, debiendo ésta fijar claramente sus obligaciones, devolver en valores invertidos en este objeto, la mitad de la suma asignada.

Correspondencia igualmente con los Ministerios, para subministrarles modelos ó indicaciones generales, á fin de sistematizar la deseada difusion de la Educacion Comun, y obtener los datos del Estado en que se encuentra en cada una de las Repúblicas, para concurrir con ella al Informe indicado.

Como consecuencia, el Comisionado especial desempeñaría ademas los encargos de objetos, ó de estudios, que hallaren por conveniente hacerle, independiente de su principal cometido.

Debo prevenir que una larga serie de escritos míos sobre Educacion, acaso los mas detenidos, como que emanaban del resultado de la experiencia, los viajes, la práctica diaria en Chile y la República Argentina, son desconocidos casi al resto de la América: tanta es la dificultad de generalizar los esfuerzos, que cada seccion hace aisladamente en

este ramo importante y capital de la administracion. Este trabajo, emprendido en los Estados Unidos, hallaría medios expeditos de obrar sobre todo el Continente; con los que sería su consecuencia, que aun no pueden medirse, aunque sea fácil presentirlos.

Si la reunion del Congreso Americano facilitase la ejecucion de este pensamiento y sus resultados correspondiesen á las anticipaciones, ¿no sería un nuevo título á la gratitud de la América?

Lima, Diciembre de 1864.

PLAN DEL DIARIO AMERICANO DE EDUCACION

PUBLICADO POR MR. HENRY BARNARD

Esta Revista trimestral, de 240 páginas, abraza:

1º Un catálogo de las mejores publicaciones sobre la organizacion é instruccion en las Escuelas de toda graduacion; y sobre los principios de educacion en las lenguas inglesa, francesa y alemana.

2º Una historia de la Educacion antigua y moderna.

3º Una relacion de la instruccion elemental en Europa, basada sobre los informes de Beecher, Stowe, Mann y otros.

4º Educacion Nacional en los Estados Unidos; ó trabajos sobre la historia y la mejora de las escuelas comunes ó públicas, y otras instituciones, medios y agencias de la educacion pública en todos los Estados.

5º Arquitectura de escuelas; sobre los principios de construccion, ventilacion, distribucion del calor, acústica, asientos, mobiliario, etc., aplicados á las salas de escuelas, salones de lectura, y clases, con láminas ilustrativas.

6º Escuelas Normales, y otras instituciones, medios y agencias para la instruccion profesional de los maestros y su adelanto.

7º Sistema de educacion pública para grandes ciudades y villas, con una relacion de las escuelas y otros medios de educacion y recreacion en las principales ciudades de Europa y en este país.

8º Sistema de educacion popular para distritos en que la poblacion está diseminada, con una relacion de las Escuelas de Noruega, y las proporciones agrícolas de otros países.

9º Escuelas de agricultura y otros medios de mejora agrícola.

10. Escuelas de ciencia, aplicables á las artes mecánicas, ingenieros civiles, etc.

11. Escuelas de artes y oficios, navegacion, comercio, etc.

12. Educacion de las mujeres, con una relacion de los mejores seminarios para mujeres en Europa y en este país.

13. Instruccion para huérfanos.

14. Escuelas de industria para niños vagabundos, ó abandonados, antes que hayan sido acusados de crimen.

15. Escuelas de reforma, ó de correccion, para criminales jóvenes.

16. Casas de refugio para criminales adultos.

17. Educacion secundaria, incluyendo: 1º, instruccion preparatoria para colegio; 2º, instruccion preparatoria para escuelas especiales de agricultura, agrimensura, comercio, navegacion, etc.

18. Colegios y Universidades.

19. Escuelas de derecho, de medicina y de teología.

20. Escuelas navales y militares.

21. Educacion suplementaria, incluyendo escuelas de adultos, escuelas dominicales, cursos de lecturas populares, clases de debates, institutos mecánicos, etc.

22. Bibliotecas, con indicaciones para la compra, arreglo, catálogo y preservacion de libros, especialmente en bibliotecas destinadas al uso popular.

23. Instituciones para sordo-mudos, ciegos é idiotas.

24. Sociedades para el fomento de las ciencias, las artes, y la educacion.

25. Museos públicos y galerías.

26. Jardines públicos y otras fuentes de recreo popular.

27. Hojas volantes de educacion, ó series de pequeños ensayos sobre puntos de importancia práctica inmediata para maestros y empleados en la educacion.

28. Biografía de educacion, ó las vidas de educadores y maestros distinguidos.

29. Bienhechores de la educacion, ó una relacion de los fundadores y bienhechores de instituciones científicas ó de educacion.

30. Educacion propia; ó indicaciones para hacer por sí mismo su educacion, con ejemplos de lo que han hecho otros, bajo las circunstancias mas difíciles.

31. Educacion doméstica, con ilustraciones de la que se practica en diversos países.

32. Nomenclatura educacional é index; ó una explicacion de las palabras y y términos usados al describir los sistemas é instituciones de educacion en diferentes países, con referencia á los libros que tratan de estas materias.

Esta publicacion forma ya diez y seis gruesos volúmenes de 600 á 800 páginas, octavo cada uno, y una vez completa, constituirá una enciclopedia de Educacion.

La obra de Mr. Henry Barnard sobre Arquitectura de Escuelas, con láminas, agotada, y reimprimiéndose, se recomienda por su solo título.

Mr. Barnard ha anunciado ademas la próxima publicacion de la Historia de las Escuelas y de la Educacion en los Estados Unidos, de que daremos cuenta, sirviéndonos de las propias palabras del autor, quien trabajando desde 1837 en el campo de la educacion, ha estado coleccionando los materiales para uno ó mas volúmenes, sobre el desarrollo histórico de las Escuelas, en su mas amplia acepcion; y en general de la Educacion en los Estados Unidos, incluyendo Biografías de eminentes Maestros, y de otras personas que han contribuído á formar ó administrar sistemas de Escuelas, ó llamado la atencion pública á la necesidad de cambiar los textos de enseñanza, aparatos, métodos de organizacion de escuelas, instruccion y disciplina.

El plan de la obra abraza particularmente los siguientes asuntos:

I. Asociaciones de educacion para la mejora de las escuelas en los estados unidos, con biografías de los fundadores y Presidentes de ellas. Esta obra en papel velin y con cincuenta retratos en acero, saldrá á luz este año, para suscriptores solamente, compuesta de dos partes. Parte primera: Asociaciones nacionales, con una induccion sobre las Escuelas como eran ahora sesenta años. Parte segunda:

Asociaciones de Maestros en cada Estado, con trabajos sobre la historia de la educacion en cada Estado.

II. Legislacion de cada Estado con referencia á escuelas y educacion, con un bosquejo del sistema y la estadística, á la época de la publicacion.

III. Sistema de escuelas públicas y otras instituciones y agencias de instruccion popular en las principales ciudades de los Estados Unidos.

IV. Historia de las principales universidades, colegios, academias, escuelas superiores y bibliotecas públicas, que tienen seguros y permanentes fondos para su sosten, en los varios Estados.

V. Biografía educacional, ó los maestros y profesores, superintendentes, bienhechores y promotores de la Educacion en los Estados Unidos.

EDUCACION COMUN

I

NUEVO RUMBO MARCADO Á LA AMÉRICA DEL SUR

Estas páginas van encaminadas á señalar al patriotismo y á los sentimientos liberales de la América del Sur, el camino que han seguido en la del Norte, para llegar, en cortos años, á los resultados de prosperidad, grandeza y libertad, que tienen, con sus enérgicas manifestaciones recientes, sorprendido al mundo, habituado á esperar del lento sedimento, que en su trascurso dejan los siglos, la formacion y el progreso de las naciones.

La vez que una mente joven se sintió fuerte para el cálculo matemático, interrogó al astrónomo Arago: «qué haría para ser útil al progreso de la ciencia.» «En el cielo, contestó el sabio, solo queda un problema astronómico por resolver: las perturbaciones de Urano. Conságrese Vd. á buscar un planeta hipotético; y si lo fija por el cálculo, las ciencias habrán dado un gran paso.» El joven se llama hoy Leverrier, en los fastos de la inmortalidad, y Neptuno es el planeta encontrado en las profundidades del espacio.

¡Quién explicará las aberraciones de la América del Sud, cuyos desordenados movimientos, la hacen la hablilla del mundo, á punto de negar á estas Repúblicas su lugar, como cuerpos fijos, en el universo de las naciones, y desear, si mas no fuera, que sean absorbidas una á una por los cuerpos de antiguo reconocidos!

Penosa, y por demas humillante tarea, sería reproducir

aquí los conceptos, el disgusto, el desprecio con que la prensa de Europa y Estados Unidos recibe y reproduce, casi siempre exagerándolos, y comprendiéndolos mal la noticia, por desgracia harto frecuente, de frescos y nuevos desórdenes de las repúblicas americanas en revueltas sin nombre, en guerras civiles sin propósito; y en complicaciones, que, repitiéndose medio siglo sin intermision, han fatigado al fin la mas indulgente espectacion pública, y convertido en disfavor en unos, en casi hostilidad en otros, el sentimiento que indujo á Mr. Canning y al Presidente Monroe á ponerse de por medio, cuando se trató de ahogar en su cuna las nacientes Repúblicas.

Tarea mas ímproba todavía sería intentar explicar á los extraños, cómo aquellos desórdenes son el legítimo resultado de un perverso sistema de colonizacion, y efecto de causas que, como subterráneos gases, dilatables é inflamables, están estallando sucesivamente, á medida que nuevos elementos se incorporan en la asociacion; ya sea éstos el extranjero con sus reclamos, ya la libertad religiosa, que enciende viejas preocupaciones, ya la prensa, que con su libre exposicion del pensamiento suscita tempestades, al remover el mal avezado sentimiento público, no siempre bien dirigido aún de parte de los que lo excitan á la accion, ni mas previsor de consecuencias finales y remotas de los que, movidos por motivos generosos las mas veces, no aciertan con el remedio á males urgentes.

Pero una vez que se hubiera logrado calmar la exasperacion del mundo, que sufre, aunque mas no sea, moralmente, con los disturbios sud-americanos, la noticia de nuevas guerras y revoluciones viene á dar al traste con las mal aceptadas explicaciones, y presentar á la América del Sur, como entregada á un vértigo, que tanto muestra sus furores, en las orillas del Pacífico como en las del Atlántico, al pie del Chimborazo como en las Pampas Argentinas, en el Sur como en el Centro de aquella América, en el continente como en las islas!

¿No valdría mas que nos contrajésemos á estudiarnos á nosotros mismos, y puesto que los efectos se muestran por todas partes idénticos, durante medio siglo, lo que les quita la disculpa de fenómenos accidentales, buscásemos una causa comun á todos, para pasar á sus efectos, una vez que

fuera encontrada aquella, limitando así sus manifestaciones perturbadoras, con la esperanza y el propósito de llegar á su extincion final?

Para la demostracion palpable de la existencia de un Dios inteligente, se apela con buen éxito á la idea que al salvaje subministraría el encontrar sobre alguna roca un reloj en movimiento, señalando con precision las horas y minutos; y que al examinar su mecanismo interno, hallase, que un maravilloso encadenamiento de ruedas, para regularizar la tension de un muelle generador, había sido calculado por alguien, á fin de producir un efecto ostensible, de donde no se podía deducir otra cosa, dado que el salvaje fuese capaz de ello, sino que un ser inteligente, y no el acaso, concibió el plan de aquella obra.

Pero si, por el contrario, se presentase á la observacion de hombres civilizados catorce relojes del mismo diseño, aunque ejecutados por distintos artistas, colocados en varios puntos de un gran continente, y bajo diversas presiones atmosféricas, todos andando mal, despues de medio siglo de experimentos, y de composturas diarias, y cada vez yendo de mal en peor, dando las catorce á los doce, como vulgarmente se dice, y mostrando todos el mismo defecto de precision, ¿no dirían que á todos ellos les falta en su mecanismo una rueda reguladora del movimiento? ¿Y si echándose á buscarla, tuvieren noticia, que en una extension vecina del mismo continente, precisamente otros catorce relojes, colocados igualmente bajo influencias y circunstancias diversas entre sí, pero análogas á las de los otros catorce, funcionaron, durante el mismo tiempo, con admirable exactitud, sin requerir diarias composturas, y que estos catorce tenían un *regulador* de que carecían los primeros, aunque en lo demas la forma fuese idéntica; y si tal sucediera, y por una demostracion palpable se convencieran todos de ello, no se apresurarían á reponer el regulador, cuyo lugar está marcado en el diseño comun, pero que olvidaron ú omitieron por inexperiencia los importadores de aquellos relojes?

Valga por lo que valiere la comparacion, el hecho á que se refiere es positivo. Repúblicas emanadas de colonias europeas, en cada uno de los continentes que ligan el Istmo de Panamá, y se levantan de la comun cordillera de los

Andes, realizan la sublime é instructiva parábola de las diez vírgenes, de las cuales cinco eran prudentes, y cinco necias; las necias al coger sus lámparas no se proveyeron de aceite como las prudentes; mas llegada la media noche, se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro. Entonces las necias dijeron á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Id á comprar el que os falta, respondieron las prudentes. Mientras iban á comprarle, las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos! Pero él respondió: en verdad os digo que no os conozco.»

Y esto dirá luego el mundo á las Repúblicas sud-americanas, si dejan cerrarse sobre ellas las puertas del porvenir, que ya se conmueven y rechinan sobre sus goznes. El siglo marcha muy de prisa á nuevos y gloriosos destinos, y no hay tiempo de aguardar á rezagados perezosos. El sol no se para ya, para ver el fin de la batalla.

No nos detendremos á examinar las causas históricas, de raza, de nacion, de clases, de costumbres, de formas sociales, que nos complacemos, con sobrada justicia, en dar como explicacion del mas chocante contraste, que se haya presentado jamas á la contemplacion humana: atraso, desorden crónico, despoblacion, pobreza de un lado, y prodigios en contrario del otro, en dos secciones de un mismo continente, á un tiempo descubiertas, á un tiempo pobladas, casi á un tiempo independientes, á un tiempo republicanas. Admisibles son las diferencias, las gradaciones; pero la antítesis, la negacion de una parte, la afirmacion luminosa de la otra de verdades y hechos no cuestionados en teoría; la noche y el día produciéndose á la misma hora en las mismas latitudes, jamas lo aceptará como natural, ya que ve que es posible, la conciencia humana. No es este el caso de discutir las causas atenuantes. Vamos derecho al mal donde está. ¿Qué le falta á la América del Sud, para ser asiento de naciones poderosas? Digámoslo sin reparo. Instruccion, educacion difundida en la masa de los habitantes, para que sean cada uno elemento y centro de produccion, de riqueza, de resistencia inteligente contra los bruscos movimientos sociales, de instigacion y freno al

gobierno. El despotismo, la libertad, la monarquía, la República, no cambiarán la esencia de las cosas: la libertad, porque deja libre las pasiones sin inteligencia; el despotismo, porque aplasta las pocas fuerzas útiles, y agrava el mal futuro, en busca de un reposo efímero; la República, porque no se gobierna á sí misma; la monarquía, porque á los males conocidos añade el trabajo de crear uno nuevo y el dispendio de mantenerlo.

II

GRADOS DE ILUMINACION

Un camino, desembarazado de las nieblas y encrucijadas del raciocinio puro, se nos ofrece para poner al alcance de cuantos se tomaren el trabajo de seguir el encadenamiento de estas páginas. Es el mismo que materialmente hemos recorrido. En 1846 tocóme visitar los países de Europa y Estados Unidos en solicitud de conocimientos prácticos, de hechos realizados, de leyes dictadas, para hacer de la educacion pública una institucion política en el país cuyo gobierno me encomendaba esta mision. De sus resultados dí cuenta en una pieza oficial que precedió al libro de «Educacion Popular», en que mis observaciones y estudios quedaron consignados; como en este otro trabajo encomendado por otro gobierno, se encontrarán rastros de las huellas del viajero, y relaciones y antecedentes, que solo necesitaba revivir ó reanudar para el mismo fin.

Con ese motivo, ó con otros casi siempre por objetos de interés público, he recorrido hasta aquella época, y recientemente ahora, gran parte de las Repúblicas americanas, y podido, por inspeccion propia y de vista, comparar los progresos que en todos sentidos han hecho; y no obstante ser considerables en algunas, en ninguna están en proporcion con lo que era lícito esperar de la época, de los recursos naturales y del deseo ardiente que sus habitantes manifiestan. Mientras tanto sería excusado detenerse á demostrar los gigantescos progresos de los Estados Unidos en esos mismos veinte años, que entre uno y otro viaje

median; pues que ellos brillan á los ojos de todos, á punto de ofuscar la vista.

Pero mirando con precaucion el punto luminoso para que no lastime la vista del observador, descúbrense en este sol refulgente, entre sus fáculas mas luminosas, manchas obscuras tambien, cuya colocacion sirve, como en el orden celeste, para determinar su rotacion, explicar la progresion y difusion de la luz. Acaso por las manchas, que aquí hacen la excepcion, y el fondo allá, lleguemos á descubrir el porqué de las analogías, y elevarnos á la causa de las diferencias. Desde 1830, en que la Independencia de la América del Sud estuvo asegurada, cada uno de sus grandes Estados pudo determinar sus límites, contar ó estimar el número de sus habitantes, y consagrar sus fuerzas á la produccion de la riqueza, no escaseándoles la tierra, ni las producciones naturales, que el trabajo humano convierte en propiedad ó artículo de comercio. Poquísimas de aquellas secciones americanas contaban menos de un millon de habitantes, algunas principiaron con dos y cuatro millones. Las minas daban á muchas los tesoros que han improvisado á California y Australia, centros de grande riqueza. Puertos al Pacífico ó al Atlántico ofrecían salida y compradores á sus productos. Vamos á exponer, para dar á los compatriotas, en cada una de las naciones sud-americanas, puntos de comparacion para medir cada uno, en el silencio del gabinete, los progresos propios y en su propia esfera.

En 1830, el hoy llamado Estado de Illinois, en los Estados Unidos, situado en el interior del país, sin contacto directo con las costas, poseía una extension de cincuenta y cinco mil millas cuadradas (como la Provincia de Buenos Aires), con una poblacion de ciento cincuenta mil habitantes, la cuarta parte de la de cualquiera de nuestros Estados. En 1860 esta poblacion era de un millon, setecientos doce mil habitantes. Treinta años le habian bastado para igualarse con el término medio de nuestras nacionalidades.

La tierra que hasta entonces tenían cultivada, pasaba de trece millones de acres, quedándoles menos de ocho millones por desmontar. El valor de las propiedades rurales alcanzaba por entonces, segun el avalúo para la contribucion directa, á cuatrocientos treinta y dos millones y medio de pesos; los instrumentos de que se servían para la agri-

cultura, costaban mas de diez y ocho millones de pesos; el valor del ganado era de setenta y tres millones, y cerca de doscientos millones de los productos que recogian, como puede apreciarse por los datos siguientes:

Trigo, fanegas inglesas	....	24.159.500
Centeno »	....	15.336.072
Maíz »	....	115.296.779
Cebada »	....	1.175.651
Papas »	....	6.040.000
Queso, libras	....	1.995.000

Las cifras de comparacion tiénenlas los Estados sud-americanos en sus censos, en cuanto á la poblacion, y en la cantidad de productos correspondientes á éstos y á la cifra respectiva de habitantes.

Si diferencias encuentran, y las hallaran para nosotros desconsoladoras, atribuirlo han necesariamente á causas de prosperidad que aquí están obrando, y allá escasean. La inmigracion, dirán unos, en lo que tendrían razon si les estuviere vedado por sus soberanos á los emigrantes ir á la América del Sur en vez de la del Norte. ¿Por qué, pues, no va la inmigracion al Sud? Sin dar á esta causa otra importancia que á la de muchas otras concausas, presentaremos otro centro de desarrollo y punto de comparacion: Missouri, vecino del Illinois, y como su nombre lo indica, bañado por uno de los grandes ríos navegables, que por el Mississipi desembocan en el Golfo de México.

III

PENUMBRAS

El Estado de Missouri contaba tambien en 1830, sesenta y siete mil cuatrocientas millas de extension á lo largo del majestuoso Mississipi, con sesenta y seis mil y seiscientos habitantes. Como se ve, el capital social. tierra y habitantes, era mayor en Missouri que en Illinois. En 1860 el censo numeraba en Missouri solo un millon ciento ochenta mil habitantes. Missouri no había desmontado sino seis millones doscientos cuarenta y seis mil ochocientos cua-

renta y siete acres de terreno, quedándole incultos trece millones doscientos cincuenta mil y mas, es decir, casi exactamente lo mismo que había alcanzado á cultivar el Illinois en el mismo tiempo, y principiando con menos habitantes.

Los productos agrícolas van en igual proporcion: á los veinte y cuatro millones de bushels de trigo de Illinois, Missouri opone cuatro; á los ciento quince de maíz, Missouri setenta y dos, y todo lo demas en igual ó mayor progresion descendente; excepto que Missouri ostenta veinte y cinco millones de libras de tabaco, y diez y ocho mil toneladas de cáñamo, contra siete millones de lo primero y nada de lo segundo en el Illinois.

Pero no sólo las producciones directas del suelo cuentan en las riquezas de las naciones. Por aquellas diez y ocho millones de libras de tabaco ó toneladas de cáñamo, Illinois presenta estos equivalentes:

	Illinois		Missouri
Fábrica de instrumentos de agricultura..............	$ 2.252.163	contra	280.037
Harina....................	» 18.104.804	»	8.897.083
Licores....................	» 3.294.176	»	309.900
Cerveza...................	» 1.309.180	»	1.143.450

Vienen en seguida los productos que la casualidad depara, los metales. El Missouri tiene minas de cobre, hierro y plomo; y sus campos baldíos danle pastoreo para producir el sebo de que hace estearina y jabon. Pero el carbon de piedra del Illinois iguala si no excede al producto de metales del Missouri. Algo hemos descubierto con esta comparacion. No todos los Estados que componen la Union marchan al mismo paso, dado un punto de partida igual, iguales términos y condiciones para arribar á la meta en tiempo dado. El Missouri habría requerido en habitantes riqueza y cultivo de la tierra cincuenta años, para llegar á donde llegó en treinta el Illinois. En uno y otro las formas industriales son poco variadas; pero lo son mas y mayor el número de hombres que se sirven de ellas para producir en Illinois, que en Missouri.

En este último encontramos ya algo que lejanamente se aproxima á la América del Sur; primero, porque la mar-

cha es mas lenta; segundo, porque los artefactos ocupan menos brazos; tercero, porque ya se ven venir los productos de la cría de ganado, y la gordura convertidas en velas y jabon; mientras que los metales no dan al fin gran cosa.

¿Qué diferencia esencial entre los dos Estados limítrofes, producía resultados tan diversos?

¡El Missouri tenía esclavos! He ahí el secreto. La abyeccion del trabajador, su incapacidad de adquirir, el embotamiento de sus facultades mentales, traían para el Estado en poblacion, cultivo, industria y progreso en general ciertos defectos insanables. El Illinois pertenecía al sistema de instituciones sociales prevalentes en el Norte.

El Missouri tomó parte en la rebelion del Sur en defensa de la esclavitud, que tanto retardo le traía; el Illinois sostuvo las instituciones de igualdad, que le habían puesto á la par en la vida del progreso.

Hemos mencionado el Sur, y la rebelion, y la guerra civil, que nos hace recordar la enfermedad crónica de la América del Sur, y penetraremos por entre los tizones humeantes todavía del apagado incendio, tras de sospechadas similitudes entre el Sur de ambas Américas. No nos toca, á Dios gracias, la esclavitud, feo andrajo de que nuestros padres se desprendieron al aspirar las primeras brisas de la libertad, á la aurora de la Independencia. Los esclavos fueron desde entonces libertos, y arrojados al grande osario de las muchedumbres blancas ó cobrizas. Pero, al recorrer hoy los ciudadanos del Norte de Estados Unidos, los países donde la esclavitud se mantuvo á despecho de la igualdad proclamada, otro mal se encontró, removiendo los escombros que era mas negro que la negra servidumbre. Como una antorcha aplicada de improviso, se ha descubierto lo que el General Howard ha revelado en una sola y terrible frase. «Atravesando los Estados de Georgia y las Carolinas, *rara vez encontré un niño blanco que supiera leer!*» Si hay exageracion en la frase, la exageracion no es mía. Por este rasgo nos hallamos en plena América del Sur. Puede el viajero recorrer comarcas enteras sin encontrar sino rara vez quien sepa leer. El Gobernador Andrew de Massachusetts decía en acto solemne en nuestra presencia, que de mil soldados de un regimiento de la Nueva Inglaterra doce no sabían firmarse, y aprendieron durante

la campaña; mientras que de un regimiento de mayor número de blancos del Sur, un número menor que la antedicha excepcion sabían leer. En 1852 en la República Argentina, de cuatrocientos y mas hombres de caballería, doce, entre oficiales y soldados, declararon saber leer (1).

Así, pues, la primera guerra civil de los Estados Unidos, trajéronla las desigualdades sociales, conservadas por las clases cultas, y no resistidas por las masas ignorantes, víctimas ellas mismas de la esclavitud y del atraso, que les viene encima como de rechazo. «¿Pasaremos en silencio, decía uno de los hombres del Sur antes de la guerra, los millares de gentes blancas, pobres, ignorantes y degradadas, que hay entre nosotros, y que en una tierra de abundancia viven comparativamente desnudos y hambrientos? Muchos se crian así en la orgullosa Carolina del Sur, desde que nacen hasta que llegan á ser hombres. Pueden causar disgustos estas revelaciones, pero el hecho es cierto, y si no quieren creerlo en Charleston, darán testimonio de su verdad los miembros de la Legislatura, que han recorrido el país en tiempo de elecciones. El censo de 1860 dejó establecido el hecho de que solo el Estado de Ohio, poblado desde 1808, tenía mas niños educándose, que todos los Estados del Sur juntos, poblados desde tanto tiempo; lo que ponía de manifiesto las diferencias sociales entre el Sur y el Norte.»

He aquí las causas del grande antagonismo del Sur y del Norte, del irrepresible conflicto, que se veía venir como la *pororocca* que se nota en la embocadura del Amazonas; ó sea, el choque entre la marea ascendente del Océano y el inmenso volumen de agua del padre de los ríos, marchando en direcciones opuestas. ¡Qué terrible fué el encuentro!

IV

LA NUEVA INGLATERRA

Pero volvamos los ojos de este mundo antiguo destruido hacia los puntos culminantes del sistema de desarrollo norte-americano. Illinois no está, ni con mucho, en la cús-

(1) Campaña del Ejército Grande por el autor.

pide del edificio. Podría mas bien decirse que es el promedio entre lo mas alto y lo mas bajo, lo que es la penumbra á la sombra. Hemos contemplado las manchas solares, examinemos ahora las fáculas, ó puntos mas brillantes aun que el fondo.

Hagamos girar el telescopio hacia este astro nuevo para distinguir algunas facciones de su constitucion íntima. La Francia, rival en comercio é industria de la Inglaterra, sintiendo que, no obstante sus adelantadas artes, no llegará nunca á eclipsar á su poderosa antagonista, por la falta de ese lastre que hace segura la marcha de las naves políticas á través de los acontecimientos y del tiempo, la estructura interna y las fuerzas múltiples y espansivas de la libertad, consuélase de que otro vendrá, y viene ya, que arrebatará á todos, á romanos y cartagineses, el dominio de los mares y el comercio del mundo.

El baron Carlos Dupin, tan conocido por su obra sobre las *Fuerzas productivas de la Francia*, y otras económicas, que le han asegurado un nombre y un lugar distinguido entre los economistas, va á encargarse de suplir la falta nuestra de autoridad en materia de apreciaciones comerciales é industriales. El baron Dupin dando, no ha mucho, cuenta al Emperador de la comision que le estaba cometida, de informar sobre la última Grande Exposicion de la Industria, emite juicios, algunos de los cuales repetiremos, porque hacen á nuestro propósito.

En la produccion de la riqueza, en las fuerzas nacionales que la desenvuelven, da su debido lugar á los Estados Unidos; pero en los Estados Unidos ve como una concentracion luminosa á la Nueva Inglaterra; en la Nueva Inglaterra á Massachusetts, como una luz eléctrica: tanto brilla en medio de aquella atmósfera luminosa.

«Los dones del globo, dice, nos presenta en su superficie, y los que oculta en sus entrañas, están con extrema desigualdad desparramados en diversas regiones; pero los tesoros, los frutos que el hombre exhuma, ó hace producir por el trabajo, guardan poca proporcion con respecto á aquella desigual y primitiva distribucion, en comparacion de otros dones superiores aun, con que la Providencia nos favorece—tales son los *poderes intelectuales* de que está dotada la raza humana. Con este poder cada nacion saca par-

tido de las larguezas, ó de la parsimonia misma, con que la naturaleza ha dotado el país que habita.

«Dos ejemplos tomados del Oeste (con relacion al antiguo Oriente) mostrarán la extrema energía de la accion de la inteligencia, mirada desde este punto de vista. La Escocia, esa Atica del Norte, con sus desnudas montañas, sus llanuras de hielo, su atmósfera de acero, envía á las demas naciones mayores productos de su suelo y de sus artes, que el vasto país de Mèxico con sus minas de plata, trabajadas por siglos, su eterna primavera, su sol de Egipto y su vegetacion, ante la cual la tierra prometida del antiguo y maravilloso Levante queda obscurecida. La Escocia, con sus numerosos rebaños, contribuye á alimentar á los dos y medio millones de bocas que hay en Londres. Por obra de dos de sus hijos, Adam Smith y James Watt, ha ido mas allá de la Inglaterra misma en el estudio de la riqueza; y uniendo la práctica con la teoría, ha hecho del vapor la mas sumisa de las fuerzas, á fin de aplicarla á la infinita variedad de las artes industriales. Ahora la Inglaterra construye mayor número de vapores de hierro que todas las otras naciones de Europa juntas; y de esta porcion maravillosa que corresponde á la Gran Bretaña, la pequeña Escocia, á fuerza de industria, toma mas de la mitad.

«Al Oeste del Atlántico, Massachusetts presenta un territorio exiguo, y comparativamente menos fértil que los valles del Mississipi, el Plata ó el Amazonas. Massachusetts, grande por su agricultura (?), lo es sobre todo por su industria. Colócase á la cabeza de las ciencias y las artes industriales en medio de los ciento veinte Estados del Nuevo Mundo. A su harto limitado territorio añade dos océanos. Mas marinos envía tras los cetáceos gigantescos de los mares polares que todas las naciones juntas. Hasta el Asia llegan en busca de los tesoros del Ecuador; con hielo de sus lagos paga los aromas y especias sin precio de la zona tórrida. Para sacar partido de sus raudales, todavía mas asombroso, transforma sus cataratas y rápidos en fuerza motriz, rival del vapor. No satisfecho este Estado con crear su *Alma Mater de Cambridge* (!) con el objeto de extender los límites de la ciencia, y añadir el reino de las estrellas á sus conquistas, ha fundado al mismo tiempo su Manchester, su Glasgow, su Leeds, su Halifax. En el medio

siglo que ha de seguir al que estamos describiendo, se está preparando para la gigantesca lucha con el coloso de la industria británica. Ya está comenzando. La Nueva Inglaterra está dando su segunda batalla por la Independencia, y la victoria por la Independencia de las artes industriales.»

A esta introduccion, sigue la exposicion de las fuerzas productoras de la Nueva Inglaterra y la variedad infinita de sus aplicaciones, en que no le seguiremos por ahora; porque desde el punto de partida se extravía ya el redactor de este informe, y va á inducir en un error á aquellos, sin excluir al Emperador, á quienes se dirige. La perspicacia del sabio francés llega hasta donde le permiten penetrar las nieblas que turban el juicio de la Francia. Si viera claro esta nacion en el fondo de tan inaudita prosperidad ¿por qué no se aprovecharía del secreto descubierto? ¿Cómo un millon y doscientos mil habitantes, sobre una área de 4.992 acres, ó sea como cuatrocientos cincuenta leguas de terreno casi estéril, va á destronar á la poderosa Inglaterra? ¿Por qué no lo emprende la Francia con dos mil años de civilizacion, treinta y ocho millones de habitantes, sobre el mas bello y fértil territorio de la Europa, y con mas capital que el microscópico Massachusetts, con dos mares bañando sus costas? Por persistir en el error que campea en el bellísimo exordio del Baron Dupin. «Colócase Massachusetts, dice, á la cabeza de las ciencias y las artes industriales... No satisfecho este Estado con crear su Alma Mater Cambridge, con el objeto de extender el límite de las ciencias...» Cambridge! ¿Alma Mater de qué? ¿Acaso los marinos que cazan ballenas en el Polo, ó venden hielo en Calcuta, han salido de la Universidad, como la minoría educada de la Francia? Su lugar tienen Cambridge, Harvard en el desarrollo de las ciencias, como la Escuela Politécnica fundada por Abbott Lawrence para su aplicacion á las artes; pero la fuerza intelectual motriz, que obra el prodigio tan bien apreciado en sus efectos, tan mal comprendido en sus causas, está en otra parte, y vamos á indicarla, con sólo transcribir un trozo del Mensaje á la Legislatura de este año del Gobernador Andrew, que no menta para nada la Universidad de Cambridge.

«En medio de la guerra, dice S. E. el Gobernador, Massa-

chusetts no ha debilitado sus esfuerzos para *extender las bendiciones de la educacion* á TODA su juventud. En prueba de ello los Estados relativos al año educacional de 1863 á 1864 presentados á la oficina del Secretario del Consejo de Educacion, subministran, entre otros, estos significativos datos estadísticos.

«La suma con que han contribuido las ciudades y villas por medio de impuestos *voluntarios* para el sosten de las *Escuelas Públicas*, fué el pasado año (para sueldos de maestros, leña y cuidado de las salas solamente), *de un millon quinientos treinta y seis mil trescientos catorce pesos*, contra un millon cuatrocientos treinta y cuatro mil quince, con que contribuyeron de 1862 á 63; siendo un aumento al último año de CIENTO DOS MIL TRESCIENTOS PESOS.

«El estado de los gastos en Escuelas Públicas solamente (sin los de reparacion y ereccion de edificios de escuelas y compra de libros) es de *un millon seiscientos setenta y nueve mil setecientos* pesos; lo que da un aumento sobre el año precedente de *ciento doce mil doscientos cincuenta*, y sobre todo otro anterior, de cuarenta y cuatro mil; lo que da una suma de seis pesos noventa y cinco centavos, por cada persona, entre cinco á quince años de edad. Todas las poblaciones se han impuesto la suma requerida por la ley, como condicion para optar á la parte del interes del *Fondo* de Escuelas del Estado ($ 1.50 por niño entre cinco y quince años), y doscientas ochenta y seis poblaciones de entre trescientas treinta y tres (todas menos cuarenta y cuatro del número total), se han impuesto dos tantos, ó mas de aquella suma.

«Se ha pagado por enseñanza sólo en Academias y Escuelas particulares, *trescientos noventa y cuatro mil setenta y un* pesos; lo que da un aumento sobre el año anterior, de *cincuenta y siete mil quinientos veinte y tres* pesos.

«El monto total de lo gastado en Educacion popular en Massachusetts (con *exclusion de Colegios y Universidades*) excede de TRES MILLONES de pesos anuales.

«Recomiendo que se eleve el impuesto á tres pesos, en lugar de pesos 1.50 por cada niño, como condicion para que cada poblacion reciba su parte de interés anual del fondo de Escuelas.»

Esto matará á aquello, como dice Víctor Hugo. Si la

Francia invirtiese en la Educacion Popular, exclusive de Universidades y Colegios, quinientos millones de francos anuales, dadas las poblaciones respectivas, alcanzaría los mismos resultados que los que admira el Baron Dupin, y esta misma causa generadora milita en Escocia respecto de la Inglaterra. Una prueba evidente debo dar de la fuerza de mecanismo tan simple. En 1835 se creó el Consejo de Educacion de Massachusetts, que organizó el sistema general de educacion, con el propósito decidido de hacerla universal. En 1856, el sistema había operado tan eficazmente, que podía decirse que había alcanzado el resultado final, no quedando casi un niño en todo el Estado que no asistiese á las Escuelas. He aquí lo que se lee en el Informe del Secretario del Consejo de Educacion de 1856: «En 1837, dice, el poder productivo del Estado de Massachusetts era de 86.282.616 pesos por año; lo que correspondía, dada la poblacion de entonces, á ciento veinte y cinco pesos de produccion por cada persona; mientras que en 1855, la produccion anual ha alcanza á 295.820.681, lo que corresponde, con el aumento de poblacion, á doscientos setenta y dos pesos por cada hombre, mujer ó niño del país; siendo de notar que hasta 1845 (época insuficiente para que se sintiesen los efectos del impulso dado á la educacion comun), la produccion media no pasó de ciento cuarenta y dos pesos por año.

«Así puede decirse que siendo el avalúo de la propiedad en el Estado de Massachusetts de cerca de seiscientos millones, el trabajo del hombre produce en el año cerca de cincuenta por ciento de todo el capital del Estado, ó de lo que se conserva del trabajo acumulado por la obra de ocho generaciones.

«Un pueblo sin educacion tiene pocas necesidades y escasos medios (dígalo sino la mayoría de los habitantes de la América del Sur); mientras que la cultura intelectual crea necesidades adicionales, y provee de medios de satisfacerlas; y siempre sucederá que la variedad, y extension de las comodidades gozadas, estarán en proporcion con el mayor ó menor cultivo de la inteligencia.

«En 1837 las ciudades y las poblaciones se impusieron contribuciones para el sosten de sus Escuelas la cantidad de 387.124 pesos, mientras que en 1855 se destinaron á este

objeto 1.213.953. En 1837 la propiedad daba 373 pesos por habitante; mientras que en 1855 ha subido á 790: lo que da un aumento de mas de ciento por ciento en veinte años. En 1837 se gastó en edificar Escuelas, la suma de ochenta mil pesos, mientras que en 1855 se destinaron á este objeto 588.215 pesos.»

Como fuentes irrigadoras de este bello Eden de la inteligencia humana, se añaden doscientos veinte y dos diarios y periódicos para poco mas de un millon de habitantes, tirados á ciento dos millones de ejemplares; lo que daría casi cien ejemplares para cada habitante, inclusos los niños de pecho; y al alcance de todos y cada uno, en cada poblacion, hay mil cuatrocientas sesenta y dos bibliotecas!

De todo lo que resulta en definitiva, que la acumulacion de riqueza, y la produccion anual de cada individuo, marcha en la misma proporcion en Massachusetts, que el aumento de escuelas y la difusion de la enseñanza.

Es tanto mas importante hacer estas apreciaciones, cuanto que en el *Journal des Economistes* se publicó, hace años, una de las sesiones ó *Compte rendu* de la Sociedad de Economistas en que, presente M. Chevallier, se puso á discusion esta cuestion: ¿qué influencia ejerce en la industria el que los artífices sepan leer y escribir? y segun la generalidad de las opiniones emitidas, no pasaba de una influencia favorable y accesoria.

Mr. Mann, en sus luminosos y ardientes discursos contra la esclavitud (en un tiempo en que este era un juego peligroso), en la Cámara de Diputados, se hace notar entre los oradores de su bando por las importantes revelaciones que hace sobre la condicion social del Sur, y que solo él podía hacer valer, por serle exclusivas las apreciaciones á que sus estudios sobre la educacion pública lo llevaban. De ellos tomaremos aquellas que proyectan su luz sobre los fenómenos que se notan en la América del Sur, donde si bien no existe el esclavo, existen, sin embargo, las distancias sociales entre plebeyos y gentes *decentes* (tal es la palabra consagrada allí), y la distribucion de las tierras en la forma que la dejó la colonizacion.

Sábese que en el Sur de los Estados Unidos la tierra está repartida en lotes de dos mil á cuatro mil acres (cosa de

ochocientas cuadras) mientras que en el Norte, setecientos acres (doscientas cuarenta cuadras) forman el lote entero; y aún estos están divididos en sub-lotes de ochenta y seis cada una (cosa de treinta cuadras), que constituyen por término medio toda la posicion territorial de un agricultor (farmer) de la Nueva Inglaterra y Estados del Medio. Volviendo ahora al discurso de Mr. Mann.

«Digo, señor Presidente, que el solo Estado de Virginia pudiera alimentar á toda la Nueva Inglaterra. Con una poblacion libre podría abrirse escuelas cada tres ó cuatro millas de distancia unas de otras. La degradante idea de escuelas de pobres desapareceria para siempre. ¿Mas cuál es la situacion actual de la Virginia? Una cuarta parte de su poblacion no sabe leer ni escribir.

«En la Carolina del Sur había un fondo especial para sostener escuelas de pobres; pero siendo inútil, el Gobernador pidió que se suprimiese del todo.

«Muchos de los Estados con esclavos tienen bellos sistemas de escuelas, en el papel. En 1840, quince Estados con esclavos tenian, segun el censo, 201.085 niños en las escuelas. Nueva York solo tenía 502.387; y el Ohio 17.000 mas que todos los quince Estados juntos. En los Estados con esclavos, una décima parte de la poblacion blanca, de mas de veinte años, no sabe leer. En los Estados libres, menos de uno en cada ciento cincuenta; y de ese uno, los cuatro quintos son extranjeros.... Señor: Durante estos últimos años he mantenido activa correspondencia con inteligentes amigos de la educacion en el Sur. Todos claman por educacion; pero no hay quien se las proporcione. Logran que se dicten leyes para el objeto; pero no hay quien las ejecute. Exponen los beneficios y bendiciones de la educacion; pero predican en desierto, y nadie oye el llamamiento....

«La esclavitud requiere grandes extensiones de terreno para sus labores, y esto hace que en las campañas la educacion del pueblo sea imposible. No puede haber educacion general sin Escuelas Comunes. No puede haber Escuelas Comunes donde la poblacion está esparcida.

«La Providencia es justa y retributiva. .Cread una casta de siervos, y privadles de la educacion; y entonces por

una ley inexorable de reaccion, gran porcion de la clase privilegiada se verá tambien privada de educacion.

«Impidiendo la Educacion Comun, se suprimen los frutos de la Educacion Comun: el espíritu inventivo, la habilidad práctica, la facultad de adaptar los medios á los fines en los negocios de la vida. ¿De dónde han venido todas aquellas pequeñas comodidades, que hacen confortable la vida en la mas pequeña aldea de Nueva Inglaterra?

«Véase en la oficina de patentes de donde vienen los inventos y aplicaciones de la ciencia. De *quinientas setenta y dos patentes*, sesenta y seis son del Sur. El Norte va al Sur á cortar maderas, las trae á sus talleres, y se las lleva de nuevo á vendérselas convertidas en muebles.

«Las escuelas gratuitas del Norte conducen no sólo á la difusion de los conocimientos, sino á la ecualizacion de la sociedad; mientras las Escuelas particulares tienden á dividir la sociedad en patricios y plebeyos. En el Norte hay bibliotecas de tal manera distribuídas, que el mas pobre artesano las tiene á su disposicion.»

V

TIEMPO EN QUE SE EJECUTÓ LA REFORMA

¿Cuántos siglos ha debido costar, en esta parte de la América del Norte, realizar la utopía de un pueblo universalmente educado, universalmente apto para la industria, universalmente preparado para el gobierno? Pueblo de quien ha podido decir Lincoln, uno del pueblo, él mismo, en un Mensaje al Congreso de 1861, á la faz del mundo: «hay regimientos enteros, que se podrían citar, cuyos «soldados poseen en conjunto un conocimiento completo «de todas las artes, ciencias, y profesiones, y de cuanto «de útil y de elegante se conoce en toda la tierra; y no «se encuentra quizá uno solo de todos ellos de que no se «pudiera escoger un Presidente, un Gabinete, un Congreso «y tal vez hasta una Corte de Justicia, y todos igualmente «competentes para administrar el gobierno mismo de la «nacion (1)».

(1) *Vida de Abraham Lincoln*, décimo sexto presidente de los Estados Unidos.

¿Cómo, pues, se realizó esta transformacion? Pondremos aquí el ejemplo de Massachusetts, sobre cuyo modelo se ha ido formando el sistema en los otros Estados, y que hasta hoy día se conserva á la cabeza de este gran movimiento. ¿Cuánto tiempo duró la gestacion de la sociedad moderna de Massachusetts, de la democracia inteligente, el advenimiento de este milenio tantas veces esperado en vano?

Los diez y nueve años que median entre 1856 y la fundacion del Consejo de Educacion de Massachusetts, ante la cual se iba desarrollando año por año la escala del progreso ascendente realizado, desde la educacion parcial de unos cuantos miles de niños hasta la totalidad de la juventud del Estado. El hecho es auténtico, histórico. Antes de 1837, Massachusetts ocupaba un lugar distinguido entre las naciones, en cuanto á difusion de la educacion. La Prusia le aventajaba, sin duda; aunque tenía Universidades antiguas, como la Francia, la Inglaterra y toda la Alemania. Franklin, con sólo las iluminaciones de la ciencia latente en el universo inconmensurablemente inteligente como lo experimentaba poco despues Humphrey Davy, era ya el Juan, Precursor del Pueblo.

La predicacion de Mr. Mann, desde la cátedra del Consejo de Educacion, principia en 1837; y la estatua elevada á su memoria en la plaza principal de Boston, al lado de la del primer estadista y orador norte-americano, Daniel Webster, está señalando á todos los pueblos de la tierra el camino, la guía y el término á la vez de la jornada. Hay una frase magnífica de Mr. Mann que releva, á este respecto, de toda prueba: «El medio seguro, decía hablando de los primeros tiempos de su cruzada, de dispersar un meeting, era anunciarles que se iba á tratar de educacion popular».

Los signos del tiempo han dejado huellas indelebles aquí y allí, como se ven en algunas piedras areniscas impresas las señales de las gruesas gotas de agua que indican las tempestades del caos, ó los rastros de animales ante-diluvianos, cuando lo que es hoy rocas, era simple arena de las playas de mares desaparecidos; y sobre aquella época terciaria de la educacion popular de Massachusetts, que alcanza hasta ahora treinta años, es el terreno *de diluvium* en

que está planteada la sociedad sur-americana. « La casa que servía de escuela, añade el citado autor, desmoronada por la vejez y llena de rendijas y grietas por causa de la intemperie, con ventanas sin cortinas, ni aun puertas, » esa es todavía nuestra escuela. « La tinta congelada en el tintero, que hacía decir á un niño, disculpándose de no haber desempeñado su composicion, que las ideas corrían, pero la tinta no »; tal es la escuela en que se educan y nos hemos educado muchos.

« Menos de cuarenta años hace, decía el año pasado ante el Instituto Americano de Instruccion, su Presidente, Mr. Carlos Northrop, que prevalecía una general apatía con respecto á escuelas comunes. En cuanto á educacion popular, espesas tinieblas acumulaban sus sombras impenetrables sobre toda esta tierra. Las Escuelas eran mezquinas casucas, repulsivas por su mal arreglo interior, odiosas por su ubicacion y sus alrededores. Los maestros eran miserablemente pagados; los libros de enseñanza, el primero que venía á las manos; aparatos y mobiliarios de escuelas estaban por inventarse; y eso de mapas, pizarras, cartas, nadie había pensado en ello; y habríase creído escapado de la casa de locos al que propusiera colocar reloj en la escuela, ó adornar sus murallas con pinturas, ó con motes y letreros. Rara vez, si es que alguna sucedía, eran visitadas las escuelas por los padres de familia, ó los ciudadanos (pecado de que no le remorderá la conciencia á ninguno en Sud-América; y sino que tire el primero la piedra). El maestro regentaba su escuela, porque para eso le pagaban: los niños existían por costumbre, y mas frecuentemente, á fin de librarse de ellos las familias. Poco ó nada se hacía por las Escuelas, porque poco se esperaba de ellas, y mucho menos eran capaces de hacer. La educacion popular era un nombre vano,—un establecimiento de caridad, bueno cuando mas para niños pobres—pero que habría sido mengua para las familias pudientes, ó condecoradas, mandar á ellas sus hijos ó hijas ».

¿Quién no reconoce en esta pintura de cosas de ahora cuarenta años, una fotografía de la presente época en Sur América, con raras excepciones, que por raras nos sería fácil señarlar?

Mucho mas tarde todavía principió el *sursum corda*, pro-

nunciado por un puñado de hombres animosos, con la reunion del que se llamó *Instituto Americano de Instruccion* en 1830, convocado «con el objeto de elevar el carácter de la instruccion, extender su esfera, fijar su objeto, y perfeccionar sus métodos.» La primera reunion se tuvo en Massachusetts, y cada año agregándose adeptos á esta bola de nieve lanzada de lo alto de la montaña por una mano inteligente, el Instituto se ha paseado de Estado en Estado de la Nueva Inglaterra, llevando á todos sus puntos la animacion y el progreso de la nueva doctrina.

En 1837 se fundó por ley el Consejo de Educacion, y Mr. Mann, el Apóstol de las gentes, cerró su estudio de abogado para consagrarse todo entero á la obra, poco cuidadoso de la mezquina retribucion asignada, de que le oimos quejarse en desahogos confidenciales en 1847, en su modesta morada de West Newton. En 1839, apareció Mr. Henry Barnard, el historiador de la educacion pública y el infatigable propagandista por la accion y la palabra, que queda aun en la brecha.

En 1839 se abrió en Levington, Estado de Massachusetts, la primera Escuela Normal de los Estados Unidos para alumnos Maestros, con poquísima asistencia de solicitantes á sus beneficios. Estos dias se ha publicado una revelacion curiosa de los medios puestos entonces en ejercicio para hacer aceptar la introduccion de las Escuelas Normales, y cuyo conocimiento debo á la solicitud de la señora Mann, que me lo trasmite, contando con que haya de ser útil á mis propósitos. Un hecho curioso se revela en esta exposicion que muestra el camino que siguen las ideas.

Las Escuelas Normales tuvieron su origen en Prusia. M. Cousin las visitó, y aconsejó su introduccion en Francia. Charles Brood, de Medford, se encontró con un enviado prusiano en sus viajes, y enamorándose del sistema, preparóle el camino en Massachusetts. La lectura de la obra de M. Cousin por el único quizá, que de largos años se ocupaba en América del Sur de *Educacion Popular*, ocasionó en Chile, en 1843, su creacion. De este modo, Brood y éste se encontraban sin saberlo en la prosecucion de la misma obra con Horacio Mann, en los mismos caminos. Así una institucion fundamental de Prusia, se extendia á Francia; y de un salto se la veia á un tiempo aparecer en los dos

extremos del continente americano, en Chile y Massachusetts. Brood se puso en comunicacion con M. Cousin, de quien recibió los datos necesarios. Dió su primera lectura en 1835 en su pueblo nativo, tomando por tema esta proposicion: «*como es el maestro, así es la escuela.*» Decidióse en seguida por convocar convenciones para recomendar el asunto. Tuvo lugar la primera en el condado de Plymouth y tan bien comprendidas fueron sus ventajas, que un Mr. Brook ofreció desde luego mil pesos para establecer una Escuela Normal. El *Instituto Americano de Instruccion* hizo suya la demanda, y tomó la siguiente resolucion: «Que se nombre una comision á fin de recabar fondos de la Legislatura, y solicitar donaciones particulares para la compra de terreno y ereccion de edificios, con el objeto de poner en ejercicio un seminario, para preparar jóvenes maestros, á la mas importante mision de la humanidad en la tierra.»

La creacion del Consejo de Educacion vino en seguida. «Publicaba constantemente, dice Mr. Brood, artículos en los diarios. Algunos se burlaban de la idea, porque era de institucion monárquica. Un joven doctor de la Universidad de Harvard, en pos de críticas cáusticas, ridiculizando la idea de Escuelas Normales, concluía su clásico comunicado, representándome con una corona de loco, seguido por la turba multa de muchachos, llevando una bandera con este mote: «A la Escuela Normal en las nubes.» Señor Presidente (habla Mr. Brood): el autor del artículo y el editor del diario creían de buena fe darme la colocacion que me convenía en aquella procesion por las calles. ¿Puede citarse mejor prueba del abismo de ignorancia que prevalecía sobre la materia en aquel período? «Su nombre era legion.»

Nosotros citaríamos á Mr. Brood un hecho reciente en la América del Sur. El que decretó la creacion de la Escuela Normal en Chile, y el que la propuso y se encargó de ejecutarla en 1843, se encontraban en Lima, en 1865, ambos Ministros Plenipotenciarios al Congreso Americano. Un doctor de la Universidad de Chile se complacía en llamar al segundo de ellos el *Maestro tal* por medio de comunicados en la prensa de Copiapó; no obstante que el que así trataba de ridiculizar con este para él humillante epígrafe, ha figu-

rado, desde 1843 en que fundó la primera Escuela Normal en Sur-América, en tan grandes y notables acontecimientos, que bien hubiera podido abrir cátedra de historia contemporánea, política y de otras ciencias. Pero tales son los hábitos de la mente; el cráneo se amolda á las ideas recibidas, y es en vano pedirle á una generacion que adopte otras nuevas. La siguiente es sólo susceptible de progreso.

Tuviéronse reuniones en varios condados ó distritos, para popularizar mas la idea de las Escuelas Normales. Mr. Mann, nombrado Secretario del Consejo de Educacion, la apoyó con entusiasmo. John Q. Adams y Daniel Webster se prestaron de mala gracia á asistir á una de esas convenciones, absteniéndose, empero, de tomar la palabra en su favor, por la ignorancia del asunto discutido, segun dijo uno, y por causa de un resfriado el otro. Oyeron, sin embargo, y sus elocuentes lenguas se desligaron al cabo, hasta pronunciar dos discursos en apoyo de la idea. De todo esto se tomó nota, y estas oraciones se distribuyeron impresas á cada una de las Comisiones de Escuelas, á todos los párrocos en el Estado, y á cada uno de los miembros de la Legislatura de 1838. El Consejo de Educacion encargó al Secretario pronunciara un discurso sobre Escuelas Normales y Reforma de las Escuelas ante una asamblea que se reuniría al efecto en la Sala de Sesiones de la Legislatura. El Gobernador, en su mensaje anual, recomendó la fundacion de una Escuela Normal. Un rico comerciante, Mr. Dwight, ofreció diez mil pesos, si la Legislatura asignaba otro tanto con el mismo objeto. La ley se dictó, y la ejecucion de la obra fué encomendada al infatigable Mr. Mann.

VI

LOS RESULTADOS PRÁCTICOS

Así comenzó el movimiento, que arrastró luego con su fuerza de impulsion á toda la Nueva Inglaterra, que siguió de cerca Nueva York, y fueron iniciando sucesivamente los otros Estados de la Union. A los *meetings* y discursos se siguieron periódicos, y numerosas obras sobre educacion. Viajes por Europa de hombres competentes; modelos de

arquitectura para la ereccion de Escuelas, de las que, en solo los últimos diez años, se han construído tantas y tan suntuosas y adecuadas, que reunidas todas, formarían ciudad mas espléndida que la mas soberbia capital del mundo; y si, en vez de templos, hubieran de añadírseles los monumentos erigidos en los Estados Unidos para Colegios, Institutos, Escuelas Normales, Bibliotecas, Museos y Academias de Bellas Artes, el París monumental quedaría eclipsado, y la antigua Roma, solo en clásica belleza, se encontraría á sus anchas, con el Coliseo y las Thermas de Caracalla. La casa de oro de Neron, por mas que creyera digna habítacion del hombre, sería muy pobre cosa al lado del Instituto de Cooper, levantado á las *ciencias y á las artes* por la sola munificencia del vecino de Nueva York, cuyo nombre lleva.

Vivísima es la pintura que de aquella época de creacion hacía Mr. Mann incidentalmente en un discurso en el Congreso. «Vengo de una sociedad, decía, donde los conocimientos se estiman al lado de la virtud en las clasificaciones de las ventajas personales. El pasado diez de Abril, antes de abandonar mi casa para venir aquí, asistí á la dedicacion de una escuela de Boston que había costado 70.000 pesos. El Corregidor Mayor presidía, y se hallaba presente cuanto hay de notable en la capital. En los periódicos que me llegan, leo que el lunes de esta semana se dedicó otra escuela en la misma ciudad, y que el Corregidor aseguraba que las escuelas que en estos tres meses se habían completado en la ciudad tenían de costo 200.000 pesos. El miércoles de esta semana una nueva Escuela Superior ha sido dedicada en Cambridge. Mr. Everett, Rector de la Universidad de Harvard, se hallaba presente, y dirigió á la asamblea con su acostumbrada elocuencia un bello discurso. Esta Escuela, como las otras dos dedicadas en la misma semana, han debido costar 25.000 pesos. En la semana pasada, hízose la dedicacion de otra Escuela Superior de un género mas elevado y dispendioso en la vecina ciudad de Charlestown, en presencia de las autoridades civiles y el clero. Pero no son solo corregidores de ciudades y rectores de colegios los empeñados en la obra de levantar templos de educacion al servicio de la juventud. Desde que estoy aquí, el Gobernador de la República, Mr. Briggs,

se ha trasladado á Newburyport, á asistir á la dedicacion de una Escuela que costaba 25.000 pesos. Como el pueblo congratulase al Gobernador por honrar con su presencia este acto: nó, contestó, he venido por lo que el acto me honra á mí. El colegio de Harvard ha recibido en el año 200.000 pesos en donaciones, y otro tanto y mas los otros dos. Estas medidas son parte de un gran sistema que vamos llevando á cabo para la elevacion de la raza humana.»

No es este el caso de seguir el curso de las aguas de aquella milagrosa fuente que estalló al choque de la vara del Aaron de la República y de la libertad el sentimiento público. Materia será esta de libros especiales ó de posteriores informes. Por ahora bástame señalar por montones calculados á ojo de buen varon los resultados. Despues de cuatro años de la guerra mas colosal y dispendiosa, guerra que hubiera agotado los recursos de toda otra nacion, entraron en cajas del Tesoro de los Estados Unidos el 31 de Agosto, solamente por el ramo llamado de rentas internas, dos millones cuatrocientos treinta y un mil ciento quince pesos ($ 2.431.115.21); y si aun es posible buscar términos de comparacion en las rentas de las antiguas y grandes naciones del mundo, sería vano empeño buscar en ellas muestras tan visibles de aquellas otras manifestaciones del poder y grandeza de las naciones, precisamente porque están en las fuentes de donde fluyen las producciones.

El octavo censo decenal de los Estados Unidos, y otros documentos auténticos, establecen los incontrovertibles hechos siguientes. Habia en 1860, trescientos treinta y nueve colegios, con mil seiscientos setenta y ocho profesores, y veinte y siete mil ochocientos veinte y un alumnos; seiscientas ochenta y cinco Academias y Escuelas particulares con doce mil doscientos sesenta maestros y doscientos sesenta y tres mil noventa y seis pupilos; ochenta mil novecientos setenta y ocho Escuelas Comunes, con tres millones trescientos cincuenta y cuatro mil once alumnos, lo que hace ochenta y dos mil establecimientos de educacion, ó sea uno para cada tres mil habitantes.

Los habitantes adultos mantenian en ejercicio activo su inteligencia por medio de trescientos ochenta y seis diarios, los cuales ponen en circulacion diaria un millon cuatrocientos setenta y ocho mil cuatrocientos treinta y

siete ejemplares. Ciento cuarenta y seis periódicos semi-semanales y tri-semanales; y tres mil ciento cincuenta y tres periódicos por semana, que hacen circular siete millones quinientos sesenta y cuatro mil trescientos catorce ejemplares. Esta suma enorme de publicaciones al alcance de todos, subministra un ejemplar para cada tres habitantes, sin excluir los niños que no pueden leer. Para las personas mas avanzadas en instruccion, ofrécenseles abundante materia: diez y nueve revistas trimestrales, quinientos veinte y un Magazines literarios, y doscientos setenta y una publicaciones religiosas, la mayor parte semanales.

A estos datos podemos añadir otros que conducen á los mismos resultados. La propiedad avaluada en 1850 en 7.135.780.228 pesos, ascendió en 1860 á 16.159.616.068; es decir, que la presente generacion, en sólo diez años, dobló el valor de la propiedad acumulada por la labor de ocho generaciones en tres siglos.

El consumo de libros anda en proporcion: las Bibliotecas públicas se cuentan por millares; los diarios y opúsculos se menudean en las bocacalles. En la mañana todos van marchando á sus negocios, el cochero, el comerciante devorando á la ligera el diario.

El consumo de libros de enseñanza está en proporcion de la masa que aprende. El silabario de Webster se vende á millon y medio de ejemplares al año; la Geografía de Mitchell 600.000; la Gramática de Smith 120.000, y textos de Holbrook 500.000; Historia pintoresca de Goodrich 110.000; Geografía de Cornell 250.000; Aritmética de Thompson 150.000; Geografía física de Colton 120.000. Libros de himnos, catecismos y libros para bibliotecas de las Escuelas Dominicales 2.000.000 por lo menos; y todo género de libros de escuelas, de siete á diez millones de ejemplares al año. Libros bíblicos impresos en la Casa de la Biblia 1.592.196. Libros salidos del depósito 1.500.578. Suma total de libros distribuídos por esta Sociedad en cuarenta y ocho años de existencia, 18.854.296; las hojas volantes sobre moral (Tracts), que son pequeños opúsculos distribuídos gratuitamente al pueblo, en treinta años, 31.247.072 en ingles y otras lenguas; costando millones anuales la distribucion de Biblias en todos los idiomas y en países lejanos.

Como no da siempre el que posee, sino el que sabe sentir, por la educacion y refinamiento de las afecciones del corazon, añadiremos para ilustracion de los efectos de la universal educacion, algunos datos recientes.

Contribuciones voluntarias reunidas en los Estados del Norte y del Oeste para ayuda y auxilio de los soldados y familias durante la guerra y otros objetos..................	$ 187.209.608
Para cuidado y alivio de los soldados.......	24.044.865
Para atender á desgracias en Europa.......	380.140
Para libertos y refugiados...	639.644
	$ 212.274.257

El monto total de fondos para Escuelas Comunes en todos los Estados, de los cuales la mayor parte, en los Nuevos Estados, pasa de cincuenta millones, mientras que no bajan de ocho millones las dotaciones de colegios, universidades y escuelas profesionales. Como se verá las proporciones están invertidas en la América del Sur. Como que la Educacion Superior está de hecho circunscripta á las clases gobernantes, educadas y aristocráticas, las rentas del Estado se acumularan en torno de ellas. Aquí es lo contrario. El Estado no tiene obligacion, que aunque interés tenga en proveer á los pleinteantes de abogados, á la iglesia de ministros, etc. Su interés de estado es proveer de educacion á cada partícula del Estado, para que cree la riqueza y forme la opinion y la ley.

Los particulares por sus afecciones locales, ó de ideas, ó de ramos especiales de ciencias, cuidan de fomentar con sus propios fondos los seminarios de saber; y asombra, porque es sin ejemplo en la redondez de la tierra, la prodigalidad con que se hacen estas donaciones.

Durante los dos últimos años de la guerra civil, como si el sentimiento de la libertad en peligro acudiese instintivamente á robustecer las raíces del árbol que produce aquel ópimo fruto, la inteligencia, he aquí el fenómeno que se ha observado.

El Colegio Bowdoin, de Maine, recibió una donacion de 72.000 pesos, cincuenta mil de los cuales venían de una sola mano. El Colegio Dartmouth, New Hampshire, ha recibido 47.000 pesos. Colegio Middlebury, ha recibido 10.000 de un

legado. Colegio William, 25.000 de una donacion. El Colegio Amherst ha recibido mas de 100.000 pesos en sumas de 60.000, 40.000, 20.000 cada una. Colegio Harvard ha recibido un legado de 400.000 pesos. El Seminario de Andover 50.000 pesos, de ellos 30.000, de una sola mano. El Colegio de Yale ha recibido, incluyendo 135.000 pesos del Gobierno de los Estados Unidos para su Escuela de Agricultura, 450.000 pesos, á los cuales haya quizá de añadirse bien pronto 100.000 mas. El Informe establece que de las sumas dadas por individuos en donaciones separadas, se cuentan de 85.000, 50.000, 30.000, 25.000, 20.000, 12.000 pesos. El Colegio Trinidad, en Hartford, Connecticut, ha recibido cerco de 100.000 pesos. La Universidad de Nueva York ha recibido 60.000 pesos. El Colegio Hamilton mas de 100.000 pesos. Colegio Rutgers, en Nueva Jersey, mas de 100.000 pesos. Colegio Princeton, en Nueva Jersey, 130.000 pesos, de los cuales 30.000 de una sola mano. La Universidad de Washington, 50.000 pesos; 25.000 de un ciudadano de Nueva York, y 25.000 de uno de Boston. El Seminario de Teología de Chicago ha recibido 80.000 pesos. El Colegio Protestante en Syria, Asia, 103.000 pesos de ciudadanos americanos. El Colegio Lafayette, en Pensilvania, 35.000 pesos.

VII

REFLEXIONES FINALES

¿Para qué, despues de lo que precede, abundar en amonestaciones que se dejan presentir? La Sibila desoída quemaba uno de los tres libros que contenían los oráculos del Destino. Despreciados sus consejos de nuevo destruía el segundo, exigiendo por el tercero el mismo precio que por los demas. Otro camino debemos seguir, cuando las verdades son del dominio público. Desatendidos por un Estado, dirigiríamos las mismas palabras á dos: y si no fuesen aun escuchadas, nos volveríamos á todos los pueblos y gobiernos sur-americanos.

«Por estos detalles y otros que omito por millares, vése que la *educacion comun* es en todas partes de ayer, y que un buen sistema general sólo ha necesitado diez años para cambiar completamente la fisonomía del país. Podemos

educar todos nuestros niños en cinco años mas, si los propietarios, las municipalidades, el sacerdocio, el gobierno, los publicistas y la opinion pública en general toman á pecho la obra.

« Todo está ya creado, todo examinado y preparado. El cuerpo existe; fáltale el soplo de vida, que le dé animacion y decirle: *marcha*. El Gobierno no hará nada, sin la cooperacion *entusiástica* del público. La fundacion dul sistema de instruccion comun, universal, importa una revolucion pacífica encabezada por el Gobierno. Diez años han demostrado (en Chile) que en este punto no *se puede mandar*, ni basta la accion administrativa á secas. Es preciso cambiar de rumbo y asociarse el pueblo.

« Es preciso apelar á todos los sentimientos, excitar todas las esperanzas, abandonar toda tradicion gubernativa, y rehabilitar cuanta tendencia útil y sincera está abatida. El peligro es inmenso, permanente, y crecerá de día en día; porque crecen con maravillosa rapidez las fuerzas industriales que se desenvuelven en torno de nosotros, y afectan nuestros medios de vivir y de prosperar. Reconcentremos todas nuestras fuerzas sobre nosotros mismos, y sin descuidar la política exterior de conciliacion y de union pacífica entre los miembros dispersos de la infeliz, de la rezagada, de la impotente estirpe española en América, amasijo triste de todos los errores humanos acumulados en cuatro siglos sobre nuestras cabezas, levantémonos por un supremo esfuerzo; y en lugar de intentar construir una torre de Babel para salvarnos de la creciente que nos invade, ú ofrecer á la adoracion de los pueblos un ídolo dorado, parado sobre ancra, construyamos de granito la base, para hoy, y sobre todo para mañana, que es cuando mas se hará sentir su necesidad. El ingeniero militar que sitia una ciudad, no se obstina locamente en tomar por asalto sus murallas, sino que levanta otra paralela, y la eleva mas alta si puede, hasta dominar la contraria con sus fuegos. ¿Se levanta el nivel de civilizacion, de industria, de instruccion, de libertad en el Pacífico? (Australia y California). Levantemos nosotros nuestro suelo á igual altura, sin pretender abordarlo simplemente con diques deleznables. Al mar físico, todavia puede la industria humana como Dios, decirle de aquí no pasarás; pero al

océano del progreso combinado de toda la tierra, no hay dique que lo contenga. Es preciso subir con él, ó perecer sepultado bajo sus ondas.

«Tal es la revelacion que el examen de nuestra condicion social nos hizo veinte años ha, desde cuya época venimos consagrando nuestra existencia á estudiarla, contando con que llegaría una época, en que los poderosos de la América del Sur, los hombres de estado que dirigen sus gobiernos con tan poco éxito, los publicistas que la extravían, las preocupaciones que la ciegan, los intereses egoístas que la embarazan el camino, la ignorancia y la pereza con títulos de suficiencia, todas nuestras ideas recibidas y nuestros intereses creados, pedirían remedio á males para ellos desconocidos, á dolencias inveteradas, á parálisis gubernativa, industrial é intelectual. El remedio está ahí: *Educacion* Á TODOS, COSTEADA POR TODOS...

«Hace trescientos cincuenta y siete años á que entró en las lagunas de Venecia un buque con la noticia de que Vasco de Gama había doblado el Cabo de Buena Esperanza; Venecia sucumbió por no atreverse á abandonar la vieja ruta de Suez, y seguir los consejos del pobre Colon, que le mostraba otro y mas recto derrotero á la India.»

Esto decíamos en Chile en 1855, á orillas del Pacífico. Como los accidentes del terreno cambiasen al oriente de los Andes, eso mismo repetían los ecos en las costas del Atlántico; y esto mas decíamos en 1858 á la República Argentina.

«La falta de educacion de nuestro pueblo ha esterilizado la mas pingüe riqueza de nuestros campos. Los productos de la leche son en todos los países superiores en valor al que tienen nuestras vacas; pero para obtenerlos se requiere otro sistema de cría mas adelantado; residencias de campo mejor acondicionadas; pueblo mas sedentario é industrioso; en una palabra, los hábitos y la educacion que nos faltan.

«Una poderosa corriente de emigracion se dirige á nuestras playas; y su feliz afluencia llenará los vacíos que sobre superficie tan vasta dejó un mal sistema de colonizacion. Pero el emigrante del mediodía de Europa nos trae por lo general brazos robustos, mayor actividad para

adquirir, y no pocas veces igual destitucion de educacion que aquella de que adolecemos.

«Esas masas de hombres que vienen buscando una patria, aumentan lejos de disminuir los inconvenientes de nuestro propio atraso. Mas activos, mas económicos que los habitantes oriundos, ellos acumulan partícula por partícula la riqueza, invaden todas las profesiones, acometen todas las industrias, obtienen la preferencia en los trabajos, con decadencia visible de la idoneidad del antiguo colono, disipado, inerte y mal adiestrado; y cuando la familia viene á consolidar la existencia del inmigrante, si no ha llegado á la fortuna, el nuevo arribante, y el descendiente de los pobladores primitivos, perpetúan la emigrada y la nacional ignorancia y barbarie. Bajo el sistema actual en diez años tendremos un millon de habitantes, mas enérgicos, mas emprendedores, y mas inquietos que los que dejó la colonizacion, y se han estado exterminando en guerras civiles, por no haberles dado educacion, y por falta de direccion útil á la actividad de las pasiones humanas.

«Tal es entre otros el objeto de crear un poderoso SISTEMA DE EDUCACION COMUN, á fin de adaptar nuestro modo de ser, á los progresos de la civilizacion que nos toma de improviso, y se desvirtúan y resienten de nuestra incapacidad para manejar sus complicados resortes. Necesítase para ello una impulsion general de la sociedad inteligente y acomodada en favor de la otra menos favorecida.

«Necesítase QUERER, como quisimos ser independientes, y lo fuimos en quince años de esfuerzos perseverantes y comunes; como quisimos ser libres y ya vamos en camino de serlo.

«Necesítase *querer* para ser pueblo inteligente é industrioso en masa.

«En las Escuelas Comunes se disciplinará la moralidad de la generacion que en seis años mas, va á entrar á la liza de la vida. En las Escuelas se preparará la inteligencia que domina la naturaleza, que maneja el vapor como agente de impulsion, que mejora las razas de animales, ó los somete á la palabra de Rarey, ó convierte en seda su tosca lana.

«Nuestra fácil tarea será mostrar los medios, señalar los escollos, guiar las voluntades. Por lo que á nosotros perso-

nalmente hace, puede perdonársenos una excesiva confianza, si despues de haber visitado *ex-profeso* la Europa y los Estados Unidos, trabajado quince años en Chile, consultado cuanto en la materia se ha escrito, frecuentado á los hombres especiales del mundo, estudiado todas las legislaciones y visto su aplicacion en todos los países, nos presentamos, en el nuestro, sin el entusiasmo de los primeros años, pero con la experiencia de los maduros, á decir, sin vanidad y sin modestia, *anche io!*»

Lo que habíamos dicho á Chile y á la República Argentina en el extremo sur del Continente, desde 1842, repetíamoslo bajo el tíbio sol del antiguo imperio de los Incas en Lima, en nota confidencial á los Miembros del Congreso Americano que se reunían, «para proveer á una política «de conciliacion y de union pacífica, entre los miembros «dispersos de aquella infeliz, rezagada é impotente estirpe «española en América, amasijo triste de todos los errores «de la humanidad, por cuatro siglos acumulados sobre «nuestras cabezas»; permitiéndole señalarles brevemente las causas, y apuntando un medio de comenzar á ponerles remedio. Se ha reproducido aquí esta exposicion de causas, porque es la ejecucion anticipada del plan propuesto, y que fué aceptado en general por el Congreso. El silencio guardado hasta aquí por los respectivos gobiernos para con el autor, quizá no sea mas que el efecto, y otra prueba evidente del estado patológico de la América del Sur, sorda en todas partes á todo llamamiento hacia el buen camino: ciega á los signos de los tiempos y á su propia conveniencia.

TRIGÉSIMA SÉPTIMA REUNION

DEL

INSTITUTO AMERICANO DE INSTRUCCION

TENIDA EN NEW HAVEN, CONNECTICUT, LOS DIAS 8, 9 Y 10 DE AGOSTO DE 1865

Debí á la atencion del Honorable Mr. Henry Barnard, ex superintendente de Escuelas del Estado de Rhode Island, y mirado como el digno colaborador de Mr. Mann en la grande é inteligente impulsion dada á la educacion universal, la invitacion á tomar parte en aquel Congreso de hombres eminentes por su saber, y de Maestros de Escuela que de todos los Estados concurren anualmente á oir lecturas sobre puntos importantes relativos á la educacion pública, y á inspirarse de nuevo ardor para proseguir la tarea de difundir con mayor éxito y en mas extensa escala los conocimientos.

Este Instituto se reune cada año en un lugar designado de antemano. Había tenido sus sesiones el año pasado en Portland, ciudad del Estado de Maine, y designádose para éste la ciudad de Nueva Haven, en el de Connecticut. Está esta ciudad situada á orillas del Atlántico y se comunica con Nueva York por el pintoresco canal marítimo llamado la Sonda. Llámasela enfáticamente la ciudad de los Olmos, por estar todas sus calles y parques plantados de estos árboles, que por contar ya ochenta años de vida, cúbrenlas de una bóveda de verdura que las da cierto aire de solemnidad melancólica, sobre todo en las que rodean y atraviesan el Green, plaza principal espaciosa, donde está Temple Street, que la fotografía reproduce, como un modelo de be-

lleza rústica; no obstante ocultar, diseminados en su espacioso ámbito, varios templos aislados, que añaden las formas elegantes de la arquitectura griega ó de la gótica á la singular belleza del paisaje. Pero no es la amplitud y belleza de sus sombrías calles y parques, ni el cementerio mas sombrío y melancólico todavía, sito á dos cuadras de la plaza, ni las bellísimas casas rodeadas y precedidas de jardines y bosques en que la ciudad se disuelve á poca distancia, lo que constituyen la celebridad de New Haven.

El costado occidental del Green, fórmanlo seis ú ocho macizos edificios, ocupando un frente de trescientas yardas que proveen de habitaciones á los estudiantes del Colegio de Yale, célebre universidad, rival de la de Harvard en Massachusetts, de la que se distingue aquella por la preferencia dada al estudio de las ciencias naturales, como la de Harvard no cede á ninguna de Europa en la profundidad de los estudios clásicos. En una línea interior, en el fondo del espacioso terreno que es propiedad del Colegio, están en cuerpos separados en edificios monumentales, el Museo del Colegio, rico en fósiles, la galería Trumbull de pintura, llamada así del nombre del Coronel Trumbull, edecan de Washington, quien concluída la guerra de la independencia se trasladó á Francia á perfeccionar sus talentos como pintor, y dejó trazadas en el lienzo las escenas de la Revolucion y la fisonomía de los personajes que tan gloriosamente habían figurado en ella. Distínguese entre estos edificios la Biblioteca, que asume las formas de un templo gótico, cual si fuera uno consagrado al Saber, llenando los estantes los espacios entre las columnatas que figuran la nave principal. Una copia de la famosa piedra de Rosette que dió la clave para descifrar los geroglíficos egipcios se hace notar entre sus curiosidades. Al extremo de la línea opuesta á las Aulas de exámenes que miden treinta y ocho varas de largo por treinta y dos de ancho, se está construyendo, de piedra, en forma de catedral gótica, la Academia de Bellas Artes, don hecho al Colegio de Yale por la munificencia de un solo individuo particular de entre los muchos que en estos dos últimos años de la guerra han legado á este seminario de educacion cerca de medio millon de pesos.

Tocónos llegar á Nueva Haven entrada la noche, alojar

nos en Tontine Hotel, que está en uno de los costados del Green, y como la hora fuese avanzada nos dirigimos sin mas ni mas hacia donde se nos dijo estar situada Music Hall, lugar de la reunion.

Concluido el acto, y fatigado mi compañero de viaje, hube de dirigirme solo hacia el Green que se extendía enfrente del pórtico del hotel, para gozar de la frescura de la noche, despues de un ardiente día; y desenmarañar aquella selva que desde el costado se presentaba á la incierta luz de la luna, como continua y tupida. Esta gran plaza de New Haven no se parece á ninguna del mundo que yo conozca; y si se tiene presente la hora avanzada, y sin eso la impresion de la soledad que siente el viajero en las ciudades á que llega, por mas gentes que se muevan en torno, comprenderáse mi sorpresa, cada vez en aumento, al engolfarme en aquel como laberinto, saliendo de una zona de sombras á un explayado, lo bastante para dejar apercibir nuevas espesuras, entre las cuales iba penetrando casi á tientas, tan impenetrable es la bóveda de *Temple street* que divide en dos aquel campo de verdura, y donde se encuentra como extraviados ú ocultos debajo de un manto de yedras una iglesia gótica, cuyos pináculos de piedra obscura absorbian los rayos de la luna. Hacia la izquierda siempre entre la masa de árboles que parecía llenar el horizonte, otro templo, y otro, y otro, á medida que sus formas blancas, y las columnatas de sus pórticos me atraían de uno á otro para contemplarlos. Traíame el primero á la imaginacion las selvas druídicas, los segundos los bosques consagrados á Apolo y Minerva, en torno de los templos de su culto, como el que señalan las cartas de la Roma restaurada que ocupaba el sitio donde se alza hoy Santa María de Minervam.

Y esto saliendo de aquel Cenáculo de sabios, iluminado mas bien que con los destellos del gas en el espacioso salon, por las irradiaciones de la inteligencia, cual si fueran centenares de apóstoles y de discipulos de una nueva doctrina, á quienes va á decirse luego el *euntes in mundum universum et predicati omni creaturæ,* esta nueva doctrina de la redencion final de toda la raza humana por la difusion de la ciencia en toda la extension de la tierra, y en todas las capas sociales.

A la sombra de los seculares olmos de Nueva Haven, bajo la científica inspiracion del Colegio de Yale, reuníase este año en la Sala de Música (á falta de local mas adecuado, siéndolo éste por su amplitud y decoracion), el *Trigésimo Séptimo Instituto Americano de Instruccion.*

El numeral que le sirve de distintivo indica claramente que la institucion tiene treinta y siete años de existencia y es uno de los móviles que iniciaron y trajeron la feliz revolucion en la educacion del pueblo, que hace hoy la fuerza de los Estados Unidos, y prepara á esta fraccion de la humanidad un porvenir de que no podemos formarnos idea adecuada, por no presentar la historia ejemplo de un pueblo todo educado, cada uno de sus individuos en posesion de los conocimientos ó de la clave para adquirirlos, que ha atesorado y sigue acumulando la mente humana.

En efecto, treinta y seis años ha, varios maestros y otros amigos de la educacion se reunieron en Boston, con el intento de considerar por qué medios lograrían dar mayor impulso á la causa en que por su profesion estaban interesados. Acordóse, despues de varias reuniones, convocar una convencion de maestros y amigos de la educacion de varias partes del pais, con el propósito de entenderse sobre los medios mas seguros y eficaces de lograr su objeto. Distribuyéronse al efecto circulares de invitacion á mas de setecientas personas en diversos y distantes Estados, y en agosto de 1830 se reunieron algunos centenares de personas, la mayor parte consagradas á la enseñanza. En aquella asamblea fué organizado y dió principio á su noble mision el Instituto Americano, ahora la mas antigua entre las muchas asociaciones que tienen por objeto promover la educacion de los Estados Unidos. Al decir del doctor George H. Emerson, uno de sus primitivos fundadores, «el principal objeto de esta asociacion era promover la causa de la educacion popular, difundiendo nociones útiles con respecto á ella. Sus miembros se reunieron y continúan reuniéndose con el fin de elevar el carácter de la instruccion, ensanchar su esfera, investigar cuáles deben de ser sus objetos, y de perfeccionar sus métodos; con el propósito de elevar al maestro, haciéndole sentir cuán alta y noble es la tarea á que se ha consagrado, cuán extensa y completa debe ser su preparacion, y cuán absuluta su consagracion; con el

objeto de hacer mas palpable al pueblo la primordial importancia de la educacion para la existencia y continuacion de las instituciones libres; y de allí la necesidad de mejorar sus escuelas, y sobre todo las públicas.»

Durante treinta y cinco años ha continuado esta asociacion sus tareas en diversos puntos de los Estados del Norte, y muchos miles de maestros han aprovechado no sólo de sus lecturas y discusiones, sino del contacto con personas eminentes en ciencia y posicion social, cuya presencia en tales actos contribuye tanto á realizar ante los ojos del público la profesion del maestro, imprimiendo al mismo tiempo á la sociedad mayor actividad y animacion en sus bien dirigidos esfuerzos.

Con esta asociacion de Estados, comenzó una de condado, en el Condado Essex, en Massachusetts, y otra de profesores en Cincinati, Estado del Ohio. Ahora, siguiendo sucesivamente su ejemplo, en la mayor parte de los Estados existen asociaciones de condado y de Estado, cooperando todas en la grande y buena causa de la educacion popular y haciendo mucho para difundir por toda la nacion correctas nociones sobre las materias relativas á la educacion, y haciendo que los maestros sean mas considerados, y mejor estimados y recompensados sus servicios. Entre los resultados obtenidos fué el mas notable el de la fundacion de Escuelas Normales, que se principió en Massachusetts primero para maestros, y despues para preparar niñas á la carrera de maestras, que con tanto provecho de la educacion ejercen millares ahora. Nueva York, Nueva Jersey, Illinois, Michigan, Minesota, Rhode Island y Connecticut siguieron bien pronto la impulsion dada. Pennsylvania tuvo tres Escuelas Normales, y California no ha quedado atrás en estas mejoras.

Los periódicos sobre Educacion eran desconocidos ahora cuarenta años: lucharon con dificultades y penuria mas de veinte, y sólo de pocos años á esta parte tienen una existencia independiente ó desembarazada. Pero gracias á los perseverantes esfuerzos de las Asociaciones de Maestros, y á la influencia ejercida en la opinion por los trabajos del Instituto Americano de Instruccion, á imitacion del *Common School Journal* de Massachusetts, redactado por Mr. Horacio Mann, y del *Connecticut Common School Journal*, que desde 1838

fundó Mr. Henry Barnard, que puede ser considerado como uno de los grandes apóstoles de la educacion popular, fundáronse los siguientes, que es útil enumerar: El *Maestro de Nueva York*, 1851; el *Diario de las Escuelas de Pensylvania*, 1852; el *Diario de Educacion de Ohio*, 1852; el *Diario de las Escuelas Comunes de Connecticut*, 1853; el *Diario de las Escuelas de Michigan*, 1854; el *Maestro del Illinois*, 1855; el *Maestro de Rhode Island*, 1855; el *Diario de las Escuelas de Indiana*, 1856; el *Diario de Educacion del Wisconsin*, 1856; el *Diario de Educacion de New Hampshire*, 1857; el *Maestro del Maine*, 1858; el *Educador de Missouri*, 1858; el *Diario de Educacion de Carolina*, 1858; el *Diario de las Escuelas de Vermont*, 1859; el *Instructor de Iowa*, 1859 (periódicos mensuales de educacion se establecieron en Louisville, Kentucky, 1859); el *Maestro del Sur*, Alabama, 1859; el *Diario de las Escuelas de Iowa*, 1860; y por fin, el *Maestro de California*, 1863.

Con todos estos focos de instruccion y el interes despertado en el público y en los gobiernos y Legislaturas para proveer de edificios suntuosos á las escuelas, á los maestros con todos los medios auxiliares de enseñar con provecho, y á los sabios, de campo de aplicacion del fruto de sus vigilias, consagradas á preparar libros para la enseñanza, los Estados Unidos prestan hoy el espectáculo consolador en el mundo de una sociedad en que la parte aventajada en fortuna é instruccion, está con sus bienes é inteligencia consagrada á desenvolver las facultades intelectuales de la otra parte, no desesperando, porque ya toca los resultados, de elevarla á su propio nivel con los medios de adquirir posicion social y riqueza.

SESION DEL 8 DE AGOSTO

Bajo estos auspiciosos antecedentes se abría el ocho de Agosto el 37º Instituto Americano de Instruccion bajo la Presidencia de Mr. Bridsey, agente del Consejo de Educacion de Massachusetts, y que en el desempeño de sus deberes recorre anualmente doce mil millas en los límites de su Estado. Ocupaban el proscenio de la Sala de Música, el Presidente elegido por la reunion, los Superintendentes de Escuelas de Massachusetts, Nueva Haven, Nueva York y Brooklyn, los Rectores de las Universidades de Nueva

Haven y Michigan; el ex-Gobernador Howard, y anunciada para el último dia estaba la presencia de Mr. Andrew, Gobernador de Massachusetts, con varias otras personas notables, entre profesores de Colegios y amigos prominentes de la Educacion, entre ellos Mr. Henry Bernard, uno de los mas celosos.

La concurrencia, ó lo que llamaríamos la barra de tan augusta asamblea, compusiéronla cerca de mil profesores y maestros, mas de la mitad mujeres reunidas de trece Estados distintos en esta comunion de sentimientos y propósitos que los constituye una sola familia. No pude prescindir de observar en esta parte de la concurrencia ciertos rasgos que me llamaron mucho la atencion. Tal era la promiscua variedad de aspecto de las personas que la componian, en cuanto á aquellas exterioridades que revelan la posicion social. Muy chasqueado quedaria el que se imaginase que las mujeres que se dedican á la profesion de maestras, son aquellas que por carecer de dones de la belleza, la juventud, ó aun las gracias exteriores, se consagran á la penosa ocupacion. El aspecto general de aquella grande concurrencia de mujeres de todas las ciudades, aldeas y campiñas de una gran parte de los Estados Unidos, era como si una gran parte de un pueblo, un barrio por ejemplo, sin distincion de rangos sociales, estuviese reunido allí. Predominaban las jóvenes; abundaban las que podrian envanecerse de su belleza; y en punto á distincion de modales, elegancia y finura, muchas podían disputárselas á las mas encumbradas. Las señoras de edad eran contadas, las de cierta edad bastantes, y las feas no hacian la mayoria. Entre los hombres, el aspecto general era el que da siempre el hábito de ejercitar la inteligencia, lleno de dignidad; muchos ancianos respetables, sin que faltasen en el vestir desaliñado uno que otro de esos tipos del antiguo maestro de escuela, que ha prestado materia para el ridículo. Dos de éstos tomaron la palabra, lo que mostraba que eran hombres de peso, si bien uno de ellos en armonía con su peluca café, y sus vestidos anticuados, se hizo el campeon de ideas retrógradas en materia de educacion. Por lo demas, como lo observó un diario que daba cuenta de estas

sesiones, las señales del pensamiento y de la reflexion eran visibles en los aspectos de todos estos caballeros.

El pastor de una de las iglesias de Nueva Haven hizo las oraciones con que se comienza todo acto de este género; y luego fué anunciada por el Presidente, la presencia del Dr. Day, ex-Presidente del Colegio de Yale, que fué recibido en medio de las muestras de la mas sincera veneracion. El Rev. Day cuenta *cien* años, invertidos en la educacion pública, y es el fundador del hoy tan célebre Colegio de Yale, y lo ha regido hasta el día que bajo la presion de los años acumulados sobre su inteligente cabeza, los miembros se mostraron remisos para obedecer á la voluntad. Su busto en mármol ha quedado representándolo en la Biblioteca del Colegio, entre otros de sus benefactores, y su persona es la joya que con mas orgullo ostenta Nueva Haven. Una cabellera y barbas blancas como la nieve, y larga como la usan los ancianos que han alcanzado á los tiempos de Franklin, rodeaba un semblante animado esta vez por las muestras de respeto y piedad filial que lo acogían, y por la reunion del Instituto que continuaba la obra á que con tanto fruto había él consagrado un siglo de existencia, instruyéndose, para instruir á los otros. El Superintendente de Nueva Haven leyó en seguida el discurso de introduccion y bienvenida, al que contestó el Presidente, haciendo notar, para felicitar á sus huéspedes que el Estado de Connecticut en donde se reunía este año el Instituto, había enviado doscientos cincuenta representantes, mientras que el que mas de los de la Nueva Inglaterra, contaba sólo con doscientos veinte y dos.

En seguida el Presidente nombrado, Mr. Northrop, pronunció el discurso de apertura en que cada año se da cuenta de los resultados alcanzados en materia de educacion, y de los progresos en la difusion de la enseñanza; y este discurso, con las actas de lo ocurrido en cada sesion, la lectura y demas discursos pronunciados se publica el siguiente año al comenzar las sesiones de una nueva asamblea, como acta de la sesion anterior.

El Presidente hizo presentir que en el próximo año se acortaría la distancia que media entre el Colegio y la Escuela, é hizo notar como un síntoma feliz de esta aproximacion, que de las *Lecturas* dadas ante el Instituto, diez habían

sido por Rectores de Colegios, y treinta y cuatro de Profesores. El Profesor Olmstead habia sido el primero en preconizar las ventajas de las Escuelas Normales.

A despecho de la guerra, habianse introducido nuevas mejoras en las Escuelas, erigiéndose nuevos edificios y adelantándose en los útiles auxiliares de la educacion. Durante la guerra se habian abierto nuevas Escuelas Normales para la preparacion de maestros idóneos en Kansas, Nueva York, Pennsilvania, Massachusetts, y Maine; y nuevos y mejorados sistemas para la administracion pública de las Escuelas, adoptádose en Missouri, Virginia Occidental, Kentucky y Tennessee. Ultimamente, para mostrar cuan hondamente habia entrado en la conviccion popular la importancia de dar educacion á todos, en los últimos tres años de la guera habian contribuido los ciudadanos con mas dinero para promover la causa de la educacion que durante los treinta años anteriores, esto á despecho de las contribuciones é impuestos enormes para sostener la guerra, y de las subscripciones voluntarias por centenares de millones para ayudar á los piadosos y filantrópicos esfuerzos de la Comision Sanitaria de los Estados Unidos para el socorro y cuidado de los heridos, y de la Comision Cristiana con el mismo fin.

El programa de los ejercicios del primer dia, traia que, despues de organizado el meeting y pronunciádose los discursos de apertura, se procederia á una discusion *sobre los métodos de enseñar el latin, sobre todo á los principiantes.* En estas discusiones se procede exactamente como en las de los Congresos, tomando la palabra sucesivamente aquellos que la piden, y á quienes por su orden la concede el Presidente. Tomaron parte en ella varios profesores del Colegio de Yale, y varios otros de Massachusetts y de Maine. Pidióse que se diese á la prensa un extracto de las observaciones hechas por el Dr. Taylor, que llamaron la atencion por su novedad y sensatez.

En la prima noche volvió á abrirse el Instituto con la lectura de un trabajo del ex Gobernador Washburn sobre la *Política civil como un ramo de educacion*, revelando en su composicion, venir de un Profesor de derecho que habia sido en la Universidad de Harvard. Sostenia que los principios del derecho debian inculcarse á los niños desde tan tem-

prano como los de la religion; y que estando cometido al pueblo el encargo de hacer las leyes, nunca era demasiado temprano para principiar á prepararlo para el desempeño de sus funciones.

El obispo de Kentucky, Mr. Smith, hizo un patriótico discurso dando conocimiento de algunos hechos de que tenía experiencia propia. Sucediéndole en la palabra Mr. White, Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts, recordó el Presidente que este caballero había sido el primero en sugerir la idea, tan bien aceptada y realizada ya en todos los Colegios, de levantar en sus respectivos recintos, monumentos conmemorativos á la memoria de los estudiantes muertos en la guerra; y saliendo del camino tradicional de erigir columnas, mausoleos ó sepulcros, en su lugar destinar los fondos para construir salones adaptables á la reunion de los estudiantes, donde los nombres de los muertos estuviesen inscriptos, y sirviesen de estímulo á los que lo reemplazasen,en las bancas que dejaron vacías inmolándose en edad tan temprana por la preservacion de la Union.

SESIONES DEL DÍA 9

La concurrencia, como que aun estaban llegando por los ferro-carriles nuevos refuerzos apareció esta vez mas numerosa. El anciano Day ofreció la oracion dedicatoria. La discusion fué abierta por el Hon. Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts sobre el tema indicado en el programa acerca del *sistema de alta instruccion gratuita*, esto es, añadir á la educacion primaria y secundaria que ya se da gratuitamente al pueblo, administrándola el Estado y sostenida por contribuciones públicas, la instruccion científica igualmente gratuita, al alcance de todas las condiciones, llevándola en todas las ciudades y aldeas en cuanto fuese posible, á las puertas de cada familia, sin necesidad de trasladarse como ahora sucedía, sólo los que tenian amplios recursos para ello, á los Colegios en que ahora está reconcentrada. Especificando lo que entendía por el sistema gratuito de alta enseñanza, demostró que para llevarlo á cabo se necesitaban locales centrales, hermosos edificios, buenos cuartos, rígidos exámenes de admi-

sion, cursos lógicos de estudios de tres á seis años, y como principal, asistido por buenos Profesores, un hombre experimentado en el arte de enseñar. Conseguiríanse por este sistema una buena educacion en los términos mas baratos posibles, las ventajas morales, intelectuales y físicas de educar á los niños sin sacarlos del seno de la famila, y el mayor beneficio todavía de impartir la educacion superior á los dos sexos en las mismas clases. Cuando hubo de considerar la imposibidad y los medios de llevar prontamente á cabo progreso ya urgentemente reclamado por el alto grado de cultura á que había alcanzado la Nueva Inglaterra, dijo con un sentimiento de profunda conviccion: «nos impondremos para ello, el doble, el triple, si necesario fuere, de las contribuciones que para el sosten de la educacion pública pagamos actualmente; y el pueblo, puedo responder por Massachusetts, las pagará gustosamente, porque sabe por una feliz experiencia que el dinero que emplea para desenvolver mas y mas la educacion de todos, es un capital que pone en un negocio que sabe con certeza ha de producirle ciento por ciento.» Estas ideas fueron recibidas con grande aprobacion por el Instituto, combatidas por alguno en cuanto á la oportunidad de dar educacion á los dos sexos en las mismas clases, y sostenidas por varios otros oradores, entre ellos el Rev. Haven, Rector de la Universidad de Michigan.

A los que lean á la distancia estas someras indicaciones de la idea fundamental, parecerales parto de una generosa fantasía, el pensamiento de popularizar los estudios llamados universitarios, y ponerlos como el pan al alcance de todos. Pero aspirando la atmósfera en que tales ideas se desenvuelven, conociendo los resultados obtenidos ya con la organizacion sistemática de la educacion pública, y la extensa esfera que abraza en su estado actual, siéntese que es simple sentido comun lo que pareciera á lo lejos aspiracion fantástica á un ideal imposible, y necesidad práctica que viene urgiendo por ser convertida en ley, y satisfecha á la brevedad posible. La Nueva Inglaterra y por lo que á mí me consta, el Estado de Massachusetts está maduro ya para dar este último fruto de la difusion de los conocimientos útiles. Esta idea trabajaba ya el espíritu de Mr. Mann en sus últimos años, como capitel obligado y coronacion de la

obra comenzada en las escuelas comunes; y cuando el Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts rodeado de la aureola de autoridad que reviste aquel cuerpo, aventura ideas tan avanzadas, es seguro que un comienzo de ejecucion ha de seguir á su manifestacion, pues este ha sido siempre el sistema adoptado para hacer dar un paso mas á la educacion, que consiste en someter las nuevas ideas al pueblo, dejarlas fermentar en la opinion pública, hasta que se depuran en conciencia y sentimiento general, que la Legislatura no tarda en convertir en ley, en hecho.

El Estado de Massachusetts tiende, cuan pequeño es relativamente, á ponerse á la cabeza de la humanidad en los nuevos destinos que le prepara la educacion universal, sin relacion á la posibilidad pecuniaria de cada uno, sino en vista del interés público de la asociacion que se hace mas fuerte, mas rica, mas inteligente y moral en proporcion del número de asociados que adquieren aquellas dotes; y no es cosa de morir los presentes sin que veamos el extraño cuanto consolador fenómeno de un Estado, mas tarde una nacion entera, asociada para costear la educacion de todos en una vasta Universidad sin centro y difundida por todo el país, de la que las escuelas públicas no serán sino las clases preparatorias de sus cursos científicos.

A las once del día, tocó al Profesor de la Universidad de Cambridge, en Massachusetts, pronunciar la Lectura anunciada en el programa, cuyo texto era *Sobre la enseñanza mecánica y dinámica*; entendiéndose por ella la instruccion, deducida de los objetos, para proceder á las ideas por induccion. En su aplicacion las mujeres obtendrían mejores resultados que los hombres. Segun él, una buena educacion no está limitada á atesorar conocimientos puramente intelectuales, debiendo preceder la comprension de la *cosa* al conocimiento del nombre ó «palabra». En todo caso nada debiera enseñarse que no sea completamente comprendido. Su escuela modelo, contendría libros sin duda, y una buena biblioteca; pero mejor que todo esto, contendría buenos gabinetes de historia natural, colectados por los alumnos que así estarían seguros de comprender sus objetos.

Esta tendencia á transformar la educacion, sacándola del estrecho círculo de las palabras, viene de tiempo atrás pro-

nunciándose, y tiene ya importantes aplicaciones en la enseñanza práctica.

En la tarde se nombraron funcionarios para el año entrante, y la Comision encargada de proponerlos aconsejó con pocas excepciones la reeleccion de los cesantes. El Presidente quedó por tanto reelecto. Como un signo muy indicativo se puede notar que de los cincuenta y nueve funcionarios, treinta y ocho pertenecen al Estado de Massachusetts.

La discusion propuesta para aquella hora era, sobre *¿ Cuáles sean los deberes que el restablecimiento de la paz impone á los amigos de la educacion, principalmente con referencia á los libertos de nuestro país?*

Si se tiene presente que la Nueva Inglaterra fué el foco ardiente de la abolicion de la esclavitud de los negros, como es hoy el mas activo apostolado de las misiones de fervientes filántropos que son enviados al Sur á prestar á la raza degradada no sólo consejos, no sólo instruccion, sino recursos pecuniarios, se comprenderá cuán vivo interés debió suscitar esta cuestion. Ocho oradores tomaron sucesivamente la palabra, entre ellos un joven maestro de color, muy adelantado, á juzgar por el fondo y la forma de su discurso.

SESION DEL DÍA 10

Los ejercicios principiaron por la oracion del doctor Cummings. Púsose en discusion, como estaba anunciado este tema: *Métodos de enseñar asuntos morales.* La discusion fué larga y animada, no pudiendo muchos obtener la palabra, despues de haber hablado sucesivamente diez de los circunstantes.

Llamó mucho la atencion la lectura del Rev. Erastus Otis Haven, Presidente de la Universidad de Michigan, sobre *Los beneficios indirectos de la Educacion*. La elevacion de las ideas y la correccion y elegancia del estilo en que estaban expresadas, daban un interés creciente á su bella exposicion. Coincidencias en la manera de apreciar la educacion, me hacian sentir hondamente las verdades que dilucidaba. Como he tenido ocasion de expresarlo muchas veces en escritos sobre este punto, creía que el niño va á la escuela ó al Colegio, no tanto á adquirir conocimientos, como á

aprender la manera de adquirirlos. Cualquiera instruccion que se reciba es útil, por cuanto ejercita la mente y la disciplina. El mero hecho de asistir á la escuela, frota por el contacto las asperezas del carácter del niño, desarrollando las pasiones sociales, y humillando por la sujecion á leyes saludables el orgullo infantil. Consideraba mejor inculcar principios, que recordar palabra por palabra fórmulas. Daba mas importancia al hábito de pensar que dura, que á la acumulacion de hechos que constituye de ordinario la educacion, que no dura. Un hombre, segun él, nunca olvida del todo lo que una vez aprendió.

Concluída su lectura, hice que me fuera presentado para ofrecerle mis felicitaciones, pidiéndole copia de su trabajo para añadirla al Informe que de aquel acto debía pasar, la que me ofreció con otros papeles relativos á la educacion, y con promesa de mi parte de visitar su Universidad en Michigan, ya que igual promesa había hecho al Superintendente de Escuelas de Chicago, que se me había ofrecido muy cordialmente, creyendo que de la inspeccion de sus escuelas, sacaría algun provecho.

La última sesion de la tarde fué consagrada á la exposicion del sistema de enseñanza verbal y lineal que debía hacer en la pizarra la señorita Melvina Mitchel, de la Escuela Normal de Westfield, en Massachusetts. Consistía ésta en el dibujo razonado y anatómico del cuerpo humano, cuyos perfiles trazaba con un solo rasgo de tiza, delineándolo de un golpe desde la cabeza hasta la punto del pie, y con líneas complementarias, reproduciendo piernas, brazos y busto con perfeccion sorprendente, obra de un largo hábito. Trazaba en seguida los huesos, nombrándolos, á medida que iban apareciendo dentro del trazado. Procedió despues á explicar las funciones de la respiracion, trazando todo el mecanismo complicado del pulmon, que sólo tomó su forma aparente, cuando de un solo rasgo de tisa hubo circundado el laberinto de líneas en que se subdividía como un árbol el tronco del esófago. Lo mas notable era el sexo de este profesor de Anatomía, que ya desde 1847 había visto enseñada en la Escuela Normal de mujeres de West Newton, que visité con la señora Mary Mann, teniendo por objeto esta enseñanza el habilitar á las mujeres para servir

de médicos en las dolencias de su propio sexo, y en las de la infancia.

La sesion de la noche estaba destinada exclusivamente á la clausura, que debía hacerse con toda solemnidad. Dos sillas estaban avanzadas en el proscenio, que debían ocupar el Gobernador Andrew y el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina. La platea despejada de asientos en el centro, llenábanla los miembros del Instituto, y la galería superior que discurre alrededor del salon, las señoras de New Haven y alrededores, ocupando el centro frente al proscenio una banda de doscientas niñas y niños de las Escuelas para cantar himnos y canciones que amenizaron el acto.

Como fórmula habitual se hizo conmemoracion de los individuos del Instituto que habían muerto en el año, y el panegírico de sus virtudes y servicios á la causa de la Educacion. En seguida el Presidente dió las gracias á los dueños de hoteles, por haber bajado la mitad del precio de hospedaje á los Maestros de Escuelas concurrentes; y á las familias de New Haven por la hospitalidad gratuita dada en sus casas particulares á las setecientas maestras que habían asistido. Iguales gracias fueron dadas á los Directores de ferro-carriles y vapores, por igual rebaja hecha en el pasaje; y se anunció á su nombre que la tendrían de la mitad del precio por tres líneas distintas los Maestros que quisiesen transportarse á Harrisburg, en Filadelfia, á la Convencion Americana de maestros, anunciada para los días 17, 18 y 19 del corriente. En seguida el Presidente anunció que Su Excelencia el Gobernador Andrew, de Massachusetts, de cuya consagracion á la causa de la Educacion hizo el mayor encomio, tomaría la palabra; el cual avanzando al frente de la plataforma pronunció el siguiente discurso:

«En esta tibia noche de verano, á esta hora, con una concurrencia tan numerosa, nadie, aunque diez veces mas digno fuese que lo que las lisonjeras palabras con que he sido introducido, quisieran hacerme, tendría la desatencion de dirigiros la palabra por largo tiempo. No me propongo, pues, deciros mas que lo indispensable para expresar mi cordial simpatía por los objetos de este Instituto, mi ardiente y cordial buena voluntad para con él y para con sus miem-

bros, y mis deseos de que llene sus aspiraciones de futura prosperidad. Os congratulo por las auspiciosas circunstancias en que ha sido celebrada esta reunion, no siendo la menor entre ellas la de haberse tenido en la encantadora y bella ciudad, animada de simpatías por el saber que en tanto estima, templo adecuado y morada de la Ciencia y de la Educacion. No pretendo bajo ningun aspecto ser un educador, ó un Maestro. No tengo pretension alguna á esos dictados; pero siempre me reconocí, y me reconozco ahora deudor á los que enseñan; y si alguna palabra mía pudiera influir para elevar la profesion que ejerceis, y darle poder y dignidad como á uno de los primeros agentes civilizadores y humanizadores del país, yo me haría un deber de descargarme así de mi deuda, aunque sólo fuere parcialmente.

«Hemos estado por años comprometidos en los trabajos de la guerra, y ahora que hemos atravesado felizmente por las pruebas de la lucha civil, se hace el deber de hombres libres, preservar intactas las Instituciones de la libertad, y hacer al país digno de ser salvado,—hacerlo tan grande y grandioso en su futuro pacífico, como se ha mostrado en su presente bélico, y consagrarnos nosotros con la misma energía y celo al mantenimiento de sus instituciones que hemos mostrado para salvarlas por las armas. Ahora, como entonces, no basta mantener la posesion de lo que hemos ganado, ó diseminar los conocimientos ya adquiridos y atesorados.

«Debemos avanzar hacia un mas alto grado de cultura. La obra de la alta instruccion de la Nueva Inglaterra debe ser siempre una obra agresiva, misionera, ó faltar enteramente á su elevada vocacion. La poblacion de tres y medio millones de la Nueva Inglaterra, bien situada y compacta, no sólo vendría á ser los mas ricos y poderosos tres millones y medio de hombres y mujeres bajo el sol, sino que ellos ejercerían sobre el porvenir de nuestro país la influencia que es el peculiar patrimonio y don del espíritu de la Nueva Inglaterra.»

El Gobernador Andrew, citó, en corroboracion del amor al saber de la Nueva Inglaterra, el hecho del Regimiento 34º de Massachusetts, de cuyos soldados cuando salió fuerte de mil hombres, solo doce no podian firmar con su propia mano y en legible letra, y cada uno de los que han sobrevi-

vido sabe leer y escribir. Esto lo practicaron en el campo de batalla, en las marchas y bajo el fuego del enemigo, y dos de entre ellos han llevado desde entonces, en sus marchas, en sus pesadas mochilas sus gramáticas latinas, y otros libros con los cuales se preparaban á rendir sus exámenes de Colegio. Uno de aquellos que no sabian leer cuando se alistó en el Regimiento, ha principiado, con el fusil al hombro, á prepararse para entrar en el Colegio. Pero cuando capturaron el campamento de uno de los estúpidos regimientos de Virginia, encontraron en las listas que los que podía firmar eran sólo la excepcion de la regla. En un Regimiento de Massachusetts los que podían firmar hacían la regla: en un Regimiento de Virginia los que no podían eran la regla. Ahora las extensas sabanas del Sur están abiertas, y una nueva poblacion de afuera acude á ellas, industriosa, pero selvática, que requiere educacion, mientras que el liberto esclavo, bautizado con la libertad, está aguardando los educados espíritus de la Nueva Inglaterra. De estas cosas podemos hablar aquí nosotros, en esta reunion de familia de los Maestros de Nueva Inglaterra, no con espíritu de alabanza propia, sino con el ánimo de llenar con ardor los filantrópicos deberes que nos están impuestos. Esta grande empresa ha de ser ejecutada con aquel profundo y extenso sentimiento de filantropía que vivifica el sistema de Educacion de la Nueva Inglaterra, ó fallar si bien no del todo, parcialmente. Si confiamos la direccion de este movimiento,— la obra mas grande que jamas antes de ahora se haya confiado á ningun pueblo en la historia del mundo—al ojo ó al brazo de los que hoy se reconocen como jefes políticos del país, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan, debemos condenarnos nosotros mismos á un mal éxito inevitable.

El Gobernador continuó sobre este punto, pero fué oído con dificultad, á causa del ruido que hacian los niños de las galerías, razon que indujo al Presidente á interrumpirlo á fin de reclamar el orden.

Resumiendo, el orador añadió que no se había propuesto hacer mas como Representante oficial del Estado de Massachusetts, que añadir su testimonio en favor de la causa en que estaban alistados. Se refirió con placer y orgullo, al hecho de que un Representante de la Universidad de

Cambridge, el Profesor Agassiz, estaba actualmente continuando en Sud-América sus exploraciones científicas, principiando por la capital del Brasil, y acompañado y segundado por un estado mayor mas poderoso que el que la monarquía podía poner en pie, y con *carta blanca* en cuanto á gastos pecuniarios, dada por la munificencia de ciudadanos altamente ilustrados de la ciudad de Boston; y que había sido recibido por Su Majestad el Emperador del Brasil, en términos que mostraban su entero reconocimiento del valor del saber y de la ciencia, y de la superioridad de los títulos del saber, sobre todo otro cualquiera, y que predisponían á disculparlo de ser un Emperador. Hizo presente tambien, como un signo consolador, que los institutos de instruccion habían prosperado durante la guerra, y en su condicion pecuniaria habían alcanzado á mas alta posicion que la que tenían antes (1). Especialmente aquella celebrada Universidad de Nueva Haven por nuevas adiciones á su tesoro, se había hallado en aptitud de echar cimientos mas anchos y profundos que los que habían servido á su primer establecimiento.

Estos hechos estaban destinados á animar á los educadores con la seguridad de obtener apoyo no sólo moral sino material, cuando recordásemos que estos tesoros derramados profusamente en el regazo del Saber, vienen de un pueblo que estaba sangrando por todos los poros en el civil conflicto. Por bendicion de la Providencia había caído una lluvia de riqueza y prosperidad sobre el pueblo de Nueva Inglaterra, mientras que la sangre de sus hijos se derramaba aún desde el Atlántico al Río Grande, y desde el Ohio hasta el Golfo de México, en cada estrecho, golfo ó bahía, donde los truenos de Farragut, Porter y Dupont conmovieron el océano, ó sobre las montañas donde Hooker, por sobre las nubes, hizo llover rayos encima de la rebelion. Pero en los valles donde han quedado sus muertos, como las hojas marchitas de otoño, allí brota el pasto fertilizado

(1) La suma pagada por las ciudades y pueblos, por impuestos voluntarios, para el sosten de las escuelas públicas (incluyendo solamente salarios de maestros, leña y cuidado de las piezas), fué de 1.536.314 pesos en 1865, 1.434.019 en 1864, lo que hace un aumento por este año de 102.299, y sobre cualquier otro año anterior de 35.833 pesos.—*Address of His Excellency John Andrew to the Legislature of Massachusetts, January 6, 1865.*

por la sangre de nuestros hermanos é hijos. En memoria de sus heroicas vidas, y agradecidos á sus sacrificios, no dejemos de sembrar la semilla de las ideas de Nueva Inglaterra, en el terreno arado con sus sables, y humedecido y enriquecido con su sangre, estableciendo allí el espíritu de libertad y verdad, y el indomable amor á la patria por la cual murieron.»

El Gobernador Andrew fué muy aplaudido al concluir este elocuente discurso. El orfeon de niños cantó en seguida el *Tramp, tramp*, con muchísimo efecto. El Presidente anunció entonces á la asamblea que el señor Sarmiento, Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, dirigiría, como había sido anunciado en el programa de los ejercicios de aquel día, algunas palabras en español, de cuyo significado daría cuenta el Profesor Greenleaf de Brooklyn. Para satisfacer la curiosidad de la concurrencia que á este anuncio avanzó de los extremos de la sala hasta aglomerarse señoras y caballeros en torno del proscenio que hacia veces de tribuna de las arengas, añadió el Presidente algunos detalles sobre la República Argentina. Habíanse circulado entre algunos unos cuantos ejemplares de un opúsculo recientemente publicado en Nueva York con el título de *The Argentine Republic, its Resources, Character, and Condition*. Apoyándose en sus asertos indicó que aquel país gozaba de instituciones libres semejantes á las de los Estados Unidos; que había completa libertad de cultos y que los habitantes se distinguian por sus costumbres hospitalarias, como la República por los progresos que en todos respectos había hecho en estos últimos años, teniendo muchos ferro-carriles en ejercicio y otros en construccion, y líneas de vapores que lo ponian en rápido contacto con la Europa, y otras que servian á la navegacion interior del Río de la Plata, solo inferior al Mississipi en extension y caudal.

Esta introduccion, tan favorable entre gentes como las que estaban allí reunidas, que abrazan toda la América del Sur en una confusa nocion de países semi-bárbaros entregados á incesante guerra civil, y la novedad de oir hablar en español, donde no había entre dos mil personas sino el Profesor Greenleaf, de Brooklyn, que lo entendía lo bastante para traducirlo, hizo que fuese acogida con singular interés

las traduccion que se les dió de las sigñientes palabras del Ministro:

«SEÑORAS Y SEÑORES: Tengo el sentimiento de no poder dirigir la palabra en inglés al Instituto Americano de Instruccion. Temería lastimar el oido de los mas instruidos é inteligentes maestros del mundo, si quisiera expresarme en un idioma que no poseo suficientemente.

Diré, pues, dos palabras, sirviéndome del mío.

Dos grandes é imponentes espectáculos, únicos hoy en el mundo he tenido la fortuna de presenciar en los Estados Unidos: la Revista en Washington de doscientos mil soldados que volvían á sus hogares cubiertos de gloria por haber salvado en cruentos campos de batalla las instituciones de su país, y este trigésimo séptimo aniversario del Instituto Americano de Instruccion, en que bajo la direccion de hombres eminentes por su saber é inteligencia pasan revista los Maestros que preparan á la presente generacion, para no necesitar del terrible medio de la guerra; difundiendo á manos llenas la instruccion, que da solucion fácil á todas las cuestiones, por medio de la razon y de la lógica, que son el rifle y el cañon con que Dios dotó al hombre.

Tengo el honor de representar en los Estados Unidos de Norte-América, á las Provincias Unidas en Sud-América, y encargo de mi gobierno de estudiar los progresos de la educacion pública de este país, como el secreto de la prosperidad, libertad y grandeza; y en el Informe que habré de pasarle sobre los primeros resultados de mis investigaciones me mostraré envanecido de haberme hallado en esta reunion de sabios y de maestros, como daría cuenta de una grande victoria ganada por la civilizacion.

Para probaros que algo ha andado nuestro país en el camino en que tantos bienes han asegurado los Estados Unidos, os presentaré en mí mismo una prueba de que se estima en mucho la educacion. Yo soy, y me honro de ello un Maestro de Sud-América. He sido Superindente de Escuelas y dirigido la educacion comun: he sido Senador, y contribuído á la sancion de leyes para difundirla: he sido ministro de Gobierno, y firmado decretos para la ereccion de cien edificios de escuelas. Soy Embajador, y como lo veis por mi solicitud en concurrir á este acto, y hallarme

en medio de vosotros, me conservo aun, por simpatía y vocacion, Maestro de Escuela.

De mi país sólo os daré una idea. Cuando llegó la noticia de la trágica suerte que cupo al Presidente Lincoln, el Congreso Nacional argentino, como la Convencion francesa al saber la muerte de Franklin, ordenó que el pueblo llevase luto, para honrar su memoria; y la Legislatura del Estado de Buenos Aires, que el primer pueblo que se fundase se llamaría Lincoln para perpetuar su simpático nombre entre nosotros. Nuestras instituciones son las vuestras, y nuestros esfuerzos se dirigen á seguiros en el camino que dejais trazado á la imitacion de todos los pueblos.»

Mr. White, Superintendente de Escuelas del Estado de Massachusetts, y sucesor de mi antiguo amigo Mr. Horacio Mann, de tan grato recuerdo para los amigos de la educacion pública, tendrá la bondad de leer, si el tiempo lo permite, algunos pensamientos míos que os manifestarán en cuanto yo estimo personalmente la noble profesion de Maestro de Escuela (1).»

Para los objetos de este trabajo este es su lugar y sigue inmediatamente á la conclusion del acto, que vamos describiendo.

Con esto se dió por terminadas las sesiones del trigésimo séptimo Instituto Americano de Instruccion, retirándose el Gobernador Andrew, y descendiendo los demás profesores y el Ministro argentino á la platea á mezclarse con la numerosa concurrencia, que se agrupaba en torno del huésped á significarle sus simpatías con aquellas usuales demostraciones populares de los Estados Unidos que por el momento suelen hacer gravosa la carga de la popularidad.

---

(1) Se dió lectura en esa ocasion de una de las mejores páginas del autor: *los maestros de escuela*, que se halla en el tomo IV, pág. 409 de estas obras. (*N. del E.*)

ASOCIACION NACIONAL DE MAESTROS

No me fué posible, ni entraba por ahora en mis propósitos su objeto, asistir á la reunion de la Asociacion Nacional de Maestros, fijada para los dias 16, 17 y 18 inmediatos; reservándome hacerlo cuando haya de ocuparme mas inmediatamente de lo concerniente á los sistemas de educacion comun. Me limito por tanto á transcribir la relacion que de ella hacen los papeles públicos.

«La Asociacion Nacional de Maestros, dice uno de ellos, abrió su sesion anual en la casa de Justicia en Harrisburg, (capital de la Pensylvania) el 16 y la cerró el 19. Habia sido precedida el dia antes, por la reunion de la *Asociacion de Escuelas Normales* en el Capitolio, en la que el Profesor Hart, de Connecticut, propuso un plan para el establecimiento de una Oficina Nacional de educacion en Washington. Adoptóse despues de discutido, con una enmienda unánimemente aceptada, proveyendo que una comision de siete de otros tantos Estados presentase al Congreso una peticion para que destine tierras ó fondos consagrados al establecimiento de Escuelas Normales en cada Estado. Ocupáronse muy especialmente de las necesidades de los libertos.

«La reunion fué mas numerosa que de costumbre, habiendo para favorecerla, reducido los precios de pasaje todos los ferro-carriles en favor de los concurrentes de todos los Estados. Muchas personas notables se hallaron presentes, y algunas de ellas pronunciaron discursos, como los Gobernadores Curtin, de Pensylvania, y Braford de Maryland. El último dijo que mientras tuviese el pais educacion universal, se cuidaría poco de oponerse al sufragio universal. Presidió el Profesor Greene, de Rhode Island, y leyó un discurso

lleno de animacion. Vale la pena de reproducir la parte que fué recibida con continuados aplausos.

«Debe difundirse la educacion por todo el Sur. Blancos y negros, «blancos pobres» y blancos ricos, todos deben educarse. Dejarlos sin educacion es preparar una nueva guerra civil. Mantener celos perpetuos, odios y abusos, como ha sucedido durante los pasados treinta años, es sólo agrandar el cáncer que ha estado royendo la parte vital de nuestra república. ¿Subsistirá esto por mas tiempo? Caballeros de esta asociacion, revistamos la armadura para entrar en lisa, y hagamos frente á las exigencias de nuestros tiempos. Antes de la guerra, ningun Maestro del Norte era osado de discutir toda la verdad en presencia del Sur. Necesitábase un código de moral para el Norte y otro para el Sur. No podía haber libertad de discusion en todas nuestras contiendas políticas. Los del Sur podian hablar ante nuestros auditorios del Norte, y expresar libremente sus sentimientos, y aun impugnar sin peligro nuestro modo de ser y nuestras instituciones; pero desde que un hombre del Norte intentaba en el Sur manifestar sus sentimientos en general, condenando las instituciones del Sur ó la vida del Sur, era forzado á abandonar el pais. ¿Ha de ser así ahora? ¿No podremos ir osadamente á los Estados del Sur los educadores y enseñar la verdad? Si tal sucediera, pido á Dios que la ley marcial prevalezca en cada Estado del Sur, hasta el día en que los hombres del Norte puedan discutir sobre asuntos morales, políticos, educacionales, religiosos, sociales con tanta libertad en el Sur como en el salon Fanueil!»

«Leyéronse cartas del General Doubleday, del Profesor Weyland, del Rector Hill, del Colegio de Harvard y del General Howard. El último esperaba obtener de la asociacion algun bien digerido plan para las escuelas de libertos.

«Leyéronse trabajos sobre el «Mecanismo de las Escuelas»—sobre establecimiento y sosten de Escuelas Normales—sobre el método fonético de enseñar á leer—y el mejor método de enseñar los clásicos.

«Un día fué destinado á visitar el campo de batalla y cementerio nacional de Gettysburg. La comision nombrada en la pasada sesion para examinar el sistema de Oswego del «objeto de la enseñanza» informó al fin aprobándolo.

«Despues de cerradas las sesiones se hizo una visita á las minas de carbon de piedra de Mauch Cunk.»

MASSACHUSETTS

BOSTON, CONCORD, CAMBRIDGE

Había asistido ya á las sesiones del Senado de la Educacion reunido en Nueva Haven. La Asamblea General de los Estados Unidos funcionado en Harrisburg. Estaba anunciada la convocacion de lo que llamaríamos la Legislatura de Estado en la ciudad que lleva la delantera y dirige el movimiento general, y me dispuse á asistir á ella.

Un vapor-palacio, como sólo se ven en el río Hudson, conduce por el canal llamado la Sonda á Newport, lugar célebre de baños, y arranque del ferro carril que lleva á Boston. Al pisar el suelo de la Nueva Inglaterra, sorprenden al viajero extraños contrastes. El ferro-carril atraviesa pantanos, cruza extremos de ensenadas que á cada rato hace el mar sobre terrenos bajos y estériles. El bosque tan lozano siempre en los Estados Unidos aparece mas allá, pero tan pobre es el terreno que las encinas y pinos parecen mas bien arbustos y matorrales. Algunos manzanares se aperciben aquí y allí, con sus ramas enfermizas, y sus troncos musgosos, revelando una existencia trabajosa y miserable.

¿Y es este suelo el de la Nueva Inglaterra que el economista francés ve levantarse desde el fondo del océano, á disputar á la Europa el cetro de la industria y el comercio? No hace un año empero á que el Gobernador Andrew, en un discurso ante una sociedad de Agricultura resumía en estas bellas frases la situacion de aquellos seis Estados, que ocupan área nó mucho mayor que la Provincia de Buenos Aires, y con la mitad menos de terreno utilizable.

«Así de toda el área de la Nueva Inglaterra, decía, poco mas de tres décimos de su superficie han entrado hasta hoy en la categoría de tierras cultivadas. Con poco mas de tres millones de habitantes, sobre suelo reputado estéril, bajo clima llamado ingrato; la Nueva Inglaterra en 1860, había acumulado una suma de riqueza invertida en

tierras, ferro-carriles, fábricas, buques y todos los variados productos del ingenio y gusto que revelan la industria y riqueza de un pueblo muy cultivado, de no menos de dos millones de dollars. Mientras tanto ha podido suministrar mas de medio millon de sus propios hijos é hijas para que vayan fuera de la Nueva Inglaterra á engrosar la poblacion de otros Estados; y sus economías, así como ha esparcido sus hijos, están empleadas en todo Estado, en cada caída de agua, mercado, mina ó empresa de industria Si su poblacion fuera en toda ella tan densa por milla cuadrada, como la de Massachusetts, cuyo suelo en general pasa por el menos fértil de los seis Estados, subiría su número á diez y cuarto millones de almas, las cuales con un aumento correspondiente de riqueza representarían en propiedad de todo género un valor de mas de siete millones de pesos. Cuando tenemos en cuenta que el aumento de la riqueza ha excedido siempre por mucho al crecimiento de la poblacion, se nos presenta el espectáculo de una fuerza numérica y de un ahorro económico, como recompensa de nuestra inteligente industria, capaz de inconmensurable expansion, que augura para la Nueva Inglaterra un encumbrado y poderoso puesto en la historia del porvenir.

« La diversidad de vocaciones á que su pueblo se consagra, es no sólo variada sino universal, puesto que abarca cuanta industria se conoce, y se extiende en todas las direcciones de la accion y del pensamiento humano. Poseyendo todas las facciones y peculiaridades de una vida esencialmente rural, sobre una gran parte de su dominio, sus habitantes son labradores y propietarios á la vez; pero al propio tiempo llevan el resto del país á los peligros del mar como pescadores y balleneros, subministrando así marineros y marinos en números desproporcionado á su poblacion masculina: levanta en cada corriente de aguas sus fábricas de algodon y de lana: en cada villa establece sus miriadas de artesanos de todos oficios; á lo largo de toda la costa construye naves, fabrica armas de todas clases y calibres, artillería de sitio y buques de guerras encorazados; y hace joyas, instrumentos de música, tanto como anclas, máquinas de vapor, sombreros y zapatos. Cultiva tabaco en el valle de Connecticut, y donde el terreno se presta á ello, como tambien maiz, vegetales, heno y forrajes por toda la

Nueva Inglaterra. No sólo hielo y granito, sino azúcar (de maple) hacen parte de su produccion, y son fuente de ganancia al propio tiempo que de comodidad y lujo. De los ferrocarriles ha hecho un vehículo doméstico, puesto que sus trenes pasan casi por cada villorrio y por toda poblacion considerable. La música de su silvato no espanta ya el caballo del labrador, ni la proximidad de la atronadora de la locomotiva, renegando y gimiendo bajo el peso de la carga, y con la precipitacion de su impetuoso espíritu, perturba la ecuanimidad de la ansiosa matrona, cuidadosa por la seguridad de sus hijos.

«La costurera en el hogar doméstico, ó en el almacen, donde el trabajo se asocia al capital, ayudada por la máquina de coser, uno de los recientes dones con que la invencion mecánica ha beneficiado á la mujer, por no decir al hombre; el tejedor al lado de su telar, que parece que *piensa*, al mismo tiempo que trabaja; y que casi habla: el zapatero estaquillando una bota de un golpe: el labrador que llena un carro con dos paladas de su pala á vapor, y lo vuelca con sólo tocarlo; el cosechero que rastrilla y entroja su heno, siega, trilla y mide sus dorados granos, casi sin fatiga, sirviéndose de astutas máquinas, son unas pocas entre mil pruebas de lo que puede la humana voluntad, la inmortal inteligencia del alma humana para ejercer el dominio que Dios dió al hombre sobre todas las cosas que existen en la tierra, toda vez que sepa echar un puente sobre el golfo que separa la *materia* del *espíritu*. Ni es esto todo. Para las cosas invisibles é impalpables, que cual fuerzas ocultas existen en los vastos abismos de la naturaleza—el calórico, el vapor, la electricidad, el manegtismo y la luz misma; los misterios de las ciencias, tan asombrosos y augustos que parecen remontar á las celestes esferas, y arrastrar el alma, atónita contemplándolas, fuera de las regiones de lo conocido, y de los dominios de la razon, estas cosas, todas ellas, amansadas, adiestradas al uso del hombre, son génios familiares por cuyo medio se hacen mil milagros al día, sin que el espectador se admire de ello, y sin preocuparnos con la idea de estar ya contemplando hasta el pensamiento de Dios mismo. Aquellos caballos alados, puestos al arado, al telar, al carro de viaje, cargando pesos, moliendo metales, hendiendo granito, amarti-

llando hierro, ó bien tejiendo telas delicadas para ornato y lujo, ó aquellos avisos transmitidos por la mágia del rayo, están aumentando todos los dias en número y poder, pues que hacía tiempo que añadían fuerzas mecánicas al poder industrial de Nueva Inglaterra, equivalentes á las de muchos millones de hombres......

«Ella está destinada en el largo y trascendente porvenir de la República á ser la grande influencia conservadora entre los Estados. Dos siglos y medio había á que su pueblo guardaba el fuego vestal de la Libertad pública y particular, ardiendo con brillo en sus diminutas democracias municipales.

Sumisos al orden y consagrados al trabajo, como tambien al amor de la libertad individual, habían adquirido por lo menos aquel instinto que sabe distinguir entre la licencia y la Libertad, entre la pasion del momento y la solemne decision de la ley. Poseen las tradiciones de la Libertad, han heredado ideas de gobierno, y en su sangre y en sus huesos llevan sin saberlo tendencias de raza, que se elevan á la altura de recuerdos, y que son mas permanentes que las opiniones. Por el trabajo de mas de siete generaciones, han adquirido y mantienen su título y sus posesiones. La dignidad del propietario, la santidad de la familia, la solemnidad del deber religioso, la importancia de desenvolver por la educacion la inteligencia, la autoridad legítima del gobierno, la legitimidad de la propiedad bien adquirida ó heredada, como que viene del propio señorío inajenable del hombre, y de los derechos de la naturaleza humana; la libertad de adoracion, la idea del deber humano, generalizada y sostenida por la conciencia de su destino inmortal, están igualmente embebidas en las tradiciones y convicciones de la inmensa y dominante mayoría de nuestro pueblo.

«Si allí hay algo que los hombres puedan llamar radicalismo, ó tengan por qué temer peligrosas discusiones teológicas ó políticas, yo apelo á la humanidad entera—en prueba de que no hay aquí niño tan humildemente nacido que no tenga á su alcance todo el saber que se enseña en las escuelas; ni ciudadano tan pobre que no pueda aspirar á las recompensas del mérito, ó de una honrada diligencia; ni tan débil que no le alcance la proteccion de leyes igua-

les; ni tan alto que se substraiga á sus restricciones; ni iglesia ni obispo capaz de imponer creencia ó rito á conciencias no convencidas; ni culto pacífico y piadoso que no esté protegido por el Estado. De este modo está la Libertad asentada, y la Ley apoya á la Libertad; la Educacion popular presta inteligencia á la Ley, y orden á la Libertad, mientras que la Religion, libre de todo arbitramiento humano entre el alma del hombre y el trono del Infinito, está en aptitud de imprimir en la conciencia individual todos sus supremos mandatos, y su celestial enseñanza... »

Esta es la Nueva Inglaterra, la cuna de la República moderna, la Escuela de la América entera!

Como á mi llegada á Roma, el acaso me llevó á hospedarme al pie mismo del Capitolio, con lo que pude desde luego recibir las impresiones que la contemplacion del fragmento de la antigua Roma que de allí se extiende hasta las termas de Caraccalla deja en el ánimo, sin la vista de la ciudad moderna, así, hospedado en Boston, en Tremont House, hallábame sin pensarlo en la parte central de la ciudad entre la soberbia casa de Gobierno acabada de construir, y los *campos comunes*, magnífico y extenso parque con arboledas y jardines, en uno de cuyos extremos está el espacioso frente del City Hall, precedido por una explanada cubierta de verdura.

Tremont significa los tres montes ó colinas. Apenas hube dado un paso al día siguiente, encontréme con la estatua de Franklin, que se alza al frente de la soberbia casa de Gobierno recientemente construída.

Franklin con su risueño y plácido semblante descansa sobre un pedestal, en cuyos cuatro frentes hay bajos relieves conmemorando algun rasgo notable de su vida. En uno está representado en mangas de camisa, corrigiendo pruebas en la prensa: en otro toca con la llave el hilo de la pandorga con que comunicó con la electricidad de las nubes. Abajo está el exergo: «Eripuit cœlo fulmen, cetrumque tyrannis.» Firma en otro el acta de la Independencia, como Diputado al Congreso, y en el último el tratado de reconocimiento. Es Franklin el santo yankee, y hasta la placidez habitual de su fisonomía, creo que ha legado á sus compatriotas. Pero lo que es la obra inmortal suya, es el espíritu nacional en cuanto á abrirse paso cada

uno, cualquiera que sea el punto de partida, aprendiendo mientras vive, no desesperando nunca, y *making money*, como él aconseja. Los legados en favor de la educacion lo tienen por patrono; el buen sentido del buen hombre Ricardo, es la moral en accion á cuyos preceptos antiguos, él agregó uno nuevo: sed ricos. Entre la moral evangélica y la segunda edicion de Franklin hay esta añadidura, si no es correccion ó apéndice: enriqueceos. Los *self made men*, norteamericanos, los hijos de sus obras descienden de Franklin en línea recta. Lincoln, Johnson, son los Presidentes de su hechura. «Cuando yo trabajaba en la imprenta, decía Franklin.» «Mi modo de ganar la vida me hace andar por los tribunales, decía Lincoln, por decir que era abogado.»

Del Capitolio de Boston volví al Campo Comun de la ciudad, vasto parque, cubierto de árboles, con lagos y jardines que sirven de solaz á la ciudad. A un extremo sobre la elevacion del terreno se levanta el City Hall, ó Ayuntamiento, de aspecto imponente. A su frente se extiende en declive un espacio de verdura en que se ostentan dos enormes vasos de bronce, y entre ellos á un lado y otro se levantan igualmente en bronce las estatuas de Webster, el célebre orador, de Horacio Mann, el San Pablo de otra aplicacion mas eficaz y directa de la doctrina evangélica á la felicidad y moralidad del hombre, á la grandeza de los Estados, á la dignidad y elevacion de la raza humana.

No es de todos los dias hallarse al pie de la estatua de un hombre á quien hemos tratado en vida, y que podríamos llamar amigo, y acaso colaborador en un mismo campo, nutridos de las mismas ideas, aunque con capacidades y cosechas diversas, segun que el terreno en que se sembraron estaba arado ó inculto. Esa fijeza de la mirada, que no está muerta sin embargo: aquella expresion de serenidad mental que el artista le imprime; esa pérdida que uno no siente, pues que se ha desprendido de las materias perecederas para revestir la eterna del bronce; esta vista del que fué y cuyas facciones reconocemos, echando menos la palabra que ya no sale afectuosa de sus labios, causan emociones que no acertaría á describir. Tentaciones veníanme de saludarle, de aplaudirle, de sonreírmele, de preguntarle si se acordaba del viajero que hospedó en West Newton en

1848 y á quien escribía mas tarde á Chile con motivos de educacion.

Un día despues me hallaba en Concord, pequeña y antigua villa rural de Massachusetts, residencia de Mrs. Mary Mann, á quien me proponía visitar. En Concord se disparó el primer tiro de la revolucion de la Independencia. A la sombra de los árboles, á la orilla de un pequeño arroyo, una modesta columna de granito recuerda con simplicidad antigua, el lugar mismo en que se derramó la primera goia de sangre en aquella guerra destinada á traer la mas portentosa revolucion humana. Aquí estaban los ingleses, dice la inscripcion, «del otro lado del arroyo la milicia», y la mirada se vuelve instintivamente al ver el punto donde estuvo ó debió estar formada, pues la fisonomía del terreno no ha cambiado en nada; el arroyo sigue corriendo, esos son los árboles que presenciaron el hecho, acaso estamos pisando la misma planta de pasto que la sangre del soldado caído enrojeció. En Lexington está otra columna conmemorativa de un segundo encuentro de la milicia y de la muerte de tres americanos; pero carece de aquella simplicidad de conceptos la pomposa inscripcion, como si ya la vanidad humana desluciese la noble naturalidad del sentimiento espontáneo.

Concord no ha perdido de su rusticidad primitiva, con los modernos progresos de las ciudades americanas, aunque en la gracia y frescura de las casitas aisladas y sombreadas de árboles, en la general compostura de los habitantes, en el confort interior de las habitaciones, sería Concord un modelo de vida rural civilizada, sin que le dañe no tener empedrado, ni alumbrado público, é insinuarse la extremidad de un ciénago aquí, aparecer el cercado de la chacra de maíz acullá, asomarse el bosque por todas partes á lo largo de ciertas calles sin edificios. Estaba la naturaleza de gala, en aquellos días de Octubre y Noviembre que se llaman el verano del indio, como entre nosotros el de San Juan. Es inconcebible sin verlo, la riqueza y brillo de los colores que toman las hojas de otoño en la Nueva Inglaterra. Mándanse de obsequio á Europa, composiciones hechas artísticamente con estas hojas en que el carmín se prodiga, al lado del ópalo y la esmeralda, como diría Mármol. Un bosque así esmaltado

despuntaba á un extremo de los rastrojos, aun con el maíz sin cosechar, cuyos cercados ligeros de rajas de madera no interrumpen la vision. Dorábanlo los rayos oblicuos del sol al acercarse al ocaso; y tan artística y diáfana se presentaba la combinacion de árboles colorados, amarillos, verdes, musgos, y de otros matices que mas bien juego del capricho de un pintor que no realidad vulgar parecía. Deteníame minutos estático en la contemplacion de aquella belleza incomparable, y hubiérame restregado los ojos para asegurarme de que no era víctima de las ilusiones de ensueños felices, si no sintiese que mi imaginacion no es, ni cuando dormido, capaz de inventar fantasías iguales. Avanzaba algunos pasos para detenerme á contemplar de nuevo el bosque, cuya iluminacion iba cambiando á medida que el sol declinaba, hasta que sin proponérmelo, entre detenerme y avanzar, como atraído por un encanto, en una hora me hallé al pie del bosque, sin que desde tan cerca perdiese nada de su brillo aquella pintura. Cuatro días despues volví á recoger hojas, como veía en todas las casas en jarrones ó albums; ¡pero hay! una helada había sobrevenido y descolorido un tanto los matices. Desde lejos ví que ya no era mi bosque encantado de la Nueva Inglaterra, el poema del otoño, que no escribirá nunca el poeta, que no fijará en la tela el pintor, por miedo que se rían de su capricho. ¿Dónde se han visto árboles lacre puro, ó carmín transparente descollando sobre fondos verdi-negros de pinos, con bandas y cenefas amarillas azafran? Esto es sólo para visto. Afortunadamente otras personas habían andado mas diligentes, y de Concord, de Rhode Island, de Nueva York, tengo hojas escogidas de que se hace presente á los amigos. Entre aquellas escenas rurales, sorprendería, si allí no fuese, encontrarse con celebridades en las letras ó en las ciencias. Reside en Concord, R. Waldo Emerson, poeta y autor de varias obras filosóficas que lo revelan pensador profundo, y los que le acusan de metafísico le reconocen sin embargo, genio.

Para hacerme los honores de la hospitalidad, Mrs. Mann había invitado á este distinguido vecino, á acompañarme á tomar el pavo tradicional, que es inmolado de tiempo inmemorial á los dioses penates en la Nueva Inglaterra, y

en los días de alegría. Habíase sorprendido Mrs. Mann al leer mis cartas noticiándole que tambien en mi Concord (San Juan) se estilaba mandar un pavo de bienvenida al recien llegado, si no era invitado á comerlo en la casa amiga.

Mrs. Peabody, hermana de Mrs. Mann, y residente en Concord, ex profesora de Historia en el instituto del doctor Lewis en Lexington, que visitamos al dia siguiente, y autora de varios textos de enseñanza de su ramo especial y de otros de educacion; muy versada ademas en la literatura americana, puesto que pudo señalarme las obras mas notables que ha producido la América y debia añadir á mi biblioteca.

El instituto de Lexington es una innovacion en los métodos y formas de la enseñanza, que tiene por base, como entre los griegos, el desarrollo de las fuerzas físicas, con el ejercicio artístico de los músculos. Un discípulo del Dr. Lewis exponía su método en Londres en estos términos: «La educacion de los griegos se dividía en dos ramos, que comprendían todo su método disciplinario, para la juventud y la edad provecta; y estos ramos eran la gimnástica para el cuerpo, y la música para el espíritu, entendiendo por música las materias presididas por las Nueve Musas, tales como historia, poesía, matemáticas, pintura, lógica, etc. Ponían en primera línea la gimnástica y le conservaban siempre ese puesto; y este sistema de educacion seguido por los romanos, por los nobles en la edad media no se había perdido sino en estos últimos tiempos, y era el objeto de los trabajos del Dr. Lewis volver á la gimnástica, su antigua y necesaria colocacion al frente de toda educacion mental. Los ejercicios por él inventados, no tienen por objeto como es general en los sistemas gimnásticos en uso, exagerar las fuerzas humanas, sino simplemente educar los movimientos de los miembros, ejercitado cada uno segun una disciplina especial. La mujer es el objeto principal de esta enseñanza. «Entre los resultados fisiológicos, añade su expositor, puedo decir con verdad tambien que no es menor de los producidos, el simétrico desenvolvimiento muscular. Para cada músculo, el Dr. Lewis ha inventado movimientos. Ninguna clase de músculos recibe mas atencion que el resto. El resultado es el cultivo bello

armónico, completo, de todo el cuerpo. Una larga serie de movimientos, sin embargo, están destinados á contrabalancear las tendencias de nuestra vida moderna; especialmente de nuestra vida escolar á deprimir y estrechar el pecho, á conservar las espaldas. El gran peligro de la raza sajona es la debilidad pulmonar; y nuestra gimnástica dirigiría hacia ese punto su maquinaria higiénica. Sólo puede hacer alusion al peculiar beneficio de ejecutar todos estos movimientos corporales al compás de la música. Cualquiera desarrollo muscular que siga, se asociará mas y mas con la inteligencia y la voluntad, hasta que al fin todo el ser parece imbuído en el principio musical, vitalizado por algun soplo de armonía, gracia, y seguro despejo.»

Lo que presencié en Lexington confirma estas indicaciones. Estos juegos gimnásticos se ejecutan sin aparatos auxiliares, y simplemente por movimientos corporales variados al infinito, y regidos por el compás de la música que hace armonioso el conjunto, como los movimientos militares. Estos ejercicios se han generalizado á las Escuelas y Colegios, para corregir los defectos y torpor que provienen de la inmovilidad, y para los fines directos de su introduccion en la enseñanza. Muchos libros los explican con láminas; y sería importante su generalizacion en la América del Sur.

Asistí tambien á las lecciones de matemáticas que se daban á las niñas; y mas me llamó la atencion la clase de Shakespeare, en que un profesor de nota las enseña á leerlo, comprenderlo, y reproducir su pensamiento. ¡Qué efectos debe producir en la disciplina del espíritu, mejor que las reglas de la gramática, ó la retórica, este estudio sobre un autor clásico de la lengua, un gran poeta y pensador! Vueltos de Lexington pasé otro dia con Mr. Waldo Emerson, en aquellos coloquios, que tan de suyo vienen y se prolongan entre hombres que representan países, literaturas, civilizaciones y costumbres distintas y sin embargo, afines, y que se ponen en inmediato y personal contacto por la primera vez. Hablábamos de todo, de educacion, de escuelas, del clima. «¿Nieva en su país?» me preguntó. «Poco», respondí.—«La nieve, repuso, contiene mucha educacion.» Yo me quedé parado, dando tiempo

á que se desarrollase la serie interminable de pensamientos que esta expresion de forma nueva despierta. La nieve, el largo invierno, la reconcentracion de la familia en torno de la chimenea, la accion moral de los mayores, las familias del Norte y las del Sur.

En Boston fuí presentado al Dr. George H. Emerson, uno de los patriarcas de la educacion en Massachusetts, fundador del Instituto Americano de instruccion, miembro del Consejo de Educacion cuando fué nombrado Secretario Mr. Mann. Doctor en leyes y maestro de Escuela desde su juventud, había tenido la direccion de una de señoras y sido él uno de los que elevaron la educacion del bello sexo, hasta entonces limitada. Llevóme á la iglesia unitaria de que era miembro, y pasamos un domingo, seis horas, en inmediato contacto. Confirmóme en la idea de la suprema influencia ejercida por Mr. Mann en el desarrollo del sistema de Escuelas Comunes, diciéndome que al encargarse de la Secretaría del Consejo, había abandonado para ello su carrera de abogado que entonces le prometía una fortuna y su posicion política que era espectable, no siendo por otra parte su vocacion la educacion, puesto que por dos años, conferenció con Mr. Emerson sobre la práctica relativa á escuelas, no siendo de propia inspiracion sino el alto espíritu filosófico, social, moral y político con que comprendió la tarea de educar al pueblo en masa.

De estas conferencias con el Dr. Emerson atesoré una observacion suya que viene á ser como una de aquellas revelaciones que en las artes hace la ciencia despues de siglos de practicadas ciertas recetas, cuya eficacia es conocida, pero cuya razon se ignora. Rentas de escuelas, buenos maestros, excelentes textos, mejores, edificios, todo eso es indispensable, me dijo; pero la experiencia de treinta años nos ha mostrado que las escuelas no marchan bien, si en una localidad no hay un filántropo, un amigo de la educacion, un buen vecino, que se ocupe con asiduidad de fomentarlas. Cada vez que en los trescientos Informes que anualmente recibe el Consejo de Educacion de los diversos municipios, vemos que las Escuelas de alguno de ellos revelan un progreso marcado, averiguamos quién es el genio tutelar de las escuelas allí, como cuando decaen otras, nos es fácil saber cuál es la luz que se extinguió.

Alguno ha entrado á la Comision de Escuelas ó salido de su seno; algun vecino nuevo se había avecindado, ó cambiado de residencia otro. ¿Tendrán Vds. esos hombres en su país?

¿Qué responderle? ¡No faltarán!

Mr. Emerson en la tarde de la vida, rodeado de comodidades y de honores que le prodiga el respeto público, desempeña comisiones del Gobierno, y continúa sus trabajos por el progreso de la obra.

Hace tres años ha escrito para las Escuelas, y los labradores un Manual de Agricultura de que se carecía, adaptado á la enseñanza, en país donde este ramo de la riqueza atrae la atencion de Sociedades Agrícolas en cada condado, organizadas oficialmente y en contacto con el Departamento de Agricultura, que con un Museo, forma parte de la administracion del Estado. El Secretario de este Departamento, Mr. Flint, colaborador de Mr. Emerson, publica todos los años un voluminoso Informe sobre Agricultura, en que se exponen el estado de aquella industria, los estudios y experimentos nuevos, y las máquinas en uso y de mejor éxito. Este libro por millares se distribuye á las sociedades del condado, llevando los conocimientos, el examen, el estudio á todas las fincas del Estado.

Había buscado en castellano un manual de agricultura en vano. Si lo hay en España, que lo dudo, faltarále el requisito esencial de preparar al labrador al uso de los instrumentos y máquinas, que constituye hoy el poder de la agricultura norte-americana.

Es por esta razon que recomiendo la adopcion del tratado de Mr. Emerson, publicado bajo la sancion del Departamento de Agricultura de San Juan, parte allí como en Massachusetts de la Administracion pública y hecho único á lo que creo, en la América del Sur.

Mr. Flint es autor ademas de un tratado sobre los usos industriales de la leche, y de otro sobre el cultivo de pastos y forrajes. Si se añade que en la clase de química en la Universidad de Cambridge, su profesor Mr. Horford, ha resuelto el problema de la preservacion de las carnes para la exportacion que aun no ha encontrado solucion en los países consagrados á la cría del ganado, vendrá al espíritu del lector la pregunta que me hecho yo á mí mismo; á

saber, cómo es que en las escuelas y colegios de Massachusetts encuentro lecciones sobre criar pastos, aprovechar la leche de las vacas, y preservar las carnes, de que no he visto escrita una palabra y tan poco racional se practica, en nuestros países, que viven de criar vacas, y no saben cómo dar valor á sus productos? ¿Quién ignora que se había perdido hasta estos últimos años en América el arte de hacer mantequilla, y que mientras los Estados Unidos producen trescientos millones de libras al año, en las márgenes del Plata se ha estado hasta ahora poco importando de Holanda, con agravio de seis millones de vacas presentes? De este hecho dará fácil explicacion una ocurrencia que por instructiva contaré. En una reunion de ricos propietarios hallábase del mal éxito de la la Sociedad Rural en Buenos Aires. ¿Sabe Vd. porqué se han arruinado? Dijo uno de ellos. Porque llevaban cuenta y razon de sus productos. Vd. y yo nos hemos enriquecido, porque nuestros capataces en las estancias no saben leer!—ni una hoja de cigarro se ha escrito jamas en nuestras estancias.» Aunque esta observacion pedía á otro de los circunstantes asentimiento, el epigrama venía sobre mí para repetirme lo que su seboso-aristócrata desden me decía siempre: Seo Maestro pobreton! Abstúveme, por no herir á otros que con las mismas ventajas pecuniarias, no tienen la brutal pretension de elevar la ignorancia á sistema económico, de recordarle que su teoría de enriquecerse era la misma, de antiguo conocida, para engordar cerdos con los desperdicios. No es ciertamente de aplaudirse el sacar de la posesion de diez leguas de terreno deben á la sociedad humana, á la patria, á la humanidad, morada para medio millon de hombres, y producto para alimento de tres millones mas. En los Estados de Nueva Inglaterra, con tierra menos feraz, pero con mayor inteligencia cultivada, diez leguas cuadradas en estado de cultura contienen en fincas, ganados, seres racionales, ferro-carriles, molinos, fábricas, villas y ciudades, un capital y un poder de que aquella infatuacion no alcanza á formarse idea; y sin embargo todas las fuerzas del Estado, todas las inteligencias prominentes, todos los poseedores de riqueza no se dan por satisfechos, aunando en un impulso comun su accion para arribar á mayor cultura y productos, con mil ingeniosas

máquinas, con lo que todos llegan á ser mas ricos y felices.

Por Mr. Emerson fui introducido al Gobernador del Estado, Mr. Andrew, á quien habia ya conocido en Nueva Haven, y cuya elocuente palabra resuena donde quiera que la educacion ó la libertad ó el progreso reune cien individuos. Presidia á la sazon, y fuí admitido en su seno, una Comision ocupada de la ereccion de una estatua al Coronel Shaw, muerto á la cabeza del primer regimiento de negros armado en Massachusetts. Recordaré con este motivo, que D. Edelmiro Mayer, argentino, de quien me separé en Villanueva en la campaña de 1861 al interior, habiéndose trasladado á los Estados Unidos poco despues, publicó en el *Harper's Magazine* algunos artículos apoyando con nuestra experiencia de las tropas de color, la idea de armar á los libertos; y que habiendo obtenido el mando de un batallon logró distinguirse y hacer buenos sus asertos con los hechos. Hoy acaba de aceptar el rango de general de la República de México, con la esperanza quizá de hacer igualmente bueno el reto que desde la márgen izquierda del Colorado dirigió á los imperialistas de Matamoros, y que estos retornaron con improperios.

El Gobernador Andrew ordenó al Bibliotecario de Estado, pues una biblioteca en vastos salones forma parte de la administracion pública, una coleccion completa de documentos oficiales. Como lo he indicado antes, la Agricultura forma otro Departamento, con su archivo de piedras de construccion del Estado, maderas naturales, productos agrícolas, fauna de Massachusetts, y coleccion curiosa de insectos clasificados en útiles y dañinos, pues es por estas cualidades que el Estado inquiere su existencia. De la Biblioteca obtuve una coleccion de Informes del Secretario del Consejo de Educacion, como ya habia obtenido en 1847, el *Common School Journal*, agotado hoy, y otros trabajos de Mr. Mann, incluso el famoso Informe Décimo, mandado reimprimir y revisar despues por el mismo autor.

Los *Informes* por regla general son el heraldo del Gobierno, de las Sociedades, Consejos y cuanto se refiere á interés público. Cada sociedad emite su informe anual; cada Superintendente de Escuelas, cada Municipalidad el suyo. Impreso á millares de ejemplares, lleva al pueblo el resul-

tado de los trabajos del año, la comparacion con el año anterior, y la revelacion de los tropiezos, con indicacion de medios de removerlos. ¿Cuántos niños se educan en la América del Sur? Excepto Chile, no hay sabio que tanto sepa, en el resto de la América, en cada Estado, ciudad, aldea, ni siquiera en la escuela del barrio en que uno tiene sus hijos.

El valor intrínseco de los informes de Mr. Horacio Mann, y de sus escritos que forman un verdadero cuerpo de doctrina, ha inducido á un librero á reimprimir en un solo formato todas las obras de Mr. Mann, para satisfacer á la demanda que de ellas hay, mas ahora que el público está en posesion del resultado de sus trabajos. Si algun consejo me permitiera dar á los gobiernos sur-americanos, sería adquirir el mayor número posible de ejemplares de esta obra, y echarlos como cosa perdida en cada ciudad y aldea, que mas hoy, mas mañana, con su lectura casual, algun corazon filántropo encontraría en ella inspiracion, ideas y medios de hacer el bien en su forma mas útil, duradera y trascendental.

No describo un viaje sino lo que conduce al objeto especial de estas páginas. En Concord me aguardaba el Profesor Gould, tenido por uno de los astrónomos mas distinguidos de los Estados Unidos, que ya cuentan en los progresos modernos de esta ciencia; y me compelió á aceptar una habitacion en su casa en Cambridge para visitar la Universidad de Harvard, tan celebrada. Dos días pasé en efecto, gozando del trato de aquellos profesores, visitando aulas, museos, bibliotecas, y todas las riquezas científicas de aquel establecimiento, de que Agassiz es profesor. No entra en el cuadro de esta obra lo que á los estudios, planta y ramos de instruccion de esta Universidad concierne. Estas Universidades, pues ya había visto la de Yale, forman villas separadas de las ciudades y gobiernos independientes del Estado en su disciplina y estudios. El Mensaje á la Legislatura no habla de Universidades, aunque muchas páginas consagra á la educacion. El resultado de este sistema vese escrito en monumentos, y se registra en escrituras de donaciones cuantiosas del público que las sostiene. Uno de los profesores que me acompañaba me iba señalando cada edificio aislado, la Biblioteca en forma de templo, el labora-

torio de química, el museo antiguo y el moderno, con el nombre de cada uno de los que donaron, cual cincuenta mil, cual cien mil pesos, cual menos para su fundacion y dotacion. Los discípulos, no olvidan la que miran como la cuna de su posterior engrandecimiento, y un día retribuyen á su Universidad, aumentando sus medios, sus clases, su biblioteca, el bien que de ella recibieron. Me parece digno de consideracion este sistema. El Estado puede dotar regular aunque moderadamente una Universidad, reglamentar y dirigir sus estudios; pero nunca pondrá en accion como aquí, la munificencia individual que en un año, como ha sucedido en el pasado, ha acudido con cerca de dos millones al fomento de varios establecimientos de este género.

Mis conversaciones con Mr. Gould, y la circunstancia de haber tratado de cerca en Chile al malogrado Teniente Gillis, á quien obsequié el único *clamiforus* (pichiciego) que exista en los Estados Unidos, dieron motivo á las notas que sobre el establecimiento de un observatorio astronómico en Córdoba van al fin. Mr. Gould me llevó una noche á su observatorio particular, donde trabajaba en la clasificacion de cuarenta estrellas de undécima magnitud mas cercanas al polo norte que la Polar, aun no determinadas exactamente en los catálogos. Servíase para ello del delicado instrumento de su invencion para anotar observaciones, escribiendo los telegramas con expresion de décimos de segundo, que el observador transcribe desde el telescopio. Mi visita á Cambridge trajo igualmente las propuestas del Profesor Horsford, para obtener patente de invencion en el Río de la Plata, del sistema de preservar las carnes, con tanto éxito ensayado en el ejército de los Estados Unidos habiéndonos dado cita despues en Providence, Rhode Island, para inspeccionar las carnes preservadas, y comerlas, como efectivamente lo hicimos en casa del Hon. Mr. Arnold, ex-Gobernador de Rhode Island y Vice-Presidente de la Sociedad Histórica, de que éramos miembros de algunos años atrás, el General Mitre y yo, y á quien fuí introducido por Mr. Hopkins, tan conocido en el Río de la Plata.

En Cambridge me fué presentado Mr. Longfellow, considerado el poeta mas notable de la lengua inglesa en la

actualidad, quien posee el español admirablemente; y esta circunstancia me hizo saber, con sentimiento, el hecho, confirmado despues en Boston, por Mr. Ticknor, el literato español norte-americano en erudicion sin rival en España, que no les eran conocidas ni una sola de las producciones literarias de Chile ni el Río de la Plata, solicitando el segundo una coleccion á cualquier precio, por haber fondos públicos destinados á este objeto. He dotado á la Biblioteca de Cambridge, tan destituída de ellos, como el Ateneum de Boston, la de Astor en Nueva York y la del Congreso de Washington entre mil otras, de los libros que pude haber á la mano, prometiendo ofrecerlas los que en adelante pudiera proporcionarme. Una produccion literaria, es como el hueso de un fósil en las manos de la ciencia, bastante para reconstruir toda la forma y existencia de un pueblo; y la América del Sur, es casi un fósil en los Estados Unidos, de tal manera se ignora su modo de ser, y sus progresos, sino son sus revueltas, cuya polvareda desapacible es lo único que recuerda á lo lejos su existencia presente.

ASOCIACIONES DE MAESTROS DE MASSACHUSETTS

Volví á Boston por término de aquellas excursiones en que en el corto espacio de unos cuantos días se habían acumulado como aprensadas, para caver en el corazon y el espíritu, emociones é ideas bastantes para llenar años de vida; atravesando campiñas risueñas y ciudades opulentas; extasiándome en la contemplacion de los bosques de Armida ó en la de una estrella telescópica revolviendo sobre el polo, á dos dedos diría de distancia; ante el Megaterium, que reconocí mi compatriota en el Museo de Agassiz, ó las dos mil máquinas y productos de la Feria de Boston; conversando con los sabios mas distinguidos, ó recibiendo la hospitalidad, ofrecida con la simplicidad que trae la imagen del propio hogar, la memoria de la madre, el recuerdo grato de las hermanas. Del carro descendí á la puerta de Temple Hall, donde se tenía Sesion de los Maestros y Maestras de Massachusetts. Estaba entre los míos. Doscientos de entre ellos habian estado conmigo en

Nueva Haven. ¿Y por qué no decirlo? Un prolongado aplauso acogió el anuncio que Mr. Philbric, Superintendente de Escuelas de Boston, hizo de la presencia del Maestro Plenipotenciario de las Escuelas de Sud-América. Un agente ruso, el Marqués de Shoembrun, un Comisionado de Escuelas de Texas habían sido antes introducidos.

Excusado sería reproducir el resumen, árido por ser resumen, de los ejercicios como se llama, durante tres días, y que consisten en discusiones, lecturas, y otros trabajos. Era esta la clausura de las sesiones, y algunos trabajos finales merecen recuerdo. El Superintendente de Escuelas de Filadelfia, al dirigir la palabra á la concurrencia, dijo que no se proponía al pedirla enseñar nada de nuevo á los Maestros de Massachusetts, á quienes todos los Estados Unidos reconocían su bien adquirida preeminencia. La Asociacion de Maestros de Massachusetts había secundado el movimiento iniciado en la Asamblea de los Estados Unidos en Harrisburg, y tomado la siguiente resolucion que se leyó:

«*Se resuelve:* Que se nombre una Comision de cinco para «elevar un memorial al Congreso de los Estados Unidos, «en favor de organizar una Oficina Nacional de Educacion, «la cual sin tocar á los sistemas de Educacion de los «Estados Unidos, pueda tener con ellos la misma rela-«cion que tiene el Departamento Nacional de Agricultura, «con los de Estado y de Condado, y ser organizada con el «objeto de promover la causa de la Educacion en cada Es-«tado de la Union, sin relacion á ubicacion, condicion, sexo «ó color.»

Introdújose en seguida la cuestion que de largo tiempo viene llamando la atencion del pueblo inglés en ambos mundos, y principalmente de los encargados de la educacion. Hace un año que Mr. Armstrong, Presidente en Inglaterra de la Sociedad para la promocion de los conocimientos útiles (acaba de organizarse una aquí), al dar cuenta de los progresos de las ciencias, en sesion anual, presentó como las dos cuestiones que preocupaban el espíritu inglés, la limitacion conocida ya de los depósitos de carbon en las minas de Inglaterra, y la urgencia de corregir la ortografía del inglés, que tan serios obstáculos

oponía á la difusion de los conocimientos, por la dificultad de popularizar la lectura.

Con la emancipacion reciente de los negros, mas y mas se ha avivado en los Estados Unidos el deséo, de antemano manifestado, de llegar por un medio ú otro al mismo resultado. Destribuyóse á la Asamblea un impreso, que ya había visto la luz pública en los diarios, titulado: *Reclamaciones de los que no saben leer pidiendo se les abran las puertas del saber.* Importa por lo que mas adelante se verá, oir lo principal de esta argumentacion.

«Mas de la cuarta parte de los habitantes de este país (los Estados Unidos!) no pueden leer su propia lista cuando van á votar. Muchos de los que pueden, lo hacen con tanta dificultad, que no hallan placer en ello, y no les sirve de medio de educarse á sí mismos. Miriadas de inmigrantes llegan anualmente, á quienes en el acto se le conceden las libertades del ciudadano, sin que se les conceda el libre uso de los libros ingleses; y sin embargo, el un don es pobre cosa sin el otro.

«Centenares de miles de negros libertos del Sur habiendo recibido el don de la libertad, tienden con igual solicitud las manos pidiendo luces, que no puede dárseles, sino al subido precio de tiempo, trabajo y aplicacion, de que pocos pueden disponer. Millares de adultos asisten á nuestras escuelas nocturnas en las ciudades disponiendo del tiempo que pueden, y con cuanta capacidad y aplicacion les ha dado Dios, ni aprender á leer consiguen; porque cuesta mucho tiempo y trabajo. Millares de niños dejan las escuelas á la edad de diez y once años, porque es necesario vivir antes de todo sin haber aprendido lo bastante para que les sirva de contentamiento y provecho en adelante, con lo que vuelven á la clase de los ignorantes. Hechos son estos que deben llamar la atencion de todo filántropo, de todo patriota y amigo de la educacion en este país.»

«¿Hay remedio para este estado de cosas?................

....

«La grande facilidad de leer adquirida por la enorme repeticion y práctica diaria en leer, de los que están familiarizados con los libros, hace que aparezca como una segunda naturaleza, y los tales pierden hasta la memoria de las dificultades que vencieran al aprender á leer. Tan fácil

como hablar paréceles ahora. Pero preguntad al viejo maestro cuyo oficio es enseñar á leer á los niños durante años y años, y otra historia os contará. Preguntad á la dama anciana que tras su lunetas lee el último capítulo de la Revelacion, y os dirá: «¡ah, cuesta mucho!» Preguntadlo al pobre negro que distrae una hora ó mas de su trabajo diario, para penetrar el poderoso secreto que hizo del blanco su amo hasta aquí, y os dirá: rudo de aprender, *massa*, demasiado rudo para un pobre negro! ¿No os sucede fácil lector, encontrar por la primera vez una palabra, y no estando seguro de su pronunciacion, preguntar á otro ó apelar al diccionario, para cercioraros de cómo se pronuncia? Pues en esa misma condicion precisamente habeis estado con respecto á cada palabra que habeis aprendido hasta hoy. Precisamente en esa condicion se encuentra todo el que está aprendiendo á leer el inglés tal como se escribe hoy. Es preciso *que alguno le diga.*»

Es urgente quitar este escollo de la puerta del saber y reducir la ortografía á la pintura *fonética* de las palabras.

Mr. Lincoln, de Boston, dió una Lectura sobre las *irregularidades de la ortografía y sus remedios filosóficos.* La importancia de leer correctamente, y el árduo trabajo de adquirir esta facultad fueron puestos de manifiesto. Una de las dificultades de nuestra ortografía, dijo Mr. Lincoln, viene de que veinte letras están encargadas de representar cuarenta y tres sonidos, de manera que cada una tiene dobles funciones. El único remedio era reformar el alfabeto. La mayor parte de los alfabetos fueron fonéticos en su origen; pero los posteriores, y particularmente el inglés, dejaron de serlo, y el inglés era uno de lo que mas dificultades ofrecia al extranjero. El doctor Franklin abogaba por una reforma, y á no ser por nuevas atenciones que lo distrajeron, habría llevado adelante el intento.

La fonografía inventada por Pitman era un esfuerzo en este sentido, el cual hizo de las pretendidas imposibilidades de ayer las posibilidades de hoy y las realidades de mañana. El oradar entró en seguida á analizar las incongruencias de la ortografía, y las ridiculas peculiaridades de la formacion de las palabras. Dijo que la materia de pronunciar tenía mas lados serios que ridículos, y que como era la llave

del templo del saber debía introducirse un sistema por el cual desapareciese la multitud de embarazos con que el arte de leer estaba rodeado. El sistema fonético porque abogaba, habilitaba al estudiante en una sola hora á entender la pronunciacion de los sonidos que las letras de las palabras representan. Predijo el futuro triunfo de un método semejante, cuando fuese revolucionada la ortografía del idioma, y un método nacional le fuese substituído.

Concluída la sesion se repartió una hoja impresa bajo el nuevo sistema, marcando con bastardillas las letras que no suenan, y empleando espacios para acentuar la prosodia.

Lo mas importante y significativo de este movimiento en favor de la mas fácil difusion de la instruccion, es que tiene el caloroso apoyo del Presidente de la Universidad de Cambridge, Mr. Hills, prestando así la sancion y autoridad de la ciencia á las necesidades de la educacion del pueblo. Mr. Hills trabaja personalmente en preparar el camino á la reforma, provocando la formacion de una sociedad para su sosten y difusion, y trabajando él mismo modelos de la escritura fonética para la impresion de libros de enseñanza, cuyas planchas me mostró en Cambridge.

Esta circunstancia me hace recordar que reforma igual, promovida en Chile por los mismos motivos, para alcanzar los mismos fines, tuvo el caloroso apoyo de D. Andrés Bello, Rector de la Universidad, nombrado despues Miembro de la Academia de la Lengua castellana, honor que la España no había concedido nunca á americano alguno, y acordó á éste por su fama de primer hablista. Todávía al borde de la tumba, en la avanzada edad que alcanzó, se lamentaba conmigo de no haberse conseguido dar estabilidad á la reforma que por un momento creyó asegurada, y desbarataron sus propios discípulos, estimando en mas la autoridad de un nombre vano cual es el de Academia de la Lengua, pero que está en España, que la ciencia del maestro que los había educado, porque estaba en América, veían y trataban. ¡Ojalá que el ilustre autor del *Curso de derecho de gentes*, del *Código civil* de Chile, y el académico americano laureado por la España, no haya leído cuando ya se extinguía su larga vida, en no sé qué diario, como solía, cuando trataban de cosas de Chile, clasificaba de *extravagancia!* aquella reforma, por el primer presuntuoso que apoyado en el sentir vulgar, cree

que no hay ciencia, ni cosa que lo valga en la perpetuacion de usos, sin razon de ser, como son nuestras prácticas ortográficas. Gran ciencia por cierto, saber qué palabras se escriben con B, ó con V! Y sin embargo, si hubiera un americano, que para falicitar el camino á la instruccion del pueblo, propusiese la supresion de una de las dos letras, y estudiando la cuestion, se costease á España y oyendo hablar á los castellanos, encontrase indicaciones de que el sonido *v*, no es de la lengua; y acudiendo á las Bibliotecas, examinase los manuscritos é impresiones del siglo XIV y XV, y encontrase que desde que la lengua fué escrita los autores usaron discrecionalmente de una ú otra letra, sin reglas, escribiendo uno con *b*, la misma palabra que otro escribía con *v*; y él mismo con la una ó con la otra en el mismo escrito; y de allí sacase por conclusion, lo que despues le confirmarían autores españoles mismos, que tal sonido *v* no es de la lengua castellana, é introdujeron la pretension de existir los que con la entrada de los Borbones, trajeron de Francia el sonido extranjero; y latinistas y clérigos refirieron el recto uso del signo, al breviario y no á la lengua...¿qué se diría de este trabajo...y de este hallazgo? ¡Ciencia, estudio! No? extravagancia! Y sin embargo, la verdad es que la *v* no representa sonido alguno de nuestra lengua; y que así como el inglés representa cuarenta y dos sonidos distintos con sólo las veinte y dos letras del alfabeto latino, así el castellano, representa diez y ocho únicos que tiene con veinte y dos letras, usando tres distintas para un mismo sonido.

¿No se reía en plena asamblea un sabio de la imaginada Arjirópolis, por proponerla en una isla, *rodeada por todas partes de agua* (palabras suyas) que hasta allí llegaba su sapiencia en achaque de ínsulas? Arjirópolis era sin embargo una de esas hipótesis que sirven de base á la averiguacion de la verdad. Una vez encontrada esta, la hipótesis se descarta, como el arquitecto quita los andamios de que se sirvió para construir el monumento. Arjirópolis fué la mano amiga tendida por un partido al otro, que deseaba y no encontraba terreno neutro de conciliacion posible. La batalla de Caseros y la constitucion argentina son ríos que emanaron de aquella fuente. Rosas se dió por vencido, estrechado á la pared con sus propias armas. Hasta la

reforma de la Constitucion de la Confederacion está ahí solicitada. En cuanto á la quimera, y entonces pudo ser realidad, de entenderse la República Argentina, el Paraguay y el Uruguay, Arjirópolis vió en 1850 toda la sangre y los millones que iban á derramarse en 1865, sin que haga desaparecer las incongruencias de Estados, que la naturaleza, la historia y la lengua unen, traban y complican entre sí, y desconcertó el capricho de un misántropo, ó el éxito incompleto de una batalla, como una rama basta á veces para desviar un río, ó una piedrecita para descarrilar un tren con todas sus consecuencias. Arjirópolis no merecia por tan poco tanto desprecio!

En la América del Sur, es tan urgente la reforma de las pocas irregularidades de la ortografía como en los Estados Unidos y por la misma causa, á saber por que ambas son asiento de Repúblicas, cuyas libertades no pueden subsistir sino por la general educacion del pueblo; y porque el tiempo en nuestro siglo es demasiado precioso, y el campo del saber indispensable tan vasto, que han de quitarse hasta los menores obstáculos del camino, para que aquella agua vivificadora corra sin tropiezo, empape toda la tierra por igual, á fin de que sea mas abundante la cosecha. Enseñar á leer ha dejado de ser en parte un martirio, y sin duda que los que apellidan *extravagancia* el intento de hacerlo del todo fácil, no tienen que echarse en cara haber consagrado, por motivos tan nobles, una hora á esas humildes ciencias de aprender á desaprender fruslerías.

Y ya que tengo las manos en la masa no quiero dejar de poner la cuestion en su verdadero terreno, ya que los sabios han de leer poco este escrito. Los sabios de por allá se entiende, que los de aquí otra cosa fuera, si del inglés se hablara, y en ello fuese por algo la educacion del pueblo, el desarrollo de la inteligencia del pueblo, la difusion de los conocimientos que poseemos, y cuya adquisicion acaso la ha costeado el pueblo, con las rentas del Estado.

Cuando en España estuve, asaltábanme en Madrid académicos y literatos, preguntándome, ¿cómo había podido suceder que hombre tan sesudo como D. Andrés Bello y tan conocedor de los orígenes é índole de la lengua, hubiese patrocinado aquella reforma ortográfica, olvidadiza de la etimología, origen y uso constante? Dejábalos decir, y

ostentar el repertorio tan conocido de ideas preconcebidas, y cuando todo quedaba dicho, establecia nuestras razones, y oidas que eran, Salvá, D. J. J. de Mora, Hartzembusch, Aribau, y cuantos de ello hablaran, concluían con esta frase, que parecía que se habia pasados unos á otros. Hombre! á decir verdad; yo no me he ocupado nunca de esa cuestion, pero...» Esta es la historia! Contra todas las demostraciones, aun contra la evidencia que siempre el pero...de la vanidad, del hábito, de la indolencia, si la razon no favorece nuestro propio interés.

Los fundamentos de la reforma ortográfica sur-americana, con la distincion de ortografías fónicas ó fonéticas que las llamé yo, y plásticas que se encuentran en el capítulo VIII de EDUCACION POPULAR. Ortografía castellana, 1849. Santiago de Chile. Nada de substancial hay que añadir á eso, y poco útil ni racional deja que replicar; y recomiendo su lectura á los jóvenes, porque en ella hallarán medios de despejar el camino de embarazos.

EL BIEN PÚBLICO

En nuestro número anterior, (1) al respaldo de la primera página, publicamos la lista de donaciones hechas *en vida* en un solo año por individuos particulares á establecimientos de educacion en los Estados Unidos por valor de mas de tres millones de pesos. Cien mil pesos habían sido olvidados en la reseña y pocos días despues apareció el anuncio de $ 200.000 mas legados para una biblioteca por el testador de un millon de pesos, haciendo un total de $ 3.340.000.

No entra en nuestro propósito enumerar las sumas enormes que del mismo origen se destinan á la ereccion de hospitales, hospicios, casas de refugio para ancianos, mujeres desvalidas, correccion de niños vagos y otros objetos puramente filantrópicos. La filantropía norte-americana, ó mas bien, republicana, durante la guerra, hizo prodigios con centenares de millones subscriptos en ayuda de los soldados, los heridos y los inválidos. Las Escuelas para educacion de los negros del Sur tuvieron por iniciadores á los habitantes de los Estados del Norte que mandaban fondos y millares de maestros, entre los que se contaban señoritas de esmerada educacion y alta posicion social, que por vocacion, por caridad cristiana ó por exaltacion de ideas, iban en persona á iniciar la obra de rescatar de las cadenas de la ignorancia á los que sin eso habrían sido en vano libertados de la material esclavitud.

(1) Del periódico *Ambas Américas*. El desarrollo dado al tomo que lleva ese título nos obligó á reservar para este volumen algunas materias adecuadas al objeto del mismo. (*Nota del Editor.*)

¿Cómo ha podido desenvolverse este sentimiento del interés por el bien comun, en una sociedad considerada generalmente egoista y positiva; en pueblo que vive afanado ó se desvive por la adquisicion del dinero?

Por mucho entra en esto el *gobierno propio*, la república de que cada uno se siente y considera agente y responsable. Salustio, al principiar la monografía de la conjuracion de Catilina, observa «cuan propio es de hombres que anhelan por distinguirse de los otros animales, tratar con el mayor esfuerzo de evitar que su vida transcurra en silencio á guisa de ganado, al cual la naturaleza hizo inclinado al suelo y obediente al estómago.» «Todas nuestras fuerzas, añade, están divididas entre el cuerpo y el alma, y nos servimos mas de los impulsos del alma que del servicio del cuerpo. El primero nos es comun con los dioses; el alma nos hace superiores á las bestias.» Y en la historia de Yugurta, volviendo sobre el mismo pensamiento, dice: «Es tanto mas de admirar la depravacion de aquellos que entregados á los goces corporales, pasan su vida en el lujo y la indolencia, mientras el alma, que es la mejor y mas dilatable parte del hombre, se entorpece por falta de cultura y ejercicio.» Este cuidado de no dejar pasar la vida en silencio ó en la inaccion cuando del interés público se trata, es hoy mas perceptible en los Estados Unidos que en país alguno del mundo, dividiéndose los cuidados y solicitudes de los hombres entre la vida política y la pasion de acumular riquezas por un trabajo asíduo, para consagrar su empleo, parte á los goces de la vida, parte á las empresas audaces que ofrecen ganancias y desarrollo de poder, y parte al bien público, en la esfera que por disposiciones especiales les afecta particularmente, segun sus ideas ó sentimientos. La educacion del pueblo es una de esas predilecciones del ánimo, que forma el rasgo distintivo de la república norte-americana, como se ve que en la otra parte de América la forma de la filantropía, de la caridad cristiana, ó del patriotismo no encuentra todavía expresion en parte alguna que nos sea conocida.

Contraste tan marcado tiene ó debe tener sus causas profundamente arraigadas, y señalaremos de paso algunas que se nos ocurren. Las leyes sobre la herencia son distintas entre Inglaterra y los pueblos que adoptaron la

legislacion romana. Esta da derechos definidos al hijo sobre los bienes del padre; la legislacion bárbara dejó al padre supremo árbitro de sus bienes; y aunque la ley y los hechos hayan sido modificados en favor de la igualdad y regularidad de la herencia, las costumbres y los hábitos de sentir han sobrevivido. El hombre de raza inglesa no vive preocupado con la idea de dejar propiedad á sus hijos, aunque esto haya de suceder necesariamente. El hijo á su vez cuenta por poco con la herencia paterna, que vendrá ó no á su tiempo. El padre norte-americano entrará en aventuradas especulaciones á los setenta años por satisfacer su genio emprendedor, lo mismo que lo hacia á la edad de veinticinco. El hijo á la de veinte se habrá alejado del hogar paterno, lanzado en empresas aventuradas, ó trasladándose al Oeste á abrir terrenos, casarse temprano y vivir independiente. Este sentimiento de la comun independencia de accion trae el desarrollo de otras afecciones puramente morales, y que reemplazan ó van á la par de las puramente naturales de la familia. El pueblo de su residencia carece de una biblioteca; el colegio en que se educó requiere mayor extension; la escuela no está decorosamente colocada; siéntese la falta en los Estados Unidos de una Escuela Politécnica; se ha dado libertad á los negros y nada se ha provisto para educarlos, estos y mil otros objetos de interés comun, pero de particular predileccion entran á par de la familia ó sobre el interés de la familia misma en las preocupaciones paternales, y centenares de miles de pesos son consagrados á satisfacerlas. Contribuye un tanto á mantener esta libertad de accion, la facilidad de adquirir, y la prosperidad general. El padre adquirió su fortuna por un trabajo fácil, y dado que el país prospera y todo florece el hijo hará lo mismo, sin necesidad de extraña ayuda; y si todos los hombres animados de buenos sentimientos tanto propenden á difundir la educacion y á dotarla de grandes medios de accion, es precisamente porque la consideran como la mejor herencia que á sus hijos pueden dejar, para habilitarlos á crear riqueza en país donde la tierra está al alcance de todos, el comercio es próspero y la inteligencia tiene todas las carreras y caminos abiertos delante de sí. La Escuela es el almacen comun, adonde acudirán á proveerse de medios los que de

ellos no fueron habilitados por su herencia. Otra causa que contribuye á dar á este sentimiento mayor actividad, es la influencia del cristianismo, que puede decirse, ha llegado aquí al propósito de su fundador: amar al prójimo. En Norte-América, con la presencia de cuarenta sectas discordantes, la parte dogmática, simbólica, formal del cristianismo pierde de día en día su influencia sobre los ánimos. Serían estas verdades de segundo orden, lo que la semi-plena prueba es á los delitos, suficiente para satisfacer la razon; pero no lo bastante para decidir definitivamente sobre la verdad de los hechos. En cambio se ha desenvuelto el espíritu de caridad y de amor, como sentimiento público, que se expresa cada día en formas mas adaptables á las necesidades de la época, y mas en armonía con los dictados de la razon. La caridad cristiana en su primitiva forma, dar limosna, se ha transformado en penitenciarías, hospitales, asilos, escuelas, bibliotecas, etc., para exterminar la causa de la limosna que es el mendicante, ó la incapacidad moral.

¿Cuál es en tanto la situacion de los ánimos en aquella parte de América de que nos ocuparemos preferentemente? Creemos poder asegurar que con igual poblacion, con menos riqueza, es verdad, aunque no escasean los millonarios, no se registrarían este pasado año trescientos mil pesos donados en beneficio del prójimo, y si algo de esta suma lo ha sido para objetos de caridad material en algunos casos, de religion en otros, nunca ó poquísimas veces para la educacion pública, ó esas mejoras inteligentes que tienden á desarrollar la capacidad del mayor número para hacerlo mejor ó producir mayor bien.

Los hospitales de la América del Sur son por lo general creaciones de la caridad en tiempo de las colonias, en muchas partes hoy á cargo del gobierno, por haberse echado durante la guerra de la independencia sobre sus capitales, de que se reconoce deudor. Muchas de estas fundaciones tuvieron su origen en la circunstancia de que habiendo emigrado á América españoles que carecían de familia en su país, ó la habian olvidado, despues de enriquecidos sin tenerla en América, fundaron al morir hospicios y capellanías en beneficio de su alma que declaraban *su única heredera.* Las temporalidades de los conventos tuvieron el

mismo origen; y puede decirse que eran muestra del patriotismo de sus fundadores, pues en esa forma y otras análogas, como procesiones de santos, cofradías, etc., se mostraba el deseo de hacer bien.

La solicitud por la familia es un pensamiento dominante en aquellos países, estimulado, es de temerse, por la incertidumbre de los medios de vivir. Dejar bienes de fortuna á sus hijos, es un título y una excusa que se alega y se acepta por toda indiferencia por el bien comun, de cuya solicitud tan raros ejemplos se ven en aquellos países. Sería un estudio curioso é instructivo el levantar el censo de las donaciones que se hacen, cualquiera que sea el objeto de caridad que en ellas se consulte, porque su conocimiento contribuiría á poner á la vista una de las grandes deficiencias sociales que aquejan á aquellos países. Una nacion tiene necesidades propias y costosísimas para llenar sus propósitos; y como los medios de que se serviría para satisfacerlas, son las contribuciones impuestas en general, tiene el gobierno que medirse en proporcion á la voluntad ó capacidad de imponerlas, y mal podría ser caritativo un Estado compuesto de pueblos sin caridad. No debemos omitir, sin embargo, mencionar el hecho de que la *subscripcion* para objetos determinados, en pro de alguna idea de utilidad pública, se hace cada día mas frecuente y general en la América del Sur, produciendo la forma republicana, ó el gobierno propio, estas primeras manifestaciones, por las que algun bien público se produce, por la asociacion de aquellos que estiman en algo ese bien. Es frecuente en los Estados Unidos dictarse leyes proponiendo destinar á una institucion de utilidad comun una cantidad igual á la que los particulares ofreciesen para el mismo fin; ó bien, un particular ofrecer una suma para un objeto público si el Estado contribuye con una cantidad igual; porque uno y otro sienten la mutua dependencia y necesidad de ayudarse, siendo natural que aquel que mas siente una necesidad, ayude mas eficazmente á satisfacerla.

Creemos que el adormecimiento en que yacen en aquella América, para donde escribimos, los sentimientos que llamamos de bien público, proviene de falta de blanco fijo adonde dirigir las buenas disposiciones que en ella exis-

ten. El fervor religioso adornó la Europa con espléndidas Catedrales y numerosas abadías en que se sepultaron ó petrificaron las riquezas de pasadas generaciones. Las temporalidades de conventos y las capellanías fundadas en las colonias españolas hasta fines del pasado siglo, constituían una enorme masa de bienes que se ha disipado en gran parte. Hoy se fundan poquísimas, porque la sociedad ha cambiado de propósito y de rumbo en sus aspiraciones.

Como ilustracion de los hechos recordaremos ciertos incidentes que nos son conocidos, á fin de mostrar cuán extraños son los impulsos que arrastran tras sí á los pueblos y determinan por largo tiempo la corriente de las ideas. El motivo de las Cruzadas que duraron tres siglos conmoviendo á toda la Europa, estará siempre en la historia como una leccion instructiva. La revolucion francesa es otra de esas alucinaciones terribles del espíritu humano: tanta energía, tanta sangre, tanto crímen, tanta gloria, para tan poca cosa obtenida, si se compara con lo que ha producido en América el natural desarrollo de las ideas.

En la América del Sur, pasado el fervor de la Independencia ningun movimiento aparece que indique un propósito claro que imprima actividad á la mente, si no es el sentimiento de la Independencia misma, obrando despues de obtenida la de España, en el vacío, y propendiendo á desagregarse los pueblos y constituir Estaditos de poca ó ninguna importancia, pero independientes. Cuando algun misionero europeo, en representacion real ó simulada de los cristianos de Oriente ó de los católicos de Inglaterra, ha recorrido aquellos países haciendo colectas, ha encontrado por millares contribuyentes, colaboradores y simpatizadores que no habían dado un centavo nunca en beneficio de los mismos fines de caridad en su propio país. Esta aberracion, sin embargo, no es nueva en la historia. Las mujeres de Inglaterra fueron las primeras promotoras de la libertad de los negros, que nunca habían visto, ponderándose los horrores de la esclavitud, que es el Paraíso, si se compara con la suerte de los ingleses mismos en las minas de carbon ó en los barrios pobres de Londres, que la caridad inglesa miró con ojo sereno ó indi-

ferente por mucho tiempo. En Buenos Aires, destruida la bárbara tiranía de Rosas que había borrado hasta las trazas de la vida civilizada, el espíritu público se despertó con suma actividad, y como si Rosas hubiera sido el enemigo de la Iglesia católica, vióse cuatro ó seis años despues de su caída, que la filantropía, el celo de los liberales por el bien público se había manifestado construyendo torres á las iglesias que no habían tenido desde abinicio aquel ornato; en pavimentar con mármoles costosos sus pisos, y en construir iglesias donde faltaban. Era el patriotismo y no el espíritu de religion el que así entendía el bien público. Satisfecha esta necesidad, el espíritu público se dirigió al ornato y embellecimiento de las plazas públicas, al plantío de árboles que tanto ameniza las ciudades, movimiento que, como se sabe, es comun hoy á todas las principales naciones del mundo, y que en Paris ha hecho un jardin delicioso en cada lugar público. Pero en Buenos Aires coincidía este movimiento con la iniciativa de construir edificios de Escuelas capaces para dar permanencia y eficacia á la educacion del pueblo. Dos se construyeron en la ciudad de Buenos Aires, y cesó con eso el movimiento, ó mas bien dicho, no se pronunció un movimiento en aquel sentido, mientras que en las poblaciones, villas y pequeñas ciudades de la misma Provincia, la solicitud de construir escuelas degeneró en lujo y ostentacion, teniendo algunas dignas de los Estados Unidos. En la ciudad de Buenos Aires el movimiento que continúa hasta hoy con buen éxito es el de adornar con árboles, rejas, bancos, estatuas, etc., las plazas públicas, y ya no queda una que por la espontánea iniciativa de los vecinos no haya experimentado tan saludable transformacion, mientras que las Escuelas permanecen sin edificios cómodos y dignos.

Movimientos industriales se han producido con admirable concierto de voluntades en algunos puntos de América. El del cultivo del añil en Centro América, la mejora de las lanas en Buenos Aires, el de los vinos en Chile, no ceden por la inteligencia de los medios puestos en ejercicio, y por la generalidad del propósito á los mas sostenidos que pueblos mas adelantados hayan iniciado y llevado á cabo.

Estos hechos nos muestran que no falta la aptitud para interesarse por el bien público en aquellos países, como

pareciera poder deducirse de la apariencia de los hechos presentes, sino una idea clara y definida de los objetos á que ha de consagrarse la pasion del bien, que duerme, pero que no está extinguida. La difusion de la Biblia, que tantos millones absorbe en la solicitud de los protestantes, la predicacion del evangelio entre los pueblos bárbaros ó salvajes que es el comun trabajo de católicos y disidentes, mueve poco á los cristianos en la América del Sur. En algunas partes una excesiva influencia del clero ha revivido la pasion monumental de la edad media, erigiendo basílicas é iglesias donde no son requeridas por las necesidades de los vecinos. Ese mismo impulso dado en beneficio de la ereccion de Escuelas que realiza mas directamente los preceptos morales del cristianismo, obtendrá un día, no muy lejano, igual interés en la América del Sur que el apasionado que en la del Norte hace contar por millones de pesos las donaciones espontáneas de las personas generosas que desean hacer un poco de bien público.

Cerraremos este artículo con una observacion transcendental, como estímulo. Hace pocos días que la policía de Nueva York ha aprehendido á un niño de nueve años, en el acto de substraer algun objeto. Era un *pick-pocket.* Averiguado su domicilio se encontraron á mas de objetos robados, dibujos representando todos los lances posibles ó las tretas usuales para robar, con algunas de su propia invencion, á mas de utensilios, cuerdas y escalas para ayudarse en sus maniobras. Era, pues, el genio del robo: no sólo un práctico consumado, sino un teórico que estudiaba el arte de robar ó lo desenvolvía científicamente.

En un boarding-house ó posada, vive otro niño de once años, que despues de asistir á la escuela, se encierra en su chiribitil, y hasta las once de la noche á veces, pasa su tiempo, diligentemente ocupado en ejecutar con utensilios que se ha procurado ó forjado él mismo, máquinas y mecanismos de su propia invencion, repitiendo sin saberlo, muchos que ya son conocidos, inventando otros nuevos, tres de los cuales se han creído dignos de solicitar patentes por ellos. Ambos á dos son manifestaciones de un mismo hecho, una fuerte y activa inteligencia.—¿Quién era Napoleon Bonaparte? Uno de cinco niños corsos que fueron

por influencia de amigos, destinados á otras tantas becas en una escuela militar. Habría sin ese incidente fortuito sido sacerdote, comerciante, nada ó algo distinto del personaje histórico. Sin la revolucion francesa como atmósfera, aun siendo militar, habría llegado á ser coronel de un regimiento y con alguna guerra por ocasion un general.

El talento, el genio, provienen como la estolidez, de disposiciones naturales con que vienen al mundo ciertos seres privilegiados. Ha podido fijarse con cierto grado de precision el número de ciegos, mudos, locos é imbéciles que en cada nacion corresponden á cada mil habitantes. Si todos los hombres tuvieran ocasion de mostrar el grado de capacidad intelectual de que están dotados, podría enumerarse asimismo el de talentos por cada diez mil, el de genios por cada millon, ó por cada siglo, si no hubiera otro medio de medir su comparativa existencia. ¡Cuántos genios hoy obscuros, ignorados, habrán nacido en veinte millones de sur-americanos! ¿Es fuerza que han de encontrarse entre los centenares que sólo reciben educacion? Valdría tanto pretender que el premio de la lotería ha de encontrarse entre los diez números que uno ha tomado. Y sin embargo, la educacion comun daría ocasion á que brillaran estos tesoros ocultos, así como el peso del diamante le hace aparecer en el fondo despues que cada partícula térrea ha cedido á la prueba de la continua agitacion.

Cuantas fuerzas desenvolverá la primera nacion que ponga en actividad todas sus individuales inteligencias, puede juzgarse por lo poco que ya se ha mostrado en los Estados Unidos. Fulton, Franklin, Gin, Morse, Field, Mann, han bastado para imprimir á la humanidad el sello indestructible de su inteligencia; la navegacion por vapor; la electricidad sometida; el algodon á bajo precio; el telégrafo; cable submarino; la educacion universal. Casi toda la historia de los recientes progresos humanos está contenida en aquellos nombres, salidos de una nacion de ochenta años de vida, removidos por el arado de la educacion que expone á los rayos vivificadores del sol cuanto estaba oprimido por capas superiores y contenía gérmenes fecundos.

Un solo hombre es una nacion; origen de inmenso pro-

greso, cuando dotes tales se manifiestan, como puede ser, abandonado á sus instintos, lo que aquel precoz ratero científico que hemos introducido en este artículo. El poder de la maquinaria desenvuelto sólo de treinta años á esta parte, ha centuplicado las fuerzas humanas, á punto de poder producir algunos centenares de miles de hombres lo que la humanidad entera no podría consumir en un año. ¿Qué sería, qué será del mundo, cuando todos los genios que han nacido y no alcanzan á desenvolverse, aparezcan fomentados por un ambiente propicio, y cultivados con un riego fecundante de instruccion? El siglo de Pericles y el de Augusto, el siglo de Colon, Galileo y Gutenberg, de Luis XIV y el XVIII, y el nuestro tan rico en prodigios, serían estrechos y pobres todos juntos, en presencia de cuantos la España, la Francia, toda la Europa y la América fuertemente removidas y pasadas por la criba de la educacion darían en genios inventores, en descubridores de verdades nuevas. El mundo camina hacia ese rumbo, y como sólo es necesario un convencimiento claro para avanzar todos por el mismo camino, no está lejos el día en que veamos el frenesí de la opinion obedeciendo al regenerador impulso. Cuando el cristianismo apareció, los ricos vendían sus bienes para depositarlos en la caja comun. Cuando Pedro el Hermitaño contó en Europa los sufrimientos de los cristianos de Oriente, tres siglos mas tarde aun no se detenía la corriente humana que se puso en movimiento en una falsa direccion. La que se señala de todas partes ahora, no pide ni sangre, ni sacrificios, ni trasladarse de un punto á otro del globo: se trata sólo de mejorar la condicion humana desarrollando todas las inteligencias para aumentar nuestros propios goces y las fuerzas del Estado. Si queremos mantenernos aseados es preciso que esté limpio lo que nos rodea, y es vano empeño del sibarismo indolente, querer sentir y gozar las delicias de la vida civilizada, en medio de la indolencia y rudeza general.

UNIVERSIDADES

El Gobierno de la República Argentina ha pedido á su representante en los Estados Unidos, segun la nota que publicamos en el número anterior, le remita los antecedentes que pueda adquirir sobre los edificios, plan y materia de los estudios de las Universidades norte-americanas. Sabemos que un hijo de Horacio Mann se ha encargado de informar detalladamente sobre los rasgos principales de las de Yale, Harvard y Michigan; consideradas las dos primeras en Europa mismo como en nada inferiores á las mas célebres de Inglaterra, y la última en los Estados Unidos, como la mas adaptada á las necesidades presentes de estos países. Mientras este encargo se recibía, publicábase en Inglaterra y se reproducía en los Estados Unidos una compilacion de escritos de los hombres mas adelantados por su ciencia en el mundo, mostrando la perversa direccion dada á los estudios en general, y la inutilidad de los clásicos para preparar la razon al examen de los hechos y al conocimiento de la verdad. El Lord Lowe, Miembro del Parlamento inglés, pronunció en Noviembre del pasado año un discurso de dos horas, contra las célebres Universidades inglesas y en favor de la educacion general del pueblo, cuyo discurso, que publicamos en este número, fué interrumpido frecuentemente por aplausos calurosos y seguidos de una mocion de gracias al autor por haber dicho verdades tan nuevas.

Es de ahora poco que la razon ha sido aplicada á estudiar los fenómenos que presenta la razon misma, no ya en sus procedimientos lógicos, como lo enseñaba Aristóteles, ni como Condillac y sus oponentes sobre la generalizacion

de las ideas, sino en sus conclusiones generales, que parecen ser un resultado general y coetáneo de una época del pensamiento comun. Así se encuentra en la Historia, que los hombres mas sabios han aceptado por ciertos é incuestionables, hechos que hoy un niño ó una mujer vulgar no concebirían que alguien haya podido creer ó admitir como positivos. Se ha arribado á esta al parecer singular conclusion, que en épocas dadas, los hombres creen porque creen, y dejan de creer porque han dejado de creer, sin que ni aun las inteligencias superiores hayan sido parte á cambiar las ideas dominantes, si ya éstas no daban síntoma manifiesto de tomar otra direccion. «Se ha observado, dice Locky, que todo gran cambio de creencia ha sido precedido por grandes cambios en la condicion intelectual de Europa, y que el buen éxito de una opinion dependía menos de la habilidad de sus abogados y de la fuerza de sus argumentos, que de la buena disposicion de la sociedad para recibirlas, y que esta disposicion provenía del tono intectual de la época.» «Un cambio de opinion no implica», añade, «aumento de los datos sobre que aquella opinion reposa, sino un cambio en la manera de pensar, y en el alma que los refleja. Argumentos definidos son los síntomas y pretextos del cambio, rara vez la causa. Su principal mérito consiste en acelerar la inevitable crisis.»

Triste descubrimiento, por cierto, que nos haría dudar de la solidez de nuestras propias convicciones y razonamientos, visto que mas tarde la sociedad se reirá acaso de nuestra seguridad y confianza, pues que el asentimiento que las ideas obtienen del público, deriva solo su fuerza y eficacia de su conformidad con los hábitos mentales de aquellos que las reciben.

Así, pues, el completo cambio en la manera de pensar de los pueblos modernos, obrado en menos de veinte años, sobre puntos que estaban aceptados como verdades fundamentales, muestra que la razon humana es un hecho colecivo, mas que una funcion individual. De la influencia del modo de pensar, aun para el examen de los hechos, citaremos un ejemplo, que recordará al lector alguno análogo que le sea conocido. Todavía en muchas partes de América, gentes que no se pueden llamar del todo igno-

rantes, admiten por tradicion existencia de *candelillas*, luces misteriosas, que en los lugares solitarios extravían á los viajeros. Una de estas personas acertaba á pasar de noche por un lugar frecuentado por una de aquellas luces; y la mostraba á su compañero que por mayor educacion no aceptaba *a priori*, la existencia de nada que salga de las reglas ordinarias de la naturaleza.—¿Cuánto gusto, decía el primero, tengo en ver al fin la tan celebrada candelilla de este lugar.—¿Cuál?—¿No la ve Vd.? aquella que se mueve en la misma direccion que nosotros. El transeunte á quien iban dirigidas estas razones, vió solo la luz de una vela que supuso colocada en una mesa frente á la puerta de un distante cortijo. La luz no se mueve—repuso éste;—parémonos.—Detuvieron los caballos: la luz se movía, aun estando parados segun el observador preocupado. Para el otro estaba tan fija entonces como la había visto desde el principio. El despreocupado probó desengañar al iluso, y desmontándose colocó el caballo de manera que la cabeza y el anca sirvieran de regla visual para coordinarla con la luz, y este singular diálogo se estableció entre ambos:—¿Se mueve la luz ahora?—Se mueve.—Puesto á la extremidad del anca sirviendo de visual el caballo:—¿Se mueve ahora? —No: está fija delante de la cabeza del caballo:—retirándose del observatorio.—Pero ahora se mueve.—Bien, vuelva á mirarla por la visual.—No se mueve. Estoy convencido de que es una ilusion. Los viajeros montaron á caballo; pero apenas volvió el uno á hallarse en la escena de sus ideas, volvió á ver la luz saltando de mata en mata; y entonces toda su admiracion no era tanto de fenómeno tan raro, cuanto de que su compañero, el de la demostracion palmaria, se atreviese á negar que la luz marchaba, se escondía para volver á reaparecer siempre al flanco de los viajeros. ¿Cómo es que si está fija, podemos siempre verla á nuestro costado?—¿Sabe Vd., le contestó el otro, lo que es la *paralaje?* Imposible que le explique sin eso el fenómeno. La luz está muy lejos y nuestro camino va en direccion oblicua hacia ella.—Había olvidado la demostracion matemática del caballo.

Unas *candelillas* que han tenido fascinada á la edad media y han resistido á todos los ataques dirigidos por Milton, Franklin, Comte y Arago, son los estudios clásicos del

griego y del latin, que empiezan á ceder hoy, no por la fuerza de los argumentos, no por los nuevos datos adquiridos de su inutilidad, por no decir de su nociva influencia en la educacion universitaria, sino por un gran cambio experimentado en las instituciones políticas del mundo. El desenlace de la guerra de los Estados Unidos, ha conmovido todas las convicciones en Europa, y de ello ha resultado un movimiento general en favor de la educacion del pueblo; de la educacion útil, práctica y universal. El General Grant morirá sin sospechar jamas que en Pittsburg echó abajo las viejas Universidades, como Colon murió sin sospechar que había descubierto un nuevo mundo y fundado república mas duradera que la tan efímera cuanto gloriosa de Génova su patria. Tal es el significado del movimiento que se nota en Inglaterra. Las Escuelas de los Estados Unidos y de la Prusia han hablado en menos de dos años, cambiando la balanza del poder, y en Europa y América nadie se ha equivocado, ni con el monitor, ni con el fusil de aguja, que tenían detrás los dos únicos pueblos que están educados.

Hay una historia del latin que no se ha escrito todavía. La edad media se perpetuó por él: la razon humana fué ofuscada por él impidiendo ver la naturaleza tal como era, sino como la habían concebido pueblos antiguos, ignorantes y poéticos; los idiomas modernos, que no son mas que el latin perfeccionado, completo, desenvuelto, estuvieron en vano por siglos á la puerta de las Universidades, pidiendo se les reconociesen sus títulos, y fueron desdeñados y despreciados: el latin no era simplemente, como se pretende hoy, una disciplina para ejercitar la razon. Era como el Paraíso Perdido, la aspiracion de todos los espíritus elevados. Las lenguas vulgares, como la clasificacion lo dice, se consideraban vergonzosas degeneraciones traídas por los bárbaros, y el barrio *latino* en Paris, intentó restablecer en el uso la lengua sabia, despues que Montaigne, y mientras que Corneille, Racine y Rabelais hacían del franco el idioma mas completo y maleable que haya jamas hablado pueblo alguno. Pero el latin era ademas doctrina, religion, solucion á todas las dificultades de una época reputada de decadencia. Si historiadores narraban los hechos contemporáneos, desesperaban siempre de alcanzar á la perfeccion artificial de Tácito, á los paralelos de Plutarco, á las mentidas oraciones de sus

héroes fraguadas por el poeta historiador. Si de la libertad y de la República se trataba, Scipion, Caton y Ciceron eran los expositores de las doctrinas, y al tipo romano, ó al de Atenas ó Esparta debían ajustarse los hechos modernos, aunque hubiese de inventarse de nuevo el lecho de Procusto para hacerlos entrar en aquel estrecho cuadro. Las ciencias mismas, que podrían llamarse una palabra nueva, pues que para apropiarla á la idea que hoy representa, tenemos que llamarlas las *ciencias modernas*, tuvieron al principio vergüenza de hablar su propia lengua. Al fin, el latin y el griego trajeron la mas espantosa tragedia de los tiempos modernos, cual fué, la revolucion francesa y su pobre desenlace, dejando burlada á la humanidad, despues de haber inmolado lo mas noble del pueblo francés. ¿Quiénes lanzaron la revolucion en la falsa vía que tomó?—Sieyes, Talleyrand, Vergniaud, Robespierre, Mirabeau, la Roland, Camilo Desmoulins, latinistas que se llamaron Arístides, Scipion, Focion, Graco, Caton. César estaba siempre, segun ellos, amenazante á la puerta de la Asamblea, hasta que un estudiantillo de genio, con los Comentarios de César en el bolsillo, realizó el tipo ideal paseando por toda la Europa las águilas romanas á la cabeza de las legiones de un César corso. Despues de hacer matar tres millones de hombres en batallas inútiles para su objeto, pero gloriosas aun para Roma, fué á despertar de la pesadilla latina en Santa Elena, *petite île*, que los romanos no habían conocido, y que representaba el mundo real de nuestros tiempos, el Océano, que liga á todos los pueblos del mundo, en lugar del Mediterráneo, en que se representó el drama latino: el comercio entonces ejercido por la Inglaterra, y que es la vida de los pueblos industriales de hoy, para quienes la gloria de las armas, por cuanto no cría bienestar, sino que destruye lo que el trabajo ha acumulado, es un anacronismo que un día será vergonzoso para los pueblos que de ella se hicieron un título, pues solo probaría, cuando se emplean sus estímulos para imponer á otros pueblos su voluntad, que eran los últimos restos de un mundo antiguo, y por tanto los mas atrasados de entre los pueblos modernos. Ni la guerra de México quedaría excluída de esta historia del latin que suponemos, y de los estragos causados por el estudio de los clásicos que tan merecido é inevitable escarmiento trajo,

puesto que fué emprendida en nombre de los intereses y prevalencia de la *raza latina*, para imponerle á México el Sacro Imperio Romano, con las gloriosas legiones reunidas en torno de las águilas latinas. Como el imperio europeo se estrelló contra una isla del Océano ó el comercio, el imperio americano, empezó á sentirse un poco fuera de lugar, desde que pudo divisarse desde Matamoros las Escuelas de los Estados Unidos, y oir el murmullo de los niños que están aprendiendo la Constitucion y la historia en que aparecen nombres como los de Franklin, Washington, Hamilton, Jefferson, Adams, que sin duda valen algo, y disipan muchas ilusiones. Un año despues de terminado este episodio póstumo se ha hecho en Francia un cuadro de su territorio con estos títulos: *Francia que sabe leer*; y la mayor parte del Sur, lo que era precisamente la Francia romana, la Provincia, como la llama César en sus Comentarios, es toda una mancha negra que quiere decir, *que no sabe leer!* La Francia que no sabe escribir ennegrece mayor extension de papel, mostrando así lo que ha estorbado hacer *el griego, el latin, las Universidades y la gloria*.

Es preciso rehacer ahora la página, llenar los vacíos, enmendar la historia y principiar de nuevo. De ello se trata ya, y los Estados Unidos habrán dado á la Europa esta buena leccion de política, que no imita á griegos ni á romanos, sino que sigue las indicaciones sencillas del sentido comun. ¿A quién no le ocurre, en efecto, que una nacion donde hay un millon de personas que no han preparado su razôn, y diecinueve millones que carecen hasta de los medios de mejorarla, ha de ser veinte veces mas débil en riqueza y poder real, que otra de veinte millones, todos aptos para el ejercicio de la inteligencia? Esta verdad que empieza á ser de *Pero Grullo* hoy, en teoría al menos, ni ha penetrado todavía en algunos países cristianos, ni penetrará hondamente en otros, si no hubiese traido como demostracion, prodigios de fuerza y de estabilidad de que no había ni sospecha. Nuestras observaciones sobre los estudios llamados clásicos no van mas allá de su alcance como institucion fundamental de la enseñanza superior; pues el griego y el latin han conservado hasta hoy el carácter de institucion, en que reposa el viejo edificio de la Universidad teocrática de la edad media; aristocrática hasta hoy en

Inglaterra y Sur América. Todos los reformadores modernos para abrir el camino á la Escuela como base, han tenido, como Lord Lowe, que batir en brecha la vieja Universidad privilegiada. Los efectos de esta institucion en la América del Sur, no obstante mil reformas útiles y progresivas, no son todavía conocidos ni han sido bien estudiados. Cada seccion americana tuvo sus Universidades durante la colonizacion, bajo la direccion de los Jesuitas. Cuando éstos fueron expulsados, *cinco mil* miembros de aquella corporacion fueron transportados á Europa. Cinco mil hombres de instruccion arrancados á la América entonces fué como quitarle parte de la vida, pues muy pocos debían quedar entre sus discípulos con instruccion suficiente para poderla comunicar á otros. Sucediéronles los frailes Franciscos en las Universidades, y ya puede imaginarse la ciencia que impartirian. Solo á principios del presente siglo se introdujo en aquellos seminarios el estudio de las matemáticas; y con la revolucion de la independencia, ó como precursor de ella, la enseñanza del idioma francés, pues la existencia del inglés no ha sido sino muy avanzado el siglo admitida y reconocida. Es rasgo especial de la enseñanza universitaria española que el griego no fué considerado nunca necesario como estudio clásico; y que el latin lo era por cuanto servía á la interpretacion de los clásicos latinos, no siendo de ellos requeridos sino el Cornelio Nepos y Virgilio. Se estudiaba latin siguiendo un sistema bárbaro, para la inteligencia de los comentadores españoles de las Leyes de Partida escritas en buen castellano, y las súmulas de Santo Tomás y los centenares de obras de teología que en jerigonza enseñaban absurdos inconcebibles.

Otro rasgo de las Universidades sur-americanas fué el de oponer una fuerte resistencia local á toda organizacion social. La Universidad de Arequipa es el verdadero origen de las revoluciones que sucesivamente estallan en el Perú. La Universidad de Charcas inició la Revolucion de la Independencia y propendió despues á la segregacion de Bolivia; el Instituto de Santiago representa á la Nacion entera en el Congreso, en la Administracion y en el Gobierno. La Universidad de Córdoba ha contribuído mucho al antagonismo interno de los pueblos argentinos; y aun el especial

experimento que los Jesuitas en sus misiones hicieron de sus doctrinas sociales, aplicadas por el Dr. Francia al Paraguay, ha traído la mas gigantesca y ociosa guerra de razas en la América del Sur.

Los defectos de la Universidad en América, como institucion, son los mismos que le tachan á la Inglaterra; los que han estado obrando consecuencias en Francia, que son, empezar por la poesía y cerrar el camino á la ciencia. Un universitario de Oxford ó de Lima, ignoraría hoy donde tiene el corazon, si Moliere no lo hubiera indicado en una sátira inmortal contra el saber de los doctores. Se sabe, hoy en las Universidades que lo llevamos *comunmente* á la izquierda. Los estragos hechos en América por aquella ciencia oficial son mas sensibles que los que en España han producido diez Universidades en pleno ejercicio durante cuatro siglos, inmovilizando la inteligencia y cerrándole toda avenida á la luz exterior. La España no ha contribuído con una sola verdad al progreso de la inteligencia humana. La América española, sin añadir ninguna, si no es lo que leíamos no ha mucho en cierto informe universitario, que «deben preferirse los libros con láminas á los de igual condicion que carezcan de ellas», ha hecho peor, pues ha perdido muchas verdades que la tradicion europea le había comunicado, y rechazado muchas que tienen el convencimiento universal. Todas las naciones, por ejemplo, han reconocido en principio los derechos de la conciencia humana, aunque los hechos existentes no se conformen siempre á ella. Puntos de América hay en que por el contrario, se ha negado la verdad en principio, aunque se le acepte de hecho, y decisiones de Congreso lo han aclamado así. Era de esperar que en repúblicas que tienen apenas medio siglo de tumultuaria existencia, formadas de colonias de nacion que, como la España, no tiene tradicion de gobierno regular,—pues Felipe II la tomó en su cuna, apenas expulsados los árabes y reunidas en una las diversas coronas,—tuviesen duda siquiera de la eficacia de sus invenciones caseras, ya liberales, ya despóticas, desde que se separan de lo conocido, experimentado y escrito por las naciones que han tenido gobiernos. ¡Vana exigencia!

Los fragmentos de juicio formados en la Universidad de 1810, con los escasos materiales que en política podían

extraer del texto latino, en Cornelio Nepos, auxiliado por el Contrato Social y otras poesías políticas, sirvieron de base á constituciones peregrinas, desbaratadas al día siguiente por enmiendas sangrientas, no mas correctas que el original, porque eran aconsejadas por otros experimentadores de teorías imaginarias, hasta que así destruída ó viciada la conciencia pública, aparecieron Licurgos como el Dr. Francia, Marios como Rosas, emperadores como Iturbide, tribunos como Santa Ana, Castilla y otros que apenas hablar saben, cada uno con su receta y tratamiento de sangre y violencia; y aquel caos de lucha, confusion y barbarie no alcanza todavía á desembrollarse en una extension de dos mil leguas.

Si las Universidades eran útiles á la ciencia social, convendráse que fueron impotentes para resistir al general desbordamiento; y éste es su principal defecto en la presente organizacion del mundo. No ha de salir de ellas la industria que desenvuelve la riqueza, ni ha de extirpar la general ignorancia que es el vicio que desenvuelve por compensacion.

La Universidad vive de sí misma y para sí misma, este es su defecto como institucion. Vésela en Francia llegar á su apojeo en medio de un pueblo que colocado en las condiciones mas felices, no ha dejado de ser ignorante y estacionario. Vésela en Inglaterra, hasta estos últimos años, siguiendo su camino clásico, en medio de un mundo de fábricas, comercio, marina é instituciones salidas, no del senado y foro romanos, sino del campo de los bárbaros, y disciplinadas en siete siglos, por el individualismo, que señalaba desde entonces la Escuela para todos y no la Universidad patricia para los pocos.

El complemento del sistema representativo, que es en su origen institucion bárbara y no latina, vino al fin á adquirirlo el gobierno en los Estados Unidos, en la Escuela gratuita, universal, necesaria preparacion del ciudadano, y desde aquí, como un nuevo principio conquistado por la humanidad, vuelve de rechazo sobre la Europa, y se irradia sobre la América del Sur, iluminando aquel caos, y solicitando sus elementos discordantes para constituir el nuevo organismo social. Las Escuelas serán en adelante el blanco de todos; la solicitud pública en América, como

lo fueron los conventos durante la colonizacion española, los cuarteles durante la guerra de la independencia, las Universidades durante la edad media entre la monarquía y el gobierno propio. «El pensamiento de la educacion popular, como dice el Ministro Avellaneda, de Tucuman, es la preocupacion del siglo, y se siente en ella removerse, como la incubacion de destinos desconocidos. Toda alma de hombre requiere su rayo de sol, su parte de luz ó de verdad, y los gobiernos y los pueblos se vuelven solícitos en Europa y en América reconociendo el deber de dársela......

«*Necesitamos incorporarnos al movimiento.*»

Pero la Universidad está ahí poderosa, gobernante, y lo que es peor, ella ha amoldado el cráneo de la presente generacion, que ve la *candelilla moverse*, agitarse, seguir al lado del transeunte. Diez años fué rechazada en Chile una ley para destinar rentas especiales á la educacion de dos millones de hombres. El espíritu universitario arrojó en cambio una bolsa de cuarenta mil pesos anuales para que se *hartasen* de educacion trescientos mil niños. Muy adelantado está aquel país, puesto que los otros de América, si de ellos se exceptúa Buenos Aires, ni en eso han pensado todavía. Se ha escrito mucho en aquella parte de América sobre cuestion tan grave, realizando mas de lo que indica Locky, pues no sólo ningun efecto produjeron sobre la opinion tales escritos, sino que ni *leídos fueron.* Este sería un nuevo hecho agregado al estudio de la fisiología del pensamiento humano. Hay materias sobre las que puede escribirse por la prensa, y sus ideas quedan *inéditas.* De esto todo lo que trate de Escuelas en Sur-América. Puede ello explicarse fácilmente. Los hombres educados gobiernan la América del Sur, y ellos están mas que nadie imbuidos en las ideas universitarias. Ellos no necesitan Escuelas; y la conciencia del propio saber de un orden mas adelantado les hace mirar como si descendieran á estudios nimios, al leer cosas que por sabidas se sobreentienden. Y sin embargo, ni la Francia ni la Inglaterra saben nada de Escuelas. Los hechos lo demuestran. ¡Que sabremos en ambas Españas! Si exageramos el hecho, pueden darnos la desmentida los políticos, diaristas, ministros, sena-

dores, literatos y hombres de saber, si es que han leído algo sobre el *cansado* y *vulgar* asunto de Escuelas.

Legacion argentina en Wasinghton.

Nueva York, Enero 23 de 1868.

SEÑOR MINISTRO:

Con esta nota llegará á manos de V. E. el Informe sobre Universidades, que en cumplimiento de las instrucciones contenidas en la nota de ese Ministerio, fecha 2 de Julio último, encomendé á Mr. Jorge Mann, y que este señor ha preparado de una manera que deja poco que desear, visitando exprofeso varias Universidades, entre otras la de Yale, Michigan, Colombia, y Harvard, esta última, de que es graduado, situada en el lugar de su residencia. Creí que el señor Mann podría con mas probabilidades de buen éxito subministrar los datos de detalle que necesitaba; pues yo había en distintas ocasiones visitado aquellos establecimientos, y formádome una idea de su plan general. Alguna observaciones mias completarán la idea que de estas Universidades debe formarse.

Muy importante punto es el de la ubicacion de los edificios para Universidades, que aquí están en su mayor parte fuera de los grandes centros de poblacion, rodeados de prados ó parques en que los jóvenes pueden solazarse, y compensar con fuertes ejercicios las horas de contraccion mental que los estudios requieren. La educacion de la Edad Media descuidó completamente los ejercicios corporales, como extraños á la elevacion del carácter; y con las ideas aristocráticas de la época se llegó á considerar como desdoroso aun el mas leve esfuerzo corporal en las clases educadas. Los paisanos de nuestros campos creen, á efecto de estas preocupaciones no sin aparente justicia, inherente á la idea de instruccion y cultura, la debilidad corporal, la inercia y aun la afeminacion de las costumbres; y Dios sabe cuánta influencia ha ejercido en el levantamiento de las masas ignorantes de las campañas de nuestro país, esta general idea de la inferioridad física de las clases cultas.

Los norte-americanos, siguiendo en esto las prácticas inglesas, á mas de los juegos gimnásticos que han tomado

de los alemanes para ejercitar y desarrollar las fuerzas físicas, mantienen sociedades de remadores, y de pelota (*base ó foot ball*), ejercicios que reclaman un constante esfuerzo, y que acaban por dar el mayor desenvolvimiento posible á la energía muscular. En todo caso la mejor época de la vida del hombre, aquella en que su cuerpo y su inteligencia se están desarrollando, debe trascurrir en lugures en que la pureza del aire, la abundancia de vegetacion, y el espacio mas extenso posible den libre ejercicios á las facultades, sin excluir las perspectivas de la naturaleza, y la vista del cielo que las ciudades esconden. Los conventos y abadías fueron en casi todas partes en la época mas brillante y activa de su existencia, fundados en los puntos mas favorecidos por las bellezas naturales, y esta predileccion inteligente parece consultada aquí en la ubicacion de los Colegios y Universidades, que en su mayor parte están en sitios deliciosos, y siempre rodeados de esmerada vegetacion. Cambridge está á una legua de Boston. New Haven es un pequeño pueblo de Connecticut, y la Universidad de Michigan es anterior al engrandecimiento de Ann Arbor, á cuyo costado está situada.

En cuanto á distribucion de los edificios, mucha variedad existe en las Universidades norte-americanas, y el plano que adjunta Mr. Mann puede considerarse en efecto como el que mejor consulta las necesidades de la enseñanza. La Universidad de Michigan ha resuelto sin embargo, una de las cuestiones mas embarazosas que ofrece esta parte de la educacion, no dando alojamiento ni comida en su recinto á los estudiantes, quienes viven en la villa vecina bajo la tutela de familias que se encargan de proveer por estipendio á sus necesidades. Aplicado este sistema á nuestras Universidades traería el ahorro de sirvientes, bedeles, cocineros y proveduría que en muchas partes de América consumen la mitad de las rentas públicas consagradas á la enseñanza superior, dando alimento, servicio personal, tutela y techo, en lugar de instruccion que era el objeto de la institucion. De esta cuestion traté sin éxito alguno en Chile, en una Memoria sobre Educacion, y mas tarde adquirí nuevos motivos en el Seminario Conciliar de Buenos Aires para persuadirme mas y mas, de la inmoralidad de tal sistema, puesto que era en nombre de la moralidad y el interés de

los alumnos, que se creía útil su enclaustracion y separacion de la sociedad militante. Muchos males se evitarían en efecto con substraerlos á las malas influencias de la sociedad, si no se desenvolvieran con la clausura, otros de consecuencias mil veces mas funestas. La moral es la regla que gobierna las relaciones de familia y la sociedad en sus diversos grados. ¿Sería mas moral el hombre suprimiendo la famila y la sociedad, y aflojando los vínculos que á ella lo ligan? ¿Puede llamarse moral la disciplina que los sustituye, á las relacciones ficticias entre un Rector y empleados, y cuatrocientos jóvenes que no son ni hijos de aquellos ni hermanos entre sí?

Aquel Seminario fué creado para preparar á la carrera del sacerdocio, y por documentos oficiales consta que ninguno de sus alumnos de ocho años de existencia se consagró á esa carrera. Consta ademas, que ninguno terminó sus estudios abandonándolos por ser expulsados á causa de mala conducta, ó por conato de sublevacion, que es uno de los extravíos en que se lanza la actividad de la juventud, apartada por aquellos sistemas de asociacion artificial, de los sencillos y alegres propósitos de la edad juvenil. En estas Universidades existen asociaciones voluntarias entre los jóvenes que absorben con motivos de placer ó estudio la exuberancia de su actividad. Para apreciar la importancia de la reforma ensayada en Michigan, debe tenerse presente que el edificio estuvo algunos años construído bajo el plan comun de pensionados, y que para ensayar el nuevo sistema aconsejado por la experiencia, se empezó por derribar los edificios accesorios existentes, dejando en pie solo los que al servicio de las clases y enseñanzas eran necesarios.

Es hoy esta Universidad la mas célebre y concurrida de los Estados Unidos. Cuenta entre los edificios los Museos de Historia Natural que en Harvard, sobre todo, son de los mas ricos, y la Biblioteca que en todas ellas está en un edificio especial, casi siempre con las formas de un templo. En Yale College se está añadiendo, merced á la solicitud de un rico donador, una Academia de Bellas Artes que será dotada con todos los modelos clásicos, y con clases de los diversos ramos que ellas abrazan.

Debo hacer notar á propósito de donaciones, la prodigali-

dad con que el público ayuda con fondos al desarrollo de estos establecimientos. Cuando visitaba á Harvard College la persona que me acompañaba, al mostrarme cada departamento antiguo ó moderno, la biblioteca, los laboratorios de química, los museos, etc., tenia cuidado de darme el nombre de los benefactores á cuyas expensas se construyeron aquellos especiales edificios. El año pasado han recibido en donaciones $ 206.000 Yale, $ 400.000 Harvard, $ 750.000 la Universidad de Cornell, sin contar con treinta Colegios y Universidades mas en que se han repartido cerca de dos millones de este perenne raudal de beneficencia.

De preguntarse seria, cómo entre nosotros ni un caso ocurre de esta munificencia que aquí de puro frecuente no llama siquiera la atencion. Como se observa lo mismo en España y Francia, hay lugar á sospechar que la directa ingerencia del Estado en la direccion y dotacion de estos establecimientos entre por mucho en ese retraimiento de toda simpatía y espontaneidad de parte del público; y sin atreverme á sugerir remedio, me limito sólo á indicar el efecto de una causa que tan deplorable resultado trae.

¿Qué puede hacer por la educacion el Estado por sí solo necesariamente parsimonioso, comparable al auxilio que le traen aquí anualmente las larguezas de los particulares? Si hay quienes consagren su vida entera como una permanente inmolacion á la enseñanza en el espíritu que lo hicieron Bedoya en Córdoba, Alcorta, Agüero y algunos otros en Buenos Aires, ¿por qué ha de creerse mas violento ó menos espontáneo, el que otros animados del mismo celo consagren parte de su abundancia á satisfacer necesidades que sólo el dinero puede llenar?

Ya sea por medio de sucesivas adiciones, ya por construccion original de los mas modernos edificios destinados á Universidades en los Estados Unidos, puede decirse que se ha adoptado un plan en sus formas y distribucion, de manera que haya un vasto y bien arreglado edificio que contenga: salones para clases y lecturas para todos ramos de enseñanza.

Una sala para asambleas públicas y lecturas.

Un salon de dibujo para ingenieros.

Laboratorios para investigaciones metalúrgicas y químicas.

Un salon fotográfico.

Un observatorio astronómico.

Un Museo.

Una biblioteca y salon de lectura.

Estudios para profesores con sus colecciones especiales y bibliotecas técnicas.

Y como cada uno de estos departamentos requiere condiciones especiales de construccion, utensilios, menaje y espacio, puede decirse que se han adoptado ya formas arquitectónicas que satisfacen aquellas condiciones haciéndolas reconocer á la vista.

Cuestion mas grave presenta la manera de ingresar en estas Universidades y las condiciones requeridas. En las nuestras son poquísimas éstas, bastando saber leer, sin verificar si correctamente, y escribir en cuanto basta para copiar sus lecciones. Nuestras Universidades representan su título, por ser escuelas primarias, academias, liceos, y sólo universidades para los estudios profesionales sin ninguno de los trascendentales que debieran ser su exclusivo objeto. Para ser admitidos en éstas, segun se verá en su lugar, los aspirantes deben rendir examen de griego, latin y matemáticas hasta cierto grado, á mas de historia, geografía y lectura declamada.

Algunos de estos ramos, como el griego, ni en los estudios superiores es entre nosotros requerido, y el latin universitario no alcanza al que exige aquí como condicion de admision, prescindiéndose aun de los demas ramos. El resultado de nuestro sistema es que formando parte de la instruccion universitaria el latin, y desdeñándose otros conocimientos, los colegios particulares ó provinciales no pueden dar instruccion valedera y admisible, quedando así establecido en la práctica que los grados de doctor no se dan en definitiva sino á los habitantes de las dos ciudades que tienen Universidades, ó á los hijos de provincianos bastante acaudalados para espatriar á sus hijos desde la primera infancia á fin de optar á los finales títulos de suficiencia, á menos que el Gobierno no supla al defecto con becas gratuitas. Hízose palpable esta desigualdad en la distribucion local de las ventajas de la enseñanza, cuando

el Gobierno de San Juan se propuso fundar un Colegio de Estudios preparatorios, pidiendo á la Universidad de Buenos Aires que sus exámenes, con tal que fuesen *certificados por doctores de Universidades recibidas* fuesen tenidos por válidos y fuesen admitidos. El título de doctor, á mas de imponer el deber de asistir á estos actos, trae consigo autoridad para declarar que tales exámenes que presenció ó practicó el graduado por sí mismo, eran iguales en suficiencia á los que él mismo rindió en igual caso. El Rector de la Universidad de Buenos Aires consultado sobre esta materia, y creyendo sin duda que los profesores accidentales de los cursos en la Universidad forman la Universidad misma y no los doctores que ella ú otras han graduado, aconsejó negar al Gobierno de San Juan solicitud tan bien encaminada, alegando que la Universidad no podía costear delegados suyos á tanta distancia para presenciar los exámenes; presuponiendo sin duda, que la honradez en las aseveraciones ó la capacidad de juzgar en materias de tan poca consecuencia como son los ramos rudimentales, aun en la Universidad misma, no eran dotes comunes á gobiernos, catedráticos y doctores en todas partes.

El Gobierno de Chile había de mucho tiempo atrás resuelto esta dificultad habilitando en las provincias colegios particulares, cuanto y mas aquellos como el de San Juan que están bajo la direccion del Gobierno, á dar certificados de exámenes en ramos preparatorios valederos y aceptables para la Universidad como título suficiente de admision.

Creo preferible el sistema norte-americano de poner condiciones de admision para el examen de ciertos estudios, sin inquirir dónde y cómo se hicieron, con tal que el resultado sea satisfactorio. Pero á condicion de que la Universidad no *admita en sus clases estudiantes de esos mismos ramos*, pues eso establecería siempre una competencia desventajosa para los colegios particulares, tanto en Buenos Aires mismo como en las provincias, no siendo lo mismo rendir examen al fin del año en que se ha hecho el estudio que someterse á la edad de diez y ocho años á un examen general de varios ramos, con riesgo de perder el fruto de toda su infancia así malograda. Esta consideracion es de mucho peso para los padres de familia, por cuanto la edu-

cacion no puede comenzarse de nuevo, si se malogró la de la infancia. Y de que esos estudios se olvidan, al menos en la forma, aunque el fondo quede, dan testimonio la experiencia diaria, y la de los Rectores mismos, como lo exponía el Reverendo Haven de Michigan, en su lectura sobre los *Resultados indirectos de la educacion*.

Mas grave cuestion ofrece, al tratar de la materia de los estudios, el lugar que los idiomas muertos deben ocupar en la secuela de los nuestros. En todas la Universidades europeas, inclusas hoy las de España y en las norte-americanas, el griego es requerido á la par del latin, sin dar á uno mas preferencia que á otro. En las nuestras no se enseñó aquel clásico idioma porque no era entonces cultivado en España, donde la Iglesia presidía á la enseñanza, y el renacimiento que revivió el griego ejerció poca influencia. ¿Habremos de introducirlo nosotros ahora? ¿Qué ventajas ofrece el latin que no sean iguales en el griego? Del primero se sirve la Botánica para su nomenclatura, del segundo casi todas las ciencias modernas. Ambos son reputados disciplina del espíritu y modelos para la formacion del estilo. Por otra parte, el latin ha dejado de ser necesario para la jurisprudencia por la poca autoridad que conservan los comentadores españoles que se sirvieron de esta lengua. Si bien, el escaso latin que se enseña en nuestras Universidades (salvo un Colegio de franciscanos que no enseña otra cosa en Catamarca), no alcanza mas que á iniciar en los rudimentos con el Cornelio Nepos, el Virgilio y las Selectas. Los que quisieran, y son poquísimos, estudiar la literatura clásica latina, no encontrarían á mano los libros que la contienen por no ser comunes entre nosotros las ediciones de Tácito, Tito Livio, Ovidio, Salustio, Suetonio, las cartas de Ciceron y sus varias obras, los Comentarios, etc. En todo caso debe entenderse el estudio del latin hasta dar sus resultados efectivos, que es conocer la literatura clásica que nuestros estudiantes no conocen, esforzándose en olvidar el poco latin aprendido, cosa que no es raro suceda tambien á muchos abogados y sacerdotes.

Mientras tanto queda aun una cuestion en pie, y es la importancia del latin y del griego como estudios preparatorios, pues ese carácter tienen, y por tanto cuál haya de

ser su colocacion en la secuela de los estudios. Una gran revolucion amenaza en Inglaterra y Estados Unidos á todos los estudios clásicos, acusados de inútiles, inconducentes, y por el lugar que ocupan á la puerta de toda instruccion, considerados como obstáculo y rémora insuperables.

El libro que acompaño, *La Cultura Reclamada por la Vida Moderna*, el discurso de Mr. Lowe, miembro del Parlamento inglés, las publicaciones de Mr. Atkinson, de la Universidad de Cambridge, la opinion del Dr. Henry Barnard, Rector del colegio de San Juan en Marilandia, todo viene indicando que los estudios clásicos serán sujetos á una promocion que los lleve de la base al capitel, como coronacion de una educacion completa, y no como cimiento de que las necesidades de la época reclaman. El estudio del lenguaje humano, ya reducido á ciencia por Müller y otros, y la mayor familiaridad en estos últimos años con el sanscrito, diez veces mas clásico que aquellos dos, sus primos hermanos, pero menores en edad y dignidad, han disminuído mucho la importancia de estas dos lenguas muertas, acabando por establecer que los idiomas modernos, hasta no ha mucho llamados vulgares, son sólo complemento necesario y desarrollo de aquellos, reputando el francés como el mas perfecto y refinado instrumento para la expresion de las ideas, que no llegó á serlo el latin, por no haber alcanzado los romanos á tan alto grado de cultura. Así por la ventaja práctica proponen desde ahora substituir á los clásicos los idiomas modernos como materia de estudios preparatorios. Para nosotros esta substitucion es ya por fortuna una conquista, pues en la mayor parte de las Universidades americanas se exige un idioma vivo para el grado de bachiller. Si hubiese de adoptarse el plan de requisitos de admision que se sigue en los Estados Unidos y resuelve muchas dificultades allá, un idioma vivo ha de requerirse con mayor razon que el latin, y yo desde ahora y sin vacilar, señalaría el inglés como indispensable. Es el idioma de las instituciones libres, ó mas bien, de las únicas instituciones políticas que reconoce la América. Si hubiera sido el inglés tan general como lo era el francés en la época de nuestra revolucion, acaso nos habríamos ahorrado la mitad de los errores que las obras de poesía política francesa nos llevaron á ensayar, y cuyas ideas subversivas aun no acaban de

desarraigarse entre nosotros. Eslo del comercio, y el comercio es el vínculo que nos liga al resto del mundo; eslo de la agricultura práctica, tal como conviene por sus instrumentos auxiliares fomentarla entre nosotros; y en materias de ciencias está á la par del francés y el aleman, siendo tan rico en literatura como aquellos, bajo el doble movimiento británico y norte-americano.

No es sin fines prácticos que aconsejaría esta eleccion. Por los textos y obras de referencia que acompaño, veráse cuánto es el material necesario para transmitir á los estudiantes las nociones indispensables en cada ramo de instruccion, y cuántos miles de pesos costaría traducir al castellano, masa tan enorme de libros elementales de que hasta hoy carece; y los del inglés llenan mejor que otros todas las condiciones.

Mis predilecciones por el estudio de las lenguas vivas para pueblos españoles son harto conocidas. Cuando pude substraerme á la presion que las ideas dominantes ejercen, introduje el francés, el inglés y el aleman en el plan ordinario de estudios de la «Escuela Modelo» en Buenos Aires. Yo los impondría los tres, sin vacilar, como estudios preparatorios universitarios. El castellano en el estado actual de su literatura escrita, no educa, y mal se puede dar el grado de doctor al que no sabe leer en los libros que contienen las ciencias que pretende profesar. Las ciencias especulativas, la crítica histórica y legal, parecen hoy patrimonio exclusivo del aleman; el inglés es el exponente de la política y la ciencia del gobierno, tal como resulta de la tranquila y fecunda leccion de los hechos en Inglaterra y Norte-América, sin abandonarse á especulaciones vanas que han hecho irrealizable la libertad ó la tranquilidad en otras partes. El francés es el idioma del derecho de gentes, de las ciencias, de las bellas artes, y el mas avanzado de los que representan hoy el latin. Si de perfeccionar el nuestro se trata con sus propios elementos, que son completos de por sí, el buen sentido señala ir adelante por el camino que el francés ha seguido, puliéndose y adaptándose á las nuevas ideas, y no volver al latin y al griego que han dado todo lo que podían dar.

Pero para la enseñanza uno de estos idiomas ha de fijarse, por el hecho material de los libros. En la coleccion de

textos que en lista aparte se verá, no he tomado sino un curso de una sola Universidad, pues hay muchos mas, considerados tan importantes como éstos. Ni he creido necesario incluir los libros que se usan en las escuelas especiales de cada ramo de ciencia, necesariamente mas extensos y profundos. Si el inglés fuese requerido como condicion de admision en la Universidad, no veo razon por qué no pudieran los estudiantes servirse de los textos y libros de referencia ingleses mismos, dando sus lecciones en castellano, si es que no las llevan de memoria.

Tengo entendido que se ha intentado recientemente en una de nuestras Universidades introducir textos latinos para ciertos estudios, creyendo sin duda con eso compeler al estudiante mejor que lo que se hace hoy á adquirir esta lengua. Si tal ha sucedido mostraría la tentativa siquiera, las aberraciones á que está expuesta la mente humana, cuando se desliga del movimiento general que llevan los pueblos civilizados. Cuando los sabios del mundo propenden á apartar del camino las lenguas muertas, á alguien le ocurre en algun punto separado del globo volver á la edad media y hacer resonar el *ergo* y el *distingüo* en las aulas. No hace muchos años que el gobierno de Buenos Aires tuvo que imponer una multa y hacer desenterrar un cadáver que se había sepultado en el recinto de una iglesia. Sin este acto de severidad la mal entendida piedad filial, ó la influencia del dinero, habrían destruído un siglo de esfuerzos perseverantes de la razon y la ciencia para desterrar este pernicioso resto de los tiempos de barbarie que tuvo su origen en Europa.

La propension á olvidar el latín mucho ó poco aprendido en las aulas, si este es el fin de resucitar su uso, no es un hecho exclusivo á nuestros países. Henry Barnard en su oracion sobre disciplina mental, cuya lectura recomendaría especialmente entre los muchos trabajos de autorizados maestros, comprendida en *The Culture Demanded by Modern Life* hace notar el mismo hecho. «Si hay algunos, « dice, de nuestros graduados que puedan leer siquiera « aquellos autores latinos y griegos como antes los habían « leído, con cosa que se parezca á la influencia con que « leen su lengua materna, el número no debe ser grande; « y si hay algunos que puedan leer con igual facilidad,

« obras clásicas que toman por la primera vez, tan corto es « su número que yo no conozco ninguno. Escusado es decir, « que con estas observaciones no quiero poner en duda la « existencia de cumplidos clásicos entre nosotros. Me enva- « nezco de creer que los hay no pocos. Pero ¿cuántos de « entre ellos lo deben al colegio ó á la escuela? Nuestros « clásicos se han educado á sí mismos; su instruccion la « completaron en sus maduros años. Mis observaciones « deben entenderse de nuestros estudiantes hasta graduar- « se de bachiller; no mas tarde. »

Mr. Lowe ha dicho en un discurso: «Se dice que el griego « y el latin disciplinan la inteligencia, y se somete al niño « al estudio de complicadas gramáticas de que ha de apren- « der de memoria, cada palabra y sílaba, las cuales ha *olvi- « dado antes de tener veinte años de edad.*»

En lugar de tan peregrina y desautorizada resurreccion del latin barbarizado, sugeriría que mientras la cuestion capital de designar su verdadero y conveniente lugar al que hablaron Ciceron, Tácito y Tito Livio, la deciden quienes tienen autoridad para ser escuchados, se adoptase el sistema de la traduccion interlineal de Clark, que establecen los ocho volúmenes que acompaño. El prólogo que los precede dará una idea de sus ventajas. Su adopcion tendría desde luego la de popularizar entre los estudiantes los libros latinos, que ni aun aprendiendo bien este idioma llegan jamás á leer los nuestros; y no hay mas latin que merezca trabajo de aprenderse que el latín de los autores clásicos.

Si me reconozco sin autoridad para fallar en la cuestion principal de las ventajas del estudio de las lenguas muertas, creo poder dar opinion sobre cuestiones prácticas que se ligan a ella. El latin tal como se enseña, hasta donde se enseña entre nosotros, con las aplicaciones que de él hacemos, no vale ni el tiempo que invierte, ni las mortificaciones que impone. Si su científica construccion es considerada disciplina auxiliar para precisar la expresion de nuestras ideas, el niño de doce años que lo estudia ignorando todavía su propia lengua, y falta de juicio, y aún de discernimiento no está en aptitud de estimar ni comprender esas perfecciones que pasan inapercibidas para él.

El trabajo es ímprobo, y el tiempo demasiado precioso

para malgastarlo en resolver problemas, y adivinar enigmas que á los hombres maduros ponen en aprietos, tales como los verbos y nombres suprimidos (suplidos) y la falta de determinativos que hacen tan misteriosa para principiantes la construccion latina.

« No es cosa de broma, dice Mr. Lowe, aprender latin y « griego, pero es juego, comparado con aprender la gramá- « tica latina ó griega. Una cosa es la lengua y otra la gra- « mática; y yo estoy con el aleman Heine que exclamó: « ¡Cuán felices fueron los romanos que no tuvieron que « aprender la gramática latina; pues si lo hubieran hecho « no hubieran tenido tiempo de conquistar el mundo! « Montaigne hace trescientos años vió ya esto y lo expresó « en los términos mas enérgicos. Mostró cuán fácil es « aprender latin con poquísima gramática, y cuenta cómo « él, sin azote ni una lágrima, pudo en poco tiempo hablar « latin tan bueno y tan puro como sus maestros. »

Lo que Militon, Montaigne, Franklin, Heine venían diciendo en vano, lo resuelve y facilita el sistema de traduccion interlineal, que generalizado á todos nuestros colegios produciría el hecho práctico de hacer conocer el latin en su realidad histórica, es decir, en su propia literatura, y ahorraría á nuestros niños el suplicio del Nebrija acometido sin preparacion alguna, y á los bachilleres la vergüenza de no conocer siquiera en los libros latinos que nos quedan los modelos de esa lengua, cuyas excelencias se estasían en ponderar por rutina y de oidas, porque si conocen la gramática, sólo de nombre les son por lo general conocidos los libros. El sistema de interlinear allana estas dificultades, *supliendo* la palabra que al estudiante se le manda buscar en el dédalo insondable del Calepino, dándole la interpretacion convencional ó derivada, señalándole las omisiones ó sobreentendidos hasta habituarlo al giro de la lengua; de manera, que aprendidas con tan socorrido auxiliar algunas páginas, cuando el caso se repite, sin mirar la traduccion, sospecha ya cual es la palabra que falta y se habría devanado los sesos en vano para hallar de por sí. Con tres meses de conjugaciones y declinaciones se puede obtener la inteligencia de los mejores textos latinos; y una vez que se posee el caudal de voces para entender á Salustio y á César suficientemente bien, es imposible que el

estudiante no quiera profundizar mas y avanzar en camino que ya le es tan conocido. Si esto no hiciera, habría logrado con aquello saber mas latín que el que aprenden en realidad los que se meten en la memoria todas las reglas de Nebrija y traducen á duras penas el Cornelio Nepos. Debo añadir en abono de esta recomendacion que no procedo al hacerlo sin experiencia. Persona que quiso ensayar el sistema, contando sólo con reminiscencias casi borradas de conjugaciones y declinaciones, emprendió seguirlo, logrando traducir satisfactoriamente á Salustio en veinte días, á Ovidio de metamórfosis en diez y los Comentarios en seis. Un niño que en seis meses recorriese toda la serie tan hábilmente preparada por Clark habría logrado leer ocho libros muy interesantes, sí mas no consiguiera.

Creo pues, que este sistema debe introducirse, si no es parte integrante del estudio del latin ser tan fastidioso y horripilante. Para ello bastaría procurar las colecciones que son baratísimas, suponiendo que el estudiante sabe inglés; y en caso contrario mandar imprimir los libros con la traduccion interlineal en castellano, obra fácil, pues la del latin está ya fijada, y sólo se trataría de traducir el inglés, por persona que conozca las tres lenguas.

A estas someras indicaciones limito por ahora las que he creído indispensables para completar la interesante memoria de Mr. Mann. Lo que no puede transmitirse por la palabra es el espíritu que dirige la enseñanza, los detalles en la manera de darla, y la extension y ahinco con que los estudiantes la reciben. Cuando uno visita estas Universidades, por el aspecto de sus edificios, sus Museos, Observatorios y Bibliotecas, todos con formas especiales; cuando se ven á ciertas horas centenares de estudiantes en aquellos parques, jugando á la pelota que les absorbe horas de un fuerte ejercicio muscular; cuando en los diarios se lee el resultado de las regatas á que se desafían Yale College con Harvard, y tiene por días apasionada la atencion pública, se siente uno que está en otro país y en otro mundo de cosas que aquel que vemos agitarse en nuestras Universidades é Institutos, en que todo es reducido y estrecho, entre paredones y claustros desapacibles.

Espero que la solicitud elevada por el Profesor norteamericano, Rev. Goodfellow, de cuya instruccion conservo

recuerdo por sus lecturas de astronomía y geología á que tuve el honor de asistir, habrá sido atendida, estableciendo así el hecho de una educacion preparatoria que la Universidad había de aceptar. Fijando la edad de ingresar en ella á los diez y ocho años, como es la práctica en Inglaterra y los Estados Unidos, y descartando de sus estudios los declarados preparatorios, y aun los primarios ó de liceo que hoy entran en el programa, todos los colegios tendrían la misma ventaja, con el examen previo de admision impuesto á todos sin distincion.

Tratándose, sin embargo, de la educacion superior, no creo fuera de propósito indicar, aunque muy sumariamente, algo que debe intentarse para el desarrollo de los elementos de riqueza que tienen por base el estudio de las ciencias naturales, á cuyo objeto llaman poderosamente la atencion todos los hombres de saber de nuestra época. La Cordillera de los Andes es un inexplorado museo de riquezas metálicas y se requiere ciencia para explotarlas. Muchas provincias del interior se extienden á sus faldas, y por la mala naturaleza del terreno ó la distancia de las costas cuentan con pocos medios de desarrollo. Las minas serian para ellas una fuente de riqueza, si se difundiesen los conocimientos necesarios para explotarlas con provecho. Una Escuela de Minas en Calingasta ú otro centro mineral al pie de los Andes, satisfaría esta necesidad para todas las provincias vecinas. La agricultura tropical, rica en productos, pide direccion y conocimientos especiales, y creo que algo en ese sentido puede hacerse con una Escuela en Tucuman, que serviria á ese grupo de provincias. Si se tiene presente que se introducen de España y Francia 70.000 cuarterolas de vinos, que Mendoza y San Juan produjeran tan buenos con mayor inteligencia en el arte de prepararlos, y que los Estados Unidos consumen á precios remunerativos mayor cantidad de pasas de uvas que las que esas provincias producen, se sentirá la conveniencia de fundar Colegios de Agricultura, como los muchos que hoy poseen los Estados Unidos, mediante el auxilio ofrecido por el Congreso para su establecimiento.

En el informe presentado este año al Congreso por el Gobierno se lee lo siguiente:

ESCUELA NACIONAL DE MINAS

« El Comisionado especial recomienda, como el único remedio posible, el establecimiento en algun punto central al Oeste de los Montes Rocallosos de una escuela nacional de minas, organizada sobre principios comprensivos y análoga en su objeto y fin general á las grandes escuelas de minas en Europa. Por la concentracion de experiencia científica sobre los procesos de la minería y metalurgia, y por los ensayos analíticos y prácticos que podrían aplicarse á los diferentes metales, en que la empresa individual ha por tanto tiempo y tan señaladamente fracasado, se cree que los resultados serían benéficos. Sin pretender sugerir por qué medios podría conseguirse mejor este objeto, el Secretario considera que los atrevidos iniciadores del Oeste que han abierto un vasto campo á la colonizacion y la civilizacion, merecen ser atendidos en sus deseos, tal como han sido representados por los Comisionados, con la mas favorable consideracion. Cualquiera cosa que se haga para promover su bienestar será un beneficio nacional; y nadie pondrá en duda que las instituciones científicas tienden á fortalecer los vínculos de interés y simpatía entre poblaciones separadas por la diversidad de sus ocupaciones y las circunstancias de su posicion geográfica.

«Será tambien presentado al Congreso un interesante é instructivo informe del Sr. Taylor sobre la situacion y porvenir de la explotacion en las minas de oro y plata al Este de los Montes Rocallosos, abrazando algunas noticias acerca de las regiones auríferas de los Alleghanies y el Canadá, además de las estadísticas mineras de Nuevo México, Colorado y Montaña Oriental.»

En el informe del Secretario del Consejo de Agricultura del Estado de Maine encuentro este profundo pensamiento: « Una nacion puede establecer teóricamente su religion « basada en los mas altos principios de moral, erigir igle- « sias tan numerosas como escuelas tiene la Nueva Ingla- « terra, instituir sacerdotes, uno por cada siete habitantes, « dictar leyes terribles y preparar prisiones en proporcion, « y aquella nacion sólo conseguiría producir generaciones

« de ladrones, *si descuidase proveer á sus necesidades físicas.*» El papel extraño que los Llanos de La Rioja hacen de treinta años á esta parte, teniendo siempre en alarma á los pueblos vecinos, arruinándolos á veces, serviría de triste corolario á aquella sentencia *falta de medios de vivir*, y creo que sin transigir con el desorden, la solicitud del Gobierno debe contraerse á extirpar el mal en su origen, la barbarie y la pobreza. Todo el interior pide algo de este género, y los pueblos de las costas deben por su propia tranquilidad llevar elementos de desarrollo útil de la actividad enfermiza que no crea riqueza, sino que destruye la que estaba ya acumulada. La República Argentina presenta el mas interesante espectáculo de la América del Sur.

Una civilizacion regeneradora en las costas, representada en la exportacion por veinte y cinco millones de pesos y en la importacion por treinta y dos, y la civilizacion colonial en el interior, destruyéndose á sí misma por un valor igual por año, en guerras y levantamientos estúpidos que sólo acusan el malestar de un modo de ser que desaparece, porque no puede subsistir mas tiempo. En relacion á cuestiones agrícolas que por circunstancias especiales de nuestro país son allí mas interesantes que aquí, me permitiré citar del mismo Informe los encabezamientos de una de las materias de que trata: «*Influencia de los bosques sobre la humedad del aire y de la tierra.—El bosque como elemento orgánico.—Absorcion y exhalacion de la humedad.—Influencia del bosque sobre la temperatura y la precipitacion.—Influencia del bosque sobre la humedad del suelo.—Influencia del bosque sobre las lluvias de primavera.—El bosque en invierno.—Consecuencias generales de la destruccion de los bosques.—Los árboles considerados como abrigo de los terrenos.—Los árboles como proteccion contra la malaria*».

En la dilatada superficie de la Pampa, la materia de estos estudios tendría mas práctica aplicacion que en el Maine, célebre por la abundancia de sus maderas.

Tales consideraciones sugerirían la idea de preguntar ¿por qué el Estado ha de ser tan solícito en fomentar las profesiones de médicos, agrimensores y abogados, que conservan la riqueza, pero no la crean, no haciendo mas que cambiar de una mano á otra la existente, y tan poco se ha de preocupar de la educacion que la crea directa-

mente, la escuela para todos—la minería, la agricultura, enseñadas teórica y prácticamente.

La tendencia general de nuestra época impele en este sentido, y nosotros tan destituídos de los conocimientos que la civilizacion ha derramado en los demas pueblos, debemos para remediar defectos orgánicos que nos vienen de herencia, y agrava una naturaleza que favorece su accion destructora, poner asidua atencion al estudio de sus causas y defectos.

Concluiré esta exposicion, que se hace ya demasiada extensa, con recomendar á la atencion de V. E. un volumen en que he reunido los Decretos y Reglamentos que en España han reorganizado las Universidades, y que deben ser consultados para el tecnicismo de las palabras usuales en esta materia; el mismo contiene las leyes y reglamentos de la Universidad de Michigan.

He adquirido y remito igualmente para la biblioteca de la Universidad la coleccion de autores españoles publicada por don Manuel Rivadeneira y que debe estar allí como materia de estudio, en lo que se refiere á la lengua castellana.

Veinte ejemplares de la Química en castellano, publicada por los señores Appleton y Ca., han sido añadidos á la lista de textos que envío por creer que no hay en nuestra lengua textos de química mas adelantados y conformes con los recientes progresos de la ciencia. La Metalurgia, tan interesante como la Medicina, á la cual sólo se aplican hoy algunos ramos de la Química, requerirá luego que se preste mayor atencion y se generalice este estudio.

He agregado otros volúmenes á los libros de referencia usados en las Universidades por considerarlos allá de un interés especial.

Van ademas varios paquetes de libros, para la Biblioteca de San Juan unos, y para particulares otros, que recomiendo á V. E. sean dirigidos á sus títulos.

La lista lleva los precios de los libros á lo que debe añadirse una gratificacion, y costos de viaje al encargado de recoger los datos, obra que habria sido mas dispendiosa si yo la hubiera ejecutado personalmente. La Historia de Harvard College me ha sido obsequiada.

Habiendo aparecido el segundo volumen de las obras de

Horacio Mann, he comprado diez ejemplares de éste, y diez del primero que mandé antes y temo hayan sido destruídos en el incendio de la casa de gobierno. Nunca estarán de mas estos libros si se tiene cuidado de repartirlos á personas que deseen conocer los grandes intereses sociales, morales y politicos á que la educacion comun responde, y los principios fundamentales en que reposa. Los que se dedican á ilustrar la opinion pública sobre estas materias encontrarán en los trabajos de Horacio Mann, modelo de oratoria popular, temas, y un seguro modelo. Los señores Legont, Estrada, Roque Perez, la señora Manso, y otros en las provincias recibirán con gratitud este auxilio para sus trabajos.

Con lo expuesto creo haber llenado en cuanto es posible el encargo á que esta nota se refiere, de dar una idea de la educacion universitaria en este país, por lo que no me resta sino subscribirme del señor Ministro muy atento, seguro servidor,

D. F. Sarmiento.

Excmo. señor Ministro de cultos, justicia é instruccion pública de la República Argentina, Dr. Uriburu.

EDUCACION DE LOS NEGROS LIBERTOS

La caída de Richmond, abriendo luego sus puertas al Presidente Lincoln á principios de Abril del presente año, mostró á los hombres del Norte toda la profundidad del mal que la victoria acababa de segar de raíz con la abolicion de la esclavitud. Tres millones de esclavos renacían á la existencia con el gorro frigio del liberto. Pero esta vez el símbolo de la libertad no cubría las sienes del prisionero romano de guerra, que á veces era el ateniense de espíritu elevado por la filosofía de la Academia; el orador del areópago, ó el artista que habia cincelado la estatua de Minerva, cautiva como él, para ir á los templos de Roma á recibir la adoracion del conquistador, atónito ante las bellezas del arte griego. Este esclavo de raza mas pura, de educacion mas avanzada, pasaba al Gineceo á ser el maestro de retórica de sus amos, y un día podía aspirar obteniendo su manumision á ser tribuno de la plebe, ó ministro favorito del César omnipotente.

El esclavo moderno, por lo mismo que era la víctima de una institucion expirante, es la última degradacion humana. De raza distinta, y por siglos servil, despreciada de los mismos que querían levantarla de su postracion, por esos hábitos que las distinciones sociales forman, creando una segunda naturaleza, los negros de la noche á la mañana se encontraban libres, sin hogar donde refugiarse, huyendo de la casa que les recordaba los sufrimientos de la pasada servidumbre; sin vestido, sin alimento, sin la capacidad ni la ocasion de procurárselo por el trabajo libre; y sobre todo este cúmulo de miserias, la ignorancia en que habían sido criados, como se cercenan las alas á las aves del cielo

cuando se las quiere someter al yugo doméstico. Las bandas de negros por millares se echaban á andar á la de Dios por los caminos, aquejados por el deseo de sentirse libres, con la imprevision del esclavo, que no siente la responsabilidad de su propia existencia, porque es *cosa* que come y viste y trabaja como la máquina inconsciente que consume carbon y grasa. Pero al fin de la gozosa jornada, aspirando las brisas libres como ellos, admirando por la primera vez la naturaleza y la vegetacion que antes tenían por enemigas, encontrábanse sin techo, sin patria, sin el grosero alimento siquiera que el amo les distribuía para reparar las fuerzas. Estas hordas de bárbaros pacíficos y todavía humildes por hábito y por gratitud, ganaban las abandonadas barracas de los ejércitos victoriosos, que aun seguían avanzando al Sur en busca de los últimos restos de los vencidos. Millares se establecieron en las costas del mar para alimentarse con el pescado de Dios, con los mariscos de la playa.

Por todos los Estados esclavócratas se presentaba el mismo desquicio de una sociedad, vuelta de arriba abajo, arruinados por la guerra los pudientes, y sin que los oprimidos tuviesen asiento, ni posesion del suelo, ni poder.

Esto pasaba en el terreno de los hechos. En el horizonte de las ideas, en los planes de reconstruccion una interrogacion sin respuesta aún fluctuaba como una masa de sombras que ocultaban el porvenir. ¿Cuatro millones de negros, con las cicatrices frescas de la servidumbre, ignorantes, destituídos, abyectos aun, iban á echar un sexto de votos en la balanza, para medir la opinion pública en los actos fundamentales del gobierno? ¿La república que tiene por base de su poder la igualdad en la Escuela comun, para tener ciencia y conciencia de sus actos, iba á librar sus grandes destinos á influencias reputadas idiotas? ¿El triunfo de la libertad, sobre los últimos restos de las sujeciones sociales, traería por primer fruto la barbarie, y como se ha dicho por burla, la excelsa águila iba á cambiarse en el rastrero cuervo?

Desde el principio de la guerra el sentimiento de patriotismo había encontrado en el espíritu de asociacion, instrumento y órgano asombroso para manifestarse. En la guerra de Crimea el ejército francés llevaba consigo, ó fué seguido

de Hermanas de la Caridad para la asistencia de heridos y enfermos. Una mujer inglesa, Mrs. Nightingale, de piadosa memoria, inició con su ejemplo el movimiento de la caridad democrática, popular, patriótica, que inspiró la organizacion de la «Comision Sanitaria de los Estados Unidos». Las ciudades del Norte se organizaron en un cuerpo para proveer á las necesidades del soldado, curar sus heridas, refrescar sus alimentos, recogerlo cuando se extraviaba, vestirlo y abrigarlo. Millares de santas mujeres se trasladaron al teatro de la guerra, á prestar aquellos servicios que sólo la madre ó la hermana prestan con todo el calor del corazon; y todos los Estados Unidos se convirtieron en almacén inagotable y tesoro siempre renovado por las subscripciones voluntarias. La enorme suma de doscientos millones invertida en auxilio de los enfermos y heridos mide apenas el fervor de esa manifestacion de la República. La Asociacion Cristiana, sin distincion de sectas, secundó el movimiento y fué apoyada por erogaciones menos cuantiosas, aunque siempre enormes; y ambas asociaciones con sus larguezas, con sus cuidados maternales acompañaron al soldado victorioso hasta la puerta del hogar doméstico, devolviéndolo á la familia, cuya solicitud habían tan dignamente representado durante la ausencia.

La parcial emancipacion de los negros que se escapaban de la tierra de servidumbre, la admision en el ejército de los soldados de color, y el sentimiento mismo que había arrastrado á la nacion á resolver por las armas el conflicto entre las instituciones inconciliables, la igualdad y la esclavitud, había inspirado la idea de una Asociacion para ayuda de libertos; y cuando aquellas otras dos hubieron llenado su mision, ésta quedó de pie para hacer frente á las dificultades de la brusca emancipacion.

Afiliáronse en ella todos los ciudadanos que sostenían al Gobierno; todos los que profesaban el dogma de la igualdad social, sintiéndose responsables de la suerte de los esclavos manumitidos á costa de tanta sangre.

En marzo de este año, tenía su tercer aniversario la «Sociedad Auxiliar de los Libertos» en el Capitolio mismo de Washington, ofreciendo espacio suficiente apenas para contener en su vasto recinto la muchedumbre de sus miembros. «Esta noche, decia su Presidente al abrir la sesion,

celebra su tercer aniversario la Asociacion, que organizada para satisfacer las exigencias de una juiciosa simpatía y prudente benevolencia creada por la guerra, se ha consagrado á prestar auxilio á aquellos que por largo tiempo no tuvieron protectores—los esclavos, cuyas cadenas han sido quebrantadas por los rayos de la guerra. Como las otras organizaciones que la han precedido, no reconoce ésta ni partido ni secta. Solicita la cooperacion de todos los que sienten, y trabaja donde quiera que haya libertos que socorrer para instruirlos en el deber, y hacerlos útiles para la sociedad y para ellos mismos. Algunos pueden mirar como humilde en demasía su obra; pero persuadido de que el pobre es el predilecto en la solicitud divina, yo la considero como la mas noble de todas. Pocos creyeron al principio, que el primer fruto de la guerra sería la emancipacion de los esclavos. Cuando estuvo consumada, vino de sí la cuestion de si serian llamados los negros á tomar parte en la guerra emprendida para conservar la Union, y que se había convertido en guerra de Emancipacion. Resuelto este punto, otra cuestion viene ahora. ¿Podrán los negros leales protegerse á sí mismos y proteger con su voto á los blancos leales contra los amnistiados, pero vengativos rebeldes?...

«La obra especial cometida á esta Asociacion es preparar á los libertos para los nuevos deberes y responsabilidades que ya pesan sobre ellos, y las que le vendrán en adelante. Su primer cuidado es proveer incontinenti á sus necesidades inmediatas; pero sus altos deberes y sus mas extensos propósitos son habilitarlos á proveerse á sí mismos, y hacer de ellos ÚTILES CIUDADANOS.

«Parte es esta de la grande obra de mejora y educacion por la cual nuestra nacion va avanzando hacia una vida nacional mas elevada y alta, preparándose así para un porvenir grandioso que obscurecerá nuestro glorioso pasado...

«Una parte muy importante de nuestra obra ha sido poner al pueblo en aptitud de bastarse á sí mismo, sin ayuda del gobierno ó de la caridad particular. Para cultivar el terreno les hemos enviado semillas de hortaliza, arados, palas y otros instrumentos agrícolas...No entra en la Providencia de esta asociacion averiguar las causas, ó especular sobre el porvenir del negro. Lo hemos encontra-

do desnudo y lo hemos vestido: ignorante, y lo instruimos: sin empleo, y le proporcionamos los medios de ganarse la vida. Lo hallamos herido, y tendido á la orilla del camino, medio muerto, por ladrones que lo habían despojado; nuestro deber es llevarlo á la posada en Jesuralem...» Despues de leído el informe de los trabajos ejecutados en el transcurrido año, por el que constaba haberse invertido en auxilio de los negros, mas de cuatrocientos mil pesos, se procedió á nombrar las autoridades para el siguiente año.

Pero la terminacion de la guerra un mes despues de esta sesion, abrió á la Asociacion para ayuda de los libertos, inmenso campo á sus labores, y jamas ha presenciado el mundo invasion como la que experimentó el Sur desde entonces, ni conquista de carácter mas benéfico. Millares de filántropos del Norte se esparcieron por el Sur á llevar la antorcha de la investigacion á los mas recónditos lugares del teatro de la rebelion, humeante todavía con la sangre derramada á torrentes y los tizones del incendio. Mil ecos repitieron por toda la Union sus descripciones de la miseria de los negros, aquella materia humana echada á la playa por el temporal, despues del naufragio de la esclavitud.

Centenares de Maestras de Escuela, principalmente de Boston, acudieron al llamado, con celo apostólico; y bajo la techumbre desplomada de los palacios en ruina, en los galpones de los ingenios de azúcar, donde quiera que había sombra y espacio levantaron el altar del cristianismo universal, sin distincion de secta, la *Escuela*, diciendo como el divino Maestro: «Dejad venir hacia mí los niños, y no se lo estorbeis.» La Asociacion de ayuda para los libertos, organizó luego en Provincias suyas los antiguos Estados de esclavos, y les nombró Superintendentes de Escuelas, dando organizacion á las que se improvisaban, señalando en el mapa, como los generales para fortificar los puntos estratégicos, los locales de nuevas escuelas. El gobierno secundó á poco el impulso dado por la opinion, creando oficinas militares para proteccion de libertos; y muy pronto viéronse generales cubiertos de laureles y cicatrices, menos empeñados en perseguir rebeldes que en auxiliar á los maestros y fundar escuelas, asignando raciones á los menesterosos, y preparando locales para la enseñanza. Los inválidos de la guerra tornáronse en maestros, y los sol-

dados vencidos y amnistiados en discípulos solícitos. Los pastores de las diversas iglesias acudieron á campo tan vasto de mision cristiana, y el Sur, teatro de tanta devastacion, presentóse luego como un vasto seminario de instruccion moral é intelectual.

Dará de la accion de las oficinas militares una idea la carta que al Instituto Americano de Instruccion, reunido en Nueva Haven, dirigió el Mayor General Howard, jefe de una de ellas. «Mucho placer, dice el general, me ha causado saber la propuesta discusion relativa á la educacion de los libertos americanos. Es mi propósito ayudar á la obra de la educacion por todos los medios que estén ó hubieren de estar á mi alcance, como comisionado de libertos y refugiados. Tomaré la Superintendencia de la obra en los Estados donde tengo subcomisionados, y ya he tomado disposiciones á este respecto. Siempre que sea posible los maestros tendrán alojamiento y leña. Se les permitirá obtener por compra raciones del ejército, lo que disminuye de una mitad el costo de la manutencion. Desde que los negros reciban un salario suficiente, sostendrán, segun lo prometen, cuantos maestros les envíen las sociedades de beneficencia. Enviad pues maestros, y organizad tantas escuelas como sea posible. Las preocupaciones ciegas y la verdadera ignorancia serán el único obstáculo con que habremos de luchar. Hay hacendados que cerraron sus plantaciones á los maestros leales, y debemos estar preparados á ello, con el espíritu de verdaderos misioneros. Mis agentes, que estarán siempre á mano, recibirán instrucciones de dar toda proteccion á las escuelas. Tendrán facultad los maestros de pedir fuerza armada; pero me inclinaría á poner en ejercicio cualquiera otro temperamento antes de apelar á la coercion. Debemos hacer cuanto de nosotros dependa para vencer las preocupaciones y la oposicion, llevando con nosotros el espíritu de Cristo á cada extremo y rincon del Sur, y regocijarnos por cada palmo de tierra ganado, y no desanimarnos nunca por el mal éxito ó las resistencias. Muchos esfuerzos es necesario hacer en favor de los blancos. Cuando he atravesado por Georgia y Sud Carolina casi nunca *he encontrado un niño blanco que supiese leer!* La union de las diversas agencias de las sociedades benevolentes es un gran paso en la buena

direccion. Esto servirá para armonizar y animar á aquellos cuyo corazon suspira por ver cuanto antes cumplidas las promesas de esta portentosa revolucion. Trabajo y escuelas se darán la mano, cuando el trabajo libre esté bien arreglado y la propiedad fijada, como sucederá bien pronto, desde que se introduzca una fuerte emigracion leal, y la compra ó arriendo de tierra en mayor ó menor extension por los libertos. Escuelas é iglesias han de brotar de la tierra y florecer. Mas de doscientas mil personas, jóvenes y adultos, han aprendido á leer en los Estados insurreccionarios en estos tres últimos años. Los soldados de los regimientos y las escuelas establecidas demuestran la energía desplegada. Con el Gobierno, los Cristianos leales, y los negros trabajando dia y noche por un lado, con la bendicion de Dios, ¿qué podrán del otro hacer los esfuerzos de algunos guías ciegos, sino es mostrar con creciente evidencia la maldad y locura de cerrar los ojos á la luz de la verdad? Está en el interés del Sur cooperar con nosotros en esta grande obra, y ojalá que Dios conceda á sus hijos é hijas hacerlo antes que pese mas su mano sobre ellos. Vuestro amigo, O. O. Howard, Mayor General.»

Apenas desembarcado en Nueva York, púseme en contacto inmediato con Mr. Eduardo F. Davison, Cónsul argentino en esta plaza, y miembro de la Comision Ejecutiva de la Asociacion para ayuda de los libertos. Mr. Davison, residente por largos años en Buenos Aires y lleno de celo por todo lo que pueda interesar al país, que tan bien representa en su carácter consular, presentóme en la Liga de la Union, de que tambien es miembro, y otra de esas grandes asociaciones americanas, con propósitos igualmente nobles.

Cuando la guerra se hubo prolongado mas años que los que la impaciencia popular calculaba, y las contribuciones y los empréstitos pesaban por millares de millones, y cada familia contaba un muerto, algunas seis tambien, era de temer que faltase el ánimo al pueblo para llevar á cabo sin flaquear la ruda tarea comenzada. Entonces se organizó por todos los Estados leales una Liga, compuesta de banqueros, comerciantes y propietarios para apoyar moral y físicamente la política del Gobierno, aprobando, ó como aquí se dice, endosando sus actos, y aceptando los

nuevos sacrificios de capital y de sangre que se les impusieran. La noche de mi presentacion esperaban los socios reunidos la visita de Grant, el General prestigioso, y presencié una de esas escenas en que el entusiasmo público recompensa á los servidores de la patria. Hubo real besamanos, puesto que el héroe, abrumado bajo el peso de las coronas, tenía que estrechar la mano de cada uno de los socios, sin exceptuar la mía, que le ofrecí con respeto.

Mr. Davison me puso desde allí al corriente de los trabajos de la Asociacion para ayuda de libertos, remitiéndome en adelante ejemplares del *Freedman*, periódico mensual que sirve de órgano á la Asociacion. Oportunamente llevóme á visitar la oficina de la Comision Ejecutiva, y presentarme á sus consocios en el carácter que me sirve de diploma y carta de admision á todos los establecimientos de su género, el de amigo de la mejora del pueblo por la educacion.

La oficina de la Comision Ejecutiva es un escritorio de comercio, como cualquiera otro: largas filas de fardos contenían las donaciones en ropa, útiles de labranza y de servicio doméstico, libros y cuanto se recibe de todas partes, en auxilio de los negros, sin excluir los donativos que llegan de Francia y de Inglaterra, donde se han organizado sociedades para el objeto. Desde allí se hacen los envíos, segun los pedidos de los comisionados del Sur, llevando en toda regla de comercio la contaduría. La correspondencia se publica en el *Freedman*, y cada mes se reune la Comision Ejecutiva y una comision de veinte y cinco de los socios para transar los negocios que ocurren, levantando actas en la forma ordinaria.

Y mientras tanto, comerciantes, simples hombres de negocios habían en cinco meses creado mas escuelas que la corona de España en toda la extension de ambas Américas é islas del archipiélago de las Antillas, mas que cada una de las repúblicas de la América del Sur en medio siglo de tormentosa Independencia!

¿Es imposible suscitar jamas un movimiento de la opinion entre nosotros, no ya en favor de una raza reputada inferior, sino de nuestros blancos, negros de ignorancia é inferioridad social? ¿Va á continuar la América del Sud, revolcándose en ese lecho de espinas que le han legado

sus antepasados, y en el que en lugar de reposo encuentra hasta puñales que la hieren y despedazan?

Por lo que algunos de los que no desesperan aun y leyeren estas páginas pudieran requerir ejemplos, recordaremos aquí, sino frecuentes, varios casos en que se ha mostrado la posibilidad de dar comienzo á obra tan grande. Cuando en 1858 fué invitado el vecindario de la parroquia de la Catedral al sur de la ciudad de Buenos Aires, á contribuir al sosten de una Escuela Superior en su propio barrio, los vecinos se prestaron gustosos, aunque sin la perseverancia que sólo la ley ó un fuerte sentimiento del deber da á estos movimientos voluntarios.

La parroquia de la Catedral al Norte organizó una Comision para erigir una Escuela del mismo género, y los capitalistas mas pudientes corrieron con la construccion, llevándola á cabo, con economía y lujo, invirtiendo en ella veinte á treinta mil pesos. Y si este ejemplo no fué seguido por las otras parroquias, fue acaso menos el efecto de poca voluntad, que falta de concierto de algunos vecinos animosos que lo promoviesen. Pero un movimiento de opinion y el trabajo de organizacion que se aproxime siquiera como el relámpago se asemeja al faro, tuvo lugar con motivo del horrible terremoto que borró del mapa la ciudad de Mendoza. Los pavorosos detalles de la catástrofe publicados por los diarios eran para excitar la mas profunda simpatía por las víctimas, y desde Chile, Lima, y todas las ciudades argentinas se movió la caridad pública en su favor. En Buenos Aires fué organizada regularmente, con una Comision ejecutiva que funcionó durante un año dirigiendo el movimiento, excitándolo y corriendo con los gastos de ejecucion.

Los actores de un teatro español, cuyos nombres sentimos no tener presentes, dedicando una funcion de teatro á beneficio de las víctimas del terremoto, pusieron la suma colectada á disposicion de cuatro ciudadanos, á quienes ellos nombraron, para darla destino. Estos aceptando como un honor encargo que de tan humilde origen les venía, se organizaron inmediatamente en Comision Ejecutiva para colectar socorros, nombrando secretario, y lanzando al público, y haciendo derramar á millares por todas las casas, una corta y sentida invocacion al patriotismo,

á la caridad cristiana, á la filantropía, avisando al pueblo el lugar de residencia y propósito de la Comision. Otra circular fué dirigida á los párrocos y pastores de los diversos cultos, á los Directores de Colegios y Maestros de Escuelas, y á las autoridades municipales de las poblaciones de campaña. Las diversas Logias Masónicas obraron en el mismo sentido por su parte; y la Sociedad de San Vicente de Paul no se quedó atrás en colectar fondos y vestidos para enviar á los que se sabía destituídos de todo lo necesario á la vida. Los boticarios mandaron una botica valiosa y completa para los enfermos. Con estas poderosas agencias, cada una de las cuales obraba en su círculo especial de simpatías, la poblacion de Buenos Aires se mostró digna del renombre conquistado de filantrópica y adelantada, sin que haya de tenerse en poco las manifestaciones de otras ciudades y pueblos, segun sus medios.

Citamos este hecho para mostrar que no es imposible organizar un movimiento en favor de la educacion del pueblo. Los jueces de paz de las poblaciones de campaña del Estado de Buenos Aires, han consagrado su actividad y patriotismo á dotar á sus localidades de grandes y adecuados edificios de Escuelas, y las de San José de Flores, Moron, Fortin de Areco, Merlo, Chivilcoy, atestiguan con sus formas monumentales todo lo que el pueblo puede hacer de por sí, cuando se le dirige por el buen camino. Chivilcoy ha llevado la solicitud hasta elevar un grupo artístico á la puerta de su escuela, confiando la ejecucion al cincel del estatuario Duteil, de aquella inspiradora y sublime escena del Evangelio en que Jesús dice á sus apóstoles: *«Dejad venir á mí los niños, y no se lo estorbeis.»* Cuando las artes concurren á celebrar una idea social, como las hazañas del guerrero, ó los servicios á la ciencia ó á la sociedad, el pueblo que tal hace está salvado. Massachusetts acaba de rendir un homenaje artístico á la grande idea que está en el corazon de todos, y es la fuente de su prosperidad material, y de su elevacion moral é intelectual.

Ultimamente en esta ligera enumeracion de elementos y obreros que preparan la revolucion pacífica de adaptar en masa la sociedad colonial, para servir á los intereses republicanos, debo citar el conato de algunos jefes militares que

siguiendo las huellas del General Belgrano, han fundado Escuelas en los Departamentos de su cargo, ó sobre los campos de batalla en que han cosechado laureles, tales como el General Mitre, Coronel Vedia y el Mayor Campos.

Estas páginas contienen estímulos, ejemplos y medios para dar impulso á estos movimientos instintivos, ó mas bien intuitivos de la opinion. La necesidad primera, la base radical de todo progreso, es erigir Escuelas en todas las localidades; Escuelas suntuosas como los templos, porque tanto honra á Dios el local donde se le dirigen preces, como aquel donde se enseña á adorarlo de una manera digna de la Suprema Sabiduría; y para construir Escuelas basta quererlo y procurarse un modelo. San Juan, una de las Provincias menos prósperas, ha construído con escaso auxilio del erario y sostenidos esfuerzos del vecindario, la mas vasta Escuela que exista hoy en la América del Sud.

Como complemento y muestra de lo que el espíritu público puede hacer, añadimos por conclusion los datos que subministra el *Freedman* de la obra ejecutada en cuatro ó cinco meses por su solo esfuerzo. Muy tristes reflexiones sobre sí mismos traerá su lectura á los americanos del Sur. Este será el primer movimiento: el segundo ha de ser, lo esperamos, seguir tan noble ejemplo.

ESCUELAS DE COLOR

Fundadas despues de la emancipacion de los esclavos

WASHINGTON

Hay en Washington nueve Escuelas de color, diarias, cuyos maestros son pagados por los niños, ó sus padres. Hay veinte y nueve gratuitas sostenidas por los filántropos del Norte, y ocho de la mañana, enseñadas por los escribientes de las oficinas de los diversos Departamentos del Gobierno. En todo, cuarenta y seis escuelas.

LUISIANA

Las Escuelas diurnas para niños de color fundadas en Luisiana por el General Banker, segun Informe, son ciento

veinte y seis, con doscientos maestros, y quince mil alumnos; y cinco mil adultos en Escuelas nocturnas y dominicales; en todo, veinte mil personas educándose. Algunas Escuelas tienen hasta seiscientos alumnos. Un impuesto de uno por mil, sobre la propiedad raíz, va á establecerse para pagar los gastos de la educacion de la gente de color. Créese que esta contribucion bastará para reembolsar los gastos hechos por el Maestre Campo General, y sostener las Escuelas durante el resto del año.

CHARLESTON

Oficina de Educacion Pública, Charleston, Carolina del Sur, Abril 30 de 1865.—Coronel Gurney.

Coronel: hay nueve Escuelas diurnas públicas y cinco nocturnas en este puesto bajo la inmediata supervision de esta oficina. Ayer el término medio de asistencia en la semana dió el siguiente resultado:

En la Escuela Normal..................	620
En la Escuela de San Felipe...........	1.100
En la Escuela de Santa María..........	822
En la Escuela Ashley..................	305
En la Escuela de la calle del Rey......	306 niñas
En la Escuela de la calle de Meeting...	256
En la Escuela de la calle Chalmey.....	161 niñas
En la Escuela de San Miguel...........	160
	3.700

Esta suma representa al menos cuatro mil alumnos en los registros. Como tenemos muy pocos libros, y no hay listas ni útiles, y necesitamos mayor facilidad de comunicaciones, no puedo dar detalles estadísticos de las Escuelas.—James Redpath, *Superintendente de Escuelas.*

Newbern.—La Escuela Wilde, enseñada por Miss Harris, cuenta con ciento quince alumnos. Escuela James, por Miss Morris, doscientos alumnos.

Isla Roanoke; nuevo edificio.—El edificio que ocupa la Escuela ha sido recientemente erigido, y está agradablemente situado en la Avenida Lincoln. Estoy dando dos sesiones de enseñanza al día. Mi Escuela cuenta ya ochenta y siete alumnos. La Escuela se compone de adultos y de niños, casi todos en el abecedario.—*Susana Odell.*

VIRGINIA

Richmond.—Las ciento cincuenta caras de mis felices discípulos brillan de contento al verse en la Escuela, de tanto tiempo deseada.

Fiesta de las Escuelas de negros.—Una escena nueva ocurrió ayer en la iglesias de negros de Richmond. Mas de mil niños negros de los que asisten á las Escuelas de su raza, estaban reunidos para oir á un Maestro de Boston que ocupaba el púlpito. Varias maestras ocupaban los costados de las bancas, para tener tranquilos á los niños, cosa por cierto no muy sencilla.

El Superintendente Coan pidió á la asamblea que levantasen la mano los que quisiesen oir una historia, pidiéndoles se estuviesen con juicio mientras el Rev. Raynes hacía una corta oracion, que prostestantes y católicos repitieron palabra por palabra, segun sus ritos.

El Superintendente preguntó: ¿Estáis contentos de ser libres?

Los niños en coro: Sí; pues no?

—¿Quién os dió libertad?

—Dios.

—¿Por medio de quién?

Los alumnos: De Abraham Lincoln.

—¿Ha muerto Mr. Lincoln?

—Sí.

—¿Quién es vuestro Presidente?

Alumnos: Johnson.

—¿Estáis contentos de tener escuelas y maestros?

—Sí.

—¿Queréis que estos amigos del Norte que se hallan aquí presentes os manden libros cuando vuelvan á su país?

Alumnos: Mucho que sí.

El Superintendente aseguró que el 14 de Abril, catorce días despues de la evacuacion de Richmond, se había inaugurado el plan de establecer estas escuelas, á que ya asistían mil quinientos niños.

Chimborazo.—Nuestra Escuela cuenta con ciento ochenta alumnos adultos y niños.—*Jenie Armstrong.*

La Primera Escuela Nacional de libertos cuenta con ciento cincuenta y siete alumnos.

Buena Esperanza.—El Informe de esta Escuela da setenta y dos alumnos.

Luisville en Kentucky.—La iglesia Baptista paga tres maestros para niños de color; y dos Metodistas, uno cada una. D. Dennechy, Superintendente de Escuelas de gente de color, informa que éstas están en una condicion próspera.

CINCINATI

En el segundo Informe anual de la Asociacion Occidental para ayuda de los libertos, se lee que por medio de sus agentes, las sociedades auxiliares y los amigos de la causa, por su conducto, habían embarcado y distribuído en artículos de uso, dinero, instrumentos de agricultura 158.475 pesos, haciendo todo 221 toneladas. El tesorero dió cuenta de la inversion de 17.276 pesos el primer año y 36.225 en el segundo.

Asociacion de Misioneros americanos—Rev. Whiple, uno de sus Secretarios, mostró que hasta el 1º de Octubre de 1864 se habían recibido y distribuído $ 140.000.

MISSISSIPI

Locacion.	Escuelas.	Maestros.	Niños registrados.
Vicksburg,	10	20	1415
David's Bend,	5	11	643
Natchez,	16	19	1238
Vidalia,	4	5	325
Total	35	55	3621

ALABAMA.

La poblacion blanca va adaptándose lentamente al sistema de cosas. Las escuelas de negros de esta ciudad están en una próspera condicion. La asistencia de todas clases, adultos, niños, mujeres, hombres, es de seiscientos. Estas escuelas son sostenidas por la Asociacion de Filadelfia.

CAROLINA DEL SUR

Locacion.	Escuelas.	Maestros.	Niños registrados.
Port Royal,	5	11	627
Plantaciones,	9	12	580
Barnwell,	1	2	65
Islas de Señoritas	2	3	198
Isla de Sta. Helena	3	6	338
Isla Edisto,	3	3	268
Isla Paris,	1	1	32
Isla Hilton Head,	3	4	165
Florida,	3	11	471

KENTUCKY

Louisville, 6 Escuelas, con 769 alumnos.

VIRGINIA

Distrito de la Virginia del Este

Locacion	Escuelas	Maestros	Niños registrados.
Norfolk,	(?)	30	835
Portsmouth,	»	20	520
Newtown,	»	2	75
Providence,	»	2	59
Bower's Hill,	»	1	29
Kentsville,	»	2	69
Ocho plantaciones,	»	17	520

LA ESCUELA DEL NEGRO N. L. WHITE

A nuestro regreso podemos detenernos en Mitchelville, y entrar en una pequeña, pero cómoda escuela, contruída por los esfuerzos continuados de un negro, y que él mismo dirigió por algun tiempo. Mas, encontramos que su lugar era ocupado ahora por una mujer, pues él había emigrado á la isla de Edisto, en que había nacido. He aquí un ejemplo del fuerte apego del negro á su tierra natal. Este hombre estaba bien acomodado para empezar de nuevo en el paraje de su nacimiento. Vendió su casa, pero no la Escuela,

que dispuso se emplease en su objeto. Vemos aquí otra vez la fuerte voluntad de este hombre. Así que se ve pasablemente establecido en su nueva morada, reune los niños para el establecimiento de otra escuela, y tiene el mejor éxito. Noble hombre, con el corazon lleno del santo propósito de mejorar la condicion de su raza!—George Newcomb, *Superintendente.*

OESTE

Damos el siguiente resumen del último Informe del Coronel Eaton, sobre las Escuelas de libertos en el Tennessee Occidental, Kentucky, Mississipi, Arkansas y el norte de Lusiana.

Asociaciones que han enviado maestros

La del Norte para auxilio de negros.......	43
Presbiterianos unidos....................	32
Occidental para auxilio, etc..............	26
Auxiliar Nacional........................	25
Misioneros americanos...................	15
Sociedad de amigos......................	12
Departamento de libertos................	13
Baptistas americanos.....................	10
Hermanos Unidos.........................	9
Presbiterianos Reformados...............	9
O. S. Presbiterianos......................	2
Manfield Presbiterianos..................	6
Total de maestros, misiones. etc.......	202

ALABAMA

Montgomery, Agosto 14 de 1865.

Nuestra Grande Escuela Dominical

Hemos tenido una de las mas grandes fiestas, con motivo de nuestro aniversario en Mayo, que hayan llenado de alegría el corazon de las multitudes.

Mil doscientos niños negros cantaron las canciones patrióticas de costumbre, despues de haberse leído el Acta de Emancipacion y otros trozos.

En cuanto al espectáculo de millares de niños de color, padres, madres y amigos presentes, Nueva Orleans no vió nunca nada de semejante.

EDUCACION EN EL SUR

A riesgo está de que la próxima generacion de negros en el Sur sea mas inteligente que la gran masa de los blancos. Tanta atencion pública y esfuerzos se prodigan en favor de aquellos, quedando éstos entregados á su propios recursos enteramente (muy limitados) que el resultado no parece imposible. Los negros mismos se muestran mucho mas persuadidos del valor del cultivo de la inteligencia que los blancos pobres del Sur.

TIMES DE NUEVA YORK

«El General Foster acaba de dar una orden en la Carolina del Norte, declarando que se proveerán escuelas gratuitas para los blancos *pobres* del Estado tan pronto como sea posible, y ya se ha dado principio en Newbern. Este es un excelente paso dado. Mientras todos desean la educacion de los negros, nadie quiere limitarla á ellos solamente. En el nuevo orden de cosas en el Sur la gran masa del pueblo, blanca y negra, tendrá mayor influencia que antes, y la educacion de ambas clases se hace asunto de pública importancia.»

HECHO SORPRENDENTE

Habiéndonos acercado á los señores Appleton y Compañía para obtener datos sobre el número de libros de educacion salidos de su establecimiento, pues nos constaba que por expedirlos se había suspendido toda otra clase de trabajo, uno de ellos nos ha contestado lo siguiente:

Antes de la guerra se imprimía por un millon de pesos anuales en libros de educacion.

Durante la guerra aquella suma bajó á medio millon.

En lo que va del año despues de la guerra (diez meses) se han expedido por valor de tres millones de pesos. Medio millon de silabarios de Webster se han remitido al Sur, que es hoy el mayor consumidor. El Gobierno, las Socie-

dades, los libertos y el comercio son los que reclaman esta enorme masa de libros.

ÚLTIMAS CIRCULARES DE LA COMISION PARA AYUDA DE LIBERTOS

Washington, C. D., Noviembre 27 de 1865.

Siendo benevolente el propósito de la Comision y teniendo por objeto el mayor y mas duradero bien de sus beneficiarios, se ha observado repetidas veces, y unánimemente convenido en sus consultas, que la empresa de educacion intentada por su agencia, echará raíces tan pronto como sea posible, y encontrará apoyo en época no muy distante en el suelo mismo donde se trata de establecerla.

Teniendo en mira el resultado final, la Comision desea crear y cultivar relaciones fraternales con todos los habitantes del Sur que se sientan interesados en la educacion popular; y para el pronto y práctico establecimiento de esas relaciones, se ha provisto á la organizacion de una comision *Departamental del Sur*, de la que se invita á constituirse miembro á toda la persona que simpatice con el propósito de la Comision y quiera ayudarla en sus labores.

Nada está mas distante de los designios de la Comision, y de sus empleados individualmente, como el intento de mezclarse innecesaria y hostilmente en los asuntos sociales ó políticos del Sur. Sólo nos proponemos echar los cimientos de la educacion general, tales como nuestros padres los echaron en Nueva Inglaterra doscientos años ha, para que los habitantes mismos del Sur levanten el edificio que puede llegar á ser el mejor conocido.

En muestra de ello y en seguridad de que este es nuestro interés, solicitamos entrar en correspondencia con todos los amigos de la Educacion popular en el Sur, con los concejos municipales y otros de escuelas, y los que fuesen autorizados para preparar las vías á la transferencia de nuestra iniciativa al solícito cuidado de aquellos á quienes de mas cerca interesa; y mientras tal traspaso se efectúa, solicitamos se nos comunique lo que convenga con respecto á la organizacion de ramas y auxiliares en todos los principales centros del Sur, cuya vecindad al teatro de accion

hará su activa cooperacion de inestimable valor para el ejecutivo general, y para el ejecutivo de otras ramas.

Si, en el interés de la Educacion popular existiesen ya organizaciones independientes, les invitamos á ponerse en correspondencia con nosotros, con el ánimo de reconocerlas como ramas de la Comision, si esto fuese aceptado.—JACOB R. SHIPHELD, *Secretario.*

Washington D. C., Noviembre 25 de 1865.

Llevando adelante el propósito primitivo del establecimiento de esta oficina, se ha dado á todas partes aviso de que es una oficina general de correspondencia, en la cual pueden acumularse en ventaja de todos los corresponsales informes seguros y completos con respecto á la historia, condicion presente, y probable porvenir del movimiento en auxilio de los libertos en general y parcialmente.

Solicítanse por tanto correspondencias de todos los que puedan subministrar datos, ya sea del seno ó fuera de la comision; y toda informacion recogida de cualquiera fuente, estará á la disposicion de los que habrán contribuído al conjunto, con sólo las modificaciones de una discreta conveniencia.

Esta invitacion se dirige principalmente:

I. A todos los empleados de la Comision, y de sus ramos y auxiliares.

II. A todos los agentes en los lugares, Superintendentes, Maestros y otros empleados de la Comision en el Sur.

III. A todos los comisarios asistentes, oficiales y agentes de la Oficina de negocios de libertos.

IV. A todos los empleados ejecutivos, agentes, superintendentes, maestros, y otros empleados de asociaciones benevolentes en auxilio de los libertos que no están en contacto oficial con la Comision.

V. A los operarios independientes entre las gentes libertas.

VI. A los amigos de la Comision y sus beneficiarios en el Norte y principalmente *en el Sur*, cuyas observaciones y sugestiones puedan ser de algun valor para los empleados de la Comision.

Para que mas valiosos sean los informes, habrán de darse

de una manera concisa y conciencia de su exacta verdad. Rara vez un error puede ser útil á los fines de la verdad. Si no son conocidos con precision los hechos, la conjetura habrá de darse como conjetura solamente.

Pueden clasificarse los datos que se desea, bajo títulos generales como los que siguen:

I. De los empleados ejecutivos desearíamos saber:

1. La historia compendiada de la organizacion en cuyo nombre obran; influyendo la época de su formacion, su propósito exacto, su política general y particular; el número de individuos que la constituyen; su campo de operaciones; sus entradas y salidas en masa; y cosas así.

2. Mas definidamente sus operaciones en detalle durante el año que concluyó en agosto de 1865; en cuanto á (a) colectas; (b) inversiones; (c) agentes colectores y su costo; (d) maestros, superintendentes, y otros empleados; su número total y distribucion relativa, geográfica y otras, extendiendo una lista completa, si practicable fuese; estados concisos de la obra de ayuda practicada, con estadística de asilos de huérfanos, escuelas industriales y agencias especiales.

II. De agentes de campo, superintendentes de distrito y maestros, duplicados de sus informes mensuales á los empleados que los comisionan, cada uno separadamente, ó lo que equivalga.

III. De los comisionados asistentes, y agentes de la Oficina militar, duplicados de los informes mensuales de sus subalternos en cuanto de interés general sea y pueda comunicarse; ó mejor, resúmenes de éstos, en cuadros, para poder registrarlos, con notas explanatorias cuando el caso lo requiera.

IV. De operarios independientes y amigos observadores aquellos informes que no haya motivo de esperar vengan de otras fuentes.

Y en general, de todos, indicaciones y amigable crítica en vista del interés de la obra de la Comision.

Es de esperar que este intercambio de los resultados de una extensa experiencia y dilatada observacion conduzcan á aumentar grandemente la eficacia de los medios puestos en juego con señalada satisfaccion de todos los copartícipes en la obra.

Para asegurarse de la pronta entrega de las correspondencias convendrá poner en el sobre: «Lock, caja 51ª.—JACOB R. SHIPHERD, *Secretario.*»

LA COMISION DE AYUDA Á LOS LIBERTOS Á SUS CONCIUDADANOS

Esta sociedad ha sido creada á impulsos de una necesidad nacional. Su primer propósito es simplificar y dar unidad nacional á la operacion que en general se conoce con el nombre de Movimiento en ayuda de los libertos.

El objeto de la Comision es ayudar á los negros que acaban de ser libres á vencer las dificultades de su nueva posicion; asistirlos en las pruebas de su estado transitorio; ayudarlos (en cooperacion con la oficina militar) á colocarse en condicion en que no hayan de necesitar ayuda. Los medios de llenar la Comision su objeto, consisten en proveer de recursos materiales para las necesidades físicas en casos extremados, y mantener maestros competentes para darles instruccion rudimental.

Para procurarse aquellos recursos, y sostener estos maestros; para comprar libros, pizarras, útiles y otros objetos necesarios en la obra de instruirlos, la Comision cuenta con la liberalidad y patriotismo del pueblo americano.

Harto probada está ya la eficacia de las medidas tomadas para obtener el fin propuesto. El efecto moralizador de la escuela del liberto, donde quiera que se ha establecido, ha sido inmediato y palpable; y no ha sido menos notable el efecto producido no solo sobre los alumnos, sino tambien sobre todas las gentes á su alrededor. Las lecciones de la escuela son repetidas en la cabaña; el efecto producido sobre la cabaña reacciona sobre la escuela; y ambas por su accion y reaccion se mejoran y elevan la una y la otra, con beneficio de todos. En prueba de ello y ejemplificacion, vamos á referir la historia y resultados de cada establecimiento de libertos en los Estados del Sur.

En Sur Carolina, donde primero se puso mano á la obra, y donde menos prometía, los resultados han sido de naturaleza de convencer al mas excéptico. Rebaño de ganado humano, impelido por la fuerza, ha sido convertido en comunidades de seres humanos, regidos por la ley. Diez mil negros ignorantes, degradados hasta donde alcanza el poder de la esclavitud, han sido levantados á una condicion de inteligencia grande comparativamente. Ellos constitu-

yen ahora una comunidad de hombres que se mantienen de por sí, que obedecen á las leyes, y crean riqueza; y no siempre se encontrará otra que mejor se conduzca y con mayor orden. Mientras que los que se hallaban en aptitud de hacerlo, de entre ellos, nos han ayudado á dar nuestras batallas, los otros han provisto de alimento y forraje al ejército; mientras que los niños se preparaban en las escuelas para las responsabilidades mas graves aún que han de pesar sobre ellos.

Recibiendo salario por su trabajo, muchas de estas gentes han adquirido propiedad, y alguno de ellos riqueza comparativa. Varios se han hecho plantadores por su cuenta. Un Banco de Libertos se ha establecido en Baufort, en el cual el 1° de julio, seis meses despues de funcionar, habian sido depositados 150.000 pesos por hombres que poco antes eran esclavos de plantacion. Nótase, como era natural esperarlo, que á medida que estos libertos suben en la escala de la civilizacion, adquieren sus necesidades. Como esclavos, sus necesidades estaban reducidas á unos cuantos artículos, cuanto basta á mantener la existencia. Ahora se han extendido indefinidamente por las ocasiones y deseos que la libertad presenta y estimula.

El capital del Norte ha establecido entre ellos almacenes en que se venden efectos, por valor de cientos de miles al año. Uno solo de estos almacenes, establecido por un caballero de Boston, á beneficio de un solo vecindario, ha vendido el último año por valor de 90.000 pesos.

Lo que se ha dicho del ensayo de los libertos de Sur Carolina, puede con igual verdad decirse de cualquiera otra empresa semejante en los Estados del Sur. En el último informe auténtico de la oficina militar de libertos, se asegura que en Mississipi se están trabajando diez mil acres de terreno por cuenta exclusiva de libertos. En Davis' Bend las familias se han organizado en una comunidad trabajadora, con una porcion de tierra señalada á cada una. Han establecido tribunales para ellos mismos, nombrando todos los jueces; y sus decisiones han sido ejecutadas por el superintendente de la colonia. El sistema obra perfectamente, y el pueblo toma mucho interés en las elecciones. Se fijan en sus mejores hombres; y recientemente han elegido un Consejo de Escuelas, que ha de funcionar por

seis meses. Su ingenio ha sido estimulado por su propia ambicion, sin direccion de blancos, ni temor de castigo. Los médicos que los asisten, reciben su paga, como entre blancos. Los tenderos son de color. Las raciones del gobierno son devueltas en granos. No se pretende que todas las mejoras en la condicion de los negros del Sur se deban á la Asociacion en auxilio de los libertos. Las necesidades que trae consigo la libertad, las oportunidades que presenta, hasta los sufrimientos accidentales que acarrea, han sido nuestros auxiliares en la obra de la educacion.

Ni rebajaríamos lo que á la oficina militar se debe por mucha parte de los progresos últimamente hechos en esta grande obra. Asociámonos por el contrario al testimonio de todos sobre la utilidad del Departamento de Gobierno, y hacemos cuanto está á nuestros alcances para robustecer la accion del caballero que está á su frente. Pero si bien no nos formamos idea exagerada sobre nuestros propios medios, contamos con el testimonio favorable de aquel caballero. En una carta recientemente publicada y dirigida á esta comision dice: «Toda esperanza de éxito para los libertos reposa en la Educacion. Todo depende de que los jóvenes y niños sean completamente instruídos en toda vocacion industrial. Una educacion moral y religiosa se sobrepondrá á la terrible preocupacion y hostilidad contra los negros. Ellos mismos reclamarán y obtendrán los privilegios y derechos que nosotros no alcanzamos por ahora á garantizarles. Por tanto, suplico encarecidamente á las Asociaciones de Beneficencia que no dejen piedra por mover para darles ocasion de adquirir conocimientos.

Cargando la mano sobre la importancia de la Educacion no vamos hasta desatender la necesidad de auxilios materiales. Tales auxilios, por un corto tiempo al menos, son imperiosamente reclamados. En todas circunstancias la transicion de la esclavitud á la libertad encuentra embarazos; pero cuando ocurre en medio de la desolacion de la guerra, con un pueblo despreciado y aun aborrecido, por necesidad las facultades han de agravarse.

El invierno que sobreviene amenaza á los libertos con sufrimientos extremados. A tantas otras causas se agrega la devolucion de las tierras abandonadas y propiedades confiscadas á sus antiguos dueños. Esto va á privar á milla-

res de gentes leales harto confiadas, de habitaciones y del fruto de su trabajo, con el que contaban para su substento.

Tal estado de cosas reclama de los sentimientos de humanidad y de justicia que no se deje abandonado á sí mismo al pueblo que sufre las consecuencias. Esas gentes deben ser asistidas en su hora de prueba. Mucha de esta asistencia ha de venir del Norte. Esta es la obra que nos ha dejado la guerra. Necesitamos asegurar á blancos y negros y al país entero las bendiciones de la emancipacion en toda su plenitud. Es este el mas seguro camino de la reconstruccion. Es esencial, y para la reorganizacion interna del Sur—social, política é industrial, y para el interés y honor nacional.

Toda clase de gentes está interesada en esta obra, é invocamos la ayuda de todos. Apelamos á los ministros del evangelio, á fin de que exciten la caridad de sus iglesias á contribuir liberalmente á su sosten. Apelamos á los editores de diarios, religiosos ó seglares, literarios ó políticos, para que nos acuerden el beneficio de su asistencia. Guardianes del bien público este asunto les atañe particularmente. Apelamos á los comerciantes y manufactureros á artesanos y capitalistas, por cordial cooperacion; porque obra es ésta que tiene sus lados comerciales tambien definidos como sus atractivos filantrópicos. Apelamos á todas las clases del pueblo, invocando su gratitud por los servi cios que les rindieron, y en vergüenza de los agravios inferidos para que nos ayuden en esta obra de humanidad y justicia.

No olvidemos que estas gentes—esclavos con nuestro asentimiento—salieron á la parada el día de prueba para la nacion, y con su valor nos ayudaron á inclinar la balanza de la victoria en nuestro favor. ¿Habremos de pagar tanta generosidad con el descuido y la indiferencia? Ni el pensamiento de tal bajeza ha de tolerarse! Lo hecho ya aleja de todo temor.

Durante el pasado año, mil maestros han sido sostenidos entre los libertos y *cien mil* niños recibido sus lecciones. Escuelas dominicales, Escuelas nocturnas, y Escuelas industriales han sido establecidas por añadidura, mientras

que no menos de veinte asilos se han abierto á los huérfanos de color.

Animadores sin duda son estos hechos, pero no son sino el comienzo de lo que queda por hacer. El número de maestros de Escuela ha de aumentarse siete veces y todo lo demas en proporcion; y esto sobre la marcha. Por medios de conseguirlo, volvemos los ojos al pueblo. Nada mas hay que decir. Sabida la situacion y comprendida su gravedad, el remedio seguro ha de venir de suyo.

No podemos suponer que pierdan esta ocasion de emplear útilmente gruesas sumas de dinero, aquellos benéficos varones de grandes medios y generoso propósito que constantemente ilustran con sus dones los anales de la filantropía americana. Acaso no ofrece la época terreno mejor para sembrar la semilla de la beneficencia con mas segura y abundante consecha. El celo ardiente con que esos millones de seres que nacen á la luz, se echan sobre todo medio que les ayude á mejorar su casi increíble deseo, sin ejemplo, de que se les enseñen las cosas útiles, muestran que el terreno está preparado para la buena semilla, como rara vez lo estuvo terreno alguno, y del cual ningun labrador prudente puede apartar la pródiga mano.

LOS NEGROS DEL SUR DE LA AMÉRICA DEL NORTE

Y LOS BLANCOS DE LA AMÉRICA DEL SUR

El Ministerio de la Guerra de los Estados Unidos ha hecho llegar á los miembros del cuerpo diplomático el Informe del Superintendente de las Escuelas de Refugio y Libertos del Departamento, comprendiendo los primeros seis meses de este año. Curioso es leer un informe sobre escuela que principia: «General, tengo el honor, etc.»

Doce repúblicas de blancos descendientes de europeos pueden comparar toda su educacion pública con las siguientes, cifras que de tres años á esta parte se da á los negros que eran ayer esclavos:

Escuelas de toda clase para la poblacion de color. 3.695
Alumnos que asisten á ella........................ 238.342

AUMENTO EN SEIS ÚLTIMOS MESES

Escuelas... .... 1.505
Alumnos.................................... 96.638

Por el visitador Suarez sabemos que se han aumentado en Chile este año 27 Escuelas y calculamos en la República Argentina un número igual de las de reciente creacion. No hacemos dato alguno para suponer que en las otras Repúblicas se hayan abierto mas escuelas. Acaso en México haya algun movimiento con la nueva organizacion liberal; pero estamos seguros de que toda la América del Sur no ha experimentado un aumento de niños en las escuelas, igual al de sesenta y seis mil que en seis meses han ingresado en las escuelas de negros del Sur de la Union.

La República de Chile ha aumentado á razon de dos mil niños por año aproximadamente, comparando los de 1855 y los de 67. En la República Argentina no tenemos indicio alguna de progreso por falta de datos. Si los presentados por el Gobierno fueron exactos, y atribuyéramos al mismo progreso que á Chile, habiendo habido 25 ó 30.000 en 1866, se necesitaría sólo retroceder quince años, hasta 1851, para que disminuyendo dos mil cada año llegáramos á concluir que entonces no habia un solo niño en las escuelas. Que no habría mas de quince mil es lo probable, lo que daría un progreso desde la caída de Rosas, de mil por año.

En Buenos Aires se registraron en 1858, 10.991 niños; en 1860, 17.479; en 1864, 12.000; en 1866, 16.400. Como se ve, contra toda verosimilitud, la difusion de la educacion, sube, baja y vuelve á remontarse en ocho años, sin alcanzar despues la cifra mas alta. ¿No se diría que en esos años de decrecimiento la poblacion disminuyó, el Estado perdió territorio ó fué asolado por la guerra? Lo contrario, sin embargo, resulta de la historia contemporánea: de 1857 á 1861 la República Argentina fué presa de la guerra civil;desde 1861 á 1860 en que se marca la decadencia, fueron años de paz fecunda y marcado desarrollo industrial.

El Informe que nos sugiere esta observaciones entra en detalles que nos será útil conocer. De aquel número de escuelas 1056 están sostenidas en todo ó en parte por los

libertos, y 391 de los edificios en que se tienen las escuelas son propiedades de ellos. 699 maestros en las escuelas diarias nocturnas son hombres de color, y 1388 son blancos; 28.068 alumnos morenos pagan la enseñanza con $ 14.555 por mes. De estos alumnos que pagan, sólo 6.911 eran libres antes de la guerra.

La Oficina Militar ha subministrado 428 edificios y 975 maestros, pagando su transporte, y por toda clase de gastos de escuelas ha desembolsado durante los seis meses $ 220.833. El progreso de los estudios se revela en los números siguientes: 42.879 alumnos están escribiendo, 23.975 aprenden geografía, 40.879 aritmética, y 4.661 ramos mas altos.

Hay 21 Escuelas Normales, con 1881 alumnos maestros, la mitad de las escuelas han sido fundadas en estos últimos seis meses.

35 Escuelas industriales enseñan varias clases de labor á las mujeres.

Estados enteros piden á los comisionados de la Oficina Militar que se provea de un libro á cada familia. Créese que por este medio, á mas de los 238.242 ya educándose regularmente, un millon mas de todas edades se iniciaría en los primeros rudimentos del saber. En las escuelas dominicales hay 180.647 adultos.

Rogamos á todos los diarios del Sud América que reproduzcan los datos que anteceden.

Va á llegar el día para nosotros en que tendremos vergüenza de ser blancos, al paso que van los negros y al *andantino* que llevamos nosotros.

¿Cuál es la moral de esta novela? Que los pueblos y gobiernos de Sud América reunidos no pueden hacer en un año en favor de los blancos, sus conciudadanos, lo que aquí han hecho en seis meses en favor de los hijos de sus esclavos.

EDUCACION DE IDIOTAS

VISITA Á LA ESCUELA DE IDIOTAS DE LA ISLA DE RANDALL.—EL MÉTODO DE ENSEÑANZA Y SU ÉXITO.—INTERESANTES PORMENORES

Por muchos años gravitó sobre esta ciudad de Nueva York el cuidado de un gran número de niños idiotas sin haber podido lograrse mejorar su condicion mental. Un asilo erigido en la isla de Randall estaba destinado á recoger estos desgraciados, que allí vegetaban en el mas lamentable estado y los mayores cuidados eran insuficientes para lograr siquiera conservarlos vestidos, aseados y libres de inmundicias. Afortunadamente el buen éxito que tuvo el doctor Wiebur en la educacion de idiotas en el asilo del Estado, en la ciudad de Siracusa, llamó la atencion del comité de caridad y correccion, induciéndole al establecimiento de una escuela para esta clase de infelices á su cargo. Para llevar á cabo tan loable idea, la junta respectiva dispuso enviar á la bella é inteligente señorita María C. Dunphy á visitar el asilo de Siracusa para que se familiarizase con el método de instruccion que tan buen resultado habia dado. A su regreso de aquella ciudad al cabo de tres meses,—en Octubre de 1866—tuvo lugar la apertura de esta escuela en la isla de Randall bajo la superintendencia de la misma señorita.

En su primer informe á la Junta, describe sus tareas en esta forma: « El principal objeto que debe tratarse de obtener por este medio de cultura, es ensanchar la capacidad de los idiotas para ocupaciones útiles. Con tal fin deben emplearse medios simples y racionales para desarrollar y

mejorar las potencias tanto físicas como morales. Por un sistema prudente de disciplina deben prepararse las ideas á fin de comprender mejor las relaciones sociales, é inculcar la facultad de obrar de acuerdo con lo que estas relaciones exigen. Por estos medios, las potencias se van desarrollando, los sentidos se van instruyendo, se cultivan los afectos, la voluntad se fortalece, la obediencia y restriccion propia quedan establecidas y las costumbres viciosas ó incultas y desagradables quedan corregidas. Del mismo modo se fortalece el cuerpo debilitado, por medio de ejercicios progresivos de los músculos ». Con estas ideas claras y comprensibles de la naturaleza de la obra que le estaba encomendada, comenzó la señorita Dunphy sus tareas, cuyos valiosos resultados se trasmiten brevemente al públi co en la siguiente relacion de la visita hecha á la escuela pocos días ha.

Hoy existen en la casa de idiotas sesenta y dos niños. De éstos cuarenta y dos han sido sacados de su estado de inercia, imbecilidad mental y abandono físico en mayor ó menor grado durante el año de existencia de la escuela, mediante los incansables esfuerzos de la señorita Superintendente, cuya alabanza no puede expresarse en idioma alguno con la elocuencia con que se ven escritas en las caras de los niños á su cargo. La casa de por sí es amplia, cómoda y escrupulosamente limpia en todas sus partes; ha sido agrandada hace poco, aumentándose la capacidad para dormitorios y efectuando la separacion de los sexos en los pocos casos requeridos. De dos salones principales del edificio, uno sirve de escuela y el otro está destinado á los niños que aun no están disciplinados para su estadía durante el día, y éstos, naturalmente, fueron los dos puntos de principal interés de nuestra visita.

ESTADO PRIMITIVO

A fin de poder juzgar mejor del éxito de las tareas de la Preceptora, despues de haber paseado por toda la casa, volvimos al espacioso salon en que se tienen reunidos durante el día á los niños que aun no concurren al salon de enseñanza y á quienes ya habíamos contemplado media hora antes, con aquellas emociones de pesar y tristeza que siem-

pre hacen sentir esos seres desgraciados que viven la vida de los animales, sin embargo de pertenecer á la humanidad. Nuestra llegada al descanso de la escalera motivó extraños y desordenados gritos de una porcion de aquellas criaturas que se habían agrupado á una especie de barandilla, única barrera material para su salida, que de nada serviría sin la moral de la presencia de la persona que los tiene á su cuidado. No se notaba entre ellos disposicion alguna á pasar sus linderos, pero sí se traslucía la suficiente inteligencia general para producir la curiosidad de ver á los recien llegados. Al entrar al salon, pronto quedamos hechos el centro de un grupo, y por algunos instantes fuímos el blanco de inquisitivas miradas. Poco á poco, sin embargo, cesamos de ser novedad, pues los idiotas, á usanza de algunas gentes mas entendidas, ó que pretenden serlo en el mundo externo, tienen un amor de sólo corta duracion por las últimas impresiones. A la derecha de la entrada estaba un muchacho sentado, mascando un pedazo de hojalata vieja que había encontrado por el suelo. Trabajaba con el mayor interés y ansiedad con dientes y manos por quebrarlo y hacerlo pedazos. No era furioso, aunque sus frenéticos esfuerzos en la obra que tenía entre manos y la naturaleza de ella, pudieran dar indicios de serlo; al contrario, cuando se le habló levantó la vista con buen humor. Este muchacho, ahora como de quince años de edad, fué perseguido cuando niño, por un toro, y el susto que entonces recibió, le privó de los sentidos que hasta hoy le han abandonado. Cuando la Superintendente contaba las circunstancias del caso, parecía el muchacho prestar mucha atencion y al fin de la relacion, con el buen humor pintado en la cara y una mirada de inteligencia, dijo: *sí, sí, ah! sí—el toro—el toro*; dicho esto dejó caer la cabeza otra vez y continuó en su obra de mascar la hojalata. A veces pretende darse alguna importancia, y en esos momentos parece que se figura estar revestido de algun cargo y en consecuencia manda á sus compañeros, y pierde luego la paciencia y buen humor al ver el poco caso que hacen de su imaginada autoridad.

En el extremo del salon había un muchado atádo á una silla, meciéndose de un lado á otro y lanzando frenéticas miradas á los que observaban sus movimientos. Este es el único con quien se hacen necesarias medidas de esta clase

por ser verdaderamente loco y ponerse á veces furioso de peligro. De los pocos que seguían á la preceptora, se señalaba un muchacho grande ó mas bien un hombre, pues tenía 24 años. Su aspecto era muy extraño, y á primera vista, repugnante. Era alto, corcovado, con la cabeza tan avanzada del cuerpo, como la del mono cuando se balancea sobre las patas de atrás. Sus brazos largos cuelgan desairadamente por los lados cuando están desocupados, y su cabeza es tan sumamente pequeña, que puede ceñirse fácilmente en su mayor circunferencia con el medio círculo que se forma entre el dedo pulgar y el mayor; la parte baja de su pequeña cara estaba poblada de barba y la mandíbula inferior muy prolongada. Sólo sus ojos indicaban que pertenecía al género humano, y éstos, en su clase, no carecían de alguna expresion. Seguía á la preceptora con muchas demostraciones de apego, y con frecuencia reprobaba á su modo á los otros niños que sin cortesía se adelantaban á veces para hacerse notar. Manifestaba grandes deseos de alcanzar el contenido de las faltriqueras de los visitadores, y con mas que admiracion de niño, miraba á un artista que estaba allí con nosotros dibujando su extraña figura en su cartera. Con todos era generalmente bondadoso, su humor no era variable, y en todo lo que hacía y decía era tan pueril como un niño en su primera infancia. Durante nuestra visita señaló con frecuencia con el dedo á otros niños que no se portaban bien, meneando la cabeza de una manera reprensiva y como apelando á nosotros por la aprobacion de su opinion respecto del comportamiento de los demas. Este discernimiento entre el comportamiento bueno y el malo, y que el último merecía desaprobacion, bastaba para indicar que aquella pobre cabeza servía de alojamiento á siquiera una idea.

Otro muchacho corpulento, de bruscas formas, la cabeza como hidrópica, ojos dormidos y babeando, tambien nos fijó mucho la atencion, hablaba ruidosamente y se quejaba de «los muchachos locos», que decía, «no sabían comportarse bien.» Manifestaba claramente sentir mucho el desorden mental de sus compañeros, aunque bien ajeno del suyo propio. Una muchacha bien parecida, de unos doce años, estaba sentada en una sillita, la cabeza entre las manos, el cabello desgreñado sobre la cara;—era el retrato de la des-

dicha. Se hallaba en uno de sus peores trances; ni aun la amable voz de la preceptora alcanzaba á sacarla de su posicion. Estaba sumergida en su silencioso pesar, y suele quedar sentada así, segun nos informaron, por horas enteras sin movimiento alguno.

En un columpio en uno de los rincones del salon había algunos de los mas despiertos, divirtiéndose y haciendo ruido suficiente por sí y por los otras que guardaban silencio. Un niño acurrucado en otro rincon, estaba muy ocupado en anudar y desatar un pedazo de cuerda, ya contento, ya manifestando mal humor, segun lo mas ó menos fácil ó difícil que se le presentaba la obra; á veces prorrumpía en risotadas; probablemente cuando el enrede de los nudos de la cuerda le sugería alguna idea que lisonjeara su imaginacion. Otros á su vez iban y venían, sin ningun propósito visible en sus acciones y evidentemente ignorantes de cuanto pasaba á sus alrededores, á la vez que otros se constituían en atentos observadores de cada movimiento en sus inmediaciones, y la completa intranquilidad en que estaban, engendraba tristes reflexiones. Era verdaderamente un cuadro melancólico; escena triste, tristísima á cuya vista nos estremecimos involuntariamente, deseando con oprimido corazon alejarnos de tan lamentable realidad. El salon presentaba un aspecto lúgubre y se echaba de menos aquella luz celestial que siempre alegra el ánimo en donde quiera que hay niños;—aquí reinaba una absoluta ausencia de aquellos rayos luminosos que indican la infantil inteligencia,—no se oían aquellas risas armoniosas del tierno é inocente corazon que se regocija con su existencia y se ensancha con su propia vida. Aquí se encontraba la niñez; pero no sus resplandores; se veían seres desgraciados luchar temerariamente sin objeto; almas que combatían profundos sentimientos en que ciertamente no han tenido parte sus propios pecados. ¡Infelices!

Dando la mano al muchacho de los 24 años, llamado Mauricio, que al efecto tenia la suya extendida, y á los demas, cuyas inteligencias les permitían imitar la cortesía del primero, seguimos con la preceptora al salon de la escuela que quedaba en el piso mas abajo.

MÉTODO DE ENSEÑANZA

En el salon en que entramos ahora, amueblado con mesas y asientos de escuela, estaban sentados unos cuarenta niños, que un año antes se mantenían en el salon de que acabamos de salir, en un estado mental como el que queda bosquejado. Con excepcion de ocho ó diez, los últimos sometidos á la instruccion, todos parecían cuerdos, contentos y ansiosos de exhibir sus adquisiciones intelectuales. A pesar de ser mas de la una, hora en que los niños salen de la escuela, circunstancia que ellos bien sabían, volvieron á ocuparse gustosamente de sus lecciones, manifestándose muy complacidos al considerarse objetos de una atencion bien marcada. Cantaron en coro acampañados del piano y llevando el compás con exactitud, parecían encantados en su ejercicio. Los mas adelantados leyeron en un libro de lecciones, contestaron preguntas sobre historia y geografía que habría podido embarazar á estudiantes de otras escuelas, y dieron tales evidencias de la sana accion de sus sentidos en todo lo que dijeron é hicieron, que para los que los veían y oían por primera vez, se hacia difícil convencerse de que jamas hubieran podido estar en el estado primitivo que exhibían los que habíamos dejado en el salon de mas arriba; demostrando de una manera admirable los efectos del sistema de enseñanza que se les había aplicado. No hacía mas de un año, un solo año, que estas criaturas fueron sacadas de aquella horrible condicion. No debe suponerse, sin embargo, que la empresa haya sido fácil: de ningun modo puede ser fácil despertar la razon, casi crearla, en estos niños; hay que emplear con ellos mucha dulzura, paciencia, perseverancia y fuerza de carácter para alcanzar este fin; y aun con todos estos requisitos en un preceptor, tal vez jamas se han visto coronadas tales faenas en tan corto tiempo con el éxito admirable con que lo han sido los esfuerzos de la apreciable señorita, que es el angel salvador de estos pobres seres desvalidos. ¡Cuánto bien puede hacer una mujer virtuosa y bien educada!

Para darnos una idea del sistema que emplea para formar una inteligencia capaz de pensar, se llamó á uno de los niños últimamente admitidos, ó mejor dicho, se trajo, porque apenas comenzaba á conocer su nombre y estaba

aun muy moroso en contestar cuando se le llamaba. Se le puso por delante una tabla oblonga en que había un agujero redondo, otro cuadrado y otro triangular; en estos estaban ajustados unos zoquetes ó tapones de las mismas formas. Zafando los últimos de sus respectivos huecos se los dieron al niño para que los volviese á colocar. Tomó el tapon redondo, lo miró con curiosidad, volvió á soltarlo; pasó la mano por los otros dos, volvió al redondo, lo tomó manifestando la mas firme resolucion de hallar el hueco á que correspondia; probólo en el agujero triangular, como persuadido de que en él debía ajustarse, y parecía sorprendido al ver que no entraba allí; despues de varias tentativas sin resultados, parecía resuelto á abandonar la empresa; pero bastó una palabra bondadosa de la preceptora para estimularlo á renovar sus esfuerzos, y esta vez lo probó en el hueco cuadrado, volviendo de éste al triangular, hasta que al fin, como tres ó cuatro minutos despues de sus primeros ensayos, logró colocarlo en su propio lugar. En la colocacion de los otros tapones se notó la misma lentitud de ideas y durante la ocupacion, zafó varias veces los tapones que ya había dejado colocados. A esto se limitaba su concepcion de las formas. De colores sabía algo mas, aunque dijo que el azul era amarillo, hasta que reanimado con un cariñoso *¡Oh! ¡James!* de la preceptora, gritó *Azul* como si un rayo de sol hubiese caído repentinamente sobre la bola al través de la obscuridad que entorpecía sus sentidos, aclarándole ó despertándole la razon.

Pocas semanas antes se había descubierto que este muchacho podía distinguir mas ó menos los colores, *y como una percepcion tal, siquiera, es cuanto la Preceptora exige para comenzar sus tareas*, el niño fué colocado en aquella sala de la escuela.

En seguida nos enseñó la Preceptora cajitas de vidrio de diferentes colores, por medio de las cuales les enseña la aritmética, haciéndolas ensartar y desensartar. Otras cajas con cartas en que hay palabras de pocas sílabas, sirven para enseñarlos á leer, consignando las palabras á la retencion de la vista y del oido, sin análisis de su construccion. Por estos medios y otros no menos ingeniosos se les educa é instruye de una manera agradable y atractiva. Algunos de los mas adelantados exhibieron sus pro-

gresos en caligrafía y este ejercicio les placía sobremanera. Dos de las niñas en quienes con dificultad se descubriría el menor indicio de lo que habían sido, nos enseñaron sus cuadernos de escritura, bien escritos y muy limpios, y algunas muestras de sus bordados.—Paulina Vogel, la mayor de las dos, un año ha, era una criatura caprichosa y melancólica, que por horas enteras se pasaba sentada en un rincon, con la cabeza entre las manos y el pelo desordenado sobre la cara, meciéndose de uno á otro lado, sin articular sino rara vez, una que otra palabra. Hoy esta misma niña tiene viveza, está contenta, demuestra un deseo muy marcado de distinguirse y es amable y bondadosa con todos los que la rodean.—Flora Graven, la menor, fué de naturaleza distinta; ligera, impulsiva é indomable. Hoy es casi tan bondadosa como su compañera y no menos complacíase al oir los elogios que merecía. Estos dos son tal vez los casos mas notables del feliz éxito de un año de trabajos, aunque en todos los demas, como en éstos, se ve con evidencia que los felices resultados del sistema son numerosos y admirables. Concluídos los ejercicios, se les dió soltura á los niños, pero esto no tuvo lugar sino despues que habíamos consentido en recibir un *No me olvides* en una marca de libro hecho por Paulina y otro de Flora.

Que el Dios de los buenos derrame paz y felicidad sobre la valiosa vida de la virtuosa María, hemos repetido una y cien veces despues que tuvimos la felicidad de admirarla desempeñando con verdadera caridad cristiana la noble y santa mision que con tanto amor y perseverancia tiene á su cargo. Almas como la de María restituyen la fe al corazon desencantado y le dan fuerzas para perseverar en el buen camino. Y sin embargo, María no cree que su trabajo es digno de admiracion y detiene con modestia y cortesía á los que intentan manifestarlo así.

¡Ay! ¡cuándo podremos nosotros ver á la mujer en nuestros países elevada á tanta altura! y... ¡cuánta razon tienen ellas para quejarse de nosotros que aun las consideramos, mas que como seres dotados de todas las facultades y los mismos sentimientos que nosotros, como á muebles valiosos y delicados que necesitamos para nuestro recreo y felicidad!

CORRESPONDENCIA

EL FUTURO OBSERVATORIO ARGENTINO

Cambridge, Mass, Octubre 14 de 1865.

APRECIADO SEÑOR: Sabrá Vd. sin duda que la solucion de muchos problemas importantes en astronomía pende todavía de observaciones por hacer en el hemisferio del Sud, para las que no son adecuados los Observatorios en la actualidad existentes, muy principalmente por la gran necesidad que hay de formar catálogos de las estrellas del Sud, que aun no están anotadas.

Las zonas observadas por los astrónomos alemanes Bessel y Argelander sólo alcanzan hasta los 30° de latitud al Sud del Ecuador, pues las que mi finado compatriota el Teniente Gilis hizo desde Santiago de Chile, cuyos servicios á la ciencia son bien conocidos de V. E., sólo abarcan las regiones inmediatas al polo del Sur. Estas últimas aun no han sido publicadas, y aun siéndolo, quedará todavía como la mitad, por lo menos, de las estrellas del hemisferio, sin estar catalogadas. No sucede así con el hemisferio del Norte cuyos catálogos, por lo que hace al número y exacta posicion de las estrellas, dejan poco que desear.

En vista de esto he alimentado de mucho tiempo atrás el vago aunque formal deseo de prestar este servicio á mi ciencia, llenando aquel vacío; si bien por ahora no puedo responder de que mis asuntos domésticos y científicos me permitan alejarme de mi hogar por el período de tres años, que por lo menos requeriría empresa semejante, en caso de que logre inducir á los amigos de la ciencia aquí

á contribuir con la gruesa suma que tal expedicion demandaría. Con todo, mi inclinacion es muy firme en este sentido; y despues de estudiar é inquirir mucho acerca de los parajes mas adaptables á observaciones astronómicas, he arribado á la conviccion de que la ciudad de Córdoba en vuestra República, por su posicion geográfica, la pureza de su atmósfera, la excelencia y salubridad de su clima, y el conveniente acceso para los materiales requeridos para un Observatorio, así como tambien por estar libre de los temblores de tierra, que tan frecuentes son en la parte occidental de aquel Continente, reune condiciones favorables para un Observatorio Astronómico, superiores á cualquier otro punto que pudiera ser convenientemente elegido.

Me tomo la libertad, por tanto, de dirigirme á V. E. sobre este asunto, á fin de inquirir algunos datos que importan á la realizacion de este proyecto favorito de una Expedicion Astronómica Austral, confiando en que su valor para el adelanto y progreso de la ciencia, será á juicio de V. E. suficiente compensacion por la molestia que le ocasiono.

¿Habría probabilidad de que tal expedicion fuera bien mirada y recibida cordialmente por el Gobierno Nacional de la República Argentina, ayudada en sus esfuerzos, y protegida, en caso de que esa proteccion fuese requerida?

¿Podría anticiparse como un incentivo mas que á mi regreso el Gobierno Nacional se encontraría dispuesto á continuar el Observatorio existente, y adoptarlo como institucion nacional, así haciendo mas útiles mis trabajos y contribuyendo en cierto grado al establecimiento de un segundo Observatorio Astronómico en Sud-América?

Finalmente, ¿podríamos en opinion de V. E. esperar una bondadosa recepcion y apoyo de parte de las autoridades locales de la provincia y ciudad de Córdoba, sobre cuyo amistoso sosten será necesario reposar, en tan gran parte?

En mi comparativa ignorancia acerca de las relaciones políticas y sociales de aquella region, mas allá de los conocimientos que ha sido posible adquirir á tan remota distancia, es, como V. E. lo comprenderá fácilmente, muy difícil formar un plan definitivo ó un programa de operaciones. Tal vez abuso demasiado de la cortesía de V. E. quitándole su tiempo, siendo así que mi habilidad para acometer la

empresa es incierta; pero conociendo cuán profundo es el interés de V. E. en todo lo que concierne al progreso intelectual del mundo, como de su propia nacion, no he hesitado en dirigirles estas requisiciones cuya contestacion será agradecida, á V. E. por

Su atento, obediente servidor,
B. A. GOULD.

A S. E. el Sr. Ministro de la República Argentina, D. D. F. Sarmiento.

Boston, Octubre 16 de 1865.

MI ESTIMADO SEÑOR: He recibido con el mayor placer su favorecida del 14, haciéndome ciertas preguntas conducentes á facilitar el camino á la realizacion de una *Expedicion Astronómica Austral*, que tendría por objeto crear en Córdoba un Observatorio Astronómico, para completar lo que falta de observaciones de las estrellas del hemisferio del Sur en un catálogo completo del cielo estelar.

Respondiendo á su primera pregunta, puedo asegurarle desde ahora que el Gobierno Nacional y los hombres influyentes de la República Argentina harán por medio de actos públicos todo lo posible para ayudar á Vd. en su loable empeño. Sirviendo en ello á la ciencia se servirán á sí mismos, aclimatándola en nuestro pais, en uno de sus mas útiles ramos, de que aún no tenemos estudios serios.

He aquí lo que creo podrá hacer mi Gobierno para facilitar la ejecucion de la idea: Admitir libres de derechos los instrumentos y accesorios del Observatorio; hacer el gasto de construccion del edificio y oficinas; obtener del Congreso autorizacion para adquirir los instrumentos y continuar como Institucion Nacional el Observatorio, con los medios de adquirir las observaciones de los demas del mundo, á fin de continuar en relacion con ellos.

Puedo igualmente responderle desde ahora del cordial concurso de las autoridades y ciudadanos de Córdoba, donde existiendo desde siglos atrás una Universidad, la poblacion entera está habituada á estimar en lo que vale la ciencia. Es probable que mas tarde el Observatorio sea afecto á la Universidad, y que desde su llegada de Vd. se trate de establecer cursos científicos de esta parte de las ciencias, y

entonces Vd. y sus colaboradores se harán un grato deber, estoy seguro, en prestar su cooperacion y consejos para asegurar el éxito. Acaso el Gobierno exija que deje algunos alumnos capaces de continuar las observaciones, en los términos que lo hizo el Gobierno de Chile, y convendría al menos que le fuera á Vd. permitido proponer su sucesor, á fin de que continuase las observaciones que Vd. hubiere comenzado, ó creyese necesario emprender.

Hace pocos años que fué así llamado á la República Argentina Mr. Burmeister, sabio aleman que Vd. conoce, y sin otras seguridades se trasladó á aquel país, donde ha enriquecido la ciencia con colecciones de los fósiles que tanto abundan y que antes solo servían para enriquecer los museos de Europa. El Gobierno y el país se envanecen hoy con estas adquisiciones, y otro tanto sucederá con el Observatorio Astronómico con que Vd. puede dotarlo.

Escribo en este sentido á mi Gobierno, y á un ciudadano respetable de Córdoba, no olvidando para mas propiciarlos, hacerles saber que Vd. goza aquí de una alta reputacion como astrónomo, y que conserva en Europa relacion con los mas distinguidos hombres de ciencia, que lo favorecen con su especial estimacion.

Con la seguridad de obtener de mi Gobierno la plena y cordial confirmacion de lo que ahora anticipo, tengo el honor de subscribirme su atento, seguro servidor,

D. F. Sarmiento.

Al Sr. D. B. A. Gould.

Boston, Octubre 16 de 1865.

Mi estimado amigo: Incluyo á Vd. las dos piezas adjuntas, á fin de que impuesto de su contenido, dé Vd. los pasos necesarios por lo que á Córdoba respecta, á fin de obtener seguridades de que será recibida con el debido interés la idea y la realizacion de un Observatorio Astronómico en Córdoba. No solo por ser cordobés me dirijo á Vd., sino porque sé cuánto placer encontrará en que la astronomía que Vd. conoce en sus principios generales, sea al fin cultivada entre nosotros. Córdoba sería el Greenwich de la República Argentina, adquiriendo su Universidad este nuevo título de celebridad.

He estado en Cambridge (Harvard College) aquí, y le aseguro que enferma contemplar nuestra inferioridad. Es lo que Vd. decía de su Quinta de Grijera antes, al ver un jardín á la europea: *me parece lancha al lado de un vapor*. Pero no desesperemos. Basta tener buena voluntad. Mr. Gould, á quien he tratado en Cambridge y de quien he tomado informaciones, es considerado como uno de los mas notables astrónomos de los Estados Unidos.

Convendría que informase si hay en las vecindades de Córdoba sobre la barranca un lugar adecuado para observatorio y residencia de una familia, ó mas bien, si la poblacion llega hasta el terreno alto; porque no quería Mr. Gould estar separado de la ciudad.' Por poco que hagan, y estoy seguro que harán mucho, podrá Vd. tener el gusto de ir á su pais natal en ferro-carril á contemplar las maravillas de los cielos, con un poderoso telescopio, en el observatorio de la ciudad de Córdoba.

Esperando el resultado de esta indicacion, tengo el gusto de subscribirme su afectísimo amigo

D. F. Sarmiento.

Al Sr. Dr. D. Dalmacio Velez Saarsfield.

Boston, Octubre 17 de 1865.

Mi distinguido amigo y colega: Tuve el gusto de escribirle el otro día sobre un negocio de interés público, que por razones de poco valor no se llevó á cabo. Ahora le escribo movido por el interés de nuestro país y su propia reputacion de Vd. como poeta y hombre de letras. Por mis predilecciones personales y algunos encargos de mi Gobierno tengo ocasion de visitar bibliotecas y escritores, y echar de menos con dolor los pocos libros que honran nuestras letras. Su novela «Amalia» la he visto por fortuna publicada como española en Leipzic, pero uno solo de sus versos no es conocido. Mr. Longfellow, que es considerado como el mas notable poeta inglés de la época y que posee admirablemente el español, se lamentaba de no conocer un verso de nuestro país, y Mr. Ticknor que es hoy acaso el único crítico y erudito español, aunque sea norte-americano, mostraba el mismo pesar, pidiéndome le procurase

los que tuviese, sin duda para agregarlos á sus ricas colecciones y darles su debido lugar en la *Historia de la literatura española* que escribe. Creo, pues que Vd. debe á la gloria de su país el sacrificio de algunos ejemplares de sus poesías; sacrificio que sería compensado por la honra que Vd. mismo alcanzaría, haciéndose conocer de literatos que tanto saben estimar el talento. Esperando que me proporcione el gusto de depositar sus obras en algunas bibliotecas y dar á aquellos amigos de las letras un ejemplar, tengo el gusto de subscribirme su siempre servidor y amigo

D. F. SARMIENTO.

A S. E. el Sr. D. José Mármol, Ministro Argentino en el Brasil.

CONSERVACION DE CARNES

Cambridge, Octubre 16 de 1865.

Señor: Adjunto á esta remito á Vd. una carta de introduccion con que me ha favorecido Mr. Gould, y con ella un ejemplar de un pequeño trabajo sobre raciones de ejército, que sometí á nuestro Gobierno el año pasado.

Uno de los objetos que tuve en vista en la preparacion de mi panfleto, fué demostrar al Gobierno cuán posible es conservar cocida, fresca y sabrosa al paladar la carne para el uso de los ejércitos, donde quiera que se encuentre el ganado en suficiente número y en buena condicion, y evitar la pérdida y desperdicio que ocasiona á las tropas en marcha el transporte de carne fresca.

El método propuesto ha sido puesto en práctica, á instancia del Gobierno, en escala de tal magnitud como para demostrar su practicabilidad, y que las carnes son adaptables á la marina de guerra, á la mercante y al consumo doméstico.

Se ha demostrado tambien que la carne puede resistir con perfecta seguridad en el rigor del verano, sea cual fuere la temperatura, y conservarse en buen estado por largo tiempo.

Desde un principio he creído que el gran campo para el procedimiento era la América del Sur, y especialmente las pampas de la República Argentina.

Deseo para buscar capitales, saber si un nuevo procedimiento y nuevo producto patentados en este país, Inglaterra y Francia, obtendrían del Gobierno de V. E., algun privilegio exclusivo; si una compañía organizada en los Estados Unidos podría adquirir el derecho de ser única en la conservacion de la carne por tal procedimiento por un número de años; si son concedidas patentes por la República, y si así sucede, por cuántos años y en qué términos?

Tan luego como la guerra con el Paraguay termine, y la paz quede definitivamente establecida, emprenderé la realizacion de mi deseo, que es traer la carne de las pampas, bajo una nueva forma, á los mercados de este país y de Europa.

Muy obligado quedaré á V. E., si se sirve responder á las preguntas anteriores, esperando lo cual quedo muy respetuosamente su obediente servidor.

E. U. HORSFORD.

A S. E. el Sr. Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

Nueva York, Octubre 22 de 1865.

Muy señor mio: He recibido en debido tiempo su estimable carta del 19 del corriente fechada en Cambridge, y el opúsculo con que se ha servido Vd. acompañarla, con el titulo «*Army Rations—How to diminish its weight and bulk, secure economy in its administration, avoid vast, and increase the comforts, efficiency, and mobility of the troops.*»

De suma importancia para nuestro país considero las preciosas y útiles observaciones contenidas tanto en su memoria como en la carta á cuyas interrogaciones me propongo contestar.

Cuestion es esta de las raciones que atrajo mi atencion en Buenos Aires, mientras fuí Jefe del Estado Mayor del Ejército de Reserva en 1859; en cuya ocasion logré establecerlas bajo un sistema económico y nutritivo.

Debo decir á Vd., para su inteligencia, que nuestro sistema comun de alimentar los ejércitos en campaña, se adapta á los hábitos de los habitantes de las pampas, y á las dificultades inherentes á país despoblado. Las tropas se alimentan con carne de vaca, distribuyéndose á razon

de una res en pie por cada cuarenta y cinco hombres. Esta carne la comen asada, y pocos son los soldados, aun los europeos, que no se acostumbren á este régimen, y hasta se aficionen á él.

Como nuestras fronteras están siempre amenazádas por los indios salvajes, y éstos marchan á caballo, alimentándose de la carne de este animal exclusivamente, con lo que consigue que la provision de alimento pueda correr con la misma velocidad que ellos; muchas veces y algunas por orden de oficiales europeos, nuestras tropas de caballería, para luchar en movilidad con el enemigo han tenido que adoptar el mismo alimento, á que el soldado se acostumbra al fin. Sin embargo, este sistema no es ordinario, y sólo sugerido por la necesidad extrema.

En la guerra que sostiene al presente la República Argentina contra el Paraguay, en que hay que proveer á ejércitos de mas de cincuenta mil hombres, en territorio donde no abunda el ganado, por haberlo arrebatado el enemigo, algo ha debido ó habrá de proveerse que reemplace al antiguo sistema, y acaso el que Vd. propone tendría feliz y útil aplicacion.

El ejército del General San Martin, que atravesó los Andes para llevar la guerra de la Independencia á Chile, preparó carnes secas asadas y molidas, mezclándolas con galleta y los necesarios condimentos, á fin de que estuviesen en estado de comerlas, con sólo echarles agua caliente, lo que hacía un alimento sabrosísimo.

Esta carne seca se prepara en Chile con el nombre de *charqui*, y en nuestros ejércitos sería de útil aplicacion.

Buenos Aires y los países circunvecinos crían mas de doce millones de vacas, que forman su principal produccion. El sebo, cuero, huesos y cuernos, encuentran fácil mercado en todas las plazas del mundo, pero la carne que se sala por un sistema llamado *tasajo* sólo es pedida por el Brasil y la Habana para alimento de esclavos, demanda que es casi siempre inferior á la inmensa produccion.

La elaboracion de las reses por este sistema es muy ingenioso y económico, habiendo *saladero* que mata mil animales por día. El *tasajo* es excelente intrínsecamente, pero la excesiva cantidad de sal de que se sirven para prepararlo, lo descolora por la superficie, haciéndola pre-

sentar un color pálido que repugna á la vista. Esta desventajosa apariencia es la causa de su rechazo en los otros mercados. El Emperador Napoleon quiso introducirlo en el ejército francés por su economia y buena calidad, pero no logró vencer la repugnancia de los soldados. Se han hecho varios envíos á Inglaterra y la prensa ha recomendado mucho sus calidades, prometiéndose su admision en la economía doméstica. Hombres muy entendidos no han podido encontrar medio de quitar al *tasajo* esta apariencia desfavorable; como se ha encontrado medio de preservar la sangre, para exportarla como abono.

Hay un invento que se llama *Oliden*, del nombre del inventor, que se asegura conserva un año las carnes en su estado primitivo, y tales son los testimonios dados de la autenticidad del hecho, que parece incuestionable. Hay tambien otro sistema para la preservacion de carnes que pretende haber inventado un profesor de química aleman.

Queda, pues, un problema por resolver en cuanto á la manera de preservar las carnes, y quien encuentre su solucion á satisfaccion de los consumidores en el mundo, obtendrá ventajas pecuniarias inmensas, doblando la riqueza de aquellos países.

En la Provincia de Buenos Aires, que es mas productora de ganados, hay ley de patentes ó privilegios de invencion que asegura veinte años al inventor en el país y cinco al importador de un invento ya conocido. No recuerdo si algo provee para los casos en que el propio inventor extranjero solicite privilegio en el país; pero como este punto está ya reglado por la legislacion universal, creo que allí se entenderá como invento nacionalizado, el original que reclame su admision. Las compañías extranjeras gozan de los mismos privilegios que las del país, llenando formalidades comunes á todas las naciones.

Con lo que llevo expresado creo haber satisfecho sus deseos, hasta donde mis conocimientos en la materia, y los escasos datos que tengo á mano me lo han permitido; y sólo me resta desear sinceramente que vea Vd. realizadas sus anticipaciones, y subscribirme su atento, seguro servidor.

DOMINGO F. SARMIENTO.

Al señor D. E. U. Horsford.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE EDUCACION DE LOS ESTADOS UNIDOS

Habiendo la Comision de Economías suprimido del presupuesto para 1869 las partidas consultadas en el anterior año para el sosten de aquella oficina de reciente creacion, el Ministro de la República Argentina dirigió una carta al Hon. Sumner, Senador de los Estados Unidos, manifestando sus opiniones sobre este asunto. El Senado mantuvo la partida, y el Senador Sumner dió publicidad á la carta, que reproducimos por creerla de interés para nuestros lectores.

Washington, 21 de Marzo de 1868.

SEÑOR SENADOR SUMNER.

Señor:

Aprovechando de la distincion con que se ha servido favorecerme, me tomo la libertad de someter á la ilustrada consideracion de Vd. algunas observaciones, sobre un asunto que habrá de ser sometido luego á la consideracion del Senado, y en cuya favorable solucion están interesados no sólo los Estados Unidos, sino los principios republicanos, y la civilizacion de las masas populares. Tengo entendido que la Sala de Diputados ha sancionado la supresion del Departamento Nacional de Educacion, creado el año pasado; y si el Senado concurre en el mismo pensamiento, tal acto produciría á mi juicio en otros países, una deplorable reaccion contra el creciente interés que la educacion universal inspira.

Para hombres de estado como Vd. mis indicaciones tendrían poco valor, si pretendiese subministrar nueva luz en materias en que los norte-americanos van tan adelante de los otros pueblos. Pero de algo puede servir conocer la impresion que reciben los otros países, y en este sentido mi sentir en este caso especial sería como la expresion de sus comunes aspiraciones. Conozco de cerca la América del Sur en que veinte ó treinta millones de seres humanos se agitan en un caos de revoluciones que á nada conducen porque les faltan ciertos elementos de gobierno; y he visi-

tado recientemente la Europa donde he hablado con hombres eminentes, en cuanto á la saludable influencia moral que los Estados Unidos comienzan á ejercer.

Cuando la Europa volvió de su sorpresa y asombro al ver el desenlace feliz de la guerra civil pasada, y el triunfo de las instituciones republicanas, entre todas las causas, incomprensibles á la distancia, que habían traído este resultado, una sola discernían clara, y es, que tras Lincoln, el Congreso y Grant estaba *un pueblo que lee y escribe.* La República para los que no desesperan de la libertad en Europa se les presenta ahora, con la Escuela como base de su constitucion. Para el economista la Escuela norte-americana que crea el productor es suficiente explicacion del prodigioso desarrollo de riqueza; y para los gobiernos mismos, la repentina aparicion de los Estados Unidos y de la Prusia, como grandes naciones, se liga con sus sistemas de educacion universal. La Inglaterra y la Francia han mostrado que la leccion no era desatendida, ocupándose con mas interés que antes de difundir la educacion. Esta es, pues, la influencia que ejercen las instituciones americanas en su forma mas aceptable. M. Laboulaye, el distinguido profesor francés que tanto ha hecho para hacer conocer en Europa las instituciones norte-americanas, presentaba no ha mucho ante los obreros de Leon la figura de Horacio Mann como solo comparable á la de Washington en la parte que le cabe en la definitiva y perdurable organizacion de la democracia americana. Pero en casi todo el mundo, si hoy se reconoce la influencia y eficacia del sistema de educacion norte-americano por los resultados, poquísimos tienen idea de su modo de obrar, y de su organizacion. De Inglaterra se piden con frecuencia datos, informes y nociones á los Estados Unidos, y me consta que el ex-Ministro Rattazzi, deseando organizar un vasto sistema de educacion en Italia, se lamentaba de no tener á su alcance documentos precisos que le revelasen los sistemas que tan felices resultados han dado en los Estados Unidos, único país que puede servir de guía á este respecto.

El discurso del Hon. V. Garfield en la Sala de DD. favoreciendo la creacion del Departamento Nacional de Educacion ha sido reproducido por la prensa de la América del Sur como un estímulo para adoptar la misma institucion, y otro

del Profesor Wickersham de Pennsilvania, en el mismo sentido, en Francia y América.

Si, pues, los Estados Unidos deben cuenta á la especie humana de su propia experiencia y progresos en ciertos respectos que interesan al bienestar y mejora del hombre, como ellos recibieron de la Inglaterra y del pensamiento humano muchos de los buenos principios de gobierno, un medio de transmitir el conocimiento debiera establecerse, y el Departamento Nacional de Educacion habria llenado esta útil funcion, á mas del objeto especial para que fué creado. Habría venido á ser como el Departamento de Relaciones Exteriores de la Educacion, y sus informes y datos colectados una fuente de informacion no sólo para los Estados del Sur, sino para las otras naciones; pues si puede en Europa obtenerse un Report de Escuelas de Massachusetts ó Nueva York, tales documentos por su carácter puramente provincial, carecen de la autoridad que el sello de los Estados Unidos daría á los de un Departamento Nacional. Aun la desigualdad misma con que actualmente está distribuida la educacion en los Estados Unidos, y que era el objeto confesado de la creacion de dicho Departamento modificar, habria ofrecido oportunidad de ver ejecutarse la obra de difusion, aplicar los medios y obtener los deseados resultados.

Con la necesaria deficiencia me permitiré hacer una observacion respecto á los mismos Estados Unidos. El mayor antagonismo entre los Estados del Sur y los del Norte venía á mi juicio de que el Sur seguía el mismo plan de la antigua sociedad en Europa y Sur-América, y que los Estados del Norte habian avanzado en nuevas y peculiares vías. El sistema de Educacion del Sur, limitado á Universidades y colegios, era el mismo de la Inglaterra, la Francia, la España, la Italia y la América del Sur hoy, dejando á la mayoría de los habitantes sin desarrollo y preparacion inte lectual. El signo visible del avanzado sistema norte-americano de gobierno es la *Escuela Comun*, y cuando el Sur ostente este mismo signo visible, su regeneracion estará terminada.

Para los republicanos de Europa y Sur-América, los norteamericanos han añadido un nuevo organismo del gobierno en la Escuela, resolviendo así una grave dificultad, que las

Repúblicas antiguas no pudieron resolver. La República norte-americana es un gobierno que bajo una constitucion *escrita*, se ejerce por la palabra *escrita*. Roma, Atenas, Venecia, Florencia, fueron ciudades repúblicas, gobernando con los comicios ó la tribuna. Washington es solo la mesa (*desk*) en que se escriben las leyes, y se dan las razones de la ley, que al dia siguiente el pueblo en California, Chicago ó Richmond *lee escritas*. De aquí viene que la República es hoy en cuanto á extension, dilatable al infinito, y que el pueblo gobierna desde su residencia, estuviera ésta en Egipto ó en Capua, porque lee lo que se le envía escrito. Si pues las instituciones republicanas se han de difundir por el mundo, los patriotas en lugar de hacer revoluciones principiaran por fundar Escuelas, á imitacion de los Estados Unidos, como cimiento de la futura constitucion. Si el protestantismo requiriendo del cristiano saber leer, á fin de poner en sus manos la Biblia, ha ayudado con esto solo al desenvolvimiento y mejora de la especie humana, la Escuela de la República americana hará inútiles las antiguas aristocracias, y los despotismos represivos, suprimiendo la incapacidad popular y las revoluciones.

Comprenderá Vd. que con estas ideas y estas esperanzas deplore que se suprima el *Departamento Nacional de Educacion*, que se proponía servir de guía á los retardatarios del Sur en los Estados Unidos, y habría servido de Faro á las otras naciones en el nuevo camino señalado por el Norte. Tan persuadido estuve de la benéfica influencia que estaba este Departamento destinado á ejercer, que concurrí á los meetings de Superintendentes de Escuelas que se tuvieron en Washington é Indianápolis, para aconsejarlo, y he fundado una Revista de Educacion, para generalizar en la América del Sur los datos importantes que esta oficina pública transmitiría.

Si, pues, la preservacion del Departamento Nacional de Educacion no le interesa á Vd. mucho por sus resultados prácticos, que aun no se han sometido á prueba, no creo que lo sea indiferente la utilidad que de sus trabajos reportaran las demas naciones, á obscuras hoy sobre el sistema de educacion de los Estados Unidos; y la esperanza de beneficiar á millones y de mejorar la condicion humana, le

inducirán á mantener la antorcha que subministraría la luz.

Tengo el honor de subscribirme su afmo.

D. F. Sarmiento.

Washington, Marzo 28 de 1868.

Señor Don D. F. Sarmiento.

Ministro de la República Argentina.

Muy señor mio: He recibido y leído con interés su muy excelente carta del 21 del corriente, y quedo muy agradecido á Vd. por ella. Tomo un vivo interés en el asunto de educacion y simpatizo cordialmente con Vd. en sus ideas sobre el particular. Tendré mucho gusto en hacer todo lo que esté á mi alcance para adelantar esa causa.

Suyo, etc.

Charles Sumner.

El 7 de Febrero de 1866 una Asociacion de Superintendentes de Escuelas de varios Estados se reunió en Washington en los bellos edificios de la Escuela de Walack (1) con el objeto de elevar una peticion al Congreso á fin de crear una Oficina Nacional de Educacion. No creemos indiferente para la América del Sur añadir que el Ministro argentino había sido invitado á tomar parte en este trabajo y que expuso sus ideas ante una comision. Otra sesion de esta Asociacion se reunió en Indianápolis, capital del Estado de Indiana, con la misma invitacion y cooperacion. En el *Diario Americano de Educacian*, volumen VI, página 177, se encuentran el discurso pronunciado en la primera asamblea por E. White, Superintendente de Escuelas de Ohio, y reproducido en los «Anales de la Educacion de Buenos Aires».

Mas tarde daremos cuenta del discurso inaugural, pro nunciado por el Presidente Wickersham, Superintendente

(1) Los planos detallados de dicho edificio, fueron remitidos al Gobierno de Buenos Aires para servir de modelo á construcciones de este género, no siendo adaptables por su magnitud otros, á la América del Sur.

de Pensylvania, y autor del *Gobierno y direccion de las Escuelas*, que traduce actualmente D. Clodomiro Quiroga para el uso de los maestros de escuelas sud-americanas.

El objeto de esta segunda reunion era obtener la concurrencia de los Superintendentes y maestros de escuelas del Oeste, que por la distancia no habían podido tomar parte en la reunion de Washington. Varias otras juntas apoyaron despues con sus resoluciones el pensamiento emanado de fuente tan autorizada como lo es en los Estados Unidos el sentir de los hombres consagrados á promover la causa de la Educacion.

Antes de presentar á nuestros lectores sud-americanos el notable discurso con que Mr. Garfield sostuvo en la Cámara de Diputados el bill ó proyecto de ley creando una *Oficina Nacional de Educacion*, sancionado en la sesion anterior en el Senado, diremos dos palabras sobre la indispensable necesidad de adoptar iguales medidas, acaso con mayor latitud en las varias repúblicas sud-americanas. La carta dirigida por el respetable ciudadano Sr. Espinal, al Ministro Plenipotenciario Sr. Brusual, y que nos tomamos la libertad de publicar, muestra dolorosamente la necesidad de una oficina de este género. La situacion de Venezuela es la misma que la de los Estados Unidos de Méjico y Colombia, repúblicas de Centro América, Ecuador, Perú y Bolivia. En Chile, la Constitucion tenía designado desde 1833 un funcionario análogo al comisionado de educacion que fué nombrado hace pocos años, cuya accion, sino del todo eficaz, ha producido mucho bien. En el antes Estado de Buenos Aires se presentó á las Cámaras este mismo proyecto de ley de los Estados Unidos, en 1857, creando un Departamento de Escuelas, bajo la direccion de un hombre conocido por su amor á la educacion. Dos años fué rechazada ó aplazada la discusion, hasta que sin ley y sin designar funciones, se creó ejecutivamente un Departamento de Escuelas. Los únicos informes detallados y especiales sobre escuelas que se han publicado en la América del Sur son los que llenaron por tres años el objeto de la institucion. Los efectos sobre la opinion y los hechos no fueron menos sensibles. De diez mil niños que asistieron á las escuelas, segun el primer informe, ascendió la cifra á

17.000 segun el tercero. Una contraprueba de la bondad de la institucion se obtuvo cuando se desvirtuó su eficacia, descendiendo á 13.000 el número de niños, tres años despues. En todo caso, siempre se obtuvo generalizar el empeño de construir bellos y capaces edificios de escuelas que continúa en Buenos Aires.

Desgraciadamente en la América del Sur, las mas bellas instituciones pierden de su eficacia, cambiándose en rutinas, sin espiritu, como la direccion pasa á ser simple empleo dado á los que la pretenden con todas las cualidades menos las especiales para desempeñarla.

Creemos remediar este inconveniente subministrando á los que tienen el deber de promover los intereses de la educacion una corriente perenne de ideas, datos hechos y sugestiones, que impidan la estagnacion á que sin esto propenderían los primeros esfuerzos intentados. Sucede por otra parte, que hombres animados del mejor espiritu, se consagran á ensayar sus propios inventos, cayendo en errores, cuyos malos efectos eran en otras partes conocidos, ó concluyendo, como era de temerse, por tomar por ideas propias lo que no es mas que la tradicion de perversas ideas vigentes en épocas ominosas, y cuyos deplorables efectos estas nuevas instituciones se proponen corregir.

La difusion entre el gran número de los que se interesan en el progreso de la educacion en Sud-América de mejores nociones que las que sugieren los antecedentes políticos, sociales ó históricos, es necesaria ademas para allanar el camino á la accion de los gobiernos, ineficaz, por bien intencionada que sea, por falta de cooperacion, si no es por resistencias que encuentran en la ejecucion.

DISCURSO DE M. GARFIELD (1)

(Al terminarse en la Cámara de Diputados la discusion general sobre el bill, que ya venía sancionado por el Senado, se pidió la cuestion previa sobre aquel y las enmiendas propuestas, y obtenida que fué, y ordenada la discusion general, el diputado por Ohio, Mr. Garfield, habló en los términos siguientes:)

« Era mi intencion exponer detenidamente las razones que han obrado en el ánimo de la Comision especial para

(1) Discurso extractado y traducido por Sarmiento. El lugar y la importancia que daba el autor á esta pieza nos obliga á creer que forma cuerpo con esta obra. (*N. del E.*)

recomendar la sancion de este *bill*; pero veo el empeño que muestran algunos señores de que este debate termine, á fin de entrar en el de otros asuntos pendientes y puestos para hoy á la orden del día. Limitaréme, pues, á hacer una breve reseña de algunos de los puntos capitales del asunto, dejando á la Cámara su decision. Espero que al mantenerme en los limites que yo mismo me señalo, no se creerá que doy á este asunto menos importancia que á otro alguno de los que llaman la atencion de la Cámara, creyendo por el contrario que no hay ninguno otro mas noble, y que afecte de manera mas vital el porvenir de esta nacion.

Antes de todo, llamaré la atencion de esta Cámara sobre la magnitud de los intereses que este bill toca. Solo el intento de averiguar la suma, el monto de los gastos pecuniarios y el número de personas interesadas en nuestras escuelas, muestra la necesidad de una ley tal como la que aquí se propone. He buscado en vano datos estadísticos completos, ó dignos de fe que muestren el estado de la educacion en todo el país.

Los cómputos que he hecho han sido sacados de varias fuentes, y sólo aproximativamente pueden tenerse por correctos. Estoy, sin embargo, convencido de que están muy lejos de manifestar la verdad.

Aun por la incompleta é imperfecta estadística de la oficina del censo, aparece que en 1860, había en los Estados Unidos 115.224 Escuelas comunes, 500.000 empleados de Escuelas, 450.241 Maestros y 5.477.037 alumnos; mostrándose así que mas de seis millones de personas están en los Estados Unidos directamente interesadas en la obra de la educacion.

No sólo cifra tan elevada de personas que se ocupa de educacion, sino que el Congreso de los Estados Unidos ha dado cincuenta y tres millones de acres de tierra pública á catorce Estados y territorios para el sosten de las Escuelas. En la antigua ordenanza de 1785, se proveyó que una seccion de municipio, la trigésima sexta parte de todas las tierras públicas de los Estados Unidos, sería reservada y reputada siempre por sagrada, para el sosten de las Escuelas del país. En la ordenanza de 1787 se declaró que siendo «la religion, la moralidad y la instruccion necesarias al buen

gobierno y á la felicidad de la especie humana, las escuelas y todo medio de educacion habrían de fomentarse en todo tiempo». Calcúlase que por lo menos 50.000.000 de pesos han sido donados por particulares para el sostenimiento de las escuelas. Tenemos tal vez en ellas comprometidos mas intereses pecuniarios, que en otros ramos. Poseemos datos estadísticos que pueden llamarse completos sobre escuelas de sólo diez y siete Estados de la Union.

La Biblioteca del Congreso no contiene informes de ningun género relativos á los diez y nueve restantes (hoy veinte). En aquellos diez y siete Estados hay 80.835 escuelas, 129.000 Maestros y 5.107.285 alumnos, 34.000.000 de pesos destinados por las Legislaturas para el sostenimiento perpétuo de Escuelas comunes. A pesar de las grandes contribuciones que de ellas exigió una guerra de cinco años, se impusieron aquellos, treinta y cuatro millones para el sostenimiento de las escuelas. En varios de los Estados de la Union mas de un cincuenta por ciento de todas las contribuciones impuestas para objetos de Estado son destinadas á sostener las escuelas comunes. Y sin embargo, hay quienes muestren impaciencia por que yo deseo consagrar un corto tiempo á la consideracion de este bill.

No molestaré á la Cámara repitiendo ideas que á fuerza de repetidas son ya sobrado familiares á cuantos están aquí presentes, sobre aquello de que nuestro gobierno tiene por base la inteligencia del pueblo. Deseo por el contrario indicar que jamas en tiempo alguno han estado en mayor actividad todas nuestras fuerzas en materia de educacion. La ignorancia, la estólida ignorancia, no es ya nuestro mas peligroso enemigo. Poca hay ya de esa clase de ignorantes en la poblacion blanca de este país.

En el antiguo mundo, entre los gobiernos despóticos de Europa, la masa de los desheredados—los parias de la vida política y civil—son en verdad ignorantes, meras masas inertes, movidas y gobernadas por una inteligente y cultivada aristocracia. Una clase no representada y sin esperanza de rehabilitacion en un gobierno, será inevitablemente herida de parálisis intelectual. Los que antes eran nuestros esclavos subministran un triste ejemplo. Pero entre las clases que tienen representacion y voto en el manejo de la cosa pública de un país, donde todos son iguales ante la ley, y cada

hombre es un poder político, que así puede producir males como causar bienes, hay poca de esa inercia de ignorancia. La alternativa no es tener ó no tener educacion, sino esta otra: habrá de ser bien encaminado el poder de los ciudadanos hacia la industria, la libertad y el patriotismo, ó bajo la ominosa influencia del mal y de las falsas teorías, habrá de emplearlo en retroceder mas y mas y traer la ruina y la anarquía para sí mimo y para su gobierno?

Si no es educado el pueblo en la escuela de la virtud y la integridad, él se educará en la escuela del vicio y de la iniquidad.

Navegamos, pues, sobre una corriente impetuosa que nos arrastra: tenemos que hacer fuerza de vela contra ella, ó dejarnos llevar al mas triste fin.

Segun el censo de 1860 había en los Estados Unidos 1.268.311 habitantes de mas de veinte años de edad que no podían leer ni escribir, y de ellos 879.418 eran, por nacimiento, ciudadanos norte-americanos. Un tercio de millon de individuos llega anualmente á nuestras costas, venidos del viejo mundo, y centenares de ellos no han recibido educacion; añádase á esta espantosa suma cuatro millones de esclavos á quienes el éxito de la guerra ha dado los derechos de ciudadanos.

Tal es, señor Presidente, la inmensa fuerza á que debemos oponer la índole de nuestras instituciones y la luz de la civilizacion. ¿Cómo habremos de hacerlo? El ciudadano americano no tiene mas que una respuesta. Debemos derramar sobre ellos toda la luz que parte de los focos de la instruccion popular, las escuelas públicas. Haremos de ellos ciudadanos patriotas, inteligentes, industriosos, ó de lo contrario ellos nos harán descender á su nivel, á nosotros y á nuestros hijos. ¿Así puesta la cuestion, no adquiere á vuestros ojos importancia nacional, reclamando toda la ciencia del estadista para resolverla?

Dijo bien Horacio Mann:

« Que legisladores y mandatarios son responsables.»

« En nuestro país, y en nuestros tiempos hombre alguno es digno del honorífico dictado de estadista, si en todos sus planes de administracion no entra el dar al pueblo la mayor educacion posible.»

« Puede en buena hora poseer elocuencia, tener conoci-

miento de toda la historia, de la diplomacia y de la jurisprudencia, y por estas dotes reclamar, en otros países, el elevado rango de estadista; pero á menos que sus discursos, planes, trabajos en todos tiempos y todos lugares no se encaminen á dar mayor cultura y luces á todo el pueblo, nunca llegará á ser un estadista americano.»

Los señores que tienen que discutir este asunto hoy, nos dicen que impondrá nuevos gastos al gobierno. Los costos de una empresa es una cuestion enteramente relativa, que ha de determinarse por la importancia del objeto que se tiene en mira.

Veamos ahora lo que, como nacion, hemos hecho en materia de gastos. En 1832 organizamos una oficina de medidas de costas, y hemos gastado millones en la obra. Sus ingenieros han triangulado miles de millas, sondeado todas nuestras bahías y radas, é inscripto prolijamente en mapas los escollos y bajos, estableciendo líneas desde nuestras costas en el Atlántico, hasta el límite extremo al Norte del Pacífico. Ochocientas estaciones han sido creadas para observar la fluctuaciones de las mareas. Enormes sumas hemos gastado con el objeto de conocer perfectamente la topografía de nuestras costas, lagos y ríos, á fin de hacer mas segura la navegacion, ¡y miraremos como de poca monta explorar los límites de aquel asombroso imperio intelectual que encierra dentro de sus límites la suerte de las venideras generaciones y de esta república! Los niños de hoy van á ser los arquitectos del destino de nuestro país en 1900!

Hemos establecido un Observatorio Astronómico, desde donde se acechan los movimientos de las estrellas, para calcular la longitud, y arreglar los cronómetros en pró de la navegacion. Por este Observatorio pagamos la tercera parte de un millon al año. ¿Nada importa observar aquellas otras estrellas, que serán en lo futuro las que habrán de guiarnos en nuestra marcha nacional?

Hemos establecido un Consejo de Faros que goza de todas las ventajas de la ciencia, para descubrir los mejores sistemas de arreglar señales en nuestras costas, colocando ademas boyas que trazan á las naves camino seguro hacia nuestras radas. ¿Y no habremos de crear un Consejo de Faros, para establecer señales para la próxima generacion,

no ya como luces para los ojos, sino para la mente y el corazon, á fin de guiarse en el peligroso sendero de la vida, y habilitarlos á trasmitir á los pósteros las bendiciones de la libertad?

¿No hemos puesto en planta una veintena de expediciones, para explorar las montañas y los valles, los lagos y los ríos de éste y de otros países? Hemos gastado sumas inmensas para explorar el Amazonas, el Jordan, el Río de la Plata y Chile, las doradas costas del Colorado, y las cupríferas montañas del Lago Superior, en reunir y publicar grandes hechos científicos, en poner de manifiesto los recursos materiales de la naturaleza física. ¿Y rehusais la miserable suma de 13.000 pesos para colectar y registrar los recursos intelectuales de este país, los elementos que encierra toda riqueza material, y hacen de ella una ventaja ó una maldicion?

Hemos pagado tres cuartos de un millon por levantar planos para el trazado de un ferro-carril al Pacífico, y publicado con grande costo en trece volúmenes en folio el resultado, con mapas y grabados. El dinero fué invertido sin reserva; y ahora que se propone destinar 13.000 pesos para favorecer el desenvolvimiento de la inteligencia de los que habrán de servirse de aquella ruta continental cuando esté terminada, se nos hacen presentes nuestras deudas, y se nos amonesta sobre el exceso de gastos? En verdad que es difícil tratar objeciones tales con el respeto debido á este templo de las leyes.

Hemos establecido una Oficina de Patentes, donde se acumulan anualmente millares de modelos de las nuevas máquinas inventadas por nuestro pueblo. ¿Ningun gasto habrá de hacerse en beneficio de la inteligencia que produjo el invento y que ha de dirigirlo? ¿Todos vuestros favores serán para la máquina y nada para el inventor de máquinas? No seré yo quien haga á la Cámara el insulto de creer que espera á que le pruebe que el dinero empleado en la educacion es la mas económica de todas las inversiones; que es mas barato disminuir el crimen que agrandar las cárceles; que las escuelas son mas baratas que las rebeliones. Un décimo de nuestras rentas empleado anualmente cincuenta años hace en la educacion pública, nos habría ahorrado la sangre derramada y tesoros gastados en

la última guerra. Una suma mucho menor bastará para salvar á nuestros hijos de igual calamidad.

Centenares de miles gastamos anualmente en promover los intereses agrícolas del país, en introducir los mejores métodos en todo lo que pertenece á la vida rural. ¿Nada haremos por el labrador futuro, de lo que hacemos por el labrador presente?

Así como el hombre es algo mas precioso que la tierra, como el espíritu inmortal es mas noble que la arcilla que él anima, así el objeto de este bill es mas importante que cualquier otro interés pecuniario.

La índole de nuestro gobierno no nos permite establecer un sistema compulsorio de educacion, como se ha hecho en varios países de Europa. Hay, sin embargo, Estados en esta Union que han adoptado el sistema compulsorio, y acaso han hecho bien; pero toca á cada Estado el determinarlo. No ha mucho que un distinguido ciudadano de Rhode Island, me dijo que en su Estado todo niño, por la ley, está obligado á asistir á la escuela, y que las autoridades tienen derecho á apoderarse de todo niño que se encuentre en estado de vagancia para educarlo. Convendría á los otros Estados adoptar esta medida. Haya ó no derecho para hacer forzosa la educacion, nada de esto se propone en el bill que estamos discutiendo.

Proponemos, sí, usar de aquel poder tan eficaz en este país, de derramar luz sobre un asunto, y someterlo al fallo de la opinion pública. Si desde este Capitolio hacemos público anualmente, en cada distrito de Escuelas de los Estados Unidos, que hay Estados en la Union que no tienen sistema alguno de Escuelas Comunes; y si se ponen los documentos á la vista de Estados como Massachusetts y Nueva York, Pensylvania y Ohio, y otros Estados que tienen sistema de Escuelas Comunes, sólo el conocimiento de los hechos bastará para excitar la energía, y compelerlos por vergüenza á educar á sus hijos (1).

Señor Presidente: si se me preguntara hoy de qué me envanezco mas en mi propio Estado (Ohio) no señalaría las

(1) En un proyecto de juramento presentado por el Senador Sumner, se proponía y no fué aceptado, para el Sur, añadir entre otras obligaciones la de fomentar la educacion.

brillantes páginas de sus fastos militares, ni los heroicos soldados y oficiales que dió para la lucha: no señalaría los grandes hombres pasados y presentes que ha producido, sino que mostraría sus escuelas públicas. Mostraría el hecho honorífico que durante los cinco años de la última guerra ha gastado 12.000.000 de pesos para sostener sus escuelas públicas. No incluyo en la suma lo gastado en la enseñanza superior. Señalaría el hecho de que cincuenta y dos por ciento de las rentas cobradas en Ohio durante los cinco últimos años, á mas de los impuestos para la guerra, y los impuestos para pagar su deuda pública, han sido para el sostenimiento de escuelas. Yo mostraría las Escuelas de Cincinnati, de Cleveland, de Toledo, si hubiere de ostentar ante un extranjero las glorias de Ohio. Mostraríale los mil trescientos edificios de Escuelas con sus setecientos mil niños en las Escuelas de Ohio. Mostraríale la cifra de tres millones de pesos que ha pagado este último año; y á mi juicio esta es la verdadera medida para apreciar el progreso y la gloria de los Estados.

Dícesenos que no hay necesidad de esta ley, que los Estados obrarán por sí. ¿Saben acaso por qué luchas ha pasado cada Estado hasta llegar á asegurarse un buen sistema de Educacion? Permítaseme ilustrarlo con un ejemplo. No obstante la antigua declaracion de Guillermo Penn de :

«Que lo que hace una buena constitucion debe sostenerla, á saber, hombres de sabiduría y de virtud, cualidades que, pues que no nos vienen con la herencia de bienes mundanos, deben propagarse por la virtuosa educacion de la juventud, para la cual no debeis economizar gastos, porque con tal parsimonia, cuanto es ahorrado es perdido.»

No obstante tambien de que los sabios arquitectos, incorporaron este sentimiento en su «estructura de gobierno», é hicieron el deber del gobernante del consejo, «establecer y sostener escuelas»; á pesar de que Benjamin Franklin desde el primer dia en que se hizo ciudadano de Pensylvania, inculcó el valor de los conocimientos útiles para todo ser humano en toda vocacion de la vida, y por su personal y pecuniario esfuerzo estableció escuelas y un colegio para Filadelfia; no obstante que la constitucion de Pensylvania hizo obligatorio para la Legislatura fomentar la educacion de los ciudadanos: á pesar de todo esto, sólo en 1833

á 34 vino á establecerse por ley un sistema de escuelas comunes, sostenido en parte por un impuesto sobre la propiedad del Estado, para el comun beneficio de los hijos del Estado; y aunque la ley fué sancionada por un voto casi unánime de ambas Cámaras de la Legislatura, tan extraña era la idea de escuelas públicas, á los hábitos del pueblo, tan odiosa era la idea de imponer contribuciones para este objeto, que aun los pobres que habían de ser especialmente beneficiados por ellas, fueron de tal manera alucinados por los demagogos que al fin fué necesario anular la ley.

Muchos miembros que habían votado por ella no fueron reelectos; y otros aunque designados perdieron la eleccion. Muchos fueron débiles en demasía para comprometerse á derogar la ley: en la sesion de 1835 estaba ya visto que iba á ser derogada, para adoptar en su lugar una odiosa y limitada provision para educar á los hijos de los pobres por separado. En la mas sombría hora del debate, cuando el ánimo de los autores del proyecto desfallecía de miedo, tomó la palabra uno de sus mas ardientes campeones, uno que aunque no oriundo del Estado, sentía la vergüenza de que el Estado se cubriría con la derogacion de la ley: uno que sin arte ni parte, no sería beneficiado por la operacion del sistema; y aunque él soportase la carga, sólo partiría con cada ciudadano los beneficios; uno que había votado por la ley original, aunque introducida por sus adversarios políticos, y quien había defendido y gloriádose de su voto, ante sus irritados y descontentos electores: este hombre entonces al principio de su carrera política, se echó en medio del conflicto, y con su apremiante y briosa elocuencia salvó la ley, y dotó á Pensylvania de un noble sistema de Escuelas Comunes (1). Dudo si ahora, transcurridos ya treinta años, absorbidos por trabajos felices en el foro, en la tribuna ó en los comicios, el venerable y distinguido miembro (Mr. Stephens) que actualmente representa una parte de aquel Estado en esta sala, puede recordar con la mitad del placer un discurso que pronunció en su vida, porque ninguno de los actos ligados á su nombre promete mayo-

(1) La ley y la historia de esta lucha se encuentra publicada en el cuarto tomo, página 47, de los «Anales de la Educacion de Buenos Aires».

res bendiciones que éste para centenares de miles de niños y para innumerables familias.

Tengo á mano una copia de aquel bravo discurso, y ruego al secretario lea los pasajes que van marcados:

«Soy comparativamente extranjero entre vosotros: pariente alguno mio ni moró, ni acaso nunca morará en este país. No tengo ninguno de esos fuertes vínculos que pudieran ligarme á vuestro honor ó interés; y sin embargo, si hay alguna cosa en este mundo que yo desee con ardor es ver á Pensylvania elevar sus fuerzas intelectuales sobre los otros Estados rivales, como nadie negará que lo está por sus recursos materiales. ¡Cuán vergonzoso sería, pues, para sus hijos sentirse inferiores cuando el polvo de sus antecesores está confundido con la tierra, sus amigos y deudos gozan de la presente prosperidad, y sus descendientes, por largos años venideros, participen de su felicidad ó miseria, de su gloria ó su infamia!

....

«Al librar esta ley á la posteridad, obrais como filántropos, ofreciendo tanto al pobre como al rico, el mayor don terrestre que pueden recibir; obrais como filósofos señalándoles la montaña de sabiduría si no podeis guiarlos hacia ella; obrais como el héroe, si fuera cierto, como decís, que la venganza popular seguirá vuestros pasos: si aspirais á la verdadera popularidad, teatro vasto teneis, donde alcanzarla.

....

«Que todos aquellos por tanto que quieran ser tenidos por filántropos y por filósofos presten su apoyo á esta ley; y si hay quien quiera añadir ademas la gloria del héroe aquí la hallará; porque dados los sentimientos vigentes en Pensylvania, no estoy distante de admitir que la clava del guerrero y el hacha de combate de la salvaje ignorancia es mucho menos peligrosa que lo fué para Ricardo Corazon de Leon, la tajante cimitarra del sarraceno. El que hubiera de oponérsele, ya fuese por incapacidad de comprender las ventajas de la educacion general, ó por negarse á concederla á todos sus compatriotas, sin excluir á los mas humildes y á los mas pobres, ó por temor á la venganza popular, carece á mi ver de la mente del filósofo, del corazon del filántropo, ó de los nervios del héroe.»

Ha vivido lo bastante para ver extendida y consolidada en un noble sistema de instruccion pública aquella ley que contribuyó á establecer en 1834 y cuya derogacion estorbó en 1835. Doce mil escuelas han sido edificadas por contribuciones que se ha impuesto voluntariamente el pueblo, hasta la cantidad de diez millones para escuelas solamente. Muchos millones de niños han sido educados en estas escuelas. Mas de setecientos mil asistían á las escuelas de Pensylvania de 1864 á 1865, y su costo anual á que proveen impuestos voluntarios fué de cosa de tres millones de pesos, dando empleo á dieciseis mil maestros.

Hay gloria de sobra para un hombre en ligar su nombre con gran honor al original establecimiento y victoriosa defensa de un sistema semejante.

Pero se dice que la sed de conocimientos en los jóvenes, que el orgullo y ambicion que los padres alienten en los hijos, son incentivo bastante para establecer y mantener sistemas completos de educacion.

A esta sugestion, responde unánimemente la voz de los publicistas y economistas. Todos admiten que la doctrina de «la oferta y la demanda» no reza con las necesidades de la educacion. Aun los mas determinados sostenedores del principio de *laissez faire*, como una sana máxima de filosofía política, admiten que los gobiernos deben intervenir en ayuda de la educacion. No hemos de esperar á que la necesidad de la próxima generacion se *exprese* por una *demanda* de educacion. Nosotros debemos descubrir su *necesidad* y proveer á ella, antes que haya pasado para siempre el momento oportuno.

John Stuart Mill dice, hablando del asunto: «Pero hay otras cosas que no han de estimarse por la demanda que de ellas haya en el mercado; cosas cuya utilidad no consiste en servir á las inclinaciones, ni proveer á los usos ordinarios de la vida, y cuya falta es menos sentida á medida que la necesidad es mas grande. Esto es especialmente cierto cuando se trata de todas aquellas cosas, cuya principal utilidad viene de que contribuyen á elevar el carácter del hombre. Los incultos no pueden ser jueces de lo culto.

«Aquellos que mas necesidad tienen de ser mejores y mas educados, son los que de ordinario lo desean menos, y si llegaran á desearlo, serían incapaces de hallar el cami-

no guiados por sus propias luces. Es frecuente en el sistema voluntario que, no deseándose el fin, no se provee absolutamente de medios, ó que teniendo las personas que requieren mejora una idea imperfecta ó enteramente errónea de aquello que necesitan, la oferta excitada por la demanda del mercado no será nada que se parezca á lo que se necesita.

«Puede, pues, un gobierno bien intencionado y tolerablemente ilustrado pensar sin presuncion, que él posee y puede poseer un grado de cultura superior al nivel comun de la comunidad que gobierna, y que por tanto sería capaz de ofrecer mayor educacion y mejor instruccion al pueblo que la que escogería el mayor número de entre ellos.

«La educacion, pues, es una de las cosas que, en principio, es admisible que el gobierno provea al pueblo. Caso es este al cual no se extienden necesaria y universalmente las razones del principio de no intervencion.

«Con respecto á la educacion elementaria, es mi opinion que la excepcion á las reglas generales puede llevarse aun mas adelante. Hay ciertos elementos primarios y medios de adquirir conocimientos que sería de desear siempre que todo ser humano, miembro de la comunidad, adquiriese en su niñez. Si sus padres ó aquellos de quienes dependen tienen los medios de darles esta instruccion, y no lo hacen, faltan doblemente á su deber para con sus hijos y para con los miembros de la comunidad en general, expuesta á sufrir seriamente por las consecuencias de la ignorancia y falta de educacion de sus conciudadanos. Entra por tanto en el permitido ejercicio de las facultades del gobierno imponer á los padres la obligacion legal de dar instruccion elemental á sus hijos (1). No puede esto hacerse, sin embargo, sin tomar medidas para asegurarse de que tal clase de instruccion estará siempre á su alcance gratuitamente ó á poquísimo costo.»

Tal es el testimonio de la ciencia económica. No creo que los estadistas en esta Cámara continuarán mirando la educacion como asunto demasiado humilde para fijar su seria consideracion. Él ha absorbido la particular atencion

---

(1) Véase Dictamen del Departamento de Escuelas de Buenos Aires. *Anales de la Educacion*, vol. II, n.° 22, pág. 711.

de los hombres mas eminentes en todos tiempos, y la de los modernos hombres de Estado, y filántropos especialmente.

Pero me fortificaré todavía en la posicion que he asumido citando la autoridad de unos cuantos hombres, con razon mirados como maestros de la humanidad. Juan Milton decía en un elocuente ensayo, titulado «Modo de establecer una comunidad libre»:

« Para hacer que el pueblo sea capaz de elegir, y los electos capaces de gobernar, habremos de corregir nuestra corrompida y defectuosa educacion, enseñando al pueblo la fe, no sin virtud, modestia, templanza y economía, la justicia que no lleve á admirar la riqueza ó el poder: sino para odiar la turbulencia ó la ambicion, para que cada uno cifre su propia felicidad y bienestar en la paz pública, libertad y seguridad.»

El venerable estadista inglés lord Brougham dió mas peso á aquellas verdades con estas elocuentes palabras:

«¡Legisladores de Inglaterra! Os confío un cuidado. Estad seguros de que el desprecio que ha recaído sobre Constantinopla, cuando en concilio disputaba un texto, mientras el enemigo que se burlaba de todos los textos estaba tocando á sus puertas, será una muestra de respeto comparada con el grito de universal desprecio que la especie humana levantará contra vosotros, si permaneceis tranquilos y permitis que enemigo mas mortal que el Turco, si permitis que el origen de todo mal, de toda mentira, de toda hipocresía, de toda falta de caridad, de todo egoismo,—el que cubre con pretextos de conciencia las celadas que tiende á las almas que codicia—ronde en torno del redil y destruya á sus moradores—permanecer quietos y no hacer frente, bajo el vano pretexto de halagar vuestra indolencia, que vuestra accion es embarazada por cábalas religiosas—ó con la mas criminal especulacion todavía de que, desempeñando vuestra parte, tornareis contra vuestros propósitos el ódio de los profesores disidentes. Dejad al soldado salir al frente, si lo quiere. Nada puede hacer en nuestro siglo. Hay otro personaje en campaña, persona menos impotente, al parecer de algunos, insignificante. El maestro de escuela está en campaña, y yo tengo mas confianza en él, armado de su silabario, que en el soldado con su uniforme de parada.»

Lord Brougham (1) se envanecía de su título de Maestro de Escuela, y comparaba su obra con la del conquistador militar en estas palabras: «El conquistador avanza con la pompa del orgullo y los implementos de la guerra, con banderas desplegadas, hendiendo el aire con los vivas, el tronar del cañon, el ruido de la música marcial, á fin de ahogar los gemidos de los heridos y los lamentos por los muertos. No así el maestro de escuela en su pacífica vocacion, que medita y prepara en secreto los planes que han de derramar bendiciones sobre la especie humana. Él reune lentamente, en derredor suyo, los que han de llevar adelante su obra; quieta, pero firmemente avanza en su humilde camino, trabajando mucho, pero tranquilamente, hasta que ha abierto para la luz, paso á todos los escondrijos de la ignorancia, y arrancando de cuajo la cizaña del vicio. Su progreso es tan lento que ni marcha puede llamársele; pero lleva á triunfos mucho mas brillantes y á laureles inmarcesibles que nunca ganó el destructor de la especie humana, el azote del mundo.»

El sabio y elocuente Guizot, que consideraba sus trabajos de Ministro de Instruccion Pública en Francia como la obra mas notable y meritoria de su vida, nos da este valioso testimonio: «La educacion universal es de hoy mas una de las garantías de la libertad y de toda estabilidad social. Como todo principio de nuestro gobierno se funda en la justicia y en la razon, difundir la educacion en el pueblo, desenvolver su inteligencia, ilustrar su espíritu, es fortificar el gobierno constitucional y asegurar su estabilidad.»

En su despedida, Washington consignó este sabio consejo: «Como objeto de primaria importancia, promoved instituciones para la general difusion de los conocimientos. En proporcion de la fuerza que la estructura del gobierno da á la opinion pública, es esencial que se ilustre la opinion pública.»

Cuando tomaba por la primera vez posesion de la silla presidencial, el mas antiguo de los Adams dijo:

«Hace honor á la Legislatura y á sus constituyentes, su sabiduría y generosidad, en proveer ampliamente de fon-

---

(1) Lord Brougham, el primer jurisconsulto de la Inglaterra, ha consagrado toda su vida á la difusion de los conocimientos útiles, en *Magazines* y Escuelas.

dos en beneficio de Escuelas, Academias y Colegios, dando así una prueba de su veneracion por las letras y las ciencias, y una promesa de duradero y grande bien á la América del Norte y del Sur, y al mundo entero. Grande es la verdad: grande la libertad—grande la humanidad—y deben prevalecer, y prevalecerán.»

El canciller Rent se sirvió de este enérgico lenguaje:

«El padre que lanza al mundo un hijo sin educacion, roba á la comunidad un ciudadano legal y le lega un estorbo.»

Concluiré mis citas de opiniones con las vigorosas palabras de Eduardo Everett:

«No sé á qué cosa comparar el vivo apetito que tiene el alma por mejorar, sino á verdadera hambre y sed de conocimientos y de verdad, ni podemos descubrir la incumbencia de la educacion, sino diciendo que ella produce en la mente humana lo que en el cuerpo los cuidados y alimentos que son necesarios para su crecimiento, salud y fuerza.

«Me parece que de esta comparacion se puede deducir nuevas consideraciones sobre la importancia de la educacion. Hoy es un solemne deber, una tierna y sagrada verdad. ¡Cómo! Nutris el cuerpo del niño, y dejais el alma hambrienta; hartais sus miembros y dejais morir de necesidad sus facultades mentales!

«Plantad la tierra, cubrid con vuestros rebaños mil montañas, perseguid el pez en sus escondites dentro del Océano, cubrid las llanuras de mieses con el objeto de proveer á las necesidades del cuerpo, que bien pronto quedará tan frío é insensible como el mas pobre terron, y dejad languidecer y agonizar la pura esencia intelectual interna con toda su gloriosa capacidad de mejora. ¡Cómo! Erigir fábricas, forzar á los ríos á que muevan con sus aguas molinos, desencadenar los aprisionados espíritus del vapor, tejer vestidos para el cuerpo, y dejar el alma desnuda y sin ornato! ¡Cómo! Mandar vuestros bajeles á mares apartados y dar batalla á los monstruos del abismo, á fin de obtener medios de iluminar vuestras moradas y almacenes, prolongar las horas del trabajo, por las cosas que perecen, y permitir que la chispa vital que Dios ha encendido, que ha confiado á nuestro cuidado para ser vivificada en ardiente y celeste llama; ¡permitirle, digo, languidecer, extinguirse!»

Es notable que tan buenas cosas se hayan dicho, y tan pocas cosas buenas hecho los estadistas de nuestra patria en favor de la educacion. Si queremos saber qué han hecho los gobiernos de otros países para sostener y desenvolver la educacion pública, fuerza nos será confesar con vergüenza que todos los gobiernos de la cristiandad han dado mas inteligente y eficaz apoyo á las escuelas que el nuestro. Las ciudades libres de la Alemania organizaron sistemas de escuelas tan pronto como se hizo la separacion del Estado y de la Iglesia. Las actuales escuelas de Hamburgo tienen mas de 1.000 años de existencia. En 1565 se hizo en el ducado de Wurtemberg el primer código de escuelas que se conoce. El del electorado de Sajonia data de 1580. Preténdese que bajo estos códigos se establecieron sistemas de escuelas mas perfectos que el de cualquiera de los Estados de la Union americana.

Sus sistemas abrazaban el gimnasio y la Universidad y eran destinados, segun los términos de la ley, á conducir la juventud desde los elementos al grado de cultura requerida por la Iglesia y el Estado.

Los institutos de educacion en Prusia por conocidos no admiten comento. De su elevado carácter y progresos da muestra lo que, no ha mucho, decía un empleado de escuelas sobre sus deberes oficiales:

«Prometí á Dios mirar á todo niño del campo en Prusia como un ser que podía demandarme ante Dios si no le daba la mejor educacion que puedo dar á un hombre y un cristiano.»

Francia no tuvo á menos aprender de una nacion á la cual había antes vencido en las batallas, y cuando, en 1831, empezó á ocuparse mas seriamente de la educacion del pueblo, envió al filósofo Cousin á Holanda y Prusia para que estudiase las escuelas de aquellos Estados é informarle sobre ellas. Guizot fué hecho ministro de instruccion pública, y desempeñó aquel empleo desde 1832 á 1837. En 1833 se publicó el informe de Cousin y se estableció el sistema de educacion de Francia bajo el plan del prusiano (1).

(1) El mismo trabajo y por los mismos medios emprendió el gobierno de Chile en 1845, mandando un comisionado á Europa y Estados Unidos.

Ningun hecho de la brillante carrera de Guizot le honra tanto como su obra de cinco años en beneficio de las escuelas de Francia, y no vió malogrados los frutos de su trabajo con las revoluciones que siguieron. El actual emperador está dedicando sus mayores esfuerzos á la perfeccion y mantenimiento de las escuelas, y tratando de que se tenga el magisterio por profesion mas honrosa y apetecible de lo que ha sido hasta ahora.

Mediante la atencion del secretario de Estado, he obtenido el último informe anual del ministro de Instruccion Pública, que muestra el estado actual de la educacion en aquel imperio:

En la época de la última enumeracion había en Francia en colegios y museos 65.832 alumnos, en escuelas secundarias 200.000, y en escuelas comunes y primarias 4.720.234.

A mas de la grande suma obtenida de impuestos locales, el gobierno imperial destinó durante el año 1865, 2.349.651 francos para el sostenimiento de escuelas primarias. Una orden de honor y una medalla de 250 francos son los premios que se conceden al mejor maestro en cada consejo.

Despues de desempeñar por mucho tiempo y con mayor fidelidad su empleo, el maestro se retira con medio sueldo y con una pension vitalicia si pierde la salud. En 1865 había 4.245 maestros en la lista de pensiones de Francia. El ministro dice en su informe:

«Los estadistas de Francia se han propuesto mostrar que el país sabe honrar aun á los hombres que le sirven ignorados en sus humildes retiros.»

Desde 1862 se han establecido 10.243 bibliotecas para el uso de las escuelas comunes, y actualmente contienen 1.117.352 volúmenes, mas de un tercio de los cuales han sido subministrados por el gobierno imperial. Medio millon de libros de enseñanza se reparten á los niños demasiado pobres que no pueden comprarlos. Es política del gobierno francés ofrecer toda clase de medios de educacion á todo niño del imperio.

Cuando comparamos la conducta de otros gobiernos con la nuestra, no podemos prescindir de acusarnos de falta de liberalidad, al mismo tiempo que de loca prodigalidad, cuando somos liberales en sosten de las escuelas. Gobierno alguno ha gastado mas con menos provecho. A catorce

Estados, solamente hemos dado para sosten de escuelas 83.000 millas cuadradas de tierra, lo que hace un territorio dos veces mas grande que el territorio de Ohio. Pero ¿cómo ha sido empleada esta suntuosa dádiva? Este capítulo de nuestra historia aun no ha sido escrito. Ningun miembro de esta Cámara ni del Senado, ningun empleado del Ejecutivo sabe cómo se ha dispuesto de este inmenso don. El bill de que nos ocupamos exige del Comisionado de Educacion que informe al Congreso qué tierras se han dado á las escuelas, y cómo se han invertido sus productos. Si no estamos dispuestos á seguir el ejemplo de nuestros padres, tengamos al menos conocimiento de los beneficios resultados de su liberalidad.

Señor Presidente: Tengo ya mostrado, aunque de prisa é imperfectamente, la magnitud de los intereses comprometidos en la educacion de la juventud americana; la peculiar condicion de los asuntos que reclaman hoy mayor aumento de nuestras fuerzas de educacion; el no haber una mayoría de Estados alcanzado á fundar sistemas de educacion, las largas luchas por las cuales han pasado otros para conseguirlo, y el humillante contraste entre la accion de nuestro gobierno y el de otras naciones con referencia á la educacion; pero no terminaré sin hacerme cargo del alcance de esta medida sobre la obra peculiar á este Congreso.

Cuando se haya escrito la historia del Congreso XXXIX, se recordará que dos grandes ideas lo inspiraron y dieron mpulso á todos sus esfuerzos, á saber: construir Estados libres sobre las ruinas de la esclavitud, y extender á cada habitante de los Estados Unidos los derechos y privilegios de la ciudadanía.

Antes que el divino Arquitecto diese orden al caos dijo: «Hágase la luz.» ¿Cometeremos nosotros el fatal error de crear Estados libres sin expeler primero las tinieblas en que la esclavitud envolvió á su pueblo? ¿Extenderemos los límites de la ciudadanía, y nada proveeremos para ensanchar la inteligencia del ciudadano?

Participo completamente de las aspiraciones de este Congreso y doy mi mas cordial apoyo á su política; pero temo que su obra vendrá á parar en un desastre si no hace del maestro de escuela su aliado, y le ayuda á preparar á los

hijos de los Estados Unidos para perfeccionar la obra ya consagrada.

La cigüeña es una ave sagrada en Holanda y leyes la protegen, porque destruye aquellos insectos que minarían los diques y dejarían al Océano volver á sepultar las ricas campiñas de la Holanda. ¿Nada haría este gobierno para animar y fortalecer los agentes de la educacion, que sola puede escudar á la presente generacion de la ignorancia y del vicio, y hacerla el inexpunable baluarte de la libertad y de la ley?

Conozco que la medida no está destinada á llamar la atencion de aquellos cuya obra principal es observar los movimientos políticos que afectan el resultado de reunir convenciones y practicar elecciones. El politicastro nada de valor ve en ella, por cuanto los millones de niños que van á ser beneficiados no pueden darle votos. Pero yo apelo á aquellos que cuidan mas por la seguridad y gloria de esta nacion, que de meras ventajas del momento, para ayudar á dar á la educacion el reconocimiento público y el activo apoyo del gobierno federal.

ESTADOS UNIDOS

ACTA PARA ESTABLECER UN DEPARTAMENTO DE EDUCACION

El Senado y Cámara de Representantes de los Estados Unidos, reunidos en Asamblea, etc.

Seccion 1ª Estableceráse en la ciudad de Washington un Departamento de Educacion con el objeto de reunir los datos estadisticos y hechos que muestren el estado y progresos de la educacion en los diversos Estados y Territorios, y difundir aquellas nociones respecto á la organizacion y manejo de las escuelas, y sistemas de escuelas, y métodos de enseñanza, que mejor sirvan para ayudar al pueblo de los Estados Unidos en el establecimiento y sosten de sistemas eficaces de escuela, y de cualquiera otra manera promover la causa de la educacion en todo el país.

Sec. 2ª El Presidente nombrará con consentimiento y anuencia del Senado un Comisionado de Educacion á quien

se encargará el manejo del Departamento que por esta ley se establece, y que recibir á un salario de cuatro mil pesos por año, y que tendrá para nombrar un oficial mayor de su departamento que recibir á un salario de dos mil pesos anuales, un escribiente con mil ochocientos pesos al año cuyo escribiente estará sujeto al nombramiento y remocion del dicho Comisario de Educacion.

Sec. 3ª Será deber del Comisario de Educacion presentar anualmente al Congreso un Informe que contenga el resultado de sus investigaciones y trabajos, con la relacion de aquellos hechos y las recomendaciones que á su juicio hayan de servir á los propósitos á que se destina el establecimiento. En el primer informe hecho por el Comisionado de Educacion segun lo dispuesto por esta acta, se presentará una relacion de las varias concesiones de tierras hechas por el Congreso para promover la educacion, y el modo cómo éstas han sido desempeñadas, el monto de fondos que hubieren producido, y el rédito anual de los mismos en cuanto pueda ser determinado.

Sec. 4ª Autorízase y ordénase al Comisionado de Edificios públicos que subministre las convenientes oficinas para el uso del Departamento por esta ley establecido.

Nombramiento del Presidente, Honorable Henry Barnard.

«AMBAS AMÉRICAS»

Nueva York, Mayo 22 de 1867.

A S. E. el Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública de la República Argentina, Dr. D. Eduardo Costa.

Señor Ministro:

Tengo el honor de remitir á V. E. 350 ejemplares del prospecto, y al mismo tiempo el primer número de *Ambas Américas,* revista de Educacion, Bibliografía y Agricultura, que me propongo fundar en esta ciudad, con el ánimo de difundir en la América del Sur las nociones que en esta del Norte han elevado esos ramos á un alto grado de desarrollo.

Desearía que el Gobierno Nacional se subscribiese á un número de ejemplares suficiente para distribuir entre los

miembros del Congreso y demas funcionarios públicos que influyen en la direccion dada á la legislacion, si como debo suponer, hay en el presupuesto una partida destinada al fomento de la educacion, difícilmente encontraría inversion mas útil que el sosten de *Ambas Américas*, con lo que se evitaría el tener que recurrir á legislacion especial para el objeto.

Los diarios de Buenos Aires, de los primeros meses de este año, revelan un desusado y alentador movimiento en el pueblo y en las Municipalidades de toda la Provincia en el sentido de favorecer la educacion, abriendo numerosas escuelas y erigiendo para ellas cómodos edificios. No obervándose en otras partes de América un movimiento semejante, y habiendo decaído hasta cierto punto el que se suscitó en 1858, es permitido suponer que en algo haya contribuído á despertar nuevo interés por la educacion, la difusion del libro *Las Escuelas, base de la prosperidad y de la República en los Estados Unidos* que tantos estímulos contiene para entrar en vía tan segura. Dando por sentados que tales resultados se han obtenido por el medio indicado, es indispensable continuar la obra, subministrando nuevos datos á fin de formar la conciencia pública y popularizar los medios prácticos y leyes puestas en ejercicio para sistematizar la educacion general.

No debemos olvidar, Sr. Ministro, que mientras nuestras Repúblicas no entren de lleno á poner fuertes contribuciones para el sosten de la Educacion comun, todo lo que se haga á su favor será como hasta ahora limitado é ineficaz.

Para llegar á tal resultado es necesario crear una opinion decidida sobre las ventajas de la instruccion, y esto se obtendrá, presentando á la contemplacion de todos el ejemplo de las naciones que con leyes adecuadas y sistemas perfeccionados se han asegurado una existencia próspera y feliz, para lo cual conviene mas difundirlo en publicaciones periódicas, que reunan toda clase de datos y den mas actualidad á las consideraciones contenidas en libros de mayor volumen.

En los Estados Unidos, á mas de las publicaciones de este género, aparecen anualmente los voluminosos informes de los Superintendentes de Escuelas y Consejos de Educacion, cuyo contenido, del mayor interés, no podría

llegar á nuestros países, por su extension y objeto puramente local.

Bastaría, pues, publicar aquí extractos en castellano, que por su forma mas correcta se harían de mas fácil inteligencia.

Las indicaciones que hago sobre la necesidad y medios de proveer de libros á nuestra lengua, muda casi en conocimientos, merecerán, estoy seguro, la atencion de V. E. y la consideracion de todos los que los lean, no siendo posible desconocer su verdad ante el espectáculo de idiomas cuya literatura deslumbra por sus proporciones y caudal de ciencia.

Mi mas ardiente deseo sería que la República Argentina, tan trabajada por la anarquía y la barbarie, fuese la primera en patrocinar estos esfuerzos, y confío para verlos realizados, en el buen espíritu que reina en Buenos Aires, manifestado por la ereccion de escuelas hásta en los mas remotos lugares de la Provincia, y en las instrucciones de mi Gobierno, que me recomienda estudiar las instituciones de este país, pues tales hechos me muestran que el pensamiento es simpático y que la necesidad de convertirlo en leyes y hechos prácticos es generalmente sentida. Por lo que á mí respecta, he creído al intentar este trabajo llenar uno de los mas altos objetos de la política de un país que aspira á ser libre y civilizado.

En los diarios últimamente recibidos veo que el Rector de la Universidad de Buenos Aires insiste por segunda vez en la necesidad de cambiar de lugar el edificio consagrado á la enseñanza universitaria.

Sin desconocer la utilidad de tal medida, me permitiré indicar la conveniencia de consultar otros datos en cuanto á ubicacion y forma del edificio, fuera de los que puedan estar al alcance de los mas bien informados en ésa á ese respecto. Se han introducido aquí reformas capitales en las Universidades de nueva creacion, y la de Harvard, la mas antigua y celebrada, se ocupa al presente de discutir lo que las necesidades actuales aconsejan. Tanto como en el edificio, es necesario emprender una reforma en el plan y materia de los estudios, si no se quiere prolongar por mas tiempo la ineficacia ó limitacion de ciertos ramos de enseñanza superior.

Las crueles exigencias de la guerra á que V. E. hace referencia en su nota de Marzo 13, disculparían al Gobierno de no darse prisa á innovar, sin mayores datos.

Junto con la nota de Marzo 14, que he citado, han venido á mi poder las de V. E., fechas de 25 de Enero y 10 de Febrero.

Queda de V. E., con sentimientos de particular aprecio, su muy atento y seguro servidor.

D. F. SARMIENTO.

Nueva York, Marzo 25 de 1866.

Señor D. Manuel Pazos.

Mi excelente amigo:

Su afectuosa carta incluyéndome la lámina de la Escuela de Mercedes y demas datos pedidos, la he recibido con el placer que acompaña á toda adquisicion preciosa, aunque ligeramente modificada por el pago de un porte enorme. No manden impresos con sobres cerrados, so pena de hacerme pagar su peso en oro.

Le remito los planos de la Escuela Franklin de Washington para que pueda Vd. desempeñar con mas éxito sus funciones de arquitecto de Escuelas. Si puede hacer que le den fondos para abonarme los cincuenta pesos que me cuestan, me aligeraría Vd. de cargas que en caso contrario aceptaré con placer.

Mando á San Juan á pedido del Gobernador, el plano de la Escuela Waiack, mas adaptable á una provincia de tan pocos recursos. Si quiere hacer tomar una copia, hágalo con tal que no retarde excesivamente su envio.

Por los detalles de estas dos Escuelas, las mas pequeñas que he podido encontrar, verá Vd. cuánta ciencia, decoro y arte están puestos al servicio de la Educacion. La Escuela de Mercedes por sus formas arquitectónicas alienta. ¡Cuánta nobleza y majestad!

¡Cómo, Dios mío! que en la campaña de Buenos Aires en el humilde villorrio, prenden las ideas, y en la capital no tienen entrada; ¿será siempre cierto que las doctrinas que regeneran á las sociedades tienen que nacer en la

Galilea de los gentiles, la campaña, y desde allí avanzar hacia Jerusalen, entrar en triunfo siniestro para ser colgadas en seguida por los doctores de la ley y los fariseos? ¿Es cierto que la Escuela de la Catedral al Sur ha sido arrendada y la del Norte distraída de su objeto? Y sin embargo, ¿las demas parroquias no tienen lo que cada aldea y pueblo de campaña?

Habiéndose fundado aquí una Revista Nacional de Educacion, me invitan á tomar parte en ella, contando con los datos que subministraré de la América del Sur. He recorrido los que los Anales de Buenos Aires subministran, y no sé si decir, lo que ellos revelan; á saber, que catorce Estados con veinte ciudades, pobladas por los descendientes de los que libertaron á toda la América, cuentan veinte y cinco mil niños educándose en las Escuelas!

Aquí no se engañan con números. 25.000 niños educándose, quiere decir diez mil que están nominalmente registrados, pero que no asisten regularmente y no se educan por tanto; quiere decir un tercio de mujeres que no aumentan la capacidad pública para gobernar y producir; quiere decir la mitad, si no los dos tercios, que siendo hijos de padres que poseen bienes, recibirían educacion, sin que haya Escuelas públicas, como en las colonias ahora dos siglos; quiere decir, en fin, que esos veinte y cinco mil educandos nominales, no representan veinte y cinco mil familias de propietarios, sino es una nacion de mendigos ó salvajes. Y ese pueblo ocupa novecientas mil millas cuadradas de un planeta, cuya superficie es tres cuartos de aguas saladas. ¿Hay partido liberal civilizado en la República Argentina? ¿Hay hombres que sienten la dignidad del nombre de ciudadanos? Al publicar aquí datos sobre el progreso de la República, y el desarrollo de la inteligencia, al publicar la lámina de las Escuelas de Mercedes, para probar que algo se hace, ocultan el hecho de que la Ciudad Capital no tiene Escuelas despues de medio siglo de revoluciones y de independencia, agotando en tanto su energía en saber si la Capital política de la nacion ha de estar aquí ó acullá.

Muestre esos planes á mi nombre al señor Miró, que no es sordo, cuando se trata del bien público. Muéstreselos á mi nombre que nunca tuvo á menos, me consta, para lo

que á la educacion respecta; y acaso eso baste para que el Parque adquiera un monumento mas, despues que ya tiene coliseos erigidos á los sonidos que agitan el aire. ¿No existen ya aquellos fondos para creacion de Escuelas que tantos dolores de cabeza, vejámenes é incriminaciones personales costó obtener?

He leído las discusiones del Senado que usted me manda, y le aseguro que he pasado un día tristísimo recorriendo y recordando aquel debate tan enmarañado, aquel fuego graneado de digresiones, de cuestiones, de interrogaciones y de tergiversaciones. Parece al leerlo que se trata de vender una parte del territorio, de firmar una capitulacion vergonzosa, de renunciar á la libertad, á la independencia. ¡Ah! no se trata sino de proveer fondos, que á nadie pertenecían, para que hubiere Escuelas... Y obtenida la ley... no hubo Escuelas, porque se exigía por ella que los vecinos contribuyesen con algo para su ereccion!

No es el mal que aqueja á nuestra América la ignorancia del pueblo, sino las ideas dominantes de las clases cultas, que no se aperciben de que son aquellas efecto natural de los malos principios mamados con la leche del gobierno de las colonias. ¿Por qué es que en España en veinte años y nosotros en otros tantos de gobierno estamos sin dar un paso adelante?

Pero por lo que hace á América, la experiencia de veinte años, me ha mostrado la causa. Un ciudadano adquiere por circunstancias felices, una solucion que está ya en la conciencia de todos, pero que solo falta reducir á hecho.

Aquí está la dificultad. Somete usted la idea al gobernante; el gobernante exigirá ante todo que la idea se plegue á su manera colonial de mirar la cuestion. ¿Cómo persuadirle de que es esa misma manera de ver lo que ha hecho que en medio siglo no se haya dado un paso adelante, ni haya de darse en diez años uno mas si se continúa por tan mal camino?

Y esta pugna, discusion del abecé, es preciso emprenderla de nuevo en la Municipalidad, en la Legislatura, porque en todas partes está ese mismo juicio tradicional que se trata de destruir.

Muy significativa es la alusion del miembro informante de la Legislatura al apoyar el proyecto de ley. «Hace un

año en estas bóvedas resonó el eco de esta asercion.» «¡Qué nos vienen á hablar aquí de escuelas!» «En Buenos Aires han habido escuelas siempre.» «Este proyecto viene á demostrar que nunca hubo escuelas en Buenos Aires.»

Creo que fué el doctor Seguí quien había dicho oponiéndose á la creacion de un Departamento de escuelas, aquellas palabras.

Era acaso el patriotismo el que inspiraba aquellas aserciones:

«¿Qué nos vienen á hablar de Escuelas? A nosotros!!!» Ahí está todo; ¡hé aquí cómo el talento, la instruccion, el patriotismo se aunan para rechazar todo progreso, la salvacion misma del país!

Vanidad y orgullo, que creen argentino y es castellano heredado.

Vanidad de hombre educado en la pobre y escasa medida que alcanza á insinuarse lentamente en nuestras españolas armazones de Universidades. Ignoran por ventura que la España de la edad media hasta nuestros días, tuvo mas Universidades que la Francia y la Inglaterra juntas, y produjeron en tres siglos en ciencia, política, industria, religion, gobierno, la España y la América de hoy!

Y al ver las discusiones de los diarios, al *Nacional* que echa en cara lo mucho que se gasta en escuelas, y lo que le contesta la Manso de cómo se gasta, la miseria que á ello se consagra, me parece estar oyendo hablar á borrachos ó andaluces sobre su poder y sus hazañas.

Mucho se gasta, en efecto. Acaso en toda la República se educan cuatro mil niños, de los que no podrían educarse como se visten, como comen, es decir, por el cuidado de sus propias familias. ¡Oh! grande y gloriosa República, si los niños se educan por familia, vuestra riqueza es tan grande, que hay doce mil familias que con el auxilio de la renta del Estado alcanzan veinte ó treinta mil ciudades en cien villas á enseñar á leer á sus hijos, en desvanes, en casas en que cinco personas vivirían estrechas.

Y el ostracismo, el odio, el desprecio para los profetas de mal agüero que quisieron mostrar el abismo y cegarlo!

Belgrano es el único propagador de escuelas de la época de la independencia. Belgrano es borrado de la historia

cuarenta años, y cuando lo exhuman castigan sus cenizas porque quiso poner coto á la desmoralizacion de los niños. Rivadavia extendió á las mujeres la educacion; y fué á morir á España, proscripto, resentido hasta ordenar en su testamento lo que Scipion: ingrata Patria, no tendrás mis cenizas!.... Pero el descendiente de los inquisidores que la enseñaron á violar los juramentos, no respetó la disposicion testamentaria, para no tener el remordimiento de aquella maldicion.

Tenemos hoy los huesos de Rivadavia, pero no hemos pedido perdon á sus manes, por los alfilerazos, por los desencantos, por las amarguras por que sus amigos de hoy muerto lo hicieron pasar en vida! ¡Cómo el general Paz, cuyos sacrificios, cuya ciencia militar, nos han salvado con sus discípulos!

Es hoy la patria de Cervantes, que se murió de hambre, de todos desconocido para que su nacion ostentase despues el libro único de que puede honrarse y llamar á su lengua, la lengua de Cervantes, el mendigo!

Perdóneme que me haya abandonado al sentimiento que hace nacer la lectura de los impresos que me manda y disponga de su affmo. amigo.

DOMINGO F. SARMIENTO.

ESCUELAS EN SAN JUAN

Nueva York, Noviembre 1° de 1865.

Excmo. señor Gobernador don Camilo Rojo.

Mi estimado amigo:

Por cartas de San Juan he sabido con el mayor placer que se inauguró solemnemente la Escuela, y que usted tuvo en ello el interés que el asunto merece y no siempre despierta. Sentiría mucho que no me viniesen todos los discursos, pues sólo tengo uno de Lenoir; la descripcion de la fiesta y *sobre todo fotografías* del edificio, mirado de uno ó varios aspectos, para reproducirla con descripcion en una obra que ya tengo escrita, y acaso publique en inglés, *Historia, elementos y estado presente de la Educacion en la América del*

Sur, en relacion á las instituciones republicanas. Parte de la introduccion será publicada luego; pues le diré á usted que me sopla bien en materia de *introducciones,* á juzgar por el vivo interés con que ha sido acogida la de la «Vida de Lincoln» por muchos norte-americanos eminentes á quienes la he comunicado.

La historia de las Escuelas de San Juan, es mas importante en el movimiento de Sur-América que á lo que primera vista parece, y convendría ostentarla en sus últimos progresos. No descuide, pues, hacerme llegar estos datos por conducto del Gobierno Nacional.

Viendo en *El Zonda* que se ha comenzado á formar una Biblioteca, me he puesto en campaña á buscarle donaciones de libros y ya mando un cajon á don Manuel Ocampo, que será seguido por otros, hasta donde las fuerzas alcancen. Su padre de usted tenía la antigua Enciclopedia, y esta clase de antiguallas tienen su lugar útil sólo en las bibliotecas públicas.

Dirijo una nota al bibliotecario que supongo habrá. ¿Quién es? Yo indicaré uno que, por su carácter y estudios, ha sido creado exprofeso, el señor Estanislao L. Tello. Sabe francés é inglés; conoce las ciencias naturales y puede dar cuenta á los demas del contenido de los libros que no comprendan. Me escribe Bienvenida que no ha hallado quien enseñe inglés á sus chicos. ¡Cuánto siento que el Padre Irlandés se haya ido á Mendoza!

Estoy, segun veo, mandando periódicos inútilmente á San Juan. El inglés es tan necesario para el desarrollo de la buena educacion hoy, como lo era el latin en la edad media. Es el inglés el idioma de las instituciones libres, y nadie puede hablar de constituciones sin este auxilio: esto de la maquinaria, y sobre todo de la agricultura, auxiliada por instrumentos y máquinas que facilitan el trabajo, esto mas que todo de la *educacion* comun, única que nos conviene impulsar, y de que no se encuentra guía ni modelo de ningun otro idioma; es ademas el lenguaje universal del *comercio* y lo será luego de la minería por los progresos que hace en Inglaterra y California.

Es indispensable, pues, tener en pie, fomentar, sostener un curso de inglés y difundirlo en el mayor número de jóvenes.

Si Tello pudiese ser inducido á formar una clase, y reunirle cien alumnos de todas edades, qué salto daríamos! Yo me encargaría de fomentarla desde aquí con toda clase de medios y estímulos. ¿Por qué no lo prueba?

Es preciso hacer que San Juan sea un modelo de educacion popular para las otras Provincias. ¿Si no se hace espectable por este lado, por qué otro podrá hacerse? Si todos los sanjuaninos comprendiesen su interés, indudablemente encabezarían este movimiento. Ya usted ha visto lo que nos ha valido lo poquísimo que hemos hecho. He escrito al Ministro de Instruccion Pública, urgiéndolo á que abra en San Juan, al lado de la nuestra, una Escuela Normal para ese grupo de Provincias, pidiéndole me encomiende la planteacion, con profesores norte-americanos, por temor de que no caigan en manos inhábiles, pero *pretensiosas* siempre de sabérselo todo, el ensayo se esterilice. Lo mismo hago sobre *maestras* americanas, que ya fueron de aquí 700!!! á California y Oregon por Cabo de Hornos. Las últimas noticias de la guerra nos llegan favorables. ¿Cuánto tiempo durará? ¡Se han movido los llanistas! ¡La hidra!

Con mil votos por su felicidad, tengo el gusto de subscribirme.

Su afectísimo

D. F. SARMIENTO.

Nueva York, Enero 6 de 1866.

Excmo. Sr. Gobernador D. Camilo Rojo.

Mi querido amigo:

Me ha dado Vd. la bienvenida del año nuevo con su interesante y larga carta, describiéndome la fiesta de instalacion de nuestra Escuela, acompañada de las fotografías. Le doy el parabien por su carta, que lo muestra feliz narrador. Ha hecho Vd. buena prosa sin saberlo. Tres descripciones me habían llegado, y recien por la suya he *sentido* y gozado de la belleza del acto. Escribo un libro sobre educacion, y su carta, planos y discursos llegan á tiempo de colocarlos en un capítulo consagrado á la Escuela y á San Juan. ¿Por

qué no hemos de hacer conocer á toda la América un hecho que tantas esperanzas hace nacer?

De su carta no suprimiré sino lo relativo á la jurisdiccion sobre las minas, por fuera del caso, y ser acaso una confidencia suya. Voy á hacerle algunas apuntaciones útiles para que haga apoyar su pensamiento en el Congreso. No sé en qué dédalo va á meterse con el empeño de torcerle las narices á la Constitucion Nacional, segun que á cada uno le place. En los *Estatutos Revisados* de Nueva York que encontrará en mi Biblioteca, en el capítulo contribucion indirecta (Tello, Castro, pueden traducirlo), están especificadas, como sujetas á ella las cosas que están sobre, y *bajo* la tierra, como propiedad provincial, como materia de trabajo y de propiedad. ¿De dónde salen las minas nacionales?

Los inventores de Constituciones, que meterán en ellas, hasta su gusto por la música, si es que rascan la guitarra, pusieron en la nuestra que el *Congreso* podría codificar las leyes, sin duda, como funcion de cuerpo sábio. Pero, se hacen nacionales por eso las leyes así codificadas? Luego no hay tribunales de justicia provincial, desde que se sancione el Código Civil.

Para parear á este inconveniente yo agregaré á este artículo en la Constitucion reformada (*sin jurisdiccion*), no recuerdo la frase, es decir, el juez que haga cumplir un Código, no por eso se hará nacional. Hay declaracion formal, pues, de la Constitucion de que las minas, como el comercio, son provinciales. Pero vea Vd. el origen de todas esas tendencias. Dejo á un lado el estatuto. Cada empleado nacional desde que recibe el nombramiento, aunque sea un amanuense, ya se subleva contra su Provincia. No sé si supo Vd. una historia de un empleado de aduana que me dijo que iba á abrir un cajoncito de encomiendas. Dije lo que contenía y me replicó que necesitaba verlo. Contestéle indignado del vejámen gratuito: le he de quebrar las manos, si lo intenta en mi presencia. El administrador de correos me mandó decir, que mandase buscar la correspondencia oficial, que él necesitaba el portero para otras cosas. Cuando llegó Martinez, Superintendente de Aduana, me dijo que iba á crear un juzgado de minas, como otro que había creado en Mendoza. Díjele que no lo hiciera: insis-

tió, tuvimos explicaciones y no pudiéndole hacer desistir del empeño de ejercer funciones puramente legislativas ó gubernativas, publicó no sé qué cosa impresa sobre lo que guardé silencio. El padre me decía de vez en cuando: voy á elevar un informe al Gobierno Nacional. Yo le decía: elevémelo á mí, y yo lo pasaré. Pero nada, era preciso *independizarse*. Mi nombramiento de Rickard de *Inspector* de Minas, hecho para fines especiales no entraba por nada en la jerarquía minera, que no tiene tales inspectores. Recomendéle al Presidente, que le diese el mismo título para que fuese revestido de él á Inglaterra; y Vd. está palpando por el millon que nos trajo, y la posicion que tomó, el efecto que produjo este expediente, como el partido que sacó del uniforme de Mayor de Rifleros; porque yo que conozco el mundo sé lo que esas bagatelas importan. Leí en un *diario* que no se debían dejar á las provincias las minas, porque algun gobernador torpe impondría contribuciones. El mismo argumento para tenernos presos, porque alguno con la libertad de moverse puede hacer mal.

Fatiga ver lo verde que está todavía el criterio público. Es preciso que el Congreso apruebe de una vez las Constituciones Provinciales, no sea que estampen en ellas muchos disparates las Legislaturas. Pero una Legislatura deja de ser tal, si su ley ha de ser simple proyecto de ley, que otras sancionaran. Vd. no puede declarar en estado de sitio. Así será, pero si Vd. lo dice oficialmente, el Gobernador ha dejado de revestir autoridad, y ha destruído todo gobierno posible, con su crítica.

A propósito de Constitucion, acepto con gusto la comision que me da de redactarle un proyecto para la de San Juan. Se lo mandaré impreso, con las razones y las citas de otras y de principios al pie de cada artículo, como se imprimen aquí esos proyectos. Hace tiempo que pensaba hacer un bosquejo así, sin aplicacion particular, con el ánimo de hacer un cuadro de las formas mas recientes que las Constituciones han ido tomando aquí. Puede ser que acierte á darles un buen modelo, tanto mas que desde ahora puedo asegurarle que no habrá en ella una palabra mía, porque ese es mi tema; cada innovacion en las constituciones puede traer perturbaciones espantosas. Aquel *ó sin ella* puesto

por Alberdi en el artículo 6º, costó á San Juan un reguero de sangre.

Le mandaré planos para escuela de mujeres. Cualquiera que sea el tamaño de éstas, como son de tres ó cuatro pisos, siempre serán solo con dos, adaptables á nuestras necesidades.

Tendrá ademas la ventaja de ser aquella construída especialmente para Escuelas, pues la que tenemos es simple adaptacion de una iglesia á ese objeto. Sin embargo, siento, la verdad sea dicha, que tengamos escuelas de mujeres y escuelas de hombres. Aquí no se conoce eso ya, sino por excepcion, y Vd. recordará que, al tomar los capitales de Torres (del Molino), y emplearlos en la Escuela Sarmiento fué en el concepto de hacerla de hombres y de mujeres, como ya van siendo la mayor parte de las de Buenos Aires. ¿Por qué no se preparan mientras tanto los salones de la calle y el otro del lado opuesto y se hacen escuelas de mujeres ó departamentos primarios de los dos sexos para que aprendan juntos?

Luego le mandaré seis tarros de una composicion de pizarra en la muralla, con instrucciones para emplearla. A la altura de dos tercios del suelo, y hasta donde el brazo de un niño pueda alcanzar para arriba se extiende una pizarra continua por todas las escuelas y salones cuan grandes sean de manera que cien niños puedan ir á un tiempo á la pizarra, en gramática, ortografía, dibujo, etc.

He escrito al Ministro Costa que decrete inmediatamente la creacion de una Escuela Normal en San Juan, para hombres y mujeres. ¡Ojalá que lo haga! Pero es de aqui de donde han de ir los Profesores, el plano y cuanto haya de necesitarse· Si alguien de nuestros paisanos pone mano en ello lo malogrará todo. No desespero de mandarles maestras de escuela.

Sin eso no haremos nada en San Juan, que es preciso se mantenga siempre á la cabeza de la educacion popular Les he mandado libros y otros objetos, pero ¿que harán con ellos, si falta el espíritu que inspira aquí la educacion? Dejada á sus propias fuerzas, caerá como cayó en Buenos Aires, como cayó en San Juan, cuando entraron á gobernar los *patriotas*! Con la resurreccion de los *Anales*, algun

movimiento se dará, pero muy inferior á nuestras necesi dades. Por la memoria del Ministro de Instruccion Pública apenas hay veinte y tantos mil niños educados. ¿Habrá país mas atrasado é ignorante en el mundo? El espectáculo de La Rioja debiera servirles de estímulo. Se han vuelto fieras ó ganado alzado aquellos cristianos salvajes.

Yo trabajo aquí con éxito, en interesar al público en favor de las Repúblicas Americanas, de las que solo saben que están en guerra y revolucion siempre. He publicado algunos escritos, pronunciado algunos discursos en sociedades literarias. En Massachusetts y Rhode Island soy conocido como un amigo de la causa, y he recibido invitacion á asistir á un congreso de Superintendentes de Escuelas, á Washington, para tratar de establecer una oficina nacional de educacion; quizá aproveche la ocasion de proponer que se enseñe español, como se enseña francés. Esta idea va cundiendo entre los educacionistas con quienes hablo, y puede ser que se realice. Aquí la educacion universal es el tema favorito de todos; y solo cuando lea mi informe podrá Vd. apreciar lo que vale ocuparse de estas cosas. ¿Tiene una clase de inglés? Es preciso generalizar ese idioma, por todos los medios imaginables. Sin eso no hacemos nada.

Ayer ha salido otro cajon de libros para la biblioteca. Entre ellos va la coleccion de memorias oficiales de Massachusetts sobre Agricultura. Roveder me escribe que la quinta marcha bien, y que ya se apercibe el vulgo de sus ventajas. Pienso mandar luego semillas; y ya mandé algo que me pidió Roveder, entre ellas ray-grass, ó pasto inglés, para cubrir el suelo de la plaza, con tal que la nivelen tan bien que pueda regarse sin dificultad y con poca agua. Espero que me conteste sobre Ferias. Me parece que convendria instituirlas de oficio, señalando día del año en que habían de tener lugar, y encargando al Jefe del Departamento de Irrigacion de llevarlas á cabo. Para ello sería preciso pedirme mil ó dos mil pesos en instrumentos; á Buenos Aires están llevando grandes cantidades. Haga siempre que no se le duerma la gente. Si las minas nos ayudan podríamos hacer todavía mucho, esto es si no entra el sucesor del Chacho y nos revuelve las cartas. Vd. se acuerda de lo que á poco de mi llegada le escribí al Gobier

no Nacional sobre las necesidad de hacer de San Juan un centro de poder y de educacion para asegurar esa parte de la República. No me comprendieron; y con aquella manía de saber mas desde sus asientos que los que están viendo y palpando las cosas, y aguantándonos las consecuencias, me dieron en cambio la serie de sinsabores que Vd. sabe; un dia de estos hemos de tener una avería.

Le doy las gracias por los conceptos con que me favorece en su discurso. Nadie, sino Vd., habría tenido virtud suficiente para llevar adelante ese trabajo, no solo para concluirlo, sino concluyéndolo con mas extension que fué concebido; cualquier otro lo habría dejado malograrse como ya lo intentaron. Ese será su galardon!

Pienso traducir un tratado de Agricultura. Nangle es una perla. Dele mis recuerdos. Forme una Sociedad de Agricultura.

Su affmo.

D. F. Sarmiento.

EDUCACION COMUN EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

PRESUPUESTO DE ESCUELAS PARA EL AÑO 1866.—OTRAS NOTICIAS

Nueva York, Noviembre 3 de 1865.

A «El Zonda».

Sin mas comentarios que llamar la atencion de los lectores de *El Zonda* sobre los gastos que se imponen los contribuyentes de un pueblo republicano para educar á la siguiente generacion, y las fuentes de donde emana la contribucion, traduzco el presupuesto de escuelas de Nueva York:

Para salarios de maestros y porteros de las escuelas de barrio y primarias	$	1.400.000
Para gastos eventuales de dichas escuelas y leña	»	156.000
Para sosten de la academia gratuita	»	90.000
Para reparaciones de la academia	»	2.000
Para el sosten de la Escuela Normal de mujeres los sábados	»	5.000

Para distribuir á las escuelas incorporadas..	$	40.000
Para reparaciones del almacen ligado al Consejo de Educacion..........................	»	20.000
Libros y muebles de escuelas y otros objetos para el depósito..............................	»	160.000
Pasa el sosten de escuelas nocturnas.......	»	75.000
Para alquiler de casas.......................	»	20.000
Para salarios de Superintendentes, escribientes y otros funcionarios........................	»	50.000
Para gastos eventuales del Consejo de Educacion, incluso impresiones......................	»	40.000
Para comprar, arrendar sitios para erigir edificios de escuelas, alterar, ensanchar otros y dotarlos de útiles, y sosten de las escuelas nuevas que hubieren de organizarse durante el año, y todo otro gasto accesorio....................	»	396.327
Que hace la suma de................	$	2.454.327

Para el presupuesto de la ciudad.

El Consejo de Educacion informa que despues de haber deducido de la dicha suma total, de $ 2.454.327 la suma de dinero que corresponde al condado (partido), de Nueva York, de 260.896 $ á que se refiere la Seccion 14ª de la ley de educacion, y las varias cantidades de dinero que la Seccion 15ª de la misma ley manda levantar, el Consejo de Educacion estima que el blanco debe ser mas ó menos la especificada en la Seccion 5ª de dicha acta, la cual será requerida para el año de 1866, á fin de llenar los gastos anuales de la Instruccion Pública en la ciudad de Nueva York; y la comision de hacienda recomienda la adopcion de la siguiente resolucion. Se resuelve: que el anterior informe, el único documento auténtico, que por tal se tenga, refrendado con el sello de este Consejo, duplicado y sometido al Consejo Supervisor y á la Comision de Hacienda, como por ley se ordena: todo lo cual es respetuosamente sometido. (Siguen las firmas.)

Bases sobre las que está hecho este cálculo

1º El Estado dedica para 1865 á la ciudad de Nueva York, como aparece del informe oficial del Superintendente del Estado................	$	260.896

2º Una suma igual con que el condado debe contribuir	$	260.896
3ª La veintiava parte del uno por ciento de contribucion directa que paga la ciudad sobre 608.827.855 $ en que está avaluada la propiedad raíz y muebles de dicha ciudad de Nueva York.	»	304.413
Suma........................	$	826.217

El número total de alumnos á que se ha dado enseñanza durante el año pasado, como consta del informe, sin incluir las Escuelas incorporadas, ha sido de 203.515, lo que á $ 8 cada alumno al año da $ 1.628.120, con lo que suma todo $ 3.454.327.

Nota.—El número total de alumnos á que se ha dado enseñanza, incluyendo las escuelas auxiliadas durante el año 65 y que han participado del fondo de Escuelas, fué de 216.955. Esto es con mucho el mas alto presupuesto hasta el presente hecho para los gastos de escuelas públicas de esta ciudad.

Continúan los desastres en ferro-carriles y vapores, á tal punto, que todos reclaman disposiciones legales, para precaver esta calamidad pública. Anteayer voló el vapor «Saint John» enfrente de Nueva York, el mas suntuoso vapor de río, cargado de pasajeros. Afortunadamente estaban durmiendo y el agua hirviendo que corría á torrentes por los pisos no alcanzó á cocer sino á una docena, quemando los pies á muchos.

Se espera la llegada de la Ristori, célebre trágica italiana, que ocupa el lugar que dejó vacío la Rachel. Constrúyese para su compañía un teatro, el mayor de Nueva York, no habiendo ninguno disposible.

La correspondencia tenida entre Lord Russel y Mr. Adam el Plenipotenciario norte-americano, sobre reclamos de éste, por los daños causados por el *Alabama*, ha producido mucha sensacion, admirando el público con razon las notas de Adam.

Los mexicanos continúan resistiendo, aunque han sufrido un contraste en Matamoros que intentaron tomar por asalto, y fueron rechazados con pérdida.

Se ha levantado en los Estados Unidos un empréstito de reinta millones por el Presidente Juarez, y ha empezado

con buen éxito; aunque este suceso bajará el valor de los bonos. Armas se procuran en California.

El *Times* de Londres anunció, aunque se dice desmentido el hecho, que Mr. Seward ha pasado nota al Gobierno francés, intimándole que el Gobierno de los Estados Unidos no permitirá que desembarquen nuevas tropas francesas en México. En un discurso el Ministro habló de tomar pronto fisonomía la política norte-americana á este respecto.

El *Harper Magazine* publica los retratos del Presidente de la República Argentina y el de su Ministro aquí, que presentará sus credenciales á Mr. Jhonson en Washington la entrante semana; formalidad demorada hasta hoy, por venir las cartas originales dirigidas á Mr. Lincoln.

La República Argentina ha comenzado á llamar la atencion del público con motivo de la guerra y la presencia de la Legacion, á quien se dirigen centenares pidiendo informes para trasladarse á ella, como militares, ingenieros, maquinistas, emigrantes, y aún criadores de ovejas del Michigan que quieren ir á ejercer su industria. Al principio el *Herald*, el *Dayly Advertisher*, se mostraban poco simpáticos por la causa argentina por no comprender el motivo de la guerra; pero sucesivos artículos de *La Tribuna*, ó comunicados á ella, á que no es extraña la Legacion, han concluído por rectificar los errores, é interesar al público en su favor.

Varios proyectos de inmigracion al Brasil están en vía de ejecucion, desde el Sud de los Estados Unidos, contando con proteccion del Gobierno allá. El Brasil es muy conocido aquí, por numerosas obras que lo describen, mientras que el Río de la Plata está conocido solo en el mapa, y en el mercado de lanas de Nueva York, donde se venden en gran cantidad las de Buenos Aires.

Se han vendido por los Estados Unidos en remate público centenares de buques, y millares de pertrechos de guerra á precios ínfimos, que despues han sido revendidos realizando fortunas.

Sobre minas hay quienes desean conocer el estado de las de la República Argentina con ánimo de ir á trabajar compañías, si ofrecieren ventaja segura.

BIBLIOTECA DE SAN JUAN

Nueva York, Noviembre 28 de 1865.

Una remesa de libros para llenar algunos de sus estantes se ha embarcado ya, y otra se está preparando que contiene algunas obras importantes.

El señor Balcarce, tan interesado siempre en las cosas de su patria, que tomó parte en la compañía de minas de San Juan, escribe desde París que hará una remesa de libros con el mismo fin, y no es difícil que del Perú y de Chile vayan algunos. De aquí es seguro que de cuando en cuando se renueven los envíos, á medida que la ocasion se presente. El joven Jenkins ha ofrecido algunos.

Un inconveniente serio para la difusion de los conocimientos que esos libros encierran ofrece el idioma extranjero en que la mayor parte están escritos. Desgraciadamente es á esa condicion solo que se pueden obtener libros; pero el defecto no está en el libro, sino en el lector, y esto me hace acordar de un dicho en la Cámara de Senadores de Buenos Aires, á propósito del Código de Comercio, cuya sancion sin discusion se proponía. «Se nos presenta un libro *cerrado*, dice un Senador para que sancionemos su contenido.» «Al contrario, replicaba el del proyecto, se presenta un libro *abierto*, á ciegos que no saben leer.»

Pero en nuestro caso el mal es transitorio, y puede remediarse aprendiendo á leer en inglés ó francés. En Buenos Aires al fundarse la Escuela Modelo se introdujo la enseñanza de tres idiomas; y en dos años, con este impulso, había mas de dos mil niños aprendiendo alguno.

Hay constancia de que en 1815 no pasaban de veinte ó treinta las personas que hablaban inglés en toda la República Argentina.

He visto con dolor que no hay quien enseñe inglés en San Juan.

Imposible es que den un paso sin generalizar sus conocimientos. El inglés es hoy el idioma universal del comercio, y es un recurso dado á un niño, mejor que igual suma en herencia, abrirle este camino para buscar mas tarde medios de vivir.

Pero el inglés es hoy el idioma de las instituciones libres de la República, de la federacian. Lo es exclusivamente de los sistemas de educacion, y nunca podrá progresar la enseñanza general con paso seguro, sin que los que la dirigen consulten los libros que la establecen de un modo práctico y comprobado

Mas en lo que es mas necesario su conocimiento es en la *Agricultura,* auxiliada por instrumentos y máquinas de labranza, tal como se practica en los Estados Unidos, con provecho pecuniario de los labradores. Sobre Agricultura va para la Biblioteca de San Juan una preciosa coleccion de libros que se publican bajo los auspicios del Gobierno de Massachusetts.

Esta cuestion de la Agricultura es de toda importancia para San Juan, que de ella vive, y debiera interesar á todo el mundo. Tengo por delante un librito, *Manual de Agricultura,* publicado hace dos años aquí para las Escuelas, y me desespera no poder publicarlo traducido al español, sabiendo que no hay uno solo en este idioma, que guíe á los labradores en sus tareas.

Los libros que van son los *informes anuales* que hacen las *Sociedades de Agricultura,* y se publican para hacer conocer los progresos que hace este ramo de la riqueza. Así es que cada farmer, labrador, está estudiando todos los nuevos instrumentos y los resultados obtenidos. No podrán leer todos en San Juan lo que en estos libros se contiene; pero basta que alguno los entienda para poder aprovechar de sus lecciones. Voy á indicar algunos medios prácticos.

Desde luego sería bueno nombrar un bibliotecario entendido que posea el inglés y el francés. El Gobierno mismo ayudando á esta planteacion, ó la Legislatura sacaría partido de ella, pidiendo informes sobre materias que requieran legislacion. Y de que abundan en las Bibliotecas los buenos modelos.—Educacion.—Municipalidades.—Agricultura, etc.

Una Sociedad de Agricultura convendría organizar del mayor número posible de vecinos. En San Juan la mayor parte de los afincados son personas entendidas, sin preocupaciones de rutina y dispuestas á mejorar sus medios de trabajar con mayor economía de gastos y mayor utilidad. Ya se intentó formar una Sociedad de Agricultura, y si el

plan fracasó fué por el error de nombrar Presidente á un comerciante por fines extraños al objeto, e n desprecio de un agricultor que se disponía á trabajar con calor. Siempre sucede entre nosotros lo que Fígaro reprochaba al favoritismo de las cortes. «Se necesitaba un calculador y nombraron un maestro de danza.» Esta *sociedad* con un reglamento que prescriba el orden de sus trabajos, daría lugar á la introduccion de muy rápidos progresos. Pondré un ejemplo. El maíz se cultiva en pequeña escala en San Juan, porque cuesta mucho y faltan brazos para deservarlo. Con el uso del *cultivador* se vence esta dificultad; pero es preciso para poder aplicarlo, sembrar el maíz en hileras de cinco en cinco cuartas de distancia. Sin mas costo pueden sembrarse chacras de maíz tan grandes como de trigo.

Una sociedad puede emprender esta reforma. Puede asi mismo y lo necesita para su propia ventaja introducir instrumentos, semillas, granos, etc., y distribuirlos entre sus propios miembros.

El pueblo de Buenos Aires se ha hecho notar despues de la caída de Rosas, por la mejora de las razas de animales. Ni en Australia, ni en el Cabo de Buena Esperanza se han hecho mas constantes y generales esfuerzos para este objeto. Entre los países creadores de lanas Buenos Aires está á la cabeza en cuanto á inteligencia y dinero invertido. Ya cosechan los resultados. Sus lanas están tomando un precio de preferencia por su calidad á todas las del mundo. Se están introduciendo vacas de razas refinadas, caballos árabes y obtendrán los mismos resultados.

En todo esto no tiene parte alguna el Gobierno. Los particulares han hecho, y ellos han cosechado el fruto. ¿Qué hacen en San Juan, para mejorar los medios de producción ?

Hagan lo que aquí, que es organizarse en asociaciones para introducir instrumentos de agricultura, y nuevos métodos de cultivos, no por patriótismo, sino para aumentar la propia riqueza, y en pocos años habrán vencido las dificultades. Establezcan las ferias anuales, no solo de productos, sino mejor que eso, de instrumentos de agricultura aplicables á las condiciones especiales de aquel país. Bas-

tarían mil pesos empleados aquí, para principiar. Lo objetos introducidos y vendidos despues al mejor postor darían medios de continuar todos los años hasta ensayar máquinas de mayor fuerza, y generalizar los instrumentos por todas las fincas. Hagan la prueba.

La vuelta de Mr. Rickard que veo anunciada va á dar nuevo incremento á las minas, y espero con ansia el aviso de que los ingenios de Hilario estén ya funcionando, para ver el resultado del trabajo de cuatro años consecutivos que ha costado dotar al país de medios de beneficiar los metales de que abunda la provincia. La pintura que hace el Mensaje de Gobierno es animadora. ¡Cuánto cuesta á esas pobres provincias del interior dar un paso adelante! Fortuna y milagro es que no hayan caído en la barbarie, á que las empuja fatalmente su alejamiento de las costas.

San Juan habría hecho un servicio inmenso al interior, si por las minas, la educacion y la agricultura mejorada logra revivir la civilizacion á punto de extinguirse con los Chachos de todos colores y formas que abundan todavía.

Me he extendido demasiado hablando de lo que por allá pasa, ó debiera pasar, en lugar de darles simples noticias de lo que aquí ocurre, que es bien poco, por cierto.

La contestacion del Presidente al discurso del Ministro Plenipotenciario argentino ha dado lugar por varios días á comentarios de la prensa, haciendo resaltar sus observaciones finales, sobre la preservacion de la República y el Republicanismo, con motivo de la guerra del Paraguay. Cree el *Herald* encontrar en ellas indicaciones que hacen esperar no insista el gobierno francés en sostener el imperio de México, con la conviccion de que los Estados Unidos no la reconocerán. El nombramiento reciente del General Logan para Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, cerca del Gobierno de la República de México (Juarez), es en efecto muy significativo; pues es este General un amigo del Presidente, y sus opiniones sobre México muy conocidas. Cuéntase, pues, con la estabilidad de aquel Gobierno. Creen otros que es cosa ya acordada con el Emperador de los franceses. El famoso General Kurpatrick, de caballería, ha sido nombrado para Chile; y se dice que en su viaje á Europa llegará hasta España, con el objeto de hacer algunas declaraciones al Gobierno

de S. M. la Reina, sobre la política que seguirán los Estados Unidos en la América del Sur. El General Grant ha venido á Nueva York, y respondiendo á los vivas del pueblo, él que es escaso de palabras se ha expresado nueva y enérgicamente contra la ocupacion de México y el imperio. Ultimamente la insurreccion de los árabes en Africa, cuyo número se hace montar á 50.000 hombres dará en qué ocuparse á las tropas francesas, mejor que crear imperios ridículos. La conducta de los españoles en Chile, ha excitado aquí la reprobacion universal, como ha gustado la manera digna con que Chile ha respondido á la provocacion. Tanto la guerra del Paraguay en que la justicia y la gloria están de parte de la República Argentina, como la resistencia de Chile á subscribir exigencias impertinentes, acabarán por levantar el crédito de la América del Sur, y cambiar en simpatías la indiferencia, por lo menos, con que habia sido mirada hasta hoy. Sobre la República Argentina se empieza á despertar un grande interés, tanto por la guerra en que se halla envuelta, y cuyo Presidente dirige con tanto éxito, como por la presencia de una Legacion que no pierde ocasion de hacerla conocer, suministrando los datos que se le piden, ya sobre su industria, ya sobre sus instituciones. Muchos se interesan en trasladarse á ella, y sería de desear que se prestase alguna cooperacion á este movimiento que favorecería mucho el establecimiento de una línea de vapores.

COLABORADORES

El General D. Leopoldo Terreros, de Venezuela, es el corresponsal de Ambas Américas que, como se verá en su lugar, nos anuncia buenos resultados de la campaña que se propone emprender en campo que no le ofrecerá fáciles laureles por cierto. Su entusiasmo por la causa de la educacion, de que se ven muestras en la carta registrada en nuestro primer número, le hace teñir de color de rosa la perspectiva que tiene por delante.

Este joven caraqueño visitó el año pasado los Estados Unidos, y entre otros frutos de su viaje llevó un libro titulado *Las Escuelas, base de la prosperidad de los Estados Unidos*. Su lectura, segun escribía despues, había abierto un nuevo campo de accion á la energía de su juventud, y se proponía consagrar en adelante sus esfuerzos á generalizar las ideas y ejemplos que aquel libro contiene. De que el propósito era serio dan muestra la publicacion que *El Federalista* de Venezuela hizo sucesivamente de casi todo el libro en forma de folletin, y la carta que publicamos anunciando hallarse en Maracáibo recogiendo datos sobre las Escuelas, de que se promete mandar abundante cosecha luego.

Mucho debe prometerse su país de sus laudables esfuerzos. No solo en la América del Sur, tan adormecida bajo el influjo de sus viejas tradiciones, puede obrar un cambio saludable la constante accion de algunos ciudadanos animosos, sino que en los Estados Unidos mismos, donde tantos antecedentes felices concurrían para el desarrollo de la educacion, muy lentos hubieran sido sus progresos, sin el

impulso que de treinta á cuarenta años le imprimieron un corto número de ciudadanos, asociados espontáneamente para mejorarlo. Esta es la imperecedera gloria de Jorge Emerson, Henry Barnard, Horacio Mann, el mas notable de todos. A seis ó siete individuos reconocen hoy los Estados Unidos como los Patriarcas de la educacion universal que hace la grandeza de su país en el día. Ellos solos arrostraron la pública indiferencia, hasta que la bondad del propósito, despertó simpatías, colaboradores, y el deseo de introducir reformas. Ellos inventaron, dirémoslo así, la Educacion Comun, y trazaron á la humanidad entera el camino que ya empieza á seguir, y el que llevaremos nosotros.

El Dr. Roque Perez, de Córdoba, es quizá el abogado del foro de Buenos Aires que de mayor clientela goza, debido á su conocimiento de varias lenguas vivas y su contacto con el comercio extranjero. Ha sido Diputado á la Convencion Constitucional de 1858; y profesor de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, y actualmente es Presidente del Consejo de Educacion de aquella ciudad. Cuando se fundó la Escuela Modelo de Buenos Aires el Dr. Perez presidió la comision de vecinos que cuidaba de su régimen, desempeñando sus funciones con tal celo, que no economizó fuertes erogaciones pecuniarias en su sosten, en lo que debe decirse en honor de la comision, no estaba solo. En Lobos, apoyado por el rico estanciero Cascallares, echó los cimientos de la espaciosa escuela que rivaliza en ornato con la Iglesia. Para la ereccion de la Escuela de la Catedral al Norte, fué él el mas activo y útil agente, en propiciar la cooperacion de los mas acaudalados vecinos. La *Escuela Modelo* que se intenta construir en el Rosario, cuenta entre sus sostenedores á un hijo de aquel ilustrado filántropo, lo que muestra que el interés por la educacion va haciéndose tradicion de familia. La extension de la carta que publicamos, las útiles indicaciones que contiene, dejan ver que ni los años, ni la riqueza, ni las dificultades por que su país atraviesa han resfriado su celo por la difusion de la educacion, ni disminuido su esperanza.

Cuando haya habido tiempo suficiente para que los resultados sean conocidos, será un curioso é instructivo hecho comparar las cifras y el contingente de subscritores que cada seccion americana presente, y preguntarse la razon de sus diferencias, en mas ó en menos, de lo que la poblacion dejaría suponer.

Tan fuera de la rutina en que se mueven las ideas en ciertos centros, está esta cuestion, que absorbe hoy la atencion de los hombres de Estado del mundo, que no nos tomaría de nuevo si algunos gobiernos diesen poca importancia á nuestra iniciativa, y los hombres que se precian de ilustrados la mirasen con indiferencia. Sin eso, ya es algo tener que contribuir á una publicacion, cuando mas no sea, que por determinar un acto de la voluntad. Hemos visto cosas mas notables. ¿Creerá nadie posible que si se ofreciera dar á un pueblo, ó un gobierno, sin obligacion ninguna, ni la de reconocer oficialmente el hecho, el valor de tres mil fuertes en magníficos libros, mapas y bancos de Escuelas con tal de preparar local adecuado para ponerlos en uso, que rehusase admitirlos? El hecho es constante, y vamos á consignarlo aquí, para mostrar las extrañas aberraciones en que pueden incurrir gobiernos y hombres ilustrados. En 1858 el de Buenos Aires se había procurado de los Estados Unidos material de Escuelas por valor de treinta mil pesos fuertes. Como el Maestro de la Escuela Pública del Paraná, capital de la Confederacion entonces, visitase en las vacaciones la Escuela Modelo de Buenos Aires, y se mostrase asombrado de la belleza y perfeccion de cuanto la constituía efectivamente modelo, se le dijo, que le bastaba escribir de regreso al Paraná que tenía un local adecuado para mandarle sin costo ninguno cuanto hubiese menester, á fin de tener tambien su Escuela Modelo. Concíbese que el buen Maestro no creia á sus oídos sobre la posibilidad de lo que estaba oyendo; pero obtuvo de ello las seguridades mas satisfactorias, con las que regresó al Paraná. Un mes despues escribió que, consultado el Ministro de Instruccion Pública, le había ordenado no responder nada, ni aceptar el don. Estaban en hostilidad, aunque no en guerra, el Gobierno del Paraná y el de Buenos Aires, y quizá esto explique aquella singular prohibicion.

Pero acertaba á ser ministro en Montevideo el Dr. Ace-

vedo, autor de dos códigos, que le merecieron el título de jurisconsulto, y en Buenos Aires el Dr. Tejedor, autor del Derecho criminal, que hizo decir al Dr. Velez que él se habría honrado en poner su nombre al frente del primer volumen. Los dos sabios ministros eran ademas Pílades y Orestes de jóvenes. Escribióse al uno con el asentimiento del otro que preparase un salon decente para escuela, y se le mandaría un juego de bancos, aparatos y libros norteamericanos. Meses despues contestó: «no hay piezas adecuadas, ni nadie aquí se ocupa de eso.»

Reuníase por entonces la Convencion de Santa Fe, que llevó á aquella secuestrada ciudad á los hombres mas notables de la República. Los sofaes, sillones de terciopelo, arañas, etc., compradas para adornar las salas en que había de reunirse el Congreso y que costaron miles de pesos, fueron regalados á la Municipalidad de Santa Fe.

Y como algun vecino recordase con entusiasmo haber presenciado en Buenos Aires las fiestas infantiles, que tanto despertaron el interés por la enseñanza, el Ministro de Gobierno de Buenos Aires que allí se hallaba, les ofreció sin ceremonia aquel malhadado ajuar de escuela que nadie quería admitir, con solo la condicion de *usarlo!*

El Gobernador de la Provincia indicó el edificio conveniente, que lo había magnífico, requiriendo apenas reparacion y un pavimento de madera, que costaría doscientos pesos. Abriendo una subscripcion, los sesenta miembros de la Convencion no se quedarían atrás, y ellos solos, era de esperarse, sufragarían sumas para ello y su sosten. No hubo un ciudadano entre veinte que quisiese encabezar la subscripcion y recibir los tesoros que se le ofrecían.

¿Por qué? Porque era para Escuelas! ¿Qué tenía que ver con bancos de escuelas el Ministro de Instruccion Pública en el Paraná; el Dr. Acevedo en Montevideo; el vecindario en Santa Fe?

No era la preocupacion de la época. Aun en Chile donde el gobierno presta grande interés por la enseñanza, sabemos que están depositados aun modelos de bancos que se hicieron llevar de Estados Unidos para imitarlos, y se encontró que eran muy caros para su objeto, las Escuelas. ¡Adónde iríamos á parar con tales gastos! ¿Por qué lleva usted reloj, brillantes, ropa de paño, camisa de hilo, cuando

unas cuantas varas de tejido de algodon suplirían lo mismo? Las escuelas visten de algodon todavía.

En educacion no pertenece á la clase *decente*, son chusma, son pueblo.

José Bernardo Suarez.—El autor de la correspondencia que sobre el estado de la Educacion en Chile publicamos á continuacion, es quizá el único hombre en la América del Sur, que por especial vocacion se haya consagrado á la Educacion que se da en las Escuelas; y siempre que nos sea posible publicaremos algunos rasgos biográficos de nuestros colaboradores.

En 1843 se abrió en Chile la primera Escuela Normal de alumnos Preceptores, bajo la direccion de D. Domingo F. Sarmiento. Los gobernadores de Provincia debian mandar jóvenes de diez y ocho años con cierta educacion preparatoria, pues los cursos normales solo debian durar dos años. El primer ensayo fué desgraciado: la mayor parte de los alumnos que se presentaron carecian de aquel y de otros requisitos. Un año transcurrió en expulsar los incompetentes. De treinta se despidieron diez y ocho. De los demás, cuatro ó seis sobresalieron, el resto era por lo menos aceptable.

Un dia se presentó un joven barbado solicitando admision en la Escuela. Era casado y ejercía ya la profesion de maestro de Escuela en una provincia, pero quería serlo en realidad, preparándose mejor para su vocacion, y dijo llamarse José Bernardo Suarez. Admitido inmediatamente, su contraccion fué asidua, su conducta ejemplar, y terminó el curso con recomendacion especial, habiendo además aprendido francés, para ensanchar la esfera de sus conocimientos. Desempeñó el cargo de Preceptor con buenos resultados; fué encargado de la direccion de la Escuela de San Diego en la capital, que se proponía como Escuela Modelo por contar con un local construido exprofeso para Escuela, el primero del género en Chile; y despues fué nombrado Visitador de Escuelas, empleo que aun desempeña con la inteligencia que se deja ver en la correspondencia siguiente; porque ha hecho de la educacion el objeto especial de su estudio. Su

celo lo llevó desde temprano á preparar libros para la enseñanza y muchos de los que se usan en Chile llevan su nombre. Respondiendo al impulso que Ambas Américas se propone dar á estas materias, el Sr. Suarez es el que menos ilusiones se ha hecho sobre su buen éxito, al menos, á los principios; pero, como hombre de convicciones y trabajo, ha enviado con superabundancia los datos que se le pedían, por lo que á Chile respecta. Esta parte de la redaccion será sin duda una de las mas importantes que habremos de poner á la vista del lector sur-americano. Chile es el Estado donde ya hay un sistema de Escuelas, con un funcionario público, que ocupa un puesto semejante al que el Congreso de los Estados Unidos ha creado en Washington y desempeña Mr. Henry Barnard, el decano de los Maestros. Hay Visitadores de Escuelas que tienen distritos especiales sometidos á su inspeccion, y que presentan de vez en cuando el informe detallado de sus observaciones. El número de niños que asisten á las Escuelas sobre cerca de dos millones de habitantes, es *circumcirca* el mismo que registran las Escuelas comunes de Brooklyn, parte de la ciudad de Nueva York, que cuenta con 180.000, mientras el Estado del mismo nombre tiene un millon y diez y siete mil niños en la Escuela. Por parsimoniosa que aquella cifra parezca, comparada con estas, no es mayor la que ostenta el Perú, es el doble de la que han podido registrar los documentos públicos de la República Argentina; y en cuanto á los demas Estados sur-americanos, estamos tan á obscuras sobre la educacion y el número de niños que la reciben, que ni la comparacion es permitida, por falta de datos conocidos.

En Chile, pues, serían de interés práctico é inmediato las nociones que habrá de subministrar Ambas Américas, pues ya está trazado el plan, aunque de una manera rudimentaria, y faltaría sólo completarlo, corregirlo si necesario fuere en alguno de sus detalles.

Santiago P. Wickersham.—Este notable educacionista americano nació en 1825 en una poblacion del Condado de Chester, en Pensilvania, y hasta los quince años de

edad tuvo por toda educacion la escuela de invierno, y las labores rurales en la finca (muy bien manejada) de su padre. A los dieciseis, con el consentimiento de éste, emprendió desenvolver sus facultades intelectuales en una Academia, estudiando matemáticas y lenguas, y por intervalos enseñando á fin de proporcionarse medios para continuar sus estudios, como es la práctica de los estudiantes norte-americanos. En 1845 era principal de la Academia de Marieta en el Condado de Lancaster. Allí, no sólo conquistó la reputacion de que su establecimiento gozó, sino que mediante ella pudo tomar activísima parte en el movimiento de organizacion del sistema de educacion comun que es hoy uno de los mas completos en los Estados Unidos.

En 1852 fué uno de los principales fundadores de la Asociacion del Estado de Pensilvania, que llevando el movimiento á todos los extremos de la República con sus reuniones cada seis meses en distintas ciudades, acabó por vencer las resistencias, y uniformar la opinion sobre el sistema de reformas que así preparadas por el ilustrado examen de hombres competentes, eran sometidas á la Legislatura, y convertidas por ésta en leyes, despues que el célebre estadista y tribuno Tadeo Stevens hizo triunfar en la Legislatura el sistema de escuelas comunes, sobre el de pobres que querian los rutineros dar de limosna al pueblo.

En 1854 Wickersham leyó en esa asociacion una Memoria sobre *La educacion colectiva de los dos sexos*, que despues de adoptada por una fuerte mayoría, fué puesta con el mas cumplido éxito en práctica por él mismo en la Escuela Normal de Millersville. La idea fundamental del sistema reposa en que la temprana separacion de hombres y mujeres, lejos de ser un preservativo es sólo un estímulo á las pasiones que ello suscita; pasiones que duermen en la familia porque ignora los sexos.

En el mismo año, en otra reunion, leyó otra Memoria sobre la manera de poner en práctica las reformas introducidas recientemente por la Legislatura.

En 1855 fué nombrado Superintendente del Condado de Lancaster, que poseía ya un instituto de Maestros, que por tres meses dirigía el mismo Superintendente. Wickersham dió en aquella reunion cuenta de su experimento, y de la luminosa discusion que siguió, salió la idea de fundar las

tres Escuelas Normales de Pensilvania, siendo Director de la de Millersville en el Condado de Lancaster el mismo Wickersham. En 1856, en el meeting de la Asociacion reunida en Filadelfia, leyó un discurso sobre el desarrollo de las *Facultades Morales*. En la de Williamsport en 1856, de que era presidente, escogió por tema para el discurso inaugural *Filosofía de la enseñanza*, y en otro, reunido en Harrisburg, tambien presidido por él, indicó la necesidad de separar las funciones de Superintendente de Escuelas de las de Secretario de Estado que ejercía aquellas. Queríase con esto hacer mas eficaz su accion, y mas frecuentes las visitas á los Condados, á fin de imprimir mayor actividad á la opinion.

En el verano de 1863, cuando el Gobernador Curtin hizo un enérgico llamamiento al país, Mr. Wickersham reunió un cuerpo de voluntarios, y poniéndose á la cabeza de ellos, tomó parte en la campaña que preparó la final derrota de los sostenedores de la esclavitud.

En el meeting anual de la Asociacion de Maestros en 1865, fué nombrado Presidente del que debía reunirse en 1866 en Indianápolis, á cuya apertura pronunció el discurso que damos á continuacion, y que tantos elogios mereció del Profesor Laboulaye, que ha debido ya publicarlo en Francia, como una leccion y una muestra del espíritu que anima á los norte-americanos, y de los sólidos cimientos en que la República reposa. Ultimamente, pera completar su laboriosa carrera, y poner el capitel á la obra, cuyos cimientos echó en 1845, el Estado de Pensilvania lo ha nombrado Superintendente de Escuelas de todo el Estado, empleo que desempeña actualmente, y que no dejará sino para ir al Congreso, ó á otro campo mas vasto de accion, pues sus estudios y su celo cristiano en favor de la humanidad, lo predisponen para extender mas y mas la influencia de la educacion sobre mayor número de sus prójimos.

El resultado de su experiencia y observacion no ha quedado consignado sólo en la práctica y creaciones del Estado de Pensylvania. Tres obras importantísimas llevan su nombre, y guían en todas partes á los educadores para seguir el camino que él siguió. Una de ella es *Economía de las Escuelas*, que el Gobierno argentino ha mandado traducir para guía de Maestros y Comisionados de Escuelas.

De un orden mas elevado de ideas, y entrando en la filosofía de la enseñanza son sus dos obras subsiguientes ***Métodos de instruccion y Métodos de cultura***, que deseáramos ver tambien en castellano, si otros gobiernos se encargaran de hacerlas traducir.

En un ***Harvest Home*** meeting, que tuvo lugar no lejos de Marietta, á la sombra de un bosque delicioso, para pronunciar discursos sobre Temperancia, Mr. Wickersham había sido invitado, y el que esto escribe, tuvo el gusto de acompañarlo hace un mes. Despues de oídos varios discursos y entre ellos el de un joven general que venía de Nueva Orleans, en solicitud de medios para mejorar la condicion de los libertos, Mr. Wickersham tomó la palabra, no para encarecer sobre lo que ya se había expuesto con admirable talento contra la embriaguez, sino para llamar la atencion del auditorio sobre la educacion, como el mejor preservativo contra todas las disipaciones que acusan un estado moral é intelectual enfermizo. La carta que publicamos en la *Correspondencia* contiene en tres cifras la muestra de su manera de desempeñar sus deberes de Superintendente de Escuelas. En quince días mil doscientas millas ferro-carriles recorridas—cuatrocientas sesenta de carruajes, y quince oraciones pronunciadas ante Asambleas numerosas!

Don Nicolás Avellaneda.—El Ministro del Interior del Gobierno Provincial de Buenos Aires que subscribe el importante Informe que reproducimos á continuacion sobre instruccion primaria, es uno de los distinguidos abogados del foro de aquella República, y autor de una Memoria sobre la legislacion de las Tierras Públicas, materia que en las ex-colonias españolas es de una vital importancia.

Nacido en la Provincia de Tucuman é hijo del Gobernador del mismo lugar, que fué degollado por el Jefe de los ejércitos de Rosas, quienes realizaban la doctrina de exterminio proclamada por aquel imbécil tirano; educóse en la Universidad de Córdoba y terminó sus estudios en la de Buenos Aires. Ha sido Diputado á la Legislatura, y durante la presente administracion del joven Alsina, uno de los ministros que le han ayudado en sus tareas. Como

orador y escritor, Avellaneda se distingue por lo brillante de su estilo que revela la sangre tropical que corre en sus venas, pues Tucuman está en la zona tórrida. Diríase al leer sus escritos, que se siente el calor de la atmósfera, y se ven cruzar por el aire embalsamado las doradas mariposas que dan animacion á una naturaleza recargada de esencias, de flores, enredaderas y parásitas. Su exposicion del estado de la educacion en Buenos Aires es, á la par que animada, la mas sincera y entendida que hayamos visto en los Mensajes y piezas oficiales gubernativas de aquella parte de América. En Europa y Estados Unidos se rien de las pomposas hazañas con que pretenden alucinar los boletines de guerreros españoles ó americanos, al mundo que los contempla al mando de una horda de descamisados. El tono oficial de los Mensajes si carece de aquella ampulosa fraseología, le sobra el mal disimulado empeño de mostrar que todo va bien segun la frase de Pangloss en el mejor de los mundos posibles, con lo que tarda en descorrerse la venda que oculta el mal á los ojos del pueblo, si es que los que gobiernan no la tienen muy tupida.

El informe del Ministro Avellaneda entra en un nuevo y mejor camino, diciéndolo todo, sin atribuir á su gobierno sino el deseo de que las cosas marchen mejor, pero mostrando donde se halla el mal y donde ha de encontrarse el remedio, deja descubrir que ha estudiado la cuestion en los hechos, y bebido en buenas fuentes las ideas que dirigen su buen criterio. Persona á quien leímos este Mensaje, á la altura de los que aquí son tan comunes, decía: —Y bien ¿qué falta á aquellos pueblos para entrar de lleno en el sistema de educacion comun que nos envidian, con ministros como el que así comprende su importancia, con abogados tan ardientes como el que escribe? Es la primera vez que en América un Mensaje principia por la educacion *primaria*. Esto solo indica ya una revolucion. Hasta la calificacion de *primaria*, pues ninguna otra le convendría allá, nos parece aca una inferioridad. Aquí hay en las Escuelas Comunes, es decir comunales, un Departamento para niños y principiantes que se llama Primario. La Escuela primaria indica por su nombre que se limita á primeros rudimentos; á leer, escribir, contar, gramática, si tanto. Vémoslo así designado en un estado de las Escue-

las de San Luis de Potosí en México, donde asistian á las escuelas 1800 niños de ambos sexos. La instruccion primaria ya ni para el vulgo responde á ningun propósito útil; y mientras se conserven esas denominaciones, tratándose de la educacion pública, mientras la limitacion exista, aun en las palabras limitada y restringida será la cosa misma. ¿Dónde colocar la *High School*, la Alta Escuela, en esta clasificacion? Educacion pública sería la frase, si no estuviera ya por el uso viciada en su aplicacion. *Comun* debiera llamarse para indicar el blanco adonde ha de dirigirse; si hubiéramos de darla nombre mas significativo llamaríamosla sin temor, *Educacion americana*; porque americano es el propósito, y la necesidad de hacer de la educacion la base de la República; americano es el modelo que tienen hoy por delante todos los pueblos; y americanos son los que han de adaptarlo á sus urgentes necesidades.

En Buenos Aires hay un Departamento de Escuelas con alguna organizacion y progreso notable y en Buenos Aires se han construído magníficas Escuelas en casi todas las ciudades y aldeas, muchas pecando, como lo nota el Ministro, por su desmesurado lujo, y éste ya es un gran paso. Vemos con placer que el movimiento de Educacion en aquella parte de América no se limita á la culta ciudad de Buenos Aires, tan trabajada en este punto por Rivadavia y Sarmiento. El Presidente del Uruguay ha nombrado una comision de ciudadanos para que informen sobre el estado de la educacion y sugieran planes para su mejora. En una pequeña aldea de la campaña de Buenos Aires un miembro de la Municipalidad, despues de exponer los trabajos realizados y edificios construídos para las Escuelas primarias, no se pára en proponer la creacion de lo que aquí se llama Escuela Superior, y aun de una de agricultura.

En el Rosario, ciudad importante de la Provincia de Santa Fe, se han reunido los vecinos notables para construir una Escuela Modelo, sostenida á sus espensas, porque afortunadamente en la República Argentina abrir escuelas, empieza á ser sinónimo de *construir* un edificio adecuado al objeto. El Gobierno General ha ofrecido concurrir con un tercio del costo total del edificio, como está dispuesto por ley en Buenos Aires.

Este movimiento que se nota en aquellos países es de muy buen augurio, pues no es como en Chile, funcion exclusiva del Gobierno el crear Escuelas, sino que los ciudadanos forman su parte de accion y de iniciativa. De ahí á dictar la ley que al fin las organice en sistema, y las provea de rentas, hay poco trecho.

Publicamos á continuacion los documentos preciosos que revelan aquel estado de cosas, por creer que serán saludados en toda la América como los primeros rayos de la aurora de un dia mas fulgente.

INSTRUCCION PÚBLICA EN MÉXICO

Nos han favorecido con un ejemplar de la *Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho de Justicia é Instruccion pública presenta al Congreso de la Union Mexicana* este año, y con los datos que ella subministra podemos dar á nuestros lectores, una idea aproximada del estado y difusion de la educacion en aquel país, como pudímos aunque incompletamente antes hacerlo de Chile y la República Argentina. Si de todas las Repúblicas de origen y habla castellana tuviéramos documentos de este género, mucho podríamos avanzar en el conocimiento que escasea de las situaciones respectivas, el examen de cada una de ellas y la comparacion entre unas y otras.

Los Estados Unidos de México computan una poblacion de siete á ocho millones de habitantes, Chile cuenta dos, y la República Argentina, á falta de datos seguros, acepta la cifra de millon y medio que le dan los tratados de geografía. Sin otros medios de verificar el estado de desenvolvimiento respectivo en que se halla la masa de la poblacion de estos países, nos contentaremos con mencionar las cifras que arrojan los estados de importacion de artefactos, y tejidos, pues como lo hemos establecido de paso antes, los consumos fabriles, son en la América española, desheredada de las artes industriales, indicio cierto del grado de inteligencia y bienestar que alcanza el mayor número de sus habitantes. Chile importaba en 1867, menos de veinte millones de mercaderías extranjeras; la República Argentina mas de treinta y dos millones, y México antes de principiar la guerra heróica que ha aniquilado tanta riqueza y perturbado tan profundamente la produccion, importaba veinti-

seis millones. Si se tiene presente que una gran parte de la poblacion la forma la raza indígena pura, se explicará la grande desproporcion entre el número de habitantes y la cifra de sus consumos. La revindicacion tan gloriosamente consumada de la soberanía propia, y el triunfo de las ideas liberales hará bien pronto, es de esperarse, subir la cifra de los productos y la demanda de su artefactos, pues es este casi siempre el premio que las naciones reciben por sus esfuerzos, y la recompensa de sus sacrificios por darse instituciones libres. Este fué el resultado práctico de la obstinada resistencia que el partido liberal opuso, en la República Argentina durante treinta años de duro batallar, á la consolidacion de la tiranía salvaje de Rosas, otro Iturbide de los muchos que en aquella América de ensayos de teorías y de gobiernos, desesperan de hacerla entrar en el camino que siguen las naciones modernas, y señalan las ideas, y los intereses de nuestra época. Con la caída del tirano, y á despecho de las conmociones que siguen á todo cambio fundamental, la propiedad triplicó de valor, y una nueva industria rural, la cría de ganado lanar, tomó creces extraordinarias, el vapor con la libertad de la navegacion de los rios aceleró el movimiento del comercio, los ferro-carriles suprimieron el desierto, y la inmigracion europea colmó los vacíos que la guerra dejara. A su accion puede atribuirse el aumento de consumos en aquel país, como á la nueva industria y á las instituciones libres el extraordinario y casi repentino aumento de la riqueza.

Pero no hay por qué hacerse ilusiones, aun en presencia de estos resultados. La inmigracion puede substituir en la produccion á los autóctonos, sin cambiar sensiblemente la condicion social de éstos. Cinco millones de indios, ó *españoles blancos pobres* quedarán ahí por siglos por su ineptitud normal para desenvolverse. Ese pueblo inerme, proveerá largos años de guerrillas, montoneras, salteadores, como protesta y venganza contra un mal sistema de asociacion. Creemos discernir ya este síntoma en la República Argentina, en que el *brigandage* ha desolado las provincias apartadas de las costas, mientras estas últimas desarrollaban la industria que alimenta el comercio. México aun menos accesible en muchos puntos de su territorio, en las benéficas influencias exteriores debe estu-

diar con ahinco la reaccion interior contra las nuevas y salvadoras instituciones; pues México y la República Argentina tienen de comun la *guerrilla y la montonera*, que es el permanente alzamiento armado del pueblo contra toda institucion de gobierno, y en realidad contra toda idea de progreso, de que él por posicion, ignorancia, malos hábitos ó pobreza se siente incapaz.

De esta masa inerme de millones de seres humanos, cada individualidad ha de ser rescatada, uno por uno, ya por la industria ó la posesion del suelo, ya por la educacion que transforme su espíritu haciéndolo pasar á enrolarse en las clases gobernantes inteligentes, ó propietarias. Este sería el gran plan de política que cada seccion hispano-americana debiera trazarse; y no dudamos que los resultados corresponderían a los medios, mas pronto de lo que comunmente se admite.

¿Qué señales vemos de acercarse este día para México, en la Memoria oficial que nos proponemos analizar?

Desde luego haremos una observacion que sorprendera á los mexicanos mismos. El orden en que vienen tratadas las materias en la Memoria, primero lo de la Justicia y despues de la Instruccion; el lugar que en ella ocupa la *primaria*, y lo incompleto de los datos á este respecto, las observaciones que la acompañan y aun el espíritu que en ella campea, fraseología usada, todo, todo lo habíamos leído antes y *siempre* en las Memorias del Ministro de Culto, Justicia é Instruccion Pública de Chile, en la América del Sur que es el país que mas regulares formas ha alcanzado á establecer en la administracion. Probable es que el Ministro de México no haya visto nunca una memoria ministerial de Chile; pero de seguro ha seguido en su redaccion la inspiracion propia, que lo lleva á repetir las mismas ideas con las mismas frases de los ministros chilenos ó de cualesquiera otros que hablen nuestra lengua en América. A este rasgo debieran reconocerse hermanos los americanos. Es asombroso, en efecto, ver cómo en todas partes reina el mismo espíritu, cómo se obedece á las mismas influencias y se persiguen los mismos propósitos. Un ministro argentino ó peruano, en México, no introducirá cambio ninguno en los propósitos del gobierno; y si sucediera de la noche á la mañana á un mexicano, pon-

dría el mismo decreto en un asunto quedado por despachar. No citaremos sino una de muchas semblanzas. Entre las Escuelas que con complacencia menciona el Ministro mexicano cuenta las siguientes: Escuela de Jurisprudencia, de Farmacia, y de Medicina, y la de Ingenieros, que corresponden exactamente con las del Instituto de Chile; pera hay en México, y en Chile de reciente desenvolvimiento, una *Escuela Preparatoria*, con 846 alumnos en Chile y 900 en México. En ambos países esta Escuela Preparatoria es el resultado de la destruccion de los Colegios particulares incapaces naturalmente de alternar con la concurrencia que sostiene el Estado. *Escuela de Artes y Oficios, Escuelas de Bellas Artes, Museo Nacional, Jardin Botánico, Observatorio Astronómico, Biblioteca Nacional*, todos estos temas son comunes á Chile, á México y á toda colonia española. Echase de menos, empero, en la Memoria mexicana, donde figuran escuelas de veterinaria y agricultura y comercio, *Escuelas Normales* de Preceptores, punto en que aunque sea solo en la forma, le aventajan las memorias chilenas, aunque el Ministro se cuide poco de saber cómo llenan su objeto tales establecimientos de un orden al parecer secundario.

México tiene, sin embargo, ocasion de inspirarse con otras modelos que los que en comun con las otras Repúblicas le subministran los propios antecedentes. Al habla de los Estados Unidos pareceria imposible, si tantos hechos no lo revelaran, que en un solo *Informe* de Escuelas de centenares que se publican anualmente en los Estados Unidos, no haya atravesado las fronteras mexicanas, y que si tal ha sucedido, ningun ministro ni hombre de la clase de donde se forman los ministros, ha echado jamas una mirada sobre su contenido. ¿Cómo explicar sin este antecedente, aquel malaventurado estado número 4 que figura en la memoria ministerial, y que manifiesta el *número de Escuelas que existen en la capital de México y el número de alumnos que asisten á ellas, reducido* á las siguientes partidas?

—Ocho escuelas lancasterianas con 1.290 alumnos; diez municipales con 778; ciento veinte y tres particulares con 1.195; sumando en todas ciento cuarenta escuelas con 3.267 alumnos.

Estos datos en un informe norte-americano habrían figurado como base de un volumen de observaciones, con trescientas páginas, á fin de darles el valor debido y deducir las consecuencias, para mejorar y difundir la educacion del pueblo.

Nos permitiremos aventurar las que se nos vienen á la mente, sin que ellas hayan de servir de guía á los futuros ministros mexicanos, pues en caso de desear mayores luces, les aconsejaríamos beber en las fuentes que á su alcance tienen en los Estados Unidos, donde encontrarán dignos modelos que seguir.

¿Cuántos habitantes tiene la ciudad de México? Si doscientos mil, como los tratados de geografía le conceden, siendo un quinto de la poblacion el número de niños en edad de recibir educacion, resulta de la memoria del Ministro mexicano, que cuarenta mil niños no reciben educacion ninguna en la capital del Estado, que como todos los otros de la América del Sur, reconcentra la mayor riqueza, poder, inteligencia y recursos en la capital. En los Estados Unidos no hay capital, sino grandes ciudades, y aun aldeas que representan diversamente el grado de cultura del país. Entre nosotros la capital es siempre el centro y la expresion de la mayor cultura nacional.

Pero de aquellos cuatro mil niños, registrados en las Escuelas mil ochocientos cuarenta y nueve se educan en ciento veintitres escuelas particulares, lo que deja ver que pertenecen á las clases acomodadas, pues las escuelas particulares enseñan por estipendio y sólo á los que pueden pagarlo. Si damos dos niños á cada familia en estado de ir á la Escuela, resultaría que menos de mil familias en la capital de México están en aptitud ó tienen la voluntad de educar á sus hijos, y que el Estado solo provee de educacion á dos mil niños, suponiendo que todos los que asisten á las Escuelas Públicas carecen de medios de retribuirla.

Mil doscientos noventa de esos niños educados por el Estado, lo son por el intermedio de la *Sociedad Lancasteriana.* ¿Siguen esas escuclas el sistema de Lancaster? Si tal sucede, como el nombre lo indica, probaría esto, no sólo que la educacion que dan es limitada y escasa, sino que hace treinta años que nadie en México se ocupa con interés

de la educacion, y menos conoce su historia. Hace aquella fecha ó mas tiempo que un filántropo inglés creyó haber encontrado en la India un método completo y *barato* de enseñar á leer y escribir á los niños casi mecánicamente, y sin necesidad de maestros. El sistema de Lancaster es un mecanismo. Difundióse por todo el mundo, con una rapidez asombrosa, y Bolivar, San Martin, Rivadavia, libertadores ú organizadores de las nuevas Repúblicas, se declararon los patrocinadores entusiastas de la milagrosa *panacea* que iba á curar en pocos años la enfermedad endémica de la América, la ignorancia del pueblo. Adoptóse en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos como en América; pero desgraciadamente á poco de experimentarlo, encontróse donde estas cuestiones interesan á los hombres pensadores, que los resultados no satisfacían la espectacion universal. En 1845 ya no existían escuelas lancasterianas, sino como reliquias de lo pasado en algunos puntos de Europa, y en la América española, donde nadie se ocupa de escuelas. Se conservaba en Buenos Aires, Chile y Perú uno que otro vano simulacro, tan bueno para no educar niños, como los otros sistemas segun se practicaban allí. El que esto escribe ha practicado el sistema, y cerrado las últimas escuelas de este género que encontró á su paso en América. En una palabra, el sistema de *Lancaster*, como el de *Le-Roy*, y otras *panaceas* sin maestros y sin médico, han sido relegadas al olvido hace ya un cuarto de siglo. ¡Quién nos diría que habiamos de encontrar vivo aun este *fósil* en la memoria del ministro del gobierno de la mas grande de las Repúblicas hispano-americanas? Como un viejo que oía ahora poco á un joven expresar ideas volterianas, le preguntaba: ¿por ahí va Vd. todavía? nos ocurre preguntar á los liberales de México: ¿todavía estamos en Escuelas Lancasterianas? ¡Y esto al habla de los Estados Unidos!

Siguiendo el curso de estas observaciones, debemos notar que la cifra de cuatro mil alumnos en las Escuelas de la capital de México, incluye sólo mil doscientos sesenta y ocho varones de la clase que concurre á las Escuelas Públicas, y mil cuatrocientos cincuenta y cuatro de la que se educa con su propios recursos. Pero debe tenerse presente que el número de niños registrados en una Escuela, no representa, ni el que asiste en término medio, ni el que

recibe educacion útil ó completa. Las dos cifras reunidas de varones educándose, pueden en realidad reducirse á dos mil en todo, y éste ser el contingente que prepara la capital de un Estado sur-americano para la gestion de los múltiples negocios de la vida civilizada. Un observador de las enfermedades sociales sostenía que el *whisky* era el complemento necesario del puristanismo en los Estados Unidos. En México habría dicho que el *lépero* lo era de la escuela, como lo es el *brigandaje*, complemento necesario de las malas organizaciones políticas. Es un hecho constante hoy para los que observan los movimientos de la América del Sur, que no obstante progresos sensibles en la riqueza, la condicion social no ha mejorado en medio siglo de independencia. La frecuencia de las guerras civiles no es menos hoy que antes; y el *brigandage* ha aparecido en estos últimos años en países en que no era conocido antes. D. Andrés Bello observaba en 1856 que dados los datos oficiales colectados por el gobierno de Chile, la instruccion estaba menos difundida de lo que lo estuvo treinta años antes; y al leer y comparar las cifras reveladas por el ministro de México, nos sentimos inclinados á creer que peor sucede en aquel país ahora. Boston con igual poblacion que México, tiene 27.000 niños en las Escuelas Públicas. México tiene cuatro mil, menos de tres quintos varones. Los primeros impulsos de la revolucion de la Independencia despertaron por toda la América el deseo de difundir la educacion. De ahí las Escuelas de Lancaster y otros ensayos abortados. El tiempo resfrió el entusiasmo. La ignorancia comun entonces á todos los pueblos, en cuanto á los medios de realizar los buenos deseos, dejólos estériles y una nueva generacion se levantó mas preocupada de constituciones y garantías, mas estudiosa de la Francia, y de las bellezas de su propia lengua, que de las necesidades reales de su país. Es de admirar cómo de América han salido los primeros hablistas de nuestra lengua, aunque no sea de América de donde el mundo puede leer un libro con provecho. De ahí viene este plan general de educacion que vemos en toda la América cortado por la misma tijera; una Universidad con tres facultades, una Escuela de Bellas Artes, una Biblioteca, y un Museo Nacional. ¿Una Biblioteca? ¿Qué libros contiene? Las librerías de viejo que

en sótanos se encuentran en Boston y Nueva York, son el duplicado de nuestras Bibliotecas Nacionales, hacinamiento de lo que nadie lee, y pocos necesitan leer. Lo que la Memoria cuenta en achaque de biblioteca es tristísimo; lo que se propone, es lo que aquí llevan á cabo unas mil sociedades particulares. Aconsejaríamos al gobierno de México destinar veinte ó treinta mil pesos anuales para comprar en cada nacion de Europa y en cualquier idioma las obras que el año anterior se hayan publicado. He ahí una base de Biblioteca Nacional. Lo demas es *buquinería*, ó librería circulante de novelas. Quisiéramos preguntar si hay escuelas en la ciudad de México? Hablamos de edificios adecuados para este objeto. No las había en Chile hasta 1851 que se irigió una. En Buenos Aires en 1858 creemos que se puso la primera piedra angular á una de las poquísimas que existen, y sospechamos que en el Perú y en el resto de la América no tengan ni ese remordimiento de conciencia. En diez Escuelas Municipales de la ciudad de México, se educan, segun la Memoria, 778 niños, lo que daría setenta y siete por escuela. Todos ellos juntos no alcanzarían á llenar la mitad de una de las Escuelas comunes de barrio de Nueva York: caben exactamente los de cada escuela de México en cualquiera de las doce salas que contienen las Escuelas graduadas de la ciudad de Chicago; y los cuatro mil niños de todas las Escuelas de México, lancasterianas, municipales y particulares, darían personal bastánte para llenar una de las últimas escuelas que de tal capacidad se está construyendo en los Estados Unidos. Si hay ciento veintitres escuelas particulares en México con mil ochocientos cuarenta y nueve niños, cada escuela en promedio cuenta dieciete niños. Para que haya una de mas de ciento es preciso á lo que es cuenta, que haya muchas de menos de tres. Apuntamos el hecho para mostrar las incongruencias de esos estudios recogidos á la ligera, que en cuatro cifras pretenden dar cuenta de hechos que requieren volúmenes de estudio y demostracion, porque están á la base de todas las cuestiones sociales de aquellos países. No nos cansaremos de repetir, la Escuela de hoy, es el presupuesto de la política de diez años mas tarde, época en que esos niños serán los hombres de entonces. Estos dos mil niños varones que aparecen hoy en el

informe que manifiesta, no el estado de la educacion en México, sino la causa de sus terribles trastornos, es el pobre contingente que en las elecciones del tercer Presidente despues de Juarez va á luchar con los cuarenta mil que no sabrán leer, pero que sabrán codiciar una condicion mejor que la que les ofrecerán las circunstancias que los rodeen, y les prometerán las inducciones con que serán tentados.

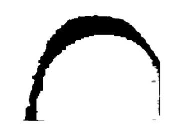
Los hijos hasta la cuarta generacion pagarán los delitos de los padres! ¿Qué remedio para mal tan grave? Nos permitiremos apuntar el siguiente, que es de fácil ejecucion. Por medio del señor Romero, hacer ir de los Estados Unidos un educacionista norte-americano. Mr. Henry Barnard puede indicar uno competente para el caso entre los muchos que hay en este país, y á ese encomendarle, nada mas por lo pronto, que pasar un *Informe*, sobre la condicion de la Educacion en la capital de México, sus necesidades, su deficiencia, su inutilidad en la forma dada y las leyes que convendría adoptar. Fundar en México y otros Estados inmediatamente Escuelas Normales bajo la direccion profesional de norte-americanos experimentados, y persuadirse, cosa en verdad no muy fácil, que bajo el nombre Escuelas de educacion comun, se va á importar en México una institucion extranjera, desconocida, como sería la de esclavos negros en los primeros tiempos de la colonizacion, aunque la otra importacion que aconsejamos haya de ser el remedio de la *mita*, el *repartimiento*, la *reduccion* y la *esclavitud*. Tenemos que la primera idea que ocurra, si alguien se ocupase de mejorar la educacion, sería la de poner mexicanos á hacer peninos y ensayos de Escuelas Normales, y leyes y prácticas segun el saber de tal ó cual persona que se considere idónea, ó que se presente como tal. El remedio seria peor que la enfermedad, ó mejor dicho, si el paciente sana de aquella, no escapará de la que le inocule el remedio mismo. Veinte años en hacer lo que se creyó mejor, para demostrar que se puede malbaratar dinero y tiempo en poner en via de experimentos lo que ya era conocido y practicado en otros paises, y sobre todo el que México tiene á su lado. Chile ha malogrado veinte años *en hacer que hace*, y no haciendo nada en materia de educacion.

No trepidaríamos en aconsejar al ministro de México que

cierre su Escuela de Artes y Oficios, y dedique sus fondos á Escuelas Normales. La industria no se inocula hoy de esa manera directa. Asegure el gobierno la tranquilidad y si hay productos elaborables *sur place* con ventaja de *fletes* y *mano de obra*, de los Estados Unidos han de pasar las máquinas y los maestros, que reclamarán artífices y obreros. Chile fundó hace veinte años bajo la direccion de profesores jubilados franceses, una Escuela de Artes y Oficios, que dió y continúa dando los apetecidos frutos. El único inconveniente proviene de que los científicos discípulos, no saben qué hacerse con su ciencia teórico-práctica, por cuanto la industria fabril no existe, ni pueden crearla sin capital. Mucho bien sin duda se hace dando preferencia á esta educacion; pero dados los costos, *no paga*, como dicen los americanos.

Casi podríamos decir lo mismo de las Escuelas de Bellas Artes. Algun joven entre mil, llegará á ser un artista de alguna nombradía; pero sobre este limitado fruto pesa todo el capital invertido en educar á los otros para hacer sólo mediocridades. En materia de estatuaria, pintura, retratos, etc., el artista sud-americano tiene contra sí la opinion de sus propios compatriotas. Monvoisin, Pallier, Manzoni, cualquier pintor francés ó italiano que recorra la América hallará trabajo, porque se supone que es un artista, mientras que el americano aun siendo mas que mediocre y superior quizás al extranjero es desfavorecido por la opinion. Se entiende que la modista ha de ser francesa. ¿Para qué, pues, gastar dinero el Estado en este lujo de aparato, cuando en el mismo documento muestra que no lleva camisa, ó que si la lleva es de gruesa tela, si no fuere peor la tacha que pueda ponérsele?

Deseamos que las observaciones que preceden sean tomadas en buena parte. Entre los países que muestran lo que otros ocultan en América, la capital de México, aparece habitada por un pueblo cuya mayoría está sumida en la mas crasa ignorancia. Santiago de Chile con menos habitantes tiene 8.000 niños en las Escuelas, y Buenos Aires con cien mil habitantes en 1860 tenía 11.000, y varios edificios de Escuelas construídos exprofeso, aunque por el mismo tiempo se negó el gobierno á abrir una Escuela de



Artes y Oficios por considerarla de poco momento. Mas tarde se fundó dicha Escuela, cuando prevalecieron las ideas sud-americanas, que traen en todas partes este programa. En cambio las Escuelas perdieron cinco mil alumnos. En el Perú se fundó una de Artes y Oficios en 1864, aunque no haya muchas razones para estar satisfechos en materia de educacion general.

No son bibliotecas nacionales las que necesitamos fundar en la América española. Valdría tanto como construir graneros donde no se siembra trigo. Se necesita ante todo crear el lector y el libro en castellano, y no abundaremos aquí en observaciones nuevas á este respecto. El libro es una autoridad docente. El libro manda, impone doctrinas. Nosotros podemos hacer libros, pero nunca lograremos revestirlos á nuestros propios ojos de autoridad. Mas fácil es crear el lector que el libro. Millares de libros escritos por verdaderos sabios han perdido todo crédito y quedan como fósiles, útiles para el sabio, nada mas. ¿De dónde sacaríamos autores, aun cuando tuviéramos lectores?

Para terminar estas observaciones, indicaríamos la conveniencia de que aquel funcionario profesional que indicamos antes, fuese encargado por el gobierno de México de compilar datos sobre el estado de la instruccion en todos los Estados que componen la Union Mejicana. Sólo de San Luis de Potosí habíamos visto algunos, y por el hilo ya sacamos el ovillo. Desde entonces apuntamos ya este singular aire de familia que se descubre en todas las ex-colonias españolas en los documentos públicos: un cuadrito con el número de escuelas y el de niños, y pare Vd., de contar: una nota de cuatro renglones remitiéndolo; nota que ya sabíamos de memoria; sin que por eso dejen de ponderar en términos ridículamente exagerados sus adelantos en la educacion. Preguntábamos á un amigo mejicano no ha un año, cómo se hallaba la educacion en México. ¡Oh! nos respondió, en eso México va muy adelante, son raros los que no saben leer y escribir.—¿Qué número de niños se educan?—No sé; pero no tenga Vd., duda, eso está muy adelantado! Teníamos esta conversacion en los Estados Unidos. Diez años antes habíamos hecho la misma pregunta á un ministro en Buenos Aires y la res-

puesta fué mas satisfactoria todavía, pues segun él, hasta las negras lavanderas sabían leer en aquella República. Cuando poco despues se tomó razon de los niños en las Escuelas se encontró que uno en veinte aprendían á leer. En Chile había provincia de uno por cada ciento setenta habitantes. En la capital de México, dándole doscientos mil, habrían, segun esta cuenta, uno en cuarenta, lo que no es muy consolador si se tiene presente que en Inglaterra había uno por dieciocho ahora veinte ó mas años, y que gracias á los esfuerzos de estos últimos años, se ha logrado descender la cifra á un niño educándose por siete y medio habitantes, ó lo que es igual, dos por cada quince: en los Estados Unidos uno por cinco, y en el Estado de Maine en particular uno por cada tres habitantes.

Añadiremos que la instruccion que se llama primaria en la América del Sur es tan rudimental que no da educacion ninguna para mejorar la condicion social de los que la reciben. Las clases acomodadas la completan en colegios ó por el simple contacto con las gentes educadas; las clases desvalidas, se perpetúan tales, con pocas excepciones. De las escuelas así constituídas salen sirvientes, *léperos, peones, arrieros,* guerrilleros y salteadores que aprendieron á leer y que han olvidado escribir. Dos mil varones en las Escuelas públicas de México, no expresan bastante toda la ignorancia en que se perpetúa sumida la poblacion de una de las mas fastuosas capitales de la América española. El *evangelista* ó plumario plebeyo, con su oficina al aire libre para escribir cartas de amor, bastaba á las necesidades de la colonia. La República de México, pide nuevo sistema de educacion, y un pueblo mejor preparado. El *lazzarone* de Nápoles está desapareciendo en presencia de la libertad apenas conquistada. « Veíase no ha muchos días, dice un norte-americano, un espectáculo nuevo en Nápoles, cual era la reunion de los niños en las Escuelas para recibir los premios que comerciantes y otros ciudadanos les habían preparado. Brillaba la alegría en el semblante de padres y niños. En 1861 había bajo el Rey despótico sólo tres mil niños en las Escuelas; hay *ahora diecisite mil.* Los *lazzaroni* y los salteadores de la banda *Comorra,* son arrestados y perseguidos con mucho contentamiento de los viajeros que visitan aquella hermosa capital, dorada por los rayos calientes de su sol.»

México tiene hoy menos niños en sus Escuelas públicas que Nápoles bajo el reinado de los Borbones; pero bajo otro rey, ha quintuplicado su número en seis años. México destruyó el Imperio, y la República todavía no da muestra de entrar en el mejor camino de la democracia. Ha segado la mala yerba, dejando la raíz que retoñará mas lozana. De Italia se dice la moderna Italia. Mucho deseamos poder decir la moderna México; pero de la memoria que analizamos, sacamos en limpio que el viejo México vive aún, pues que podemos reconocerlo nuestro pariente, con los mismos aires de familia, la Escuela de Bellas Artes, la de Artes y Oficios, la Universidad, con su Ministro de Culto, Justicia é *Instruccion Pública;* en todas partes, estaxiándose en ponderar los progresos que hacemos, y pasando como sobre brasas, por el artículo Escuelas Primarias, en Chile como en Buenos Aires: ojalá que no prediquemos en desierto.

Una penosa observacion personal tenemos que hacer con respecto á México. AMBAS AMÉRICAS surgió al mismo tiempo en que el Imperio mexicano sucumbía á los duros golpes del patriotismo. El señor don Matías Romero favoreció con su aprobacion la idea de llevar en una publicacion especial á México, el poderoso auxiliar de los modelos, práctica y ciencia norte-americana en materia de educacion, prometiendo á su regreso inducir al gobierno nacional y los de Estado á prestarle la necesaria cooperacion. Cuál ha debido ser la presión que sobre el ilustrado ánimo del señor Romero ha debido ejercer la atmósfera de su país, al salir de la de los Estados Unidos, de cuyas ideas iba impregnado, se deduce del hecho que aun siendo Ministro de Hacienda se ha visto forzado á dejar burladas las esperanzas que hizo concebir. Cuál sea esa atmósfera con respecto á la materia que nos ocupa, colígese de la *Memoria* que ha presentado al Congreso el Ministro de Justicia é Instruccion Pública. En lo que á cuestiones legales se refiere, tribunales, penitenciarías, Códigos, muéstrase un hombre entendido y muy avanzado en ideas. En materia de educacion, bajo el aspecto en que debe mirarla el hombre de Estado de una República, la Memoria revela que carece de toda nocion sobra la importancia de la materia de que trata. Algunas declamaciones y *truisms* sobre la importancia de la educacion, no alcanzan á disimular la falta substancial de fondo, ni la crudeza de

los hechos que revela sin apercibirse de su importancia. Escuelas sostenidas por una compañía lancasteriana, escuelas municipales que no extienden su accion por falta de rentas, Escuelas de particulares con dieciseis niños cada una, y todo esto como la suma total de la cultura de una grande y antigua capital, y como títulos de consideracion al gobierno que en nada contribuye á su sostén, son pequeñeces que no debieran figurar en una memoria ministerial. Tal como aparecen hoy, servirán sin duda por el contraste, como término de comparacion dentro de veinte años, en México mismo, al recordar lo que se entendía por educacion nacional en 1868 en el gobierno de México. ¡Qué tema para la prensa norte-americana, el cuadrito que demuestra que sólo cuatro mil niños asisten á las Escuelas en ciudad de 200.000 habitantes!

En nuestra infancia creíamos que la Catedral de nuestra ciudad nativa (una aldea) era un magnífico edificio. Cuando hubimos visto á San Pedro en Roma, vueltos al hogar natal, pegamos los brazos al cuerpo, temerosos de tocar ambas murallas de la que antes considerábamos espaciosa catedral. Si el Ministro mexicano hubiese recorrido las páginas de AMBAS AMÉRICAS, y conocido los documentos que encierra, no habría escrito su memoria en los términos en que lo ha hecho, revelando que, como nosotros en nuestra aldea, carece de términos de comparacion, para apreciar el valor y tamaño de los monumentos. Una República de ocho millones de habitantes, y cuya historia contemporánea se liga con la del mundo por hechos de grande transcendencia, pedía una memoria sobre el estado de la instruccion pública que mostrase por lo menos que se conoce su deficiencia, y se sabe el remedio. La memoria no promete nada para lo futuro, simplemente porque las ideas que contiene son parte integrante de los males que tan inocentemente revela. ¿Son en realidad males? De dudar es que americanos de inteligencia lo sospechen siquiera.

Acaso esta crítica produzca en la Memoria del año próximo su efecto. Hacerla, mas que interés por el adelanto de México, como el de otro cualquiera de nuestros países, cuéstanos trabajo, tiempo y dinero, y deseáramos verlo productivo de bien. México tiene á la mano el remedio. Tarea larga y muy difícil es educar ministros de instruccion

pública; pero materia de un decreto y de quince días de vapor es hacer ir de los Estados Unidos un hombre versado en estas materias que aplique la antorcha en aquellos limbos. Hablamos exclusivamente de educacion popular, que es la única que merece el nombre de nacional.

Indicaríamos desde ahora á Mr. W. White, de Ohio, á Mr. Philbert de Boston, ó á Mr. Wickersham de Pennsylvania. Despues de oir sus consejos, un Ministro podrá escribir con acierto sobre materia tan importante.

INSTRUCCION PÚBLICA EN ITALIA

Cuando en 1865 el señor Natolí, Ministro de Instruccion Pública dió á la prensa el tomo primero de la estadística de instruccion pública y particular en Italia, correspondiente al año escolástico de 1862-3, la patria de Dante y de Petrarca no pudo menos de avergonzarse de encontrar que de 22 millones de habitantes, no menos de 17 millones ignoraban el alfabeto de su lengua.

Esta triste revelacion hizo que la prensa tomara sobre sí la discusion laboriosa del asunto en todas sus conexiones; que los oradores en pleno Parlamento apostrofasen al gobierno; que los filántropos fundasen escuelas particulares; que el Ministro de Hacienda instara á que se pusiesen tres millones de pesos á disposicion del de Instruccion Pública; y que el público, en fin, no viese por mas tiempo con indiferencia, la cuestion de mas importancia para el país: la educacion de las masas.

Pero desgraciadamente el entusiasmo que se había apoderado de todos fué abatiéndose por grados. Antes de mucho se halló que las cifras eran exageradas; que comparar el número de indoctos con el total de la poblacion era un absurdo, porque se habían incluido en éste cuatro millones de niños de menos de cuatro años de edad siendo estos indoctos en todos los países del mundo, deducidos los cuales la cifra quedaba reducida á 13 millones.

Esta consideracion á manera de emplasto, digámoslo así, aplicado al amor propio resentido, devolvió al público su ecuanimidad y el orgullo nacional quedó un tanto

satisfecho. Por otra parte, sobrevino en esos días la guerra con Austria, y la libertad de Venecia fué de mayor importancia que la fundacion de escuelas elementales y secundarias; ó que procurar maestros instruidos ó buscar un método con el cual se indujera á los padres de familia á enviar sus niños á la escuela en la esperanza de obtener mayores beneficios en el porvenir. De consiguiente, aquellos tres millones de pesos ó la mayor parte de ellos fueron á aumentar los fondos del Ministerio de la Guerra, y el pueblo y el ejército se pusieron en marcha hacia el Norte, con los corazones ardiendo de entusiasmo.

Entonces tuvieron oportunidad de convencerse de que el triunfo de las huestes prusianas no fué debido exclusivamente al fusil de aguja, ni al genio de sus generales; sino sobre todo á *que los Prusianos eran intelectualmente superiores á los Austríacos*; razon por que peleaban mejor, y comprendian con mas viveza las evoluciones necesarias y el manejo de las armas. Esta leccion de que tanto había menester Italia como el Austria misma, no ha dejado de producir saludables efectos; porque, aunque Italia ocupa quiza uno de los últimos lugares en la escala de la educacion entre las naciones de Europa se ve no obstante que algo ha progresado desde entonces.

Con efecto, el tomo segundo de la estadística publicada en 1866 durante el ministerio del señor Berti da á conocer algun pregreso. Segun la ley de 1859 la educacion elemental se divide en dos cursos, inferior y superior; el primero abraza religion, lectura, escritura, aritmética y el idioma italiano; el segundo, ademas de esos ramos, los de composicion, teneduría de libros y elementos de geografía, historia y ciencias naturales: cada curso consta de dos años, no inscribiéndose ningun alumno de menos de seis años de edad.

Las escuelas en que se dan estos cursos han de establecerse en las cabeceras de distrito y la enseñanza ha de ser gratuita segun lo exige la ley; los padres ó tutores tienen obligacion de enviar á ella los niños de su cargo, á no ser que prueben que reciben educacion por otros medios. Si así no lo hicieren, la comision de escuelas de la cabecera estará en el caso de censurarlos, y si esto no bastase para hacerles cumplir aquella disposicion, «sus

nombres serán inscriptos en el registro de la parróquia para que el cura los lea en alta voz el primer domingo de cada mes.»

La ley 2 de Marzo de 1865 confirma todos estos detalles é impone á las cabeceras de distritos la obligacion de subministrar fondos para las escuelas, sentando así claramente que los legisladores se proponen hacer gratuita la educacion elementental. Veamos ahora con cuanta eficacia se llevan á cabo las intenciones de los legisladores.

El número de escuelas establecides en la actualidad, incluyendo las públicas, las particulares y elementales de uno y otro curso, alcanza á 31,804 en la proporcion de una particular por cuatro públicas, y dos de niñas por tres de varones. De las 7.345 cabeceras de distrito hay 376 sin escuela alguna de niñas ó de varones, pública ó particular; 461 sin escuela pública ó particular.

No es el número de escuelas, sin embargo, lo mas deficiente del sistema, sino la desproporcionada relacion entre el número de los niños que suma 4.893.373, y los que asisten á las escuelas que no son mas de 1.307.217 ó sea un 27 por ciento.

Comparado el número total de escuelas con la poblacion y superficie del país, resulta que hay una escuela por cada 8 kilómetros y 667 habitantes; pero si queremos averiguar el adelanto ó ignorancia de las provincias, demos una ojeada á la siguiente tabla, que dedicamos á los que abogan por la centralizacion administrativa:

PROVINCIAS	ESCUELAS		HABITANTES	ASISTENCIA	
Piamonte	1	por	384	78	por ciento
Lombardía	1	»	436	70	»
Liguria	1	»	476	45	»
Toscana y Marches	1	»	677	27	»
Emilia	1	»	715	31	»
Umbría y Cerdeña	1	»	833	24	»
Abruzzo, Calabria y Molisa	1	»	1000	20	»
Puglie	1	»	1100	19	»
Basilicata Sicilia	1	»	1660	12	»

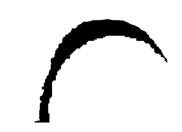
Vése pues claramente, que debe adoptarse algun otro sistema que compela á las cabeceras á fundar escuelas en

Sicilia, Cerdeña, Puglie y Abruzzo, é induzca á los padres y tutores á hacer asistir á sus niños, con mas razon en dichas provincias que en el Piamonte, Lombardía y aun Liguria en donde si bien no son perfectas las facilidades ofrecidas á la instruccion, puede decirse que, bajo un punto de vista general, son al menos iguales á las que se ofrecen en otros países.

El aumento que ha habido respecto al año 1863 es: 27 por ciento en las escuelas de las ciudades y 3 por ciento en las campestres, teniéndose presente que en la estacion del verano disminuye considerablemente la asistencia en las primeras, y en las segundas queda reducida á cero. A las escuelas de párvulos, que son 2.720, asisten 107.512 niños de 1.665.136 que cuentan de dos á cinco años; pero allí se les envía sólo por *librarse de ellos*, sin que se aspire á que reciban instruccion alguna. Hay ademas 4.556 escuelas de adultos abiertas los domingos ó de noche, á las que asisten 164.570 alumnos y en las cuales se da y se recibe la instruccion *con amore*, habiendo tan buen deseo de enseñar como de aprender.

En las escuelas instituídas por la Asociacion de Obreros es de admirar la aplicacion de los discípulos y la aptitud de los maestros, muchos de los cuales son hombres de talento y enseñan sin remuneracion alguna pecuniaria. No sucede así en las escuelas elementales; no puede imaginarse nada mas cansado é ineficaz que su rutina, la cual en los Estados Unidos sería desechada una hora despues de puesta en práctica, si hubiera el conato de establecerla.

El que haya visitado las escuelas de los Estados Unidos y observado su sistema de enseñanza valiéndose de la pizarra, los ejercicios gimnásticos, la plausible emulacion que se excita entre los niños, y la cordialidad que existe entre maestro y alumno, todo lo cual hace agradable el estudio y la enseñanza, no podrá menos de lamentar el fruto que se obtiene en las escuelas italianas segun su organizacion actual. Las niñas salen de los planteles de educacion sin mas conocimiento que el del catecismo y el manejo de la aguja. Los varones parecen aprender todo *de carretilla* sin utilidad ninguna; la caligrafía es el fuerte del maestro, no la ortografía por cierto, pues alumnos se han visto que habiendo sido aprobados en el curso supe-



rior, han cometido una falta en cada palabra que han escrito.

Pero no es eso todo. Los niños tienen aversion á la escuela; el pobre se ausenta cuanto le es posible, y el rico que ha de llevar consigo una certificacion de haber sido examinado para poder pasar al liceo ó al gimnasio, generalmente consigue que su tutor le ayude á llenarse la cabeza á última hora de un desordenado enredo de diversas materias, sistema de mal efecto en los colegios y universidades, de mas funestos resultados cuando se trata de los rudimentos.

Muchos esfuerzos se hacen, no obstante, por destruir esa práctica viciosa. El muy querido señor Natolí á quien sorprendió la muerte mientras asistía á los colerientos, hizo grandes servicios promoviendo el establecimiento de Escuelas Normales, de las cuales hay 135 con 7.083 alumnos, entre los que se cuentan 4.365 señoritas, lo cual es de celebrarse sobremanera por cuanto son excelentes maestras. Otros ministros tambien han propuesto, y el Parlamento ha aprobado dar medallas y premios á los maestros que se distingan en la enseñanza de sus discípulos, así como en atraer mayor número de alumnos. Vése, pues, que la voluntad es buena; pero el sistema es defectuoso.

Supongamos que un ministro como Mancini, Matteuci ó Natolí trabaje dos años con esmero en pro de la educacion, y para substraer los niños de manos de los clérigos cierre los seminarios, y deje encomendada á aquellos únicamente la educacion de los que han de seguir la carrera eclesiástica: ¿qué bien resultaría de ello? Mañana entra Berti en el ministerio y abre otra vez dichos seminarios, permitiendo á los maestros de los que queden cerrados que se ecupen de enseñar en las escuelas seculares. Matteuci, supongamos, ahora propone el sistema de inspectores, que es muy eficaz cuando se asegura su independencia y logra establecerlo hoy; mañana viene su sucesor y lo anula por completo aun antes de que haya dado sus primeros frutos. Y así tratando de mejorar hoy, retrocediendo á paso largo mañana, se pasa el tiempo, la juventud se desarrolla en la ignorancia, sin que haya siquiera la esperanza de un risueño porvenir, mientras el sistema de instruccion pública sea tan lastimosamente defectuoso.

Respecto á la instruccion que se da en los liceos, colegios y universidades, basta sólo decir que obtienen diplomas de los primeros, muchos que no saben *hablar gramaticalmente*. El señor Matteuci ha publicado recientemente dos volúmenes sobre esta importante materia, los cuales sentimos mucho que no hayan llegado aun á nuestras manos.

Tal es el estado de la instruccion pública en Italia; el cuadro es desconsolador, pero tenemos fe en que está cercano el día de la regeneracion de ese país cuyos regueros de sangre humeantes todavía son el mejor testimonio de su noble aspiracion al puesto que le corresponde en la escala del saber y del progreso, y al que solamente la conducirá un buen sistema de educacion popular.

ESCUELAS PÚBLICAS EN AUSTRIA

El progreso vigoroso de opiniones liberales en Austria ha sido demostrado en estos días por medio de la accion de la Legislatura (Reichsrath) en dos casos especiales. El primero fué la aprobacion del decreto que legaliza los casamientos civiles; un paso que prácticamente ignora el Concordato; el último ejemplo del mismo espíritu liberal fué el decreto que establece la educacion general por medio de un sistema de escuelas públicas. No es esto simplemente un paso adelante en la senda de la educacion, sino tambien una indicacion de la extension de ideas de progreso; porque el partido clerical se opuso, é hizo esfuerzos para modificar el decreto, conforme á sus ideas, pero con mal éxito. Probablemente el Austria ha descubierto que un pueblo bien educado, vale mas que fusiles de aguja, como la última guerra de los Estados Unidos ha patentizado, y de la cual puede habérsele ocurrido la idea.

EL ROSARIO, REPÚBLICA ARGENTINA

Los ciudadanos del Rosario, rica ciudad comercial á orillas del Paraná, se han asociado para construir, dotar y mantener Escuelas de alta educacion para el pueblo. Este

plan tiene un ejemplo en la pequeña ciudad de Giotat, Francia, de diez mil habitantes, en donde tiene sus factorías la Compañía de *Mensagerías Imperiales*, que se ha sobrepuesto á las inglesas en el Mediterráneo y las amenaza con la misma superioridad. Seis mil de los diez mil habitantes de la pequeña ciudad son trabajadores al servicio de la compañía. Tienen habitaciones modelo, mercado, paseos públicos, bibliotecas y escuelas progresivas del carácter mas elevado, todo subministrado por la compañía. Hay escuelas para adultos y para niños incluyéndose una hora de instruccion en las horas pagadas de trabajo para todos los aprendices, escuelas nocturnas para enseñar dibujo y matemáticas para niños y hombres, dándose en ella una completa instruccion. El resultado ha sido un grande aumento de inteligencia y un tono moral que han admirado á las autoridades. Todos los habitantes se muestran interesados en favor de la compañía, y se esfuerzan en merecer sus altos empleos. El grande establecimiento de Creusot, de trabajos de hierro, está montado bajo el mismo pie y da los mismos resultados. Los comerciantes del Rosario cuyas notas no publicamos por falta de tiempo, tendrán bien pronto las simpatías de todos los habitantes á mas del placer de hacer el bien y contribuir al adelanto de sus país. Otras ciudades indudablemente imitarán muy pronto al Rosario.

BIBLIOTECAS POPULARES

Cuando en 1806 la Inglaterra intentó apoderarse de las colonias españolas en el Río de la Plata, un caballero que acompañaba la expedicion, publicó á su regreso á Londres un libro sobre el Virreinato de la Plata con un bosquejo de las costumbres y carácter de los habitantes. En algunas de sus páginas se lee sobre librerías en Montevideo la curiosa relacion que sigue. «Así que llegué, fué uno de los objetos de mi investigacion buscar una venta ó almacen de libros; y como un día notase sobre la puerta de una casa particular un anuncio de que allí se vendían libros y papel, hube de entrar en ella. Detrás del mostrador estaba una joven decentemente vestida que resultó ser la mujer del librero. Para disculpar mi introduccion, pregunté por varias obras españolas, tales como Don Quijote, Lope de Vega, el Padre Feijoo, etc., de lo que obtuve una negativa por toda respuesta. Poco había que esperar, con solo echar una mirada á lo que estaba á la vista. Requirióme la dama que pasase tras del mostrador y viese yo mismo lo que había. La obra mas notable que descubrí era una en latin de los P. P. de los conventos. Un libro viejo en inglés tenía por título *Essay on sermons*, por que sé yo quién. Un tratado en francés sobre *La structure anatomique du corps humain* par Monsieur un tel; y dos ó tres ponderosos folios de teología en español. La última y mas abultada obra que vi en esta interesante y valiosa librería era una lista de libros prohibidos por la Santa Inquisicion, en doce volúmenes en octavo.

«Esta es la única librería en Montevideo y puede dar idea de la literatura del lugar. Como debe suponerse no me

sentí muy dispuesto á disminuir aquella preciosa coleccion por lo que hube de despedirme, si bien llegando á la sazon el librero, que no dejaría de sorprenderse al ver á un extranjero tras el mostrador, repetí mis excusas por la libertad que me había tomado, lo que me valió el ofrecimiento de una narigada de polvo de su caja, como prueba de amistad.

« La lectura de ambos sexos, al menos de aquella parte que sabe leer, está principalmente reducida á libros de devocion. Las investigaciones literarias de las damas, cuando mas se remontan, no van mas allá de novelas insulsas ó ridículos cuentos de amor. Saber leer antes de casarse es mirado como habilidad extraordinaria en una mujer. Sorprenden verdaderamente las muchas muestras de crasa ignorancia que se encuentran entre las mas altas clases, y en personas, que por los destinos que desempeñan se supondría que han tenido mas frecuentes ocasiones de adelantar sus conocimientos. Como muestra de sus luces en materia de geografía, preguntábame una vez durante la conversacion un caballero tenido por instruido, si la Francia estaba separada por mar de la Inglaterra, y si se podía ir por tierra de Norte América á Londres. La persona que tales preguntas hacia es uno de los mas ricos y fuertes comerciantes de la plaza y miembro del Cabildo.»

Estas fueron las colonias españolas! La obra en doce volúmenes conteniendo la lista de libros prohibidos es el alfa y la ómega del saber español de entonces. Saber lo que no era permitido saber! Como Montevideo serían mas ó menos las otras ciudades americanas. Conozco aun en estos últimos años muchas ciudades cabeceras de Provincia en que las palabras biblioteca, y aun librería, son sólo para escritas, no existiendo el objeto que representan. En San Juan hubo una vez á venta en un almacen de ferretería el *Contrato social*, la obra de Paine, y una de Monseñor de Pradt, libros mandados imprimir desde Buenos Aires á Filadelfia en los primeros años de la revolucion. Mas tarde otro tendero introdujo *Evidencia del cristianismo*, por Paley, y uno que otro libro mas. Otra vez introduje yo varias de las publicaciones de Ackerman, que no tuvieron salida. Un respetable hojalatero italiano tenía el único ejemplar del *Teatro crítico de Feijoo*, la obra mas avanzada en ciencias na-

turales al alcance de los del habla española en el pasado siglo, puesto que el Padre sabía francés y disertaba sobre lo que se pescaba en aquella lengua, y podía repetirse, sin alarmar á la policía, es decir, la inquisicion, que anduvo por echarle garra. El primer Gobernador de San Juan, don Ignacio de la Rosa, poseía una coleccion en francés de los principales escritores del siglo XVIII. La Enciclopedia teníala D. R. Rojo; pero estos son ya los tiempos históricos de las colonias. Los heróicos son aquellos en que nada corre impreso; y lo que está en letra de molde, de tal modo retrae por lo voluminoso, ú horripila por lo insulso para paladares vulgares, que ahí se estaba en las bibliotecas de los conventos, pues hasta ahora poco una chorrera de tomos descabalados en pergamino señalaba en el de Santo Domingo, entre trastejos y otros enseres de la iglesia, que fué el lugar donde bajo gruesas y no perturbadas capas de polvo yacían los restos mortales de los que fueron libros, y enseñaron á no saber nada.

Las hoy numerosas librerías de Buenos Aires, casi todas tenidas por franceses, son de reciente data; y yo he visto nacer las españolas de Tornero, Yuste, Esquerra, Alberti, en Valparaiso y en Santiago. Acaso trajese su origen de los últimos tiempos de la colonia la de Iglesias en Santiago, español tambien, y tan devoto y buen cristiano, que tenía negocio de comprar mandas de misas, que en Chile valen un peso, y exportaba á Italia, donde se dicen por una peseta, con lo que servía á las almas y al bolsillo. Lo que la generacion presente ignora es que este librero tuvo el despacho de la librería de Ackermann en Chile, cuya existencia ignoró la generacion contemporánea, arruinándose la filantrópica empresa de dotar á la América de libros, á que dió comienzo una sociedad de emigrados españoles y americanos en Londres, entre los que contaba el finado don Andrés Bello.

Al lado del puente del Rimac, al costado del palacio de los virreyes por aquel lado, hay hoy en Lima una serie de librerías mas ó menos modernas con mucho del material de las antiguas. Devocionarios, Ramilletes de Divinas Flores, Años Cristianos, Novenas y toda la literatura eclesiástica, con grandes misales y rarísimos ejemplares de la Sagrada Escritura. Esas librerías están hoy donde estuvieron las coloniales.

pues Lima era un centro literario en América, á la manera de entonces, con imprenta desde muy antiguo, y abundante produccion de libros de sermones, panegíricos de los santos patronos, y otras novedades del día, como descripcion de solemnes autos de fe, ó de terribles temblores que en varias veces destruyeron la ciudad, bien mechadas las narrativas con la exposicion de milagros, que á nadie debieron sorprender, pues á leer lo que en la historia de las conquistas de México, Perú, Paraguay, etc., cuentan las crónicas, para los americanos los milagros eran patarata, puesto que no habría uno que no se hubiese visto con sus propios ojos una media docena de los mas campanudos y extraordinarios, no diríamos absurdos, porque en ser absurdos está la gracia de los milagros americanos.

En Lima había antes de la revolucion y desde muy atrás del pasado siglo unas publicaciones que como las de Flandes dejaban presentir el advenimiento del Diario. Llamábanse *Listas*, no sé por qué, y contenían invectivas del género mas colorado contra alguno, en ellas descripto con todos sus pelos y señales, en biografías dictadas por la pasion de alguna moza celosa, cuya vida y malas artes, y lo sucedido la noche antes, aparecía en réplica en otra Lista subsiguiente. El *Mercurio Peruano* es un periódico sesudo, de fines del siglo pasado, y el primero que se haya publicado en aquellas Américas. La *Guía Política, Eclesiástica y Militar del Virreinato del Perú, compuesta por orden Superior del Gobierno y publicada por la Sociedad Académica de amantes del País en Lima, en la Imprenta Real de Huérfanos*, es el anuario mas completo é instructivo que haya quedado, como espejo que refleja la vida pública de aquellos tiempos. En los conventos de Lima se encuentran aún las grandes bibliotecas conventuales, refugiados en la de San Agustin dicen, los restos de los archivos de la Inquisicion y parte de los del Virreinato, donde se encuentran datos sobre la administracion de Chile y Paraguay.

Todas las capitales sud-americanas poseen una gran biblioteca pública, muy importante á juzgar por la cantidad de librotes hacinados en ellas. Todas son legados de los tiempos coloniales, muchas formadas con las bibliotecas confiscadas á los Jesuitas, que eran los literatos, historiadores y aun naturalistas de la América. Los gobiernos patrios

las han enriquecido poco de libros nuevos, si no es con las bibliotecas legadas por particulares. Es de poco tiempo acá, que se han destinado fondos, escasos siempre dada la necesidad, para refrescar aquellos depósitos, con las limitadas traducciones que de otros idiomas se hacen al castellano, y los poquísimos originales que con utilidad puedan venirnos de España.

No hace muchos años que Mr. Horacio Mann en una pesquisa practicada al efecto en el Estado de Massachusetts, hizo el desconsolador y alarmante descubrimiento de que en aquella República de casi un millon de habitantes entonces, no había mas que TRESCIENTAS SESENTA BIBLIOTECAS al alcance de todos; y es curioso para un sud-americano al menos oirle tocar á rebato, y poner el grito en el cielo al cerciorarse de aquel estado de atraso de su país, conjurando al pueblo y al gobierno á poner término á tamaña calamidad, en tan elocuentes palabras que las reprodujéramos aquí si tuviéramos á mano sus famosos Informes, de que alguna vez dimos cuenta.

¡Nada mas que trescientas sesenta bibliotecas! ¡Qué miseria! Es como suelen decir los banqueros de los negocios que se les proponen: « Ni un pobre millon dejaría eso ! » Sábese de aquella joven princesa de Francia, que oyendo que el pueblo perecía de hambre, mientras Enrique IV sitiaba su buena ciudad de Paris, exclamaba: « Yo que ellos comería pan y queso », tan poco sabía la niña en achaques de pobreza. Trescientas sesenta bibliotecas públicas harían la gloria de Sud América, con veinte millones de habitantes y un mundo por morada. No hay que yo sepa en tan vasta extension ni entre tantas ciudades, no digo trescientas, dudo que hayan... treinta! Si no, contemos en los dedos...

Por los años de 1854, si no estoy trascordado, apareció en Chile un libro titulado BIBLIOTECAS POPULARES—*Descubrimientos modernos*. Ni imaginado podría haberse encontrado asunto mejor para generalizar la idea de formar Bibliotecas de materia legible. Era un extracto del primer libro de Figuier sobre la historia del gas, del alumbrado; de la anestesia que hoy realiza el cloroformo; del descubrimiento del planeta Neptuno por Leverrier; del daguerreotipo, del telégrafo, que eran entonces los progresos mas novedosos

de las ciencias aplicadas á la industria y goces humanos. Acaso el Presidente de la República por la primera vez leía en aquel libro la historia de las dificultades vencidas, contadas como si novela fuera, y de la invencion y adopcion de esas mismas mejoras que se afanaba por introducir en su país. Tan de la época era el libro, que Figuier continuando en su propósito de poner al alcance del pueblo los conocimientos útiles, ha llegado á formar un ramo de literatura. Sus últimas obras ilustradas son *El mundo antes del diluvio*, *El mar y la tierra*, que popularizan la geología el primero, los fenómenos naturales el otro.

El gobierno de Chile no adoptó el libro que se le ofrecía de siñuelo para bibliotecas populares; y el autor de la idea pagó caro el haberla mostrado realizada. Organizáronse sin embargo bibliotecas, y se han sostenido hasta hoy, me temo que con poco adecuada eleccion en los libros, témome mas que con menos cooperacion é interés de parte de los beneficiarios.

El pueblo en aquellos países todos no está habituado á leer; no es de necesidad de ninguna de sus vocaciones ordinarias esta manera de alimentar su lámpara. No hay *qué* leer ni para *qué* leer. Todo sigue su camino sin ello. Los diarios han hecho avanzar inmensamente, hacia otro orden mejor de cosas. El diario es la Enciclopedia de la escasa porcion del pueblo que los lee. Escasa! En 1842 no había diarios en Santiago de Chile, capital del Estado, circulando ciento cincuenta ejemplares del *Mercurio* de Valparaíso, que el Gobierno tomaba para repartir á sus empleados en toda la República, y dieciocho ejemplares á que estaban subscritos vecinos de la ciudad. ¡Cuánto camino andado desde entonces! Y sin embargo, cuánto por andar, hasta que estos candiles no que luminares desciendan hasta el *millon*, como se dice aquí del pueblo.

La novela viene en pos, si no precede al diario. Soulié, Dumas, Balzac, Feval han estado enseñando á leer á la América del Sud, que para leer sus novelas se ha convertido en una vasta escuela. Dios se los tenga en cuenta, mal que les pese á los moralistas, que no saben qué pero ponerles aun á las buenas novelas. Yo absuelvo de toda la culpa hasta á las malas, tan útiles y serviciales al cultivo de l

inteligencia han sido todas ellas, á falta de mejor que no proveen los que tan mal hablan de la pera.

Y me sostengo en ello. Las novelas corrompen las costumbres; exaltan las pasiones... y la demas retahila que todo el mundo sabe de memoria, á fuerza de oirla en el púlpito y aun en la sociedad laica.

Pero vamos á cuentas. Imaginaos á un millon de habitantes en la América del Sud leyendo todos á un tiempo con avidez los execrados *Misterios de Paris*, tarea que absorbe los ocios de quince días, si tanta prisa se dan por saber en qué para el enredo. ¡Qué horrores no imaginados están pasando por su espantada imaginacion! ¡qué crímenes, qué maldades, apenas atenuadas por otras tantas virtudes sublimes! ¡qué estrago, eh! ¡Y bien! Durante quince días un millon de seres humanos han permanecido sentados, substraídos á las fruiciones de la vida real, á la excitacion de las pasiones, á las contradicciones que provocan la cólera! Quince millones de pecados mortales han dejado de cometerse, y quince veces quince de veniales. Diez homicidios por lo menos han sido suprimidos del terrible catálogo de la criminalidad humana, y dejo al caritativo lector calcular los otros delitos, faltas y desaguisados que corresponden á un millon de seres humanos en quince días. Uno solo entre mil especificaré. ¿Cuántas sumas de dinero, si no fortunas, habrían cambiado de mano en el *juego*, en busca de esas mismas excitaciones que la novela da?

Esta es la primera de las inmoralidades de las novelas malas ó buenas. Allá me las dieran todas, pecar por delegacion, como los kadíes árabes rezan el rosario, pasando las cuentas ellos, recitando las palabras el kalifa ó secretario, sentados ambos en cuclillas. Rezan seis horas, sin escupir... el kalifa, que suda la gota gorda.

Veamos las indirectas. El niño, y mas que todo la niña salen de la escuela y no vuelven á tomar jamas un libro. No digo esto de las clases pobres, sino de las cultas. Llévole una ventaja en el estudio de la sociedad americana á la generacion presente de literatos, satisfecha con algo que ha adelantado. He vivido entre la colonia y la República, indistintamente en un Estado ó en otro, en ciudades capitales ó en provincias, mezclándome á todas las clases sociales, en todas las situaciones de la vida; y con este caudal de

observaciones viajado por Europa y Norte América en edad y con motivo de estudiar las diferencias de situacion. Viví en mi provincia en época en que sólo seis personas teníamos hábito de leer; pudiera nombrarlas. He residido en país de ciento ochenta mil almas en que mujer alguna leía en un año una hoja de papel. Esta era la América de entonces, y ya sabemos hasta dónde ha dejado de serlo, pues nadie se ocupa de estas cosas, aunque de otras mas científicas se ocupe. La novela induce á leer, por lo mismo que exita una grande curiosidad. Aprender á leer, se ha visto ya, es obra larga, penosa. Por no mascar las palabras, por ahorrarse la mortificacion que cuesta seguir el sentido, mientras la vista lucha por abarcarlas, millares no leen mas bien. Sólo la novela ayuda á vencer esa dificultad y la vence. No hago el panegírico de la novela; yo ni he probado á escribir una en mi vida. Es el siglo el que la crea y acaso es el espíritu humano el eterno inventor de novela. El único libro de nuestro idioma, *Don Quijote*, es una novela; y el que le sigue, *Gil Blas*, es otra; la *Iliada*, la *Eneida* son novelas, y novelas son todas las manifestaciones del genio humano, hasta la historia, como nos llega escrita. Mucho tienen que predicar los que contra ellas se ensañan. Es la cabeza de la Hidra. Lo único que consiguen es embrutecer las facultades del alma y del corazon; y añadir otros doce volúmenes al catálogo de los libros prohibidos. La barbarie es lo único que debiera serlo.

Las nociones que se difunden en aquellas sociedades sobre historia y progresos vienen de los diarios y mas de las novelas. Los libros circulan poco, entre ciertas clases, y son pocos los libros! Allí está el mal; y el mal á que médico alguno busca remedio.

Nuestra lengua carece de libros sobre nada que contribuya á mejorar la condicion social en América, ni su industria, ni su civilizacion. La publicacion de libros en español está sujeta á la eleccion de libreros é impresores, segun cuentan venderlos. Diez ediciones del *Judio errante*, ninguna del *Cosmos* en español. Por regla general obra que pase de dos volúmenes no se publicará sino á espensas del autor, si de cosas serias trata. Conócense por las tapas los libros de cada década. Los del siglo XVIII que se tradujeron al castellano, ojalá qué no sucediera! nadie los lee ahora: la

epopeya de la Revolucion francesa, y las memorias de la época Napoleónica fueron el alimento de la América hasta no ha mucho, y es fortuna que aquellos como estos libros hayan pasado de moda. ¡Quién viera en español la historia de Inglaterra, por Macaulay, la de Flandes por Motley, la de Estados Unidos por Bancroft? ¡Cuánto libro en este último país, sobre política y constituciones que necesitáramos popularizar! ¿Pero para qué desearlo, si no han de ponerse los medios de hacer pasar al americano, como dice Waldo Emerson del anglo-americano, lo que no pasará nunca sino es tarde, por las malas imprentas españolas? Una tentativa se hizo en 1854 desde Chile, para excitar á los gobiernos de América á concurrir á la realizacion de un pensamiento semejante. La generalidad de nuestros gobiernos es sorda de esa oreja! ¡A cuántas cosas mas urgentes deben atender—proveer de pólvora y balas á los ejércitos! Despues se hará lo otro. No obtuvieron ni respuesta las invitaciones. Y sin embargo, algo ha de intentarse en este sentido, aunque fuera por una Asociacion promovida en toda América hasta concurrencia de unos pocos miles de societarios, en toda ella, á fin de garantir á los libreros la colocacion de sus libros en español. Es el caso que República alguna de las actuales cuenta con número suficiente de aficionados, *dillettanti*, para consumir una edicion que por lo abundante permita el mas barato espendio; y como lo que hay que hacer es traducir, sin arreglar al teatro español, las obras serias, como se hace con los dramas ajenos, y todo americano entendido, sino con los que ello no se precian, sabe traducir en español castizo lo que otras naciones piensan, la empresa nada tiene de quimérica ni de irrealizable. Dejadas las cosas á su natural andar, ésta y la otra generacion leerán novelas, y eso pocos y pocas.

Sugiérenos estas reflexiones el hecho de haberse reunido estos días en Nueva York un *meeting* entre los amigos de la educacion, para la fundacion de una Biblioteca Pública en el Parque Central, al alcance del pueblo; los fondos que se calculan habrá de costear Biblioteca y Museo, presupuestados en CINCO MILLONES DE PESOS.

El Parque Central, que hoy queda fuera de la ciudad de Nueva York, pero que ocupa el centro del vasto trazado de la futura ciudad hasta el río Harlem, que limita por el norte

la isla Manhattan, es ó será, puede decirse, la octava maravilla del mundo en materia de paseos públicos, habiéndose invertido ya doce millones en hermosearlo, y reuniendo el terreno todos los accidentes naturales, que se presentan á variar las escenas con lagos, bosques, colinas, etc., etc. El pueblo tiene fácil acceso á gozar de los placeres con que brindan, y para añadir los intelectuales á los de los sentidos propónense construir en su recinto un Museo de Historia Natural y Bellas Artes, y la mas rica y completa Biblioteca del mundo, aplicada á la instruccion del pueblo.

Excusado es añadir que las bibliotecas públicas abundan por todas partes, y estan al alcance de todas las condiciones sociales, en las campañas como en las ciudades. Es lujo comun de las clases acomodadas ó de personajes notables, tener una biblioteca en la antesala á disposicion del que hubiere de esperar en ella á ser introducido. Todas las Legislaturas de Estado tienen sus bibliotecas, y ya hemos visto en Boston que el Poder Ejecutivo es bibliotecario ademas. El Congreso Nacional forma una de un ejemplar de los que se depositan de cada obra publicada en el país, enriqueciéndola ademas con las publicaciones oficiales y libros extrajeros. Las sociedades literarias las tienen abundantes; las hay de Dependientes de Comercio en Nueva York, para su asociacion; es notable la de la Sociedad Histórica, pero descuella sobre todas la Biblioteca de Astor, fundada con un legado de seiscientos mil pesos, y completada y ensanchada despues por su hijo, con munificencia proporcional.

Cuando ese xamina este conjunto de elementos de educacion con profusa mano derramados por todas partes y al alcance de todos, se comprende de dónde sale la general aptitud para la invencion mecánica, y para las funciones civiles, que sorprende á quien no coordine la escuela con la biblioteca pública, la necesidad creada y los medios de satisfacerla.

La Municipalidad de Buenos Aires echó los cimientos de una biblioteca municipal; siguióla el Senado Provincial proveyéndose de documentos parlamentarios y legislativos de otros países, y sabemos que la Universidad tiene ya muy enriquecida una coleccion de libros, para auxilio de los estudios. Como lo he dicho de Yale y Harvard, todos los colegios y Universidades tienen riquísimas bibliotecas,

en edificios que asumen las formas arquitecturales de templos; y como los colegios están establecidos de ordinario lejos del bullicio y disipaciones de las grandes ciudades, los estudiantes completan con la lectura, las lecciones que sólo son para iniciarlos en los arcanos del saber y mostrarles el camino de la instruccion verdadera, que no comienza sino con la lectura y con el propio criterio.

Trivial parecerá que recuerde un incidente que sobreviene mientras escribo estas páginas, con el ánimo de estimular á la formacion de bibliotecas públicas en todas partes, ciudades, villas, colegios, sociedades, donde quiera que hayan reunidos ó se reunan hombres en la América del Sur. En un número de un diario de San Juan, viene el plausible aviso de que el P. Prior de San Agustin ha regalado á la Biblioteca pública unos cuantos libros, de donde infiero que se ha fundado una en aquella ciudad y Provincia, situada á doscientas leguas de las costas, rodeada de otras Provincias, entre las que, faltando ahora la ciudad de Mendoza, como centro, no hay un núcleo de civilizacion bastante fuerte para que resista á la descomposicion que le viene de los desiertos y campañas pastoras.

Compréndese que he debido ayudar á la realizacion de la idea con mi parte de contribucion de libros. Desgraciamente, si no son textos de educacion, en los Estados Unidos las prensas que tanto publican en inglés, francés y aleman poco legible para españoles producen. Cuando he recomendado la publicacion de un libro en español, el librero editor menea la cabeza, como si se le recomendara hacerlo en groelandés. ¡Ellos se saben sus cuentas! Mr. Appleton ha mandado con una carta un presente de libros á la Biblioteca de San Juan, al saber su nueva existencia. Mr. Davison, Mrs. Mann y Peabody, Mr. Hallet, Mr. Casablanca, y Mr. Jenkinson, que estuvo en San Juan, han puesto su óbolo en aquella pobre alcancía. El señor Balcarce en Francia, los señores García, Calvo, Arcos, colectan algunos libros, entre los pocos argentinos residentes y sus amigos. Rivadeneyra en Madrid ha recibido órdenes de remitir los cincuenta y mas volúmenes de la Biblioteca de Autores españoles célebres que está publicando, y es posible que del Perú y de Chile le vayan algunos envíos que se han solicitado. ¡Qué cuesta hacerse presente con un libro, en

una apartada ciudad, donde una porcion de nuestros semejantes habrá de agradecer el beneficio? Las sociedades bíblicas de los Estados Unidos é Inglaterra invierten tres millones de pesos anuales en propagar la Biblia por los extremos mas obscuros de la tierra. ¿Cuál de los filántropos, caritativos cristianos de la América del Sur, gasta algo qué esté en proporcion de sus medios, para ir en auxilio de los rezagados, que perecen en la barbarie? Válgales á mis amigos y á los mas numerosos del progreso, de la civilizacion y de las luces, este recuerdo, para inducirlos á poner su nombre en la primera página de un libro y dirigirlo á la Biblioteca de San Juan, República Argentina, América Meridional, *libre de porte.* El Rector de la Universidad de Harvard, instruído del caso, escribe lo siguiente:

«Cambridge, Mass., Noviembre 30 de 1865. — Estimado señor: cuento con que esté ya en su poder mi acuse oficial de recibo de la *Vida de Lincoln* y *El General San Martin.* Recibí igualmente otro ejemplar para Mr. Longfellow, que inmediatamente le remití.

«He ordenado que se haga un examen prolijo de la Biblioteca, y si se encuentran duplicados de que pueda disponer tendré el placer de remitírselos. Con el mayor respeto me subscribo de Vd.

THOMÁS HILL.»

Al Excmo. Sr. D. Domingo F. Sarmiento.

LIBROS EN CASTELLANO

PARA LA AMÉRICA DEL SUR

El estudio mas fecundo en resultados á que pudiera consagrarse la paciente indagacion del bibliófilo sud-americano, sería la de verificar no solo el número de obras que circulan en castellano en América, las materias de que tratan, el origen de donde proceden, sino lo que pareciera á primera vista de poca monta, la *época* en que fueron escritas originalmente. ¡Qué descubrimientos sorprenderían al curioso, qué vacíos encontraría el amante de la civilizacion, y qué revelaciones para el público en general! Si por con-

clusion de este examen, el investigador dijese: no hay libros de actualidad en castellano, estamos á obscuras sobre las transformaciones que las ideas y nociones aceptadas han sufrido en estos últimos años, y aun la lectura de la historia nos está prohibida, y si hemos de atenernos para conocerla á los escasos libros que corren impresos en nuestra lengua... ¿Qué diría de ello el público?

Un hecho práctico hará palpable esta verdad. La calle Washington en Boston es el emporio de los libros. Como bodegones y tiendas en las otras, en ésta predominan las librerías que proveen de alimento al pueblo de la tierra que mas papel impreso consume. En las aceras, vénse libros en paquetes con el tentador número $ 5, $ 3, puesto sobre colecciones de ocho ó diez tomos. El curioso no resiste á la provocacion; se acerca y lee: «Obras completas de Roberston, 8 vol., $ 4; Gibbon, $ 3; Hume, $ 2.» Si tentado por esta excesiva baratura de las obras de aquellos grandes historiadores, penetra en el interior del palacio de los libros y pide el precio de Macaulay, otro historiador inglés, se queda estupefacto al oir que vale 7 pesos el volumen de la reciente edicion de sus obras, completa en ocho tomos. Cincuenta centavos volumen Roberston, siete pesos Macaulay! Y sin embargo, Robertson era no ha mucho tenido en Inglaterra por el historiador clásico en su lengua, como Hume y Gibbon habían ocupado antes un lugar prominente en la literatura nacional.

Procede esta diferencia de que la historia como ciencia y como arte, se ha echado por nuevos senderos, abierto nuevos caminos y sacado, digámoslo así, su forma de los marcos que le traían deparados la imitacion de los grandes modelos clásicos, griegos y romanos. Ante el nuevo criterio, las antes tan acatadas historias de Gibbon, Robertson, Hume, son meros romances en cuyas aseveraciones no tiene fe el lector comun, y sólo quedan ya como documentos ó antecedentes que habrá de consultar el erudito en las Bibliotecas públicas destinadas á atesorar libros como en un archivo se guardan los títulos de propiedades que ya han cambiado de dueño, forma ú objeto. Lo que pasa en el terreno de la historia acontece en todo ramo del saber humano. Buffon, Linneo, Cuvier y los grandes luminares de las ciencias naturales, ni citados son hoy, sino para mostrar los extraordina-

rios pasos que las ciencias que crearon han dado desde entonces. ¿Quién ha olvidado el lugar que ocuparon en la mente humana y en la lectura de los amantes de novedades, Voltaire, Rousseau, Diderot y toda la grande escuela del siglo XVIII?

¿Imaginaríase nunca el clásico Boileau que llegaria un día en que nadie leyera sus preceptos?

A la literatura del siglo XVIII siguió la literatura que llamaríamos revolucionaria y napoleónica. Donde quiera que haya una pequeña biblioteca en Sur América se encontrarán *Las campañas de Napoleon, El diario de Las Casas, El Gran Ejército, Memorial de Santa Elena*, y apenas hoy cesa por todos aquellos paises el eterno asunto de la conversacion entre la gente leída sobre las glorias del grande hombre, el mas grande de todos los siglos, y la iniquidad y merecido fin del carcelero y verdugo Sir Hudson Lowe, digno instrumento de la *pérfida* Albion. Pero si el libro existe, ocupa el mismo lugar que los cuentos de hadas.

Paul de Kock, Eugenio Sué y ambos Dumas han empuñado sucesivamente el cetro del reino de los libros en las bibliotecas particulares en Sur-América, con poquísimos libros útiles escritos en estos últimos diez años, ya sean originales ó traducidos. Si fuéramos á buscar en aquella de Washintong en Boston, de que hablamos antes, los contemporáneos de aquellos libros que forman el fondo de nuestras bibliotecas, el librero nos daría las señas de ciertas calles excusadas en donde en zaguanes, y aun al aire libre, se exponen al público en interminables estantes, aquellos tesoros de moneda con poca circulacion. Los estantes tienen cada uno un número, que indica el precio de cada uno de sus libros, cualquiera que sea el autor que lo escribió, 25 centavos, 50 centavos; muy rara vez mas de un peso obras de grandísimo mérito, que lo fueron ahora veinte años, y que vienen á parar á estos osarios. La calle Nassau en Nueva York es célebre por estas clases de librerías. Háilas tan colosales que todas las públicas de la América española no les aventajarían, ni en número ni en materia pues casi siempre se encuentran en ellas las mas raras obras que se han publicado sobre la América del Sur.

Esta manera de estimar los libros es, sin embargo, la única que puede explicar el estado de la América del Sur

en materia de lectura. Los libros que aquí ocupan las bodegas, desvanes ó baratilllos al aire libre, son los primos hermanos, si no son los mismos, que ocupan los ricos estantes de toda biblioteca de salon, faltando allá lo que aquí como en Inglaterra, Francia y Alemania abunda, millares de libros publicados en estos últimos diez años, y que no tienen representantes en la lengua española: mas todavía, centenares de novelas que están en mostradores con los periódicos ilustrados y revistas á la puerta de cada hotel, á la vuelta de cada esquina ó á la entrada del paradero del ferro-carril para proveer de lectura amena al pasante ó al viajero, en prevision de algunas horas de espectacion.

Si, pues, como sugeríamos al principio, los estudiosos en aquellos países se consagrasen á clasificar los libros por fechas de edicion, encontrarían mas ó menos estos resultados: literatura española anterior al año 1820, y primero del renacimiento español, de que el impresor Rivadeneira está publicando una completa coleccion, para archivarla en toda biblioteca de alguna importancia; materia toda de estudio para el erudito ó el hablista, pero fuera ya del círculo de ideas de nuestra época. Dejamos á un lado á Larra, Espronceda, Zorrilla, Breton de los Herreros, Martinez de la Rosa, que forman un capítulo aparte.

Vienen los libros traducidos, y de éstos se compone el grueso de la falange.

Estuvieron en boga *Pamela Andrew, Clarisa Harlowe*, las *Novelas de Walter Scott* y otras inglesas que ya no tienen lectores. Olvidemos toda una familia de libros que tradujeron Marchena y otros, y ya hemos dado indicaciones de las traducciones que la han reemplazado.

En historia, se ha traducido de los modernos á Prescott, y pasan por historia de España algunas compilaciones modernas; pero no es historiador el que emprende escribir una historia, como no es poeta el que hace versos. Los historiadores se llaman Macaulay, Motley, Guizot, y si no hubiesen escrito una historia se habrían quedado siempre Thiers, Guizot, Motley, Macaulay. Sírvanos esta pauta para presentir por la carátula lo que un libro de este género ha de contener. Leemos siempre bajo la fe de un nombre, como aceptamos la moneda por su efigie.

Nuestro examen á vista de pájaro nos ha dado ya un

resultado contra las nociones prevalentes en los pueblos que en hechos é ideas se van quedando antiguos en medio de los pueblos modernos. El libro no vive hoy mas de diez años. Es tan activo el trabajo de la inteligencia en nuestros días, tan asombrosa la revolucion que la crítica, y las ciencias experimentales están haciendo en las ideas recibidas, y en los hechos aceptados, que no queda un ramo del saber humano, sino son las matemáticas, que se transforme ó adquiera dimensiones para las que le vienen estrechos todos los libros en que estaban expuestos al parecer de sus autores, en formas inalterables.

Tráenos esto á la memoria el hecho de un general sud-americano que se proponía escribir un tratado sobre artillería. En 1850 teníalo casi acabado, y esperaba sólo aclarar ciertos puntos para darlo á la estampa. Apareció un tratado sobre esta arma, escrito por Luis Napoleon, y se propuso añadirle las nuevas sugestiones indicadas por autoridad tan competente; pero sobrevino la guerra de Crimea, y la resistencia opuesta al proyectil por el nuevo sistema de defensa requirió retocar un capítulo. Apareció el cañon Armstrong, que mas que con las murallas, daba en tierra con la mitad del libro; y le sucedieron el Parrot, el Dalghren, los de quince pulgadas, los de mil libras, los de acero de Prusia, y una revolucion completa en la teoría, el calibre, y el alcance del cañon, que se convierte ya en máquina de arrojar torrentes de hierro, movida por el vapor, como las otras máquinas que construyen alfileres ó taladran las montañas. ¿Qué hacer con el libro original, comenzado ahora diez años? Ni el autor pudiera leerlo ahora. Esto sucede en las ciencias, aun en las reputadas exactas y mucho mas en la historia, en presencia de los resultados de la crítica, la filología y las inscripciones descifradas en la geografía á consecuencia de los cambios políticos que á nuestra vista experimenta el mapa, ó los viajes que lo completan.

¡Qué momento para treinta millones de hombres que hablan la lengua castellana en América! Acaso pudieran darse por bien servidos en no haberse dado prisa en lo que va corrido del siglo, en acometer la obra de hacer pasar á su idioma los libros de mas nombradía en los otros. Tendrían hoy como la Inglaterra y la Francia, con los progre-

sos, ó mas bien con el trastorno radical introducido en la construccion naval, por el vapor y las corazas de hierro, que volver á gastar los sendos millones que tenían invertidos en cascos de madera, para ser movidos á vela.

El mas grave inconveniente que se opone á la difusion de buenos y modernos libros en América está donde mas se sentiría la necesidad de hacerlo desaparecer. Es un hecho curioso que nota el viajero en los Estados Unidos, que ni el francés ni ningun otro idioma vivo entra como parte esencial de la educacion de los hombres, mientras que es muy comun entre las mujeres. El idioma inglés es tan rico de producciones del trabajo de la inteligencia, y el pueblo que lo habla tan adelantado en gobierno, industria, agricultura, ciencia y comercio (sin olvidar que son los de su lengua los viajeros y misioneros por excelencia), que los libros de otras naciones son sólo materia de erudicion, ó huéspedes bienvenidos y en el acto revestidos del ropaje nacional, cuando su fama los precede y la inmensa platea de sesenta millones de anglo-sajones pide que se presente en las tablas, para oirlo y aplaudirlo.

No sucede así en la América del Sur. La parte educada de la poblacion, aprende ante de todo francés é inglés, exigiéndolos las Universidades como estudios preparatorios, para ensanchar el campo del estudio. En Europa son tenidos por poliglotos los americanos del Sur, á causa de esta comun aptitud.

Este expediente que revela un mal nacional para los estudiosos, reagrava y prolonga el mal mismo para la masa de los pueblos sud-americanos. O se enseña inglés y francés en las escuelas primarias, á fin de poner al alcance de todos las nociones útiles y las ideas de la época, ó queda establecida una clase educada y apta para recibir instruccion, una aristocracia del saber, como las hay de nobleza de sangre en otras partes.

Con los libros que actualmente circulan en la América del Sur en castellano, no puede civilizarse nacion alguna; y los que de su pasada literatura nos ha legado la España, como que fueron el resultado de movimientos del espíritu en otra direccion que la que lleva en nuestra época, nada, si no es por la formacion del lenguaje, puede interesarnos hoy.

Para la comprobacion de estas tristes verdades, que á nuestra raza se ocultan, necesitaríamos analizar todos los catálogos de bibliotecas y librerías, á fin de clasificar los libros, segun su grado de interés y utilidad presente. Esta obra ha de hacerse con el concurso de todos los bibliógrafos americanos, sin que les arredre su magnitud aparente. *Innumerables como las estrellas del cielo*, es el término vulgar de comparacion; y sin embargo, cuando se ha emprendido contar las estrellas visibles á la simple vista, se ha encontrado que son menos que los individuos de un regimiento de infantería. No pasan de tres mil. Así son nuestros libros.

Daremos el ejemplo, principiando por un documento oficial, publicado en 1851, como lo es el *Reglamento y catálogo por orden alfabético y de materias de la Biblioteca del Senado en España*, que era la antigua Biblioteca de Córtes, con 13.000 volúmenes. Una comision mixta de Senadores y Diputados clasificó por materias aquel vasto caudal de conocimientos. La clasificacion está hecha con acierto; fijando con prolijidad la data de la impresion, el lugar en que fué hecha, el idioma, y si es traducida. Al pie de las que lo necesitan hay una nota explicativa, generalmente encomiástica de su mérito, no obstante que muchas de ellas por lo antiguo de su edicion, si no se les mira como curiosidades, ó lo obscuro de sus autores cuyo nombre fué olvidado con el libro, habría sido mejor pasarlas en silencio. A estos libros aplicaremos nuestro cartabon.

POLÍTICA, LEGISLACION, JURISPRUDENCIA, ADMINISTRACION, ESTADÍSTICA, ECONOMÍA POLÍTICA Y COMERCIO, DESDE PÁGINA 232 Á 384.—538 obras, como sigue:

Desde 1600 hasta 1810 (anticuados)....	276
En idiomas extraños................	143
Traducidas al castellano	12
De 1810 adelante, originales..........	107

Las obras traducidas lo son de libros del siglo pasado; y lo que es mas notable, las que están en otros idiomas lo son igualmente. Entre traducidos y originales no se encuentran sino dos libros ingleses (anticuados) no obstante que en las ciencias de gobierno, economía y comercio,

aquel idioma sea el mas rico y digno de ser consultado. Los papeles azules ingleses, las leyes de los Estados Unidos, merecían un lugar en la Biblioteca de un Senado. Acaso era poco comun la lengua inglesa en España hasta 1851 en que se publicó el Catálogo.

De los cien escritos que de 1810 á esta parte, cuenta la Biblioteca, son muchos anticuados en legislacion por haber codificado posteriormente sus leyes la España, y los demás, son escritos de circunstancias, folletos, reglamentos, etc. Muy útiles en los archivos de un cuerpo legislativo, creemos que en España misma no serán ya leídos. En América no pasarían de tres las obras que interese de entre estas leer.

Filosofía, Literatura y Educacion.—308 obras como sigue:

En extrañas lenguas	169
Traducidas	28
Anticuadas	94
Modernas de 1810 acá	17

Ni un solo libro en inglés, y las traducciones son del siglo XVIII y aun del XVI y XVII, excepto una de 1831 y dos ó tres de principios del siglo. Muchos libros mas recientes deben faltar en esta Biblioteca, pues se echa de menos, cuantos pudieran leerse en castellano, si bien en un proemio á un apéndice de 1853, el cataloguista dice: «Los Senadores inspectores han puesto el mayor cuidado en la eleccion de las obras, adquiriendo las que dentro y fuera de España han llamado la atencion, ó por la celebridad de sus autores, ó por su mérito intrínseco.» No valen un ardite, sin embargo, las tres ó seis obras que añade á tan desmedrada coleccion, lo que prueba cuán pronto envejecen los libros.

Historia, Cronología, Arqueología, Heráldica, Memorias, Biografía, Anales y Bibliografía.—Este capítulo cuenta 597 obras, la mayor parte de historia, en esta forma:

Obras en otras lenguas	235
Traducidas	83
De este siglo, desde 1810	13
Anticuadas	216

La Historia, como hemos visto antes, ha sufrido mas aun que ningun otro trabajo del espíritu, con los nuevos progresos de la crítica. ¿Qué sería la historia en España, bajo reyes despóticos y la Inquisicion? No queda pues un libro digno de leerse en español. Robertson, Motley, Prescott han escrito monografías. No tenemos otras. De las diecisiete publicaciones hechas en España, segun el catálogo del Senado, y cuyo mérito no conocemos, ninguna es legible en América, aunque lo sean todas en España, pues se refieren á cosas y hechos exclusivamente de la Península.

GEOGRAFÍA, COSMOGRAFÍA, TOPOGRAFÍA, VIAJES, CARTAS Y ATLAS:

Obras (sin las cartas de una hoja).............	182
Escritas en otras lenguas, principalmente en francés..................................	123
Traducidas (anticuadas)..........................	3
Inútiles por envejecidas........................	41
De principios de este siglo, envejecidas........	9

Del Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar, publicado por Madoz, dice la nota al pie: «La obra es digna del mayor elogio y la única completa que poseemos.»

Los viajes en gran número son franceses, y como si pesara una proscripcion sobre el inglés, que es la lengua de los viajes, uno solo no se encuentra de este origen, si no es el de Drake traducido.

CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS, ASTRONOMÍA, NÁUTICA Y COMUNICACIONES INTERIORES POR TIERRA Y AGUA.—El título promete! Obras, 114:

En idiomas extranjeros..................	53
Traducidos................................	7
Anticuados................................	33
Tratados elementales de aritmética, álgebra, geometría en este siglo............	18

Por mas que el título lo diga, no hay una sola obra de astronomía, ciencia que tantos progresos ha hecho últimamente.

Agricultura, Montes, Industrias, Mecánica, Minería, Topografía y Caligrafía.—Las ciencias del trabajo, de la riqueza!—118 obras.

Obras originales en este siglo.............	15
Traducidas................................	7
En lenguas extrañas.......................	45
Anticuadas................................	51

El *American Agriculturist* posee mas libros y mas modernos y aplicables á las necesidades actuales que toda esta lista.

Cirujía, Medicina, Farmacia, Veterinaria y Ciencias naturales.

En lenguas extranjeras....................	93
Traducidas................................	15
Anticuadas................................	60
De este siglo.............................	12

Los títulos de estas últimas darán ideade su importancia: *Discurso sobre la vacuna*; *Refutacion de Broussais*; *Prontuario de Química*; *Barrillas de España*; *Cria de caballos*; *Otra idem*; *Hospitalidad domiciliar*; *Salud pública* (*proyecto*); *Fiebres biliosas*; *Aguas medicinales*; *Farmacéutica.*

El lector americano nos agradecerá que le ahorremos atravesar por las catacumbas de este Catálogo, en que se hallan momificadas *obras religiosas, historia sagrada y eclesiástica, sermones, oraciones y vidas de Santos*, tales como las produjo la España de los Felipes y de los Torquemadas; como pasaremos por un último capítulo sobre *Arte Militar* y *Esgrima* que no viene al caso.

No pretendemos que la Biblioteca del Senado contenga todos los libros en nuestra lengua. Despues de 1853 á que alcanzan los catálogos, mucho se ha impreso en España; pero no debemos olvidar que en Inglaterra y Estados Unidos se publican cada año mas libros que todos los que la Biblioteca del Senado contiene antiguos, modernos, extranjeros y traducidos.

Al examinar las fechas de los libros de que nos venimos ocupando, si hubiéramos de estar á los del Catálogo, nota-

ríase que el pensamiento español era mas activo que hoy en los siglos XVI y XVII; y se mostraba mas solícito en traducir, y procurarse libros de las otras naciones en el XVIII que lo que se muestra al presente. Casi todos los libros franceses é italianos catalogados y los traducidos son de aquel siglo. No hay un solo ejemplar de libro en aleman, y en cuanto al inglés, de antiguo, y aun ahora, parece proscrito.

En América los libros ingleses circulan mas, por la generalizacion que merced al comercio y las instituciones libres va adquiriendo su lengua. Sabemos por los señores Appleton que Buenos Aires es un buen mercado para ellos; pero tanto en España como en América la nacion, la generalidad no puede beber en estas saludables fuentes.

Basta y sobra con lo dicho para mostrar á los espíritus desprevenidos la situacion de las ex-colonias españolas en cuanto á medios de mejorar de condicion, haciendo penetrar en su vasta extension los conocimientos que ya son como el *sentido comun* de las naciones civilizadas.

Los medios que han de tocarse para hacerlo fácil, serán el blanco especial de esta publicación, ofreciendo un vehículo, para que no solo una idea comun se difunda en toda la América, sino que cada seccion americana encuentre camino expedito para hacer apreciar en las otras su propia accion. ¿Cómo se sabría en Chile lo que en México ó Venezuela se adelanta en este sentido? ¿Cuál es el órgano que pudiera poner en contacto el Rio de la Plata con Nueva Granada? Y sin embargo, la necesidad es comun á todos estos países, el remedio reclama para ser eficaz que obre á un tiempo por toda la extension de la América del Sur. Ninguna de las Repúblicas sud-americanas, con el número de hombres educados ó educables que cuenta, puede asegurar la colocacion de un libro de cierta extension.

Este es un hecho palmario, y que ha de tratar de corregirse, si han de evitarse sus funestas consecuencias. Fácil sería averiguar de los libreros en un Estado sud-americano cuantos ejemplares de un libro importado, si no trata de derecho, ó sirve á la enseñanza en Colegios y Universidades, se han vendido en cinco años. La *Historia de América* por Prescott puede servir de piedra de toque. Creemos que el resultado demostraría que un Estado sud-americano

no tiene un número suficiente de lectores, *habituales*, para responder, mercantilmente hablando, de la edicion de un nuevo libro. Esta es la creencia general de los libreros editores de Nueva York, y á juzgar por los pocos que lanzan al mercado las imprentas de Francia y Bélgica, donde se fabrican los libros mas usuales en español para la América del Sur, muy probada deben tener esta verdad.

Si de toda la América, pues, se obtuviese indicaciones suficientes para basar especulaciones de comercio, como lo son simplemente la edicion de libros, la industria de la imprenta de los países en que está adelantada, se lanzaría en esta via nueva, esperando que ensanchándose con el movimiento, llegaría en poco á los ricos placeres y veneros de riqueza que prometen veinte millones que hablan una lengua en América, y consumirán cada día, ideas, nociones, conocimientos que es la materia de su tráfico.

Campo vastísimo abriria en toda la América del Sur este trabajo á hombres aptos y competentes en la materia, que hoy se malogran ó extravían. Eterna es la disputa en España y en América sobre la propiedad ó pureza del lenguaje que cada cual usa al emborronear papel. Al observador extraño le vendría la idea que se habla de una lengua como el griego, tal es la divergencia de las opiniones. Para nosotros este bullicio nos hace el efecto de las piedras del molino que, á falta de grano, se están moliendo á sí mismas. Esos escritos que tanta crítica suscitan, como los que se pavonean como irreprochables, dentro de diez años, todos, ¡ay! todos se hallarán en el cesto del trapero. La generacion que nos sucede, no hallará que leer en materia tan pobre de ideas y de pensamiento.

Donde esas galas del bien decir tendrían honroso y lucrativo empleo, sería en la correcta y elegante traduccion de obras de mérito, con que dotar de lo que á su lengua escasea hoy, en América, de alma, que sugiera la verdadera palabra. Los Bellos, los Irizarris, los García del Río, tendrian entonces sucesores dignos en las empresas que pueden acometer; y la América entera conocería por este medio, y en su propio provecho, nombres que apenas le llegan en producciones de que con razon hace poco caso. Honor y provecho, he aquí la recompensa del conocimiento de la lengua, convertido *en trabajo*, que es su forma útil,

como la física ha descubierto que el trabajo es una simple transformacion del calor que á su vez es parte de la luz, que trabaja tambien por su cuenta en las plantas y en la plancha fotográfica.

Un movimiento, pues, debiera excitarse en esta direccion, y ya vemos que en las márgenes del Rio de la Plata ó al pie de los Andes algo se agita para difundir los libros existentes. De aquí la sencilla idea de las Bibliotecas, que en los Estados Unidos y hoy en Francia principian al lado de la Escuela, y tomando todas las formas, desde la aldea suben hasta el Capitolio.

El Estado de Nueva York emprendió hace veinte años, redactar una biblioteca entera adaptada para niños. El resultado no correspondió al objeto, despues de plenamente realizado. Mas osado ó mejor aconsejado Massachusetts, trató á los niños cual si fueran hombres, y puso á su alcance las obras capitales en la lengua, las mismas que excitan la admiracion, ó enriquecen la mente de sus padres. El éxito ha sido completo, y ha dejado zanjada una cuestion, á saber, que como el mahometano repite: «no hay otro Dios sino Dios,» puede decirse: «no hay otros Libros, sino los Libros, tales como los escriben los ingenios luminares de la humanidad.»

Nosotros los sud-americanos, añadiríamos al texto un comentario. Para la América del Sud, no hay libros originales. Todos los grandes libros del mundo son los suyos.

Es rasgo característico de la prensa norte-americana dar cuenta diaria de los libros nuevos, aun cuando no son mas que para anunciarlos bajo el epígrafe *New Publications*. Cuatro mil veces, puede decirse, aparece por día el nombre de la nueva publicacion, en los cuatro mil diarios y semanarios que circulan. Hemos buscado con ahinco en los diarios sudamericanos que nos llegan, el anuncio en cada uno de sus Estados de los nuevos libros; y rara vez hemos encontrado indicacion de su existencia, ya sea porque no los hay en efecto, ya porque habiéndolos la prensa se cura poco de popularizarlos.

El *Westminster Review* de Londres es reimpreso en los Estados Unidos y tiene al corriente al lector de todos los libros publicados en Inglaterra, y de los que llaman la

atencion en las demas lenguas. Sensible es decirlo ¡cuán raro es encontrar anunciado uno en la nuestra!

Pero las bibliotecas, que han de proveer á las necesidades de una comunidad, no son lagos estagnantes, aunque de agua dulce sean. Ríos deben de ser, en continuo movimiento, á fin de que el murmullo de sus aguas vivifique y anime el paisaje. De los libros puede decirse, «esas aguas ya pasaron»; y la indiferencia con que han sido acogidos los primeros ensayos de bibliotecas, provenía de que eran meros *archivos* y hacinamientos. «Publicaremos, dice el *Evening Post* una circular á los miembros de la Biblioteca Mercantil de Nueva York, cada sábado, y con mas frecuencia si fuere necesario, la lista de los libros añadidos durante la semana, y al fin de cada mes se enviará una lista completa á los miembros, á fin de que estén al corriente «de los nuevos libros», sin necesidad de venir á la Biblioteca.»

Si se tiene presente que esta biblioteca fundada por los dependientes de tiendas y almacenes cuenta mas de veinte mil volúmenes, se comprenderá de cuánta importancia reputan renovar diariamente el surtido, á fin de mantener siempre despierto el interés. Ochocientos volúmenes se han añadido este año, lo que da mas de dos obras nuevas por día.

Si despues de colectadas en cada una de nuestras villas y ciudades sud-americanas los libros que *yacen* en bibliotecas privadas cual capital parado, si no es que los guarda como propiedad, ó por mera ostentacion, pues que debemos suponerlos leídos y releídos, se formare un núclo de biblioteca pública, como sería de desearlo, habría luego que pensar en vivificar estas fuentes de aguas vivas, y entonces se sentiría cuán escasas son las lluvias que han de mantenerlas, á fin de que no se sequen. ¿Cuántos libros nuevos en español, pudieran añadirse por dia, por mes, por año siquiera?

Pero tiéntese el esfuerzo, hágase sentir la necesidad, críense centros de atraccion, pónganse fuerzas en movimiento, y entonces dando *probabilidades* al capital, ofreciendo *perspectivas* al estudio, de todos los puntos de América para subministrar la materia, de los Estados Unidos y de Europa las empresas libreras, para confeccionarla en «libro castellano», se establecerán corrientes, flujo y reflujo, que

devuelva la vida á aquel «Mar Muerto» de libros polvorientos, ó de rancias emanaciones, que forman el caudal de medios de informacion puesto al alcance de los que no saben extrañas lenguas.

Si repudia esta herencia, si hace distinciones, no tendrá ni hoy ni nunca ningunos. El pensamiento, como decia Makinstosh de las instituciones, crece; pero para que algo crezca, es necesario que haya un gérmen fecundo, bajo la tierra. En la nuestra tan lujosa, tan caliente, tan húmeda, sólo se han sembrado abrojos; y la cantidad y substancia de los libros que actualmente circulan en la América, no serviria de abono á tierra no cultivada.

BIBLIOTECAS

Es este uno de los puntos de que habremos de ocuparnos en lo sucesivo, como que á generalizarlas en todas las poblaciones de la América del Sur habrán de concurrir al esfuerzo combinado de los amigos del progreso.

Por ahora llenamos esta seccion con curiosos documentos que tienden á reducir á proporciones pueriles la idea, y las observaciones que tan intempestiva manifestacion sugieren.

Bases *de organizacion para la «Sociedad auxiliar de Biblioteca Pública de San Juan».*

Artículo 1° Se constituye una sociedad con el objeto de ayudar por todos los medios posibles á la formacion y mantenimiento de la Biblioteca Pública de San Juan.

Art. 2° Son miembros de esta asociacion las inscriptas en el acta de su fundacion, y todas las demas que invitadas se presten á ingresar en ella.

Art. 3° Todos los socios quedan obligados al cumplimiento de las disposiciones generales o parciales que adoptare la asociacion, siempre que ellas no se separen del objeto único de su formacion.

Art. 4° Los recursos de la Sociedad serán:

1° Las donaciones en libros que los socios hicieren.

2° Las mensualidades que cada uno de los socios se imponen al incorporarse en la Sociedad.

3° Las donaciones que hagan otras personas que no pertenezcan á esta asociacion.

Art. 5° La Sociedad tendrá sus reuniones generales el primer domingo de cada mes, para darse cuenta de los trabajos practicados y para resolver las proposiciones que pudieran hacerse.

Art. 6° La Sociedad tendrá una comision directiva compuesta de un presidente, un vice-presidente, dos secretarios y un tesorero.

Art. 7° La Sociedad por intermedio de su presidente se pondrá en relacion con

aquellas personas, ya sea de Buenos Aires, ó en el extranjero, á quienes considere con aptitudes para poder contribuir de alguna manera á los fines que se propone.

Art. 8º La asociacion promoverá el establecimiento en San Juan, de otra sociedad análoga con la cual pueda combinar sus trabajos.

Buenos Aires, Abril 22 de 1866.

Tomamos de la *Ilustracion Americana* de Nueva York, el siguiente artículo, en que se da cuenta de un proyecto de Sociedades Bibliófilas en Buenos Aires, que en lo substancial sería el mismo que nos proponemos realizar desde aquí.

Buenos Aires está situado en posicion desventajosa para servir de centro á operaciones que deben tener por teatro á toda la América.

Síguesele el Informe pasado á una Sociedad Bibliófila en Buenos Aires, por el Rector de la Universidad de aquel Estado ó Provincia, y al cual ha servido acaso de antecedente el proyecto mismo de que vamos á ocuparnos.

PROYECTO DE INTERÉS AMERICANO

De tal podemos calificar uno que el ilustrado señor D. F. Sarmiento sugiere al presidente de la sociedad bibliófila de San Juan, en la República Argentina. El señor Sarmiento, á quien su patria debe tanto en la regeneracion que va operándose en ella con admirable vigor y entusiasmo, á mas de trabajar por el porvenir de la tierra que lo vió nacer se ocupa en difundir toda idea beneficiosa á los demas Estados americanos. Persuadido de que la base del progreso y el bienestar de los pueblos es la educacion de las masas, menesterosas de instruccion, que debe dárseles generosamente, trabaja con incesante ardor en llevar á cabo los filantrópicos planes que concibe. Ya su patria ha empezado á sentir la influencia de su apostolado, y no faltan en ella obreros inteligentes y activos que le ayuden poderosamente en su noble empresa.

Recomendamos encarecidamente á los pueblos hispano-americanos la idea que el señor Sarmiento manifiesta en la carta que vamos á extractar. Despues de lamentarse de la escasez de buenos libros de textos para nuestras escuelas, y despues de mostrar los beneficios que pueden resultar del establecimiento de bibliotecas populares, dice:

« Para publicar en español un libro importante se necesitan cinco mil subscriptores seguros, de manera que estereotipadas las páginas, respondan al editor de sus costos y llegue el libro al lector comun á precios reducidos. Con tres mil puede obtenerse el resultado: con mil á precios bastante subidos, quizá el doble del ordinario. Esos cinco mil subscriptores permanentes á la *Biblioteca Americana* pueden reunirse en la América española desde Concepcion hasta el Colorado en catorce repúblicas que aspiran á ser naciones civilizadas. La raza anglo-sajona cuenta cincuenta millones de lectores de sus libros; y su riqueza y cultura están

en proporcion, y con dos centros poderosos de movimiento intelectual, la Inglaterra y los Estados Unidos.

«He aquí, pues, la tarea que por su parte puede emprender la sociedad que Vd. preside, y dar un blanco noble, dilatable al infinito como la conquista de un grande y fecundo hecho, al anhelo de conocimientos de la juventud, al deseo de obrar el bien de los ciudadanos provectos, á la sed de gloria literaria de los mas ilustrados.

«La sociedad podrá llamarse la sociedad bibliófila americana. Se compondrá de todos los que en toda la extension de la República Argentina acepten el pensamiento que el presidente explicará en una circular tirada á diez mil ó mas ejemplares. Los socios subscribirán la suma de....al recibir ó demandar el título de socio para el sosten de los gastos generales de la asociacion. Los socios contribuyentes para la edicion de libros contribuirán con la suma de....anualmente, obligándose *en toda forma* por cinco años á entregar sus cuotas al principio de cada año á los agentes de la asociacion. Habria bajo la direccion del presidente una comision ejecutiva compuesta de siete miembros que á su vez serán presidentes de las siguientes comisiones: comision de redaccion, de recaudacion, de propagacion, de correspondencia con otras sociedades, de traduccion, de arbitrios y transacciones, y de impresion.

«La comision de redaccion tendrá por objeto la redaccion y publicacion de todos los trabajos que tiendan á generalizar el pensamiento, de dotar á la lengua española de los libros necesarios para el progreso y civilizacion de la América. Trabajo suyo sería reducir á catálogo los libros útiles y aplicables á nuestras necesidades actuales, publicados en español en el presente siglo, excluyendo novelas, obras de derecho ú otras profesionales, para estudiar los vacíos que se notan y aplicar remedio. Indicar las obras de historia, ciencia, enseñanza, etc., de otros idiomas, que se reputen indispensables en español y de interés en toda la América, á fin de asegurar el éxito de la edicion, y proponerlas á las otras sociedades del mismo género. Preparar y publicar todos los años el informe anual de los trabajos de la sociedad con extractos de la correspondencia.

«Comision de recaudacion, su presidente sería el tesorero y tendría ayudantes tesoreros en cada provincia para colectar los fondos y distribuir los libros y el informe anual á los socios subscriptores.

«La comision de propagacion levantaría en cada provincia una nómina de todas las personas que poseyendo bienes se hallan en aptitud, cualquiera que su grado de instruccion sea, de contribuir á la edicion de libros á fin de conocer y llegar á reunir los sostenedores de la idea con que puede contar la república, etc. A esta comision corresponderia poner por su influjo, relaciones y trabajos, todos los medios de interesar el patriotismo, el interés de todos los ciudadanos en la propagacion de los libros, etc. La comision de correspondencia tendria á su cargo lo que su título expresa, tanto en el interior como en el exterior

«La comision de traduccion se compondría de jóvenes literatos que tendrían por ocupacion traducir y en algunos casos compilar las obras que la comision ejecutiva designara. Sería presidida por un miembro de la comision ejecutiva que será autoridad en materia de perfeccion del lenguaje, visará las traducciones, asociándose para ello las personas que á su juicio tienen las condiciones necesarias. La comision de impresion ha de entenderse con los libreros-editores en los Estados Unidos, Bélgica ó Francia. La comision de arbitrios, etc., una que sugiera las ideas, ya para crear fondos, ya para mejor realizar el pensamiento.

«La sociedad al iniciar sus trabajos invitará en Chile, Perú, Uruguay, Bolivia,

Ecuador, etc., á las sociedades Union Americana, á los literatos y hombres de saber conocidos á emprender la misma organizacion á fin de llegar al resultado general que se solicita. Los socios contribuyentes recibirán el valor de la cantidad subscripta en libros publicados, al costo de la impresion, fletes y traduccion, agencia, etc.

«La subscripcion, dada la suma necesaria para obtener los libros que pueden imprimirse en el año, puede hacerse por cantidades, segun la fortuna ó buena voluntad de los contribuyentes que representan dos, tres ó mas subscripciones. De este modo se consigue que la subscripcion no sea una donacion, sino simplemente el valor de adquisicion de un objeto á precios cómodos.

«Las traducciones recibirán una retribucion moderada de su trabajo, y el corrector general en cada país un tanto por ciento de revision, cargándose estos gastos á los de la edicion del libro. Cuando haya de emprenderse la traduccion de una obra en muchos volúmenes, los presidentes de las diversas sociedades americanas convendrían en distribuirse los volúmenes, de manera que pueda hacerse expeditamente para suministrar el material á las imprentas editoras.

«Con el informe anual se publicará ademas el anuario de los progresos de las ciencias y de los descubrimientos durante el año anterior.

«La sociedad bibliófila emprenderá así que cuente con mil subscriptores para costear la edicion y estereotipo, cuyos defectos y errores podrá corregir la comision de traduccion. Pertenecerán á la sociedad las subsiguientes ediciones estereotípicas de una obra, y su producto ó el de la venta de los estereotipos, cuando hallen compradores, serán invertidos en la publicacion de nuevos libros, de que se repartirán ejemplares gratis á los subscriptores originales ó en otros objetos que fomenten la idea. Como la idea así realizada no es sino el medio de procurarse libros en español hasta crear el consumo espontáneo de los libros, esta sociedad está destinada á extenderse indefinidamente, renovándose la obligacion de subscripcion cada cinco años ó incorporándose á ella todos los individuos que en adelante fuesen hallándose en condiciones de fomentar su objeto...»

BIBLIOTECA POPULAR DE SAN JUAN

Publicamos gustosos los siguientes documentos sobre la biblioteca popular de San Juan, iniciada por algunos patriotas hijos de aquellas provincias, y que se halla en vía de realizacion: (*Nacion de Buenos Aires.*)

«Buenos Aires, Diciembre 23 de 1866.

«*Sr. Damian Hudson, presidente de la Sociedad Auxiliar de biblioteca pública de San Juan.*

«He recibido una nota del señor Secretario de la Asociacion que Vd. preside, haciéndome saber que he sido nombrado en sesion de 16 del corriente para que acompañado del señor doctor don Luis J. de la Peña y de la señora doña Juana Manso, elijamos las obras impresas que mejor nos parezcan para formar una «biblioteca popular».

«Desempeñando por mi parte esta comision cual yo la he comprendido, acompaño una lista de libros escritos originalmente en español ó traducidos á este nuestro idioma, porque considero que la primera calidad que deben tener los libros, cuyas ideas y nociones se aspira á popularizar, es que estén escritos de manera que los entienda el pueblo, ó la generalidad, que no sabe inglés ni francés.

«La materia no es menos importante que la eleccion del idioma cuando se trata de esta clase de bibliotecas: en mi concepto estas deben componerse de muy pocos libros que no abracen hechos y cosas prácticas, porque tal es la condicion humana y las tendencias de nuestra educacion doméstica que, si ponemos á mano del hombre comun novelas y vidas extraordinarias de santos atestadas de milagros, han de abandonar toda otra lectura por esta, y en este caso la biblioteca popular produciría mas daño que provecho. Sin embargo, yo no excluiría al *Quijote* ni á *Gil Blas de Santillana*, porque estas invenciones son pinturas reales de cosas cuyo conocimiento completa la educacion, y es bueno que tenga todo el mundo una idea exacta de lo que es el corazon humano cuando está movido por los variados intereses que constituyen la vida social.

«Pero los estrechos estantes de una biblioteca popular deben aprovecharse bien: allí el alimento intelectual debe proporcionarse tan fuerte como lo es el que requiere el cuerpo bajo las influencias del aire libre y trabajo muscular.

«Pero, mas que fuerte debe ser sano—es decir, verdadero, exacto, positivo, claro, sin ambigüedades ni discusiones que siembran la duda y establecen la indecision en espíritus mas aptos para creer que para juzgar. Las obras de controversia, las que transpiren lo mas mínimo á partido, á pasion de escuela ó de secta, deben desecharse *in limine* como cosa nociva. Hay algunas colecciones cortas de preceptos morales y de urbanidad, que contribuyen mucho á despertar la estima hacia el prójimo y hacia nosotros mismos; y de esta clase de obritas, sería bueno surtir bien las bibliotecas populares, mientras no se hallen en estado sus promovedores de costear la publicacion de *almanaques* en donde se reunieran estas mismas máximas, á par de buenos consejos higiénicos y de recetas *probadas* para la curacion de las dolencias mas frecuentes. Esos almanaques se derramarían al principio de cada año en gran cantidad de ellos por los pueblos y por las campañas, vendiéndolos á precios muy bajos. Es de mas advertir que estos almanaques debían ser esencialmente agrícolas é industriales, y que aquellas materias no entrarían sino como accesorias y comentarias y complementarias del fin socia de aquellas publicaciones que yo llamo almanaques y que pudieran tomar otro cualquier título.

« Todos los periódicos ilustrados con láminas son á propósito para estas bibliotecas. Tambien lo son los viajes, las descripciones geográficas, las vidas y biografías de hombres célebres (con sus retratos), los libros que pintan la naturaleza, los hábitos y costumbres de los animales, los que tratan del cultivo de la tierra, de la siembra de cereales, del plantío de los árboles, del cuidado de las flores, y en general de las faenas y ocupaciones del campo.

« Hay tratados especiales de ciencias exactas y física y química, escritos con la mira de que el lector pueda, sin el auxilio de ningun maestro, tomar algunas nociones prácticas sobre esas ciencias tan necesarias á la vida y al bienestar del hombre. En este sentido son recomendables los ensayos de aritmética y de geometría que publicó aquí en Buenos Aires el profesor don A. Jacques, poco antes de su fallecimiento; una biblioteca popular debe ser dotada de cuanto libro se encuentre en español, que trate las mencionadas materias desde el punto de vista

de sus aplicaciones. El morador de las campañas que aprenda por medio de una cuerda y tres dimensiones medidas de ella, á trazar un ángulo recto sobre la superficie del terreno y á colocar con perfecta verticalidad cuatro maderos, habrá echado con acierto, gracia y solidez los cimientos del rancho, bajo cuyo techo han de abrigarse sus hijos.

« Si el mismo, sin necesidad de saber que existe una ciencia que se llama «Fisiología Vegetal», llega á aprender en sus libritos prácticos que un árbol tiene como los animales humores que circulan y que fluyen ó se reconcentran segun las estaciones, entonces podará sus higeras y parras con discernimiento, proveerá á la salud de esos seres que le dan frutos y sombra, y se inclinará á tratarles no sólo como á cosas útiles sino como á objetos de la creacion que viven y sienten á su manera. Y esta idea, despertada en el inculto campesino, es de seguro una leccion moral mas poderosa que la que pudiera proporcionarle una sentencia de Séneca bien aprendida de memoria.

« Los tratados de ciencias y artes elementales, prácticos y claros, deben ocupar el primer lugar en una biblioteca destinada para personas que sólo saben leer, que poseen pocos ó ningunos bienes de fortuna, y á quienes el tiempo les anda escaso para trabajar mecánicamente. Recomiendo, pues, los manuales de Rosi que se han traducido al español recientemente, otros anteriores que tambien corren en nuestra lengua, y los excelentes «Catecismos» de Ackerman, si, desgraciadamente, no estuvieran ya agotadas las bellas ediciones de Londres.

Los señores que tienen la santa idea de popularizar la instruccion, pueden combatir con hechos un error que ha debido ser funesto entre nosotros: él parece nimio á primera vista, y sin embargo es fundamental. Se ha creido aquí que todo libro para consumo de la generalidad debe ser mal impreso, color del *pambaso* su papel y encuadernacion en una piel de oveja sin color y mal curtida. En los libros españoles este absurdo no tiene excepciones, sino en los libros de misa que siempre tuvieron unas buenas y aun ricas apariencias para que hicieran juego con el rosario de oro de las mujeres devotas. Son una curiosidad digna de conservarse en museo, algunos ejemplares impresos en Valencia ó en Cataluña de los «Doce pares de Francia», de Bertoldo y Bertoldino; de Romanceros y de colecciones de comedias, que como todo el mundo sabe, han sido los que mas cundian en nuestra lengua, no para instruir al pueblo sino para divertirle.

« Es preciso que este *contrasentido* desaparezca ante la luz del *buen sentido*, guiado por el verdadero respeto que nos deben inspirar nuestros semejantes, iguales todos al mejor, desde el punto de vista de ciudadanos y todos con derecho al cultivo de las facultades que Dios nos ha dado al hacernos hombres. La beneficencia ó caridad de la instruccion no debe hacerse en moneda de cobre como la que se ejerce un día de honras con los mendigos haraposos, segun la costumbre de los tiempos obscuros. Es preciso hacerla con largueza y con amor, con el corazon saltando de alegría;—porque hoy los que propenden á instruir y educar al pueblo, no con palabras sino con hechos eficaces y sin vanagloria, son los únicos dignos de gozar de los deleites íntimos que estaban reservados á los mártires y á los penitentes en otros siglos, que distan ya mucho del XIX, en que vivimos y de cuyas creencias son sacerdotes los que aman de veras el cultivo sano de la inteligencia, fuente única de los bienes del mundo y de la salud de las almas.

«Es preciso que el libro de la «Biblioteca popular» sea bueno por dentro y bello por las tapas, para que comience por herir agradablemente los sentidos y tiente á su lectura.

«Los que tengan hermosas láminas, artísticamente ejecutadas, deben preferirse á los de igual naturaleza que carezcan de este atractivo. La experiencia mostraría que es hasta económico este sistema, porque un libro dorado, bien impreso, con elegante encuadernacion, se defiende á sí mismo, obligando al buen trato hasta á las personas mas toscas. Y cuando se contraiga el hábito de respetar los volúmenes por el vestido, como suele suceder para con los individuos, ese hábito redundará en provecho de los libros á la rústica que tenga bajo pobres apariencias calidades intrínsecas que sólo pueden notarse muy de cerca.

«Convencido profundamente de lo que acabo de decir, no he trepidado en colocar en la lista adjunta, el título de algunas obras que son conocidas como de lujo y cuyo precio es alto en el comercio, como por ejemplo, varios periódicos ilustrados y los viajes antiguos y modernos publicados por M. Charton y repartidos en lengua española como prima para los subscriptores al *Correo de Ultramar*.

«La sociedad hará el caso que le parezca de las ideas que contiene esta carta. Su presidente me ha obligado á emitirlas y lo hago con el fin de concurrir en lo que pueda á los fines laudables de una asociacion por cuyo buen éxito me intereso.

«De usted muy atento S. S. y amigo.

JUAN MARÍA GUTIERREZ.»

Publicamos á continuacion la carta del Sr. Peña á la comision auxiliar de la Biblioteca de San Juan, y la lista de las obras aconsejadas por el Sr. D. J. M. Gutierrez, para formar la Biblioteca. (*Nación de B. A.*)

«Buenos Aires, Diciembre 2 de 1866.

«*Sr. don Juan C. Albarracín.*

«Agradeciendo de un modo especial la distincion que de mí ha hecho la «Sociedad auxiliar de la Biblioteca pública de San Juan», mi resolucion era pedir al señor Presidente se dignase excusarme, al menos por ahora, de concurrir á las reuniones indispensables de la comision á que se me destina, en consideracion á la urgencia de mis tareas en el fin de año. El recargo de éstas me imposibilitaría para los trabajos que deben emprenderse.

«En relacion frecuente y necesaria con el señor Rector de la Universidad doctor don Juan María Gutierrez, me ha proporcionado ocasion de conocer su pensamiento sobre «la elección de obras útiles para una Biblioteca popular» y los términos en que los trasmite á esa sociedad.

«La competencia muy especial de este distinguido literato, me hizo no trepidar un solo instante en aceptar con entera aquiescencia sus ideas, que son completamente conformes á las mías.

«Ruego, pues, á usted se sirva presentar á la sociedad, mi adhesion al dictamen de mi distinguido colega y amigo.

«Creo llenar por este medio, en cuanto me es posible, el encargo que se me confía, y corresponder á los laudables objetos que la Sociedad de la Biblioteca pública de San Juan tiene en vista.

«Saludo á usted con particular consideracion.

LUIS J. DE LA PEÑA.»

Lista de algunas obras que pueden servir de base á la formacion de una «Biblioteca Popular Argentina»

Diccionario de la lengua castellana.
Gramáticas y ortografías idem.
Gil Blas de Santillana.
Algunas novelas escogidas de Walter Scott, traducidas por Ochoa y por Mora.
Robinson Crusoe.
El Nuevo Robinson.
Obras de Franklin.
Diccionarios biográficos.
Ontología de escritores antiguos y modernos, por Ochoa.
Historia del descubrimiento y conquista de América, por Barros Arana.
Historia Argentina.
Algunas de las obras publicadas en ediciones ecónómicas con láminas, por Gaspar y Roig, en Madrid.
Vida y viajes de Cristóbal Colon, por W. Irving, traduccion de García Villalta.
El Instructor, por Ackerman.
Periódicos de Variedades, con láminas, publicados en Europa en diferentes épocas en lengua castellana, como «La Colmena», «El Mensajero de Londres», «El Correo de Ultramar», etc. «Manuales de arte y oficios», por Rové y otras colecciones de los mismos.
Los grandes inventos, por Figuier, edicion española de la casa Hachette, de París.
Anuario científico, por Canales Mad.
Viajes modernos, por Charton (con láminas).
Viajes en el siglo XVI, idem (con láminas).
Elementos de Física, Ortiz, edición norte-americana.
Tratado de Urbanidad, por Carreño, idem. Aritmética y geometría, por A. Jacques.
«El Agricultor», 2ª edición, Buenos Aires.

EL ENEMIGO EN CAMPAÑA

No habíamos coordinado el plan de esta publicacion á que la reciente ley del Congreso de los Estados Unidos nos indujo, cuando nos llega, como anuncio de futuras resistencias, el lejano rumor de los primeros encuentros con ideas opuestas. Cuanto llevamos dicho sobre la necesidad en la América española de difundir, por medio de escuelas y libros, los conocimientos útiles, viene ya refutado en un escrito que pudiera, por el origen que tiene, llevar el nombre de contra-manifiesto. Una Universidad sud-americana por el órgano de su Rector, consultada su ciencia al efecto, ha

trazado, por decirlo así, el campo del debate, y señalado los puntos de discusion. Referímonos al informe que el Rector de la Universidad de Buenos Aires ha pasado á una Sociedad que se habia organizado espontáneamente, para fomentar la creacion de Bibliotecas en todas las villas y ciudades que careciesen de ellas. Las ideas contenidas en aquel papel que quisiéramos llamar documento, no son locales en la parte de América en que se manifestaron, y deseáramos creer que no son ni personales del que las emitió. Forman un sistema de ideas, comun á nuestra raza, resultado de nuestros antecedentes históricos, que constituyen, en fin, la esencia misma del modo de ser que nos esforzamos en modificar. El Rector de la Universidad de Buenos Aires es un literato muy conocido en el Perú, Chile y Rio de la Plata, por su conocimiento de la lengua castellana, las útiles compilaciones de poesías americanas que ha hecho, y la publicacion de varias producciones antes inéditas, ó entresacadas de prosadores de nota. Nada mas natural que una Sociedad que se proponia hacerse de libros, pidiese una lista á quien es erudito en bibliografía. La circunstancia de ser Rector de la Universidad ha debido añadir peso á su palabra, sólo comparable con la responsabilidad que le imponen su doble carácter de literato y de magistrado.

Al hacernos cargo de los conceptos vertidos, y los libros recomendados, creemos responder, no ya á un individuo, sino al sistema de ideas de que él se muestra campeon, y quebrantar si es posible, el poder de resistencia que ellas oponen. En toda la extension de la América aquellas ideas tienen ecos, aquel lenguaje dogmático, asentimiento.

He aquí el hecho segun resulta del examen de los varios documentos que hemos puesto á la vista del lector.

Habiéndose formado en San Juan, República Argentina, ciudad de mas de 20.000 habitantes, un núcleo de Biblioteca para uso de los vecinos, no habiendo hasta entonces ninguna pública en la provincia, promovióse en Buenos Aires la formacion de una Sociedad para enriquecerla con donativos de libros que en gran cantidad reunieron y enviaron á aquella remota poblacion.

El pensamiento fué secundado desde Francia y desde los Estados Unidos, contándose los Appleton entre los donan-

tes. Entretanto, una señora, consagrada á la educacion, sugirió á los vecinos de Chivilcoy, poblacion rural de Buenos Aires, la misma idea, y pocos días despues este pueblo de campo contaba con un comienzo de biblioteca.

Exito tan cumplido sugirió la idea de ensanchar la esfera de accion de la Sociedad y la de propender á formar otras bibliotecas en cada poblacion que tuviese un número algo considerable de vecinos. Los diarios anuncian haberse ya establecido una en otro pueblecillo de nombre San Vicente. Habíase dado el primer impulso, y sólo quedaba darle mayor fuerza. Procedido habíase como se procede hoy en todos los países cultos para llegar á un fin útil, de interés comun, cual es la formacion de una Sociedad para dar impulso, por la palabra dirigida á los vecinos de un lugar, exponiéndoles las ventajas y los medios fáciles de obtenerlas. Sociedades, meetings, discursos, subscripciones, donativos, todo el ritual del caso. ¿Qué libros debieran enviarse á San Juan, ciudad lejana, donde hay gentes de todas condiciones y grados de educacion, que desean leer?; á Chivilcoy, pueblo de reciente y rápido crecimiento, compuesto de individuos de todas nacionalidades, agricultores y generalmente gozando de bienestar? La respuesta que el buen sentido sugiere es la misma que da la etimología de la palabra *biblos*, libro, *teca* (de colocar), depósito, estante, casa destinada á contener libros. Los libros que debieran mandarse, habrían de ser, pues, ante todo, *libros*, es decir, los libros que circulan, los que cada uno leería ó de que se proveería si no hubiera bibliotecas.

Por el honor de aquella América, nos da vergüenza invertir tipos y papel el consignar estos hechos al parecer triviales; pero creemos necesario especificarlos para hacer sentir en toda su enormidad la perversion de ideas que en nombre de la mayor ciencia invocada, y con la sancion que da una alta posicion oficial en materia de saber en aquellos países, el Rector de una Universidad no ha trepidado en ostentar bajo su firma.

Al querer formar el literato una lista de libros que se le pedía, el espíritu de la Inquisicion que está adormecido, pero no muerto en nuestras entrañas, insinuó las prohibiciones y condenaciones del índice expurgatorio; la sangre del fidalgo rebulló al nombre de *pueblo*, por público, por los

vecinos de una ciudad, y vinieron á la pluma, y aparecieron en el Informe dirigido á una Sociedad, los epítetos «el hombre comun», «el que sólo sabe leer», «los que son mas actos para CREER que para juzgar», «los que apenas tienen qué comer», para quienes eran las Bibliotecas, miradas como simple «caridad ó beneficencia de instruccion»; y así degradado el objeto de las bibliotecas, y el *pueblo* reducido á las turbas ignorantes, poniéndolo bajo la tutela de los mas «aptos para juzgar,» concluyó, de exclusion en exclusion, por negar al *pueblo* no sólo la ocasion y la posibilidad de leer, sino lo que es mas, el derecho de leer lo que llegare á sus manos, haciendo de la Sociedad misma que se proponía fomentar el ejercicio de la inteligencia, un Tribuual de *censura previa*, que no dejará pasar sin su aprobacion libro alguno á las bibliotecas. La Inquisicion no llegó á tanto!

Sin mas preámbulo entraremos en el examen de este extraño documento, por temor de que se nos tache de exagerados; y lo haremos siguiendo el orden de las ideas, dejando al curioso que examine por sus propios ojos la ilacion en que el autor las presenta.

El primer periodo muestra ya que algo anda torcido. Segun él, el Rector es sólo miembro de una Comision nombrada por la sociedad misma, y compuesta del Rector, un Presbítero Peña, y aquella señora que tan buena mano había tenido para fundar una Biblioteca. El deber en estos casos es pasar un Informe colectivo, ó uno de la mayoría si no hubiese acuerdo, dejando á la minoría presentar el suyo en disidencia. El Rector informa sin embargo, «por su parte»; el Presbítero Peña «se adhiere á él completamente» dice, en una pieza separada y posterior, y el otro miembro no aparece ni convocado, ni oído, ni informante. ¿Por qué se han atropellado reglas tan generalmente seguidas? ¿Era tan facultativo el informe del Rector, que temió dejar en duda la paternidad de obra tan clásica?

Recomendando, pues, su lista de libros, añade «porque considero que la primera calidad que deben tener los libros, cuyas ideas y nociones se aspira á popularizar, es que esten escritos de manera que *los entienda el pueblo ó la generalidad que no sabe francés ó inglés*. La materia no es menos importante que *la eleccion del idioma*, cuando se trata de esta *clase* de bibliotecas.»

Del encabezamiento del Informe del Presidente de la *Sociedad Auxiliar de la Biblioteca pública de San Juan*, puesto por él mismo, resulta que aquella Biblioteca, para la cual se pedían libros, no era de clase ninguna, sino simplemente una coleccion de los libros que lee la generalidad de los habitantes de un país, incluyendo los Rectores de Universidades que entran en la generalidad. Nada induce tampoco á creer que la mencionada Sociedad aspirase á popularizar «ideas y nociones», que no fuesen peculiares á ella, sino las ideas y nociones que se encuentran en todos los libros, que sería de desear estuvieran escritos de manera que el lector los entienda; pero que la sociedad no se proponía escribir ni imprimir, en cuyo caso la recomendacion sería oportuna.

Pero al dar tan sesudo consejo bueno hubiera sido que lo diese en términos tan claros que lo entendiesen siquiera los que saben inglés y francés. «La eleccion del idioma» á reglon seguido de haber nombrado tres distintos, deja entender que elije el español para los libros de la Biblioteca de San Juan, sujeto de la oracion, con exclusion de todo libro, en cualquiera otro idioma, pero distintamente en francés ó en inglés. Si ha querido decir, como lo sospechamos, conocidas las predilecciones del autor, «correccion del lenguaje», en donde ha dicho «eleccion del idioma» ha repetido la fábula del cangrejo, que enseñaba con su ejemplo á caminar hacia adelante, yendo siempre para atrás. La verdad es que proponiéndose lanzar un dardo, acaso al miembro mudo de la Comision, trató de embotarle la punta.

No habrá, pues, en la Biblioteca de San Juan libros mal escritos, ni de otro idioma que el elegido por el Rector. No habrá tampoco «novelas, ni vidas extraordinarias de santos atestadas de milagros», con lo que quedan excluídos la mayor parte de los libros que circulan. Pero aquí nos encontramos otra vez con cosas que «no estan escritas de manera que las entiendan el pueblo.» Salen de lo ordinario las vidas de santos por venir atestadas de milagros. Vidas extraordinarias de santos expresa la misma idea que vidas de santos atestadas de milagros; juntos los dos calificativos forman lo que los críticos llaman echar albarda sobre albarda. El autor exceptuaría, sin embargo, entre las novelas el *Quijote* y *Gil Blas*. La excepcion es merecida; pero las razones

en que la funda convienen con mas propiedad á centenares de las novelas excluídas. Salvados el *Quijote* y su consorcio; merced á ser modelos de la lengua castellana y monumentos literarios es la razon verdadera. Suponer que en estos libros solamente se adquirira «una idea exacta de lo que es el corazon humano» es hacer un ultraje á la humanidad entera, á los tres siglos de mayor civilizaciod que han transcurrido desde que en España y Francia dichos libros se escribieron.

El Reverendo Robert Lowey en su sermon de la semana pasada, *What shall we read?* (¿Qué leeremos?), decía á este propósito: «Algunas personas (predicadores) prohiben toda obra de imaginacion, mientras que otros consideran las lecturas amenas como descanso y solaz para el trabajo del cuerpo ó del espíritu, y las recomiendan. No debemos olvidar que el alma participa de las propensiones del cuerpo, y así como el sistema digestivo se sublevaría contra un régimen de alimentos sólidos exclusivamente, ó sólo de dulzainas y golosinas, así tambien el alma requiere alimento agradable para no hastiarse del puramente nutritivo.» No le ocurrió al buen predicador hacer bibliotecas de libracos repelentes, á fuerza de ser descarnados é insipidos, como la que en forma de botiquín se nos va á recetar.

Como los estantes de una biblioteca popular (la de la ciudad de San Juan) añade, «han de ser *estrechos*, deben aprovecharse bien». Por tanto «el alimento intelectual debe proporcionarse *tan fuerte* como el que requiere el cuerpo bajo las influencias del aire libre y trabajo muscular». Si el que ha inventado tan peregrina comparacion tiene, con la lectura del *Quijote*, idea exacta del corazon humano, lo que es del estómago del gañan que se entrega al trabajo muscular al aire libre, tiene las mas erradas nociones. Con este alimento para el cuerpo sólo pueden compararse para el espíritu *en lo fuerte* Kant, Hegel, Leibniz, un problema de álgebra de tercer grado, ó una charada de cuatro silabas. Si no hace reventar á su pueblo con esta dosis de alimento, ha de ser porque el «hombre comun» á quien se le administraría, aunque sea en estrechos estantes, bostezaría al segundo renglon, y roncaría al fin del primer período.

«Pero mas que fuerte debe ser sano» el alimento, la ma-

teria de la lectura, es decir, «verdadera, exacta, positiva, clara, sin ambigüedades, sin discusion, que siembra la duda y establece la indecision en espíritus mas aptos para CREER que para juzgar. Las obras de controversia, las que transpiren *lo* mas mínimo á partido, á pasion de escuela ó de secta deben desecharse IN LÍMINE, como *nocivas*».

Torquemada y Felipe II se habrían ruborizado de escribir este trozo que lleva al pie la firma de don Juan María Gutierrez, Rector de un Seminario en que se está educando la juventud de una República sud-americana. Como literato le tacharíamos en «lo *mas mínimo*» la mayor de las negaciones conocidas, aplicada á «ambigüedades», á «simple transpirar á espíritu de escuela, partido ó secta.» Es estirar la cuerda á un punto de tension desconocido. ¿Qué libro queda en la tierra que pueda leerse, que no sea tachable de *leve*, de *mal sonante* en nuestro siglo de controversia, de discusion, de partidos, de escuelas varias, de sectas? ¡y esto IN LÍMINE! ¿Pero quién lo desecha? El lector no, porque no está bajo la tutela del Rector informante ni de la Sociedad. La Sociedad menos, porque sólo es *auxiliar* de una Biblioteca que ella no ha creado. ¿Quién desecha, pues? ¿Quiénes son los APTOS para creer, y los aptos para juzgar?

¿Se ha concebido jamas posible que tales conceptos vierta un hombre maduro y á quien, á fuer de entendido, se consulta para la adquisicion de libros? Si esto no es un tejido de vaciedades escritas sin conciencia, á guisa de retahila aprendida de memoria cuando niño, difícil es coordinar el nombre del autor, la ocasion y el país con semejantes ideas.

Y para que no quede ni sombra de duda de que aquella irrealizable expurgacion de la duda, del sabor á escuela en lo mas mínimo, no es una exageracion del lenguaje que á veces va mas allá del pensamiento, el discreto Rector se encargará, á renglon seguido, de designar la dieta estricta, el sano aunque fuerte alimento, que en dosis homeopáticas, prepara para los que son mas aptos para *creer* que para juzgar. «Hay, dice, algunas colecciones; *cortas!* de preceptos morales y de urbanidad, que contribuyen mucho á despertar la estima hacia el prójimo y hacia nosotros mismos; y de esta clase de *obritas* sería bueno surtir *bien* las Bibliotecas populares *mientras* que, etc.»

He aquí, pues, á los ciudadanos de San Juan y Chivilcoy bien provistos de *cortos* tratados de urbanidad. Si persisten en ser villanos por sus maneras, no es por falta de *libritos* con que el Rector de la Universidad les ha dotado. Pero las cuestiones de forma y propiedad del lenguaje son, como lo hemos visto, «la primera condicion del escrito». *Prójimo* no es palabra relativa á *estima*. Prójimo pide *amor*; el amor al prójimo es base de la moral cristiana. Se estima debidamente el valor guerrero, el talento, la instruccion, el sentimiento de la dignidad humana, los cuales no cuentan entre las humildes virtudes del cristiano, basadas en el desprecio «de nosotros mismos». De los *libritos* que ha leído ó compilado el Rector, parece, sin embargo, á juzgar por el espíritu que campea en todo su Informe, que no ha sacado sino «la estima de sí mismo», pues «del hombre comun», «del que sólo sabe leer», «de los aptos para *creer*», no tiene sino el sentimiento cristiano de dejar que otros le hagan «la caridad» de instruirlos, en los *estrechos* límites que él prescribe, con los *cortos libritos* que indica.

Síguese á esto la laudable sugestion de substituir á las bibliotecas unos almanaques, pues las cortas colecciones de libritos no han de surtirse, sino *mientras* la Sociedad «no se proporcione fondos» para confeccionar, imprimir y distribuir baratos y á millares de ejemplares entre los campesinos (los vecinos de Chivilcoy y San Juan) los preciosos *almanaques*, «que deberán ser esencialmente agrícolas é industriales» «en donde» (en los cuales habría dicho un gramático) se reunirían, á la par de estas máximas, (morales y de urbanidad), y que vendrían á ser accesorias «buenos consejos higiénicos y de recetas *probadas* para la curacion de las enfermedades mas frecuentes».

Si se tiene en cuenta que la Sociedad Auxiliar había leído antes, en plena asamblea la proposicion de hacer traducir al castellano el *Agricultor Americano de los Estados Unidos*, como el monitor mas completo que exista en el muneo, sobre Agricultura, y sus accesorios, se comprenderá el espíritu y el alcance del *almanaquillo*.

Algo se ha conceder, sin embargo, á las propensiones vulgares del *pueblo*. «Todos los periódicos ilustrados con láminas son á propósito para estas bibliotecas». Periódicos con láminas, ó periódicos ilustrados, como dice mas abajo,

dan la misma idea; pero ilustrados con láminas, es albarda sobre albarda, «de manera que lo entienda el pueblo ó la generalidad que no sabe francés ni inglés ».

Siguen otros libros permitidos. «Viajes, descripciones geográficas (que es la materia de los viajes), vidas y biografías de hombres célebres (que son las mismas vidas escritas—*bio* vida y *grafos* descripcion)—los que pintan la naturaleza, los hábitos y costumbres de los animales, los que traten del cultivo de la tierra, de la siembra de los cereales (*cultivo de la tierra*), del plantío de los árboles (*cultivo de la tierra*), del cuidado de las flores (*cultivo de la tierra*), y en general de las faenas y ocupaciones del campo » (*cultivo de la tierra*). En una palabra, el *Agricultor Americano* de los Estados Unidos, que trata de todas estas cosas y muchas otras mas. ¡Cuánto vale saber mas que leer y hacer « la eleccion del idioma » en que las perlas se han de echar ¡ay! á los puercos!

Viene en pos la recomendacion para la Biblioteca de San Juan, de unos ensayos de aritmética y geometría que para uso de las escuelas publicó M. Jacques, poco antes de su fallecimiento (circunstancia esencialísima para el caso). La aplicacion práctica de las consecuencias que emanan del sólo hecho de poner estos textos en las Bibliotecas, son portentosos, y mal que le fastidie al lector hemos de copiar el trozo, porque popularizando las nociones é ideas es como se logra hacerlas prevalecer. « El morador de las campañas que aprenda (en la Biblioteca), por medio de una cuerda y tres dimensiones medidas en ella, á trazar un ángulo recto, y á colocar en perfecta verticalidad cuatro maderos, habrá echado con *acierto*, *gracia* y *solidez* los cimientos del *rancho* bajo cuyo techo han de abrigarse sus hijos. »

Como se ve, los lectores de los libros depositados en las Bibliotecas viven en *ranchos*, y las nociones de geometría no los inducirán á edificar una casa de material sólido. Pero los *ranchos* no tienen ni requieren cimientos, á no ser que los « cuatro maderos » que sostienen la techumbre, y han de colocarse con *gracia*, en los ángulos rectos, sean reputados *cimientos* de un edificio. Los que hacen « la eleccion del idioma » en que escriben, tienen como se ve, las llaves del cielo!

«Si el mismo (lector de la biblioteca que vive en ranchos) sin necesidad de saber que existe una ciencia que se llama *Fisiología vegetal* (*Las comillas* son del autor), llega á aprender en sus *libritos* (los de la biblioteca!) que un árbol tiene como los animales *humores* que circulan, y que fluyen ó se reconcentran segun las estaciones, entonces podará con discernimiento sus higueras y sus parras...»

El pueblo de San Juan es esencialmente agricultor, y á él se dirigen estos consejos. ¡Con cuánta precaucion y *maternal* solicitud adapta su lenguaje el sabio para que lo entienda «la generalidad» que sabiendo sólo leer, no está iniciada en los misterios profundos de la ciencia! Llámale humores á la *savia*, palabra que no «llegaría á comprender el pueblo». No sólo no necesita saber ese tal, Fisiología vegetal, sino que ni de que tal ciencia exista tiene necesidad. ¿Para qué? ¿Basta que el Rector de la Universidad lo sepa, pues que lo que hace á entenderla, no siendo éste uno de los ramos que se cursan en las Universidades sud-americanas, claro es que el Rector, si lo sabe, como parece, que tal ciencia existe, ha de haberlo leído en los centenares de libros que están al alcance «de todo el mundo», y lo estuvieran al de los lectores en bibliotecas, si el señor Rector permitiera en ellas su introduccion. (*) Ahora nos permitiremos una observacion propia en materia tan abstrusa. El cultivo de las plantas, que forman el capital, dirémoslo así, del mundo civilizado, las cuales son enviadas de un

---

(*) La Universidad de Harvard College, Cambridge, Massachusetts, tiene este año la siguientes clases:

1ª Un curso sobre literatura moderna por el profesor Lowel.

2ª Un curso de Anatomía, por Wyman.

3ª Un curso de Matemáticas, por Peirce.

4ª Un curso sobre Optica, acústica, electricidad y magnetismo, por el profesor Lovering.

5ª Un curso sobre Química, por Coke.

6ª Un curso sobre Educacion integral, por el Rector de la Universidad.

7ª Un curso de Historia, por el profesor Torrey.

8ª Un curso sobre las mutuas relaciones de las ciencias, por el Rector Hill.

9ª Un curso sobre el idioma y literatura griegas, por el profesor Goodwin.

10. Un curso de Botánica, por el profesor Gray.

11. Un curso de literatura inglesa, por el profesor Child.

12. Un curso sobre la elevacion de los continentes, por el profesor Shaler.

13. Un curso sobre el calor animal, por el doctor Lombard.

país á otro, ha hecho indispensable que el labrador, el horticultor, el florista, conozcan las leyes fisiológicas y lo que es mas, las palabras *técnicas* de la botánica. ¡Hay una ciencia que se llama botánica! El mas vulgar jardinero en Buenos Aires, ó los Estados Unidos, sabe, como en Francia ó Inglaterra, el nombre latino de las flores y de los árboles, con expresion de género, especie y variedad. No se pueden pedir semillas á Francia de *alelí*, ó de *encina*, pues que no se entenderia qué es lo pedido. Hay en cambio una lengua universal que se entiende (en el comercio ya) tanto en español, inglés ó polaco, y esa la aprenden los agricultores, y la va enseñando, con la imágen de la planta á sus lectores el *Agricultor Americano*, y cualquiera otro tratado moderno sobre la materia. La Fisiología vegetal es pues, acaso la única ciencia que se populariza hoy, como una necesidad de que la agricultura no puede eximirse.

«Los *tratados* de ciencias y artes, elementales, prácticos y claros, deben ocupar, continúa, el primer lugar en una biblioteca destinada á personas que *sólo saben* leer, que poseen pocos ó ningunos bienes de fortuna, y á quienes el tiempo les anda escaso para trabajar mecánicamente». ¡Qué castizo es aquello de «el tiempo les anda escaso!» Tentaciones de creer nos vienen, que hizo pobres á los lectores, sólo por espetarnos un «el tiempo les anda escaso!»

Pero el lector nuestro no ha olvidado que el Informe es dirigido á la Sociedad Auxiliar de la Biblioteca de San

---

14. Un curso introduccion á la Entomologia americana, por Huler.

15. Un curso sobre los métodos de enseñar matemáticas elementales por el Rector Hill.

16. Un curso sobre Química óptica, por el profesor Gibbs.

17. Un curso sobre la Locura, por Tyler.

18. Un curso sobre la evidencia de la teoria del desenvolvimiento del Universo, por el profesor Peirel.

19. Un curso sobre las fuentes de la Teologia Natural, por el Rector Hill.

20. Un curso sobre Química analitica, por Gibbs.

21. Un curso de Cálculo lineal, por el profesor Peirce.

22. Un curso sobre Producto constante, por el Rector Hill.

23. Un curso de Oftalmologia, por el doctor Williams.

24. Un curso de Medicina sicológica.

25. Un curso de Química orgánica.

Lecturas por el profesor Agassiz, en el museo de su nombre, contiguo á la Universidad, para la paleontologia y ciencias naturales.

Juan, y que el tal San Juan es una provincia y ciudad donde los hombres viven en *casas* y poseen bienes de fortuna en las mismas proporciones relativas que en cualquiera otra ciudad de América. Mas, el Rector rastreando la genealogía de la voz *popular* que él substituyó á la de *pública* por la Biblioteca de San Juan, dió con la voz *pueblo*, que sus instintos nacionales y «su educacion doméstica», como dice en otra parte, lo llevaron á imaginarlo compuesto sólo de campesinos que habitan ranchos, de «gente comun» que «sólo sabe leer» y que posee pocos ó ningunos bienes de fortuna, y «el tiempo le anda escaso» para trabajar como máquinas, que eso es *mecánicamente*. Pueblo en el docto sentido de la Universidad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, es sinónimo de *populacho* si habita en ciudades, paleto, labriego, villano, campesino, hombre comun, viviendo en ranchos, en el campo; y para gentes tales está proveyendo de libracos á su alcance. Llevando adelante su idea de los tratados elementales, concluye: «Recomiendo, pues, los manuales de Rosi...y los excelentes catecismos de Ackermann, si desgraciadamente no estuvieran agotadas las bellas ediciones de Londres.»

Recomiendo, habría dicho el último labriego, los manuales de Rosi, y RECOMENDARA los catecismos de Ackermann, si existieran! Recomiendo hoy, si ya no estuvieran antes, es locucion que todos los hablistas se disputaran, por chistosa! ¿Quién no quisiera haber sido el primero en usarla? Lo que es nosotros, sólo observaremos que los justamente lamentados catecismos de Ackermann, impresos cuarenta y cinco años ha, y agotados hace mas de veinte, eran textos de enseñanza para escuelas y colegios, escritos como el nombre lo dice, en preguntas y respuestas para tomar y dar la leccion. Cuéstanos comprender cómo en una biblioteca, donde cada uno lee para sí, se hace la pregunta: ¿Qué es geografía? que debió hacer al maestro; y el niño responder: Geografía es la ciencia que...líbrenos Dios de decirlo; no sea que nos hagan Rector de alguna Universidad de la América del Sur.

Hasta aquí hemos andado tropezando con las ciencias en tratados, con la moral en lecciones cortas, con periódicos ilustrados con láminas, y almanaques con recetas *aprobadas*. Vamos á entrar ahora en el campo de las bellas artes y de

las ciencias económicas, á que el informe facultativo presta una atencion no como quiera. Setenta y cuatro renglones van destinados á discutir las cubiertas del libro, mientras que al almanaque consagró veinte y cinco; á los periódicos y tratadillos treinta y siete; ocho á las prohibiciones inquisitoriales; y cinco á la de novelas.

« Los señores que tienen la santa idea, dice, de populari-
« zar la instruccion, deben combatir con hechos un error
« que ha debido ser funesto entre nosotros...Se ha creído
« aquí, que todo libro impreso para la *generalidad* debe ser
« mal impreso, color de *pambazo* el papel, y encuadernacion
« cuando mas en una piel de oveja sin color y mal curtida...
« En los libros españoles este *absurdo* no tiene excepciones,
« sino en los de misa que siempre tuvieron unas buenas y
« aun ricas apariencias para que hicieran juego con el
« rosario de oro de las mujeres devotas. Es preciso que este
« *contrasentido* (así subrayado) desaparezca á la luz del *buen*
« *sentido* (tambien subrayado), guiado por el verdadero res-
« peto que nos deben inspirar nuestros semejantes, iguales
« todos al mejor, desde el punto de vista de ciudadanos, y
« todos con derecho al cultivo de las facultades que nos
« dió Dios al hacernos hombres.»

El lector americano se restregará los ojos, ó limpiará las antiparras, para volver á leer este trozo y cerciorarse de que lo tenía leído bien. Los Tomases que necesiten tocar á mas de ver, no tienen mas que volver la página y leer el informe *in integrum*. Ahí está!

Y no se maravillen de ello. Este es el espíritu de todo el escrito; esta toda una escuela literaria que tiene á la América substraída á toda luz exterior. El respeto debido á la dignidad humana, el título de ciudadano de una república, la igualdad proclamada por el Divino Maestro, el buen sentido mismo son invocados para hacer que desaparezcan las cubiertas de los libros españoles encuadernados con una piel de oveja sin color! Pero si se trata del contenido del libro, del objeto de la biblioteca, entonces no hay ciudadanos, sino la gente comun, los que han nacido para *creer*, y á quienes debe medírseles con mano avara, y aguárseles el vino para que no se atociguen ó embriaguen. Ciudades enteras son tratadas cual condenados á penitenciaría, á

quienes se hacen lecturas ordenadas como prescripciones sanitarias.

Como la sociedad debe combatir *con hechos* el error de que vienen plagados *todos* los libros españoles, ningun medio tiene á su alcance, sino es el de impedir que no entre libro ninguno español en las bibliotecas, y como franceses ni ingleses podían entrar despues de hecha «la eleccion del idioma», nos quedamos á obscuras sobre los libros que pudieran entrar.

Verdad es que eso de libros españoles se presta á muchas interpretaciones: «libros escritos originalmente ó traducidos al español», «libros españoles» por los impresos en la Península; edicion española de Hachette en París, «de una traduccion de Figuier», para todo se presta la palabra que significa lengua castellana, fábrica española ó parisiense, materia del libro, etc. Por ahí llaman á esto anfibología; pero nosotros lo hemos arreglado de otro modo, y sobre todo sabemos inglés y francés y todo lo entendemos ó adivinamos.

Un libro es un producto fabril; y la perfeccion de la obra, y la calidad de los materiales empleados, dependerá del estado general de la industria en el país que lo produce, acaso del número de consumidores que el artículo encuentra. De esta sencilla verdad económica es prueba al caso, la artística ejecucion de los *libros de oir misa* citados. Como se imprimen *en Paris* donde el arte del encuadernador y del impresor están muy adelantados, y la fabricacion del papel y la preparacion de las pieles ha llegado á su apogeo; y como por otra parte las mujeres que oyen misa en América constituyen un vastísimo mercado para esta clase de libros, las mas triviales nociones de economía política indicarán que el devocionario ha de estar bien impreso, en buen papel y encuadernado con elegancia y lujo.

Pero llamar «error fundamental», «absurdo», «contrasentido», á la mala calidad de una produccion industrial, es usar de las palabras como ningun ser racional las usa. Los errores lo son del espíritu, y no hay error en usar el labriego zapatones claveteados, sin lustre, y de baqueta mal curtida cuando en su aldea no se hacen mejores, ni en su país la curtiembre subministra pieles mejor adovadas.

Entre economistas y fabricantes es doctrina recibida que

á medida que el producto de un consumo se aumenta, su calidad mejora y su precio disminuye. El Rector de la Universidad parece llevar la contraria. Estrechándole al producto (libros españoles) el mercado, y cerrándole las puertas de las bibliotecas, la sociedad combatirá *con hechos* el error de la España de producirlos malos. Las curtiembres florecerán (en España) y el papel con eso solo perderá su color de *pambazo*. La doctrina no es, sin embargo, del autor del informe, que no en todo ha de ser original un literato. Fué la que practicó el gobierno español durante tres siglos, arruinó la industria de los árabes, y trajo la actual decaden cia de sus artefactos. Pero estaba reservado á un economista sud-americano proponer mejorar la calidad de un producto fabril, con «el respeto que nos deben inspirar nuestros *semejantes!*» Este sería el caso de que el economista Jesús dijese lo que Béranger hace decir al Padre eterno cuando se oye llamar Dios de los ejércitos: «Que el diablo me lleve si yo enseñé nada en el evangelio para mejorar las cubiertas de los libros, ni curtir la piel de las ovejas!»

Hay en este trozo de setenta renglones tal mezcolanza de ideas profanas y semicristianas, «caridad ó beneficencia», por el hecho de procurarse libros para leer—mártires y penitentes de antaño, que son los que ahora tratan de dar instruccion al pueblo — «no con palabras, sino con hechos eficaces (¿la lista de libros?) y sin vanagloria» — (no hay de qué á fe) que no acertamos á desemarañar el enredo. La última frase es la única punta de hilo que podemos sacar en limpio de aquella madeja sin cuenta. Hela aquí: «El cultivo de la inteligencia (por medio de los libros) es la fuente *única* de los bienes del mundo y de la salud de las almas.»

Ya ha visto el lector cómo el autor de este inconcebible escrito usa y abusa de las palabras. Proscribir *in limine* todos los libros que «transpiren en lo mas mínimo» á algo, son exageraciones que pasan los límites de lo discernible; pero decir que el cultivo de la inteligencia es la fuente *única!* de los bienes de este mundo y del otro, es llevar el lirismo fuera de los términos de lo ridículo. Ni gana de reir da, al ver esta destemplanza de palabras, en quien impone á otros el deber de usarlas «verdaderas, exactas, positivas, claras.» No sabemos, en efecto, si en la República Argentina hay

hombres que obtuvieron los bienes de este mundo, fortuna, gloria, elevacion y poder sin haber abierto un libro en su vida, y acaso sin saber leer. Sabemos que Walter Scott pagó sus deudas con sus novelas, que Victor Hugo está rico con las suyas, y que Dumas fuera millonario si no hubiese sido manirota. Los que acometen grandes empresas, los que descubren un nuevo proceder en la fabricacion ó inventan máquinas que ahorran salarios, suelen allegar millones que deben al ejercicio de la inteligencia. Pero de ahí no se deduce que Astor y los Rostchild deban sus millones al cultivo de su inteligencia, ni á su empeño de dar instruccion al pueblo. Horacio Mann vivió apenas en una decente medianía, y sin embargo, fundó muchas bibliotecas y es el grande apóstol de la educacion comun. *Unica* fuente de los bienes de este mundo, pase, pues que estamos en país de *cucaña;* pero ni al diablo le ocurre hacer depender «la salvacion de las almas» del cultivo de la inteligencia. ¿Cuenta el Rector salvarse con el informe fruto de su inteligencia?

«Convencido profundamente, dice al terminar, de lo que acabo de decir.»—¿Qué se va á salvar mediante el informe? No: que los cuadernitos de la biblioteca popular que aconseja sean «*dorados* (sic), bien impresos, con elegante encuadernacion.» Esto transpira á escuela. *Utrum.* ¿Cuál es primero, la forma ó la materia? La forma, dice el Rector; yo llevo la contraria; *ergo,* el informe del Rector no debe ponerse en las bibliotecas populares de San Juan, caso consultado, por dar lugar á *discusiones que introducen la duda* sobre el estado de su mollera y establecen la *indecision en espíritus mas aptos para creer* (*por las apariencias*) que para juzgar tanto dislate.

EL PARTO DE LOS MONTES

¡LA LISTA DE LOS LIBROS!

Coja aliento el lector, y eche su cigarro si es sud-americano; y cuando se haya esperezado, entre al *sanctus santorum,* la contraprueba del informe, la flor y nata de la andante literatura americana. Lo que va en bastardillas es lo genuino y granado: nuestras son las anotaciones marginales.

Lista de libros que pueden servir de base á una biblioteca popular argentina

Recordaremos para memoria que las de San Juan y Chivilcoy estaban fundadas con toda clase de libros, y que el pueblo de Chivilcoy sobre todo es célebre por la promiscuidad de lenguas, en país adonde llegan veinte mil emigrantes al año de todas nacionalidades. Mas de la mitad de la poblacion de la provincia de Buenos Aires la forman extranjeros.

Diccionario de la lengua castellana. Donde quiera que haya palabras escritas ha de estar á mano el diccionario de la lengua. Cada escuela tiene en los Estados Unidos por ley uno ó mas diccionarios. Para una biblioteca, en país como el argentino, nosotros habríamos dicho ademas: Diccionarios de las lenguas que hablan los habitantes. Sin eso, va á encontrarse con aprietos el extranjero que leyendo en la biblioteca un librito de cortos preceptos morales, se encuentra con la poca usada palabra *estima*, que tomará á fuer de extranjero por la que se hace de las distancias recorridas por el buque en el mar con la corredera.

Gramáticas de la lengua castellana. Si nos hubieran consultado á nosotros, habríamos dicho: Una gramática de la lengua castellana, por si alguno que sabe mas que leer, concuerda tiempos indicativos con subjuntivos condicionales. Es prohibido disputar en las bibliotecas; y si hay *dos* gramáticas, ¡fiesta tenemos!

Gil Blas de Santillana. Le añadiremos el *Quijote* que salvó de la matanza de inocentes en su decreto contra las novelas.

Algunas novelas escogidas de Walter Scott. ¿Esa tenemos? ¿Tambien Walter Scott sabía algo del corazon humano? ¿Y cuáles de sus novelas se escogen? ¿Aquellas en que mostró esa sapienza? *No: las traducidas por Mora ú Ochoa.* Enhorabuena; pero es el caso que habiendo sido publicadas cuarenta años ha las traducidas por Mora, y no reimprimiéndose ya las de Scott por pasadas de moda, no se encuentran de venta en las librerías. *Quid faciendum?* Buscarlas y obtenerlas á precio de oro. Esta es una *receta probada*

que el médico administra al pueblo para precaverle de una cierta enfermedad, frecuente en los libros españoles.

Robinson Crusoe, El Nuevo Robinson. Inmortales novelas, escritas para entretenimiento de niños, estarán siempre bien en todas partes. El *pueblo* sobre todo las leerá con gusto y aprovechamiento, no sólo por estar la una traducida por Iriarte, sino por el interés vivísimo de la narracion. Para unos la forma, para otros la materia, ambas excelentes.

Ontología de autores antiguos y modernos por Ochoa. A falta de pan, buenas son tortas en achaque de ontologías. Ochoa es un escritor muy adocenado para andárselo recomendando al pueblo donde quiera que se halla su nombre, ya sea en traducciones ó en compilaciones.

Algunas de las obras publicadas en ediciones económicas (papel pambazo?) *con láminas por Gaspar y Roig.* Pase. ¿Hay en ellas papel impreso? ¿Interesaría su lectura? Basta.

Historia del descubrimiento de América, por Barros Arana.

Vida y viajes de Cristobal Colon, por Washington Irving. Omitimos el nombre del traductor que el de la lista da. Al lado de Washington Irving, el impresor del libro y el traductor poco importan.

El Instructor, La Colmena, El Mensagero de Londres, y *Catecismos, por Ackermann.* Una biblioteca popular no es un museo de curiosidades. Aquellos tres excelentes periódicos ilustrados fueron escritos hace cuarenta y cinco años, y se agotaron las ediciones. ¿Qué interés hay en leerlos hoy, que no satisfagan cumplidamente los periódicos de la época? ¡Si habrá gato encerrado en todas estas extravagantes recomendaciones, y se nos oculta á los profanos la verdadera razon del *Quijote*, de Scott, de Ackerman y de Ochoa! Si será que en los tales libros y catecismos, para beneficio del hombre comun, «son escriptas é puestas et asentadas todas las cantigas muy dulces é graciosamente assonadas de muchas é diversas artes. E todas las preguntas de muy sotiles invenciones, fundadas é respondidas; é todos los otros muy gentiles desires, limados é bien escandidos; é todos los otros muy agradables é fundados procesos é requestas, que en *todos los tiempos pasados fasta aquí*, ficieron é ordenaron, é componieron, é metrificaron el muy esmerado é famoso poeta Alfon Alvarez de Villasandino, é todos los

otros poetas é religiosos, maestros en theologia, é caballeros, é escuderos, ó otras muchas diversas personas sotiles que fueron é son muy grandes desidores, é hombres muy discretos é entendidos.»

El Correo de Ultramar. Circula en la República Argentina á centenares de ejemplares; pero á falta de mensajeros, instructores, colmenas y catecismos de Ackermann, con exclusion de otros periódicos ilustrados actuales, y aun sin eso, sea bienvenido el *Correo de Ultramar*.

Manual de Artes y Oficios. Y va de manuales! ¡Qué bien vendría una Enciclopedia!

Los Grandes Inventos, de Figuier. Excelente libro á que deben añadirse del mismo autor traducidos á todas las lenguas menos al español: *La Tierra antes del Diluvio*, *El Mar y la Tierra*, *El Mundo Vegetal*, donde se habla de una ciencia que se llama Fisiología.

Anales Científicos, por...

Viajes modernos, por Charton. Prima anual que da á sus subscriptores el *Correo de Ultramar*, doradita, elegantita, bien encuadernadita. Si el que lo recomienda busca en el libro, no solo las cubiertas, sino su circulacion en manos de todos, á diferencia de la *Colmena* y demas en que parece buscar el que sean rarísimos, las bibliotecas es seguro que ya lo tendrán de antemano. No es caso este que requiera la licencia del ordinario.

Viajes del siglo XIX.

Elementos de Física, por Ortiz. Libro excelente, escrito para servir de texto en colegios y universidades. Si no estamos mal informados, el Rector de la de Buenos Aires lo desechó por no ser bastante científico.

Tratado de Urbanidad, por Carreño. Mucho se cuida de la urbanidad el Rector! Este libro está adoptado en las escuelas de Sur América (Appleton). Las lecciones de moral y urbanidad de Urcullu, tambien adoptadas en las nuevas escuelas, hacen juego con el *Nuevo Robinson*, y no vemos por qué no se mienta entre tanto libro infantil.

El Agricultor de Buenos Aires (2ª edicion). Pobrísima cosa para enseñar agricultura. Acaso no haya mas que esto en español. Razon mas para traducir el *Agricultor Americano*, aprovechando de sus magníficos grabados, sus millares de viñetas ilustrativas de rejas, puertas de campo, de cercas

cortijos, máquinas, instrumentos, y faenas de campo, y ademas lo que el autor de la lista pedía—«descripcion de animales, plantas, flores, cereales,» esto es, cultivo, cultivo, cultivo de la tierra, por los medios mas inteligentes y económicos.

El lector creerá que le escatimamos algo, si le decimos que aquí termina «la *lista de los libros españoles que pueden servir de base á una biblioteca popular*». Toda la lengua castellana, rebuscando periódicos, catecismos, antiguallas de principios de este siglo, y recogiendo de las escuelas y de los salones los textos de enseñanza ó los aguinaldos que prodigan los diarios, no le han subministrado sino dos traducciones y un libro original que tenga materia y tamaño de tal.

Lista de la ropa blanca
Que lleva mi hijo Crispin,
Estudiante en Salamanca.
Lo primero:—Un escarpin.
Y con esto...aquí dió fin,
La lista de ropa blanca
Que lleva mi hijo Crispin,
Estudiante en Salamanca!

Y de historia, ni el nombre ha de oir el *pueblo!* La historia de Grecia, de Roma! La historia de Inglaterra, de Francia, de los Estados Unidos! todas las historias escritas, tantas escritas! La de España misma, nada nada! Consejero de perdicion! Había proscripto todos los libros, por incorrectos unos, por *nocivos* casi todos, como el califa Omar dió su sentencia! Que desacordada pasion lo ha estado dominando al condenar así á la España misma, cuyos libros actuales no le merecen mension; á todas las naciones si su pensamiento no pasa por ciertas abluciones y fumigaciones que él le prescribe!

¿Dirase que damos demasiado valor á escritos pensados y hechos á la ligera? Ante esos valladares, sin embargo, se están estrellando los esfuerzos en Sud-América para estender la esfera de los conocimientos y popularizar los libros que los llevan. El informe del Rector de la Universidad de Buenos Aires fué apoyado, aprobado completamente por un sacerdote al día siguiente en una segunda nota, publicada en los diarios, y la autoridad de la Universidad y de la Iglesia, el fallo de la Academia y de la Inquisicion reunidos impusieron silencio al patriotismo, al espiritu

civilizador; y la Sociedad Auxiliar de la Biblioteca de San Juan, leído en sesion ordinaria el informe, se disolvió no habiendo vuéltose á reunir mas sus miembros. Carta que se nos comunica dice: «El informe mató las bibliotecas. *Requiescant in pace!*»

En nombre del pueblo americano,

LÁZARO LEVÁNTATE!

BIBLIOTECAS POPULARES

Problema difícil.—Estudio de la cuestion.—Ha de encontrarse un medio de resolverla.—Solucion en Francia.—En Chile.—En Buenos Aires.—En los Estados Unidos.

Acaso con mas calor que el que convenía, nos ocupamos en el número 1° de AMBAS AMÉRICAS de un informe sobre Bibliotecas dado por el Rector de la Universidad de Buenos Aires; y dejamos establecido que las doctrinas que combatimos formaban «toda una escuela literaria que tiene á la América substraída á toda luz exterior,—un sistema de ideas, comun á nuestra raza, resultado de nuestros antecedentes históricos, que constituyen el mismo modo de ser que nos esforzamos en combatir.»

Aun no habría llegado á su destino AMBAS AMÉRICAS, cuando la cuestion se presentaba al Senado en Francia con las mismas formas y encontraba la misma oposicion de ideas. Apenas hubo llegado á Chile, un diario que hasta entonces se había mostrado remiso en hojear AMBAS AMÉRICAS, halló controvertible este solo punto de las bibliotecas y los libros que han de formarlas, sugiriéndole algunos desahogos contra el presunto autor de aquellas observaciones y como medio mas obvio de proveerse de libros, pedirlos sin tanto aparato de Bibliotecas ni Sociedades á Francia y los Estados Unidos. ¿En qué lengua? ¿qué libros? ¿quién los pide? ¿quién los lee? Cuestiones son estas á las que no se buscó solucion.

De pedir esos libros se trata precisamente y creemos que sin obedecer á escuela ni propósito preconcebido alguno debiéramos buscar solucion efectiva á estos problemas: *Hay veinte millones de seres humanos que hablan la lengua castellana en*

América, de los cuales una diminuta minoría sabe leer: una diminuta minoría en América sabiendo leer, no tiene el hábito de leer; y los pocos que lo poseen carecen de los libros que forman hoy el caudal de la ciencia de nuestra época, sino apela á los escritos en otras lenguas.

Se nos ha objetado que condenamos los libros que tienen mas de diez años de existencia. La condenacion no la hemos pronunciado nosotros. Señalábamos un hecho existente y nada mas. ¿Hay libros de indisputable mérito de mas antigua data, que instruyen? Reimprimámolos. ¿Quién paga la reimpresion, el librero editor?

En cuestion tan importante para la civilizacion de la América del Sur, las aseveraciones no pueden aceptarse como argumentos. Habíamos dicho, fundándonos en la propia experiencia, que los libreros-editores se niegan á hacer impresiones en castellano, aun de las obras mas solicitadas y mas célebres, por temor de no hallarlas fácil y remunerativa colocacion. Presentaremos ahora, un testimonio mas irrecusable y al caso, cual es el del editor español de la coleccion de todos los clásicos de lengua castellana, comprendidos ya en cincuenta y seis volúmenes. Tienen aqnellas obras mucho mas de diez años de escritas, son los modelos del bien decir de nuestra lengua y en veinte y mas años ha que se está publicando tan preciosa y útil coleccion, tiempo sobrado había para que el empresario hubiese recogido el fruto de su laboriosa tarea. Tres mil ejemplares de un libro, al decir de los libreros editores norte-americanos, bastarían para hacer remunerativa una publicacion; y en cuarenta millones de hombres que hablan la lengua castellana en ambos mundos, es fácil persuadirse de que tres mil ejemplares, uno por cada trece milones de hombres, hallarán pronta colocacion. Oigamos al editor de los autores de la lengua española: «Lo mismo que usted, dicen cuantos hablan de mi Biblioteca de autores españoles: que he prestado un gran servicio á las letras; pero... Este pero es la parte lastimosa. Si esa obra hubiese sido publicada en cualquiera otra nacion que como ésta no hubiese tenido libros, habría hecho la fortuna de veinte familias. Aquí (España y América) ha contribuido á la ruina del único hombre capaz de idearla y llevarla á cabo.»

«No obstante la baratura y excelente edicion estereotípica; no obstante los ejemplares que demandan las Biblio-

tecas extranjeras en veinte años, la empresa no ha pagado el trabajo empleado, ni aun el capital.»

¿Es significativo este hecho? En Nueva York se han expendido en diez años, treinta mil ejemplares de la *Enciclopedia Americana*, y sólo en este que corre se han hecho ediciones de treinta y seis mil ejemplares de las novelas históricas de la célebre autora alemana Miss Müllbach, y todas se han agotado.

¿No es desconsolador el contraste, ya que no lo hallamos humillante y vergonzoso para los pueblos que hablan nuestra lengua? ¿No sería materia esta de discutirse en Congresos, en lugar de dar ocasion á polémicas literarias? ¿Cuáles son las funciones del gobierno que nos damos nosotros mismos, sino impulsar el desarrollo intelectual é industrial de una nacion? Si la tierra está desierta, ¿no es funcion suya promover la poblacion? Si el pueblo es ignorante, ¿no debiera prepararle los medios de educarse? Si la lengua que ese pueblo habla, no posee un caudal suficiente de ideas, ¿no habria de ocuparse de enriquecerla, venciendo los obstáculos que á ello se oponen? No hay libros en castellano, esta es una verdad que no admite discusion: no pueden imprimirse los precisos y muy necesarios para difundir los conocimientos útiles, por no ofrecer alicientes la empresa, ni hallar demanda los libros. Y bien: un comienzo de remedio tendría mal tan grave; tal sería que cada seccion de América destinase anualmente de los millones de su renta, algunos miles de pesos para comprar libros en español, traducidos de las otras lenguas y de reciente y fresco interés en el mundo culto.

La cuestion vendría entonces: ¿qué libros se admitirían? Y estamos seguros de que empezaríamos por no entendernos. Las gentes sensatas dirían: los libros útiles, morales, religiosos, que no contengan controversias ni espíritu de secta...Los literatos, antes de todo, los que estén escritos con pureza de lenguaje. El Senado de Francia diría: exceptúanse los libros de Voltaire, Rousseau, George Sand, etc. El Gobierno: los que no acaten el gobierno imperial, como condicion de orden. Nosotros diríamos sin ser escuchados: admítanse los libros que se hayan publicado en otras lenguas y en la propia en estos últimos años, que sean de reconocido interés. ¿Novelas? No; ¿Libros,

obras que traten de controversias? No; libros, los libros, todos los libros, sin calificativos.

Vamos al estudio de los hechos, y en este punto tenemos un vasto campo. El Gobierno de Chile estableció en 1845 Bibliotecas populares en las Escuelas; al decir del Visitador Suarez, inspirada la idea por el señor Sarmiento. No ha producido resultado ninguno el ensayo. Nadie leyó los libros; las Bibliotecas se han desparpajado, y veinte años despues, el Gobierno ha reducido á once las Bibliotecas poniéndolas al cuidado, no ya de los maestros de las Escuelas, sino de los Rectores de Liceos Provinciales. Los libros aquellos eran escogidos; morales generalmente, bien escritos, útiles, y si no religiosos todos, ninguno que pudiera tacharse de lo contrario. Con todas estas recomendaciones (mucho nos tememos que á causa de ellas), nadie se tomó la molestia de leerlos, y se perdieron.

Queda pues subsistente para Chile la cuestion de proveer materia de lectura á dos millones de habitantes, y once Bibliotecas responden mal á necesidad tan general. ¿Cómo resolverla? Desde luego puede subministrarnos alguna luz algo que ha ocurrido en el Estado de Nueva York, que fué uno de los primeros en establecer once mil Bibliotecas escolares. El éxito no ha correspondido mejor que en Chile, segun consta de numerosos informes de que transcribiremos para ilustracion del caso los principales. Los informes de tres condados repiten mas ó menos lo que sigue:—«La mayor parte de los Distritos bajo mi jurisdiccion han empleado el dinero de bibliotecas en completar los salarios de los maestros. *Condado de Montgomery*». «Las bibliotecas estan descuidadas, y pocos de los libros son leidos. *Condado de Tioga*». «Estos importantes auxiliares de la educacion son escasos aquí, y donde se encuentran están en pésima condicion. *Condado de Onondaga*». No hay que fiarse de los informes de los síndicos de las bibliotecas de distrito. Muchos de ellos no han visto un solo libro de ellas por año; y cuando se les interroga no vacilan en confesar que no saben dónde se hallan. Cuando pasan su informe lo hacen por conjeturas. Un distrito informó de 265 volúmenes en 1864, 325 en 1865, y 106 en 1866. Otro, de 100 volúmenes en 1864, y 20 en 1865, todo sin haber gastado un centavo. Y estos no son casos aislados. Un dis-

trito informa *nada* de libros: otro, cosa de una fanega: otro *se acabaron*. Esto último es la verdad en casi todas las bibliotecas.

En Nueva York se imprimieron libros especialmente adaptados para el lector á que se destinaban, en ciento y cincuenta obras sobre viajes, astronomía, geografía, moral, etc., etc., y no fueron leídos, acaso por el cuidado que se tuvo en adaptarlos al lector. En Massachusetts, donde no anduvieron tan prolijos, é introdujeron en las bibliotecas de Escuelas las obras de los autores mas en boga, se obtuvo mejor éxito. Los niños leen, como si fueran hombres, y cuando ellos no leen, los grandes del barrio aprovechan de los mismos libros, lo que da igual resultado, poner los libros al alcance de todos.

En Chile mas que en los Estados Unidos, la dificultad de ligar la Escuela con el libro, que es la aplicacion del aprendido arte de leer, debía ser grande. En la América del Sur todavía hay una enorme distancia entre saber leer y leer habitualmente. Hablamos del comun. En los Estados Unidos esta distancia no existe; el pueblo lee para vivir; porque leer es parte de la vida. ¿Qué leen? Lo que encuentran legible, lo que necesitan.

En Francia leen lo que quieren: hay millones de hombres que no saben leer, y que sabiendo carecen del habito de leer. El Emperador se propuso en estos últimos años crear bibliotecas en todos los pueblos y ya existen diez mil, al alcance de los niños y de los adultos. En un país productor de librosoriginales desde hace siglos, la tarea no ofrecía dificultades. Bastaría comprar los libros que se hallaran á venta en las librerías. La cosa había pasado desapercibida pues poco llaman la atencion estas cosas en Francia, hasta que un curioso incidente ha venido á poner de manifiesto que allí subsiste la misma discrepancia de opiniones que habíamos revelado en Ambas Américas. Ciento siete vecinos de St. Etienne, presentaron una peticion al Senado, en Julio de este año, pidiendo que de la biblioteca del lugar se excluyeran las obras de Rousseau, Diderot, Voltaire y las de George Sand. Lo curioso del caso era que pedían que á la comision, y por tanto al vecindario, se le quitase la facultad de proveer de libros y pasase ésta á funcion pública ejercida por el Maire. El Senado iba á proveer *como se pide* á



peticion tan sensata, cuando Sainte Beuve, el representante de la literatura clásica en el Senado, en nombre de la libertad del pensamiento y de las glorias literarias de la Francia, pidió gracia por los desterrados. Los alumnos de la Escuela Normal de Francia, que como se sabe reune la flor de la juventud científica, aplaudió la intervencion de su antiguo maestro, y se permitió algunas palabras irrespetuosas contra el Senado. Abreviemos: la Escuela Normal fué disuelta, y el Maire de San Etienne declaró que era funcion pública escoger los libros que deben ponerse en manos del pueblo. Sin tanta bulla se habia hecho en Chile lo mismo.

M. Laboulaye había empezado con otros liberales á fundar bibliotecas populares segun el sistema de las norteamericanas; pero para detener este movimiento que pudiera crear reputaciones populares fuera de las filas del gobierno, y acaso llevar á la Cámara diputados de oposicion, fué notificado por autoridad competente, que debiendo ella reglamentar el uso, no se abririan al público bibliotecas, sino despues de debidamente reglamentadas, en lo que está parado hasta hoy el asunto. Introducido el principio, ya se calcula las aplicaciones que en cada país tendrán. Citaremos algunas, porque es nuestro ánimo tratar esta cuestion con toda sinceridad. En Francia serían excluídas las obras que hablen sin acatamiento de la forma inperial de gobierno, y se añadirían las obras filosófico-religiosas de que recientemente se hacen ediciones como las de Renan, á cientos de miles de ejemplares. En la República Argentina y en Chile las que no estén escritas en buen castellano, aunque se muera de pobre el Editor de todos los modelos de la lengua por no hallar compradores.—En Chile toda obra mal sonante en materias religiosas, suponemos,— todas las novelas pasadas, presentes y futuras en Buenos Aires, salvo las de Cervantes y las del francés Lesage, por haber sido traducidas por el de Granada; y salvo que á un subdelegado ó juez de Paz, ú otro funcionario público le ocurra añadir otras de su superior *desagrado.* Sainte Beuve, el defensor de la literatura francesa, es un gran sabio y literato, y como tal, cree que todos miran los libros con sus ojos. Hace un siglo que el púlpito persigue á Voltaire, Rousseau y demas de la familia del siglo

XVIII. Nosotros sin excluirlos por derecho, habíamos sólo mostrado que *de hecho* están excluídos de la lectura de la generacion presente. Tienen mas *de diez años*; han caído en desuso. La cuestion debatida en el Senado francés era pues, una cuestion de. erudicion ociosa. El *pueblo* de hoy no lee tales vejeces; y si alguno quiere leerlas, por ser erudito ó estudioso, lo que el Senado debió ordenar fué que se quemasen tales libros, porque si no están en la pobre biblioteca de la aldea de San Etienne hallarálos el mal inclinado á la vuelta de la esquina donde se venden por cuartos los libros viejos. Pero lo que no ocurrió al Senado francés, al Rector de la Universidad de Buenos Aires, al Gobierno de Chile, á la comision que preparó libros para las Escuelas de Nueva York; ni al diario chileno que creía que nosotros y no que el vulgo no lee libros viejos es que no cuentan con la huéspeda; y es que si se pueden subministrar al pueblo libros morales, religiosos, modelos de pureza de lenguaje, sin discusion ni controversias, y sí, sólo los buenos y los útiles, ese pueblo no puede llevarse maniatado á las tales bibliotecas á leer lo que nada le mueve á leer. ¿Es moral el libro, es serio, es útil? Razon mas para no leerlo. El pueblo, es decir, el que no tiene el hábito de leer, comienza á leer uno de esos libros tan recomendados, y principia por bostezar y acaba por dormirse. Y ojalá que solo el vulgo y letrado estuviese expuesto á tales sonrojos! Siéntelo hoy hasta el sacerdocio mismo en Europa. En Francia ha principiado la novela religiosa á buscar lectores, tratando de interesarlos por los accesorios y por las formas que disimulan la seriedad del fondo.

Todas esas previsiones útiles y morales de los que quisieran administrar al pueblo la palabra y las ideas, como un padre á un niño, se olvidan de que al *niño grande*, no se le puede obligar á leer, y que de que adquiera el hábito y el gusto de leer depende la salvacion de la América, sacándola de la parálisis mental, y por tanto industrial, en que se mantiene, como la España que no está mejor parada á este respecto.

El estudio concienzudo de los hechos que hemos aducido, nos indujo á proponer, como lo hicimos, el sistema norte-americano de formar bibliotecas. ¿Cuáles serán los libros buenos? ¡Dios mio! Los que estén impresos y á

venta. No hay mas que subscribirse a los catálogos de los *publishers*, y adquirir los que se anuncian.

Si un libro no puede estar en una Biblioteca, no ha debido ver la luz pública, ni venderse. Si la vió y alguien quiere leerlo, nadie puede interponerse entre el lector y el autor; entre el papel impreso y el ojo del hombre. Volvamos á la censura previa.

Conocíamos el mal éxito de las Bibliotecas populares desde la fundacion de las de Chile, á la cual contribuimos con algo; y no obstante ese mal éxito, veinte años mas tarde insistimos aun en la idea, aunque la experiencia y el buen éxito en otras partes nos haya sugerido otros medios de llegar al fin.

Y puesto que de educacion y de Chile hablamos, permítasenos detenernos sobre este punto. Veinte y cinco años hace que aquel Estado presta una preferente atencion á la Educacion pública en todos sus ramos. Ni revoluciones, ni guerras exteriores le estorbaron en largo tiempo desenvolver las artes de la paz á que ayudaron ferro-carriles é importantes mejoras materiales, mientras el resto de la América se desangraba en luchas fratricidas. La República modelo fué saludada por la Europa misma y nosotros gustamos de tributarle este homenaje, para estudiar en ella con ventaja lo que haremos extensivo á todas las otras. La educacion *primaria* está hace veinte años organizada en Chile; la científica ó profesional brilla en todo su esplendor, y tanto, que no sería tolerada crítica alguna que ponga en duda su excelencia y eficacia. Si el sistema es bueno, tiempo ha tenido en veinte años de dar sus resultados. En Massachusetts desde la adopcion en 1837 del sistema de educacion *univesrsal é ilimitada*, pudo la estadística consignar en cifras la influencia que ejercía el cambio sobre la sociedad en masa. Diez años despues la riqueza del Estado ha doblado, por la sencilla razon de que la educacion dada á la nueva generacion entera había aumentado la capacidad ó inteligencia para producir riqueza, y por tanto el número de los productores y de los consumidores. ¿Nótase algun síntoma igual en Chile? Veámoslo. La renta de un país representa un capital dado, subiendo la renta en proporcion que el capital imponible aumenta. En 1865 en Chile ascendieron las rentas á pesos 6.200.000; en 1866, dis-

minuyeron 100.000, redondeando las cifras. Que no aumentaron, es todo lo que podría deducirse, para nuestro objeto. Pero hay otras cifras que pueden darnos mayor luz á este respecto. Desde 1859 hasta 1861, el consumo de mercaderías europeas ó la importacion estuvo representada por un promedio de pesos 19.081.158; desde 1862 á 1866, estúvolo por pesos 19.621.562. ¿Cuánto aumentó la riqueza en Chile durante seis años de profunda paz con dos millones de seres humanos y la libertad de accion mas completa? En poco mas de medio millon! Si se tiene presente que seis años antes de 1866 los habitantes eran menos seis décimos, de la diferencia entre los censos de 1865 y 1855, se arribará á este resultado: que nadie *adquirió* en los últimos seis años *un centavo mas* de lo que antes poseía; ó para usar nuestro lenguaje, que ni un solo productor ni consumidor se añadió en seis años á los que al principio estaban en posesion de estas facultades.

Medio millon mas en mercaderías consumidas en seis años por dos millones de habitantes, darían un aumento en los goces de la vida de veinte y cinco centavos al año por persona en vestido, mueblas, refinamiento social, etc. Ni un libro ha podido comprar cada habitante con ese aumento de riqueza. Acaso el capital existente pudo economizar de la renta que produce esos veinte y cinco centavos por año. Pero en ese caso, los que eran pobres en 1859 continuaron siendo lo mismo hasta 1866. La verdad es que ni ese pobre aumento ha habido. Los dos millones de habitantes en que se reparte el aumento de medio millon de importaciones en los últimos tres años, no eran dos millones en el primer trienio, sino lo que corresponde á treinta y tres centésimos de la diferencia de los censos, de manera que la importacion respectiva se representaría así:

1859.—1.600.000 habitantes consumieron pesos 19.081.000 en mercaderías.

1866.—2.000.000 habitantes consumieron pesos 19.642.000 en mercaderías.

Consumieron lo mismo, aunque las cifras sean diversas. Los que hayan de criticar nuestras apreciaciones en globo, hallarán placer en ajustar estas cifras á la realidad aritmética, que nosotros desdeñamos por no ser necesaria á nuestro objeto. Baste probar que no se dobló la riqueza ni la

importación en los diez últimos años para dejar firmes nuestras deducciones.

En esos mismos seis años en que la riqueza quedaba estacionaria en Chile, el mundo entero avanzaba á pasos agigantados. No era en las otras naciones efecto de la sabiduría de los gobiernos ni de las instituciones, sino resultado natural de un desarrollo de riqueza que ha beneficiado por el comercio á todos los pueblos, aun á los asiáticos. La Francia precisamente de 1859 á 1866 ostenta un acrecentamiento extraordinario de exportaciones y consumos.

El aumento de la produccion ha sido de 657.800.000 en mercaderías en los últimos cinco años. La de materias primas de 100.000.000 en el mismo lapso de tiempo.

Los Estados Unidos en medio de la mas asoladora guerra dieron al mundo el escándalo, porque no tiene otro nombre, de enriquecerse mas y mas en esos mismos años. Ya el censo de 1850 á 1860 había mostrado doblada en diez años la propiedad acumulada en tres siglos. De la Inglaterra tomemos sólo las cifras de los tres años. En 1864 envió al exterior 160.000.000 de libras esterlinas en productos. En 1865, cerca de 166 millones, en 1866 cerca de 189 millones.

No citaremos el desarrollo de riqueza en los Estados Unidos en general, porque no admite comparacion ni con los mas grandes Estados; pero hay una colonia norte-americana un cuarenta avos de la nacion, que por compensaciones especiales permite comparacion con Chile, California, que en 1848 tenia seis mil habitantes y algunos millares de vacas por toda produccion. Ambos países están situados en las costas del Pacífico, ambos son centros comerciales, ambos han tenido la mayor riqueza mineral del continente americano para procurarse capital; y si California en veinte años produjo mas oro que Chile plata y cobre en treinta, tengase presente que la mayor parte de ese oro ha ido fuera del país con el poseedor extranjero, ó norte-americano.

La Cámara de Comercio de San Francisco acaba de publicar los datos comerciales correspondientes á nueve meses.

Importacion 12.000.000,—Derechos cobrados, 6.000.000 (oro)—Exportacion, 16.291.000—Harina y trigo exportado, 9.347.000.

COMPARACION

CHILE	CALIFORNIA
Trabajo acumulado en 400 años............	Id íd en 20
Productores de riqueza, 1.8000.000.........	379.000
Mercaderías consumidas (1 año) 18.000.000,..	16.000.000
Producto del trabajo agrícola, (?)............	12.000.000
Derechos pagados, 6.000.000...............	8.000.000

La China el Brasil y el Egipto pedían ese mismo año en que Chile pedía pesos 114.000 de renta, millon y medio mas de libras esterlinas á la Inglaterra que en el año anterior. Los Estados Unidos reclamaban siete millones mas y aun la Confederacion Argentina, tan desgarrada por la guerra externa é interna aumentaba en 1866 en ochocientas mil libras esterlinas el consumo de mercaderías inglesas y sus rentas subían uno ó mas millones de pesos.

¿Cual es la causa en Chile de esta anormal paralizacion del desarrollo que todos los pueblos esperimentan?

Nuestra explicacion es sencilla. En 1859 Chile poseía una suma de riqueza acumulada, y un cierto número de personas que consumen productos fabriles europeos, que, no habiendo fábricas en el país, representan exactamente el grado de cultura de que gozan. Si, pues, en 1866, el consumo no había aumentado dedúcese no sólo que aquella riqueza existente en 1859 no había sido aumentada con otras riquezas creadas, sino que el número de personas consumidoras de artefactos, no se había aumentado sensiblemente aunque el de habitantes hubiere seguido el curso ordinario.

Veinte años las Escuelas primarias de Chile habían estado lanzando adolescentes á la sociedad, y los efectos debían sentirse como se sintieron en Massachussetts como se sienten por horas en los Estados Unidos, en que la Educacion *universal ilimitada* está habilitando productos y creadores de riqueza. ¿En qué está la diferencia? En que Chile tiene escuelas primarias, como maquinaria para crear productores y es mecanismo ese, incompleto, estéril é ineficaz. La escuela primaria no educa, no instruye, no prepara para la vida con enseñar á leer, sin desenvolver la razon y dotarla de verdaderos conocimientos. La educacion de Chile,

aun así *primaria*, no es universal sino paulatina y no alcanza sino á un cortísimo número de niños. En 1855 se educaban en Chile sobre trescientos mil niños, treinta mil mas, la mayor parte de los cuales venían representando la propiedad existente. En 1865 sobre cerca de medio millon de niños, se estaban educando 54.000 mas, de los cuales la mitad deben representar la propiedad existente.

De los veinte mil niños que desde 1855 adelante entraron en la sociedad con educacion *primaria* por todo caudal pero sin instruccion y sin ideas adquiridas, algun centenar apenas pudo pasar al campo de los productores y creadores de riqueza, y el hecho está escrito en esa paralizacion, en ese no crecer el consumo de artefactos en seis años. Pocos mas ó nadie, á mas de los antiguos poseedores y consumidores, pidió mercadería para su consumo.

Esta es la cuestion de *Bibliotecas*, de educacion universal ilimitada, de que nos ocupamos veinte años. El gobierno de Chile, sus hombres de Estado, han tenido veinte años para probar sus teorías de orden, de cordura, de progreso paulatino y posible; de educacion *primaria* para el comun, y universitaria para unos pocos. Con treinta años de paz, con quinientas leguas de costa, con el suelo mas feraz, con las minas mas ricas, con educacion *primaria* y sin *bibliotecas*, ha llegado á quedar atras de todos los pueblos civilizados del mundo, si no son los sur-americanos. ¿Nada dicen estos resultados? El que planteó el *problema* hace treinta años y ha estado operando sobre la pizarra en busca de incógnita, ¿no borrará todo desde el principio, visto que el producto de tanta sabiduría y cordura sólo conduce al absurdo de la pobreza y la ignorancia?

Presentaremos otro cuadro americano. La cuestion Bibliotecas se suscitó con motivo de fundarse una en San Juan, República Argentina. Esta seccion, en medio de una guerra espantosa, pide, como hemos visto, cuatro millones de pesos mas de mercaderías á la Inglaterra. En las costas se desenvuelve riqueza, la emigracion agrega nuevos productores á los antiguos—porque nuevos terrenos se pueblan—porque la produccion de la lana ha progresado inmensamente. Pero en el interior de esa República, la propiedad acumulada en tres siglos es destruida diariamente por la barbarie. Mendoza perdió la mitad de su

propiedad y lo mas inteligente de sus productores por un temblor de tierra. San Luis sucumbe lentamente al *malon* de los indios salvajes; San Juan hace años que sufre las invasiones de los indios mansos que habitan los Pueblos (reducciones) y llanos de La Rioja. En esta provincia de pastores dispersos en campos áridos, no hay mil personas que sepan leer, no hay escuelas, no hay libros. En cambio hubo un FACUNDO, un BRISUELA, un CHACHO y hay un VARELA, todos salvajes, rudos, tahures unos, borrachos otros, ignorantes todos, que acaudillan á aquellos pastores y los conducen á destruir la propiedad de los pueblos vecinos, y en treinta años de invasiones lo han conseguido con toda clase de pretextos. Esa era la cuestion de Bibliotecas y Escuelas para San Juan.

Así, pues, escuelas, libros, agricultura, de que se ocupará por incidente AMBAS AMÉRICAS, encierran en sí cuestiones que no ha de resolver el maestro de Escuela, sino el gobierno, suponiendo que el gobierno es la sociedad misma, buscando los medios de engrandecerse y civilizarse.

¡Qué nos vienen á hablar de libros antiguos ó de lenguaje castizo como calidades que han de tenerse en cuenta!

Nuestra idea es sencilla. Las escuelas *primarias* no son medio eficaz de aumentar el número de productores de riqueza. Es preciso desenvolver la razon, proveer de pasto á la inteligencia y ese pasto no está preparado ni es nutritivo en nuestra lengua. La lectura de Cervantes no ha de procurar á nadie una camisa. Es preciso traducir, traducir y traducir, lo que llama la atencion del mundo, crear el mercado de libros, el lector y la biblioteca.

¡Tarea imposible! Pues resolvámonos á dejar el puesto que ocupamos y no podemos llenar. Si la lengua española no expresa ideas, todas las ideas de nuestro siglo, desaparecerá como el sanscrito, el griego, el hebreo y el latin que valían y sirvieron mas que ella.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA

POESÍAS POR JOSÉ PEDRO VARELA, DE MONTEVIDEO: IMPRENTA DE J. M. MACÍAS, NUEVA YORK.—JUAN DE ARONA, POESÍAS PERUANAS: LIMA, IMPRENTA DE NORIEGA.—POESÍA ANTIGUA: LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO, TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO, POR JUAN DE ARONA: IMPRENTA DE PEDRO PAZ SOLDAN Y UNANUE, LIMA—APÓLOGOS, POR SANTACILIA MÉXICO, IMPRENTA DE J. FUENTES Y COMPAÑÍA.

Diríase al leer la nomenclatura de los libros que nos llegan de los extremos del continente que la América está de pláceme, coronada la sien de rosas, cantando las felicidades presentes y deleitándose en la espectacion de las futuras. Las armonías de la lira resuenan por todas partes, á orillas del Plata ó del Rimac, ó al pie del destruido trono de Motezuma. Así en la misteriosa Africa, desde los bordes del arenoso Zahara, hasta la cafrería de los Zulues al extremo Sur, apenas esconde Febo su refulgente faz en el seno del Océano, resuenan por las animadas selvas el *candombe* y tamboril, y las morenas tribus celebran en danzas acompasadas la eterna primavera de los trópicos, la sempiterna inmovilidad, y esclavitud de su raza. «En medio del continuo estruendo de nuestras luchas civiles, preguntará alguno (nosotros por ejemplo), ¿qué representa, qué es un libro de poesías echado á la corriente?» Don José Pedro Varela contesta por todos los poetas americanos:—«Es una aspiracion á tiempos mejores.» A pesar de las nubes que puedan amontonarse sobre su cielo, una época brillante se acerca para nuestro país. Fácil es presentirla, vésela venir. «Para que la República del Uruguay sea un émulo digno de los Estados Unidos, sólo es necesario que el transcurso de algunos años nos dé un poco menos de desierto y un poco mas de civilizacion; ó mas bien, algunos *gauchos* menos y algunos pensadores mas.»

Y van transcurridos cincuenta años, si los pasados tres siglos no contamos por nada, y los versos y la sangre fluyen como

«De las entrañas de América
dos raudales se desatan
el Paraná faz de perlas,
y el Uruguay faz de nácar.»

Enrojeciendo un poco el Paraná, se logró despues de recias batallas, que turbaran la poética cuanto estéril soledad de aquellos ríos, las negras espirales de las chimeneas de los buques de vapor.

Nosotros contestaríamos á la pregunta del poeta, con nuestra prosa desaliñada como el rudo vestido del labrador. Tantos libros de poesías, de poesías sólo, arrojados á la corriente, en América, significan lo mismo que las frutas y flores que arrastran consigo los ríos y engalanan la superficie de las corrientes de agua en medio de nuestras selvas primitivas; significan que hay una lujosa é inútil vegetacion y que el trabajo humano escasea, para hacer de aquellos dones, así prodigados, una bendicion para el hombre. Entre esas enramadas frondosas, el indio pisa una alfombra de flores: destituído de toda gala, en medio de aquella naturaleza engalanada, privado de todo *confort*, recorriendo los almacenes de las producciones que lo harían rico, en busca de otro indio para matarlo. La poesía americana es aquella naturaleza risueña siempre «en medio del estruendo de nuestras guerras civiles.»

Y para no amotinar contra nosotros la turba de poetas laureados, ó ascendiendo las gradas del Parnaso, diremos lo que de ellos pensamos. Son la manifestacion de la inteligencia americana, casi siempre del talento en ciernes, alguna vez del genio malogrado. Plantas que florecen en la almáciga, porque la tierra les escasea vigoroso nutrimento. El que se encierra horas, buscando rimas y asonantes, muestra que contiene en su cerebro el fuego sagrado que alumbra á las vigilias del pensador, á caza de verdades. La versificacion es el mejor estudio que de la lengua se hace en nuestros países. Casi siempre los versificadores llegan á poseerla como instrumento, no siempre como expresion de correctos juicios, pues entre manejar el arma literalmente y el trazar el plan de la batalla, media la diferencia que hay entre el general y el soldado raso.

Pruébanlo esto los nombres mismos de los poetas de cuyas obras daremos cuenta. Sus apellidos les trazan una prosapia intelectual. Los Paz Soldan, de Lima, constituyen una familia de escritores. Don Gregorio Paz Soldan es un consumado latinista y jurisconsulto. La mas extensa obra de historia y geografía del Perú, lleva al frente el

nombre de los Paz Soldan. La mas completa coleccion de documentos históricos sobre la revolucion de la Independencia ha sido colectada diligentemente por uno de ellos. No degenera, pues, de sus padres el señor Juan de Arona.

Otra constelacion forman á ambas márgenes del Plata los que llevan el apellido del joven Don José Pedro Varela. Los laureles del poeta sobre la frente del autor de Arjea, Dido, y el canto á Ituzaingó, en Don Juan Cruz Varela; la Corona del Martirio en Don Rufino y Don Florencio, asesinados por Rosas ú Oribe son legados de familia, que no han dejado perder sus hijos. Quiénes en Europa, si algunos en América no han leido, la improvisada oracion de Héctor Varela, en el Congreso de paz, celebrado en Ginebra, el único hecho, al decir de Thiers, que merezca recuerdo en aquella reunion (1). El orador fué reconocido como tal por toda la Europa, y el ministro norte-americano en Paris dióle á nombre de su pais las gracias por su valiente defensa de las instituciones americanas. Florencio Varela, es el joven que en los Clubs de Buenos Aires se ha hecho notar por dotes que lo hacen reconocer hermano de Héctor y de la estirpe de Don Juan Cruz, como poeta es Varela, (Don José Pedro) que publica como prólogo de su vida que apena comienza, las obras á que consagramos estas líneas.

¡Comienzos, no lo olvide! Los impresores piden al cajista que solicita trabajo, que componga una carátula de libro. El salario, es en proporcion del acierto. Un libro de poesías es una carátula. Victor Hugo mismo el gran poeta, Lamartine el autor de las *Meditaciones*, dejaron en la edad provecta de ritmar sus versos, desde que se apercibieron de la majestad de las cosas reales de la vida; y acaso la Musa del trabajo útil, castiga á los dos proteos, con el destierro al uno, con la regia mendicidad al otro y con el desencanto á ambos. La gran poesía de nuestro siglo es el trabajo. La ciencia aplicada á la mejora de la condicion humana. Qué poema épico iguala al cable submarino, que liga dos mundos, y hace estremecer á la Inglaterra con las peripecias del *impeachment*, y á los Estados Unidos con la supresion de la Iglesia de Irlanda, por

(1) Una completa y excelente traduccion en inglés se ha publicado en *El Radical* de Boston.

horas, por minutos! Se necesitaría un Dante para cantar el ferro-carril que atravesando un continente, trepando montañas, tiende la una mano al Asia y la otra á la Europa. El *infierno* con todos sus monstruos absurdos, quedaría pálido ante los mastodontes fósiles, las armas y los huesos del hombre primitivo, que va desenterrando aquel hondo surco de mil leguas que hiende los llanos, y aplana las montañas, para colocar dos barras de hierro y un alambre, que transportarían productos y pensamientos á la vez. El subterráneo y maravilloso valle Yomite, la Cueva Mammoth, las Montañas Nevadas, y el valle del Mississipi con sus estupendos ríos, son decoraciones de la escena de otros héroes diferentes á Agamenon y Aquiles que hoy sólo servirían para hacer reir en la *Belle Helene.*

Nuestros amigos poetas al leer estas apreciaciones nuestras han debido presumir que las hallamos en general buenas, y en muchos casos excelentes. Los aficionados les harán la debida justicia leyéndolas. Una de ellas empero, nos ha interesado y es la traduccion de las *Geórgicas de Virgilio.* Aquí la poesía desempeña una tarea útil, y es hacer conocer las bellezas del latin, á los que no tienen tiempo de prepararse con profundos estudios para admirarlas en el original. No es un poeta argentino el que ha traducido la Eneida. Es un jurisconsulto célebre, el Dr. Velez Sarsfield, que ha pagado á su época en el Código de Comercio, y el Civil, el tributo de trabajo científico que las necesidades actuales de la América demandan. Latinistas como Velez y Paz Soldan pueden y deben emplear sus ócios en popularizar las obras de arte que aquella lengua ha dejado como modelos. Rivalizar con los trabajos de autores europeos que intentaron antes la misma empresa es mostrarse, aquí y donde quiera, clásicos de pro. Longfellow, el primer poeta de los Estados Unidos, ha acometido una segunda traduccion del «Infierno del Dante», como los astrónomos norte-americanos emprenden medir de nuevo las distancias celestes para hacerlas americanas; y ya que no pueden apropiarse la luna, fotografíanla, á fin de poderla reconocer por el retrato, si alguna vez llega á perderse ó alterar su pálido semblante. La lectura de las *Geórgicas* nos ha interesado mucho, trayéndonos á la me-

moria el grato recuerdo de nuestro festivo amigo Gregorio Paz Soldan, que no hace versos como Horacio, pero que sigue sus preceptos de buen vivir, adornado su bufete de abogado con raras y lujosas ediciones de Virgilio, y su mesa regada con vinos mejores que el Chipre ó el Falerno.

Imposible que no sea traduccion literal de Virgilio este trozo:

¿Fabricar quieres el arado corvo?
En la vecina selva con gran fuerza
Sin que la resistencia sea estorbo
Del olmo una rama que tu mano tuerza.
En cuanto á la medida
Ocho pies el timon de largo mida.
El dental rematado por la reja
Va acompañado de una y otra oreja.
La esteva que regula el movimiento
De todo el instrumento,
La esteva y el yugo leves á porfía
No al buey abrumarán en demasía.
El tilo y haya te darán madera,
Aparente y ligera.
Y la armazon entera
Sobre el hogar se evapore
Donde su robustez el humo explore.

Lo reconocemos en que *pintiparado* este es el arado que usa toda la América, donde por lo visto no hay quien no haya leído la receta Virgliana, para proveerse de arados.

El norte-americano, tan mejorado, es muy rudo, al decir de los que en el siglo XIX están candorosameate perpetuando las prácticas rurales romanas del primer siglo.

El señor Pedro Santacilia, autor de los *Apólogos*, es un distinguido literato cubano, que huyendo de su patria, donde se estiman las letras, sin embargo de regir aquella especie de libertad de imprenta de que hablaba Fígaro, ha ido á tirar la rienda á México, cuyo ciudadano es hoy enlazado con la familia del Presidente Juarez. Uno de sus tributos á la patria adoptiva son esos *Apólogos* que sabemos han sido acogidos con una ovacion de cuatro mil ejemplares vendidos en muy poco tiempo.

Tentadillos nos sentimos á creer que el pensamiento dominante en AMBAS AMÉRICAS ha influído algo en el señor Santacilia. Sus Apólogos son destinados á los niños, «por ser esa clase de composiciones, dice, la mas adecuada por su misma naturaleza, para despertar en los niños, para

crearles mejor dicho, el gusto por la lectura, y el amor á los libros... á fin de que encuentren hasta donde sea dable *diversion* y placer, sin cuya circunstancia le serán siempre enojosos é insoportables los libros.»

Dieciocho siglos han transcurrido para hacer comprender la verdad del Evangelio: «Es preciso ser como estos párvulos para entrar en el reino de los cielos.» Esta es hoy la vestimenta de la aristocracia de la inteligencia en las democracias; hacerse niños, para estar al alcance de los niños, hacerse pueblo para que alcance la mano que la ciencia le tiende para subir al solio regio. Hemos notado en otra parte que un quinto de los libros que se publican en los Estados Unidos son para niños. ¿Qué es Dickens escribiendo sus novelas, ó la Mulbach trayendo la historia á la novela? El talento que se hace pueblo, para iniciarlo en el complicado estudio de la naturaleza ó de la historia humana. ¿Qué merece el literato que condena desde la altura de su asumida superioridad la lectura de novelas para el pueblo, condenando así la grande obra que tantos artífices intelectuales emplean, la de popularizar las ideas y los goces de la inteligencia? ¿Qué hace Agassiz dando lecturas sobre *ictiología*, es decir, sobre pescados, ante numerosas audiencias, absortas con la maravillosa y comprensible historia de la creacion?

El *Apólogo*, es la novela del niño, poeta como el autor, como lo fueron todos los poetas antiguos, los niños del género humano personificando la naturaleza, haciéndola hablar, sentir, pensar como ellos mismos. Dudo mucho que los niños, aun los párvulos, crean que los gatos hablen. Las veces que yo he ensayado en la infancia de uno dotado de rara inteligencia, que perdí, á hacerle creer hechos semejantes, observaba que sus claros ojos se ponian vagorosos y estúpidos, desconcertado y asombrado á la vez. Un momento despues sus miradas recobraban su acostumbrada nitidez. ¿Qué ideas pasaban por su alma? El niño vive muchos años á crédito. Fía en la palabra de sus padres y mayores. Si algo absurdo le enseñan, lo cree porque él tiene fe en ellos. Aquel niño fué agradablemente sorprendido una vez, siendo aun pequeñuelo, por la prestidigitacion de un chusco que pretendía sacarle monedas de la nariz. El niño aparentó creerlo de plano; y así que

necesitaba comprar dulces acudía al embaucador con ruegos importunos, pidiéndole que le sacara plata de la nariz. Su mirada hipócrita revelaba que había descubierto el secreto; pero se guardó bien de jactarse de ello, á fin de que la mina no diese en broza.) No sabremos decir, si los niños de México creerán en los Apólogos del señor Santacilia; de cualquier modo, bienvenidos sean los Apólogos, á facilitar la obra. Ya hablamos en otro número de las *Consejas* introducidas en el castellano del inglés, por el señor Pombo, otro distinguido poeta y literato americano, gustando mucho de ver á estos escritores del idioma castellano, descender al humilde terreno de la Escuela infantil.

¡No hay que desesperar, por lo visto!

El señor Santacilia observó con razon que pocos Apólogos se han escrito en español. Nos permitiremos observar que lo mismo puede decirse con respecto á todas las naciones, si por escribirlos se entiende inventarlos. Lafontaine tomó el asunto de sus fábulas de *Les Fables de Pilpay*, que eran el resumen de las fábulas orientales introducidas en Europa el siglo diecisiete, por la traduccion de un libro persa, del mismo traducido del sabio Yuslio Bipag. Para no entrar en detalles fuera de lugar añadiremos que varias de las fábulas de Lafontaine fueron escritas en sanscrito, pudiéndose trazar su origen hasta quinientos setenta años antes de Jesucristo. Una prueba de su origen indio se encuentra en la observacion que hace la zorra de estar verdes las uvas que no alcanza á tomar. En Europa la zorra no come uvas, y parece absurda la observacion; pero los ingleses han observado en la India que las zorras tienen allí esta costumbre, de donde se deduce que Fedro y Lafontaine repitieron una historia nacida en la India. Mayor será la sorpresa de los inventores de Apólogos modernos, si les decimos que los antiguos son anteriores á todas las lenguas antiguas conocidas, y restos de la civilizacion de les *asirios*, de que provienen el sanscrito, el persa, el griego, el latin, el teutónico. Esas mismas fábulas y los *Cuentos* ó *Consejos* de las ayas para entretener á los niños se encuentran en todas las naciones modernas, y han sido recolectadas y comparadas por filologistas.

Un ejemplo puesto por Max Müller, en su reciente obra *Virutas de un taller Aleman*, ilustrará este punto. «En el

Pankatantra (libro sanscrito) hay la historia del Rey que encargó á su mono favorito velar su sueño. Una mosca se asentó sobre la cabeza del Rey, y queriendo el mono espantarla, tomó su espada, y mató la mosca, pero matando la mosca, mató tambien al Rey. La misma mismita parábola ó Apólogo es puesta en boca de Budda. Un carpintero calvo fué atacado por un mosquito, y llamó á su hijo para que lo espantara. El hijo tomó el hacha, descargóla sobre el insecto, pero del mismo golpe abrió el cráneo á su padre. Esta fábula le llegó á Lafontaine por medio del *Anvari Suhaili*, y aparece en francés como el oso y el jardinero, que ya había llegado á Europa por otra via, en la fábula de Fædro con el hombre calvo que por matar una mosca se hiere él mismo en la cara». El burro con la piel de leon era conocida de Platon y el mismo con piel de tigre se encuentra en el Hitopadesa. Está ya probado que la historia de Guillermo Tell, es un mito antiguo, que se refiere al Sol, y se llamó Yndra, Apolo, Ulises, cuyas punterías eran inerrables, y que mataban á sus enemigos con el mismo arco con que solían tirar al blanco.

Así, pues, esos Apólogos son uno de los mas venerables monumentos de la historia de la especie humana, y objeto hoy del mas profundo estudio para los sabios.

RECOMENDACION DE LA BUENA LECTURA

En el número correspondiente al mes de Abril de la *Revista Mensual del Norte* (*Northern Monthly*) que se publica en esta ciudad, vemos muy bien tratada una materia, oportuna en su aplicacion á todos los países, pero mas particularmente á aquellos en que la educacion está menos extendida y adelantada.

El autor del artículo se queja de que en los establecimientos de educacion no se presta á la lectura toda la atencion que se debe; pues aunque confiesa que se le dedica todo el tiempo que en proporcion le corresponde, no cree que se emplea ese tiempo tan provechosamente como pudiera. Esto es una verdad aquí y en todas partes; pero, como ya hemos indicado, verdad de mas ó menos bulto, segun

el grado á que haya alcanzado la educacion en cada país.

¿Cuál es el resultado? pregunta el articulista; véase en los tribunales; véase en las asambleas públicas; véase en el púlpito: voces malas; mala entonacion; pronunciacion defectuosa; acentuacion equivocada; de suerte que no pocas veces se necesita adivinar el sentido de lo que ha querido expresarse. Y no necesitamos salir de nuestro hogar doméstico para que, si ponemos en ello la atencion, hieran nuestra sensibilidad los defectos que observamos.

La razon principal de esto es que la buena lectura no se ha mirado comunmente como objeto digno de alcanzarse á costa de atencion, de estudio y de tiempo; porque aunque es en la escuela y bajo la direccion de un maestro idóneo, donde mejor puede iniciarse el estudio que ha de convertirse luego en amor al arte y deseo de adelantarla, es indudable que la adquisicion de este adorno, como la de cualquier otro, exige atencion despues de haber salido de la escuela.

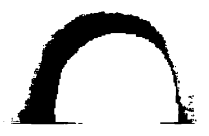
¡Cuán pocos son, sin embargo, los que libres ya de las reglas escolásticas, creen necesario ejercitar la lectura con intento de mejorar en el arte misma, y no sólo con el de saber lo que ella enseña! Recorre la vista las páginas de una gaceta, ó de un libro, y acaso se comprende el sentido de lo que está allí impreso; pero si se quiere saber cuántas palabras se han pasado por alto, y cuántas se han pronunciado ó se han entendido mal, léase otra vez en alta voz, y no dejará el oyente de admirarse de lo que la mayor parte de las gentes llaman *lectura*. Pocos son los hombres aun entre clase educada, que si se trata de leer una poesía nueva, ó no conocida, ó bien un trozo de buena prosa, en presencia siquiera de una reunion de sala, lo hacen sin vacilacion y sin embarazo; y si volvemos la vista al otro sexo, á las que parecen ser particularmente adecuadas para sobresalir en lo que exige flexibilidad de voz, percepcion pronta, y un sentido innato para lo bueno y lo bello, se nos presenta una realidad igualmente triste. Largas horas en la niñez, largas horas en la juventud, y largas horas quizas en la edad siguiente, se han pasado haciendo esfuerzos para alcanzar una ejecucion perfecta en el piano, ó en cultivar la voz con algunas piezas de música no muy

difíciles, sin llegar á verlos coronado sino con un éxito casi insignificante; y desde la salida desde la escuela no se ha destinado una sola hora á la adquisicion de una habilidad que se alcanza mucho mas fácilmente, que se ejercita en cualquier momento, sin necesidad de instrumentos ni otros aparatos, y que se adapta á todas las esferas y todas las ocasiones; y de aquí resulta que la que se sienta con toda resolucion á tocar un instrumento, sin que su ejecucion corresponda quizas con su confianza, no se encuentra en aptitud de leer de un modo inteligible, en presencia del mismo auditorio, una carta, ó un párrafo cualquiera. Y no obstante, el deleite intelectual que proporciona la buena lectura, es tan grande como el que nos causan los acentos de la música.

Sin contar los lectores de profesion, es decir, aquellos de cuyo modo de leer depende el éxito de su industria, son muy pocos los que leen como si aspiraran á hacerlo bien. No se cuidan de la expresion, sin pensar que ésta es la que alumbra el sentido del discurso; no se paran en la puntuacion; y en vez de poseerse del espíritu de lo que leen, procurando descubrir claramente la intencion del autor para transmitirla de un modo perceptible, recitan una tras otra las sentencias, casi si variar de tono, ora sea el asunto diálogo, ora narracion; patético ó festivo el estilo, todo lleva la misma monótona vía, hasta que cansados los oyentes quisieran exclamar, y exclamarían sin duda si la urbanidad lo permitiese: «Basta! no mas!»

El articulista dice, citando á otro autor, que es necedad repetir como se ha dicho, que el efecto de una cosa hablada ó escrita depende solamente del pensamiento fundamental; siendo así que nueve décimos de la fuerza de ese efecto dependen del modo de recitarla; sucediendo con mucha frecuencia que un pasaje muy patético hace reir, y otros en que está encarnada la bobería llaman favorablemente la atencion, tan sólo por el modo de recitarlos.

Con referencia á lo dicho sobre el poco cuidado que se tiene con la puntuacion, observa que un lector práctico é inteligente tendrá muchas veces que apartarse de la puntuacion errada del autor ó del editor, que no siempre se encuentra acomodada á la verdadera expresion de la idea



que se transmite, para lo cual puede adquirirse increible facilidad con el ejercicio.

A los que no saben como sea posible que al leer un libro en presencia de un auditorio haya tiempo para estudiar la entonacion y la expresion conveniente y propia, les recuerda oportunamente el articulista lo que hace cualquier músico hábil que se pone á tocar por primera vez una pieza difícil, y aunque nunca la haya visto ni oido, ejecuta con facilidad hasta sus mas complicados pasajes. El lee la música como leemos nosotros un papel impreso; y muchos habrán oido á personas dotadas de buen oido músico para el compás y la afinacion, acompañar con la voz los cantos que suelen improvisarse en el seno de la familia, con tan perfecto acuerdo como si hubiese precedido un ensayo. Pues no menos que estas personas y que el músico puede hacer el buen lector; sólo se requiere práctica y una percepcion aguzada por el ejercicio mismo, para que tome po.' intencion, por decirlo así, la llave de cada sentencia ó de cada pasaje que va encontrando, y las inflexiones de su voz y su expresion serán conformes con el intento, aunque no tan perfectas, quizas, como si se hubiesen antes repasado. El músico toca mejor la pieza la segunda vez que la primera; pero aquí no se trata del mejor modo de vencer los obstáculos, ó de alcanzar la aptitud á que se aspira: lo que se pretende es inculcar el amor á la lectura mirada como un arte.

Pasando por alto muchas observaciones interesantes que contiené el artículo á que en éste nos referimos, apelamos al buen juicio de los padres de familia para que cultiven la lectura en alta voz entre sus hijos, como adorno que no cede en mérito á ninguno otro; y den el ejemplo ellos mismos, haciendo que las familias escuchen con placer la palabra que sale con gracia de sus labios. Las madres, muy en particular, deben gustar y cuidar de que las voces que les son tan requeridas se identifiquen con páginas de instruccion y de recreo; seguras de que cuando su prole, en años avanzandos, acierte á poner otra vez la vista en las mismas páginas, volverá á disfrutar en su mente de las dulces emociones que experimentó cuando las bellezas de la narracion, explicada por la voz materna, se desplegaron por primera vez á los ojos de su inteligencia juvenil Madres y hermanas pueden hallar igualmente en los encan-

tos de la buena lectura un recurso para las horas que se pierden enteramente, ó casi se pierden, en frívolas conversaciones y entretenimientos tal vez perjudiciales. El círculo de familia aumentará sus atractivos y habrá en él mas animacion y mas vida cuando se ejercite en él la buena lectura, y las páginas amenas é instructivas contribuyan al solaz y entretenimiento del tiempo como los encantos de la música.

Todo esto, que como hemos dicho, es aplicable á cualquier pais del mundo, se hace particularmente recomendable para los países á quienes se dirige nuestra publicacion, porque en ellos hay menos medios de llegar á los refinamientos de la educacion, y por lo mismo es mas importante hacer uso del que está en manos de todos alcanzar. Los padres avisados y entendidos que consideren lo fácil que es proscribir la frivolidad del hogar doméstico introduciendo en él la buena lectura, y hacer que las horas de recreo contribuyan al adelanto de su prole en ideas, virtudes y refinamiento, empleando su voz del modo que se ha indicado, no debieran consentir que en lo futuro pudiera atormentarlos la triste reflexion de haber sido negligentes en el aprovechamiento de un adorno inestimable y necesario al complemento de una buena educacion.

LIBROS NUEVOS EN 1867

Durante el pasado año se ha publicado el siguiente número de libros:

En Aleman........................	9.855	para 40 millones de habitantes.
En Inglés, Europa...............	4.144	para 60 millones » »
Estados Unidos....................	2.124	
En Francés........................	4.300	para 40 millones » »
En Español, Europa.................	?	para 40 millones » »
Español en América.................	?	

Cuando en el primer número de AMBAS AMÉRICAS, llamando la atencion sobre el escaso número de libros que se publican en nuestra lengua que puedan difundir las ideas que dan vida á las sociedades modernas, observábamos que los de diez años atrás no llenaban esta necesidad, alguien tachó de heregía literaria el simple anuncio de



este hecho. La lista de libros que en globo representa el movimiento intelectual de solo cuatro naciones, por el año 1867, justificará en parte nuestro aserto. La lengua alemana ha sido enriquecida con mas de *veintisiete obras nuevas por día*; el inglés y francés en Europa con *doce* cada uno; el inglés en Norte América con *seis originales*, pues no se cuentan en este número las reproducciones del inglés, del francés y del aleman, que son numerosas. Citaremos un solo ejemplo. Las novelas de Mr. Dickens se han ido reimprimiendo á medida que aparecían en Europa; pero las Lecturas de sus propias obras dadas por él en persona últimamente en los Estados Unidos, á mas de una suma de doscientos mil pesos pagada por el placer de oirlo, han hecho que las principales imprentas libreras emprendieran la reimpresion de sus obras, á fin de satisfacer la demanda. Seis ediciones se han tirado entre Filadelfia, Boston y Nueva York; y de la barata, echa por los Appleton, sabemos que se han vendido en cuatro meses *millon y medio de volúmenes.* Este es uno de los casos en que obras con mas de diez años de existencia viven aun y excitan interés. Reclamamos las circunstancias atenuantes sin embargo: las excepciones suelen servir para confirmar las reglas.

Las nuevas verdades que los progresos de las ciencias ó de la crítica introducen, reclaman una nueva edicion, por decirlo así, de los conocimientos humanos en cada departamento; y de aqui proviene la asombrosa actividad en la produccion de libros nuevos. La Alemania está al frente del movimiento intelectual de la época, y es allí donde se expresa por mayor número de libros, aunque no sea el país de las numerosas ediciones, pues éstas dependen del mayor número de lectores. Puede medirse esta facultad por la cantidad de papel consumido, y se sabe que es mayor en Inglaterra que en Francia, en los Estados Unidos mayor que en Inglaterra.

En 1866 la Alemania produjo 8.699 libros. Habia producido 11.086 en 1846, y en 62 produjo 9.779. Si desde 1846 á 67 damos por término medio de la produccion intelectual un promedio de 8.000 libros, tendremos ochenta mil obras nuevas que bastarían á justificar nuestro aserto de la poca demanda que deben prometerse las de fecha anterior.

Es curioso observar las materias que atraen mayor investigacion, y por tanto motivan la aparicion de nuevos libros, siendo por comparacion averiguado que en cada año guardan la misma proporcion relativa. Harémoslo con los datos que tenemos á la vista, poniendo en contraste la Alemania y los Estados Unidos, como la mas alta expresion del pensamiento en Europa y América.

En Alemania se publicaron 1.365 obras sobre materias religiosas en 1867, lo que hace la séptima parte de la produccion total. 258 obras llenaron la misma necesidad en los Estados Unidos, lo que constituye la octava parte de los libros nuevos. 852 fueron novelas en Alemania y 741 en los Estados Unidos. Historia y sus ramos auxiliares contó en Alemania 648 obras y 107 en los Estados Unidos. Medicina 493, contra 70 en los Estados Unidos. Bellas Artes 397 obras contra 80 de Bellas Letras, 120 de poesías y 30 de Bellas Artes. Por 920 sobre jurisprudencia y política en Alemania, aquí 121 sobre leyes, y 38 sobre gobierno. Las ciencias naturales reclamaron 575 libros nuevos en Alemania, mientras que bajo igual clasificacion solo aparecen en los Estados Unidos 21. Sobre pedagogía ó materias de enseñanza la Alemania ostenta 932 libros nuevos, 75 representan el aumento norte-americano.

Fuera de la clasificacion comun á ambos países hallamos en los Estados Unidos publicaciones que acaso están incluídas en las categorías alemanas, ó son peculiares á la América, segun el mayor interés que despiertan. 142 obras aparecen en el año consagradas en los Estados Unidos á las artes útiles y á las mecánicas, correspondiendo sin duda á las veinte mil y mas patentes de inventos nuevos registrados este mismo año en la oficina de patentes en Washington. Esta es una peculiaridad americana. No lo es menos el que 335 libros de los publicados sean para niños, á mas de 79 sobre educacion y 17 de entretenimiento. Si tenemos presente que estas 427 obras hacen el quinto de la produccion total de libros, y que los niños que se educan son el quinto de la poblacion entera, arribamos á la conclusion de que se publica en los Estados Unidos exactamente el correspondiente número de libros para satisfacer las necesidades intelectuales de los niños, que el que en proporcion corresponden á los adultos. Esta es tambien peculiaridad



norte-americana. Hay aquí una literatura infantil; periódicos y revistas para niños, y las mas lujosas series de libros de *aguinaldos* tienen por objeto estimular la sed de conocimientos en los niños. Para memoria solamente recordamos que se añaden á esta lista 103 obras americanas sobre biografía, género muy en boga, como que hace valer, á falta de títulos de nobleza, las buenas partes de todo ciudadano, magistrado ú hombre público que atrae la atencion de sus conciudadanos. 74 sobre viajes y narraciones; 29 sobre filosofía, moral y literatura sabia, y 34 libros, no clasificados, cierran el campo de la produccion americana por el año 1867.

Nos es imposible por ahora dar ni aun por conjeturas la produccion de libros con que haya contado la lengua castellana en 1867, no obstante hablarla en ambos hemisferios un número de personas casi igual al que habla el aleman en Europa. Mayor es la dificultad si se tiene en cuenta que las imprentas que proveen de libros á la América española, no están en España sino en Bélgica, Francia ó Estados Unidos, para los libros de habitual consumo, añadiéndose á éstos los pocos que cada Estado sud-americano publica en sus propias imprentas. No sabemos de obra importante original ó traducida, publicada en Europa en el año pasado; sabemos que en Méjico la nueva situacion del país ha dado lugar á algun movimiento; y en los Estados Unidos pueden contarse un tratado de Química, las Biografías de los generales Bolivar y Páez, la del general Grant traducida aunque solamente anunciada, y tres ó cuatro libros de lectura ó educacion para niños. En la República Argentina, una traduccion de la Historia de la constitucion de los Estados Unidos y la segunda edicion de la Historia Argentina por Dominguez, nos parece que es el principal, si no todo el contingente añadido al escasísimo caudal de libros con que la generacion presente contribuye á la difusion de los conocimientos.

Un temor abrigamos y lo expresamos con la esperanza de verlo disipado por la manifestacion de los hechos en contrario, y es que la América española toda va cayendo en un torpor intelectual mas pronunciado á medida que las otras naciones se sienten mas vivamente agitadas. Parécenos que diez años atrás había en Chile mayor produccion

de libros, aunque de interés local fueran. Nada nos llega de otros puntos, acaso sea esto por hallarse en todas partes conturbados los ánimos con el torbellino de desórdenes, guerras ó aprehensiones que embargan la atencion publica.

Si el hecho es cierto, importaría estudiar las causas. Veinte ó treinta millones de hombres que hablan una lengua culta y que ninguna idea nueva emiten en nuestro siglo, hacen sospechar que pocas perturban el espíritu de esos pensadores. Si tal estado no es el que se llama de barbarie en todas las lenguas, será preciso inventar palabras que expresen un término medio entre la civilizacion militante y progresiva, y esa estagnacion que tanto se aproxima á la muerte, puesto que la vida es el movimiento. Ya alguna vez se intentó distinguir entre naciones simplemente civilizadas y naciones *ilustradas*, contando entre estas últimas aquellas que contribuyen al progreso de los conocimientos humanos, tales como la Alemania, la Francia, la Inglaterra, los Estados Unidos y algo la Italia.

Las causas tangibles en la América del Sur son aparentes, prescindiendo de que, salvo por la divina intervencion, nada se forma de la nada. La inteligencia es un producto. Sólo el genio la manifiesta sin antecedentes. Todo pensamiento es hijo de otro que le precedió. Pero las causas son materiales en la América española. Aunque cuente en globo treinta millones de habitantes, en realidad para la publicacion de libros son sólo proporciones de dos ó tres millones, separados por gobiernos, montañas, mares, desiertos y distancias que hoy pueden llamarse inaccesibles.

Cada una de estas porciones tiene que proveer á sus propias necesidades intelectuales por sí. No conocemos libro americano de universal demanda en la América del Sur, siendo casi un titulo de exclusion en unas partes, el haber sido producido en otra. Agréguese que esos dos ó tres millones de habitantes de una seccion americana no están por la educacion de su mayor número preparados para recibir por la lectura instruccion de ningun género ó, para hablar en términos comerciales, no subministran mercados para libros. Creemos estar suficientemente informados para poder decir que no hay una República de aquellas, que pueda consumir mil ejemplares de una obra de mas de un volumen. Los hombres instruidos que pudieran es-

cribir son apartados del intento por la seguridad que tienen de hacerlo á sus propias expensas, y aun sin la gloria que á falta de remuneracion pecuniaria suele premiar los grandes trabajos de la mente. Si de traducir simplemente se trata, y esto es á nuestro modo de ver mas importante y útil, nuevos inconvenientes se presentan. El número de personas que poseen instruccion en aquellos países, la tienen en una ó mas lenguas vivas, y como los que algo ó mucho saben son los que establecen el mercado de libros, resulta que poco interés tienen en ver en castellano, al través de la traduccion lo que á mano tienen, y que quizás ya han visto y revisto en lenguas originales.

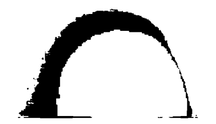
Veráse, si se medita en la accion de estas causas, que ni imaginarse podían, condiciones mas desfavorables para el progreso intelectual en la América del Sur. Si hubiera de continuar en el estado en que hoy se encuentra, y continuará, si no se le busca remedio, va á la barbarie mas completa, á no ser que se pretenda que puede conservarse y desenvolverse sin la transmision y renovacion de las ideas. Ochenta mil obras nuevas en Alemania durante los diez últimos años, comparadas con mil que haya producido nuestra lengua en el mismo lapso de tiempo, servirían acaso para mostrar adonde principia y adonde llega ya el movimiento intelectual; pero si hubiésemos de pensar sólo que habríamos de importar ó generalizar en nuestra lengua mil obras al año, la idea de la imposibilidad hace hasta pueril el esperarlo. Y sin embargo, no hay un hombre ilustrado que no sienta las consecuencias fatales de la inaccion en este respecto.

Se nos ha remitido un plan de intercambio de libros en castellano para la América del Sur, y aprovecharemos de este cuarto número de Ambas Américas para proponer la idea, aun cuando no se consiga otra cosa que el inactivo asentimiento que obtiene lo que es bueno en sí, aunque no todos lo consideren hacedero.

Damos por sentado lo que la experiencia de medio siglo ha dejado de manifiesto y es, que se publican con dificultad y circulan poco obras de cierta extension, y que traten de materias independientes de la profesion legal. Téngase en cuenta ademas, que por lo reducido de la poblacion lectora de cada Estado sur-americano, ninguno, ó poquísimos de

entre ellos se hallará en actitud de consumir una edicion numerosa, lo indispensable para obtener el libro á precios cómodos. Trataríase, pues, de entenderse los Gobiernos entre sí para distribuir las ediciones de libros en castellano, sobre materias de interés general, de manera que obtuviera segura colocacion é hiciesen remunerativo el trabajo de traduccion y edicion, tomando cada Estado un cierto número de ejemplares de las obras publicadas por cuenta de uno de ellos, y pagándolas con igual valor de las que él mismo ordenase imprimir. Si suponemos que cada Estado sur-americano ordenase un *mínimum* y promedio, la publicacion de cinco obras al año á tres mil ejemplares, siendo quince los Estados del continente serían aumentadas al castellano setenta y cinco obras al año, y tocarían á cada uno doscientos ejemplares, que serían distribuidos á la poblacion por medio de bibliotecas, ya fuese resarciendo las Municipalidades el costo, ya quedando de cuenta del Estado, lo que haría simplemente que el pueblo en general contribuyese á la difusion de los libros, cuya lectura ha de mejorar su estado intelectual, que es la fuente mas pura de la felicidad de una nacion y su mas firme columna.

La base de este sistema está tomada de la práctica alemana que tanto favorece la difusion y circulacion de los libros. Cada librero aleman abre cuenta corriente á las demas librerías, á cuya consignacion envía sus propios libros. A fin de año se liquidan las cuentas de cargo y data, bastando para saldarlas, como las de los banqueros de Londres cada dia en la Bolsa, la devolucion á cada uno de sus respectivos papeles, con unos cuantos peniques por saldo general. Para hacer mas sensible la idea la reduciremos á un caso práctico. Suponiendo que el Gobierno ó la Universidad de Chile contratase la traduccion é impresion estereotípica de *La Historia de Roma* por Mommsen (del aleman); *La Tierra antes del Diluvio* por Figuier (del francés); *La Astronomía* (popular) *Ilustrada* de Guillaumin, y el *Mundo Oceánico*. La República Argentina publicaria *La Historia de las Siete Provincias Unidas de Holanda*, por Mottley; una acreditada historia de los Estados Unidos; la *Antigüedad del Hombre en la Tierra*, por Lyell, *El Mundo Vegetal*, y alguna otra de centenares que llaman la atencion del mundo ilustrado, ó están preparadas para popularizar los resultados de las



ciencias generales. El Perú, Bolivia, Venezuela, México, etc., las que eligiesen sus sabios como mas necesarias. Chile recibiría en cambio de sus obras tantos ejemplares de las publicadas por cuenta de la República Argentina, como fuese el valor de lo que de ella recibiese; Chile habría consagrado anualmente á la adquisicion de libros en castellano una cierta suma anual; pero con esa mínima suma adquiriría una multitud de obras enriqueciendo sus propias bibliotecas sin gastar nuevos capitales en su adquisicion. La América entera gastaria anualmente, ponemos por caso, medio millon de pesos, pero cada Estado no habría invertido de sus propias rentas sino la parte que él mismo se hubiese impuesto. Por un sistema semejante, aun las Repúblicas menos abundantes en poblacion ó recursos, no sólo podrian en proporcion participar del beneficio comun á la lengua, sino contribuir tambien al movimiento general en relacion á sus medios. Bastaría, creemos, iniciar la idea para hacerla práctica, y dados los primeros pasos, poner manos á la obra. Si el éxito no fuere, á los comienzos, cumplido, no sería dinero perdido el que quedara representado en ese número de libros.

No cerraremos este artículo sin dar lugar á la enumeracion de publicaciones periódicas que en cada país completan la manifestacion del movimiento intelectual y en la que la América del Sur toma una parte muy activa.

A principios de este año había en Francia 2076 publicaciones periódicas, 2256 en Inglaterra, 2566 en Alemania y 5200 en Estados Unidos. La circulacion de estos periódicos no es conocida exactamente, aunque puede establecerse que el *Times* de Londres y el *Herald*, *Tribune* y *World* de Nueva York son los mas patrocinados diarios del mundo. La proporcion doble en que el número de diarios americanos están con las otras naciones, tiene por base la mayor generalizacion del arte de leer, pues sólo 800.000 americanos en mas de treinta millones de blancos no saben leer. La aptitud política de este pueblo entra por mucho en la general circulacion de los diarios, pues se nota que en Francia, del número citado, solo 385 están consagrados á la política, mientras que en Alemania el número de estos alcanzó á 761.

En la América del Sur abundan los diarios, siendo nota-

bles algunos por su ya larga vida, por sus ideas otros, por su vasta circulacion relativa muchos. Se nos dice que hay setenta en la capital de México.

El diario prepara el terreno para el libro; y ya éste es un síntoma favorable á la América.

BIBLIOGRAFIA

De todas las publicaciones que han visto la luz pública en estos últimos tiempos, ninguna tiene tanto interés para el mundo en general, y particularmente para todos los países americanos, como la Historia de las Siete Provincias Unidas de Holanda, por J. L. Motley.

Para que un trabajo histórico alcance hoy popularidad entre los hombres pensadores, debe mas que presentar datos ignorados, desenvolver, bajo nuevo aspecto, las doctrinas y teorías que se están actualmente discutiendo en esta interesantísima época de la historia del progreso humano. Ya la crítica ha analizado los hechos por las tradiciones trasmitidas en confusa mezcla con las fábulas y alegorías, y hoy se ocupa en deducir de los sucesos ya pasados lecciones útiles para las generaciones venideras. Tal es el trabajo de los ingenios eminentes entre los cuales descuella en primer término el historiador americano Mr. Motley. No hay quien con él compita en la pintura exacta de los caracteres dramáticos de la época, en la clara percepcion de los grandes principios que marcan el progreso de la humanidad, y en la simpatía por las ideas democráticas que constituyen las glorias de este siglo. Las obras de Motley realizan cumplidamente la profesía de que «nada hay oculto que no habrá de ser revelado». Los personajes que él pinta tienen todas las calidades de seres existentes, que responden al examen del historiador, confesando sus mas ocultos pensamientos, sus intrigas, los motivos secretos de sus acciones, sus temores y esperanzas y cuantas verdades ocultaron á los que vivieron en su época. El precio de los trabajos de Motley no consiste en su esmero por acopiar materiales fidedignos, sino en el tino y maestría con que reune estos y construye el templo inmortal



del genio donde cada generacion se detiene para pedir á los hombres que ya fueron, lecciones que han de servir de norma de conducta á los actuales.

Interesante sobremanera es la época que él ha escogido para objeto de su estudio; porque la historia del origen de la República de Holanda es la historia del nacimiento y desarrollo de los principios republicanos, y la lucha que las Siete Provincias Unidas mantuvieron por asegurar su existencia, no es mas que la lucha por los pueblos, sostenida para obtener la libertad política y religiosa. Durante el reinado de Felipe II, el ideal del despotismo monárquico llegó á su apogeo, y al mismo tiempo nació la idea de la soberanía del pueblo, que un Hércules en el vigor de la juventud defendió con denuedo de los ataques de aquel poderoso enemigo, á quien al fin hubo de vencer en desigual pelea. Los sangrientos combates que tuvieron lugar en las bloqueadas costas de Holanda fueron las primeras hostilidades de la jigantesca guerra, cuyo teatro han sido sucesivamente los campos de Alemania, de Francia y de Inglaterra; los territorios de las dos Américas, y por último los Estados meridionales de la Union americana. La historia de Motley se propone enseñarnos, en primer lugar, las fatales consecuencias de la concentracion del poder en manos de un solo individuo, y en segundo, la eficacia de las instituciones democráticas para llevar á cabo las grandes ideas y principios.

La tendencia de las dos formas de gobierno están admirablemente patentizadas en el involuntario contraste que el historiador presenta entre los motivos, caracteres y línea de conducta de los déspotas del siglo XVI y los motivos, caracteres y línea de conducta de los estadistas de las Siete Provincias Unidas. Felipe II, hombre frío, ejecutor de asesinatos en masa, traidor coronado y perjuro aun en nombre de Dios mismo, es un monstruo casi fuera del gremio de la humanidad, en quien compiten el mas insolente despotismo y la mas abyecta sensualidad, bajo infame máscara de celo religioso: Enrique III, tipo extremo de frivolidad y de bajeza, y los grandes monarcas de aquella época, aun cuando aparezcan tales comparados con sus contemporáneos, son en su conducta, por mas indulgencia que con ellos se tenga, tan dignos de desprecio como de

admiracion. La Reina Isabel, mujer inteligente y capaz de algunos impulsos generosos, era no obstante caprichosa, altiva, avara, é incapaz de concebir el ideal de un árbitro superior á su propia voluntad. Enrique de Navarra se distinguía tanto por sus descarados perjurios é intrigas como por su valor y por las agudezas de ingenio. Por el contrario, los estadistas de Inglaterra y los gobernadores de la República de Holanda, que representaban el principio democrático, fueron sabios, nobles y desinteresados. Estos hombres, patriotas sin ambiciones personales, sostenidos por el gran principio que defendían, reunieron en sí la sabiduría del pueblo á quien los monarcas querían reducir á esclavitud. Solamente ellos comprendieron la lucha en que estaban empeñados y cargaron con las consecuencias del tránsito del despotismo á lo que comparativamente pudo llamarse libertad. Sólo leyendo á Motley se comprende la fuerza de ese principio que entonces llamaban lealtad y que es hoy casi inconcebible; pues ¿quién encontrará en nuestros días un Alejandro Farnesio, hombre de carácter noble y heróico que se presta á ser instrumento de los infernales planes de Felipe II, quien, para que él los lleve á cabo, ni aun le envía los auxilios necesarios á sus tropas hambrientas, desnudas y privadas de sus pagas? Farnesio agotó todos los recursos de su poderoso ingenio; degradó su noble carácter sin lograr que su amo apreciara sus servicios: sólo la muerte pudo librarle de ser asesinado, pues ésta era la recompensa que Felipe daba á sus mas fieles servidores. Murió sin proferir una queja, satisfecho con haber cumplido lealmente las órdenes de aquel demonio coronado.

Isabel de Inglaterra mostró tambien en su conducta lo que vale el auxilio de los monarcas en la defensa de una noble causa, aun cuando en ella tomen parte simplemente por interés de la corona. Isabel no envía socorros á sus soldados que perecen por falta de recursos en el país que han ido á proteger: ella paraliza los esfuerzos de los aliados con su ineficaz ayuda, con sus caprichos é indecisiones, y finalmente celebra un tratado de paz con Felipe, quien entretanto, trazaba sus planes para llevar á cabo su idea favorita, que era la conquista de Inglaterra. Los ministros comprendieron los designios del malvado rey; pero

no lograron persuadir á la altiva soberana del peligro que la amenazaba. ¡Tal es la infalibilidad que se atribuye el despotismo y tal el aprecio que hace de la opinion ajena!

La historia de todos los pueblos muestra el progreso sucesivo de la raza humana; pero la de los Paises Bajos manifiesta el principio de la lucha de la civilizacion moderna con el despotismo asiático trasplantado á Europa bajo una una nueva forma. La Holanda, rincon de la tierra que la industria humana arrebató al Océano, combatió con fe y entusiasmo por el triunfo de la idea de la soberanía popular; venció al poderoso rey en cuyos dominios jamás se ocultaba el sol, y al fin logró que se la colocara en el catálogo de las naciones independientes.

Mientras que Isabel se mostraba indiferente á la suerte del valiente pueblo que se había alzado contra el mas implacable de los enemigos de ella, el pueblo inglés por el contrario, se interesaba vivamente en el triunfo final de tan noble causa. Los comisionados de Isabel negociaban un tratado de paz con Alejandro Farnesio el mismo dia que la Invencible Armada salía de Lisboa; pero Drake sin permiso de su soberana dió á Felipe el tremendo golpe de que aun se resiente la monarquía española. Isabel no se cuidaba de los padecimientos de sus tropas en Holanda; pero sus caudillos comprendian que en la lucha estaba jugándose la libertad de la Inglaterra y de toda Europa. La flor y nata de la caballeria inglesa, los Sidney, Morris, Essex, Stanley, Russell, Lord Willoughby y aun Leycester sacrificaron sus bienes y arriesgaron las vidas en defensa de la causa. Cuando la naciente República, que no tenía conciencia de todo su poder, ofreció la corona á Isabel, ella no quiso admitirla y este desaire produjo la independencia de aquellos Estados. En esta misma época la traicion de Enrique de Navarra mostró á los hugonotes qué confianza podian tener en las testas coronadas. En todas partes hechos semejantes daban á los pueblos iguales lecciones, menos á los españoles humillados bajo el látigo de Felipe. La República de Holanda termina con la muerte de Guillermo el Taciturno, uno de los mas nobles personajes históricos, y que tiene ciertos puntos de contacto con Washington y Jackson, pues como éstos, tuvo que dirigir la nave del Estado en tiempos de grandes tempestades. Hasta aquí ha

llegado Motley en su interesante obra; pero los períodos que aun quedan por narrar hasta que Napoleon convirtió la República en una monarquía para uno de sus hermanos, muestran la verdad de todos los principios que el historiador ha desarrollado en los tomos que ya han visto la luz pública.

Hechos contemporáneos á la aparicion del libro, han venido á dar nueva fuerza á las verdades historicas en él consignadas. La monarquía no ha podido llevar á cabo noblemente la gran idea de la unidad italiana, y Garibaldi debe haberse convencido de que sólo el pueblo soberano puede realizar el pensamiento á que él ha dedicado toda la actividad de su inalterable patriotismo.

No hemos entrado en todas estas reflexiones con el simple objeto de hacer el juicio crítico de una obra, sino con el designio de llamar la atencion de los gobiernos de la América española á la importancia de un trabajo que merece trasladarse á nuestra lengua para instruccion de los pueblos y para leccion de cuantos crean que bajo la forma monárquica sería mas realizable el desarrollo de la prosperidad y bienestar de las naciones. Nosotros emprenderíamos este noble trabajo si encontráramos ayuda en los gobiernos y pueblos sud-americanos. Tres mil subscriptores bastarían para cubrir los gastos de traduccion é impresion.

Es de suponerse que el fiasco del imperio mexicano haya desengañado á los que en América no veían otro remedio para los males que la agobian sino un gobierno estable y vigoroso; pero si ese hecho tan palpable, no hubiere producido tal efecto, los descontentos no podrán recusar de buena fe el testimonio de la historia.

THE STRANGER IN THE TROPICS: *being a hand-book for Havana and guide book for Travellers in Cuba, Puerto Rico and St. Thomas. With descriptions of the principal objects of interest, suggestions to invalids, hints for tours, etc. etc. New York,* 1868.

EL EXTRANGERO EN LOS TRÓPICOS: manual del viajero en Cuba, Puerto Rico y San Thómas; con descripciones de los principales objetos de interés, etc., etc. Nueva York 1868.

Este libro ha venido muy á tiempo á llenar un vacío que hace mucho se echaba de ver. El aumento del comercio de este país con las grandes Antillas, especialmente con la

Isla de Cuba, merced á la multitud y frecuencia de las comunicaciones á vapor, ha traído un aumento correspondiente en el número de las personas que la visitan, ya por negocios, ya por placer, ya en busca de la salud quebrantada, sobre todo en la estacion de invierno, cuando la temperatura es benigna y la naturaleza hace alarde de sus galas tropicales.

Bajo ninguno de estos tres aspectos que se visite un país extraño, puede conocérsele ni apreciársele, sin un libro como el de que nos ocupamos en esta breve reseña. El nos da su historia, una noticia circunstanciada de sus recursos naturales, del producto de su comercio é industria, de la renta que le saca el gobierno que la domina, de sus principales producciones, de su aspecto físico, de la variedad y bondad de su suelo, del número y clase de gentes que lo pueblan, de las costumbres, hábitos é índole de éstas en las diferentes capas sociales, de sus casas, del precio del alojamiento, del transporte en carruaje, en el ferrocarril, y á lomo, de los lugares de baños, de los sitios mas saludables y pintorescos por su posicion topográfica, de los monumentos históricos, de los locales de diversion, en fin, de todo cuanto pueda ser de utilidad, de interés y de agradable pasatiempo al comerciante, al convaleciente ó al viajero.

Todos estos puntos, al menos respecto á Cuba, los llena el libro mencionado de una manera tan completamente satisfactoria, que nada deja desear. Se conoce que su autor ha pasado algun tiempo en los lugares que describe, que ha estudiado el asunto á fondo, que habla, en una palabra, con conocimiento de causa, no como viajero, sino como historiador concienzudo.

Imposible es que el extranjero que por la primera vez visita un país constituído como el de Cuba, desde que desembarca en sus playas no tenga que rozarse con su policía, y no le cueste mucho trabajo, sobre todo, si no habla la lengua, enterarse de las costumbres y hábitos del pueblo, á fin de hacerlos servir en su provecho ó entretenimiento. El libro en cuestion indudablemente le pone al corriente, con tanta lucidez como exactitud, de todo cuanto le interesa saber.

Sus noticias sobre Puerto Rico y San Thómas, son brevísimas, lo que por razones obvias se comprende fácilmente.

Ninguna de esas islas tiene la importancia de Cuba á los ojos del viajero americano especialmente. Sin embargo, dice lo bastante para que no se encuentre á ciegas el extranjero, cuyo placer ó negocios le llevan á visitarlas. Adornan el libro, por otra parte, varios grabados, ilustrativos de monumentos y costumbres de la Habana y especialmente un mapa, grabado en acero, y muy exacto, de las Antillas en general, pero en particular de las islas de Cuba y Puerto Rico. Este mapa solo vale $ 2 que cuesta la obra.

El libro como libro, en suma, es digno de toda celebracion, por la belleza de su tipo, la nitidez de su impresion y la acertada distribucion de las materias. Creemos que ha llenado un vacío y sentimos que no pague su version al castellano, en cuya lengua no sería menos útil, porque entonces la emprenderíamos de todas veras; con lo cual hacemos de él el mejor elogio que cabe en nuestro modo de sentir y de pensar.

Lago Oscawana, Nueva York, Junio 28 de 1866.

Á la Sociedad Bibliófila de San Juan.

Señor Presidente:

He recibido la nota del 25 de Abril en la que comunicándome la formacion de una Sociedad de la que ha sido nombrado miembro nato para fomentar la creacion de una Biblioteca en San Juan, se me pide mi concurso en donaciones de libros ó indicaciones útiles. Aceptando con gratitud el nombramiento, aplaudo la idea que ha inspirado tan útil pensamiento á los sanjuaninos residentes en Buenos Aires, y de la generalizacion que con mucho acierto se le dió despues, me prometo que surja un movimiento en pro de la difusion de los libros que abrace á todas las Provincias de la República y que fecundándolo pueda ser el gérmen feliz de un trabajo que al fin abrace á toda la América del Sur. Varios envios de libros que he hecho desde aquí, alguno que ha debido hacer el señor Balcarce, de Francia y el capítulo Bibliotecas en el informe que con el título de « Las Escuelas en los Estados Unidos » pasé al gobierno, mostrarán á Vd. que al sentimiento sanjuanino

que encontraba expresion en la sociedad que Vd. preside, respondia un eco lejano derivado de la misma fuente.

Muy recomendable es el empeño que Vds. han contraido, realizable en cierta medida, y fecundo en resultados hasta donde una biblioteca pueda darlos.

Pero apenas contraigan su accion á la ejecucion de la idea, irán apareciendo las dificultades de llevarla á cabo con éxito cumplido. ¿De qué libros habrá de formarse una Biblioteca?

¿Tenemos libros en nuestra lengua para la instruccion general del pueblo?

De muchos años atras he prestado atencion sostenida á esta grave cuestion y en el *Monitor de las Escuelas*, en la Crónica en Chile están consignadas algunas observaciones mas á este respecto.

Nada de extraño habrá en que no encontrase aquí, no obstante mi solicitud, sino contados libros en español. Pero he hallado otra cosa que es mas desconsoladora todavía, y es que los libreros se resisten á imprimir por su cuenta libro alguno en español de cierta extension, por temor de no encontrar colocacion fácil, no obstante constarles que mas de veinte millones hablan esta lengua en América.

Las imprentas de Francia proveen de ciertos libros que por su contenido poco contribuyen á extender la esfera de nuestros conocimientos, ó que por lo reducido de sus páginas no exponen á los libreros editores á pérdidas de consideracion. Las de las secciones americanas, limitadas en sus medios y reducida la circulacion á cada una de ellas, no pueden ofrecer medios eficaces de propagacion de los trabajos de la inteligencia. Las de España, salvo en los libros que su propio estado de cultura necesita, que no siempre son adecuados á nuestras necesidades, poco pueden contribuir á nuestros progresos. Como instrumento de civilizacion, puede decirse que el idioma castellano es una lengua muerta. Ni en política, ni en filosofía, ni en ciencias ni en artes es expresion del pensamiento propio, ni vehículo de las ideas de nuestra época.

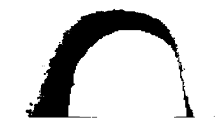
Aun el celo exajerado con que cuidan de su pureza, está mostrando que es una de esas lenguas clásicas que se fijan eternamente, como los metales enfriados desde que el calor

de la vida se ha retirado de ellos. Es á esta condicion solo que un idioma se mantiene inalterable.

La América española ha vuelto en cierta extension á las condiciones sociales de la edad media, con una ó varias lenguas populares para las necesidades de la vida, y una ó dos lenguas clásicas para la elaboracion y transmision del pensamiento. El inglés y el francés reemplazan hoy al griego y al latin entre nuestras clases cultas, para adquirir ideas que no están sino en reducida escala al alcance general del pueblo.

Riesgo corre el castellano de desaparecer de la haz de la tierra si el pensamiento que vivifica á los otros no viene á fecundarlo. Los idiomas no viven por su belleza, ni aun por su sabia y clásica organizacion. El sanscrito, el griego, el latin han muerto, sin que muriesen los pueblos que los hablaron, desde que la civilizacion tomó nueva forma, ó los movimientos históricos levantaron nuevas naciones. El castellano es hoy una barrera insuperable á la trasmision de las luces para los pueblos que lo hablan, y la América del Sur permanecerá en perdurable atraso si los hombres inteligentes no tientan un supremo esfuerzo para romper el obstáculo. Estas ideas generales pueden reducirse á hechos prácticos por lo que á nosotros respecta. Escasa de nociones la generalidad del pueblo, porque no las tuvo la nacion de que nos hemos separado, si algo se piensa y escribe en cada una de las secciones americanas, circula poco en el lugar mismo de su origen y no se transmite á las otras. El pueblo en general no tiene fe en sus propios pensadores, y no es raro que se publiquen libros en América, que pocos leyeron, que nadie estimó en su valor, y que sólo cuando en Europa se hace mencion de ellos con estimacion, saben los que los vieron producirse, con no poca sorpresa, que era libro aquello que leyeron, y libro que iba á aumentar el caudal de nociones de otros pueblos. La suerte de Cervantes en su época en España, se reproduce en nuestra América por los que piensan; autor y libro ignorado por sus compatriotas y contemporáneos.

Los datos que procura el censo donde existe, explican en parte este fenómeno. Cincuenta mil niños en las Escuelas sobre cerca de dos millones de habitantes en Chile, veinte y cinco mil sobre millon y medio en nuestro país, están acu-



sando el número de lectores que cuenta la poblacion adulta. En Francia, sobre treinta y siete millones, contábanse setecientas mil personas completamente educadas en 1845; es decir, capaces de consumir libros. ¿Cuántas hay entre nosotros? ¿Cuántas tienen el hábito de leer, de seguir el movimiento de las ideas? ¿Cuántas, en fin, como proveen á las necesidades corporales, consumen este artículo que se renueva todos los días y que se llama libro?

A esta cuestion no es la vanidad nacional la que ha de dar respuesta, sino los editores de libros; y los de España, de Francia, y de ambas Américas, responden á una que toda la raza española en ambos mundos y en ambas Américas no es capaz de consumir en diez años una edicion de diez mil ejemplares de un libro cualquiera, que no sean transitorias y fugaces novelas; mientras que en esos diez años, el aleman, el francés, el inglés han producido cincuenta mil obras, el pensamiento se ha transformado, la ciencia ha dado pasos agigantados, la crítica ha cambiado la base de la historia, etc., etc.

He tentado hacer traducir un libro de ochocientas páginas y no he hallado editor que la emprenda por su cuenta. Y necesitamos trasladar á nuestro idioma mil obras por lo menos, que sirvan como de cimiento á las ideas nuevas de que el mundo vive.

¿Puede hacerse esto? Creo que sí, si una vez llegan á persuadirse todos de su urgencia; y puesto que Vdes. me honran con pedirme consejo, me permitiré sugerirles la extension que pueden dar á su propio pensamiento que no ha de encerrarse en los estrechos límites de una acumulacion de libros, cualquiera que ellos sean, en un punto apartado de nuestro país. Satisfecha en parte esta necesidad, luego habrán de sentir que algo de mas sustancial debe emprenderse, á fin de que los resultados correspondan á la elevacion del pensamiento que los reune.

Las Bibliotecas Provinciales serán un comienzo de difusion de libros, un hacinamiento de los libros que existen sin clasificacion, casi sin aplicacion práctica. Esto es ya algo; pero vendrá luego, y ya me la sugiere el secretario de la Sociedad, la idea de la *Biblioteca Popular* de cada centro de poblacion, en cada barrio de una ciudad, al alcance de todas las condiciones de la vida; y entonces si la idea se

generaliza á toda la República, para que sea fecunda, no es de un libro de lo que se trata, sino de la edicion de libros útiles, legibles, *necesarios*, y encontrarán Vdes. que esos libros no existen en las condiciones requeridas y que no hay fondos con que procurarlos y que sin embargo es preciso de algun modo proveerlos.

Ahora una República americana no es *capaz* de consumir la edicion de un libro útil en el número de ejemplares que se requiere para hacerlo á precio cómodo. De aquí viene la necesidad de asociar el pensamiento y el interés de toda la América para la edicion de libros en toda ella igualmente útiles, legibles y necesarios.

Esta obra la intenté en 1853 sin resultado. Intentáronla con ruina emigrados españoles y americanos en Londres, con Ackermann en 1823. Hoy está mas en camino de realizarse. La guerra suscitada por la España á la América dejará ese resultado. La América va á vivir en letras de sí misma. La América *para da se*. La pasion abrirá los ojos que mantenía cerrados la rutina. Hay en toda América sociedades de *Union Americana* que morirán por no saber dar estímulo permanente al pensamiento comun de emancipacion y de aversion que las anima. Esas sociedades empero, están abriendo anchos senderos á la ejecucion de un pensamiento americano, y á ese pensamiento pueden Vdes. darle forma práctica de consecuencias inmensas. Me permitiré sugerir algunas bases.

Para publicar en español un libro importante se necesitan cinco mil subscriptores seguros, de manera que estereotipadas las páginas respondan al editor de sus costos, y llegue el libro al lector comun á precios reducidos. Con tres mil, puede obtenerse el resultado; con mil á precios bastante subidos, quizá el doble de ordinario.

Esos cinco mil subscriptores permanentes á la *Biblioteca Americana* pueden reunirse en la América española desde Concepcion hasta el Colorado en catorce Repúblicas que aspiran á ser naciones civilizadas.

La raza anglo-sajona cuenta cincuenta millones de lectores de sus libros; y su riqueza y cultura están en proporcion; y con dos centros poderosos de movimiento intelectual, la Inglaterra y los Estados Unidos.

He aquí, pues, la tarea que por su parte puede empren-



der la Sociedad que Vd. preside, y dar un blanco noble dilatable al infinito, como la conquista de un grande y fecundo hecho al anhelo de conocimientos de la juventud, al deseo de obrar el bien de los ciudadanos provectos, á la sed de gloria literaria de los mas ilustrados.

1º La sociedad podrá llamarse *La Sociedad Bibliófila Americana.*

2º La Sociedad se compondrá de todos los que en toda la extension de toda la República Argentina acepten el pensamiento que el Presidente explicará en una circular tirada á diez mil ó mas ejemplares.

Los socios subscribirán la suma de..... al recibir ó demandar el titulo de socio, para el sosten de los gastos generales de la asociacion.

Los socios contribuyentes para la edicion de libros contribuirán con la suma de........ anualmente, obligándose *en toda forma*, por cinco años, á entregar sus cuotas al princio de cada año á los agentes de la asociacion.

Habria bajo la direccion del Presidente una Comision Ejecutiva compuesta de siete miembros, que á su vez serán Presidentes de las siguientes Comisiones:

Comision de redaccion.
Comision de recaudacion.
Comision de propagacion.
Comision de correspondencia con otras sociedades.
Comision de traduccion.
Comision de arbitrios y transacciones.
Comision de impresion.

La Comision de redaccion tendrá por objeto la redaccion y publicacion de todos los trabajos que tiendan á generalizar el pensamiento, de dotar á la lengua española de los libros necesarios para el progreso y civilizacion de América.

Trabajo suyo seria reducir á catálogos los *libros útiles* y aplicables á nuestras necesidades actuales, publicados en español en el presente siglo, excluyendo novelas, obras de derecho ú otras profesionales, para estudiar los vacios que denotan y aplican remedio.

Indicar las obras de Historia, Ciencias, Enseñanza, etc., de otros idiomas, que se reputen indispensables en español y de interés en toda la América, á fin de asegurar el

éxito de la edicion y proponerlas á las otras sociedades del mismo género.

Preparar y publicar todos los años el informe anual de los trabajos de la sociedad con estractos de la correspondencia.

Comision de recaudacion—Su Presidente sería el Tesorero y tendría ayudantes tesoreros en cada Provincia para colectar los fondos y distribuir los libros, y el informe anual á los socios subscriptores.

Comision de propagacion—Esta comision levantará en cada Provincia una nómina de todas las personas que poseyendo bienes, se hallan en aptitud cualquiera que su grado de instruccion sea, de contribuir á la edicion del libro, á fin de conocer y llegar á reunir los sostenedores de la idea, con que pueda contar la República, etc., etc. A esta comision corresponderia poner por su influjo, relaciones y trabajos todos los medios de interesar el patriotismo, el interés de todos los ciudadanos en la propagacion de los libros, etc., etc.

Comision de correspondencia—Lo que su título expresa, tanto en el interior como en el exterior.

Comision de traduccion—Esta se compondria de jóvenes literatos que tendrian por ocupacion traducir, y en algunos casos compilar las obras que la Comision Ejecutiva designara. Seria presidida por miembro de la Comision Ejecutiva, que será autoridad en materia de perfeccion del lenguaje, usará las traducciones asociándose para ello, las personas que á su juicio llenen las condiciones necesarias.

Comision de impresion—La que ha de entenderse con los libreros editores en los Estados Unidos, Bélgica ó Francia.

Comision de arbitrios, etc.—Una que sugiera las ideas, ya para crear fondos, ya para mejor realizar el pensamiento.

Miembros de una Comision pueden serlo de dos ó de varias, segun sus aptitudes, etc., etc.

La sociedad al iniciar sus trabajos invitará en Chile, Perú, Uruguay, Bolivia, Ecuador, etc., á las sociedades Union Americana, á los literatos y hombres de saber conocidos, á emprender la misma organizacion á fin de llegar al resultado general que se solicita.

Los socios contribuyentes recibirán el valor de la cantidad subscripta en libros publicados, al costo de la impresion fletes y traduccion, agencia, etc., etc.



La subscripcion dada la suma necesaria para obtener los libros que pueden imprimirse en el año, puede hacerse por cantidades segun la fortuna y la buena voluntad de los contribuyentes, que representen dos, tres ó mas subscripciones. De este modo se consigue que la subscripcion no sea una donacion sino simplemente el valor de adquisicion de un objeto á precios cómodos.

Los traductores recibirán una retribucion moderada de su trabajo y el corrector general en cada pais, un tanto por ciento de revision, cargándose estos gastos á la de edicion del libro.

Cuando haya de emprenderse la traduccion de una obra en muchos volúmenes, los Presidentes de las diversas Sociedades Americanas, convendrian en distribuirse los volúmenes, de manera que pueda hacerse expeditamente para subministrar el material á las imprentas editoras.

La Comision Ejecutiva de Buenos Aires fijará desde luego por su parte, algunas de las obras que han de traducirse; yo me permitiria recomendar á su consideracion las siguientes:

—Obras completas de Lord Macaulay, ocho volúmenes.

—Obras ídem de Motley, cinco volúmenes.

—El Cosmos de Humboldt, seis volúmenes.

Con el informe anual se publicará ademas el anuario de los progresos de las ciencias y descubrimientos durante el año anterior.

La Sociedad Bibliófila emprenderá, asi que cuente con un número de subscriptores suficiente para hacerla poco costosa, la traduccion y computacion de una Enciclopedia Americana.

Principiará sus trabajos desde que cuente con mil subscriptores para costear la edicion y el estereotipo, cuyos defectos y errores podrá corregir la Comision de traduccion.

Pertenecerán á la Sociedad las subsiguientes ediciones estereotípicas de una obra, y su producto, ó el de la venta de los estereotipos, cuando hallen compradores, serán invertidos en la publicacion de nuevos libros, de que se repartirán ejemplares gratis á los subscriptores originales, ó en objetos que fomenten la idea.

Como la idea así realizada no es sino el medio de procurarse libros en español hasta crear el consumo espontáneo

de los libros, esta Sociedad está destinada à extenderse indefinidamente renovándose la obligacion de subscripcion cada cinco años, é incorporándose á ella todos los indivi. duos que en adelante fuesen hallándose en condiciones de fomentar su objeto.

Existe en los Estados Unidos un periódico de Agricultura, que por su vasta circulacion y por los conocimientos teóricos y prácticos que difunde, es la palanca del progreso de este país. Sus preciosas láminas de instrumentos perfeccionados llevan á cada *loghouse* ó *farm*, toda idea útil, toda mejora práctica. Un periódico de Agricultura, solo en los Estados Unidos puede publicarse para nosotros, porque nos hallamos en condiciones iguales, y ellos solos poseen los mejores instrumentos de ahorrar trabajo y tiempo. Pídenme seis mil pesos anuales por una edicion de tres mil ejemplares, saliendo á dos reales el ejemplar por mes- ¿No habrán en toda América tres mil labradores que puedan ó quieran como medio de enriquecerse, gastar tres pesos al año en adquirir una guía y consejero seguro? Habrían diez mil; lo que falta es el medio de llegar hasta ellos y demostrarles la conveniencia. Hay un periódico de inventos industriales con láminas de las máquinas y cuesta otro tanto. Una sociedad como la que propongo serviría para propagar estos indispensables conocimientos.

Son estas ideas en globo que subministro. Vdes. pueden desenvolverlas, perfeccionarlas. La América se arrastra penosamente tras de esperanzas imaginarias que tardan ya medio siglo en realizarse, mientras que el resto del mundo se desenvuelve pasmosamente.

Veinte Estados populosos se han añadido á la Union americana despues de nuestra emancipacion; el Pacífico se ha cubierto de colonias que van á ser naciones poderosas y la América del Sud, con algunos literatos que malgastan su tiempo en obras de imaginacion, con políticos que no aciertan á constituir estados, con militares que no ganan gloria perdurable porque no son honorables las causas que les toca defender, apenas cambia de condicion y aspecto en las grandes ciudades. ¿Qué va á ser de ese país así constituído? Aun el fervor de la juventud se disipa en agrandar la brecha en lugar de cerrarla, siguiendo las huellas de sus padres y poco só-

licita en obviar las dificultades que embarazan el camino. A la modesta pero cardinal idea de difundir las Escuelas para crear el *pueblo civilizable* que no existe entre nosotros, Vdes., podrian añadir como coronacion, crear la materia civilizadora, el libro que educa, instruye y propaga los conocimientos.

¡Cuánto bien puede hacerse en esta via!

Una circular que desenvuelva mejor y complete esta idea, difundida con profusion por toda la América y en cada una de las Provincias Argentinas, suscitaria el interés general y dándole la organizacion requisita, abriria una nueva época para nuestros países, dando á la juventud blanco seguro, permanente, para ejercitar sus facultades. La emancipacion del pensamiento humano que se generalizó en el siglo pasado, tuvo por estimulo un trabajo semejante, cual fué la Enciclopedia. Nosotros no tendríamos por delante, tarea tan vasta, pues bástanos abrir las puertas de nuestra lengua á los mas avanzados trabajos de las otras naciones, y preparar con ellos la generacion presente y las venideras á tomar su parte en el movimiento intelectual, en que los pueblos de la lengua castellana se mantienen tan á retaguardia.

Reiterando á Vd., y á la sociedad que preside la expresion de mi gratitud, tengo el honor de suscribirme de Vd.

Nueva York, Noviembre 13 de 1866.

Señor don Pedro D. Quiroga.

Mi estimado amigo:

He recibido su última dándome la plausible noticia de haberse realizado mas allá de lo que debía esperarse el pensamiento de reunir una biblioteca en San Juan. No son pródigos de cartas nuestros compatriotas y nada sabria directamente de allá.

De los folletos impresos que me mandó, uno le he remitido á M. Laboulaye, con quien estoy en correspondencia, para que vea que está ayudándonos en San Juan á avanzar un paso en el camino de la civilizacion. Con la esquisita gracia de un francés, me dice que si vuelve á los Estados

Unidos será para entrar á la Escuela, con motivo de «Las Escuelas, base de la prosperidad y de la República» etc.

Para sus futuros trabajos, le incluyo traducida por don Clodomiro Quiroga, una noticia de las bibliotecas de Caracas, las únicas de Venezuela. Juzgue de ahí del estado de nuestra América, y de la magnitud de la obra á que le aconsejo que consagre su existencia. Pidiendo datos sobre el estado de la educacion que no sea la universitaria, me ha sido contestado por persona entendida, y casi oficialmente, que no sabe qué autoridades están encargadas de las Escuelas Públicas, que no se sabe cuál haya sido el número de niños que asisten á ellas. Que en 1844 se reunieron datos, que mostraban que 11.000 niños se estaban educando en toda la República. Hay en cambio, 1500 Generales, Coroneles y Mayores. No anda mejor el resto desde el Perú para acá. *The American Review* dando cuenta de «Las Escuelas, base etc.» decía por conclusion: «En el lamentable estado de atraso de aquellos países, consuela ver siquiera que hay algunos que lo conocen». Esta es al menos la ventaja que les llevamos á otros, sin estar mas adelantados; la que Eva reportó de gustar de la fruta del árbol de la ciencia—apercibirse de que andaba desnuda.

Desgraciadamente, nosotros hacemos lo de sus hijas, que en lugar de aprender á leer, con aquella revelacion de la ciencia hecha á nuestra madre comun, se dedicaron á hacerse crinolinas, en lugar de las hojas de higuera (lea plátano) de que aquella echó mano, cuando la moda, esta segunda serpiente, no le había todavía aconsejado burlarse del útil descubrimiento. Nosotros, en toda la América, hacemos *versitos*, única muestra de hombres civilizados.

Mucho he gozado con los resultados obtenidos en Chivilcoy, semilla de un árbol destinado á cubrir con su sombra á toda esa desnuda tierra.

Expresiones á Hudson y mande á su affmo. amigo.

Lago Oscawana, N. Y., Junio 28 de 1866.

Señor don Pedro Quiroga.

Mi querido amigo:

He recibido su estimable carta de 25 de Abril, acompañada de todos los interesantes documentos que acreditan y

constituyen la sociedad auxiliar de la Biblioteca de San Juan. Aplaudo de todo corazon la idea y mas que todo, que la iniciativa haya salido de Vd., mostrándome á mí la buena direccion que toman sus ideas, y á Vd. mismo los efectos casi siempre seguros de la voluntad enérgica y perseverantemente dirigida á producir un resultado útil.

En contestacion que doy al Presidente electo, mi antiguo amigo Hudson, expongo en un proyecto de asociacion mas vasto, un plan para ensanchar la esfera de accion, no conténtandose con amontonar libros, tales cuales existen en una biblioteca, sino emprender dotar á estos almacenes de ideas, á todas las Provincias, ciudades y aldeas, y lo que es mas directo, las familias de la República y de la América. Del éxito y extension de la tentativa depende la civilizacion de la América española. Consagre Vd. su vida á esta sola cuestion; pues al fin en la aplicacion de los conocimientos, debe haber un blanco si se quiere llegar á un resultado.

Yo me consagré desde joven á la enseñanza primaria, y con aquel propósito claro, he llegado á ligarla como merecía, con todos los progresos de la humanidad, y con nuestras instituciones republicanas. Ya estoy muy entrado en años para acometer la parte mas importante y es vaciar al castellano, que es un lindo vaso de porcelana vacío, el espíritu que anima y vivifica á las otras naciones. No tenemos libros; no lee nuestra juventud ni la generacion que nos ha precedido. Es una vergüenza oir á los libreros aquí. No hay libro, por interesante que sea, que se atrevan á publicar en castellano, por tener por experiencia averiguado que los de esta lengua no consumen materia impresa, no obstante que en Europa y América cuentan mas de treinta millones de habitantes, no siendo todos juntos capaces de asegurar los costos de una edicion.

La causa es natural, sin embargo. En España, de 15 millones, 11 no saben leer. En nuestro país, de millon y medio, veinticinco mil están en la escuela. ¿Habrá cincuenta mil adultos que sepan leer?

Pero démoslo por sentado y apuremos la estadistica segun términos de comparacion que naciones mucho mas adelantadas producen. De esos cincuenta mil, cuarenta, si saben

leer, no tienen libros, y por tanto no tienen nociones de nada. De los diez mil restantes, no sabiendo otro idioma que el español, nueve mil no tienen á su alcance los medios de extender la esfera de sus adquisiciones. Los mil restantes leen en inglés ó francés lo que les viene á mano. No hay cien, acaso no haya treinta personas entre nosotros que sigan el movimiento de las ideas en el mundo.

Un hecho curioso y explicativo me subministra mi correspondencia particular. Escríbenme de Buenos Aires que no se colocarán doscientos ejemplares de la *Vida de Lincoln*. Aquí va por la tercera edicion ; sin embargo, para proveer al resto de la América, 300 ejemplares se vendieron en los Estados Unidos, pedida del Kentucky, New Jersey, etc. Veo que la señora Manso está dando lecturas sobre mis viajes de 1847. La verdad es que no obstante dos ediciones, nadie había leído antes esa obra que hoy publicaría con mi nombre, tan exactas son sus observaciones. ¿Habré de creer que por tener en menos al autor no son buscadas sus obras? Algo y mucho ha de haber de eso. Usted prefiere el sastre francés para vestirse y de ordinario el que como tal se presenta y hace fortuna, fué peluquero, dibujante ó impresor en su país. Pero la verdadera razon es que pocos leen habitualmente y como satisfaccion de una necesidad.

Publicaré luego la vida de Quiroga, seguida de la del Chacho, á fin de conservar este libro que la literatura europea cuenta en algo; y contando mas con el Perú, Chile, Venezuela, para colocarlo, á fin de resarcirme los costos de edicion, que con el país en que tales escenas tuvieron lugar y á cuya literatura pertenece el libro.

Sería, pues, una grande obra la que V. con sus asociados emprenderían, esta difusion de los libros como único medio de abrir las puertas hasta hoy cerradas á toda civilizacion que no sea la que representan los goces materiales, á la República inteligente, que no repita los escándalos de la violencia y el fraude de la riqueza, que no sea la que acumulan unos pocos en detrimento de la nacion entera que se muere de necesidad.

¿Cuántos ricos hay en la República? Si veinte y cinco mil niños en las escuelas fueran todos hijos de ricos resultaría que hay doce mil familias que pueden mandar sus

hijos á la escuela, pero no todos los que hacen aprender sus hijos á leer son ricos.

Trabaje, pues, en este sentido: la vía es ancha, el objeto nobilísimo y el fin ha de alcanzarse con perseverancia Acabo de comprar la última edicion de Macaulay, ocho tomos á siete *dollars* tomo. Edicion á media pasta. Pero eso cuesta, y á ese precio se compra el placer de leer los escritos del célebre historiador.

Con mil recuerdos á Matías Sánchez cuyo nombre veo figurar entre mis consocios, tengo el gusto de subscribirme.

BIBLIOTECAS PARROQUIALES

(*El Nacional*, 14 de Mayo de 1856.)

Las mas bellas instituciones pueden surgir de los incidentes menos importantes, siempre que haya buena voluntad y disposicion para acogerlas.

De una peticion del comercio en Chile para poner mas trabas á la expedicion de pasaportes, á fin de que los deudores no se fugasen á California, surgió la idea de abolir enteramente el pasaporte, con la aprobacion casi unánime de ambas cámaras. Nadie habría pensado en ello sin aquel incidente.

De una peticion para hacer adoptar un libro inadecuado en las escuelas, la Municipalidad de Buenos Aires sacó un antecedente para la fundacion de las Bibliotecas Parroquiales, grano de arena que está destinado á convertirse en montaña, semilla de donde brotará el árbol que cobijará bajo su sombra á todo el país. Recibimos instituciones que nos han legado otros tiempos, con irreflexible acatamiento, y tal es el prestigio que ejercen sobre los espíritus, que nadie se pregunta lo que ellas significan.

Son el orgullo de Chile y de Buenos Aires sus magníficas Bibliotecas Nacionales, que cada día se enriquecen con nuevos depósitos de libros. Y sin embargo ¿qué bien producen esos establecimientos? ¿Quién acude á beber á esas fuentes? ¿Quién puede por la naturaleza misma de las instituciones sacar partido de ella?

No se nos responda con generalidades. Vamos á los hechos. En Chile hicimos tomar nota sobre los concurren-

tes habituales á la Biblioteca, y lo que leian. Resultaron ser estudiantes y la lectura obras ligeras de amena literatura y diarios. Hemos hecho las mismas indagaciones en Buenos Aires, y obtenido resultados análogos, lo que no quita que en uno y otro país haya alguien, uno en cien mil habitantes, una vez por año que necesite ocurrir á la Biblioteca.

La causa es sencilla. Nosotros no avanzamos las ciencias. Harto hacemos con ponernos al corriente de las que ya poseen otras naciones. La erudicion no es mas que materia de puro ornato, para ciertos espíritus privilegiados. Los libros, sin este objeto, son letra muerta, y una gran biblioteca, verdaderos osarios, en que se conservan restos de otra civilizacion.

Un libro no tiene de vida hoy veinte años. Rousseau, Voltaire y todo su siglo se venden hoy por el peso del papel. Buffon mismo es hoy un aprendiz al lado de sus complementadores. La química de ayer es como la geología de diez años atrás.

Puede, pues, dormir una gran Biblioteca eternamente sin que nadie la despierte. El mundo político marcha tan á prisa, que están vivos los publicistas, cuyos libros son anticuados y absurdos. Las ciencias corren, no que marchan, y la época mas grande de su desarrollo es en que estamos escribiendo. Acaso el gas ha sido substituído por un nuevo fluído, ó la electricidad; acaso el vapor queda inútil por la descomposicion del agua.

Así, pues, las monumentales Bibliotecas son un anacronismo entre nosotros. ¿Hay en ellas libros de leyes, de derecho, de política? Hágase una Biblioteca para los tribunales, ó para la Legislatura, colocada donde habrán de necesitar consultarla. Así de lo demás.

El espíritu práctico de los norte-americanos les hizo corresponder desde muy temprano este hecho, y sus Congresos, sus Tribunales, sus Legislaturas, sus Universidades, colegios, asociaciones, sectas, etc., etc., tienen cada uno sus Bibliotecas ilustrativas de las materias especiales de que se ocupan; así es como cuentan cuatro mil Bibliotecas públicas.

Otro hecho hay que inutiliza las Bibliotecas monumentales. Si es la de una nacion, no han de costearse de las

provincias remotas á consultarla. Si es la de una ciudad capital, la obligacion de asistir á ellas á leer lo que hubieren de necesitar, las hace exclusivas del barrio en que están situadas. Lo repetimos, la erudicion entre nosotros, es de puro ornato.

La biblioteca para ser útil ha de ponerse al alcance del lector, y no exigir que éste se traslade á buscarla. ¿Por qué hay templos en todos los barrios? El pan del alma debe estar, como el mercado, al alcance del consumidor.

Sobre este principio está basada la institucion de las Bibliotecas parroquiales. Tiénenlas los Estados Unidos, contando Nueva York sólo, cuatro millones de libros.

Chile ha fundado ya sus bibliotecas populares en cada cabecera de Departamento de la República. Nueva Granada decretó una suma para participar de las ediciones de Chile.

La Municipalidad de Buenos Aires acaba de decretarlas para cada parroquia, y las de los Partidos no tardarán en imitarla, para cada villa, ciudad, ó poblacion reunida.

Leer es saber. En los colegios se aprende á leer con fruto de los libros de ciencia. De ahí procede que hay tantos doctores ignorantes. Es que no han hecho uso de la preparacion que recibieron.

La escuela misma es inútil, si no se proporcionan libros á sus alumnos, para que apliquen el arte adquirido. Todos los paraguayos saben leer; pero no leen libros sino poquísimos, porque aun escasea este artículo en sus mercados.

La biblioteca parroquial es hija del sentido comun, y tiene por fin ilustrar el sentido comun del pueblo: principia por un volumen, se aumenta paulatinamente con los libros que aparecen, y concluye por los años por tener trescientas ó cuatrocientas obras, siguiendo siempre su objeto de renovar la lectura.

En lugar de exigir que el artesano, el propietario, abandone sus quehaceres para venir á sentarse horas enteras en un banco incómodo, el libro va á su casa mediante un recibo dejado al bibliotecario y la obligacion de reponerlo si lo deteriorare. Este es todo el secreto. Léese entonces en familia; leyendo las niñas ó los niños, de noche, como de dia, en las horas de descanso.

El mismo lleva en la carátula la manera de manejarlo enseñando así á tratar debidamente los libros.

«Nota bene.—1° Este es un Buen Libro y debe ser leído.

«2° Principia por el principio, y leedlo de punta á cabo.

«3° Leed con atencion, de modo que cuando os lo pidan, podáis decir de qué trata, y, si algun buen consejo contiene, ponedlo en práctica.

«4° Este solo libro, bien leído, os hará mas bien, que el recorrer á la ligera sus páginas, y sin mirar las láminas de quinientos libros.

«5° Usad del libro con cuidado, de modo, que al volverlo, nadie pueda decir que vuelve en peor estado.

«¿Cómo se puede hacer uso de un libro sin desmejorarlo?

Poniendo en práctica estas

SIETE INDICACIONES

« 1ª Nunca tomes un libro con manos sucias.

« 2ª Nunca mojes el dedo para volver una hoja.

« 3ª Nunca te pongas el libro en la boca.

« 4ª Nunca ajes las esquinas.

« 5ª Nunca dobles una página para señal.

« 6ª Nunca dejes el libro abierto.

« 7ª Nunca lo dejes síno en lugar seguro.»

Sabemos que la Municipalidad de Buenos Aires va á recibir catorce ejemplares del primer libro impreso en la América del Sur para bibliotecas populares, bajo el título *Exposicion Historia de los descubrimientos modernos.* Explícase en él lo que es el alumbrado del gas, y cómo se introdujo y perfeccionó el invento de la eterizacion, la pólvora y la historia del descubrimiento del planeta Leverrier. La joven que lea este libro en su parroquia, sabrá lo que ignoran á veces los jueces de la Suprema Cámara. Discútese en la Municipalidad la ordenanza que prescribe los deberes del Secretario, y entre sus artículos se encuentra trazado el plan de una biblioteca Municipal, para inscripcion de Municipalidades presentes y futuras; este es el plan y objeto de las Bibliotecas modernas.

(*La Educacion Comun*, Diciembre 1° de 1875.)

Es opinion emitida, y entre otros escritores, la expresa Mme. Guizot, que no debe darse importancia decisiva á las

lecturas bajo el punto de vista de las impresiones que causen, por razon de la movilidad de éstas en los niños.

Experimentalmente, sin embargo, puede comprobarse que hay impresiones recibidas por el niño en lecturas, que se convierten en un punto de partida ó en una tendencia.

Considerando el peligro que puede acarrearse á la infancia, es pues esencial el punto de la eleccion de los libros.

Con excepciones que se comprenden, son buenos todos los escritos en estilo fácil, y que digan algo á la inteligencia ó al corazon, sin aparentes pretensiones de decirlo.

Por lo general, los niños aman la lectura, ó adquieren fácilmente la aficion á ella; atrae victoriosamente su atencion inconstante, y la imaginacion ansiosa de vida crea con el cuadro descrito sus risueños paisajes pintorescos— y trae las escenas del drama, deslumbrantes, aterradoras, tristes ó alegres, al mundo palpitante de la emocion.

Perciben como un panorama las montañas y los precipicios, los bosques de árboles gigantescos con sus ópimos frutos cayendo sobre el suelo de flores, los mares azules, y en el cuadro—las peripecias, los personajes que sienten, que luchan y que gozan; y van así, sin asomo de fatiga, educando su inteligencia y sus sentimientos, reflexionando, apoderándose del lenguaje y del estilo, dándose cuenta de la naturaleza con sus elementos relacionados en la universalidad de los fenómenos y con sus seres vivientes, cada uno en la esfera de sus facultades y con los recursos que le son necesarios y que encuentra preparados á su paso. Así tambien tienen ocasion de plantearse el problema de la vida humana en el orden moral, y de resolverlo, ellos que se inician, en favor de las creencias, de la caridad y del buen estilo.

La lectura es enemiga mortal del egoismo, porque tiene la virtud de asociar el alma á todas las emociones extrañas al organismo individual, y el ser humano por consiguiente á toda la humanidad.

En la familia, es un elemento mas de union consagrada en el hogar con el vinculo de la comunion tranquila de todos en un objeto, y del sentimiento análogo por una misma causa en un momento dado.

Los niños deben, pues leer y este es un objeto principal al establecerse Bibliotecas Escolares.

Los griegos y romanos no crearon una literatura especial para la infancia, tal vez como se ha observado, porque tenían las obras maestras de sus puetas en que se idealizaba lo mas y lo mejor que podía idealizarse, la epopeya de las grandezas, y de los héroes, y de las glorias nacionales. En la edad media, los cuentos de Hadas y los Romances de los caballeros andantes, que alimentaban el interés de los hombres, servían tambien como es natural para los niños que pudiera haber capaces de ser lectores.

Data del siglo XVII el primer libro que se conoce, escrito expresamente para los niños, por Perrault.

Lafontaine se atrajo tambien con sus fábulas el interés de los lectores infantiles; se han publicado despues libros especiales como los de Mme. Guizot, Fénelon y principalmente Daniel de Foë.

Acontecía aquí en las Bibliotecas Populares, principalmente antes de introducirse oficialmente obras de literatura científico-recreativa como las de Flammarion, etc., que aquellas se atestaban de cierta clase de libros; cuya vida popular, es en un país muestra de perversion del gusto, si no de pobreza de ideas.

Los hogares de las sencillas provincias de la República por lo general tranquilos, hablo de aquellos en que podía satisfacerse el objeto primero del libro, y por lo menos extraños á las maquinaciones tenebrosas y sutiles de las pasiones fuertes, corrían riesgo de experimentar un *bouleversement*, y de encontrarse autorizados sin provecho los lectores, ante las aventuras insólitas de libros como los de Fernandez y Gonzalez, por ejemplo, en que en ocasiones, un hombre que no ha hecho mal á nadie, y cuya vida ó muerte no importa á la trama de la novela, yendo por su camino sin ofender á persona viviente, es ejecutivamente liquidado de un navajazo; esto para ir haciendo la mano de algun *terne* á quien el autor reserva grandes destinos en las futuras catástrofes. Siguiendo el libro en ese camino, la sangre sube como una ola en medio de la tempestad, con la ventaja que no aterra, ni ocasiona casi repugnancia, porque es una sangre que corre simplemente porque se ha abierto un agujero, como el vino de una pipa que se rompe, y la tragedia es tan extremadamente terrible, que produce la misma tristeza que el sainete, sin causar tanta diversion como este.

En último resultado, fastidia, y he ahí lo que ya está sucediendo entre nosotros respecto de esta clase de libros.

Los niños tienen felizmente ya su literatura; algunos maestros del arte en los tiempos modernos no han desdeñado inspirar su génio en los risueños paisajes y en los sentimientos naturales moralmente analizados, y expresados en ese estilo simple para el que lee, y gravemente difícil para el escritor, que sostiene el interés de la narracion de manera á deleitar la imaginacion infantil.

Está ahí la historia de Robinson Crosué, ese moderno Hércules de la industria, imponiéndose de generacion en generacion desde el principio del siglo XVIII por la sencillez de su concepcion y de su estilo, y en parte tambien por el espíritu moralmente positivo que está en la atmósfera de la época actual.

Las Bibliotecas Escolares deberán estar provistas de libros como estos, en que el principio moral no se inculca por medio de la moraleja, en que el romanticismo es ave desconocida, y en que el literato de talento ha sacrificado la elevacion del estilo, á la civilizacion práctica del objeto del libro.

Esta clase de obras aparentemente sencillas de escribir y cuya adopcion fácil por corporaciones directivas de la enseñanza ofrece un lucro seguro, han tentado los esfuerzos de muchos que escollan precisamente en la dificultad de la sencillez, porque es, por punto general, absolutamente necesario armonizar el tono de la obra al carácter de sus lectores obligados.

No pensamos como Mme. Guizot. Creemos que á pesar de la movilidad de impresiones característica en los niños, las malas lecturas son peligrosas. Tiempo tienen de dudar de burlarse y de odiar. Entre tanto desarrollemos en ellos la fe que consuela, no demos aliento y vigor al espíritu de crítica que en las niños no analiza ni raciocina, sino que hace tabla rasa de lo malo y de lo bueno, é inspirémosles la benevolencia que allana el camino propio y el de los demas.

Para todo ello, evitémoles las lecturas peligrosas, que ellos se evitarán las insípidas.

PROVISION DE LIBROS

Enero de 1873.

Señores Hachette y Cia., Paris.

En tiempo muy oportuno me llegó su estimable carta acompañando una coleccion de las obras que con tanto esmero publica su casa, y cuyos trabajos me son conocidos desde mi primer viaje á Francia, en que les conocí á Vds. personalmente. Organizadas ya en varios y remotos puntos de la República mas de ochenta Bibliotecas Populares, que á la fecha alcanzarán á ciento, gracias á los esfuerzos del Ministro Avellaneda, buscaba los medios de alimentarlas, proveyéndolas de libros en español y legibles, cosa que no es tan sencilla como se cree. En Chile el primer ensayo de estas Bibliotecas quedó como un desencanto mas bien que como un medio de difundir conocimientos, ó de proveer siquiera de materia de lectura.

Como Vds. se complacen en recordármelo, he consagrado muchos años á la paciente é ingrata tarea de preparar la opinion en favor de una mayor difusion de la educacion primaria.

Con muy limitado éxito, algo, y puedo decir mucho relativamente, se ha conseguido; aunque sea todavía inmensa la falta por causas que por ahora son superiores á toda voluntad, tales como la diseminacion de los habitantes de las campañas, y la distancia que media entre la clase culta y lo que se ha convenido en llamar masas populares.

Sea de ello lo que fuere, el saber leer, aun para los adultos, no es precisamente un medio de intruirse. El cástellano no era hasta ahora poco un vehículo activo para la transmision de las ideas. Poquísimos libros se publicaban en esta lengua. La España y la América Española en poco pueden suplir esta carencia de libros por no estar el arte de la fabricacion en la imprenta misma en condiciones de proveer ni aun á la escasa demanda que se siente.

En 1850, creo, traduje abreviándolo, el libro de Figuier sobre los *Descubrimientos Modernos*. Como éste era uno de sus primeros ensayos para popularizar los conocimientos útiles, puedo decir que presagiaba la brillante carrera que

abría con aquella obra, y que ha continuado con tan buen éxito.

Pero las publicaciones en castellano, de Appleton en los Estados Unidos de Gaspar y Roig en Madrid, y las que con buena eleccion han principiado Vds., hacen augurar mejores días para la difusion de los libros en América, y acaso un movimiento sostenido y ascendente en todos los pueblos del habla castellana, que debe ser fomentado é impulsado.

He aquí la grande obra á que Vds. pueden ayudar poderosamente, y á la que consagro nuevos esfuerzos para hacer fecundo, expansivo y duradero el movimiento.

Dánse á la América de la lengua española mas de veinte millones de habitantes, que constituirían el mercado mas extenso y opulento para la difusion de los libros, si los que hablan en esta lengua estuvieran en contacto con las ideas que ajitan la mente de otras naciones, ó al corriente por lo menos de los descubrimientos modernos. La mayor parte de los que se publican en Europa en castellano, quedan ignorados por largos años de los que en otro idioma los leerían por el solo hecho de conocerlos. Nuestros periódicos no se ocupan de bibliografía, de manera que la aparicion de los libros pasa desapercibida. Por la coleccion que Vds. me han enviado, veo con placer que ya estan traducidos al castellano trece volúmenes de las *Maravillas*, que había leído en inglés traducidas del francés; y pueden Vds. calcular lo que mis dos millones de conciudadanos sabrán de la existencia de estos libros, si yo que sigo con interés todo lo que pueda alterar la estagnacion de estas aguas, la ignoraba.

Ahora vean Vds. lo que puede hacerse, sin dejarse llevar de cálculos que fallan á causa de tomar cifras y apariencias por realidades. Las *Bibliotecas Populares* están destinadas á allanar la mayor de todas las dificultades, que es poner á quien desee leer en cualquier estremo de la América, en contacto inmediato con el libro que se produjo en Europa ó Estados Unidos.

A nadie se le puede aconsejar que compre libros. Los que los particulares adquieren, despues de leídos, forman parte de un mueble de lujo que se llama Biblioteca. Este es un sepulcro familiar. Casi siempre pasa á otra generacion como un legado de familia. Muy cultos serían los vecinos de una pequeña ciudad, si diez ó cincuenta de

ellos tuviesen el mismo libro, cuya lectura serviría acaso para una decena de sus allegados. Es este un sistema antieconómico y estéril. Las *Bibliotecas Populares* remedian el mal de la limitada circulacion de los libros y de su estagnacion en estantes. Una aldea, una villa, una ciudad, se convierte por aquella institucion en un individuo que posee ó puede poseer todos los libros; en una familia dueña de un depósito de conocimientos. Un ejemplar, acaso tres ó cuatro, satisfacen la curiosidad de todos sucesivamente, proveyendo de novedades todos los dias á los mas curiosos ó adelantados, y reservando para los rezagados el mismo nutrimiento que ya sirvió, sin deterioro, á los que le precedieron.

Tomo por ejemplo su edicion de las *Maravillas*, que quiero suponer avanzada á los cincuenta volúmenes y mas que se han publicado en francés. Cincuenta vecinos de una villa tienen al mismo tiempo y sin estorbarse lectura amena, pudiendo cada uno, y sucesivamente, leer los que otros estaban leyendo antes.

Ahora, si las cien bibliotecas argentinas suben á doscientas, si Chile provee de igual cifra, si concedemos al resto de los Estados Americanos de la lengua castellana igual número de estas sencillas, baratas y progresivas instituciones, tendremos que todo libro en castellano que produzcan las librerías de España, Francia, Bélgica, Estados Unidos y los mismos Estados Hispano-Americanos, tendrían inmediata colocacion para dos ó tres mil ejemplares, lo que haría fácil y segura la publicacion aun de obras de costo y grande extension.

Por lo que á mi país respecta, ya ven Vds. que hay una base que puede ensancharse; y con asiduidad no es difícil que toda la América se entienda para generalizar el hecho y darle principio inmediato de ejecucion.

Y puesto que Vds. me piden que les indique algunos libros cuya traduccion y publicacion convendría, me limitaré á desenvolver lo mismo que ya Vds. han iniciado, por no cargar con la responsabilidad de errores nacidos de dejarse llevar por lo que se desea mas bien que por las indicaciones de la experiencia.

Las Maravillas son un excelente pasto á la curiosidad, y deben Vds. continuar la traduccion. Nadie las lee sin hallar

en sus descripciones y detalles materias de satisfaccion y adelanto. Llenan una necesidad del espiritu, aun en las gentes educadas para las profesiones liberales. Cincuenta volúmenes son ya una biblioteca; y desde que circulen en América, dejarán un rastro imperecedero en el ánimo enriquecido con tantas nociones útiles.

Las obras de Figuier se están traduciendo aquí y allí, y pasarán al castellano como han pasado en su mayor parte al inglés. Despues de su obra sobre los *Descubrimientos Modernos*, convendría un Anuario científico en castellano, como lo hay en todas las lenguas.

He visto traducidas al inglés las novelas históricas de Mrs. Mullbach, publicadas por Appleton, y fuente de grandes provechos para el editor, por la inmensa circulacion que obtuvieron. Escritas por una señora, están exentas de aquellas ingenuas verdades históricas que afean las de Dumas, y pueden ser leídas sin escrúpulo por toda clase de gentes. Como son cuadros en que figuran los principales personajes históricos, Josefina, Federico II, Napoleon, José II, etc., servirán deleitando, para iniciar al comun de las gentes en la historia moderna.

Los viajes son otra fuente inagotable de entretenimiento y de instruccion. Es la geografía en accion; y el interés que despierta la narracion de aventuras frescas ó novedosas, lleva al lector á adquirir conocimientos que de otro modo no interesarían su atencion.

Excuso hablar de las obras de literatura que interesan al mundo civilizado, y no nos llegan á nosotros sino en las otras lenguas. En los Estados Unidos, donde los lectores se cuentan por millones, se obtienen en Europa las pruebas de un libro anunciado en prensa, para reproducirlo al mismo tiempo á fin de satisfacer la espectacion pública. ¿Cuáles de éstos pudiera indicarles sin temor de inducirlo en error? El colmo del adelanto sería que todo libro que en varias naciones de Europa excita el interés público, llegase palpitante de novedad hasta nuestras apartadas poblaciones.

Mommsen en historia romana, y los recientes historiadores franceses é ingleses, estarían bien en castellano, aunque con mas lenta difusion.

Las Bibliotecas Nacionales, las gentes instruídas y los

estudiantes forman un mundo aparte, que si bien consume pocos ejemplares, puede no obstante dar buena base á la publicacion de obras serias.

Reservo para lo último hablarle de novelas. La novela es el abecé de los lectores. Mucho debe el mundo á Dumas y Jorge Sand por haberlas escrito á centenares, aunque no siempre sean irreprochables. La experiencia en los Estados Unidos, donde el pueblo de las ciudades se ha asociado para proveerse de libros sin tener necesidad de comprarlos, ha mostrado que para el mejor éxito y generalizacion del hábito de leer, no deben escasearse las novelas, cuya lectura contenta á los que no están preparados para mas. Es ridículo querer constituirse en tutores de otros, negándoles lo que corre impreso y lee quien quiere. Los libros pertenecen á una época del espíritu humano, y es fortuna que su renovacion sea tan rápida, que pasan en diez años al olvido los que mas bulla metieron. Dumas ha muerto, y solo la falta de nuevos novelistas hace que vuelva á ser leido. ¿Quién lee hoy dia los Misterios de París? Yo no me explico la fecundidad de las prensas alemanas, sino pensando que los progresos recientes de las ciencias, los descubrimientos modernos, la crítica histórica, han inutilizado los libros existentes, y reclaman una nueva reconstruccion del saber. Pero es un hecho reciente el popularizarlos en las formas que les dan Figuier, Flammarion, Comte, Verne y tantos otros popularizadores. Esto solo constituye un rasgo distintivo de nuestra época; y como con la aparicion de estos libros, pasados al castellano de preferencia, coincide la formacion en todas partes donde hay un número de habitantes, de bibliotecas populares para todos, juzgo que las nuestras aparecen felizmente en una nueva era de propagacion, en que los libros se comienzan á rehacer para conformar su contenido con las ideas de nuestro siglo, que no son las del siglo XIV ni de la época revolucionaria de Francia, ni las de la epopeya napoleónica, que fué el pasto de que vivieron los americanos hasta ahora poco.

Es esta clase de libros la que conviene generalizar, y la que puedo recomendarle sin vacilar sobre su aceptacion inmediata. Las Bibliotecas Populares carecen de obras que instruyan á los lectores, sin fatigarlos, en toda clase de asuntos útiles, capaces de recibir las varias aplicaciones

que requiere el progresó moderno, sobre todo en un país nuevo cuyos elementos necesitan para prosperar la direccion provechosa que solo puede dar la mente disciplinada por el estudio. Es preciso que las Bibliotecas Populares provean de lectura para todos; y estos libros, por su plan, por la eleccion de las diversas materias de que se forman, por la hábil distribucion con que excitan y mantienen el interés del lector, responden á una aspiracion esencial del espíritu, y satisfacen, para la gentes adultas, las necesidades de la instruccion general. No dudo, pues, que serían aceptados y leídos con interés en todas las poblaciones; y una vez que la universalidad de los lectores les haya dado la preferencia, tampoco puede dudarse de que obtendrán el estímulo y proteccion del gobierno.

Con este motivo, me complazco en subscribirme de Vds. atento y S. S.

INSTRUCCIONES SOBRE EDUCACION (1)

El señor Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Perú tendrá en consideracion las siguientes indicaciones para negociar con el Gobierno ante quien va acreditado, y entenderse con los Ministros de las otras Repúblicas Americanas, con quienes se encontrare, á fin de que transmitan á sus gobiernos respectivos la idea de que estas instrucciones hablan, pudiendo darles copia si lo desearan.

Los gobiernos de las diversas repúblicas del habla castellana han hecho esfuerzos laudables desde los primeros días de la Revolucion para difundir la educacion en la gran mayoría del pueblo. Estos esfuerzos no siempre sostenidos á causa de la instabilidad de los gobiernos, han tenido éxito dudoso en muchos de ellas, y aun los que mas pudieran congratularse de sus resultados, no tienen en verdad, mucha razon para estar satisfechos.

La educacion interesa á la generacion que ha de sucedernos en la escena pública; y no siempre es fácil que todos comprendan, que á la presente como á las subsiguientes, afectará el mayor ó menor desarrollo intelectual de las

(1) Publicado en folleto en 1874. Uno de los últimos actos del Presidente Sarmiento, y dejado de mano su asunto por su sucesor. (*Nota del Editor*).

mayorías, en cuyo voto reposa la creacion del Gobierno, ó cuya ignorancia ó incapacidad política sirve de base á las ambiciones desordenadas.

Ninguna accion colectiva pueden intentar, sin embargo, los gobiernos, para promover la mejora intelectual de sus gobernados, por la educacion de la niñez. Dependerá su desarrollo de la cooperacion de la opinion pública, de la mayor reconcentracion de las poblaciones, y de la difusion de las ideas que predominan hoy en los pueblos mas altamente civilizados, con los sistemas y métodos de enseñanza que la experiencia de otras naciones ha acreditado.

Pero hay una parte de la educacion pública mas práctica en sus resultados, de accion mas directa, en que los gobiernos pueden influir poderosamente aunando sus esfuerzos para allanar dificultades de hecho, que la embarazan y retardan. Tal es la difusion de los libros que leería la gran mayoría de los adultos, que hoy forman la nacion en cada uno de los Estados, si esos libros pudiesen llegar fácilmente á sus manos.

El Gobierno de Chile ensayó hace años la creacion de Bibliotecas Populares, para que fueran distribuidos los libros por el Estado, á varias ciudades. Hay motivos de creer que no correspondió el éxito al buen deseo, por circunstancias que no sería difícil explicar.

El Gobierno Argentino, animado del mismo deseo, obtuvo del Congreso una ley para la creacion de las Bibliotecas Populares, donde quiera que fuesen solicitados los beneficios de la ley, por un número de vecinos, con tal que estos enviasen una cierta cantidad de dinero, para recibir otra igual del Gobierno que tiene nombrada una Comision para proveer de libros, segun estos pedidos.

El éxito mas completo ha respondido á las previsiones de la ley.

La Biblioteca es de un vecindario y no del Gobierno; los subscriptores la administran, la fomentan, dándose reglamentos que proveen á su administracion, conservacion y crecimiento. En poblaciones obscurísimas hay bibliotecas,— y pasan ya de ciento cincuenta las organizadas, sin que se vea declinar el movimiento, sintiéndose, por el contrario, aumentarse é invadir á todas las poblaciones, de modo que

ya puede presentirse que en breve no quedará reunion considerable de vecinos que no tenga una biblioteca pública.

Este movimiento ha sido dirigido, impulsado y generalizado por un folleto semestral que la Comision de Bibliotecas hace circular con profusion en los pueblos, con las leyes de la materia y la exposicion de sus ventajas y resultados, como podrá verse en los ejemplares que el señor Ministro puede ofrecer á los que hubieren de interesarse en este movimiento.

Las Bibliotecas Populares se han fundado, como era natural, con los libros que se encuentran á venta en el mercado, prefiriéndose los que especialmente piden los postulantes, los que se hallan en castellano, y sin excluir los mas vulgares que existen en francés ó inglés, aunque en corto número. Pero á fin de sostener el interés en la propagacion y aumento de libros en las Bibliotecas, el Ministerio de Instruccion Pública creyó oportuno ensayar algun medio de tener á los lectores al corriente del movimiento literario del mundo civilizado, y quizo saber por qué no eran abundantes los libros en castellano organizando medios de obtener los que se publican en Europa y Norte América en nuestra lengua y para ello se ha puesto en contacto con algunos libreros editores.

Al efecto destinó una suma de diez mil fuertes á fin de que un comisionado especial comprase en ciertas proporciones ejemplares de las obras que se imprimían en castellano, encuadernándolas sólidamente pero sin lujo, á fin de obtenerse los precios mas equitativos, sin que pasasen por varias manos en el tráfico comercial de este artículo. La coleccion remitida abraza, en efecto, todas las obras que actualmente se publican en castellano, excluyendo las de lujo que son poquísimas, y añadiendo algunas en francés como *Les Merveilles* y otras en inglés, como modelo de arquitectura suburbana, rural y campestre.

Las Bibliotecas Populares pueden ser, pues, reanimadas con lecturas amenas, de actualidad, con un cierto número de libros nuevos anualmente; y estos de interés comun é instruccion de fácil acceso para la generalidad. El señor Ministro enseñará la coleccion de estos libros que lleva á fin de dar una idea práctica del carácter de ellos.

Sin embargo, este medio de proveer á las Bibliotecas Populares de nuevo material de lectura es limitado, porque es limitadísimo el número de libros que se producen en español y limitada y circunscrita la de las traducciones que se hacen de los otros idiomas. Sobre este punto el señor Ministro llamará la atencion de el Gobierno ante quien está acreditado ó de sus concolegas porque es sobre este punto que puede hacerse concurrir eficazmente la accion de todos los Gobiernos.

Nuestra lengua nos viene de una nacion europea que adolece en esta época de una especie de estagnacion intelectual, sean cuales fueren las causas que la hayan preparado. La Alemania ó mas bien el aleman, está representado por ocho mil obras que se publican anualmente hace años, habiendo uno de once mil. El inglés, por un número que no baja de cuatro mil en Europa y dos mil ó dos mil quinientos en América. El francés, por cuatro mil anuales cuando menos. De la lengua castellana no podría decirse el número de libros que la representan en el movimiento intelectual. Un escritor de la Península, quejándose de la injusticia de las otras naciones para con la Española, en prueba de que no tenía razon, enumeraba obras que sabía se estaban escribiendo actualmente, hasta diez y siete, la mayor parte de ellas sobre cosas internas de la España misma, y por tanto sin interés directo para esta América, poco curiosa hoy de lo que pasa por allá. En Barcelona se publican algunas obras traducidas ó abreviadas de las que llaman la atencion ó propagan conocimientos útiles. Algunas de lujo y con láminas de los originales en francés ó inglés. Es en París donde se publica mayor número de libros en castellano, habiendo ya diez y seis volúmenes traducidos de *Las Maravillas*. Nueva York es un centro aunque limitado de publicaciones en castellano. Las repúblicas americanas producen algunos libros generalmente de interés local, y por tanto poco conocidos fuera.

Las divisiones territoriales circunscriben el campo de accion de la prensa en América. Un libro escrito en Chile, por ejemplo, tiene por lectores, con pocas excepciones, á los habitantes de Chile; y aunque estos sean dos millones por el censo, los libreros saben que una edicion no encuentra

colocacion ordinariamente si no son libros de educacion, por mas de quinientos ejemplares.

Es conocido el mismo hecho y en la misma proporcion en la República Argentina, aunque los diarios alcancen mayor circulacion. Ahora, si se admite que en las otras repúblicas se guarden las mismas proporciones entre la demanda de libros y el número de habitantes, dado lo subido de la mano de obra, la imperfeccion del arte de imprimir y la necesidad de importar los materiales, las imprentas editoras no podrán en muchos años producir libros baratos, en buen papel, con encuadernacion adecuada, y con láminas, como lo requieren muchos libros ya para complemento del texto, ya para impresionar mas vivamente al lector.

Los Estados Unidos se hallan en mejores condiciones. La difusion de la instruccion primaria ha hecho de sus cuarenta millones de habitantes, treinta por lo menos de lectores asíduos. Con la llegada de Dickens en 1868 seis imprentas reprodujeron sus obras ya vulgarizadas y conocidas.

Appleton hizo tres ediciones de diversos precios y de la popular por ser mas barata, tenía expendidos millon y medio de ejemplares cuatro meses despues. De las traducciones de las novelas históricas de la Müllbach, escritora alemana, colocó treinta á cuarenta mil ejemplares luego de publicadas.

Compréndese que con un mercado de esta magnitud para el expendio de los libros, con las máquinas de imprimir mas perfeccionadas, el pueblo de los Estados Unidos esté dotado ampliamente de todos los libros útiles.

Pero aun tiene otras fuentes de instruccion que duplican el movimiento intelectual. La Inglaterra tan activa hoy en el adelanto de las ciencias, trabaja igualmente para los Estados Unidos por la comunidad del idioma; y como hay dos millones de alemanes naturalizados americanos, y en varios Estados se enseña el aleman en las Escuelas comunes á par del idioma patrio, el trabajo del pensamiento aleman va sin necesidad de ser traducido á enriquecer el tesoro de conocimientos que los libros ponen al alcance del mayor número.

Nosotros estamos en condiciones diametralmente opues-

tas. La España con sus diez y seis millones de habitantes no nos subministra pasto intelectual como la Inglaterra, á las que fueron ó son sus colonias; y la América de la lengua castellana en materia de circulacion de libros no representa veinte millones de habitantes sino diez y seis repúblicas, cada una viviendo para sí, entre las cuales se reparte aquella cifra. Son limitados los libros americanos popularizados por todo el continente, si es que hay alguno, y no sería de sorprender que en México, por ejemplo, la gran mayoría ignore que existe una República Argentina ó un Estado del Uruguay.

Colocados en estas condiciones todos los Estados de la lengua castellana, desamparados por la madre patria por penuria propia, incapaces por ahora de proveer cada cual á necesidades intelectuales que son, sin embargo, comunes á todos, quedarían atrazados en el movimiento de las ideas y en la adquisicion de los conocimientos generales que los libros difunden, si no se esforzaren en romper el valladar que detiene su transmision por el conducto de otros idiomas. Puede en hora buena una pequeñísima parte de nuestras sociedades tan dispersas, tan desprovistas de antecedentes, aprender otras lenguas para instruirse, como sucede por la accion de Uuniversidades y Colegios; pero esta oligarquía del saber no afectará sino débilmente la marcha del pensamiento en las muchedumbres, que es lo que caracteriza á las naciones, siendo por el contrario este expediente una rémora al progreso general, pues no es nuevo que los hombres satisfechos cuiden poco de los que no lo están, porque no pueden estarlo.

El desarrollo ordinario de la industria librera por lo que respecta al castellano, encuentra embarazos que la generalidad ignora. D. Manuel Rivadeneira, impresor eximio español, escribía desde Madrid hace cuatro años, al hablar de estas materia: «yo sé imprimir bien los libros; lo que no he podido nunca es venderlos con provecho.» Los señores Appleton, que son los libreros que mas libros han publicado en castellano, en los Estados Unidos, se han negado hace tres años á imprimir una excelente traduccion hecha por un distinguido literato cubano, exigiendo quince mil dollors, precio de la impresion, en lugar de hacerlo de su cuenta como tienen de costumbre con las numerosas obras

que publican, ya que les ofrecían de regalo el manuscrito. La razon que daban para ello es que la experiencia les tenía enseñado que ediciones en castellano de cierto volumen y por lo tanto de cierto costo, no encontraban colocacion en diez años, lo que no hace el negocio del librero editor, que necesita recoger su capital á la brevedad posible. De ahí y no de otro origen la rareza de los libros en castellano, si no son los de educacion, ó los profesionales, ó las de devocion que cuentan con un restringido, pero forzoso mercado.

No hay, pues, suficiente número de lectores con el hábito de leer para consumir la edicion de un libro, la cual necesita para hacerse con ventaja del editor y á precio moderado para el lector, de tres mil ejemplares, por lo menos, segun la asercion de los señores Appleton.

Y esta falta de lectores en veinte millones que hablan la lengua castellana en América, proviene de concausas que obran igualmente en extension tan dilatada. Publicándose los libros en Europa y Norte América, ó en otros estados del continente, pásanse años y años sin que en las numerosas poblaciones interiores aun las personas instruidas oigan hablar de un libro publicado. ¿Cuántos de los veinte millones por ejemplo saben que Rivadeneira ha publicado un viaje en oriente que se hace leer por su verdad fotográfica, á diferencia de los de Lamartine y Chateaubriand que son poemas bellísimos como la Odisea, aunque en prosa? ¿Quién conoce AMBAS AMÉRICAS del hijo del General Paez publicado en Nueva York con intencion de estimular en esta América el mejoramiento social con el ejemplo de la otra?

Las *Bibliotecas Populares* remedian el mal suscitando un lector que existe latente, si es permitido decirlo, y poniéndolo en actividad desde que el libro ignoto é innominado, hasta entonces llega al lugar que ocupa en la vasta extension americana por apartado y obscuro que sea. No hablamos de una conjetura posible y plausible, sino de un hecho práctico. Las Bibliotecas Populares promovidas por el Ministerio de Instruccion Pública han penetrado á lugares que ni de nombre eran conocidos.

En Olta, en Humahuaca no reside que se sepa persona que haya hecho estudios, y apenas por el hecho de fundar

bibliotecas con sus propios fondos, se sabe que hay un cierto número de personas que sepan leer. Es un hecho positivo, hoy en la República Argentina, que á cuatrocientas leguas de las costas en aldeas miserables se está á la hora de ésta leyendo un libro por lo menos que tiene el milésimo de 1874, y muchísimos que han visto la luz en 1873. ¿Cuántos millares de ciudadanos de las capitales de quince estados del habla española no obstante su mayor contacto con el mundo exterior, ignoran, sin exclusion de los mas ilustrados, hasta la existencia de tales libros?

Pero las Bibliotecas Populares Argentinas podrán en adelante proveer á sus lectores de los libros recientemente publicados sin influir en lo mas mínimo en el aumento del número de libros impresos anualmente en castellano. Ciento cincuenta ó doscientos ejemplares colocados en ellas no estimularán por cierto á la edicion, traduccion ó compilacion de mucho de mas alcance y cuya necesidad se hace sentir. ¡Cuán diferente sería el efecto si hubiesen tres mil bibliotecas que asegurasen para renovar su materia de lecturas, la colocacion de tres mil ejemplares, y aun menos que fueran, de los libros que se publicasen! Con base tan sólida, los libreros editores acometerían empresas de costo ó multiplicarían al infinito sus publicaciones.

Los mas osados en Francia y los mas afamados son hoy sin duda los señores Hachette y Cª de París. Estos empresarios, que tan bellas y costosas como variadas publicaciones han hecho en francés, con ocho millones de francos de capital en sólo láminas ilustrativas, despues de publicar en castellano de su propia cuenta, diez y seis volúmenes de la popular coleccion de libros de lectura amena é instructiva, han ofrecido al Presidente de la República Argentina en carta que corre impresa en español, para cuyo idioma han organizado un Departamento de su vasta cuanto famosa imprenta, traducir y publicar el libro ó libros que se les quiera indicar con la simple obligacion de tomarle algunos ejemplares. El Gobierno Argentino puede sin esfuerzo tomar doscientos de unos libros, cien de otros mas costosos; pero esto no bastaría á autorizar el consejo de publicarlos, sin seguridad de pronta colocacion para el resto de la edicion.

El señor Ministro acreditado cerca del Gobierno del Perú

lleva, pues, encargo especial de solicitar su cooperacion á fin de que por la accion comun de su Gobierno y la de los otros que se solicitará al efecto, se pueda contar de seguro con la colocacion inmediata de un número tal de ejemplares de las ediciones de libros en castellano que hubieren de hacerse en cualquiera parte de Europa y los Estados Unidos segun el interés que ofrezcan, que la transmision de los conocimientos sea fomentada, difundida y acelerada fomentando la publicacion en castellano de los libros que mas atraen la atencion del público en general de otras naciones.

Los medios de alcanzar este resultado son sencillísimos. Los Congresos de las diversas Repúblicas del habla castellana serán impulsados por el Poder Ejecutivo á destinar anualmente una suma de dinero, para la compra de libros de lectura general impresos en Europa ó los Estados Unidos. Una ley creará las Bibliotecas Populares en cada poblacion ó reunion de habitantes para la distribucion de los libros bajo las reglas ó el sistema que hallaren mas conducente al objeto. Si se obtuviere del Congreso Argentino por ejemplo, la cantidad de cuarenta mil pesos por dos millones de habitantes, lo que segun su sistema actual de Bibliotecas harían el valor de ochenta mil pesos anuales destinados á la adquisicion de libros, la América combinada toda en este propósito, podría proveer en término medio de trescientos mil á medio millon de pesos para la adquisicion de libros y apenas puede carcularse cuál sería en diez años que pudiera durar este compromiso, el cambio favorable que se obraría en las ideas, la civilizacion y el progreso de estos nuestros países por lo general tan atras del movimiento universal hoy en los pueblos civilizados.

Como es natural que se suscitase duda en cuanto á la eleccion de los libros, y previsiones por lo que respecta á la moralidad ú otras aprensiones, el señor Ministro debe tener presente las siguientes consideraciones.

Como no es la España una de las naciones que dilatan y avanzan los conocimientos humanos, debemos humildemente reconocer que poco de general aceptacion producirían nuestros propios autores americanos. Sería conveniente no tener en cuenta en el compromiso de cooperacion las producciones literarias ó de otro género de nuestras

propias imprentas por razones de conveniencia recíproca, y á fin de evitar que degenere el esfuerzo en fomento de nuestra literatura, etc.

La lectura que ha de proverse, es de lo que existe, de lo que subministrará el comercio de libros, guiado por sus propios instintos y sólo estimulado por el mayor consumo. El consenso universal de la Europa ó del mundo intelectual, ha de ser de suyo la única regla que habrá de seguirse en la publicacion de libros, como en su adquisicion, bien entendido que aun estimulados los libreros editores, serán por muchos años pocos los que se publiquen en proporcion de las necesidades intelectuales de los pueblos. Si el Aleman produce anualmente ocho mil obras, y el Castellano treinta ó cuarenta hoy, ¿cuántas producirán en mas con nuestro pobre estímulo?

Tratándose de libros, se presenta al espíritu la novela. ¿Se hará la adquisicion de novelas? Son las novelas el pasto ordinario de los que comienzan á aficionarse á leer.

Es vicio, si lo fuera, de la humanidad entera, en nuestro siglo; y no hay medida conocida para prejuzgar de sus quilates morales. Un libro, cuando no es licencioso, aunque malicioso sea, pervierte menos la moral que la vida real, lo que se ve y oye en la calle y aun en el seno de la familia. Los horas ocupadas en la lectura sustraen á millones de hombres y de mujeres á la accion de sus propias pasiones puestas en juego, y por ello se echarían de menos en la estadística muchos crímenes de los que hallándose ausentes, es decir, abstraídos *leyendo*, no tomaron durante un tiempo su parte en la accion colectiva de la vida. Los gobiernos por lo demas no son tutores de los individuos, ni médicos morales, para prescribir alimentos para el alma ó prohibir los nocivos.

Leeráse, pues, lo que todos leen.

Pero admitiendo que haya mal en seguir la corriente, debe tenerse presente que esa corriente del gusto universal de los pueblos se desvía felizmente de la frívola novela para entrar en el terreno mas sólido de la adquisicion de conocimientos útiles, que por la manera de presentarlos á la gran mayoría, ponen las ciencias ó sus resultados como dos progresos humanos, á su alcance.

El señor Ministro llamará la atencion sobre este pun-

to esencial, porque el movimiento de difusion de los libros que se inicia en América coincide maravillosamente con un cambio que se opera en las tendencias de la literatura popular en Europa. Las novelas de hoy mas acreditadas, las que devora el público, son las Maravillas en cincuenta y tantos volúmenes, las obras de Figuier, de Flammarion sobre la naturaleza, las de Guillemain sobre los cielos, las del padre Secchi sobre la constitucion del Sol, los viajes de descubrimiento de Livingston en Africa, las interesantísimas imposibles ficciones de Verne, que inician sin embargo al lector en todas las leyes y misterios de la naturaleza.

La lectura popular de la Europa entera y de los Estados Unidos, es hoy la que difunde los conocimientos astronómicos, y en estos últimos cuatro años se han publicado doce obras capitales por los primeros astrónomos á millares de ejemplares, alcanzando algunos á cuatro y seis ediciones para satisfacer la curiosidad del público lector.

Ninguna de estas obras se ha publicado en castellano y si sólo nos fijáramos en la del padre Secchi, no hay habitante en América que sepa leer, tenga ó no instruccion, que no hubiera de leerla con asombro y avidez, tal es la curiosidad creciente que esta clase de conocimientos inspira.

Doscientos libros por lo menos hay popularizados ya de este género en todas las lenguas menos la nuestra, y tiempo ha de transcurrir para que se agote el inagotable material que las produce, que son la naturaleza, las ciencias mas novelescas, mas novedosas que las novelas mismas, sin olvidar que éstas tienen con Mrs. Mullbach el valor de estudios históricos y que en historia antigua ó moderna, en critica histórica, en viajes y en tantos otros ramos del saber humano, la lengua castellana está á ciegas sobre los últimos progresos y descubrimientos.

Con estas ideas que el señor Ministro tendrá presentes, y desenvolverá en caso necesario, coordinará si fuesen aceptadas, los medios prácticos de llegar á una accion comun los Estados de la lengua castellana, contando con que si Chile, el Perú, la República Argentina, Bolivia, el Uruguay de esta parte se asociaran al movimiento, es seguro que Venezuela y Nueva Granada responderían gustosas, por antecedentes que para esperarlo así tiene el Gobierno Ar-

gentino, y que el resto de la América, sin escluir á México, seguirá la impulsion.

Las consecuencias de un esfuerzo combinado semejante no son calculables aun. Los españoles de la Península subministrarían luego traductores correctos á los libreros editores de Francia, que en cuanto á los Estados Unidos, hoy refugio de ilustres hablistas cubanos, y en contacto con las repúblicas del golfo de México, de donde salieron Baral, García, Bello, Irisarri y tantos otros que la Academia Española ha hecho suyos, los tienen ya y pueden procurárselos sin esfuerzo. Lo que importa es que se de, aunque sea artificialmente, por la accion gubernativa y por determinado tiempo, base segura de colocacion á las producciones de la prensa con la creacion de Bibliotecas Populares en toda la América y la dedicacion de una suma considerable para su fomento.

Un libro por solo el hecho de existir encontrará siempre una inteligencia que se lo apropie en la familia, en el barrio, diez años despues, como el iman que permanece inerte hasta que el hierro le es aproximado, como dos substancias afines, que se atraen y se confunden. El buen éxito de la comision encargada al señor Ministro dejará un recuerdo imperecedero de su mision y abrirá para esta parte de América una nueva era. El ensayo tan reciente, tan limitado hecho en la República Argentina, autoriza á augurar tales beneficios con la cooperacion de toda la América, en provecho propio de cada uno, y en progreso y ventája general de nuestra raza. La reputacion literaria que han dado al señor Ministro sus obras en toda esta parte de América, lo pondrán en contacto con los literatos, pensadores, y escritores de los Estados que va á visitar, y su empleo como Representante de la República, con los mas eminentes hombres de estado de aquellos países. Se le recomienda aprovechar de tales relaciones para solicitar su valioso concurso y hacer que tomen por suyo, como sin duda lo harán, un pensamiento en que si se anticipa el Gobierno Argentino, es solo por haber ensayado ya con éxito la institucion de las Bibliotecas Populares, y sentido su impotencia para proveerlas de libros, con la variedad de materias y conocimientos útiles que apenas puede suministrar la escasez actual de las publicaciones en castellano.

Añadirá V. E. la consideracion de que con este motivo y por medio tan simpático á todos los gobiernos americanos habrá ocasion y necesidad de ponerse en contacto, y mantener relaciones prácticas, trasmitiéndose datos reciproca mente, dándose cuenta de sus adelantos, y acaso estimulándose los menos felices en la ejecucion de la idea, con el espectáculo de mayores progresos en otros puntos de la América que tiene de comun el origen, la religion, la lengua y las instituciones republicanas, y el deber ante sí y ante las demas naciones civilizadas de mostrar con la Independencia y la libertad por que lucharon juntas sus secciones con tanta gloria, eran requeridas para mejorar la condicion moral é intelectual de los pueblos que la habitan.

MENSAJE AL CONGRESO

REMITIENDO EL PROYECTO DE LEY PARA PROMOVER LAS BIBLIOTECAS POPULARES

Buenos Aires, Junio 10 de 1870.

Apenas se reflexiona sobre los motivos que retardan el progreso intelectual de nuestras poblaciones, viene sin duda al pensamiento la carencia y la casi ninguna circulacion de libros que se nota en ellos. Ciudades principales como Tucuman, Salta y otras, á pesar de su poblacion y de su riqueza respectivas, no tienen hasta hoy una biblioteca pública; y les faltan hasta librerías donde pueda hacerse la adquisicion de un libro.

Entre tanto, el medio mas poderoso para levantar el nivel intelectual de una Nacion, diseminando la educacion en todas las clases sociales, es fomentar el hábito de la lectura hasta convertirlo en un rasgo distintivo del carácter ó de las costumbres nacionales, como sucede en la Alemania y en los Estados Unidos.

Ahora bien, es imposible obtener este resultado en la difusion del libro haciéndole accesible á todas las personas, sobre todo cuando faltan revistas, diarios y esos innumerables medios de publicidad para las ideas y los hechos que dan en otros países pábulo incesante á la vida intelectual.

La necesidad de las Bibliotecas se hace sentir en todas partes. Es necesario propender á la creacion de la Biblioteca escolar que complementa la Escuela y la vivifica, sirviendo como un auxiliar para el maestro y como un incentivo de curiosidad para el niño.

Es necesario introducir la Biblioteca de distrito que pone en manos de los habitantes en las poblaciones mas lejanas libros atrayentes y útiles, generalizando los conocimientos donde quiera que haya un hombre capaz de recibirlos.

El Poder Ejecutivo no duda que se encontrará un inconveniente para la propagacion de las Bibliotecas en el espíritu de nuestras poblaciones, desprovisto hasta hoy de iniciativa; pero es necesario ponerse á la obra, pensando que el tiempo transcurrido en la omision agrava y consolida los obstáculos de esta clase.

Sería aventurado buscar para esto, caminos desconocidos, cuando se presentan practicables para nosotros los medios que han sido adoptados en varios países con el mejor éxito.

Así, el proyecto adjunto de ley, que el Poder Ejecutivo viene á proponeros para excitar la formacion de Bibliotecas Populares, se halla calcado sobre las bases que, recomendadas por Horacio Mann, fueron apoyadas en la mayor parte de los Estados de la Union, y repite casi literalmente las disposiciones de un estatuto del alto Canadá, donde el poder central y las administraciones locales asociaron su concurso por medio de una combinacion sencilla, que ha tenido el éxito mas completo, dotando á cada aldea y á cada poblacion de una biblioteca.

Nosotros no alcanzaremos pronto este mismo resultado, pero no puede tampoco decirse que serán de todo punto inútiles, el llamamiento consignado en la ley y la cooperacion ofrecida á los que quieran promover el adelanto intelectual del país con la difusion de buenos libros.

¿Por qué no se formarian tambien entre nosotros esas asociaciones que, distinguiéndose con el nombre glorioso de Franklin, han creado las librerías de distritos en los Estados Unidos y que hoy propagan rápidamente por la Francia?

El Honorable Congreso ha demostrado no olvidar que uno de sus primeros encargo es promover la instruccion general; y el Poder Ejecutivo reputa inútil, despues de lo expues-

to, recomendarle un asunto que tanto se liga con este fin primordial.

Dios guarde á V. H.—SARMIENTO.— N. AVELLANEDA.

Ley 23 de Septiembre de 1870.

Artículo 1º Las Bibliotecas populares establecidas ó que en adelante se establezcan por asociaciones de particulares en las ciudades, villas y demás centros de poblacion de la República, serán auxiliadas por el Tesoro Nacional en la forma que determina la presente ley.

Art. 2º El Poder Ejecutivo constituirá en la ciudad de Buenos Aires una comision protectora de las Bibliotecas populares, compuesta por lo menos de cinco miembros y y un secretario retribuido con mil pesos fuertes anuales.

Art. 3º La comision de que habla el artículo anterior tendrá á su cargo el fomento é inspeccion de las Bibliotecas populares, así como la inversion de los fondos á que se refieren los artículos siguientes.

Art. 4º Tan luego como se haya planteado una asociacion con el objeto de establecer y sostener por medio de suscripciones una Biblioteca popular, la comision directiva de la misma podrá ocurrir á la Comision protectora, remitiéndole un ejemplar ó copia de los estatutos y la cantidad de dinero que haya reunido, é indicándole los libros que desea adquirir con ella y con la parte que dará el Tesoro Nacional en virtud de esta ley.

Art. 5º La subvencion que el Poder Ejecutivo asigne á cada Biblioteca popular será igual á la suma que ésta remitiese á la comision protectora, empleándose el total en la compra de libros, cuyo envio se hará por cuenta de la Nacion.

Art. 6º El Poder Ejecutivo pedirá anualmente al Congreso las cantidades necesarias para el cumplimiento de esta ley, quedando como recurso provisorio en el presente año, la parte del inciso 15 del presupuesto del Departamento de Instruccion Pública que no se emplee en su objeto, pudiendo además invertir la cantidad de tres mil pesos fuertes, si fuere necesario.

Comuníquese, etc., etc.

FIN DEL TOMO XXX

ÍNDICE DEL TOMO XXX